LIRA CHILENA

AÑO II

NÚM. 1

Señor D. Félix Deitner

La Lira Chilena

PUBLICACION SEMANAL ILUSTRADA

DE LOS DOMINGOS

DIRECTOR LITERARIO

Samuel Fernández Montalva

DIRECTOR ARTÍSTICO

Luis E. Gutiérrez

Único ajente en Valparaiso:

ADOLFO VERA, Colejio, 113

Toda comunicacion debe dirijirse al Director:

Avenida Cumming, Núm. 644

SUSCRICIONES

Por un año	$ 5.00
Por seis meses	3.00
Por un mes	0.40
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.20

Aviso

El señor Cárlos Cousiño, sucesor de los señores Gubler y Cousiño, obsequiará en el próximo número de esta publicación un almanaque para el año de 1899.

Agradecemos al señor Cousiño, de antemano, en nombre de nuestros lectores, su jeneroso obsequio.

Don Félix Deitner

Entre los distinguidos militares que el Gobierno de Chile contrató en Alemania para la instruccion de nuestro ejército, el señor Dietner ha sabido colocarse a una altura envidiable demostrando en el cumplimiento de sus deberes sólida instruccion i vasta intelijencia.

Como jefe de la Seccion Técnica del Estado Mayor Jeneral ha sido un cooperador entusiasta i tenaz en la preparacion de los elementos de defensa que aseguran actualmente el honor de la República.

Su obra, *El Juego de la Guerra* ofrece a nuestros jóvenes oficiales, medio seguro de llegar al conocimiento de lo que es la moderna táctica militar en un campo de combate. Por este libro, el señor Dietner ha recibido justicieros i vehementes aplausos de autoridades en la materia.

Ofrécele hoi La Lira Chilena, homenaje de gratitud nacional al reproducir su retrato en su pájina de honor.

PAJA PICADA

1.° de Enero de 1899

Sumido en la profunda noche de mis penas, veo pasar los dias iguales los unos a los otros. Un año mas en la historia de la vida, es un grano de arena mas en la playa de los mares. Siempre seré bañado por las olas amargas del infortunio, perdido en la inmensa muchedumbre de los seres tristes...

***

¿I qué es, en suma, el Año Nuevo? Una unidad mas en una cifra, un paso mas que nos acerca a la tumba. I por esto reímos!...

***

Los niños celebran el Año Nuevo con los juguetes ya rotos i manchados de la Pascua... Yo traigo al festin mis sueños desvanecidos i mis amores muertos!...

***

La esperiencia de los que bajamos la pendiente de la vida, nos hace, muchas veces, mirar con tristeza el paso de la alegre juventud, que va con el corazon preñado de ilusiones... ¡Qué amargo es el despertar de todos los sueños de la tierra!...

***

Anda, tú tambien... Rompe las cuerdas de tu guitarra, cantando la cancion de los amores... Hoi es fiesta!... Mete un poco de vino en lo amargo de tus lágrimas... ¡El mundo se enojaria si lloraras!...

***

I la pobre muchacha harapienta, al borde del arroyo, recojió i comió con gusto un pedazo de pan lleno de lodo... I pasaban ruidosas multitudes, como un inmenso desborde de placer... La muchacha pensó. I, miéntras pensaba, un perro le arrebató de la mano el último bocado de su pan!...

***

Yo amo las cosas tristes, porque ellas nos acompañan siempre!...

***

Año Nuevo!... Si fuera posible tener un alma nueva!...

Juan de Sánchez

HOJA SECA

Yo dejo que la vida me arrebate
como arrebata el viento la hoja seca.
Yo voy sin ambiciones ni esperanzas
al límite fatal de mi carrera.

Yo vivo con la vida del pasado
i las cosas antiguas de la tierra,
humilde desterrado de la suerte
en el triste pais de la miseria.

Cerrado el corazon a los amores,
ante el cielo doblada la cabeza,
con los viejos laureles de otros tiempos,
cubro las tumbas de mis dichas muertas.

Yo dejo que la vida me arrebate
como arrebata el viento la hoja seca
i solo quiero disfrutar tranquilo
el sueño de que nadie se despierta.

RICARDO FERNÁNDEZ MONTALVA.

1898

EL MEJOR AMIGO

Los libros son nuestros mejores amigos, son compañeros que jamas nos abandonan, ya estemos en la prosperidad o en la pobreza.

En las horas de adversidad es cuando conocemos el valor de los libros; los hombres se llaman amigos, pero, en la prosperidad; acercáos a ellos en las horas de prueba, en esas crueles horas del infortunio, i les vereis que vuelven la cara haciéndose que no os conocen; pedidles un favor i siempre hallareis en ellos una escusa que les impide favoreceros.

Pero, encerráos en vuestro aposento, i si teneis al alcance de vuestra mano un buen libro, tomadlo, hojeadlo un poco i entónces en sus pájinas hallareis algo útil, saludable, consolador; i os aseguro que llegareis por un momento a olvidar vuestro infortunio.

Seres hai que despues de haber frecuentado la sociedad, de haber gozado de todos los placeres que en ella se encuentran, se entregan de tal modo a la lectura, que pasan largas horas siguiendo con interes creciente el desarrollo de un buen libro, ese amigo que da grato solaz para el alma i que jamas hace traicion, ya nos rodee la dicha o nos abrume con sus tristezas el dolor.

Ciceron, decia: «que los libros parecian añadir otra alma a su morada».

Un escritor i orador célebre, dice: «Si Shakespeare me acompaña, si Milton cruza el umbral de mi casa para contarme el paraiso, no ambiciono otra compañía, ellos me bastan porque honran mi morada con su presencia».

He oido muchas veces hablar en contra de la lectura de novelas, prohibiendo su entrada en el hogar santo de la familia, pero en mi humilde concepto, creo que esto es un absurdo; por el contrario, en cada hogar debe haber una pequeña biblioteca que esté destinada para alegrar las horas de ocio; cuántas veces no vemos que las jóvenes pasan largas horas en la ventana o en el tocador; cuán preferible es que le deis un libro en el cual encontrarán grato solaz para su alma i ejemplos que imitar; ademas instruye, hace crear ideas nuevas i bellos pensamientos. ¿Por qué se asustan algunas personas por las novelas cuando ellas no son otra cosa que una copia de la vida real que el novelista está encargado de adornarla con sus mejores frases i de darle tal o cual colorido, para despertar el interes de sus lectores?

De la lectura nace i con ella crece el amor al saber, i tal amor en un corazon jóven es garantía de sanas pasiones.

En un hogar, tener una biblioteca, por pequeña que sea, no es lujo, sino necesidad de la vida, porque se semeja a un árbol que año por año va dando mejores i zazonados frutos; los adornos mas costosos, los mármoles, esculturas, pinturas, todas las obras de arte serán un rejio adorno de una mansion; pero los libros superan a todos; aquéllos sirven solamente para llamar la atencion i recrear la vista, i éstos nos enseñan, moralizan, consuelan i nos proporcionan horas de grato i mui dulce solaz.

«Los libros, dice Hayllit, penetran en el corazon; los versos del poeta se deslizan en la sangre de nuestras venas. Los leemos cuando somos jóvenes i siendo ancianos nos agrada el recordarlos».

Personas conozco que han pasado por horas terribles de prueba en que han creido sucumbir al peso del dolor, i en sus horas de soledad i tristeza han tenido por compañero un libro, en el cual han encontrado sabios consejos i grandes lecciones de moral.

No hai cuadro mas bello en el hogar doméstico que contemplar en las largas noches del invierno a la madre ocupada en alguna labor rodeada de sus hijos i que alguno de ellos lea en alta voz un libro moral; todos siguen con interes creciente la lectura, i si la madre es instruida, debe sacar provecho de lo que se lee, dando algunas esplicaciones a sus hijos.

Hai muchos autores buenos; lo principal en un hogar es tener buena eleccion en los libros, si es que la madre quiere proporcionar a sus hijos un pasatiempo útil i agradable.

Las obras de Fernan Caballero j María del Pilar Sinués son, a mi juicio, las mas dignas de ocupar lugar preferente en la biblioteca del hogar doméstico.

Son mui recomendables Floránjel, novela premiada por la Academia Francesa, Mabel Vaughan i Oscar i Amanda, en las cuales se nos da a conocer que la virtud tiene siempre su recompensa i se nos enseña la moral en todas sus manifestaciones.

Al escribir estas líneas en favor de la lectura, me mueve solo el deseo de que se le tenga un gran afecto a la mas sana distraccion, porque el libro enseña, distrae i moraliza; instruye i divierte en la juventud, consuela i acompaña en la vejez.

MARUJA

Diciembre 14, 1898.

LA OLA

Nació al beso del austro en la pradera
Del mar inmenso i se lanzó a la vida,
I sin rumbo i sin ruta conocida
La arrastró el huracan en su carrera.

Llegó un dia por fin a la ribera
En busca de la paz apetecida,
I en la playa tranquila i estendida
Desplegó su espumosa cabellera.

Tambien vagaba por el mundo sola
Sin ver la playa que buscaba, mi alma
Llevada por los vientos cual la ola.

Pero hoi mi tierno hogar es la caleta
Donde puedo entregarme en dulce calma
A mis gratos ensueños de poeta.

SAMUEL A. LILLO

A traves del léxicon español

PROBLEMAS E INVESTIGACIONES

VI

Escribo en vísperas de año nuevo.

Si supiera que mis estudiosos lectores lo permitian, me declaraba en huelga hasta mejor ocasion, i en vez de encerrarme entre las cuatro paredes de un gabinete, con mis ristras de terminachos i palabrotas, me iria a echar por esos mundos una cana al aire... Mas, tengo para mí que los *amables* lectores, ademas de ser amablemente exijentes, suelen no entender de bromas. Venga, pues, una pluma, i escribamos.

VII

Año nuevo!

Es necesario componer un artículo como para año nuevo.

Aunque la tarea, dentro del tema que me he impuesto, se creeria difícil, no lo es tanto que me haga salir desairado.

Tambien un viaje a traves del léxicon español puede corresponder a las circunstancias.

I si no, probémoslo.

VIII

Voi a brindarte, lector amigo, como regalo de año nuevo, un ramillete de... barbarismos.

PESCADOR.—El que vende pescados no es *pescador*, como por desgracia se le llama. *Pescador* es el que los pesca, i *pescadero* el que los vende.

ACCIDENTADO.—Un pais o terreno *accidentado* podrá ser pais o terreno quebrado, escabroso, abrupto, montuoso, desigual, fragoso, sinuoso, etc.; pero nunca *accidentado*. El mismo error se comete diciendo «vida *accidentada*,» por vida borrascosa.

DISPARO.—«Se oyen algunos *disparos* de fusil.» Serán *tiros*. De aquí sale *tiroteo*, i no *disparoteo*...

TRASPORTES (de alegría, de cólera, de entusiasmo).—Un disparate: serán *arranques*, *arrebatos*. Trasporte es cosa distinta.

OBJETIVO, por *objeto*.—«El *objetivo* que se persigue» no pasa de ser mas que un barbarismo que se persigue.

Objetivo: lente colocado en los microscopios i anteojos en el estremo opuesto a aquel por donde se mira.

Al respecto, un festivo lexicólogo español dice: «Los fotógrafos están de pésame. Los escritores hacen tanto consumo de *objetivos*, que pronto no se podrá adquirir uno por un ojo de la cara.»

SUSCEPTIBLE, por *sensible*, *impresionable*, etc.—El *Diccionario enciclopédico de la Lengua castellana* dice sobre el particular:

Susceptible: capaz de recibir modificacion o impresion. *Susceptible de mejora.*

I añade en una observacion: «Es bastante comun el uso de este vocablo en el sentido afrancesado de suspicaz, querelloso, sentido, delicado, etc., (segun los casos). Lo mismo ocurre con el sustantivo *susceptibilidad.*»

ÚTILES.—¿No serán *utensilios?*

ZÁFIRO (con acento en la *a*).—Pedantería. Es *zafiro* o *zafir.*

PROPINAR.—Segun todos los diccionarios significa *dar a beber*, i tambien ordenar, administrar una medicina. Luego la frase «*propinar* una paliza» es un barbarismo.

COALIGADO.—«Los partidos *coaligados*». Este es un disparate de moda actualmente. Dígase *coligados*, de *coligar* i no *coaligar*.

ANEXIONAR.—Este verbo es pariente de *sujestionar*, i lo seria de *amorar* si a álguien se le hubiese ocurrido decir así por *amar*. Ni *anexionar* ni *sujestionar*, sino *anexar* i *sujerir*.

MANERAS (mui distinguidas).—Dígase mejor *modales*.

PRACTICAR.—Estará mui bien empleado siempre que no se *practiquen* trabajos, o se *practique* una escavacion, un agujero, o se *practiquen* reconocimientos, etc. Estas cosas se *hacen*.

ESPANSIARSE.—«El alma se *espansia*, contemplando...» ¿No será el verbo *espancirse*, i si se quiere *espandirse?*

PREVALECERSE, por *prevalerse*.—«A fin de que los ajiotistas no se *prevalezcan* de las circunstancias.» Esto es: no se *prevalgan*.

PRETENDIDO, por *presunto*, *supuesto*.—«Una *pretendida* conspiracion.»

A MEDIAS.—«Estaba dormido *a medias*.» Será «medio dormido, soñoliento, dormitando.» Las cosas *a medias* no se pueden hacer por uno solo; se hacen entre dos.

A MAS.—Quien sepa hablar i escribir bien dirá: *ademas*.

BAJO LA BASE.—«Asentar una institucion *bajo sólidas bases*.» Será *sobre* sólidas bases.

SUBIR *para arriba*, BAJAR *para abajo*, VOLVER *a reanudar*, LUEGO *despues*.—Puro disparate.

EN FRENTE i AL FRENTE.—Son cosas opuestas. Estar *en frente* del Gobierno es hacerle la oposicion; *al frente* es gobernar o estar a la cabeza de él.

EQUIVOCACION *involuntaria*; ERROR *involuntario*.—Todo error es necesariamente involuntario. Con voluntad no hai error, sino falta, culpa o delito, segun la gravedad del acto.

HECHOS *prácticos*.—¿Cómo serán los *hechos teóricos?*

SENTARSE *en la mesa*, *en una mesa*.—Ninguna persona decente se sienta *en*, esto es, *sobre* la mesa. Lo natural i lo castellano es *sentarse a la mesa*.

Que pase el lector feliz año nuevo con este ramillete de barbarismos, sacados de propia como de ajena cosecha, es mi deseo.

ALBERTO GUZMAN

¡ESO ES AMOR!

Me dices que es un páramo la vida,
Que deseas morir, morir ¡qué horror!
¡Morir cuando eres jóven i eres bella
¡I mas pura que el cáliz de una flor!

¿Cuál penoso recuerdo tu alma hiela?
¿Qué desdicha mayor?
¡Estás celosa!... Eso es vivir ¡oh niña!
Lucinda ¡eso es amor!

RAMON ESCUTI ORREGO.

QUISICOSAS

Caloricidad

En estos dias de verano pasan
Unas cosas ¡Jesús! que dan horror:
Si *unos cuerpos se abrasan de calor*,
Veo a los más que *con calor se abrazan*.

Óptica

¡Oh, niña de mis ojos, tengo antojos
De salir de esta cruel incertidumbre
Que me tiene entre espinas i entre abrojos:
¿Por qué razon si a la encendida lumbre
De tus ojos, pues no hai otros mas bellos,
El sol roba sus fúljidos destellos;
I por qué si me quieres sin enojos
Me miras, díme, con tan *malos ojos?*
Así un corto de vista le decia,
Presa de horrible, de mortal congoja,
A la mujer que con pasion queria,
Sin saber que la chica era bisoja.

FLOR DE LIS.

El libro viejo del tio Alejo

Hé aquí, queridos lectores, una lista de los títulos de Castilla que existian en esta nobilísima tierra, al espirar el réjimen monárquico que, durante mas de dos siglos i medio, fué el que rijió los destinos de Chile.

Los que tienen Real carta de sucesion en España, son:

Duque de San Cárlos, que goza doña María Luisa de Carvajal i Davalos.

Marques de Valparaiso, doña María del Cármen Remy i Osorio.

Marques de la Pica, don Manuel José Irarrázaval (†).

Marques del Valle del Tojo, don Vicente del Sol i Veyan.

Marques de Casamiglia, conde de Castellani.

Conde de Villaseñor, doña Juana de Zavala Puente Guzman i de la Cerda.

Conde de San Miguel de Carma, don Francisco de Herboso i España.

Conde de Montes de Oro, doña María Luisa de Carvajal i Davalos.

Conde de la Conquista, doña Nicolasa Correa i Blanco.

Conde del Maule, don Joaquin Aymerich de la Cruz i Bahamonde.

Los que no han obtenido rehabilitacion son:

Marques de Piedra Blanca de Oluana, pertenece a la familia Cortes Monroy (Perú).

Marques de Cañada Hermosa, familia Cortes Azúa (Perú).

Marques de Casa Concha, familia Concha i Toro (Chile).

Marques de Villa Palma de Encalada, familia Calvo Encalada i Agullo (España).

Marques de San José de Bellavista, familia Cavero i Tejada (Perú).

Marques de Casa Real, familia García Huidobro (Chile).

Marques de Montepío, familia Larrain Zañartu (Chile).

Marques de Casa Larrain, familia Larrain Moxó (Chile).

Conde de Quinta Alegre, familia Alcalde i Lecaros (Chile).

***

Hai apellidos que llaman la atencion por lo difíciles para pronunciarlos i por su gran número de sílabas; pero en ningun idioma se encuentran semejantes a estos cuatro vascongados:

Landegorriederrazumalacarregui.....	30
Ortuzabalerrotederraberribeitía.....	31
Iturriberrigoicoerrotaberrigoicochea.....	37
Uaduyaldebarrenagastirigorriaga.....	31

¡Ciento veintinueve letras en cuatro apellidos es un colmo!

PASCUAL POLILLA

RESPUESTA

(*PARA ESA...*)

¿Me pides, amiga mia,
que te diga con franqueza
la idea que me he formado
estudiando tu existencia?

Pues bien, escucha estas frases,
pero con mucha paciencia,
porque te hablaré bien claro
para que tú me comprendas.

¡Ah! me olvidaba decirte
esta lijera advertencia:
Si encuentras algo *pasable*
medítalo i aprovecha.

***

Eres tú, ni mas ni ménos,
una mujer hechicera,
a quien podria llamarse
con razon «NIÑA COQUETA»
Eres brillante que, al suelo,

TEATRO OLIMPO

Señora Luisa Thomas

PRIMERA ACTRIZ

Luis F. Rojas

Se dedicará en estos meses de vacaciones a ejecutar retratos al lápiz de irreprochables parecidos i variados tamaños.

Retratos difíciles ya sea por malas fotografías, por antigüedad u otras circunstancias, no serán inconvenientes para ejecutar un retrato verdaderamente artístico.

Ordenes: Agustinas, 877 o Correo, Casilla 1043

— Feliz año nuevo.

—Ya caerás tú tambien chico vocinglero!...

se cayó de una diadema;
eres la concha, aun no abierta,
donde se oculta una perla.
.....
No te exaltes tan lijero,
paciencia, niña, paciencia,
hace unos pocos renglones
te dije que la tuvieras!

*
* *

Ahora paso a esplicarte
el por qué de todas estas
ideas que me he formado
estudiando tu existencia:

Cuando perdiste tu madre,
aquella madre tan buena
que renunció por su hija
los halagos de la tierra,
quedaste sola en el mundo,
pobre virjencita huérfana,
i buscando en unas monjas
el consuelo de tus penas,
allí pasaste la vida
con tus angustias secretas,
derramando ardientes lágrimas
sin que los hombres te vieran.
Pero un dia ¡triste dia!
un dia de primavera,
en que varias amiguitas
fueron a verte a la escuela
llevándote unos retratos,
unas flores i una esquela,
comprendiste que eras niña,
i niña bastante bella;
sentiste dentro del pecho
ajitarse con gran fuerza
tu corazon, i la sangre
sentiste arder por tus venas.
Desde entónces, cambió todo
i cambió de tal manera,
que las monjas lo notaron
i saliste de la escuela.

*
* *

Tú, la muchacha sencilla,
mas pura que la inocencia,
mas dulce que las plegarias
de los niños, cuando rezan
en las faldas de la madre,
que piadosa los enseña;
mas fragante que las rosas;
mas blanca que la azucena,
tú, la mujer mas humilde
i mas santa de la tierra;
la mas bella entre beldades
i mas noble entre noblezas,
te convertiste en lujosa,
i de lujosa en coqueta.

Ya los trajes de percal
se convirtieron en seda,
tus gorritas de colejio
tan sencillas, tan modestas,
convirtiéronse en sombreros
con plumas i lentejuelas;
tu mirada dulce i suave
llena de amor e inocencia,
hoi demuestra picardía
i mucho malo revela
cuando se miran tus ojos,
y la negra cabellera
que caia a tus espaldas
formando una hermosa trenza,
cae hoi como olas de mar
cuando ajita la tormenta.
I así fué cambiando todo
hasta tus mismas ideas.

Ya no te gustan los libros
que las virtudes enseñan;
ni practicas los consejos
que te dieron en la escuela.
Nó, aquello ya pasó,
hoi te gustan las novelas
que te recuerden los hombres
que viven en tu cabeza,
los hombres adoradores
de tu lujo i tus riquezas
que te adulan en tu cara
i a tu espalda te desprecian.

Ya no eres la colejiala
que con sus libros a cuestas
marchaba alegre a sus clases,
con sus tiernas compañeras;
eres la hermosa sultana,
orgullosa i altanera
que pisa los corazones
como quien todo desprecia.

Ya no murmuran tus labios
aquellas plegarias tiernas
que tu madre, ¡pobrecita!
te enseñó cuando pequeña.
Ya no pronuncias el nombre,
ese santo nombre de ella,
como ántes lo pronunciabas,
con el alma toda entera.
Ya nó; pasaron los tiempos
de candor i de inocencia;
hoi eres la gran señora,
hoi eres la gran princesa.

Ya no adornas los sepulcros
donde tus padres te esperan,
con guirnaldas i coronas,
con jazmines i violetas.
Hoi le sirven esas flores
a tu rejia cabellera.
Aquellas que colocaste
hacen dias en sus huesas
están marchitas i el viento
las barre como hojas secas,
miéntras ellas, tristemente
se quejan, niña, se quejan
llamándote en sus quejidos
para que vayas a verlas
i les busques sepultura
a sus compañeras muertas.
Pero, inútil! ya no tienen
ni una lágrima siquiera
para calmar sus fatigas
miéntras el viento las lleva.
En tanto las sepulturas
donde tus padres te esperan,
donde tendrás que llegar
por mas que tú no lo quieras,
se ven todas las mañanas
tristes, solas i desiertas.....
.....

*
* *

Desgraciada sultancita!
ya no piensas, ya no piensas
en los juegos inocentes
que enseñaban en la escuela;
ya no piensas en tus padres
ni en tus tiernas compañeras,
hoi te preocupas tan solo
en parecer la mas bella
para que el mundo te llame:
«Encantadora princesa»
i los hombres te persigan
i tus rivales se muerdan.

*
* *

Pero es preciso que guardes
un poco de primavera,
que la flor es pisoteada
cuando le falta la esencia.

SAMUEL FERNÁNDEZ MONTALVA

AGUA MANSA

A lo léjos, en la línea indecisa, donde el azul se confunde con el océano, lijeras nubecillas, vagas esfumaciones que parece no resistirán al menor soplo. Las aguas estremecidas lánguidamente danzan i retozan con movimientos de dulzura i flojedad infinitas. Se creeria que luego dormirán en reposo i que la estensa superficie bruñida, como un lago de plata, reflejará mas tarde, inmóvil en sus ondas, el medio disco lunar que desciende lentamente del cenit.

Enormes bloques de basalto sobresalen de las aguas en la bahía estensa, con apariencias de centinelas mudos, soberbios en sus bases carcomidas por el furor de cien tormentas, acariciados ahora por los besos de las olas mansas, por el murmurio de la brisa tenue.

A la izquierda un acantilado que semeja un enorme bastion con sus murallas negras, cortadas a pico sobre el mar, surcadas por grietas profundas que a la distancia parecen grandes cicatrices donde se han escrito las leyendas de las edades remotas, de los tiempos de la catapulca.

A la orilla, las olas llegan dulcemente, acariciadoras, perezosas; desparraman sus besos en silencio i se retiran indolentes, con supremo desgano, para retornar en seguida abrazadas con la nueva onda que viene a retozar en la arena. I sin embargo, mas allá de aquella línea suave que se apaga, en la lejanía remota, la ola se encrespa i se revuelca en la superficie, buscando espacio, precipitándose sobre las olas mas bajas, enfureciéndolas i estendiendo en un inmenso radio su poderosa accion.

* * *

El azul se va haciendo lentamente mas intenso, los puntitos blancos aparecen en los espacios i la línea indecisa del horizonte marino desaparece en la penumbra.

Mas arriba la claridad persiste, vaga, como una baja coloracion del firmamento, surcada por negras estrías; las colas de gato de los navegantes.

La ola tiene de improviso un estremecimiento, como si en ese instante una estraña nerviosidad la hiciera morder la arena. Las rocas balsáticas de mar adentro parece que surjieran de una gorguera de encajes.

El rumor se acentúa; la ola grande, que se revuelve, llena los confines lejanos, hundidos en la sombra, con un ronco bramido de fiera enjaulada. Todavía no se la divisa; pero se la presiente, hostigando furiosa las aguas que llegan en tumulto a revolcarse en la playa.

Un penacho salta al rostro de las rocas, un escupo de temporal que se estrella i se hace espumas; otro le alcanza luego i las negras hendiduras del granito se llenan de agua que se desliza silenciosa como lágrimas.

Las olas se alteran, tiritan, se dislocan. Ya es un combate en que principian los furores. Algunas han penetrado mui adentro en la tierra, azotándola con rabia.

Los ámbitos se llenan de ruidos pavorosos, una horrible algarabía de notas roncas, silbidos, suspiros, blasfemias, chasquidos i sordas imprecaciones. El acantilado resiste sereno los embates furiosos de las aguas, aquel estallido inconsciente, loco, de todas las cóleras desatadas.

La nubecilla que aparecia como leve esfumacion, como vaporcillo de las aguas tibias, ahora se estiende como un toldo inmenso por los horizontes. En la oscuridad queda el rumor sordo i continuo de la lucha, las blancas esfumaciones producidas por el choque de las olas, el ronco clamor de la roca azotada, i cuando el relámpago rasga la tenebrosidad del espacio, las masas negras, inertes de los basaltos impávidos, los centinelas avanzados de la playa que durmen su sueño invencible, en medio de los insultos i de los bramidos de las olas impotentes.

* * *

¡Ai de los que a esa hora permanezcan en la arena de la playa! ¡Ai de los que vieron venir las olas; de los que confiaron en la mar tranquila, en la mar dulce, sumisa i voluptuosa!

¡Ai de los pilotos que no vieron el peligro, que no miraron el poniente donde se esfumaban las nubecillas arteras; los malos pilotos, los pilotos sin rumbo, los pilotos inconscientes, adormecidos por la falsa tranquilidad de los elementos!

En vano será que arrojen su cargamento a las fauces de la fiera, el cargamento que es de los otros, ese cargamento que se les ha dado en custodia, confiado a su mentida pericia i vijilancia.

La barca, roto su timon, será despedazada entre los arrecifes, i no les quedará a ellos, los malos pilotos, los pilotos sin rumbo, los pilotos traidores, ni siquiera la satisfaccion de morir en la playa.

* * *

Al dia siguiente, en el horizonte la línea clara, la línea indecisa, i a los piés de los centinelas avanzados de la bahía, los restos del naufrajio, las olas todavía estertorando el último resto de su furor, miéntras de las hendiduras del granito manan las últimas gotas amargas que se deslizan por los flancos surcados de arrugas, silenciosas como lágrimas.

R. Alarcon L.

Nov. 22, 1898.

Perjura...

En un tiempo, mujer, por tu ternura
Hubiera dado la mitad del alma;
I hoi al verte tan pálida i perjura,
Bendigo tu desden, con honda calma.

Hoi eres hoja fria, amarillenta,
Noche de invierno con su helada bruma,

Eres ola rabiosa, que revienta
Sin coronarse de brillante espuma.

Eres ave sin alas i sin canto,
Playa desierta donde el viento zumba,
Eres tristeza, soledad i llanto,
Flor que vive en los bordes de una tumba.

Ebria, aturdida, sola i sin aliento,
Coronada de sombras la ancha frente,
Flotando suelto tu cabello al viento,
Marchaste del abismo en la pendiente.

Perdiste ya tus inocentes galas,
Para luchar con fe todo heroismo.
Pobre mujer, te faltarán las alas
Cuando vayas rodando hácia el abismo.

ESEU.

De Marta a Arturo

No debes estrañar el recibo de esta cartita.

Tú bien sabes cuán creida estoi de que mi vida no es sino el complemento de la tuya, de que mis alegrías i sinsabores no nacen i mueren únicamente en mi corazon, sino que el tuyo es tambien cuna i tumba de mis placeres i dolores.

Tú bien sabes cuán estrechamente enlazada he considerado mi alma a la tuya i cuán confiada he vivido siempre creyendo que no podria existir misterio alguno entre los dos.

Despues de seis dias de ausencia te has acercado anoche a mi lado para decirme que no debia amarte ya con la excepcional ternura de siempre, hija de mi primer amor i propia en un corazon tan jóven como el mio; qué tarde has venido a reconocer que no mereces mi confianza ni mucho ménos mi perdon, porque tu corazon adora misteriosamente a una mujer que no se pertenece...

No tengo tu misma complexion nerviosa para poder soportar los grandes golpes del destino. Tu declaracion me ha enfermado.

Desde mi lecho te escribo estos renglones i espero habrás de conservar un resto de caridad para con tu Martita i leerme como acostumbrabas hacerlo cuando a traves de mis ojos, leias las sentencias de amor que la esperanza esculpia en mi alma.

No creas que mi corazon te guardará rencor.

Si al estar pisando los umbrales de un soñado paraiso creo asistir al naufrajio de mis ilusiones mas queridas; si al querer realizar el único ideal de mi existencia veo que el cruel destino me entreabre las puertas de la desesperacion en lugar de abrirme las del cielo, no por eso, Arturo, he de olvidar que te debo mi existencia por haberte compadecido de una niña tan caprichosa, tan sin esperiencia i tan pobre en atractivos.

Desde que te conocí te amé con locura. No supe nunca darme cuenta de que habia venido al mundo a desempeñar distintos fines. Creia que amarte i adorarte debian ser los únicos ideales de mi existencia.

Por eso en un tiempo llegué a olvidar hasta la aritmética. Me imajinaba que tu alma, tu vida i tu corazon no sumaban con mi alma, con mi vida i con mi corazon dos almas, dos vidas i dos corazones, sino una sola alma, una sola vida i un solo corazon.

Despues de tus revelaciones he conversado mucho con mi conciencia. Ella no ha titubeado en aconsejarme que siga amándote cada vez con mayor ternura, que deponga ante la gratitud que te debo todos los resentimientos i desencantos que pudieran ajitarse en mi espíritu i que pida mucho al cielo por que haga olvidar en tí esa pasion desventurada.

Yo tengo mucha fé en mi Dios, amado mio.

No pierdo las esperanzas de verte nuevamente a mi lado, enajenado de amor entre mis brazos.

No desespero de poder alcanzar del cielo el arrepentimiento de esa desgraciada mujer que pretende arrebatarme lo que mas quiero en este mundo.

¿No es cierto que lo que ha pasado es tan solo un sueño de mi exuberante fantasía?

¿No es verdad que en esta carta no debo escribir otras cosas que recuerdos cariñosos, que elocuentes frases, hijas de un amor inmortal?

Sí... no puede ser...

Mi Arturo... «Debes contentarte con las jóyas naturales que la Providencia te ha obsequiado» me dijiste un dia al ver adornada mi garganta con un collar de perlas. Mi Virjencita lo luce ahora. Le he ofrendado esa joya en prueba de gratitud, pues ella iluminó con vivos destellos tu intelijencia cuando te presentaste a la Corte a rendir exámen de abogado, coronando así tus esfuerzos i llenando de placentero júbilo mi corazon.

.....

Ven... ven... Te aguardo con la ansiedad mas grande de mi vida. No dudo que al leer esta cartita volarás al lado de tu amada Marta.

Aquí me encontrarás hojeando el Código Civil, que dejaste olvidado la otra noche. La curiosidad, debilidad inherente en toda mujer, me guió a leer un dia varias anotaciones escritas por tí al márjen de los títulos referentes al contrato de prenda i a la hipoteca. Di una interpretacion tan antojadiza a la palabra *prenda* que, sin pensarlo, tuve celos de ti. Me imajiné que ella no recaia sobre una cosa sino sobre una persona i que tratabas de asegurar tus créditos con la entrega de mujeres. Reíme de mi propia ignorancia i recobré poco a poco mi tranquilidad. ¡Tan segura estaba de que mi amado no reconocia otra prenda que la de su Martita para garantir sus créditos ni otra hipoteca que la de mi corazon.

Tu esperanzada,

MARTITA.

Diciembre de 1898.

YO TE AMO

Yo te amo, niña hermosa,
Como las flores se aman,
Dándose en cada beso
Hasta la esencia mística del alma,
Como la mariposa
Ama la tarde cálida,
Cuando abren los magnolios
Su pequeño incensario de fragancia.
Yo te amo como el ave
Ama la débil rama
En donde cuelga el nido
Que a sus polluelos libra de la escarcha;
Como la yedra al árbol
Que cariñosa abraza,
Como ama de las tumbas
El silencio la triste funeraria.
Yo te amo como el triste
Ama la noche en calma,
Cuando brilla en el cielo
El astro de las tristes esperanzas.
Yo te amo, niña hermosa,
Con ese amor del alma,
Con ese amor etéreo,
Que el corazon consume i no le abraza;
Que produce al espíritu
Dulcísimas nostaljias,
Que alumbra cual si fuera
De blanco cirio la temblante llama.
Por eso cuando me hallo en tu presencia
Enmudece mi lengua i no te habla,
I de rodillas ante tí no caigo,
Porque está de rodillas ya mi alma.

JEAN DE RUGERS

TEATROS

La compañía dramática de don Mariano Galé, en el Teatro del Cerro de Santa Lucía, ofrece noche a noche, a nuestra elegante sociedad, en medio de salvas de aplausos, las piezas mas escojidas del arte moderno, ejecutadas con severa correccion.

La amenidad i frescura del sitio, que convida a las mas dulces inspiraciones del sentimiento; el magnífico espectáculo que, a la luz de la luna, en la noche callada, ofrece la ciudad, dilatando sus casas blancas hasta perderlas en lejana penumbra; la altiva cordillera que encuentra el secreto de vencer la distancia i destacar la majestad de su corona de nieves; i, sobre la escena, el amor i el sacrificio, la venganza i el delirio, las pasiones humanas con su rujiente desborde i el sentimiento con sus dulces espresiones; todo esto visto i sentido en medio de una orjía de luces, de musicales armonías, de mujeres hermosas cubiertas de seda i rica pedrería, tiende un velo de olvido sobre nuestros pesares i fatigas, irradiando en nuestros corazones la alegría de la vida.

Por eso van allí, al Teatro del Cerro Santa Lucía, los corazones tristes, las almas abandonadas... para evitar que el vaso se desborde!...

¿Hablar de los artistas de aquella compañía dramática? ¡Si ella es tan conocida del público santiagueño!

La señora Matilde Espinosa i los hermanos Galé, Campos i los demas; ya se sabe que van triunfalmente, por el camino del arte!...

¡Cuántos idilios en el cerro! Allí, donde el corazon está mas cerca de Dios, es donde vibra el sentimiento la lira de sus mas dulces armonías!

LA DIADEMA

Jóven paloma mística de enamorado arrullo,
De matinal perfume ternísimo capullo,
Jóven paloma mística, fresco boton de azahar,
Puesto que eres del cielo de mi anhelo infinito,
Puesto que eres querube, puesto que eres proscrito
Para ti las estrofas de mi mejor cantar!

Si eres paloma, i sueñas; si eres flor, i perfumas,
Si eres astro, i disipas mis azulejas brumas,
Bendeciré el perfume, el ensueño i la luz
I engastadas mis perlas de llanto i de rocío
En el cordaje de oro del instrumento mio,
Serán diadema olímpica; podrás ceñirla tú!

OSCAR SEPÚLVEDA

Setiembre de 1898

MIS CANCIONES

(DE HEINE)

Ai! de mis penas mas graves,
Que tú sabes,
Compongo breve cancion;
I alas suaves ajitando
Va volando
A tu ingrato corazon.

En él penetra anhelante,
I al instante,
Vuelve llorando hácia mí,
Sin traerme algun consuelo
¡Santo cielo!
Sin decir qué ha visto allí.

ALFREDO PRAC.

Imp. Barcelona - Moneda, entre Estado y San Antonio

BUEN VIAJE

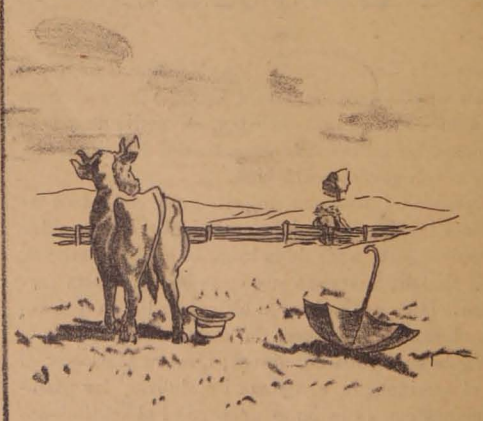
1.°—Oh! qué espléndido paisaje ¡ qué sol mas abrasador!

2.°—¡Ai por Santa Clínica, patrona de los toreros!

3.°—Me defenderé como pueda.

4.°—Viaje aéreo.

5.°—¡Qué buen paracaidas!



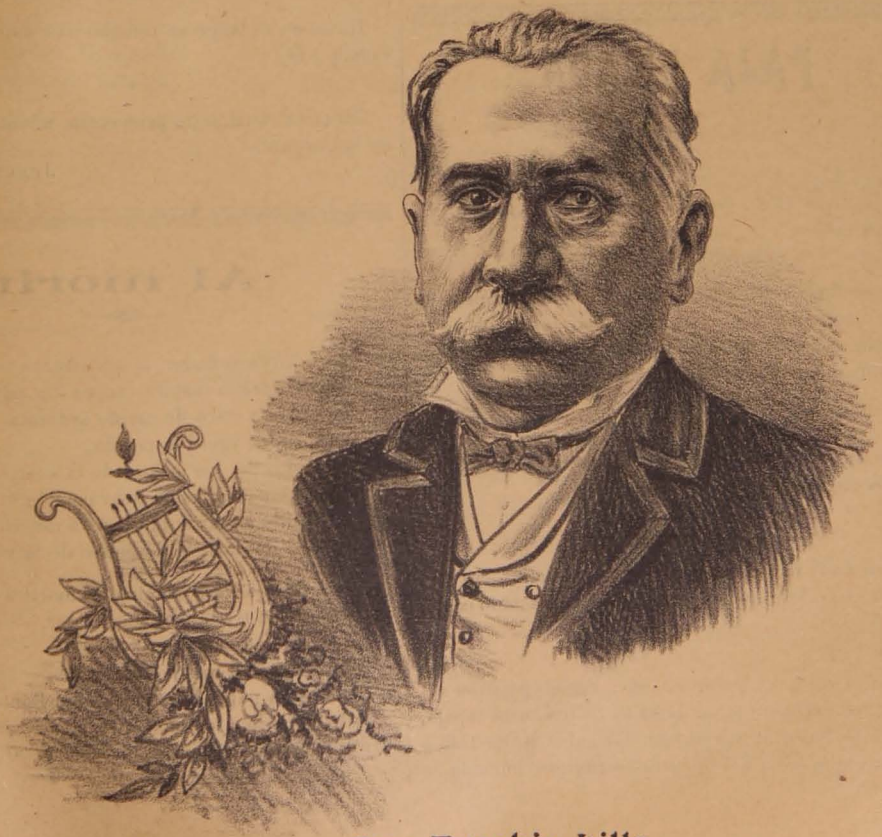
6.°—¡Hasta luego!...

LIRA CHILENA

AÑO II — NÚM. 2

Edicion especial con Almanaque

10 CENTAVOS CADA EJEMPLAR



Don Eusebio Lillo

Precursor de la poesía Nacional

La Lira Chilena

PUBLICACION SEMANAL ILUSTRADA

DE LOS DOMINGOS

DIRECTOR LITERARIO

Samuel Fernández Montalva

DIRECTOR ARTÍSTICO

Luis E. Gutiérrez

Único ajente en Valparaiso:

ADOLFO VERA, Colejio, 113

Toda comunicacion debe dirijirse al Director:

Avenida Cumming, Núm. 644

SUSCRICIONES

Por un año	$ 5.00
Por seis meses	3.00
Por un mes	0.40
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.20

AVISO

Ejemplares finos para los coleccionistas, se encuentran a venta en la Librería del señor Servat.—Ahumada, 324. Al precio de 20 centavos cada ejemplar.

PAJA PICADA

Para Mimí.

He visto que ya no besas a tus muñecas. Luego, ya eres mujer.

***

Tus sueños color rosa, son hoi sueños azules. I, cuando despiertas, tu cabecita rubia queda sobre la almohada, soñando todavía. Yo te daria mi corona de poeta por uno de tus sueños!...

***

Dime una sola palabra de las que te ha dicho el Príncipe. La engastaré en un poema.

***

No hai nada mas adorable, que el momento en que la mujer considera que su vestido está demasiado corto.

***

Mimí: te voi a contar un cuento: En el pais del sol hai muchos rayos de luna. Besa tu rostro en el espejo, para que te acostumbres al frío. Le habia prometido a su esposo, que seria fiel miéntras estuviese húmeda la tierra de su fosa. I se pasaba el dia soplando la sepultura con su abanico de plumas de faisanes.

***

El rubor es como el polvo de oro de las alas de una mariposa. No hai que tocarlo.

***

La pájina mas bella de la vida, se escribe en un rincon de la casa, miéntras la familia está de sobremesa.

***

Ahora que sabes que te miran, no mires.

***

Las mujeres de Oriente, van con el rostro cubierto, i, sin embargo, se conoce cuando son hermosas.

***

En la cabellera de una vírjen, vale mas una flor que una diadema de brillantes.

***

Romeo ha llegado a las ventanas de Julieta. Tu ánjel de la Guarda está llorando.

***

No vayas nunca al escenario de los teatros. El tenor está en mangas de camisa, lustrando sus zapatos.

***

Hasta en el fango se reflejan las estrellas. Pero, no llegan a él.

***

Canta tu cancion de primavera, miéntras tengas voz en la garganta.

Juan de Sánchez.

Al morir

El jóven soñador, a cuya frente
siempre la inspiracion su luz envía,
en cuyos versos de cariño ardiente
su ternura agotó la poesía,
vencidos por los golpes de la suerte,
toda humana ilusion desvanecida,
tranquilo aguarda la piadosa muerte
que ha de darle el descanso de la vida.

I en la hora tremenda de martirio
en que su triste corazon fallece,
i sacude su espíritu el delirio,
última llama que la vida ofrece,
sobre un papel humedecido en llanto,
de la tarde a los tristes resplandores,
con mano temblorosa, escribe el canto
de adioses al amor de sus amores.

***

—Antes que al mundo de los sueños parta,
permite al trovador desventurado,
que, por última vez en esta carta,
te recuerde el amor con que te ha amado.

Dentro de poco mi cabeza fria
apoyaré en la almohada de la tumba,
en esa estrecha cavidad sombría
donde todo lo humano se derrumba.

Allí donde no llegan los dolores
del que vive soñando i nunca alcanza
a ver en el altar de sus amores
ni un pálido destello de esperanza.

Allí donde no hai penas ni placeres,
donde se duerme el corazon en calma,
donde venir no pueden las mujeres
a desgarrar con su inconstancia el alma!

Allí voi a dormir. ¡I al cielo pido
que nadie, nunca, hasta mi tumba llegue,
que al mas profundo, impenetrable olvido,
mis rotos huesos i mi nombre entregue!...

Acaso con tenaz remordimiento
ella, la ingrata, a mi sepulcro fuera,
i, al escuchar lo triste de su acento,
mi cadáver, de amor, se estremeciera!

I otra vez en mi pecho, este delirio
que de cabellos blancos me ha cubierto,
pudiera desgarrar con su martirio
mis ilusiones pálidas de muerto!

¡Qué horrible en la sombría sepultura,
los brazos amarrados por la muerte,
escuchar un acento de ternura
i no poder alzarse para verte!

¡Qué espantoso, saber que en otro pecho
han ido a realizarse tus anhelos,
i en el inmóvil corazon deshecho
sentir toda la rabia de los celos!

¡Ah, si puede la voz de un moribundo
estremecer las fibras de tu alma,
ya que solo me dejas en el mundo,
en la muerte tambien, déjame en calma!

No me recuerdes nunca. Sigue ufana
en el carro triunfal de tus amores,
sin que jamas el sol de la mañana
deje de abrir el cáliz de tus flores.

No es culpa tuya si mi amor desdeñas
i si con negra ingratitud me hieres.
El dios de los amores con que sueñas
enfria el corazon de las mujeres.

Tú no puedes seguirme hasta los cielos:
eres esclava de la tierra. El arte
te fundió en el mejor de sus modelos,
mas no tuvo poder para animarte!

A ti llegué cual llega el peregrino
que va sin rumbo por la vida incierta,
buscando en las orillas del camino
una puerta de amor que se halle abierta.

De la tarde a los últimos fulgores,
en los umbrales de tu hogar vacío,
mostrabas en la frente los dolores
de quien batalla con el hado impío.

Me tendiste la mano compasiva
i, trémula de amor i sentimiento,
—Solo tuya seré miéntras yo viva!—
me dijiste con dulce i triste acento.

—Si todo lo has perdido i nada tienes,
respetemos del cielo los arcanos;
es tuyo mi cariño, porque vienes
en nombre del dolor... ¡Somos hermanos!

I de tu voz al misterioso hechizo,
en tus altares doblegué la frente,
sin recordar que en todo paraiso
se halla siempre escondida la serpiente!...

Voi a morir. Ya corre por mis venas
el frio pavoroso de la muerte.
Dios se ha compadecido de mis penas
i señalado término a mi suerte.

Todo el mal que me ha hecho tu desvío
ni me produce agravios ni me encona:
al penetrar en el sepulcro frio
el alma mia tu maldad perdona!...

RICARDO FERNÁNDEZ MONTALVA.

Un maestro de la juventud americana

La ciudad marítima de New York, es la tierra de promision de los proscritos de América i del mundo. En ella han encontrado refujio i ámplio campo para su intelijencia todos los injenios ilustres sin patria.

Desde Kossut a José Martí, el primero libertador de Hungría, i el último apóstol de la emancipacion de Cuba, han encontrado en la metrópoli industrial i mercantil de la América del Norte, un centro de operaciones, de cultura i de trabajo, de sociabilidad i fraternal estímulo para sus nobles i jenerosas ideas.

Así tambien New York, que se mece como un universo cosmopolita al oleaje de los mares, ha ofrecido el foro de la prensa i de la literatura a las almas soñadoras de nuestro continente.

A su seno llegó un dia, cual peregrino infortunado i perseguido, el ilustre literato venezolano Nicanor Bolet Peraza, despues de haber sido en su patria soldado i

tribuno de la libertad, arrojado por la revolucion de sus lares.

I en ella, en sus universidades i talleres intelectuales, halló pan i trabajo, nombre i fortuna, i gloria que distribuyó pródigo a la juventud americana.

Allí tambien ha muerto, viejo ya, en la febril ajitacion de los negocios, retirado del abrojoso campo de las letras.

Desde la tribuna de su revista *Tres Américas*, enviaba a la juventud estudiosa del hemisferio, el luminoso estímulo de su fé de niño i la vigorosa enseñanza de su esperiencia de anciano.

Ninguno como él brindó mas tierno i delicado afecto a los jóvenes aprendices de la literatura continental, que la poesía i el injenio, que el arte i la juventud eran para él, para su alma vibrante e impresionable, fugaces flores que reclamaban el ambiente vivificador del aplauso para no sucumbir marchitas.

¿Cuántos perseveran, en pos de la esperanza, estrella que ilumina los hondos abismos del futuro, alentados por su palabra elocuente i cariñosa, i el prestijio de su inmensa gloria?

Son muchos los discípulos aventajados que honran al maestro, que veneran su memoria, i que rinden tributo de perpetua gratitud a su nombre memorable.

Fuí su amigo i me honró con su noble afecto.

Mis escritos figuraron al lado de los suyos en su popular revista.

Tengo, por lo tanto, el deber i el derecho de ofrendarle esta íntima i sincera pájina en su recuerdo, proclamando el bien que hizo a la juventud de la América literaria contemporánea.

Podria escribir una estensa historia de su vida, retratándolo tipógrafo en Barcelona, soldado en Venezuela, periodista en Caracas, orador del parlamento de su patria, proscrito i ministro diplomático en los Estados Unidos.

Mas, la angustia de su pérdida no concede luengo plazo a la pluma para reseñar su historia.

Su obra, profusa i espléndida, no queda en libros, porque no los escribió, sino en millares de bellísimos i orijinales artículos de primoroso gusto i de vivaz injenio, esparcidos en las revistas que, como pendones gloriosos, hizo flotar desde el destierro sobre la frente de la América.

Viajó por Europa i la *Revista Ilustrada de New York*, insertó brillantes cartas descriptivas de ciudades i monumentos, de palacios i bibliotecas, de hombres i de libros, de producciones artísticas i de teatros de las antiguas capitales del Viejo Mundo.

Tuvo en su pluma el chiste fisgon de la gracia nativa i la opulencia lujosa del trópico, porque reunia los múltiples talentos del verdadero injenio de raza.

Fué jeneral en su patria; pero su espada que era blason de soldado, la conservaba en el altar de sus afectos imborrables.

Solo la pluma fué el emblema de su vida de caballero de las letras.

Su última tarea pública, fué la representacion de Venezuela en el Congreso Pan-Americano.

Como con broche de diamante i oro cerró el período de su vida con una alocucion patriótica dirijida al progreso de América, que era la inmensa patria de su inspiracion i de su ideal.

Próximo a su fin, dirijió una carta—acaso la última—a uno de sus discípulos i mi mejor amigo en las letras americanas.

Esta pieza literaria, que confirma su labor de un cuarto de siglo i tambien mis asertos, permanece desconocida; pero cumpliendo un voto íntimo la publicamos en este artículo, como un laurel que ha legado a la juventud de nuestro continente literario:

«*Nueva York, a 4 de Octubre de 1898*

SEÑOR ALBERTO ARIAS SÁNCHEZ

Guayaquil

Mi estimado amigo:

«Si aun viviera mi periódico, esta carta le iria a Ud. en *Las Tres Américas*.

«Está en mis manos su nuevo libro de Ud. en que ha reunido sus *Cuentos Populares*, los cuales he leido con sumo gusto i grato entretenimiento. Llegóme el bello volúmen en momentos en que yo podria haber jurado que estaba radicalmente curado de literatura, esa aficion dulce i tirana, que nos saca de las realidades de este mundo i nos hace en él exóticos para su prosa i sus rudas exijencias.

¡Curado! Así se imajina que lo está el fumador de lo puro, tan solo porque recluido en algun solitario rincon en donde no hai estancos, se ha pasado dias sin catarlo. Pero llega un amigo de visita, se arrellana, rasca un fósforo, enciende un pitillo de los que lleva en la milagrosa petaca, i apénas da en la nariz del paciente el humillo traidor, tocan el alarma los nervecillos nasales, despiértase el viejo apetito con todas sus salvajes enerjías vivas, i hace esclamar al relapso: ¡Un cigarro o la vida!

Entregado yo a la noble i embrutecedora tarea de los negocios desde hace algun tiempo, contábame ya de alta entre la falanje activa que se gasta por los poros i no por las emociones; pero cáeme en las manos su librito de Ud., amigo mio, i héteme otra vez soñando, es decir, viviendo.

Veo con satisfaccion que no me equivoqué cuando al apreciar sus anteriores producciones literarias le auguré adelantos i aplausos.

En mis juicios sobre los talentos nuevos no he hecho tanto la crítica de las obras que ellos han dado a luz, como la de la índole que ellas revelaban, la fuerza que en ellas se adivinaba, las promesas que dejaban entrever. I a Ud., como a otros jóvenes injenios de nuestra raza, di mis sinceros alientos, seguro de que ante el severo criterio de los críticos profesionales, que exijen que el fruto intelectual brote de una vez maduro, no me habian de hacer quedar mal. Toma, pues, alguna parte en el éxito de su libro de Ud. mi orgullo personal, si no de escritor, sí de profeta.

El jénero a que Ud. se ha aficionado es de los mas difíciles i exijentes. El cuento tradicionista, como des-

tinado al pueblo, tiene que reunir todos los matices puros i sencillos de la imajinacion popular; tiene que ser escrito en habilísimo modo, con un artificio artístico tal, que parezca natural sin serlo el lenguaje i sin estudio el estilo, pero en realidad a mucha distancia de lo vulgar. Semejante mistificacion no se logra sino a poder de arte.

Esa cualidad, sin mencionar otras no ménos importantes, la tienen sus *Cuentos Populares*, i yo digo a Ud. ahora, como en otra ocasion: ¡Adelante! No entra Ud. en las docenas de a trece. Se ve que no se fia Ud. tan solo en su talento, sino que estudia, que acopia, que acrece su caudal constantemente.

Reciba Ud. mis enhorabuenas por todo lo que a mí me deja complacido i es para Ud. nuevo lauro; i al mismo tiempo le suplico presente a mi nombre mis felicitaciones al injenioso poeta señor Chávez Franco por su *Broma en todo*, con cuyas bellas poesías van hermanadas en su libro las producciones de Ud., dándose mutuamento sus reflejos.

Su afectísimo amigo.

N. Bolet Peraza.»

En esta carta palpita su alma i su doctrina, i quema el incienso i la mirra de su admiracion hácia el injenio juvenil americano, encerrando en el cofre de cristal de su estilo el aroma infinito de su ternura i de su inspiracion.

Recuérdelo siempre respetuoso i entusiasta la juventud, siguiendo su enseñanza i su ejemplo para que honre así su memoria i sea su veneracion el monumento de su gloria.

Pedro Pablo Figueroa.

Santiago de Chile, Enero de 1899.

NIHILISMO

Voz inefable que a mi estancia llega
En medio de la sombra de la noche,
Por arrastrarme hácia la vida brega
Con las dulces cadencias del reproche.

Yo la escucho vibrar en mis oidos,
Como al pié de olorosa enredadera
Los gorjeos que salen de los nidos
Indiferente escucha herida fiera.

¿A qué llamarme al campo del combate
Con la promesa de terrenos bienes,
Si ya mi corazon por nada late,
Ni oigo la idea martillar mis sienes?

Reservad los laureles de la fama
Para aquellos que fueron mis hermanos,
Yo, cual fruto caido de la rama,
Aguardo los famélicos gusanos.

Nadie estrañe mis ásperas querellas:
Mi vida atormentada de rigores,
«Es un cielo que nunca tuvo estrellas,
«Es un árbol que nunca tuvo flores.»

De todo lo que he amado en este mundo
Guardo como perenne recompensa,
Dentro del corazon, asco profundo,
Dentro del pensamiento, sombra densa.

Amor, patria, familia, gloria, rango,
Sueños de calurosa fantasía,
Cual nelumbios abiertos entre el fango
Solo vivieron en mi alma un dia.

Hácia pais desconocido abordo
Por el embozo del desden cubierto:
Para todo jemido estoi ya sordo,
Para toda sonrisa estoi ya muerto.

Siempre el destino mi labor humilla
O en males deja mi ambicion trocada:
Donde arroja mi mano una semilla
Brota luego una flor emponzoñada.

Ni en retornar la vista hácia el pasado
Goce encuentra mi espíritu abatido:
Ya no quiero gozar como he gozado,
Ya no quiero sufrir como he sufrido.

Nada del porvenir a mi alma asombra
I nada del presente juzgo bueno;
Si miro al horizonte todo es sombra,
Si me inclino a la tierra todo es cieno.

I nunca alcanzaré en mi desventura
Lo que un dia mi alma alcanzar quiso:
Despues de atravesar la selva oscura,
Beatriz no ha de mostrarme el Paraiso.

Ansias de aniquilarme solo siento,
O de vivir en mi eternal pobreza,
Con mi fiel compañero, el descontento,
I mi pálida novia, la tristeza.

Julian del Casal

Diferentes métodos i sistemas de enseñanza

Hagamos una rápida escursion al traves de la pedagojía antigua, moderna i contemporánea, esponjendo los *diferentes métodos i sistemas de enseñanza*, ya relegados al olvido o en práctica en nuestros establecimientos de instruccion primaria.

Juan Cornejo
115 Años

Antonio Hernández Barria
108 Años

Reliquias de la Independencia

— Aquí me tienes amor mío, coronado con las distinciones merecidas por mis exámenes. Cumple, pues, lo prometido.

Luis F. Rojas

Se dedicará en estos meses de vacaciones a ejecutar retratos al lápiz de irreprochables parecidos i variados tamaños.

Retratos difíciles ya sea por malas fotografías, por antigüedad u otras circunstancias, no serán inconvenientes para ejecutar un retrato verdaderamente artístico.

Ordenes: Agustinas, 877 o Correo, Casilla 1043

— Caballero! no venga Ud. a molestarme con esos recibos. ¡Cuántas veces tendré que decirle lo mismo!

Toma bellaco! ¿Empezando el año nuevo con amorios nó? — toma! toma amores.

I

INTRODUCCION O PREÁMBULO

El plan ordenado que seguimos en materia de instruccion, se llama *Método de enseñanza.*

El estudio de los diversos métodos pedagójicos establece la *Metodolojía.*

O bien, en términos concretos, son métodos de enseñanza los que trasmiten los conocimientos sobre cualquier ramo del saber i desarrollan las facultades mentales, dejándolas aptas para adquirir mas tarde, fuera del recinto escolar, nuevos, sólidos i mayores conocimientos.

De la enseñanza del hogar pasamos a la enseñanza de la escuela, i de ésta a la enseñanza profesional.

II

DIVISION DE LOS MÉTODOS

Los métodos de enseñanza se dividen en *jenerales* i *particulares.*

1.° Son *jenerales* los que fijan los principios i reglas para toda clase de enseñanza.

2.° Son *particulares* los que se aplican a la enseñanza de un ramo determinado.

Hai dos métodos jenerales: *el sintético* i *el analítico.*

Los otros *medios* de que nos valemos para enseñar, i que suelen titularse *métodos,* no revisten otro aspecto, o apariencia, que el de *formas* de la enseñanza.

Las formas de enseñanza son tres: *forma espositiva, forma interrogativa* i *forma intuitiva.*

III

MÉTODO SINTÉTICO

El *método sintético* o *de síntesis,* se funda en pasar de lo simple a lo compuesto, en ir de las partes al todo, del detalle al conjunto.

Si cojemos las diferentes piezas de un reloj i las vamos reuniendo con órden, pieza por pieza, en sus mas detalladas i mínimas relaciones propias, hasta armarlo con perfeccion, habremos procedido por síntesis, es decir, conforme al método sintético.

Igualmente sintetizamos las ideas.

Valgámonos de un centímetro cuadrado. La superficie de esta medida, tomada cien veces en un plano por hileras a lo ancho i largo de diez centímetros cuadrados, nos dará un decímetro cuadrado. Vemos que la superficie de este último tiene cien cuadraditos perfectamente iguales. Coloquemos ahora uno junto a otro hasta reunir cien de aquéllos i formar un nuevo cuadro por hileras a lo ancho i largo de diez decímetros cuadrados, i tendremos un metro cuadrado.

Componer algo es *síntesis;* descomponer algo es *análisis.*

Por lo tanto, lo que hemos ejecutado es un procedimiento por síntesis o sintético.

El método sintético es tambien *inductivo.*

Por el razonamiento de induccion pasamos de lo que conocemos en particular a lo que desconocemos en jeneral, o de hechos, verdades i leyes particulares, a hechos, verdades i leyes jenerales.

IV

MÉTODO ANALÍTICO

El *método analítico,* o *de análisis,* va de lo compuesto a lo simple, del todo a las partes, del conjunto al detalle.

Si tomamos un reloj i separamos pieza por pieza de su mecanismo, con prolijo estudio de cada pieza, hasta apartar la última, habremos procedido por análisis, es decir, conforme al método analítico.

Igualmente analizamos las ideas.

Observando la superficie de un metro cuadrado de madera, vemos que ella tiene cien cuadrados perfectamente iguales. Separemos uno por uno de éstos, hasta descomponerlo enteramente para formar igual número de decímetros o cuerpos aislados.

Desaparecida la superficie del primer cuerpo en su lonjitud i anchura,—que son idénticas,—tendremos cien nuevos cuerpos, agregados, cien veces menores que el primero.

Descomponer algo es *análisis*; componer algo, *síntesis.*

Por lo tanto, lo que hemos ejecutado es un procedimiento por síntesis o sintético.

El método analítico es tambien *deductivo.*

Por el razonamiento de deduccion vamos de lo que conocemos en jeneral a lo que desconocemos en particular, o de hechos, verdades i leyes jenerales, a hechos, verdades i leyes particulares.

Ambos métodos—el analítico i el sintético—empleados ventajosamente en la Didáctica, han producido frutos escelentes; pero combinándolos, las ventajas son mas rápidas i eficaces.

RAMON ESCUTI ORREGO

Fraternidad

(A Javier Blanco)

OBEDECIENDO a un sentimiento santo,
Mi corazon, que para el tuyo ha sido,
Siempre, distante o cerca que ha latido,
El mismo en el placer como en el llanto.

Quiero dejarte en este pobre canto,
De tu álbum a las pájinas unido,

El recuerdo mas hondo i mas querido
Del viejo amigo que te aprecia tanto!

Dios quiera que por siempre compañía
De tus adversas o felices horas,
Llore contigo o que contigo ria!...

Y a la luz de esas plácidas auroras,
Con que sueña tu grata fantasía,
Te vea luego junto a la que adoras!

FRANCISCO J. URZÚA S.

EL MATRIMONIO

(Para LA LIRA)

I

Los antiguos miraban el celibato como una especie de oprobio, que hacia a los individuos ineptos para el desempeño de las funciones públicas.

—Los romanos no aceptaban el testimonio de los célibes, i entre los Spartiates eran azotados todos los años por las mujeres al pié de la estatua de Junon.

—Moises recompensaba a las personas casadas, dispensándolas del servicio militar.

—César prohibia a las solteronas adornarse con pedrerías.

—«Queremos,—dice Luis XIV en sus *Ordenanzas*,—que de hoi en adelante todos nuestros súbditos que se hayan casado ántes o durante el vijésimo año de su vida, esten exentos de toda contribucion, impuestos u otras cargas públicas hasta que no hayan cumplido veinticinco años. Del mismo modo todo padre de familia que tenga hijos de lejítimo matrimonio, estará exento de las mismas cargas. Los que tengan diez hijos gozarán de mil libras de pension anuales, i los que tengan doce de dos mil libras.»

—En Francia, actualmente, el que tiene cuatro hijos está dispensado de hacer el servicio militar de los veintiocho dias.

II

El matrimonio es una fortaleza sitiada: los que están afuera quieren entrar i los que están adentro, salir. *Proverbio chino.*

—Acabo de hacer mi testamento, decia un marido, i he legado toda mi fortuna a mi mujer, bajo la condicion de que volverá a casarse inmediatamente. De esta manera, estoi seguro de que existirá a lo ménos un hombre que sentirá mi muerte.

—Se lee en la *Biblioteca Oriental*, que un pobre indio se presentó a la puerta del paraiso de Brahma.

¿Has estado en el purgatorio?—le preguntó el Dios.

Nó; pero he sido casado.

Entónces, entrad; es lo mismo.

—El que se casa hace bien; pero el que no se casa, hace mejor. *San Pablo.*

—El matrimonio ha nacido del amor como el vinagre del vino. *Lord Byron.*

—De mil hombres, hallé uno bueno; de todas las mujeres ninguna. *Salomon.*

—En el matrimonio no hai amor, porque no se puede amar cuando no hai obstáculos. Si Laura hubiera sido la mujer de Petrarca, éste no hubiera pasado su vida escribiendo sonetos. *Lord Byron.*

—De todas las necedades que un hombre puede hacer, es el matrimonio la que yo le aconsejaria mejor, por cuanto no puede hacerse todos los dias. *Alejandro Dumas*, hijo.

—Un rústico estando en la puerta del paraiso, observó que los casados entraban todos sin dificultad alguna. Cuando le llegó el turno de presentarse,

¿Has sido tú casado?—le preguntó San Pedro.

Dos veces!—contestó el rústico triunfalmente.

Aquí se recibe a los desgraciados i nó a los imbéciles, dijo el portero celestial, dándole con la puerta en las narices.

—En Roma, sobre la tumba de dos esposos, se leia la inscripcion siguiente:

«Pasajero, detente a ver esta maravilla! Un hombre i su mujer que no discute!

—El infierno está empedrado con lenguas de mujeres. *El abate Guyon.*

—Mirando a una mujer ahorcada en un árbol dijo Diójenes: «Es lástima que todos los árboles no den el mismo fruto!

—Para que un matrimonio sea feliz, se necesita que el marido sea sordo i la mujer ciega. *Alfonso de Aragon.*

—Una mujer da a su marido dos dias de felicidad: aquel en que se casa i aquel en que la entierra. *Hipponax.*

—El naranjo es un símbolo irónico del matrimonio: las flores son todas blancas, i los frutos todos amarillos.

X. X. X.

ETERNA SOMBRA

SONETO

Sin paz, sin esperanza yo camino
Al traves de las sombras de la tierra,—
Que villanas pasiones sólo encierra,—
Cual vagabundo i triste peregrino.

Me persigue mi bárbaro destino,
Que con su inmensa oscuridad me aterra,
I en lo íntimo de mi alma, en cruda guerra,
Mata la fe que a mi conciencia vino...

PÁJINA 10 de luz mi humilde suerte,
[illegible] i sin gloria, se derrumba
Ante un altar de ídolos inerte...

¡Quién sabe tenga luz cuando sucumba
En las hondas tinieblas de la muerte
I el sauce funeral cubra mi tumba!...

TITO V. LISONI.

Enero 4 de 1899.

El libro viejo del tio Alejo

¡CUÁNTO me ha costado resolverme a copiar *Libro viejo*, como dicen los cajistas de la Barcelona! Pero, en fin, ya he podido arreglar algunos parrafillos que harán sonreir a mas de un vanidoso, i héme aquí satisfecho con haber obrado bien.

***

El oríjen del apellido Moran es el siguiente:

Un caballero de apellido Somonte, cayó prisionero de los moros, i habiéndose enamorado de la hija del Rey Abou-Mel-Heb, se la robó i se la llevó a tierras godas, donde la hizo cristiana i se casó con ella. Desde entónces le conocian sus amigos con el apodo de *moran*, que él agregó a su apellido i usó su descendencia.

***

Te presento lector, a tu paisano el señor don Francisco Fermin de Carvajal i Várgas, Grande de España de primera clase, Duque de San Cárlos, Gran Cruz de la Real Orden de Cárlos III, Caballero de la militar órden de Santiago, jentilhombre de Cámara, i Consejero del Rei don Cárlos IV, Teniente Jeneral de los Reales Ejércitos de S. M. C., Secretario del Consejo de la Suprema de Lima, Familiar de la Inquisicion, Caballero encomendero de Ichicuarí, en el Perú, Miembro de la Real Academia de la Historia, de la de la Lengua, de la de San Fernando, etc. etc. Murió en 1797.

Me parece que chilenos como éste son casi desconocidos en esta ingrata tierra; por lo cual, i por vía de enmienda, prometo sacar del olvido a mas de un centenar que rejistra *El Libro Viejo*, que han figurado en la época colonial.

***

Apellidos vascos con su significacion:

Esquerra	el zurdo
Ibarra	la ribera
Olea	la ferrería
Gana	la cima
Arrieta	las peñas
Mendiluce	monte largo
Ochoa	el lobo
Gorostizaga	el aceval
Larra	la zarza
Murúa	el cerro

***

Echáurren.—Fué fundador de esta familia don Gregorio Dimas de Echáurren i uno de sus hijos, el doctor don José Francisco de Echáurren, catedrático de la Universidad de San Felipe, desempeñó el cargo de secretario del primer Congreso chileno.

***

Eguigúren.—Familia vizcaina, cuyo fundador don Martin de Eguigúren, casado con doña María Antonia de Echavarría, fué padre de don José María, don Juan i doña Magdalena Eguigúren.

***

Goycolea. — Fundador de esta familia guypuzcoana fué el Maestre de Campo don Juan Ignacio de Goycolea, Rejidor Perpetuo del Cabildo de Santiago quien habiéndose casado hácia la mitad del siglo pasado, con doña Teresa de Zañartu, fué projenitor de numerosa descendencia, entroncada con las familias Valdes, Saravia, Gerola i Vicuña, Jara-Quemada, Rosales, Guerrero, Torres i otras.

PASCUAL POLILLA

QUISICOSAS

INFANTIÁSIS

A una vieja pedante en un buen dia
Le preguntaron cuál edad tenia;
I por decir que estaba en plena infancia,
La vieja respondió con petulancia:
«No he pasado aun la *infantería*».

CAPRICHO

Déjame reclinar por un momento
Mi cabeza en tu seno tentador.
A ver, nada mas, si acaso siento
Latir por mí tu corazon de amor.
Su respuesta dejóme anonadado:
—«¡Anda, chinchoso! ¡no te *habrís* turbado?»

VINOMETRÍA

Oyendo llover un dia
Dijo un ébrio al tabernero
Que aunque tenia dinero,
Ni un cobre le pagaria.
—No le pago, le aseguro.
—La razon no lo adivino.
—Es que ésta es *agua con vino*
I yo pedí vino puro.

FLOR DE LIS

URZÚA

¡URZÚA!

¿Cuál?

El hombre del portal. Ese mozo jóven afeitado completamente—cada i cuando un buen amigo lo conduce a la peluquería—de ojos negros, hundidos, nariz recta, boca grande i labios gruesos; ése que cuida sus largos cabellos, como los cuidaba un violinista que acude a mi mente en este instante, lavándolos con clara de huevos i quillai fuerte; ese que ha venido a rejenerar la *bendita humanidad tierral* o *terrestre* como quieran llamarla; el que ha sacrificado vida, juventud i bolsillo por hacerse comprender del público estúpido que aun no ha logrado penetrar en el cáos de su intelijencia; el hombre dios; el antecristo moderno; el perpétuo ideal de las chicas buenas mozas que exhiben sus gracias en la féria del Portal.

Ese mismo, ese es mi hombre:

Ayer lo ví. Estaba contemplando su esbelta figura en uno de los espejos del Pasaje Matte, con la satisfaccion del hombre que se cree hermoso, hacia jesticulaciones con la boca como si estuviera conversando íntimamente con su imájen. Vestia un paletó gris, bastante largo i bastante ancho—mas grande era el difunto—i sombrero calañes plomo con grandes alas amarillentas, bajo las cuales caian en plena guerra civil los castaños rizos de ese sér digno sucesor de Diójenes.

—¿Qué haces ahí? le pregunté, golpeándole el hombro.

—Nada, me contestó friamente, i continuó su tarea de examinarse con toda minuciosidad en el espejo.

—Has visto a tu prenda, volví a preguntar despues de unos instantes de silencio.

Los ojos de Urzúa brillaron como chispas i una sonrisa se dibujó en sus labios. Luego suspiró i mirándome de frente me interrogó con cierto aire de indiferencia:

—¿I tú, la has visto?

Yo me limité a señalarle una *monada* que pasaba frente a nosotros.

—No es ella, dijo, haciendo un jesto i volviéndose hácia el espejo para conversar con su imájen.

Era inútil, no habia conseguido hacerlo hablar. Quise despedirme de él i me sujetó.

—Mira, amigo mio, si tú eres bueno, me dijo, si tú eres capaz de hacer bien a esta pléyade de jovencitas i de jóvenes que acuden al Portal, escribe algo sobre los crímenes que se cometen diariamente con esos pobres séres inofensivos que se llaman bueyes, gallinas, aves, peces, etc., séres que son víctimas de las infamias i de los hambres de ellos; porque son mas débiles. Escribe algo sobre el fluido magnético-espejístico que produce en el organismo humano la contemplacion de nuestra imájen en las venecias de estos portales. Tú has de saber, que todos los cuerpos emanan constantemente cierta cantidad de fluidos que son parte de nuestro organismo, que son parte de nuestra vida; pues bien, esos fluidos es necesario evitar que se escapen. ¿I cómo? mirándose en el espejo. Ahora, la manera como influye la reproduccion de nuestras figuras en los espejos para atraer, i en una palabra, resguardar en nuestro esterior esos aires vitamagnéticos, es cuestion mui árdua, es cuestion mui árdua—repitió volviéndose al espejo i acariciándose bajo la barba con sus huesosas manos.

—Me interesa la cuestion, le dije afirmándome en mi caña i poniendo una cara de gravedad, apropiada para el asunto que iba a entrar en materia.

—Ah! prosiguió, la cuestion es mui árdua pero yo he conseguido esplicármela, gracias a mis estudios. Porque tú, debes ser un ignorante.

—Gracias!

—Que no puede esplicarse aquello de que la física, la química, la patolojía, la electricidad, los rayos katódicos...

—I el beefsteak con huevos son secretos de la naturaleza? ya lo sabia yo...

—Pobre mozo! No eres tú el designado por Dios para escuchar mis palabras, con que véte! Abur.

—Adios... i saludos a tu prenda cuando la veas.

—A mi prenda? Oyeme, si tú crees burlarte, si tú crees que por la vida que arrastro no soi digno de ser amado por la mujer que adoro, detente i te contaré mi historia. Nací, como todos los hombres nacen, con un pedazo de corazon para querer, un pedazo cortado de una manera especial.

Mi madre me dijo, al arrojarme a la vida desprendiéndose de la suya Porque te advierto, que mi madrecita era buena ¿eh?

—Busca en el mundo, hijo mio, la mujer que posee el pedazo de corazon que te falta. La cortadura de ese pedazo debe amoldar con la cortadura del tuyo, de tal manera que unidos formen un corazon perfecto...

—I, has encontrado esa mujer? me atreví a interrumpirle.

—La encontré, pero fué tan infame que, al unirse los pedazos de nuestros corazones, soldáronse con mis lágrimas i... en fin, lo que despues pasó, Dios i los abismos lo saben.—Ella se quedó con todo el corazon para darlo quién sabe a quién... Cuando la veo pasar con su carita de ánjel, me estremezco i las lágrimas saltan a mis ojos; quiero maldecirla i no puedo, porque ella lleva un corazon que en parte es mio i que al maldecirlo, yo mismo me maldigo...

Pero hombre, qué haces que no te vas?...me has hecho llorar i hoi debia marcharme a Júpiter a comer con mi tio Fernando, único en el universo que no come carne ni caldo.—No habias reparado en mi vestido de viaje?

En seguida miró el espejo i agregó para sí:

—Estas pálido Urzúa! Por qué has llorado? Ah! no te acuerdes mas de ella!—perdónala, pobre mujer!...

Un grupo de niñas pasaban en esos instantes murmurando:

—El loco Urzúa!

—Mírale.

—Es él...

Urzúa volvió la cabeza i palideció al verlas.

¿Iria entre ellas la ingrata?

Quizá!

SAMUEL FERNÁNDEZ MONTALVA.

Variedades

«LA ILUSTRACION MILITAR»

Hemos recibido el primer número de esta publicacion quincenal dirijida por los señores Francisco A. Solis de Ovando i Enrique Blanchard-Chessi.

Esta publicacion está admirablemente presentada i cuenta con un buen número de colaboradores que, a no dudarlo, despertarán mucho interes en el público i especialmente en el Ejército por sus magníficas composiciones.

El primer número trae varios retratos, entre los cuales señalaremos el del Presidente señor Errázuriz, el del Ministro de Guerra señor Concha, el del Ministro de Relaciones señor Blanco i el del Teniente Coronel señor Contreras, muerto el 15 de Noviembre del año pasado, todos impresos con mucha delicadeza.

No dudamos que esta *Ilustracion Militar* servirá para ilustrar no solo al Ejército sino tambien a los particulares que deseen leerla. Toda comunicacion deberá ser dirijida al correo, casilla 1887.

REGALO

El Telégrafo Americano ha recibido en estos dias un hermoso regalo de Año Nuevo, enviado por varios comerciantes de esta capital como una ofrenda por el buen servicio que le ha prestado durante el año.

El Telégrafo tiene instaladas sus oficinas en las siguientes calles:

886—Huérfanos 886

Bandera 221	Catedral 2213
Independencia 302	San Diego 345

Estacion, frente al salon de 1.ª i 2.ª clase

Antes de concluir, enviamos nuestros saludos al señor A. Reyes, Director-Jerente del Telégrafo Americano.

CERTIFICADO

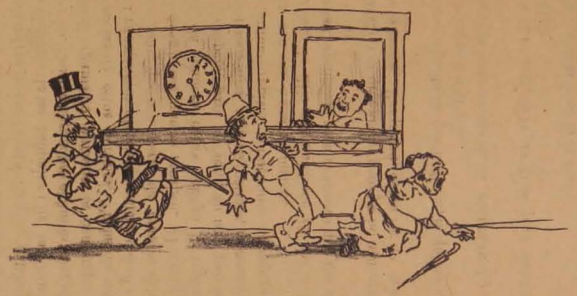
Publicamos en seguida un certificado de los 1,000 que ha recibido el señor Tristan Pacheco Ramos por su maravilloso *tónico* para que salga pelo, para concluir la caspa, etc.:

«Certifico que con el Tónico sin igual preparado por don Tristan Pacheco Ramos me he mejorado de los dolores de cabeza que me acometian diariamente i se me ha concluido la caspa i etc. Doi este certificado en recompensa de los servicios prestados.—*Pedro V. Lorca.*—Bandera 250.»

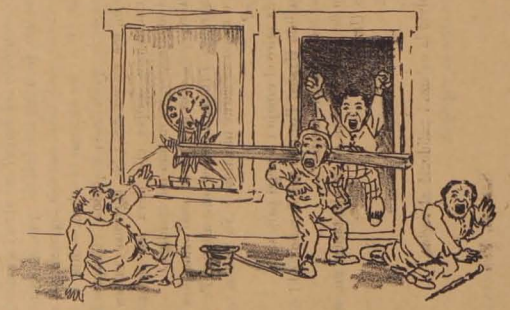
Este tónico se encuentra a venta en la Peluquería del Comercio, Decias 3161. Tambien se encuentra en esa peluquería Agua de Colonia i quinina a 60 centavos frasco.

Imp. Barcelona - Moneda, entre Estado y San Antonio

1.°—Oiga Ud. que le va estropeando el físico a esa señora.



2.°—Uy! disculpe Ud. señora.



3.°—María Santísima! si le he reventado la nariz a ese señor. Por Santo Tomas de Aquino, ha saltado la vidriera.

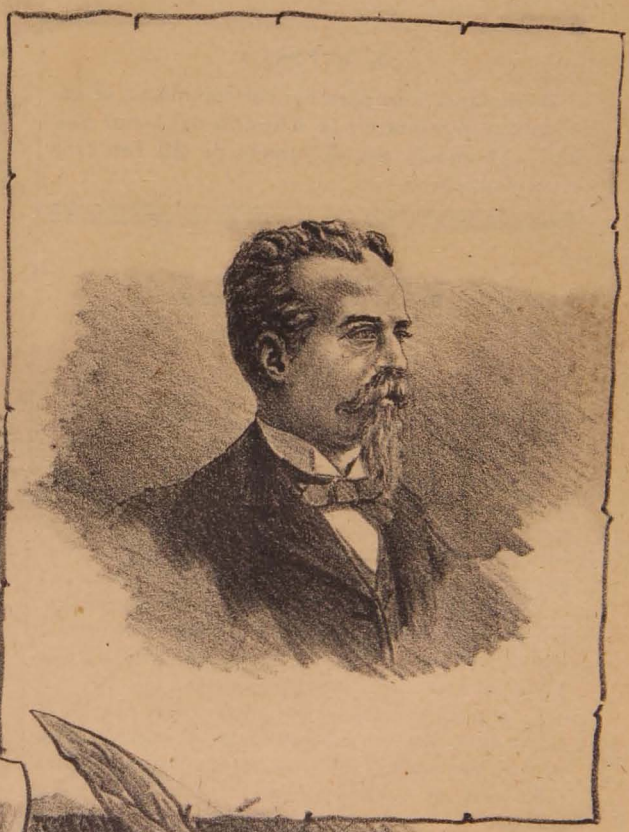
4.°—A la cárcel todo el mundo.

A tres de un tiro

LA LIRA CHILENA

AÑO II

NÚM. 3



Don Eduardo de la Barra

Precursor de la poesia Nacional

La Lira Chilena

PUBLICACION SEMANAL ILUSTRADA
DE LOS DOMINGOS

DIRECTOR LITERARIO
Samuel Fernández Montalva

DIRECTOR ARTÍSTICO
Luis E. Gutiérrez

Único ajente en Valparaiso:
ADOLFO VERA, Colejio, 113

Toda comunicacion debe dirijirse al Director:
Avenida Cumming, Núm. 644

SUSCRICIONES

Por un año	$ 5.00
Por seis meses	3.00
Por un mes	0.40
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.20

AVISO

Ejemplares finos para los coleccionistas, se encuentran a venta en la Librería del señor Servat—Ahumada 324. Al precio de **20** centavos cada ejemplar.

PAJA PICADA

Para Luis Thayer Ojeda

En lo alto del castillo, la gran sala de honor. Los nobles viejos abuelos, surjiendo de las telas, como evocados por la tenue claridad. Todos llevan la espada al cinto, i ostentan el pecho sembrado de cruces. Uno murió en la Palestina, en el tiempo de las Cruzadas. Otro fué herido en Pavía, al lado del rei galante. Ninguno dejó de rendir vasallaje a su señor.

El tiempo ha pasado sobre ellos, ennegreciéndolos. Sus rostros se desvanecen, pálidos como marfil, en fondos completamente sombríos. A pesar de todo, los ojos conservan cierto brillo de algo que vive.

La gran puerta rechina sus goznes. Los abuelos se estremecen. Estaban acostumbrados al silencio. Hace mucho tiempo que el hijo no viene a visitarlos, para robustecer su espíritu con el recuerdo de las viejas glorias.

Es un mozo macilento, demacrado. Su cuerpo i su corazon han sido derrotados i pisoteados en la lucha de los vicios de la edad moderna. Nada guarda de la herencia de sus antepasados. Solamente el nombre.

Entra. Mira con indiferencia las grandes telas, i considera que es preciso arrancar todo aquello, i cubrir de espejos las paredes, de ricos tapices el suelo i hacer brotar en la tenue claridad el rico esplendor de las bujías.

I la sala de gloria, se convierte en sala de festin.

***

—Yo soi buena,—dijo ella. I fuí condenada.
—Yo soi noble,—dijo él. I fuí absuelto.

***

Bertoldo creia que los reyes eran mas grandes i mas sabios que los otros hombres. No habia estado nunca en la Corte.

***

Los pergaminos dan nombre, pero no dan talento.

***

El mundo dice hoi:
—Ten dinero i serás noble.

***

Deseaba mucho tener gloriosos antepasados, que hubieran comprometido la gratitud de la patria... para cobrarle una pension al Gobierno!...

***

Dijo:
—Yo tengo mis títulos de nobleza en los libros que he publicado.

***

Ser rei es poder cometer impunemente toda clase de crímenes.

***

Conocí a un duque que se murió de hambre.

***

Luis XVI era bueno; pero era rei. Por eso lo mataron.

Juan de Sánchez.

ÍNTIMA

Yo sufro como el Mártir de Judea,
un Calvario sangriento.
Enfurecida turba me rodea
haciendo mas horrible mi tormento.
La cruz de la injusticia, muchas veces
me hizo resbalar en la jornada,
i mi alma se bebió, crucificada,
la copa del dolor hasta las heces!
Mas, nó como Jesus, en mi agonía
vi las prendas de amor de mi alma buena;
siempre me acompañó la madre mia,
pero, huyó de mi lado Magdalena!

R. Fernández Montalva.

1898.

¡¡CARIDAD!!

¡Oh! qué amargo es el pan de la limosna
Que da la vanidad,
Ese pan que se arroja al desgraciado
Sin fé ni caridad
I qué dulce es el pan de la limosna
Que da la compasion,
Ese pan que se brinda al desgraciado
De todo corazon.

A. I. Z.

El sentimiento mas noble que se alberga en el corazon humano, es el de la caridad.

La mejor recomendacion, el mayor mérito que puede tener una persona es ser caritativa; no digais cuál es su condicion, ni si es jóven o hermosa, decid solo que es caritativa, i lo habreis dicho todo; porque la belleza del alma vale mas que la del rostro.

La caridad es la que salva a tantas jóvenes del abismo de la perdicion.

La caridad es la que tiende sus alas protectoras a las huérfanas, a los expósitos, abriga en su seno a esos inocentes que en vano claman por una caricia, por un beso de labios maternales.

La caridad es la que cobija bajo su techo a los ancianos que el peso de los años i de los trabajos han hecho decaer sus fuerzas físicas i morales.

¡Bendita, bendita seas sublime caridad!

I tú, lector querido, cuando al pasar por una calle ves a un mendigo que con voz doliente pide una limosna para sus hijos, ¿no es verdad que deteneis vuestro paso i sentis conmoverse las fibras de vuestro corazon i buscais en vuestros bolsillos la moneda que ha de llevar un poco de pan al hogar de ese infeliz?

Las bendiciones brotarán para ti del pecho de esa madre i alzará sus ojos al cielo pidiendo recompensa para esa alma caritativa que alivió su infortunio.

Si el hombre practica la virtud de la caridad ya sea como miembro de alguna institucion de beneficencia, o como cooperador de esas casas fundadas para aliviar al desvalido; con cuánta mas razon la mujer debe poseer esa cualidad que será su mejor adorno.

El Todopoderoso bendice a la madre que sabe inculcar en el corazon de sus hijos el sentimiento de la caridad.

Jesucristo dijo: «Amaos los unos a los otros» i de qué mejor manera podemos cumplir este precepto sino por medio de la caridad? aliviando la miseria, enjugando el llanto del desgraciado, levantando al caido!

Pero hai otra miseria mas espantosa, mas cruel que aquella que implora de puerta en puerta, mas terrible que esa que recorre una calle, otra i muchas... es la miseria que se oculta allá en el rincon de un lugar oscuro, donde solo se ve un miserable lecho en el cual está una mujer pálida por las privaciones, rodeándola sus pequeños hijos que se abrazan a su cuello i le dicen: ¡pan! pan! madre! ella trata de calmarlos cubriéndolos de besos i lágrimas i aguarda impaciente la vuelta del esposo, que quién sabe si una mano caritativa le ha brindado su proteccion i traerá pan para sus pequeñuelos que ya los devora la fatiga!... pero él tuvo vergüenza de implorar la caridad pública, queria pronunciar la palabra limosna i la voz moria en su garganta ántes de llegar a los labios i torna triste i silencioso a su hogar con el corazon traspasado de dolor! este cuadro de miseria, de hambre i desnudez; el mas triste, es el que inspira mas compasion, pero esto no ve esta sociedad que vive solo entregada a los placeres ¿cómo van a descender hasta tan humilde morada? ellos no ven mas que la dicha propia, i quién sabe si mas tarde sentirán el hastío que producen esos placeres.

Ai! si esas horas se hubieran empleado en practicar el bien, en tender una mano al desvalido, en enjugar una lágrima, ¡qué bienestar para el alma! el corazon rebosa de una alegría inmensa, de algo que se siente, pero que no puede traducirse en palabras.

Hai tanta miseria i desnudez, que la caridad debe llamar mui fuerte a los corazones para hacer oir su voz i decir: Hijos mimados de la fortuna que gastan i derrochan tanto dinero en fruslerías, dad al desvalido, depositad aunque sea una moneda en esas casas de caridad en que se da de comer al hambriento i se viste al desnudo.

Señoras del gran mundo, al arrastrar tanta seda i encajes, pensad en los pobres, en esos desheredados de la vida; meditad un instante que con lo que gastais en cintas i blondas habria para satisfacer el hambre de muchos.

Si el pobre llega al umbral de vuestro palacio, no lo arrojeis con desden, dadle aunque sean las migajas que quedan de vuestra mesa.

I vosotras jóvenes que leeis estas líneas, vosotras que sois el encanto del hogar, con cuánta ternura i con qué orgullo os mirarán vuestros padres si ven que con mano pródiga i cariñosa socorreis al que llega a vuestra puerta cubierto de harapos i os pide una limosna por amor de Dios.

Por esa limosna que dais, recibireis doble recompensa; el mendigo dejará caer una lágrima en vuestra mano, una lágrima que vale muchas palabras, una lágrima que la ha hecho brotar el agradecimiento.

Vuestros padres os abrazarán con cariño i depositarán en vuestra frente un ósculo de amor i ternura; i Dios que os mira desde el cielo, os enviará su bendicion porque a sus ojos no hai nada mas bello que hacer el bien al desgraciado.

Caridad! Caridad! tú eres la llama
Que al corazon inflama
I le llenas de ternura i compasion;
La existencia sin ti vive adormida
Triste erial es la vida
I desde su alto trono te bendice Dios.

MARUJA

Enero 6 de 1899.

PUNTUACION

(Contestacion a una carta)

Señora: perdone usted
mi ruda descortesía,
como yo le perdoné
las faltas de ortografía
que en su epístola encontré.

¡Señora: usted me ha ofendido!
¿Por qué conmigo se enfada
i me insulta de corrido,
todo seguido, seguido,
sin punto, coma ni nada?

Su falta de puntuacion
yo no me atrevo a tachar;
que, en justa compensacion,
tiene usted una intencion
de un toro de Colmenar.

Dice usted que yo pequé
de *atrebido*, i me encocora
tamaño insulto, ¿está usted?
¡Soi *atrebido con b!*
¡Eso es mui *grabe*, señora!

¿Cuál ha sido mi pecado?
No turbe usted mi reposo!
¿Es quizá que he asegurado
que su marido es dichoso
desde que se ha divorciado?

Pues si esa la causa fué,
i eso, señora, es lo grave,
debo asegurar a usté
que todo el mundo lo sabe
lo mismo que yo lo sé.

¡Solo un mes vivieron juntos!
I ya que con malas artes
me habla usted de otros asuntos,
señora, vamos por partes
Primeramente: (Dos puntos).

Digo que, primeramente
no me ando con paliativos
su marido es mui decente,
i, en cambio, dice la jente,
que usted... (Puntos suspensivos).

No dudo de que se encuentre
sin su esposo en un edeu.
¿Quién ha de dudarlo? ¿Quién?
Pero él, al dejarla (entre
paréntesis); hizo bien!

Dicen que es rico, i no quiero
pensar en que por dinero
se casó usted. ¡Quiá! ¡Ni en broma!
Fué el amor: pero... (este pero
debe llevar punto i coma).

Mas ya que atrevido he sido,
contésteme usted al instante,
Solo que franqueza pido.
Usted nunca le ha querido,
¿no es verdad? (Interrogante).

¿Que es infame mi opinion?
¿Que usted ha querido a ese hombre
con todo su corazon?
Permita usted que me asombre,
¡oh, señora! (Admiracion).

Tráteme usted bien o mal,
me consta que en este asunto
es usted la criminal.....
Pero, en fin, hagamos punto,
es decir, (punto final).

N. N.

A traves del léxicon español

PROBLEMAS E INVESTIGACIONES

IX

Disculpe el lector que haya olvidado la solucion de los problemas con que voi teniendo el gusto de iniciarlo en utilísimas investigaciones lexicolójicas.

El deseo de llegar a un número crecido ántes de comenzar a resolverlos i, por otra parte, el entusiasmo de año nuevo, que me obligó a escribir un articulejo de circunstancias, lo esplican todo.

Pero ya estoi dispuesto, lector amigo, a satisfacer tu curiosidad, si es que la desperté, i desde hoi encontrarás en mis semanales, entre algunas cosillas que no las guardo para disgustarte, cuanto he ido dejando en el tintero.

X

Los problemas que resolveremos ahora se hallan enunciados en los números 30 i 31 de La Lira.

1. *Aéritos, terrestres.*—2. El dolor i pesar de haber ofendido a Dios por ser quien es i porque se le debe amar sobre todas las cosas, es *contricion;* i cuando ese dolor es por miedo de las penas del infierno, por la gravedad i fealdad de los pecados, etc., hai *atricion.* Hágase igual diferencia entre *contrito* i *atrito.*—3. Está mui léjos el *limosnero* de ser mendigo, pordiosero, etc.; por el contrario, como sustantivo significa «el encargado de recojer i distribuir limosnas», i como adjetivo, «caritativo, inclinado a dar limosna». San Vicente de Paul fué capellan i *limosnero* de Margarita de Valois.—4. *Adocenar:* ordenar por docenas o dividir en docenas. *Adecenar:* ordenar por decenas, o dividir en decenas.—5. Los animales racionales *amamantan* i los irracionales *atetan.* —6. Nó: es *trastabillar.*—7. *Pesimismo; altruista; filantropía.*—8. *Misantropía:* odio al hombre. *Antropofobia:* miedo, horror a los hombres. *Apantropia:* inclinacion a huir de los sitios habitados, disgusto de la sociedad, deseo de estar solo.—9. *Ahorrador:* el que ahorra. *Ahorrativo:* el que ahorra mas de lo debido.—10. *Antecos:* los moradores del globo terrestre que están bajo un mismo meridiano i a igual distancia del ecuador, pero unos por la parte septentrional i otros por la meridional. *Periecos:* ¡los moradores del globo terrestre que están en un mismo paralelo de latitud, pero en puntos opuestos, de donde resulta ser para los unos medio dia cuando media noche para los otros. *Antípodas:* son entre sí los que moran en lugares diametralmente opuestos. Todas estas palabras se usan tambien como adjetivos, aun en el número singular. —11. *Sequía:* falta de humedad, falta de lluvias, etc. *Sequedad* (lo mismo que sequía, i ademas): dicho o espresion áspera i dura; aspereza; aridez, esterilidad, falta de amenidad en las producciones del entendimiento, etc. Hai, pues, *sequía* en los campos; pero no es correcto decir que álguien nos ha tratado con *sequía,* sino con *sequedad.* Ahora con respecto a *carencia* i *carestía,* en dos palabras esplicaremos el empleo de ámbos vocablos. Puede decirse que hai *carencia* de virtud, o sea *falta* de virtud, en una persona, i que la *carestía* del trigo (lo *caro,* el subido precio de él) está en relacion con la escasez de dicho cereal. Se ve, pues, que son voces de significacion mui distinta.—12. Si algo me ciega, deslumbra u ofusca, me hace padecer una *obcecacion;* la *obsesion* solo se verifica cuando uno se siente o está dominado por una persona o por una idea fija, etc. Nada mas claro, i torpe el que las confunda.—13. Nó; dígase *azulado.*—14. *Corporal* es lo perteneciente al cuerpo; *corpóreo,* lo que tiene cuerpo. *Materno:* perteneciente a la madre. *Maternal:* lo mismo que *materno;* pero se dice ordinariamente de las cosas del espíritu, como «cariño, ternura *maternal*». Idéntica relacion a ésta existe entre *paternal* i *paterno.*—15. *Almuerza.*—16. *Proconismo; paracronismo, Sincronismo:* circunstancia de ocurrir, suceder o verificarse dos o mas o mas cosas a un mismo tiempo.—17. *Ambulante:* que anda; se dice de las personas o cosas que no tienen domicilio fijo, i andan de acá para allá. *Ambulativo:* aplícase al jenio o inclinacion de algunas personas que gustan de andar diferentes tierras sin hacer mansion fija en ninguna.

Basta por hoi.

XI

UN PUÑADO DE DISPARATES

Vocerío, griterío.—En el diario *La Tarde,* de uno de estos dias, leimos lo siguiente:

«*El vocerio* impide oir, porque hablan todos a la vez (los diputados), levantándose *en* sus sillones».

Vocerio i *griterio* no existen; *vocería* i *gritería,* sí. Pues *la vocería,* señor!...

¿Cuándo nos salen con *la bullicio?*

La preposicion que subrayo tampoco viene al caso. La Gramática de la Academia enseña que debe decirse:

Levantarse *con* lo ajeno—*contra* el gobierno—*de* la silla—*en* armas.

CONGRESAL.—«Nuestros congresales». Serán *diputados*, i si aprieta, *congresistas*.

FINANCISTAS.—Aseguro que es *hacendista*.

TENER LUGAR.—Con esta locucion verbal se comete todo jénero de desatinos.

Su única acepcion castiza es: tener tiempo, espacio u ocasion de hacer o decir alguna cosa. Yo, tú, él, nosotros, vosotros i ellos, en resúmen, las personas, podemos *tener lugar* de hacer o decir alguna cosa; como por ejemplo: «Otro dia *tendremos lugar* de hablar»; no he *tenido lugar* de estudiar el asunto»; «ustedes *tendrán lugar* de divertirse mañana».

Si se saca el modismo del reducido ámbito en que puede encerrarse se hablará mal.

Son pésimas construcciones las siguientes:

«Ayer *tuvo lugar* un choque de trenes en tal parte». (Dígase *ocurrió*).

«El sábado *tuvo lugar* un robo en...». (*Se cometió*).

«El matrimonio de esa señorita *tendrá lugar* la próxima semana». (*Se efectuará, se celebrará*).

«La muerte de mi amigo *tuvo lugar* ántes de ayer». (Nó, señor: *acaeció*).

«En cuatro dias mas *tendrá lugar* la prueba de las nuevas máquinas». (*Se hará* la prueba).

«Este es el sitio donde *tuvo lugar* la batalla». (Donde *se dió*).

«La catástrofe *tuvo lugar* cuando ménos lo imajinábamos» (Dígase *aconteció*).

«Al fin *tiene lugar* lo que yo te habia pronosticado!» (Al fin *se verifica*).

Ojalá que el lector *tenga lugar* de imponerse de tantos *lugares* tan mal *tenidos*, i evite siempre decir o escribir semejantes disparates.

ALBERTO GUZMAN.

Náufragos

(Del libro en prensa de igual título)

Para LA LIRA CHILENA

No digáis que fué engaño de mis ojos,
ficcion abrasadora de mis celos;
que ella es leal, que su traicion es solo
fantasma de mi cálido cerebro.

Yo no tengo las pruebas de su crímen;
pero un testigo sí, de su impureza:
es la voz de mis celos que la acusa,
es la voz que la condena!

* * *

Soñé que unidos en estrecho abrazo
cantaban al monarca de los cielos,
el himno perennal de los amores,
nuestras almas, fundidas en un beso!

J. FÉLIX ROCUANT HIDALGO

Santiago, 1896-97

JENIO I FIGURA

(CUENTO)

por

RODOLFO POLANCO

I

La espantosa bocina, la trompeta terrible habia sonado, dilatando sus ecos pavorosos por todos los ámbitos del mundo.

Así como las espigas de la pradera, pasada la borrasca, vuelven a levantar las cabezas que inclinó el huracan, los muertos se erguian en sus tumbas por lejiones innumerables.

Resucitaban todos con la misma figura que habian tenido en su primera vida; pero sus cuerpos no eran ya aquellos groseros pedazos de carne que se adherian a la tierra como los moluscos a la roca, cuerpos pesados i torpes que se negaron siempre a seguir el espíritu en sus altos vuelos. Ahora eran mas livianos que el aire i mas dóciles a la voluntad que la llama al soplo de la brisa.

Despertaban poseidos de una alegría de niño, de una beatitud inefable, de una felicidad radiante que les ponia alas en el corazon i en la mente.

Remontaban el vuelo i se cernian i voltejeaban por las alturas como una inmensa bandada de cóndores.

Del fondo de una modesta sepultura se alzó un hombre de regular edad, en cuyo rostro pálido se retrataba la infantil alegría, el gozo infinito que parecia embargar a los que habian resucitado junto a él.

Dando muestras del mismo entusiasmo i de los mismos deseos que los demas, se lanzó como una flecha al espacio azul i trasparente.

II

La espantosa bocina, la trompeta terrible retumbó por segunda vez, i todos atraidos por aquel llamado tremendo, cual si obedecieran a una consignia misteriosa, emprendieron el vuelo hácia un lejano punto del horizonte, donde brillaba una luz mas poderosa que la del sol.

El hombre que se alzó de una modesta sepultura se dirijia tambien hácia aquel luciente faro, cuando de pronto se sintió detenido por unos brazos que enlazaban su cuello, en tanto que una lluvia de besos le caia por todo el rostro i una voz melodiosa murmuraba a su oido.

—¡Perdóname, amigo mio, mi dulce poeta, perdóname!... Fuí mui ingrata i cruel contigo; pero ¡qué quieres! Habia tanta pequeñez i miseria allá abajo!

Yo sé que mi coquetismo te llevó a la desesperacion; que por mi culpa se apagó toda la fé i entusiasmo que Dios habia puesto en tu alma. Mas te juro que, en me-

—Mírala!... ya no me conoce!...

—Quién?

—Esa... María, la que pololeé el año pasado.

—Es natural, encontró al fin marido.

Luis F. Rojas

Se dedicará en estos meses de vacaciones a ejecutar retratos al lápiz de irreprochables parecidos i variados tamaños.

Retratos difíciles ya sea por malas fotografías, por antigüedad u otras circunstancias, no serán inconvenientes para ejecutar un retrato verdaderamente artístico.

Ordenes: Agustinas, 877 o Correo, Casilla 1043

CORTO DE VISTA

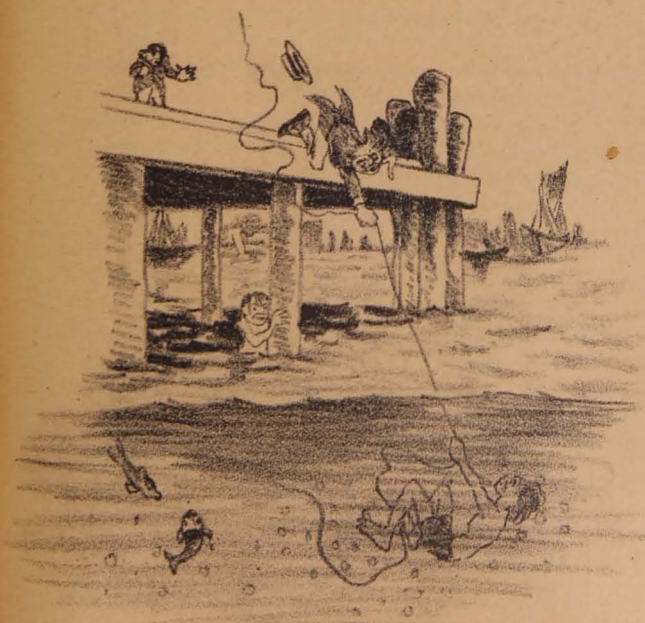
—Paciencia!... colocaré esta salchicha en el plato.

—Ayayaisito... perdon, yo creia que era salchicha...

A ORILLAS DEL MAR

Yo por ti he llorado tanto
que creo, sin ponderar,
que si vaciaran el mar
con la mitad de mi llanto
lo volveria a llenar.

MONTALVINI



Bajo las Olas

—¡Demonios con el pez forzudo!

dio de mis lijerezas, tu cariño fué lo único que en la tierra me conmovió hasta arrancarme lágrimas i hacerme sentir de veras.... ¿No es verdad que aun me amas? ¿Me perdonas, no es cierto?....

El pobre hombre, aturdido con aquel diluvio de besos i palabras halagadoras, creyó que el juicio final habia pasado ya i que Dios, compadecido de los tormentos insoportables que lo agobiaron en su primera vida, le mandaba la felicidad eterna por medio de aquella hechicera con rostro de vírjen i sonrisa de ánjel, a quien adoró tan ciegamente en el mundo.

—¿Me pides que te perdone, mi hermosa?... ¡Con toda mi alma!

Ya no cabe en mí ningun sentimiento rencoroso. ¡Si supieras cuán feliz soi ahora!... Tú aquí a mi lado i mia, esclusivamente mia por toda la eternidad del cielo... ¡Al cabo comienza la verdadera dicha!

—Ai! mi dulce amigo, temo mucho no poder ser tuya para siempre como lo deseo; luego nos van a juzgar i tengo un miedo horrible de que el Juez Soberano me ponga a la izquierda, a causa de mis terrenales locuras...

—Desecha semejante temor, amada mia. Yo no quiero separarme de tí, i he de conseguir que te dejen entrar en el cielo. Creo tener algun valimento para con Dios... ¡He amado tanto!

III

Por fin habian llegado todos al Valle de la Suprema Justicia.

La respiracion de aquellos millones i millones de seres formaba un ruido semejante al hervor de las olas en dias de tempestad.

El hombre que se alzó de una modesta sepultura estaba tambien allí i habia sido colocado a la diestra del Juez Soberano.

Desde el sitio que ocupaba dirijió una ansiosa mirada en derredor i su corazon latió de alegría al ver que todos los poetas estaban a la derecha; pero despues se oprimió dolorosamente al descubrir a su amada que se hallaba a la izquierda, en compañía de una infinidad de mujeres que lloraban con el rostro oculto entre las manos.

Esas desgraciadas habian pertenecido a la categoría de las coquetas incorrejibles i en el mundo se habian malogrado por su causa muchas nobles existencias.

Dios, para mayor vergüenza de ellas, las tenia colocadas en la escala mas inferior de los réprobos, en la misma fila en que se veian, con sus caras de zorros temerosos, los que en la tierra se enriquecieron a costa de la felicidad i sudor del pueblo: los especuladores, usureros i traficantes políticos.

(Concluirá)

SUS RIZOS

Como recuerdo de un amor ardiente,
Que absorbió toda entera el alma mia;
Guardo unos rizos, que la estensa frente
Adornaron del ánjel que amé un dia.

De mi lado se fué. Contraria suerte
Mi frente azota con su golpe rudo,
I enfermo de soñar, sombrío, inerte,
Canto mis penas, me estremezco i dudo.

Estos rizos encierran el poema
De mi niñez azul que huyó perdida;
Son estos rizos el constante emblema
Del solo amor que ambicioné en la vida.

Eseu.

El libro viejo del tio Alejo

Ha sido mi costumbre atender siempre, cual si fuera un subsecretario de justicia, las justas peticiones de algunos primos; lo demas seria usar de un descomedimiento sin nombre!

Es el caso que un amable jóven de provincia me escribe preguntándome por el oríjen de la familia Olguin, a la cual pertenece por uno de sus abuelos.

Confieso que estoi desprevenido para contestar: porque existen antecedentes para creer que este apellido ha desaparecido de Santiago o se halla confundido con otro mui semejante en la escritura; pero británico en la pronunciacion.

Sin embargo, revisaré prolijamente *El libro viejo del tio Alejo*, pues puede ser que algo encuentre que para mí seria mui grato publicar.

Astorga.— Noble i antigua familia radicada en Santiago de Chile. A principios del siglo pasado vivian don José de Astorga i doña Josefa de Ovalle, su lejítima esposa. Uno de sus hijos, don Ignacio, casado con doña María Josefa Torres i Valenzuela, fué padre de once hijos, con sucesion entroncada con las familias de Jáuregui, Coo, Mujica i Fontecilla.

Seco.—Fundador de esta familia fué don Tomas Seco i Colina casado con doña Rosa Santa Cruz i Silva. Su hijo Agustin de Seco, se casó el 11 de Noviembre de 1793 con doña Francisca de Borja de Morandé i Prado, su prima; don Agustin, murió el 27 de Mayo de 1795 dejando dos hijos: don José Agustin i doña María Mercedes de Seco i Morandé.

Pascual Polilla

AL TRABAJO

Es tuya toda gloria en el humano
progreso de la especie, i toda vida,
en la rueda del tiempo sostenida
la humanidad va siempre de tu mano.

Tú la alimentas con el rubio grano
que da la tierra, por tu azada herida,
i está por ti su desnudez vestida
con las brillantes hebras del gusano.

Te debe a ti la humanidad entera
su pan, su luz, su bien, su amor, su ciencia
i cuanta dicha disfrutó aquí abajo.

Por eso, en cada surco ella debiera
ensalzar su segunda providencia
a ti glorificándote, ¡oh trabajo!

MANUEL R. SILVA P.

ECONOMÍA DOMESTICA

TORTA DE LA REINA

2 tazas de mantequilla, 2 i media de azúcar, 1 de grosellas secas, lavadas i picadas, 1 de pasas sin semillas i cortadas en dos, 1 de cidra cortada en rebanaditas, 1 i media libra de harina, 8 huevos, media cucharadita de Royal Baking Powder, media de estracto de nuez moscada i limon, 1 vasito de vino i 1 de crema. Bátanse el azúcar i mantequilla mui bien; añádanse los huevos de dos en dos, batiéndoles cinco minutos entre cada adicion, añádase en seguida la harina i demas cosas; hágase una masa suave, échese en molde forrado en papel blanco i cuézase hora i media en horno regular.

LICOR DE NUECES

Se escojen ochenta nueces algo crecidas pero que se les pueda atravesar un alfiler, se les quita un poco la cáscara i se ponen a macerar despues de machacarlas un poco, en un litro de buen aguardiente, durante dos meses.

Se pasan despues por un tamiz, se hace un almíbar de dos libras de azúcar, que quede bien gruesa, se mezcla todo i se embotella dejándolo quieto otros dos meses. Todos estos licores deben filtrarse en papel filtro ántes de embotellarlos.

SWEET CHOLITA.

AL PARTIR

ANJEL de mis amores
te vas, te vas!...
Me dejas con mis penas
Angustias i dolores
A solas batallar!...

***

Anjel de mis altares
Adios, adios!...
Que encuentres tu camino
cubierto de azahares
es toda mi ilusion.

***

El ánjel de mi vida
se fué, se fué!...
Quién sabe si es la última,
la eterna despedida
la que me dió, mi bien.

***

Llegad lágrimas mias
llegad, llegad!...
A solas llorar quiero
las muertas alegrías
de mi primera edad!

***

Oh! Dios i bondadoso
Señor, Señor!
Escucha las plegarias
que eleve fervoroso
por mi primer amor!

SAMUEL.

LA DUDA

LEOCADIA es un fantasma. Toda vestida de negro, hipócrita i sombría, va destilando poco a poco, en el alma pura de Amparo, niña impresionable i traviesa, el veneno de una sospecha horrible. Ricardo i Amparo se aman i van a casarse. Leocadia tiene una hija que, despreciada por Ricardo, busca en un convento olvido i sosiego. ¿Cómo vengarse? El padre de Amparo, es hermano de Leocadia.

Empieza el drama. Anjeles, madre de Amparo, ha tenido siempre para Ricardo un cariño de madre. A menudo se les ve juntos. En la inocencia de su cariño, no han pensado jamas en la calumnia. Son corazones buenos i honrados.

El marido de Anjeles, ausente, es la primera víctima. Leocadia, en sus cartas, le hace concebir relaciones criminales. El marido escribe, oponiéndose a la boda de Amparo con Ricardo... porque seria infame. Esta oposicion, no se la esplica nadie.

Leocadia, empieza su papel horrible. Va lenta, pero seguramente. El

carácter de Amparo, le ayuda. I, de pronto, la monstruosa calumnia estalla. Ricardo es el amante de Anjeles! Al oirlo, Amparo se vuelve loca.

Despues, la accion se desarrolla entre lágrimas i dudas. Leocadia, vision siniestra, atraviesa la escena, como una noche que fuera apagando todos los dias. No tiene nada igual la desesperacion de es madre, de Anjeles, que batalla en medio de la sombra, con un enemigo invisible.

No sé qué estraños pensamientos pasan por la mente de Amparo. En medio de su locura, la maldad de Leocadia la persigue. Hai algo en su espíritu que le dice la verdad. I, en un momento de luz, se lanza sobre la infame i la estrangula entre sus manos. La duda ha muerto.

Hurtado i Arias, ha desvanecido el cargo de inmoralidad que se quiso lanzar sobre la obra. Amparo, ni un momento, desconfía de la virtud de su madre. Al contrario. La sola duda del crímen trastorna su razon.

En esta, como en las demas obras de Echegaray, la lucha de las pasiones mantiene excitados los nervios del espectador, que, ademas, es dominado por la majestad de la forma i la grandeza de las imájenes.

Se dice que *La duda*, fué escrita en mui pocos dias. Esta no es razon atendible en la crítica de una obra. El autor tiene la obligacion con el público, de tomarse todo el tiempo que estime necesario para que sus producciones resulten correctas. En mui pocos casos, seria dispensable esta observacion.

La escuela de Echegaray, es mui difícil de ser esplicada. El gran dramaturgo, se deja llevar por la impetuosidad de su temperamento artístico, desbordando su inspiracion sin respeto a valla alguna. Pero el efecto, resulta siempre grande.

No hai, pues, que aplicar a las obras de Echegaray el escalpelo de los metódicos testos literarios. En este trabajo la crítica jóven hallará siempre ancho campo para la rudeza de sus ataques.

A Echegaray se le aplaude i se le admira. Esto debe bastarnos.

La duda, nos impresiona i nos domina. No es, sin embargo, de las mejores obras de su autor.

La compañía de D. Mariano Galé, la interpreta correctamente. Cada actor en su esfera, comprende la importancia de su rol, i se posesiona vivamente de las pasiones que deben ajitarlo. El conjunto resulta admirable.

La señora Matilde Espinosa encuentra en el papel de Amparo, ocasion propicia para desplegar triunfalmente las variadas dotes de su talento. Pasa por todas las transiciones del carácter de una jóven de viva imajinacion, que es atormentada por la sujecion de criminales ideas, i que en el umbral de su felicidad, es detenida por una mano sacrílega. El momento de la locura, en el final del segundo acto. es uno de sus mejores triunfos, como así mismo el final de la obra.

El sombrío rol de Leocadia, desempeñado por la señora Romeral, coloca a su intérprete a envidiable altura. La señora Romeral, en pocas obras, como en *La duda*, atrae poderosamente la atencion del público. Basta su presentacion en escena para leer en su figura i en sus ademanes los siniestros pensamientos que deben ajitarla.

D. Mariano Galé, a pesar de no tener campo para su talento artístico, que tan merecidos i gloriosos laureles le ha conquistado en los teatros de varios paises, halla el medio de personificar a Ricardo, engrandeciendo la poca influencia que tiene en el conjunto de la obra.

La señora Cifuentes, en su papel de Anjeles, conmueve profundamente al auditorio. I así los demas artistas.

La duda, es pues, por la compañía Galé, un verdadero triunfo teatral.

RICARDO FERNÁNDEZ MONTALVA.

Quisicosas

I

Se estrenó el doctor Terrazas
Con recursos mas que escasos;
Pero hoi, a fuerzas de *casos*,
Es dueño de muchas *casas*.

II

Si del vestido, remangado llevas
La falda, hasta la mórbida rodilla,
No lo haces por mostrar la pantorrilla,
Sino por exhibir las botas nuevas.

III

En el año esclesiástico se cuenta
Una sola semana de dolores;
I el pobre empleado que a escribir se sienta,
Ahogado en un mar de borradores,
Cuántas tiene; ¡Dios mio! tan amargas
I sobre todo demasiado largas!

FLOR DE LIS.

Contemplando tu retrato

¡Oh! hermosa vírjen de blandos rizos que se desprenden por tu espalda como cascada color de ébano serpenteada de perlas! Oh! hermosa vírjen del Oriente que con tus hechizos doblegas a tus plantas a los hombres artistas i poetas, únicos capaces de comprender tu belleza, esa belleza clásica que al profano jamas podrá llegar a su corazon.

¡Oh! vírjen hermosa! Dadme una de tus miradas, pero una mirada ardiente, llena de fuego, para vivificar mi corazon, marchito ya a tan temprana edad por los desengaños del mundo!... Sí! dadme una impregnada de amor, para así, al morir, morir amando i no sentir los crueles dolores de la muerte!...

¡Oh! hermosa vírjen, i quiero una sonrisa, una de esas que llegan al alma, que electriza, que conmueve, en fin, que hace sentir los goces supremos de una felicidad divina!

Dádmela, dádmela pronto ante que fallezca de amor, porque te amo con vehemencia loca, por que te quiero mucho, porque tú has sido mi primer amor, porque tú tan solo eres la única dueña de mi vida!..

¿Por qué no me contestas? ¿qué no ves a este esclavo que arrastrando sus cadenas ha llegado hasta ti? ¿no me ves de hinojos a tus piés implorando tu amor? ¿desdeñas mi cariño? ¿Por qué te muestras *indiferente a mi ciega idolatría*?

Por fin, ¡oh dicha, veo dibujarse en tus labios una leve sonrisa desbordante de gracia!... Al fin los jemidos de este peregrino trovador encuentran ecos en tu corazon!... Cuán dichoso me haces amada mia con tu amor; unamos nuestros corazones para no separarlos jamas i unidos, resistir los embates, de la tempestad, de los dolores i pesares que a menudo en el mundo encontraremos! Marchemos juntos por la senda que nos indica la felicidad hasta llegar al pináculo de nuestra dicha!...

Sí amada, juntemos nuestras almas para siempre!...

.....

TIROO.

1898

Matías Behety

Cruzaba entre la turba silencioso:
Noble i pálida faz frente severa,
Hondo mirar, flotante cabellera,
Visionario i mendigo luminoso.

Iba con sus harapos majestuoso,
¿Grande, entre grandes, por ventura no era?
Adoraba la gloria—una quimera
I se hundió en el abismo tenebroso.

Fué su breve existir ruda batalla
Con el tedio, el olvido i la canalla.
¡Tuvo algo del arcánjel su caida!

Clarovidente, soñador, poeta
Bajó la noche sobre su alma inquieta.
¡I sedieuto de luz, ahogó la vida!

Leopoldo Diaz.

SACRIFICIO MATERNO

(Al jóven S F. M.)

La escena pasa en medio del desierto
a los rayos del sol abrasadores:
un padre i una madre los actores
i un niño por la sed casi ya muerto.
Allá, por horizonte indefinido,
en busca de agua que dará la vida
al tierno niño, el padre va aflijido.
Perdiendo la esperanza, enloquecida
la amante madre de dolor profundo,
en el pecho se clava arma suicida
i da a beber su sangre al moribundo,
en cuyos ojos brilla nueva vida.
Pero al volver encuentra el pobre padre
junto al hijo el cadáver de la madre.

Alfredo Prac P.

LUIS E. GUTIÉRREZ

EJECUTA RETRATOS AL LÁPIZ I EN LITOGRAFÍA

Órdenes: Duarte, 429

ESCUELA DE BELLAS ARTES

El 8 del corriente se reunió en la Escuela de Bellas Artes el jurado encargado de discernir los premios a los trabajos presentados en el último concurso del año de 1898.

El jurado lo compusieron los señores Cosme San Martin, Pedro Lira, Enrique Cabral, José M. Ortega i Enrique Swimburn.

Los alumnos victoriosos fueron los siguientes:

Pintura

1.er Premio.—Señor César Soto Moraga.
2.º » » José Agustin Araya.

Seccion de busto

1.er Premio.—Señorita Elena Blanco.

Seccion de litografía

2.º Premio.—Señorita Berta Zúñiga.

Los trabajos que nos llamaron la atencion durante nuestra breve visita fueron los de la señorita Susana i Luz C. Velásquez, Blanca E. Oyarzun, Elena Grille i Octavia Sei Arangua; como tambien el de los señores Backhaus, Caldera, Jofré i Mujica.

La señorita Ana M. Page presenta un bien acabado estudio al lápiz del natural. En esta última obra se nota que la señorita Page progresa cada vez mas.

Lo que lamentamos grandemente es que no haya habido concurso en la clase de Escultura, porque desde que el señor Nicanor Plaza, profesor de esta clase, se retiró a mediados del año, ha permanecido cerrada con gran perjuicio de los alumnos, que se han visto obligados a suspender sus estudios.

Ahora solo nos resta felicitar al activo e intelijente maestro, profesor de dicha escuela, señor Cosme San Martin, por lo bien presentada que han estado este año las dos clases que rejenta; pues, bien se ve el entusiasmo que despliega dia a dia en difundir el gusto artístico entre sus jóvenes educandos!

*
* *

—La peluquería del señor Godoi, siempre tan concurrida!

—Claro, con razon, el buen servicio es el mismo siempre, no varia.

*
* *

Tengo que tomar el espreso a Talcahuano i no he hecho provision de cigarros!

—Pero hombre si tienes una cigarrería mas surtida que muchas del centro i tiene el simpático nombre de *La Marina*, está situada al lado del Banco Trasatlántico casi frente a la Estacion i no solo encontrarás el rico habano, sino un lindo surtido en boquillas, carteras, chaucheras, bastones, cachimbas, etc., amen de los famosos cigarrillos de hoja que no los hai mejores en Chile.

—Pues allá haré mi provision i gozaré estas vacaciones.

*
* *

—Qué me dicen ustedes del «Coñac Cometa»?

—Lo que hemos dicho siempre, que es el gran reconstituyente de la salud, el mejor tónico del dia.

—I del señor don José V. R. Cruz su fabricante?

—Que vemos con agrado que los 25 años de labor ha tenido la recompensa en el público, favoreciendo, con justicia, su *magnífico coñac El Cometa*.

A propósito del señor Cruz, se nos dice que mui luego repartirá sus magníficos cromos-almanaques.

*
* *

Es inútil, no hai como el tónico para el cabello preparado por el señor Tristan Pacheco. A venta en todas las peluquerías.

*
* *

¿Hai chica que resista a la fragancia de un cigarrillo Verdugo? Contesten mis lectores.

Imp. Barcelona - Moneda, entre Estado y San Antonio

No la hagas i no la temas

(CUENTO)

1.°—Durmiendo? Esta es la mia... zaz!...

2.°—Eh? Ya te vi, granuja, aguarda...

3.°—Al agua hijito!...

4.°—¿Qué tal la bromita?

LIRA CHILENA

AÑO II

NÚM. 4

Dn. José Ramon Corvalan i Melgarejo

La Lira Chilena

PUBLICACION SEMANAL ILUSTRADA

DE LOS DOMINGOS

DIRECTOR LITERARIO

Samuel Fernández Montalva

DIRECTOR ARTÍSTICO

Luis E. Gutiérrez

Único ajente en Valparaiso:

ADOLFO VERA, Colejio, 113

Toda comunicacion debe dirijirse al Director:

Avenida Cumming, Núm. 644

SUSCRICIONES

Por un año	$ 5.00
Por seis meses	3.00
Por un mes	0.40
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.20

AVISO

Ejemplares finos para los coleccionistas, se encuentran a venta en la Libreria del señor Servat.—Ahumada, 324. Al precio de **20** centavos cada ejemplar.

Don José Ramon Corvalan i Melgarejo

Médico, cirujano i servidor público. Nació en Copiapó en 1863. Fueron sus padres don José Ramon Corvalan i Julio i la señora Ventura Melgarejo i Flores. Hizo sus primeros estudios en el Liceo de Copiapó. En 1880 se trasladó a Santiago a cursar la carrera de medicina, habiéndose graduado en nuestra Universidad en 1886. Se distinguió desde su iniciacion en la medicina por el mas notable acierto, i pronto se conquistó reputacion pública. Estudioso i observador, se ha colocado al nivel de los mas prestijiosos facultativos. En 1884 fué elejido diputado al Congreso por el departamento de Copiapó. Ha sido miembro del Consejo Superior de Hijiene.—(Del *Diccionario Biográfico* de don Pedro P. Figueroa)

BIBLIOGRAFÍA

ÁLBUM MILITAR DE CHILE

Se ha publicado, por la imprenta i litografía Barcelona, en magnífica edicion ilustrada, el primer tomo de esta valiosa obra histórica nacional, que escribe con tanta ilustracion como patriotismo nuestro distinguido colaborador don Pedro Pablo Figueroa.

Es un volúmen, de 400 pájinas, que contiene 16 amenos, instructivos i estensos capítulos sobre los principales jefes del Ejército i la Marina, de la época de la independencia.

Con gran acopio de datos, anécdotas, recuerdos i documentos históricos, se narra la vida completa i sus campañas, del jeneral Aldunate; del vice-Almirante Blanco Encalada; los jenerales Carrera, O'Higgins, Las-Heras, Gana López, Alcázar, San Martin, Zenteno, Freire i Martínez de Rozas; vice-almirante Cochrane, coroneles Manuel Rodríguez, López, Maruri i auditor de guerra Monteagudo.

El libro es verdaderamente notable por su forma literaria, i contiene episodios bellísimos de la vida de San Martin, Manuel Rodríguez, jeneral Zenteno, Las Heras, Alcázar, Maruri, Martínez de Rozas, Blanco Encalada, Cochrane i Monteagudo.

En el capítulo de Lord Cochrane, se rejistra un intesante paralelo, entre el ilustre marino i el egrejio poeta Lord Byron, su compatriota, con el cual tenia el heroico almirante sin iguales i gloriosas analojías de jenio i de carácter.

Hélo aquí: «Tomas A. Cochrane se retiró de la marina i fijó su residencia en Lóndres, rehusando tomar el mando de una escuadra que debia operar en el Mediterráneo.

«Electo miembro del parlamento, por el Condado de Westminster, ocupó un banco en la oposicion ministerial i se enroló en el partido liberal.

«Tales rasgos de independencia de ideas, lo hacen asemejarse a Lord Byron, con quien tenia singulares analojías de jenio i de carácter, porque si bien no escribia versos, era un poeta de los mares i de las guerras navales.

«Lord Cochrane como Lord Byron, era de ideas avanzadas, de principios evolucionistas, i no tenia el orgullo de su nobleza sino la altivez de su noble corazon i de sus ideales humanos.

«Como él escribió poemas i epopeyas, con la espada brillante de los combates en vez de la májica pluma, i en las batallas fué héroe con su mismo sentimiento de gloria i de amor a la libertad.

«Lord Byron fué, a pesar de su nobleza de raza i de condicion social, un rebelde como él, ante los privilejios de la cuna i de la sangre, como de la preeminencia pública; combatió en la tribuna de la cámara la intolerancia de los principios relijiosos i abogó por las libertades como Lord Cochrane.

«Por la clásica Grecia, ámbos combatieron i en los mares trazaron con su jenio la huella luminosa e imborrable de sus grandes proezas.

«Lord Cochrane, cuando se encontraba en medio de las llamaradas de los combates, parecia un inspirado que se trasfiguraba a impuso del ideal i del amor de la lucha i de la gloria.

«¿No se cuenta que al tomar al abordaje la *Esmeralda*, en el Callao, haciendo un lujo imponderable de valor, despues de rivalizar en coraje i heroismo con Guise, su

adversario en la marina, se dió con él un abrazo, en medio de los resplandores del triunfo, olvidando las desobediencias del subalterno i solo teniendo presente la victoria?

«Alma delicada i jenerosa, sensible a las mas nobles emociones, era un héroe inspirado como un poeta jenial fascinado por la gloria.»

Podríamos citar otros rasgos notables de esta obra, que serian sin duda del agrado de nuestros lectores, pero no nos permite hacerlo, como lo deseamos, el espacio de que disponemos.

Recomendamos a las personas ilustradas este libro, como uno de los mas brillantes i orijinales que se ha publicado en el pais.

La Redaccion

PAJA PICADA

(Para Javier Latorre)

Mientras sonaban los grandes aplausos, i las damas le arrojaban flores, la flecha de la duda se clavó en alma del artista. Entre bastidores, habia sonado el ruido de un beso. I era su amada la única mujer que pisaba la escena...

***

Hai coronas de oro que hieren la frente como una corona de espinas.

***

En aquella decoracion, puso el bohemio la calle de su aldea. I cómo lloraba, pintando la cabaña de sus padres!

***

Entré a la sala despues de la funcion. En lo alto del techo, la araña central conservaba una luz. Los sillones solitarios se entregaban al sueño. Grupos de sombra ocupaban los palcos. Habian levantado el telon de boca i un hombre, en mangas de camisa, fumando un cigarrillo, hacia despejar la escena. En un momento, no quedó nada del palacio ni del trono. En un fondo negro, se vieron telas arrolladas, muebles en desórden i pedazos de madera. Se hablaba mui bajo, lo mismo que en una tumba...

***

La boca del pintor estaba embadurnada de colores... Habia dado un beso en la boca de la vírjen que pintaba!...

***

—¡Qué hermosa mañana!—dijo.

Habia pasado la noche sobre un banco de la plaza, tiritando de frío, hablando con el cielo de todas las cosas soñadas i queridas. Nubes con resplandores de polvo de oro, surjian de la cima de las montañas de oriente. El bohemio saludaba con la mano cada estrella que moria ante la luz del sol. Este apareció de súbito, con toda la majestad de un rei triunfante, i uno de sus rayos cayó sobre la frente del bohemio.

***

Pasó una mujer vestida de negro, con el rostro oculto por el manto. Iba de prisa, como quien huye o piensa llegar demasiado tarde. El bohemio hizo un drama.

I volviéndose al sol, le dijo:

—Imbécil! Has llegado demasiado pronto!

Juan de Sánchez.

ÍNTIMA

Oh, tú la vírjen pensativa i triste,
tú, la única musa de mis versos,
la pálida vision que me acompaña
de la vida en el áspero sendero,
por qué no vienes a enjugar mi llanto
con el amor de los antiguos tiempos?

Tú sabes que mi lira de poeta,
al ardiente mandato de tu acento,
todas las notas de sus cuerdas de oro
puso en el canto de mi amor inmenso!
Tú sabes que he vivido
buscándote a lo léjos,
como busca el cansado navegante
la luz del faro que señala un puerto,
tú sabes que tu nombre es en mi labio
la única oracion que elevo al cielo.

Hoi que, vencida como yo, padeces
i lloras en silencio,
i que todas tus flores se marchitan
bajo la nieve de temprano invierno,
por qué no vienes, pensativa i triste,
como en aquellos tiempos,
a inspirar en las cuerdas de mi lira
las músicas triunfales de mis versos?...

Ricardo Fernández Montalva.

1898.

A traves del léxicon español

PROBLEMAS E INVESTIGACIONES

XII

Continúo resolviendo los problemas.

18. Ambos verbos significan «meter una cosa en el horno para asarla o cocerla»; pero *ahornar* se usa ademas, como reflejo, en el sentido de «sollamarse o quemarse el pan por de fuera, quedándose sin co-

cer por dentro».—19. Nó. El aumento de agua que toman los rios i arroyos por las muchas lluvias o por derretirse la nieve, se llama *crecida*. *Crece*, ademas de no venir al caso en la frase apuntada, está en número singular, siendo que se usa siempre en plural, v. gr., «muchacho de *creces*.» —20. Ambos se emplean, como activos, en el sentido de picar con aguijada u otra cosa, estimular, incitar; v. gr.: los carreteros *aguijonean* o *aguijan* a los bueyes para que anden aprisa. En el sentido de apresurar, acelerar, i como neutro solo se emplea *aguijar;* v. gr.: «*aguijar* los piés», «corre, niño, *aguija*».—21. El que tiene antojo (deseo vivo) de alguna cosa, está *antojado;* i *antojadizo* es el que tiene antojos con frecuencia. Fácilmente se comprende la diferencia que existe entre voces análogas, si se tiene en cuenta que la terminacion *izo* significa, en los adjetivos, la disposicion o tendencia a alguna calidad física o moral (bermejizo, cobrizo, enfermizo, llovedizo, movedizo, olvidadizo, rojizo), i tambien la capacidad o aptitud para algo (caedizo, cocedizo, compradizo, heladizo, regadizo, serradizo).—22. *Estemporáneo* se dice de lo que se hace de repente i sin previo estudio o preparacion. *Intempestivo:* lo que es fuera de tiempo. Si el lector estudia en buenos diccionarios estas palabras, sobre todo en el Diccionario de Domínguez, hallará que a la primera se le da una significacion mas ámplia, que casi la confunde con el segundo vocablo; pero aunque así lo establezcan nuestros léxicos, conviene atenerse únicamente a lo dicho.—23. Un pais mui desigual, todo cubierto de prominencias, de colinas, de cerros, de montes es *montuoso*. Un pais mui elevado, con barrancos i lleno de montañas insuperables, es *montañoso*.—24. Los *primeros* hombres de que hai memoria en la historia del Ejipto no son los hombres *primitivos*, si hemos de atender a que *primitivo* significa «primero en su línea, o que no tiene ni toma orígen de otra cosa». En cambio, Adan es no solamente el *primero* de los hombres, sino que es el hombre *primitivo*, porque los que han venido al mundo despues, traen su orijen de él.—25. Yo no tengo el mismo parecer de Fulano sobre el asunto, i nos quedamos aquí o llegamos hasta reñir: hai *disension*. Yo soi católico i me separo del catolicismo, o me permito opinar en algo contra la mayoría: soi *disidente;* hai *disidencia*.—26. El *agricultor* labra o cultiva la tierra, al paso que el *agrónomo* es la persona versada en la teoría de la agricultura, el que escribe obras sobre la materia.—27. Díganos que esos verbos no los acepta la Real Academia Española; pero que en cambio acepta los siguientes: sujerir, resolver, callar, acompañar, remitir, monopolizar, estrenarse, presuponer, etc.—28. Exceptuando las que vamos a enumerar, son todas voces homólogas o equivalentes. Difieren entre sí *cribar* i *acribar*, *martillar* i *amartillar*, *aforrar* i *forrar*, *cocear* i *acocear*, *valorar*, i *avalorar*, *despedrar* i *desempedrar*, *deshebrar* i *desenhebrar*, *semejar* i *asemejar*, *parecer* i *aparecer*. A fin de no estendernos demasiado, rogamos al lector se imponga de estos verbos en el Diccionario de la Academia. Se encuentran tambien claramente definidos i comparados en nuestro libro *Lexicolojía Castellana*, pájs. 27, 28, 29 i 73.

XIII

Destostuzarse.—Tambien los disparates suelen estar de moda, como sucede con el verbo que apuntamos, que estuvo en moda hace dias. Es el caso que un caballero mui conocido en Santiago visitaba un edificio en construccion, i la mala fortuna lo llevó a subir por una escala (nó escalera), uno de cuyos peldaños se desclavó al peso del subiente, dejando el vacío bajo sus piés. El infortunado caballero cayó desde una altura grande, i como se comprende, recibió muerte instantánea. De este lamentable suceso salieron los comentarios consiguientes juntos con el verbo de que hacemos mencion. Oí muchas veces el verbo *destostuzarse* aquel dia. Una buena señora contaba que la caida habia sido de cabeza, que se habia *destostuzado*. Dos señores, gozando el fresco de la noche en un escaño de la plaza Yungai, hablaban por su parte del asunto; pero tuve aquí el gusto de oir que uno de ellos empleaba el verbo *destestuzarse*.

Siento que tan feo barbarismo haya estado en moda. Véase lo que sobre *desnucarse* dice el Diccionario: «salírsele a uno de su lugar el hueso de la nuca.» En cuanto a *destestuzarse*, no figura en El Diccionario: sin embargo, atendida la índole del idioma, no hai motivos para repugnarlo; solo habria lo si guiente: que por el hecho de derivar de *testuz*, seria aplicable únicamente a los irracionales, que son los animales que tienen testuz.

Algunos verbos.—Hacer o decir baladronadas (fanfarronadas) es *baladronear:* no se acepta *baladronar*. Tampoco debe decirse *hachar* sino *hachear*; ni se acepta *jeringuear*, por *jeringar*. No faltan quienes digan *lagrimear*, pero el verbo es *lagrimar* (llorar), i otros dicen *pestañar*, siendo el vocablo *pestañear* (mover las pestañas). *Taladrear*, *barrenear* i *disparatear*, por *taladrar*, *barrenar* i *disparatar*, son errores que debemos evitarlos. A pesar de que algunos gramáticos reprueban los verbos *escamotear* por *escamotar*, *amarillar* por *amarillear* i *desyerbar* por *desherbar*, el Diccionario Enciclopédico de don Elías Zerolo, editado en 1895, los acepta.

Renguear.—No debemos aceptar este verbo, aunque es de la casa i lo proteje el uso. Dígase *renquear*.

Enrostrar.—«Le *enrostró* su mala conducta.» Nó, señor: «le reprobó, etc.» No existe el verbo *enrostrar*.

Disvariar, difariar, etc.—«Se llevó *disfariando* toda la noche.» Mui mal: el verbo es *desvariar*, *desvariar*.

I hasta otra ocasion, lector amigo.

Alberto Guzman

Inconstancia

(Para La Lira)

Sentada cabe una fuente
con la mano en la mejilla,
tan hermosa, cual doliente,
una pobre pastorcilla
suspira lánguidamente.

De amor los fieros rigores
causa su negro dolor,
i al verla así entre las flores
se piensa que es el amor
que llorando está de amores.

Ya no va a llevar lijera
al aprisco sus corderos,
que al tornar a la pradera
nadie encuentra en los senderos
ni en ella nadie la espera.

Ya con cintas caprichosas
no engalana su albo cuello,
ni con guirnaldas vistosas
de acacias, jazmin i rosas
entreteje sus cabellos.

Sola, triste, abandonada
por el pastor que queria,
llora en la selva sombría
su pasion desventurada!...
¡Quién en pastores se fia!

Ah! en vano tus lindos ojos
que al sol le causan enojos,
divagan por la campiña,
solo encuentras ¡pobre niña!
en vez de flores abrojos.

¿Por qué, dime, te enamoras
con tan ciego frenesí?
¿Por qué a un inconstante adoras,

Para despues, ¡ai de mí!
pasar llorando las horas?

Olvidaste en tu tormento
que es el amor solamente
un sueño del pensamiento,
flor que marchita el ambiente,
humo que disipa el viento.

Ilusion bella i galana
que hoi seduce el corazon
con su dicha sobrehumana,
mas que se estingue mañana
porque al fin es ilusion.

Enjuga tu tierno llanto
niña jentil i graciosa,
que es mengüa tanto quebranto;
¡llorar siendo tan hermosa...!
Un infiel no vale tanto.

Calma tus fieros dolores;
pastorcilla sin ventura;
si uno burló tus amores,
para adorar tu hermosura
aun quedan muchos pastores.

J. Gonzalo Martínez.

Santiago, 10 de enero de 1899.

JENIO I FIGURA

(CUENTO)

por

RODOLFO POLANCO

(Conclusion)

IV

Habló Dios i dijo:

—Mortales, desde ahora dejais de serlo i para siempre. Las palabras pasado i porvenir, ayer i mañana, han caído anonadadas ante la eternidad que comienza...

Alzad la frente, vosotros los que estais a mi diestra, i vosotros, los que formais la inmensa turba de la izquierda, leed en esas almas que tanto ultrajasteis i responded:—¿Se parecen a las vuestras?

Un horrendo trueno de sollozos rasgó el espacio i la multitud contestó con un solo jemido, con un solo grito:

—¡Ai! no se parecen!

—Sin embargo, siguió el Eterno, yo os habia dotado con un alma tan hermosa como la de los buenos... Responded: ¿Llorásteis un minuto siquiera con el pesar ajeno? ¿Tuvo alguno de vosotros sentimientos jenerosos, ideales puros i elevados?... Nunca, ¿no es verdad?...

—¿Amásteis alguna vez del modo que aman los poetas?

—¡Jamas quisimos amar así!

—¿Qué mal consejero, qué viento funesto os empujó a labrar tantas desgracias i destrozar tantos corazones?

—¡Ai! la vanidad!

—Inmensa turba de los malos, esclamó entónces el Altísimo, ya el juicio ha sido oido. Pero ántes de pronunciar yo vuestra sentencia, quiero premiar a los buenos.

Dilatad el corazon, vosotros los que estais a mi diestra, que ya sonó la hora de la felicidad inmortal... I por cuanto padecísteis hambre i sed de justicia, i apurásteis la hiel que os brindaban los malvados, i os vísteis ultrajados, escarnecidos en todos vuestros jenerosos anhelos, yo os abro de par en par las puertas de mi Reino i os concedo la dicha que no perece, la bienaventuranza eterna.

Un gran clamor de delirante entusiasmo, un grandioso himno de regocijo i amor, brotó de todos los labios i vibró en los aires como una ráfaga de celestiales melodías.

Pero de súbito enmudecieron; reinó un profundo silencio i todas las miradas se fijaron con estupor en la escena que se desarrollaba a los piés del trono de Dios.

V

Un hombre de regular edad, de rostro pálido, se habia arrodillado ante las gradas de oro i se ajitaba presa de la mayor desesperacion, dirijiendo al Supremo Juez miradas angustiosas i suplicantes. Dios lo contemplaba con esa infinita lástima que esperimentan los padres al saber las locuras de un hijo amado.

Por fin le dijo:

—Háblame; haz en alta voz tu peticion.

—¡Oh, Señor, prorrumpió con voz doliente, Tú que eres la mas sublime bondad, la mas grandiosa misericordia, ten compasion de mi amada, a quien has puesto a la izquierda!...

Perdónale sus estravíos, como se los he perdonado yo!... ¡Ai! no me castigues a mí, alejándola para siempre de mi lado! ¿Qué haria yo en el cielo sin ella? Si mis sufrimientos terrenales me han abierto las puertas de la Gloria, ¡oh, Dios poderoso, no me las cierres quitándome a mi amor!...

—¡Hombre soberbio i blasfemo, esclamó el Eterno con voz airada, solo en el renegado Luzbel vi jamas una osadía comparable a la tuya! ¡Ah, loco atrevido! voi a darte un castigo que esté a la altura de tu culpa.

—¿Deseas el perdon de esa mujer?—Te lo concedo; aun mas: yo te condeno a vivir eternamente a su lado. Es un castigo tremendo, pero merecido... Tú serás el único sér que viva en mi Cielo i, sin embargo, no podrá sentirse feliz.

VI

La espantosa bocina, la trompeta terrible habia resonado por tercera vez, conmoviendo las almas, los aires, los montes i los valles.

—Ya estamos en casa, ¿qué es lo que deseas?

Luis F. Rojas

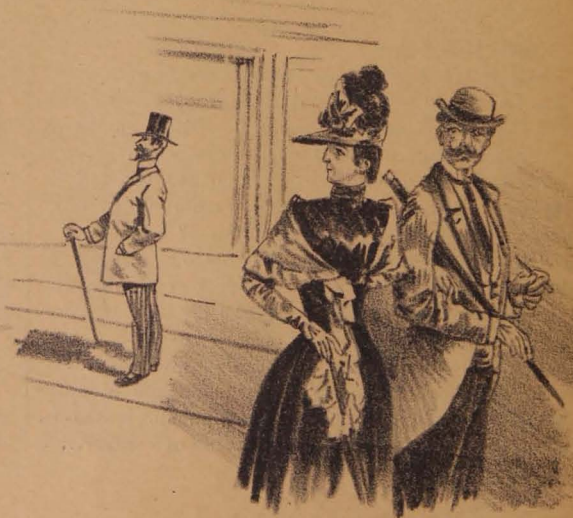
Se dedicará en estos meses de vacaciones a ejecutar retratos al lápiz de irreprochables parecidos i variados tamaños.

Retratos difíciles ya sea por malas fotografías, por antigüedad u otras circunstancias, no serán inconvenientes para ejecutar un retrato verdaderamente artístico.

Ordenes: Agustinas, 877 o Correo, Casilla 1043

—Eh!... Qué no ves mujer?

—Disculpe su merced, lo he equivocado por uno de los tantos pericotes que a estas horas andan por aquí.

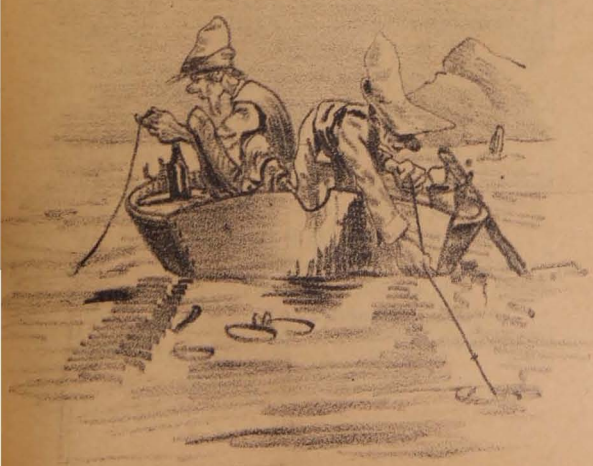


—Aun vuela mi corazon tras ese ingrato!

El viejo pescador

— Pesquemos, para mañana llevarle el pan a mis hijos

La pesca de anguilas



— No tardará en picar.

— Tragó el anzuelo.

Despues de pronunciar la sentencia contra los malos, el Supremo Juez habia cerrado el libro de las conciencias i, concluido ya el Juicio, emprendia el vuelo hácia su celestial morada. En pos de él seguia, en incontables huestes, aquella parte escojida de los hijos de la tierra que habian merecido la gran recompensa.

El enamorado loco i soberbio que se atrevió a hablar de frente con el mismo Dios i solicitar el perdon de una condenada, va tambien volando al cielo al lado de la que ama.

Su rostro pálido deja ver la tristeza profunda que le oprime el corazon. Ai! el castigo de Dios ha principiado a cumplirse demasiado pronto...! Aquella encantadora mujer no ha tenido ni una mirada de amor, ni una palabra de gratitud para el que la salvó del infierno.

Comprende ahora, pero mui tarde ya, que su amada lo engañó hace poco, cuando le echaba los brazos al cuello besándolo con ternura i halagándolo con palabras de arrepentimiento i cariño.

Comprende, por su mal, que la mujer que ha amado tanto es incapaz de sentir nada noble, nada grande, que se ha valido de él como un medio de salvarse de la eterna condenacion i poder llegar al cielo.

Piensa con terror en que está encadenado para siempre a ese sér pequeño i mezquino.

Entónces el pobre siente que el nudo de la afliccion le comprime la garganta, que se le va apretando el corazon hasta querer llorar.

I miéntras él marcha con la cabeza inclinada sobre el pecho para ocultar su inconsolable pena, la hermosa coqueta se va preguntando con ansiedad si podrá seguir en sus conquistas amorosas allá arriba...

Santiago, 1898.

SIEMPRE

M iéntras la suerte con rigor sañudo
A vivir en tu ausencia me condena,
R osa de mi pasion, siempre serena,
I nundarás de luz mi sino rudo!
A cuérdate, ai! que resistir no pudo

M i ardiente corazon..Eres tan buena!...
E res de mi existencia la cadena,
R ayo de amor a que obedezco mudo!...
C uando postrada estés ante *María*,
E n el santo elevar de tus clamores,
D ile que te amo mucho, vida mia!
E nséñale mis lóbregos dolores;
S i!, i que me haga ver la luz del dia

V iéndote siempre a ti, flor de mis flores!...

Romano.

Nostalgia

(Para Samuel, apropósito de su encargo)

Despues de «La Carcajada» caro Samuel, no sequé tengo. Las escenas del drama, aquí, en mi cerebro, palpitantes, vivas si se puede decir, me abruman, me vuelven loco como Andres.

Rio tambien solo i repito como él—«¡qué triste es la alegría!»

Mira: ¿no es verdad que el robo que comete Andres, es disculpable? ¡Claro! se van a llevar a su madre, va a encontrarse solo i por no quedar huérfano, roba...!!

¡Yo en su caso... no sé qué haría!

Hai que pensar solo un momento en su situacion i lo disculparán; mas aun, lo perdonarán!

Le van a separar de su madre; ella iba léjos, mui léjos, a los Pirineos en busca de salud! Él quedará en Paris, huérfano, abandonado, sin poder por las mañanas depositar en la frente augusta de su querida madre, un ósculo de amor! ¿No es verdad que esto es mui triste?

Ahora ¿qué mas te digo de «La Carcajada»?

Ah! que entre el loco Andres i yo, hai mucha semejanza!

Él sufre, porque su conciencia le acusa de un robo de mil francos i demuestra su dolor riéndose!

Yó, porque no puedo amar!

Una mujer ingrata me robó el corazon i en lugar de comprender el amor que para ella atesoraba, lo arrojó por la ventana! Cayó en el lodo i... una vez perdida la blancura... ya no se puede lavar...!

Deseaba ver «La Carcajada» porque se sufre mucho i... tú sabes, Samuel: sufriendo a veces se goza!!

Mefistófeles

Enero 17 de 1899.

REMEMBRANZAS

Qué triste es recordar las alegrías
De los pasados dias
De las tardes de sol!
¡Qué amargo es recordar los embelesos
De los extintos besos
Astros del corazon!
I las noches calladas, estinguidas,
Las ilusiones idas
Los ensueños, la fe...
I pensar que voló la última cita...
Oh! gardemia marchita
De un efímero ayer!

Maravelo.

El libro viejo del tio Alejo

Divididas estan las opiniones acerca de si deben o nó tener plural los apellidos.

Hai personas, como mi buen tio Alejo, que abogan por suprimírseles el plural radicalmente...

Era cosa que lo desesperaba cuando oia decir: los Cepedas, los Barrigas, no por lo inconveniente de los apellidos, tanto como por la final, que hacia perder toda su poesía... como el decia—al nombre lejendario de familia...

«En Chile, habian cinco mil apellidos, escribia el tio Alejo, i de ellos apénas existirán mil que pueden admitir la *cola*, o plural, que es lo mismo.»

He aquí los que no soportan el plural por ningun motivo:

1.° Los precedidos de la preposicion de: de Agüero, del Rio, de la Torre, de los Olivos.

2.° Los patronímicos: Pérez Ibáñez, Fernández, Muñoz.

3.° Los no castellanos: Montt, Ortúzar, Howard, Beauchemin, Rondizzoni.

4.° Los terminados en *se* o *z*: Lanz, Palazuelos, Beas, Caviedes.

5.° Los lugareños o solariegos: Aragon, Tagle, Balmaceda.

6.° Los unidos por la conjuncion *i*: Pozo i Silva, Pineda i Bascuñan.

7.° Los que de por sí llevan el plural: Barrios, Reyes, Campos, Fuentes.

8.° Los que pluralizándose se confundan con otros: Barrio, Rei, Campo, Fuente.

9.° Los precedidos de patronímicos: Fernández, Mata, Rodríguez, Menjon, Pérez, Caldera.

10. Los compuestos: Mate-luna, Peñalillo, Campofrío.

Aceptan el plural:

1.° Los que significan profesion, empleo, cualidad, condicion o modo de ser: Escudero, Zapatero, Valiente, Bello, Nieto, Sobrino, Zunco, Cojo.

2.° Los nacionales: Mendocino, Aviles, Navarro.

3.° Los que son nombres de pila o apodos: Alonso, Aparicio, Zorro, Lagartijo.

En resúmen, parece que mi difunto tio llegó a transijir, en esta materia porque a continuacion de lo anterior, se lee la siguiente regla, que entrego sin comentario a mis buenos lectores:

«Los apellidos no tienen plural, a excepcion de aquellos que significan cualidad o condicion.»

***

Hoi me toca presentarte, querido lector, al Excmo. señor don Juan Velázquez de Covarrúbias i Montero, Mariscal de Francia, Marques de Peñablanca, Gran Cruz i Comendador de la Real Orden de San Luis.

Habia nacido en Santiago en 1680 i fué Comisario Jeneral de la Caballería del Reino, Gobernador de Valparaiso i de Valdivia.

Peleó a las órdenes del Mariscal de Sajonia, en Fontnoy, con motivo de la guerra de sucesion de Austria. Luis XV, premió sus servicios con ascensos hasta el grado de Mariscal. Murió en 1753.

***

Urrutia.—En el siglo pasado figuran varios de este apellido. Don Tomas de Urrutia, que vivia en Santiago hácia el año 1725 con su mujer doña Petronila de Otero i Campos. Don José de Urrutia, nacido en Santiago en 1773, se casaba con doña Clara Sobarzo. Don Ignacio de Urrutia i de la Vega, natural de Quillota, casado en 1788 con doña Lorenza de Pasos i Castillo. Don Ignacio de Urrutia, que vivió algun tiempo en la villa de Potosí (Bolivia) i era casado con doña Gregoria Baquedano.

Pascual Polilla

Dia de todos los muertos

(Para mi buen amigo *Carlos Fernández Concha*).

Hoi primero de Noviembre
dia de todos los muertos,
voi a recorrer en mi alma
el fúnebre Cementerio,
donde reposan las vírjenes
de mis amores inmensos...
Llevaré para sus tumbas
las coronas del recuerdo.

***

Aquí duerme Magdalena.
Ella fué mi amor primero,
la conocí en el Teatro
en una noche de invierno.
(Recuerdo que en esa noche
estrenaban el *Othello*).
Al empezar las escenas
de aquellos amores tiernos
en que el Moro a su Desdémona
le daba todos sus besos,
yo, a Magdalena miraba
i decíale en secreto:
—¿Ves cómo quiere a su Blanca
aquel arrogante negro?
Pues, mas i mas todavía
Magdalena, yo te quiero...—
I ella, ingrata, no escuchaba
mis palabras, ni mis ruegos,
por contemplar a su amante
que la miraba de léjos;
i yo loco enamorado
sentia dentro del pecho
rujir con fuerzas horribles
el oleaje de los celos.

.....

I despues?... de esas escenas
me queda un vago recuerdo:
¡Cuando salimos del Teatro
aquella noche de invierno,
ella vestia de blanco
i yo vestia de negro!

***

Continuemos: Otra tumba.
Bajo esta losa descansan

los restos de mi Graciela,
aquella niña mimada
que me juró tantas veces
amarme con toda el alma,
i cumplió su juramento
como cumplen las ingratas
que no tienen corazon
o que lo dejan en casa;
me olvidó por un mocito
que tenia mucha plata,
i muchos vicios i muchas
maneras aristocráticas...

.....

Pero, en fin, dejemos esto
i sigamos nuestra marcha
derramando en su sepulcro
una sola de mis lágrimas.

*
* *

En este blanco atand
descansa la hermosa Elvira,
la mujer de mas talento
que he conocido en mi vida;
mujer que tuvo por nombre
«Iman de amantes caricias»
porque sabia atraerlas
i devolverlas sabia;
mujer que tuvo mas novios
que estrellas el cielo habitan
sin que jamas uno de ellos
le durara mas de un un dia:
mujer..... en fin no sigamos
con la historia de esta chica,
que me supo cautivar
como olvidarme en seguida.

*
* *

Leonor! ¡Ah los recuerdos
de esta adorada Leonor
acuden a mi fantástica
i loca imajinacion,
como figuras horribles
en diabólica lejion,
que se achican, se ajigantan,
causan risa, llanto, horror.

*
* *

Bajo estas lilas i rosas,
estos nardos i azucenas,
duermen los restos queridos
de mi encantadora Elena.
Pobrecita! nunca tuvo
en sus lábios una queja,
porque siempre amarme supo
con el alma toda entera...
Era tan dulce, tan noble
era tan santa, tan buena
que en este mundo malvado,
lleno de tantas miserias,
no encontró atmósfera pura
donde respirar siquiera,
i murió cuando cumplia
sus dieciseis primaveras...
I yo vivo ¡miserable!
no sé cómo tengo fuerzas
i queda aliento en mi pecho
i corre sangre en mis venas...
¡En presencia de esta tumba
estoi sintiendo vergüenza!

*
* *

....
....

I continué caminando
por la fúnebre morada...
Hallé muchas cruces rotas
en otras fúnebres lápidas,
i sobre ellas han quedado
todas las flores de mi alma:
mis coronas de recuerdos
i mis coronas de lágrimas!

SAMUEL FERNÁNDEZ MONTALVA.

AMOR

(Para Asisnok Rwtird)

ERA María una de las innumerables estrellas que pueblan el espacio inmenso. Por un raro capricho de la suerte ascendí hasta ella; i aquel astro que miraba con indiferencia era un sol de embriagadora luz.

A sus rayos purísimos perdí la conciencia; i despues ...sentí lentamente encenderse el corazon.

Desde entónces mi pecho, convertido en ara santa, alimenta un fuego sagrado, esperando en no lejano dia poderle decir: ¡tú lo encendiste i no querras apagarlo!

OSPREY.

Diciembre 21 de 1898.

Adios

ADIOS, querida niña,
Paloma de alas blancas.
La reina de mis sueños,
La que soñé en mis horas de nostaljia.
Adios... la madre mia
De mui léjos me llama...
Quizas si juzgar quiere
En su materno tribunal mi alma
Mi madre... cuando llegue,
Cuando bese sus lágrimas,
I a su pecho me oprima,
I me hable silenciosa en sus miradas;
Cuando este pecho, niña,
Con efusion le abra,
I vea que está escrito
Tu nombre en él con letras de esperanzas;
Cuando sus ojos miren
Que esculpida se halla,
Junto a su santa imájen,
Tambien la imájen tuya aquí en mi alma...
¿Qué irá a decir entónces
Mi madre idolatrada?...
Quizas si cruel te juzgue,
Porque robas mi amor... a ella... anciana.
Mi amor que solo ardia
Para entibiar sus canas,
Mi amor que era el objeto
Donde mi madre su placer cifraba.
Talvez va a decir ella
Que no tienes entrañas,
Que caridad no tienes
Con esa pobre de cabeza blanca.
Mas yo le diré, niña,
Que tú eres una santa,
Que cual ella eres buena,
Que como ella tú tambien me amas;

Que tú llorando quedas,
Tal como ella lloraba
Al estampar el beso
De la partida en sus mejillas pálidas...

I yo niña jamas mentí a mi madre
¿Tambien verdad diré en estas palabras?
Si me olvidaras ¡ai! le mentiria,
I es sacrilejio profanar las canas.

Adios, querida niña,
Paloma de alas blancas,
La reina de mi sueño,
La que soñé en mis horas de nostaljia...

A. G. de Tarisa

La conciencia

Luz que vive en la mente, misteriosa,
voz que al hablarnos, de pavor nos llena,
juez que siempre implacable, nos condena,
sombra que por do quiera nos acosas.

Frio puñal que el corazon destroza
y cuya aguda punta lo envenena,
insomnio matador, dura cadena,
océano de agua amarga, tempestuosa,

tormento siempre cruel i siempre eterno,
agonía que roe la existencia,
ojo de Dios que mira hasta lo interno:

todo eso, amigo mio, es la conciencia.....
Infeliz del que lleva en sí ese infierno
i vive sin amor i sin creencia!

Manuel R. Silva P.

Serenata

La mañana,
con sus temes resplandores,
viene a golpear tu ventana!
para cantar tus amores!

I, ante la luz de los cielos,
que un gran cariño interpreta,
se está muriendo de celos
el alma de tu poeta!

No despiertes, vida mia,
porque intranquilo me siento.
¡No me engañes con el dia!
¡Recuerda tu juramento!

Trovador.

LUIS E. GUTIÉRREZ

EJECUTA RETRATOS AL LÁPIZ I EN LITOGRAFÍA

Órdenes: Duarte, 429

LA CRUZ DEL SUR

Gracias a la amabilidad de una señora, cuyo nombre lo reservo, ha llegado a mis manos el periódico semanal editado en Ancud por don Olegario Bórquez titulado *La Cruz del Sur*.

Entre los colaboradores de este semanario, figura el señor Obispo de Ancud, don Ramon Ángel Jara, cuyo talento es demasiado conocido para atreverme a elojiarlo.

El fin que se ha tenido en mira al fundar esta publicacion, no es otro que la rejeneracion industrial despertando en los obreros el amor al trabajo i el espíritu del ahorro.

No dudo que entre el público santiaguino encontrará gran aceptacion *La Cruz del Sur*, pues, faltaba entre nosotros un semanario de esta naturaleza.

Toda persona que desee suscribirse podrá hacerlo dirijiéndose al administrador don Augusto Klinke.—Ancud.—La suscripcion vale cuatro pesos al año.

Antes de concluir, saludo con todo respeto a la rejeneradora *Cruz* que se levanta, sostenida por vigorosas manos, como símbolo de progreso en las provincias de sur de Chile, diciendo al mismo tiempo, al pueblo abatido por el sinnúmero de miserias que nos aquejan.

¡Con ese signo vencerás!

RECTIFICACION

He recibido una injeniosa carta de mi amigo i colaborador don Félix Rocuant Hidaldo, en la cual solicita una rectificacion a propósito de los versos «*Náufragas*» publicados en el último número de La Lira.

Dicen los dos últimos versos del segundo cuarteto:

«Es la voz de mis celos que la acusa!
Es la voz de mi amor que la condena!»

I fueron publicados en la siguiente forma:

«Es la voz de mis celos que la acusa!
Es la voz que la condena!»

De donde resulta que, aparte del *injerto* aquel, no se sabe qué voz es esa que condena ni ese *condena* es sustantivo o es verbo.

Dándole mis escusas al amable colaborador, tanto por las faltas con que salieron publicados sus versos, como por no alcanzar a reproducir íntegra su carta, llena de hermosas frases, pongo punto final a esta rectificacion.

COLECCIONES

Colecciones completas del primer año de La Lira se venden a DIEZ PESOS cada una, en la Avenida Cumming núm. 644.

Imp. Barcelona - Moneda, entre Estado y San Antonio

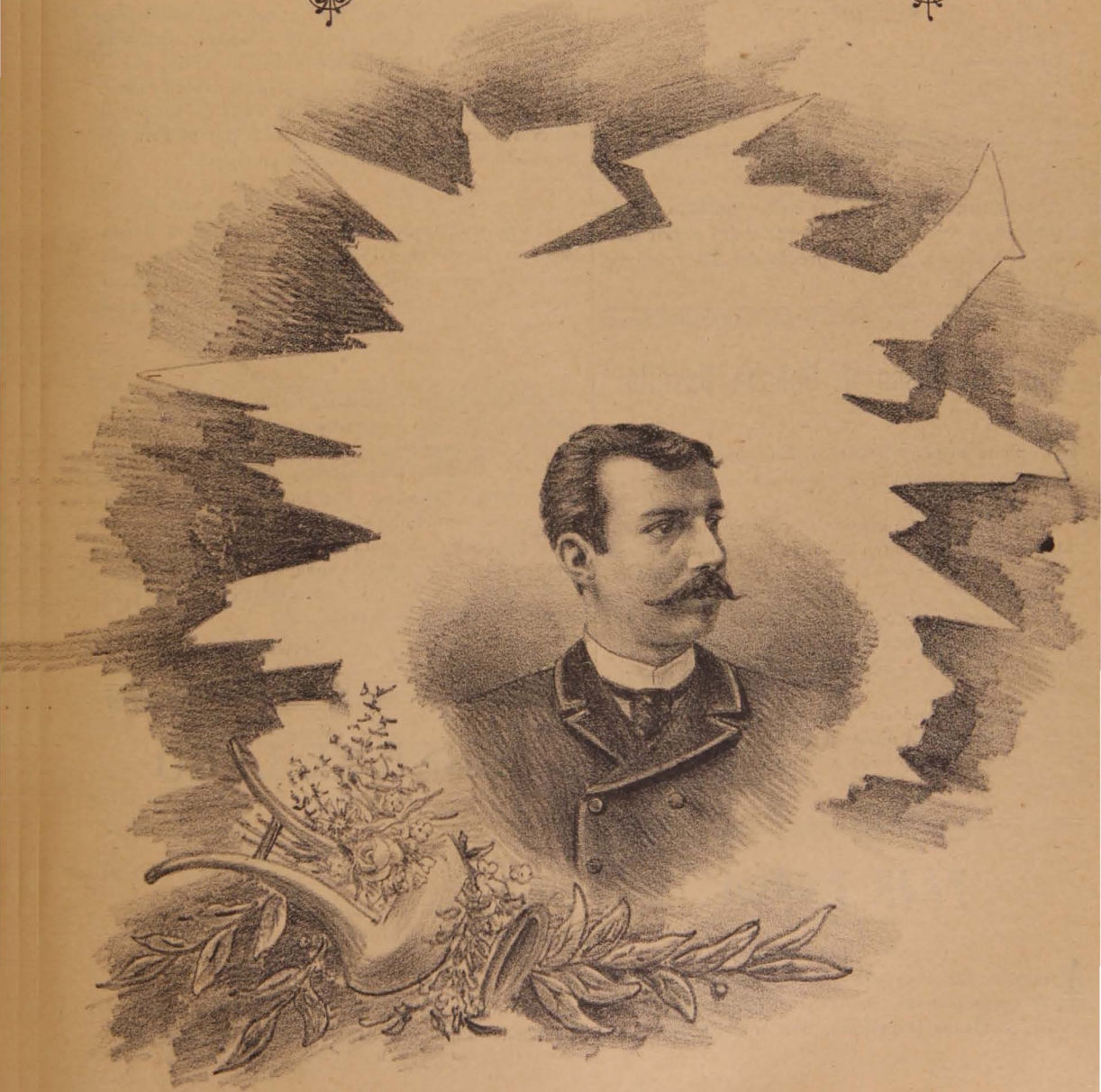
EL SOMBRERO DE PAJA

(CUENTO)

LIRA CHILENA

AÑO II

NUM. 5



D. Francisco A. Concha Castillo

La Lira Chilena

PUBLICACION SEMANAL ILUSTRADA

DE LOS DOMINGOS

DIRECTOR LITERARIO

Samuel Fernández Montalva

DIRECTOR ARTÍSTICO

Luis E. Gutiérrez

Único ajente en Valparaiso:

ADOLFO VERA, Colejio, 113

Toda comunicacion debe dirijirse al Director:

Avenida Cumming, Núm. 644

SUSCRICIONES

Por un año	$ 5.00
Por seis meses	3.00
Por un mes	0.40
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.20

AVISO

Ejemplares finos para los coleccionistas, se encuentran a venta en la Librería del señor Servat.—Ahumada, 324. Al precio de 20 centavos cada ejemplar.

Don Francisco A. Concha Castillo

El eximio poeta cuyo retrato publicamos hoi, es uno de los representantes mas jenuinos del clasicismo en Chile.

Sus correctísimas e inspiradas poesías, ménos conocidas que lo que debieran serlo, se encuentran esparcidas en diarios i revistas sin que todavía hayan sido coleccionadas.

Sin embargo, su *Elejía al sentimiento*, su *Elejía a la palabra* i algunas otras de sus brillantes producciones, figurarán siempre en lugar preeminente en el Parnaso Chileno.

En el próximo número de este periódico tendremos el gusto de ofrecer a nuestros lectores alguna poesía, como muestra de las producciones del señor Concha Castillo.

PAJA PICADA

(Para Luis E. Gutiérrez)

Amanece. La playa está desierta. Un mar tranquilo de aguas blancas, envuelto en túnicas de bruma, solloza. Bandadas de gaviotas, cruzan el aire lanzando agudos gritos. Despues mojan el ala en la liviana espuma de las olas, i se pierden a lo léjos, esfumándose en la niebla. Las rocas apartadas de la orilla, parecen cabezas negras de monstruos marinos, asomadas sobre el agua. Se sospecha en el horizonte invisible, la vela blanca de un navío. Poco a poco llega el viento. Las sábanas de bruma se despliegan. El cielo se sonroja. Palpita cada vez mas ajitado el seno inmenso del mar, dejando ver jirones de color esmeralda. I cuando llegan las niñas bulliciosas, con sus vestidos claros, sus sombreritos de cintas azules, el último velo de bruma se deshace, i bajo el cielo azul, lleno de sol, abate el mar jigante sus olas voluptuosas bajo los piecesitos de nieve de las ninfas que se bañan.

***

La reina rubia duerme. Su rica cabellera suelta, cae al borde del lecho, hasta tocar la alfombra, como una cascada de oro. Desnudos los brazos de diosa, uno se apoya sobre el pecho i el otro sostiene la cabecita ideal. Afuera, la primavera rie. Entra un rayo de sol por la ventana, i la reina se despierta besada por el Príncipe del Sueño, en medio de la boca encantadora.

***

Conozco una espesura en medio de la selva, donde mana una fuente cristalina i hai pájaros ocultos en la sombra de las hojas verdes, que desean cantar un himno de amor, miéntras, ceñida por mis brazos, te entregues al sueño de la siesta, tus ojos clavados en los mios!....

***

Desde lo alto de la montaña, tendió los ojos hácia el inmenso valle, que empezaba a ser inundado por la sombra. Creyó ver léjos, mui léjos, la cabaña blanca de sus padres, i se llenó su cerebro con la primavera de sus recuerdos infantiles. Por un momento, olvidó la terrible enfermedad que minaba lentamente su existencia. Cerró los ojos, i, sentada en una roca, soñó largo tiempo. Cuando despertó de aquel éxtasis, la luna conquistaba el cielo. Volvió lentamente a su casa i se acostó, deseando no despertar....

Juan de Sánchez.

SOBRE EL LAGO

Imitacion de un pasaje de «Rafael» de A. de Lamartine.

Escena

El lago está tranquilo. Las ondas azuladas arrastran la barquilla con lánguido vaiven.

Él

—Hai humedad de llanto, tristeza en tus miradas, ¿qué sueñas o qué anhelas? Contéstame, mi bien.

ELLA

—Un pensamiento inflama mi loca fantasía,
i ensancha i engrandece mi ardiente corazon.

ÉL

—¡Yo quiero que lo digas, eterna amada mia!

ELLA

—De mis silencios tristes escucha la razon:
Si Dios paralizase la vida en este instante;
si así medio escondido, permaneciera el sol,
batiendo las tinieblas con rayo vacilante,
tiñendo las montañas con vívido arrebol;
si el lago no perdiera su limpidez tranquila
ahora que el barco lánguido reclínase en su azul,
i siempre el fuego viese de amor en tu pupila,
sobre tus labios besos; sobre tu frente luz;
¡oh! yo comprenderia lo grande, lo absoluto,
i cuanto el alma sueña i anhela el corazon!

ÉL

—¿Qué cosa, amada mia?

ELLA

—Lo eterno en un minuto
y el infinito ¡oh cielos! en una sensacion!...

RICARDO FERNÁNDEZ MONTALVA

GRITOS DEL ALMA

La felicidad fué para mí como areolito que cruzó el espacio dejando un rastro de claridad incierta que que pronto se desvaneció.

***

Yo llevaba una luz en los ojos i una música en los oidos; ahora veo tinieblas i escucho un silencio aterrador.

***

Soi como la nao sin gobierno en la inmensidad del océano ajitado.

***

La esperanza huyó de mí como las sombras de la luz.

***

Ya no brillan mis ojos porque el amor se extinguió dentro del pecho.

***

Todo acabó: no podria lanzar una mirada que no fuera una brisa polar que helara hasta el metal en ebullicion.

***

Hubo un tiempo en que nada deseaba porque todo lo tenia; hoi nada tengo i a nada aspiro.

***

Sus ojos negros como la noche eran para mí antorchas de vivificante luz a cuyos destellos leia en voz alta lo que habia escrito dentro de mi pecho, hoi son la noche misma i mi corazon un libro cerrado en que nadie podrá leer.

***

Era mi corazon un ara santa en donde le quemaba incienso; ahora es una tumba que solo guarda las cenizas frias de un amor desgraciado.

***

La indiferencia ha helado en mis labios las tiernas palabras que sabia pronunciar en otros tiempos....

***

Mi corazon encallecido está mas duro que el acero i mas frio que la nieve: hubo fuego en sus entrañas i las apagadas cenizas no volverán a encenderse.

***

No sufro ya: las lágrimas secáronse en mis párpados; el último suspiro ahogóse en mi pecho; la postrer sonrisa murió en mis labios.

***

Soi un árbol al que le ha faltado la savia ántes de florecer.

***

No mas alegría que declina la tarde de mi vida.

***

La he mirado i sus ojos oscuros como el misterio no me han dominado....

JULIO DE STACH.

Enero de 1899

FRAGMENTO

Ai del pueblo sin Dios! Turba salvaje,
Caballo desbocado en el abismo,
Es de la libertad indigno ultraje,
O instrumento brutal del despotismo.

Si en cambio, al cielo fervoroso implora,
Tiene en su fé, que a lo inmortal levanta,
Resignacion sublime cuando llora,
Gratitud jenerosa cuando canta.

¿Decis algunos, con dolor profundo,
Que triunfa el mal porque a los buenos hiere?
Cierto: es posible que sucumba el mundo;
Pero el cielo no tiembla i Dios no muere!

C. WALKER MARTÍNEZ.

Santiago.

A traves del léxicon español

PROBLEMAS E INVESTIGACIONES

XIV

Problema 29.—Todas estas son palabras de oríjen griego, como asimismo las terminadas en *grafía*.

Dominan en ellas las raices griegas *lógos* i *grápho*, que significan:

Lógos, palabra, discurso, tratado, disertación, etc.

Grapho, escribir, describir, etc.

Así tenemos que ENTOMOLOJÍA (de la raiz *éntomos*, insecto, i *lógos*) es aquella parte de la historia natural que trata de los insectos; i ORTOGRAFÍA (de *orthós*, recto, i *grapho*), la parte de la gramática que enseña a escribir correctamente.

Veamos otras palabras entre las enumeradas cuya significacion pueda ignorarse.

ANTROPOLOJÍA (de *ánthropos*, hombre, i *lógos*). Ciencia que trata del hombre, física i moralmente considerado.

BIOLOJÍA (de *bios*, vida, i *lógos*). Ciencia que trata de la investigacion de las leyes de la vida.

CRONOLOJÍA (de *jrónos*, tiempo, i *lógos*). Tratado sobre las diversas divisiones del tiempo.

DACTILOLOJÍA O DACTILOJÍA (de *dáktilos*, dedo, i *lógos*). Arte de hablar con los dedos.

ETIOLOJÍA (de *aitía*, causa, i *lógos*). Estudio sobre las causas de las cosas.

ETOLOJÍA (de *éthos*, costumbre, i *lógos*). Estudio sobre las costumbres i los usos.

ETNOLOJÍA (de *éthnos*, pueblo, raza, i *lógos*). Ciencia que estudia las razas i los pueblos bajo todos sus aspectos i en todas sus relaciones.

ETIMOLOJÍA (de *étimos*, verdadero, i *lógos*). Oríjen de las palabras, razon de su existencia, de su significacion i de su forma.

FILOLOJÍA (de *philos*, amante, i *lógos*). Estudio i conocimiento del lenguaje, de sus leyes etimolójicas, gramaticales, históricas i lexicolójicas.

FISIOLOJÍA (de *phisis*, naturaleza, i *lógos*). Parte de la biolojía que estudia el organismo en accion.

FITOLOJÍA (de *phitón*, vejetal, i *lógos*). Tratado, discurso, o ciencia de los vejetales.

FRENOLOJÍA (de *phrén*, intelijencia, i *lógos*). Sistema de Gall en el cual inventa relaciones de ciertas eminencias de la cabeza con órganos especiales del cerebro, pudiendo descubrir por el exámen esterior las facultades e instintos del individuo.

HIPOLOJÍA (de *ippos*, caballo, i *lógos*). Tratado sobre los caballos.

ICNOLOJÍA (de *íknos*, traza, planta, modelo, i *lógos*). Representacion de las pasiones o ideas por medio de figuras humanas.

ICONOLOJÍA (de *eikón*, imájen, figura, i *lógos*). Historia de la pintura.

ICTIOLOJÍA (de *ikthís*, pescado, i *lógos*). Parte de la zoolojía que trata de los peces.

NECROLOJÍA (de *nekrós*, muerto, i *lógos*). Noticia o narracion de los hechos mas notables de alguna persona que ya no existe.

ORNITOLOJÍA (de *órnithos*, pájaro, i *lógos*). Parte de la historia natural, que trata de las aves.

PATOLOJÍA (de *páthos*, enfermedad, i *lógos*). Tratado de las enfermedades.

QUIROLOJÍA (de *jeir*, mano, i *lógos*). Arte de hablar por medio de figuras convencionales hechas con las manos.

TEOLOJÍA (de *Theós*, Dios, i *lógos*). Tratado de Dios i de sus atributos.

ZOOLOJÍA (de *zóon*, animal, i *lógos*). Parte de la historia natural que trata de los animales.

AEROGRAFÍA (de *aér*, aire, i *grapho*). Teoría del aire.

ANEMOGRAFÍA (de *ánemos*, viento, i *grapho*). Parte de la física que trata de la descripcion de los vientos.

AGROGRAFÍA (de *agrós*, campo, i *grapho*). Descripcion de las cosas que tienen relacion con la agricultura.

ACOGRAFÍA (de *ákos*, remedio, i *grapho*). Descripcion de los remedios.

BROMOGRAFÍA (de *broma*, *bromatos*, alimento, i *grapho*). Descripcion de los alimentos.

CRIPTOGRAFÍA (de *kripto*, ocultar, cubrir, i *grapho*). Arte de escribir enigmáticamente, empleando diversas combinaciones.

ARQUEOGRAFÍA (de *arkaios*, antiguo, i *grapho*). Descripcion de los monumentos antiguos.

ESTENOGRAFÍA (de *stenós*, estrecho, i *grapho*). Igual a *taquigrafía*.

COROGRAFÍA (de *kóros*, país, campo, tierra, i *grapho*). Descripcion de un país, de una rejion o de una provincia.

COREOGRAFÍA (de *koreio*, danzar, i *grapho*). Arte de la danza.

DEMOGRAFÍA (de *démos*, pueblo, i *grapho*). Estadística antropolójica bajo el punto de vista de los principales factores sociolójicos como son las profesiones, los matrimonios, los fallecimientos, la criminalidad, etc.

ETNOGRAFÍA (de *éthnos*, pueblo, i *grapho*). Ciencia que tiene por objeto el estudio i descripcion de las razas o pueblos.

HIEROGRAFÍA (de *ierós*, sagrado, santo, i *grapho*). Descripción de las relijiones.

JENOGRAFÍA (*xénos*, estranjero i *grapho*). Conocimiento, estudio de las lenguas estranjeras; ciencia que trata de todas las lenguas estranjeras.

NOMOGRAFÍA (de *nómos*, lei, derecho, justicia, i *grapho*). El método de redactar con claridad i concision las leyes.

NOSOGRAFÍA (de *nósos*, enfermedad, i *grapho*). Descripcion de las enfermedades, clasificadas metódicamente.

PALEOGRAFÍA (de *palaiós*, antiguo, viejo, i *grapho*). Arte de descifrar los jeroglíficos o escrituras antiguas, como los manuscritos griegos i romanos.

PALEONTOGRAFÍA (de *palaiós*, antiguo, *óntos*, el sér, lo que existe, i *grapho*). Descripcion de los séres orgánicos que existieron en épocas mas o ménos remotas.

URANOGRAFÍA (de *ouranós*, cielo, i *grapho*). Descripcion del cielo; cosmografía.

ALBERTO GUZMAN.

TRAS LOS MONTES

¡POBRE alma! golondrina que no tiene
Mas nido que tu amor, dulce bien mio,
Pájaro errante que a buscarte viene
Empapadas las alas de rocío.

Deja, sí, deja que a tu choza vuelva;
Hierven las aguas del arrollo inquieto
I estienden las encinas en la selva
Sus inmóviles brazos de esqueleto.

El valle con la noche se ennegrece,
Duermen las flores i las fresas rojas,
I a veces la luciérnaga parece
Una lágrima de oro entre las hojas.

Huyen las aves con medroso vuelo.
Rozan sus alas la campiña muda
I negra nube atravesando el cielo
Como jigante víbora se anuda.

¡Ai! ¡qué negra es la noche de mi vida!
¡Qué largo este camino! Casi muerta
El ave de mi alma entumecida
Ha caido sin fuerzas en tu puerta.

El bosque oscuro atravesar no quiere,
Ya no quiere volar a la montaña,
La lluvia moja su plumaje, i muere
Sin sentir el calor de la cabaña.

Abrele, que en sus alas han caido
Las hojas, secas ya, de sus amores,
Todas las nieves del eterno olvido
I la lluvia de todos los dolores.

M. Gutiérrez Nájera.

Amor íntimo

A mi amigo...

Por varias circunstancias has venido a ser el depositario de los secretos de mi alma.

Escuchaste con interes la relacion de mis dolores i fecundaste el árbol de mi santo amor con palabras de esperanza: Gracias amigo mio! comprendiste la grandeza de mi pasion i los dolores de mi alma: Sabes que no se puede arrancar del corazon un sentimiento nacido en el silencio, alimentado por la esperanza, robustecido por la fria razon.

Hai pasiones que se evaporan como las pardas nubes, cuando el viento del desengaño sopla sobre ellas; pasiones nacidas de los deseos, engañadoras como las huríes de los cuentos árabes; pasiones nacidas de un bajo interes, que solo inspiran desprecio.

Pero esas pasiones ardientes, que se forman como los rayos, a la conjuncion de dos almas; pasiones nacidas en un instante dado, de una mirada, de una sonrisa; esas pasiones que reconcentrándose en el fondo del corazon se asemejan a volcanes sin grietas, cuya existencia apénas se conoce por las convulsisnes que produce. Esas pasiones sin esperanzas i sin deseos, no pueden desaparecer jamas.

Escondidas, como los nidos de las tímidas alondras, en el árbol del corazon, se ocultan a todas las miradas.

La luz tiene para el amor algo de semejanza con la realidad.

¡El amor vive tan dulcemente entre las sombras del silencio! es tan funesta esa vanidad de pregonar los sentimientos que debieran guardarse escondidos en lo mas escondido del alma!

El amor es como las flores, se marchita con el aliento, con el tacto; debe guardarse oculto a las curiosas miradas del materialismo. El escalpelo de la filosofía, que no reconoce la pureza en los sentimientos, le hiere mortalmente.

Aliento de la divinidad, encierra tanto de divino! rodeado de una aureola de ilusiones, debe dársele un culto que no empañe esos puros cristales del alma.

El amor es un soplo de dios, es una segunda alma; el corazon que le ha abrigado no puede abandonarlo nunca; es la vida o a lo ménos parte de la vida; rodeado de mil encantos esconde tantos secretos placeres! sus pensamientos son tan puros como los sueños de una vírjen; sus deseos tan castos como la mirada de un niño; sus alegrías tan santas como el corazon de un ánjel.

El amor se une siempre a la esperanza, son dos hermanos jemelos; la esperanza, esa vírjen alada del pensamiento, que vestida de gala recorre los abismos del porvenir!

El amor puede ser feliz o desgraciado. Cuando una mutua correspondencia, inocente i desinteresada se establece entre dos almas; cuando dos espíritus se unifican por el fuego de una pasion pura; el amor es feliz.

Cuando el alma se siente atraida i es rechazada, cuando un corazon principia esa lucha con el imposible obedeciendo a ese irresistible «ámame» que parece gritar al alma el objeto adorado, ésta se lanza en el desierto de una solitaria adoracion; el amor es desgraciado.

La mano del desengaño aja sus puras ilusiones, el alma se sienta en el banquete de la muerte, languidece i se entrega al misticismo.

Pero si ese sér a quien hemos consagrado todas las palpitaciones de nuestro corazon, a quien hemos dedicado todos nuestros pensamientos, mira con sonrisa de desprecio, nuestro cariño acaricia la imájen de un rival.

Si ese sér a quien todo le damos i de quien nada recibimos, ordena que nos arranquemos ese cariño que se le hace insoportable: entónces el alma se reclina desfallecida en el lecho de la muerte.

El alma en este estado es una lámpara que se estingue cerca del santuario, una flor marchita que despues de exhalar todo su perfume, se dobla sobre el tallo que la sostenia i baja a confundirse en el polvo...

Esta es mi suerte, apagarme.

Amo inmensamente. Indiferente a mi cariño el sér a quien amo, me habia sostenido la esperanza.

¿Quién no ha esperado?

Cuando la esperanza falta, el alma entra en el camino de la transformacion. El amor no muere pero se confunde en la eternidad.

Eva Eva

NOCTURNO

(Para la distinguida poetisa doña Hortensia Bustamante Baeza)

Tiende su manto la noche
La tierra de espectros puebla
I cae la sutil niebla,
Espejo fiel del dolor;
I todo duerme en la sombra
Duerme el ave dentro el nido
I busca el hombre el olvido
En el sueño alhagador.

TEATRO OLIMPO

Sr. Paul Carre

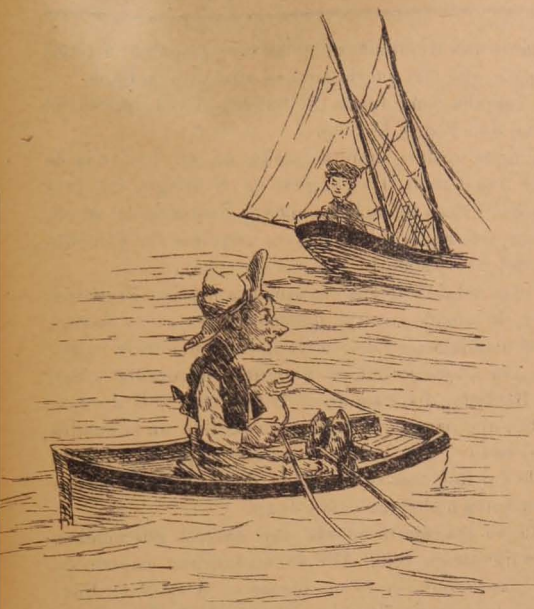
CÉLEBRE VENTRÍLOCUO

—¿Qué le diremos?

A VUESTRA ELECCION

EN VALPARAISO

La Pesca



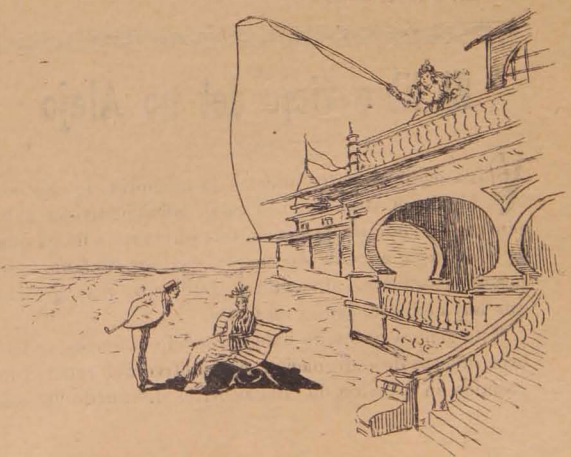
POR OBLIGACION

POR PASATIEMPO

—Jesus! Qué pez tan enorme . . .

—¡Santo cielo, en lo que quedó!

—El anzuelo de las suegras.



—Vamos, no seas tonto!

No siente amor en su pecho
El cansado peregrino;
No ha querido su destino
Darle vida a esa ilusion
Que el alma escucha en el canto
Del ruiseñor, mensajero
Del sueño de amor primero,
De la primera pasion.

Triste jime el que su noche
De pesadumbre i de duelo
Busca una imájen del cielo
Que calme su frenesí;
I en llanto amargo deshecho,
En su delirio profundo,
Negras sombras ve en el mundo
I sombras dentro de sí.

Ora, al ingrato recuerdo
Que dentro su alma se asila
Desesperado, vacila
I canta su decepcion;
Que en noche inquieta, sin calma
Se finje un sepulcro frio:
Vaga sin fé en el vacío
Su angustiado corazon...

I hai noches en que la luna
Raudales de plata envía
I su dulce poesía
El alma torna a la fé,
Y hace nacer en el pecho,
Como una prístina aurora,
La esperanza triunfadora
Que en los cielos se entrevé.

Que aun existe la dicha,—
En esta vida de azares
Tan henchida de pesares
Como falta de placer,—
Cuando intenta soberana
El alma, con loco empeño,
En las alas del ensueño
A las cumbres ascender!...

ANJELA CARVAJAL M.

Santiago, Enero 24 de 1899

El libro viejo del tio Alejo

Voi a dedicar cuatro líneas a la memoria de una noble dama de la era colonial, aficionadísima a la pintura—hablo de pintura en tela que era la única que se conocia en aquella época—la cual era de fama que poseia las galerías de cuadros relijiosos, mas grande que haya existido jamas en Chile.

Esta señora que a no haber fallecido entónces, se habria muerto de indignacion con motivo del reparto de premios en el Salon de Bellas Artes del finado 98, era dueña de una treintena de telas de afamados artistas europeos, que ella queria como a sus propios hijos.

Se llamaba doña Juana de Sagredo i era esposa del capitan don Pedro de Elzo.

I aunque residia habitualmente en su hacienda de Macul, que distaba tres leguas de Santiago, sus mas hermosas i ricas telas, las tenia en Santiago, en su casa-solar, sita en la plaza mayor esquina sur-poniente de la del Rei (Estado).

El mas notable de sus cuadros era un San Francisco Javier, de tamaño natural, que media tres varas de alto; pero el mas famoso i del cual conserva memoria la tradicion por su magnitud, es uno que representa a San Juan Bautista, bautizando al Señor en el rio Jordan. Cuentan que para poder colocar esta tela en la cuadra (salon) se tuvo que romper la muralla por el lado de la calle del Rei, pues doña Juana, decia: primero se cae la casa ántes maltratar a San Juan.

I allí, en esa *cuadra* en esa casa, existió por muchos años la jigantesca tela. Allí se encontraba cuando en 1719, hizo inventario de sus bienes el Alcalde Ordinario de Santiago don Francisco Gutiérrez de Espejo.

*
* *

Aquí tienes caro lector a don Francisco de Andía e Irarrázaval, Marqués de Valparaiso, señor de las Casas de Andía e Irarrázaval, de la Torre de Zárate, de la Villa de Santa Clara de Mudillo; Comendador de Villoria, Trece de la Orden de Santiago i Jeneral de infantería de los reales Ejércitos de España.

Fué Maestre de Campo; Veedor Jeneral del Ejército de Flandes; Gobernador de las armas del Réino de Murcia; Gobernador i Capitan Jeneral de Canarias; Presidente, Gobernador i Capitan Jeneral provisto para Chile, Gobernador de Jibraltar; Capitan Jeneral de Orán i Mazalquivir; Virrei de Galicia; Virrei de Navarra; Virrei de Sicilia; Consejero de Estado de don Felipe IV; Gobernador de la Junta de Guerra de Cataluña; Consejero de Guerra de Flandes; Capitan de Guardias del Archiduque Alberto; Comisario Jeneral del Ejército de Granada, durante la rebelion de los moriscos; i Capitan de las Guardias Viejas de Castilla. Sirvió sesenta años a la Corona, recibió cuarenta i cinco heridas i fué cinco veces Virrei. Murió en 1659.

El eminente majistrado i guerrero que tal figura hizo en Europa, era...chileno! Habia nacido en Santiago de Chile hácia el año 1580.

PASCUAL POLILLA

UN RIZO

(Sáficos)

Era una tarde del ardiente estío,
Fúljido el sol en el azul lucia;
El me miraba con amantes ojos,
Yo emocionada.

Largos instantes sin hablar pasamos;
Todo tranquilo en derredor estaba;
Solo de un ave el delicioso i tierno
Canto se oia.

«Ven a mi lado, bondadosa niña,
Díjome al fin con sin igual ternura,
Quiero amoroso acariciar tu frente,
Ven sin tardanza.»

Quiero de nuevo contemplarte estático
Como en un tiempo mas feliz solia
Dime: ¿Qué quieres que agradarte pueda?
Pide, bien mio.

Lleno de júbilo estreché su mano,
Breve momento meditó mi alma,
Luego le dije con turbado acento:
Dame algun rizo.

Juro llevarlo sin cesar conmigo;
Yo necesito esa reliquia santa
Para en mis horas de tristeza i dudas
Darle mil besos.

Corta ese rizo que tu amor me pide,
Fué su respuesta, e inclinó su frente...
Desde aquel dia esa preciosa prenda
Guardo en mi pecho.

Mírola a solas, cuando nadie puede
Ver mi actitud, ni censurarme nada;
Bésola amante, al corazon la acerco,
Lloro sobre ella.

Esa es mi vida, mi ventura es esa
Nada mas hallo que alegrarme alcance
Desde que mi alma enamorada i pura
Lleva una herida.

Mas nadie nada de mandarme intente;
Nadie la causa de mi mal inquiera,
Porque yo sola en lo interior de mi alma
Guardo el secreto.

CLAVELINA.

Curiosidades

Sí, amigo Flor de Lis, decíame Florin en el paroxismo, del entusiasmo poético de un estudiante de humanidades i, por añadidura, enamorado. Ella i yo nos profesamos un amor salvaje i la carta que voi a leerte i en la cual vacié todas las ternezas que se contenian en los finísimos repliegues de mi corazon, me costó tres noches de insomnio, un romadizo, un orzuelo en cada ojo i una diarrea.....

—¿En cada ojo tambien? me atreví a preguntar, interrumpiendo aquel lírico entusiasmo de mi amigo. ¡Vaya un parto laborioso! I ¿cómo es ella?

—Veinticinco pliegos de papel de oficio, escrito por las cuatro caras con rasgos finos i neuróticos.

—Entónces es una prenda cuyo cuerpo voluminoso no guarda la armonía estética deseable con los finos rasgos de su cara. Mucho me temo, amigo mio, que siendo nerviosa, como tú dices, té dé mui malos ratos con sus lloriqueos, espasmos i convulsiones i, si con una mujer de una sola cara ya tiene uno para darse al diablo en plena luna de miel, con una de cuatro caras, como la tuya, hai razon de sobra para tragarse un kilo de estricnina i reventar.

—Pero, Flor de Lis, me interrumpió Florin, impidiendo continuar mis fisiolójicas reflexiones, has tomado el rábano por las hojas. Yo me he referido a las condiciones de mi carta i tú las has aplicado a mi prenda.

—¡Acabáramos! esclamé yo, aunque eso no obsta para que tu carta, siendo una obra *acabada*, sea *inacabable* de leer. Vamos ahora al grano: ¿quién es ella? Dímelo en pocas palabras i no me hagas un retrato de las dimensiones de tu epístola si no quieres verme bostezar i acompañar tu relato con ronquidos.

—Pues bien, Flor de Lis, bástete saber que ella es mi ideal soñado i que por hacerla mía, soi capaz de todo. Es sobrina del hojalatero de la vuelta i se llama Barbarita.

—¡Qué barbaridad! Ahora comprendo cómo Uds. pueden profesarse un amor salvaje.

—Es claro i para que tú veas cómo nos correspondemos, voi a leerte un párrafo de mi carta i luego el correspondiente de su contestacion. Decíala en la pájina 34 de mi epístola:

«Sí, Bárbara de mis volcánicos antojos, tú tendrás que ser mia porque me siento un Hércules para contrarrestar la oposicion tiránica de tu tio i, si fuera necesario, sabria morir con todos los filisteos como el bíblico Sanson. El odio me hace capaz de todo i yo, bello ideal de mis ensueños juveniles, odio a tu tio como Bruto odiaba a César». ¿Qué tal, eh?

—Bravísimo, superabundante!

—I ella responde:

«Yo tamien tiamo como varvara que soi con toitas las juersas de m arma i si tu odías a mi tio como un bruto yo tamien lo aborresco como una bruta.»

—¡Qué brutalidad! ¡Pasion salvaje, brutal, digna de un par de brutos como Uds.!

—Ya lo ves, tú, Flor de Lis.—En este estado de cosas solo cabe un rapto i ahora aguardo carta de ella en que debe avisarme la hora solemne en que consumamos el golpe contra la honra del hojalatero.

—Que como no la tiene de hojalata, no podrá soldársela i se quedará con el *escape*.

—Ni mas ni ménos, Flor de Lis, i en tanto llega el aviso de Barbarita, bebamos una copa por el éxito del golpe.

—Esta cartita es para usted, señor Florin, dijo una sirvienta penetrando en la pieza de mi amigo cuando escanciábamos la copa.

Florin arrebató la carta que se le traia, fué presa de un entusiasmo rayano en el delirio i comenzó a hacer cabriolas en el cuarto cantando aquello de

¡Oh, carta adorada
Me hiciste feliz,
Yo quiero besarte
Cien veces i mil.

Cuando a poco de aquel cancan desenfrenado, arrimóse a la luz para leer la carta, le vi ponerse lívido, violáceo i amarillo, luego dió un grito como quien siente los preliminares de un cólico miserere i cayó desmayado sobre un descuadernado i sucio Secretario de los Amantes.

Era que el golpe que Florin debia asestarle al tio de aquella Bárbara de marras, acababa él de recibirlo de manos de la casera quien, viéndose insoluta hacia meses de la pension del estudiante, propinóle el siguiente lacónico memorandum:

«Vea el so-pijecillo tramposo: si no me paga los meses de pension que me está debiendo, le tiro sus trastos viejos a la calle i lo demando por sinvergüenza.—Affma. S.ª S.ª—Críspula Botafuegos.

Consideré que era prudente una retirada i despues de dirijir a mi amigo Florin una mirada de compasion, abandoné aquella casa antes que misiá Críspula dirijiera sus *fuegos* contra mí.

Náufragas

(Del libro en prensa de igual título)

Al señor don Ramon Escobar en la muerte de su hijo Ramon Luis.

¡El eterno contraste!
Tal es la lei humana!
Derribar los escollos del camino
I caer en mitad de la jornada.

I caer cuando hai sueños
I amores en el alma,
Cuando el premio se alcanza bendecido,
De tanto padecer, de angustias tantas!

¡Cuando todo sonríe
En la Natura, i canta,
Cuando se llega al fin i la victoria
Empieza tras la homérica batalla!...
.....

Cuando así nos agota
Impía, la borrasca,
Fortalece su espíritu el atleta
En el propio dolor que le maltrata!

J. Félix Rocuant Hidalgo

Santiago, 1897

Mis penas!

(Para Maruja).

Nos ofrecimos, Maruja, que cuando algun pesar nos abrumara, nos consolaríamos mutuamente ¿no fué así?

Pues bien: hoi necesito de tus gratos consuelos, necesito de ti!

Sufro mucho: siento algo que no me esplico; es una ambicion... de no sé qué; es un deseo puro que no encuentro en nada... siento así como un vacío en mi triste corazon...!

Siento deseos de insultar al cielo...! a veces parece que me hierve el alma...! otras, se apodera de mí, una ternura que me hace sollozar... i lloro, lloro como un chiquillo i comprendo que soi pequeño, miserable, un nada...!

¡Pobre de mí!

Mis amigos mas queridos, mis invariables compañeros, Cervantes, Shakespeare, Lamartine, Byron, Isaac i Dante, no han conseguido como otras veces, hacer olvidar al corazon sus penas...!

¡Ai...! Tú sabes cuán triste es sufrir a solas...! Es por esto que te cuento mis angustias, mis penas, todo...!

¡Es tan grato depositar en un corazon amigo, los sufrimientos que nos abruman: se va con la confianza de que le comprenden i le compadecen!

¡Es una desgracia, cariñosa hermana, nacer con un corazon todo amor...! ¡Yo que he amado tanto, tanto... i que nunca haya encontrado correspondencia en nadie, es mui triste!

¡Solo tú, tú me has comprendido: tu alma noble i jenerosa ha sentido mis dolores i me has consolado! ¡No conocerte yo, para demostrarte la admiracion i el agradecimiento que te tengo!

¡Has derramado en mi alma desventurada, el bálsamo puro del consuelo i he sido feliz un momento! Gracias, Maruja, muchas gracias; pero eso es poco. El desgraciado necesita siempre de una mano jenerosa que le guie: no me abandones.

Mucho he trepidado para dar este paso, para pedirte me consueles; temia disgustarte...! mas, tú eres buena i no me dejarás solo: acudo a ti, porque tu alma es de un temple superior a las demas, i... ¡por favor...! no desprecies el ruego de tu hermano, de un desdichado!

¿Para qué te hablo de mi gratitud?

Ella durará toda mi vida; será eterna i... ¡quién sabe...! mas allá de la tumba tambien, si se puede!

Mefistófeles.

Santiago, Enero 24 de 1899.

Agonía

¡Ai!
Qué horrible puñalada,
qué herida tan atroz!...
¿Qué mano tan certera
la dió en mi corazon?

Brotando está la sangre
brotando sin cesar...
ya empieza la agonía,
concluye el palpitar!

Se nublan mis pupilas...
se estingue mi razon...
ya muere.... ¡desgraciado!
murió mi corazon!...
.....

Samuel

DORMIDA

(Para Lucrecia)

Cuando las sombras de la noche empiezan
a descorrer su velo
i apénas brillan del naciente sol
los resplandores trémulos;

cuando tu rostro ocultas en la almohada
i tus pupilas acaricia el sueño,
yo sé por qué tus labios virjinales
sonrien en silencio.
Yo sé por qué palpitan en tu frente
de pasadas venturas los recuerdos
i por qué tiemblan tus cerrados ojos
i de tus labios se desprende un beso.
Yo sé por qué en tus lánguidos delirios
se estremece tu seno.
Yo sé por qué tus labios virjinales
sonrien en silencio.
Yo sé lo que tú sueñas cuando flotan
sobre la almohada tus cabellos negros
i cubren tus mejillas sonrosadas
como mantos de luto i de misterio.

RAMO.

Valparaiso 9-I-99.

EL RAYO DE SOL

Como celeste cariño,
por los vidrios del balcon,
sobre la cuna del niño
desciende un rayo de sol.

La madre, que el sueño vela
de su hijo, ve el resplandor,
i sus angustias consuela
con aquel rayo de sol.

Porque a su alma le parece
que, en ese instante, el buen Dios
a su hijo la dicha ofrece
enviando el rayo de sol.

De pronto, nube importuna
cruza el espacio, veloz,
i arrebata de la cuna
el puro rayo de sol.

Del labio materno sube
hasta el cielo la oracion,
i se disipa la ube
i vuelve el rao de sol!

JUAN DE SÁNCHEZ

Variedades

LUIS E. GUTIÉRREZ

EJECUTA RETRATOS AL LÁPIZ I EN LITOGRAFÍA

Órdenes: Duarte, 429

Los señores *Depassier i C.ª* han recibido en estos últimos dias un gran surtido de novedades en cristalería, pinturas, maletas de viaje, etc., etc. Nadie ignora que es una de las mercerías que vende mas barato i mejores artículos en Santiago.

***

El *señor Luis Ferrari C.*, preparador del sin rival coñac tónico *Cruz Roja*, coñac que publica las materias que se emplea en su fabricacion en el mismo certificado del Instituto Jeneral de Hijiene, ha regalado a sus clientes un hermosísimo calendario importado directamente de Italia.

***

Los *señores Capellaro Hnos.* recibirán mui luego un gran surtido de sombreros de paño suelto de colores claros, que es la última moda en materia de sombrero.

***

El señor *Godoi*, dueño de la gran peluquería situada en la calle Ahumada 191, ha colocado su establecimiento a una altura envidiable por el aseo i el esmero para servir a los parroquianos.

***

La Zapatería Americana, del señor Bustamante, ha recibido los cueros mas lindos para la fabricacion de calzado durante la presente estacion.

***

La *Relojería del señor Escobedo* tiene un gran surtido de relojes i alhajas que realiza a precios bajísimos.

***

Los Campos Elíseos, hermosísima quinta situada en la calle de Echeverría, está haciendo las delicias de los asistentes los dias Domingos i demas dias festivos. Es natural que así sea, pues en ese *Paraiso* se encuentran todos los juegos imajinables.

***

El tónico para el cabello preparado por el señor Pacheco Ramos, dia a dia gana terreno, lo que prueba que es realmente inmejorable.

***

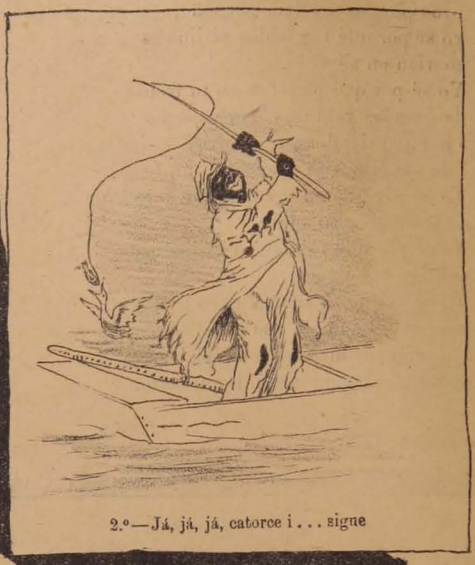
La *Encuadernacion Europea* de la calle de San Antonio, está haciendo trabajos admirables en esa materia. Ultimamente ha exhibido unos libros que son realmente una verdadera novedad.

Imp. Barcelona - Moneda, entre Estado y San Antonio

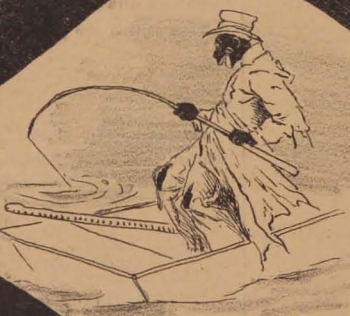
SECRETOS DEL MAR

(CUENTO)

1.°—Esperemos un rato



2.°—Já, já, já, catorce i . . . sigue



3.° —¡Diablo! Volvió a sumerjirse

4.° – Espera, a la una, a las dos,i . . . saliste, eh?

5.°—Santa Tecla, ampárame de este prójimo!! . . .

LA LIRA CHILENA

NUM. 6

AÑO II

D. Guillermo Matta

† En Santiago el 27 de Enero

La Lira Chilena

PUBLICACION SEMANAL ILUSTRADA

DE LOS DOMINGOS

DIRECTOR

Samuel Fernández Montalva

DIBUJOS DE

Luis F. Rojas

Único ajente en Valparaiso:

ADOLFO VERA, Colejio, 113.

Toda comunicacion debe dirijirse al Director:

Avenida Cumming, Núm. 644

SUSCRICIONES

Por un año	$ 5.00
Por seis meses	3.00
Por un mes	0.40
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.20

Ejemplares finos se venden en la Librería del señor Servat, Ahumada, 324. Colecciones del primer año se venden en La Avenida Cumming, núm., 644.

A NUESTROS LECTORES

El señor Luis E. Gutiérrez, por sus muchas ocupaciones personales, se ha visto obligado a abandonar sus tareas en las ilustraciones de nuestro periódico. Damos públicamente al señor Gutiérrez, nuestras mas espresivas gracias por el tiempo que nos ha acompañado.

El reputado artista, don Luis Fernando Rojas empieza desde hoi a prestarnos su apoyo. En adelante, La Lira Chilena será ilustrada por su lápiz, que tan justa i merecida celebridad ha conquistado.

La Direccion

Don Guillermo Matta

† EL 27 DE ENERO

No mui alto, pero de cuerpo robusto; color moreno; ojos de mirada penetrante, siempre iluminadas por el entusiasmo aun en las conversaciones usuales de la vida; frente despejada, medio hundida, demostrando la enerjía de su carácter; barba espesa, terminada casi en punta, negra lo mismo que el bigote i la cabellera, que caia en forma de melena sobre el cuello; anchas las espaldas i el pecho levantado, don Guillermo Matta, era un atleta en el libro i la tribuna, uno de esos gladiadores antiguos dispuestos a toda lucha, con todas armas, en todo terreno. Tenia fé ciega en sus convicciones, i tuvo la rara fortuna de ser contado, hasta la última hora de su vida, en el número de los pocos hombres públicos de Chile que no arriaron jamas su bandera ni ante los peligros del combate, ni ante los halagos de tentador poderío.

El amor a la patria se robustecia en él con la distancia i fué su diplomacia, en el estranjero, firme i resuelta, siempre que se trataba de los derechos i del buen nombre de su pais. Su conducta, en todo caso, tuvo la inquebrantable bondad de una línea recta.

Innovador profundo, rompió en el campo de las letras con los preceptos rutinarios, i, penetrando resueltamente en el romanticismo, puso en sus estrofas algo del acero de las espadas guerreras y del fuego del rayo que todo lo destruye. Aun resuena en América su voz de alerta contra la tiranía estranjera, en hora de vacilaciones, que bien pudo hacer peligrar la autonomía de los pueblos americanos.

Con don Guillermo Matta, cae uno de los pocos viejos luchadores que aun quedan en Chile, de aquella falanje gloriosa que en tiempos gloriosos, combatian de frente, la visera alzada, sin argucias ni transfujios.

PAJA PICADA

(ÍNTIMA)

Mercedes: has traido desde el fondo del pasado, a mi corazon que estaba dormido, toda mi juventud haciendo crecer flores de nueva vida en el cementerio de mis felicidades muertas. Nunca te he amado, ni podria amarte como ahora. Me has hecho comprender, la otra noche, que todavía hai un Dios bueno que vela por los desgraciados de la tierra. A tu lado, estrechando tus manos entre las mias, mirándome en tus ojos, oyendo el eco amante de tu voz, estaba triste.. Estaba triste porque, a mi edad, despues de tantos desengaños como he sufrido, tengo miedo cada vez que me encuentro feliz. El gusano, que se arrastra siempre por el suelo, nada sabe de las angustias del águila que, en la mitad de su atrevido vuelo, ve sus alas rotas por la bala del cazador. Deja que siga mi camino humilde i olvidado... No me inspires de nuevo el viejo amor a las cumbres!...

*
* *

Tú eres buena. Vienes como una paloma toda blanca a ser Espíritu Santo en los altares de mi cariño. Me traes una rama de oliva. Llegas al arca anunciando la primavera.

Déjame!....

***

La palabra es cruel, pero es sincera. La vida es así. Unos buscan el rayo de sol, ya entre por la ancha ventana del palacio, o por la grieta del techo de la bohardilla. Yo no quiero nada a medias. Todo el sol, todo entero i todo mio, sin nubes que le amenguen ni estrecheces que le insulten. I tú lo sabes... Tus besos hai que robarlos en medio del misterio!...

***

Yo vivia tranquilo. Para el amor de todas mis juveniles inspiraciones, habia fabricado un altarcito en lo mas oculto de mi corazon... Siempre que estaba solo i que deseaba soñar, mi alma se ponia de rodillas i mi labio se purificaba con tu nombre... ¡Qué de cosas no te he dicho, esposo de una esposa ideal, en el silencio de mis noches pensativas!... ¡No cambiaria una sola de esas palabras por todos mis poemas!

***

Déjame! Tu contacto mundano me hace mal. ¡Quiero vivir eternamente la vida de mis sueños!... Miéntras sueño, todo tu sér me pertenece, i no tienen tus besos el frio de una boca de mármol!...

JUAN DE SÁNCHEZ.

AMERICA

Vision de gloria, inesplicable arcano!
Con fé sincera, con ardor profundo,
el profeta Colon tendió la mano
i, evocado por él, alzóse un mundo!
Un mundo que, perdido en el oceano,
lleno de savia, bajo el sol fecundo
que le daba una eterna primavera,
cegó los ojos de la Europa entera!

La humanidad estaba embrutecida
en sus viejos torreones de granito,
por los vanos placeres carcomida,
indiferente a Dios i a lo infinito.
Necesitaba aliento i fuego i vida,
i hallólo todo en el potente grito
que, resonando en mar, en llano i sierra,
llenó los orbes esclamando:—*Tierra!*...

Fué una palabra májica i estraña
esa palabra: Tierra!—En ese instante
brotó un laurel para premiar la hazaña
del noble i atrevido navegante.
En el trono de púrpura de España,
alzóse una mujer, bella i radiante,
que, al ver que ni una joya la cubria,
—Esa América—dijo,—es hija mia!—

Isabel la Católica! Tu fama
llena la historia con su luz radiosa,
i el corazon americano te ama
como si fueras su jentil esposa.
Tú alimentaste de Colon la llama,
esa llama sublime i misteriosa
que, nacida en el pecho, fué a la frente
para alumbrar la América potente!

América! la patria de la gloria,
en donde el himno del amor se canta
en coro universal; donde la historia,
magnífica i soberbia, se levanta
para dar a los pueblos la victoria
sólo en la causa jenerosa i santa;
donde, para premiar las almas fieles,
se alzan bosques inmensos de laureles!

Un momento bastó para encontrarle,
allí, donde las ondas de los mares
iban, llenas de amor, a saludarle
como a novia cubierta de azahares.
Absorto el mundo antiguo, vino a darle
culto de admiracion en sus altares,
i al verla tan magnífica i tan bella,
a Colon olvidó, por verla a ella!

Dobló la frente el sabio ante el Destino,
i un pedazo de hierro presidario
a ser el premio i la vergüenza vino
del inspirado i noble visionario.
Todo Jesús encuentra en su camino
una cruz, un verdugo i un Calvario;
mas, pasado el suplicio i el insulto,
tiene una eternidad i tiene un culto!—

Miéntras tanto, la América se ajita
en las grandes labores del progreso,
i, cada vez mas próspera i bendita,
recibe de la ciencia el sacro beso.
Ella, cuya existencia fué maldita
por la mano fatal del retroceso,
ante el mundo que, absorto, la rodea,
su corona de soles centellea!

Nadie la detendrá! Siempre adelante,
vencedora del tiempo i de la historia,
irá con sus alientos de jigante
haciendo esclava suya a la victoria.
El mundo entero no será bastante
para encerrar lo inmenso de su gloria,
ni límite será para su anhelo
el azulado pabellon del cielo!

RICARDO FERNÁNDEZ MONTALVA

Don Cárlos 2.° Lathrop

† EL 25 DE ENERO

Pocos periodistas han sido mas populares que Cárlos 2.° Lathrop, porque siempre fué de los primeros en los entusiasmos del amor patrio, cuando sonaba el clarin de las batallas; i su musa, modesta pero sincera, llevó sin descanso a los hogares de los pobres los nobles ejemplos de los héroes i las santas enseñanzas de los mártires.

Sin ser un artista, iba conducido por el arte, i todo el esfuerzo de su vida lo puso al servicio de las letras, ya procurando el establecimiento del teatro nacional, ya dando a conocer en ediciones económicas las obras

notables estranjeras que, por su subido precio, estaban solo al alcance de privilejiados lectores. Pudiera decirse, a este respecto, que autores como Echegaray, Núñez de Arce, Campoamor i muchos otros, deben casi esclusivamente a Lathrop, la inmensa popularidad de que gozan en nuestro pais.

Como editor, se puso siempre al servicio desinteresado i entusiasta de autores noveles que, hoi ya célebres, han debido tener una palabra de gratitud a su memoria.

La bondad de su carácter i su culto a la amistad, lo hacen morir en la miseria. No dejó nunca de servir a sus amigos. Esta fué la virtud de su vida.

Si no fueron sus alas suficientes para llegar a las alturas de la gloria, con su esfuerzo perseverante en medio de las mil dificultades que le opuso la indiferencia, nos deja Lathrop, un bello ejemplo de consecuencia i de amor a las letras. Luchó veinte años sin llegar a la victoria, pero luchó siempre, sin un solo instante de desaliento, sin envidias para con los que subian, ni desprecios para con los que quedaban rezagados.

AMOR TREN

Este pícaro vapor
impera en reino tan vasto,
que hasta en el ramo de amor
ha estendido su furor
en pro del tiempo... i del gasto.

—Me quieres?—Correspondido
—¿I son tus bienes gran cosa?
—Algo como tú.—Concluido;
chica, ya soi tu marido.
—Hombre, pues ya soi tu esposa...

I, queda ejecutoriada
la contrata de partida,
como quien no dice nada,
para ser de una tirada
todo el tiron de la vida.

Que hoi dia no se enamora,
sino se *engancha* pareja
cual veloz locomotora
que toma un carro a tal hora
i que... a tal otra lo deja.

Así no es estraño ver,
de estos enganches violentos
en el furioso correr,
ya de marido o mujer
muchos descarrilamientos.

Cárlos G. Amézaga

Las golondrinas

Sobre las ramas color cepia, apuntaban con vívido esmalte las yemas, prontas a estender sus abanicos de hojas. Azul estaba el cielo i picaban ya las agujas doradas del sol. Habia la primavera con sus manos de rosa, desgarrado la pelliza blanca del invierno. Volvian las golondrinas a surcar el espacio con sus jiros caprichosos; ya descendiendo como aves heridas, o remontándose con la rectitud i velocidad de una flecha; para luego enfilarse a cuchichear, sobre el alero de un tejado.

Oh! qué grata es la vuelta de las golondrinas! Vienen con ellas las tibias caricias del astro de oro, las auras perfumadas, los dias alegres, i los capullos que al romper su broche, bordan el campo de colores, i estienden sobre las praderas verdes una paleta policroma.

Solo Mamá Teresa, la abuelita, veia con honda angustia la vuelta de las avecillas. Cada una que llegaba hacia que rociase su punto de calceta con lágrimas abundosas. Eran las mismas, las mismas que habian partido a la llegada del invierno, las que hacian el encanto de su nietecita i bajaban a comer a su mano. La niña las vió partir. Se reunieron todas, volaron i revolaron en torno del balcon cual si quisieran despedirse de ella. Las viejas parecian reposadas i tranquilas, las jóvenes que nacieron bajo su techo, estaban mas contentas; pero mui emocionadas.

Al fin partieron. Ella las vió alejarse. Se distinguian al principio las unas de las otras; despues se confundieron en una mancha negra, i la mancha se hizo punto, i el punto se desvaneció en el manto perla de un cielo triste.

La niña rompió a llorar.

—¿Volverán mamá? dijo sollozando. ¿Las volveré a ver? i la niña débil, enfermiza, pálida, presa de emocion profunda i sin fuerzas para sostenerse en pié, dejóse caer en un sillon, miéntras la abuelita acariciando su cabeza la decia:

—Ya lo creo, volverán con la primavera i te encontrarán, fuerte, sana i alegre.

* * *

Se fueron las golondrinas i llegó el invierno. Rachas de viento huracanado, nevadas copiosas, mucho fuego en la chimenea i mucho frio, un gran frio. La niña enferma se quejaba sin cesar i preguntaba todos los dias:

—Mamá, ¿cuándo concluye el invierno? ¿cuándo volverán las golondrinas? Me has dicho que vendrán con la primavera, ¡Oh! yo quiero que vengan pronto las golondrinas.

Desgraciadamente corrian los fines de Noviembre i estaba aun lejano el dia de su regreso. I la niña fué poniéndose mal, mui mal, hasta que una tarde durmióse en los brazos de su abuelita, para despertar en la anjélica corte del Creador.

I así, Mamá Teresa, no podia ver la vuelta de las

golondrinas, sin rociar su punto de calceta con lágrimas abundosas i solo se consolaba pensando que con ellas venia la primavera cargada de flores, i que podria todas las mañanas, cubrir de rosas encarnadas i lirios de nieve, la tumba de la muertecita, que tanto en vida amaba esas corolas.

ARNOULD LA CROIX.

Tu recuerdo

¿SABER deseas si en mi memoria
Vive la tuya siempre feliz?
Pues bien, acércate; oye una historia
En que figuras, niña jentil:

Era una noche de horrenda pena,
de horrible vértigo i cruel dudar;
Los duros hierros de mi cadena
Iba frenético a quebrantar.

Con rabia ciega, cortante acero
Hácia mi pecho yo dirijia,
Cuando de pronto cruzó un reguero
De luz brillante, mi alma sombría.

I vi tu imájen airosa i breve;
La vi mui triste, la vi llorar,
I parecióme con voz mui leve
Que me decia: ¡No me hagas mal!

¡Sentí un trasporte!... Lloré a sollozos;
Cayó mi brazo ya sin valor.
Aunque en la vida no encuentro gozos,
Por ti tan solo viviendo estoi.

RODOLFO POLANCO

Febrero del 99.

A traves del léxicon español

PROBLEMAS E INVESTIGACIONES

XV

Si es provechoso llevar a la memoria del educando caudales de vocablos que nunca tuvo oportunidad de conocer, imponiéndole de su significacion, no carece de utilidad seguir el camino opuesto, ejercitándole en el estudio de descubrir la palabra por la idea que representa. Sin duda que esto es más difícil tarea; pero, lo repetimos, es provechoso, tanto como puede serlo el robustecer nuestro vocabulario con raudales de voces desconocidas.

Por desgracia, ni una ni otra cosa creemos se hace en nuestros establecimientos de instruccion, donde la teórica gramatical absorbe la atencion del maestro al estremo de omitir enseñanzas de utilidad suma. El mismo programa universitario no contiene verdaderos adelantos, i uno al leerlo, se imajina a veces que se ha querido establecer salas de lectura en lugar de aulas que respondan al fin práctico i fructuoso que se persigue.

¿Vendrá la reforma algun dia?

No afirmamos que sí: se arraigan demasiado los métodos diuturnos, i falta voluntad para innovar.

Ya hemos observado, sin embargo, tendencias al buen camino. Aquí sobre nuestra mesa de estudio acabamos de hojear un libro, obra excelente a nuestro entender, mui práctica i que está en armonía con nuestras ideas en la materia: nos referimos a los *Elementos de Gramática de la Lengua Castellana segun las doctrinas de don Andres Bello*, por el señor Marcelino Larrazábal Wilson. Este libro contiene un abundante material lexicolójico. Sus ejercicios de voces parónimas i sinónimas (los de las pájs. 98 i 99, 2.ª edicion, por ejemplo) i el capítulo de raices griegas, lo recomiendan cumplidamente.

XVI

En nuestro próximo artículo resolveremos los dos problemas que damos a continuacion.

30. Diga el lector el adjetivo que corresponde exactamente a cada una de las siguientes ideas:

A

Que pertenece al otoño.—Que pertenece al invierno.—Que pertenece al verano.—Que pertenece a la primavera.

B

Que tiene vello.—Que tiene mucho vello.—Que no tiene pelo o tiene mui poco.—Que tiene pelo.—Que tiene mucho pelo.—Que tiene largas las uñas.

C

Que tiene mucho caldo.—Poblado de yerba.—Que está lleno o cubierto de matas.—Que está lleno de úlceras.

D

Que pertenece al brazo.—Perteneciente o relativo a la pierna.—Que pertenece a los dedos.—Que pertenece al rostro.

E

Recóndito, de difícil comprension o intelijencia.—Que puede faltar —Desangrado, falto de sangre.—Que se puede hacer.—Relativo al trigo i otros cereales.—Que se queda sin castigo.—Que con palabras no se puede esplicar.—Que está sin armas.—Que no se puede marchitar.—Libre o exento de daño.—Que no hace daño.—Que no es estable.—Que no tiene vergüenza.—No vencido, siempre victorioso.—Que es digno de risa i desprecio.—Que se estiende a lo ancho.—Mui anciano o de larga edad.—Que tiene feliz memoria.—Que toca o pertenece a las rameras. —Perteneciente a las minas.—Capaz de nadar i flotar sobre las aguas. —Que es propio del bosque o pertenece a él.—Que tiene edad i aptitud para casarse.—Que es mas largo que ancho.—Que lo abraza i comprende todo.—Sumamente bueno, que no puede ser mejor.—Perteneciente al ganado.—Que puede recibir mejora o perfeccion.—Que es digno o merecedor de aplauso.—Hecho a modo de red.—Que pasa repentinamente de un estremo a otro, como de mui caro a mui barato, de mui frio a mui caluroso, etc.—Que tiene figura de ombligo.—Que pertenece a la tarde o le es propio.

31. ¿Qué diferencia hai entre *adolescente* i *adolecente*, *ascendiente* i *ascendente*, *descendiente* i *descendente*?

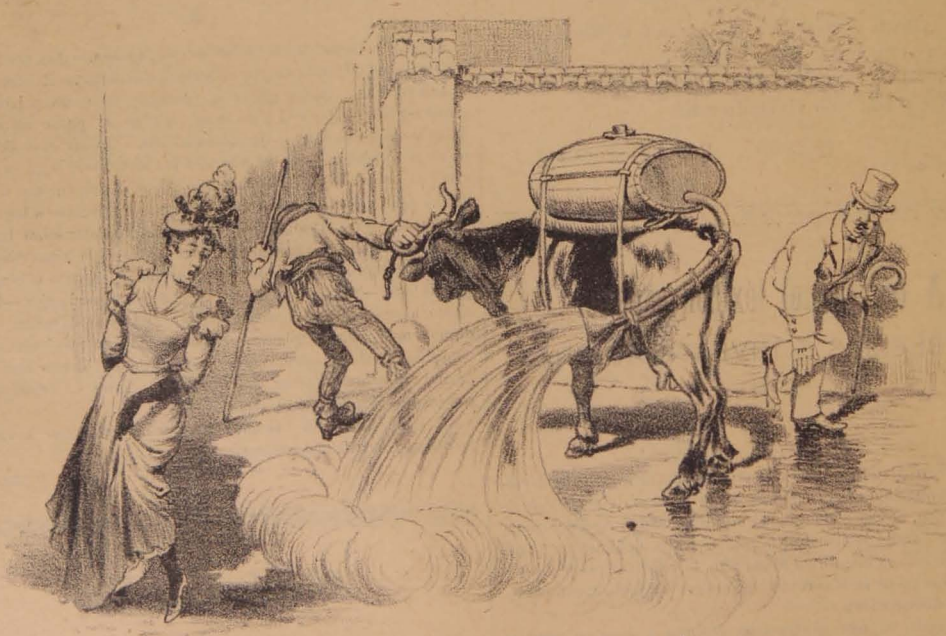
ALBERTO GUZMAN

CELAJES

¿QUÉ a veces sufres? ¿Qué a veces lloras?
¿Qué tú conoces lo que es sentir?
¡Oh! no lo digas, porque tú ignoras

D. Cárlos 2.° Lathrop

† En 25 de Enero



Nunca un buen sistema deja de tener sus inconvenientes.

1

—¿Ud. padece mucho, amigo mío?
—¡Ai! sí, padezco de supremos ideales.
— Entónces, no tiene Ud. cura.

2

3

Nueva encarnacion de Pierrot.

Hoi no es estraño que cabezas respetables se descubran para pedir una limosna.

lo que son penas desgarradoras,
porque tú ignoras lo que es sufrir.

Tú no has querido sin ser querida;
tú no has amado sin verte amar;
tú siempre has sido correspondida...
Por eso digo, bien de mi vida,
que no conoces lo que es penar!

Todo te brinda con sus favores:
el sol te ofrece su ardiente luz;
la blanca luna sus resplandores;
sus armonías los trovadores;
sus trasparencias el cielo azul.

Te ofrece el lago clara neblina
y el arroyuelo suave rumor;
flores, la falda de la colina;
vibrante arpejio la golondrina;
dulces endechas, el ruiseñor.

Miéntras tú hermosa, pasas la vida
siempre risueña, siempre feliz,
quizas te adoran, niña querida,
quizas hai álguien que no te olvida,
quizas hai álguien que piensa en ti...

Alguien que a solas penas devora
i que en su pecho forjó su altar
para tu imájen encantadora,
i allí te admira, i allí te adora,
i allí te arrulla con su cantar.

Alguien pendiente de tu mirada,
i que saluda, si pasas tú,
como los mirlos a la enramada,
i las alondras a la alborada
i las palomas al cielo azul.

Alguien que sufre con tu desvío,
i que te busca, i hácia ti va,
como a las flores busca el rocío,
cual los arroyos al ancho rio,
como los rios al ancho mar.

A ti, pues eres jóven i hermosa,
todo te brinda vida i amor:
vives contenta i eres dichosa,
como en los prados la mariposa,
como en las selvas el ruiseñor.

¡Ah! no has querido sin ser querida;
¡Ah! no has amado sin verte amar;
si siempre has sido correspondida...
¿Ves como es cierto, luz de mi vida,
que no conoces lo que es penar?

J. Gonzalo Martinez.

Pensamientos

Solo pueden gozar los encantos de la amistad los que han nacido sin cizaña en el corazon.

***

En el seno de la verdadera amistad es donde se puede encontrar la felicidad.

***

La amistad, así como Dios i la Patria, es a menudo invocada por los malvados para logro de sus fines.

***

Cuando en la lucha jigantesca de la vida se arredra el hombre, el ánimo se ajita i languidece, la fé vacila i la esperanza muere.

***

La grandeza del alma se manifiesta en mirar sin envidia lo que deseamos en vano.

***

Se cree sin dificultad en lo que se desea i se duda fácilmente en lo que no se quiere.

***

Miéntras mas sincero es un hombre, tanto mas lacónicas son sus respuestas.

***

Una mujer que se ha impuesto a un hombre por la conversacion, no puede ser olvidada jamas por éste.

***

Somos insensibles cuando no hemos encontrado la persona a quien se ha de amar.

***

No hai amor secreto que no lo delate una mirada.

***

La simpatía es el primer eslabon de la cadena del amor; quien intente conocer esta cadena tendrá que soportar su peso.

***

Quien intenta ocultar su cariño ama de veras.

***

Sabremos mentir, pero no ocultar una pasion.

***

No hai amor que no haga esperimentar el temor de ofender o de perder a la persona amada.

***

Solo el hombre que no ha amado puede engañar a una mujer con un amor finjido.

Julio de Stach.

Fidelidad sublime

(Para la gran literata doña Edelmira Cortés G.)

Allá en la soledad del campo santo—
Donde duermen los seres de otro mundo,—
Camina una mujer, ahogada en llanto,
Vistiendo el luto del dolor profundo.

Es bella i jóven, como fresca rosa;
Tiene en sus ojos el azul del cielo,
Que reflejan de su alma misteriosa
La inmensa pesadumbre i el desvelo...

Solo encuentra en su fúnebre reposo,
El jemido fatal de sus martirios
Cuando brinda al que fué su amante esposo
Sus lágrimas, sus rosas i sus lirios...

I al borde de esa tumba, que es el templo
En donde implora a Dios, como una santa,
La sencilla oracion,—de dulce ejemplo.—
Confusa i triste suspirando canta!...

.....

.....

I una noche, en el lóbrego misterio
Que a la tumba fatal la sombra inspira,
Bajo un sauce del triste cementerio
Del amado sepulcro al borde espira!...

Anjela Carvajal M.

LAS BAÑISTAS DE ILOCA

(Para La Lira)

Apenas a miradas traidoras,
De la tarde en las horas vespertinas
Al ritmo de sus risas arjentinas,
Van a la playa alegres, charladoras.

Luego, del mar las ondas bullidoras,
Coronadas de espumas diamantinas,
Ocultan de esas náyades i ondinas
Las espléndidas formas seductoras.

Con sus rayos las besa el macilento
Sol que lentamente se desmaya
Del mar azul en el confin lejano;

I yo quisiera ser en tal momento
Un granito de arena de esa playa,
O una gotita de agua de ese océano.

Vicente Puelma B.

Formas de enseñanza

(Especial para La Lira)

Las *formas de enseñanza*, son tres: *espositiva*, *interrogativa* e *intuitiva*.

La forma ha de corresponder al método i ha de adaptarse a la sencillez i naturalidad de los razonamientos, ya sean inductivos o deductivos.

A ámbos métodos convienen las tres formas, i, en combinacion, facilitan i hacen variada i amena la enseñanza.

FORMA ESPOSITIVA

La *forma espositiva*, llamada tambien *dogmática*, es aquella en que el preceptor desarrolla i esplica las materias que va a enseñar.

El maestro usa de la palabra en estilo claro i sencillo. Los alumnos prestan su atencion i escuchan sus disertaciones.

Corresponde esta forma, en términos jenerales, a la instruccion secundaria i superior, i, en términos particulares, a la elemental.

Dáse a la vez a la forma espositiva el título de *catequística* por el procedimiento que emplearon los primeros sacerdotes cristianos *(catecúmenos)* a fin de propagar su doctrina e imbuir a los heréticos en los misterios de la Relijion.

La forma empleada en este escrito es un ejemplo de forma espositiva: esponemos i no disertamos, ordenamos sistemas i no discurrimos sobre ellos, investigando apénas en el fértil campo de los estudios pedagójicos.

FORMA INTERROGATIVA

La *forma interrogativa*, llamada tambien *inventiva* o *sujestiva*, es aquella que consiste en hacer preguntas sobre la materia que se enseña, envolviendo en éllas las respuestas. El alumno debe contestar segun le corresponde i en conformidad a las interrogaciones. El alumno,—que de este modo no permanece inactivo,—da sus juicios, verdaderos o nó, dice lo que piensa, lo que siente, lo que imajina i dé qué modo entiende las cosas, ya se recuerde lo aprendido o descubra él las respuestas, mediante sujestiones del preceptor.

En tal forma, la enseñanza es agradable, tanto para el maestro como para el niño. El maestro estudia a la par que enseña, i comprende mejor, prevalido de tal procedimiento, el carácter i la intelijencia de sus discípulos, i los educandos aprenden sin fastidio i prestan mayor atencion, hallándose pendientes de las preguntas i respuestas miéntras dura la clase.

Esta forma desarrolla, mas que las otras, las facultades mentales del niño.

En ella nos valemos de la repeticion de ideas i de frases que han de grabarse en la memoria con las preguntas i las respuestas, hábilmente combinadas i preparadas de antemano por el preceptor.

El maestro sabe lo que el alumno va a contestarle,

suponiéndole los conocimientos requeridos, la práctica adquirida en las aulas que rejenta i la gradual penetracion o perspicacia en la capacidad intelectual de los interrogados.

Una forma análoga empleó el filósofo griego Sócrates.

FORMA INTUITIVA

La *forma intuitiva*, llamada tambien *objetiva*, es aquella que tiende a instruir a los educandos por medio de los objetos naturales.

Ella requiere observacion i esperiencia particulares del maestro i atencion jeneral de los alumnos para estudiar la naturaleza de las cosas, desarrollando al mismo tiempo las facultades íntimas del niño, la intelijencia i los sentimientos, es decir, el corazon i la cabeza.

Un gato, un perro, un libro, un mueble, un globo, nos servirán para una leccion objetiva. Analizaremos los objetos i diremos algo sobre ellos, sobre su procedencia i utilidad, i contaremos anécdotas e historietas sobre las costumbres e instintos de los animales.

Todas las impresiones i todas las ideas nos vienen de fuera de nosotros mismos i penetran por los sentidos: las flores con sus perfumes, los séres animados, el hombre, las montañas i sus tesoros, el espacio i los orbes luminosos, todos los séres i objetos creados, todas las armonías admirables del Universo.

Ahora bien. El alma de los niños es un espejo sin azogue. El maestro debe azogar ese espejo a fin de que reproduzca las imájenes esteriores con maravilloza lumbre i las visiones repetidas de los objetos reales i tanjibles.

Dice Aristóteles:

Nada hai en el entendimiento que ántes no haya pasado por los sentidos.

RAMON ESCUTI ORREGO.

Al menudeo

(Para Flor de Lis)

¡Judíos!

¡Ai! Tengo *embargada* el alma!
Me dijo ayer Don Pascasio.
¡Pobre! Eso era lo que aún
No le habian *embargado!*

Matrimónica

—¿I su *consorte* es mui buena?
—¿La mia sposa? ¡Per Jove!
E una fiera, é io non credo
Essere stato *con sorte!*

Así hai muchos

Porque en Manila tiene
Un bellísimo *injenio*,
Pedro, con petulancia,
Dice que es injeniero

Entre él i ella

—¿Le gustan a usted las aves?
—Sí, sobre todo los *pollos*
—I entre los insectos ¿cuáles?
—Pues ¡es claro! los *pololos!*

En la calle

—¡Eh! Fíjese el mui canalla.
donde pone los piés ¡Bestia!
—¿Yo? En el suelo...
—¿En el suelo?
¡En mis callos! ¡Calavera!
—Me equivoqué en el decir
Pues, los he puesto en la *suela*...

SACH O'LAIR

Una verdad

¡Quién se mete a periodista!
¡Dios le valga, Dios le asista!
El ha de ser director,
Redactor i corrector,
Rejente, editor, cajista;
Censor, colaborador,
Repartidor, cobrador,
Corresponsal, maquinista;
Ha de suplir al prensista
I a veces... hasta al lector.

J. DE A.

LA ETERNA HISTORIA

(Para Myla)

LECTORES:

Cerrad los ojos i pensad en lo que os voi a decir.

Una humilde alcoba, en cuyo centro se divisa, sobre una mesa de madera blanca, dos o tres cubiertos en desórden, unos papeles i migajas de pan desparramadas caprichosamente. Tres sillas de totora alrededor de la mesa i un brasero de bronce mohoso debajo de ella.

Un lecho pobremente ataviado en un ángulo de la alcoba, un sillon de cuero al lado del lecho i un lavatorio de loza al lado del sillon.

Algunos retratos i unas cuantas imájenes colocadas en diferentes puntos de la pared.

La alcoba alumbrada por un rayo de luna que penetra por las rendijas de una ventana para caer sobre la mesa de madera blanca.

* * *

Un réjio salon frente a esa alcoba, alumbrado por mil luces multicolores que pestañean reflejándose en un sinnúmero de cristales que penden de los mecheros i titilan como lágrimas, dejando ver todos los colores del arco íris.

Una mesa dorada con cubierta de mármol negro, bajo la araña de luces donde se ven desparramadas monedas de oro i piedras preciosas.

Un elegante amoblado, varios jarrones chinescos, cuadros de valor, cortinajes de seda, etc., etc, adornando la réjia sala.

***

En la triste alcoba un matrimonio compuesto de una jóven rubia, ojos de cielo, pálida, mui pálida, i un mozo jóven, alto, de barba negra, ojos sombríos i tez mate. Un matrimonio lleno de ternura i de cariño, donde jamas se escucha una palabra altanera, una frase provocativa; dos esposos modelos que combaten con la miseria, que desafian a la suerte sin otro escudo que un amor santo, que un amor único, dos esposos que se cuentan sus penas, sus cuitas, en idilios de ternura; que lloran mucho, pero a solas, sin que el mundo los vea sufrir, ni pueda calcular siquiera los tormentos que los aflijen. Imajináos a estos esposos, sentados sobre las sillas de totora alrededor de la mesa blanca; él, en la sombra, con los brazos cruzados, la cabeza caida sobre el pecho contemplando a su esposa iluminada por el rayo de luna; élla, mirando dulcemente al hijo que se aduerme sobre sus faldas. Ambos silenciosos, ámbos sonrientes.

***

Un anciano de largos rizos blancos, a quien el peso de los años i el peso del oro le han obligado a inclinar la frente hácia la tierra; un anciano que recorre impaciente el réjio salon sin que un sér caritativo vaya a consolarle, sin que una mano cariñosa lo salve del abismo que miraa sus piés.

***

Pensad en los jóvenes esposos; suponed que uno de ellos es hijo del anciano i tendreis la eterna historia!

***

Un padre que anhela casar a su hijo con la mujer que aporte al matrimonio, no su amor, ni sus virtudes, ni sus bondades, nó; con una mujer que lleve oro, alhajas i sus miserias.

Un hijo, que, contrariando la voluntad de su padre, se casa con la mujer que adora, porque es buena, porque le ama, porque le hará feliz; un hijo que prefiere llevar a su esposa un pan ganado con su duro trabajo i regado con sus ardientes lágrimas, i nó los mas esquisitas manjares pagados con el sudor de sus abuelos.

Una esposa que ha pasado por todos los ultrajes, por todas las miserias; que ha dejado en las zarzas del camino toda su sangre por llevar entero el corazon al hombre franco, al hombre leal que la llamó hácia él viendo el abismo que los separaba.

***

Cambiad ahora al rejio salon iluminado por mil luces, a esos esposos modelos i vereis que las sonrisas de sus labios se trasforman en carcajadas de dolor; que los idilios de ternura se cambian en blasfemias; que el amor se convierte en ambicion i que el iman que los atrae, el uno hácia el otro, pierde sus fuerzas, porque las monedas de oro se acumulan ante él, levantando una montaña i dejando un abismo donde rueda el hijo de sus amores.

Conducid de la mano al pobre viejo hácia la triste alcoba alumbrada por un rayo de luna, sentadlo en la silla de totora al lado de la mesita blanca donde estan las migajas de pan desparramadas caprichosamente, i vereis que sus ojos se dirijen al cielo i que el abismo se cierra a sus piés; entónces el ceño duro i tosco del anciano se cambia en la mas franca i dulce sonrisa.....

***

Pero nó, dejémosles donde estan i concluyamos!

Los esposos modelos, en su absoluta miseria, son los mas felices de los mortales i el viejo avaro en toda su opulencia, es el mas desgraciado de los hombres.

SAMUEL FERNÁNDEZ MONTALVA

Al valle de Pica

Cual navegante que en noche umbría
Ansioso el puerto buscando va,
I al fin seguro su rumbo guía
Lejano faro que ve brillar;

Así el viajero de léjos mira
Ese encantado, pequeño Eden
Rincon del cielo que en leve jira
En el desierto flotar se ve.

Cuando en la tarde vagan las sombras
I el postrer rayo le envia el sol,
Semeja Pica májica alfombra
Con los matices del arrebol.

Su fresco valle con suave aroma
Al caminante brinda a gozar,
I cuando el alba su luz asoma
Mil pajarillos se oyen cantar.

A veces suele vibrando queda
Oirse el eco de dulce voz
Que entre el ramaje de la arboleda
Modula tierna cancion de amor.

¡Yo te saludo verjel florido!
Mansion de encanto, de amor i paz,
Eres de hermosos fragante nido
Que al pié del Ande, reinando estas!

FRANCISCO DEL CAMPO

¡Hoi soi feliz!

Soi feliz!..— aquí estan mi jardincito,
Mis lirios blancos i mis rosas pálidas;
Aquí estan mis sombrías madreselvas
De rocío cuajadas...!

Aquí levanta su ramaje al cielo
El olmo añoso;... aquí trinan los pájaros,
Aquellos que en el alba de mi vida
A cantar me enseñaron!

Soi feliz!... aquí está entre sus juncales
Mi fuentecita rumorosa... aquella
Que besaba la diosa de la noche,
Mi casta compañera...!

Soi feliz!!...— hoi he visto entre la yedra
Mi cuarto de paredes blanqueadas,
¡Oh mi cuarto, el hogar de mis canciones;
Rincon de mis nostaljias!

Soi feliz!...— en la frente he dado un beso
A las palomas de mi hogar, mis ánjeles!
Soi feliz!...— hoi mi padre me ha abrazado;
Hoi di un beso a mi madre!!!

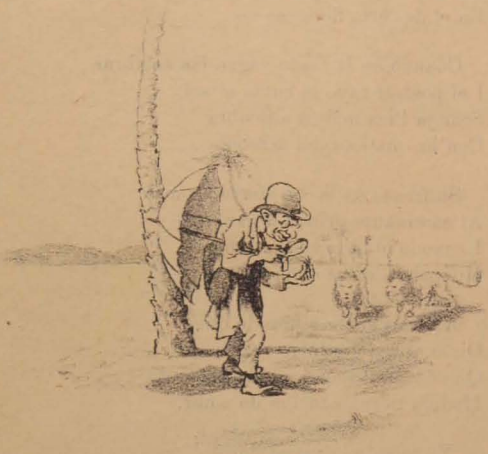
LUIS F. CONTARDO

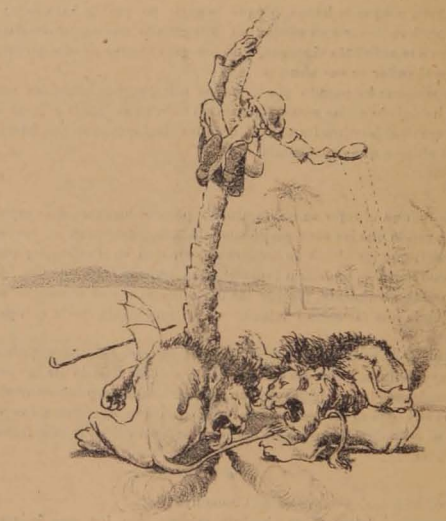
Buin, Enero de 1899.

Imp. Barcelona - Moneda, entre Estado y San Antonio

MARAVILLOSOS REGURSOS DE LA CIENCIA

(CUENTO)

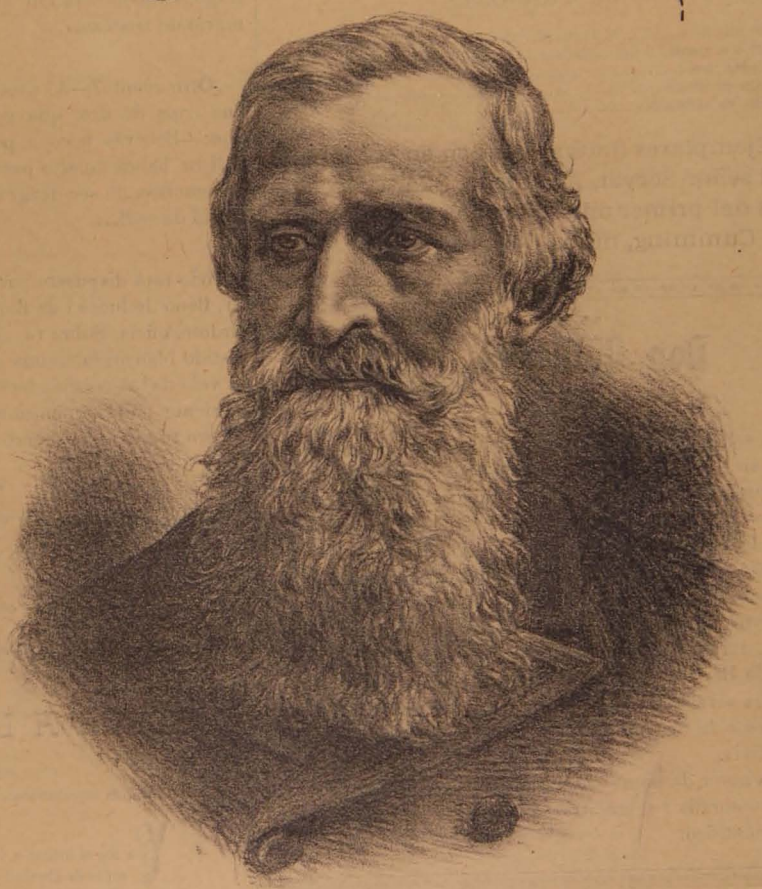




LA LIRA CHILENA

NUM. 7.

AÑO II



D. Guillermo Frick

(Valdivia)

La Lira Chilena

PUBLICACION SEMANAL ILUSTRADA

DE LOS OMINGOS

DIRECTOR

Samuel Fernández Montalva

DIBUJOS DE

Luis F. Rojas

Único ajente en Valparaiso:

ADOLFO VERA, Colejio, 113.

Toda comunicacion debe dirijirse al Director:

Avenida Cumming, Núm. 644

SUSCRICIONES

Por un año	$ 5.00
Por seis meses	3.00
Por un mes	0.40
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.20

Ejemplares finos se venden en la Librería del señor Servat, Ahumada, 324. Colecciones del primer año se venden en La Avenida Cumming, núm., 644.

Don Guillermo Frick

El señor Frick, es el decano de los colonos alemanes en Chile. Hace 58 años que se encuentra en nuestro pais, habiendo formado una familia respetabilísima. Todavía conserva i muestra con orgullo, en su residencia de Valdivia, su primera casa, construida por él mismo, con troncos sin desbastar, carcomidos por el tiempo, i que fué una de las primeras del pueblo.

Antes de venir a nuestro pais, el señor Frick habia sido, durante siete años, jurista i empleado del Tribunal de Berlin. En el año 40, mas o ménos, llegó a Chile i ha servido 28 años como injeniero i mas de 12 como profesor de física i química i como rector del Liceo de Valdivia.

Es autor de obras interesantísimas sobre la provincia nombrada i sobre otras cuestiones de jeneral interes científico.

PAJA PICADA

Como náufrago que se ha salvado en islote desierto, en medio de los mares,—así vivo.

Como vela blanca que atraviesa el horizonte,—así pasas.

Es en vano llorar i llamarte.

Estás demasiado léjos para verme!

* * *

Prefiero Marta (1) a Magdalena. Marta rodó al abismo sin saberlo. Magdalena, lo sabia. Marta era pobre, Magdalena rica. La primera fué buena por amor a un hombre; la segunda, por amor a Dios... Dios, tiene derecho a que se le ame; el hombre no lo tiene...

* * *

¿Para Mignon un cuentecito?—Escucha: Al nacer Zuzú, la reina Mab le dió una copa de oro, que era la copa de la vida. I le dijo: Si quieres ser feliz, bebe poco i a todas horas; pero deja siempre algo en la copa. —Zuzú no quiso creerle, i bebió la copa de un solo trago. El fondo era tan amargo, que la pobre niña se murió de tristeza...

* * *

¿Otro cuento?—Al nacer Mimí, la reina Mab le dió una copa de oro, que era la copa de la vida. I le dijo:—Beberás poco a poco, porque una vez que falte el licor, habrá muerto para ti la felicidad!—I Mimí, toda temorosa de ser desgraciada, no bebió nunca... I se murió de sed!...

* * *

Todo está dispuesto para tu matrimonio. Ante el altar, lleno de luces i de flores, el anciano i venerable sacerdote, oficia. Sobre tu cuerpo delicado de vírjen, el vestido blanco; la corona de azahares, sobre tu frente; un velo de tul, cubriéndote por entero... Tan hermosa i sonriente, pálida i emocionada, esperas...

Pero tu novio ha muerto!

* * *

Me declaraste tu amor en inglés... I mi Buena Suerte, solo sabe el español...

Juan de Sánchez.

(1) Marta la protagonista de *Tierra Baja* el drama de Guimerá.

ELEJIA A LA PALABRA

(Correjida especialmente por el autor para La Lira)

Ya iba el himno a volar; mas, de repente,
soplo de abatimiento, soplo helado,
vino a tronchar sus fulgurantes alas
i apagó su cadencia entre mis labios.

Me angustió el corazon hórrido hastío
al ver cual se alejaba sollozando
la idea que enjendró en mi fantasía
la ardiente irradiacion del entusiasmo...
I ¿a qué cantar, me dije, si en las almas
como en la negra cavidad de un antro,

zumban siniestras voces de blasfemia,
de estéril duda, de rencor amargo?

Ya no arrulla los aires con sus notas
el harpa soñadora de los bardos,
pues, si ahora canta, le responde el eco
con carcajada inmensa de sarcasmo.
Que si ántes era ritmo i armonía
i aura de inspiracion el verbo humano,
hoi no es mas que el acero del combate,
llama de incendios i huracan de estragos.
Es la pasion que desbordada ruje,
es el rabioso encono, es cráter ancho
del odio i de la ira, o de rastreras
adulaciones sofocante vaho.

I ¿cómo pudo ser que la *Palabra*,
luz de un foco invisible que llamamos
razon o sentimiento o fantasía
trueque hoi en brumas su fulgente rayo?
¿Por ventura no encarna ya la idea
su creadora chispa en aquel vaso
trasparente i sutil de la *Palabra*
donde esculpía el Arte sus encantos?

En ella supiraban los amores,
sonreía el placer, volaba raudo
i libre como el cóndor, el anhelo,
i era de la verdad lumbroso heraldo.

Cantaba con el triunfo himnos de gloria,
con el dolor jemia, sublimándolo,
i hasta el trono de Dios omnipotente
subia en la plegaria i en el salmo.
Era eco luminoso que llegaba
del alma hasta el recóndito santuario;
i era en la eterna poesía, a un tiempo
nota, línea, color, sillar i mármol.
Relampagueaba, a veces, triunfadora,
de la elocuencia en los fluyentes labios
cuando abria inspirada a las naciones
del porvenir el prodijioso arcano.

Todo, solo por ella, hasta hoi no duerme
del olvido en el fúnebre sudario
i aun brillan del pasado los recuerdos,
como en la noche lóbrega los astros.
Por ella hasta hoi resuena en nuestro oido
la voz de Dios que flota sobre el caos;
su *Palabra*, su Verbo, que en luz pura
se derramó por el inmenso espacio.
Ella, como un aliento de los siglos,
la vida nos infunde del pasado:
canta con el Salmista i con Homero,
ruega con Dante o sueña con el Tasso.

Solo en ella el espíritu palpita
de los héroes, los jenios i los santos
que alumbran las edades; i con ella
va Jesus por la tierra perdonando.

Benditos sean para siempre aquellos
siglos de idealidad, lucientes faros
de amor, de jentileza i de heroismo,
que aun fulguran del tiempo en el oceáno.
A vosotros se vuelve reverente
el pensamiento del poeta, cuando
beber ansía inspiracion fecunda,
de la belleza en el sereno lago.

Hoi, la vida que a obscuras precipita
su impetuosa corriente, brota, acaso,
como el choque de nubes de tormenta,
alguno que otro fujitivo lampo.
Mas ¡ai! que en breve desparece! El Arte,
de indomadas pasiones vil esclavo,
al contacto del lodo brilla a veces
con el tenue livor del fuego fatuo.
Ya, bamboleante i lúbrico se yergue
Como un ebrio en la orjía: rasga el manto;
i en su danza frenética no encuentra
la etérea inspiracion sino el espasmo.
i en jactancioso estilo lanza al viento
sus resonantes híbridos vocablos
cual pitonisa histérica que lanza
tras recia contorsion su espumarajo...

Ya los frescos pensiles se marchitan,
ya el polvo de la tierra va ocultando
el horizonte azul; i el noble anhelo
hoi no es mas que un jayan de fuerte brazo.

Los juveniles sueños bullidores
—alas del corazon enamorado—
el divino ideal del pensamiento,
de la vida el poético entusiasmo...
¡todo agostado es ya! De ellos hoi mofa
el análisis ruin con torpe escarnio,
pues no ha podido nunca su escalpelo
aquí, en la masa cerebral, hallarlos!

Si hasta a la misma Religion, el viento
de infecunda impiedad le va segando
las flores con que orlaba nuestra frente
desde la cuna al lecho cinerario:
que ya no tiene por dosel el cielo
sus eternas delicias se acabaron,
mentiras son sus dulces esperanzas,
i Dios mismo un mito, como el eco, vano.
I esta nuestra alma, que inmortal creimos,
ya todo hombre, al morir, todo hombre sabio
tiene el orgullo de saber que vuelve
a la gloriosa inmensidad del fango.
Ya al resplandor de la incendiaria tea
todo lo va el progreso iluminando;
i lo que ayer verdad, hoi es un sueño,
infame ahora, lo que noble antaño.

Artistas, escojed un rudo bloque,
esculpid un coloso inmenso, vasto,
decid que ese es un himno a la materia
i oireis a vuestros piés trueno de aplausos.
No ceñireis, poetas, vuestras sienes
con el lauro del triunfo, el rejio lauro,
pues ya no sois como ántes para el pueblo,
videntes, o profetas, o inspirados,
Un opresor materialismo ha puesto
sobre todo lo ideal negro epitafio,
el alma ennegrecida i jadeante
ya no aspira las brisas de lo alto.

Mas, ya que la esperanza está en la lucha
i aquel que la rehuye es un menguado,
colgad del sauce del olvido el harpa,
el harpa que arrullaba vuestros cantos.
Dejad que el cierzo llore entre sus cuerdas;
i empuñe el fuerte acero vuestra mano;
sin tregua combatid, hasta que el mundo
despierte, al fin, de su glacial letargo.
Quizá entónces, fecunda la Palabra,
como el verbo de Dios por entre el caos,
haga surjir de las revueltas sombras,
libre i glorioso el pensamiento humano!

Santiago, 1884.

FRANCISCO A. CONCHA CASTILLO

El Subterráneo de los Jesuitas

NOVELA ORIJINAL POR RAMON PACHECO

PRÓLOGO DE LA NUEVA EDICION

«Estas pájinas han sido escri-
« tas sin mas deseo que llevar
« una luz al pueblo.» (*El Subte-
rráneo de los Jesuitas*). — Ra-
mon Pacheco.

El entusiasta editor de este libro nos ha pedido un prólogo para la nueva edicion que se propone publicar en atencion a la amistad que nos ligó con el estimable novelista Ramon Pacheco, i la analojía de ideas que existe en nuestros escritos populares.

Pacheco escribió *El Subterráneo de los Jesuitas* animado del propósito de ilustrar al pueblo en las costumbres coloniales i en el influjo i predominio que ejerció en nuestra sociabilidad el jesuitismo relijioso.

Ademas, quiso completar con las pájinas de este interesante romance el cuadro comenzado en su novela efectista i dramática *El puñal i la sotana*, describiendo las pasiones que enjendra el fanatismo, sin que por esto haya pretendido arrebatar sus creencias a nadie, ni escarnecer su propia fé de hombre culto i de elevados sentimientos.

Comprendiendo el atraso de nuestros hábitos populares, escribió la serie de sus novelas que perpetúan su nombre en nuestros anales literarios, obedeciendo al ideal de progreso que se anidaba en su alma.

En su concepto, la novela es el medio mas eficaz para difundir en las multitudes los conocimientos mas útiles i convenientes para el individuo i la sociedad, recreando el espíritu con una lectura amena i descubriendo horizontes a la intelijencia por medio de panoramas i sujestiones que despierten la ilusion i reaviven la esperanza.

Fué este, sin duda, el principal anhelo que como novelista persiguió Ramon Pacheco, que en cuanto a la gloria literaria i a la preponderancia social que sus libros podian lejítimamente conquistarle, no fueron alicientes para sus nobles aspiraciones.

Su modesto carácter no le permitió figurar en un rol mui visible, i desde el retiro de su hogar, en medio de sus libros, solo aspiró a ilustrar al pueblo de su patria con sus amenas producciones, que tambien es un ideal hermoso enseñar la filosofía de la vida desde el lejano gabinete a ese mundo que ignora a su maestro, pero que recibe con amor i con estusiasmo sus consoladoras lecciones.

Durante quince años, Pacheco se consagró a estudiar las costumbres de su patria, traduciendo la vida social con la viveza de una imajinacion superior i tranquila, poniendo de relieve los caracteres de nuestra raza.

Muchas de sus novelas son destinadas a estimular los sentimientos del pueblo, pero otras definen rasgos sociales de las mas refinadas pasiones, haciendo una crítica fina i meditada del egoismo que domina en las esferas mas altas, a la vez que en las mas humildes.

Podemos citar entre las primeras *La monja endemoniada*, *Las revelaciones de ultratumba*, *Las hijas de la noche*, i entre las últimas *La novia de un viejo* i *Los Héroes del Pacífico*.

El subterráneo de los jesuitas, es, sin disputa, la mejor de sus obras, habiendo merecido ser traducida al inglés i publicada con éxito brillante en Lóndres, como una muestra social de la época de la colonia en América i del dominio del jesuitismo relijioso en la sociabilidad de aquellos tiempos en el continente.

Es una novela de costumbres sociales, en la que se encuentran perfectamente descritos i definidos los caracteres de sus protagonistas, interesando vivamente al lector con el relato del drama que le sirve de argumento.

Se acerca a la mas viva realidad de la vida social de aquella época, i aun a la historia misma, en sus animadas escenas i en la pintura de los vicios i las pasiones que contribuyen a dar mayor orijinalidad al episodio fundamental de la novela.

Sin emplear frases de mal gusto ni hacer alarde de descripciones que infieran ultraje a la moral, usando un lenguaje elevado i correcto, espone el desarrollo i el desenlace del romance, despertando la curiosidad en el lector i predisponiendo el espíritu en favor de las ideas de emancipacion de la conciencia de todo influjo, que no sea el de la propia voluntad.

Se puede afirmar, sin peligro de caer en exajeracion, que Ramon Pacheco, con su novela *El subterráneo de los jesuitas*, ha contribuido poderosamente a esparcir en nuestro pueblo i en la sociabilidad, la tendencia vigorosa de la cultura i de la libertad de la conciencia en materias relijiosas.

No fué por cierto el novelista un reformador social pero en sus obras como en el periodismo puso en evidencia las enerjías de su espíritu de propagandista i acaso le corresponda en la historia de nuestra literatura, el honroso título de precursor del socialismo chileno.

Sin ambiciones personales, se inició en las letras publicando su novela *Una beata i un bandido*, con el seudónimo Marco P. Nochea, anagrama de su nombre, ocultándose a la crítica i al aplauso, i solo reveló las cifras verdaderas de su apellido, cuando publicó *El subterráneo de los jesuitas*, asumiendo valientemente la solidaridad de su obra i de sus ideas.

Libro hermosísimo es el que escribió con el título de *Cartas a mi esposa*, en el que hace descripciones artísticas de la prodijiosa naturaleza de nuestros campos, i cuyos capítulos son verdaderos evanjelios de moral social.

Este libro debiera ser un testo popular de enseñanza de los deberes de la vida social de nuestra juventud, encontrando en sus pájinas la jóven i la mujer, vivos i seductores ejemplos de virtud i abnegacion, como de amor ardiente i sincero, para beber en sus pensamientos ideas de lealtad i firmeza en la fé jurada i en el dulce afecto ofrendado al sér querido.

Estos nobles ideales los reflejó Pacheco en el periodismo, fundando la prensa diaria chilena en Iquique, en 1879, recojiendo los vivos resplandores de la gloria de Prat en *El Veintiuno de Mayo* i en *La Voz Chilena*.

Leyendo los capítulos amenos i orijinales de *El subterráneo de los jesuitas*, se comprenderá mejor la nobleza de sus ideales i los brillantes atributos de su injenio de novelista.

Sea su obra feliz i destelle lampos de gloria sobre su nombre i la lápida de su tumba.

PEDRO PABLO FIGUEROA.

Santiago, Enero 2 de 1899.

En el álbum de Virjinia Ambrogi

Aquí dejaron a tus piés las flores
que ofrendan a tu anjélica pureza
ensalzando tu gracia i tu belleza,
en su réjia cancion los trovadores.

***

En profusion, brillante, confundidas,
las joyas de facetas primorosas,
se mezclan a los nardos i las rosas,
por la mano del arte entretejidas.

***

I yo entre todos ¿qué podré ofrecerte,
Virjinia ideal, ensueño del poeta?
solo esta humilde i pálida violeta
pues te quiero tambien, sin conocerte.

ESPERANZA

A traves del léxicon español

PROBLEMAS E INVESTIGACIONES

XVII

Damos en seguida la solucion de los problemas 30 i 31, propuestos en nuestro anterior artículo.

30. Los adjetivos que se piden son:

A.—*otoñal, autumnal—hiemal, hibernal, invernal—estival—vernal.*

B.—*velloso—velludo—pelon—peloso—peludo—uñoso.*

C.—*caldoso—herboso—matoso—ulceroso.*

D.—*braquial—crural—dijital—facial.*

E.—*abstruso—defectible—exangüe—factible—frumentario—impune—infable—inerme—inmarcesible—indemne—innocivo, innocuo—instable—inverecundo—invicto—irrisible—latitudinal—lonjevo—memorioso—meretricio—minal—natátil—nemoroso—núbil—oblongo—omnimodo—óptimo—pecuario—perfectible—plausible—reticular—saltuario—umbilicado—vespertino.*

31. *Adolescente* es el que está en la adolescencia, o sea, en la edad que sucede a la infancia; i *adolecente* es participio activo de adolecer, como amante lo es de amar i pretendiente de pretender. Mi padre, mi abuelo, etc., son mis *ascendientes*, i yo soi un *descendiente* de ellos; en cuanto a *ascendente* i *descendente*, son participios activos, respectivamente, de ascender i descender.

XVIII

La fraseolojía de un escritor, o sea, su modo peculiar de ordenar las frases, el discurso, no puede adquirir la elegancia, fluidez i precision indispensables a la belleza del estilo, sin un vocabulario rico, que corresponda exactamente a la parte ideal de lo escrito. Uno de los defectos mayores i que acusa estremada pobreza, es el de sustituir el término exacto con un rodeo o circunloquio que espresa la misma idea, pero que no revela estudio, gusto, conocimiento profundo del idioma, aptitud en una palabra para escribir. Hai pobreza en la locucion, si yo digo v. gr., *llegar a la pubertad* por *pubescer*, *valerse de algun pretexto* por *pretextar*, *ver con anticipacion* por *prever*, *hacer primores* por *primorear*, i cuando mpleamos la frase verbal *tener lugar*, de que nos hemos ocupado en artículos anteriores fijándole su justo valor, por *acaecer*, *acontecer*, *suceder*, *ocurrir*, *etc.*

Considero importantísimo, por lo tanto, el problema que va en seguida. Su solucion la daremos el próximo domingo.

---

32. Dígase el verbo que corresponde a cada una de las espresiones siguientes.

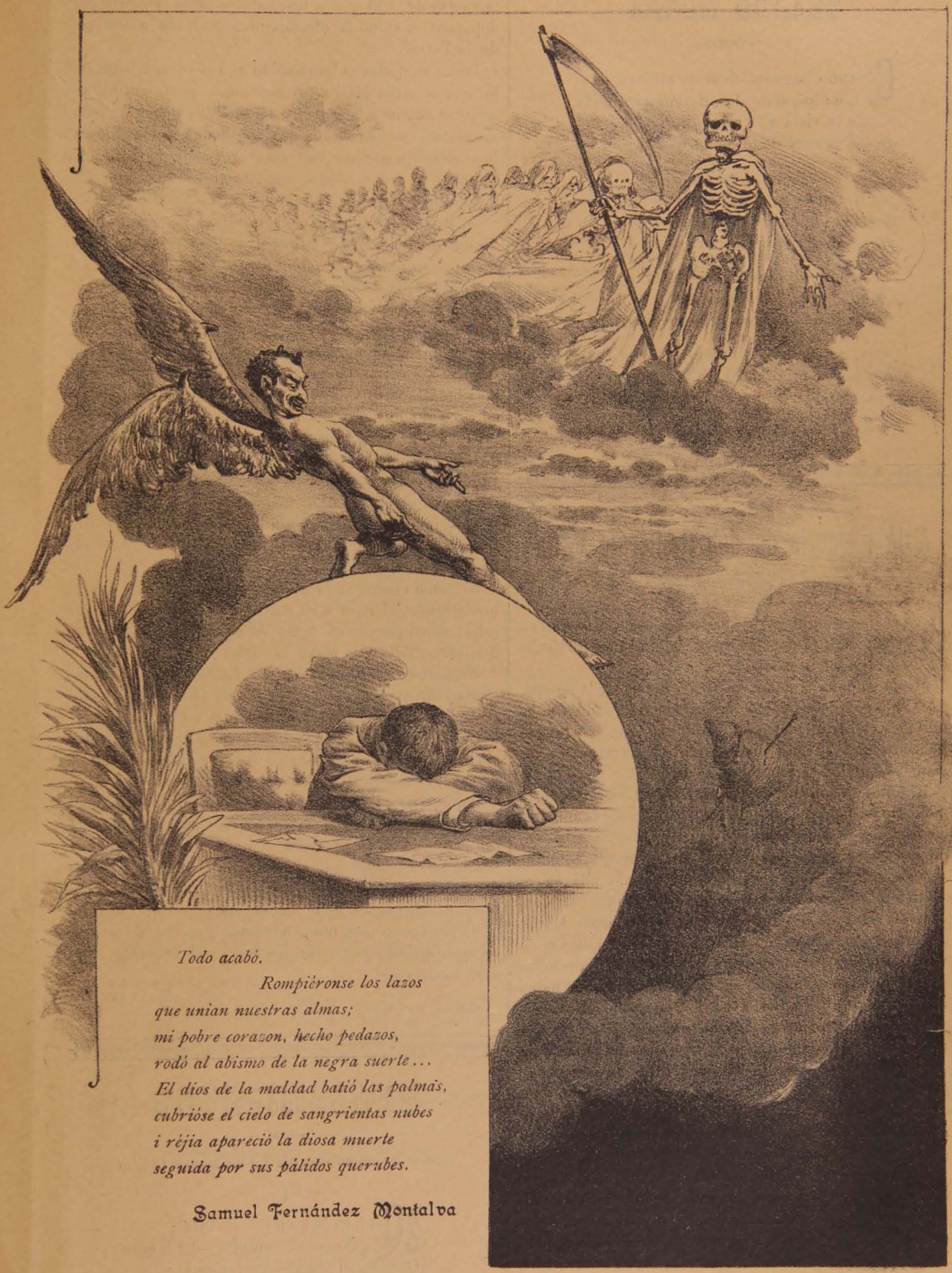
a) Arrancar de raiz
Atar por el rabo
Arrollar hilo en ovillo o carrete
Balar con frecuencia
Cortar la cabeza
Cortar el cuello
Cortar la barba
Cortar las orejas
Cortar la yerba
Cortar las piernas
b) Colgar en la percha
Clavar o asegurar con pernos
Cubrir de moho
Cubrir con céspedes
Chupar con repeticion
Dar de cachetes
Dar de puñetes
Dar de bofetadas
Dar o hacer cabriolas
Dar el tratamiento de hermano
c) Darse el tratamiento de primos
Decir necedades
Dar o tomar a usura
Dar preferencia, tener preferencia
Decir o ejecutar picardías
Descomponer el pelo
Echar bastas
Emborracharse frecuentemente
Echar chispas
Encerrar a álguien entre paredes
d) Echar en frascos
Echar arena, llenar o cubrir con arena
Echar o criar pelo
Echar en escabeche
Empezar a nacer la yerba
Espeler o despedir frecuentemente hipos
Echar hojas los árboles
Finjir quimeras, cosas imposibles
Guarnecer, cubrir con hierro
Gobernar el timon
e) Hacer o formar hoyos
Hacer chiripas
Hacer gárgaras
Hacer nidos las aves
Hacer tuerto a uno
Hacer senderos
Hacer versos
Hablar vanamente
Juzgar ántes del tiempo oportuno
Limpiar de pulgas
f) Llegar a ser rector
Llenar de harina
Meter en lejía
Mover las alas
Mecer la cuna
Menear el rabo
Mover violentamente las piernas
Poner ácido
Poner a dieta
Poner lindes, señalar límites
g) Poner huevos las aves i otros animales ovíparos
Poner colores sin órden
Perder la vista
Poner al niño en la cuna
Poner rótulos
Pesar con la romana
Pasar la noche
Pesar mas una cosa respecto de otra
Perder la salud
Perder el pelo
h) Perder el habla
Ponerse ronco
Poner a uno tonto
Partir en bocados alguna cosa
Quitar las partes mas bastas
Quitar la hinchazon
Quitar el pellejo o la piel
Quitar las liendres
Quitar o limpiar la caspa
Quitar la honra
i) Quitar a las bestias las maneas
Quitar o arrancar las muelas
Quitar las ronchas
Quedar viudo
Quitar las ñas
Quitar las narices
Quitar las fuerzas
Repetir ayes
Repetir muchas veces el nombre de Jesus
Repetir cien veces
j) Repetir siete veces
Repetir seis veces
Sacar o estraer la humedad
Sacar con cuchara
Ser pontífice u obtener la dignidad pontificia
Tratar con soberbia
Tomar el pulso
Untar con sebo
Untar con miel
Volver a cocer
Volver a teñir
Volver a elejir
Volver a leer
Volver a medir
Volver a poblar

ALBERTO GUZMAN

— Ya no han dejado cosa por hacer conmigo, hasta me han llamado *ingrato;* escurramos el bulto!

— Diera mi puesto de sarjento por una mirada de esos luceros!

La luna de miel en el campo



Todo acabó.
Rompiéronse los lazos
que unian nuestras almas;
mi pobre corazon, hecho pedazos,
rodó al abismo de la negra suerte...
El dios de la maldad batió las palmas,
cubrióse el cielo de sangrientas nubes
i réjia apareció la diosa muerte
seguida por sus pálidos querubes.

Samuel Fernández Montalva

CUANDO MUERA

Cuando llegue al final de mi jornada
i, en los umbrales, de la eterna vida,
tienda la vista a la rejion florida
de los amores de mi edad pasada;

acaso tu figura, iluminada
por la luz de tu alma arrepentida,
detenga algun instante mi partida
para verte, otra vez, enamorada.

I admirando tus formas seductoras
i sintiendo tu beso apasionado,
i escuchando tu acento conmovido,

como en las dulces, juveniles horas,
me moriré en tu seno reclinado
como se duerme un ave sobre el nido!

Juan de Sánchez.

A la memoria de don Guillermo Matta

Acaba de estinguirse la existencia del poeta que en armoniosos cantos nos contó las hazañas gloriosas de los padres de la patria.

Meció su cuna la culta, la viril ciudad de Copiapó, esa Copiapó que así como sus cerros han dado tantos millones, así tambien en su suelo han nacido grandes hombres que se han distinguido en las artes, en las ciencias i mui especialmente en las letras.

Los que no conocieron al señor Matta, ni tuvieron la dicha de escucharlo, no pueden comprender la influencia que ejercia su palabra, su acento lleno de patriotismo conmovia i se le escuchaba con el mas vivo entusiasmo; muchos talvez recordarán cuando allá en el año 79 nuestra amada patria se vió envuelta entre los azares i peligros de la guerra; don Guillermo Matta, Intendente en aquella época en Copiapó, dejaba oir su voz en calles i plazas, su voz clara, vibrante, con todos los arranques i delirios de ese amor inmenso que habia en su corazon; el amor a su patria, como Mirabeau, trasmitia su entusiasmo al pueblo, a ese pueblo de Copiapó, siempre noble i grande, i que es el primero en servir a su patria cuando se encuentra en peligro su libertad o sus leyes. Ese pueblo corria presuroso a los cuarteles a enrolarse en las filas del Atacama, que conquistó tantos laureles para la patria i que fué siempre el primero en el puesto del combate.

En esa época tambien el señor Matta cooperó, no solo con su palabra, sino tambien que le señaló a su hijo, a su amado Juan Gonzalo el puesto del deber, i empuñando éste la espada del guerrero, cumplió la promesa que le hiciera a su padre: muerto o vencedor, i tuvo la suerte de volver con los laureles de la victoria para depositarlos como la ofrenda mas preciada a los piés de la Patria.

Pocos ciudadanos han sabido cumplir su mision mejor que el señor Matta, primero como poeta entonó sus mejores cantos a la patria, a su madre i al hogar; como mandatario de Atacama, dejó en todas partes huellas luminosas de su paso, allí está el Liceo de Niñas de Copiapó, el primero de su especie que se fundó en Chile i que tuvo la satisfaccion de ver cumplidos sus deseos, pues de su seno han salido tantas jóvenes que son dignas hijas, buenas esposas i madres ejemplares. Siempre su anhelo fué educar e instruir a la mujer, haciéndole ver un brillante porvenir.

Como diplomático supo captarse las mayores simpatías tanto en Alemania como en la Arjentina.

Su corazon siempre estaba dispuesto al bien; el que llegaba a sus puertas en demanda de algun favor, jamas fué desoido; a muchas madres pobres i viudas socorrió con su dinero i con sus influencias personales; prestó ayuda para educar a muchos desheredados de la fortuna sacándolos de la oscuridad de su hogar i llevándolos a la escuela; otros poetas escribirán sus estrofas con caractéres mas brillantes, pero nadie mejor que él tocaba las fibras del sentimiento patriótico; sus cantos a la América en el año 66 demuestran toda la enerjía de su alma.

No tenia creencias relijiosas, pero su relijion era la mas grande; el amor a su patria, a la libertad i a sus semejantes; porque en todos veia a un hermano i no se desdeñaba de dar la mano al obrero.

Hombres de la talla del señor Matta son pocos; preguntad en Atacama a cuántos tendió su mano protectora i que hoi ocupan lugar prominente en las letras.

La América entera llora hoi la muerte de tan ilustre ciudadano, con él se estingue esa raza de espartanos que tantos servicios prestaron a la patria.

Copiapó viste de luto; ha perdido a su hijo predilecto, el robusto roble bajo cuya sombra se cobijaba toda esa juventud en la cual está vinculado el porvenir de Chile; aquellos que han aprendido de sus labios estas dos palabras que fueron la norma de su conducta: ¡Fraternidad! ¡Igualdad! ya no tienen esa sombra protectora!

¡Descansa en paz, noble anciano! i recibe el tributo de mis lágrimas junto con las flores del recuerdo i del agradecimiento.

Maruja.

Febrero, 2 de 1899.

PENSAMIENTOS

(Para el distinguido poeta don J. Félix Rocuant Hidalgo)

I

¿Qué es la mujer?—El ideal;
¿Qué es el hombre?—La mentira;
¿Qué es el alma?—Lo inmortal;

¿Qué es la vida?—Nuestro mal;
¿Qué es el amor?—Lo que inspira.

II

En la tierra lo inmortal
Unido está a lo que inspira
Para hacer con el ideal,
Mas liviano nuestro mal
I agradable la mentira.

ANJELA CARVAJAL M.

Santiago, Febrero 6 de 1899.

BIBLIOGRAFIA

CUENTOS POPULARES I BROMA EN TODO.—*Prosa i verso.—Tipografía.—Guayaquil.* 1898.—Con el anterior título, los señores Alberto Arias Sánchez i Modesto Chávez Franco, han publicado un volúmen de 280 pájinas, que hemos recibido hace poco, i el cual conocíamos ya por varias recomendaciones encomiásticas de la prensa.

Prosa sencilla i agradable; versos sin achaques de escuela modernista, que brotan libre i espontáneamente; contiene el libro artículos que se leen con gusto, que recrean el espíritu i dibujan sonrisas en los labios. Jóvenes i de buena pasta, los autores toman las cosas de la vida a risa, e intelijentemente comentan sucesos pasados i presentes, como compañeros alegres en un banquete de amigos íntimos. Agradecemos el obsequio, i felicitamos a los autores.

***

DISCURSOS POLÍTICOS I PARLAMENTARIOS DE DON ENRIQUE MAC-IVER. 1868 1898

El señor don Alberto Prado Martínez ha compilado, en correcta publicacion, cuyo primer tomo acaba de salir a luz, la tarea parlamentaria i política del gran *leader* radical. Las situaciones políticas por que ha atravesado Chile en los últimos treinta años de su historia, tienen en esta obra documentos de innegable importancia. La personalidad del señor Mac-Iver, no necesita de nuestros elojios. El señor Prado Martínez, hace obra de patriotismo i de justicia al coleccionar sus discursos.

Crepúsculo

(Para LA LIRA)

Es la hora del crepúsculo. Desciende
Hácia su ocaso el luminar fecundo
I el ánjel de las sombras, sobre el mundo
Sus negras alas lentamente estiende.

El ave hácia su nido el vuelo emprende
Suspendiendo su canto, sin segundo,
I la brisa en su ritmo jemebundo
Al suave aroma de la flor trasciende.

A lo léjos, allá en lontananza,
El *Anjelus* pregona el campanario
Rompiendo del silencio la honda calma;

En tanto yo, perdida mi esperanza,
Esclamo dolorido i solitario:
¡Mas triste es el crepúsculo de mi alma!

VICENTE PUELMA B.

FUSILADO

MALDICION:

La sangre de este inocente caiga gota a gota sobre la conciencia de los majistrados que lo condenan.

***

Era un miserable.

Lo iban a fusilar!

Estaba en su celda pálido, demacrado, con la cabeza caida sobre el pecho i los ojos hundidos, fijos en el suelo como quien mira cavar la tumba donde va a rodar dentro de un instante.

Sentado sobre un banco de fierro con las manos atadas sobre las rodillas, sosteniendo apénas los horribles grillos que pesan desde tanto tiempo en sus piés.

Los primeros rayos del sol vinieron a sacarlo de su letargo. Levantó la cabeza, alzó la vista al cielo i esclamó esta sola palabra, sobre la cual podria escribirse un volúmen con lágrimas de sangre.

—Ya!... i volvió a caer su cabeza sobre el pecho i volvieron sus ojos a fijarse en los rojos ladrillos de la celda.

***

El reloj daba las siete!

Un sacerdote vestido de blanco, llegó a la celda, cuya reja fué abierta por el verdugo, para darle paso.

Parecia el ánjel de la muerte que iba a esplicar a ese desgraciado el mejor camino que nos conduce a la eternidad.

—Hermano! dijo el sacerdote con voz mui débil—¿qué quieres?

—Ah! es Ud.! contestó el infeliz mirando tristemente a su confesor.—Pues, quiero ver... ver a mi hija... a mi única hija.. agregó con voz entrecortada.

—¿A su hija?

—Sí, a ella, la pobrecita es mui niña, es mui buena. ¿Ud. no la conoce? Es claro, qué la va Ud. a conocer, cuando ella es demasiado pobre! continuó avi-

vando un poco sus palabras i haciendo saltar las últimas lágrimas de sus empañados ojos.

Ella va a quedar sola, qué irá a ser de ella despues—Dios mio! si al ménos tuviera la suerte de estrecharla en mis brazos cuando el militar baje su espada i los soldados obedientes a las órdenes aprieten el gatillo! Ah! Si las balas que atravesaran mi corazon se endulzasen ántes en el cuerpo de mi hija, se consagrasen con la sangre pura de esa inocente!... Si nuestras almas pudiesen volar juntas, mui juntas... Pero nó, ella quedará sola, espuesta a saciar con su cuerpecito santo, los deseos salvajes de los que me condenan.

Pobre hija mia! quedarás abandonada, mendigarás el pan de puerta en puerta, si quieres llevar mi nombre!...

Las lágrimas acudieron a sus ojos i resbalando por sus mejillas fueron a caer sobre las frias ligaduras que ataban sus manos, haciéndolas ménos pesadas.

El sacerdote quedó contemplándolo con los brazos cruzados.

—Será inocente? murmuró mui débil i no se atrevió a interrogarlo. ¿Deja algunas cartas para su familia? preguntó en seguida, dirijiéndose al reo.

—Cartas? ¿No me creen un asesino? ¿No sabeis, señor, que un asesino no tiene mas familia que las balas i el banquillo?

El sacerdote enmudeció. Un suspiro se escapó de su pecho, miéntras murmuraba: Será inocente! Será inocente!

*
* *

—Ya viene! ya viene! gritaron todos al oir el ruido sordo i fúnebre de los grillos al arrastrarse por la loza del pavimento.

Segundos despues apareció el condenado vestido con su blusa de paño azul.

Un silencio absoluto reinó en el público.

El miserable avanzó hácia el patíbulo con la cabeza erguida. Miró a los que lo rodeaban i esclamó:

—Ustedes son inocentes como yo i los perdono.

Llegó al banquillo i su cabeza empezó a caer lentamente sobre su pecho como la última oscilacion de un péndulo, miéntras las cadenas que sostenian los grillos se escapaban de sus manos.

El verdugo avanzó hasta él despues de haber doblado de estremo a estremo, sobre sus rodillas, un tosco pañuelo blanco.

Lo obligó a sentarse sobre el trozo de madera que habia soportado los sacudimientos propios de las últimas agonías de tantos hombres que habian sido atados a él; ese trozo de madera que habia escuchado, guardando eterno secreto, las últimas frases de muchos miserables; que habia sufrido las caricias de tantas balas.

El sacerdote se acercó al reo i le preguntó mui bajo:

—¿Tiene usted algo que decir?

—Mi hija! mi hija! respondió el desgraciado i fueron sus últimas palabras.

—Está bien! que Dios le reciba en su reino agregó el sacerdote, retirándose lentamente hácia la capilla.

El verdugo colocó la venda, ató el cuerpo con muchas cuerdas i se alejó a pocos pasos, miéntras los soldados avanzaban al mando de un oficial.

Se leyó la sentencia, se prepararon los fusiles, apuntaron, bajó el oficial la espada, retumbó una detonacion i cuatro proyectiles concluyeron con la vida de un inocente.

*
* *

El público se retiró haciendo comentarios del hecho; el verdugo cortó las ligaduras, un soldado disparó su fusil nuevamente en las sienes del cadáver i se le dejó botado sobre un charco de sangre.

*
* *

Una jovencita de diez años, sin ser vista de los guardias, se acercó a ese cuerpo despedazado que aun conservaba la venda sobre sus ojos, desató el tosco pañuelo, ántes blanco hoi rojo, cerró con sus delicadas manitas los ojos del cadáver i empezó a rezar miéntras secaba la sangre que brotaba de las sienes de su padre.

Un soldado acercóse a ella i dándole un puntapié la hizo caer sobre el cadáver manchando su vestidito con la sangre de un inocente.

*
* *

....

—Una limosna para esta pobre huérfana que no tiene con qué comprar un ataud para su padre!

Decia una jovencita ensangrentada que llevaba en su cuello, mui cerca de sus labios, un tosco pañuelo rojo, miéntras recorria las calles con su manita estendida i sus azules ojos llenos de lágrimas.

SAMUEL FERNÁNDEZ MONTALVA

HIPOCRESIA

CUANDO en el templo, contrita,
con relijioso fervor
clavas la negra pupila
en la efijie del Señor,
me rio de tus plegarias,
pues, no alcanzo a comprender
la razon de tanto rezo,
en boca de Lucifer!

A. MAURET CAAMAÑO.

Jenios-Dinamita

¡Se descargó el agua 0
¡Dios me libre del chubasco)!
—¡Mil diablos! ¡I el desay 1
—En el acto te lo traigo
—¡Mil demonios encendi 2
—¡Ai! ¡qué hombre tan apurado!
—¡Si es claro! El gremio de Sas 3
Para hoi dia está citado
I ya deben ser las 4
—¿Las cuatro? Nó, señor Juancho.
Pues ya van a dar las 5
Mas tarde darán...—¡Canastos!
¡Eh! señora, no os gua 6
¡Por vida de... San Nicasio!
—¡Este hombre es un mata 7
Capaz de molerme a palos!
I eso que está un tanto...ch 8
—¡I tú, inútil mamarracho,
Que a Dios pides, te re 9
Tu fisónomo-espantajo,
Todas las noches? Par 10
¡Puf! Me llegas a dar asco
—¿I tú, mollera de br 11
¡Pillo! Canalla! ¡Brutazo!...
—¡Silencio!... Ya son las 12
Queda el debate cerrado!

Sach O'Lair

El Canto del Ruiseñor

(FRAGMENTO DE UN LIBRO)

...El ruiseñor cantaba. Al comienzo fué como una esplosion de alegría melodiosa, un chorro de arpejios fáciles que se despeñaba con un sonido de perlas, rebotantes contra el cristal de un *armónico*. Primera pausa. En seguida elevóse un trino de una ajilidad maravillosa, estraordinariamente sostenido, del que se desenlazaba como una energía en ensayo, un arrebato de valor, un desafío enviado a un rival desconocido. Segunda pausa. Despues un tema de tres notas, de una espresion interrogadora, desenrrolló la cadena de sus variaciones lijeras, modulada como en una delgada flauta de caña, en un caramillo de pastor. Tercera pausa. El canto se tornó elejía; se desenvolvió en tono menor; se hizo lánguido como un suspiro, desmayado como una queja; tradujo la tristeza de un amante solitario, la desolacion del deseo, de la esperanza irrealizada; lanzó un llamamiento final, desoido, punzante, como un grito de angustia, i se estinguió. Otra pausa mas prolongada. Entónces fueron acentos nuevos, que no parecian brotar de la misma garganta; i eran unas veces humildes, tímidos, imploradores, i eran otras semejantes a murmullos de pájaros recien nacidos, a píos de pequeños gorriones. Luego con una flexibilidad admirable, estos acentos injénuos se trasformaron en un turbion de notas cada vez mas compactas, que deslumbraban en chisporroteos de trinos, vibraban en trémolos ofuscantes, ductilizábanse en períodos audaces, descendian, se elevaban, enlazábanse en alturas prodijiosas. El cantor se embriagaba con su canto. Con pausas tan breves que dejaban a las notas apénas el tiempo de estinguirse, esparcia él su embriaguez en una melodía sin cesar variada, apasionada i lánguida, rota i vibrante, lijera i grave, entrecortada de pronto por débiles jemidos i súplicas quejumbrosas, de pronto por bruscos arrebatos líricos, por supremas adjuraciones. El jardin mismo tenia el aire de escuchar; el cielo parecia inclinarse sobre el árbol venerable, cuya cima abrigaba al poeta invisible que derramaba aquellos torrentes de poesía, i la floresta tenia una respiracion profunda i silenciosa.

Gabriel D'Annunzio

Apariencias engañosas

Una abeja codiciosa
de hurtar su miel a las flores,
el labio picó a Dolores,
creyendo que era una rosa.
Voló al panal en seguida
a elaborar blanca cera,
i al punto la Parca fiera
cortó el hilo de su vida.
De la abeja el triste fin
no te debe sorprender,
que es peligroso beber
en vez de néctar, carmin.
I aunque sean tu embeleso
labios frescos i encarnados,
mira ántes si estan pintados
para darles o nó un beso.

Francisco Flores.

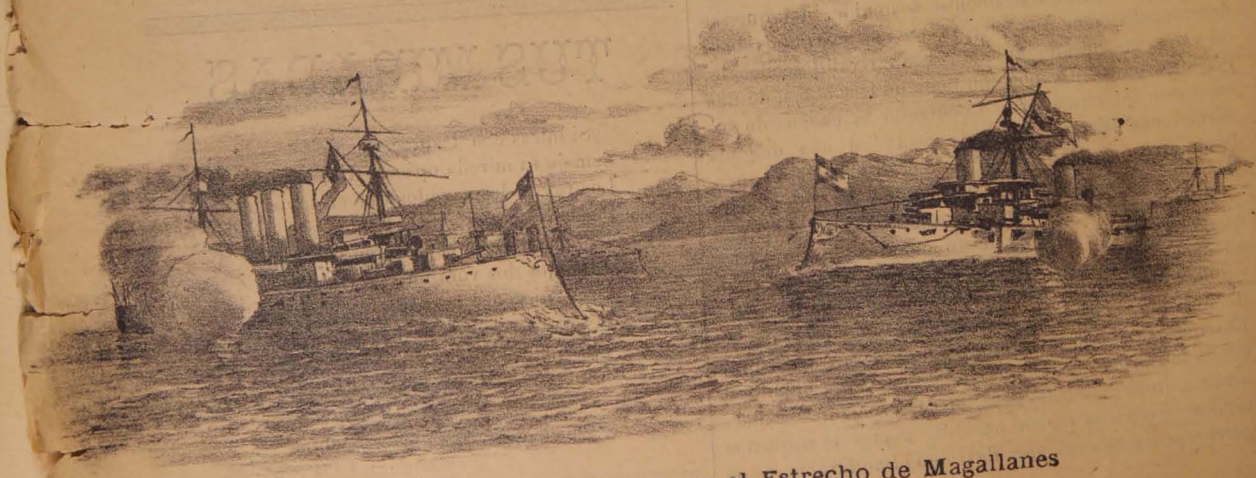
TUS MIRADAS

Si miras con desprecio sempiterno
Semeja tu mirada opaca i fria,
Los rayos desmayados que en invierno
Desde los cielos grises Febo envia.
Si rujen de tu espíritu en los senos,
De enojos dos vorájines fervientes,
Miras... i vence los espacios llenos
De rojizos relámpagos ardientes.
Mas, si a tus ojos dulce amor asoma
El mundo se estremece enternecido,
I el azul de los cielos se desploma
En perfumadas rosas convertido.

Miguel Luis Rocuant.

Imp. Barcelona - Moneda, entre Estado y San Antonio

En los altares de su hermosura
enso quema la juventud;
los sueños de su alma pura
lo se inspiran en la virtud.



Entrevista de los dos Presidentes en el Estrecho de Magallanes

LA LIRA CHILENA

NUM. 8

AÑO II

D. Enrique del Solar

† el 2 de Julio de 1892

La Lira Chilena

PUBLICACION SEMANAL ILUSTRADA

DE LOS DOMINGOS

DIRECTOR

Samuel Fernández Montalva

DIBUJOS DE

Luis F. Rojas

Juárez, 652.—Casilla, 1034

Único ajente en Valparaiso:

ADOLFO VERA, Colejio, 113.

Toda comunicacion debe dirijirse al Director:

Avenida Cumming, Núm. 644

SUSCRICIONES

Por un año	$ 5.00
Por seis meses	3.00
Por un mes	0.40
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.20

Ejemplares finos se venden en la Librería del señor Servat, Ahumada, 324. Colecciones del primer año se venden en La Avenida Cumming, núm., 644.

"La Lira Chilena"

dará en una de las pájinas del próximo número

UNA ALEGORIA CON EL RETRATO

DEL SEÑOR

FELIX FAURE

Presidente de la República Francesa

Fallecido el dia 16 del presente

DON ENRIQUE DEL SOLAR

Honramos nuestra primera pájina con el retrato de uno de los periodistas mas notables que hemos tenido en Chile, don Enrique del Solar, fallecido el 2 Julio del año 92.

Por causas ajenas a nuestra voluntad, no podemos publicar la biografía de este ilustre periodista en el presente número, como lo habríamos deseado; pero prometemos darla próximamente.

Pedimos perdon a nuestros lectores.

DON MANUEL GUAJARDO

† el 10 de Febrero

Repentinamente falleció este conocido jóven, al cual ya se le llamaba *maestro* por las sorprendentes dotes musicales de su temperamento, i por haber, en diversas temporadas, dirijido la orquesta en algunos teatros, mereciendo del público aplausos entusiastas.

Alcanzó a componer la música de varias zarzuelas i otras obras de importancia, todas mui satisfactoriamente juzgadas por la crítica ilustrada.

PAJA PICADA

En la hora del Eterno Juicio, solamente tú no serás llamada ante el Tribunal de Dios.

Seguirás viviendo sobre la tierra maldita, en medio de una noche muda i siniestra.

Porque no has amado,—i el amor es la única virtud que se premia; porque no has engañado,—i el engaño es el único vicio que se castiga!

***

Sobre una piedra, en la soledad inmensa de los viejos bosques de la Bretaña, oscilaba, en la noche, la llama del culto. Con trajes fantásticos, los sacerdotes sacrificaban ante la muchedumbre perdida en la sombra. I, en medio de las oraciones, a veces, se alzaba un formidable grito de batalla contra los invasores.

Mio es el culto breton.

En las tinieblas sacrifico a un amor todo lo que queda de blanco en mi alma. I, a menudo, siento en el corazon sonar el bronce de las venganzas justas!...

***

Estás tan acostumbrada a la corona del vicio, que para ti es liviana, que tu cabecita rubia seria destrozada por la corona de hierro de la virtud.

***

Yo he recojido una flor marchita, i regándola con mis lágrimas, le he devuelto todo el aroma i la frescura de su primer mañana.

***

Nada mas triste que un amor secreto, llevado a traves de toda una existencia con los ojos bajos i los labios mudos...

***

La lucha entre los dos es imposible. Eres demasiado altiva para rendirte, i yo demasiado humilde para aceptarte.

***

En el punto del camino donde se unieron nuestras vidas, habia ántes un jardin. Ahora existe una cruz. Cuando quieras verme, me encontrarás orando al pié de esa cruz.

JUAN DE SÁNCHEZ

LA CABEZA A PAJÁROS

I

DE SOBREMESA

—¡Ajajá! ¡Perfectamente!
Me ha sentado bien la cena.
¿Qué tal la noche?
—Mui buena.
—A ver, a ver... ¡Excelente!
Cielo limpio i estrellado,
hermosa temperatura...
Pues señor, se me figura
que el tiempo se ha asegurado.
—¿I qué?
—Que somos felices!
Mañana, querida esposa,
si no mandas otra cosa
me voi a cazar perdices.
—¿Otra vez de caza?
—¡Sí!
—Válgame Dios, ¡qué manía!
—¿Qué quieres, Tomasa mia?
¿Qué quieres? ¡Yo soi así!
Con la escopeta en la mano
me paso alegre la vida.
No hai cosa mas divertida,
ni hai ejercicio mas sano.
—¿Que es sano? ¡Qué desvarío!
En la última espedicion
pillaste una insolacion
de padre i mui señor mio.
—No te lo niego Tomasa,
mas ya sabes por qué ha sido.
—¿Por qué?
—Porque distraido,
me dejé el sombrero en casa.
—¡Si eres el hombre mas raro!
Por olvido o por simpleza,
siempre tienes la cabeza
a pájaros.
—¡Pues es claro!
¿A pájaros? ¡Sí señor!
¿A pájaros? ¡Bien está!
Eso te demostrará
que soi un gran cazador.
Nadie a certero me gana;
tú no sabes lo que dices.
Mañana traeré perdices,
para toda la semana.
—¡Pero, ven acá, infeliz!
¿Para qué tantos apuros
si te sale a cuatro duros
lo ménos cada perdiz?
—¡Qué exajeracion!
—¡No hai tal!
Entre viajes, provisiones,
propinas i municiones
te gastas un dineral.
—Bueno, basta de sermon.
Sácame el traje de pana,
i dispon para mañana
un poquito de jamon
cocido, que es excelente;
dos truchas, una tortilla,
el queso, una francesilla
i el tarro del aguardiente.
¿Y nada mas? Pues no es mucho.
¿A ver qué me falta? ¡Nada!
¡Ah, sí! Dile a la criada
que dé de cenar al *chucho*.
¡I que coma bien, cuidado!
Pues si va con hambre el pobre,
la primera pieza que cobre
se la zampa de un bocado.
Con que adios, Tomasa mia:
—Adios, Blas.
—Voi a acostarme,
Que no dejes de llamarme
en cuanto despunte el dia.

II

DE MADRUGADA

—¡Blas, arriba! ¡Qué dormido!
¡Blas!... ¿Todavía en la cama?
¡Pero, Blas!
—¡Eh! ¿Quién me llama
—¡Anda, que ya ha amanecido!
—¿I qué?
—¡Sueño mas pesado!
—¿Qué quieres?
—¡Calamidad!
¿No vas de caza?
—Es verdad,
ya se me habia olvidado.
—Si no he visto una mollera
como la tuya, marido!
—Pero, mujer un olvido,
eso le pasa a cualquiera.
—¿Un olvido? ¡Cielo santo!
¡Si solo tuvieras uno!...
—Vaya, dame el desayuno
que en seguida me levanto
.....
Andando, ya estoi dispuesto.

—Toma el sombrero.
—¡Ajajá!
¿Donde está el perro?
—Aquí está.
¿Volverás hoi?
—Por supuesto.
—¿Lo llevas todo?
—¡Mujer!
¿Piensas que tan poco valgo?
—Pudieras olvidar algo.
Fíjate bien.
—Voi a ver...
Cuatro pañuelos... los lentes...
la comida está completa...
i la canana repleta...
de cartuchos diferentes...
el cinto... la bolsa... el vaso...
el dinero en los bolsillos...
los fósforos... los pitillos...
i el árnica, por si acaso.
Todo está!
—Me alegro mucho.
—Me voi, que el tiempo se pasa.
Hasta la noche, Tomasa.
—Que no tardes.
—Anda, *chucho*.

III

EN EL CAMPO

Molidos todos los huesos
i empapados de sudor,
con un sol abrasador
que le derrite los sesos,
allá va Blas derrengado
hace seis horas o mas,
sin hallar el pobre Blas
las perdices que ha soñado.
Cazador impenitente,
sigue adelante... adelante,
hasta que ya, jadeante,
se sienta junto a una fuente.
El perro se echa a su lado
i le mira de hito en hito,
como diciendo «Amiguito,
nos hemos equivocado.»
—«¡Pues, señor, cosa mas rara!
¡Eso tiene mal cariz!
No se encuentra una perdiz
por un ojo de la cara.
¡I aquí mismo el otro dia
vi mas de veinte a mi gusto!
¿Si se habrán muerto de susto!
al saber yo venia?
Por mi mujer, por Tomasa,
únicamente lo siento.
¿Qué dirá si me presento
sin ninguna pieza en casa?
¿Quién sufre sus cuchufletas?
¡Andando! ¡A probar fortuna!
Allá abajo, en la laguna
debe de haber gallinetas.»
Dicho esto se levantó,
i aunque con algun trabajo,
echó Blas por el atajo
i a la laguna llegó.
Lanza al *chucho* sin recelo
al fangoso españadal,
i con placer sin igual
de Blas que remonta el vuelo
una hermosa gallineta:
va a tirar, i—¡oh, suerte impía!—
¡Al infeliz se le habia
olvidado la escopeta!

VITAL AZA

ISOLDA

UNA nueva novela; estilo correcto, pensamientos bellos i gran leccion de moral todo esto se encierra en este pequeño volúmen.

La moderna sociedad que solo contempla esterioridades tiene su imájen fiel en esta novela: su autor describe a grandes rasgos al orador judicial, al jurisconsulto probo i honrado que defiende una causa justa i noble i su adversario sale del terreno de la discusion por venganza, por odio personal contra una débil mujer i sacrifica la honra de Isolda manchándola con torpe calumnia, pero como el calumniador calzaba guantes i vestia levita se le da crédito i la sociedad desprecia a la mujer honrada.

Sin embargo hai un hombre de elevados sentimientos que la ama con locura, no da crédito a la calumnia i a pesar de todo lo que murmura la sociedad le da su nombre i une su suerte a la de ella.

Isolda contrae una de esas enfermedades del espíritu para las cuales no conoce remedio la medicina; su esposo la lleva a viajar pero inútil, ella no encuentra la paz para su alma, una melancolía profunda rodea su existencia i sus fuerzas físicas van decayendo hasta que muere lentamente; se estingue su vida como una lámpara falta de aceite.

Isolda está escrita en un estilo nuevo, sale de la rutina de esos novelistas que nos cuentan las mismas historias i que por consiguiente no nos llaman mucho la atencion.

Vicente Sánchis o Miss-Teriosa, autor del librito de que hablo, es profundo conocedor del corazon humano como tambien de esa sociedad que bajo seda i encajes oculta tantas miserias.

Todas las personas que lean su *Isolda*, dirán como yó esclamé al concluir su lectura.

Pobre Isolda! sociedad injusta que se deja engañar

por falsas apariencias i mata en la primavera de su vida a una mujer noble, hermosa i llena de virtudes.

En la Joya Literaria encontrarán los lectores este precioso librito que lo recomiendo por la belleza de su estilo.

MARUJA.

Enero 30 de 1899.

A MERCEDES

DISIPANDO las sombras de mi vida,
ánjel de redencion i de consuelo,
me traes la esperanza bendecida
de un resplandor de sol para mi cielo.

Vienes enamorada i conmovida,
deseosa, al fin, de coronar mi anhelo,
con nuevas alas, a mi fé perdida
dando vigor para emprender el vuelo.

I, el alma mia, que ha llorado tanto,
que tantas veces desmayó, rendida
por los golpes tremendos de la suerte,

al fin enjuga su copioso llanto,
i renace, cual Lázaro, a la vida,
sobre el pálido lecho de la muerte!

RICARDO FERNÁNDEZ MONTALVA.

MATRIMONIO

(Para LA LIRA)

CIERTOS rasgos fisonómicos i cualidades físicas i morales, se trasmiten de padres a hijos durante varias jeneraciones. Ejemplos: el amor a las artes de los Médicis, la bravura de los Montmorency, el talento militar de los Condé, el vicio de los Borgia i de los Farnesia, la ambicion de los Guisa, el jenio político de los Pitt, la aficion al cálculo de los Cassini, la elocuencia de los Mirabeau. Rasgos físicos: la nariz de los Borbones, los ojos bizcos de los Montmorency, el grueso labio inferior de la casa de Austria. Los romanos designaban ciertas familias con los nombres jenéricos de Buccones (de *bucca*, boca); Labeones (de *labia*, labios); Nasones (de *nasum*, nariz), a causa del desarrollo exajerado de una u otra parte del rostro.

En cuanto a las cualidades intelectuales i morales, el hijo hereda de la madre i la hija del padre. Las hijas de Enrique VIII de Inglaterra i las de Cromwell, fueron crueles i exaltados como sus padres, miéntras que los hijos fueron dulces i humanos como sus madres. María Lezinska, hereda las virtudes de su padre, el rei Stanislao, i las trasmite a su hijo el gran Delfin, que no se paracia en nada a su padre Luis XV; Cárlos V, tuvo el espíritu melancólico de su madre Juana la loca; la madre de Van Dyck era mui aficionada a la pintura; la de Mozart era una excelente música; Buffon, Cuvier, Walter Scott, Byron, Chenier, J. J. Rousseau, Lamartine, etc., nacieron de mujeres notables por su intelijencia e instrucion. Madame de Staël i la hija de Molière, heredan las cualidades intelectuales de sus padres.

Recorriendo la historia, es fácil reconocer a Scipion, en Cornelia; a Cornelia en los Gracos; a Caton en Porcia; a Ciceron en Tulia; a Calígula en Julia Drusille; a Agripina en Neron; a Faustina en Cómodo; a Alfonso IX en sus tres hijas, Beranger, Blanca i Urraca; a Beranger en San Fernando; a Blanca en San Luis; a Luis XII en la reina Claudia; a Catalina de Médicis, en Cárlos IX i Enrique III; a Enrique II en Margarita de Valois; a Catalina de Navarra en Enrique II de Navarra; a Enrique II en Juana d'Albret; a Juana d'Albret en Enrique IV; a Enrique IV en Enriqueta de Inglaterra; a María de Médicis en Luis XIII; a Ana de Austria en Luis XIV.

Prueba todavía el que los hijos heredan las cualidades de la madre, el hecho de tantos hombres de talento que han tenido hijos imbéciles o de intelijencia mediocre. Así el sabio Perícles, fué padre de dos tontos, Parale i Xantippo i de un furioso, Clinias; el grave Thucydide, de un inepto, Milesias, i de un estúpido Stephane; el temperante Phocion, de un disoluto Phocus, i Sófocles, Aristarco, Temístocles, Sócrates, tuvieron hijos indignos. En nuestros tiempos, los hijos de La Fontaine, de Buffon, de Crébillon, de Gœthe, etc., han vivido completamente oscuros.

Pero, no siempre sucede lo mismo, sobre todo cuando la madre es intelijente. El Ticiano, Rafael, Mozart, Cassini, Pilon, Vanloo, Beethoven, Vernet, Geoffroy Saint Hillaire, Legouvé, Hugo i otros muchos, han dejado descendencia que ha ocupado distinguido puesto en el mundo de las artes, las letras i la música. En la familia de Esquilo hubo ocho poetas trájicos.

X. X. X.

SE FUÉ EL POETA

IN MEMORIAM

DON GUILLERMO MATTA

Si el vaso se hizo trizas, su eterna esencia, líbre
Se va, se va!...
Callad, callad, campanas, de acentos plañideros
Que un alma inmaculada del cielo los linderos
Tocando está!

EDUARDO DE LA BARRA.

CALLÓ, calló el poeta de lauros inmortales;
enmudeció su lira de cánticos triunfales,
porque la oscura muerte, con su guadaña impía,
trocó un cerebro augusto por una tumba fría!...

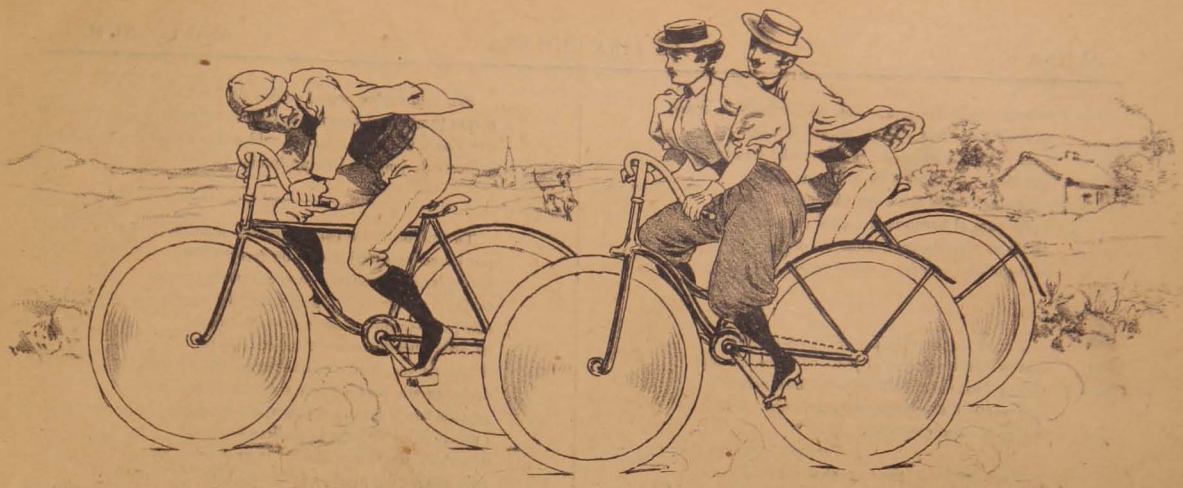
D. Manuel Guajardo

MAESTRO I DIRECTOR DE MÚSICA

† el 10 del presente

— ¡Vaya si me gusta el chocolate, sobre todo, en cuaresma!

— ¿Tiene Ud. una chirola, patroncito?
— La quisiera yo para mí.



— Sofía, no se adelante Ud.!
— No los perderé de vista!

— I es un can rabioso, aquí de mis piernas!

Despues de media hora encontraron solo dos cadáveres.

¡Feliz! Dejó la tierra,—con sus inmensas brumas,
con todas sus falsías i sus vilezas sumas,—
para emprender el vuelo por el sendal tranquilo,—
que lleva a los poetas para el eterno asilo
en donde la alta musa sus cánticos entona
i teje para el bardo la sin igual corona,—
en do se vive siempre, como en eterno dia,
al melodioso acorde de dulce poesía...

I fuése dulcemente por esa ignota senda
que es donde empieza el jenio su lírica leyenda,
que es donde el mundo deja su falsa neurosis
i al mártir i al apóstol empieza la apoteósis...
Se fué el cantor sublime!...
Tendió sus nobles alas
el alma del poeta, con sus celestes galas,
llenando los espacios de ritmos infinitos,
de acordes soberanos, para ahogar los gritos
de aquellos que quedaban sintiendo su partida
de esta existencia efímera para su nueva vida;
pero ¡ai! que siempre corren las lágrimas de duelo,
que caen silenciosas sobre el callado suelo,
dejando en nuestras frentes la palidez del lirio
i como lumbre única el resplandor del cirio!...

Se fué, se fué el poeta! Su espíritu sublime
alienta a aquel que lucha i al soñador redime,
mostrando—como aureolas—las luces de la cumbre
para que a réjia altura su pensamiento encumbre;
fábrica de aquel mundo—de incógnito tesoro
de luz de eternos astros, de acentos de arpas de oro —
el noble, altivo imperio de las excelsas almas
que se unen soberanas con cánticos i palmas...

El bardo jeneroso, con himnos de su gloria,
cantó de nuestra patria la sin igual historia,
que el ámbito soberbio del Continente alumbra
i borra con sus luces la trájica penumbra
que ayer no mas cubriera, como un profundo velo
los límites eternos de su tan puro cielo.

Su acento soberano, su inspiracion inquieta
el dogma que él amaba, el dogma del profeta,
hicieron en su mente, de anhelos i de afanes,
nacer el fuego inmenso que vive en los volcanes;
nacer la noble idea que hasta los cielo sube;
brotar la chispa réjia que está dentro la nube
para estender do quiera del ámbito fecundo
crepúsculos sublimes i auroras para el mundo,
i levantar el cetro de santas libertades,
las luces difundiendo al traves de las edades,
para inculcar do quiera las cívicas virtudes
allá en el alma insólita de tantas multitudes.

Fué el arpa del poeta, de notas jiganteas,
la que vibrara altiva relámpagos de ideas,
que preludiara en ritmos de sin igual victoria
del ideal los triunfos, los triunfos de la gloria
i así empujar potente su carro luminoso
al suave i dulce acorde de ese laud precioso
que lleva en cada nota de la leyenda homérica
el himno de los pueblos de la grandiosa América!

Fué el luchador poeta, ceñido de laureles,
el que tumbara el templo de viejos chapiteles
que alzara la ignorancia con ruidos de cadenas,
rumores de jemidos i de profundas penas!...

Tu lira, oh noble bardo, que sus acordes vibre
por los celestes ámbitos en do recorre libre
la inspiracion sublime,—con ese raudo acento
preludio soberano de algun jemir del viento,—
allá por las rejiones de la azulada esfera
en que, ciñendo lauros olímpicos, impera.
Si alguna vez tú sientes que languidece el alma
de la sagrada patria, para volverle calma,
repítele tus himnos a sus campeones bravos;
i execra a los villanos impúdicos esclavos
que venden sus conciencias i la grandiosa idea
para apagar del alma la luminosa tea
que alumbra tantos siglos...

La inmaculada gloria
ha escrito ya las pájinas de tu inmortal historia;
i cuando prepotente justicia empiece, entónces
tu númen soberano perpetuarán los bronces...
Adios, adios, oh bardo, cantor de los cantores,
repítenos del cielo tus cantos bullidores
i allá en la eterna altura, desde los tronos rejios
de Dante i de Virjilio, preludia tus arpejios
para la patria mia, que jeneroso amaras,
como sagrado incienso para sus santas aras.

....
....

Voló a la réjia altura! La tumba que se ha abierto
es donde empieza eterna la vida del que ha muerto,
es donde se oye siempre la voz de las alturas;
pues son altares santos las tristes sepulturas!...

TITO V. LISONI

Correspondencia de vacaciones

Mi Elena mui querida:

Siguiendo las prescripciones de la moda i un poco las de la comodidad, al comenzar la temporada veraniega huimos de la ciudad para venir a instalarnos en casa de mi tio Francisco.

Consecuente con la promesa que, al dejar el covento por última vez, hicieran a la esperiencia de tus diezicho primaveras, los dieziseis inviernos que pesan sobre mí, voi a relatarte la historia de mis primeros amores que, por cierto, han sido bien desgraciados.

En la casa, de cuya direccion se ha hecho cargo mi mamá, i que mis hermanitos atruenan con sus gritos i sus juegos, no hai mas huésped que mi primo Gaston, pues mi tio es viudo i se dedica esclusivamente a sus labores agrícolas.

Gaston tiene 19 años, es alto, fuerte, de una perfecta

belleza varonil que me hace recordar aquel cuadro que contemplábamos juntas i que representaba a Narciso, aquel pastor de la Arcadía, tendido junto a la fuente i que se murió de hambre por contemplar su belleza. Recien llegué solo me atrevia a mirarlo a hurtadillas, pero luego simpatizábamos i nos hicimos amigos.

Un dia como de costumbre, salimos de paseo. La tarde caia moribunda, en un supremo desfallecimiento de amor i languidez. La puesta de sol doraba el pasaje con matices amarillentos combinados con el verde esperanza de los prados i el azul celeste del horizonte. La brisa esparcia olores de mies, de trigo maduro, de florescencias campestres, i del fondo del bosque salia un himno estraño formado de los gritos diversos de los incectos i los pájaros, del susurro de las hojas i de la corriente del arroyo.

Emocionada hasta el lirismo hacia notar a Gaston que marchaba a mi lado, la espléndida belleza de cuanto veíamos. Dejándome arrastrar por mi entusiasmo creo que pronuncié, sin sospecharlo, un pindárico discursito que me valió la admiracion de mi primo.

—¡Qué hermosa estás así, Rebeca! me interrumpió de pronto.

Yo me ruboricé hasta lo blanco de los ojos i mis bellos conceptos, mis bonitas frases huyeron como bandada de tímidas golondrinas a la proximidad del invierno. I sin embargo aquello no era para mi ninguna novedad: mi espejo me habia repetido lo mismo tantas veces! Me habia dicho que mis abundantes cabellos negros sentaban admirablemente sobre mi frente despejada bajo la cual brillaban mis ojos como carbunclos; que tenia preciosos dientes i adorable sonrisa.

Pero ¡ai! amiga mia, qué diferencia entre las frases mudas de mi espejo i el entusiasmo delirante de un gallardo primo de diezinueve años!

Él entonces comenzó a hablar con una voz tan suave como el canto de un jilguero, con inflecciones tan dulces que me llegaban al alma i con un lenguaje florido como las praderas tamizadas de silvestres florcitas blancas i azules que mas de una vez me he detenido a contemplar.

Yo solo recuerdo en síntesis lo que oia: él mezclaba a la admiracion de la naturaleza, la admiracion por la mujer, la mas perfecta belleza salida de la mano de Dios. Los campos verdes eran ménos hermosos que mis ojos negros i una puesta de sol no valia lo que una de mis sonrisas. Sobre este tema disertó largamente hasta que concluyó por una declaracion en toda regla. Yo estaba sobrecojida, sentia gozosas angustias que no supe lo que contesté.

¿Cómo no amarlo, amiga mia, siendo tan hermoso, con un corazon tan sensible, tan artista, hablándome cosas tan bellas?...

Yo me sentia ansiosa de vivir, de gozar de mi ventura. Saltaba del lecho junto con el dia i las horas trascurrian en medio de mis dorados sueños, de mis risueñas ilusiones juveniles que ¡ai! se han disipado como tenues nubecillas de verano que arrastra el céfiro de la arde.

Una mañana en que los pajarillos piaban en la arboleda, las vacas valaban en el establo i las lecheras cantaban hermosas canciones con esa entonacion cadenciosa i rítmica de los campesinos, me asomé al balcon para mirar al campo tan bello a la hora de amanecer ¡nunca lo hubiera hecho!

Allí, al otro lado del camino vecinal que pasa bajo mis ventanas, medio oculto entre los árboles, Gaston el malvado, el pérfido, el infame abrazaba a una labriega i la besaba con los mismos labios con que me habia hecho tantas promesas, tantos juramentos ..

Yo no lo he vuelto a hablar i cuando viene a saludarme con un aire mui contrito i mui humilde, lo recibo con una frialdad glacial que lo imposibilita para dirijirme la palabra. Delante de él permanezco fria e indiferente, pero en silencio lloro mucho, tanto que mis bellos ojos negros se han puesto cárdenos i mis mejillas han palidecido su bello color que tanto alababas. A veces llego a consolarme, pero cuando pienso que mi amor lo ha pospuesto el malvado al amor de una fregona, de una campesina desgreñada, con las manos ásperas i el cútis tostado, me desespero i nuevas lágrimas se agolpan a mis ojos i lloro otra vez, lloro mucho...

Escríbeme pronto, Elenita mia, para que tu carta me sirva de consuelo.

Tuya de todo corazon

REBECA.

P. S.—Envíame un frasco de ese nuevo cosmético que ha aparecido i que segun me dicen, hace furor.

Vale.

QUISICOSAS

I

Ese que llamas ánjel de tu guarda
Porque atento a tus súplicas piadosas,
de la noche en las horas silenciosas
En bajar junto a ti ni un punto tarda;

Lo creo ver con cejijunto ceño
I un sable de fuego al hombro echado,
A los piés de tu lecho bien cuadrado,
Velando alerta tu tranquilo sueño.

Pensar que fuera San Miguel me alegra
Pues no dudo que tú conseguirias,
Pasara por mi casa en estos dias
A espantar al demonio de mi suegra.

II

«Entre las ruinas en letal penumbra
Crecer se ve la yedra parietaria;

Sobre la helada losa de las tumbas
Tambien vive la triste cineraria.

Tan solo en mi alma revivir no puede
La pobre flor que marchitóse un dia:
¡Vano es que con mis lágrimas te riegue
Oh, muerta flor de la esperanza mia!»

Así, haciendo pucheros como guagua,
Dije en medio mi grande desconsuelo,
I aunque quise llorar de pura rabia,
No lo pude por... falta de pañuelo.

III

(Para Sach O'Lair)

Díjole un tinterillo a don Jacinto,
Que del tinto bebia pinta i pinta:
Si usted pierde la vida con *el tinto*,
Yo me gano la vida con *la tinta*.

FLOR DE LIS.

El libro viejo del tio Alejo

BASTA de preámbulos i vamos al grano.

Infante.—El primer Infante que se estableció en Chile, projenitor de las familias de este apellido fué don Juan Francisco Infante de Tovar, natural de Aracena, en el arzobispado de Sevilla, hijo del capitan don Francisco Infante de Tovar i doña Teodora de Escudero i Guerra. El 15 de Julio de 1736, se casó en Santiago con doña María Ana de Prado i Covarrúbias, de cuyo matrimonio nacieron, entre otros: doña Francisca, don Javier, don Agustin; doña Florencia, en 1747; don Juan José, en 1750; doña Concepcion, en 1753; doña Mercedes, en 1755; don José Ignacio, en 1758; don Borja, en 1761; don Juan de la Cruz, en 1762, i don Cárlos José Infante i Prado.

Sánchez.—De este apellido figuraba en los últimos años el Rejidor Perpetuo del Cabildo de Santiago don don José Teodoro Sánchez i Moyano. Era hijo de don Pedro Sánchez i doña Gabriela Moyano i Quiroga. En 1795 contrajo matrimonio con doña Tadea Bravo i Vivar, hija de don Fernando Bravo i doña Susana Vivar. Por la misma época residia en Santiago otra familia Sánchez, de la cual se casó, en 1813, don Joaquin Sánchez i Donoso con doña Mariana Diaz i Ramírez.

Formas.—En el siglo pasado existia en Santiago una familia Formas i Patiño. En la guerra de la independencia figura don Ramon Formas, subteniente de milicias en 1811; i don Francisco Formas; capitan ayudante de artillería, en el mismo año, que mas tarde, en 1822, alcanzó el grado de coronel. Otro de este apellido que conozco fué don José María Formas, muerto ántes de 1809.

Arriaran.—Familia de oríjen navarro, cuyo fundador don Lúcas de Arriaran, natural de Pamplona, contrajo matrimonio el 19 de Febrero de 1798 con doña Petronila del Rio i Arcaya.

Rivera i Puga.—Doña Manuela de Puga i Giron, casada con el Sarjento Mayor don Francisco de Rivera i Vera, que vino a Chile en calidad de teniente del batallon de Portugal, fueron padres de:

Don José Tadeo Antonio Francisco Javier de Rivera i Puga nacido en Florida el 10 de Julio de 1750;

Don Fermin José de Rivera i Puga, nacido en Concepcion el 13 de Julio de 1753, i

Don Francisco Javier de Rivera i Puga, nacido el 20 de Marzo de 1741.

PASCUAL POLILLA

SIEMPRE A TI

A ti tan solo, a ti canta mi lira:
Ahogar quiero la voz en mi garganta,
Pero es en vano, que por ti suspira
I trémula de amor tu nombre canta.
Perdona, sí, mi sueño i mi delirio:
Perdona tanto amor, tanta ternura;
Mi alma espira en brazos del martirio
I canta como el cisne su amargura.
¿Mas que quieres que haga, dicha mia,
Si el triste corazon nunca te olvida,
Si en ti piensa mi loca fantasía
I enlazada a la tuya está mi vida?
¡Si miéntras lucho mas por olvidarte
Crece mas de mi amor el ansia fuerte!
¡Si aunque yo no lo quiera he de adorarte!
¡Si te he de amar mi bien hasta la muerte!
Que no es mi amor lijero sentimiento
Que dura solo lo que dura el dia
La esencia es de mi propio pensamiento
I el ambiente vital del alma mia.
Por eso siempre a ti vuela mi canto,
Por eso el alma con amor te nombra;
Quiero regar tus huellas con mi llanto
I quiero darte mi alma por alfombra.

* * *

Mi Golondrina: La puerta de mi choza está abierta para ti, mis brazos tambien, mi corazon que es todo tuyo te ama i espera. ¿Quién pudiera secar las gotas de tu llanto, i con mis besos i caricias llenar ese vacío de tu corazon; el mio sufre mucho, tu recuerdo i tu imájen es el dulce bálsamo de mis penas. No dudes de mi cariño que es todo tuyo.

Cuéntame tus penas que todas ellas son mias tambien i aquí las guardo con secreta ternura en mi corazon.

M. GUTIÉRREZ NÁJERA

Amigo de confianza

Bonifacio es amigo de confianza; todos los dias tiene nuevas amistades, nuevas invitaciones i nuevos pololeos.

Ayer le encontré radiante de felicidad, vestido con un traje en que se veia claramente el maravilloso efecto del quillai usado por una escobilla hábilmente manejada.

—¿De dónde bueno? le pregunté.

—Hombre! hombre! gracias a Dios que te veo! me contestó.

—Cómo, ¿qué no nos vimos ayer?

—Ciertamente, son tantos mis amigos que no me acuerdo bien de la fisonomía de todos, mira disculpa para que te consueles te contaré lo que me sucedió ayer ¡figúrate tú, estaba con Eusebio...

—¿Con qué Eusebio?

—Con Eusebio Lillo.

—¡Ah! con don Eusebio Lillo!

—Si, con él; pues bien, me invitó a comer con tanta exijencia que no pude privarlo de ese gusto, como él mismo me lo dijo, a pesar de tener una invitacion de Luis.

—¿De qué Luis?

—De Rodríguez Velasco, invitacion que habia aceptado despreciando la hecha por Eduardo.

—Pero ¿qué Eduardo?

—De Eduardo de la Barra, a instancias de Federico, que queria conocerme a todo trance.

—¿Su Excelencia el señor Errázuriz?

—Sí,él queria conocerme por las alabanzas, merecidas por cierto, que a mi favor habian hecho, Jorje, Enrique, i otros amigos mios, amigos de muchísima confianza; como tú sabes nos tuteamos mutuamente.

—Si, lo sabia...

—Continúo.

—Continúa.

—Pues, iba...

—No ibas, comias con tu íntimo amigo don Eusebio Lillo.

—Ah! cierto, comíamos tranquilamente cuando llegó un santo varon, que yo por supuesto lo conocí hace años i no lo habia vuelto a saludar mas, por cuestiones de intereses en mis capitales.

—Cómo ¿qué tienes ya capitales?

—Claro que si, doscientos mil pesos dejados por mi madre i quinientos mil ganados en el juicio internacional de Chile con la República Arjentina sobre la cuestion de límites; cuestion que tanto mortificó al pobre Diego i que tanto entusiasmó a ese de allá, grande, barbudo, de gorrita con galones.

—¡Ah! Roca?

—Ese... Julio Roca.

—Pero díme, ante todo. ¿qué fuiste tú el defensor de aquel pleito?

—Me estraña que hagas esa pregunta. ¿Acaso no salió en todos los diarios? ¿acaso no se reprodujo mi retrato en *El Times* de Lóndres i varios otros?

—Ciertamente, creo haberlo visto en medio de unos anuncios, como el Coñac Tónico de Ferrrari. las curaciones de Givovich, polvos de dientes preparados por el señor Otto Jahnke i polvos para la traspiracion del señor Rotter, (Rosas 115)

—No hombre, no...

—¡Bueno, sigue, adelante!

—Llegó ese señor de la carta dirijida para mi persona i despues de disculparse de la imprudencia que cometia presentándose a esa hora tan inoportuna; porque tú comprendes cual seria su acholo al vernos sentados en la mesa de mutua confianza.

Uf... Despues de alegar que la urjencia i seriedad del caso, lo impulsaba a ello me pasó la carta. Yo la abrí i reconocí en el acto la letra de Antonio.

—¿De qué Antonio?

—Cánovas del Castillo, carta escrita ántes de suicidarse...

—Pero hombre, sino no se suicidó...

—Pues, mira, precisamente eso es lo que no saben aquí. Acércame el oido que nadie nos escuche. ¡¡¡Cánovas se suicidoooo!!!

—Ah!... Eh!... ih!... oh!... uh!...

—Sí, hombre, me lo dice en su carta...

—¿I de qué trataba ella?

—¿Quién?

—La carta.

—Ah! de asuntos particulares. Bueno me despedí de Ensebio quedando de ir otro dia i me dirijí al teatro a fin de darla a conocer a mis amigos. Ahí estaba mi prenda en su palco, pero estaba tan fea que me dió una conjestion cerebral con un dolor espantoso a la pana, despues de examinarla. Pero... Adios... otro dia te contaré otras cositas... Ahora tengo que ir donde Federico a un lunch i donde las tres B. B. B....

—Buenas, Bonitas, Baratas?

—Nó, Bicuñas, Bergaras i Baldiviesos, a pasar la tarde para cojer mi coche de gomas neumáticas e irme con Cárlos al hotel Melossi donde comeremos para dirijirnos al Municipal i regresar a palacio despues de cenar donde Gach. ¿Dime tienes ahí sueltas unas tres monedas de a veinte centavos?

—Las tengo, Bonifacio, pero no sueltas....

—Bueno, lo mismo da, facilítamelas para...

—¿Para qué?

—Para... te voi a ser franco, a fin de enterar la suma de ochocientos pesos para cancelar al señor Valdivieso—el dueño de la sastrería Europea—una cuenta por ropa suministrada en el último mes; porque, mira' no me faltan sino sesenta centavos para completar esa cantidad.

—Si es así, toma, ahí tienes.

—Gracias, muchísimas gracias...

—Adios.

—Adios.

—Pish! oye! no te olvides de ir a casa mañana, porque te voi a dar un par de espadas, la una del príncipe de Bismark i la otra de Napoleon... Adios...

A. de Montalvini

Un Discípulo de Baco

Cuando yo era mui jóven trabajaba,
De Cabildo, en un rico mineral:
Habia un compañero, un mozo asnal,
Que a Baco, con frecuencia celebraba.

Era en vano si yo le predicaba
En contra de este vicio tan fatal;
Pues, pronto contestaba aquel mortal:
Qué!...¡al ser su profesion la practicaba!

Dándole a su existencia un trato cruel
Prontamente sus fuerzas se agotaron.
I luego el vicio en el lecho dió con él.

Casi al morir sus labios balbucearon:
«¡Que me entieren metido en un tonel!»
I entiendo que así mismo lo enterraron.

M. Luis Grez y Torres.

LODOS

En un brioso corcel iba la hermosa
Que en otro tiempo enloquecido amara,
I, a mi lado al pasar, con negro lodo
Me salpicó la cara.

El rostro me limpié. Cólera sorda
Rujió en mi corazon enfurecido.
Díme, mujer, ¿quién lavará de tu alma
El lodo fementido?

A. Mauret Caamaño.

Imp. Barcelona - Moneda, entre Estado y San Antonio

— Que siempre he de andar presenciando esta clase de espectáculos! ¡Cochino!

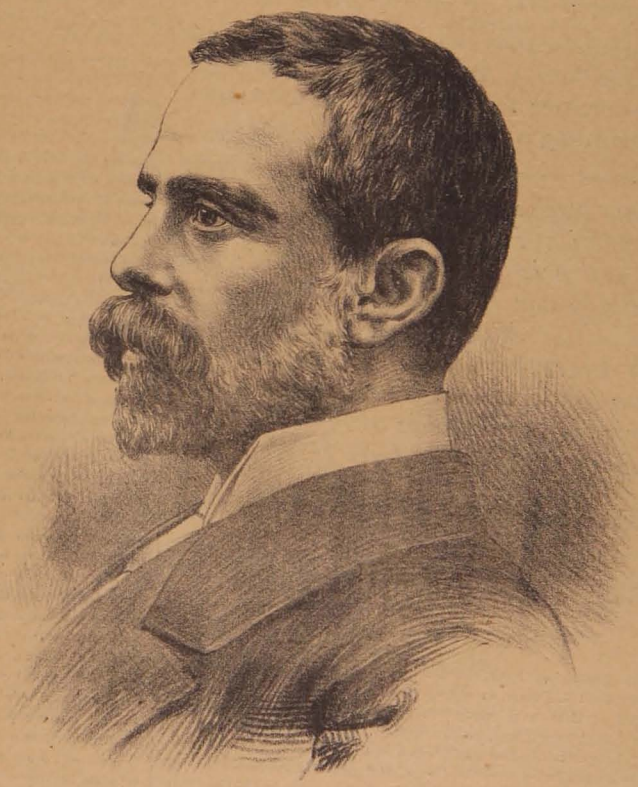
—¿Quiere Ud. decirme, señora, hasta cuándo pone
a prueba mi paciencia?
¡Es Ud. intolerable!

—¡I Ud. un escandaloso!!
—¡I Ud. una harpía del infierno!!

LA LIRA CHILENA

AÑO II

NUM. 9



D. Julio Bañados Espinosa

† el 10 de Febrero de 1899

La Lira Chilena

PUBLICACION SEMANAL ILUSTRADA

DE LOS DOMINGOS

DIRECTOR

Samuel Fernández Montalva

DIBUJOS DE

Luis F. Rojas

Juárez, 652.—Casilla, 1034

Único ajente en Valparaiso:

ADOLFO VERA, Colejio, 113.

Toda comunicacion debe dirijirse al Director:

Avenida Cumming, Núm. 644

SUSCRICIONES

Por un año	$ 5.00
Por seis meses	3.00
Por un mes	0.40
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.20

Ejemplares finos se venden en la Librería del señor Servat, Ahumada, 324. Colecciones del primer año se venden en La Avenida Cumming, núm., 644.

Como testimonio de cariño i respeto a la República Francesa, i como espresion de condolencia por la gran pérdida que ha sufrido con el fallecimiento repentino de M. Félix Faure, LA LIRA CHILENA ofrece hoi a sus lectores la hermosa alegoría que ocupa las pájinas interiores, i que es debida al lápiz del distinguido artista señor Luis F. Rojas.

Don Julio Bañados Espinosa

Abogado, publicista i servidor público. Nació en Valparaiso el 18 de Abril de 1858. Fueron sus padres don Ramon Bañados i la señora Virjinia Espinosa. Hizo sus primeros estudios en el Colejio de los Sagrados Corazones, de aquella ciudad marítima, en 1865 i 1868, rindiendo sus exámenes en el Liceo. Habiéndose trasladado a Santiago en 1869, continuó sus cursos de humanidades en el Colejio de los Padres Franceses, en el Colejio de San Luis i en Colejio de San Ignacio. A principios de 1870 se incorporó al Instituto Nacional. Cursó leyes en la Universidad i se recibió de abogado el 20 de Mayo de 1882. Su memoria de prueba versó sobre *El Derecho de Conquista*. En 1871 se inició en la carrera del profesorado, como catedrático de historia i de gramática del Colejio Ignacio Reyes, que dirijia don Adrian Araya, i del Liceo Republicano, del cual era director don Anacleto Castro Pizarro. En 1877 fué uno de los fundadores i profesores de la Escuela Nocturna de Artesanos. Simultáneamente colaboró, por ese tiempo, en el periódico titulado *El Eco Literario*. En 1882 fué nombrado profesor de historia i jeografía del Instituto Nacional, puesto que sirvió hasta 1887. Para el estudio del ramo escribió un testo de *Historia de América i de Chile*, que fué aprobado por el Consejo de la Universidad en 1883. En 1887 fué nombrado catedrático de Derecho Constitucional de la Universidad, en reemplazo de don Jorje Huneeus. Publicó en este año un libro jurídico denominado *Derecho Constitucional Comparado* i compuso para el ejercicio de sus discípulos, un *Programa del Derecho Contitucional Positivo i Comparado*. Esta obra comprende el estudio de las constituciones políticas de las naciones mas adelantadas i los testos de las que se han dictado en Chile desde la independencia. En 1879, a raiz de la guerra del Pacífico, se incorporó al Cuerpo de Bomberos de Santiago que en esa época de patriótico entusiasmo prestó servicios militares. Con inteligente actividad sirvió a esta institucion en los diversos puestos que le correspondió desempeñar. En 1884 i en 1888 fué elejido Secretario Jeneral del Cuerpo de Bomberos, en cuyo puesto de superior jerarquía i responsabilidad presentó cuatro memorias anuales sobre sus trabajos que fueron publicadas en *El Ferrocarril* (1884-85-86-87). Figura como miembro honorario de la 6.ª compañía, de la que ha sido director en 1890 i 91. Recien recibido de abogado, en 1882, le cupo, como abogado de turno hacer la defensa de los numerosos reos del crímen perpetrado en Chicureo. Su estenso alegato se insertó en varios números de *El Ferrocorril* de Setiembre de ese año. Desde mui jóven se consagró al cultivo de la literatura, alcanzando un puesto distinguido en la prensa. La carrera del periodismo ha sido para él de brillantes triunfos. A una edad relativamente temprana ha sido uno de los diaristas políticos mas ilustrados i aplaudidos. Como diarista es un escritor elegante, de claro i vigoroso estilo, de abundantes recursos de dialéctica i de escojida i variada cultura. Ha comprendido la mision del diarismo en estos paises impresionables de América i le ha impreso una tendencia racional de discusion i de polémica que lleva el convencimiento a todos los criterios. Talvez si se hubiera dedicado de preferencia al difícil arte del diarismo, habria ocupado con honra el primer rango en nuestra prensa militante. Las alternativas de la política de partido lo han apartado de la prensa, para guiarlo a otro rol de la vida pública: a la tribuna parlamentaria. En la oratoria del Congreso ha sabido conquistarse lugar preeminente por su elocuencia i la seguridad de sus juicios. Es un orador notable, de espresion sonora i animada, de reflexivo pensamiento i de una rara novedad en la forma de sus discursos. Ha sido, acaso, el orador político mas juvenil de nuestro parlamento, en el sentido científico, es decir, filosófico, de la apreciacion crítica moderna, i sin duda el mejor preparado en sus cortos años, para los debates serios i fundamentales del cuerpo lejislativo. Verdadero orador parlamentario, de razonamiento i reposo, sin los arrebatos tribunicios de la pasion, ha decidido, en mas de una solemne ocasion, de la suerte de los partidos en lucha, sirviendo con acrisolada honradez i patriotismo, los altos intereses del pais i en especial las profundas i aquilatadas convicciones de su credo liberal. En 1870 se inició en las letras i en los debates literarios en la Academia del Instituto i en 1884 continuó ejercitando su inteligencia en la *Sociedad Literaria de la Juventud*. Esta institucion fundó la Escuela Nocturna de Artesanos en 1877, en la que sus asociados servian las distintas clases de enseñanza de los obreros. En 1875 publicó su primer trabajo literario, del jénero novelesco, el cual fué de su predileccion en sus primeros ensayos. A este jénero pertenecen sus leyendas, algunas históricas tomadas de tradiciones araucanas, tituladas: *Un sueño Horrible, Sor Francisca Ramirez, Tegualda, El amor de un Bárbaro, Un Auto de Fe, El Duque de Miraflores* i *Lucía de Miranda*. En 1877 colaboró en *El Eco Literario* de Santiago, i en *La Patria* de Valparaiso. En 1878 sostuvo, desde *La República*, una polémica de doctrina con *El Estandarte Católico*, con motivo de la celebracion del centenario de Voltaire, amparando el derecho de la juventud liberal que habia realizado aquella fiesta pública en honor i gloria del jenio i de la libertad de conciencia. En 1879 colaboró en *Las Novedades* i tuvo bajo su direccion *La Revista Chilena*. Aparte de diversos estudios de la vida de militares i marinos chilenos de la guerra del Pacífico, publicó, entónces, un estenso e interesante trabajo denominado *Los Destinos de la Poesía Americana*. En 1880 fué director i pro-secretario de la Academia de Bellas Letras i colaboró en *Los Tiempos*, en *El Nuevo Ferrocarril* i en *La Revista Literaria*. Su primer libro, *Ensayos i Bosquejos*, publicado en 1884, es una recopilacion de una serie de estudios de varios jéneros. Su primera obra de unidad i aliento, fué *La Batalla de Rancagua*, relativa a la gloriosa i desastrosa accion de guerra de la independencia. Análisis i relacion histórica de la batalla que conquistó celebridad a O'Higgins, es un estudio amplio i completo de todos los hechos que rodearon esa brillante i trajediosa accion militar en dias de angustias inmensas para la patria. Este libro era el primero de una trilojía que se proponia publicar sobre la patria vieja. Logró dejar ordenado para la publicidad el segundo de estos estudios históricos, que se denominaba *La Vida del Jeneral don Juan Mackenna*. Esta obra fué destruida con su biblioteca i

otros trabajos de carácter histórico que poseia, en el saqueo político de su hogar perpetrado por la revolucion triunfante el 29 de Agosto de 1891. En 1888 dió a luz una serie de sus artículos de diarios, con el título de *Letras i Política*, en el que seleccionó los estudios de la prensa política. En este volúmen aparece mas maduro el criterio del escritor, pues sus artículos tienen un sello de firmeza i de seguridad en las opiniones que recomienda al autor de *Ensayos i Bosquejos*. Su labor periodística, que comienza en 1877, principia con la redaccion de *El Túnel*, de Limache, que escribia desde la capital, continuándola en *La Voz de Limache*. En 1881 escribió correspondencias políticas para *El Mercurio* i desde Viña del Mar una serie de cartas de verano, sobre la estacion balnearia, para *La Epoca*. En 1884 se hizo cargo de la redaccion principal de *La Epoca*, puesto que sirvió hasta 1888. Desempeñando estas funciones periodísticas, tomó bajo su solidaridad la redaccion política de *La Patria*, de Valparaiso, en 1887. Publicó en este diario los notables estudios de política parlamentaria que coleccionó en un libro con el título de *Gobierno Parlamentario i Sistema Representativo*. Estudia en esta obra de política constitucional el parlamentarismo contemporáneo a la luz de los hechos, citando las opiniones autorizadas de los grandes oradores i jefes de partido de Europa, como Gladstone, en Inglaterra; Gambetta, en Francia, i Depretis en Italia. Dejó la redaccion de ámbos diarios en 1888 para hacerse cargo del Ministerio de Justicia e Instruccion Pública, para el cual fué nombrado por el Presidente Balmaceda. Desde 1885 formaba parte del Congreso como diputado por el departamento de Ovalle. Tomó parte activa en defensa del Ministro del Interior don José Manuel Balmaceda, en los debates políticos de esa lejislatura, que fueron de excepcional trascendencia por la oposicion parlamentaria que tuvo en el final de su período el gobierno del Presidente Santa María. Durante algun tiempo formó parte de la redaccion del diario *El Ferrocarril*, publicando en él diversos trabajos de importancia, de crítica literaria i descripciones de la naturaleza de nuestros sitios de verano. En su puesto de Ministro promovió reformas en la enseñanza secundaria. Fundó el Instituto Pedagójico i organizó el Congreso Pedagójico, el primero celebrado en el pais, en 1889. Se reunieron en un libro diversos estudios suyos, de esta época, relativos a la *Reforma de la Enseñanza del Derecho*. Habiendo creado la Direccion i el Consejo de Prisiones, como asimismo la Junta Directiva de Bellas Artes, mandó publicar la *Revista de Prisiones* i la *Revista de Bellas Artes*. Del mismo modo hizo que se iniciase la publicacion del *Anuario de Justicia e Instruccion Pública*. Dió vida al Liceo Santiago i dotó del cuerpo de profesores europeos al Liceo de Niñas de Valparaiso. Reorganizó el plan de estudios de la Academia de Leyes i la *Revista de Instruccion Primaria*. En 1889 formó parte de la comision directiva encargada de organizar la concurrencia de Chile a la Esposicion Internacional de Paris. En 1890, habiendo principiado a dividirse el partido liberal, fundó el diario *La Nacion*, que redactó hasta 1891, para sustentar la política del gobierno. Los fueros del Ejecutivo comenzaban a ser desconocidos i era menester preparar la opinion pública para que no fuese estraviada por una falsa interpretacion de la Carta Fundamental i de los deberes de los poderes representativos. El 30 de Mayo de 1890 fué nombrado, por segunda vez, Ministro de Estado, en el departamento de Justicia e Instruccion. Desde esta fecha, en que se produjo el conflicto entre el Congreso i el Ejecutivo, a consecuencia de las prerrogativas constitucionales, su actividad política fué constante i afanosa. Con motivo del aplazamiento de los impuestos nacionales, recurso que adoptó la oposicion parlamentaria, publicó un pequeño folleto con el título de *El cobro de las Contribuciones*, en 1890, suscrito con el seudónimo de *Julio César*, que ha empleado siempre en sus artículos de la prensa diaria. Sostuvo, con elevada cultura, el *Proyecto de Reforma Constitucional* del Ejecutivo en este período. Publicó, asimismo, en 1890, un notable libro jurídico en el que estudiaba el *Conflicto entre el Presidente de la República i el Congreso*, obra que establece las verdaderas causas políticas de aquellos sucesos precursores de la revolucion de 1891. Estallada la revolucion el 7 de Enero, fué nombrado Secretario Jeneral del Estado Mayor, en cuyo puesto tuvo una labor abrumadora en la organizacion del ejército i de las divisiones militares que debian guarnecer los puertos del litoral del norte. El 20 de Mayo de 1891 asumió el cargo de Ministro del Interior i propuso al Congreso el proyecto de reforma de la Constitucion. Las exijencias de la guerra civil lo obligaron a hacerse cargo del Ministerio de Guerra, en cuyo puesto concurrió en persona a la organizacion de la division del Ejército que guarnecia la provincia de Concepcion. En este elevado cargo asistió a las batallas de Concon i Placilla (21 i 28 de Agosto de 1891), habiendo esperimentado todas las peripecias de la jornada i de la derrota. Asilado en un buque de guerra neutral surto en la bahía, se trasladó proscrito al Perú, para evitarse las persecuciones de la revolucion victoriosa. En Lima se consagró a las tareas del periodismo, colaborando en *El Comercio* con estudios de política i de historia americana. Entre otros trabajos escribió algunos artículos de crítica literaria relativos a publicistas del Perú i de la República Arjentina. Habiéndose trasladado a Europa se radicó en Paris, donde mereció distinciones honrosas del gobierno de M. Carnot, con el propósito de escribir la historia de la administracion del Presidente Balmaceda, en cumplimiento de la disposicion que el ilustre majistrado le recomendara en su testamento político. Al caer vencido, su hogar fué destruido por las turbas revolucionarias, el 29 de Agosto de 1891, perdiendo en el saqueo de su bibioteca todos sus valiosos manuscritos, entre los que podemos citar el *Diario del Ministerio de Mayo*, que se publicó en fragmentos en el diario *La Libertad Electoral* en 1892. Una obra de *Ciencia Política* en la que estudiaba la Constitucion del Estado, tambien desapareció o fué despedazada con los manuscritos de la *Vida del Jeneral don Juan Mackenna*. De sus obras oficiales podemos indicar la *Memoria del Ministerio de Justicia e Instruccion Pública* de 1889. En 1894, publicó en Paris, despues de tres años de ostracismo, por la casa editora de Garnier Hermanos, la notable i estensa obra histórica, en dos grandes volúmenes, titulada *Balmaceda, su Gobierno i la Revolucion de 1891*. El primer tomo está destinado a describir i narrar la vida i el gobierno del Excmo. Presidente Balmaceda, esponiendo, conforme al criterio jurídico de las leyes, los antecedentes del conflicto de 1891. El segundo tomo comprende la relacion histórica de la guerra civil i del desastre militar que derrocó al gobierno del señor Balmaceda. Este volúmen es una memoria de la campaña que le cupo dirijir como Ministro de la Guerra. El valor histórico de esta obra pudo ser superior, si hubiera señalado con franca verdad las causas de la derrota de Placilla, marcando con el sello de la historia a los traidores que consumaron aquel tremendo crímen contra la patria. Regresó al pais en 1894, investido con la representacion del departamento de Ovalle, que viene desempeñando en el Congreso desde 1885. En su puesto de diputado ha sido designado miembro de la Comision Conservadora, en cuyo cargo ha sostenido amplios debates en defensa del derecho parlamentario i las prerrogativas constitucionales. En el Congreso ha tenido la fortuna de poner en evidencia las contradicciones políticas de los partidos que hicieron la revolucion. Aquilatando sus méritos de orador, ha servido digna i eficazmente a su partido i a la idea liberal. Cooperó a la organizacion de la Alianza Liberal en 1896 i tomó parte activa i sobresaliente en la eleccion presidencial. Diversas distinciones honoríficas ha recibido de corporaciones i gobiernos, siendo de notar el nombramiento de socio honorario de la Asociacion de Escritores i Artistas de Madrid (1888) i Gran Cruz de la Orden de la Rosa por el Emperador del Brasil en 1889. Es Director del Partido Liberal Democrático i miembro del Comité Parlamentario.—Del *Diccionario Biográfico* de don Pedro P. Figueroa.

PAJA PICADA

Era la mujer mas bella del mundo. Cuando ella aparecia en los salones, la juventud, para sus piés, hacia alfombra de sus corazones. Un gran murmullo de aplauso i de admiracion la seguia por todas partes. I, aunque no la llevaba, se veia una corona real que resplandecia sobre su frente de nieve.

I cuando murió, bostezaba el sepulturero cavando la tumba donde debia dormir eternamente.

* * *

¡Qué bella estaba, pálida i triste, los ojos llenos de lágrimas, ante el altar de Dios! I Dios parecia perdonarla, dirijiendo hácia ella la dulce mirada de sus ojos azules, desde lo alto de la cruz!

* * *

Abierto el torneo, los reyes de armas atravesaban orgullosamente la arena, delante del estrado en que la reina, al lado de su esposo, tenia sobre sus faldas la banda color rosa, premio del vencedor.

Sonaron las trompetas, i un duque venido de oriente, en fogoso caballo, la armadura toda blanca, seguido de cien escuderos, colocó su escudo en medio del campo.

Llevaba en la cabeza un penacho blanco, i, la visera alzada, desafiaba olímpicamente a los señores de la corte.

Pasó un momento.

Entónces se vió, atravesando al galope la arena, un caballero desconocido, todo negro, que con un golpe fiero de su lanza, rompió en cien pedazos el escudo del duque.

Inmenso clamor surjió de todas partes.

Las leyes de la caballería no consultaban un caso semejante. La afrenta pedia lucha a muerte.

Colocados los adversarios frente a frente, sonó la señal. Partieron los corceles con furiosa carrera, i, en medio de la arena, rompiéronse las lanzas, como si se hubieran estrellado contra muros de rocas. Nuevas lanzas i otro encuentro, i cayó el duque. Su armadura blanca se vistió de púrpura, i quedó su cuerpo inmóvil sobre la tierra.

I, en tanto que recojian el cadáver, una mujer, desvistiendo su coraza negra, pedia, de rodillas, perdon al rei, por haber castigado con sangre su deshonra.

JUAN DE SÁNCHEZ.

ESTROFAS

Me miras... i en tus ojos me parece
Que algo del sol la claridad me envia;
Que Dios baja hasta mí, que ya amanece
En la noche fatal del alma mia;
Hablas, vibra tu acento,
I de tu dulce voz entra el murmullo;
Hasta quisiera detener mi aliento
Porque me estorba al recojer el tuyo.
Oigo tus pasos i mi vista absorta
Envidia lo invisible del vacío;
La onda del viento que tu traje corta
Se mueve al par del pensamiento mio.
Dime que ves en mis calladas penas,
En esta sed que vence tus enojos
Que se filtra en la sangre de mis venas
I que me vende cuando está en mis ojos.
No pienses ¡ay! que el corazon no arde
Si mi cabeza ves, huérfana i cana
¿No tienen las tristezas de la tarde
Mas dulzura que el sol de la mañana?
Sé de mis noches compasiva estrella
No reniegues de mí, ni del destino;
¿Tienes la culpa tú de ser tan bella;
Ni yo la de encontrarte en mi camino?
¡Yo voi a ti como a su nido amante
El ave triste, de volar cansada;
Como a la fuente el viejo caminante
Sediento en la mitad de su jornada!
¡Yo voi a ti con lánguido desmayo,
Como el soplo de Dios baja a mí mismo,
I a las entrañas de la tierra el rayo,
I la cascada al ignorado abismo!
¡Me anuncias tanto la perdida calma
Vas tan unida a la existencia mia,
Que en el inmenso fondo de mi alma
Si no existieras tú... te inventaria!

ANTONIO GRILO.

Castigo de un traidor yankee

De la interesante obra *Album Militar de Chile*, que está publicando don Pedro Pablo Figueroa, copiamos el párrafo siguiente de la *Introduccion*, que, no dudamos, será leido con gran interes por nuestos lectores:

«En los Estados Unidos se ha escrito la pájina mas conmovedora del concepto exacto del deber i del honor militar.

Bajo la administracion de Jefferson (1801-1809), fué acusado de traicion a la República el coronel Aaron Burr, vice-presidente de la confederacion norte-americana.

Como cómplices de la conspiracion, fueron procesados muchos jefes de las lejiones de la independencia.

Esta circunstancia i la gravedad del delito, dieron a esta causa una ruidosa notoriedad, en 1806, época del suceso.

Uno de los caudillos del movimiento revolucionario era el teniente del ejército de la Union, Philipp Nolan, jefe de la guarnicion militar del fuerte Massac.

Los confabulados del complot fueron rápidamente sumariados i los tribunales absolvieron en corto tiempo a los principales promotores por no haber encontrado mérito para dictar un fallo condenatorio.

Solo Philipp Nolan continuó en las prisiones como reo de alta traicion a la patria.

Aunque soldado valeroso, su carácter se modificó en la prision por su desventura, i su jenio impetuoso pasó a ser turbulento e irascible.

Influenciado por las dolorosas impresiones de su estado moral, se presentó un dia al consejo de guerra que lo juzgaba, a hacer su defensa.

El presidente del tribunal le hizo presente si tenia algo que decir sobre su causa.

Philipp Nolan, dominado por la ira, exaltado hasta el paroxismo, levantó su faz i alzando la mano hasta la mesa escritorio del juez, dió sobre ella un terrible puñetazo esclamando:

«*¡Malditos sean los Estados Unidos i su bandera! ¡que el diablo arrastre al infierno a los que los dirijen! ¡Ojalá que nunca los vuelva a ver ni a oir su nombre...*»

Esta maldicion feroz, blasfemia horrible de una soberbia satánica, fué su propia sentencia de perdurable espiacion.

El tribunal militar que juzgaba a un reo político conforme a las leyes, se trasformó, en presencia de esa maldicion a la patria, en tribunal de honor.

Los jueces estaban bajo la estraña emocion del dolor, de la vergüenza i del escándalo.

Breve deliberacion bastó para que se dictase el fallo.

La pena debia ser atroz.

Hé aquí la sentencia:

«El teniente Philipp Nolan, es culpable del delito de traicion a la patria i se le condena a que *nunca jamas*, en su vida, oiga el nombre de los Estados Unidos ni nada que se relacione con ellos.

«Tampoco podrá pisar su suelo *ni ver su estrellada bandera*.

«Al efecto ni aun copia de esta sentencia se le podrá dar porque en ella va el nombre de patria de que ha querido renegar.»

Leida el acta de condenacion, los jueces tenian sus rostros pálidos, miéntras dibujaba Nolan en sus lábios lívidos una forzada sonrisa de amargo desden.

Momentos despues comenzaba a cumplirse la sentencia.

Era el 23 de Setiembre de 1807.

Un barco de guerra de la flota militar de los Estados Unidos salia hácia alta mar, desprendiéndose de la costa penosamente como si condujese una carga mui pesada.

Llevaba a su bordo la maldicion de la patria, vomitada como un rayo del averno, de los labios de un soldado.

Iba camino de la espiacion el militar que habiendo osado derrocar al

gobierno de su patria en una conspiracion de soldados de su ejército, habia hecho mas grave su crímen maldiciendo su bandera.

El bajel que conducia al condenado a cumplir su castigo, era el *Nautilus*.

Su comandante, el capitan Mitchel, recibió un pliego lacrado, con órden de romper los sellos en alta mar.

La órden de la comandancia jeneral de marina disponia lo siguiente:

«El teniente Neale entregará a usted la persona de Philipp Nolan, teniente de ejército de los Estados Unidos.

«Durante su proceso, con un juramento impío i profano ha manifestado, delante del consejo de guerra, el deseo de no oir nunca el nombre de los Estados Unidos i la sentencia del consejo es que se le cumpla ese deseo.»

Jefferson aprobó ese fallo.

Las instrucciones al capitan del buque que le servia de cárcel al reo, se circunscribian a estas fórmulas:

«Ud. recibirá a bordo de su nave al preso i tomará todas las precauciones para evitar su fuga.

«Ud. lo hará atender con todas las consideraciones debidas a su rango.....

«Bajo condicion alguna permitirá Ud. que oiga hablar ó vea la menor cosa referente a su patria.

«Ni aun se le permitirá nada que a su memoria lleve el recuerdo de ella.

«Ud. tendrá cuidado que cada oficial a sus órdenes, jamas, ni en los casos mas estraordinarios, contravenga estas disposiciones, pues en su fiel, estricta i severa ejecucion consiste el castigo.

«Es la voluntad del gobierno que nunca vuelva Nolan a ver la patria que maldijo i de la que renegó.

«Ud. se hará a la mar para dar la vuelta alrededor del mundo, i ántes de concluir ese crucero recibirá órdenes para que el preso sea trasladado a otro buque que haga el mismo viaje, a fin de que Nolan pase el resto de sus dias perpetuamente viajando.

El Secretario de Marina.»

Del *Nautilus*, Nolan, el soldado sin patria, el maldiciente condenado en nombre de la moral i del sentimiento de la dignidad, fué trasbordado a una fragata de guerra, mandada por el capitan Shaux, cuyas obligaciones serian las prescritas por la secretaría de marina.

Así viajó por los mares, condenado por su propia maldicion, sinver las costas de su suelo natal, sin contemplar jamas su bandera, sin escuchar el nombre amado de su patria.

Sin embargo, tuvo un dia de dicha i de gloria en su cruento ostracismo.

En la guerra de Estados Unidos con Inglaterra, él se encontraba a bordo de la fragata *Brandgwine*, la que fué atacada por otra nave enemiga.

El combate fué sangriento. Una andanada de la nave inglesa mató a los oficiales de la batería de estribor i a muchos marineros. Por algun tiempo la batería permaneció muda.

De improviso llega Nolan, hace retirar los muertos i heridos, carga con sus propias manos un cañon i dispara. Arenga a la jente, la anima, le comunica su febril entusiasmo i el combate recrudece.

Cada cañon de la batería de Nolan dispara el doble de tiros de la de babor.

Nolan busca los lugares de mas peligro para tener el inmenso placer de morir por la patria, redimiendo con su sangre la ofensa que le hiciera en una maldita hora de cólera.

El buque inglés vióse obligado a rendirse i entónces Nolan se retiró a su camarote.

El capitan formó la tripulacion sobre cubierta, hizo llamar a Nolan i lo felicitó en los siguientes términos:

«Caballero, Ud. se ha portado como un valiente i así lo haré presente al departamento. Permítame manifestarle mi agradecimiento personal rogándole acepte mi propia espada como un recuerdo de su heroismo. *La... la ...* en fin, álguien que le debe a Ud. mas le recompensará mejor.»

(El capitan iba a decir *la patria* pero se acordó de la sentencia condenatoria.)

El comandante de la *Brandgwine* solicitó el perdon de Nolan por su brillante comportamiento en el combate i obtuvo una respuesta concebida poco mas o ménos en estos términos:

—«¿Qué nos importa que ese individuo se haya conducido heróicamente si él *no tiene patria*?»

Un oficial de la *Brandgwine*, canjeó varios libros con otro compañero de un buque anclado en el puerto de Alejandría. Entre ellos estaban las poesías de Scott, que facilitó al hombre sin patria.

Una tarde Nolan leia en alta voz estas poesías a varios oficiales que estaban en la toldilla.

Leia la composicion titulada *El Último Trovador*. Al llegar al sesto canto, *Adios a la Patria*, Nolan dió un salto como movido por chispa eléctrica, una palidez mate cubrió su semblante. Hizo esfuerzos para leer, pero los sollozos ahogaron su voz. Su cuerpo temblaba, las lágrimas se le saltaron, lanzó un terrible grito de desesperacion, arrojó el libro al mar i corrió a encerrarse en su camarote.

«Por mas de dos meses, dice uno de sus camaradas de esa época, no lo volvimos a ver.»

Al fin, su castigo tuvo término con la muerte.

En 1863, a los 56 años de suplicio, su vida declinó en el ocaso para sepultarse en la tumba.

Su enfermero, por piedad, le narró la historia de su patria en aquel medio siglo, i tuvo, en la hora de la agonía, la vision consoladora de la imájen que él buscaba tanto en el fondo de su alma.

Antes de exhalar su postrer suspiro, rogó le leyesen esta plegaria que él habia compuesto para su último momento:

«Te damos las gracias, Dios Todopoderoso, en nombre nuestro i de nuestro pais, porque, a pesar de nuestros numerosos pecados, nos has conservado tu infinita gracia. Bendice i conserva a tu fiel servidor el Presidente de los Estados Unidos i a todos mis conciudadanos. Amen.»

Su testamento, trazado con caractéres borrados por las lágrimas, escrito en una pájina de la Biblia de su uso, disponia este ruego, oracion del sentimiento de amor a la patria:

«Entiérrenme en alta mar. Ella se ha hecho mi patria i he llegado a amarla. Si despues de muerto hubiera compasion para mí, rogaria que en el fuerte Adams pusieran una lápida con esta inscripcion:

«IN MEMORIAM

PHILIPP NOLAN

TENIENTE DEL EJÉRCITO DE LOS ESTADOS UNIDOS

La paz sea contigo»

Al espirar, en el buque que lo tenia prisionero i que le servia de patria, se envió a los diarios de Estados Unidos, este singular anuncio necrológico, última espiacion del maldito de la patria.

«El 11 de Mayo de este año murió a bordo de la corbeta de los Estados Unidos *Levant*, en latitud sur 2° 11′ i lonjitud oeste 131°, *Philipp Nolan*.»

Los Estados Unidos habian moralizado al universo con este ejemplo sin igual en la historia, consagrando el sentimiento de la dignidad de la patria como el deber i el honor mas alto de la vida i del soldado.

***

Nuestra patria solo tiene, por fortuna, hechos i servidores de los cuales se enorgullece, porque el amor de sus hijos, se sobrepone en ellos a todos sus amores.

Este libro, en sus capítulos históricos, es su mas elocuente glorificacion.

QUÍMICA

Me diste un ramo de flores
en prenda de tus amores
i en símbolo de tu fé;
mas ya en mis versos disuelto
su perfume a tu alma ha vuelto
i en su esencia mi alma fué.

GUILLERMO MATTA

La Camelia i la Violeta

I

En el jardin un dia me paseaba,
Admirando las flores que allí habia;
I tan bellas a todas encontraba,
Que cuál era la reina no sabia.

Mr. Felix Faure

Presidente de la República Francesa

† en 15 del presente

Mr. Emilio Loubet
Presidente de la República Francesa, proclamado en 18 del presente

Mas, de pronto vi alzarse primorosa
Una Camelia de sin par blancura,
Que lucia sus galas orgullosa,
A todas superando en hermosura.
Tan hermosa de léjos la miraba,
Que quise ver de cerca sus primores;
Era mui bella, sí; mas no exhalaba
El perfumado aroma de las flores.
Para mí, doloroso fué i sensible,
No encontrar en su cáliz pura esencia.
¡Siendo tan bella, no creí posible,
Que faltara ese don a su existencia!
Tronchéla de su tallo, i en mi pecho
Un instante no mas vivió lozana;
Pues, con pesar, su cáliz vi deshecho,
Sin belleza, ni aroma: era flor vana!
Al verla ya, marchita i sin colores
No tuvo para mí ningun aprecio;
Despues de ser la reina entre las flores
Ahora la arrojaba con desprecio.

II

Miré a sus piés en un tupido prado
Que una Violeta tímida crecia,
I su cáliz celeste i perfumado,
Entre sus verdes hojas se perdia.
No encontré nada bello a su existencia,
Con la blanca Camelia comparada;
Pues el suave perfume i su inocencia
La ocultaba del mundo a la mirada.
La brisa matinal, jugueteando,
Quiso besar sus hojas dulcemente;
Mas al posarse, de pasion temblando,
Ella dobló su delicada frente.
Me acerqué con ternura do estaba ella,
I me arrobó su cándida dulzura;
Aunque no era entre tantas la mas bella,
Ninguna habia tan modesta i pura.
No era, nó, su hermosura i jentileza
La que inspirara dulce simpatía:
Era su tierna i celestial pureza
I el perfumado aroma que vertia.

III

La historia, aunque sencilla, de estas flores,
Vereis que un fondo de verdad encierra;
Pues nos pinta con todos sus colores
Dos bellezas que existen en la tierra:
¡Cuántas veces no vemos retratada
En la Camelia a la mujer hermosa,
I en la Violeta pura i delicada
A la niña modesta i candorosa.

PASIONARIA

A traves del léxicon español

PROBLEMAS E INVESTIGACIONES

XIX

La solucion del problema 32 es como sigue:

a).—*desarraigar, erradicar—rabiatar—devanar—balitar—descabezar, decapitar—degollar—afeitar, rasurar—desorejar—desherbar o desyerbar—despernar.*

b).—*emperchar—empernar—enmohecer—encespedar—chupetear—acachetear—apuñetear—abofetear—cabriolear o cabriolar—hermanear.*

c).—*primearse necear—usurear—preferir—picardear—desgreñar, enmarañar, despelotar—bastear—borrachear—chispear—emparedar.*

d).—*enfrascar—enarenar—empelar—escabechar—herbecer—hipar—hojecer—quimerizar—ferrar—timonear.*

e).—*ahoyar—chiripear—gargarizar—nidificar—entortar—senderar—versificar—vanear—prejuzgar—espulgar.*

f).—*rectorar—enharinar—enlejiar—alear—cuñear—rabear—pernear—acedar—adietar—alindar.*

g).—*aovar u ovar—abigarrar—cegar—encunar—rotular—romanear—pernoctar—preponderar—enfermar—encalvecer.*

h).—*enmudecer—enronquecer—entontecer—bocadear—desbastar—deshinchar—desollar—deslendrar—descaspar—deshonrar.*

i).—*desmanear—desmolar—desronchar—enviudar—desuñar—desnarigar—enervar—debilitar—ayear—jesusear—centuplicar.*

j).—*septuplicar—sextuplicar—desecar—cucharear—pontificar—soberbiar—pulsar—ensebar—enmelar—recocer—reteñir—reelejir—releer—remedir repoblar.*

XX

El problema que va a continuacion lo resolveremos el próximo domingo, dando las reglas necesarias, para formar las voces de que trata.

33. Diga el lector si están correctamente formados—i en caso de no estarlo, cómo deben formarse—los diminutivos siguientes: *cuerito* (de cuero), *cuerpecito* (de cuerpo), *florcita* (de flor), *fueguito, huertita, lengüita, nuevito, pancito, piecito, suavito.* (de suave), *piecita, piedrita, pueblito, puertita, vueltita.*

XXI

Unos cuantos disparates i disparatillos:

ACENTUADO.—Participio pasivo de acentuar. No debe emplearse jamas en locuciones como «tener uno las facciones mui *acentuadas*» (por abultadas).

ACORDAR.—Es un disparate emplear este verbo en el sentido de *otorgar, conceder.*

ACUSAR.—Baralt condena como galicismo el uso de este verbo en el sentido de *revelar, indicar, manifestar.* Así la frase «semejante conducta *acusa* en él un corazon magnánimo», deberia decir *revela, indica* en él.

IMPLANTAR.—No lo acepta la Academia. Bien por *establecer.*

MANTENCION.—Voz de la casa. En España se dice *mantenimiento manutencion.*

GALIQUIENTO.—Es *galicoso.*

ALBERTO GUZMAN

EL ESCÉPTICO

(Para Esperanza)

Tiene en el corazon la desventura:
Ni una esperanza le alentó su sueño
De profundas zozobras i amargura
Que le persiguen con febril empeño.

* * *

No existe en él, desde la edad temprana,
La fé del corazon tierna i sublime;
No vió rayos de sol en su mañana,
Sino el dolor que su pasion le imprime.

* * *

Murió su corazon a la esperanza,
Que brinda glorias i que brinda amores,
I hallóse solo en su fatal mudanza
Que abrojos de dolor le dió por flores...!

* * *

.....

* * *

Así soi yo, por que he sufrido tanto
A los embates del dolor impío
De negra ingratitud i del quebranto;
Yo creo en el amor i en ti, Dios mio!...

Anjela Carvajal M.

Santiago, Febrero 20 de 1899.

EL OLIVO DE TERESA

(Para ella)

Quiero verlo!—dije i fuí hácia él...

Atravesé un espeso bosque i al final de una ancha avenida de viejos álamos, se encontraba el hermoso i tradicional olivo de Teresa. Es este un árbol que llama la atencion desde el primer momento por sus estensas ramas caidas hasta el suelo. Colgada a él, se veia una hamaca i en ella mecíase una jóven rubia, de ojos verdes, pálida, mui pálida; que vestia de novia, con su corona de azahares i su velo de desposada:

Era la diosa Teresa, la dueña del olivo.

Quise interrogarla i no me atreví. Encontré algo tan sublime en esa jóven recostada sobre su hamaca roja, con el cabello caido sobre sus hombros como cascadas de oro, que pensé en algo divino i caí de rodillas murmurando una oracion.

La pálida rubia me contempló dulcemente...

—¿Quién eres? me preguntó en seguida al ver que no me atrevia a dirijirle la palabra.

—Soi un pobre enfermo, que anheloso de ver este olivo, ha llegado de rodillas hasta él,—respondí i dejé caer mi cabeza sobre el pecho.

—¿I a qué has venido?

—He venido a cojer una de sus ramas, una de esas que acaricia el suelo; la mas marchita de todas.

—¿I para qué?

—Para vivir, tengo miedo a la muerte. Estoi grave, siento a la fiebre, la dulce fiebre de un cariño, arrancar una por una las ilusiones i las esperanzas, que dan la savia a mi corazon, como el viento de la tarde embalsamado con el aroma de lejanos mares, arranca las hojas secas, único adorno de los árboles mustios, de los árboles sin flores.

Yo he amado mucho, tengo la enfermedad del cariño i me han recomendado la sombra de este olivo para calmar mis males, me han dicho que un beso, pero un solo beso que les dé a estas ramas, será suficiente para mi eterna mejoría.

¿Serás tú, virjencita pálida, de cabellos de oro i ojos de mar, tan buena, que accediendo a mis ruegos, permitas besar una de las hojas de tu olivo?

—Bésalas i espera!—dijo la diosa lanzando un hondo suspiro.

En este instante, cayó arrancada por el viento una hoja del olivo mui cerca de mí. La tomé entre mis manos, i acercándola ansioso a mis labios le di muchos besos.

—¿Qué has hecho?—preguntó emocionada la jóven sentándose en la hamaca i dejando caer hácia atras la corona de azahares i el velo de desposada.

—Darle todos mis besos,—le respondí temblando.

—Desgraciado, olvidaste la receta. Tu eterna tranquilidad consistia en un solo beso i le has dado muchos. Vé, ambicioso, a llorar tu desventura!—dijo i volvió a recostarse sobre la hamaca murmurando, con los ojos llenos de lágrimas, miéntras colocaba sobre su frente la corona de azahares i el velo de desposada:

—I parecia tan bueno!...

.....

Guardé la hoja i me alejé de la virjencita pálida, de cabellos de oro i ojos de mar, perdiéndome en la avenida de los viejos álamos, que movidos por el viento, parecian llorar a mi paso.

Me olvidaba...

En el hermoso i tradicional olivo de la diosa Teresa existe un nido rojo colgado de una de sus ramas. A mi llegada, dos golondrinas muertas existian en él i a mi salida ya no eran dos, otra pobrecita moribunda las acompañaba. Era mi dicha representada, por esa avecilla, que moria al lado de las otras dos.

.....

Viajeros, que llegueis al olivo de la diosa Teresa, contad las aves muertas que existen en el nido rojo.

Samuel Fernández Montalva

MESA REVUELTA

(For Northumberland).

Las hijas de Flores usan,
En su lenguaje, espresiones
Malsonantes e indecentes
I de subidos colores
¡Ya ven que no es.tan bonito
El lenguaje de las Flores!

¿Qué lengua le gusta a Ud
Mi señora doña Blasa?
¿La francesa, la italiana...
—¿A mí? La lengua con salsa!

Tarta llaman a una moza
Que es algun tanto palurda
I otro tanto desaseada,
Pues viéndola el otro dia
Cambiarse la ropa sucia,
Gritó Anton, mui sorprendido,
(I es natural):—*¡Tarta muda!*

¿Quién será aquel sujeto
Que por allí se esconde?
—¡Calla! Ten mas respeto
Que el que *se esconde es conde!*

Sach O'Lair.

Un cuento... como cualquier otro

(Para Antonio Miró Quezada)

Refieren pícaras viejas de no sé qué nacion hispano-americana, que allá por los años de Pepinillo, gobernante de pocas pulgas i que por nada ahorcó a media humanidad junta, se formó una gran sociedad de *patriotas*, sin mas objeto que el de derrocar al tirano que tan mal parado traia al pais. I tal maña diéronse los señores de la patriótica para alcanzar su objetivo, que despues de no mucho tiempo vínose Pepino al suelo. Como del árbol caido hace leña la aldea entera, al Pepinillo del cuento, *negro* de los de primera fuerza, no lo hicieron astillas, porque no era árbol; pero en cambio se lo *requetemangunjiaron* en forma de albondiguillas i frito en grasa. El pais se habia salvado....

...Se habia salvado, sí, porque subió Peluquete, *azul* ilustre, que empezó por destruir cuanto, aun de bueno, habia hecho el infortunado Pepinillo. ¡El pais se rejeneraba!

Peluquete, segun la fama, trabajaba en favor de la tierruca que era una bendicion; pero como con solo miel hasta la fecha se ha visto que pueblo alguno haya sido rejenerado, el nuevo gobernante *azul* empezó a imitar al *negro*, porque los adversarios se movian de tal modo que no lo dejaban *rejenerar*. I hételo que de la noche a la mañana formóse otra gran asociacion de patriotas, sin mas objeto que el de derrocar al tirano que tan mal parado traia al pais, el cual, sin los novísimos patriotas, se habria perdido irremisiblemente... ¡Loado sea el patriotismo!

...I subieron los *verdes*, los del bello color que simboliza a la esperanza; pero la esperanza se desvaneció en breve. I los *morados* fueron poder, i echaron sobre ellos la patriótica cuanto difícil tarea de *rejenerar* al pais.

No saben las veteranas cómo fué aquello. Lo cierto es que los *morados* formaron mayúscula trabacuenta i se vinieron al suelo. I los *amarillos* se encaramaron en un abrir i cerrar de ojos. ¡El pais se *rejeneraba!*

Miéntras... arrinconado allá, en un poético paraje de una vírjen selva, un viejo, mas que por la edad encanecido por los desengaños, lloraba inconsolable i maldecia a *negros, azules, verdes, morados, amarillos;* en fin, a todos los *rejeneradores...*

Aquel pobre viejo era *el pais.*

Este es el cuentecillo que refieren a quien quiere oirlo, mal intencionadas vetulias de no se qué nacion hispano-americana... ¡Pesimistas!

Alberto Arias Sánchez

1899.—Para La Lira

SUJESTIVAS

¡Qué grotesto sainete es esta vida!
Cada cual tiene en ella su papel
¡Cuántas sonrisas hai que son sollozos
Tras la indigna careta de oropel!

Con la muerte el telon al fin se corre;
¡I bien larga es por cierto la funcion!
Pues comienza en la cuna, a la mañana,
I termina en la tumba, a la oracion.

Un papel fatigoso i dolorido
Me tocó, por mi mal, desempeñar:
Aparezco de esclavo de la suerte
I por ella dejándome aplastar.

I yo ¡necio! creyendo que es de veras,
Me retuerzo, me ahogo de dolor;
I estoi gastando en la comedia insana
Toda mi juventud i mi valor.

***

¿Me preguntas, mujer, por qué estoi triste
I es mi lenguaje amargo?
Te diré la verdad, aunque la estrañes:
Porque voi siendo sabio.

RODOLFO POLANCO.

Principios de la Democracia

TAL es el título de la obra que comenzará a publicar próximamente el afamado escritor, que tantos aplausos ha sabido conquistarse, don Virjilio Figueroa.

La circular que se ha repartido anunciándola es la siguiente:

«Santiago, Febrero de 1899

Señor:

Próximamente empezaré a publicar en Santiago una obra de definicion i de propaganda doctrinarias con el título de **Principios de la Democracia** *(Igualdad, Fraternidad, Libertad)*, en que espondré los fundamentos de la teoría democrática, sus ideales, su historia i la opinion que le ha merecido a los principales filósofos i pensadores del mundo. En este libro, al mismo tiempo que definiré cada uno de los principios de la Democracia universal, especialmente los relacionados con el hombre, la igualdad, la fraternidad, la libertad, la familia, la sociedad, el Estado, la clase obrera, la propiedad, el capital, el trabajo, el réjimen plebiscitario, el sufrajio universal i obligatorio, la pena de muerte, la cuestion i las reformas sociales, etc., etc., procuraré tambien desvanecer los errores que se han emitido acerca de esos principios.

La obra, que constará, mas o ménos de 500 pájinas en 8.° mayor, se repartirá por entregas de 32 pájinas, al precio de 30 centavos la entrega.

El valor se pagará al recibir cada entrega.

Tambien se admitirán suscritores a todo el volúmen, cuyo precio será de 4 pesos, pagaderos al recibir la primera entrega.

Deseo saber si puedo contar con la suscricion de Ud. para llevar a cabo la publicacion de esta obra, fruto de largos años de meditacion i de estudio i que tiende a propagar ideas i reformas de capital importancia para el desarrollo del progreso intelectual del pais.

Espera, pues, sus órdenes i se suscribe de Ud. su A. i S. S.

VIRJILIO FIGUEROA

Casilla, 7-D.—Santiago

NOTA.—A los ajentes se les abonará un 20 por ciento de comision.»

No dudamos que el libro del señor Figueroa, encontrará gran aceptacion en el público.

A orillas del Laja

CONTEMPLABA sumido en profundo éxtasis la hermosa cascada del Laja.

De pié sobre una gran peña que lamian las cristalinas aguas del rio, mi pensamiento voló a las rejiones pobladas de gratos ensueños donde el alma se mece blandamente en su hamaca de flores, acariciada por las perfumadas brisas del recuerdo.

¡Ai! Yo no tenia mas que recuerdos tristes del pasado!

El mundo, indiferente siempre al dolor, me habia visto pasar con semblante frio, marchitando así las verdes hojas de mi juventud florida.

La esperanza de un supremo bien moria en mi pecho, como ave enjaulada, sin luz, sin cancion i sin ambiente.

¡En mi pesar profundo llegué a contemplar con semblante risueño la imájen de la muerte, deseando bajara para mí para dormir luego bajo la helada loza del sepulcro!

Mirando la corriente de las aguas del rio, que despeñándose de gran altura formaban al caer una preciosa fuente de nítidas perlas, conté a aquellas aguas mi triste suerte, haciéndolas depositarias de mi secreto i que mui en breve tambien lo serian de mi cuerpo que iria a buscar el reposo eterno en su fondo cristalino, dejándoles el encargo de llorar sobre mi cadáver.

Allí al ménos estaria tranquilo i no llegarian hasta mi tumba a herirme con envenenados dardos malos séres del mundo.

***

Dirijí a lo infinito una mirada i resolví morir.

Me inclinaba ya sobre aquella sábana de blanquecina espuma, salpicada por lágrimas, que seria el sudario que envolveria mi cuerpo frio, cuando el acento de una voz dulce i armoniosa, hirió mis oidos con estas palabras:

—¡Tente, jóven temerario! ¡No vengas aquí a buscar la muerte! Aparta de estos sitios, que las sombras de tu porvenir las rasgó la aurora de la ESPERANZA!

No escuché mas i anhelante miré a todos lados tratando inquerir de dónde partió aquella voz divina que, cual suave bálsamo, cicatrizó las heridas de mi corazon; pero, solo vi sobre mi frente a la luna hermosa i a un cielo azul poblado de estrellas rutilantes, i bajo mis plantas el rio que, saltando por entre las pardas peñas, cantaba amores.

J. A. BISAMA C.

Santiago, Febrero de 1899.

Imp. Barcelona - Moneda, entre Estado y San Antonio

Srta.

Teresa Castillo Urízar

Reclinada en su barca veneciana,
en medio de un derroche de esplendor
cruza la vida en eternal mañana,
en tanto que la llaman soberana,
en su canto de amor, los trovadores.

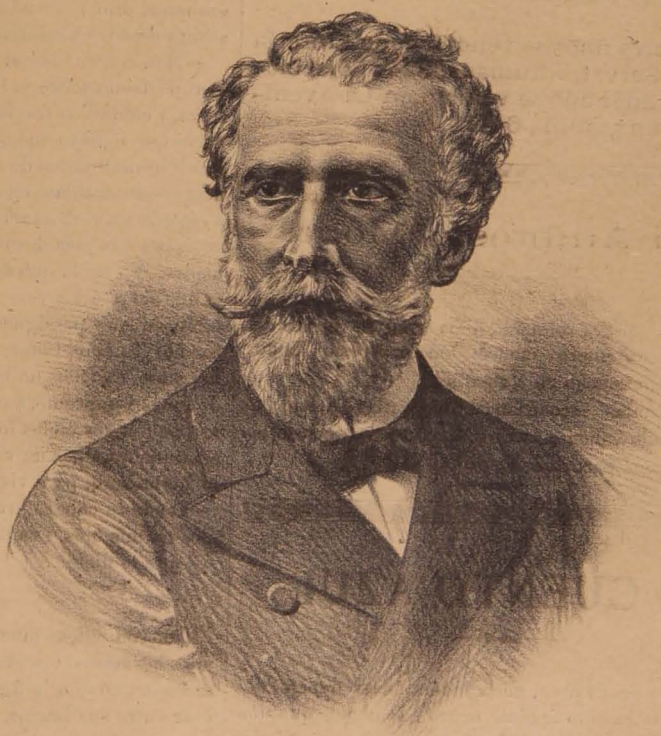
— ¡Me dice que me adora! qué embustero!

— ¡Si no te vas te doi lo que me has pedido!

LA LIRA CHILENA

NUM. 10

AÑO II



D. Ambrosio Montt

La Lira Chilena

PUBLICACION SEMANAL ILUSTRADA

DE LOS DOMINGOS

DIRECTOR

Samuel Fernández Montalva

DIBUJOS DE

Luis F. Rojas

Juárez, 652.—Casilla, 1043

Único ajente en Valparaiso:

ADOLFO VERA, Colejio, 113.

Toda comunicacion debe dirijirse al Director:

Avenida Cumming, Núm. 644

SUSCRICIONES

Por un año	$ 5.00
Por seis meses	3.00
Por un mes	0.40
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.20

Ejemplares finos se venden en la Librería del señor Servat, Ahumada, 324. Colecciones del primer año se venden en La Avenida Cumming, núm., 644.

Don Ambrosio Montt

Honramos nuestra primera pájina con el retrato del eminente hombre público, don Ambrosio Montt, fallecido no ha mucho en Valparaiso.

Tantas i tantas encomiásticas biografías se han publicado de este valiente escritor, que creemos ocioso insistir sobre este particular.

UN CUENTO AZUL

A un lado del camino, en la ladera, casi debajo del inmenso castillo feudal, negro i sombrío, que una roca aislada sostiene i defiende,—está la cabaña del poeta. Cuando los señores del castillo, con sus capas de púrpura besadas por el sol, i seguidos de numeroso séquito de caballeros armados de punta en blanco, asombran los bosques con el ladrido de las jaurías i el ronco son de los cuernos de caza,—un hombre viejo, flaco i pálido, de cabellera larga, i solo vestido con un viejo gaban que le llega hasta los talones, alza la cabeza desdeñosamente en la soledad de la cabaña, i escribe sobre la empañada superficie de un espejo, con la punta de un ala de cisne, las magníficas canciones de desprecio a las cosas réjias de la vida, resultando las palabras como tejidas por hilos de luz en la lisa superficie del cristal.

A veces, una viéja que parece escapada de una tumba, que mete miedo a los chicos del contorno i, segun es notorio, cabalga los sábados en un palo de escoba, i atraviesa el espacio a media noche como un buho jigantesco,—entra a la cabaña del poeta i, por odio al polvo, borra en el espejo, con un paño, las magníficas canciones de desprecio a las cosas réjias de la vida.

***

Una noche en que estaba mas triste que nunca el hombre viejo, flaco i pálido, de cabellera larga; una noche en que el viento azotaba las rocas i los árboles envuelto en nubes negras desgarradas por el rayo,—la choza del poeta se iluminó con una luz estraña, i una niña más hermosa que todos los sueños del amor, toda vaporosamente envuelta en una tela como tejida de rayos de luna, el rizado pelo suelto como cascada de oro sobre la espalda, ceñida la frente de rosas blancas i azahares, dijo, clavando en el viejo cantor la mirada de aurora de sus ojos soñadores:

—Mañana, cuando el buen Dios tienda un manto de azul purísimo sobre la tierra, i las aves canten en la selva, i chiquillos traviesos, los arroyos enamoren a las flores que tapizan sus orillas, serás jóven i hermoso, i vendrán multitudes de todo el mundo para aclamar tu nombre, en tanto las mujeres bellas, embriagadas de amor al eco de tu voz, caerán rendidas a tus plantas para enlazar a tus piés desnudos sus ricas cabelleras perfumadas. Yo soi la que tejió tu cuna con pétalos de rosa; la que inspira los versos con que las almas embelesas; la vírjen que persigues en tus ardientes anhelos de cariño. Te amo, i eternamente mío serás, siempre que fiel a mis caricias, no busques otra dicha que la hora de éxtasis supremo, en que, solos los dos, tu espíritu arranque a los cielos los sagrados secretos del divino sentimiento. I has de vencer las tentaciones del poder i la hermosura, para vivir mas tarde, en el palacio mio, reclinada tu cabeza juvenil sobre mi seno de nieve, tus ojos en mis ojos, i cantando con voz mui dulce los versos que te dicte!...

***

I fueron felices muchos años. En vano las mujeres mas hermosas tentaron al poeta. En vano las hadas mismas tomaron la figura de su amada para hacerlo caer entre sus brazos. Resistia él todas las tentaciones, i burlaba los engaños, porque se habia fijado que su amante tenia una manchita roja, sobre el seno de nieve, al lado del corazon.

***

Pero, una mañana, amaneció el poeta viejo, flaco i pálido, la cabellera larga, en la cabaña triste i sombría.

La vírjen que buscaba en sus ardientes anhelos de cariño, lo habia abandonado, i no aparecia en la hora de éxtasis supremo, en que, solos los dos, su espíritu arrancaba a los cielos los sagrados secretos del divino sentimiento.

Volvió otra vez,—cuando los señores del castillo con sus capas de púrpura besadas por el sol, i seguidas de numeroso séquito de caballeros armados de punta en blanco, asombraban los bosques con el ladrido de las jaurías i el ronco son de los cuernos de caza,—a escribir, en la empañada superficie de un espejo, con la punta de un ala de cisne, las magníficas canciones de desprecio a las cosas réjias de la vida, que, a veces, una vieja, que parecia escapada de una tumba, por odio al polvo, borraba en el cristal.

¡Ya no volverá jamas a su cabaña la niña mas hermosa que todos los sueños del amor, toda vaporosamente envuelta en una tela como tejida de rayos de luna, el rizado pelo suelto como cascada de oro sobre la espalda, con una manchita roja, sobre el seno de nieve, al lado del córazon, para llevarlo al palacio suyo, a que le cante con voz mui dulce los versos que le dicte!...

RICARDO FERNÁNDEZ MONTALVA.

1899.

A una aparicion

¡ANJEL! no tiembles. Déjame arrullarte
Con los himnos de amor que alza la aurora.
Anjel! no tiembles. Déjame adorarte
Con este corazon que rie i llora.

Te veo en el altar de mis plegarias,
Cual vision de lo alto descendida,
I olvido las ideas funerarias
Que brotan del sollozo de mi vida.

I embriagado de luz, esparzo flores,
Perfumes i rocíos i cantares.
Hoi me prestan su voz los ruiseñores,
Rosas las selvas, cánticos los mares.

¡Oh, dulce aparicion!... Tu blanca frente
El sol colora con un nimbo de oro.
Ensueño azul o realidad ardiente,
Eres tú mi ideal i yo te adoro.

¡Te adoro yo! No importa que mañana
Te alejes i te pierda; ya te he visto,
Ya encontré aquella imájen soberana
Que he buscado febril desde que existo.

¡En mi pecho te veo, estás conmigo!
Yo te tengo en el alma a toda hora,
Como sonriente i májico testigo
De la llama inmortal que me devora.

En medio de la suerte i sus rigores,
En medio de la vida i sus quebrantos,
Serás siempre la vírjen de mis flores,
Siempre serás la reina de mis cantos.

RODOLFO POLANCO.

HENRY TROUVIDE

ACABA de morir en Paris, en un hospital, este conocido escritor. *Le Petit Journal* se hizo cargo de sus funerales, i apénas tres o cuatro amigos lo acompañaron a la última morada.

Henry Trouvide fué uno de los espíritus mas satíricos de la edad moderna. En sus escritos, que han sido traducidos a todos los idiomas, se hace burla fina, pero al mismo tiempo profunda, de las preocupaciones políticas i relijiosas contemporáneas, i de las costumbres sociales. De aquí por qué la soledad en que Trouvide ha pasado los últimos años de su vida. En la pintura de los caractéres grotescos de los personajes de sus novelas, tomaba como modelo a sus amigos i conocidos.

Quizas su obra mas acabada fué la que publicó en 1890 con el título de *Un pensamiento indíjena*. En esta novela, que casi abrió a su autor las puertas de la Academia Francesa, Trouvide se coloca a la altura del autor de *Los mártires del Cristianismo*. Es imposible describir de manera mas fiel i animada la naturaleza tropical, en su estado vírjen. Del mismo modo, el carácter del indio Koppo, a traves de todas las peripecias del romance, es un estudio de primer órden.

Henry Trouvide tenia conversacion chispeante, alegre, i era capaz de sacrificar una amistad por el placer de lanzar un chiste.

A los veinte años, en 1880, llegó a Paris, trayendo una carta de recomendacion para el Director de *Le Soir*, el cual no tuvo dificultad en aceptarle sus primeros artículos literarios, pagándole a razon de dos francos por columna. Cinco años mas tarde, *Le Petit Journal* pagaba a Trouvide tres centavos por línea. Publicaba, ademas, artículos literarios en *Le Figaro*, *Le Temps*, *Le Jil Blas*, la *Revista de Dos Mundos*, etc. i mandaba correspondencias al estranjero.

Hubo un tiempo en que Trouvide ocupaba un principal i daba comidas todos los viérnes a sus amigos. Fué entónces cuando se le ocurrió cambiar su apellido Trouvide (agujero vacío) por el de Trouplein (agujero lleno).

Recuerdo algunas ocurrencias suyas que despues se se han hecho populares.

Un dia fué convidado a comer por Alejandro Dumas, hijo.

Trouvide, habia perdido todos los dientes a consecuencia de una fiebre que le dió en Africa, miéntras cumplia su servicio militar, i ademas era refractario a todo guiso de carne, fria o caliente.

Aquel dia Trouvide tenia hambre i se habia preparado para hacer una buena comida. Pero resultó que, al principio, solo sirvieron carnes frias de conservas inglesas.

Trouvide rechazó todos los platos, i se puso a mirar con gran detencion una mantequillera de cristal que representaba una gallina echada en el nido.

—¿Le agrada ese trabajo? le preguntó Alejandro Dumas.

—Sí, señor, dijo Trouvide, porque se parece mucho a mí.

—¿En qué?

—¡En lo que comemos!...

Miéntras estuvo en *Le Soir*, tenia la obligacion de entregar un artículo diario. Llegaba a la imprenta a las diez de la mañana, e invariablemente terminaba su tarea a las once en punto, hora en que el rejente venia a recojer los orijinales.

Una mañana llegó Trouvide algo tarde. Se conocia que habia pasado mala noche. Se sentó en su mesa de trabajo i empezó a jugar con la pluma, sin escribir ni una letra.

El Director del diario, que lo estimaba mucho, le dijo:

—Se conoce que está usted fatigado, i que le hace falta un poco de sueño. Mañana escribirá usted.

—Gracias, contestó Trouvide, sin moverse de su asiento.

—Pero, por qué no se va usted?

—Estoi esperando que den las once.

—I ¿para qué?

—Para entregar mi artículo, que ya está escrito!

Una vez en un restaurant, preguntó al mozo, señalando su propio asiento:

—¿Sabes tú quién se ha sentado aquí?

—Nó, señor.

—Es preciso que yo lo sepa. Pregúntale al mayordomo.

Tampoco el mayordomo supo responder. Se llamó al patron e igual cosa. Los concurrentes al café, empezaron a sospechar que Trouvide era ajente secreto de policía i andaba en busca de algun gran criminal. Tomaron parte en la conversacion i, rodeando a Trouvide, empezaron a darle datos sobre las diferentes personas que habian ocupado ese asiento.

Al cabo de media hora, en que todos hablaban, ménos él, Trouvide, se levantó bruscamente i se retiró diciendo:

—¡No sean ustedes imbéciles: el que ha estado sentado aquí... ¡soy yo!...

Un *mardi-gras*, por un lijero cambio de palabras, le dió una bofetada a un individuo, amoratándole un ojo e hinchándole las narices horriblemente.

Llevado ante el comisario del punto, éste le preguntó:

—¿Por qué le pegó usted a este hombre?

—Para enmascararlo, puesto que estamos en carnaval, contestó Trouvide señalando la cara lastimada del individuo.

En los últimos dos o tres años, Henry Trouvide habia abandonado por completo sus trabajos literarios, i perdido su buen humor. Parece que el ajenjo, del cual hacia un uso inmoderado, habia embotado sus facultades intelectuales. Le gustaba pasear enteramente solo, fumando a lo largo de los malecones. Hai quien dice que la idea del suicidio habia jerminado en su cerebro.

Sea como sea, Henry Trouvide ha dejado un nombre glorioso en la literatura contemporánea francesa.

JUAN DE SÁNCHEZ

MI DIVISA

Me insultan i escarnecen: todo en vano!...
Deja que roan mi honra: los desprecio;
que el salvaje rumor del oceano,
arredra el torpe corazon del nécio.

El fuego de mi amor es mi coraza,
en ella, el dardo volador se embota,
así como al chocar se despedaza,
la hoja de acero en la brillante cota.

¿Qué temes, dí? ¿que acaso en la refriega,
quede mi cuerpo ensangrentado i yerto?
Pues bien: recuerda la divisa Griega:
¡Con escudo ó sobre él! ¡Triunfante o muerto!...

¿Es víbora su lengua que envenena?
¿Es víbora falaz i maldiciente?
Nada me importa! que, siempre serena,
i altiva siempre ostentaré mi frente.

Deja, déjalos que muerdan! Su envidia,
los lleva a la locura i envilece...
El leon siempre mira con desidia,
al reptil que en la lid lo empequeñece.

No temas, nó, mi bien, que yo en tus ojos,
hallo la fuente del valor sereno;
i cuando quieras, los verás de hinojos,
arrojar, a tus plantas, su veneno.

Ridículas sus tallas se presentan,
en la lucha tenaz, sin artificios,
ellos sus fáciles victorias cuentan,
i abren bajo sus plantas precipicios.

He de salir triunfante en la refriega,
o en ella quedo ensangrentado i yerto,
pues yo recuerdo la divisa Griega:
¡Con escudo o sobre él! ¡Triunfante o muerto!

J. GONZALO MARTÍNEZ.

¡PARA SIEMPRE!

Te escribo hoi, cuando la enfermedad i el pesar me agobian; cuando las sombras de la tristeza que me envuelve, me parecen algo como una revelacion anticipada de esa sombría i misteriosa eternidad que presiento, i ante cuyo contacto desconocido se entumecerán mis miembros, como ahora siento entumecida el alma!

Tú has muerto mi corazon, de un solo golpe, friamente, sin comprenderlo acaso. Sí, no has podido comprender el daño que me hacias, destruyendo la dulce confianza que pusiera en ti, arrojando con mano torpe, lodo sobre la imájen que en él abrigara con ciega ternura.

No cabe dudarlo, i aun¡me resisto a creer; lo he oido de tus labios i tengo que esforzarme en retener las ideas que se escapan del cerebro, palpar mis miembros, oprimirles con fuerza, para convencerme que no ha mentido mi fantasía, que no soi juguete de una pesadilla cruel.

¡Por ahorrarte un dolor como este mio, hubiera dado una parte de mi felicidad sobre la tierra!

¡Ahora, todo ha terminado, concluido para siempre!

Cobarde i débil me encontró el dolor, i me ha vencido. Caí, no en la lucha, con el sublime ardor del que batalla por defender sus creencias, sino con la herida en mitad del pecho, al doblar una esquina, cuando marchaba sonriente, poblando de ilusiones el mundo ideal de mis ensueños.

Hemos muerto el uno para el otro. Si al pié de mi lecho de agonía hubieras permanecido tú, nublados por las lágrimas los ojos, recojiendo con piedad mis últimos suspiros, si hubiera sentido entre mis manos yertas el suave contacto de la tuya, aun creyérame feliz, llevándome la imájen bendecida, que haria ménos tenebrosa i ménos fria la inmensa soledad de mi sepulcro.

Ante la tumba abierta para recibir los despojos inanimados, habria sido justo i santo el tributo de mis lágrimas; pero, ante esa otra, dentro de la cual he sepultado ahora tu nombre i mis recuerdos, seria indigno llorar; no es permitido el supremo consuelo de los que sufren!

¡Mis recuerdos queridos! allí agrupados bajo esa losa, dormid con el sueño apacible del olvido, i no vengais a turbar la calma que ansío, la indiferencia que ambiciono! no os alceis de vuestra tumba, no vengais hasta mí; yo iré a vosotros cuando los cementerios se miran convertidos en jardines, cuando cada cual va a deponer su ofrenda ante el réjio mausoleo o la humilde cruz de hierro, que estiende sus brazos redentores cual si quisiera cobijar bajo ellos los despojos, las cenizas de los que nos han precedido en el eterno viaje. Yo iré entónces a dejar sobre las hojas secas esas gotas ardientes de mi llanto, iré a mirar en el fondo de los nidos rotos las huellas que dejara la turba alada de mis sueños al irse para siempre!

Talvez nos encontremos en el mundo; mas, no temas, no hallarás en mis ojos el reproche, no temblará mi mano al estrechar la tuya.

Lo que he amado en ti, no existe ya! tu bondad, tu ternura, las horas de confianza, nuestro afecto, quedan allá con mis recuerdos bajo la losa del olvido. ¡Los muertos no vuelven, se han ido para siempre!

Quizá en un tiempo, cuando la nieve de los años descienda a tu cabeza, tornando en hebras de plata tus cabellos, cuando vuelvas los ojos al pasado queriendo exhumar de entre sus ruinas, tantas sombras risueñas de otros dias; talvez entónces, al leer estas líneas, se detenga tu pensamiento fatigado para posarlo en mí; tus labios temblorosos dirán mui quedo una frase que no ignoro, miéntras tus párpados se aprietan para impedir que brote la postrera lágrima, débil remedo de un dolor lejano, eco apagado que levantan los pasos del tiempo en el templo abandonado del recuerdo!

Mis-Terio

REVOLTILLO

Tus sienes divinas orla
esa cabellera rubia
tan abundante i sedeña
que, cual cascadas de espuma,
cayendo sobre tus hombros
de purísima blancura...
—(¡Ai! Si supiera Pepito
que estoi usando peluca!)

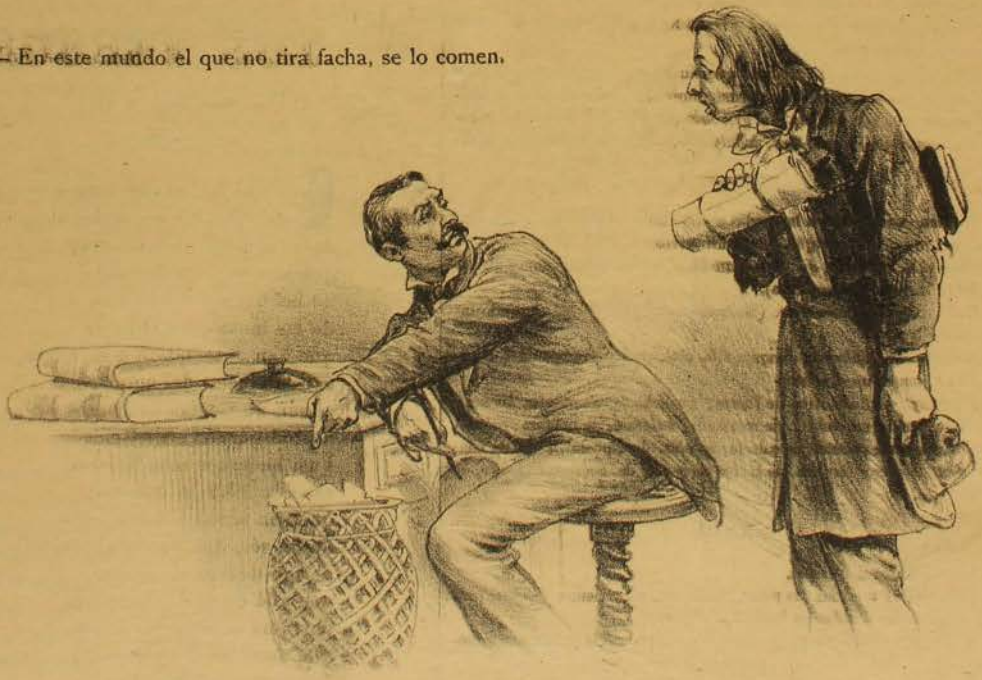
Dice Ines que no me quiere
porque no quiero amoríos
con sujetos sin fortuna,
que ha encontrado un hombre rico
i que es todo un caballero.
Ayer no mas he sabido
que el hombre a quien se refiere;
es todo un... ¡caballerizo!

—Cuando viajaba en el Congo,
cazaba leones i leonas,
pues, sucedióme que, un dia
cojí una mona, mui mona...
—Yo, sin salir de Santiago,
i estando diaria una hora
en la taberna del frente
he cojido muchas *monas!*

Sach O'Lair.

— Si hieres al que yo te indique, te lo entrego.

— En este mundo el que no tira facha, se lo comen.



— Este es el mueble en que yo guardo los orijinales.
— ¡Horror!

—¿Está fresco?
—Como que es de Aculeo, patron.
—¡Pero qué mal huele!
—I esto que ya lleva tres lavadas.

—¡Buen verdugo!...

—¡Graciosa!
—¡Favor que Ud. me hace, caballero!

A traves del léxicon español

PROBLEMAS E INVESTIGACIONES

XXII

PROBLEMA 33. Solucion.—La formacion de los diminutivos obedece a reglas fijas, que es bueno saber. Con una mirada atenta a esas reglas evitaremos defectos de lenguaje mui censurables i mui frecuentes, sobre todo entre el vulgo. Impóngase de ellas el lector, i en caso de no necesitarlas, agradézcalas, al ménos, por los ménos instruidos.

Las desinencias diminutivas son:
Ececito, ececillo, ececico, ecezuelo.
Ecito, ecillo, ecico, ezuelo, ichuelo, achuelo.
Cito, cillo, cico, zuelo.
Ito, illo, ico, uelo.

Reciben el primer incremento los monosílabos acabados en vocal, como *pi-ececito*, de pié.

Exijen el segundo incremento (ecito, ecillo, etc.):

1.° Los monosílabos acabados en consonante, incluso la *y*.

En virtud de esta regla debemos decir *flor-ecita* i no *florcita, panecillo, sol-ecito, rey-ezuelo, pez-ecito, voz-ecita.*

2.° Los bisílabos cuya primer sílaba es diptongo de *ei, ie, ue.*

En virtud de esta regla debemos decir *rein-ecita, ciegu-ezuelo, huevecico*, etc.

3.° Los bisílabos cuya segunda sílaba es diptongo de *ia, io, ua.*

En virtud de esta regla se dice *besti-ecita, jeni-ecillo, lengü-ecita.*

4.° Muchas voces de dos sílabas que terminan en *io*, como *fri-ecillo, ri-achuelo.*

5.° Los vocablos de dos sílabas terminados en *e;* v. gr.: *bail-ecito, cofr-ecillo, nav-ecilla, parch-ecito, pobr-ecito, trist-ezuelo, trot-ecito.*

Toman el tercer incremento:

1.° Las voces agudas de dos o mas sílabas, terminadas en *n* o *r*, como *gaban-cillo, ladron-zuelo, corazon-cito, mujer-cita, amor-cillo, resplandor-cico, Fermin-cico, Ramon-cillo, Pilar-cita.*

2.° Las dicciones graves acabadas en *n*; v. gr.: *Carmen-cita, dictamen-cillo, imajen-cica.*

I finalmente, todas las palabras que sin las condiciones especificadas hasta aquí, pueden variarse en forma diminutiva, sólo admiten el último incremento (*ito, illo, etc.*); v. gr.: *vain-ica, jaul-illa, estatu-ita, vinagr-illo, candil-illo, rapaz-uelo, hidalg-üelo, pajar-ito, camar-illa, titul-illo.*

Forman excepciones a las reglas apuntadas o tienen una forma mas o ménos irregular, los siguientes diminutivos:

Ruin-cillo, Blas-illo, Jil-illo, Juan-ito, Luis-ico. (Excepciones al párrafo 1.°, segundo incremento).

Rub-ita, agü-ita, pascu-ita. (Excepciones al párrafo 3.°, segundo incremento).

Almacen-illo, alfiler-ito, Joaquin-illo, Gaspar-ito. (Excepciones al párrafo 1.°, tercer incremento).

Forcezuela es diminutivo de fuerza; *portichuelo*, de puerto; *hacendita*, de hacienda; *merendilla*, de merienda; *baldosin*, de baldosa; *calabacin*, de calabaza; *calcetin*, de calceta; *espolin*, de espuela; *islote*, de isla; *carreton*, de carro; *torrejon*, de torre; *corpecito*, de cuerpo; *ternecico*, de tierno; etc.

XXIII

Unos cuantos disparates.

PEPA.—Los melones, las peras, manzanas, etc., tienen *pepitas*, pero no *pepas*. A las Josefas las llamamos *Pepas*.

AGUATERO.—Son ya pocos los que ignoran que la palabra es *aguador*.

FLECADURA.—La guarnicion hecha de flecos se llama *flocadura*.

PICOTON.—El golpe que dan las aves o los insectos con el pico, i tambien la señal que queda de este golpe, es *picotada, picotazo.*

RAMAZON.—Es *ramaje* o *enramada*, segun el sentido.

TARJETERA.—El estuche o cartera en que se llevan las tarjetas de visita se llama *tarjetero* (masculino).

VIA CRUCIS.—No es *la*, sino *el via crucis.*

VUELTO (en compras).—Es *vuelta.*

ENCENEGADO.—Es *encenagado*, del verbo *encenagar* (nó *encenegar*), que en sentido recto significa: meter en cieno o llenar de cieno.

PLEITISTO.—Es *pleitista.*

ARREVESADO.—Lo difícil, intrincado, oscuro o que con dificultad se puede entender, es *revesado.*

AGUACHENTO.—Lo castizo es *aguanoso.*

FRENTON.—Es *frentudo.*

JETON.—El que tiene jeta es *jetudo.*

PACHORRIENTO.—El que gasta mucha pachorra (flema, tardanza, indolencia) es *pachorrudo.*

PESCUEZUDO.—Es *pezcozudo.*

PLATUDO.—Se dice: «Fulano está mui platudo». Dígase *rico, dinerose, adinerado.*

RELUMBROSO.—Prefiérase el adjetivo *relumbrante.*

TIERROSO.—Es *terroso.*

ESPUELAZO.—Es *espolada, espolazo.*

BOCARADA.—Es *bocanada.*

DISPAREJO.—El adjetivo es *desigual.*

OCEOCEAR.—Este verbo no existe, sino *ociar*; de manera que la frase «Fulano se lleva *oceoceando* todo el dia», va en bárbaro, porque debe decirse *ociando.*

A OJOS VISTOS.—El modo adverbial es *a ojos vistas*, que significa: visible, clara, patente, palpablemente.

ENFERMAR.—No se diga, v. gr., «el niño *se* enfermó», sino simplemente *enfermó.*

HACER DE CUENTA.—Es *hacer cuenta.*

EX PROFESO.—Dígase «lo hizo *ex profeso*», nó *de ex profeso.*

AL PROPÓSITO.—No debe decirse «lo hizo *al propósito* (adrede), sino *de propósito.* En otro sentido se emplea *a propósito.*

ALBERTO GUZMAN.

MUS VERSOS

(Para Justo A. Facio)

CUANDO yo leo tus versos,—
que son las notas del himno
del crepúsculo i la aurora;
que son acentos divinos
de las harpas celestiales
de las musas del Olimpo
que han descendido a la tierra,
con las luces del empíreo
al son de raudas canciones,
a prodigarnos sus ritmos
i así hacernos mas liviano
nuestro lóbrego camino;
que son acentos nostáljicos
de un sér, que nunca el olvido
abrigó dentro su pecho,
que allá en el sepulcro frio
derrama el inmenso llanto
que nace desde el espíritu,
me parece estar sintiendo

dentro mi espíritu altivo
bullir profundas ideas
de un esplendor infinito,
surjir mi mente altanera
de estos profundos abismos,
en que vaga mi existencia,
en mi honda noche de siglos...

TITO V. LISONI.

LAS SAN BERNARDINAS

Lo he prometido i lo cumplo.

Salga lo que saliere escribiré algo sobre las bellezas sanbernardinas.

***

Hai mujeres que con una frase, con una mirada, con un suspiro i hasta con un simple jesto, nos seducen i luego nos aprisionan colocando sobre nuestros hombros las cadenas del esclavo.

I existen hombres que dan a las mujeres el título de sexo débil!.. qué sarcarsmo!... sexo débil!—i pueden con la última de sus miradas encender una hoguera dentro de un corazon, cosa que los señores del *sexo fuerte* no consiguen ni con todo el fuego que poseen!...

He aquí las reflexiones que hacia paseándome por la plaza de San Bernardo, una noche despues de la retreta, viendo las siluetas de las chicas de ese pueblo, perderse en la oscuridad de la noche, como bandadas de cupidos que vuelven a sus hogares, comentando sus aventuras, cansados i satisfechos, con su arco hecho trizas i sin una flecha que disparar.

—I caramba si pueden las chicas sanbernardinas!—reflexionaba yo, paseando sin cesar bajo los árboles de la plaza, con la mirada fija en la losa del pavimento.—Cuántas flechas empapadas en..... quién sabe qué néctar, pero seguro estoi que era un néctar delicioso, me habian disparado a boca de jarro aquellas Vénus escapadas de sus pedestales! Cuántas heridas habian dejado en mi pobre corazon, viejo ya para esas aventuras, cada una de aquellas flechas!

Reflecciones eran éstas que me hacian estremecer de goce i de pavor; de goce por los recuerdos que leia en las mas dulces i deterioradas pájinas del viejo libro de mi vida; de pavor, por las huellas que iba a dejar en mi alma, aquella memorable noche, huellas profundas, cuyas consecuencias ya las he sufrido.

Ai! si yo hubiese podido volver a mis veinte años, entónces, otro gallo les habria cantado; pero nó, tengo que conformarme i esperar con santa paciencia los resultados que siempre producen las heridas abiertas en nuestro corazon, por las flechas del niño ciego.

Me concontraron frio, es verdad, no podian encontrarme de otra manera.

¿Por qué?

La razon la voi a dar:

Coloquen Uds. las manos sobre un mármol i lo hallarán frio, porque absorbe todo el calor de vuestro cuerpo; del mismo modo los ojos de las sanbernardinas absorbian todo mi amor, por eso me hallaban indiferente i frio.

MONTALVINI.

Corona a Gutenberg

(Para LA LIRA)

¡GLORIA eterna a *El Heraldo* de *La Idea*!
Gloria eterna al *Coloso* de *La Prensa*,
¡*Gutenberg* sin segundo:
Que *La Antorcha* de *Luz* de *El Pueblo* crea
I *El Porvenir* de *El Mundo*...
.....

Una *Tarde El Obrero* de Maguncia
Por su *Patria Profeta* fué llamado;
I al *Eco* de su *Voz El Siglo* anuncia
La Aurora de *El Derecho* inmaculado:
La Imprenta fué: i hoi de *Polo a Polo*
La Lei de *La Verdad* pasea inquieta
Llevando de *El Debate La Opinion*
I aun *Tiempo Libertad* para *El Planeta*

Al traves de *Paises* i *Naciones*
I cual *Mercurio* i *Correo* sin *Frontera*,
Desde *El Norte* a *El Sur* va *revistando*
Al *Comercio Industrial* en su carrera;
I establece *La Igualdad* i las *Uniones*
I eleva a *El Progreso* al infinito
Cual se eleva *El Aguila* volando
De las blancas *Montañas* de granito.

El Arte i *La Creencia* te admiraron,
Oh, *Gutenberg* fecundo,
I atónitas quedaron
Cuando vieron cuajada *La Palabra*
I *Anunciado* este sólido letrero:
¡*Lealtad* i *Justicia* aquí se labra
Por la Diosa *Razon* al mundo entero!

I LA LIRA de cántico armonioso
Ve surjir a su Padre entre los grandes
Cual *El Cóndor Chileno*, majestuoso
Que traspasa *Las Cumbres* (1) de *Los Andes*.

PRADO VERDE

Concepcion, Febrero de 1899.

(1) Editado en Buenos Aires.

CUPIDO

El dios ciego con alitas blancas no duerme!

De Talca nos ha llegado una cariñosa invitacion enviada por don Enrique Piccione, a fin de asistir a su matrimonio con la señorita Ilia Vaccaro que se efectuará el 19 del presente mes, a las 9 P. M.

Agradecemos al señor Piccione tan galante invitacion.

***

En la iglesia de San Lázaro, ante una numerosa concurrencia, contrajo matrimonio el jóven don Ricardo Jara con la señrrita Rosa Covarrúbias.

La ceremonia relijiosa tuvo lugar el dia Lúnes, en la noche, dirijiéndose en seguida los jóvenes esposos a la casa de la madrina, señora Rosa Mac-Clure de Varas, donde se les esperaba réjiamente, con una espléndida tertulia que se prolongó hasta el amanecer.

***

Últimamente nos ha llegado el parte de matrimonio del señor Moises Ramírez G., con la señorita María Lebeau, contraido en la capilla del Sagrario, siendo padrinos el señor Luis Olmedo i señora Carmela Serrano de Wikse.

***

¡Quiera Dios que los blancos azahares con que se adornan los jóvenes esposos no se marchiten jamas!

Recuerdos del soldado

LA CORNETA

¡Cuántos recuerdos en mi mente guardo
De aquellos dias de febriles ansias,
En que al son del clarín nos congregábamos
A resguardar la enseña de la patria!

¡Con qué placer conservo en mi memoria
La débil claridad de esas mañanas,
En que el vibrante son de la corneta,
Nos despertaba con alegres *Dianas!*

Despues el *Somaten*, toque de tropa,
Nos reunia a todos con las armas,
I tras los ejercicios con qué gusto,
Oíamos sonar la *Retirada*...

El *Rancho*, el rancho la corneta anuncia
I armados con el plato i la cuchara,
Rodeábamos los fondos humeantes
Esperando que el turno nos tocara.

Era la noche ya, cuando a lo léjos,
El toque de *Retreta* se escuchaba,
Indicando el descanso de la noche
Que hace olvidar amores i nostaljias...

I saludando airosos la bandera,
Marchábamos felices a la cama;
I el *Silencio* tan dulce i melancólico
Con sus sones de amor nos arrullaba!...

J. Ignacio Escobar R.

Cuento de Primavera

Toma esta rosa, tómala i guárdala hasta que se deshoje, ¿oyes?

—Sí, amor mio, delante del cuadro de la Vírjen la pondré, i mis manos no la tocarán... Pero una rosa dura tan poco...

—¡No importa! Yo salgo esta tarde en el tren de las ocho. No estaré en mi pueblo mas que el tiempo necesario para traer mis papeles; ántes de ocho dias estaré de vuelta i nos casamos; pero como yo soi tan supersticioso...

—¿I por qué? la supersticion es enemiga de la relijion... No se debe creer mas que en Dios.

—Es verdad, pero eso no se puede remediar. Yo te doi esta rosa porque sé que en tu poder es un salvoconducto para mí. Si está todavía fresca cuando yo vuelva, nuestra felicidad es segura.

—¡Pero no tardes ocho dias!

—En el mes de Abril, bien cuidada, una rosa dura cinco o seis dias, i ésta la acabo de cortar de la maceta de mi ventana.

—Bien, hombre, bien, no seas loco. ¡Ves! Ven conmigo, aquí la pongo en este vaso delante de la imájen, i dos veces por dia le cambiaré el agua. ¡Pero ven pronto!

—De aquí a la Alcarria no hai mucho, i ya mi padre está arreglando todos los papelotes... ¡Hasta la vuelta! ¿Me quieres?

—¡Tonto! ¿Pues no lo sabes?

—Dímelo como despedida.

—¡Con toda mi alma!

Se fundieron en estrecho abrazo. La huérfana le vió partir, rezó un Ave María delante de la Vírjen del Cármen i se puso como de costumbre a coser junto a la ventana.

¡Qué mes de Abril!

Cárlos aspiraba en los campos alcarreños el perfume de tomillo i romero que embalsama el ambiente i ensancha el alma; se daba gran prisa a sacar los *papeles* para la boda; i miéntras su padre daba prisa él salia con la escopeta i el perro a matar pájaros inocentes, contra todas las leyes de la vida i de la piedad. I en cualquier rincon de mesa de la primera casa en que se detenia a beber un vaso de agua, le escribia a Casilda una carta de cuatro pliegos. Ella le contestaba i decia:

—Ven pronto, ven pronto, mira que a la rosa de la Vírjen se le ha caido anoche una hoja...

Pasaron cuatro dias. Ya el activo padre lo tenia todo corriente, i le suplicó que se quedara un dia mas.

—No puedo, padre, no puedo.

—Tan hermoso como está el campo en Abril...

—Pues oiga usted lo que me dice Casilda: «la primavera está donde se ama, i mi ventana está mas bonita que todos los campos de tu tierra. Si vieras los jacintos, las hortensias, las rosas amarillas... ¡Vaya una ventana! Ven pronto, que a la rosa se le han caido tres hojas mas...

—Un dia, un dia solo, quédate mañana para almorzar conmigo, decia el padre. ¿No sabes que mañana es mi santo?

Cárlos cedió i se quedó un dia mas.

I precisamente aquel dia, a las nueve de la mañana, la *asistenta*, la pobre mujer que venia temprano a ayudar a Casilda a los menesteres de su humilde vivienda, despertó a la huérfana gritando:

—¡Señorita! ¡Señorita! ¡Que yo no he sido!

—¿Qué sucede? ¿Qué pasa?

—El gato ha saltado sobre la cómoda, ha tirado el vaso donde estaba la rosa que usted cuidaba tanto...

—¡Jesus!

—¡I el vaso se ha hecho mil pedazos i la rosa se ha deshecho toda!

En aquel momento llegó el chico del telégrafo. El telegrama que trajo decia:

—«A mi pobre hijo se le ha disparado la escopeta i ha muerto a las dos horas.»

EUSEBIO BLASCO

QUISICOSAS

Al mirar el meson de una cantina
Dondo a diestra i siniestra se libaba,
Esclamó una mamá con toda inquina:
«Qué indecencia Jesus! ¡No imajiñaba
Que tanto fueras, juventud del dia!»
Sin ver que otra mamá, que al lado estaba
I que el mismo espectáculo veia,
A fin de consolarla, le decia
En tono de suavísimo reproche:
«Comadre: es mucho peor la de la noche!»

Tus *labios* que al coral causan agravios,
Hablan con *labia* seductora, Octavia;
Mas nada vale tu atrayente *labia*,
Ante un beso de fuego de tus *labios*.

Dicen HOI de la chica a quien adoro
Que tiene por cabellos, hebras de *oro;*
MAÑANA, en su vejez; ¡edad ingrata!
De seguro dirán que son de *plata*.
I si este corazon *metalizado*
HOI, en su bello juventud, la ha amado,
Oyendo los consejos de este siglo,
MAÑANA la querrá siendo vestiglo.

FLOR DE LIS.

RIMAS

Como el rumor de la brisa....
Como las olas del mar;
Que se pierden en sí mismas
Sin saber a donde van...

Así soi yo; que viviendo
Tengo muerto el corazon;
Que estoi cuerdo para el mundo
I he perdido la razon.

* * *

Las flores tienen belleza,
Porque son la obra de Dios;
I en su cáliz siempre encierran,
Un aroma embriagador!...
Solo tú, flor de mis sueños,
Con belleza i juventud,
No tienes aquel aroma
Que cautiva: . . . ¡la virtud! . . .

* * *

En medio de mis dolores,
Hai algo que me consuela:
Es que tú quisiste a otros
Para acibarar mis penas, . . .
I de nuestro antiguo amor
Solo la fama nos queda:
Para mí: . . . la de constante! . . .
Para ti: . . . la de coqueta!...

EDOVAL.

Febrero de 1889.

ADIOS

Ausente de ti sufro mil penas
A cada paso que en mi senda doi
I cada pena que me aflije arranca
Un pedazo, mi bien, del corazon.

Pero me acuerdo al apurar mis males
Que como único bien tengo tu amor,
I eso me basta, que tu afecto solo
Basta para endulzar hasta el dolor.

Alma de mi alma, si me voi te dejo
Todo mi corazon en este adios:
El mundo puede ahora separarnos
Mas desunirnos un instante, nó.

CÁRLOS.

Imp. Barcelona - Moneda, entre Estado y San Antonio

Sra.

C. Bravo de Mönckeberg

Belleza, Virtud i Talento forman la hermosa diadema que corona su frente.

— ¡Mi corazon te adora!

— ¿Qué tal, mi prenda?

LA LIRA CHILENA

NUM. 11

AÑO II

D. Alfredo Irarrázaval Z.

La Lira Chilena

PUBLICACION SEMANAL ILUSTRADA

DE LOS DOMINGOS

DIRECTOR

Samuel Fernández Montalva

DIBUJOS DE

Luis F. Rojas

Juárez, 652.—Casilla, 1043

Único ajente en Valparaiso:

ADOLFO VERA, Colejio, 113.

Toda comunicacion debe dirijirse al Director:

Avenida Cumming, Núm. 644

SUSCRICIONES

Por un año	$ 5.00
Por seis meses	3.00
Por un mes	0.40
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.20

Ejemplares finos se venden en la Librería del señor Servat, Ahumada, 324. Colecciones del primer año se venden en La Avenida Cumming, núm., 644.

D. Alfredo Irarrázaval Zañartu

La prensa de todo el pais se ha preocupado vivamente de la salud del señor Alfredo Irarrázaval Z., con motivo de haber sufrido este caballero un ataque repentino al corazon que puso en grave peligro su vida.

Noticias posteriores han llevado la tranquilidad a las numerosas i distinguidas relaciones del señor Irarrázaval, cuya convalecencia se acentúa rápidamente.

El señor Irarrázaval Zañartu, nació en Santiago en 1864, e hizo sus estudios de humanidades en el Instituto Nacional, habiéndose graduado de bachiller en 1887. Desde mui niño, reveló intelijencia superior para la poesía satírica. En 1885, publicó en elegante folleto un canto *A los héroes de Iquique*. En 1888, fundó i redactó un periódico humorístico titulado *El Gil Blas*.

Sus obras mas notables son las tituladas *Renglones Cortos* y *Guitarrazos*. En estos dos libros puede decirse que está compendiada la obra literaria del señor Irarrázaval. Su fisonomía poética i satírica está retratada en ellos, con pinceladas brillantísimas.

El 31 de Diciembre de 1888, leyó en la sesion de clausura de *El Ateneo* un lindo i sentimental poema, *Adriana*.

Tiene el señor Irarrázaval asombrosa facilidad para la improvisacion. Durante muchas sesiones literarias de *El Ateneo* terminó las veladas con un acta en verso en que caricaturaba la silueta de los oradores i hacia la crítica de los trabajos leidos hasta el último momento, con verdaderos derroches de gracia i de intelijencia.

Durante 1887-88-89, fué colaborador literario de *La Época*, diario que le debió a su pluma la mayor parte de su popularidad, a pesar que tenia Irarrázaval que competir con escojidos i brillantes escritores.

Abandonó sus tareas periodísticas en 1891, para vestir la casaca de soldado en contra de la administracion Balmaceda, habiéndose batido con gran valentía i ganado el grado de capitan al fin de la campaña.

Enviado a Europa el mismo año, desempeñó el honroso cargo de secretario en las legaciones de Alemania e Italia.

En la lucha presidencial que dió el triunfo al señor Errázuriz, trabajó activamente en la prensa diaria i la tribuna popular, recorriendo con el candidato diversos pueblos de la República.

Despues ha fundado el diario *La Tarde*, que redacta con jeneral aplauso en compañía de su hermano Galo. I a este respecto, debemos hacer notar que existe entre los hermanos Alfredo i Galo, una comunidad estraordinaria de sentimientos privados i literarios, que hace recordar a los hermanos Arteaga Alemparte, Amunátegui, etc.

En *La Tarde*, el señor Irarrázaval se ha revelado periodista de gran talla. Tienen sus artículos calor, profundidad i corte franceses.

Dotado el señor Irarrázaval de vivo i ardiente temperamento, se coloca, cuando escribe, como en una tribuna, i las ideas i los razonamientos brotan de su pluma llenos de luz, de vigor i de entusiasmo.

Algunos estudios sobre cuestiones económicas i otros problemas sociales i políticos, demuestran los sólidos conocimientos que ha adquirido, no solo en libros, sino en sus viajes por Europa.

PAJA PICADA

Cada vez que caminas a mi lado
¡cuántos abrojos de mi senda arrancas!
Dejas mi corazon purificado
i, en mis espaldas, pones alas blancas!

Yo que me doblo de la vida al peso,
sin dolor que mi pecho no taladre,
solo deseo recibir un beso
sobre la frente: un beso de mi madre!

He buscado un lugar donde pudiera
llorar a solas... i no hallé ninguno.

Por todas partes me ha seguido siempre
la sonrisa sarcástica del mundo!

Mercedes: cuando sucumba
no te acerques a mi losa...
¡No quiero mirarte hermosa
desde el fondo de mi tumba!

Ignora el mundo que, cuando
pulso mi lira, sin calma,
en cada verso, dejando
voi un pedazo del alma!

JUAN DE SÁNCHEZ

EL LENGUAJE DE LAS FLORES

A solicitud de muchas queridísimas lectoras, voi a publicar el significado de algunas flores.

Empezaremos con el *amor* (Supongo que el tema propuesto no desagradará tanto a las solicitantes, como a las que lean por órden estas líneas).

Seguiremos con *La primera emocion de amor*, *Declaracion de amor*, *Embriaguez amorosa*, *Lazos de amor* y *Amor conyugal*.

MIRTO

AMOR

El roble estuvo siempre consagrado a Júpiter, el laurel a Apolo, el olivo a Minerva i el Mirto a Vénus. Su perpétuo verdor i sus ramas flexibles, olorosas, cargadas de flores i que parecen destinadas a adornar la frente del amor, han valido al mirto o arrayan el honor de ser el árbol de Vénus. En Roma, el primer templo de esta diosa fué cercado de un bosquecillo de mirtos; en Grecia era adorada bajo el nombre de Mirtia. Cuando Vénus apareció en el seno de las ondas, las Horas salieron a su encuentro i le presentaron una banda de mil colores i una guirnalda de mirto. Despues de su victoria sobre Palas i Juno fué coronada de mirto por los Amores. Sorprendida un dia al salir del baño por una cuadrilla de sátiros, se refujió tras unas matas de mirto, i con las ramas de este árbol se vengó tambien de Psiquis, que habia osado comparar su efímera belleza con una belleza inmortal: la guirnalda de los Amores ha adornado desde entónces algunas veces la frente del guerrero. Despues del rapto de las Sabinas, los romanos se coronaron de mirto en honor de Vénus guerrera, de Vénus victoriosa: esta corona compartió en seguida los privilejios del laurel i brilló en la frente de los triunfadores. Desde que el abuelo del segundo Africano venció a los corsos, no volvió a presentarse en los juegos públicos sin una corona de mirto.

Hoi que ya no se triunfa en el Capitolio, las damas romanas han conservado grande aficion a este arbusto; prefieren su olor al de las mas preciosas esencias i vierten en sus baños el agua destilada de sus hojas, en la persuasion de que el árbol de Vénus es propio a la hermosura. Si los antiguos tuvieron esta idea i el árbol de Vénus era todavía para ellos el árbol de los Amores, es porque habian observado que el mirto, apénas se apodera de un terreno, aleja de él todas las demas plantas. Lo mismo el amor, cuando se posesiona de un corazon, no deja lugar a ningun otro sentimiento.

Tumbas Húmedas

Al ocultarse el sol tras las montañas
me dirijí ayer tarde
al triste sitio donde al fin concluyen
las locas vanidades.
Mirando los altísimos cipreses
i los llorosos sauces,
i la fosa comun, i el mausoleo
de cincelado jaspe,
sentí en lo mas profundo de mi alma
dolor inesplicable,
al ver que hasta en las casas de los muertos
existen los contrastes.
Otra cosa observaba al poco rato
con estrañeza grande:
Muí húmedas estaban unas tumbas
otras secas hallábanse.
—Decidme, pregunté al sepulturero,
¿cómo puede esplicarse
que miéntras unas tumbas estan secas,
otras húmedas se hallen?
I el viejo guardador de los difuntos
repuso con voz grave:
—Los que reposan en las tumbas secas
señor... no tienen madre!

J. A. CALCAÑO.

El libro viejo del tio Alejo

De vuelta ya de la corta escursion veraniega que permite el diminuto feriado de que hoi gozan los empleados públicos, comienzo con nuevos brios la recoleccion de párrafos de *El libro viejo del tio Alejo*.

Las brisas marinas animan el espíritu; pero sobre todo las de las pintorescas playas de Cartajena, donde una pléyade de hermssas santiaguinas las hacen mas agradables i atrayentes.

Han de saber, lectoras mias, que Cartajena, debe su nombre al capitan don Juan de Cartajena, uno de los

primitivos dueños de la estancia del Rosario, cuyos deslindes por el poniente eran las riberas del mar. En los comienzos del siglo pasado todavía parte de esta propiedad se hallaba en poder de la familia. En 1737, poseia doña Juana de Cartajena, esposa de don Juan de Valladares, una hijuela con vista al mar que se denominaba el Rosario de Cartajena.

Dicho lo anterior, cumpliré unos compromisos contraidos en las dichas playas de Cartajena. Por lo tanto, entro en materia.

***

Cáceres.—El coronel don Eduardo de Cáecers i Morante, capitan de granaderos del batallon fijo de infantería de Concepcion, falleció el 3 de Julio de 1790, dejando tres hijos de su esposa doña María Mercedes Palacios i Saralegui, hija del maestre de campo don Melchor Gutiérrez Palacios i doña María Rosa Saralegui i Landera; que fueron doña Juana María, don José Vicente i don Claudio José de Cáceres i Palacios.

***

Marcoleta.—El capitan don Félix de Marcoleta era nacido en Oñate, Guypúzcoa, e hijo de don Estéban de Marcoleta i doña Bartola de Arrué. Casó el 6 de Abril de 1700 con doña María Codosero, hija de don Francisco Codosero i doña María de los Reyes.

***

Videla.—Familia orijinaria de Mendoza.

El 10 de Setiembre de 1806, se casó en Santiago don Juan de Dios Videla, hija de don Tiburcio Videla i de doña Francisca Maluenda con doña Francisca Gaudarias i Chena. Otra familia de este apellido fundó don Justo Videla, casado en el siglo pasado con doña Mónica del Aguila, quienes tuvieron por hijos a Rosario, Loreto, Javier, Manuel i Dolores Videla i Aguila, todos vivos en 1798.

***

Torrealba.—Familia antigua i propietaria de valiosos fundos ubicados en Colchagua. A principios del siglo XVIII, vivia en San Fernando don Juan José Torrealba, casado con doña Casilda González. Era dueño entre otras propiedades de las valiosas haciendas de las Palmas i de la Quinta. Una de sus hijas, doña Margarita Torrealba, fué casada con don Graciliano Lazo de la Vega, viuda ya de don Manuel Salinas.

***

Elzo.—Distinguida familia del siglo pasado, casi extinguida en Santiago. El 26 de Febrero de 1754 se celebró en la parroquia del Sagrario el matrimonio de don Juan Próspero de Elzo, nacido en Santiago, hijo lejítimo de don Pedro de Elzo i doña María Josefa de Araníbar con doña María Aurelia de Ureta, hija del jeneral don José de Ureta i Carrera i doña Clara de Mena.

PASCUAL POLILLA.

CONFESION

TENGO en mi alma un amargo sentimiento
Conduélete mi Dios!
En tu nombre he dado un juramento....
Me siento pecador...!

Juré amar a una ingrata i he cumplido,
Dignísimo Señor,
Luego juré olvidarla i... no he podido:
¡Yo quiero tu perdon!...

.....

Si no me indultas... te imploro por mi estrella
Castigo para dos:
Sí... yo al infierno cuando muera,— ¿i ella?
Me dé su corazon...!

PRADO VERDE.

Concepcion, Febrero de 1899.

Correspondencia de vacaciones

PRECIOSA Rebeca:

Te he enviado ya el cosmético que me pediste. Ahora, la esplicacion de este *ex-abrupto*.

Sabes, amiga mia, que los hombres cual mas, cual ménos, todos son unos pretensiosos; porque Edipo descifró el enigma de la esfinje, se creen capaces hasta de comprendernos. Uno de ellos, Severo Catalina, ha escrito un libro que tiene por título LA MUJER en el cual cree habernos analizado tan bien como un naturalista podria hacerlo con el esqueleto de un insecto disecado. Este sujeto dice por ahí que la parte mas interesante de la carta de una mujer la constituye el *post scriptum* i como no ha de faltar algun necio que tome esto como dogma de fé, empiezo mi carta hablándote del mencionado cosmético.

Por lo demas, Rebeca mia, haces bien en pedirme consuelos para las desgraciadas primicias de tu amor, ¿a quién mejor que a mí podrias pedirlos? ¿quién es capaz de comprender la esperiencia que encierra la diferencia de edad que nosotras tenemos? Entre los 16 i los 18 años de una mujer, educada en un convento de monjas, ademas, hai un pozo insondable, cuyo fin no se ve; allí se depositan todos los conocimientos adquiridos por la esperimentacion i la malicia i así i todo quien se asoma a sus bordes tiene vértigos.

Me cuentas que en medio de la idílica sencillez de tus amores campestres te ha sorprendido de repente la realidad brutal del incidente que me pintas, i en medio de tu inocencia, te admira que Gaston bese a una campesina con los mismos labios que a ti te ha hecho tantas promesas. Ah! si tú supieras que esto es natural en la sociedad en que vivimos! si supieras que los antiguos caballeros que recorrian el mundo ostentando la divisa de su escudo «por mi Dios i por mi dama» no

existen ya sino en las novelas i en los corazones vírjesne como el tuyo.

La esperiencia concluirá por enseñarte, Rebeca, que los hombres de hoi son séres corrompidos hasta la médula de los huesos, que chapotean sin cesar en medio del fango i del cieno; que todos, sin escepcion, despues de la mas solemne promesa, despues de los desposorios mismos son capaces de ir a embriagarse con las caricias vendidas de una cualquiera. Son una mezcolanza de buenos sentimientos que se despiertan al calor de nuestras miradas, i de perfidias que se sobreponen a éstos tan pronto como se separan de nuestro lado.

Mucho hablan de nuestra infidelidad i no comprenden ¡necios! que encerradas, como estamos, dentro del círculo de hierro de las conveniencias, si esto sucede alguna vez, es solo por su culpa; en cambio ellos con toda su libertad de accion que aprovechan, nos mienten i nos engañan, cada uno mas que podrian hacerlo diez mujeres. El engaño es algo innato en ellos, es el amor propio del macho que les obligará a declarárseles a todas las mujeres posibles cuando en realidad solo aman a una. Las desgraciadas somos nosotras que tenemos que aceptarlos tales como son.

Nuestra diplomacia, pues, consiste en asegurarnos primero de la verdad de su cariño i perdonarles despues anticipadamente estas faltas que el mas santo de ellos no dejará de cometer.

Sentados estos principios verdaderos, no debe asustarte el caso de Gaston que oculto o nó, se repetirá tambien en cada uno de tus nuevos amantes. Pero ya que éste sabe que lo cojiste infraganti, desháucialo por completo, tu orgullo debe impedirte ponerte en parangon con semejante rival.

Por lo demas, no te amilanes; el infalible bálsamo del tiempo concluirá por cicatrizar tu primera herida, dolorosa por esta única circunstancia.

I si todo esto que te he dicho te parece hoi estraño, dentro de poco comprenderás la verdad de mi aserto.

Ahora hablemos un poco de mí.

Concluido nuestro *flirt* con aquel chico de *La Ilustracion* que hacia tan lindos versos, héme entregada por completo al reposo de mi corazon, en cuanto a sus funciones esteriores. I no te asombre esta frase, pues sabe que este órgano a mas de las contracciones de sus aurículas i ventrículos tiene tambien funciones esteriores que se traducen por miradas mas o ménos incendiarias, sonrisas mas o ménos complacientes, devoluciones de ramitos de flores, etc., etc.

Cansada de oirme llamar bonita, de oir alabar mis ojos, mis cabellos, mis sonrisas, mis vestidos, cansada de oir todas esas frases banales aprendidas de memoria, todos esos lugares comunes de la conversacion de un jóven del dia, he resuelto, como te digo, entregarme a la contemplacion pura de la naturaleza que guarda en su seno mas bellezas que todos esos discursos almibarados con que nos regalan el oído. En consecuencia, esta semana parto al campo, incapaz de soportar por mas tiempo esta monotomía estrema, este aburrimiento supremo que parece imperar en nuestra vieja ciudad.

A pesar de estos propósitos, debo confesarte, chiquita, que todavía subsiste la admiracion, que tú calificabas de amor platónico, que me inspira el redactor de cierto periódico que no tengo para qué nombrarte.

Aquí no tengo mas diversion que algunas noches del teatrito del Huelen, pues la plaza, el centro i demas puntos de reunion están hoi absolutamente desiertos de sus lejítimos ocupantes; la abigarrada concurrencia que los llena es formada por los habitantes de los arrabales que en esta época de vacaciones, desbordan hasta el centro abandonado; concurrencia que me hace decir impensadamente: la mona aunque se vista de seda...

Mi único refujio consiste, pues, en mi piano que jime bajo mis manos a los acordes de Chopin o se estremece de coraje al ejecutar a Wagner o Saint-Saëns, algunas acuarelas que tienen el sello de mi laxitud i algunos tomos de Flaubert o Bougert.

Adios, Monina. Dame noticias de la marcha de *eso*.

Te besa en las dos mejillas

ELENA

EL ORGANILLO

En el salon que un rayo de la luna,
a traves del cristal de la ventana,
apénas ilumina, está la hermosa,
pensativa. Sus manos
inmóviles descansan en las teclas
del piano. De sus ojos,
que parecen mirar en la penumbra
una imájen querida, ruedan lágrimas.

Afuera, de la calle,
hasta su oido sube
el melancólico son de un organillo,
que trae a su memoria
dolorosos recuerdos; porque nada
es mas triste en la vida,
que la memoria del placer pasado
en el dolor presente.

¡Ah, si ella pudiera
cambiar toda su vida,
por la hora de amor que le recuerda
la música fugaz del organillo!

R. F. M.

Terminazos químico-farmacéuticos

En dias pasados buscaba manera de disipar mi aburrimiento, i de entre mi coleccion de libros sobre medicina, cojí al acaso un opúsculo encartonado que se

— ¿Eduvijis con Pantaleon? ¡Ah infames! Era la que me faltaba! ¡Qué irá a decir mi suegra, Dios mio!!

Los vividores del mañana.

El mal mas contajioso.

—Yo me descubro ante lo bello. Pero, ¿que hará esta señora en ese traje y con tanto frio?

A pata pelá i con leva.

—¡¡¡Subteniente!!!
—¡Mi capitan!

titula «*Formulario de los Medicamentos Nuevos*», publicado bajo la direccion del doctor Lutaud i traducido por el doctor Juan Tornero, Valparaíso 1894, i sus pájinas me facilitaron la redaccion de este trabajillo, dedicado a las personas que sufren a menudo de cefalaljias.

En la pájina 16, del citado libro, se trata de la *podofilotoxina*, producto formado por la sustancia *picropodofiltino* i el *ácido picropodofiltrico* de lo que quedarán mui enterados los lectores.

Hablando de la *talina* como antipirético de reconocido mérito, en la pájina 93, dice el autor de un estudio especial, el doctor R. Von Yaskch que se le ha dado el nombre de *talina* en lugar del de *tetrahydroparamethiloxiquinolina* o *tetrahydroparaquinamisol*. ¿Qué tal? I como si esto no fuere bastante, en las pájinas 135-136 se lee: «Las últimas observaciones hechas por el doctor Huchard sobre la *antipirina* dicen que es un alcaloide poderoso, una *dimethyloxiquinizina*, i se obtiene calentando la *methyloxiquinizina* con la *fenihildrazina*, etc.

En la pájina 198, hablando por segunda vez de la *tanina* repite las palabritas que se encuentran en la pájina 93.

No sé por cuál motivo me viene a la memoria en este momento un juego que mis condiscípulos i yo teníamos grato placer en recitar cuando éramos niños compuesto con palabritas, i que repetíamos con lijereza.

Esto era así:

Si el *constantinopolarizador* no pudiere *constantinopolarizarme* me *constantinopolarizaria* por *constantinopolarizacion*.

Para disipar casi instantáneamente las cefalaljias, lo mejor es hacer un ejercicio de pronunciacion de estos vocablitos, con la mayor lijereza posible.

LUIS EUR. SEPÚLVEDA CUADRA.

SPARKS

FABRICANTE de cacharros
Es Homobono Cordero,
Un sujeto mas bendito
I mas adoquin i leso
Que los cacharros que hace.
Su mujer sale a paseo
Todos los dias i deja
En la cocina a Cordero
Al cuidado del cocido,
(O si se quiere, puchero),
I al cuidado de las guaguas,
De los pájaros i perros;
I si alguno le pregunta:
—¿Qué es lo que se hace el sujeto
De su esposo, que ya ha meses
En ninguna parte veo?
Ella contesta sonriendo
—Se pasa haciendo *pucheros!*

* * *

Casó con Cruz, Hinojosa,
I es su mujer un demonio.
Por eso dice: —Mi esposa
Es la Cruz del matrimonio!

* * *

—En mui mala posicion
Me encuentro ahora don Blas.
Supóngase usted que las...
—¡Psch! Esa es *su-posicion...!*

SACH O'LAIR

Poetisa abutardina

ME paseaba tranquilamente en el Portal, cuando un «Samuel, Samuel» me hizo volver la cabeza. Eran dos buenas amigas que me llamaban para saludarme, dos de aquellas amigas verdaderas que no se fijan en la riqueza esterior para estrechar la mano de un individuo, como desgraciadamente hai muchas, que miran solo la riqueza del corazon.

Me reuní con ellas i seguimos nuestro interrumpido paseo, conversando con toda intimidad.

No habíamos caminado mucho, cuando un par de niñas, bastante bellas, a quienes yo no conocia, se agregaron a nosotros previas las presentaciones del caso.

No sé por qué motivo me adelanté con una de ellas durante el paseo por el Portal i entablé conversacion acerca de la literatura: al pasar por frente del simpático cojo Zamorano,—el eterno i único protector de los literatos pobres, que espende todas las publicaciones editadas en Santiago i Valparaiso (sírvale esto de *réclame*)—ella me preguntó:

—¿Escribe Ud?

—Sí, señorita, algunas veces, le respondí.

—¡Ai! a mí me encanta, me encanta la literatura, prosiguió ella, dándoles un movimiento de coquetería a sus ojos i a sus labios.

—¿Es Ud. literata?

—Sí, suelo escribir en una de las publicaciones de esta capital.

—¿En cual?

—En LA LIRA CHILENA.

Yo comprendí de lo que se trataba i aguardé el golpe.

—Escribe Ud. en LA LIRA CHILENA no? ¿i con qué seudónimo?

—Con varios, con varios, con muchísimos seudónimos. Pero, lee Ud. LA LIRA?

—De vez en cuando.

—¡Ai! es una publicacion mui simpática.

—Gra... (Iba a darle las gracias pero me acordé de mi plan i continué):—gratitud, bastante gratitud parece que le guarda Ud. a ella.

—¿A quién?

—A LA LIRA.

—¡Ah! sí, la quiero mucho.

—¿Conoce Ud. al Director?

—¿A Fernández Montalva?

—No sé, creo que es ese!...

—¡Oh! sí, muchísimo, muchísimo. Samuel es mui amigo mio...

Mentira, dije yo, pero tan despacio, que ella no alcanzó a oirlo. Sigamos la farsa.

—Con que Ud. escribe siempre en esa publicacion, vamos, debo haber leido entónces algunas de sus producciones.

—Firmo con los seudónimos de *Esperanza*, *Violeta*, *Sara*, i varios, otros, varios otros...

Nuevos requiebros i movimientos de coquetería.

—¡Ah! si he leido muchas composiciones suyas entónces, porque esos seudónimos no me son desconocidos,—agregué apretando el baston entre mis manos.

—Mire, precisamente hoi estuve escribiendo una tonterita que Samuel, estoi segura, le dará colocacion en *nuestra Lira*...

—¿Por qué dice Ud. nuestra LIRA? permítame que le pregunte.

—Pues, porque yo he sido i soi casi una Directora. No hai composicion de niña que no le llegue a Fernández que no sea ántes leida por mí.

—¿I todas cuantas Ud. acepta salen publicadas?

—Sí, todas: tengo ese poder.

—I si yo le suplicara a Ud. que consiguiera con ese señor...

—Comprendo! comprendo! lo que Ud. desea. ¡Pues! sí; envíela Ud. a casa i yo le pondré el visto bueno, siempre que valga la pena de ser publicada; permítame Ud. esta franqueza, pero hemos resuelto con Fernández no dar cabida a composicion alguna que no sea medianamente *pasable*. Ayer precisamente se presentó a casa una señorita acompañada de una prima mia, con el objeto de publicar en *mi* LIRA unos versos que habia escrito en el campo i que no los encontraban mui malos, ni ella, ni su mamá.

Yo, naturalmente, tuve que aceptarlos por compromiso mas que por otra cosa; porque Ud. comprenderá que es mui duro tener que decirle, cara a cara, a una jóven: «Sus versos son malos» «no los publico» «aguarde Ud. otra ocasion», «corríjalos Ud.» etc., etc... Ai! Dios mio! no se puede hacer aquello.

—Señorita, con lo que Ud. acaba de decirme, francamente no sé si me atreveré...

—Nó, no sea Ud. corto... envíemelos Ud. que no siendo pésimos le garantizo publicarlos.....

.....

Ibamos a continuar nuestro diálogo, cuando mis buenas amigas que caminaban poco, mui poco mas atras, nos llamaron.

Volvimos.

La hermana mayor de mi compañera se detenia para despedirse.

Una vez que estuvimos todos reunidos, una de mis amigas me dijo:

—Samuel, aquí te hemos estado sacando el cuero, como dicen vulgarmente.

—No lo creo, respondí con cierta farsa, las verdaderas amigas jamas tienen frases que no sean o francas o benévolas para con sus amigos de corazon.

—En realidad, agregó la hermana de mi compañera, estamos engañándolo. Hemos hablado mui bien de Ud. i sobre todo de LA LIRA CHILENA.

—Nosotros, tambien hablábamos de esa publicacion (ya no decia *mi*) cuando Uds. nos llamaron, dijo la Literata Abutardina.

—Yo no lo conocia a Ud. i deseaba conocerle señor Fernández Montalva, prosiguió la hermana, Enriqueta (nombre de una de mis amigas) me habia conversado ya de Ud. como un amable director.

La Literata comenzó a palidecer.

—Quién es este señor, le preguntó luego mui bajito a su hermana.

—Es el director de LA LIRA.

—Dios mio!... vámonos entónces, vámonos!... Adios!... adios!...

—Adios.

—Adios...

Nos despedimos i nos separamos.

No pondré punto final sin advertir a mis lectores que cada i cuando diviso a aquella poetisa esclamo:

¡Dios tenga piedad de los que caen en la farsa!

MONTALVINI.

Piedad!!

CUANDO en mis noches lóbregas batallo
Con el negro pesar que me domina,
La sacra voz de mi conciencia acallo
¡I dudo ¡oh Dios! de tu bondad divina!...

Por qué, Señor, si tu bondad es tanta
A mi madre la tratas con dureza?...
Ella es buena, gran Dios, ella es mui santa...
¡Un tesoro de amor i de terneza!

No la lleves ¡piedad! Es el consuelo
De un esposo que llora su partida,
Que mira en ella su perdido cielo,
El galardon mas noble de su vida!!

I sus hijos, qué harán sin sus consejos,
I sus hijos, qué harán sin su ternura!...
El templo de tu amor está tan léjos,
I las sendas del mundo es tan oscura!

Permítela que viva. No te agravio.
¡Ah si pudiera ser eternamente,
Para que viera a mi amoroso labio
Besar las canas de su augusta frente!

Pero, Señor, si son mis ruegos vanos,
Si te molesta mi íntima querella
Permitidme que estrechando yo sus manos
Pueda alegre morir, junto con ella!!

NORMA.

Febrero del 99.

FANTASÍA

(A mi querido vate, Samuel Fernández Montalva)

(Para LA LIRA CHILENA)

Soi un jigante i poderoso, pero no de los jigantes i poderosos de un dia que caen para siempre, nó, soi uno que doquiera se yergue altivo, se enfrenta con la adversidad i sostiene lucha cruenta de vida o muerte con ella.

A mi paso, dejo doquier luminosas huellas, porque soi luz viva que alumbra en medio de la negra noche de los tiempos i ante mí, pasa un año i otro, un siglo i otro siglo i soi el mismo poderoso; me cubre humilde vestidura: penetro, tanto en pobres chozas, como en soberbios palacios visito los tronos adornados con lujosa pedrería i huyo de allí precipitadamente en busca de donde difundir nuevas ideas. Voi de un pueblo a otro pueblo i no me rinden largas jornadas: a mi paso no hai obstáculos i sigo siempre adelante con la frente alta, mui alta i encuentro doquier coronas de laurel que me brindan los jénios: doquiera tengo un templo donde soi venerado i me tributan honores. Cruzo, en fin, las densas tinieblas de la ignorancia i dejo trazadas a la humanidad, sendas de luz radiante.

Soi el SABER!! Soi la CIENCIA!! Soi LUZ!!

JOSÉ D. CORPEÑO.

(Salvadoreño)

Sonsonate, Enero 1.º de 1899.

Oyendo "Olas del Danubio"

(A mi amigo Eduardo Contreras Toro)

Qué tristes armonías
Arrancan del teclado de ese piano
Los dedos de tu mano!...
Me parece que fueran agonías
De dos almas amantes,
Que el fuego del amor cambiara en una,
I el mismo amor las tiene agonizantes.
Parece que esas notas
Imitan el cantar de las gaviotas
En noche melancólica de luna;
El espirar de un cisne en la laguna,
Del beso de una madre la armonía,
El jemido postrer de un moribundo,
El triste suspirar del alma mia
Al verse sin su amor, sola en el mundo.
Ya corren por las playas arenosas,
En mil revueltos jiros,
Esas olillas blancas espumosas,
Preludiendo caricias i suspiros;
Ya otras se ajigantan
I hasta los cielos su cerviz levantan,
I abalanzándose rujientes
Contra el peñon erguido
Azotan con sus dorsos de serpientes
El corazon helado de las rocas,
Lanzando de sus bocas
Rujidos impotentes...
¡Cuánto este vals a mi alma se asemeja,
Ella en un tiempo amó, tambien fué amada
Pero es ola el amor que al morir deja
En la móvil arena solo espuma,
Que pronto se evapora
I se convierte en temblorosa bruma...

.....

Esas notas postreras...
¡Ai! me parecen fúnebres adioses,
El lánguido aletear de mil quimeras,
Que rápidos, veloces,
Por mi alma pasaron
I que al pasar... ¡Dios mio!
Mi última esperanza se llevaron.....

.....

Ya el piano se calló i aun escucho
Aquí en mi corazon sus vibraciones,
Aun me parece que anhelante lucho
Con las olas fantásticas de un rio,
Donde veo mis muertas ilusiones
Jirar en torno mio,
Rozando apénas la temblante espuma;
Ocultos sus encantos virjinales
Tras los encajes de la parda bruma,
La que á un soplo lijero de la brisa
Como la dicha rápida se espuma.
¡Abre otra vez el piano!
Toca, toca ese vals, que sus sonidos,
Al salir de tu mano,
Conducen en sus alas a mi mente
De mis recuerdos bellos ya perdidos
Por el cielo esplendente...
¡Ah! de ese vals arranca los jemidos
Que es vivir recordar eternamente!

A. de Tarisa.

Santiago, Enero de 1899.

¡MIRE USTED POR DÓNDE...!

(Para Livia)

Si me quisieran dar algun tormento,
Para que yo escojiera el de mi agrado,
¿Sabes? No dudaria. En el momento
De gozo esclamaria entusiasmado:
—¡Tú, tormento adorado!

Sach O'Lair

LA CUNA VACIA

Yo conocí, siendo niño,
una niña encantadora,
tan bella como la aurora,
tan blanca como el armiño.

Tenia rubio el cabello,
i eran mis dulces antojos,
el cielo azul de sus ojos
i lo ebúrneo de su cuello.

En su feliz existencia
vivian acompañadas,
la ternura de las hadas
i la luz de la inocencia.

I cuán grato era admirar
su belleza i su candor,
como el aroma en la flor,
como la espuma en el mar.

En una noche cercaron
muchos ánjeles su cuna,
i envuelta en rayos de luna
a la niña se llevaron...

Desde esa noche de duelo,
desde esa noche sombría
llora la cuna vacía,
ríe la niña en el cielo.

J. Gonzalo Martínez.

EL ESCUDO

De la existencia en el combate rudo
en cien pedazos se rompió mi espada.
Sólo la fé me queda: ella es mi escudo,
¡ojalá no se rompa en la jornada!

Todo llena de espanto i nos abate
cuando la duda puebla el pensamiento,
i, mas que el enemigo, en el combate
nos vence nuestro propio desaliento.

A mi lado, en las zarzas del camino,
cayeron muchos fuertes gladiadores
cansados de luchar con el destino.
Yo les presté mi fe... ¡Son vencedores!

Solo una vez en la contienda fiera
mi escudo abandoné, desesperado...
Amaba a una mujer por vez primera...
era yo casi un niño... i fuí engañado!

Mas, luego, desde el fondo del abismo,
me levantó una mano compasiva,
i hoi ese escudo, parte de mí mismo,
no caerá de mis manos miéntras viva!

Ricardo Fernández Montalva.

VARIEDADES

DON JOSÉ D. CORPEÑO

Este jóven e intelijente escritor salvadoreño, se ha hecho cargo de la ajencia jeneral i única de esta publicacion en Sonsonate.

Las personas centro-americanas, que deseen colaborar o suscribirse a La Lira deberán hacerlo por intermedio del señor Corpeño.

***

HERMOSA FIESTA

En el simpático pueblo de Los Andes tendrá lugar el Juéves próximo, una hermosa fiesta presidida por el señor Gobernador del departamento, en la cual se distribuirán los premios a los alumnos del colejio parroquial *Rosa Cabrera*.

Damos a continuacion el programa.

PROGRAMA

PRIMERA PARTE

I.—Discurso pronunciado por el Sr. Ricardo Vélez.
II.—Distribucion de los Premios de conducta.
III.—Non so per ché. *Melodía-Vals*, cantado por el tenor Sr. E. Soruco.
IV.—Peza. *Garrich*, composicion poética declamada por el señor Samuel Fernández M.
V.—Distribucion de Premios a los alumnos del primero i segundo año.
VI.—Variedades, por el Sr. Samuel Fernández M.
VII.—Himno a los Premiados, cantado por los alumnos.
VIII.—Distribucion de Premios a los alumnos del tercer año.
IX.—Marchetti. Dúo de la ópera *Ruy Blas*, cantado por la señora Blanca L. de Concha i el Sr. E. Soruco.

SEGUNDA PARTE

Representacion de la comedia en dos actos i en prosa, intitulada

"LLUEVEN BOFETONES"

del afamado literato español don Ventura de la Vega.

REPARTO

Hércules III, Duque de Ferrara.....	Sr. Samuel Fernández M.
El Conde de Candolle.....	» E. Soruco.
Renato de Monteleon.....	» Alberto Croqueville.
Elena.....	Sta. Laura Bruce L.
Carlota.....	» Rosa del Canto E.

Un ujier, un paje, caballeros, etc.—La accion pasa en Ferrara.

***

GRACIAS

(al señor Talavera Luco)

Hemos tenido el honor de encargarnos de dar al señor Talavera Luco, los mas sinceros agradecimientos por los hermosos ramos obsequiados en el Teatro Olimpo, durante la funcion dada en beneficio de la familia del maestro Guajardo. (Q. E. P. D.) Cumplimos nuestra mision haciéndolo públicamente.

Reciba pues, el señor Vicente Talavera Luco, los agradecimientos a que se ha hecho acreedor, por su valioso obsequio.

***

Ha establecido su oficina en Gálvez 60, la señorita Ninfa Fuentealba Carrera, cirujano-dentista, la primera que recibió este título en la Escuela de Medicina de Santiago.

La señorita Fuentealba ha merecido sinceras felicitaciones por la bondad de sus trabajos profesionales.

Imp. Barcelona - Moneda, entre Estado y San Antonio

Srta.

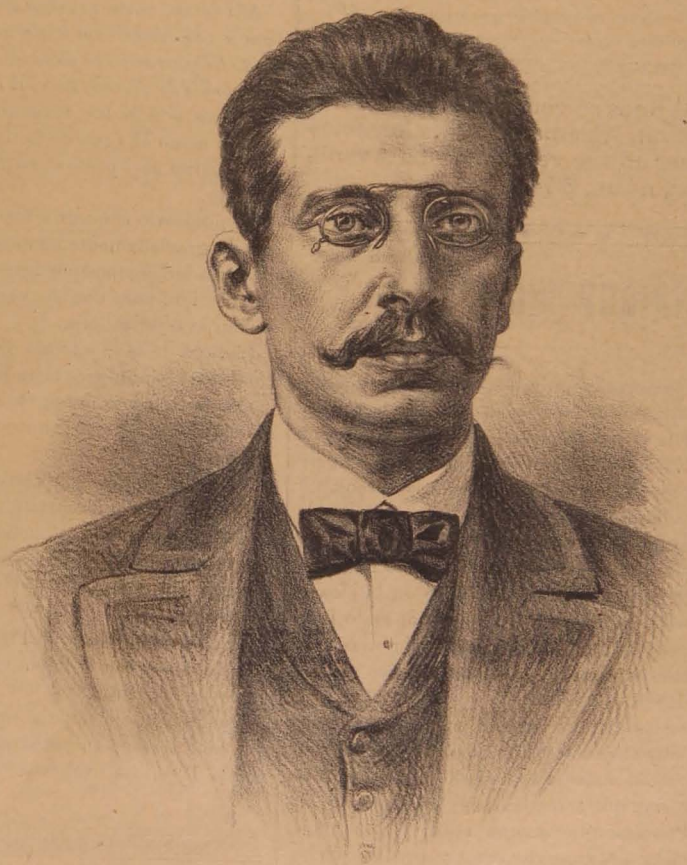
Melania Corbera Zenteno

— ¿Lo quieres?
— Tú me engañas, Pierrot, me gustaria mas robártelo.

LA LIRA CHILENA

AÑO II

NUM. 12



D. Enrique Piccione

La Lira Chilena

PUBLICACION SEMANAL ILUSTRADA

DE LOS DOMINGOS

DIRECTOR

Samuel Fernández Montalva

DIBUJOS DE

Luis F. Rojas

Juárez, 652.—Casilla, 1043

Único ajente en Valparaiso:

ADOLFO VERA, Colejio, 113.

Toda comunicacion debe dirijirse al Director:

Avenida Cumming, Núm. 644

SUSCRICIONES

Por un año	$ 5.00
Por seis meses	3.00
Por un mes	0.40
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.20

Ejemplares finos se venden en la Librería del señor Servat, Ahumada, 324. Colecciones del primer año se venden en La Avenida Cumming, núm., 644.

ENRIQUE PICCIONE

No tenemos palabras con que describir a este hombre de tan profundas facultades intelectuales. Nuestra paleta de artista no tiene los colores para hacer un retrato de Enrique Piccione como lo merece su personalidad, que representa en gran parte la aureola de gloria del jenio latino.

Pero el deber que encarna nuestra admiracion a su talento, nos obliga hoi—en el instante de la felicidad suprema del egrejio luchador de las lides de la idea—a enviarle nuestra palabra sincera i entonar en lo íntimo de nuestro espíritu el himno de sus victorias, que es el de las ciencias, con las notas del cántico de las grandezas de Italia.

Obrar asi es levantar un pedestal, es cimentar el trono de la idea, cuyo símbolo es el bien de las muchedumbres, que estan todavía esperando el nuevo sol de la redencion social, que son como los chapiteles de las columnas de Palmira que esperan todavía una mano jenerosa i pródiga que venga a aventar el polvo que los cubre desde la noche de los siglos.

Por eso es que Piccione lleva la mision del apostolado i en sus horas de ilusiones de artista piensa, sueña con la utopía de la democracia universal. Allí estan sus libros empapados del socialismo sublime del mártir del Calvario i de las máximas sapientísimas de Franklin; alli estan sus estudios sobre los mejores rejímenes de gobierno para la felicidad de los desheredados de la fortuna,—que son los mas,—de los que carecen de la instruccion necesaria para el conocimiento de sus deberes i derechos; alli estan sus estudios sobre las funciones civiles de la mujer, esa preciosa mitad del jénero humano que permanece proscrita i bajo ese tutelaje del hombre que no sabe comprenderla i que le ha arrebatado su libertad de accion en las funciones de su vida; allí están sus *hossannas* a las grandezas del jenio latino en la historia de la humanidad, repitiendo sus gritos de triunfo i las notas vibrantes de sus lamentos doloridos asi como los profetas jimieron las desventuras de Sion.

Sus libros son la escuela del nuevo culto, que es el de la filosofía de la igualdad, de la filosofía del amor.

Abrir sus libros es sentirse fuerte, empapado en los nobles ideales de esa fé que nace del corazon al conocer el límite de los derechos humanos, el horizonte que separa el mundo real del mundo poético, la línea divisoria de las sombras i de la claridad de la luz.

Allí estan, como pruebas de nuestra afirmacion: *La ciencia i la democracia moderna*, *El jenio latino en la historia*, *El pensamiento filosófico i el progreso social*, *Las tres edades de Roma*, *Lo real i el ideal*, *etc.*, estudios todos ellos donde los razonamientos filosóficos se desbordan como el agua de la límpida corriente i vertidos en un estilo casi poético, es decir, enseñan a la vez que deleitan.

Es necesario conocer a fondo su cultura i sus ideales, que desgraciadamente en nuestro pais, mui pocos saben comprenderlos, unos por ignorancia i otros por egoismo i emulacion, para dar su verdadera importancia a su mision evanjelizadora.

La hora de la apoteósis llega a todos los grandes hombres, i es entónces cuando la diosa Justicia coloca el laurel en la frente del agraciado, en medio de los vítores de los que saben penetrar la mente de los séres superiores.

El dia de hoi es la apoteósis de Piccione, que tiene sobre la tierra la inmortalidad del talento.

De hoi en adelante el luchador de la idea tendrá quien cariñosamente enjugue el sudor que nazca en su frente i le ayude a compartir de las fatigas de esta efímera existencia.

Ilia Vacaro i Enrique Piccione representan las nupcias del amor con el talento i un nuevo lazo de union entre Chile e Italia.

Que esta union nupcial sea una eterna primavera i que esos lazos sean perpétuos como las tradiciones gloriosas de ámbas naciones.

Tito V. Lisoni.

ONIX

Torvo fraile del templo solitario
Que al fulgor de nocturno lampadario
O a la pálida luz de las auroras

Desgranas de tus culpas el rosario...
—Yo quisiera llorar como tú lloras!

Porque la fe en mi pecho solitario
Se estinguió como el turbio lampadario
Entre la roja luz de las auroras;
I mi vida en un fúnebre rosario
Mas triste que las lágrimas que lloras...

Casto amador de pálida hermosura
O torpe amante de sensual impura,
Que vas, novio feliz o amante ciego,
Llena el alma de amor o de amargura
—¡Yo quisiera abrasarme con tu fuego!

Porque no me conmueve la hermosura
Ni el casto amor, ni la pasion impura,
Porque en mi corazon dormido i ciego
Ha pasado un gran soplo de amargura
Que tambien pudo ser lluvia de fuego!

Oh, guerrero de lírica memoria
Que al asir el laurel de la victoria,
Caiste en tierra con el pecho abierto
Para vivir la vida de la Gloria,
—¡Yo quisiera morir como tú has muerto!

Porque al templo sin luz de mi memoria
Sus escudos triunfales la victoria
No ha llegado a colgar. Porque no ha abierto
El relámpago de oro de la Gloria
Mi corazón oscurecido i muerto...

Fraile, amante, guerrero, yo quisiera
Saber que oscuro advenimiento espera
El amor infinito de mi alma,
Pues de mi vida en la tediosa calma
No hai ni un Dios, ni un amor, ni una bandera.

José Juan Tablada

MANON

La echaban de la casa. Quedóse un momento en el umbral de la puerta, bañando con su mirada, húmeda por las lágrimas, aquel cuarto casi vacío, del cual el Monte de Piedad se habia llevado todos los muebles... I recordó el tiempo pasado, el tiempo de las risas i los besos, cuando se estaba horas enteras contemplando, a la tenue luz de una *veilleuse*, el dulce rostro de su amado que dormia... Jóven; inesperta; con una sangre mui ardiente que la quemaba las venas; viéndolo todo a traves de un prisma color de rosa; criada en un pueblo cerca de la gran ciudad que atrae; sintiendo, en el insomnio de sus noches, llegar hasta su lecho el ruido apasionado de las danzas, que ella se figuraba al otro lado de los cortinajes rojos de los palacios en las grandes salas tapizadas de seda blanca con bordados de oro donde la luz rie en el fondo de los espejos i lloran las arañas de cristal los siete colores del íris; ella, Manon, abrió el cáliz de su corazon a la primera gota de rocío del amor, que vino a despertarla. Cayó, como caen tantas, sin saberlo, con labios ardientes que ahogaron el grito de su inocencia, con caricias de fuego que encendieron su fantasía, con arranques de pasion inmensa que conmovieron sus entrañas... Despues, la historia de siempre, la vieja canallada del hombre satisfecho, que bebe la copa voluptuosa miéntras dura el sol que pisotea la flor despues de robarle su perfume, que enloda el brillante para tener el derecho de despreciarlo... Manon quedó sola, abandonada, llena de frio, llorando, de codos en el balcon de su cuarto, la vista fija a lo largo de la calle, buscando la silueta lejana del amado que no volvia... I así pasó mucho tiempo, hasta que vino el hambre i sintió la cruel necesidad de la vida... Fué madre. Un muchachito rubio con grandes ojos azules, labios sonrientes, que ajitaba las manecitas como el ave ajita sus alas. Tuvo que venderlo todo, que desprenderse de todo: del divan forrado en tela azul, donde se recostaba a dormir la siesta, siendo despertada por un beso; del gran reloj de bronce, sostenido por Cupidos, cuyas agujas habian sido arrancadas para que no marcaran las horas de espera, ni las horas de dicha. Por fin, no hubo nada que vender, nada que llevar al Monte de Piedad. I aquella mañana le habian avisado que debia marcharse... Se iba, con su hijo en brazos, estenuada, sin saber a dónde... Dió una última mirada al cuarto casi vacío i bajó las escaleras como borracha, sin escuchar a la vieja Celestina, la portera, que murmuraba a su oido, viéndola hermosa, la vieja, la eterna tentacion de los amores callejeros, que jamas habia querido escuchar.

Salió. Era el invierno. Mañana triste i hermosa. Sin volver la cara, ocultando sus lágrimas a los que pasaban cerca de ella, empezó a andar. Iba al acaso, torciendo las esquinas, atravesando las plazas, como embrutecida. Una vez estuvo a punto de ser atropellada por un coche, i hubiera perecido con su hijo si un brazo vigoroso no la hubiera apartado del peligro con esta palabre vinosa i despreciativa: Imbécil!...

Anduvo. ¿Cuánto tiempo? Su hijo empezó a llorar. Se encontraba en un parque. Bajo los árboles desnudos que ajitaba el cierzo, habia bancos de madera. Un recuerdo vino a su memoria, estremeciéndola; ella conocia mui bien uno de esos bancos. Muchas veces, a la luz de la luna, lo habia ocupado horas enteras, al lado de su amante... Si pudiera ese banco hablar... Lo buscó i se sentó en él. Ofreció a su hijo el seno. Inútil. Hacia mucho tiempo que estaba seco. El niño ya no tuvo fuerzas para llorar...

Caia la noche. La nieve empezó a cubrir el suelo, los árboles, el techo de las casas. Un policial, obeso, brutal, la despertó de un puntapié. ¡Vamos, andando!

Sin saber cómo, se encontró en la gran avenida de los palacios, de las tiendas de lujo, donde la luz parece reirse del invierno, jugando en las vidrieras i tendiéndose a lo largo de las aceras asfaltadas, entónces tendió la mano.

Su hijo se habia dormido entre sus brazos, pálido, yerto, helado. Tuvo miedo i quiso dar un grito.

—¿Quieres venirte con nosotros?—Era un mozo elegante, bien abrigado en su gaban con vueltas de pieles, que salia de beber champagne con varios amigos. Ella bajó los ojos i la mano. El mozo se alejó riendo. Manon, llorando.

De la mesa de un café, a traves de las vidrieras, la llamó una señora. Entró cegada por la luz, aturdida por el ruido, temblando sobre sus piernas. Quisieron los mozos echarla... La dama indagó su historia. Apénas pudo hablar i dijo la verdad. La señora la mandó retirarse, insultándola. ¡Sinvergüenza!...

Empezaron a cerrarse las tiendas i los cafées. La noche era cada vez mas negra, la nieve mas espesa. Ya no transitaba jente por las calles. Apénas brillaban los faroles, con sus vidrios empañados. De los rincones oscuros brotaban fantasmas.

Manon resbaló i cayó.

Cuando volvió en sí, le pareció un sueño. Estaba en un salon espléndido. Damas i caballeros danzaban, al compas de la orquesta. La atmósfera tibia i cargada de perfumes, acariciaba las carnes como el aliento de la boca de un amante. Vestian las mujeres ricos trajes; llevaban los brazos desnudos i tenues gasas apénas velaban las formas turjentes de sus senos, la nieve de sus espaldas. Todos reian. En la alfombra, flores deshojadas. Habia grupos que chocaban copas espumantes, i cantaban.

Un mozo alto, pálido, los ojos hundidos por el insomnio i el amor, con un enorme ramo de flores en el ojal de su frac, un gran brillante riendo en la mitad de su pechera blanca, acercóse a Manon, la estrechó entre sus brazos i partió con ella, a traves de las parejas bulliciosas, en el vértigo de un vals.

Habia sido recojida en la calle, esa noche, por uno de esos grandes vividores, que arrojan a manos llenas el oro de sus padres en orjias i caprichos fantásticos. No sé dónde, se la vistió con un traje de baile, i se la dió la sorpresa de despertarla en medio de una fiesta. Se la hizo beber champagne i embriagarse. Cuando pudo tener un momento lúcido, pensó en su hijo, i la llevaron a una pieza donde el pobre niño, como un fardo, habia sido arrojado, medio desnudo, sobre un lecho de rejios cortinajes. Estaba muerto. Manon lo tomó entre sus brazos, i, sin hablar una palabra, sin exhalar un grito, lo llevó al gran salon, i allí, en medio de las mujeres hermosas, entre el bullicio de las danzas, en aquella atmósfera tibia i perfumada, donde chocaban los vasos espumantes i reian los espejos impregnados de luz, lanzó el cadáver de su hijo, que rodó entre las flores marchitas que tapizaban la alfombra...

Estaba loca.

RICARDO FERNÁNDEZ MONTALVA

1897.

La Cieguecita

(Traducida del catalan, orijinal de V. Balaguer)

¡Qué linda es la doncella! La llaman Margarita,
I a fe que con las flores pudiera competir:
¡Qué hermosos ojos tiene la pobre cieguecita!
¡Qué hermosos i que tristes! ¡Cuál debe de sufrir!
Jamas ha contemplado, al despuntar el dia,
Los campos revestidos de pompa i de verdor,
Ni puede ver el cielo, donde ella aprendería,
Como en sublime libro, la ciencia del amor.
De alegres primaveras i espléndidos estíos
No ha visto los encantos brillar en torno a sí:
¡Veinte años ha que se abren sus párpados sombríos,
Veinte años que se abren, i aun es de noche allí!
No ha visto a los mancebos que van tras de sus huellas,
Ocúltasele en tristes crespones el altar:
Sus ojos son hermosos, parecen dos estrellas,
Mas ¡ai! que no le sirven si no es para llorar.
La aurora, cuando esparce sus ráfagas divinas,
Le niega hasta el mas tenue destello de su luz;
Para ella son las rosas maléficas espinas
Que engañan con perfumes... ¡Su vida es una cruz!
Cuando oye que los hombres la llaman siempre rosa,
Pregunta:—¿Qué misterio se esconde en esa flor?
¿Qué veis en el semblante de la que nace hermosa,
Que hechiza vuestras almas i enciende vuestro amor?
¿Qué veis en esos astros que ruedan por el cielo,
Cual ruedan por la mente, sin tregua, ideas mil,
I de la noche bordan el enlutado velo
Con galas que parecen de májico pencil?
La pobre cieguecita lloró a su madre muerta,
Aquella tierna madre que su consuelo fué;
Hoi sola está en el mundo, i va de puerta en puerta
Pidiendo una limosna, sin desmayar su fe,
Ni con tan hondas penas su pecho se contrista;
Aun sigue esperanzada del bien eterno en pos:
¡Feliz la humilde ciega, que solo tendrá vista
Allá en el Paraiso... para mirar a Dios!

F. B.

Santiago, Marzo de 1899.

EN SU ALBUM

(Para Montalvini)

Que traduzca en palabras los sentimientos que me inspiras, es tarea bien difícil: pregunta a la tierra qué siente cuando la alumbra un rayo de sol, pregunta a la flor qué siente cuando cae sobre ella la gota de rocío, pregunta al rio qué dicen sus ondas i al sauce que se inclina a besar la corriente que le besa.

Los afectos que nacen al influjo de una sola mirada, que brotan instantáneamente al calor de dos manos que se estrechan, esos son verdaderos; yo, al conoceros, sentí esa sublime atraccion que nace de no sé qué, de algo que se llama simpatía, i que tú lo posees en alto grado.

Ocupar con mis pobres líneas una pájina en tu álbum en el cual veo frases llenas de ternura, de sincera amistad, frases de damas tan intelijentes como hermosas, es algo mui honroso para mí.

Tú eres mui jóven, pero con un corazon mui grande i mui noble i como te comprendo yo digo: el que es buen hijo, es buen amigo i abramos el corazon sin reserva ninguna al que nos concede un poco de ese sentimiento tan puro i tan hermoso que se llama amistad.

MARUJA

San Bernardo.

EL AMOR DUENDE

Soi la parda golondrina
Que te anuncia la mañana
Golpeando tu ventana
Con alegre aletear:
Soi el lago luminoso
Que resbala por la alfombra
I si duermes, soi la sombra
Que te mira descansar.

¿En la noche pavorosa
Nunca vistes como brilla
La rojiza lamparilla
Tras el blanco velador?
Pues su luz agonizante
Es la luz de la mirada
Que te busca enamorada
Para darte su calor!

Yo te busco, te rodeo,
Te acompaño, te persigo
Por doquiera va contigo
Trasformándose mi amor;
Cuando cantas, soi la nota
De tus labios escapada;
Para verte, soi mirada
Para hablarte soi rumor.

En la atmósfera invisible
Que te forma mi cariño,
Estás preso como un niño
En la jaula de su hogar;
Soi la música que escuchas,
El perfume que respiras,
Un suspiro si suspiras
Ya cansada de soñar.

Tú podrás aborrecerme
Mas, huirme nunca puedes
Dios nos liga con sus redes,
Ya mi alma no está en mí:
Por estraño poderío
Quiere el cielo que te ame;
Guarda mi alma, pero dame
La que amante vive en ti!

M. G. N.

Gramática Práctica

(En honor del amigo i colega señor don Fernando García i Ureta)

I

Al animal acuático se le llama *pez;* una vez que ha salido a tierra se le llama *pescado;* el individuo que con redes le saca, toma el título de *pescador.* Los *pescadores* le llevan a la *pescadería* i de allí le toman los *pescaderos* para venderle al público quien gusta mucho comerle, guisado de mil maneras.

II

Catarata se dice, i debiera decirse *catarrata* por la misma razon que se dice *enterorrea, diarrea* i *hemorrajia.*

Catarrata es voz derivada del griego *Katarraktes,* caida de agua que tiene dos *rr; diarrea,* de *diarrheo,* correr al traves de, bañar, regar, con dos *rr* tambien; i, *hemorrajia,* de *aima,* sangre i *rrheo,* correr, fluir, con dos *rr.*

Por las mismas razonés de etimolojía, *parroquia* es vocablo mal escrito i debiera ser *paroquia,* derivado de *parà,* cerca de, al rededor, i de *oixia,* casa, habitacion, familia, en griego.

III

Llámase *asmático* al individuo que padece de opresion al pecho, disnea, respiracion difícil, siendo que esta voz viene de *asma* canto, oda, i la terminacion, *icos,* propiedad de, servicial para, atacado de.

De manera que *asmático* es el que tiene propiedad del canto, servicial para el canto. ¿Cómo se espresará entónces la idea del que padece de opresion al pecho, disnea, respiracion difícil?

De manera mui fácil: con el vocablo *astmático,* que está compuesto de *astma,* respiracion difícil, disnea, i de *ikos* facultad de poder, que lo hace, atacado, que padece.

¿Se dirá que la *t* de *astma* es cacofónica? No importa; peor es la confusion, i mejor es la distincion.

En francés es *asthmatique* que a los franceses no parece cacofónico i, ¿por qué los españoles han de ser los únicos en pensar así?

IV

Náusea se tiene vulgarmente en el sentido de acceso nervioso producido por la intencion de vomitar o espeler materias estrañas al organismo que han quedado depositadas en las vias dijestivas; pero, desgraciadamente, el vocablo no cuadra al objeto, porque *náusea* es voz derivada de *naus,* nao, nave en griego, o sea, mal de corazon, tristeza producida por la navegacion.

Pero, como nunca falta puerta por donde salir i en caso de que faltare no hai mas que tirarse por una ventana, se alega en favor de esta acepcion impropia la disculpa del significado estensivo.

Lójico es que por estension la *cuadra* llegue a ser

— Creo que ni con agua fuerte podrá salir esta mancha. ¡Para qué me iria a meter al charco!

– La diosa fortuna no me negará jamás sus éxitos i favores mientras tu me acompañes, ¡oh rubio i sabroso néctar de los dioses!

Una presentacion perruna.

— Antes nos daban cariñosos esquisitos bocados, i ahora... ¡Lo que vá de tiempo a tiempo! ¡Patitas pa que te quiero!

—¡Hijo de mi alma! No, no me lo lleve Ud., que es mi único amor en el mundo!

legua pasando primero por ser *milla*, pero no es admisible que por estension *la mosca sea ballena.*

V

No siempre es fácil prever las dificultades que procuran ciertos vocablos que son necesarios i otros que se entrometen a servir donde no se les necesita.

Arcada, dice el Léxico, se usa en las acepciones de intento de espulsion de materias que no han sido bien recibidos por el estómago i pretende lanzarlos: que tambien espresa la idea colectiva de *arcos.*

Arqueada, en el Léxico, es forma de participio, (verbo *arquear)* i tambien el impulso o pasada de *arco* sobre las cuerdas de un instrumento (de arco) para producir varios sonidos hilados o ligados.

En esto hai mucha confusion. Todos los tratadistas músicos, no solo españoles sino estranjeros, estan de acuerdo en que *arcada*, es el impulso o raspada que se hace con el arco pura producir dos o mas sonidos hilados o ligados.

No solo pasa esto en lo que se refiere a instrumentos de arco sino en todos los demas en que se usan las voces *gargantada*, *pulsada*, *bocada*, *soplada*, etc., que derivan de *boca*, *garganta*, *pulso*, i *soplo: boca*, en la flauta i en el canto; *pulso*, en la guitarra, bandolin, etc.; *garganta*, en el canto; *soplo*, en los instrumentos de viento.

Con la misma facilidad se dice *patada*, *puñetada*, *puñada*, *bofetada.*

No hai inconveniente para decir *arcada* (que de *arco* deriva), i ménos si se considera que esta voz está aceptada universalmente, i ademas porque *arco* es el medio i *arcada* (de *arco* derivada) ha de ser necesariamente la voz que cuadre al efecto: si el medio fuera *arqueo*, santo i bueno que se dijera *arqueada.*

En italiano es *arcata*, que por razon de terminar en *ata*, se convierte en *ada* pasando al español, i por tanto *arcada.*

En frances se le llama *coup d'archet*, golpe de arco; en consecuencia, así como *golpe de puño* es *puñada* i el de *manota*, *manotada*, así parece mas lójico llamar *arcada* al golpe de arco, porque la voz es derivada de *arco* i no de *arqueo*, lisa i llanamente por esto.

Luis Enrique Sepúlveda Cuadra

¡LIMOSNA!

A...

I

Yo quisiera escribirte, bien mio,
Una estrofa que encierre un poema;
Un poema que lleve consigo
Versos de oro i de nítidas perlas...

Yo quisiera tener en mi adentro
Los alientos de un alma de bronce,
Y en las manos el harpa del jenio
Harpa esolia de májicos sones...

Con su estro quisiera contarte
Las nostaljias de un alma que muere:
¡Que pretende ocultar con diamantes
Las heridas que lleva en la frente!

II

Oye, escúchame, cándida vírjen,
Oh, sirena del lánguido rio
Que atraviesa los valles de Chile
Con murmurios que mecen tu nido...

Oye, escúchame, réjia patrona,
Desde el trono de púrpura i gasa;
Soi mendigo que busca limosna
I de hinojos me postro a tus plantas...

Oye, vírjen risueña, yo anhelo
Por limosna tus bucles castaños,
I tu cándido, i mórbido pecho,
I el tesoro que tiene guardado...

Oye, Vénus, yo quiero tus ojos,
I tu boca i tu aliento de nardo;
I tus dientes, tus labios, tus hombros:
Con tu alma tu olímpica mano...

.....

¡Ai! perdon al erótico bardo,
Al mendigo harapiento que implora,
I tambien el neurótico canto
Que, vibrando, te pide *limosna...!*

Prado Verde.

1897.

BUENOS HERMANOS

(Para mi hermano Jorje)

Ernesto i Margarita son dos hermanos que juegan en el jardin de su casa. Él trata de cojer un hermoso pescado blanco de la fuente de mármol; ella le ruega que no cometa semejante maldad.

—Margarota, te quieres estar callada! dice Ernesto, dando un puntapié en el suelo.

—Pero Ernesto por Dios! ¿no ves que puedes caer i yo no tendriá fuerzas para sacarte? replica la niña.

—Tontona, la fuente es mui baja i si tú me ayudaras avisándome con un canto cualesquiera, el de las golondrinas por ejemplo, cuando venga papá, ya verias como me bañaba en la fuente i cojia ese pescado blanco.

—Yo no te complaceré hermanito, porque es una maldad la que vas a hacer. ¿Cuántas veces te ha dicho papá, que no entres a la fuente?

—Muchas, muchísimas, la mar de veces; pero todo inútil, porque a mí me gusta mucho bañarme aquí; i

ademas, él me ha dicho que soi un burro, un salvaje i como estos caballeros no entienden, salvo si se les habla en su idioma o sea con palos, ahí veras tú que yo...

—Bueno, bueno, haz lo que quieras.

—Bah! Ya lo creo que lo haré... i tú, ven acá... cójeme este brazo... mira si viene papá.

—Hermano!

—Chit! silencio! te lo mando Margarota. Coje firme... mucho mas firme, que tienes que resistir todo el peso de mi cuerpo, así... eso es, así... vamos, i dirán que las mujeres no tienen fuerzas! Mui bien, ahora me inclino, estiro el brazo, encojo el codo...

—I te caes al agua...

—I me cojo el pescado. Ya veras, afírmate bien, que la operacion es mui difícil... demonios con el pescadito, qué lobo ha salido. Aquí lo pesco... firme Margarota... que esta vez no se escapa... aquí viene... ola, ola... ya está cojí... No alcanzó a concluir; resbaló uno de sus piés i cayó a la fuente.

—No ves Ernesto, porfiado, lo decia yo que ibas a caer.

—Silencio! no me hables! Margarota, tú tienes la culpa...

—Yo?

—Sí, ¿por qué no tienes mas fuerzas? ¿por qué no me cojiste de la cintura? decia Ernesto miéntras salia de la fuente completamente mojado.

—Ernesto! escóndete que papá viene.

—Cuidado con acusarme porque te doi *capote*.

—Hermanito! ya nos ha visto!

Llega el padre donde están sus hijos i les pregunta con terquedad:

—¿Qué hacen Uds. aquí?

—Yo... yo

—Margarota dile que estábamos jugando i... dijo al oido de su hermana, Ernesto.

—Yo... yo te lo contaré papá mio, no te enfades.

—Bueno, te escucho.

—Pero no pongas esa cara tan fea, que pareces un juez de barrio...

—Habla, Margarita.

—Oye papá: Ernesto corria por el borde de la fuente i yo sin querer le di un empellon i cayó mi pobre hermano al agua. Papá, yo sola soi la culpable; no castigues a mi hermanito; dame los dos castigos a mí yo los sabré cumplir.

—Está bien. Ernesto, vé a cusa a cambiar de traje para salir contigo al teatro esta noche.

—Yo al teatro, papá, yo solo al teatro.

—Tú, tú solo naturalmente.

—¿No va Margarita?

—No va; ella es una chiquilla traviesa, ¿no viste como te votó a la fuente?

—Papá, lleva a mi hermanita conmigo; si no, yo no iré, no puedo ir; porque durante la funcion me estaré acordando de ella, que por mi culpa no irá al teatro, porque yo te diré...

—Silencio! haz lo que te he dicho i en seguida hablaremos.

Ernesto baja la cabeza i camina lentamente; al pasar cerca de su hermana, le dice mui bajito:

—Margarota: o voi contigo, o no voi... dame un beso..

Los hermanos se abrazan i se besan.

—¿Qué haces, Ernesto? grita el padre.

—Besar a mi hermanita i despedirme de ella. Como la vas a castigar i yo voi a ir al teatro, ya no la veré esta tarde, no la veré hasta mañana, así es que le daba las buenas noches.

—Bueno, ya está, véte!

—Ernesto, no dejes de ir, no seas tonto, despues me cuentas lo que has visto, dijo rápidamente Margarita.

—Eh! sigue la conversacion...

—Sí ya nos vamos a separar, señor juez...

Ernesto corre a su casa i desde léjos le envia otro beso a su Margarota que permanece ante su padre con los brazos cruzados i su cabecita caida sobre el pecho.

***

Ernesto ha desaparecido i el padre corre hácia su hija con los brazos abiertos.

—Mi Margarita, mi hija, mi mejor hija, ven a mis brazos, ven. No te pese lo que has hecho por tu hermano. Todo lo vi oculto entre los árboles; tú creias que estaba enfadado, ah! nó, mi noble hija i excelente hermana, nó; no lo estoi, al contrario, soi feliz, mui feliz, al ver la hija que tengo. Dame un beso i en cambio te daré yo todos los mios.

—Me perdonas, entónces?

—¿I qué te perdono?

—La mentira que dije para salvar a mi hermano. ¿No dices tú que lo viste todo? ¿luego has sabido tambien que te mentia? Te mentia, siendo tan bueno conmigo! pero Ernesto me pidió que lo salvase, i lo quiero tanto, que estoi dispuesta a todo por él para que vea que su Margarota sabe corresponder su cariño.

—Hija de mi corazon, sigue alimentando ese noble cariño; quiera Dios que nunca lo pierdas i que Ernesto siempre lo merezca. Los buenos hermanos siempre son felices i participan de esa felicidad a sus padres, i los malos, ¡ah! los malos siempre son desgraciados, i esa misma desgracia afecta a sus ancianos padres. Sé buena, mi Margarita, con Ernesto i serás buena conmigo.

Ernesto llega en este instante vestido de *gran parada*.

No viene contento, con esa alegría propia de los niños cuando por primera vez se les viste con un hermoso traje o con su traje predilecto, nó; viene triste, con muchas lágrimas titilando en sus ojos, temerosas de salir. Pobre Ernesto! cuántos crueles sufrimientos ajitan su infantil corazon! Cómo se arrepiente de haber desobedecido a su buena hermana.

El padre, al verlo, se ha apartado de su hija i ha vuelto a dar esa espresion dura a su rostro.

Ernesto, mudo, mas triste que nunca, con su sombrero de anchas alas echado atras, dejando ver una parte de sus cabellos rubios perfectamente rizados; con su carita empolvada, con su vestido de marinero lleno

de encajes blancos i galones de oro i con sus botitas de charol se coloca al lado de su Margarota i le coje la mano con todo cariño, como queriéndole trasmitir todos los sufrimientos que le causa las penas que ella ha sufrido por él.

El padre los contempla sintiendo en su alma el orgullo propio de los padres que han sabido inculcar en sus hijos los mas nobles sentimientos de cariño; de aquellos padres que pueden esclamar ante el Eterno: «He cumplido con mi deber!»

—Ernesto, ven acá, dice; despues de un instante de silencio, el padre.

El niño obedece.

¿Tienes algo que decirme? le pregunta cojiéndole en brazos.

—Sí, papacito, que acaricies tambien a mi Margarota. Ella no ha tenido la culpa, ella ha mentido, yo te voi a contar todo, tal como fué, i verás como soi yo el culpable i ella es la mejor de las hermanas. Yo quise cojer ese pescado blanco que trajiste ayer para adornar la fuente. Margarota no queria ayudarme, la obligué entónces, i poniéndome de pié al borde la fuente i dándole una de mis manos a ella, intenté cojer el pescadito cuando resbalo i caigo al agua. Margarota no me suelta la mano hasta que logra sacarme fuera. Despues llegaste tú i...

—Comprendo! Comprendo, hijo mio.

—¿Me perdonas?

—¡Te perdono!

—¿I a Margarota tambien, por la mentira?

—Tambien!

—Anda, Margarota, aprovecha, corre, abraza a papá; ¿no te dije yo que era mui bueno? Ya lo ves. Ahora sí que estoi contento. Ahora sí que puedo reir. Ola! Ola! Iremos al teatro juntos; pero rie tambien, Margarota, ¿no ves como te acaricia mi padre? rie! rie!

—Hijos de mi corazon!

—Ola! el juez de barrio se ha convertido en padre mui cariñoso.

—Quiero estrecharlos juntos entre mis brazos.

Juntos? Juntos no! Margarota lleva su traje mui empolvado i su alma mui blanca. Yo llevo un traje mui blanco i un alma...

—Mas blanca aun! interrumpió el padre, abrazando a sus dos hijos.

SAMUEL FERNÁNDEZ MONTALVA

Fantasía

Soñé que en noche espléndida
Posó en tu frente pálida
Mi labio ardiente un beso,
Regalo de mi amor.

Que con afan jurábate,
Con delicioso éxtasis,
Las dulces impresiones
Que siente el corazon.

I miéntras yo decíate
Mis ilusiones cándidas
Dormias en mis brazos
Soñando no se qué.

¡Oh cruel sueño fantástico
Que en un instante espléndido
Posar pude mis labios
Sobre su blanca sien!

YOTAQEME

Un viaje a...

Han de saber Uds. que hice un viaje a... Sin Cristo?—Sí, pues, gracias a la amabilidad de mi amigo Eduardo.

Salimos de Santiago en una plácida mañana, instalados en un elegante i perfumado vagon de tercera clase.

Por economía? nó señor, por curiosidad.

El tren emprendió su carrera cual ráfaga de viento, cual rápida tortuga por los espacios aéreos, cual nítica flecha a traves de los límpidos cielos, guiada por el dios de los virjíneos azahares, conducida por el ánjel de las púdicas vírjenes.

Jesus! que tropel de disparates. Vaya un decadentismo!

Contémplenme sentado en una de las bancas de un carro de tercera; si miro a la derecha veo una serie de personas cuyos piés descansan sobre una alfombra en la cual se ven admirablemente pintadas, gallinas, pollonas, canastos con huevos, etc.... A la izquierda tengo a mi amigo Eduardo, triste i pensativo.

El pobrecito está enamorado, dejémosle tranquilo.

Al frente, se encuentra un señor que tendré el honor de presentarlo a Uds. Es gordo, pero mui gordo, ñato, pero mui ñato, frente espaciosa, ojos gachos, boca grande resguardada por unos bigotes; Santa Bárbara bendita! que parecen cerdas en revolucion civil; veinticinco años bien empleados pesan sobre sus espaldas. He ahí el hombre! Sostiene una conversacion acerca de los matrimonios con un enclenque.

—Amigo Bonifacio, dice el gordito, yo me dirijo a donde se casa una chica de lo *rechupete*.

Se agrega que durante la ceremonia relijiosa, no se tocarán cosas tristes, se tocará algo alegre como...

—¿Cómo qué? pregunta el flaco.

—Como la cueca pues, hijito de mi alma.

—Las cosas de don Leon! qué sal tiene este caballero!...

—Qué grasa tiene, querrá Ud. decir, interrumpo desde mi asiento,

Una bomba anarquista no habría producido un efecto mas terrible; el gordo furioso se deja caer sobre mí, yo para evitar el golpe de aquella mole que se me venia encima, me echo al suelo, sobre la alfombra tapizada con gallinas, huevos, etc. que al sentirse oprimidas se cierran a gritar estrepitosamente, los espárragos saltan, los huevos se quiebran, los duraznos ruedan por bajo las bancas. Los viajeros se alzan furiosos de sus asientos para aplastarme contra el suelo, miéntras yo me deslizo como serpiente, haciendo mayores estragos. En medio de la batahola, entra un fogonero i grita:

—San Roque!...

—San Quintin, dirá Ud!—esclamó mi amigo Eduardo levantándose de su asiento.

—Si digo que la estacion que sigue es San Roque.

.....

Gracias a mis ajilidades logro ponerme en pié arrebosado en huevo chimbo i adornado con plumas de gallinas, pedazos de espárragos i cáscaras de duraznos.

¡Siempre reina la calma
despues de la tempestad!

Así sucedió: todos los ánimos se tranquilizaron mediante las esplicaciones dadas por mi amigo Eduardo.

Renuncio a contar los demas percances; conste solamente que a la media hora me bajaba en... al son de la Cancion Nacional Chilena, tocada por los cinco músicos de ese pueblo i bajo una lluvia de piedras lanzadas contra mi ensuciada persona.

¡Oh, qué buen recibimiento!

Tomo un coche i le ordeno que me conduzca al rio. ¡Ah! El Aconcagua lo veia del tamaño de un *cinco*, para lavar mi persona, tales eran las ánsias que tenia de agua.—Me lavé i con pasos mui menudos me dirijo a casa de mi amigo que distaba 20 cuadras del pueblo.

Antes de seguir, permítanme decirles, que las niñas de... son hermosas, hermosísimas todas... ménos las que son feas i que abundan bastante.

Durante el camino reflecionaba acerca de las costumbres que podian existir en ese pueblo; me figuraba ver algo bastante cursi, que me daria unos buenos ratos de hilaridad, que la necesitaba sobremanera para desechar el *spleen* en que me habia dejado el percance del tren.

Llegué a la casa i fui recibido a cuerpo de rei por todas las amables personas que conocian mi pobre humanidad, me sacudí i almorcé como un Heliogábalo ántes de entrar en cuaresma. Pasé esa tarde recojiendo flores para jugar a la chaya en la playa durante la noche.

Estaba todo dispuesto para emprender nuestro paseo a la plaza, cuando un importuno nos hizo desistir del viaje. Una señorita simpática, pero de lo mas simpática (les advierto que no era de...) llegó de visita a casa de la familia de mi amigo; nosotros, como era natural, tuvimos que hacerle los honores de ordenanza, ítem mas, cuando la niña cantaba en la guitarra con una maestría digna de todo elojio. Así, pues renunciamos del paseo i nos instalamos bajo unos olivos con mas años que Matusalem i con mas brazos que las once mil vírjenes.

La señorita cantaba bien! En los años de vida que cargo sobre mis delicados hombros, no he oido cantar mejor i eso que he escuchado cosas buenas; las notas que brotaban de sus labios parecian cantos de bandadas de canarios, la mímica de su rostro, al entonar sus cancionos, era tan dulce que Murillo no consiguió darle a sus vírjenes, con los pinceles, la última de las espresiones que ella le daba a su rostro con su simpatía.

Pasamos cuatro horas en ese paraiso terrestre, sin acordarnos del fresco de la noche, ni de la humedad del suelo.

***

Al dia siguiente, fuimos al pueblo para asistir a una sesion municipal.

Llegamos a la sala de sesiones, despues de haber desembolsado la gran suma de veinte céntimos.

Se trataba de enviar una comision a Santiago a fin de recibir a su Excelencia del viaje a Punta Arenas. Un señor hacia uso de la palabra, de pié sobre un cajon de vino.

—Señores, decia, es preciso que las personas encargadas de tan alto honor, vayan como el rango lo requiere, es decir, de frac i sombrero de tubo. Sírvanse los colegas que poseen esas prendas personales, levantar el dedo.

Solo dos personas alzaron su meñique.

—¿Dos personas no mas tienen frac en esta Ilustre Corporacion? ¡Qué vergüenza! La Comision deberá ser compuesta por cinco a lo ménos.

—Ud. señor secretario, interrumpe uno desde su asiento,—una rica silla blanca de totora,—formará parte tambien puesto que es el único miembro capaz de saber leer i escribir correctamente ante una persona estraña, porque cualquiera de nosotros se cortaria. ¿Verdad colegas queridísimos?

—Sí, contestaron todos, incluso los que permanecian con el meñique levantado.

—Yo, responde el secretario, agradezco tanto honor, inmerecido por cierto; pero es el caso que no puedo por falta de vestimento. Sí, señores, las situaciones anormales porque ha atravesado nuestro pueblo, me han obligado a vender mi frac.

—Mentira, grita un señor, usted jamas lo ha tenido.

—Orden, señores, órden dice otro.

—Sospecho que me ha insultado, añade el secretario cojiendo la pluma i escarbándose los dientes.

—Propongo, colegas, dice un tuerto, que hagamos una *poya* para comprarle los arneses necesarios a nuestro ilustre colega.

En esa discusion los dejamos a esos señores dignos de figurar en la Esposicion de Animales, digo de alemanes del año 1900.

De ahí pasamos a la plaza donde compramos unos cuantos paquetitos de chaya azul i otros tantos de chaya colorada.

—Ya podia Santiago, optar por la chaya de un solo color, que de esta manera se evitaria el abuso que cometen los vendedores de este artículo, recojiendo la que queda desparramada en los paseos para revenderla en la noche siguiente.

Aperados,—permítanme esta palabra—de una regular provision de papelitos picados a máquina nos dirijimos a la chacra de mi buen amigo Eduardo.

En la noche hicimos el viaje al pueblo en carreta, trayendo dos sacos quintaleros, repletos de jazmines, pétalos de rosas, etc., i un saco de papeles picados.

La plaza estaba alumbrada a *giorno* segun los díceres de los sanfelipeños—i no se veia ni la palma de las manos.

Cinco o seis velas de sebo distribuidas en muchos puntos i unos cuantos gangochos estendidos formaban la gran *kermesse* de aquella noche, última de carnaval.

Al empezar la primera vuelta por aquella... plaza, una niña vestida con todos los colores del arco iris, se me cuadra al frente i me dispara con un puñado de flores, acompañado de la frase mas galana que brotó de sus labios, frase que me servirá para dar fin a este artículo tan...

—Tomá, pa vó niño—chayaaaa!

A. DE M.

A una coqueta

Cuando te veo repartir sonrisas,
A tus admiradores;
Me parece que sois la suave brisa,
Que a todos brinda májicos olores.

Cuando te veo conversar graciosa,
Con plácida alegría,
Tú me imajinas una hermosa rosa,
Que se marchita al terminar el dia!...

Cuando te veo pololear sin tino,
Con tus adoradores;
Como una mariposa te imajino,
Que va libando el néctar de las flores!...

.....

.....

***

I compadezco tu alegría falsa,
Tu fama i tu brillante juventud,
Es que en el mundo se alza,
Mui sobre la belleza... ¡la virtud!...

Porque de nada vale la hermosura,
Si no hai alma i ternura en la mujer!
La belleza del cuerpo... ¡esa no dura!...
La del alma hace hermoso a cualquier sér!...

EDOVAL

Febrero de 1899.

Imp. Barcelona - Moneda, entre Estado y San Antonio

Srta.

María Rodriguez Arrázuziz

LA CHILENA

NUM. 13

AÑO II

D. Alberto Merlet

Primer Alcalde de la Municipalidad de Valparaiso

La Lira Chilena

PUBLICACION SEMANAL ILUSTRADA

DE LOS DOMINGOS

DIRECTOR

Samuel Fernández Montalva

DIBUJOS DE

Luis F. Rojas

Juárez, 652.—Casilla, 1043

Único ajente en Valparaiso:

ADOLFO VERA, Colejio, 113.

Toda comunicacion debe dirijirse al Director:

Avenida Cumming, Núm. 644

SUSCRICIONES

Por un año	$ 5.00
Por seis meses	3.00
Por un mes	0.40
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.20

Ejemplares finos se venden en la Librería del señor Servat, Ahumada, 324. Colecciones del primer año se venden en La Avenida Cumming, núm., 644.

DON ALBERTO MERLET

Damos en nuestra portada el retrato del Primer Alcalde de Valparaiso, el intelijente jóven don Alberto Merlet; jóven enérjico que ha sabido captarse las simpatías de cuantos le rodean.

PENSAMIENTOS

Suspirar es mentir sin palabras.

***

Saber disimular es saber agradar.

***

Solo el alma da la fisonomía.

***

Apocarse es modestia; dejarse apocar, vileza.

***

No poder soportar estraños caracteres es signo de mal carácter.

***

Es mejor escuchar razones que combatir doctrinas.

***

El intelijente adivina cuando puede fastidiar; el tonto ignora cuando ha fastidiado.

***

Tan agrable es ver a los amigos por estimacion como es desagradable cultivar su amistad por interes.

***

El mayor sacrificio que se puede pedir a un hablador es guardar un secreto.

***

El hombre guarda mejor el secreto ajeno que el propio; la mujer al reves.

***

Las mujeres dicen sin dificultad lo que no sienten; i los hombres con dificultad lo que sienten.

***

Quien siempre invoca el testimonio ajeno está acostumbrado a verse desmentido.

***

Peor es ser engañado que vencido, como mejor es vencer con la intelijencia que con la fuerza.

***

Mujer sin relijion es como aguja sin ojo i cántaro sin fondo.

Julio de Stach.

EL SOL I LA LUNA

Niña que miras al cielo,
dime: ¿tú sabes por qué
se vé el sol todos los dias
en oriente aparecer,
sin que haya faltado nunca,
sin discrepar una vez,
miéntras que la veleidosa
luna, que miraste ayer,
hoi se oculta a tus miradas
i volverá el otro mes,
siempre desigual, cambiando
de hora, sitio i faz tambien?
Niña, porque el sol es hombre,
porque la luna es mujer.

Vicente Holguin.

Ebullicion i reposo

Tarde última de Febrero.

Los rayos dorados i vagorosos del sol que desciende cauteloso a otros horizontes para despertar la tierra aletargada, entumecida, por falta de calor i luz, colora la cima de los elevadísimos álamos, que forman bosquecillos en la hondonada del hermoso valle de Limache i largas hileras al pié de las colinas que paralelamente lo encierran en su lonjitud.

Las sombras tenues dan armonias i gradacion al verde esmeralda, al otonal i al verdinegro, la brisa va perezosa moviendo los eucaliptus, cocoteros i acacias; en la llanura viñedos que se confunden con las lejanías del espacio que abarca nuestra vista; de trecho en trecho árboles cargados de frutos, como las manzanas de oro de los cuentos de la buena abuelita, que iluminó nuestros sueños con cromos de espesos tintes; un empuje del viento traicionero i desertor entreabre los árboles agrupados i las cúpulas de los campanarios aparecen como centinelas de esa naturaleza que juega ocultándose a los reflejos de la luz.

El riachuelo desbordado en hilillos transparentes i lijeros, que surcan i ondean la pradera como una serpentina de plata, miles de avecillas emprenden el vuelo de los bosquecillos a los aleros de las casas embutidas en montes de flores i verdores, nidos de amor, jaulitas de canarios i petirojos.

Desde el flanco de una promontoria colina vemos bullir esa ajitacion creciente de la colmena laboriosa que remueve la tierra i recolecta el grano, sentimos los récios golpes con que derriban los añosos árboles, el canto de la campesina que en barriletes coje el agua de la vertiente de arrayanes i gomeros, allá se amontona paja, mas allá un establo, i aun mas allá vendimian con una algarabía que el aire trasmite en tonos locos de amores i quejas.

Vida, encanto, amor, trabajo.

* * *

Unas tapias bajas i grietadas, dentro yerbas silvestres, desarrollan como arbustos, una línea de cipreses, una inmensa muralla de cal i ladrillo cubierta de agujeros negros, siniestros, aterradores, un espacio casi imperceptible, a la distancia que nos hallamos, cruces rústicas numerosas sobre montones de tierra, rejas, diminutas estátuas i pequeños jardines.

Un hombre solo vaga por esa desierta ciudad, se apega a las tumbas, coje un instrumento i de rodillas cava, lanzando puñados de tierra a la superficie, ha golpeado con retumbos de golpes secos, plañideros, levántase i emprende la marcha limpiando bóvedas i regando jardines, él solo vela el reposo de esa materia en trasformacion, miéntras un cierzo helado viene a anunciarle que él tambien va a reposar.

Sentí estremecimientos de muerte; mi cabeza empezaba a vacilar; la noche habia llegado tranquila pero densa, comencé a descender, una montaña inmensa parecíame el panteon, creí percibir carcajadas huecas i figuras errantes.

Realidad, misterio, olvido, reposo.

Edelmira Cortés G.

Limache, 1899.

EN UN ÁLBUM

Son mis nostaljias aves viajeras
Que buscan nido para cantar,
Por eso en tu álbum mis lastimeras
Quejas amargas han de quedar.

Dulces encantos del patrio suelo
He recordado con tu amistad:
En tus miradas, luz de mi cielo,
I en tus bondades, luz de mi hogar.

Tienes el ritmo que en mis montañas
Las aves lanzan en su cancion,
I los candores que en mis cabañas
Hacen la dicha del corazon.

Cuando del piano notas arrancas
Siento las brisas del Bogotá,
I si mis patrias doloras cantas,
Oigo las quejas de Jorje Isaács.

Hai en tu talle la gallardía
De las palmeras de mi pais,
¡De aquellos bosques donde *María*
Buscaba rosas para *Efraín!*

Cual las violetas que el jardinero
Halla escondidas entre el rosal,
Así las rimas de este viajero
Entre tu libro se ocultarán.

Eduardo Talero.

AL DOLOR

¡Oh eterno compañero de mi vida!

Al nacer eres tú el que acojes nuestro primer jemido; deja que yo recuerde uno a uno los instantes de mi vida donde tú apareces siempre siguiendo mis pasos.

Todavía no podia comprender lo grande i lo sublime de la ternura maternal cuando ella voló a los cielos dejándome sola sin esa antorcha que ilumina el sendero difícil de la vida; sin ese guia recto i seguro que siempre lleva a feliz término la jornada de nuestra existencia.

¡Ah! cuántas veces en el trascurso de mis años i

cuando entré en la adolescencia traje tu recuerdo a mi memoria! i he dicho: si ella viviera, cuán fácil me hubiera sido ser feliz; i lágrimas de amargura corren por mis mejillas, entónces apareces tú, ¡oh dolor! con todas tus tristezas, con tu faz melancólica oigo que me dices: yo soi el eterno compañero de tu vida, tú no has conocido el cariño de madre, tú no tienes ese seno amoroso donde reclinar tu frente entristecida por los pesares; buscarás un seno amigo, pero es mui difícil poderlo encontrar, es como pretender que un hermoso i blanco lirio se produzca en un pantano.

Mi infancia tuvo risas impregnadas de lágrimas i hoi mi juventud tiene que aparecer con la máscara de la alegría.

Oh dolor! con tu aliento envenenado has marchitado una a una las flores mas hermosas de mi bello jardin, mis ilusiones, mis esperanzas, mis anhelos, todo, todo se ha agostado con el vendabal de tus iras.

¿Por qué siempre por doquiera que mire te he de encontrar velando a mi lado? ¿Por qué cuando he abierto el corazon a las gratas sensaciones de la amistad, de los afectos puros, vienes tú con tu ropaje sombrío a entristecerlo todo i a nublar el cielo de mi dicha¿

El dolor como el placer tiene sus sonrisas i lágrimas, pero para mí han sido mas las lágrimas en mi existencia pocas veces he visto brillar el sol de la dicha porque cuando he creido sentir el calor de sus rayos vienen negras nubes a oscurecer su hermoso disco.

Hubo un tiempo en que creí te habias alejado de mí fantasma eterno de mis pasos, un tiempo en que todo lo vi de color rosa, en que la alegría rebosaba en mi corazon, era que habia llegado la felicidad a brindarme su dorada copa; vinieron entónces ilusiones, dichas i esperanzas en tropel, mostrándome la belleza de la vida, pero al acercar a mis labios la hermosa copa, vi en su fondo algo negro, mui negro; i retrocedí espantada, eras tú, oh dolor! que venias a recordarme del mas hermoso sueño de mi vida, tú que nunca mas cruel que entónces me mostraste el sendero escabroso por donde debia posar mi planta juvenil; me sonreiste como diciendo: creiste que me habia alejado de ti para siempre, pero te engañaste, aquí me tienes siempre a tu lado amargando tu existencia, sembrando de espinas tu camino, eres mui jóven, pero los pesares i las decepciones han impreso sus huellas en tu rostro, ya estoi a tu lado i no te asombres, porque bien lo sabes que los séres como tú que no han gozado de las caricias maternales, que no han tenido una madre que enjugue con su mano cariñosa sus lágrimas, ese sér tendrá que ser desgraciado siempre, aunque lo rodee la fortuna i los placeres, encontrará un vacío en su alma i en vano dirijirá su mirada a todas partes, no encontrará ningun corazon que lo comprenda, solo tendrás que mirar a tu propio corazon i entónces comprenderás todo el enigma de tu vida, entónces comprendeárs por qué el dolor siempre ha velado junto a ti. ¡Sin madre! sin ese sér que rie cuando nos rodea la dicha i llora cuando nos atormenta el pesar.

¡Sin madre! hai algo mas triste, los que sentis siempre sobre vuestra frente sus ¡besos amorosos, los que poseeis ese ánjel visible en este valle de miserias no podeis comprender la amargura que encierra esta palabra.

¡Oh dolor! ¿te apartarás algun dia de mí? ¿me dejarás respirar otro aire que no esté saturado de desgracias i desventuras?

El amor, la amistad, todas las afecciones mas gratas al corazon siempre han sido marchitadas por ti.

Aparta, apártate de mí!... déjame entrever aunque sea un rayo de felicidad, no me sepultes en la eterna noche de amargura.

MARUJA

Febrero 27 de 1899.

ROMPIMIENTO

TE ví, te amé: tu imájen peregrina
en mi alma se grabó.
Me hiciste comprender que me querias,
i aun mas te quise yo.

I cuando, loco, con tu amor formaba
halagüeña ilusion,
Me diste con la puerta en las narices...
Pues ¡hija! se acabó.

Toma tu rizo, mándame mis cartas,
i busca la ocasion
en que pueda tus besos devolterte,
que no los quiero yo.

CLEMENTE PALMA.

EL PEQUEÑO CEMENTERIO

(Al Director de LA LIRA)

LA buena señora rogaba a Dios con fervor que tuviera compasion de su hijo i se lo volviera al camino no del bien.

Porque, decididamente, su hijo andaba en malos pasos. Ella lo sentia mui tarde de la noche, cuando todos estaban recojidos, abrir cautelosamente la puerta de su pieza i encaminarse, a pasos quedos, hácia el jardin que habia en el interior de la casa.

Luego reinaba un silencio absoluto hasta las primeras horas de la madrugada en que volvia a oir unos pasos vacilantes, como los de una persona ebria.

Ah, no le quedaba duda de que aquel pedazo de su corazon se iba saltando murallas, como un malhechor, para llegar sin ser sentido de los moradores de la casa, a alguna parte donde le esperaba la perdicion i el deshonor.

Talvez se veia arrastrado por una de esas pasiones de los sentidos, pasiones borrascosas i funestas que barren con toda la virtud que las madres siembran en el pecho de sus hijos.

Quizá se veia obligado a beber por condescender con sus pérfidos amigos, él que nunca le habia tenido aficion al licor.

Llegó un momento en que no pudo ya soportar sus angustiosos temores. Un dia que encontró a su hijo mas pálido i ojeroso que de costumbre, se encerró a solas con él i le pidió una franca esplicacion sobre sus salidas nocturnas, haciéndole ver cuánto la hacia sufrir con su estraña conducta.

El pobre mozo se puso colorado hasta las orejas i en un principio no halló qué contestarle. Despues procuró tranquilizarla diciéndole que jamas se le habia pasado por las mientes la idea de abandonar su abrigado lecho para ir a correr aventuras; que todo no pasaba de ser una alucinacion suya, i otras razones que no la convencieron ni mucho ni poco; sin embargo, aparentó creer en lo que decia, proponiéndose interiormente vijilarlo mas de cerca.

Aquella noche se acostó vestida, resuelta a seguirlo hasta el jardin i ver si efectivamente salia a la calle saltando murallas.

Mas tarde que otras veces sintió el ruido tenue de sus pasos en el largo corredor entablado que conducia al interior de la casa. Luego que dejó de oirlo se levantó apresuradamente i se encaminó en la misma direccion, procurando ocultarse i no ser oida.

Cuando llegó a la puerta del jardin i la encontró abierta, la pobre madre sintió oprimírsele el corazon, i pensó con amargura en que su hijo no era ya el mismo de ántes. Él, que aborrecia tanto la mentira i la doblez, la engañaba i habia mentido al asegurarle que no salia de su pieza despues de la hora de recojida.

Se ocultó lo mejor que pudo entre unas espesas enredaderas de yedra i miró afanosamente hácia el fondo.

La luna, en cuarto menguante, se asomaba por encima de las tapias, dando a las sombras de los árboles, que parecian dormidos en aquella hora en que la brisa se aletarga, formas fantásticas i caprichosas. Desde el sitio en que estaba oculta veria a su hijo cuando trepara a las murallas.

Pasó un largo rato, i como no sintiese el menor ruido ni viera a nadie, principió a creer que habia llegado tarde, que ya sin duda él estaba afuera.

De pronto vibró en medio del silencio, llenándola de sobresalto, un hondo sollozo, un sollozo desgarrador, dulce i sombrío, que salia de un apartado rincon del jardin.

Presa de inmortal inquietud, con el pecho anhelante, se dirijió al sitio donde habia oido jemir, i quedó inmóvil de doloroso asombro ante el cuadro que se ofreció a su vista.

Su hijo estaba arrodillado al pié de una mata de rosas blancas i, cubierto el rostro con las manos, sollozaba amargamente, con inmenso desconsuelo.

Ver llorar a una mujer conmueve; ver llorar a un hombre desgarra el corazon, mucho mas si es éste un corazon de madre.

Exhalando un grito cariñoso i triste, se lanzó hácia él i lo abrazó llena de angustia, miéntras le decia:

—¿Por qué ocultarte tanto para llorar? ¿Acaso las lágrimas deshonran? ¡Ai! veo con dolor que ya no me amas ni tienes confianza en mí, puesto que no me cuentas tus pesares i prefieres venir a llorar solo aquí, en esta hora tan triste! ¿Por qué me has ocultado la pena que te aflije? ¿No sabes que una madre tiene bálsamos para todas las heridas i lenitivos para todas las congojas? ¡Habla, hijo mio!

—¡Perdon, mamá! Pero si supieras... ¡Me sucede algo tan estraño! Yo mismo me avergüenzo de venir a llorar todas las noches aquí i, sin embargo, no puedo impedírmelo... Dime, mamá, ¿has notado en mí algun signo de locura?

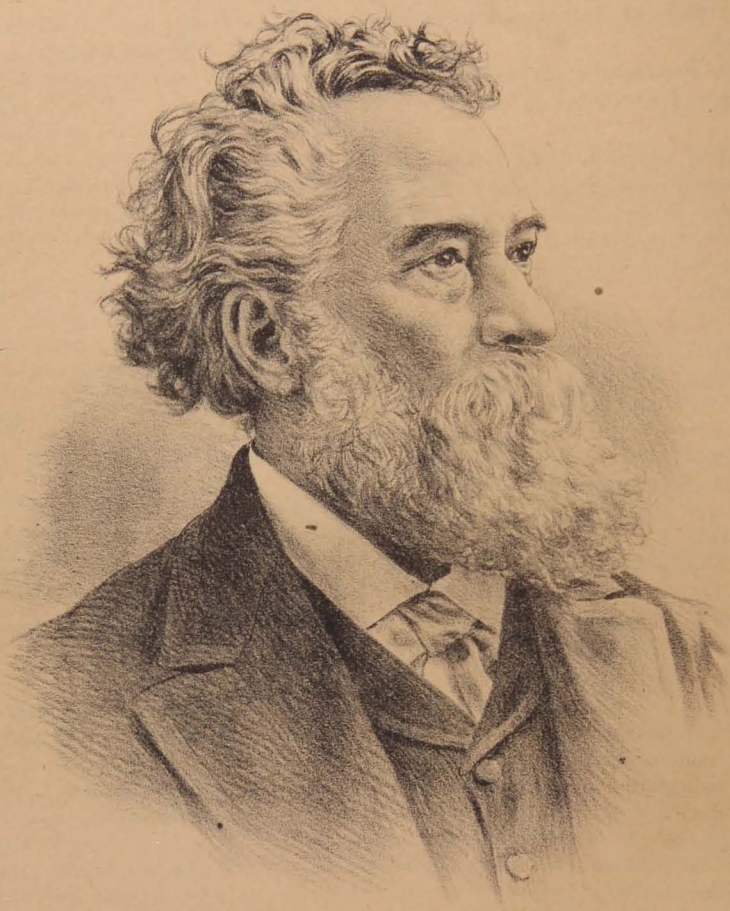
RODOLFO POLANCO.

(Continuará).

A un pillo otro mayor

(Para A. de M.)

—¿El señor Isidro López?
—Ya no vive en esta casa
(Este sujeto es *inglés*
I no conoce mi cara.
Le engañaremos).
—¿No vive?
¡Oh! ¡Con mil diablos, caramba!
—(Pues es *inglés*. Ya no hai duda).
—¡Es verdadera desgracia,
El que ya no viva aquí!
—(¡Demonio de *inglés*! ¡Ya escapa!)
Pues, sí, señor, ya no vive,
Hace un mes cambió de casa
I no sé a dónde se ha ido
—¡Qué hacer! Pues yo lo buscaba...
—(¡Ya luego lo encontrará
—Para un negocio que es ganga,
En el cual en un par de años
Se puede llenar de plata!
—(¡Demonio! Pues no es *inglés*
Cuando de tal modo habla!)
—I como me habian dicho
Que, don Isidro, ensayaba
Metales, vine a buscarle.
—(Ya mi lengua se desata
Por decirle que soi López,
El que, metales, ensaya)
—Es un negocio excelente
En una mina
—(¡Oh! Qué rabia!
¡Una mina! Mi aficion
Mas constante. ¡Qué desgracia!



D. Juan Bruner

Doctor Homeopático

† el 22 del presente

—¡Ya no vendrá!

—¡Oh! ¡qué dulce es perdonar!

—¡Cuán grato es a mi corazon sus disculpas!

¡Cuánto siento haber mentido!
Nó, yo me atrevo ¡Caramba!
I digo que yo soi yo,
El López, el que ensayaba,
Sí, señor, yo se lo digo
(¡Ea, valor!) Con que ¡Vaya!
¿Es una mina el negocio?
¿I qué daria usted...
—Lara.
—Lara, si yo le dijera
Dónde está López?
—Las gracias.
—¿Es usted discreto?
—¿Cómo?
¡Soi una persona honrada
Sépalo usted, caballero!
—Bien. Tengo en usted confianza.
Vóile a decir algo grave
—¿Qué cosa?
—Vamos con calma.
No por mucho madrugar...
El López, el que ensayaba...
Soi yo!
—¿Usted?
—El mismísimo.
Yo me oculto de esa plaga
Que llaman *ingleses*
—¡Ah!
I en mí usted quizá pensaba
Ver un *inglés*
—Así era.
¡Tengo tantos!
—¡Tiene gracia!
Ahora comience a hablar
De esa mina. Me entusiasma
Hablar de minas.
—Pues, bien.
Comenzaremos. ¿Le agrada
Ver primeramente el plano?
—¡Vaya, es claro! ¡Ai, señor Lara
Me llena usted de placer!
(¡El corazon se me salta...!)
—Tome usted, Aquí está el plano
—Calemos las antiparras
—¿A ver... ¡La cuenta del sastre!
—Que hace un año no la paga.
—¡Esto es indigno!
—Con tipos
Tramposos de su calaña,
Hai que usar de estos ardides.
I ahora López: ¿Se me paga?

SACH O'LAIR

12-III-99

El libro viejo del tio Alejo

Supongo que los lectores de la LIRA CHILENA deben estar fastidiados con los parrafillos sobre oríjenes de familia que a menudo les inserto, porque a quienes no les toca incienso rabian, i a quienes les toca tambien rabian, pues los hijos de Adan, somos descontentadizos por demas, i esto, como es cuestion de sangre, tenemos que callar.

I así como supongo lo otro, afirmo que mucho mas le divierte alguna historieta, tradicion o leyenda, de esas sabrosas de antaño, que ya no se oyen i de que solo, de tarde en tarde, se suele encontrar constancia en los viejos pergaminos de algun vetusto armario.

Pero como considero que cada cual es señor en su casa, i que no me faltan razones para dilatar la publicacion de las aludidas historietas, me reservo el placer de ver reir a mis lectores cuando esté de humor para ello.

He dicho.

***

Guzman.—Dicen unos que este apellido proviene del inglés, i que el apellido trae su oríjen de un caballero de la familia de los duques de Bretaña, llamado *Goodman. Gudman* o *Guttman* que significa *hombre bueno*, el cual vivió en tiempo de don Fernando I, i fué rico hombre i fundó la torre de Guzman, cerca de Roa, en el Obispado de Osma. Otros aseguran que procede de Flavio Gundeman, vijésimo primo Rei godo de España, que murió en Toledo en el siglo VII. Sin embargo, el primero que tomó el apellido de Guzman, i que la historia conserva su nombre, es Ruy Nuñez, rico-hombre que vivia en el siglo XII, porque era señor de la dicha torre de Guzman.

***

El oidor don Domingo Martínez de Aldunate, usó en sus comunicaciones durante largos años el sello de armas siguiente:

Escudo partido, lado diestro, una cruz que toca los bordes, siniestro, un brazo armado empuñando una espada orla con ocho aspas de San Andres.

***

Lector: tu paisano el Iltmo. doctor don Diego González Montero del Aguila, hijo de un presidente de Chile, desea que le conozcas.

Es un eminentísimo prelado, hijo de Santiago de Chile, que cursó sus estudios de abogado en la Universidad de San Márcos, de Lima, i que abrazó la carrera eclesiástica despues de enviudar. Fué Provisor i Vicario Jeneral del Arzobispado de Lima, Obispo de la Concepcion de Chile, en 1711; Obispo de Trujillo en el Perú en 1714; i Virrei del Perú, por Real Cédula de 5 de Febrero de 1715.

***

El capitan don Pedro Cortes Monroi, oriundo de Medellín, en Estremadura, hijo de Juan Vega de Monroi i de María Cortes, fué el projenitor de la familia Cortes de Monroi, avecindada en Chile, una de cuyas líneas goza el título de Marques de Piedra Blanca de Huana. Vino del Perú a Chile en la comitiva de brillantes militares que acompañó al Gobernador don García Hurtado de Mendoza. Fué un valeroso conquistador que dió lustre

a su linaje i es fama que se encontró en mas de cien batallas. Falleció en un combate contra los corsarios ingleses que tuvo lugar en Panamá en 1611, cuando regresaba a Chile investido con los títulos de Presidente, Gobernador i Capitan Jeneral del Reino. Habia contraido matrimonio con doña Elena de Tovar i Cisternas i tuvo por sus hijos a don Juan, don Pedro, don Francisco i doña Mencía Cortes de Monroi i Cisternas.

PASCUAL POLILLA.

BECQUERIANA

(CONTRASTE)

La risa en los labios,
palpitante el seno;
cubierta la novia
con un blanco velo;
ya la comitiva,
de amigos i deudos,
a la iglesia marchan
todos mui contentos

Espléndidas luces
llenaban el templo
i apénas del cura
se oían los rezos;
i entre aquellos humos
de mirra e incienso,
veíase alegre
dibujarse un cielo...

Llegada la hora,
todos sonriendo,
entre mil coloquios
salieron del templo.
Al ver la pareja
marcharse del pueblo,
talvez por envidia,
medité un momento:
«¡*Dios mío qué solos*
se quedan los suegros!!»

De la casa en coche
se fueron mui léjos,
despues de servirse
espléndido almuerzo;
allí miéntras tanto
amigos i deudos
de manjares sirven
los últimos restos.

Al dar de las bodas
el fin postrimero,
unos ya cantando,
otros por el suelo:
todos de aquel cuarto
todos se salieron,
i en tristeza mútua
quedaron sus dueños.

Ya el dia pintaba
su claro en el cielo,
i el canto del gallo
se oía a lo léjos
Al ver aquel cuadro
desolado i yermo...
todos los amigos
se fueron diciendo:
«¡*Dios mio, qué solos*
se quedan los suegros!!»

En las negras noches
de crudo aguacero,
cuando intenso frio
ayerta mis huesos,
i el espacio cruzan
el rayo i el trueno,
de aquella pareja
a solas me acuerdo...

Cave aquí la envidia
dentro de mi pecho,
i fiero le combato
siempre que me acuesto.
En mi alcoba, solo,
tendido en el suelo,
siento que mis carnes
tiritan de hielo.

....
....

¿Qué la envidia ajena
les turba un momento?
¿puede esta zizaña
llegar a su lecho?
No sé; pero siempre,
con lengua de fuego,
yo siento que un algo
me invade el cerebro
«¡*Al dejar los novios*
tan solos los suegros!!»

PRADO VERDE

Concepcion, Marzo de 1899.

CARTA ABIERTA

Señor ALFREDO DE MUSSET,

(Horacio Sánchez)

Curimon

Mui señor mio:

No me gusta adornarme con plumas de pavo real.

Sí, señor, por su artículo titulado *Un viaje a...* he recibido un sinnúmero de felicitaciones que doi traspaso a usted privadamente tal como me han llegado.

Las felicitaciones vienen dirijidas a mí, por coincidir las iniciales *A. de M.*, con que usted firma su artículo, con las de *A. de Montalvini* seudónimo que suelo usar yo en algunas ocasiones.

Debo pedir disculpas por la colocacion que le fué dada sin mi voluntad i sin que yo lo supiera por encontrarme ausente de Santiago.

Aprovecho esta ocasion para poner a sus órdenes tanto las pájinas de esta Revista como al director de ella,

S. FERNÁNDEZ M.

Santiago, Marzo 23 de 1899.

SERENATA

¡Despiértate!
Despierta, amada mia,
i escucha la amorosa serenata
que un pobre trovador, desde mui léjos
viene a entonar al pié de tu ventana

***

La luna, la nocturna soñadora
del sol enamorada,
se levanta apagando las estrellas
con sus caricias pálidas,
como ánjel velador de los ensueños
que alimentan las almas
de pobres trovadores
enfermos de nostaljias;
como ánjel de consuelo i de ventura
de los que vierten lágrimas,
de los que lloran muerta
su última esperanza;
como ánjel protector i cariñoso,
como Anjel de la Guarda,
de las aves que duermen en sus nidos
formado entre las ramas
de los árboles mustios
con flores deshojadas;
como único testigo
del hombre que te canta
muriéndose de amores
al pié de tu ventana.

***

Yo quiero confesarte, hermosa mia,
que te amo con locura
desde el instante aquel que me contaste
todas las penas tuyas,
en frases mui hermosas,
mui llenas de ternura.
Yo quiero que recuerdes, alma mia,
i que no olvides nunca,
que viven nuestros cuerpos separados
i nuestras almas juntas,
porque tu alma es mia
porque mi alma es tuya,
i entre ellas se han contado
sus penas, sus angustias...

***

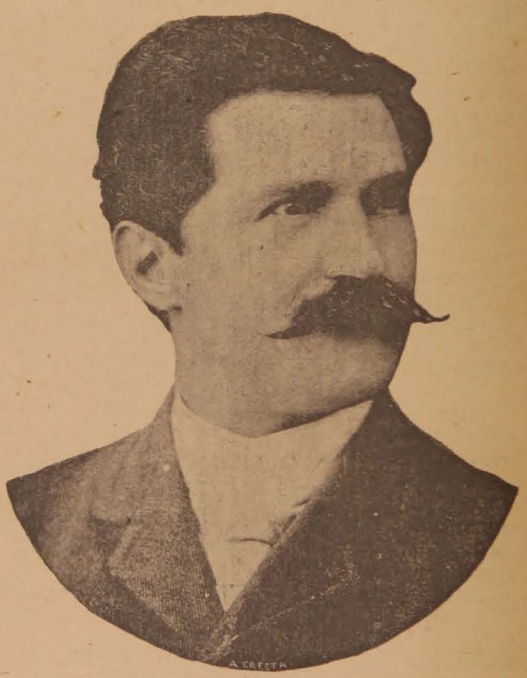
¿Por qué hemos de llorar eternamente
sin encontrar consuelo?
Hai flores que marchitan los veranos
i viven en invierno,
porque a esas flores tristes
les sirve de consuelo
las lágrimas amantes
que caen de los cielos.
¡Nuestras almas, quién sabe, niña hermosa
si son flores de invierno!

No desmayes jamas.
Que no te venzan
los crueles sufrimientos
que nacen, cuando nace
un amor verdadero;
no dejes que del alma se desprendan
los sueños, los anhelos;
¡ai! las hojas que caen de las ramas
son hojas secas, que arrebata el viento.
No vayas a caer en los abismos
que nos abren los celos,
elévate a las cumbres del cariño,
del cariño sin miedo.
El ave que remonta los espacios
con su rápido vuelo,
no teme al cazador, que intenta en vano,
derribarla a los suelos.
Tú no debes sufrir, hermosa mia,
a solas tus tormentos,
aun me quedan palabras cariñosas
i frases de consuelo
que aprendí de mi madre idolatrada,
una madre modelo,
que vela por sus hijos uno a uno
al lado de sus lechos
cuando los halla tristes
o cuando están enfermos.

***

Ven a mi lado, encantadora niña,
que un rayo de esperanza
se vé brillar en el confín lejano
como una luz mui pálida.
Cesa ya de soñar, que aquí te espera
el hombre que te llama,
el hombre que solloza
al pié de tu ventana.
Abandona tu lecho de azucenas,
de lilas i de malvas;
deja, deja que caiga hasta los suelos
tu réjia cabellera destrenzada,
para inclinar mi frente
i con amor besarla,
besarla muchas veces
hasta enredar mi alma
en las doradas hebras
de réjia cabellera destrenzada.

SAMUEL FERNÁNDEZ MONTALVA



EL SEÑOR FRANCISCO BONFIGLI

Empresario de la Compañía que funciona actualmente en el Cerro Santa Lucía

La Compañía de zarzuela que actua en el Cerro es buena, pero buena a carta cabal.

Los artistas son espléndidos. En primer lugar Eujenio Astol, aquel mimado de nuestra juventud que en tantas ocasiones le ha demostrado una franca admiracion i un sincero cariño.

Ese viejo artista que conserva hoi, mejor que nunca, todas sus gracias, todas sus mímicas que tanto elojiábamos hace años. ¡Quién podia imajinarse que ese

hombre pálido, enfermo, que recorria nuestros portales con pasos mui pausados, estaria hoi en plena posesion de sus notables facultades de artista!

La señorita Aced, no deja nada que desear i eso que aun no la hemos escuchado completamente restablecida de la enfermedad que la afecta desde su llegada a Santiago. La señorita Aced es una artista de corazon; se posesiona de sus papeles al estremo de hacernos sentir todas sus impresiones.

Las señoritas Curieses i Cotton, tienen ámbas una hermosísima voz i bastante gusto artístico.

El señor Terradas, está bien, mui bien; su voz no ha perdido ese timbre tan agradable, ni esa entonacion tan perfecta.

La señorita Fernández, artista conocida ya de nosotros, está admirable en sus papeles de característica. Tiene mucha gracia i mucha naturalidad en las frases que dice.

El tenor Duran, ha ganado mucho, desde la última vez que le vimos a esta parte. Tiene mucha seguridad en su voz i tiene una bonita voz.

El jóven Navarro, trabaja con gusto i se hace simpático al público desde la primera vez que le escucha cantar con toda el alma, como él sabe hacerlo.

I en fin, todos los demas artistas, incluso el coro, son buenos i trabajan con todo empeño.

Respecto de las decoraciones i trajes, es preciso confesar que son de lujo.

La orquesta, no necesita recomendacion, pues, los profesores que la forman son conocidos i bastante conocidos de nuestro público; como que son los mismos del Municipal. El director de orquesta es el jóven maestro don Alfredo Padovani, que llegará sin disputa a la altura ha que ha llegado su hermano Arturo.

Próximamente daremos los retratos de la señorita Aced i de los señores Astol i Padovani.

Antes de poner punto final, se nos hace un deber, felicitar al señor Bonfigli por habernos dado a conocer a la señora María Cristina Frizzo, notable concertista en Crystallofonium, que tantos i tan merecidos aplausos se ha conquistado de nuestro público.

Todo es Mentira

(A mi *hermano* José)

¿Dónde se hallan los locos amores
que en mis sueños febriles forjé?
ese sér que embriagaba mi alma
¿a donde se fué?

¿Qué se hicieron aquellos momentos
en que ebrio de amor suspiraba,
cuando el alma extasiada i dichosa
sus glorias cantaba?

Ellos fueron radiante cometa
que atraviesa el azul firmamento,
cuya estela dorada admiramos
tan solo un momento.

Esos dias de gloria i ventura
de mi lado por siempre se han ido,
como pájaro ingrato que deja
el desierto nido.

Al traves de su prisma dorado
mil encantos el mundo finjia;
yo sediento de amor i placeres
tras ellos corria.

I miré deshacerse ese prisma,
i esos sueños de amor desterrados;
i hasta aquellos cantares de gloria
por siempre olvidados.

I al caer ese prisma engañoso
tras el cual tantas dichas miré,
en lugar de placeres i amores
dolores hallé.

Sí, dolores que el alma secaron
agostando su flor mas querida,
esa flor que mil dichas me diera
i hoi lloro perdida.

Adios sueños de amor i de gloria,
ecos vagos de un canto que espira,
la ilusion i placeres del mundo
son leves mentiras.

Ramon 2.° de Lartundo.

Puerto Montt, Febrero 28 de 1899.

A EMMA

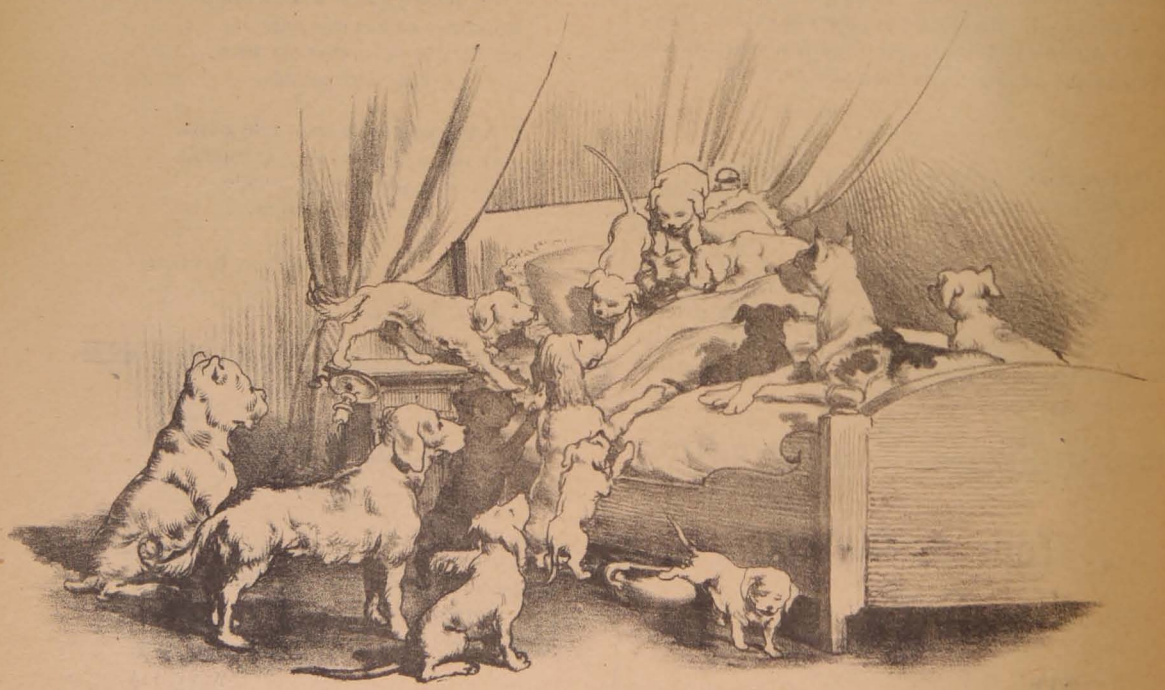
Tengo una imájen!—Me arrodillo ante ella
En muda adoracion cuando estoi triste.
¿Qué representa?—Una mujer mui bella!...
¡Es el retrato aquel que tú me diste!

Alvaro A.

Imp. Barcelona - Moneda, entre Estado y San Antonio

Sra. Ana Rosa M. de C

Ella es la
esposa modelo;
ella, la madre ejemplar
vierten sus ojos de cielo,
para las penas, consuelo,
santo amor para el hogar.



— Me despiertan dulcemente por las mañanas.

LA CHILENA

NUM. 14

AÑO II

D. Guillermo Rivera

La Lira Chilena

PUBLICACION SEMANAL ILUSTRADA

DE LOS DOMINGOS

DIRECTOR

Samuel Fernández Montalva

DIBUJOS DE

Luis F. Rojas

Juárez, 652.—Casilla, 1043

Único ajente en Valparaiso:

ADOLFO VERA, Colejio, 113.

Toda comunicacion debe dirijirse al Director:

Avenida Cumming, Núm. 644

SUSCRICIONES

Por un año	$ 5.00
Por seis meses	3.00
Por un mes	0.40
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.20

Ejemplares finos se venden en la Librería del señor Servat, Ahumada, 324. Colecciones del primer año se venden en La Avenida Cumming, núm., 644.

Don Guillermo Rivera

Damos en nuestra primera pájina el retrato del jóven e intelijente abogado, don Guillermo Rivera, uno de los miembros mas activos con que cuenta la Municipalidad de Valparaiso.

Sentimos no poder dar, como deseábamos, la biografía de este jóven que tanto promete.

DÉJAME!...

No vengas a quitarme la tristeza...
Déjame con mis lágrimas i duelos
caminar, inclinada la cabeza,
bajo el manto de invierno de los cielos.

Despues que, disipando mi ventura,
la dulce flor de mi ilusion rompiste,
no existe para mí mas hermosura
que la hermosura silenciosa i triste.

Me has hecho comprender en mi quebranto
que vale, para el alma enamorada,
mucho mas una túnica de llanto
que un resplandor de sol, en la mirada.

Hoi me atraen la calma i el misterio,
i hallo no sé qué inmensa poesía
en ir a visitar el cementerio
en los instantes en que muere el dia.

En él halla mi espíritu el profundo
consuelo de las santas relijiones,
que enseñan la existencia de otro mundo
de amor, de redencion i de perdones.

Déjame con mis lágrimas... La vida
entorpece mi vuelo con las galas
de su opulencia falsa i corrompida...
¡I yo quiero tener, libre las alas!...

Juan de Sánchez.

Valparaiso, Marzo de 1899

El pequeño cementerio

(Al Director de La Lira)

(Conclusión)

Ninguno, ni comprendo a qué viene esa pregunta.

—Es que me acontece algo tan estraordinario que estoi dudando si me hallo en mi cabal juicio... ¿Te acuerdas de aquel cajoncito de mi escritorio que yo llamaba *el cajon de los recuerdos*? Ahí estaban guardadas mis dulces reliquias de amor. Todas las noches, ántes de acostarme, tenia la piadosa costumbre de abrirlo, i me abstraia en la contemplacion silenciosa de aquellas cartas, flores i retratos con que embriagaron mi corazon en mejores dias.

Pues bien, una vez tuve una alucinacion estraña. Habia apagado la luz i bien arrebujado en mi lecho procuraba conciliar el sueño, cuando oí de pronto un concierto de risas i sollozos ahogados que parecian salir de mi escritorio.

Me levanté sobresaltado a averiguar de dónde provenia aquel ruido i creí volverme loco al notar que salia del *cajon de los recuerdos*.

Lo abrí frenético, pero el ruido cesó al instante. Tornó a oirse en cuanto lo volví a cerrar.

En estremo ajitado con aquella persistente ilusion de mis sentidos, no pude dormir esa noche i las que siguieron, porque el fenómeno se repetia invariablemente luego que me acostaba i apagaba la luz.

Principié a sentirme enfermo i a pensar con terror en que mi cerebro se trastornaba. Me dije que lo único que podia volverme la tranquilidad, era desterrar léjos de mí aquellas *memorias* que me aflijian.

Una mañana me levanté mui temprano, abrí el *cajon* que me atormentaba i despues de besar uno a uno aque-

llos objetos queridos, polvo de oro de mi destruida felicidad, los reuní todos i vine a sepultarlos debajo de este rosal.

¡Ai, mas me valiera haberlos dejado en el lugar que ántes ocupaban!

Desde que los he traido aquí, el fenómeno se ha agravado i mi alucinacion se hace mas i mas fantástica. En vano al llegar la noche me lanzo a la calle buscando las diversiones i el aturdimiento. A la hora de recojerme me ajita un temblor nervioso, i penetro en mi cuarto lleno de apresuramiento, como si alguno me esperara con mucha ansiedad..... Luego me pongo a escuchar i oigo unas voces lejanas i tristes que me llaman con acento de dolor. Mi alma desfallece; una angustia inmensa, indefinible, se apodera de mí; siento que una mano invisible i poderosa me empuja a este jardin, donde llego con el cuerpo rendido, como si acabase de hacer una larga jornada.

Una vez aquí, se renuevan las risas i sollozos del *cajon de los recuerdos.*

Entónces mi espíritu se pone tan sombrío, que parece que todas las tristezas del universo se dieran cita en mi pecho.

Pienso en las horribles bufonadas de la suerte, siempre divirtiéndose a espensas de mis sueños; traigo a mi mente las horas de aquellas tardes temblorosas en que el amor i la esperanza me inundaban de luz i rayos de oro.

Se me figura que el corazon de las que me amaron late ahí al lado de sus recuerdos; se me figura que todas han muerto..... I me viene un deseo irresistible de llorar en mi pequeño cementerio.

Mamá, te ruego por lo mas santo, que me digas la verdad: ¿no ves un principio de locura en lo que te cuento? Esta ilusion de mis sentidos, esta ternura enervadora por algo que no puedo volver ¿no son señales manifiestas de que mi cerebro se debilita?

—Nó, hijo querido, tú no estas loco, sino enfermo de una enfermedad rara: padeces la nostaljia del pasado. Pero confío en Dios i en mi cariño para sanarte pronto. Desde luego, es preciso que me prometas no volver sólo a este sitio.

El recuerdo, hijo mio, tiene tambien sus sirenas peligrosas que atraen i matan. Es malo dejarse acariciar por su voz fascinadora..... Vámonos de aquí. Nuestro tesoro de lágrimas está mui menoscabado, i hai que pensar en el porvenir..... ¡Vámonos de aquí i dejemos dormir en paz a los muertos!

I en tanto que se lo llevaba, iba pensando, con alegría de madre, en que su hijo podia ser un soñador' un loco, lo que el mundo quisiera, pero era siempre digno de ella i de su gran ternura.

Cuando volvió a su pieza i se contempló en un espejo, no se conoció a sí misma. Se habia borrado la honda arruga de la inquietud, con que la estraña conducta de su hijo habia marcado su frente; en sus pestañas permanecian aun, como un par de brillantes, dos temblorosas lágrimas, miéntras que contraia sus labios una radiosa sonrisa.....

Rodolfo Polanco.

EL TEATRO

Se levanta el telon. Público atento
espera, con el alma estremecida,
escuchar en las tablas un fragmento
del drama o la comedia de la vida.
I vienen, confundidos, a la escena
hombres, mujeres, reyes i pastores:
los que han nacido con el alma buena
bajo el rayo de sol de los amores;
los desgraciados que, dolientes, jimen
bajo el peso de un hado sanguinario;
i los hijos hipócritas del crímen,
i aquellos que, llorando, se redimen
en la cumbre luciente de un calvario.

* * *

Hai en cada palabra que pronuncia
el personaje de una obra oída,
algo que nos recuerda o nos anuncia
una pena o placer de nuestra vida.
I por eso el espíritu se llena
de una dulce esperanza o desaliento,
miéntras van retratándose en la escena
la dicha de la tierra o su tormento.

* * *

Es el teatro una escuela de esperiencia
para quien sabe meditar. Retratan
allí, como un espejo, la existencia
la fé, que premia i salva la inocencia,
i los dolores íntimos que matan!

* * *

Se mira en el magnífico atavío
de la escena, cubierta de oropeles,
lo mismo que en la púrpura i laureles
del mezquino i humano poderío.
Todo es vana ficcion; desde el sonoro
arranque de entusiasta idolatría,
hasta la reluciente pedrería
del rei altivo con su cetro de oro!
Apagadas las luces, todo queda
sin brillo ni valor. Oh, teatro, igualas
a la grandeza humana, cuando rueda,
entre jirones de luciente seda,
sin amores de fé, rotas las alas!
Para el alma del hombre infortunado,
víctima muda de la artera suerte,
i que soporta su existir confiado
tan solo en el consuelo de la muerte,
tiene el teatro atractivos soberanos
porque puede mirar sobre la escena,
la justicia, que hiere a los tiranos
i premia la virtud del alma buena!

***

¡Feliz quien puede, lleno de talento,
en obra sábia, alegre o conmovida,
retratar las sonrisas o el tormento
de los dias o noches de la vida!
Si la fortuna les persigue i hiere,
recuerden siempre en su dolor profundo,
que en un Calvario de ignominia muere
Aquel que quiso redimir el mundo!

RICARDO FERNÁNDEZ MONTALVA.

1899.

Recuerdos tétricos

(Histórico)

Hai *inspirados* inaguantables.

Manongo Piston es una prueba viviente de este aserto.

Todos le tienen en Guayaquil por hombre de gran talento. Yo, simplemente, créolo un cerebro desequilibrado.

A veces quiere *hacerse poeta*, porque diz que para algo Dios le ha dado *injenio*; otras opta por trocarse en actor dramático, i se recita íntegro *El Hijo de su Madre* de autor nacional.

Con envidiable donaire i gran posicion escénica, allá entre las cuatro paredes de su cuartito, esclama entusiasmado, creyéndose ya un Vico, un Buron o un Galé:

«I ¿en dónde está el rei, señores?

Luego contéstase el mismo, con inimitable donosura:

«Allá por esas colinas
se fué con unos pastores,
a buscar unas gallinas
i otros pájaros cantores».
.....

Grandes aplausos resuenan entónces... Es que el mismísimo Pistoncillo se aplaude, forjándose la ilusion de que un numeroso i culto público rinde homenaje a sus relevantes méritos de artista esclarecido.

***

Cierto dia leí en *El Grito del Pueblo* que Manongo se hallaba atacado de una fiebre infecciosa, i me resolví a hacerle una visita. Creí que le iba a hallar metido en el lecho i bien arropado. Pero no, lectores. Le encontré tan afanosamente escribiendo que ni percibió mi llegada.

—Señor don Alberto—díjome la desesperada esposa, porque Manongo es casado,—Piston está maluco...

I ¿cómo consiente Ud. que escriba, señora?

—¡Si no le consiento, señor!... Es que Manonguito es temático... Estaba sudando la infecciosa, mui bien arropado en su camita, cuando de repente dió un salto. Creí que se me moria, sí señor, i volé a su lado para auxiliarle en sus últimos momentos; pero me recibió mui tranquilo, i me dijo:

—Tráeme, Andrea, el *Diccionario de la Rima* que está sobre el de la Academia, *contiguo* a la coleccion de *La Revista de Quito*, sobre mi mesa de trabajo.

—¡Que no!—contestéle indignada—¡Que te va a hacer mal el buscar consonantes!

—Tráemelo, Andreita.

—He dicho que nó, Piston. Arrópate para que sigas sudando i darte a las seis el alimento.

—Voi a escribir un poema al Tungurahua, Andrea. Me ha venido la inspiracion i no es cosa de perderla... ¿Oyes, ánjel mio? Si no me alcanzas el *Diccionario* me levantaré.

E hizo el amago, sí señor. Por evitar males mayores le pasé el maldito libro. I sin embargo... allí le tiene Ud. Se levantó al fin, i todo por las musas!...

I la pobre Andrea rompió a llorar, esclamando inconsolable: «¡Malditas, Musas malditas!»

***

Las lágrimas de aquella esposa mártir me conmovieron; sentí que se me oprimia el corazon, i... ¡No quiero evocar recuerdos!

Me acerqué a Piston i le puse una mano sobre el hombro izquierdo... ¡Nunca lo hiciera!... El *bardo* dejó de escribir, pero clavó en mí una mirada terrible.

—He perdido el hilo—dijo colérico. Si no fuera porque tú publicarás en *La Revista Pálida* mi poema, hoi te hacia picadillo...

Yo retrocedí lívido. Conocia que Piston era un *inspirado* mui bruto, i ademas de *inspirado* i de bruto un hombron enorme. Sentí que las piernas se me pusieron como de maduro *aguao*, i caí de asiento...

***

Dias despues, mui por la mañanita, recibia esta tarjeta:

QUERIDO ALBERTIN:

Concluí poema; ven esta noche para leértelo.

Tu amigo

MANUEL PISTON.

Domicilio: Chile 201.

Ante tal amenaza caí enfermo, i gravemente.

Pero Manongo no me perdonó. Al tercer dia fué a mi casa de habitacion i sin respetar mi situacion congojosa, leyóme su poema, que principiaba así:

«¡Oh, ilustre Tungurahua,
el mas alto de los Andes;
con la cabeza blanca
como todos los jigantes!»

Por evitar un escándalo no quise protestar, aunque el poema, la fiebre i un agudo dolor de tripas me iban ya poniendo la cabeza blanca, como el *ilustre* Tungurahua.

Mi familia, indignada, oia, pero guardaba prudente silencio. Yo creíme ya difunto i hasta enjaretado en la tumba *fría*. Apénas tenia valor para esclamar de vez en cuando: *¡Bravo! ¡Soberbio! ¡Estupendo!...* Pero conste que me referia al dolor de tripas que me mataba.

I no sé mas.

***

Por referencias he tenido conocimiento que cuando Piston terminó la lectura de los 19,675 versos de su poema, hacia horas que me habia quedado profundamente dormido; que despues comencé a delirar, i que en el delirio decia:

«¡Oh, ilustre Tungurahua,
El mas alto de los Andes;
Con la cabeza blanca
Como todos los jigantes!»

Los versos de aquel *poeta* infame se me habian quedado estereotipados en el cerebro.

Dios nos libre de ciertos *inspirados*.

X...

Vaiparaiso.—Para La Lira.

TEMPESTADES

Cubren negros nubarrones,
como funerario velo,
el diáfano azul del cielo
en múltiples pelotones;
entre repentinos sones,
de la niebla, el rayo brota
i pasa, cual rauda nota,
¡sierpe de fuego que aterra!
miéntras la lluvia en la tierra
va cayendo gota a gota.

Hace aquilon destructor
crujir a la vieja encina,
que parece que se inclina
a adorar al Creador;
en el cielo, con fragor,
el trueno sordo i violento,
bramando con bronco acento.
ya disminuye, ya crece
con tal ruido que parece
desplomarse el firmamento.

El cóndor que con anhelo
hácia el éter sube i sube
a escalar alguna nube
o a hacer su nido en el cielo,
detiene su raudo vuelo;
porque, en su veloz carrera,
mira brillar en la esfera,
a traves de espesas nieblas,
disipando las tinieblas,
el resplandor de una hoguera.

En vez de las barcarolas
con que espresan sus amores
los sencillos pescadores,
se oye el rumor que las olas
hacen batallando a solas;
unas inundan el suelo;
otras, con furioso anhelo,
convierten su blanca espuma
en altos montes de bruma,
que se pierden entre el cielo.

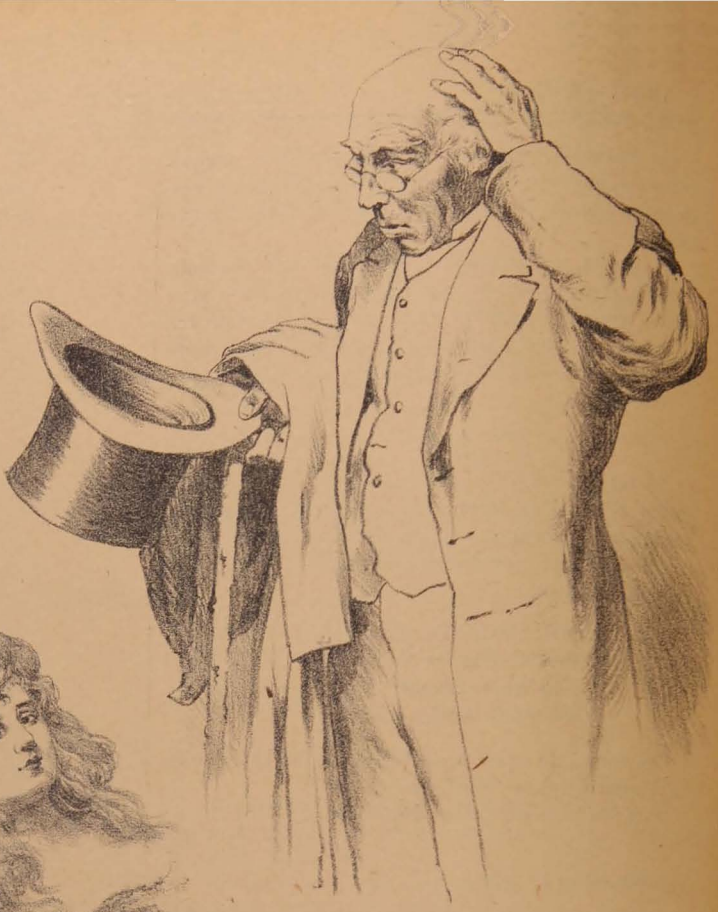
El ruiseñor aturdido
se refujia en el follaje;
i la paloma salvaje
busca un albergue en su nido;
el rio con bronco ruido
hace eco a la tempestad;
entre grítos de piedad,
aflicciones i desmayos,
el cielo, impasible, rayos
vomita con majestad.

Calla aquilon su rujido,
cesa de bramar el trueno,
el rio vuelve a su seno,
las aves salen del nido,
el mar su sordo mujido
i sus fieras trombas cesa,
la luna con lijereza
rasga su implacable velo
i reaparece en el cielo
ostentando su belleza.

Tambien bate con furor
en el alma la tormenta:
el desengaño revienta
en el cielo del amor;
nace cual rayo el dolor
en las horas de inocencia,
va aumentando su violencia
dia a dia hiere, engaña,
i con fiero encono baña
en lágrimas la existencia.

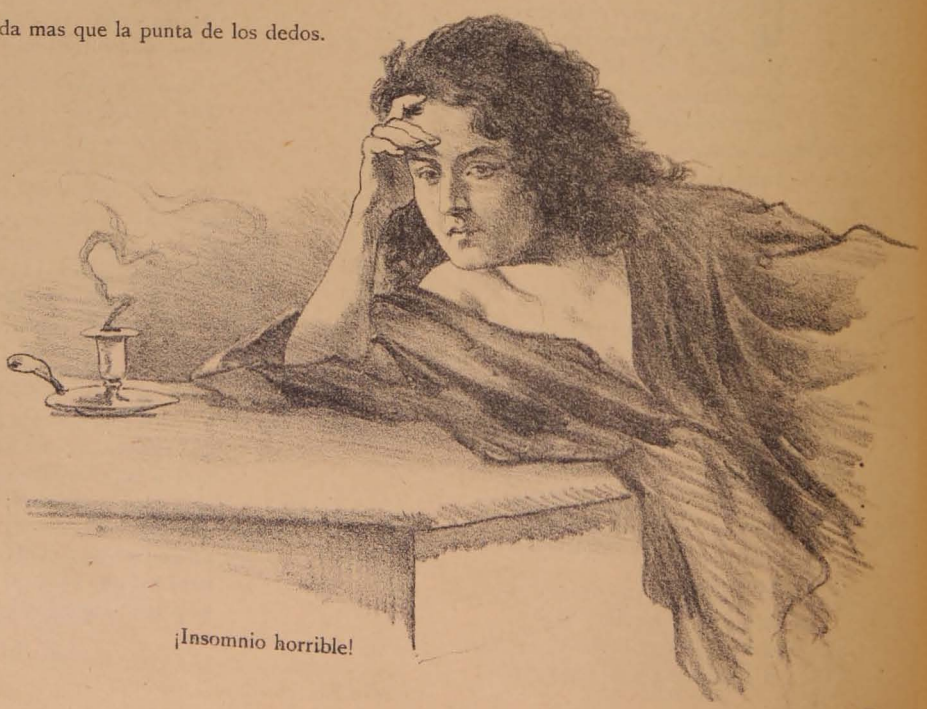
A veces en lontananza
brilla una dicha ilusoria,
sol de fantástica gloria,
que retorna la bonanza;
pronto la dulce esperanza
da paso a la realidad;
infortunio sin piedad,
hiriéndonos homicida,
hace ver que nuestra vida,
es perpetua tempestad.

J. Gonzalo Martínez.

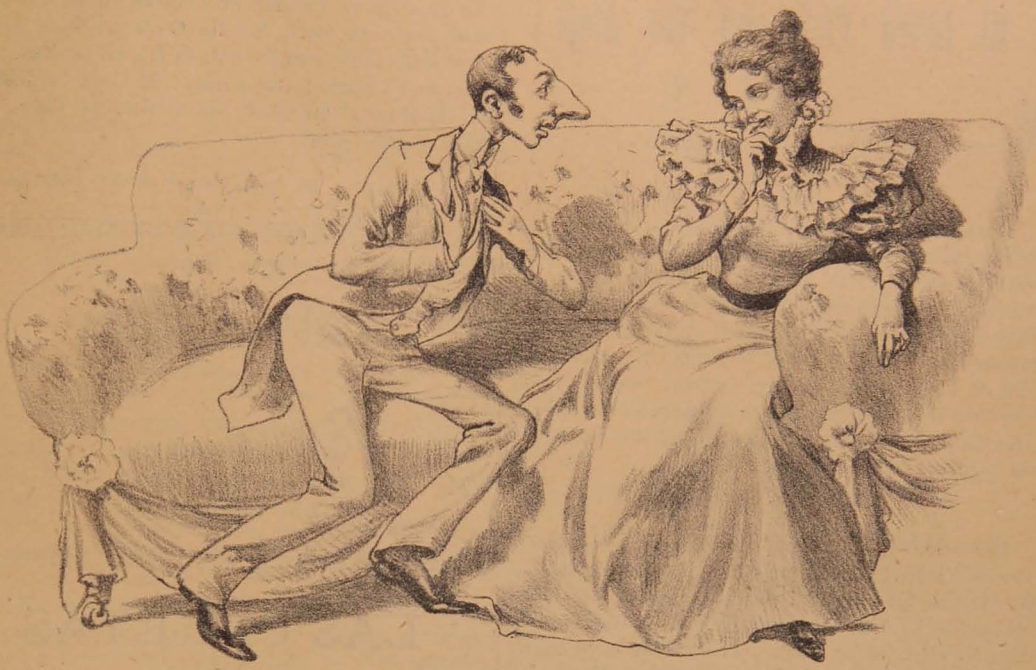


— Hubiera jurado que algo me andaba por mi cabeza.

— Bueno, pero nada mas que la punta de los dedos.



¡Insomnio horrible!



— Señorita, si me permitiera Ud. manifestarle mis sublimes delirios, mis tiernas emociones, mis dulces arrobamientos, mis...

— Hai de por medio gato encerrado, caballero.

El Libro Viejo del Tio Alejo

Vamos ahora con un poco de jenealojías.

***

Gana.—Esta familia se encuentra radicada en Chile desde mediados del siglo pasado en que se avecindó en Santiago, su fundador don José Francisco de Gana i Amézaga, vizcaino de nacimiento. Fué casado en Santiago con doña Rosa Darrigrandi i Mendivel i ámbos fueron dueños de la estancia de Santa Rita de Pirque. Uno de sus hijos don Agustin de Gana, estuvo casado con doña Dolores López Guerrero, quienes fueron padres del jeneral don José Francisco de Gana, que figuró en la guerra de la independencia.

***

Urmeneta.—Familia oriunda de Legaspia, en las Provincias Vascongadas. A fines del siglo pasado se casó don Tomas Ignacio de Urmeneta, hijo de don José Manuel de Urmeneta i doña Ines de la Guerra, con doña Manuela García Abello i Pizarro; de cuyo matrimonio nacieron: doña María de los Dolores, María Josefa, María Ana, María Mercedes i doña María del Cármen de Urmeneta i García Abello. Otro hermano de don Tomas, don Julian de Urmeneta, estuvo casado con doña María de Urrutia i Mendiburu, i fué padre de doña María Encarnacion de Urmeneta i Urrutia Mendiburu. Tio, al parecer, de los anteriores, fué don Francisco Javier de Urmeneta que dejó sucesion de su esposa doña María Loreto de Asta-Buruaga.

***

Latuz.—Don Juan Silverio Latuz, casado con doña Clara Gallardo, tuvo por hijos a don Juan Pastor i a José Latuz. El primero de éstos contrajo matrimonio con doña Loreto Castellanos i fué padre de Juan Antonio, Isidora, Eustaquia, Josefa, Manuel, Miguel, Loreto, Dolores, Rosario, Ramon, Rafael, Mercedes, Rufina, Cármen i Cayetana Latuz i Castellanos. El último, fué casado con doña Josefa de Meri-Blanc, de cuyo enlace nacieron Justo, Francisco, Juan, Ana Josefa, José, Mercedes, Diego i Ana María Latuz i Meri-Blanc. Don José Latuz i Gallardo, debió morir hácia 1783 o poco mas tarde.

***

Zuazogoitia.—Familia que se halla entroncada con las familias Astaburuaga i Alvarado. Don Juan de Zuazogoitía, fué casado con doña Antonia de la Torre. Su hijo Remijio lo estuvo con doña Antonia de Alvarado i Amarales. Hijos de este matrimonio fueron don Juan José, nacido en 1801; i don Gregorio Antonio, nacido en 1802.

***

Arrate.—Don Juan Domingo de Arrate e Eyzaguirre, caballero vizcaino, nacido en la Marquina fué el fundador de la familia de este apellido en Chile. En 1807, casó con doña María Eulalia Gutiérrez Palacios, de cuyo matrimonio conozco a Juan Miguel, a Raquel, a Victoria i a María Isabel Arrate i Palacios. Su descendencia se halla entroncada con las familias Tagle, Larrain, Torres i otras.

Pascual Polilla

Migajicas

Si es grande calamidad
El tener cara-mitad
¿Qué seria, si lo fuera,
El tener la cara-entera?

LAS CARETAS

(A mi amigo M. Matur C.)

I

De las creaciones de los poetas las que viven con mas realidad, i palpitan, por decirlo así, con mas humanidad, son sin duda Quasimodo i Riggoleto. Ellos, como yo, como tú, como la turba inmensa i sorda de los hombres, tienen un algo en el pecho que al asomar al rostro se deforma.

Riggoleto lloraba, pero sus lágrimas no asomaban a las pupilas sino que caian como fuego devorador sobre sus entrañas. Otras veces, las ménos, las lágrimas de Riggoleto subian hasta los ojos impulsadas por la convulsiva fuerza de los sollozos comprimidos; llegaban hasta la pestaña i allí, como asustadas, temblaban grotescamente, caian i rodaban por fin sobre la pintura del rostro.

I entónces, el gnómico perfil del bufon se contraia en una mueca que no resultaba dolorosa i desgarradora, sino burlesca.

I los hombres se reian de las *gracias* del jorobado, sin pensar que se burlaban del propio drama de sus almas.

I admiraban la sagacidad del pierrot para hacer resbalar lágrimas de cocodrilo sobre jesticulaciones de mico; sin ver que eran lágrimas de sangre sobre una careta estraña, sin ver que ellos tambien solian llorar así, con carcajadas!...

Riggoleto es la humanidad que sufre, pero que sufre riendo.

Riggoleto es la humanidad que lleva en el alma la lepra atroz de los desengaños, i en el rostro las caretas risueñas i rosadas de las fiestas!

II

¡Ah!... ¡El eterno carnaval!... ¡Qué disfraces tan estrañ os!...

¡Mira esa mujer! ¡Cuanta inocencia, cuánta soñadora languidez hai en sus ojos negros i profundos como la noche, cuando destellan bajo el sombreado dosel de sus pestañas; cuánta finura hai en su palpitante nariz rosada; cuántos perfumes hai en las humedades tibias de su negro cabello!...

Esa mujer, que parece apasionada, casta i soñadora; esa mujer... ¡ah!

Escucha esa carcajada. ¿No es verdad que tiene varoniles vibraciones de audacia? ¿Percibes las alegres notas altas en que tanta suma de entusiasmos i de empujes parece resonar? Sale de una boca altiva, sombreada por un bozo rubio; se formó en un torso griego i se escapó por una garganta neronda. La lanzó un mozo alto, bellamente fuerte, con todas las formas del jenio emprendedor i entusiasta!

Sin embargo, ese hombre es un cobarde que busca las sombras para vengarse ¡ese hombre tiene las manos ensangrentadas!...

Mira mas allá: un cráneo de prominentes líneas, de severos perfiles, de imponentes miradas, coronado por una melena de cabellos nevados; en él se fraguan las calumnias, en él se amalgaman sombras para empañar reputaciones.

Allí hai un débil, flaco, paliducho, incapaz al parecer de alzar un dedo: ese ha alzado, sin embargo, muchas monedas de oro de una caja de hierro.

Otro... pero ¿a qué continuar?

Mira todos los rostros i analiza todas las almas... i compara i medita!...

¿No es verdad que los hombres son caprichosos en la eleccion de su disfraz?...

¡Son tan cómodos los antifaces!

III

Tú mismo, vuelve tus ojos a los recónditos arcanos de tu existencia, i díme si tu risa alegre i tu charla bulliciosa no son una careta, una careta ingrata!...

Yo, puedo así decírtelo. Yo me he complacido en la voluptuosidad cruel de hundir el escalpelo en mi alma i de analizarla fibra por fibra, de lobreguez en lobreguez, de tiniebla a tiniebla.

Yo he tenido la calma de bajar hasta mí mismo i de remover las lápidas de todas mis tumbas; i he sondado la profundidad de todas ellas; i tocado los bordes cárdenos de todas mis heridas!...

Me he analizado, me he disecado: he hecho mi anatomía. ¿Qué encontré? Llantos, remordimientos, sombras.

I sin embargo, rio!...

IV

Dejemos esto, amigo mio: no desafiemos la hipocresía del mundo con nuestra desnudez moral espuesta a las miradas.

Atemos otra vez nuestros antifaces. Riamos, que es Carnaval!...

GASTON D'ARNACLE

MUERTO

JITANITAS, jitanitas
i sirenas i sirenas
que van cantando sus penas
que van cantando sus cuitas.

Si pasais por mi ventana,
no mireis al interior
de mi alcoba, el ataud
donde se halla el trovador
con su cabellera cana
i sus pupilas sin luz.

***

Virjencita enamorada
que soñais sueños de amores,
entre perfumadas flores
de una rítmica enramada.

Si pasais por mis balcones
no detengais vuestro paso
ni mireis al interior;
ya no se oyen las canciones
que a las diosas del Parnaso
les cantaba el trovador.

SAMUEL FERNÁNDEZ MONTALVA

Las Vocales Castellanas

LAS vocales castellanas son cinco.

No obstante esto,—un respetabilísimo filólogo, el único español, por su celebridad,—cree haber encontrado catorce vocales.

¡Lástima es que este ilustrísimo filólogo sea en verdad, el precursor de la jermanizacion del castellano!

Por mas que el castellano, sea lo que fuere, jamas ha de llegar a convertirse en aleman i en esa corriente en favor de la jermanizacion las protestas serán universales, porque léjos de necesitar la lengua castellana el amparo de la alemana, ésta lo necesita de aquélla, porque es realmente pobre.

El respetabilísimo filólogo español (1) pretende que haya dos vocales *a*, cuatro *e*, tres *o*, tres *u* i dos *i*, en todo 14 vocales cerradas, abiertas, medio cerradas, graves, agudas, semimudas i mui abiertas.

La suma de todo esto es:

confusion+confusion = Babilonia.

¿Qué provecho se saca con equivocar la lengua castellana, llenándola de pretendidos fruncimientos que no la sientan bien, en vez de simplificarla en su mayor grado de facilidad?

¿Por qué son tan plausibles las reformas en pro de la simplificacion ortográfica?

¿No es acaso porque con ello se simplifica la escritura, reduciéndola a los signos estrictamente necesarios?

Entónces, pues, ¿a qué confundirla con agregar a la representacion gráfica sonidos que nadie encuentra sino un solo hombre?

Mui fino será el oido i mui susceptible de encontrar nímias variaciones, pero eso no redunda en provecho de la simplificacion.

Déjense las pretensiones confusas i váyase al grano, a lo mas fácil.

En castellano hai cinco vocales, cuyos signos son: *a*, *o*, *e*, *u*, *i*.

La mas grave es *a*;

Sigue la *o*;

» » *e*;

» » *u*;

» » *i*.

Este órden es el mas lójico por cuanto en él se ve a primera vista el grado de cantidad i calidad de los sonidos vocales. En efecto, la *a* es la mas llena i la mas grave, la sigue *o*, despues *e*, en seguida *u*, i finalmente la mas débil i la mas aguda, *i*.

Como complemento, téngase presente que las vocales diptongan cuando una de las dos que entran en la composicion del diptongo es una *i* o una *u*, sin acento (2).

Hai en castellano catorce diptongos:

au, *ai*, *au* (3), *oi*, *ou*, *ei*, *ua*, *uo*, *ue*, *ui*, *iu*, *ia*, *io*, *ie*.

LUIS E. SEPÚLVEDA CUADRA

El lenguaje de las flores

LILA

PRIMERA EMOCION DE AMOR

Se ha consagrado la lila a las primeras emociones de amor, porque nada mas encantador que el aspecto de este gracioso arbusto a la vuelta de la primavera. En efecto, la frescura i flexibilidad de su ramaje, la abundancia de sus flores, su belleza tan corta i efímera, su color tan tierno i variado, todo nos recuerda en él esas emociones celestes que dan realce a la misma hermosura i prestan a la adolescencia una gracia divina.

El Albano nunca pudo combinar en la paleta que le confió el Amor colores bastantes dulces, frescos i suaves para representar la tersura, delicadeza i suavidad de los tintes lijeros que coloran la frente de la primera juventud. Por eso el mismo Van Spaendonck suelta desalentando su pincel ante un ramillete de lilas. Parece que la naturaleza se ha complacido en hacer de cada uno de estos ramilletes un bosquecillo cuyas partes todas asombran por su delicadeza i variedad. La gradacion del color, desde el boton purpurino hasta la flor que se descolora, no es el menor atractivo de estos grupos hechiceros, en derredor de los cuales juega i se descompone la luz en mil matices que, mezclándose todos en un mismo tinte, forman esa armonía feliz que desespera al pintor i confunde al observador, ¡Qué inmenso trabajo no emprendió la naturaleza para producir ese débil arbusto que parece esclusivamente destinado al placer de los sentidos! ¡Qué reunion de perfumes, de frescura, de gracias i de delicadeza! ¡Qué variedad en los detalles i qué belleza en el conjunto! ¡Ah! sin duda la Providencia lo destinó desde el oríjen de las cosas a ser el lazo que uniera la Europa con el Asia. La lila que nos trajo de Persia el viajero Busbeck, crece ahora en las montañas de Suiza i en las selvas de Alemania.

Cuando el ruiseñor regresa de sus viajes i ve sus abandonados tirsos enlazados con las ramas del espino que tanto ama, cree tener que celebrar dos primaveras.

Él cuenta a nuestros campos i laderas
La historia de sus tiernas aventuras,
Haciéndoles magníficas pinturas
De los campos i villas estranjeras;
I sus vueltas futuras
Canta a las avecillas pasajeras.
Él pinta sus cuadrillas vagabundas
Recorriendo los ámbitos del cielo,
Por si descubren en su raudo vuelo
Otras playas i vegas mas fecundas;
I pinta aguas profundas
Arrastando su curso por el suelo.

Canta del mundo los floridos prados,
I de su vuelta el cántico dichoso,
Entonado con eco melodioso
Resuena entre los árboles callados,
I acentos amorosos
Que salen del ramaje
Se mezclan a los cuentos de su viaje.

AIMÉ MARTIN.

Fé, Esperanza i Caridad

La Fé

Dentro de mí siento el don
de una claridad divina,
que misteriosa ilumina
las sombras de mi razon.
El alma, sin confusion,
todo lo sabe i lo ve:
lo que será, lo que fué,
lo que al mal i al bien me junta...
—¿Quién eres?—mi voz pregunta,
i me contesta: La Fé.

(1) F. ARAUJO. *Estudios de Fonética Castellana*. Toledo, 1894.

(2) Estracto-resúmen del estudio *Diptongacion Castellana*, por Eduardo de la Barra.

(3) Diptongo de carácter catalan, mas que de índole castellana.

La Esperanza

—¿Quién en la mortal flaqueza
de esta miserable vida,
dentro del alma se anida
i me alegra en mi tristeza?
—Yo que infundo fortaleza.
—¿Tanto tu poder avanza?...
—Mas que el dolor que te alcanza.
—¿Eres Dios?
—Soi el consuelo.
—¿De dónde vienes?
—Del cielo.
—Dime tu nombre.
—Esperanza.

***

La Caridad

Muestra humilde el rostro ufano,
sonrien sus labios rojos
i lleva el alma en los ojos
i el corazon en la mano.
Enciende en el pecho humano
el fuego de su bondad;
es misterio i claridad,
es tormento i es placer.
—¿El amor? no puede ser.
—¿Quién eres?
—La Caridad.

J. A. Gallardo.

CONSEJOS A UNA NIÑA

Dulcísima eres como un rayo de luna o como el eco de una arpa de Sion.

Tus ojos como estrellas del firmamento.

Tus labios frescos i puros como tintes de la alborada.

Tu aliento como el nardo, la diamela i el cinamomo.

Tus mejillas como rosas del Paraiso.

Tu cuello como copo de nieve sobre la esbelta flor de la montaña.

Tu conjunto como el ánjel de los sueños.

Tú eres hermosa, mui hermosa, amiga mia.

Bendita la madre que te adurmió en su regazo i te dió a libar el dulce néctar de la vida.

I bendito el Señor que imprimió en tu rostro la inmaculada pureza de los ánjeles.

La tierna avecilla que en ignorado arbusto anida, libre está de que aleve mano la arrebate ni cazador la aniquile.

Así tu corazon reflejado en el santuario de tu inocencia, vea pasar los soles de venturosos dias sin que pasion alguna acibare sus ensueños, ni pesar creado jermine en sus ilusiones.

Porque la tierna avecilla que lanza el vuelo ántes de poseer las alas, camino errado lleva de cruzar los espacios sin que el cansancio la abrume o los vientos la arrebaten: camino errado para encontrar en el desierto fuente donde apagar la sed, nido donde albergarse, corazon donde hallar consuelo.

No busques los placeres ántes de tiempo: los placeres son flores de suavísimo perfume, de embriagadora poesía; pero aleves espumas esconden entre sus tallos, sutil veneno entre sus hojas, i nunca se tocan sin dejar grabado en el corazon la pájina de un desengaño.

La flor de la montaña se eleva mas altiva sobre la blanca nieve que la alfombra, i los vendabales que la combaten, que sobre la verde yerba que la esmaltan i las tiernas auras que la arrullan.

No hai virtud mas bella que la virtud que vence en las luchas del corazon i arrostra serena, nieves i vendabales del crudo invierno.

Fuente de vida i manantial de ilusiones es la tranquilidad del espíritu.

Vela siempre sobre tu corazon i sea siempre la atalaya de tus pasos.

En los campos de mas fragantes flores es donde se albergan los mas venenosos reptiles.

En el amor del mundo es donde se encuentran todas las miserias del corazon humano.

El es bello i melancólico en la apariencia: ruin i mezquino en el fondo.

El amor de los ánjeles huyó con la primera mujer del Paraiso.

Que no sorprenda tu sueño el canto de esta fatal sirena, sin estar preparada para la lucha.

Respeta siempre al hombre, pero no le temas. Porque ¡quién sabe si la suerte te lo depare por compañero! i mal pudieras amar si empezabas por temer.

No burles las lágrimas del que te ama.

El hombre tiene algo del desierto: las gotas que de él brotan son un exabrupto de la naturaleza.

Las unas calman la sed del caminante, las otras son el bálsamo del dolor.

Harta desdicha tiene quien olvida la idea de su dignidad.

Sé buena con todos.

La bondad es como el sol de primavera: vivifica cuanto en el suelo abarca.

En el suelo mas vale inspirar llanto que risa.

Siempre fué un consuelo ver compartido por la amistad el infortunio.

No olvides nunca tu mision sobre la tierra.

La mujer es un santuario, que una vez profanado se convierte en edificio público.

Desde este momento su vida es una continua mascarada.

Hai mujeres que son un sarcasmo de la naturaleza.

El vicio emponzoña las ilusiones: los placeres las matan: la virtud las purifica: el amor las ahoga.

Distribúyelas siempre de modo que pueda quedarte dicha para el presente: recuerdos para el pasado, esperanzas para el porvenir.

No hai felicidad como la de ignorarse uno a sí mismo.

(Concluirá)

S. de Mobelland

Imp. Barcelona - Moneda, entre Estado y San Antonio

Flores Valdivianas

LA LIRA CHILENA

NUM. 15

AÑO II

D. Víctor Grez

Primer Alcalde de la Municipalidad de Santiago

La Lira Chilena

PUBLICACION SEMANAL ILUSTRADA

DE LOS DOMINGOS

DIRECTOR

Samuel Fernández Montalva

DIBUJOS DE

Luis F. Rojas

Juárez, 652.—Casilla, 1043

Único ajente en Valparaiso:

ADOLFO VERA, Colejio, 113.

Toda comunicacion debe dirijirse al Director:

Avenida Cumming, Núm. 644

SUSCRICIONES

Por un año	$ 5.00
Por seis meses	3.00
Por un mes	0.40
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.20

Ejemplares finos se venden en la Librería del señor Servat, Ahumada, 324. Colecciones del primer año se venden en La Avenida Cumming, núm., 644.

Don Víctor Grez

Uno de los jóvenes mas dignos de todo elojio, es sin disputa alguna, don Víctor Grez, cuyo retrato damos en nuestra primera pájina.

Como literato, obtuvo sinceros i merecidos aplausos. ¡Quién no recuerda aun los escritos de *Tartarin* pseudónimo con el cual firmaba el jóven Grez, sus producciones que dejaban ver, claramente una intelijencia bastante poderosa!

Como hombre público, ocupa hoi dia el puesto de primer Alcalde de nuestra Ilustre Municipalidad; i es necesario ser franco: pocos han sido los hombres que han desempeñado este puesto con el entusiasmo i progreso con que lo ha hecho el señor Víctor Grez.

La Lira Chilena, lo felicita orgullosa a nombre de sus lectores.

PENSAMIENTOS

El amor es la lei suprema de la vida.

*

El único medio de conseguir la felicidad es procurar hacerse digno de ella.

*

La felicidad se halla siempre en relacion con el carácter de las personas.

*

No con pagar maestros se educa a los hijos.

*

Llenando la memoria se consigue ser pedante; llenando el entendimiento ser sabio.

*

Las mujeres forman las costumbres de los pueblos.

*

Desear honores es manifestar pequeñez de espíritu.

*

Riquezas sin trabajo, glorias sin abnegacion i honores sin talento son las eternas aspiraciones del necio.

*

La lei del trabajo es la lei suprema de los hombres.

*

Lo mas estimable en el mundo es la virtud.

Julio de Stach.

¡TODAS PARA TI!

(*A. B...*)

Como al rayo del sol nacen las flores
I van gozosas su corola abriendo,
Así en mi pecho, tierra de dolores,
Al rayo del amor estan naciendo.

Todas son para ti! Por vez postrera
Siento latir mi corazon doliente.
Ya por última vez la primavera
Pone un lampo de luz sobre mi frente.

El suave resplandor de tu sonrisa
Me ha vuelto a convertir en trovador.
Hoi de nuevo mi alma se electriza
I cantar quiere su postrer amor.

¡Salid, pues, melodías temblorosas,
Sencillas flores de mi fantasía;
Llegad lijero a coronar de rosas
La casta frente de la amada mia!

Salid ántes que llegue aquella hora,
De eterno duelo i de pesar sin fin,
En que yo pida flores a mi aurora
I ya flores no tenga mi jardin!

Contadle los motivos de mi pena,
¡Ai! lo que a veces me hace desmayar,
Que enfermedad impía me encadena
A las cuatro paredes del hogar.

Que andar no puedo, i aunque estoi amando,
Huyo como un ladron, de la esperanza
Que me persigue sin cesar, cantando
Su coro celestial en lontananza...

Decidle que no es solo culpa mia
Este amor que me encanta i me entristece;
¡Es culpable la tarde de aquel dia,
Cuyo recuerdo en mi alma resplandece!

A mí se aproximó jentil, sonriente.
Se embriagaron de luz nuestras miradas
¡I yo no sé despues! Cruzó mi mente.
Un ánjel con las alas desplegadas...

Decidle que si estoi, cual Prometeo,
Amarrado a la roca del pesar,
Aun me queda su amor; en ella creo,
¡I eso me basta a mi para triunfar!

Rodolfo Polanco.

Fugaz

(Boceto de novela)

Leí el manuscrito de este romance juvenil, con el título de *Mis Astley*, como se lee una pieza dramática que se va a poner en escena, con avidez i curiosidad.

Su lectura me interesó, i siendo su argumento rápido, como un capricho de orijinalidad, sujerí a su estimable autor, que me pedia consejos para correjir su obra, la idea de darle el nombre de Fugaz a su novela para espresar mejor, con forma mas gráfica, el pensamiento de aquella revista excéntrica que habia escrito con el carácter de un cuento o leyenda pasional. Aquella obrita, apartándose de mis cavilaciones cuotidianas, impuestas por mis trabajos intelectuales a mi espíritu i a mi mente, me agradó por la variedad de los paisajes que hacia pasar ante mi imajinacion como panoramas que cruzan los vidrios de colores de un kaleidoscopio.

No era únicamente la novedad del pensamiento lo que me seducia.

Era el capricho de las escenas, que comunicaba un encanto misterioso con sus descripciones, lo que impresionaba mi naturaleza vibrante ante las emosiones íntimas.

Hai una excentricidad constante en el desarrollo jeneral de los episodios, que indica una despreocupacion mui natural e injeniosa en el jóven autor de este romance injenuamente británico.

Las sorpresas tan imprevistas en cada escena que se presenta i la sucesion de panoramas que decoran la narracion, le dan atractivos de una novedad que impresiona.

***

A. de Chancey, no es inglés por mas que su jenealojía provenga de abolengos irlandeses ilustres; su educacion literaria es latino-francesa i su juvenil espíritu es espansivo i adicto a las mas delicadas impresiones del arte i de la naturaleza.

Si ha escrito esta pintura caprichosa, lo ha hecho obedeciendo a ese instinto de raza i al vago idealismo de los viajes que han ocupado una parte de sus primeros años.

Se sabe que el injenioso autor de *Fugaz*, es el jóven abogado don Juan Mackenna i Eyzaguirre, nieto de irlandeses i dotado de espíritu soñador como artista.

La descripciones de la naturaleza agreste o de la sociabilidad culta de los paises que ha recorrido i conque ameniza la narracion, comunican atractivos diversos al espíritu i a la imajinacion que se las representa por paisajes encantadores o realidades de una orijinalidad estraordinaria.

***

En este jénero algunas de sus pájinas son verdaderamente interesantes, revelando cualidades peculiares para la pintura de paisajes i panoramas, como para la alegoría de las escenas mas variadas.

Sin duda el capítulo mas atrayente de la novela es el de la vida artística de *Mis Astley*, en el que A. *de Champcey*, poniendo de relieve su fantasía de artista, descubre un conocimiento intuitivo del mundo teatral i sus relaciones que no es propio de su juventud.

Si como sociedad en conjunto tuviéramos los latinos cualidades espansivas e idealistas i poseyéramos la impresionabilidad rara de los pueblos sajones, que se conmueven con el humorismo i la excentricidad, este romance se habria acojido con una intensa curiosidad pública, porque su orijinal argumentacion como el capricho de sus episodios, habria despertado un movimiento de entusiasmo en su rededor, como acontece en Inglaterra con los cuentos i las novelas mas injenuas i mas injeniosas.

Esto no quiere decir que sea una obra de arte; no: es simplemente un capricho de injenio i de fantasía.

Pero, lleva el sello de un espíritu orijinal i el sentimiento de la belleza en sus pájinas, por mas que se resienta de novedad imajinativa i de una constante sorpresa en los caractéres i en las escenas.

***

La narracion es rápida, como una escursion amena i de rarísimos mirajes, pero la idea principal de la novela se desarrolla a traves de las escenas mas caprichosas i orijinales.

De improviso se presentan los episodios, conservando la unidad del drama i trasmitiendo a los personajes el interes de la relacion en que intervienen, por mas excéntricas que sean sus fisonomías.

¿Es esto un defecto? ¿O es sencillamente una manifestacion del temperamento estético del novelista?

En la novela es lo que resalta, dándole la novedad de la fantasía i de la idealidad.

De su estudio resulta creacion caprichosa i orijinal, se deduce que su jóven autor posee un injenio fecundo en recursos artísticos i de inspiracion para acometer obras del jénero descriptivo i de imajinacion a que pertenece esta excentricidad literaria.

PEDRO PABLO FIGUEROA

25 de Marzo de 1899

Amor de madre

Al ver trocarse en hielo los amores,
I a las mujeres, sin piedad i fatuas;
Quisiera enamorarme de las flores,
De las olas, del viento i las estatuas.

La vida es un calvario, es un tormento.
La alegría, el amor, la dicha i todo,
Son hojas que se secan i que el viento
Las arrastra i revuelca por el lodo.

Solo el cariño de una madre es cierto,
El el único eterno i verdadero;
Es la palma que crece en el desierto,
Prestando sombra al infeliz viajero.

Por eso es que es el único cariño
Que hasta la tumba guardaré en el pecho.
¡Mi madre! ella me guia, desde niño,
De la virtud por el camino estrecho.

Siempre apagando mi dolor tirano,
Siempre prestando a mi amor consuelo;
Me guia, por el bien, con una mano,
I con la otra, me señala el cielo.

ESEU

El libro viejo del tio Alejo

Mui agradable es recibir una perfumada esquela, sobre todo cuando uno es feo i pobre, i cuando se imajina que el amor es un mito en la mujer.

Pues, yo he recibido una esquela... Con letra menudita i bien formada, correcta redaccion i estilo gracioso; una señorita, que supongo hermosa e intelijente, me pregunta si algo sé del apellido Aguirre.

Confieso que por primera vez en mi vida he sentido celos. Conozco muchos amigos mios de ese apellido...

Costumbre inveterada ha sido la de respetar mis propias impresiones, i quiero faltar siquiera una vez sola a la galantería que me atribuye la amable señorita de que me ocupo.

Se firma Elvira i oculta su apellido, quizas imajinándose que por el hecho de tratarse de apellidos lo voi a saber todo.

Callo mejor i me recrearé recordando a esa mujer misteriosa i atrayente como una luz.

* * *

Elvira es nombre morisco cuya significacion acaso ignoraré siempre como la persona que hoi me induce a trazar estas líneas.

Hubo en otros tiempos en la península Ibérica una ciudad grande i hermosa, cuyos muros se alzaron no léjos de la histórica ciudad de Granada. Hoi yace destruida i apénas cita su nombre al erudito historiador.

Hasta las cuidades mueren i se olvidan en el mundo!

El genial Lamartine, inmortalizó el nombre de Elvira en sus escritos. ¿Quién puede afirmar que Lamartine conoció a la que siempre preocupó su pensamiento? ¿Acaso una carta, un anónimo...?

En sus *Meditations* i en sus *Harmonies*, el poeta i novelista, la ha hecho su ideal.

¿Es un nombre imajinario o es el de una persona real, pero desconocida del poeta?

Lo ignoro; pero en algo puede parecerse Polilla a Lamartine.

* * *

Simpáticas lectoras de LA LIRA, suplico a ustedes que me disculpen, nada puedo contarles sobre apellidos, porque voi a dedicarme a hacer investigaciones para complacer a la incógnita Elvira.

PASCUAL POLILLA.

Un Soneto

Tenemos el gusto de reproducir en nuestras columnas el siguiente soneto por encargo del autor i deferencia al distinguido literato a quien va dedicado; pues en la *Libertad Llectoral* se publicó incorrectamente.

A MI AMIGO

ADOLFO SAENZ ECHEVERRÍA

(Distinguido poeta colombiano)

Pulsa las cuerdas de tu lira altiva
Con la entereza señoreal de otrora;

I versos con el tinte de la aurora
Tu réjia musa colombiana escriba!

En los abismos de tu luz nativa
Inúndese tu mente soñadora;
I surja la poesía embriagadora,
Como ántes bella, musical i unsiva!...

Sacude, pues, la bruma de ese olvido
En que duermen tus ricas concepciones
Como inermes alondras en el nido!...

¡Canta!... que en los chilenos corazones
Habrá siempre un recuerdo agradecido
Que bendiga i admire tus canciones!

F. Javier Urzúa S.

3 de Abril de 1899.

MIGAJICAS

Coquetuela

También ella tiene sus pujos de coquetería.
Se emperejila con cintajos i lazos de abigarrados i chillones colores. Prende en sus cabellos fragantes rosas thé o blancas camelias. Se estrecha el talle con vistoso corset cubierto profusamente con blondas i encajes. Se perfuma con inusitada prodigalidad. Estudia al espejo detalles de sonrisas, entornos de ojos, ondulaciones de cuerpo i elegantes movimientos de abanico. Sabe el lenguaje de las flores.
¡Quiere novio!
¡Ai!
¡Tiene ochenta i cinco abriles!

***

«Con la vara que mides
Serás medido».
¡Pobres los dependientes
De ultramarinos!

***

Ahora que estoi tallando
Los naipes de la baraja,
Se me ha venido a las mientes
El recuerdo, ¡cosa estraña!
De un caso que me pasó
En la batalla...
—¡Bah! ¡talla!

***

Una inglesa salerosa, no puede ménos que derramar torrentes de sal...de Inglaterra!

S'Ach O'Lair.

26-III-99

El canto del cisne

Para La Lira Chilena

Meciéndose entre sábanas de palpitante espuma,
Allá en el lago terso un cisne de alba pluma
Así su postrer canto moduló:
Voi a morir; ya lanzo mi exhalacion postrera,
Que llegue hasta tu oido, mi dulce compañera...
¡Adios, adios, adios...!

Ya el ave del recuerdo desde el cielo
Tendió sus alas i en mi frente mustia
Detuvo ¡cruel! su vuelo
Viene a amargar mi postrimer angustia;
Viene a mostrarme las felices horas
De la existencia mia,
Viene a hacerme mirar bellas auroras
En la noche sin luz de mi agonía.

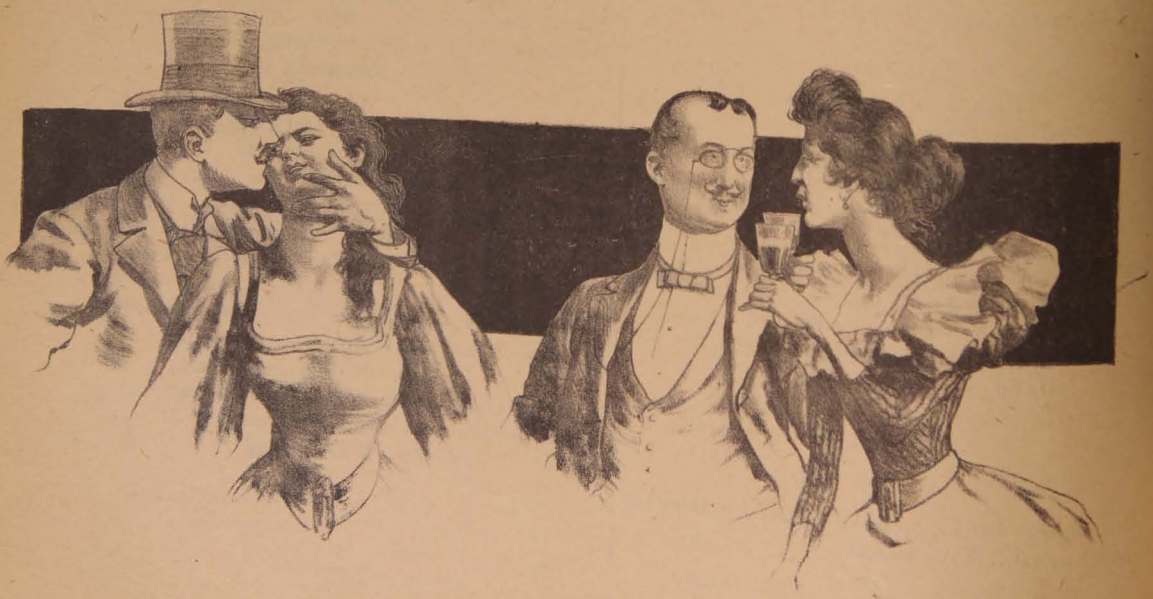
Adios, hermosos lagos, de sombreados bordes
Donde entonan las aves sus májicos acordes,
Preludios de la dicha i del amor;
Adios sauces que lloran al verse en sus cristales,
En cuyas ramas mustias con tiernos madrigales
Hice adormirse la que adoro yo;
Adios ondinas suaves que mi brillante pluma
Por juguetear conmigo salpicabais de espuma;
Adios aves amigas, las de plumaje de oro,
Aquellas que formabais el mas alegre coro
Por saludar la aurora que de vida sonriente
Mirábase entre armiños nacer en el Oriente....
I, tú, noche tranquila,
I, tú, luna, que has sido la única pupila
Que mis amores vió,
Cuando bogaba al lado de aquella que yo quiero,
De aquello a quien entono mi cántico postrero
¡Adios, adios, adios!

¡Ai! ya mi aliento apénas de mi garganta brota;
Mi voz es el jemido de la doliente nota
Que sale moribunda del laúd;
Es trémulo suspiro de amante despedida;
Es el ¡ai! que ya sale de un corazon sin vida,
Que lucha entre las sombras i la luz.

¡Rumores de la noche, que llenan el ambiente;
Espumas de este lago tranquilo i trasparente,
Servidme de salmodia i ataud!
¡I vos, estrella pálida, consuelo del que espera,
Llegad donde reposa mi dulce compañera,
decidle... ¡adios! ¡adios!

Abel González G.

—¡No destruyas tan rápida i cruelmente estas ilusiones que han sostenido hasta ahora el valor temerario de mis pretensiones!



Antes i..... despues.

¡Quién creyera que en este par de muñecos se encuentra refundida toda nuestra existencia social!

Primeros disparos dé las batallas de la vida.

Me llamo José Pilar de las Mercedes Quijada de
to para servir a Dios i a Uds.

SUEÑO...

(A María Luisa).

Los sueños de amor son los únicos que yo desearia ver realizados, me dijiste en una ocasion inolvidable.

Antenoche soñé con un rizo de tu cabello que rebelde se desprende de tu cabecita anjélica toda vez que recibe en forma de brisa las caricias del cielo; rizo que parece velar tu frente i tus ojos i tu boca, ocultando a las miradas del mundo la aureola de tu espléndida simpatía.

A los pálidos reflejos de la arjentada luna i despues de haber escuchado Dios el juramento de amor de nuestras almas, te relaté mi sueño de la víspera.

«Nos encontrábamos solos a la sombra de un corpulento sauce cuyas ramas bañaban sus hojas en las purísimas aguas de un hermoso manantial que se estendia a nuestro alrededor.

El murmurio de la fuente, el dulce lamentar de la brisa parecia que, orgulloza de nuestra felicidad, sentía por momentos el rencor de los celos, pues llevaba entre sus pliegues nuestros juramentos i suspiros para denunciarnos al cielo; en fin, la naturaleza toda nos convidaba al amor, embelleciendo con tintes románticos la ansiada soledad de nuestras almas.

De repente i sin saber cómo, sentí el eco de una voz que me decia: ¡ingrato!.... ¿cuándo piensas darme alguna prueba de tu cariño!...

No supe si aquella misteriosa frase la pronunció tu labio o la escuché del cielo.

Solo recuerdo, con el éxtasis de una alegría inesplicable, que tu faz encantadora me dió a aspirar los perfumes que encerraba i que el rizo de tu espléndida cabellera de ébano murió de amor al recibir los inumerables secretos de un beso que aun conservo entre mis labios....

Al despertar no lamenté mi sueño, pues recordé esas tus tiernas frases: *los sueños de amor son los únicos que yo desearia ver realizados....*

Te prometí guardar el secreto de lo que solo Dios i nuestras almas fueron testigos al revelarte las escenas de aquel sueño. Cúmpleme satisfacer únicamente la coquetería de una de tus exijencias.... ¡María! La prosa de aquel sueño ya la arranqué de mi corazon, arrojándolo al viento hecha jirones. ¡Solo quedará en nuestras almas el recuerdo de su bella poesía!....

A....

Marzo de 1899.

¡CELOS...!

Oye, oye, soi yo... Mi pobre pecho
destrozado por ti, en hora fatal,
demacrado levántase del lecho
a decirte al oido que le has hecho
una herida... fatídica i mortal...

Oye, oye, soi yo... Mis tristes horas
lánguidas ¡ai! de insomnio i de sufrir
pondran fin a mis noches matadoras...
arrastrando mis dichas seductoras
e ilusiones que vi en el porvenir...

....

¡Oh, corriente del llanto desprendida,
que demuestras del alma el huracan,
con desprecio te han visto consumida...!
mas... si es ese el destino de tu vida...
¡detente, mando, en tu infeliz afan...!

No quiero tener mas ante mis ojos
nubes rosadas... que preciosas vi...
hoi tan solo anhelo, en mis enojos,
compartir de la muerte los abrojos...
pues... nadie tuvo compasion de mí!

PRADO VERDE.

Concepcion, Marzo de 1899.

CHEZ PRENDA

Mi frac, mi sombrero de copa, mis charoles, mis guantes i mi habano!

Qué me falta?... Ah! mi ramo de violetas.. ..... Aquí está.

Qué otra cosa?... Nada, nada mas; dinero para los bombones a fin de entretener la suegra con la simpática diversion de chupar caramelitos, tengo en mi cartera; frases hermosas para halagar el oido de mi futura, guardo en mi memoria las aprendidas en el *Rafael* de Lamartine; juguetes para distraer a los cuñaditos i a las cuñaditas, los compraré en el camino; i problemas rompe-cabezas para desprenderme del viejo, en caso que esté, llevo dos i es suficiente para dejarlo tonto por un par de horas que durará mi visita.

Qué me falta?—veamos la lista:

Primero.—Mi persona. Está todo arreglado para dar golpe. Iré como nos manda ir el *Manual de los Pololos—Chic* en estremo.

Segundo.—La suegra. Tambien tengo dispuesto la distraccion de ella. Pobre suegra!

Tercero.—Cuñados. Se les eliminarán.

Cuarto.--El viejo. Bah! con los problemitas no le veré sus narices rojas, en toda la tarde.

Quinto.--MI PRENDA. Le tengo frases de cariño, palabras de amor i un ramo de violetas..... i me parece que es bastante ¿eh?

Sesto.--Gastos i pormenores. Corriente! corriente! hai plata en e, presupuesto de imprevistos, como que estoi recien pagado. Si señor! tenemos como hacer frente a los gastos que puedan ocurrir, durante mi estadía, a lo ménos por hoi.

I mañana? Ah! mañana será otra cosa... rabiará el sastre, se tirará los pelos la patrona, me amenazará el... pero que importa! dejemos esto a un lado! ¿A qué preocuparse del mañana cuando el presente nos sonrie, mostrándonos sus dientecitos de oro?

A vestirnos que el tiempo pasa.

Vamos tiemples de las prendas...
El dia de gloria ha llegado.....
.....

***

Un cuarto de hora despues.

—Juan! Juan! vé a buscar un coche.

—Listo el coche, señor.

—Gracias i... que espere.

Donde vas de sombrero de copa?
Donde vas con el terno de frac?
Voi a casa de mi noviecita,
que impaciente esperándome está.

—Ea! cochero, a casa de mi novia.

—A dónde señor?

—A casa de mi... ciertamente que tú no sabes i como habias de saber...

Alameda, pasado la calle X, segunda casa, mano derecha.

Oye, ántes pasaremos al portal.

—Bien, señor, voi a escape.

El cochero escupe sus manos, coje las riendas, sacude el látigo i... los pobres corceles salen al paso... de parada.

***

Ya estoi dentro del coche. Lo primero que hago es sacudirlo bien, despues dejar el *colero*, con muchísimo cuidado en los asientos de adelante i en seguida alizar el pelo, retorcer los anémicos bigotes, acomodar el nudo de la corbata, asegurar el prendedor, arreglar los faldones del frac, estirar el chaleco, sacudir los pantalones i limpiar los charoles con el reves de los guantes.

Bajo en el portal, hago mis compras i sigo la marcha despues de ejecutar uno por uno i en el mismo órden los movimientos hechos anteriormente.

Cuando la casa de la prenda, se divisa en lontananza por la aureola luminosa en que la vemos envuelta los enamorados, repito los arreglos i los movimientos, me coloco el sombrero de pelo, limpio mis dientes con el pañuelo, enciendo el habano, saco las dos chauchas para el cochero i me calo los guantes.

Se detiene el coche, bajo, golpeo con mucha suavidad i espero... Luego vuelvo a golpear, cojo con cuidado los paquetes o sean las provisiones de combate i vuelvo a esperar. Pasan dos minutos, despacho al cochero, vuelvo a golpear i vuelvo a esperar.

Pienso en que mi prenda me ha visto por uno de los balcones i encontrándose a la *negligé* a corrido al tocador a fin de hacerse una lijera *toilette* para parecerme bien.

Despues de cinco minutos de espera, bajo un sol canicular, siento pasos, i el corazon me palpita, ¡bribonzuelo! pasa por mi imajinacion como en linterna májica el efecto, el golpe que voi a dar con mis regalos, los momentos de ventura que me aguardan en el saloncito aquel... Ah!

Me miro de piés a cabeza, vuelvo a retorcer mi bigote i enciendo nuevamente el puro que habia dejado apagarse adrede.

I luego, un ruido de llaves, el roce de un picaporte al correr sobre sus goznes i... la puerta se abre dejando ver en el umbral...una sirvienta que aparece restregándose los ojos.

—Está la señora? pregunto dulcemente.

—La señora i la señorita han salido...

—Volverán pronto verdad? interrumpo con escalofríos.

—Han salido, continúa tercamente la mujercita esa, al campo i no volverán hasta el próximo mes.

—Au revoir!

A. DE MONTALVINI

PANORAMA

Así te vi yo en mis sueños,
incomparable verjel:
desparramando en el aire
perfumes de rosa thé.

Yo soñé tus arroyuelos
de célica limpidez,
que murmuran a las flores
que allí los miran correr,

una dulce cansoneta,
un cántico del Eden:
porque en ese paraiso
todo es dicha i es placer.

Por eso el alma te busca;
por eso yo te soñé
en mis ratos de ventura
que no volverán talvez.

Otro tiempo fuí dichoso:
mucho anhelo, mucha fé;
pero se alejó aquel tiempo
i mi porvenir con él.

¿Dónde te hallas, panorama,
que aquí no te puedo ver?
Te busco i nunca te encuentro.
¿Te encontraré alguna vez?

I siempre te veo en sueños,
incomparable verjel
desparramando en el aire
perfumes de rosa thé.

HERIBERTO LÓPEZ

PARA ELLAS...

Mis lectorcitas

(De todo un poco)

Música.

En la casa de los señores Kirsinguer i C.ª i donde los señores Petzold se encuentra a venta un hermoso vals sentimental i de la mas dulce melodia. *Todo por ella* es el título i don L. Banderas Le-Brunes el autor.

Inútil creo agregar que la aceptacion que ha tenido este vals en el público ha dejado plenamente satisfecho al jóven autor nacional.

***

Mas música.

Ultimamente se ha hecho, en los talleres de la Litografía Alemana, la tercera reimpresion del melodioso vals, para piano i canto, del señor Armando Alonso i Alvares, titulado *Amor i Desengaño*.

Este vals ha sido sin disputa uno de los preferidos por nuestra sociedad i sino que lo digan las tres ediciones que ha tenido que hacer su autor en tan poco tiempo.

Teatro.

* * *

El Santa Lucía, queridas lectorcitas, hizo fortuna el mártes último con la representacion de la *sublime* zarzuela titulada *La Bruja*. Fíjurense Uds. la música de Chapi, tocada por 35 profesores de la orquesta del Municipal, con la instrumentacion hecha por el mismo señor Chapi i dirijidos por el hábil i jóven maestro, Alfredo Padovani.

De los artistas deberia ocuparme uno a uno, pero no me es posible por el corto espacio de que puedo disponer. Astol, el simpático Astol; la señorita Aced, la señora Curieses, los señores Navarro i Terradas i sobre todo la señora Cifuentes en el papel de Magdalena, estubieron admirables; con decirles a Uds. que si hubiese de asignarle un premio al que se esmeró por hacerlo mejor, francamente no sabria a quien favorecerlo con él.

* * *

Una boda yankee.

Leemos en *La Ilustracion:*

Hé aquí una aventura que cualquiera creeria producto de la imajinacion de algun gacetillero dotado de inventiva i que sin embargo ha ocurrido en Hunington, Estado de Virjinia: Mister Syndley enterraba a su mujer. El templo estaba casi lleno de parientes i amigos que asistian a los responsos con atencion i recojimiento.

«Apénas terminaron éstos, cuando Mister Syndley salió de la Iglesia para volver al poco rato llevando del brazo a una prima de la difunta. Subió al altar i dijo al Pastor:

«—Antes que se marche Ud. tenga la bondad de casarnos.

«I ante el público, un poco admirado, pero impasible, el pastor verificó la ceremonia nupcial. En seguida, Mister Syndley acompañó al cementerio a su primera mujer, del brazo de la segunda, con la que acababa de casarse.»

Vean pues, lectoras mias, que los ingleses no pierden tiempo.

¡Time is money!

* * *

Trajes para matinées.

Falda de velo color de rosa pálido, con volante de hechura; la parte alta del volante está adornada de un entredos de guipur colocado entre dos rizados de seda color de rosa; otros dos rizados adornan el borde de la falda. Cuerpo lijeramente de blusa por delante, adornado de una berta de guipur i orlado de rizados de seda color de rosa. Camiseta fichú de gasa blanca con lunares rosados. El cinturon i las presillas del cuerpo son de seda color de rosa. Mangas ajustadas de velo color de rosa, adornadas de brazaletes de rizados color de rosa.

Con este trajecito color de rosa haran a los jóvenes forjar en su imajinacion mil sueños color de rosa.

* * *

Trajes de paseo de lana paño o cheviot.

La falda, lisa en las caderas, se ahueca en su parte inferior i se adorna a media falda de un galon de terciopelo formando punta delante. Cuerpo con haldetitas adornado de un modo mui orijinal de trensillas negras. Botones de terciopelo. Cuello 1840, de batista i corbata de raso negro. Mangas justas, adornadas de brazaletes de plieguecitos planos. Sombrero calañes, de tul con lentejuelas, de hechura de turbante, adornado de un ave que cubre toda la copa.

Vemos, caras lectoras, que el señor *Bonfigli*, el empresario, no deja gasto alguno por hacer, a fin de que las obras que se ponen en escena salgan a la altura en que deben salir.

* * *

Conclusion.

Voi a concluir mis lectorcitas dándoles a conocer una estrofa escrita en el album de la señorita Lucero... por este servidor de Uds.

Es de advertir que la señorita a que me refiero, es bastante simpática, i dicho sea de paso, un *tantico* coquetona.

Pero... vamos al cuento:

Nos encontrábamos reunidos en su sala i ella, Lucero, era objeto de la conversacion. Se hablaba del amor, tema que siempre que hai niñas, debe tratarse.

—I Ud. Montalvini, me preguntó ella, Ud. que habla tanto de amores, ha estado enamorado alguna vez, pero de veras? (Este de veras, dicho como ella lo dijo, deberia ir subrayado, entre comillas i con puntos suspensivos).

—Señorita, le respondí sonriendo, creo que sí.

—Vaya lo que es yo... continuó en seguida moviendose rápidamente de su asiento, no me enamoraré jamas, jamas, jamas, i el dia que lo haga lo autorizo para que me lo heche en cara.

Tome mi álbum i deje constancia de lo dicho. I luego agregó aparte: De esta manera tendré su firma en mi álbum.

Yo comprendí su intencion saqué mi lápiz i escribí:

Cuando sientas de un TE QUIERO
de las llamas, el calor
corre a mi lado, Lucero,
i encontrarás un bombero
para tus juegos de amor.

MONTALVINI.

El ramo de azahar

La conocí en una tarde tranquila i apacible cuando el sol como cansado ya de alumbrar los crímenes del mundo, moria allá a lo léjos en el mar inmenso, adornando el cielo con nubes de oro. Se llamaba Aurora. Con su mirada anjelical me fascinó hiriendo en mi corazon

las mas puras fibras del cariño. Ella, creí yo que seria la *aurora* de mi vida, precursora de los dias de amor, de ternura arrobadora, de felicidad sin límites...

¡Qué de promesas nos hicimos los dos! Yo veia el mundo al traves de cristales azulados, al traves de los cristales de la inocencia. ¡Ah! si en aquel tiempo hubiese tenido un pedacito del cristal de la esperiencia!

Cuántas veces contemplando el campo, las flores de los jardines, el rio, el cielo, entrelazábamos las manos i sentíamos en nuestros corazones algo así como cierta estraña i halagadora electricidad, de descripcion imposible!

Cuántas i cuántas veces reclinaba mi cabeza sobre su virjinal i alabastrino pecho sintiendo los latidos de su corazon puro como la sonrisa de un ánjel, latidos cuya repercusion aun continúa en mi alma, latidos cuyos sonidos parecian producidos por un martillo divino que aseguraba la virtud i el pudor que estaban allí anidados cual si fuesen avecitas bajadas desde el cielo.

Envidiábamos los pajaritos, porque cantaban con toda libertad sus amores, como lloraban tambien sus penas. Por lo que mas sentíamos envidia era por sus nidos, pues nosotros anhelábamos con toda el alma formar ese nido que se llama hogar i adornarlo con las mas puras flores de nuestro cariño...

I nos hacíamos juramentos, juramentos solemnes, sellados mas de una vez con nuestros labios!...

«Pero... yo era pobre...
I en el mundo la pobreza
Es lepra que horror inspira».

Se presentó al mismo tiempo un jóven que tenia muchos miles de pesos i pidió la mano de Aurora, aquella mano que yo habia estrechado tantas veces! I ella i sus padres seducidos por el brillo alucinador i atrayente del oro, convinieron en despreciarme a mí porque era pobre i en aceptarlo a él porque era rico.

Era él un jóven vicioso en estremo, habia crecido en medio de las orjías; pero sus vicios, con sus riquezas, parecieron virtudes, i mis virtudes, con mis pobrezas, parecieron vicios!...

Al poco tiempo se casaron... Me encontré con ella momentos despues de haberse unido para siempre con aquel hombre, que sin duda no lo amaria y finjiria amarlo. I aquella ilusion mas pura de mis amores, aquella Aurora, que, yo sin conocer el engaño, la hipocresía que se alberga en el corazon de la mujer, creí fuese la aurora de mi vida, fué la noche mas triste, mas terrible de mi dolor!... pues tuvo ella el rasgo cruel e inicuo de regalarme un ramo de azahar de los que ornaban su rostro de vírjen... en una tarde tranquila i apacible, cuando el sol como cansado ya de alumbrar los crímenes del mundo, moria allá a lo léjos en el mar inmenso, adornando al cielo con nubes de oro!

Melipilla, Marzo 20 de 1899.

ALBERTO VENGOA.

SECCION DOMESTICA

Recetas, consejos i datos prácticos sobre conocimientos útiles.

***

Para blanquear el cútis.

Cera blanca	6 gramos
Esperma de ballena	14 »
Aceite almendras	32 »
Subnitrato bismuto	15 »
Glicerina pura	c. suficiente

Se mezclan las materias a un calor moderado se agita la mezcla dejándola enfriar i se añade cualquiera esencia, 2 gramos.

***

Palpitaciones de corazon.

Infusion de toronjil	30 gramos
» » azahares	30 »
Jarabe simple o azúcar	10 »
Eter sulfúrico	10 gotas

Para tomar una cucharadita cada 15 minutos.

La pomada del doctor Ancoroz, usada en fricciones suaves sobre la rejion del corazon, es maravillosa para cualquiera afeccion al corazon. (Véase la nota).

***

Hidrofobia.

La mejor manera de curar las mordeduras de perro rabioso es dar al paciente baños de vapor i echarle despues entre dos colchones gruesos que se atan fuertemente para que el paciente no se escape. Una vez que la traspiracion haya sido de un grado exajeradamente grande, es seguro que ya no hai ni restos de hidrofobia i se comienza a dar poco a poco, i con muchas precauciones, algun aire al enfermo. De la misma manera se curan las mordeduras de serpientes i de animales venenosos.

DOCTOR SELC

TIRANO

Con sus garras agudas de milano
I al sentir de la muerte el desvarío,
Dicen que al pueblo amenazó, sombrío,
Un criminal, decrépito tirano;
Que el cadáver del déspota inhumano
Cayó siniestro en el sepulcro frio,
I con su negro corazon impío
Hizo festin, devorador gusano;
Que al infeliz reptil fué tan nocivo
Ese manjar amargo i corrosivo
Que en convulso dolor perdió la vida.
Pues llevaba el tirano entre su seno
Por corazon, un filtro de veneno
Que destilaba en su alma corrompida.

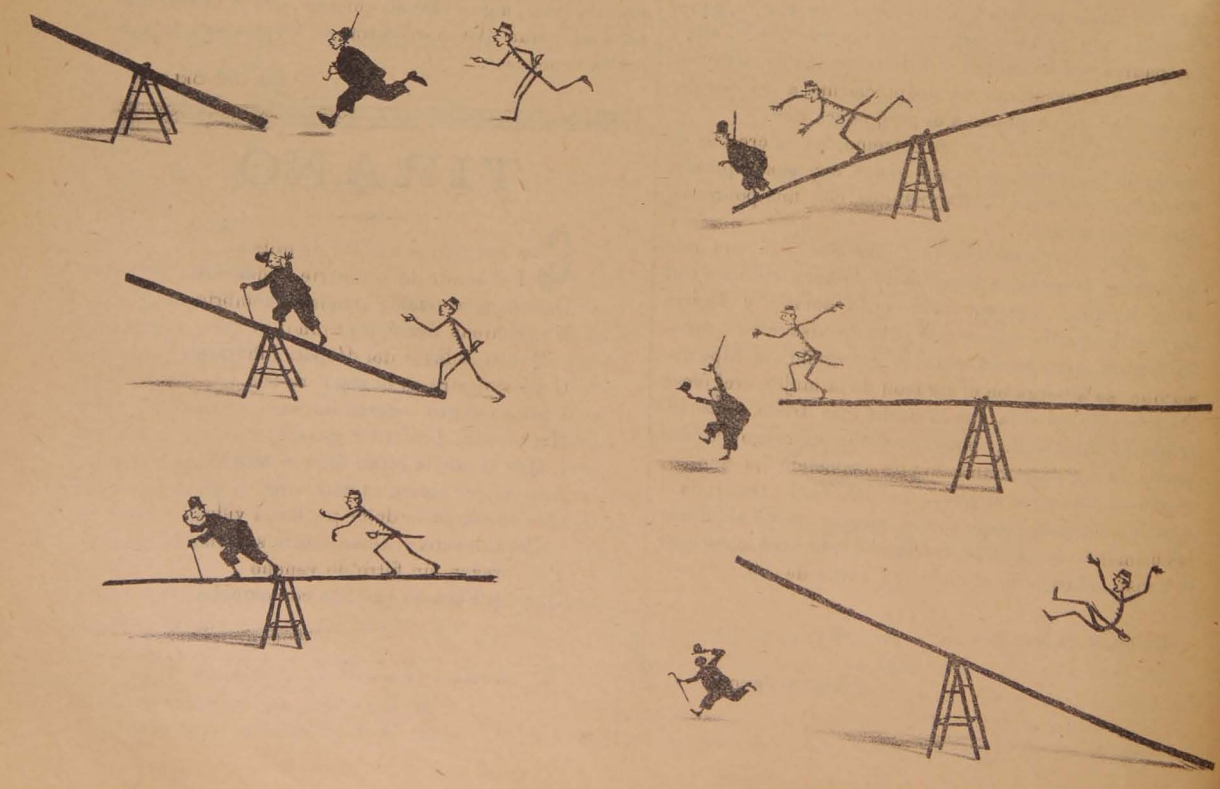
EDUARDO TALERO

Imp. Barcelona - Moneda, entre Estado y San Antonio

Señorita Elvira Larrain C.

Hoi viaja el pobre Cupido
solo, desarmado i triste,
porque en un bosque escondido
otro amor fabricó un nido
i en el nido tú naciste.

MONTALVINI



LA LIRA CHILENA

NUM. 16

AÑO II

D. Luis E. Gutiérrez

La Lira Chilena

PUBLICACION SEMANAL ILUSTRADA

DE LOS DOMINGOS

DIRECTOR

Samuel Fernández Montalva

DIBUJOS DE

Luis F. Rojas

Juárez, 652.—Casilla, 1043

Único ajente en Valparaiso:

ADOLFO VERA, Colejio, 113.

Toda comunicacion debe dirijirse al Director:

Avenida Cumming, Núm. 644

SUSCRICIONES

Por un año	$ 5.00
Por seis meses	3.00
Por un mes	0.40
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.20

Ejemplares finos se venden en la Librería del señor Servat, Ahumada, 324. Colecciones del primer año se venden en La Avenida Cumming, núm., 644.

Ruego

al jóven que tuvo la amabilidad de comprar una coleccion del primer año de "La Lira" i que por equivocacion se le dió un paquete de diez colecciones, se sirva devolver, cuanto antes, lo que llevó demas.

Don Luis E. Gutiérrez

Doi en la primera pájina de La Lira el retrato de mi ex-compañero de trabajo, Luis E. Gutiérrez.

Lucho, es un amigo de corazon, bueno a carta cabal, dispuesto siempre a prestar sus servicios a las personas que le brindan su amistad, sin otro móvil que satisfacer los impulsos de una buena voluntad para con todo el mundo.

Es jóven, apénas cuenta veintiun años i ya es todo un artista. Maneja el lápiz con una facilidad asombrosa; pero donde está su fuerte es en la pluma; he visto trabajos de él, a tinta china, que realmente son admirables. Tiene gusto por el dibujo i tiene talento para dibujar.

Ha presentado últimamente sus cuadros a concursos, donde han sido premiados por maestros.

En la última esposicion presentó un viejo, tomado del natural, que fué mui aplaudido.

Los retratos al lápiz, que ejecuta, son de un parecido casi perfecto i dignos de todo elojio por la limpieza del trabajo.

Si Luis Gutiérrez, continuara sus estudios con el interes con que empezó, no dudo absolutamente que llegará a ser un artista de fama.

Aprovecho esta ocasion para felicitarlo orgulloso i demostrarle mis sinceros agradecimientos por el entusiasmo con que me acompañó a sostener esta revista.

S. F. M.

Sr. Alfredo Padovani

En una de nuestras pájinas damos el retrato del jóven maestro Alfredo Padovani.

Padovani cuenta mas o ménos 20 años de edad i ha desempeñado ya el papel de Director de Orquesta con una maestría admirable; esto solo deja ver el talento i la disposicion de Alfredo para la música.

Decir que será una notabilidad seria un absurdo, porque lo es actualmente.

Hizo sus estudios preliminares en nuestro conservatorio .i los ha perfeccionado en diversas partes de América.

Alfredo Padovani, es pues, digno acreedor a todos los elojios que se le ha tributado por la prensa. Nosotros, al publicar su retrato, nos hacemos eco de las felicitaciones que se le han tributado.

ROMÁNTICA

(A Teresa)

Teresa: cumplióse ya para nosotros aquel negro presentimiento, que en los dias claros de nuestros amores cruzaba por el alma para eclipsar nuestra felicidad. Se cumplió, ya estamos separados. El aire de mi existencia ya no lo aspiro en tu aliento, i la luz que abrillantaba mi espíritu, ya no la miro en los rayos tan tiernos de tus ojos.

Me faltas, i el universo ha desaparecido para mí. Este corazon que ha palpitado tanto con el vigor de las emociones profundas, late apénas bajo la lápida de mi pecho, con toda la languidez del desencanto. Estos labios, apénas se abren tibios i marchitos, como las hojas

de una flor inodora del desierto, para que huya un suspiro que yo adoro, sin embargo, porque lleva tu nombre. Estos ojos, en otro tiempo radiantes de felicidad, porque doquiera se fijaban hallaban algo que te pertenecia, algo que tus ojos acababan de ver, hoi apénas jiran mustios i perezosos, porque a cada objeto que contemplo me repito: *no es de ella.*

Cuando las flores ¡i tú sabes cuánto amo yo a las flores!—absorben un instante mis miradas, me retiro de ellas sin tomarlas. ¿Para qué, para quién esas flores? Cuando la luna derrama sobre el cielo su luz de plata ¿dónde estás Teresa, para yo esparcir sobre tu espalda los rizos negros de tu espléndida cabellera, i a los rayos dulces i melancólicos del astro de la noche, descubrir tu semblante mas bello, mas dulce i melancólico que esa eterna viajera de los cielos.

Cuando la tempestad hace temblar la tierra con sus rayos, i las nubes beben la luz en la mitad del dia, i toda la naturaleza se reviste de ese aspecto desconsolador que se comunica al espíritu, estos dias, me digo, eran en otro tiempo el iman secreto de la poesía de mis amores; pero hoi ¿qué me importan? Hoi no tengo los hombros de mi amada para reclinar mi cabeza i allí, embriagado en el aroma de su aliento, cerrar mis ojos al arrullo del trueno i sus palabras. ¡Oh, tu voz tierna i melodiosa, como el canto del ruiseñor, confundida en los ecos retumbantes del trueno: tu mirada lánguida i amorosa que parece buscar los objetos para descansar sobre ellos, confundida con el brillo fosfórico del relámpago, ¡ah! Teresa, todo eso que era la antítesis mas poética de la sublimidad de lo terrible i de la sublimidad de lo bello—ya se acabó tambien!

Cuando las sombras de la tarde se aparecen lánguidas sobre el cielo, i los últimos rayos del sol espiran dulcemente en el ocaso, como la última mirada de una vírjen, cuando la palidez de la muerte cubre su rostro, i llega a mis oidos el primer golpe de la campana de vísperas, entónces, Teresa, mi corazon se estremece, quiero esconder mi cabeza entre mis manos, i se bañan en el raudal de lágrimas de mis ojos... Angel de mi alma, tú conoces el misterio divino de esas horas, aquella colina, aquella cruz... ¡Silencio! No robemos a Dios, único testigo de nuestros amores, el secreto de nuestra felicidad. ¡Cuán bella eras entónces! Yo he visto a la naturaleza en todas sus perspectivas de luz, en las riberas del Paraná i del Amazonas; he visto levantarse la luna sobre un mar tranquilo como el corazon de una niña; pero en tus ojos, Teresa, hai luces mas vivas, mas indefinibles, mas bellas que el horizonte de los trópicos, i mas poesía en tu rostro, que en esa perla de los cielos que se alza hermosa i solitaria sobre los mares sin ondas.

Yo he visto desde la cima de las montañas, descender a los valles de esmeralda las aguas cristalinas de las fuentes, en lijerísimas sierpes de plata, alumbradas con los rayos dorados de la aurora; pero cuando la brisa de la tarde ajita los sedosas rizos de tu frente, i los encajes de tu seno, i los pliegues de tu vestidura blanca i leve como los vapores del alba, la luna, la aurora, i las aguas de las fuentes desaparecen de la memoria, donde queda una sola imájen: la tuya.

Pero los encantos de tu rostro, el fuego de tus ojos, cuyas miradas tocan i vivifican el espíritu, como los rayos del sol de mayo la silvestre azucena de los Andes; tus labios mas rojos i fragantes que las clavelinas que nacen a las orillas del Uruguai; tu rostro cuya blancura da celos al alabastro florentino, i deja sin gracia las creaciones maravillosas del Ticiano; tu cintura, fina i flexible como las palmeras del Paraguai; tu juventud, que disputa a la aurora su lozanía i sus esperanzas; todo, todo desaparece al lado de la belleza de tu espíritu, como desaparecen las estrellas a la luz cándida e inocente del alba...

José Mármol.

A un asno

Jóven asno, que trotas i te alejas
con tu carga de amor, oye mi acento;
i no porque te zumbe alegre el viento
sacudas tus larguísimas orejas!

Oyeme, asno cruel ¿por qué no cejas?...
¿Por qué huyes con tu aldeana en el asiento?
si símbolos de dicha son, jumento,
las herraduras que estampadas dejas!

Jóven asno, oye bien! Yo te daria
este rincon que es el mejor del prado,
este árbol que hace sombra todo el dia,

este arroyuelo que temblando arranca...
¡por ese pié que aprieta tu costado,
por esa mano que palmea tu anca...

José Santos Chocano

¡PERDONA!

(Para Mefistófeles)

El pesar con negro crespon ha enlutado mi hogar i tanto he sufrido que me he sentido desfallecer; hoi

la resignacion ha venido en mi ayuda i he recordado que debia mitigar *tus penas*.

¿Acaso yo no las tengo? i quién sabe si son mayores que las tuyas.

Cuando éstas nos rodean tenemos un bálsamo consolador que las mitiga; este bálsamo maravilloso se encuentra en el seno de la amistad; siempre hai un sér que con mano cariñosa enjuga nuestro llanto i que con palabras dulces nos consuela.

Al leer esas líneas empapadas con tus lágrimas, me he dicho: pobre Mefistófeles, se conoce que sufre mucho, pero tiene un gran consuelo que no todos lo poseen; puede llorar; hai en tu corazon esa fuente misteriosa que hace nublar tus pupilas ¡las lágrimas! esto lo revela todo; quiere decir que hai mucha ternura en tu corazon ¿no sabes el poder inmenso que ellas tienen?

Bien veo que el dolor de tu alma es inmenso; tal vez estabas solo, no tenias quien te diera un consejo i quien aliviara tu sufrir; hiciste bien en recordar a tu hermana del corazon, ella tambien sufria, sufria mucho en esos mismos momentos.

No te desalientes, recuerda que hai una luz hermosa que nos alumbra en nuestro paso por este valle de lágrimas, cuyo resplandor jamas se apaga, pues nos acompaña hasta el borde del sepulcro; esa luz bendita, es la esperanza, ¡la esperanza! ella siempre trae a nuestra alma un rayo de su luz i nos promete un mas allá.

Tú tal vez en el ofuscamiento de tu dolor no la recordaste, ¿no sabes que de aquella célebre caja de Pandora cuando nos vinieron todos los males, solo nos quedó la preciosa Esperanza ¿por qué, entónces, abandonarla?

Cuando el infortunio me rodea, cuando a solas en mi cuarto traigo a mi memoria los pesares que han rodeado mi existencia, me pregunto: ¿acaso serán eternos éstos? i entónces una vision hermosa se presenta a mis ojos mostrándome en el confin del horizonte, allá léjos, un verjel aromado de las mas preciosas flores cuyas corolas jamas se marchitan; la vision tan bella, es la esperanza i esas hermosas flores, son las del recuerdo, que parecen decir: recuerda a la esperanza, jamas la olvides, mira que ella es tu áncora de salvacion.

Perdona si mi silencio ha sido tan largo i te he hecho talvez desconfiar, perdona a tu hermana en el dolor, ella tambien sufre, tambien soporta con resignacion las pruebas de esta azarosa vida.

Admite estas líneas como un lenitivo a tus pesares, ojalá puedan ellas llevarte algun consuelo, ¿que mas puedo ofrecerte? mi ternura de hermana, mi amistad, la tienes, ella es grande, sincera i leal, esa hermana del amor; pero mas sólida i ménos invariable pues ella acompaña siempre i deposita una lágrima en el frio mármol de la tumba.

Concluiré repitiendo estas palabras de una célebre autora: «Amad i esperad; estas dos cosas constituyen la gran ciencia de la vida i de ellas nace la luz que ilumina sus mas oscuros misterios.»

MARUJA

Marzo 2 de 1889.

¡¡.....!!

Un *quidam*, juzgando un dia
a diversos escritores,
dijo:

—A los malos autores,
al mar los arrojaria.

Apénas dejó de hablar
esclamó Pedro del Río:
—Bueno será, amigo mio,
que Ud. aprenda a nadar.

Echarse novias

Lector, ¿eres casado? ¿No?... Pues mucho ojo para buscar compañera. No sea que cargues con alguna maula de las de marca mayor i tengas el infierno en tu hogar.

Cierta mañana se me ocurrió echarme una novia; i la encontré mas fácilmente que lo que creia. Pero dias despues pude notar que a la niña le sudaban las arcas de manera alarmante, i como tengo tan delicado el estómago.....

Luego la mamá—señora mas achacosa que los buques de la flotilla nacional de mi tierra,—me dijo clarito un dia:

—Oiga usted, jóven pantalonudo, mi Anicetita es *de salon*, toca *asmirablemente* el piano e *interpresta* cual nadie en Valparaiso a *Bestoben*, a *Guañes*, i a *Penchel*. I ante todo tiene usted que comprarle a Anicetita un hermoso piano, i arreglarle un magnífico salon, i ponerle profe.....

Iba a continuar la señora cuando le vino un estornudo... ¡pero qué estornudo! Entónces fué cuando empezé a creer en la crueldad de las suegras. Me dejó el rostro como rociado por su saliva inmunda, fétida, que sabia a pura colilla de cigarro del pais, i nadie me quita la creencia de que aquella señora padecia, ademas de alguna afeccion hepática.

***

De Anicetita acá heme echado varias novias, porque la cosa mas fácil es el encontrarlas: en el templo, en el parque, en la alameda, en la quinta, en Playa Ancha, en el teatro, en el hotel, en la calle, en fin, en cualquiera parte.

Hai padres desesperados por salir de sus reteños hembras, aunque parezca mentira del suscrito.

—Así ¿a dónde vamos?—decia un pobre padre mui formal. La grasa, cara; la verdura, cara; el charquican, caro; las papas, caras..... La carne por las nubes.....

¡Si no tuviéramos la esperanza de beneficiar la de los perros de la perrera del señor Alcalde!..... Esto es terrible... ¡I luego ninguna de las niñas *casa* aun!....

Otros infelices projenitores esclaman llenos de angustia:

—¡Cuatro niñas casaderas... i todavía ninguna!... Es desesperante.

Todos los hombres que consumian sucumbieron en Concon i la Placilla. Revolucion maldita... ¡Pero las dos mayores se me pasan, se me pasan las desventuradas! ¡Quedarán vírjenes i mártires!

Por las calles de Valparaiso anda un desentrañado, que maltrata bárbaramente a su hija porque es soltera.

—Estúpida—dícele—que no te asomas, ni concurres al parque, ni a oir misa, ni te echas polvos ni colorete. Al ser otra, al tener compasion de tu padre, ya me hubieras dicho que te lleve a la *Sarmiento*, en donde hai mas de trescientos *cuyanitos*, todos ellos tan atentos i simpáticos. ¡Pero tú no te dueles de tu padre!...

I le cae a puntapiés.

Llegué a saber lo de los puntapiés, me dió lástima, i sin reparar en los treinta años largos de Lorencita—que así se llama la víctima,—me le declaré una noche en la Esplanada. Al dia siguiente fuí a visitarla. El padre me recibió espléndidamente, brindóme *chichita especial*—como él decia, i pude mirar bien de frente a Lorenza... Revolvióseme el estómago, sublevóseme la conciencia i sentí náuseas: Lorencita era tuerta de un ojo, no tenia cejas ni pestañas, i era calva como un huevo (de ave), i picada de viruelas, i chata, i segun últimas noticias, ociosa por añadidura.

Solo por lo que Carreño dice pude soportar hasta el estremo de no arrojar la *chichita especial* en plena cara de la novia i sobre las barbas asquerosas i canas, del presunto suegro.

***

Pero de todo hai en la viña del Señor.

Donde existen niñas feas i ociosas tambien las hai guapas i trabajadoras.

I en lo dicho me ratifico. He conocido a una chica hermosa como sol, hija de ricos, que a las cinco de la mañana ya estaba batiendo mantequilla de *Lo Cañas* con harina de linaza i cochayuyo para mandarla vender a la Recova; i tomaba todas las flores del jardin para *ídem*, i cosia ropa fina, i se metió hasta de modista, a pesar de que de modas entendia tanto como yo.

I aquella simpática niña encontró mitad, sí señor, la que precisamente le faltaba. Por desgracia yo no pude hacer postura. El mismo dia en que iba a declarármele, un malvado (de cuyo nombre no quiero acordarme) me dió un garrotazo que... vamos, tampoco quiero acordarme. Todo fué por una discusion sobre la Puna.

Cuando volví en mí la chica estaba casada... Pero siempre industriosa. Las flores, la mantequilla con cochayuyo i las costuras le representa buena suma al trimestre.

I el dia ménos pensado—esto me consuela—se le ocurre a la señora hacer mantequilla al niñito que tiene i al esposo, i se descubre el crímen, i ya tendrá la prensa algo de sensacional.

I a propósito: en cierta redaccion hubo un señor que, así que me divisaba, íbaseme como *Destroyer*, i me decia:

—¿Qué hai de sensacional, Curro?

Un dia me cargó el tal señor—así como yo acabaré por cargar al apreciable director de La Lira con mis artículos,—i le respondí picado:

—Mira, toma un baño, múdate i péinate, i habrá algo de *sensacional*...

Dias despues le miré convertido en un *dandy*; pero no me saludó.

He sabido que va a unirse en matrimonio con Aniceta, la que *interpresta asmirablemente* a *Bestoben* a *Guañes* i a *Penchel*.

¡Infeliz!... Ignora que Aniceta es *de salon*, i que cuando la mamá estornude echará a perder el terno i el estómago.

Esto de *echarse novias* tiene sus inconvenientes.

X...

Valparaíso.—Para La Lira.

Trabajo chico

(Escrito para La Lira)

El que quizá sin segundo...
nombre te dió en el bautizo,
para no llamarte *bajo*
te llamó trabajo chico;
si yo te lo hubiera puesto
te llamarias ludibrio,
que otro nombre no merece
un arte tan corrompido,
que estravía i que pervierte
profundamente el espíritu:
porque, hablemos con franqueza,
sin intencion de perjuicio...
¿a quién ilustra esa escuela?
¿qué nos enseñan sus libros?
¿qué ejemplos da de moral
a las damas i a los niños?
lo mas absurdo i horrible
la podredumbre, el ludibrio,
adornados por algunos
bemoles i sostenidos:
la pirueta indecorosa,
el sucio beso lascivo,
la desvergonzada chula
haciendo gala del vicio,
la escandalosa taberna,
el mas inmundo garito
i la *habilidad* del rata
escuela para el presidio,

— ¡Oh! mi bella de anoche. Tenderé mi arco, lanzaré la flecha i... caerá a mis piés rendida!

— ¡Este es el tipo de anoche!

— Vaya, chiquilla, hasta cuando me andas trayendo de satélite? Atráeme de una vez para refundirme en tu fuego!

Sr. Alfredo Padovani

—¡Vaya, tan tonto que lo han de creer!

—Secreta armonía inunda mi ser de amor i alegría!

con una literatura
que escupe por el colmillo,
i que la prensa *sensata*
levanta hasta el idealismo.

SALTO.

Principios de la Democracia

DE esta obra, que escribe actualmente el señor Virjilio Figueroa, hemos recibido la primera entrega acompañada de la siguiente circular:

SEÑOR:

Tengo el honor de enviar a Ud. la 1.ª entrega de la obra *Principios de la Democracia*, que he comenzado a publicar en Santiago. Este libro contendrá una esposicion razonada de todos i de cada uno de los principios que sirven de fundamento a la teoría democrática. Para llegar a la definicion de esos principios, he creido necesario estudiar primeramente al hombre, así en su organizacion sustancial, como en su oríjen. Despues de eso estudiaré i definiré la Igualdad, la trasmision hereditaria, la Fraternidad, la Libertad, la familia, la sociedad, el Estado, las organizaciones obreras, el réjimen plebiscitario, el voto universal i obligatorio, la propiedad, el capital i el trabajo, la esclavitud, el servilismo i el salariado, la pena de muerte, la accion de la lei en la sociedad, el Gobierno democrático, las diferentes formas de Gobierno que ha habido hasta ahora, los sistemas de reforma social que se han propuesto, etc., etc.

Creo que una obra de esta clase viene a llenar una necesidad pública. Está destinada a ilustrar al pueblo en el ejercicio de sus derechos i en el cumplimiento de sus deberes.

Por esto me atrevo a pedir a Ud. que se sirva, si lo tiene a bien, suscribirse a los *Principios de la Democracia*, bajo las condiciones consignadas mas abajo.

VIRJILIO FIGUEROA.
Casilla 7 D.—Santiago.

La obra es de las mas interesantes i está escrita en un estilo sencillo i fácil de comprender a la primera lectura.

El señor Figueroa, ha demostrado una vez mas sobresalientes dotes de escritor serio i una intelijencia bastante fecunda.

Damos las gracias por el obsequio.

Resurreccion

(Para el Album de la señorita M. L.)

POR la primera vez mi ruda lira
La majestad de tus primores canta;
I aunque débil su acento se levanta
Con yo no sé qué gratitud suspira!

La musa Celestial ya no la inspira,
Pero refleja la intencion mas santa:
¡Muere a veces la flor; pero la planta
Aunque la azote el huracan, no espira!

Al fulgor de tus *Gracias Orientales*
Los mirtos de mi yerta primavera,
Sacudieron sus brumas invernales!

I al beso de la brisa lisonjera
De sus lejanas tardes estivales
Retoñan, i te dan su vida entera!...

FRANCISCO J. URZÚA SILVA

Santiago, Abril de 1899.

PARA ELLAS...
Mis lectorcitas

Ocurrencia de un chico.

PASABA por la calle de Teatinos un carro de muertos seguido por muchos coches particulares, i un chico que se encontraba en ese momento, acompañado de su padre mirando pasar el cortejo fúnebre, preguntó a éste:

—Mire papá, esos coches cuestan mui caro, verdad? i señaló con su dedito el carro de los muertos que iba lleno de coronas i de cintas.

—Oh!--respondió el padre,—valen un dineral.

—Entónces.... nadie podrá tener uno de esos en toda su vida!—agregó el pequeñuelo sin saber, quizá, la filosofía que encerraba en esa frase.

—Es la verdad!—pensé yo tristemente—hé ahí un coche que nadie lo puede tener en vida!

*
* *

La mujer ideal.

Una revista inglesa ha tenido la idea de preguntar a sus suscriptores cuál es la mujer ideal. Han contestado a esta pregunta muchos jóvenes de la buena sociedad británica i en sus respuestas hai bastante unanimidad.

El conde de Desart ha dicho que no debe escojerse para compañera de vida a una mujer que monte en bicicleta, vista el traje masculino i tenga aficiones varoniles. «No puede encontrarse la felicidad—añade,—en un sér a quien únicamente por cortesía se le da el nombre de mujer».

Sir Jorje Douglas ha manifestado que odia a la mujer moderna.

Lord Erskine sostiene que la mujer ideal es la llamada comunmente «Una mujer de su casa».

Lord Mountmones, dice que la mujer ideal es la verdadera colaboradora del marido, la que se asocia a sus trabajos i le consuela en las horas de desgracia.

El vizconde Bouchard cree que la mujer varonil es *un engendro maldito de la imajinacion moderna.*

El fallo ha sido tan unánime, que la *mujer varonil* no ha encontrado defensor.

¿Qué tal mis lectorcitas?

***

Música.

Mui luego publicará el jóven i afamado compositor nacional, don Javier Renjifo, la segunda edicion de su valse titulado *A mi suegra* que tanto éxito alcanzó con su primera edicion.

***

¡Una novedad!

Lectorcitas, no les estrañe ver, dentro de algun tiempo, algunos hombres mas armados que un *vom* de última moda.

Les digo esto, porque en Inglaterra se ha abierto, a principios de este año, un gran salon de corsées para el feo sexo, es decir para nosotros, i que cuenta ya con un sinnúmero de clientes.

I, como dice el refran, lo que es moda no incomoda, mui luego la implantaremos aquí, i pasearemos por el portal Fernández Concha, por la Plaza de Armas, etc., etc., luciendo, cada cual, su esbelto talle i su *enorme* pié.

—¡Ai! Dios quiera que llegue cuanto ántes esta moda, para cautivar a las chicas, con mi talle de palmera colombiana,—me decia un curcuncho, en el colmo de la felicidad, un dia que conversábamos sobre este tema.

***

Un traje elegante.

Falda de paño de seda color de gamuza, adornada a un lado de bieses de raso color de rubí i entredoses de guipur. Un gran boton de plata va colocado a 25 centímetros de la cintura. Cuerpo plegado por delante, de la misma tela, adornado, del mismo modo que la falda, de bieses de raso color de rubí i entredoses de guipur, sujetando a un lado un plegado mariposa de punto antiguo. Cinturon de raso color de rubí. Mangas justas, plegadas en los hombros i ahuecadas sobre las manos.

***

El sombrero.

Al traje descrito anteriormente le viene un sombrero de fieltro color de gamuza, orlado de terciopelo color de rubí i adornado de una drapería de terciopelo blanco i plumas color de gamuza, prendidas con una escarapela de terciopelo color de rubí.

Me parece que es un bonito sombrero i de mui poco costo.

***

Final.

Voi a poner fin a este artículo, lectorcitas mias, con una estrofa colocada por mí, en el álbum de la señorita Esperanza.

Ante todo es necesario dejar constancia de este hecho: Un señor, cuyo nombre lo reservo, escribió en el álbum antedicho, una composicion que terminaba con la siguiente estrofa:

.....

Mas, yo que la vida cruzo
como errante trovador,
¡Cuándo sentiré en mi pecho
la esperanza del amor!

Interpretando yo, a mi idea, el pensamiento de este poeta i a fin de quedar seguro plenamente, que era el mismo del autor, me atreví a hacerle esta pregunta, que coloqué al pié de la firma:

Dígame Ud, mi señor,
I perdone la confianza:
¿Qué prefiere Ud. mejor,
la esperanza del amor,
o el amor de la Esperanza?

MONTALVINI.

¡CES MESSIEURS!

—Almorzamos a las doce
I tomamos té a las cuatro,
I en el *inter* a Fulano
A Zutano i a Mengano
Pelamos con la condesa...
—¡Vamos, hombre! *Inter-pelaron!*

SACH O'LAIR.

El estreno de Ninet

¿La señorita Ninet?—pregunta un sarjento de caballería, que lleva un pliego cerrado en la caña de su bota.

—Camine usted por este pasillo, baje usted al corredor del fondo i a la mano derecha, en la segunda puerta, que lleva el número 13, llame usted, señor militar, i encontrará a la señorita Ninet, primera soprano de este coliseo—respondió un maquinista del teatro, español de nacimiento.

***

—¿Quién llama?—pregunta desde su camarin una jóven vestida con un traje lleno de oro i piedras preciosas.

—¿La señorita Ninet?—vuelve a preguntar el sarjento de caballería.

—Yo soi—responde la actriz, sin moverse de su asiento situado frente a una gran luna veneciana.

—Mi capitan Ra...

—Sí, sí, Rafael—interrumpió Ninet dejando sobre el mármol de su tocador los útiles de *toilette*.—Adelante! adelante!—agrega poniéndose de pié.

El sarjento entrega el pliego, hace una reverencia militar i se retira sin esperar contestacion.

***

Ninet mia:

Parto a Europa. Mis padres me envian para separarme de ti, i yo debo obedecer. Tu imájen está grabada en mi pecho con un cincel de lágrimas i ahí quedará, lo juro por tu amor, que es lo mas santo que existe para mí.

He despedazado mi corazon para escribirte; conserva, pues esta carta que va escrita con esos pedazos.

Prométeme, Ninet de mi alma, que no me odiarás i que miéntras leas estas líneas, una gota de llanto se desprenderá de tus azules ojos i resbalando por tus pálidas mejillas caerá sobre el nombre del que te adora deveras.

Rafael

***

—¡Ninet a escena!—grita el primer apunte desde los bastidores.

I Ninet, la primera soprano de aquel coliseo, la que viste un traje lleno de oro i piedras preciosas, la de ojos azules i mejillas pálidas, sale de su camarin triste i abatida; atraviesa el corredor, sube al pazadizo hasta llegar a los bastidores donde aguarda la voz de «*entre*».

***

Un público numeroso asiste a la representacion de *Aida*. Todos esperan impacientes la aparicion de la primera soprano, que viene precedida de una fama notable.

Por fin, aparece en escena; mil aplausos la recibieron a los cuales ella no contestó con una reverencia siquiera. Llegó el momento en que debia cantar i no pudo hacerlo. El Director de Orquesta, furioso por el atraso, le llamó la atencion tres o cuatro veces i ella haciendo un esfuerzo sobrehumano cantó.

Los espectadores empezaron a mirarse unos a los otros i luego hicieron comentarios cada cual a su idea.

—Esto carga—decia uno.

—Nos dan gato por liebre—continuaba otro.

—Es un ruiseñor con membrana en la garganta—agregaba un tercero.

La pobre Ninet, lo adivinaba desde la escena i sin embargo debia concluir su número.

¡Pobre Ninet!

El Director de Orquesta quebraba con ira sus batutas sobre el atril.

¡Pobre Ninet!

El empresario se ocultaba entre las cortinas de su palco, para librarse de las miradas terribles que el público entero dirijia hácia el sitio en que estaba.

¡Pobre Ninet!

I Ninet seguia cantando como un ruiseñor con membrana.

Concluyó por fin su parte i ni un aplauso recibió i ni un aplauso esperaba ella tampoco.

Entró Amneris arrogante, vanidosa, i los aplausos comenzaron poco a poco, multiplicándose a medida que cantaba.

Llegó el dúo de Amneris con *Aida* i demas creo decir que todos los aplausos los llevó Amneris; la pobre Aida, cuando comenzaba a sentirlos, retrocedia hasta un rincon del escenario, como una verdadera esclava, pero del público; varias veces cayó desfallecida i habria quedado en el suelo si Amneris no la hubiese levantado.

Concluyó el primer acto i ella, la pobre Ninet, vestida con su traje de oro i piedras preciosas, se retiró a su camarin mas triste que nunca.

A poco llegó el empresario i con términos insolentes i groseros, echó en cara lo malo de su canto, las vergüenzas sufridas por culpa de ella i el dinero que le pagaba para que trabajase bien.

Ninet, sentada ante la luna veneciana, con sus cabellos en desórden, sus azules ojos fijos en un traje de Arlequin, blanco con manchas rojas que colgaba de un baul, escuchó cuanto le dijo su amo, el señor Empresario, como escucha el reo la lectura de su sentencia de muerte.

***

—Ninet, a escena!—gritó nuevamente el primer apunte desde los bastidores.

I Ninet, levantándose pesadamente de su asiento, salió a recorrer su calvario sin mirar siquiera su *toilette* en la luna veneciana. En sus pupilas quedó grabado el traje de arlequin, blanco con manchas rojas, en que habia fijado sus ojos.

Subió la escalinata i entró al escenario para arrojarse a los piés de Amneris, como un lebrel que se arroja a los piés de su amo.

A su entrada revivieron las murmuraciones i los movimientos de contrariedad que no pasaban desapercibidos para la pobre Ninet. Ella sabia que *estaba cargando* a su primer amo, el señor Empresario, a su segundo amo, el señor Director de Orquesta, i a su patron, el señor público, lo sabia; pero necesario se hacia concluir i necesario era alimentar a su madre, una buena anciana que la veia aparecer en escena desde el último sillon del teatro, una buena anciana que escuchaba hoi todas las protestas que se hacian de su hija, despues de haber oido en otros paises, tantas frases cariñosas, tantas simpatías i tantos elojios, una buena anciana que se sentia llena de vergüenza por su hija, que la habia llenado de orgullo algunos meses atras.

Cantó, como le fué posible, los números que le correspondian, i al final del segundo acto se retiró a su camarin, escuchando los silbidos que lanzaban sus espectadores.

Durante el entreacto, se encerró en su camarin, i puso llave a la puerta i leyó muchas veces a la luz de mil bujías que alumbraban ese aposento la carta de su idolatrado Rafael.—Ni un reproche, ni una frase terca, tuvo la pobre Ninet para el hombre que, con o sin motivos, la dejaba abandonada.

***

Pasaron los actos finales i pasaran tambien los silbidos.

La jente sulió disgustada, prometiendo no volver jamas a escuchar a esa soprano que se llamaba..... Ninet.

***

La anciana madre de Ninet, una vez concluida la representacion, fué en busca de su hija al camarin donde se encontraba.

Golpeó la puerta, dijo quien era, i entró a caer en los brazos de su hija, que salió a recibirla bañada en lágrimas.

—Madre mia!—esclamó Ninet. Todo ha concluido!

—Hija de mi alma!—respondió la anciana sin concluir la frase.

Un silencio absoluto reinó desde ese instante en el camarin de la soprano.

Las bujías comenzaron a estinguirse una a una. Ninet las contemplaba pensando en sus esperanzas.

***

Al dia siguiente se anunciaba en los carteles el estreno de una soprano absoluta con la Opera «*Aida*».

I en la noche la puerta del camarin número 13 se encontraba abierta i el camarin a oscuras.

SAMUEL FERNÁNDEZ MONTALVA

OJOS DE MADRE

(Para LA LIRA CHILENA)

MADRE, madre, ¿qué tienen tus miradas,
Tan llenas de dulzura,
Que del pesar las horas angustiadas
Las vuelven de ventura?
Tus ojos son dos luces que penetran
En lo íntimo del alma:
Cuando los mios un consuelo impetran,
Los tuyos les dan calma.
Cual luceros brillantes, en la vida,
Alumbran mi camino,
Curando del dolor la cruel herida
Que me asestó el destino.
¡Cuánta ternura tu mirada encierra!
Es de bondad derroche,
Lampo vívido, borra de la tierra
La pavorosa noche.
Cada vez que naufrague en la tristeza
El corazon de tu hijo,

Inclina, madre mia, tu cabeza,
I mírame de fijo;
Pues tus ojos son voces de cariño,
De amor i caridad;
Me inspiraron respeto desde niño,
Porque hablan la verdad.

A. Andrade Coello.

Santiago, Abril 6 de 1899.

VARIEDADES

La Antorcha

Hemos recibido el segundo número de esta publicacion quincenal editada en los talleres de la Litografía Gillet —Valparaiso—por los señores Cárlos Garrido Merino i Francisco Gárfias.

La Antorcha es una revista de lujo, impresa admirablemente i con artículos literarios de nuestras principales plumas.

Inclinándonos respetuosamente, damos nuestro sincero saludo a la luminosa *Antorcha* cuya luz es alimentada por verdaderos jenios.

* * *

El Jardin Central

Todo cuanto se diga es poco, respecto de este Jardin admirablemente cultivado i mejor surtido de cuantos tenemos en Santiago.

—Amigo, va usted a casa de su prenda? pues, diríjase ántes al jardin del señor Talavera Luco, i se surte de flores para su prometida.

—¿I dónde está?

—Coje usted la Alameda, dobla por la calle de Duarte, deja atras la calle del Instituto, pasa a la calle de Alonso Ovalle i a mano derecha camina usted, hácia San Ignacio, hasta que un golpe de aromas i perfumes los mas delicados, lo cautiven a usted. Se detiene i verá a su derecha un retrato del Paraiso de nuestros primeros padres.

* * *

Capellaro Hnos

Ya está surtida esta gran sombrerería Italiana situada frente a San Agustin, de todos los artículos para invierno.

—¿Quereis andar *chic* i sin que os cueste mucho?

—Pues, a la casa de los señores Capellaro Hnos.

ARMONIAS

En los senos del vacío
Puso al astro por lumbrera
De los mundos, el Señor;
I puso el fresco rocío
En la corola hechicera
De la flor.

I en el éter la armonía
Desparramó soberano,
En las ondas de su voz;
I dió esplendores al dia,
I en el corazon humano
Puso amor.

L. F. Contardo.

1898.

PENSAMIENTOS

El amor es un soplo del cielo que purifica el corazon.

*

El hombre que ama no puede ser malo.

*

El amor conduce a menudo al sacrificio.

*

Venimos al mundo trayendo escrito un nombre en el fondo del alma que es del sér a quien debemos unir nuestra existencia.

*

Amar las artes es amar lo bello.

*

Pocas cosas hai mas difícil en el mundo que encontrar una buena esposa.

*

La vida es el mas grande de los beneficios de Dios.

*

Ambicionar riquezas es demostrar que no hai virtud en el corazon.

*

La ambicion conduce a la gloria, el trabajo a la fortuna i el talento a los honores.

*

El trabajo enaltece a los hombres, rejenerándolos si son malos, sublimizándolos si son buenos.

*

Hai hombres que no pueden ser sabios; pero no hai ninguno que queriendo no pueda ser virtuoso.

Julio de Stach.

Imp. Barcelona - Moneda, entre Estado y San Antonio

No admiro en tí la hermosura
de tus májicos primores;
algo tienes que mas dura
i que es la humana ventura:
¡la verdad de tus amores!...

Srta. Laura Hinternhoff B.

LA LIRA CHILENA

NUM. 17

AÑO II

D. Guillermo 2.° Muniche

Tercer Alcalde de la Municipalidad de Valparaiso

La Lira Chilena

PUBLICACION SEMANAL ILUSTRADA

DE LOS DOMINGOS

DIRECTOR

Samuel Fernández Montalva

DIBUJOS DE

Luis F. Rojas

Juárez, 652.—Casilla, 1043

Único ajente en Valparaiso:

ADOLFO VERA, Colejio, 113.

Toda comunicacion debe dirijirse al Director:

Avenida Cumming, Núm. 644

SUSCRICIONES

Por un año	$ 5.00
Por seis meses	3.00
Por un mes	0.40
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.20

Ejemplares finos se venden en la Librería del señor Servat, Ahumada, 324. Colecciones del primer año se venden en La Avenida Cumming, núm., 644.

19 de Abril

La Patria vistió luto en este dia por la pérdida de uno de sus mejores hijos:

Don MANUEL BÚLNES

Don Guilllermo 2.° Muniche

Publicamos en la primera pájina el retrato del señor don Guillermo 2.° Muniche, tercer Alcalde de la Municipalidad de Valparaiso.

LIED.

A Luis Dunker Lavalle

Como alondras que en la noche,
dormidas sobre las ramas,
esperan que las despierte
el bello triunfo del alba,

Así, mi niña, dormian
mis quimeras i mis ansias,
esperando que la aurora
del amor las despertara.

Mas fué tan larga, tan fria,
la noche de mi esperanza,
que murieron entumidos
aquellos sueños del alma.

Dispersos, como hojas secas,
al cierzo de las nostaljias,
hoi como náufragos flotan
en los mares de las lágrimas.

Por eso, mi niña, llevo
vestida de luto el alma,
i son por eso mis rimas
mariposas enlutadas.

Darío Herrera

Al pasar por Iquique, 1899.

Las Flores

Son el símbolo de la hermosura i del amor.

Las flores sobre el pecho de las bellas, seducen; en el ojal del saco de un jóven, gustan.

Si descansan sobre el seno de una anciana, se vuelven cursis; en el ojal del levita de teñido vejete, causan risa.

Han nacido para la juventud, para realzar el idilio.

Sobre un féretro pierden su belleza; en la orjía repugnan. Su aroma suave, delicioso, se torna acre, insoportable.

Me gustan mucho las flores. Si fuera poeta a ellas cantaria; si músico, para ellas compondria mis romanzas mas sentimentales; si pintor, las trasladaria al lienzo.

Sobre la planta que les ha dado vida, en el estremo de la ramita bambaleante donde reposan, bañadas por el rocío, besadas por el sol... ¡así me gustan las flores!

En el florero de lujosa sala, donde se espenden sentidas notas musicales, donde repercuten carcajadas arjentinas que brotan de hermosas gargantas de alabastro, me gusta ver las flores.

I me gusta verlas tambien en el modesto gabinete de la humilde costurera, sobre el tocador sencillo o en la democrática mesita a mil usos destinada; me gusta verlas en la alcoba nupcial, como testigos mudos de la ansiedad creciente del novel esposo i el rubor de su dama palpitante, me gusta verlas, en fin, donde el amor rie i vierte perlas, donde canta con música de besos.

Así, así me gustan las flores!
Un ramo pequeño, bello, artístico, es el obsequio que mas aprecio.

L. A. Bazzano.

Para todos mi respuesta

ME FALTA UNA CLARABOYA...

Cárlos Sands, que es bien mandado
I con esa accion tan fina,
Me dió anoche, de Delfina
Un misterioso recado!
Yo con la pista no he dado
De tan dichosa tramoya,
I dije: que entienda *Moya*,
O cualquier otro dandí,
Enigmas como el que a mí
Me falta una claraboya!

I

Por supuesto la ocurrencia
Es injeniosa i mañera;
I no cualesquier mollera
Dará con la consecuencia!
Escaso de *frijolencia*
I de estractos de cebolla
Mi entendimiento se embrolla
I al fin, triste i derrotado,
Esclamo desalentado:
¡Me falta una claraboya!

II

Mucho a ustedes agradezco
El caza-lobo en cuestion;
Con él una entretencion
Me han dado, i me dejan fresco!...
De paciencia no carezco
Aunque me irriten la *ampoya*:
Soi hombre que, aunque arda Troya,
No me inmuto ni me afano,
I aunque sin *Clara* en la mano,
Estoi con la pura boya!...

F. J. U.

17 de Abril de 1899

SUJESTIONES

Lo mismo ésta que aquella i que la otra.
¡Oh, Dios mio, Dios mio! ¿dónde está?...

Gladiador destrozado, no me rindo
Aunque me ahoga el llanto del pesar.
Por mis sueños, mi amor i mis quimeras
Renovaré la lucha colosal.

Lo mismo esta que aquella i que la otra.
¡Oh, Dios mio, Dios mio! ¿dónde está?

***

¿Por qué la vi llorar?
¡Era cosa posible el olvidarla,
Era cosa bien fácil;
La altivez ofendida me ayudaba!

Pero la vi jemir
Con la dureza cruel de mis palabras,
I me incliné vencido,
I sentí conmoverse mis entrañas.

Hai hombres que resisten
Al llanto i al pesar de la que se ama.
Yo no soi de esos hombres; siempre, siempre
Matarán mi rencor con una lágrima.

Rodolfo Polanco

MURPHINA

(Cuentecito para Luis A. Galdames)

I

Noche tempestuosa.
La lluvia arrecia con estrépito.

En un frio i nausebundo tugurio Murphina batallando con los dolores de la maternidad ha dado a luz un recien nacido.

Con la fiebre amorosa de la que es madre por primera vez le estrecha contra su corazon i cubre su helada carita de apasionados besos.

De pronto un jemido raquítico, un sollozo apagado de hambre del recien nacido, sacó a Murphina de su delicioso éxtasis maternal.

I aquella mujer macilenta, que deja traslucir en el desgarro de su tos de tísica todos los vicios de una vejez prematura, ve, con infinita exasperacion, que no puede amamantar en su seno lívido, seco, ese pedazo de sus entrañas.

¡Pobre Murphina! ¡Cómo llora inclinada sobre el fruto de sus desvaríos de mujer encenagada en el fango de las ruines miserias!

I, del fondo de su conciencia, como juez inexorable, una voz airada le grita el exceso de sus concupiscencias, cuando ya decrépita, ajada por el vicio, se entregó al último de sus amantes, un borracho especie de ogro salvaje que pagaba sus caricias con un sorbo de aguardiente en una sucia taberna de arrabal.

Poco a poco de aquel charco de inmundicia surje el cuadro diáfano de su niñez dichosa, al lado de sus ancianos padres, aspirando con deleite el perfume de sus ensueños de muchachita traviesa.

Allí se esfuma la pintoresca silueta de su casa de campo.

El pequeño jardin cuajado de flores, como un delicioso *bouquet*; su rosalito de rosa thé, entreabriendo las doradas yemas al beso voluptuoso de las auras; el oloroso huerto de limoneros i manzanas, donde los gorriones i miosótis retozaban alegremente en las tardes estivales; el prado, como ámpila sábana verdegueante, flordelisada por el matiz tornasol de las mariposas, perdiéndose en la bruma gris lechosa del lejano horizonte.

Ah!... En la tibia alesba, puesto al blanco lecho, su virjencita, la pequeña Dolorosa de yeso, confidenta de sus pecadillos inocentes, donde habia derramado las primeras lágrimas su corazon de albo lirio!

.....

II

Un nuevo grito de hambre del recien nacido sacó a Murphina de su doloroso ensimismamiento.

¡Cómo le desgarran el alma aquellos jemidos lastimeros de la pequeña criatura que se aferra hambrienta sus pechos raquíticos, exhaustos de vitalidad!

Sí, aquel hijo que estrecha con delirio, le echa en cara con sus ayes el negro crímen de haberle enjendrado en los vapores infectos del lupanar, marcándole para siempre con el sello indeleble de su afrentoso nacimiento...

Su corazon de madre, como una palma encerrada en una cloaca pestilente, se ahoga en aquel cuerpo enfermo i corrompido.

¡Infeliz¡Murphina! Su hijo se le muere de hambre i es necesario darle la vida a cualquier precio.

De súbito, sus ojos velados por una luz mortecina, adquieren estraño fulgor; un sacudimiento galváuico crispa sus nervios; i, como la loba que es sorprendida en su hediondo cubil, de un salto se incorpora en el harapiento lecho.

Impulsada por una resolucion hija de la exasperante miseria i del agudo dolor que la embarga, con su tierna criaturita en brazos, se abalanza hácia la puerta tambaleándose como una ébria...

III

Afuera, la noche negra como un antro.

La lluvia sigue azotando con furia el pavimento de las calles, precipitándose por las alcantarillas con un rumor sordo i prolongado.

Los reverberos del Coliseo de la Ópera están encendidos. De sus límpidos cristales se escapan raudales de vivísima luz.

Un gran número de elegantes carruajes esperan en las avenidas del teatro.

Una mujer, arrastrándose como una sombra llega a un ángulo de la avenida; cerca de ella cuatro soberbios troncos de raza tascan impacientes, enganchados a una hermosa litera.

El auriga duerme profundamente.

La mujer, como impulsada por un vértigo se lanza veloz a la portezuela del carruaje i abriéndola con suavidad deposita en los mullidos cojines un pequeño envoltorio.

De entre los harapos de aquel estraño bulto se escapó un ¡ai! quedo, un jemido débil, ahogado por el clamor incesante de la lluvia.

En ese momento las mamparas del Coliseo de la Ópera se descorren dando paso a una multitud selecta, arrebujada cuidadosamente en ricos abrigos de lujosas pieles.

Los carruajes se alejan con vertijinosa precipitacion.

La plaza va quedando desierta.

A la magnífica luz de uno de los reverberos un grupo de curiosos parece lamentar un accidente desgraciado.

Me abro paso por entre los espectadores i, una mujer andrajosa, exámine, sin vida, yace a lo largo del embaldosado.

La rueda de un vehículo le habia pasado por el seno matándola instantáneamente.

¡Pobre Murphina! En su semblante contraido dolorosamente por la cruel agonía rogaba una dulce sonrisa de resignacion de madre mártir!

Su alma, mariposa purificada por el dolor, voló hácia Dios dejando en el miserable envoltorio del cuerpo humano, la inmunda cloaca que le habia oprimido!

.....

—¡Es una perdida!—gruñó con voz aguardentosa un musiquero ambulante, miéntras impulsaba el manubrio arrancando al organillo una cancion carnavalesca...

A. Mauret Caamaño

Santiago, Mayo de 1899.

Charlas Históricas

Una tremenda nueva voi a comunicar a los amables lectores de La Lira Chilena, que acaso algunos corazones gratos recibirán con lágrimas i zollozos, i otros con indiferencia o con secreto placer.

Pascual Polilla, el asiduo colaborador de esta publicacion duerme ya el sueño de la dulce paz. Crueles desengaños le obligaron a tomar... el rábano por las hojas i a acabar con su preciosa existencia—siguiendo la costumbre del dia—ántes de que hubiera terminado de publicar los interesantes párrafos del *Libro viejo del Tio Alejo*.

Aun no habia dado a luz nada respecto a mi nobilísima estirpe, cuando se le ocurrió la fatal idea de pedir un servicio a un alto funcionario público a quien le cupo el honor de salvar la vida el nefasto año de 1891. Mi amigo Polilla solicitaba un empleo.....

—Ah! señor don Pascual, le dijo el magnate con mal

imitado tono lastimero, está comprometido para un hijo de don Jeremías Tino, Jerente del Banco de la Pillería. Ademas, el jóven no ha podido hacer carrera en la Universidad i es natural que la haga en la administracion pública.

Necesario resultado de la anterior entrevista fué que Polilla, resolvió leer de cabo a rabo cierta publicacion de Buenos Aires, de cuya lectura murió el lúnes pasado... al parecer envenenado!

* * *

Dias ántes le habia ocurrido otro cruel desengaño.

Trabó amistosa conversacion con varios hombres públicos quienes, con sanas intenciones, le convencieron de que no era menester ser juicioso e ilustrado para alcanzar fama de notable. Mi difunto amigo creyó perdido todo el tiempo pasado!

Le indicaron en seguida que si gustaba del trabajo, en buena hora no lo abandonara; pero que escribiera de suerte que todos le aplaudieran: que imitara en lo posible a Patero, Farsant, Flateur i otros literatos por el estilo, que brillan en la prensa chilena.

—La política presentaria a usted un horizonte inmenso!... dijéronle, al despedirse con el corazon despedazado como alcachofa recocida.

* * *

Antes de marcharse de este mundo obsequióme el libro de su buen tio.

—Aprovéchalo tú, murmuró, tú que eres *rico*: lo que publiques de él se encontrará mui bueno...

Acatando su postrimera voluntad, en adelante, caso de tener acojida en La Lira Chilena, escribiré algunas *Charlas históricas*, basadas en el curiosísimo *Libro viejo del Tio Alejo*.

José Canuto Rico.

¡ES TARDE!

Para...

Tú fuiste en otro tiempo un sol hermoso,
Un sol de fuego que alumbró mi hogar;
I hoi tambien eres sol, pero sol pálido,
Que en la tarde va hundiéndose en el mar

Tú fuiste bella flor de primavera,
En cuyo cáliz se escondió mi amor;
I hoi tambien eres flor, mas, flor marchita,
Que ha cerrado sus hojas de dolor.

¿Recuerdas? Yo te amaba con delirio,
Con ansias locas, con ardiente afan,
Como a mi santa idolatrada madre,
Que es el ánjel risueño de mi hogar.

Te amaba, como el ave herida i sola
Ama al nido caliente en que nació;
Mas; para ti, perjura, fué mui poco
Mis ansias, mi cariño, mi dolor.

Me engañaste, i hoi quieres que renazcan
Mis cantos al amor i a la virtud:
No cantan los que duermen, silenciosos,
En el fondo de un pálido ataud.

Yo no quiero tu amor ni tu ternura;
No quiero lo que dejan con desden:
Tú amaste, te engañaron; ya no tienes
Talvez ni corazon, pobre mujer!

Yo queria un amor para mí solo,
I el tuyo ya lo diste, seca flor.
Talvez, ingrata, se agotó la savia
De tu herido i enfermo corazon.

Yo no quiero tu amor porque fué de otro.
No quiero lo que sobra para mí:
Quise tu amor, para alcanzar la gloria;
Quise tu amor, para morir feliz.

Yo prefiero al crepúsculo, la noche,
La noche con su muda oscuridad.
Quiero amores templados en el fuego,
O silencio, olvido i soledad.

Eseu.

La Zagala i el Cazador

(Balada)

En la ruda corteza de un árbol que ya tiene doblegadas sus ramas hasta rozarlas con el suelo, tantos son los años que han caido sobre su elevada copa, yo he leido la siguiente historia que me sumerjió en indecible tristeza.

«Siempre glacial, siempre indiferente».

Recuerde tu alma adormida i sufra como yo sufro.

En mi corazon abrigo un mundo de dolor, las lágrimas que bebo las siento mui amargas i tu constante recuerdo hiere mi alma en el fondo del cerebro.

Dices que estoi loco.

Recuerda!

Paseábamos en medio de la tempestad, i cuando iluminó el rayo la cruz del camino, me la mostraste, erguida de hermosura, jurándome por ella amor eterno.

Otra vez sonó la campana de la humilde capilla de de nuestro pueblo llamando a oracion i tú me asegurraste que mi nombre lo pronunciabas en todos tus rezos.

Mas tarde, cuando sopló el huracan que desgajó los árboles i dispersó el ganado de las vecinas comarcas,

D. Manuel Búlnes

Jeneral de Division

† en Santiago el 19 del presente

— ¡Si somos todavía gallitos de pelea! No te fijaste en la chica aquella, cómo me miraba!

— Todas esas cosas que me cuentas, Lola, no me dan ya calor, ni siquiera frio.

tú, medrosa, ocultaste la cabeza en mi pecho i entónces me llamaste tu jenio protector i el hado de tus ensueños.

Por último, sentados una noche al pié de este mismo árbol, por entre cuyas ramas entraban curiosos los rayos de la luna para irse a quebrar sobre las ondas de tus cabellos i formar cascadas de chispas que rodaban a lo largo de tu cuerpo, tú, como una diosa, bañada de luces i sombras, me dijiste que algo mas bello i mas poético, mas constante i mas eterno que ese astro era tu amor inmenso.

I yo, pobre de mí, aprendí a repetir tus palabras i creí encantado en tus májicas protestas.

Pero...todo lo has olvidado.

Vuelve el rayo de la tempestad a iluminar la cruz del camino; vuelve la campana de la humilde capilla a llamar a oracion; otra vez sopla el huracan con su fiereza: i muchos dias que desalentado con la lucha que llevo, vengo al pié de este árbol, rendido de fatiga... no te encuentro ni oigo esas pisadas que formaban el placer de mi vida.

¿I tú?—Siempre glacial, siempre indiferente.

Tal vez ingrata Zagala, los sonidos del cuerno de otro cazador halaguen hoi tus oidos, tal vez la perdiz que haya herido sea para ti el mejor manjar; pero yo constante te espero...i aun no llegas.

A veces el sordo rumor del follaje me semeja el roce de tu vestido; los misteriosos acentos de estas selvas me parecen tus palabras i tus suspiros; alguna vez he confundido el rápido vuelo de la alondra con los sonidos de tus piés sobre la menuda yerba: he volteado para verte, para adorarte i...no te he encontrado: aun no llegas!

¿Iré a otras selvas a llorar mi dolor? ¿Te olvidaré en ajenos bosques, vírjenes de tus engaños?

No, Zagala—que tu constante recuerdo siempre herirá mi alma en el fondo del cerebro.

∴

«—No soi yo la ingrata ni la que ha olvidado sus juramentos.

Es la fatalidad la con que su helado cierzo, ha venido a agostar la flor de mi primera ilusion.

¿De qué puedo ser culpable?

Cuando a la caida de uno de esos soles que muchas veces contigo, desolado amante, despedimos bañados con sus últimos rayos, subia la colina de los «Amores», para ver desde allí el camino de tu cabaña, se apareció de súbito, un jóven cazador tan hermoso, que temblé como la cervatilla que presiente el peligro, aun ántes que silbe i hienda los aires el venablo de su perseguidor.

Volví a la colina en muchas despedidas del sol, i siempre vi al cazador tan hermoso como la primera vision de la jóven que sueña dichas i amores.

Lo amé con locura i su imájen borró de mi corazon la tuya. ¿Qué hacer?

Volvió el rayo de la tempestad a iluminar la cruz del camino—imploré— Dios no me oyó.

Sonó la campana de la humilde capilla—quise pronunciar tu nombre en mis rezos: no pude: helados estaban mis labios.

I cuando volvió a soplar el huracan destructor, no fuiste tú a quien vi, sino al jóven cazador desafiando la cólera divina i dominando, como un dios de las selvas, el embate terrible.

Mi bello cazador es valiente como el leon—ájil como la pantera—astuto como el zorro—rápido como la alondra.

I cuando lanza al espacio los sonidos de su cuerno cazador, yo le sigo saltando alegre entre el bosque, que todos los llena con su hermosura i con su fuerza.

No llores por mí.

Seca tus lágrimas i no vengas a turbar con tus lamentos las alegres horas que me enajenan.

Olvida tú que yo he olvidado.

Si vuelve a tronar el rayo, ya la cruz no estará en el camino—Si suena la campana de la humilde capilla, sus vibraciones se perderán en las selvas.—Si sopla el huracan, otro será el pecho donde recline mi cabeza i las lunas que vengan nos harán olvidar las que ya han pasado.

—Adios que ya suena el cuerno de mi jóven cazador».

∴

Aquí concluia la pequeña pero mui amarga historia que leí grabada en la ruda corteza.

Me retiré lleno de dolor, pensando que hasta en los árboles de las selvas estaba escrita la falsía de la mujer...la tuya, ingrata Blanca.

J. Gonzalo Martínez.

Epitalamio psico-filologuo

(Al distinguido escritor señor Romildo Colombo)

S'o alzi il cantor sublime dell'Inferno
i del Quijote el inmortal Cervante:
e il grande ibero col divino Dante
eléven al amor un himno eterno...

Si ispiri l'epicuro col falerno
rinda homenaje el caballero andante
e il jonio verso intoni fra le jirante
de la Arcadia el pastorcillo tierno...

La castellana é itala poesía
s'uniseano nel verso é nell' amore,
i formen con su encanto una armonía,
che echegge dolcemente dentro el core
de Alberto afortunado, i de María
dell' italo jiardin, chileno fiore.

Prado, Verde

Concepcion, 1899.

El concierto del mártes

En nuestra monótoma vida social, los conciertos musicales son lo que los oásis en el desierto.

El que, con motivo de inaugurar su nuevo local, dió en la noche del Mártes la gran casa importadora de instrumentos de música de Otto Becker, sucesor de E. Golz i C.ª, resultó verdaderamente espléndido i su recuerdo no se borrará fácilmente de la memoria.

A la hora en que penetramos al vasto salon, la distinguida concurrencia ocupaba todos los asientos, de manera que, con alguna molestia, pero quizas con mas provecho, escuchamos las diversas partes de que constaba el programa.

En ese instante acababa de terminar su discurso de inauguracion el representante de la casa señor Silva Rodríguez, i empezaban a tomar colocacion en el proscenio los reputados profesores que formaban la orquesta, en medio del silencio de la concurrencia.

De pronto, se oye un murmullo i la sala se llena de estrepitosos aplausos. Un jóven alto, nervioso, con aire modesto toma la batuta. Era Brescia que hacia de Director. Poco tiempo ha que reside en Santiago i ya el público sabe que es un maestro de nota i de reputacion europea.

La orquesta comenzó alternando el órden del primer número: antepuso Ischai-cowsky a Pirani. El público intelijente gusta de ámbos; pero comprendió mui bien la razon del cambio despues de la ejecucion. La *gavotta* del último autor fué entusiastamente celebrada.

Inmediatamente despues, la señorita Ercilia Herrera con voz dulce i bien timbrada cantó la *Trotella* de Schubert, i mas tarde el célebre valse de Gounod, *Voce leggera*, con acompañamiento de coro i piano.

La *Nozze di Figaro*, de Mozart, la gran aria para soprano, fué admirablemente ejecutada por la señorita Cármen Rosa Espinosa, que a su conclusion recibió una verdadera ovacion de merecidísimos aplausos.

La compañera—que si no lo es de estudios lo es al ménos en el arte—la señorita Adela Vélis, interpretó tan fielmente el *Ave María* de Verdi, que si no hubiera sido por las condiciones del concierto, (que era grátis) el público habria querido escuchar por una segunda vez la bella produccion del célebre maestro italiano.

Talvez, por el hecho de ser hombre, no se le tuvo consideracion alguna al señor Ricardo Martínez Baeza, aventajado alumno del maestro Ceradelli, al cual se le obligó a repetir su número.

Los solistas señores Decker i Yunge, fueron justamente aplaudidos, sobre todo el último, en la *Leggenda* de Wieniawsky, i esto, advirtiendo que la concurrencia cuidaba las manos para aplaudir la *Berceuse* de Brescia, que por un fatal inconveniente no se pudo tocar.

En suma el concierto fué espléndido i la casa de Otto Becker debe encontrarse satisfecha de su éxito.

Sin duda alguna que la razon de este éxito estuvo en las personas que tomaron parte en él; pero creemos que dependió principalmente en la seleccion de la música i en la direccion del hábil maestro Brescia.

Solo nos resta manifestar a los señores Otto Becker, i Silva Rodríguez, el singular agrado con que vemos a su acreditada casa nivelarse con las de su jénero en Europa i Norte América, que acostumbran dar espléndidos conciertos a sus favorecedores.

PARA ELLAS . . .

Mis lectorcitas

Voi a contarles ahora,
mis amadas lectorcitas,
un diálogo que sostuve
con una primita mia,
que es un pedazo de jenio
i que es un diablo de chica.

Antes de todo es preciso,
i voi a hacerlo en seguida,
que les pinte el escenario
i que la escena describa.

Ella estaba en el salon
de recibo, de mi tia,
con sus manitas en jarras
i dobladas sus rodillas,
contemplando con desprecio
La Lira sobre una silla.
Con sus labios de corales
dibujaba una sonrisa
tan hermosa i tan sublime,
tan coqueta i tan sencilla,
que al mirarla «Dios la guarde»
todo el mundo le decia,
los hombres entusiasmados,
las solteras con envidia
i las madres con ternura.
Sus cabellos le caian
destrenzados por sus hombros
como Cognac en copitas:
un traje color de rosa
mui adornado de cintas,
de flores i encanjes blancos,
con elegancia vestia;
sus piecitos encerrados
en botas de cabritilla
mui lustrosas i flamantes,
dos almendras parecian.

Al acercarme hácia ella,
con cariño i con malicia,
dió un suspiro mui profundo
i fijó en mí sus pupilas;
luego hizo un jesto admirable
con toda coquetería.
—Ah! eres tú, Samuel!—me dijo
i volvió a mirar *La Lira*.
—¿Qué lees? la pregunte
saludándola en seguida.
—Leo un trozo de papel
manchado con mucha tinta,
para distraerme un poco
i olvidarme las fatigas
que me han dado los quehaceres
de mi casa, todo el dia.
Ah! no hai cosa mas pesada
que correr con la familia!
Que se cae un chico al agua!
pues a mudarlo en seguida
i darle cuatro palmadas
donde... manda la consignia
Que rabia la cocinera
paciencia! i a la cocina
a ver por qué está rabiando
ese demonio de chica.
Que el menor de los muchachos
se hace en el dedo una herida!
hai que ponerle unos paños
de árnica i agua bendita.
Que se enferma la señora!
corramos a la botica
i compremos los remedios
que el médico nos indica.
Que llega la lavandera
con la ropa! a recibirla
i contarla con despacio
para guardarla en seguida;
i luego la ropa sucia
separarla i distribuirla
de manera que las piezas
no se cambien cuando limpias.
I por último en la noche
llegan algunas visitas!
a distraerlas un poco
para que despues no digan
que en la casa de fulana
pasaron mui aburridas;
i despues al comedor...
pues allá, de carrerita
a prepararles el té,
tostadas con mantequilla,
dulces, fiambres, pastelillos
i otras muchas golosinas.
I una vez que se han marchado
con cara llena de risa
contándole a medio mundo
que fueron bien recibidas
en la casa de fulana
que es una niña cumplida,
a revisar los balcones
si estan con llave, las tinas
si tienen agua, las trampas
si están corrientes i listas,
las lámparas apagadas
i corridas las cortinas.
I..... buenas noches, un beso
a su dulce madrecita,
muchas plegarias al cielo
i dormirse tan tranquila.
I con esto ya verás
con que razon te decia
que no hai nada mas pesado
que correr con la familia.
—Tienes razon,
—Ya lo creo!
—Tienes razon, Gracielita.
Pero volvamos al punto,
al papel con mucha tinta.
Dime qué te ha parecido
Esa revista.
—¿La Lira Chilena?
—Sí.
—Con franqueza,
trae cosas tan bonitas
que distraen i que... en fin
que pueden leerse...
—Primita
eres demasiado amable.
—Nó, soi la franqueza misma.
Ah! deveras que eres tú

El dueño, el que la edita!
—Sí, Graciela, i la coloco
a tus órdenes.
—Pues mira,
hace tiempo que no escribo
ni prosa, ni poesía;
no tengo tiempo de nada...
Te doi gracias infinitas.
—Lo siento!...
—I toma en cambio
de tu leal galantería,
el retrato que he dejado
ahí... sobre esa mesita...
—Este?...
—Sí...
—Gracias... qué veo?...
¿Que no es tu fotografía?
—Sí... i adios, que te diviertas.
—Dónde vas?
—A la cocina
i despues a ver los niños
para darles la comida,
i luego a rabiar un poco
con encargos de tu tia...
Adios, adios...
—¿I el retrato?
—Te lo guardas.
—Gracias, prima.
—No hai de qué, primito mio.
Adios .. pues...
—Hasta la vista...
—Ah! Ah! respecto al retrato,....
—Qué?
—Si quieres lo publicas.

MONTALVINI

CORRESPONDENCIA

Hace dias, pero muchos dias, que me estan pidiendo mis lectores un poco de correspondencia, i como tengo obligacion de complacerlos... vengan cartas i salga lo que saliere, demos gusto.

Señorita Rosa (Victoria).—Tiene usted razon. Los poetas viven en los planetas; sí, señorita, en todos los planetas ménos en la tierra; es claro, es decir, hacen bien, aquí se moririan de hambre.

Señorita Norma.—Hai personas,—pero mui pocas, eh?—que necesitan plumas de oro para escribir. Entre paréntesis: Si usted cree que yo merezco una, envíemela, se lo agradeceré. ¡Qué diantre! tiene tan buen premio ese *vil metal*, que no me negaria a recibirla.

Señorita Espantosa.—¿Me ha tratado usted de insolente? Vaya, lo siento... pero, en fin, voi a demostrarle a usted que soi todo lo contrario, i en prueba allá va esta pregunta, en forma de galantería:

—Fué usted la que espantó la burra de la Vírjen?

Señorita N. N.—¡Aun quedan boticas de semana!... cúrese usted, señorita.

Señorita Magdalena (Antofagasta).—

—Una chispa le saltó
en un ojo, a su Roberto...
—I bien, ¿qué le sucedió?
—¡Que el pobre ha quedado tuerto!
¿Quiere usted mas?
—Nó, por cierto.

Señorita Luz-Cero.—Es usted un cero de luz.

Señorita Reina.—Caen los ministerios, se declara la guerra, viene una crísis jeneral, tiembla, llueve, truena, se les pone bozal a los perros, i usted.. nada, escribiendo versos.

Amigo Ciceron.—Otra vez que repita usted eso, le estropeo el físico.

Señor A. S. I. (Copiapó).—Ah! cómo nó!... tiene usted *muchísima* razon. La electricidad, el amor, el magnetismo, los rayos catódicos, las profesías del señor Falb, la conversion metálica i el *beefsteack* con huevos i papas fritas, son secretos de la naturaleza.

Señor Estornudo.—¿Pregunta usted cómo encuentro sus malas composiciones? Responda: El caballo blanco de Napoleon ¿de qué color era?

Señor Othello.—Creo que usted no es un Othello, sino un hotel... de disparates.

Señor X. X:

—¿Ves a mi chica? Qué tal?
—Me parece un poco...
—Qué?
—Con franqueza te diré,
parece... chicha especial.

UN GOLIAT

—Levantas cien kilos
—¡Cien!
sin esfuerzos sobrehumano
—No es mucho: con una mano
detiene mi hermano un tren.
—¿Te burlas?
—¡Por mi salud
que no me burlo Bautista!
—¿Qué es tu hermano?
—Maquinista
del ferrocarril del Sur.

VARIEDADES

EL BÚCARO SANTIAGUINO

Hoi 23 de Abril, a las seis de la mañana ha nacido un simpático colega, bautizado con el nombre de *El Búcaro Santiaguino.*

Bien venido sea!

Los padrinos de esta nueva revista literaria son los señores Mauret Caamaño i Luis E. Gutiérrez, bastante conocidos de nuestro público.

Dios quiera que en su paso por el mundo de las letras se conquiste buenos laureles i *buenas Chauchas* (como andan tantas falsificadas!...) que de esta manera vivirá muchos años.

Saludos para el colega i aplausos para los directores.

UN NUEVO ABOGADO

El miércoles 12 del presente, rindió un brillante exámen de abogado el intelijente jóven don Antonio Viera Gallo.

Viera Gallo, ha sido el alumno mas aventajado de la Universidad de diez años a esta parte, segun informe de sus mismos profesores. En todos sus exámenes era distinguido con recomendaciones especiales i en sus clases merecia siempre el aplauso de sus compañeros por el interes que demostraba en el estudio de sus ramos.

He leido la Memoria presentada para optar al título de licenciado i puedo afirmar que es una verdadera obra de estudio, *Siete términos jurídicos i una cuestion legal*, es el título que ha dado a su Memoria.

Doi las gracias al compañero, por el envío de su obra, al mismo tiempo que mis felicitaciones, que si no son las primeras, al ménos son las mas sinceras.

LA BOTERÍA BERLIN

Doi, a pedido de muchas personas, una recomendacion especial para la Botería Berlin, de don J. F. Demuth, por la elegancia i buena calidad de su calzado hecho con materiales netamente estranjeros, de la mejor clase i de las mejores marcas.

¡Cumplo con lo prometido!

DON PEDRO PASCUAL

¡Quién no conoce este simpático sastre de la calle del Estado!

¿Quién no recuerda sus hermosos versos que terminaban siempre con este estribillo:

El sastre Pedro Pascual
Estado cincuenta i dos.

i que despues de la nueva numeracion se cambió el último verso por este:

25—calle de Estado.

¿Quién?

¿Tendré necesidad de recomendarlo?

Nó, bastante se ha recomendado él por sus trabajos.

CUENTO VIEJO

Al sastre Juan Tijeretas
Mandó hacer el tuno Trampas
Una levita a la moda,
Bien hecha, aunque fuera cara.
I luego que hubo concluido
La tarea encomendada,
Dirijióse presuroso
Tijeretas a entregarla.

Con un aire mui afable
Recibió la prenda, Trampas
Se la puso, se miró
Al espejo ¡Bien quedaba!
I con cara sonriente
Le dijo a Juan:—«Muchas gracias».

Mas el sastre al mucho rato
De esperar que le pagara,
I viendo que el otro pillo
El dinero no sacaba:
—Ruego a usted, señor, me pague—
Replicó con mala cara.
—¿Que yo pague? ¿Está usted necio?
¡La levita está pagada!
—¿Pagada? ¿I cuándo, mi amigo?
No he recibido la plata...
—Es mui claro. Si usted mismo
Se ha pagado al terminarla.
—¿Yo? No tal...
—Pues sí, señor.
La cosa queda esplicada
Con aquel refran que dice:
«El que la hace la paga».
Usted me ha hecho la leva
Pues, señor, la paga i... ¡basta!

CONSEJOS

Las pasiones son las tempestades del otoño. Llevan la desolacion por donde pasan.

Una pasion desgraciada es una gota que perenne en el corazon le va aniquilando sin tregua, i que sería capaz de envenenar las mismas fuentes del paraiso.

Nunca te arrebaten los juramentos de un hombre.

Domina tu corazon la primera vez que lo oigas: es el momento de prueba; cuando pase algun tiempo, ya habrás escuchado de cien bocas las mismas palabras; entónces es cuando te agradecerás a ti propia la posesion de tu virtud.

No te hagas atea en el amor.

Si lo eres, cállalo.

Como ventisca en invierno, así caerá el ridículo sobre tu cabeza.

El mundo no es mas que un álbum de caricaturas.

El amor no es mas que una agradable mentira.

En el hombre es una ocupacion: en la mujer una necesidad.

La realidad del amor es la verdad de su mentira: el desengaño.

Vive, pues, para ti: analiza al hombre, sondéalo, i cuando lo consideres digno de tu amor, arrójate confiada en sus brazos: en él encontrarás la ilusion del amante, la ternura del amigo i la confianza del hermano.

Nadie guarda mejor un tesoro que su verdadero dueño.

No creas en la amistad de las mujeres.

S. DE MOBELLAND

(Continuará)

Imp. Barcelona - Moneda, entre Estado y San Antonio

Sra. Adelaida Pulido de Lago

(SERENA)

LA LIRA CHILENA

NUM. 18

AÑO II

Doctor don Martin Valenzuela

La Lira Chilena

PUBLICACION SEMANAL ILUSTRADA

DE LOS DOMINGOS

DIRECTOR

Samuel Fernández Montalva

DIBUJOS DE

Luis F. Rojas

Juárez, 652.—Casilla, 1043

Único ajente en Valparaiso:

ADOLFO VERA, Colejio, 113.

Toda comunicacion debe dirijirse al Director:

Avenida Cumming, Núm. 644

SUSCRICIONES

Por un año	$ 5.00
Por seis meses	3.00
Por un mes	0.40
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.20

Ejemplares finos se venden en la Librería del señor Servat, Ahumada, 324. Colecciones del primer año se venden en La Avenida Cumming, núm., 644.

Don Martin P. Valenzuela

¡El doctor Valenzuela ha muerto!

En todo el barrio de Yungai se supo esta funesta noticia el dia Sábado 22 del corriente, a eso de las 9 de la noche.

—El doctor Valenzuela ha muerto, repetian todos con profundo dolor, acudiendo presurosos a cerciorarse de la veracidad de ella, a casa del querido médico de ese barrio, situada en la calle de la Catedral esquina sur-poniente con la Avenida Ricardo Cumming.

En realidad, el doctor Valenzuela era uno de esos hombres buenos, de esos hombres que prestaba sus servicios con la misma amabilidad al millonario que al último infeliz que acudia a sus consultas. Oh! cuántas lágrimas de duelo se derramaron sobre su féretro i cuánta razon tenian los que lo lloraban!

—Hombres de esta clase no debian morir! esclamaban algunos en el colmo de la desesperacion.

El doctor Martin P. Valenzuela muere demasiado jóven, pero lleno de laureles ganados con sus trabajos profesionales durante los muchos años que ejerció la profesion de médico.

Sus funerales fueron una prueba inequívoca del sinnúmero de simpatías que se habia captado.

Las honras se hicieron en la Iglesia de los Capuchinos, i de ahí salió el acompañamiento, al cual asistieron todos los cuerpos de bomberos de Santiago.

Una vez en el Cementerio, tres o cuatro compañeros hicieron uso de la palabra, dando a conocer los méritos sobresalientes que lo adornaban.

Antes de poner término a este artículo, quiero dejar constancia que al publicar su retrato en la primera pájina de esta Revista, lo hago a pedido de todos los habitantes de ese barrio, quienes, al mismo tiempo, me han honrado con la comision de espresar respetuosamente a su familia el inmenso dolor que les ha causado la muerte del señor Martin P. Valenzuela.

LA BRUMA

La bruma viene del Norte. Es hija de las tardes. Primero aparece, como enrollada, formando una cinta blanca, en el inmenso círculo de la mar lejana. Se eleva poco a poco, i avanza hácia la tierra. Ante ella, la ola se aplasta i se platea opacamente. Es el beso húmedo i frio de las cortesanas, esa bruma que todo lo envuelve, desvaneciéndolo, esfumándolo. Primero borra las líneas. Los buques forman manchas oscuras, pinceladas de noche sobre partículas de nieve. Un viento mui leve la impulsa, como si la llevara de la mano. El marinero, en las cofas, guarda su anteojo, i se mete las manos en los bolsillos. Empiezan a hablar las sirenas. I la bruma avanza, con vanguardia de desgarraduras de velos blancos. La bruma es el velo nupcial desgarrado por el sol sobre el lecho de la noche. Llega a los malecones i se cuelga de los pescaates. El hierro negro suda. Ya no se ven los barcos. Entra francamente por las calles, cerrando las ventanas de los palacios. La muchacha huye. El obrero la ve pasar indiferente. Llega al pié de los cerros, i empieza a subir por las laderas. Abajo, la ciudad desaparece para las cumbres. Se ve una llanura blanca, apénas rizada de copos de espuma. I pasa la bruma. I ha llegado la noche. La ola estira sus músculos cansados. I aparecen las luces de los barcos, i, sobre el cielo despejado, las lámparas de las estrellas.

Juan de Sánchez

Valparaiso, 1899.

A MI MADRE

Cuando en la vida desespero i dudo,
A ti me acojo, cariñosa madre,
Tú eres mi apoyo, mi sosten, mi escudo,
Desde que al cielo se voló mi padre.

Toda plegaria que en mis labios brota
A ti se va, porque tu amor la inspira,
Para ti madre mia, cada nota
Que altivo arranque a mi enlutada lira.

Soi una flor que muere i se consume
Al soplo del invierno de la vida:
Si entre sus hojas secas hai perfumes,
Es todo para ti, madre querida.

Si en el mundo se acaban nuestras galas,
Si el valor al abismo se derrumba;
Las madres, cual las aves, tienen alas
Donde acojerse cuando el viento zumba.

ESEU

Canto de Navidad

(Leyenda castellana)

Sobre la márjen derecha del caudaloso Duero, entre espesos i estendidos bosques de corpulentos árboles, se alzaba, en tiempos remotos, el soberbio castillo de los señores de Padilla.

Sus elevados muros coronados de almenas i torreones i sus jigantescas torres que dominaban toda la comarca, le daban un hermoso e imponente aspecto.

***

Doña María, la heredera de los estensos dominios del Señorío, habia alcanzado la edad del dulce despertar del corazon.

Llena de gracia i de hermosura i adornada de las mas bellas cualidades de espíritu, era amada por sus vasallos i cantada por los trovadores, cuya fama llevaban a lejanas rejiones.

***

Cuando los tibios rayos del sol disipaban las brumas matinales, la linda castellana descendia a la floresta para gozar de los dulces encantos de la naturaleza.

Una mañana se detuvo de repente: su corazon latió con violencia; sus mejillas tiñéronse de rosa; i, trémula i confusa, bajó la vista como si temiera que álguien adivinara su pensamiento.

¡María! se leia en el tronco de un enorme roble... i ella habia comprendido todo el poema de amor que encerraba aquel nombre!

Desde aquel dia bajó la blanca escalinata del castillo con paso inseguro; i con inquieta mirada, como buscando algo que temia encontrar, vagaba pensativa par la floresta.

***

La noche de navidad estaba fria. Espesos nubarrones cubrian el cielo i el cierzo azotaba de tarde en tarde los cristales de las góticas ventanas del castillo, cuando el eco blando de una voz melancólica vino a interrumpir las meditaciones de doña María.

Habia tanta tristeza en sus acentos, tan intenso dolor en sus palabras que parecia que el trovador llevaba desgarrada el alma i roto en mil pedazos el corazon... Daba la eterna despedida a la mujer que amó en secreto i el adios supremo a una vida llena de miserias!

Doña María, pálida, convulsa, presa de una estraña ajitacion, corrió temblando a la ventana.

—Trovador! Trovador!! gritó sollozando; pero solo respondió el eco con acento lastimero.

***

Un sol brumoso de pascua alumbró el cadáver del jóven Trovador, cubierto por una capa de nieve enrojecida. Aun apretaba el puñal con que grabó el dulce nombre de María en el secular roble del bosque i con el cual se arrancó la vida... porque no es posible la vida sin amor i a él lo separaba de su amada la mas insalvable de las barreras.

***

Han pasado los siglos.

En aquel mismo sitio se alza hoi la villa de Padilla del Duero, no léjos de Valladolid, la antigua e histórica ciudad de los Reyes de Castilla.

El castillo casi ha desaparecido ya, apénas puede reconocérsele por algun trozo de muralla cubierto de madreselva i yedra que se levanta solitario, acaso como ejemplo elocuente de lo que son las grandezas humanas.

Pero el árbol, donde el desgraciado amante esculpió el nombre de la noble i opulenta dama, resiste airoso a la inclemencia de los siglos, como para enseñarnos que el sentimiento sublime del corazon es lo único que el tiempo con su poderosa mano no alcanza a destruir.

OSPREY

Santiago de Chile, Abril de 1899

SINTESIS

Sangre, horror, cien veces: ¡ai!
Asesinatos, ciclones,
Rayos, fuegos, maldiciones.....
(Un drama de Echagarai).

Recelos, farsa, interes,
Jugadores, criminales,
Orgías, bellas vestales...
(Drama de Eugène Sellés).

La luna que pura brilla,
Guzlas, gnomos, fuentes, flores,
Abejas, miel, ruiseñores...
(Poesía de Zorrilla).

El sol que rayos esparce,
Grutas, cascadas, martirios,
Abismos, sombras, delirios...
(Poema de Núñez de Arce).

Travesuras del amor,
Fé, desengaño, conciencia,
Fidias, Galeno, experiencia...
(Poema de Campoamor).

Cabello negro, áurea peina,
Perlas, brillantes, rubíes,
Blondas, oro, seda, huríes...
(Fragmentos de Manuel Reina).

El sol quĕ entre nubes arde,
El trigo en mies hacinado,
Los pastores, el ganado...
(Poesías de Velarde).

El arroyuelo tranquilo
Que bellos pensiles riega,
Córdoba, Asturias, la Vega...
(Poco mas o ménos, Grilo).

El despotismo que mata,
Virtud, libertad, ingratos,
Verdugos, asesinatos...
(¡Clavado! Márcos Zapata).

LA AMISTAD

(Para mi amiga E. F.)

Quisiera pronunciarte en otro idioma
Que no fuera del mundo, en otros signos
Quisiera ¡ai! escribirte... la palabra
No dice todo lo que yo concibo.

José de Iza.

¡Amistad! dulce palabra que suena tan grata en mi oido, amistad, solo tú no te enfrias ni con el hielo de los años ni con los rudos golpes del infortunio.

Amistad! cuán dulce eres al corazon; quien te conoce i siente tu bienhechora influencia comprende lo que vales.

Cuán dulce es tener un seno amigo donde reclinar la frente cuando nos abruma el pesar; cuán grato es escuchar palabras de consuelo que brotan de labios amigos cuando el dolor nos hiere.

La amistad para que sea verdadera debe ser franca, sincera i leal; un amigo debe considerarse como un hermano, pues él es el confidente de nuestras penas i alegrías.

La amistad es el afecto que Dios ha dejado al hombre para alegrar su existencia; sin amigos no se puede vivir; ¿qué será del hombre que no los tiene? ¿con con quién compartirá sus alegrías? ¿quién aliviará sus penas cuando éstas lo rodeen? Es mui triste no tener amigos, sobre todo cuando el infortunio agota nuestra existencia con sus rudos golpes.

Un amigo es un hermano; si la Naturaleza nos priva de ellos, la amistad nos los da.

Yo comprendo la amistad verdadera exenta de hipocresía, sin engaño ni falsía, pues el amigo verdadero debe abrir su corazon por entero al que le da ese tierno nombre, el cual en estos tiempos es mui difícil encontrar; amigos se titulan todos los que visitan nuestra casa, nos atienden en sociedad i nos prodigan todos esos cumplimientos que la jente educada está obligada a hacer por nosotras; amistad llamo yo a esa fuerza de simpatía que deposita en nuestra alma ese cariño por un sér a quien le damos el dulce nombre de amigo; al que llora con nosotros cuando nos atormenta el pesar o nos rodea la desgracia al que nos tiende su mano cuando nos ve al borde del precipicio; al que sonrie i goza cuando nos rodea la dicha.

Cuando yo te conocí mi querida amiga, encontré en ti esa dulce simpatía que liga las almas, comprendí que tu corazon era un santuario para la amistad, ese culto divino que tiene tantos adoradores, i entónces te abrí mi corazon por entero, te conté mis penas, mis amarguras i desdichas; tú sentiste el dolor de mi alma herida i lloraste junto conmigo; hoi que ya esa herida se va cicatrizando, hoi que el tiempo i el olvido, o mas bien dicho la resignacion ha entrado en mi alma, puedo decirte que solo en el seno de una sincera amistad se encuentra el bálsamo del consuelo, que tú con mano cariñosa me has brindado; gracias, querida amiga.

Con razon decia Ciceron que «e bien de los bienes es tener amigos que nos profesen cariño.»

Aun Pitágoras agrega: «el bello ideal de la amistad es hacer una sola de muchas personas.»

La historia nos presenta muchos ejemplos sublimes de sincera amistad.

El cáliz de la vida es mui amargo i Dios en su bondad paternal quiso endulzarlo con la miel de un afecto puro i nos legó la amistad; siendo ésta emanada de Él tiene que ser el mejor de los sentimientos.

Amiga querida: conserva siempre en tu corazon esa bella prueba de la amistad, ella jamas se marchitará, pues tiene para su conservacion la franqueza, la sinceridad i la lealtad que son cualidades inherentes en mi simpática amiga.

Maruja.

Abril, 12 de 1899.

El tanto por ciento

Don Blas, aquél que asombraba
Cuando jóven por su jenio,
I era orgullo de sus padres,
I esperanza del colejio;
Don Blas, el gallardo mozo,

El de los fáciles versos,
El de la pluma inspirada
Que admiraba a sus maestros,
Hoi en su tienda metido
Es un idiota completo
Que no piensa mas que en *cobros*
I en *quebrados* i en *enteros*,
I reniega de las musas
I se burla hasta de Homero
I vende como un demonio
Zarazas, cintas i lienzos.
Barbaridades son éstas
Hijas del tanto por ciento.

Paquita, la hija mimada
De don Felipe el banquero,
Se enamoró locamente
De un jóven pobre i modesto.
El amante rebozaba
De ternura i sentimiento,
I no difícil creia
La realidad de su sueño.
Mas don Felipe se opuso,
I tal maña se dió el viejo,
Que la niña es hoi esposa
De un rico avaro i perverso,
Con el cual no hai que decir
Lo que sufre ella en silencio,
Porque estas cosas, de fijo,
Las conoce el mundo entero.
Barbaridades son éstas
Hijas del tanto por ciento.

Tesoros tiene Don Júdas
Que envidiara el mismo Creso,
I sin embargo ¡qué estampa!
¡Qué tipo de pordiosero!
Cuando las tiendas recorre
En busca de algun objeto,
Grima da ver cómo lucha
Por la rebaja de *un medio.*
El mismo ladra en persona
Para no gastar en perros,
I es fama que no se muere
Por no pagar el entierro.
Sus hijos, de puro flacos,
Semejan dos esqueletos;
I aun sostiene el mui tacaño
Que agua i pan son alimento.
Barbaridades son éstas
Hijas del tanto por ciento.

¿No ves, Fabio, en todas partes
Tinterillos indijestos
I abogados que inocente
Declaran a cualquier reo?
¿Hombres públicos que venden
La conciencia a ménos precio;
Militares que especulan
Con la suerte de los pueblos;
Mujeres que, deslumbradas
Por el brillo del dinero,
A Magdalena imitaron,
Mas no en el *confiteor Deo*;
Machos i hembras que se casan
Por interes, sin afecto,
I mil cosas mas que callo,
I otras mil que no recuerdo?
Barbaridades son éstas
Hijas del tanto por ciento.

Medellin—1887.

GONZALO VIDAL.

PARA ELLAS . . .

Mis lectorcitas

La Muerte.

Mis lectorcitas, la pálida diosa, como llaman los poetas a la muerte, ha hecho lujo de su poder en estos últimos dias.

El doctor don Martin P. Valenzuela, tan querido de nuestra sociedad por sus notables aciertos en curar toda clase de enfermedades, fué una víctima de la diosa pálida.

Don Alvaro Covarrúbias, respetable caballero i gran hombre público, cayó despues herido por esta misma diosa. I el lúnes a las tres de la tarde, murió el jóven Larrain Cienfuegos, ese mozo pálido, que paseaba por todas partes captándose las simpatías de cuantos estrechaban su mano.

Ah! es mui triste perder a los buenos padres, a los grandes hombres i a los mejores amigos.

Frases de consuelo, para las respetables familias que visten luto en estos momentos por el esposo ejemplar, por el padre modelo i por el hermano idolatrado; muchas lágrimas para regar las flores que adornan los sepulcros i losas funerarias de aquellos séres queridos i plegarias para el Eterno por sus almas.

*
* *

Abrigo.

Voi a indicaros un bonito abrigo para niña de 4 años:

Abrigo de terciopelo color de marfil, adornado de un ancho cuello orlado de piel blanca, así como los delanteros i el borde del abrigo. Los alamares son de seda blanca.

Una piel, del mismo color, adorna el cuello i las mangas rectas, fruncidas en los puños.

*
* *

Matrimonio

He recibido la siguiente esquela:

Antonio Iñiguez Vicuña i Mercedes Larrain de Iñiguez, participan a usted el enlace de su hija Berta con el señor don Eujenio Lyon Arrieta, e invitan a usted a la bendicion del matrimonio que se verificará en el tem-

D. Alvaro Covarrúbias

† EN SANTIAGO, EL 24 DEL PRESENTE

—Tú, que pensaste un dia; que te animó, sin duda, un espíritu inocente, devuélveme esas puras ideas que hacen entrever la *esperanza*

Retrato de un moderno Meternich.

D. Rodolfo Castro Herrera

EX-PREFECTO DE POLICÍA DE SANTIAGO

† EL 21 DE MARZO DEL PRESENTE AÑO

—¡¡¡Dónde va ese salero esparramándose!!!

plo de San Vicente de Paul (antiguo San Borja) el domingo 30 del corriente a las doce del dia.—Santiago, abril de 1899.

⁂

Traje de boda

Falda de velo blanco, adornada de bullones de muselina de seda blanca. Túnica de puntas que sube por detras de velo blanco, orlada de un bordadito. Cuerpo abrochado detras i fruncido delante sobre el pechos, adornado de un bordadito i escotado sobre una camiseta rizada de muselina de seda. Unos lacitos adornan los hombros. Cinturon bordado, Mangas ajustadas, rizadas de muselina de seda.

Aquí tienen mis lectorcitas, de 14 a 16 años, un traje mas o ménos de lujo para asistir a un matrimonio.

⁂

Cuatro palabras

Me aseguran que las últimas palabras del jeneral Búlnes, fueron éstas, que dijo al santo sacerdote que lo auxiliaba, despues de cumplir con todos los preceptos para morir como Dios manda:

«Creo padre, que estoi listo para presentarme ante mi Gran Jeneral».

⁂

Folletin

A instancias de muchas de mis amables lectorcitas, empiezo a publicar la novela que el año pasado quedó incompleta, por causa de la Guardia Nacional.

Hoi dia se llama MAL HOMBRE la que ántes se titulaba *Infame*.

⁂

Retratos

En el próximo número daré el retrato del señor don Alvaro Covarrúbias i de una de las bellezas de Caldera.

Próximamente daré a conocer algunas bellezas de Rancagua i Copiapó.

⁂

Para concluir.

Voi a concluir, lectorcitas, dándoles a conocer dos estrofas colocadas en el álbum de *Violeta*.

Un señor, cuyo nombre me reservo, examinando ese álbum,—que dicho sea de paso, contiene hermosas alegorías i espléndidas composiciones,—encontró en una de sus pájinas dos hermosas flores secas, que segun se decia, fueron tomadas en la tumba de Eloisa i Abelardo; al pié de las flores estaba un trozo de seda que parecia cortado del pañuelo que sirvió como regalo de boda a Othello para su Desdémona, porque tenia escrito con tinta roja el nombre de aquel celoso moro.

El señor, que era todo un poeta, al ver esta especie de alegoría sola en todo la pájina, pidió un lápiz i en una de las esquinas colocó esta estrofa:

«Con tranquilidad aguardo
realizar al fin mi anhelo...
O el cariño de Abelardo
o la venganza de Othelo».

Un jóven que se encontraba presente, al leer esta estrofa, quitó el lápiz al poeta i en la otra esquina del álbum escribió la siguiente quintilla:

«No tengas ningun recelo
ante tus ojos de cielo
i tu palidez de nardo,
que el mas iracundo Othello
será siempre un Abelardo!»

¿Qué tal mis lectorcitas?

MONTALVINI.

RECETA

Contra las ingratas

Si alguna mujer ingrata
te correspondiera mal,
haz de seguir a la letra
lo que voi a recetar:

Ante todo mucha calma,
i arreglar una porcion
de celos e indiferencia
con desprecio en infusion.
Se añade una libra, luego,
de *no me importa*, molido
i todo mui bien batido
con jarabe de alegría,
se toma una vez al dia
en la copa del olvido.

BARTOLOMÉ ARENAS.

Charlas históricas

Al comenzar estas *charlas históricas*, paréceme mu justo tratar de algo que atañe a esta publicacion

Nada mas propio que hablar del nombre de ella, pero, ¿qué decir que no sea conocido por sus numerosos lectores?

Estimo, pues, mas prudente i de mi cuerda—que aunque no soi *lira*, la tengo—revolver un puchero i sacar un par de huesos capaz de ahogar al mas tragon.

Dice un refran castellano que es mas fácil pillar a un embustero que a un ladron.

I es la verdad. Si alguna duda les asalta, abran us-

tedes un libro de jenealojías que anda por ahí, i encontrarán en una de sus pájinas, como una sentencia, la siguiente frase: «El apellido de Lira suena entre los primeros conquistadores.»

Aunque me provoca la risa i me divierte esta ridícula pretension de ennoblecer un apellido haciéndolo sonar como una campana, prefiero pasar adelante.

En el siglo pasado, cuando aun no se habia descubierto el célebre *axioma* de para mentir i comer pescado, etc., hubo un cronista tan inescrupuloso como ciertos abogados que conozco, que escribó lo siguiente:

«En tiempo del rei don Pelayo, vivia en Galicia un rico hombre de quien nadie supo jamas la procedencia; unos lo hacian breton, otros normando i hasta eslavo e indiano; habitaba un castillo arruinado i salia todas las tardes al monte a tocar la lira bajo los fresnos del Miño: por este motivo le llamaron *el de la lira;* i sus descendientes adoptaron este apodo por apellido.

«De aquí provienen los Lira chilenos, etc, etc.»

No es nada lo del ojo! un salto de mil *añitos*, nada mas! (Comprendo que haya jente farsante que mienta hasta por los codos; pero no concibo que exista garganta capaz de tragar *papa* mas grande que una montaña.)

Ahora, escuchen la verdad.

Hácia 1580 se radicaba en Madrid el caballero flamenco Pedro de Liera, oriundo de la villa de Liera, i habiéndose casado con doña Catalina Huidobro, natural de las montañas de Burgos, tuvo muchos hijos, entre los cuales figura Juan de Liera, como acemilero mayor, Contador mayor de la Real hacienda del rei don Felipe III.

Como la pronunciacion del apellido es mui semejante a la del nombre del antiguo instrumento musical, llamado Lira, los españoles, lo escribieron de esa suerte.

Por este motivo, en la península ibérica existe el apellido de Lira desde 1850, es decir, algunos siglos despues que floreció el buen rei don Pelayo, fundador de la monarquía española; i cuarenta años mas tarde de que llegaran los primeros conquistadores a Chile.

He revuelto el puchero i, como lo ven ustedes, ya salieron los dos aludidos huesos.

Ignoro, en este momento, quien fué el primer Lira que arribó a nuestras playas, pero el mas antiguo de que tengo noticia es el capitan Ramon de Lira, que vivia en el partido de Colchagua, en las postrimerías del siglo XVII, i de quien descienden, lo digo con conocimiento pleno, todas las familias de este apellido avecindadas en Chile.

Si este don Ramon de Lira, tiene alguna relacion con don Pedro de Liera, averígüenlo, los que algo les importe, que yo no tengo para qué marearme atravesando el Atlántico.

José Canuto

OLAS

No te estrañe, niña hermosa...
En el mar de mi existencia
hai sus olas de alegrías
i hai sus olas de tristezas.

Cuando veo desprenderse
las hojas amarillentas
de los álamos jigantes
de las viejas alamedas,
pienso a solas, vida mia,
que pasó la primavera
con sus flores, con sus aves
i con todas sus bellezas;
pienso que todo se ha ido...
i que el invierno nos llega
con sus frios i sus lágrimas,
sus angustias i miserias;
pienso que las golondrinas
se alejan, niña, se alejan
i quizá, si nos encuentren
cuando a sus aleros vuelvan.
.....
Niña hermosa, ¿no te aflije,
no te causa mucha pena
ver rodar, como ilusiones,
las hojas amarillentas
por los ásperos caminos
de las viejas alamedas?
¿No te conmueven los trinos
de las aves que se alejan
buscando en suelos lejanos
a la dulce primavera?
Entónces ¿por qué te estraña
que en el mar de mi existencia
existan olas mui tristes,
olas de mucha tristeza?

***

Cuando escucho de mi madre,
la madre mas santa i buena
que puso Dios con orgullo
en todo: cielos i tierra,
sus consejos cariñosos
i sus frases dulces, tiernas
que me llenan de consuelo
i que de goce me llenan,
entónces, siento en el pecho
que se ajitan con gran fuerza,
olas de mucha alegría
i muchas dichas secretas.
I cuando veo en tus ojos
la espresion dulce i serena
con que demuestras un alma
llena de amor i belleza,
me parece ver un cielo

con tan solo dos estrellas
que irradian luces mui pálidas
luces que encantan al verlas.
Cuando te miro sonriente,
con tu carita de perla,
venir hasta mí, buscando
alivio para para mis penas,
i luego hablarme mui dulce
de los goces de tu tierra,
pintando con mil colores
sus bosques, rios i sierras,
digo: no son mis angustias
ni mis lágrimas, eternas,
hai sus olas de alegría
en el mar de mi existencia!

SAMUEL FERNÁNDEZ MONTALVA.

Consejos

(Continuacion)

En su diccionario no existió nunca semejante palabra.

Hace uso de ella como de los bastidores de teatro para los efectos.

Ten, sí, una sola, una inseparable compañera: tu virtud.

I con ella, una amiga única: tu madre.

Con estas dos circunstancias, bien puedes arrostrar impávida i serena las tempestades de la vida, los vaivenes de la fortuna.

Estudio en el libro de la humanidad.

Cada persona, es el compendio de un mundo.

Cada corazon un arca, donde solo penetra la mirada de Dios.

Pero no te importe: analiza a las personas por el rostro.

Es el espejo del alma.

En cada una hallarás una buena pájina que aprender.

Es la ciencia de la vida.

Lo que no aprendas, los desengaños te enseñarán.

El hombre es indiferente o egoista: la mujer maligna o ambiciosa.

Los primeros, de erijirse en maestros, suelen hacer pagar caro el aprendizaje.

Las segundas, de empezar por consejeras, suelen acabar por *inquisidoras*.

No hai mujer capaz de dar otra dos buenos consejos seguidos.

Era preciso para ello que dejase de ser mujer.

S. DE MOBELLAND.

Para...

la ingrata de siempre

Sigue repartiendo amores
sin saber cómo ni cuando,
que yo seguiré regando
con mis lágrimas, tus flores
que en tu paso van quedando.

.*.

Cuando mueran tus encantos
i no tengas trovador
que te entone dulces cantos,
ven, i hallarás en mis llantos
nuevos cánticos de amor.

.*.

Ya verás que la hermosura,
las gracias, la juventud,
son flores de sepultura
que cubren, con su blancura,
el nicho de la virtud.

S. F. M.

Variedades

Un nuevo kiosco.

El Telégrafo Americano estrenará próximamente, en la estacion central, el hermoso kiosco que ha mandado hacer, para colocarlo en ese sitio. Se dice que el kiosco en cuestion, será una verdadera obra de arte, un kiosco, como no hemos visto ninguno hasta la fecha, mas elegante.

Esto no debe estrañarnos, porque el Telégrafo Americano está en un pié envidiable, gracias a la buena rejencia i a la confianza que se ha captado en el comercio.

.*.

El circo Bravo.

El circo Bravo, que tantos aplausos i simpatías se ha conquistado del público santiaguino, se encuentra entre nosotros instalado en la Alameda, entre República i Capital.

El personal de artistas con que cuenta actualmente, no puede ser mejor; entre ellos figura el notable barrista, bien conocido ya de nosotros, Tess Mora, i el niño Bravo, hombre de goma que hace las cosas mas sorprendentes.

Noche a noche asiste a ese circo una buena concurrencia.

.*.

Crisanthemos

Hermosísimos los hai en el Jardin Central del señor Taavera Luco.

1 FOLLETIN

MAL HOMBRE

CAPÍTULO PRIMERO

EL BOSQUE

En medio de un espeso bosque, llena el alma de ambiciones i la mente de sombríos pensamientos, se encontraba Rodolfo aquella tarde. Estaba sentado en un tronco de encina, con la cabeza sujeta entre sus manos i la mirada fija en el suelo. ¿En qué pensaba? ¿Qué ideas forjaba su imajinacion? Nada sé; pero me figuro por su semblante triste, por la situacion nerviosa en que estaba, que nada bueno ni agradable se abrigaba en la mente de aquel sér.

De improviso, levantó su frente i lanzando un profundo suspiro, dijo:

—Ya no vendrá!

Luego, tratando de distraerse, tomó una varilla i empezó a escribir en la tierra un nombre: «Isabel.»

En esta actitud estaba, cuando de entre los árboles apareció una hermosa jóven vestida de negro, que con mucha precaucion llegó hasta él i mirando lo que hacia esclamó:

—Me ama!

—Quién es?—dijo Rodolfo sobresaltado al escuchar esa voz tan cerca.

—Yo,—contestó la jóven.

—Isabel!

—Rodolfo!—dijo la niña, estrechándolo entre sus brazos.

—Creí que no vendrias—agregó Rodolfo.

—Por qué? ¿Acaso dudas del amor tan grande que guardo para tí? Acaso dudas que mi corazon no late sino por tí, que mis pupilas no tienen otra luz que tus hermosos ojos?

—Nó, bien mio, pero, creí que no hubieras recibido la carta que te escribí ayer.

—Ah! te comprendo!

.....

—Siéntate, pues, Isabel mia, deja que mis ojos contemplen ese cuerpo anjelical que me ha fascinado; deja que salgan de mi corazon las ardientes palabras del amor, del amor tan puro i tan sagrado que guardo aquí; deja que mis labios se unan con los tuyos para que hable mi alma contigo, ¡Ai! Isabel! ¿contempla cuán esclavo tuyo soi, cuánto te idolatro. La verdad es que yo no me esplico cómo puede un corazon amar tanto! ¿Cómo puede un pensamiento estar fijo siempre, siempre en su amada?

¿Cómo se puede mirar con indiferencia todas las penalidades de la vida para hallar a la persona que se adora? ¿Cómo se atraviesa por el sendero lleno de infortunios i miserias en busca del sér que se idolatra?

—Rodolfo, todo eso me lo esplico...

—¿Me amas, Isabel?

—Te adoro, Rodolfo!

Un mudo i prolongado beso sirvió de eco a esas dulces palabras.

.....

—¿I a qué hora recibiste la carta?,—preguntó Rodolfo, despues de un instante.

—A las diez.

—Cómo?

—Escucha: despues de la comida, mi anciano padre se retiró a su pieza para arreglar las cuentas de sus negocios, miéntras yo me dirijí al salon a tocar, mas bien dicho, a estudiar el piano, cuando de repente siento abrirse la puerta que da al corredor i veo entrar a Juana, mi aya.

—¿Qué quieres? la pregunté.

—El jardinero que desea hablar con usted. me contestó.

—Dí que voi en el acto.

Juana se retiró dejando la puerta abierta.

Yo, temerosa de que mi padre llegase a sospechar, continué tocando, pero sin saber lo que tocaba, mis dedos se entrelazaban, las notas de la música saltaban i se confundian sobre el papel, en fin, no sé lo que tenia. Dominando un poco mis nervios, continué *metiendo bulla* con el piano a fin de que mi padre creyera que yo seguia estudiando. De repente el jardinero entra, deja tu carta i sin dirijirme una palabra se retira cerrando la puerta tras sí. Al contemplar tu letra un hielo sentí en mi corazon, quise devorar las palabras que habias escrito, pero no sé por qué tenia miedo que algo no mui bueno me dijeras en ellas. Por fin, me atreví a abrirla i tú comprenderás cuál seria mi goce al encontrar que me dabas cita para hoi. Pasé la noche pensando en tí, desperté con el mismo pensamiento.

¡Ai! Cuán lentamente trascurrian las horas, querido Rodolfo; pero ya estoi a tu lado, ya puedo estrecharte entre mis brazos, mirarme en tus ojos, escuchar los latidos de tu corazon que late sólo por mi. ¿No es verdad?

—Sí, Isabel, por ti tan solo.

—¿Cuándo será el dia que te presentes a mi padre a solicitar mi mano? Ya me figuro estar ante el altar jurándote fidelidad eterna. Ya me veo dueña de casa esperando impaciente tu llegada del trabajo para recibirte en mis brazos, para arreglar tu cena, para velar tu sueño i despertarte con un dulce beso. Rodolfo mio, ¿no piensas tú igual?

—Isabel, por ti tan solo llevo esta vida tan pesada i molesta, por ti sufro, por ti lloro, por ti rio, en fin, por ti solamente vivo ¿Dudas de mi amor? ¿Dudas de que tú eres mi sola dueña?

—Nó, Rodolfo.

—I entónces ¿por qué esos temores?

—Porque creo, mas bien dicho, quiero creer que es imposible que yo, yo, una pobre mujer, sin mérito alguno, haya podido cautivar tu corazon que vale tanto.

—Eso nó, Isabel, yo nada valgo, lo sé; pero soi jóven i puedo aspirar a ser un gran hombre, nada tengo, lo veo; pero eso sí, Isabel, guardo un corazon mui amante, mui sumiso, un corazon esclavo, que te ofrezco.

—¡Rodolfo mio!

—¡Isabel!

Un nuevo abrazo unió aquellos dos séres i un nuevo beso aquellas dos almas.

.....

—Rodolfo, preséntate mañana a casa, dijo Isabel despues de un breve silencio.

—Eso quiero, ¿pero cómo hacerlo?

—Se me ocurre una idea: mañana nos juntaremos aquí los dos, vamos juntos a casa de Graciela, mi querida i buena tia, i de ahí acompañados por mis primas, nos dirijiremos a la casa de mi padre; una vez en ella te presento a él i estoi segura, por las alabanzas que te dirán mis primas de antemano, simpatizará contigo, seguirás visitando mi casa i al fin...

—Al fin te solicitaré, gritaré con orgullo «¡Isabel será mi esposa!»

—Quedamos entónces en que tú vendrás aquí a las dos, i despues lo que yo he dicho.

—¡Cuán buena eres!

—Buena para ti...

* * *

Ambos se contemplaron un largo rato; en seguida levantándose del tronco de encina, caminaron lentamente entre los árboles i flores de aquel hermoso bosque.

El sol empezaba a ocultar su jigantesca frente entre las densas nubes del horizonte; las aves buscaban sus nidos, el viento entonaba entre las hojas, una armonía semejante a un bello idilio de amor, todo respiraba felicidad en ese bosque, todo convidaba a soñar el dulce sueño del amor puro i jóven.

Los dos amantes, contemplándose mutuamente, hablando con el corazon i las miradas, seguian el camino que conducia a la linda i espaciosa casa de don Alfredo D'Alvar, padre de Isabel i dueño de aquellas tierras.

Iban mui juntos; de vez en cuando el dulce chasquido de un beso interrumpia el suave murmullo del viento.

La casa rosada se veia ya mui cerca, el anciano estaba sentado en una silla de balance en el corredor; al verlo, dijo Isabel:

—No sigas adelante, mi padre nos podria ver juntos...

—Ya nos vamos a separar querida mia, dijo tristemente Rodolfo.

—Sí, amor, pero será por pocas horas.

—Despues, no será así, ¿verdad?

—Así lo espero, yo al ménos,—contestó Isabel sonriendo con cierta timidez.

—Quiera el cielo que le sea simpático a tu padre.

—Te aseguro que te idolatrará.

—Ojalá!!...

—Una vez que nos casemos, viviremos a su lado, ¿quieres?

—Viviremos donde tú digas.

—Adios, entónces.

—Adios.

—Hasta mañana a la hora convenida.

—Hasta mañana!

—¿No faltarás?

—Nó!

* * *

Se separaron: Rodolfo quedó como estatua mirándola partir; Isabel volvia su rostro a cada momento para enviar a su idolatrado amante mil besos, que eran contestados, en apariencia, con igual cariño.

Ya el sol se habia ocultado completamente, el viento empezaba a silbar con mas fuerza, negros nubarrones cubrian el horizonte, la oscuridad se hacia cada vez mas densa. Rodolfo empezó a caminar con lentitud al principio i en seguida fué aumentando su paso, poco a poco. Su semblante estaba pálido, mas pálido que nunca, su mente llena de ideas, su corazon latia con fuerza, sus manos apretaban la varilla de que ántes se habia servido para escribir un nombre: «Isabel».

—Isabel será mi esposa, dijo por fin, yo seré el dueño de su dinero, con él podré realizar mis deseos de viajar, de conocer el mundo, ella sufrirá cuando la abandone para siempre; pero ¿qué importa? ¿Acaso yo no he sufrido? ¿Acaso mi madre no sufre tambien? ¿por qué no ha de conocer los infortunios i miserias de la vida? ¿por qué? ¿acaso no merecen ser bien remuneradas las horas agradables que hago pasar a Isabel? ¿No gano bien mi dinero, con el sacrificio que hago en molestarme diariamente haciendo el amor con la mas dulce i triste hipocresía a esa mujer? ¿Por qué, entónces, se agrupan en mi mente ideas horribles, que me hacen ver fantasmas que me amenazan? ¿Por qué no estoi tranquilo? ¿Por qué no puedo gozar de los placeres del mundo como lo hacen muchos? ¿Por qué?

(Continuará)

Imp. Barcelona - Moneda, entre Estado y San Antonio

Flores Chillanejas

Señorita Ema García Larrain

Eres tan dulce, tan bella,
que al mirarte... yo no sé!
mi corona de poeta
quiero arrojarla a tus piés.

LA LIRA CHILENA

NUM. 19

AÑO II

D. Eduardo Phillips

La Lira Chilena

PUBLICACION SEMANAL ILUSTRADA

DE LOS DOMINGOS

DIRECTOR

Samuel Fernández Montalva

DIBUJOS DE

Luis F. Rojas

Juárez, 652.—Casilla, 1043

Único ajente en Valparaiso:

ADOLFO VERA, Colejio, 113.

Toda comunicacion debe dirijirse al Director:

Avenida Cumming, Núm. 644

SUSCRICIONES

Por un año	$ 5.00
Por seis meses	3.00
Por un mes	0.40
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.20

Ejemplares finos se venden en la Librería del señor Servat, Ahumada, 324. Colecciones del primer año se venden en La Avenida Cumming, núm., 644.

Don Eduardo Phillips

Uno de los hombres que posee mas vastos conocimientos en materia de diplomacia es, sin disputa alguna, el señor don Eduardo Phillips, cuyo retrato damos en la primera pájina de nuestra Revista.

Durante diez i ocho años tuvo a su cargo el importante puesto de subsecretario del Ministerio de Relaciones Esteriores, puesto que desempeñó honrosamente hasta fines del año pasado.

En los últimos asuntos internacionales con la República Arjentina, se mostró el señor Phillips como un verdadero hijo amante de su patria. Con toda hidalguía i con toda firmeza afrontó los peligros que amenazaron nuestro caro Chile a principios del 98, demostrando una vez mas, en todo i por todo, sus excepcionales conocimientos diplomáticos.

El señor Eduardo Phillips, no es solo, como ya lo hemos dicho, un gran diplomático i un guia para los que siguen esa difícil carrera, es tambien un buen escritor. Posee la pluma mas fina para manejar la sátira i mucha chispa para escribir jocoso. ¡Quién no recuerda con gusto, sus innumerables artículos, publicados ántes de la revolucion del 91!

La Lira Chilena, al publicar su retrato en la pájina de honor, lo hace como un deber de simpatías que guardan para con él muchos lectores.

Ni miedo ni inercia

No ya en público circo el mártir muere
Ni el infierno en su contra se desata;
No es el Neron del odio el que nos hiere,
¡Es el Neron del miedo el que nos mata!

¡Época singular la que cruzamos!
De un vicio hace el mal público alarde,
I los hombres de bien nos ocultamos
Con egoismo mísero i cobarde.

A la misma virtud vestir queremos
Con el falso oropel de luz mundana,
I en nuestro error estúpido no vemos
Que ceder hoi es sucumbir mañana.

Carlos Walker Martínez

Santiago de Chile

EN LA CALLE

Dialogos al vuelo

EL SALUDO ES EL HOMBRE...

...Diria yo de buena gana si fuese *autoridad* para soltar axiomas.

Porque en efecto, cada sujeto saluda según el *gremio* a que pertenece.

—Adios, chico, dice el vago elegante que va por esas calles luciendo su acicalada persona.

—¡Tanto gusto de verte! dice el acreedor a su deudor en un transporte de júbilo, porque un acreedor que da con su deudor tiene al ménos una esperanza de cobrar algo.

—¡Señor don Tomas, dichosos los ojos que ven a usted! esclama el coyote al columbrar a un individuo que puede comprar acciones aviadoras de la mina *El Resumidero* i... anexas.

—Adios, compañerito, saluda el abogado postulante con bufete abierto.

—Adios, señor licenciado, dice el jurisperito empleado en la Administracion de Justicia, a los otros jurisperitos, se entiende.

—Adios, Chato, dice cualquier ciudadano *confianzudo* de esos que no pueden convencerse de que bajo las estrellas aliente un solo narigon.

—Adios, Panchon o Pepote o Juanazo, grita sonriendo el calaveron de oficio.

—Adios, amigo, rezonga el valiente de cantina.

—Adios, viejo, murmura el hombre de buen corazon que no admite la existencia se sexos jóvenes en el erial del mundo.

—Adios, Gutierritos, o Rafaelito, o Luisito, o Rodriguitos, o Gonzalitos, saluda siempre en diminutivo toda persona de buen jenio, de esas que se han de morir cuando su gana les dé, incapaces de hacerle mal ni a un gato, a una gata muchísimo menos.

—Adios, querido... ese es un elegante chasqueado, se le conoce en la flor en el ojal de la levita.

—Adios, Pepus, o Joaquinus, o Ignacius, o Albertus: es la salutacion de los sabios a la violeta de los eruditos de salvado. Se les conoce en la barba hirsuta.

***

—¡Cómo va! ¿eh?... oigan ustedes tronar al rico improvisado que se le han subido sus rublos.

—¿Qué hai de nuevo?—pregunta al encontrar a un amigo, el que nada de nuevo tiene que decirle.

—¿A dónde va usted?... interrogacion constante de los preguntones que nos detienen en la via pública. ¿I a usted qué le importa?... debe ser la respuesta.

—Adios, señor, buena salud—dice el médico de polendas que va pensando en puras enfermedades. *(Nota)* Los médicos cuando dan la mano para saludar, suben mucho el codo i el recodo; como si estuvieran operando hablan en impersonal. ¿Cómo le va? ¿Cómo se siente? I usan levita abrochada i están siempre de prisa. Esto es mui hipocrático i hasta algo galénico.

Adios, jóven... allá va un *catrin* desvencijado. Se le conoce en las polainas i en el sombrero ladeado.

Adios, cuñado, dice el que la echa de lebron i de tenorio a todo aquel que tiene hermanas bonitas.

—Adios, tú: salutacion inofensiva entre dos sujetos mansos que de tiempo atrás han partido el turron.

—Servidor de ustedes, señor, dice moviendo la mano el viejo ceremonioso, último recuerdo de los caballeros de la Órden de Guadalupe.

—Vaya usted con Dios, mi amigo; saludo que indica superioridad. Jeneralmente lo emplean las personas de sangre azul o los ricos-homes que se han quedado calvos. Para darse... *paquete* no hai como saludar así.

—Me alegro de verte, adios... Así sale del paso el que no gusta que le quiten el tiempo en la calle.

—Adios, espresiones; ¡ah!... me saludas a la familia: fórmula salutatoria de los *cotorros* melosos, de esos que le hacen a uno *papachos* en la mano.

—¡Adios! ¡adios! ¡hasta la vista! No saluden ustedes de otra manera, se los aconsejo, a aquellos a quienes les sudan las manos. *¡Fuchi!...*

***

Para aquellos que escupen, que salpican al hablar, lo mejor es saludarlos quitándose el sombrero, para que éste sirva de parapeto. *¡Fooo!*

Los salvajes que al saludar le aprietan a uno la mano hasta tronale los huesos, a eso se les presenta el codo para saludarlos.

Hai ciudadanos i de los pacíficos que tienen hambre i sed de abrazar, que os estrechan entre los brazos al saludar i al despedirse, i os repican en la espalda con las manos como si redoblaran el tambor. A esos se les escurre el bulto i se les saluda a respetuosa distancia. Jeneralmente, no siempre, por supuesto, despues de un abrazo con redoble en las espaldas, viene un sablazo i hasta un machetazo a caballo de espadas.

—Adios, ¡güero, venga usted acá, buen mozo... No hagan ustedes caso: ese individuo les va a pedir una copa, pertenece a la guerrilla de la gorra, es un filibustero de cantina. ¡Sálvese el que pueda!

—¿Qué hai?... ¿Qué hubo?... ¿Qué ha habido?... Salutaciones breves de corredores, ajentes de negocios, tinterillos con títulos, médicos homeópatas i otras personas que no tienen tiempo que perder; sobre todo los corredores con fianza, sueltan, es de rigor, un ¿qué hai? como una loma, en vez de: ¿cómo lo pasa usted? que dijeran nuestros abuelos en los tiempos del Parian.

—¿Qué sucede, fulano?—Saludo afectuoso de los *truchimanes* i busca-vidas, de esos que en todo la buscan. Se emplea tambien por los usureros i otras aves de presa. Es un saludo que da calofríos, porque antecede al cobro del rédito de los réditos.

I seria prolijo, lector benévolo, seguir enumerando las diversas modas de saludar; basta con estas para convenir en que el saludo es el hombre.

JUVENAL

El sucesor de Cupido

A Vicente Paz A.

Boceto para un pintor
que en la época presente
quiera pintar «El *Amor*»
retratándolo fielmente:

Un hombre de edad madura,
mofleton, feo i panzudo,
de formas toscas, vulgares
i continente de bruto,
con la sonrisa de idiota
i de mirar algo lúbrico,
orejas de asnal especie
que oculten con disimulo
el *adorno* que a los faunos
en la frente se les puso.
Anteojos de *larga vista*
en vez del lienzo *importuno*;
en vez de carcaj, talegos
i en vez de flechas, escudos,
i en lugar de arco, garrote,
que es arma de mejor punto.
Puede dejársele alas
para indicar que las tuvo,
mas como adorno superfluo

que para hacer de ellas uso,
i a raiz gruesas cadenas
que lo liguen al terruño.
He allí el Amor *fin de siglo*
que imperará en el futuro
si las cosas continúan
llevando idéntico rumbo.
NOTA.—Una larga camisa
llevará este energúmeno,
por estar ya mui crecido
para dejarlo desnudo.

MODESTO CHÁVEZ FRANCO.

No hai hijo feo

I

SUCEDIÓ esto en el tiempo en que hablaban los animales.

Una peripuesta zorra era madre de dos zorritos a los cuales queria con todo el cariño maternal zorresco.

Cierto dia faltaron por desgracia los víveres en casa de la señora zorra, i ésta se vió precisada a emprender viaje a casa de una comadre amiga, con el fin de que le cediera unas cuantas gallinas i pollos para su alimento i el de sus hijuelos.

Con dolor i no pequeño se separó la pobre madre de los zorrillos, que se quedaron aullando desaforadamente.

II

La pobre zorra emprendió el camino con el pensamiento fijo en sus hijos, i a punto estuvo de regresar para llevárselos con ella; pero lo largo que debia ser el viaje, por una parte, i lo quebrado del camino, por otra, hiciéronla desistir de su idea.

No bien habia caminado unos quinientos pasos—de zorro se entiende,—cuando hételo aquí que se presenta un jiróvago tigre, amigo íntimo no se por qué causa de la zorra de este mal zurcido cuento.

—Señora zorra,—dícele el cuadrúpedo, con grandes muestras de respeto,—¿a dónde va usted tan sola i triste?

—Señor tigre, voi en busca de provisiones, pues el año ha sido malo i hánme llegado a faltar.

Don tigre se mostró complacido con la respuesta que habia satisfecho su curiosidad, i meneando el rabo se preparaba a proseguir su marcha, cuando le dijo su interlocutora:

—Ante todo, señor don tigre, voi a pedirle un favor a usted i es el siguiente: mis dos hijos han quedado solos i desearia que no me les hiciera daño alguno.

—Para mejor preveer—esclamó el interrogado—vengan, las señas, porque como hai tantos zorritos en la villa...

—Pues mis hijitos son—dijo la zorra con énfasis—mui bonitos, rubios, crespos, de ojos azules, i siempre los encontrará Ud. mui aseados, que ex-profeso para el cuidado de ellos pago a una zorra vieja—que fué mi aya—algunas mui apreciadas i sabrosas gallinas.

—¡Bien!—dijo el tigre como pensativo i procurando retener en la memoria las señas de los zorritos que se recomendaban.

—¿Palabra?

—Palabra.

—Entónces ¡abur!—balbuceó la zorra siguiendo su camino mas contenta que cuando lo emprendiera. Habia recomendado sus chicuelos a una persona mui decente i estaba alegre.

III

En cuanto don tigre llegó al caserío de los zorros, empezó a engullírselos uno tras otro. No solamente ellos han de comer gallinas, sino que, a su vez, tambien deben ser *requetemangunjiados*.

¡Lo que es el mundo!

IV

A los dos dias regresó de su viaje la zorra con las provisiones para sus queridos hijuelos, i ¡cuál sería su dolor al ver la casa vacía!

Pocos momentos despues llegó don tigre, i comenzó la pobre madre a quejarse amargamente.

—Yo no me he comido a sus hijos, dícele el tigre, que pasaba por fiera de palabra. Segun las señas que usted me dió, sus pequeñuelos son mui bonitos, rubios, crespos, de ojos azules, mui aseados, etc., etc.; i los que yo encontré en esta casa, fueron feísimos, cerdosos, legañosos, mui sucios i...

Al oir estas palabras la zorra redobló su amargo llanto; ya no le quedaba la menor duda acerca del desastroso fin que a sus pobres zorritos cupo.

—Ya ve, pues, señora zorra, prosiguió el tigre, como segun las señas yo no he tocado a sus hijos.

—¡Si son los mismos!

—No me esplico... Los suyos son mui bonitos, mui...

—¡Ai! señor don Tigre, dijo la pobre zorra, con los ojos llenos de lágrimas, para la madre no hai hijo feo.

V

Decidme ahora ¡oh madres!: ¿es cierto lo que decia la zorra?

ALBERTO ARIAS SÁNCHEZ.

ULTIMO ADIOS

MUJER, te voi a enviar un triste canto,
Va envuelto en él mi corazon herido.
Perdona los borrones, son del llanto,
Del llanto amargo que por tí he vertido.

¿Quién no llora al sentir hecho pedazos
El corazon de pena i de amargura;
Al ver que rie i sueña en otros brazos,
El ánjel que adoramos con locura?

¿Recuerdas aquel tiempo? Yo era niño,
Tú eras mi fé, mi relijion, mi anhelo,
I era puro tu amor i mi cariño,
Como nube de incienso que va al cielo.

¿Recuerdas, ánjel mio, que en tu frente
Posé mis labios de pasion temblando,
I que al vivo calor del beso ardiente,
«Te amo» dijiste con acento blando?

¿Recuerdas que al cantar, mujer perjura,
Al cantarte en mi lira, hoi muda i rota:
Cada verso era amor, era ternura,
I era un beso de fuego cada nota?

Perdona a mi dolor este consuelo
De recordarte las pasadas horas,
De recordarte que brilló en mi cielo,
Una esperanza de color de auroras.

Adios, mujer. Olvida tus agravios.
Sé siempre pura i con tu amor dichosa,
Que tu nombre, al morir, entre mis labios
Palpitará con convulsion nerviosa.

ESEU.

PRESAJIO

ENTA i silenciosamente comenzó a abrirse la puerta de mi pieza.

Penetró un aire frio i me azotó el rostro.

Afuera solo ví sombras.

—¿Quién va? grité confuso.

Por única respuesta silbó el viento como si tañese fúnebremente una campana.

—¿Quién va? volví a gritar temblando i los dientes me castañeteaban con crujidos de danza macábrica.

Yo sabia que el viento no habia podido abrir mi puerta. El cerrojo estaba seguro.

¡Ah! hizo el viento como un bostezo misterioso.

Una sombra fué acercándose lentamente a la puerta i penetrando a mi estancia con paso incierto; pero con lentitud desesperante.

I la sombra se convirtió en un arlequin con el rostro cubierto por negro antifaz. Su traje era de a rombos negros i blancos alternados.

Se sentó tranquilamente en una silla i quedó silencioso.

—¡Imbécil! ¡Asesino! grité en el colmo de la desesperacion. I estas palabras retumbaron en mi cráneo como rechinamientos de cadenas.

—¡Insolente! ¡Bribon! ¿Cómo te atreves a penetrar de ese modo en casa ajena? ¿Quién eres? ¡Dí!

¡Nada! Ni una sola palabra salió de su boca contraida por horrible mueca.

La luz de la lámpara que alumbraba mi pobre alcoba comenzó a languidecer, a estinguirse poco a poco.

—¡Ladrones! ¡Me asesinan! esclamé con voz apagada i procurando contener los precipitados latidos de mi corazon.

La llama espiró con su última langueteada de luz.

¡Dios mio!...

.....

Volvió a brillar la luz de la lámpara, miéntras oia perderse a lo léjos, llevados del helado viento, confusos clamores, mezcla discordante de funéreos dobles, letanías horrísonas i risas ahogadas por estertores de agonía....

¡Aquella noche, mi hijo querido, habia muerto!

EDUARDO NOLASCO JARA NILH

Para ellas...

Mis lectorcitas

LECTORCITAS:
bueno ha sido!...
Por una casualidad,
me encuentro restablecido
de una horrible enfermedad.
Sin saber cómo ni cuándo
me vino una fiebre tal,
que me dejó delirando
con la Corte celestial;
i si no es por un amigo
i la santa madre mia,
les aseguro que sigo
delirando todavía.
¡Por la Vírjen! ¡Qué dolores,
i qué fiebre ¡san Anton!
Si no es por unos sudores
de tilo, anis i limon,
i unos parches de papel
fritos en sebo con sal,
creo que el pobre Samuel
anda mal, mui mal, mui mal.
.....
En fin, ya bueno i contrito
me encuentro ¡gracias a Dios!
Pero siento un apetito...
Vamos, que parece dos.
I qué saco con quejarme;
el doctor dió su receta
i dice que pueden darme
dieta, dieta, pura dieta.
Me sublevo... pero, pero
me acuerdo de este refran:

CREPÚSCULO

(Al buen amigo Alberto Arias Sánchez)

Qué vas a hacer farolero
del cementerio de mi alma?
—Encender ante las tumbas
todas las fúnebres lámparas.
—Qué ya es tarde?
—Sí, mui tarde;
el crepúsculo ya avanza
envolviendo el cementerio
en una negra mortaja.
—¿Qué se han hecho las estrellas
de mi cielo de esperanzas?
¿Dónde está, mi farolero,
esa virjencita pálida
que alumbraba los delirios
de mis horas de nostaljias?
¿Dónde estan todos los fuegos
de mis juveniles ánsias,
que no alumbran los sepulcros
donde mis diosas descansan?
—Estan envueltos en nubes...
—Nubes, dices? Nubes blancas?
—Negras, negras cual las horas
de tus eternas desgracias...
—¿Son mis desgracias eternas?
—Miéntras vivas!
—¡Dios del alma!
¿I tienen flores las urnas?
—Tienen flores marchitadas.
—¿I en el jardin de mi amor
no quedan flores lozanas,
para renovar las secas?
—Nó, las pocas que quedaban
en el invierno murieron
por el hielo, deshojadas.
—¡Dios mio!
—Por qué te quejas?
Luego vendrá la bonanza
i con un paño de risa
secará todas tus lágrimas:
A la diosa de la Muerte
con resignacion aguarda,
ella es buena i ella viene
mui dulce, cuando la llaman.
—La llamaré, sí, que venga...
luego... pronto...
—Calla, calla!...
No prosigas, deteniéndome
para escuchar tus palabras
que son quejas de un mendigo
que a los oidos no alcanzan
de los séres que pudieran
consolarle en su desgracia...
Está mui solo, mui triste
el cementerio de tu alma...
Con hojas amarillentas
i con flores deshojadas.

.....

Me voi... adios... ya es mui tarde
i los sepulcros me llaman...
—¿Son muchas las sepulturas?
—Ai! Montalvini, son tantas
que del llanto que me diste
no queda ni una lágrima
para alimentar las luces,
que existen sobre las lápidas.
—Sigue, sigue farolero
encendiéndoles las lámparas
a las diosas de mi sueños
de mis horas de nostaljias
i si te faltan las luces
vuelve, aún me quedan lágrimas.
¡Adios!
—Adios i otra vez
no me cuentes tus desgracias,
porque se quejan las urnas,
porque sollozan las lápidas
i lloran las hojas secas
por los vientos arrastradas,
i despiertan confundidas
las diosas de tus nostaljias.
—¿Hace frio en esos sitios?
—Corren brisas mui heladas
que me impiden, muchas veces,
encender todas las lámparas.
—Adios, adios, farolero,
farolero de mi alma!
—Adios i dirije al cielo
tus mas fervientes plegarias,
adios, para siempre adios.

Samuel Fernández Montalva

Lo que ha pasado siempre en nuestra cuestion internacional con la Arjentina

(A ver si aguanta este otro).

— ¡Perdon, *chè!*
— No hai de qué, hermanito. Si Ud. gusta tambien el reloj?.....

«Nunca manda marinero
donde manda capitan»
con que... paciencia i me callo.
.....
¿La dieta? Resignacion!
crio valor i batallo
con el pollo como un leon.
Al primer corte los trutros
alas i punto de apoyo...!
En tres o cuatro minutos
queda cadáver el pollo;
i luego... con gran furor,
con ímpetus sobrehumanos,
el terrible vencedor
pasa a lavarse las manos.

*
* *

En conclusion:
desde el dia
en que tuve que caer,
he pasado *la gran via*
que nadie la *puede ver.*
Pues, miren, es mucho cuento
el que le digan a uno:
—Tome usted un alimento
sin alimento ninguno,
porque alimentarlo es malo,
su estómago no dijere...
I le dan al pobre un palo
para chuparlo, si quiere.
Canastos! no hai quien resista,
i si le hiciéramos juicio
quedábamos como flautista
retirado del servicio.

*
* *

Pero estoi bien, lo repito,
i mui bien ¡gracias a Dios!
Siempre con un apetito
vamos, que parece dos.

*
* *

Con esto, asunto concluido...
solo me resta contar
que estuve bien atendido
durante mi enfermedad;
i les diré, aunque la guerra
me declaren las *sentías:*
Ya no existen en la tierra
hermanas como las mias!
I aunque el pecho le taladre
al médico de la esquina,
agrego: No hai medicina
como los besos de madre.

MONTALVINI

¡Imposible...!

(Para Amelia)

I

El artista exasperado arrojando sus pinceles esclamó: ¡Imposible!

Habia querido trasladar a un lienzo que asombrara a las futuras edades tu rostro anjelical. Pero ¿cómo retratar esos ojos verdes soñadores, esa frente de poeta, ese velo de modestia i sentimiento que cubre tu semblante encantador?

Ante ese conjunto de gracias soberanas el artista encontró su fantasía pobre, sus pinceles débiles, i sus colores pálidos i esclamó: ¡Imposible!

II

I tirando la pluma despechado sobre la mesa el poeta esclamó: ¡Imposible!

En grandioso poema habia pretendido cantar tu belleza celestial. Pero ¿dónde encontrar la palabra de luz, la nota tierna i delicada para describir tu cútis de lirio i rosa, tu voz arrulladora como el gorjeo del ruiseñor i tu sedosa i rubia cabellera?

Ante tal reunion de perfecciones el poeta halló la pluma indócil, la inspiracion mezquina i la armonía del verso detestable i esclamó: ¡Imposible!

III

I el escultor arrojando tambien impotente el martillo i el cincel esclamó: ¡Imposible!

Habia tratado en precioso mármol de delinear tus formas divinales. Pero ¿dónde hallar la línea delicada, la curva portentosa para modelar tu nariz griega, tus contornos seductores i ese talle esbelto i cimbrador cual la arábiga palmera al ser acariciada por el aura matinal?

Ante un conjunto tan sublime de belleza i hermosura el escultor le pareció su arte mezquino, su cincel despreciable i esclamó: ¡Imposible!

IV

¡Ah! i yo tambien como ellos arrojando de mi mente las soñadas ilusiones, he esclamado: ¡Imposible!

Habia pretendido en mi loca esperanza alcanzar tu amor. Pero desposeido de todos los actractivos que pueden conquistarlo ¡ah! ¿no es cierto que era solo un dulce pero loco sueño? Sin embargo mas feliz que aquellos artistas he hecho en mi corazon lo que ellos no pudieran en el lienzo, el papel i el mármol i si tú reclinaras por un momento tu cabeza en mi pecho, allí encontrarias tu imájen grabada por la flecha del amor.

Pero ¡ah! ¡Imposible!

Andes, 23 de Abril de 1899.

J. M. DE LA FUENTE

MIS PENAS

Ella, la vírjen de mis anhelos,
vino a mi alcoba i díjome así:
Sé que tú sufres, rei de mis cielos,
dame tus penas, dame tus duelos
que yo contigo quiero sufrir...

I yo le dije: Diosa en mis diosas,
déjame a solas sufrir, mi bien,
tú eres la reina de las hermosas
i con mis penas pueden las rosas
de tus mejillas, palidecer.

***

Luego sus gracias, todas consigo
trajo i me dijo, con dulce afan:
Sé que has llorado, mi buen amigo,
Yo tambien quiero, sufrir contigo
dame tus lágrimas para llorar!...

I yo le dije: Tú de mis cantos
eres la diosa. .. No puede ser!
Son tan amargos mis tristes llantos
que bien podrian a tus encantos
i a tus bellezas, matar talvez!

***

I al mucho tiempo, volvió exijente...
Le di mis penas i mi dolor,
ella abatida, dobló su frente
I luego dijo, mui tristemente:
¡¡Son mui pesadas no puedo, nó!!

Samuel Fernandez Montalva.

VARIEDADES

El Diccionario Biográfico Cootemporáneo Sud-Americano

Desde el mes de Enero del año pasado, se edita por entregas, en Buenos Aires, este Diccionario que contiene los datos mas completos sobre la vida i las obras de los hombres de Estado, de ciencias, literatos, artistas, militares, industriales, etc., etc., que han figurado o figuran en el continente desde el principio de este siglo hasta nuestros dias.

La obra será un monumento literario, que vendrá a llenar todos los vacíos que han dejado los diccionarios escritos con este objeto hasta hoi.

Contiene soberbios retratos de cada uno de los personajes de que se ocupa, impresos al lado de las respectivas biografías.

El estilo con que está escrita esta obra, es un buen estilo.

Una de las principales críticas que se han hecho a las biografías publicadas anteriormente era el estilo; nunca se empleaba el lenguaje sencillo, comprensible a la primera leida, nó; por el contrario se buscaban siempre bellas formas, filigranas, frases elegantes, etc., para contar la vida de un literato.

¿I qué sucedia?

Que nadie entendia una palabra.

Otra cosa por la cual pecaban dichas biografías era por la falta de concentracion en el punto de que iban a tratar. Así por ejemplo: tratándose de dar a conocer a una persona decian: Zutano, hijo del distinguido i eminente jurisconsulto don Perengano, que fué Ministro del Culto en la administracion pasada, que causó la admiracion del mundo entero en el parlamento, etc., etc., por hacer la biografía del hijo hacen la del padre i a ese... nada, lo dejan a un lado. Talvez los que así escribian recordaban el refran «de tal palo tal astilla» lo cual es un solemne disparate.

En el Diccionario a que hago alusion, no se encuentra esto; habla del hombre por lo que vale sin tomar en cuenta que es hijo de tal o cual notable personaje.

Los señores H. Lacquaniti i C.ª merecen, pues, las innumerables felicitaciones que les ha tributado la prensa en jeneral.

***

La Academia:

Ha llegado a nuestras manos una Revista mensual de ciencias, artes i letras, titulada *La Academia*.

Esta publicacion sirve de órgano de la *Academia Porteña*, formada por una pléyade de jóvenes entusiastas i de talento.

La Academia contiene composiciones buenas i está bien presentada. Ojalá surja, tanto entre la sociedad porteña como en nuestra sociedad.

Damos gracias por el obsequio i felicitamos con entusiasmo a los directores.

***

Retrato:

Mui luego daremos en nuestra Revista el retrato del intelijente Arias Sánchez, escritor de fama, cónsul del Ecuador i Secretario del Decanato del cuerpo Consular de Valparaiso.

***

La Malta Ferrujinosa del señor Andres Ebner:

Una verdadera ovacion de cartas le ha merecido al señor Andres Ebner su Malta-Tónico-Ferrujinosa. En realidad, la cerveza a que hacemos alusion, es magnífica i da los mejores resultados en las personas enfermas.

Damos en seguida dos cartas, de las innumerables recibidas por don Andres, que hacen honor a esa preparacion:

Santiago, 13 de Octubre de 1898

Sr. D. Andres Ebner.
Presente.

Mui señor mio:

Con verdadera satisfaccion comunico a usted que he ensayado en una persona de mi familia su preparacion de

Cerveza Ferrujinosa;

ha desarrollado el apetito i restaurado las fuerzas en ese caso, tratándose de una señora enflaquecida i debilitada por la carencia habitual de apetito.

Lo considero, pues, como un poderoso tónico destinado a prestar útiles servicios en las anemias, convalecencias de enfermedades graves, etc., etc.

Soi de usted S. S.

Dr. V. Carvallo E.

Catedral, 1366.

Santiago, Enero 18 de 1899

Sr. D. Andres Ebner.
Presente.

Estimado señor:

He tenido el agrado de examinar las muestras que se sirvió usted enviarme de su nuevo producto la

Malta-Tónico-Ferrujinosa

El resultado de mi propio exámen agregado al conocimiento de los análisis químicos que han sido practicados en el Instituto de Hijiene i en el Laboratorio Químico Municipal, me hacen creer que usted ha descubierto un medio mui ventajoso para la administracion terapéutica del fierro.

Enviándole con este motivo mis felicitaciones, me es grato repetirme su afectísimo amigo i servidor,

Dr. Federico Puga Borne

* * *

Recomendamos

el Elíxir dentífrico del doctor Ev. Paul Duclos i sus polvos para los dientes con especialidad.

* * *

El Jardin Central.

En estos últimos dias se han arreglado, en el Jardin Central del señor Talavera, unas tinas con flores naturales que realmente merecen la pena de verse por todas las personas de buen gusto.

A.....

Con tu modestia sin igual, Aurora,
Supones que a mi jóven fantasía
No fascina la célica armonía
Del canto de tu boca seductora.

¡Oh, qué felicidad! Bendita hora
En que el arpejio de tu voz sentia
I en que llena de gozo el alma mia
Contemplaba tu faz encantadora.

Brotó en mi corazon ¡Oh, tierna amada!
La ternísima flor de los amores
Cuando escuché tu melodioso acento....

¡Oye mis ruegos, ninfa idolatrada,
I con tu amor procura sin rigores,
Las penas endulzar de mi tormento!

ADELA BERTA VELO G.

Valparaiso

CONSEJOS

Desconfía de aquella que con una amistad intempestiva mas te distinga i agasaje.

Sus caricias son las de Júdas.

Así acaricia la fiera del monte a la tierna res que ha elejido por su víctima.

Nunca dejes de analizar el consejo que te den.

Siempre podrá revelarte algo de la persona que te lo ha nado.

No ocasiones nunca pesares al hombre que te ame, i a quien distingas con tu cariño.

No hai peor enemigo que un amante desesperado.

Es el Sanson del amor.

Perecerá gustoso con tal que a su impulso desaparezca con él el objeto de su idolatría.

Si alguna vez te hiciere un agravio de esos que los celos crean, muéstrate severa, pero no vengativa.

El perdon del ofendido obliga al ofensor.

No hai placer que iguale al del olvido de una ofensa.

Es el placer de la relijion.

Ella nos ha legado estas sublimes palabras:

«Amad a vuestros enemigos; haced bien a los que os aborrecen, i rogad por los que os persiguen i calumnian.

S. DE MOBELLANO

Continuará.

Duerme

Duerme, lira mia.
Duerme, i nunca tiemble tu olvidado casco
Bajo el turbio polvo de mis luengos años...
Cuerdas silenciosas,
Soñad sin cuidados vuestro eterno sueño:
Baco ya no existe, no existe ya Vénus...

Para siempre huyeron
Las locas orjías de la edad primera.
—Cuando aun no alcanzaba su voz la conciencia
Junto con las canas
Mi indolente cráneo, sombra de martirio
Cubrió para siempre un frájil espíritu...

Cuando el polvo cubra,
Para siempre acaso, mi cuerpo ya inerte,
Tú has de ser, oh, lira! la que me consuele...
I el mismo gusano
Que roa mi impura, mísera materia,
Roerá tu casco, roerá tus cuerdas...

CELSO CUÉLLAR.

Ovalle.

2 FOLLETIN

MAL HOMBRE

Ya estoi hastiado de esta vida, necesito goces, necesito placeres, pero para ello necesito dinero, i es eso lo que deseo i es eso lo que tendré, finjiendo un amor falso, lleno de castillos i de felicidades, un amor fantástico, por decirlo así, que mui pronto desaparecerá para convertirse en la realidad.

Sí; yo quiero plata, oro, mucho dinero i o tendré, sí, vaya si lo tendré!

CAPÍTULO II

LA MENDIGA

En los alrededores de la pequeña aldea «El Recreo» propiedad del señor don Alfredo D'Alvar, en una miserable choza, vivia una mujer; mas bien dicho, un ánjel disfrazado de mendiga.

La historia que se referia de ella era mui singular.

Contábase que existió, hacia algunos años en la aldea «El Recreo», un jóven mui noble i de mui buenas facciones, casado con una niña la mas bella i humilde de aquella aldea; vivieron amigablemente, por algunos años, en la mejor de las casas de ese pueblo.

Cierta tarde, en el mes de Junio, se decia, salió el jóven de su hogar con la faz desencajada, i despues de atravesar el umbral de la puerta pronunció estas palabras: «Maldita sea!»

La causa de aquella escena jamas se supo: el resultado fué que desde ese instante no volvió a ver jamas a aquel simpático jóven en el pueblo.

Algunos dias despues de esa separacion, mucha jente acudió a la casa para rematar los muebles que existian en ella.

La jóven vestida de negro i cubierta con un manto la cabeza se retiró de la aldea para ir a vivir con una anciana que, segun se decia, era una mendiga que diariamente iba a pedir limosna a casa de los jóvenes esposos.

Pasaron muchos años i nadie consiguió averiguar el paradero del jóven.

Rosa, que así se llamaba la niña, tuvo un hijo que era el retrato de su padre, en cuanto a la hermosura e intelijencia. Este fué educado con esmero a costa de la regular fortuna que le habia quedado a su desgraciada madre.

Los años trascurrian, el niño demostraba cada vez mas la lucidez de su intelijencia i la perfeccion de sus facciones. Alojaba en un hotel de la aldea, al cuidado de una nodriza, i todos los dias iba a visitar a su madre a casa de la anciana donde vivia.

* * *

Quince años despues era Rodolfo un jóven lleno de vida e intelijencia.

De año en año sus necesidades aumentaban i la fortuna de la madre disminuia; miéntras él vestia con elegancia, su madre se rebozaba en un viejo chalon negro; miéntras él comia con cierto lujo ella se contentaba con un pedazo de pan, i por fin, miéntras el hijo dormia en cómodo lecho, la madre descansaba de las fatigas del dia en un miserable jergon.

Poco tiempo despues llegó el dia en que la desgraciada madre, una vez agotada la fortuna que le habia quedado, despues de la separacion de su esposo, únicamente en lujos i comodidades para su idolatrado hijo, tuvo que pedir limosnas para satisfacer las necesidades de aquel sér que habia llevado en sus entrañas, de aquel hijo que naciendo en la miseria jamas la conoció.

La anciana con la cual ella vivia murió dejándole un pedazo de colchon, una silla de totora, un tiesto de greda i una lámpara de aceite. Toda la fortuna de la antigua mendiga consistia en aquellos miserables objetos que pasaron a Rosa, la nueva mendiga.

Rosa, aun conservaba en sus azules ojos cierta espresion de simpatía; aun conservaba sedosos sus cabellos, ántes rubios i hoi plateados, aun demostraba cierta nobleza i dignidad en su desencajada faz.

Despues de la muerte de la antigua mendiga, quedó sola en ese rancho, que por su miserable estado le concedia don Alfredo gratuitamente.

Su vida era pedir limosnas siempre, aun cuando llovia, aun cuando nevaba, se le veia envuelta en su negro chalon, tiritando de frio, estendida su mano solicitando una bendita limosna en el nombre de Dios para proveer las necesidades de su hijo tan querido, de aquel hijo que tan mal correspondia al sagrado i noble cariño de su desgraciada madre. Ya en las puertas de las iglesias, ya a la salida de los teatros, en los paseos, siempre triste i abatida, pedia limosna con una voz mui débil, mui humilde.

¡Ah! Cuántas veces vió salir de algunos de esos sitios de diversion a su hijo, a su idolatrado hijo, para quien pedia esas limosnas!

En la tarde i a veces en la noche, atravesaba el camino que la conducia a su choza, situada a dos o tres cuadras de distancia de la aldea «El Recreo». Algunas veces iba con cierta lijereza, su semblante demostraba una alegría envuelta en una nube de tristeza. Otras, por el contrario, marchaba despacio, tiritando, con cierto pavor, con cierto miedo imposible de esplicar.

.....

Esta vez iba mas despacio aun, pensando en los ultrajes que recibia de su hijo, cuando no recojia lo bastante para saciar sus vicios.

Llegó a la choza, abrió la puerta i esclamó:

—Cuando llegue mi Rodolfo, qué me irá a decir, Dios mio!

Sacó en seguida de su cintura la bolsa de cuero que llevaba consigo para guardar las monedas que algunos séres caritativos la solian dar. ¡Ai! Cuán poco habia esta vez en ella. Dejándola despues en la silla se recostó sobre el pedazo de colchon...

Algunas horas habian trascurrido cuando Rodolfo con su semblante altanero, se presentó en aquella mansion de la miseria.

Rosa, al sentir sus pasos, se sentó en el lecho.

—Rodolfo, hijo mio, ¿por qué has venido tan tarde? —le preguntó la madre con voz compasiva i llena de amor.

—Me atrasé,—contestó con indiferencia Rodolfo.

—¡Cuán descariñoso vienes!

—Nó, madre; pero, vamos a lo que he venido.

—Ya lo sé, a llevar las limosnas que he juntado hoi. ¿No es verdad?

—¿Para qué me lo repites entónces, si lo sabes? ¿Es acaso para recordarme constantemente que por ti me visto, que por ti sostengo mi vida, que eres tú que me das para comer?

—Nó, hijo mio, no es por eso... ¡Cuánto mal jenio traes!

—¿Dónde está el dinero?

—¡Dios mio!

—¿Dónde está el dinero

—Ahí, Rodolfo,—dijo la mendiga mostrando con su pequeña i arrugada mano, la bolsa de cuero.

—Que poco has recojido,—agregó Rodolfo, vaciando en su bolsillo las monedas que la bolsa contenia.

—¡Poco, mui poco, mi Rodolfo, pero no me riñas!

—No pedirias, te distraerias, o bien lo gastarias.

—Hijo mio, yo gastar ese dinero. ¡Ah! ¡Qué poco comprendes mi cariño!

—No trato de comprender el cariño, lo que trato de saber es el por qué de la escasez de monedas que hoi has recojido.

—Ya te lo diré Rodolfo, no te enojes: ha sido porque no encontré hoi a esa buena i caritativa niña que me da diariamente un escudo.

—¿Mañana te dará dos entónces?

—Dios lo quiera!

—Bueno, está bien, hasta mañana.

—¿Ya te vas? ¿ya supiste de mi salud? ¿ya has dicho cuánto tenias que decirme, hijo mio?

—¿Qué mas os digo buena madre?

—Buena madre, ¡ah! primera vez que sale esa dulce palabra de tus labios.

—¿Os molesta?

—Rodolfo, ¿tan desgraciada soi, que aun mis palabras de gozo se trasforman en frases hirientes al pasar por mis labios?

Es tarde ya... Mañana hablaremos mui largo, tengo mucho que decirte... Procura recojer mas dinero, levanta un poco el tono de tu voz.

—No puedo, mi vida se estingue poco a poco, mi alma está mui hecha pedazos, mi corazon repleto de sufrimientos i mi.....

—Bueno, bueno, ya lo sé,—dijo Rodolfo, saliendo precipitadamente de ese rancho donde habitaba un ánjel, una diosa humilde i buena, una mujer que lloraba sus desgracias sin participarlas con nadie: donde habitaba una madre bondadosa, llena de amor i de ternura, una madre llena de miserias i de desgracias.

Se fué,—dijo Rosa, mirando tristemente la puerta por donde habia desaparecido su hijo. – ¿A dónde irá?...¿Qué me tendrá que decir mañana?...¡Hijo mio! ¡Rodolfo mio!... Ya no me oye, .. ya el ruido de sus pasos se pierden en el aire... aun los escucho . ¡Cuán de prisa! ¡Cuán desgraciada soi! Ver a mi hijo lleno de vida, rebosando en salud, con su fisonomía tan simpática, i con su alma tan . ¡Perdon! ¡perdon! Señor, quitad la poquísima savia que queda en mi vida i depositadla en mi Rodolfo. Cuidad de él cuando yo muera. Permitid que siquiera tenga el placer de espirar en sus brazos. No es mucho lo que os pido...

Quiso hincarse, mas su cabeza, cayó pesadamente sobre el pecho...

—Mañana, continuó suspirando, ¿cómo me irá? Recojeré, ¿me darán algunas monedas? ¿me darán las suficientes para dejar contento a mi hijo? Dios, sí, Dios lo ha de permitir.

Sus suspiros se convirtieron en lamentos, su voz se apagó. La débil luz que alumbraba su choza se estinguia poco a poco, el viento empezaba a bramar con fuerza, el cielo estaba completamente oscuro, la lluvia iba aumentando cada vez mas.

La mendiga recostada en su miserable lecho, no pensaba en que la puerta permanecia abierta, no sentia el frio intenso que hacia. En una cosa pensaba, i solo una cosa sentia; pensaba en su hijo; sentia sus palabras irónicas i envenenadas que todavía resonaban en sus oidos i envenenaban su corazon.

(Continuará)

Imp. Barcelona - Moneda, entre Estado y San Antonio

Flores de Caldera

Con tu perfume,
flor de Caldera,
matas de amores
a cualesquiera.

Señorita Isabel Boyd

—¿I siempre me amarás así?

LA LIRA CHILENA

NUM. 20

AÑO II

Don Joaquin Walker Martínez

La Lira Chilena

PUBLICACION SEMANAL ILUSTRADA

DE LOS DOMINGOS

DIRECTOR

Samuel Fernández Montalva,

DIBUJOS DE

Luis F. Rojas

Juárez, 652.—Casilla, 1043

Único ajente en Valparaiso:

ADOLFO VERA, Colejio, 113.

Toda comunicacion debe dirijirse al Director:

Avenida Cumming, Núm. 644

SUSCRICIONES

Por un año	$ 5.00
Por seis meses	3.00
Por un mes	0.40
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.20

Ejemplares finos se venden en la Librería del señor Servat, Ahumada, 324. Colecciones del primer año se venden en La Avenida Cumming, núm., 644.

Don Joaquin Walker Martínez

Honramos nuestra primera pájina con el retrato de este caballero, que se ha distinguido como diplomático i como periodista.

Como Diplomático:

Miéntras estuvo de Ministro en el Brasil, desempeñó una mision diplomática brillantísima dejando bien acreditado su prestijio como un orador de fama, en las fiestas que se celebraron en esa República en honor de nuestra marina.

Como Periodista:

Estuvo a cargo de la redaccion de *El Constitucional* desde el año 92 al 96, llamando la atencion por sus artículos serios i llenos de intencion i firmeza.

Actualmente redacta el *Boletin de la Sociedad Nacional de Agricultura* donde ha publicado últimamente una serie de notables producciones, que han ocasionado un movimiento económico nacional, sobre la reforma de las tarifas de fletes marítimos.

Durante los varios períodos en que ha sido diputado, se ha distinguido como un orador fogoso e intelijente i como un hábil político que ha influido decisivamente en diversas evoluciones de los partidos.

LA MEDALLA MILAGROSA

Ella partia i viendo mi tristeza
Un recuerdo de amor me prometió.
Yo lo aguardaba ansioso, como aguarda
Un enfermo el remedio bienhechor.

Pocos dias despues fiel mensajera
Una *medalla* vínome a entregar,
Recuerdo estraño de mi dulce amada
Que de asombro i placer me hizo temblar.

Me quedé contemplándola suspenso
I sentia latir mi corazon...
De pronto oí como una voz lejana
I luego ¡oh cielos! la *medalla* habló:

«¡Todo, todo en el mundo nos aparta!
Mas no llores: existe un *mas allá*...
¿Nuestra union aquí abajo es imposible?
¡Allá arriba el buen Dios nos unirá!

»Si están adormecidas tus creencias,
Despiértalas i vuelve a tener fé;
Si no es chispa tu amor que el tiempo apaga
Conquista el cielo i me hallaras en él.»

Dijo así la *medalla*. Casta vírjen
Que yacia en la tumba del pesar,
Casta vírjen que ciñe nimbo de oro
Se alzó en mi alma i la sentí cantar...

¡Ven a ver el milagro, amada mia,
El gran milagro que se opera en mí!
Estoi llorando, pero no te apenes;
¡Es un llanto tan dulce i tan feliz!

Desde hoi, sin congojas, sin quejarme
Ni maldecir arrastraré mi cruz.
El Calvario es mui largo; mas ¿qué importa?
¡Quiero ser bueno porque lo eres tú!

Evocaré tu amor cuando la suerte
Apure sus rigores contra mí;
Besaré la *medalla milagrosa*
I volveré a sentir lo que sentí.

Gracias, mi bien, por la piadosa ofrenda
Que me ha enviado tu tierno corazon.
Si al traves de tu amor he visto el cielo,
Al traves de tu alma veo a Dios...

Rodolfo Polanco

Artículo de Invierno

Si el cuerpo humano fuera el termómetro mas sensible i preciso i si por él calculásemos los grados de temperatura, seria de afirmar que está cercano el dia en que nos vamos a trasformar en osos blancos polares, o el en que, todos tiesos i agrupados, ofrezcamos a los atrevidos esploradores del futuro el raro espectáculo de una monstruosa *compota humana helada*, hecatombe sin recuerdo en los anales de la historia postdiluviana i sabroso postre sin lugar en los libros de culinaria. ¡Qué *helados napolitanos* mas esquisitos! ¡I cómo las beldades voluptuosas de los trópicos vendrian en alegre peregrinacion a nuestra tierra, convertida en un inmenso *bote de helados*, a atemperar los cálidos efluvios de su sangre! ¡I con qué íntima holganza me veria yo masticar por los blancos incisivos de una limeña!

En fin, nadie ha caracterizado tan bien el intenso frio que reina, como doña Melchora, señora ya mayor, de quien al verla a manera de gato viejo i friolento, acurrucada al borde del brasero, dijérase con razon que *vive sobre áscuas*, aunque, por el contrario, nada perturba su beatífica tranquilidad i acelera el término de su peregrinacion en este valle de lágrimas, de mujeres coquetas i de empleados públicos cesantes.

Una de estas noches, me decia doña Melchora, sacándose las zapatillas i casi metiendo en el rescoldo del brasero sus piés calzados con finas medias negras de seda, postreras demostraciones de su pasada juventud i buen *chic*:

—¿Ha visto Ud., Flor de Lis, un frio mas *pesado de sangre* que éste?

—Es verdad que es mui cargante, repliqué, en tanto que doña Melchora, no contenta con tener los piés sobre el rescoldo, se los sobaba febrilmente con las manos, modo *sui jeneris* de preparar a éstas para el cordial apreton de la despedida. Esta la provoqué al instante, ántes que doña Melchora continuara en la calefaccion de las demas *rejiones heladas* de su cuerpo.

Sea lo que fuere, el hecho es que el invierno, al sentir de la pulcra doña Melchora, se nos ha dejado caer encima con todo el peso del cuerpo i he aquí que cada uno por su lado i a la medida de sus recursos toman las medidas del caso para amortiguar sus rigores, ya que es imposible sustraerse por completo a sus *glaciales* demostraciones de compañerismo.

Es por esto que muchos desamparados de la fortuna, no así del vicio cuyo *taita* es Baco, *toman sus medidas* contra el importuno huésped para, a falta de sobretodo, *arroparse* siquiera *por adentro*.

—Compadrito, le dice un roto tirillento a otro, güen dar con el frio bien rediablo que hace i no tener ná que echarme encima.

I el interpelado, con las manos en los bolsillos de los pantalones i la chupalla inclinada sobre el ojo izquierdo, replica con voz aguardentosa:

—Aguante, hermano, que es lo que por mí, ya *tengo encima* dos litros de *fuerte*.

—Hombre, dice otro a un su amigo que viste un traje lijerísimo, mui próximo al de *jénero humano*. ¿tú no tenís sobretoo?

A lo que el candidato al traje de *rigurosa cútis* replica filosóficamente, haciendo rechinar las carretillas:

—No, nó uso *sobretoo* porque no tengo *naa* sobre que ponérmelo.

I es que en la *escala social*, como han dado en llamarla, cuando no pasa de ser una *escalera de gallinero* donde, como todos vemos i palpamos, las gallinas de arriba *embroman* a las de abajo, éstas sufren todo el rigor del frio i aquéllas se quedan tan frescas como si tal cosa.

¡No estén tambien *frescas* con una temperatura a diez grados bajo cero por lo ménos!

Si algunas lectoras de La Lira, de piel mas curtida que la mia, dijeran que esta es una necia o *fria* exajeracion, les probaré la prudencia de mi aserto con solo contarles que anoche, saliendo de «El Exelsior», decia un jóven a su compañero:

—Mío caro, tengo un frio bajo cero!

A lo que el otro repuso, diseñando lijera mente en la vereda los elegantes contornos de una X mayúscula:

—I yo tengo otro bajo *dos* ceros!

Pero quien ha *capeado* bien el temporal, o mejor dicho el frio, aunque con grave detrimento del concepto que el vulgo tenia de su esposo, es Urraquita, quien de un apolillado sobretodo con pieles de ese dueño i señor, se ha hecho una *capa* que ha puesto en alarma al vecindario i provocado descomunales riñas conyugales en los ántes tranquilos hogares domésticos del barrio. —Ellas, las casadas, han puesto el grito en el cielo, ya que no se *ponen* capas como las de Urraquita.

¿Por qué esta tal por cual, esposa de don Viterbo, recaudador de una oficina municipal con cincuenta pesos mensuales de sueldo, rebajando los descuentos i retenciones judiciales inherentes a todo empleado, usa capas con pieles i ellas, casadas con hombres pudientes i mui bien colocados *arriba*, andan con el talle al aire *buscándole camorra* a la pulmonía?

—¡Carambita, vecina mia, la dice una de aquellas revoltosas, manoseando furiosamente con femenil envidia las pieles de la capa de Urraquita, qué pieles tan hermosas! ¿De qué animal son?

—I la buena costilla de don Viterbo, devorando a su interlecutora con una mirada de triunfo i de vanidad satisfecha, contesta injenuamente:

—De mi marido.

Flor de Lis

AUSENCIA

No he tenido un minuto de alegría
en la estremada noche de tu ausencia
mucho, mucho he sufrido! Laura mía,
i preso de mortal melancolía
he mirado apagarse mi existencia.

Pasaron, sí, pasaron, sin contento,
las auroras, los dias i las noches,
sin que supiese cómo, ni el momento,
en que desatan sus pulidos broches
los luceros del almo firmamento.

Enfermo, melancólico, sombrío,
apurando la hiel de la amargura
he visto el sol sin luz, callado el rio,
la tierra oscura, demasiado oscura
i en todas partes matador hastío.

La estacion mas hermosa: primavera
con su infinita variedad de flores,
el pabellon azul de su pradera,
i su coro de alegres ruiseñores
tambien, tambien, pasó grave i severa.

Tu ausencia ha sido para mí un invierno
mui intenso, mui crudo, mui nevado!
qué heladas tan agudas he pasado,
qué Junio tan opaco, tan eterno,
pudo sufrir mi corazon llagado!

Sublime inspiracion, sueño de mi alma,
modelo postrimer de la hermosura,
tú eres el sol de mi existencia en calma
i en las horas eternas de amargura
íris de paz, arrulladora palma!

Te vi, te amé, mi corazon te estima,
i al pronunciar tu nombre sonriente
todo mi ser se agranda i se sublima:
tu imájen flota en mi sombría frente
como un volcan en la nevada cima.

Amar es padecer! nada me importa
que sufra de la suerte los rigores:
con tal de ver premiados mis amores
que mi alma quede embebecida, absorta,
las llamas me serán lecho de flores!

¿Quieres que guarde el tiempo la memoria
de nuestro amor en candencioso arrullo?
¿Que busque en el peligro la victoria?...
Luchar i perecer será mi orgullo,
luchar i perecer será mi gloria!

Yo apagaré la luz de mi ventura,
el rayo postrimer de mi existencia,
repitiendo tu nombre con ternura,
adorando tu nombre con vehemencia,
bendiciendo tu célica hermosura!

Ven! la sonrisa de tus labios rojos
quebrantará las hórridas cadenas
que causan en mi vida los enojos,
i una mirada de tus claros ojos
alumbrará la noche de mis penas.

Ven! dulce inspiracion, locos excesos,
al calor del mirar con que electrizas:
apaguemos la vida en largos besos,
que tus huesos se mezclen con mis huesos,
que vuelen a la par nuestras cenizas!

J. Gonzalo Martínez

Abelardo Barrera

GRAN COMPAÑIA DE ZARZUELA DEL MUNICIPAL

Las interminables noches invernales que tenemos encima no ofrecian ningun atractivo a la sociedad santiaguina hasta hace pocos dias. Las reuniones aristocráticas que años anteriores en esta época rompian la monotonía de la vida en Santiago, han caido en desuso por causas que no se esplican, i el Municipal anunciaba la apertura de sus puertas para fines del mes de Junio, fecha en que deben llegar los elementos contratados en el estranjero para dar comienzo a la temporada lírica.

Una hermosa mañana de Mayo, como diria el poeta, los clarines de la opinion pública, en artículos rebosantes de entusiasmo i gozo, anunciaron la venida de una Compañía de zarzuela de primer órden. En el elenco figuraba el distinguido cantante Abelardo Barrera, cuya nombradía en el mundo artístico habia llegado a Chile envuelto en los ecos de los aplausos que le han tributado todos los públicos ante los cuales ha

exhibido sus sobresalientes facultades escénicas. El notable artista, siguiendo sus hábitos de exajerada modestia, se presentó sin bulla a este pais que tan ardientemente deseaba conocer.

Hizo su entrada a nuestro territorio cubierto por una cantidad de blanca nieve producida por la primera tempestad de este año en la cordillera.

¡Primera ofrenda, tambien, que le hacia nuestra patria al apreciable artista, como anunciándole que en ella el arte se encuentra rodeado de la nieve de la indiferencia i de la ignorancia!

¡Elocuente revelacion de la naturaleza que debe servirle de guia en su paso por nuestras poblaciones!

El tenor Barrera es un cumplido caballero cuya figura predispone en su favor i cuyo agradable trato i envidiable finura gana a los pocos instantes las simpatías del que lo trata.

La Compañía de que es Director artístico, la mejor que nos ha visitado en los últimos tiempos, tanto por su personal masculino como femenino, debe estrenarse en dos o tres dias mas en el Teatro Municipal, donde trabajará hasta la instalacion de la Compañía de ópera que actuará durante el invierno.

Pronto, pues, tendremos ocasion de juzgarlo en el escenario, i batir las palmas en honor de uno de los mas jenuinos representantos del arte lírico español.

JUAN JOSÉ

Don Eduardo Kinast

¿QUIÉN no conoce a don Eduardo Kinast?

¿Quién no ha leido con gusto lo mucho que ha publicado entre nosotros?

¿Quién no guarda en su escritorio colecciones completas de tantas publicaciones ilustradas que han visto la luz pública a impulsos de su sola pluma?

Mui pocos de seguro. Todos tienen frases de cariño para don Eduardo Kinast, todos lo quieren.

Desde hace tiempo le afecta una terrible enfermedad que le impide por completo el trabajo. Muchas veces lo vemos en el Portal con su cabeza afirmada sobre el pecho i sus largos bigotes caidos sobre la cenicienta patilla que cubre su barba; siempre pálido, amarillento, siempre encorvado i sosteniendo su cuerpo con una gruesa caña de la India del mismo color de su tez.

Cuando estrechamos su mano, sentimos el frio de un cadáver; cuando escuchamos sus palabras entrecortadas por fuertes excesos de tos, vemos que la chispa de su intelijencia no ha sido apagada aun por el hielo de la enfermedad que lo consume.

Cada jóven que pasa a su lado lo mira con dulzura i esclama:

¡Pobre don Eduardo!

En una de nuestras pájinas publicamos su retrato, i hacemos votos porque cuanto ántes le veamos libre ya completamente del mal que le aqueja!

¡SOLOS!...

ANJEL, reclina tu jentil cabeza
Sobre mi jóven corazon ardiente.
Apaga, dueño mio, la tristeza
Que va nublando tu serena frente.

Estamos solos en el bosque espeso.
Bien mio, ven. Disipa tu amargura
Ven, que para tus labios tengo un beso
Empapado en la miel de mi ternura.

No llores, por piedad. Seca tu llanto,
Porque empaña tus ojos cuando brota.
No llores, ánjel mio; tengo un canto
Que acaricia i que besa en cada nota.

Un tiempo me engañaste vírjen mia,
I sufrí resignado en mi abandono.
No llores, yo te quiero todavía
Con todo el corazon i te perdono.

Una lágrima tuya fué bastante,
No llores, Magdalena arrepentida
Ven a mis brazos cariñosa, amante,
I será un cielo para mí la vida.

ESEU.

¡.....!

CUANDO el amor nos sonríe; cuando el alma se estasía en ensueños de gloria; cuando se piensa en *ella*... ¡Oh! entónces es todo grato, todo armonías, todo luz!

El amor, primavera de las almas, hace brotar flores hermosas que con su perfume embellecen la vida. El alma, al sentir esa sensacion divina, parece que se despierta de un sueño profundo i ajitado, ansiando respirar el aroma cálido del amor sublime, aroma que le parece indispensable a su existencia, como que es algo del alma misma, formado así como ella, de algo incomprensible i celestial.

El amor, esa comunion sacrosanta de los corazones, es lo que hace al hombre desear, aspirar, ser célebre, para llevar a los piés de su amada, sus laureles, sus éxitos o sus lampos de gloria.

El corazon de la mujer, fuente inagotable de dulzura i consuelo; espejo donde se retratan sus pensamientos i aspiraciones, donde encontramos el bien i la dicha suprema, es el premio que nos reservan para coronar nuestras penas i hacer así nuestra felicidad.

Es el corazon de la mujer un rico talisman para todos: en la felicidad goza con nosotros: en el infortunio nos ayuda a sufrir.

Escamoteo esotérico-misterioso.

Corista del Olimpo dando el *sí*.

D. Eduardo Kinast

i amas a álguien.

Cuando la inconstancia de un amigo nos abruma; cuando la muerte nos arrebata cruel un sér querido; cuando el corazon pierde sus ilusiones, como los árboles sus hojas en invierno, entónces se comprende bien lo que encierra en sí el corazon de una mujer enamorada. Con qué placer nos hace reflecciones que poco a poco nos traen resignacion! ¡Cómo sus palabras empapadas en dulzura nos traen el consuelo que necesitamos! cómo sufre con nosotros, cómo se identifica con nuestras penas para llorarlas i sentirlas como suyas!

Oh! poder del amor, ¡cuán grande eres!

Qué dominio tan irresistible es el tuyo, para hacer que el hombre se olvide de todos sus deberes para arrojarse en tus brazos donde se vuelve un niño!...

¿Por qué si así como haces esperimentar placer i haces la vida llena de dichas, a veces despedazas de dolor el alma misma?

Oh! tú amor, tirano hermoso; tú que conoces el altar donde te adora la humanidad entera; tú que sabes que en cada corazon, en cada alma, en cada una de las acciones de la vida hai algo de ti, no permitas que *ella* me olvide; al contrario, has que su amor sea igual al mio; haz que me ame como la amo yo, con toda el alma.

MEFISTÓFELES.

LA RECETA

DEME la receta,
querido señor,
para ser poeta
de *Marca Mayor*.

—Pues, amigo mio,
la cosa es sencilla,
busque usted, con brío,
alguna *musilla*

que tenga dinero,
que sea coqueta
i... usted, caballero,
ya es todo un poeta.

La musa es barata;
sin arte, ni escusas,
se puede con plata
tener muchas musas.

Conozco mil casos
de séres... amables,
que a puros porrazos
se han hecho notables.

Pero es que han dejado
que caiga primero,
con mucho cuidado,
cartera i dinero
.....

Con que, amigo mio,
la cosa es sencilla,
busque usted, con brío,
alguna *musilla*.

A. DE MOLTALVINI.

Para ellas.....

mis lectorcitas

El poste del amor.

¡A QUÉ les hablo de la caida del poste telefónico plantado en la Alameda esquina de Ahumada!.....

Todos habrán leido, seguramente, hasta los menores detalles, acerca de este hecho.

Pero es el caso, que un señor, cuyo nombre queda ahogado en el tintero, ganó la mano de una niña, gracias a ese accidente que pudo ocasionar sérios perjuicios.—¿Cómo?—Se los contaré a Uds.

Estaban reunidos en un salon, entre otros, el señor a que me refiero i una niña bastante vivaracha i coqueta.

Conversaban estos últimos, acerca del amor.

—Eujenia, ¿cuándo tendré la dicha de ser su esposo? ¿cuándo tendré el orgullo de llamarla mia? preguntó el señorito aquel.

I Eujenia, la niña vivaracha i coquetona, respondió en tono de burla:

—Cuando se siente Ud. en la punta de un palo de la Compañía Nacional de Teléfonos.

—¿Lo jura Ud.?

—Lo juro.

Se separaron.

Esa misma noche cayó el poste de la Alameda i a la mañana siguiente apareció un jóven mui sentado en la punta del palo.

Inútiles fueron las preguntas que le dirijieron los espectadores, él no respondió a ninguna.

—Es un loco, murmuró uno.

—Un ridículo, agregó otro.

—Es el señor Falb Moderno, que espera el paso del cometa que nos va a regalar sus caricias, concluyó un tercero lanzando una carcajada.

No habian trascurrido dos horas, cuando el loco, el ridículo, el Falb Moderno, comienza a dar gritos.

—¿Para qué gritaba?

—Para llamar la atencion de tres niñas que a pasos mui menudos se dirijian a San Francisco a misa de nueve.

Una de ellas era la señorita Eujenia.

El jóven Falb Moderno, demas está decirlo, era el señor de la apuesta.

El resultado, comprenderán Uds. cuál seria.

¡Bendito sea Dios! ¡A lo que obliga el amor!

***

El colmo.

Uno de los diarios de Paris da cuenta de un baile habido últimamente en el Hotel de Ville (Casa-ayuntamiento) i dice, refiriéndose a los concurrentes que fueron bastante aprovechados, pues se robaron nada ménos 367 tazas, 200 servilletas, 74 cucharas, 200 platitos, un número considerable de botellas i hasta una silla.

¡Caracoles! No fué nada lo del ojo!

Yo habia visto que se llevaran un pequeño recuerdo, como una flor, una cinta, u otro objeto semejante—pero un plato, un cubierto i hasta una silla... francamente creo que nó.

¡Esto es el colmo!...

***

Enaguas.

No todo ha de ser vestidos o trajes; daré a conocer dos bonitas enaguas:

Enagua de seda brochada de color de rosa sobre fondo blanco, adornada de un gran volante de surah blanco con plegados i entredoses de encaje blanco. Corsé de seda de color de rosa. Cubre-corsé de surah rosa, adornado de entredoses de encaje con un lazo en el pecho.

Enagua de tafetan tornasolado de color de malva, verde i blanco, adornada de escarolados de tafetan color de malva i de dos volantes de encajes blancos. Corsé de raso color de malva. Camiseta de batista adornada de plieguecitos i de entredoses.

***

Concurso de bellezas.

¡Prepararse mis bellas lectorcitas!

Mui luego tendrá lugar en Paris un concurso internacional de bellezas en el que podrán tomar parte *concurrentas* de todas las categorías sociales.

El concurso se organiza sobre la base de un pensamiento artístico i completamente desinteresado, esto es, no se hará sufrir a las que concurran a la exhibicion a un público que pague por verlas.

El jurado está compuesto por Sarah Bernhardt (actriz)—Heuner i Besnard (pintores)—Cátulo Mendez (poeta)—Falguiere i Rodin (escultores)—Gailhard (director de la Opera)—Pal i Cheret (dibujantes) i Redfern i Doucet, dos autoridades irrecusables en materia de femeninas elegancias.

Los premios serán: Uno de dos mil francos en metálico i tres mil en *toilettes*, que será adjudicado a la opositora que reuna mas gracias, despues de ser titulada con el nombre de *Campeona* (esta es la palabra) *del mundo de la Belleza.* Otro premio de mil francos en vestidos i otros tantos para.... alfileres, que se adjudicará a la *segunda Campeona* i por último un tercer premio de mil francos, solamente, para la *tercera Campeona del mundo de las Bellezas.*

Aparte de esto, la satisfaccion de que las interesadas vean sus retratos en todas las publicaciones del mundo, hasta... en las cajas de fósforos de cera.

¡Ojalá sea premiada una de mis lectorcitas!

MONTALVINI

De Enrico Piccione

Con verdadero placer publicamos en nuestras columnas la traduccion de la preciosa carta que el eminente sociólogo italiano Enrico Piccione ha dirijido a nuestro jóven i distinguido colaborador don Tito V. Lisoni.

Ella es la despedida del profundo pensador a la juventud chilena, a la que augura grandes triunfos en las lides de la libertad i de los grandiosos ideales.

Como todas las producciones de Piccione, esta carta está escrita con ese fuego que le es característico i ese entusiasmo digno de los hombres del mediodía de Italia.

Hela aquí:

Talca, 25 de Abril de 1899.

Señor don TITO V. LISONI.—Santiago.

Apreciado señor i amigo:

He leido atentamente sus artículos de crítica publicados en el periódico *Los Lunes* no solo por el interes científico personal, sino, mas que todo, para admirar cada vez mas su entusiasmo de jóven culto por los ideales de los estudios i de la vida práctica social. A cualquiera que haya trabajado siempre con fines nobles i con pruebas de fatigas i de sacrificios, le es confortable la voz de esa juventud que deja tras de sí el mundo de la frialdad esquiva i de fáciles engaños, de vacías ambiciones i de vanidades ridículas, i no teme las agresiones de las odiosas malignidades, las insinuaciones de las pérfidas hipocresías. las hostilidades mezquinas de los bajos celos i de las vulgares envidias; i con ánimo fuerte, con la conciencia del propio deber i del bien social se prepara para las batallas del intelecto en pro del mejoramiento moral i para la mejor conquista de la libertad en beneficio de los individuos i de la sociedad.

Nosotros, que ántes de tiempo tenemos arrugas en la frente, pertenecemos a la jeneracion que no ha mucho heredó de sus abuelos la gloria por la independencia i la libertad política de la patria i prepara desde la cátedra i la tribuna, en el libro i en el diario, el patrimonio científico para la nueva jeneracion que tendrá que cumplir con la santidad de las leyes i con la nobleza de las instituciones el ordenamiento económico i administrativo, moral i jurídico, en los pueblos cuyo espíritu se ajita por el estímulo de las grandes tradiciones i por el impulso de los nuevos ideales.

Usted pertenece a la nueva escuela i siente en su jóven corazon los latidos jenerosos, en el cual el nuevo verbo de la ciencia lo anima i lo exalta. Estos latidos son de toda una jeneracion que, por el camino abierto por los maestros con mucho sudor i duras fatigas, deberá llevar triunfante el estandarte de la ciencia a la cabeza de los sabios gobernantes, de los elocuentes tribunos, de la juventud estudiosa i culta i de las clases trabajadoras.

Mayor que la honestidad de los ideales de usted es la devocion suya hácia los maestros i las excelsas figuras intelectuales a que usted está habituado a conocer i estimar; por lo cual al compartir con usted de su alegría, le auguro fatigas jenerosas i nobilísimos triunfos.

Al partir de Chile, despues de dos años de estudio continuo i concienzudo por fines superiores, llevo el recuerdo de los ilustres maestros de la juventud i del entusiasmo de ésta i de las clases trabajadoras, digna la una i dignas las otras del destino de este pueblo i de todos los pueblos neo-latinos.

Por los ideales de la ciencia i del arte i por los beneficios de la industria i del comercio, la América latina continuará con nuevos honores las tradiciones de raza en el ámbito de los principios i de los fines de la democracia moderna universal, por las cuales las razas políticamente se equilibran segun la propia virtud física e intelentual i moral para formar la unidad de la familia humana, como la patria en la raza, como el municipio en la patria, como la familia en el municipio, como el individuo en la familia.

Suyo,

ENRICO PICCIONE

QUEJA

El ave que alegre salta
entre el follaje tupido,
quiere anidar, i escondido
un ramaje no le falta
donde fabricar su nido.

La irisada mariposa
que por los jardines vuela
de rica miel anhelosa,
nunca le falta una rosa
donde halla la miel que anhela.

El blanco lirio del rio,
la azucena, la amapola,
en los calores de estío,
jamas les falta el rocío
que refresca su corola.

Ave, mariposa, flor,
hallan la dicha soñada,
solo yo en mi loco ardor
busco en vano una mirada,
una mirada de amor.

M. A. P

VARIEDADES

Carta.

Santiago, 8 de Mayo de 1899.

Señor Samuel Fernández Montalva.

Presente.

Estimado señor:

Mil gracias por la distincion que usted ha tenido la bondad de dispensarme en el número de ayer del simpático periódico que usted dirije.

Aprovecho, por lo demas, la oportunidad para felicitar a usted por su intelijente colaboracion en él, i para desear a La Lira Chilena toda la prosperidad a que es acreedora por su buen material i por su mejor direccion.

Mui atentamente saluda a usted, su obsecuente servidor.

E. Phillips.

***

Principios de la Democracia.

Hemos recibido la segunda entrega de esta interesante obra escrita por el conocido periodista don Virjilio Figueroa.

Damos las gracias por el envío.

***

Artes i Letras.

Salió a luz el número 4 de esta Revista Ilustrada, dirijida por los señores J. Félix Rocuant Hidalgo i Miguel Luis Rocuant.

Trae un excelente material de lectura.

***

Cartas recibidas por el señor Ebner

Santiago, Enero 20 de 1899.

Los infrascritos, médicos de ciudad, hemos ensayado en distintos individuos afectados de debilitamiento producido por anemias o convalescencias de enfermedades agudas la

Malta Tónico-Ferrujinosa

preparada por el señor don Andres Ebner, quedando mui satisfechos de los resultados obtenidos con su empleo i creemos que está llamada a prestar buenos servicios en todas las personas que necesitan un tratamiento tónico i reconstituyente i reemplazar a los productos similares que comunmente se usan.

Su empleo no ocasiona, como sucede con las preparaciones ferrujinosas, ningun trastorno dijestivo, ni necesita tampoco ninguna precaucion; ántes, por el contrario, en personas que tienen dijestiones difíciles, hemos notado un gran mejoramiento en sus funciones.

Dr. Eduardo Lira E.

Dr. Eduardo Donoso G.

———

Santiago, Marzo 15 de 1899

Señor Andres Ebner.—Presente.

Mui señor mio:

Repetidas veces he tenido oportunidad de recomendar a personas débiles, anémicas o convalescientes de graves enfermedades, que beban la

Malta Tónico-Ferrujinosa

que Ud. elabora.

En la mayor parte de estos enfermos los efectos benéficos de aquella bebida han sido mui evidentes, lo que era de esperar; tomando en consideracion sus propiedades alimenticias i la forma tan asimilable en que se encuentra el fierro en esa preparacion.

No he observado con esta bebida las perturbaciones gastro-intestinales que suelen producir otros ferrujinosos, de tal manera que la considero una bebida mui útil en los casos enumerados o en otros análogos.

Reciba mis felicitaciones por la preparacion de su Malta Ferrujinosa que está llamada a prestar utilísimos servicios a muchos enfermos.

Saluda a Ud. su At.º i S. S.

Dr. Manuel Calvo M.

***

Strickler i Küpfer Hnos.

Injenieros mecánicos

Fundicion Libertad

53 — libertad — 53

Se hacen con especialidad ascensores hidráulicos para personas i cargas, movidos por la presion del agua potable.

***

Artículos de invierno

Un hermoso surtido de artículos para la próxima estacion han recibido los señores Capellaro Hermanos.

***

Jardin Central

Sigue llamando la atencion del público los mui hermosos ramos que se confeccionan diariamente en el jardin del señor Talavera Luco.

3 FOLLETIN

MAL HOMBRE

La luz se estinguió completamente, la lluvia caia con fuerza, el viento, helado i penetrante, entraba por la puerta haciendo rechinar los dientes de aquella desventurada mujer. De vez en cuando, una gota de agua caia sobre la mendiga, despues de perforar el techo de ese rancho esa gota fué aumentando hasta convertirse en un verdadero hilo de agua que mojaba los descalzados piés de aquel ánjel, de aquella madre.

Rosa, al sentir sus piés completamente empapados, se incorporó en su lecho.

—Qué oscuro está,—dijo levantando con ámbas manos el pelo que cubria su faz, ¿con qué fuerza llueve, qué frio, Dios del alma .. ¿i la lamparilla? ¿dónde está? - Aquí, continuó tomándola.—Ni una gota de aceite tiene,—agregó meciéndola.—Aquí no hai combustible, en mi corazon no lo hai tampoco; aquí no hai aceite, por eso falta la luz; en mi corazon no hai sangre, por eso falta la vida... Pero, mi hijo ¿dónde está? ¡Ah! se fué, quedé sola, sola completamente, Rodol ..

No alcanzó a concluir ese nombre, cuando cayó pesadamente sobre el lecho mojado por la lluvia.

La puerta continuó abierta, la lluvia seguia cayendo con gran abundancia, el frio aumentaba considerablemente i la madre, pensando en su hijo, soñando con él, sintiendo en sus oidos aquellas horribles palabras: «I el dinero.»

.....

Así sucedió, miéntras la madre se quejaba de su miseria i abandono, su infame hijo dormia tranquilamente, libre del frio, del viento i de la lluvia en uno de los hoteles de la aldea «El Recreo.»

CAPÍTULO III

LA PREPARACION

¡Qué cruel es el destino! Miéntras en el hogar de la mendiga reinaba la miseria i la desolacion, en el palacio del millonario Alfredo D'Alvar, reinaba la alegría i la tranquilidad; miéntras en el uno todo era llanto, en el otro todo era risa; a la choza las alas de la muerte la cubria, al palacio las alas de la felicidad lo cobijaba.

* * *

Don Alfredo D'Alvar, era un millonario. Caballero de unos 60 años, de cabellos blancos i rizados, frente ancha con algunas arrugas que daban cierta dignidad i simpatía al rostro de ese anciano; sus ojos negros bastante grandes, su nariz fina i recta, su boca chica, cubierta con un hermoso bigote albo como nieve, su barba completamente rapada i su regular estatura, formaban la elegante presencia de aquel señor, lleno de vida i de bondades; un solo defecto se podia notar en él: i era el de vanagloriarse de los beneficios que hacia.

Toda su felicidad consistia en estar al lado de su idolatrada hija Isabel, la única que le quedaba de los 7 hijos que tuvo.

En las largas horas de invierno la sentaba en su falda, la contemplaba i admiraba su belleza acariciándola con ternura. Todo su placer consistia en satisfacer hasta los menores caprichos de su hija.

Ella tenia toda su confianza en su anciano padre, regaloneaba i jugaba con él como si fuese de su edad. Isabel, era una niña de 20 años, de negra cabellera, tez morena, ojos negros grandes, nariz menuda i graciosamente levantada, que le daba una espresion de simpatía a ese rostro que, unido a su esbelto cuerpo completaba la hermosura de aquella jóven.

* * *

Cuando Isabel se separó de Rodolfo, don Alfredo, como vimos, estaba sentado en una silla, balanceándose.

El anciano, al ver a su hija, se levantó de su asiento i salió a recibirla. La jóven corrió hácia él i lo abrazó con todo cariño.

—¿Dónde fuistes?—preguntó el anciano acariciándola.

—A casa de mi tia Graciela—contestó Isabel con la mayor sangre fria.

Un paréntesis: Hé aquí, la única mentirilla que jeneralmente decia a su padre la jóven; mentirilla dispensable por cierto, pues preguntaria yo ¿qué niña tiene valor suficiente para decirle a su padre:—Vengo de hablar con mi amante, cuándo éste no es conocido de aquel padre? Ninguna, ¿no es verdad? pues entónces, no nos debemos de estrañar que Isabel, siendo tan buena, teniendo tanta confianza en su padre, no le contara sus citas con Rodolfo, no le participara de la felicidad que sentia a su lado, aunque siempre vemos que la felicidad del padre depende de la felicidad del hijo.

—I ¿cómo está mi hermana?—agregó don Alfredo despues de un breve silencio.

- Bien, papasito, me encargó que lo abrazara.

—Abrázame entónces...

Isabel estrechó nuevamente entre sus brazos a su amado padre.

Llegaron ámbos al corredor, pasaron por un pasadizo i entraron en el comedor. Charlaron alegremente durante la comida.

Isabel le preguntó a su padre en tono de broma:

—Díme, papasito, ¿querrias tú que me casara?

—Sí, hija mia, siempre que el hombre fuera de mi agrado, te mereciera i se resolviese a vivir conmigo, porque no quiero, ni creo, que mi Chavelita me abandone en los últimos años de mi vida;—estas palabras las dijo con cierta tristeza i miéntras aparecian i resbalaban por su rostro dos gruesas lágrimas.

—Eso si que nó, papasito, nunca me separaré de ti,—dijo la niña miéntras el anciano depositaba un dulce beso en su frente.

—Mas, dime ¿a qué viene esa pregunta?

—¿Le soi franca papá?

—Siempre te he dicho que así me seas.

—Pues bien, hoi me habló mi tia de un jóven que, segun ella, cree está locamente enamorado de mí. Dice que es mui buen mozo, mui atento, mui cariñoso, sin vicio el que menor, etc. .. etc... Mis primas lo han elevado a las nubes, lo han ensalzado muchísimo, ademas, me han dicho que mañana irá a la casa de ellas, que si yo quiero conocerle, esté allá a las dos de la tarde i que si me es simpático, lo convide aquí para que tú juzgues si vale lo suficiente para ser mi esposo.

—Está bien, hija mia, si me es agradable i simpático, yo seré el primero en espresarle mis sentimientos, para que, si su intencion es casarse contigo, lo haga cuanto ántes sea posible.

—Eres demasiado bueno, papasito mio...

—¿Me encuentras bueno, hija querida?

—Mucho.

—Que feliz soi!

—¡Yo tambien soi mui feliz!

La comida concluyó. El anciano se retiró a su escritorio i la jóven al salon, como tenia por costumbre.

* * *

Cuán feliz se encontraba Isabel! Estudió el piano hasta las diez; a esa hora tomó el té i despues de besar a su padre, se retiró a su alcoba acompañada de su aya.

En la noche tuvo los sueños mas agradables: ya se veia vestida de novia ante el altar: ya se encontraba establecida en su hogar con su idolatrado Rodolfo; ya se veia del brazo con él paseándose por los bosques; en fin, todo era felicidad i alegría. Jamas pensó en la maldad del hombre que amaba; la infamia de la persona a quien iba a entregar su corazon, su cuerpo, su alma, su vida i al mismo tiempo la de su padre; jamas pasó por su imajinacion la idea de que la persona que la solicitaba con tantas ánsias, con tanta humildad, fuese un miserable, que bajo el velo hipócrita con que se cubria, llevaba un corazon podrido en vicios i miserias, repleto de ambiciones i de crímenes, tendente a ejecutar todo lo malo i perverso que existe en el mundo. ¡Ai! si ella lo conociera, ¡Pobrecita! si ella no descubre con tiempo la infamia de ese hombre. ¡Cómo cambiaría su felicidad en la mas horrible desgracia si ella conociese sus propósitos!...

La lluvia caia afuera, el viento golpeaba los cristales de su ventana; todo esto que tan cruel era para los séres desgraciados que vivian sin techo, sin abrigo, tiritando de frio, llena el alma de miserias i de injurias, era para la jóven, para la pobre Isabel, como una armonía, como un dulce canto de amor enviado por su amado Rodolfo.

.....

Trascurrió, por fin, aquella noche, horrible i desastrosa para unos i bella i deliciosa para otros.

La mañana fué hermosa; despues de aquella tempestad reinó una calma absoluta; el sol empezaba a derramar sus alegres rayos sobre la tierra evaporando las gotas de rocío de las flores i hojas, dando vida a los árboles que habian sucumbido bajo la lluvia i el viento de la noche.

La alcoba de Isabel, estaba situada en la direccion que seguian los primeros rayos del sol, su lecho estaba frente a la ventana por donde penetraban a su pieza besando la frente de la jóven, futura víctima de la maldad de un hombre, de un sediento de sangre i oro.

Isabel despertó. Un lijero rubor se apoderó de su rostro.

—Estoi sola—dijo, sentándose en su lecho. ¡Qué dulce sueño he tenido!

Qué bello es amar i ser correspondida, pues, ¿por qué dudarlo? él, mi buen Rodolfo me ama, mas bien dicho, me adora con todo su corazon.

Se vistió acompañada de su aya, con un lindo traje color rosa adornado con encajes blancos; miéntras se vestia pensaba para sí: Juana no deberá estar aquí, cuando esté con mi esposo, él me servirá de ayuda, ¡bah! él me servirá de todo.

Concluida su *toilette*, dió los buenos dias a su padre i en seguida fué a visitar a sus jilgueros i a darles de comer. Los pájaros entonaron dulces trinos al ver a su ama. Ella pensó entónces, que dentro de poco tiempo no vendria sola a ejecutar estos quehaceres.

Despues entró a la biblioteca, leyó varios trozos de *Pablo i Virjinia*, *Cristina*, *Te amo*, *El suplicio de las rosas* i otros fragmentos de novelas amorosas.

(Continuará)

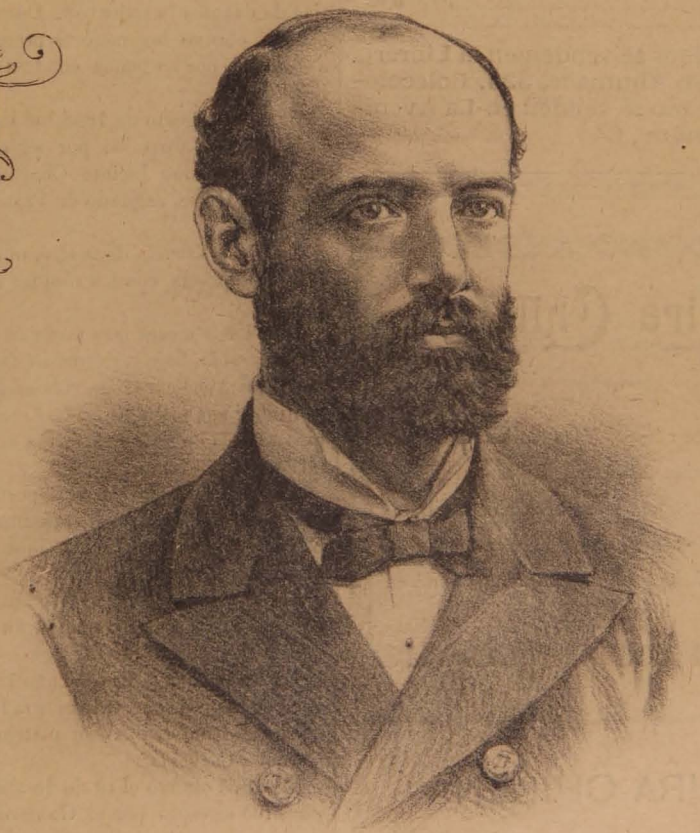
Imp. Barcelona - Moneda, entre Estado y San Antonio

Flores Rancagüinas

LA LIRA CHILENA

NUM. 21

AÑO II



Arturo Prat

La Lira Chilena

PUBLICACION SEMANAL ILUSTRADA

DE LOS DOMINGOS

DIRECTOR

Samuel Fernández Montalva

DIBUJOS DE

Luis F. Rojas

Juárez, 652.—Casilla, 1043

Único ajente en Valparaiso:

ADOLFO VERA, Colejio, 113.

Toda comunicacion debe dirijirse al Director:

Avenida Cumming, Núm. 644

SUSCRICIONES

Por un año	$ 5.00
Por seis meses	3.00
Por un mes	0.40
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.20

Ejemplares finos se venden en la Librería del señor Servat, Ahumada, 324. Colecciones del primer año se venden en La Avenida Cumming, núm., 644.

La Lira Chilena

Consagra este número a las glorias del Ejército i de la Marina Nacional. Saluda, al mismo tiempo, a los señores jefes i oficiales del Batallon Núm. 2 de Infantería i del Rejimiento de Artillería de Costa, que residen actualmente en Valparaiso.

LA LIRA CHILENA

espende anexo a este número, una alegoría al 21 de Mayo, dibujada por el señor don Luis F. Rojas.

El precio de ella es de 10 centavos cada ejemplar.

Para los ajentes de provincias i revendedores, 5 centavos solamente.

Arturo Prat

«En esta Iglesia Parroquial de Nuestra Señora del Rosario de San Antonio de Ninhue a dos dias del mes de Marzo de 1849, puse óleo i crisma i bauticé solemnemente a Agustin Arturo, de once meses ménos dos dias, hijo iejítimo de don Agustin Prat i de doña María del Rosario Chacon, naturales de la hacienda de San Agustin de Puñual de este curato. Fueron padrinos don Andres Chacon i doña Josefa Chacon. De todo lo cual doi fé.—*J. Bartolomé Venegas.*»

«Es copia fiel del libro i a foja a que me refiero.—*José Ignacio Lafuente*, cura i vicario.»

Hai heroismos de heroismos. Un ejemplo: El de Arturo Prat. Hombre débil, enfermizo, en los primeros años de su vida, que despues, gracias a los innumerables ejercicios jimnásticos consiguió convertirse en titan. Educado por los señores Suárez i Otaiza, demostró desde sus primeros años una intelijencia poco comun, i un carácter firme i enérjico. Supo captarse las simpatías de cuantos lo rodeaban. Durante su estadía en el colejio, obtuvo los mejores premios por su excelente aplicacion, por su buena conducta i por su asistencia inmejorable.

El 28 de Agosto de 1858 fué incorporado a la Escuela Naval de Valparaiso por su tio materno, el célebre jurisconsulto don Jacinto Chacon, i en compañía de don Luis Uribe, segundo de Prat a bordo de la *Esmeralda*.

En dicha Escuela demostró, una vez mas, el gran talento que poseia, con los rápidos i lucidos estudios que hizo.

Diez i seis meses mas tarde se embarcaba a bordo de la *Esmeralda*, bajo las órdenes del capitan de fragata don José Anacleto Goñi, volviendo en Marzo de 1860 a continuar sus estudios en la Escuela Naval, para recibir su título de guardia-marina un año dos meses mas tarde.

Arturo Prat tomó parte importantísima, en los dos únicos hechos de armas que ilustraron por parte de Chile la guerra con España, junto con la alianza con el Perú.

En 1869, acompañó al vice-almirante Blanco Encalada, en calidad de teniente, a fin de repatriar las cenizas de don Bernardo O'Higgins.

En los primeros dias del año 1873 recibió los despachos de capitan de corbeta graduado, i el 5 de Mayo del mismo año realizó su matrimonio con la señorita Carmela Carvajal.

En 1875 obtuvo el título de abogado i tres años despues fué enviado por el Gobierno como ajente confidencial, a la República Arjentina, donde desempeñó una mision brillantísima obteniendo todas las felicitaciones de nuestro Gobierno.

Hallábase desempeñando su mision confidencial cuando estalló la guerra del Pacífico; en el acto embarcóse para Chile, llegando a Valparaiso a fines de Fe-

brero del 79, donde ocupó el puesto de ayudante de la Comandancia Jeneral de Marina hasta que fué nombrado asesor del almirante de la armada, en cuya condicion cúpole la mision de notificar al coronel Dávila, prefecto de Tarapacá en aquel entónces, el bloqueo de Iquique, volviendo en seguida a Valparaiso en busca de la *Covadonga*, que se reparaba en aquel apostadero.

Estuvo al mando de ella por algunos dias durante el bloqueo de Iquique, i despues pasó a ocupar el puesto del capitan Thomson, es decir, el mando de la vieja corbeta *Esmeralda* pasando éste al *Abtao*. Prat con su *Esmeralda* i Condell con su *Covadonga* continuaron el bloqueo de Iquique durante el viaje del contra-almirante Williams Rebolledo, al Callao en demanda de la flota peruana. Al tiempo de despedirse del señor Williams, al pié de la escala del *Blanco* fué cuando pronunció estas hermosas palabras: «Si el *Huáscar* me ataca *lo abordo*».

Cuatro dias mas tarde el intrépido marino, caia el primero de todos, al pié de la torre de ese monitor.

El 21 de Mayo a las 8½ disparó el *Huáscar* su primer cañonazo cayendo la bala miedosa en el agua, precisamente entre la *Esmeralda* i la *Covadonga*, sin conseguir otra cosa que levantar entre las dos naves una gran columna de agua coronada de espuma i hacer escaparse del corazon de los valientes chilenos un atronador *Viva Chile*.

Empezó el combate... Arturo Prat, vestido con elegancia, sube al alcázar de su nave i pronuncia un corto pero sublime discurso. ¿A qué repetir sus palabras? ¿Acaso no las sabe de memoria hasta el último chileno? *Muchachos, el combate es desigual...* ¿quién lee este comienzo sin sentir en sus venas arder el patriotismo?... *La bandera de Chile no se ha rendido nunca!* ¿quién al concluir de leer estas frases, no esclama con orgullo i enerjía ¡Bravo! ¿Quién?

¡Ah! lectores mios, lectores de La Lira, depositemos, en este glorioso dia, nuestros mas nobles laureles, a los pies del coloso Arturo Prat.

Nuestra querida Patria ha colocado ya sobre su frente la mejor de sus coronas.

Cuento porteño

LOS NOVIOS

En lo alto de uno de los cerros, dominando la bahía, existe una casita blanca, rodeada de jardines.

Quien quiera que pasa, al pié de sus balcones, puede ver, a cualquiera hora dal dia, a una jóven pálida, con un anteojo de larga vista escudriñando los misterios de los mas lejanos límites del mar.

Es una historia estraña.

*
* *

Hace pocos años, en la iglesia de la Matriz, se celebraba un matrimonio.

Ella era buena i hermosa.

El era jóven i rico.

Se amaban desde niños, sin haber pensado jamas en que no hubieran podido amarse.

De la iglesia se fueron a bordo.

Un barco los esperaba para llevarlos léjos, a las brillantes ciudades del viejo mundo, allá donde se realizan los sueños color de rosa las fantasías juveniles.

Partieron.

Durante los primeros dias de la navegacion, el cielo estaba azul, el mar tranquilo.

Pero, sucedió que una tarde, un puntito negro surjió del horizonte i, poco a poco, fué agrandándose hasta que todo el cielo quedó cubierto de nubes pavorosas.

Sacudió el mar su melena de olas.

Cuando llegó la noche, las mujeres rezaban i los hombres tenian semblantes sérios i huraños.

Nadie hablaba una palabra.

El barco crujia como si un mónstruo inmenso lo estrechara entre sus brazos para destrozarlo.

Crujia i se revolcaba, descendia i volvia a levantarse.

La novia, los ojos fijos en su amado, apénas respiraba.

Una angustia horrible se retrataba en su semblante.

De pronto dió un grito, i cayó como muerta.

*
* *

Al dia siguiente el cielo estaba azul, el mar tranquilo.

La novia cruzaba la cubierta del barco del brazo de su novio.

Se le hablaba i no respondia.

Indiferente a cuanto le rodeaba, pálida, mui pálida, tenia los ojos fijos en el mar.

Su razon se habia trastornado.

*
* *

En la casita blanca, en lo alto del cerro, pasa los dias con su anteojo de larga vista escudriñando los misterios de los mas lejanos límites del mar.

Espera.

¿A quién?

Se espera a ella misma.

—Un dia,—dice,—partieron unos novios a las naciones del viejo mundo. ¿Cuándo volverán?

I volviéndose a su esposo, que llora a su lado:

—¿Por qué lloras?—le dice.—¿No ves que si ellos no han vuelto todavía, es porque son mui felices por allá?

I cada vez que un humo aparece en el horizonte, esclama:

—Allí, allí vienen los novios. Yo veo sobre cubierta los cabellos rubios de ella, desatados por el viento. Trae el mismo vestido blanco con que se fué. A su lado está él. ¡Qué guapo viene el novio!

I se detiene, como si una idea estraña cruzara su cerebro.

I se queda pensativa i triste, al lado de su esposo, que la mira sollozando...

JUAN DE SÁNCHEZ.

Valparaiso, 1899.

En el álbum de la Srta. M. E. L.

Tiembla la lira en mi convulsa mano
Cuando a lo bello su cancion levanta,
Como tiemblan las gotas de rocío
Al soplo de los céfiros que pasan.
¡Quién me diera tener el estro ardiente
Que al trovador en el silencio inflama,
Para espresar en musicales ritmos
Los pensamientes que en mi mente vagan!

Hoi de la vida, sin pesar ni angustia,
Sigues la senda con segura planta,
Llevando por amantes compañeras
Virtud, belleza i gracia:
Dones que el cielo en sus designios altos
A veces junta en la criatura humana,
I brillan al traves de la existencia
Como divina irradiacion del alma.

Muchas veces al verte seductora
Lucir en medio de la alegre danza,
He recordado la esbeltez i el garbo
Que tienen las palmeras de mi patria,
Cuando en las tardes
Frescas i diáfanas,
Se cimbran al impulso de la brisa
I ajitan sus plumajes de esmeralda.

Tu boca es dulce nido de ilusiones
Donde pliegan sus alas
Los céfiros que llegan a besarte
I se llevan la miel de tus palabras;
I de tus negros ojos
Velados por el tul de tus pestañas,
Brotan haces de luz que se difunde
Por doquier que fijas la mirada.

Ya que todo en la vida te sonríe,
I hácia el futuro marchas,
Bajo un cielo purísimo i sereno
De amor i de esperanza;
Allá en lo mas profundo
De tu memoria guarda
El nombre de quien hoi en tu álbum deja
Las flores del recuerdo perfumadas.

ADOLFO SÁENZ E.

¿Qué haces allá?

Amigo mio, no he llorado tu muerte por no ofender tu memoria.

¿Qué son las lágrimas? Un poco de agua que sale de los ojos, se evapora, se convierte en nube i al fin cae hácia la tierra para mezclarse con su sucio polvo.

Nó, muertes como la tuya no se lloran; se cantan, pulsando las cuerdas de esa harpa sensible que Dios colocó en nuestro pecho.

He respirado con mas libertad luego que has muerto.

¡Porque yo sufria por ti, desgraciado!

Me contristaba ver tu alma de jigante desesperándose por esa refinada coqueta que llaman felicidad...

¿No sabes que se castiga con el martirio a los que llevan demasiado azul en la mente?

¡Feliz tú que has huido a tiempo de un espantoso dolor!

Mira estos dos golfos que se han formado en mi cabeza...

Cada ilusion que se ha ido me ha llevado un cabello.

Si estuvieras vivo me dirias: ¿Por qué no las retienes?

¡Infeliz de mí! porque estoi encadenado i ellas poseen alas.

Al verme jóven aun me estremezco. Decididamente, esto va de prisa...

¡Dichosos los que, como tú, mueren con la cabeza llena de quimeras!

Ayer me sentia mortalmente triste, mas triste que la vida i fuime a contemplar la losa que te cubre.

Loco o desesperado, te llamé hasta el cansancio, pero no me respondiste.

Mi corazon se oprimió dolorosamente, no pudiendo conversar contigo en el callado lenguaje de la muerte.

¿Por qué no me has contestado? ¿Tienen los jenios muchas ocupaciones allá arriba?

¿Acaso estabas leyendo en ese inmenso libro del que el firmamento estrellado es solo una pájina?

¿Acaso estas enamorado?...

RODOLFO POLANCO.

A MAGDALENA...

Por fin la ansiada hora
del anhelado advenimiento llega;
i a los gratos anuncios de su aurora,
tu larga viudedad abrumadora
enjuga el hondo llanto en que se anega...

Por fin las negras sombras,
que por tan largo tiempo oscurecieron

tu solitaria estrella,
al beso de tu sol desparecieron,
¡bien lo dice el placer con que lo nombras
i esas íntimas flores con que alfombras
todas las sendas que su planta huella!
....

Lentos fueron i amargos
los dias de su ausencia pesarosa;
i mas tristes i largos
los llantos de sus noches invernales;
que marchitaron, ¡pobre Magdalena!
tus mejillas de rosa
i tus frescos corales,
¡eras muriente, pálida azucena!...
.....

Hoi, al sol de una nueva primavera,
tu espíritu de amor vuelve a la vida!...
Estás con él, i sientes por doquiera
el beso de esa dicha lisonjera
que ya tienes por siempre restituida!...

F. Javier Urzúa S.

Mayo de 1899

EL INVIERNO

El azul del cielo palidece; blancas nubes cruzan el espacio, el sol despide ménos ardientes destellos i tórnase amarillento cual las hojas esparcidas por el suelo.

Un vientecillo helado ensaya sus fuerzas ajitando los despojos arrancados a los desnudos árboles i haciendo crujir las negras ramas. I en la noche oscura jime tristemente al encontrar un obstáculo a su paso. Las cordilleras se ven aun mas blancas e imponentes, i el océano eleva su ronco acento... La tierra, humedecida ya con las primeras lluvias, se estremece en convulsivas sacudidas, destruyendo a veces casas i ciudades.

El niño llora de frio en su cuna; las avecitas modulan tristemente su cantar; los animales que pacian tranquilamente en la llanura, levantan la cabeza llenos de inquietud, olfatean el espacio i dejan escapar un sordo i tembloroso murmullo; la lechuza exhala su lúgubre graznido... Un ruido estraño i triste produce la naturaleza toda.

Es que empieza el preludio del terrible drama que se llama Invierno.

∴

El niño acomodado mira distraido las blancas nubes, mira al cielo cubrirse poco a poco de negra oscuridad, mira los árboles estremecerse de frio, ve venir la tempestad, i sonrie. ¡Oh! En el corazon del niño pasan cosas estrañas. Para él el invierno sin el trueno horrible, seria un buen amigo. El tiempo amenaza lluvia, es decir, no irá al colejio i oculto en su rincon jugará gozoso olvidando sus libros i sus maestros.

Pero para el indijente es terrible el invierno; negruras i penas trae solo para él. Por esto le ve llegar con espanto. ¡El invierno! es decir, frio i hambre.

El jóven rico mira con indiferencia los jardines sin flores ni hojas, la lluvia que cae, los caminantes que corren, huyendo al agua, i bosteza aburrido. El invierno le pone de mal humor.

El jornalero siente el escalofrío del dolor que le produce la llegada del invierno. Él no tiene la elegante chimenea, ni las abrigadoras pieles, ni las sabrosas viandas del rico; él solo tiene la pala i la barreta que queman con su helado acero sus manos ateridas! él solo tiene un pan negro i una miserable comida.

El anciano, tembloroso mira su cabeza nevada, i se estremece al pensar que el invierno tiene el hielo de la muerte!

∴

Negras nubes cubren el azul del cielo; el trueno resuena lúgubremente en el espacio; el viento brama desesperadamente; la lluvia cae con furia, azota lo que encuentra a su paso, aumenta el caudal de los rios que siguen su curso produciendo sonoro i continuado ruido; el océano se levanta i cae impetuoso, i eleva su ronco son...

El niño llora en el seno de su madre, las aves desoladas buscan un refujio ajitando temblorosas sus alitas; los animales en su rudo lenguaje lanzan tristes lamentos. La naturaleza toda produce un ajitado clamoreo.

Es que toca la obertura del terrible drama que se llama Invierno.

Leonor Carmona

Carta abierta

Al señor Director de *Artes i Letras.*

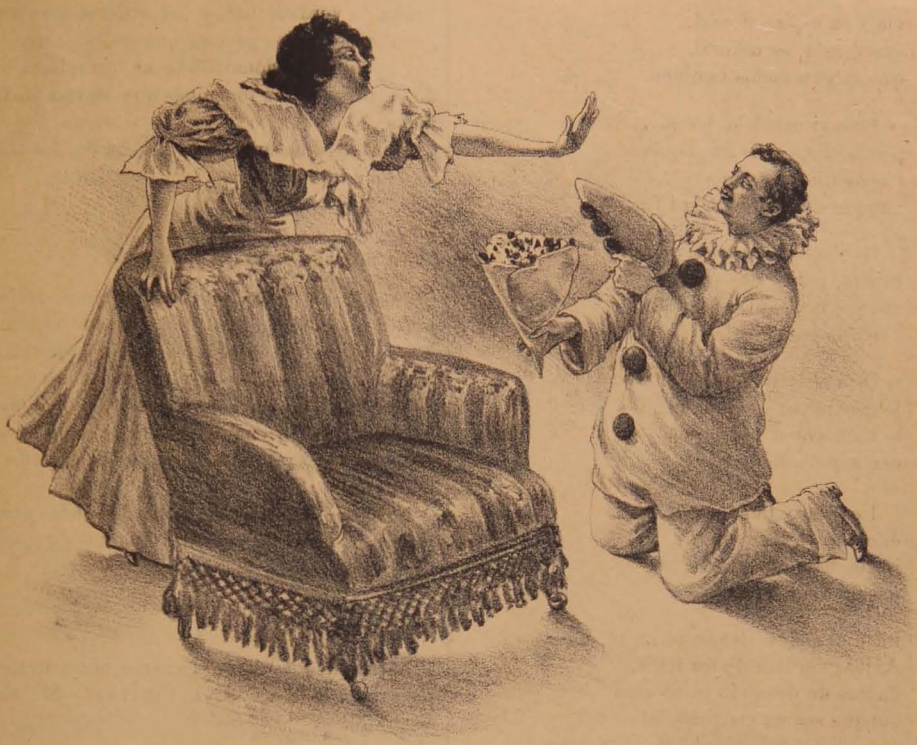
Mi amigo Félix Rocuant:
me pide usted unos versos...
está bien, aunque perversos
son los pobres, allá vant:

ese van lleva una t...
No le estrañe, es importante
la fuerza del consonante.
¡Ya lo habrá notado usté!

∴

I... a escribirle, hombre, me invita!
pero, mi amigo, es el caso
que mi musa de un porrazo
se ha quedado curcunchita,

21 de Mayo de 1879



— A tus adorables plantas me prosterno de hinojos, rindiendo a tu belleza i encantos todo el homenaje de mi admiracion i cariño que.... — Basta, por piedad, Pierrot, no prosigas porque puede venir mi mamá i ....

— Hoi que es dia de la Patria, me gusta recordar todos mis amores.

— ¡Ah, caballero, yo me muero!.... — ¿Qué siente Ud.?
— ¡Hambre i hambre canina, caballero, i todas las necesidades que un hombre pueda sentir!

i la pobre no anda bien...
mala su espina dorsal,
sus versos, es natural,
que salgan malos tambien.

Pero si usted lo desea...
¡salga el sol por Antioquía
i venga la musa mia
aunque esté curcuncha i fea.!

Hablaré de mi tristeza...
cajista, ponga dos puntos,
aunque no: si estos asuntos
dan dolores de cabeza.

Dirá el lector: que a su abuela
le cuente por qué una ingrata
lo ha hecho *meter la pata*
con zapato doble suela.

I es claro, tiene razon,
él conoce a las mujeres
i sabe bien que esos séres
nacieron sin corazon

i son el mismo demonio!...
Anjel guardian de los lesos,
dadme un demonio como esos
aunque sea en matrimonio!

.....

Pero, Dios mio, ¿de qué hablo?...
algo he escrito: a ver qué ha sido:
unos versos que han salido
medio metidos a diablo.

Director, hasta la vista...
soi, sin modestia, un jumento.
Busque un hombre de talento
que le escriba en su Revista.

***

No encuentro palabra en *ini*
por eso que no concluyo
con un verso.
Suyo, suyo
atento;

A. DE MOLTALVINI.

Para ellas....

mis lectorcitas

Ya tenemos teatro

Sí, lectorcitas, no podemos quejarnos, en nuestro coliseo funciona la compañía de zarzuela dirijida por el hábil actor don Abelardo Barrera.

La Compañía, como ya lo hemos visto, es buena, i buena de verdad, todos los artistas desempeñan con gran maestría los papeles que se les encomienda.

El público ha demostrado su complacencia acudiendo en masa a las funciones que llevan dadas hasta la fecha.

Mui luego haremos una reseña de los actores, cada uno en particular.

***

Para mi lectorcita de diez años

Lectorcita, le voi a indicar un bonito traje para colejio:—Falda de paño de color leonado, adornado de bieses de terciopelo color de castaña. Americana de paño leonado, adornada de solapas chal de terciopelo color de castaña. Mangas sastre con boca-mangas de terciopelo color de castaña. Camiseta de seda escocesa verde i blanca. Corbata de faille color de castaña con hebilla de oro.

Sombrero batelero de fieltro leonado guarnecido de terciopelo color de castaña. Guantes de piel de Suecia gris perla.

***

Un premio

Lectorcitas ¿quieren ganarse una suscricion, en papel satinado, a LA LIRA CHILENA?—Sí? pues allá va eso:

De porte altivo, de belleza rara,
indiferente, desdeñosa i fria,
como tallada en mármol de Carrara...
.....
¡Alto! ¡Hasta aquí no mas!

La lectora que envie la mejor conclusion a esta estrofa será quien se gane el premio indicado anteriormente.

Con que... manos a la obra; la cosa es bien sencilla. Un verso, i la suscricion en papel fino.

***

Vaya un gusto!

Le preguntaba a mi suegra el otro dia, despues de leer una invitacion para un baile.

—Mama-suegra ¿qué le gusta mas en los bailes?

—El escote de las mujeres, me responde con toda sangre fria la señora.

—A su edad!...

—Sí, qué te estraña.....

—Mama-suegra, por Dios!...

—Eh?

—¿I por qué le gusta el escote?

—Por la economía, pues, yerno.

—Ah! Acabáramos...

***

Campoamor

El gran Compoamor, ha escrito hace mui poco tiem-

po esta estrofa dedicada a la respetable escritora doña Emilia Pardo Bazán:

DESPUÉS DEL PRIMER SUEÑO

Se casaron los dos, i al otro dia
la esposa, con acento candoroso,
al despertar, le preguntó al esposo:
¿Me quieres todavía?

Es Campoamor..... el de siempre... agrega la señora Emilia al pié de esta estrofa.

MONTALVINI.

En un álbum

(Para Elvira)

Me pides versos, inocente Elvira:
No brotan flores de mi frente mustia;
Hace ya tiempo, que mi pobre lira
Está deshecha... la rompí de angustia.

ESEU.

VARIEDADES

El gran poeta de las Doloras

De una de las *Crónicas Literarias* enviadas desde Valparaiso a *El Crepúsculo*, (interesante revista de Guayaquil), por don Alberto Arias Sánchez, tomamos lo siguiente:

«Don Ramon de Campoamor, el glorioso poeta, me escribe una carta que me ha llenado de pesar. Me habla de lo mucho que se han agravado, desde dos años há, sus sufrimientos físicos... Hai en las nuevas líneas con que me ha honrado ese ilustre viejo, un no sé qué de estraña melancolía, de noble resignacion que me ha hecho pensar mui hondo. En aquel corazon de ochenta años arde aun, sin embargo, hermoso, fuerte, el amor al arte. «Aplaudo con emocion,—díceme—el entusiasmo con « que cultiva usted la literatura, manteniendo en esas « rejiones, que no son ya hijas sino nuestras hermanas « el nombre i la influencia de nuestra desgraciada pa- « tria; quiera Dios que, si ésta se halla hoi destrozada « por una guerra sin ejemplo i un despojo inicuo, ten- « ga siquiera con los paises que descubrió, el lazo in- « destructible—¡que no podrán arrebatárnoslo!—de la « literatura i del idioma.»

.....

«Que el cielo nos conserve aun por muchos años aquella cabeza encanecida.»

*
* *

Un nuevo libro

En el curso de esta semana saldrá a luz una interesante obra escrita por el señor don Virjilio Figueroa, titulada *Igualdad fundamental e igualdades secundarias.* Inútil creo recomendarla como algo de capital importancia; basta la firma para ello.

A Valparaiso

¡Hombre! ya dieron las nueve,
despierta, luego, despierta!
—Eh? ¿Quién llama?
—Soi yo, Berta.
—Eh?
—Que un diablo te lleve!
que a las seis te despertara,
no me encargaste, bendito?
—Oiga, oiga, baje el pito
i hábleme con la voz clara.
Diga usted bien ¿qué queria?
qué se le ofrece?
—Salvaje!
no tienes que hacer un viaje
a Valparaiso hoi dia?
—Bueno, bueno, está mui bien.
—Ya me tienes irritada,
no has arreglado una nada,
ya a las once parte el tren;
despues vienen los apuros.
—Bueno, chica, me levanto;
prepárame, miéntras tanto,
unos doce huevos duros,
con una gallina fiambre
i dos botellas de vino,
porque siempre en el camino
me vienen vértigos de hambre.
Pero ántes de ello, es preciso
que prepares mi equipaje,
tú sabes que estoi de viaje,
me voi a Valparaiso...
Con que, hijita, a hacer aquello
que no hai tiempo que perder.
Yo tengo mucho que hacer
no puedo ocuparme de ello.
Time is money!—Tiempo es plata!
Vamos, chica, date prisa...
Pasa, pasa la camisa,
la pechera i la corbata.
I el prendedor?—*Ecco, ecco!*
Mui bien, ya estoi arreglado...
Canastos! que se han cortado
dos botones del chaleco.
Hija mia, trae pronto
lo que creas conveniente

i remedia este accidente.
Déjalo, si soi un tonto,
yo comencé a abotonar
por el segundo boton...
A ver, mira el pantalon
como cae por detras...
Ajajá, perfectamente,
ya está todo bien concluido,
al fin me encuentro vestido
como persona decente.
Pasemos al comedor...
A ver chica, el desayuno...
Venga el pan uno por uno,
con mantequilla es mejor.
Venga ese trozo de pato
i ese queso i esa torta...
Estoi harto, mas no importa
esperaremos un rato.
Venga un poco de Jerez
i luego el té mui bien hecho...
Ah! ah! ya estoi satisfecho,
he comido para un mes

.....

Vamos a ver la maleta.
Aquí está: todo arreglado.
Remedios en este lado...
i la ropa, está completa.
Llevo pasta de Belen
i un poco de agua de azahar
por si me llego a marear
durante mi viaje en tren.
Magnesia, bicarbonato
i pastillas de carbon,
una botella de Rhon
bueno, bonito i barato.
Para el paladar mistelas;
para el sueño, vino puro;
para los nervios bromuro
i alquitran para las muelas.
Llevo cuanto necesito
pero... falta algo importante.
Chica, me falta un purgante
de manita o de manito,
no, no, no, te he dicho mal...
va en este frasco diluido.
Gracias a Dios! Ya he concluido
este exámen jeneral.
Por si llegara de noche
todo lo tengo previsto.
Un carruaje!... Ya estoi listo.
El coche?—Vamos al coche.
Aunque esperen un segundo
voi a apuntar lo que llevo:
dos canastos, un baul nuevo,
tres sombrereras, un mundo,
un *necessaire* necesario,
dos maletas con la ropa
quince frascos i una copa.
Ya está hecho el inventario.
Adios, adios, nada olvido,
adios, adios i buen viaje,
tiene el coche mi equipaje
i yo, ya estoi despedido.
Bueno, marchemos entónce
si algo falta se remedia.
—¿Qué horas son? —Las once i media!
—¿I sale el tren?... —A las once.

SAMUEL FERNÁNDEZ MONTALVA.

¡NO QUIERAS LO IMPOSIBLE!

(En un álbum)

¿PRETENDES que la pluma que febril i ajitada, como en pasados tiempos, escriba en estas pájinas algo como un romance de un alma apasionada?

¿I lo pretendes, niña?

Ya en mí no existe el plectro, i al mundo como Lázaro resucitar no puedo. Ya ni una sola idea se ajita en mi cerebro i de mi pecho en lo hondo no bulle un sentimiento.

Yo soi como un cadáver: sin penas ni placeres, sin sin recuerdos ni ideales!

Existo indiferente como la roca fria en medio de los vastos desiertos de la vida.

¿Pretendes que las tumbas, en donde todo es muerto, ofrezcan de los vivos los himnos placenteros? No quieras lo imposible! Yo soi un cementerio do yacen sepultados los últimos recuerdos de vanas esperanzas i locos devaneos.

JULIO DE STACH

Enero 19 de 1899.

A E....

HAS encendido en mi cerebro loco
Una pasion satánica.
¿Amarte? ¿I para qué? Tú eres el cielo
I hasta el cielo no llegan ni las águilas.

Como esconde la cándida azucena,
La gota de rocío que la esmalta,
Así en mi corazon guardo escondida
Tu imájen pura i casta;

I aunque intento olvidar tus perfecciones
Solo consigo acrecentar mis ánsias
Porque tienes, igual que los abismos,
La atraccion del peligro en tu mirada.

Diciembre, 1898.

LUIS E. ALVAREZ R.

4 FOLLETIN

MAL HOMBRE

Estuvo ahí hasta las once i media, hora en que el criado fué a decirle que su padre la esperaba en la mesa.

—¿Mi padre?—dijo para sí—él es quien me llama ahora, despues será mi esposo quien me espera.

Llegó al comedor donde la aguardaba don Alfredo. Durante el almuerzo, el único tema para la conversacion fué tratar de las condiciones que debia tener el marido de Isabel.

—Mi yerno—decia don Alfredo—deberá reunir cinco gracias.

—¿Cuáles?—preguntó la jóven.

—Primero: Sumiso i obediente.

—Lo es—dijo en voz baja Isabel.

—2.°: de buena posicion; 3.°: amante, pero mui amante i respetuoso; 4.°: inteligente i 5.° de buena figura.

—Todas esas las reune Rodolfo.

—Cómo, ¿tú lo conoces? — preguntó asombrado don Alfredo.

—Nó papá, pero mi tia me ha dicho que es buen mozo, amante, relacionado con lo mejor, i sobre todo mui caritativo.

—Hé ahí una condicion mas que debe reunir mi yerno, pues es necesario que tenga un corazon jeneroso como el mio.

—Tú, lo has de conocer, tú podrás sondear su corazon i ver si realmente me conviene para esposo, ¿no es verdad, mi viejecito lindo?

—Así es,—dijo el anciano acariciando a su hija—tú mi Chavelita ¿te someterás a lo que yo te diga?

—Sí.

.....

* * *

Al levantarse de la mesa dijo Isabel:

—Hoi a las dos voi a casa de mi tia ¿lo qvieres tú?

—Bueno, hija, te haré preparar el coche, puesto que está tan húmedo el suelo.

—Como gustes, —agregó, saliendo del comedor.

—Espera.

—¿Qué?—interrogó la jóven entrando nuevamente.

—Me olvidé preguntarte, si viene hoi el jóven que aspira tu mano.

—Sí, mi viejo.

—¿Con seguridad?

—¡Creo que sí!—contestó llena de coquetería.

El anciano tocó el boton de la campanilla i segundos despues apareció un hombre alto, delgado, con grandes patillas españolas, que inclinándose respetuosamente dijo:

—¿Qué manda usted, señor?

—Prepara el coche. A las dos necesito que esté listo.

—Está bien, contestó desapareciendo en seguida.

—Cuán bueno es mi papacito, mi viejecito lindo —dijo Isabel abrazando con fuerza a su padre.

—¿Me quieres, hija mia?

—Muchísimo.

—¿Qué tanto?

—Como todo el cielo—agregó sonriendo.

Salió Isabel contenta. Todo cuanto quiso lo consiguió. ¿Qué mas deseaba?

Al retirarse a su alcoba se encontró con Juana que regaba las flores del conservatorio.

—Riega, riega!—la dijo—Es preciso que hayan muchas, muchísimas flores.

—Qué contenta está usted, señorita...

—¿Señorita? Le advierto que voi a ser señora.

—¡Ah! pero todavía es usted la señorita Isabel.

—Tienes razon!... Pero ¡qué cabeza la mia! deseaba preguntarte por mi mendiga i me habia olvidado. ¿Qué es de ella?

—Ayer vino.

—I no me avisaste...

—Estaba usted donde la señora Graciela.

—Ciertamente!

—Hoi dijo que vendria en la tarde.

—Toma—dijo Isabel, pasándole dos escudos—si viene hoi i no me encuentro aquí, le darás estos escudos, pidiéndole que ruegue por que se realicen mis deseos.

—Está bien, señorita, así lo haré.

—¡Ah! Juana, avísame cuando esté el coche listo.

—Bueno, señorita.

* * *

Llegó a su habitacion; una vez en ella, sentóse en la ventana para contemplar el aspecto imponente que habia tomado el bosque despues de la lluvia.

—He hecho mal en admitir el coche—dijo en seguida reflexionando—el cochero puede descubrirme ante mi padre i eso bastaria para perder la confianza i el cariño de él. ¡Torpe de mí! ¡Cuán atolondrada soi! ¿Cómo hacerlo ahora? .. ¡Ah! se me ocurre una idea... sí, i a fé que es buena... ya estoi salvada, examinémosla. Me dirijo primero a casa de mi tia, ahí dejo esperando al cochero, salgo en seguida por la puerta falsa de la casa i me dirijo donde Rodolfo. Mas... es necesario prevenir de antemano a mi tia i a mis primas; ¡bah! eso es lo mas fácil, mi tia es mui buena, mis primas lo mismo i ademas, ellas fueron las que me presentaron a Rodolfo ¿qué estraño es que me faciliten los medios para que mi padre lo conozca i que me ayuden, ademas, a realizar desde luego mi matrimonio?

En estas reflexiones se encontraba, cuando se le avisó que el coche estaba listo.

—Voi, dijo, colocándose una gasa blanca artísticamente sobre sus cabellos.

¡Cuán linda estaba!

Tomó su quitasol, fué a despedirse de su padre i luego bajando la escalinata que daba al patio, subió al carruaje i mandó al cochero:

—Donde mi tia Graciela.

—Bien, contestó éste, sacudiendo con fuerza el látigo sobre los briosos caballos que partieron al galope tendido.

CAPÍTULO IV

LA CASA DE GRACIELA

La casa de la señora Graciela, estaba situada a dos o tres cuadras de la del señor D'Alvar.

La señora Graciela, era hermana de don Alfredo; éste la habia socorrido en su viudez dándole una hermosa casa en su quinta i proveyendo, al mismo tiempo, a sus necesidades i a las de sus tres hijas; tendria unos cuarenta años de edad, era baja, ancha de espaldas, de ojos azules apagados, de cabellos grises, nariz pequeña, boca menuda i de cútis color rosado subido; su fisonomía era por demas simpática, su lenguaje mui correcto i su educacion mui delicada.

Tenia tres hijas: Ines, Leonor i Gracielita, niñas mui moderadas, que habian pasado toda su vida al lado de su madre, quien habia tenido especial cuidado en educarlas.

Ines, dibujaba i cantaba a la perfeccion, era blanca, delgada, de regular estatura, de ojos azules grandes resguardados por hermosas pestañas crespas, su cabello dorado caia en forma de rizos sobre su espalda; tenia 23 años. Era la hermosura mas perfecta.

Leonor, bordaba con maestría; era dos años menor que Ines, morena, de ojos claros, de hermosísimo talle, sus palabras eran dulces, su mirada fascinaba i derretia los corazones mas frios, sus cabellos eran negros i ondeados, tenia todos los movimientos de la coquetería del romanticismo, poseia el don de cautivar los cariños, sus ojos eran celdas donde detenia los corazones de aquellas personas que cometian el delito de mirarla; pues, mirarla era un delito, digno del castigo de hacer sentir un amor mui intenso, loco, sin límites, a la persona que lo cometiera.

Gracielita, tocaba el piano admirablemente; tenia 18 abriles, era de frente ancha, despejada, ojos pardos, boca chica adornada con labios mui finos i sonrosados, barba partida i talle anjelical. Era en una palabra la simpatía perfeccionada.

Las tres niñas eran mui unidas, jamas habia existido un secreto entre ellas, siempre estaban cuidando i consolando a su buena madre.

Eran tres modelos de hijas i tres modelos de belleza; he aquí por que Isabel siempre las llamaba ¡Las tres gracias!

* * *

La señora Graciela habia conocido a Rodolfo en casa de una familia Bilvown, una de las mejores de la aldea «El Recreo». El aspecto simpático i agradable del jóven, hizo que la señora Graciela sintiese cierto afecto, cierto cariño por él i que lo invitase a su casa; pero jamas pensó ella que Rodolfo se casara con alguna de sus hijas, pues constantemente se le oia decir: Miéntras yo viva, nadie podrá arrebatarme a ninguno de mis tres consuelos.

Isabel, iba mui seguido a casa de su tia; ahí fué donde conoció a Rodolfo i donde empezaron esos amores de tan funestas consecuencias.

La casa de la señora Graciela era bastante espaciosa, sus habitaciones eran mui cómodas i lujosamente arregladas; tenia al frente, un lindo corredor adornado con fragantes flores tropicales dentro de un conservatorio, cuidadas con todo esmero por las tres niñas, para que el frio no las secase. La puerta principal de la casa, daba al oriente; la falsa daba a un hermoso jardin, en cuyo centro existia una elegante pila llena de peces de diferentes colores...

* * *

Cuando llegó el coche de don Alfredo, Leonor se encontraba regando las plantas del corredor. Ines cantaba acompañada de Gracielita en el salon i la señora estaba recostada en su lecho.

—El coche de mi tio!—esclamó Leonor al ver detenerse el carruaje.

Ines i Gracielita dejaron el piano i corrieháciael patio a encontrar a su prima Isabel.

La señora creyendo que era su hermano, bajóse de su leeho, arreglóse sus cabellos i colocándose una bata se dirijió tambien hácia el corredor.

—Isabel, ¿vienes sola?—preguntó Leonor a su prima ayudándola a bajar del coche.

—Sola, Leonor,—contestó Isabel abrazándola.—¿Cómo estás tú Ines, i tú Gracielita?—prosiguió estrechando entre sus brazos a cada una de ellas; en seguida dirijiéndose a su tia la saludó diciéndole:

—Mi buena tia, tengo que darle tres abrazos.

—¿Por qué?—preguntó la señora.

(Continuará)

Imp. Barcelona - Moneda, entre Estado y San Antonio

COLECCIONES COMPLETAS

DE

La Revista Cómica

(110 NUMS.)

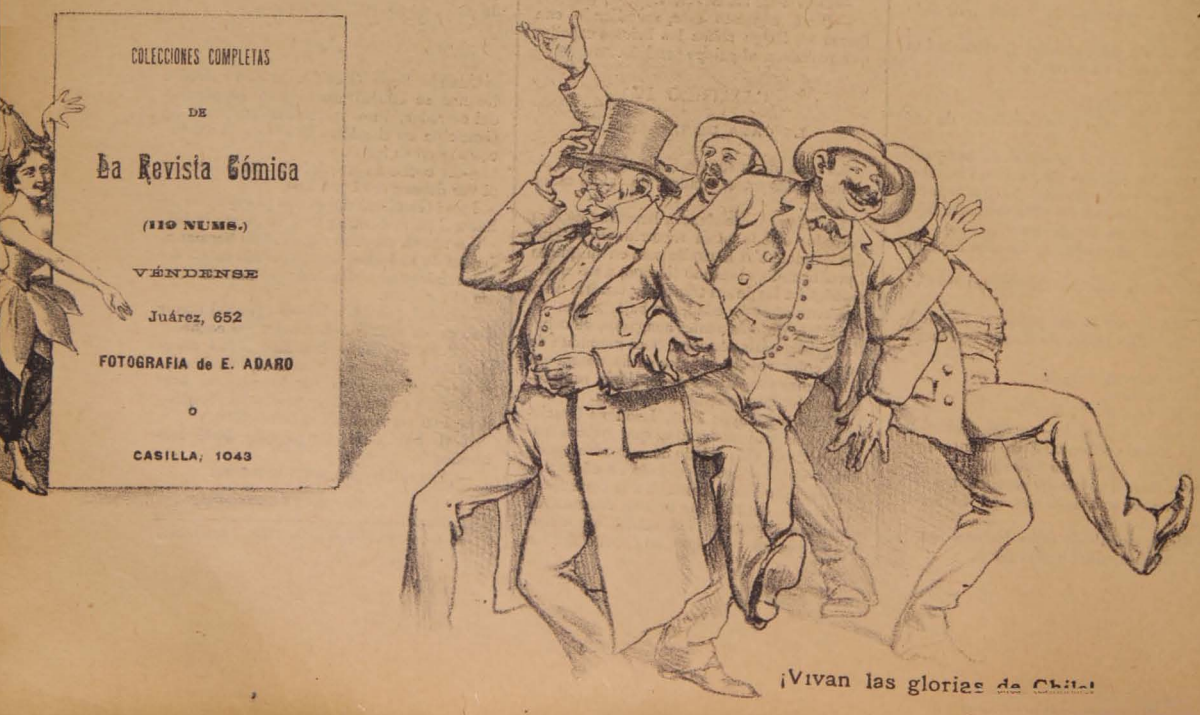
VÉNDENSE

Juárez, 652

FOTOGRAFIA de E. ADARO

o

CASILLA, 1043

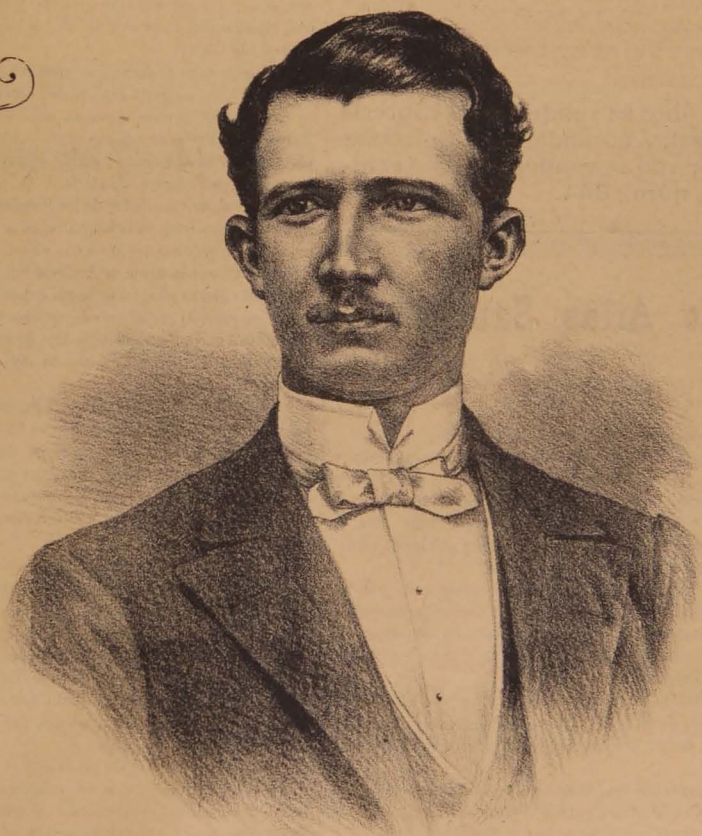


¡Vivan las glorias de Chile!

LA LIRA CHILENA

NUM. 22

AÑO II



D. Alberto Arias Sánchez

La Lira Chilena

PUBLICACION SEMANAL ILUSTRADA

DE LOS DOMINGOS

DIRECTOR

Samuel Fernández Montalva

DIBUJOS DE

Luis F. Rojas

Juárez, 652.—Casilla, 1043

Único ajente en Valparaiso:

ADOLFO VERA, Colejio, 113.

Toda comunicacion debe dirijirse al Director:

Avenida Cumming, Núm. 644

SUSCRICIONES

Por un año	$ 5.00
Por seis meses	3.00
Por un mes	0.40
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.20

Ejemplares finos se venden en la Librería del señor Servat, Ahumada, 324. Colecciones del primer año se venden en La Avenida Cumming, núm., 644.

Alberto Arias Sánchez

(FRAGMENTOS)

Jóven es, mui jóven, casi un niño.

A la edad en que la mayor parte de los hombres empiezan a preocuparse del rumbo que han de dar a sus anhelos, a su actividad o a sus ambiciones, nuestro precoz luchador, hecha tiempo ha sus primeras armas, avezado a las mundanas asperezas, impertérrito ante el peligro, insensible al vértigo de la altura, cosecha hoi palmas de triunfo en buena lid conquistadas.

Periodista, literato, funcionario administrativo, político de convicciones profundas, el jóven colaborador de la administracion honrada i de justicieras reparaciones que hace el jeneral Alfaro, ha sido objeto de merecida distincion al señalársele para el cargo de representante consular del Ecuador en Valparaiso.

En este puerto, centro de actividad comercial, donde la vida febril de los negocios es fuente fecunda de iniciativas jenerosas i de nobles emulaciones, hallará este intrépido *pioneer* de 22 años, campo adecuado para su labor oficial.

Hallará tambien aquí estímulos incesantes que le hagan fácil i llena de satisfacciones su tarea de propagandista i su mision promotora de mas estrechas vinculaciones comerciales entre el Ecuador i Chile.

Alberto Arias Sánchez ha sido anteriormente nuestro huésped, i en la capital de Chile se conserva todavía fresco el recuerdo de este jóven escritor que abincadamente busca modelos de cultura literaria i de perfeccion estética.

Porque Arias Sánchez une a sus bellas prendas personales i a la llana cordialidad de sus maneras afables, una modestia exenta de pretensiones i que a las veces suele sentirse injenuamente sorprendida de que se la apellide mérito.

Alberto Arias lleva publicados ya multitud de cuentos, jénero a que se ha dedicado preferentemente. A la fecha se halla en el tercer centenar, lo que denuncia la fecundidad del jóven literato, hábil recopilador de tradiciones patrias, artista lleno de fantasía i colorido i que en el jénero humorístico sigue triunfalmente los rumbos de Luis de Oloa.

Desde hace dos años posee el diploma de miembro de la Asociacion de la Prensa de Chile i es actualmente el *jeune* del cuerpo consular de las Américas.

.....

Entre los literatos que han juzgado con encomio las producciones de Arias i enviádole palabras de estímulo, se cuentan Ramon de Campoamor, José Manuel Marroquín, Guillermo Matta, Bolet Peraza, Eduardo de la Barra, González Suárez, Ricardo Palma, Mercedes Cabello de Carbonera, Laura Méndez de Cuenca, Llona i muchos otros eminentes injenios universalmente conocidos.

.....

Al recibir i gustar, no ha mucho, sus delicados i cristalinos *Cuentos Populares*, la tercera de sus obras publicadas, que él modestamente llama «ensayo literario de poco valor, que mas que todo revela la buena intencion de quien los ha escrito,» tuve un momento de satisfaccion intensa. Fué este un breve respiro en medio de la pesada atmósfera de indiferencia, ingratitud e inopia que injustamente envuelve a los que tantas campañas hemos hecho en todos los ramos de la humana actividad; campañas que han depurado nuestro espíritu, aquilatado nuestro carácter i rasgado a la vez el velo del engaño; campañas en que, una a una, se han visto arrancadas nuestras juveniles ilusiones por la garra fria, implacable i emponzoñada de ese monstruo de crueldad i egoismo: «el pago de Chile».

Porque la carta de Arias que acompañó a su simpático libro contiene frases que hallaron grata repercusion en mi alma de chileno.

Ví figurando honrosamente en ellas al Tostado de nuestra tierra, Pedro Pablo Figueroa, antaño desconocido, criticado, negado en su propio suelo por la estulticia oligarca, ogaño considerado, por fin, aquí en su personalidad literaria de escritor, de propagandista, de divulgador de principios, de vinculador de los hombres de idea que él ha popularizado en la leyenda, en la biografía, en la tradicion. Considerado, sí, entre nosotros, pero solo despues que su talento i su laboriosidad habian recorrido victoriosamente la América latina.....

Que en nuestro país, tal es la vía crucis del mérito. Necesario es que venga consagrado por el óleo de exóticos triunfos, para que llegue a ser notabilidad en Chile un chileno hijo de sus obras.

Alberto Arias dice así, hablando del fecundo e infatigable publicista.

«Soi discípulo de Pedro Pablo Figueroa; participo de las ideas i sigo los rumbos de ese querido maestro.»

No podria el amigo Arias, que ha figurado ya con ventaja entre nuestros hombres de prensa, encontrar una frase que mas simpático le hiciera, ni mas digno de cordial compañerismo literario, que aquella en que se confiesa discípulo del mas laborioso de nuestros escritores nacionales contemporáneos.

.....

Siendo que las circunstancias no me permitan por el momento estenderme mas i hacer un análisis del último bello libro de Arias Sánchez, al que Modesto Chávez Franco ha puesto la nota regocijada, retozona i chispeante con su colaboracion «Broma en todo», i en cuya portada se ostentan, exornándola dignamente, un erudito estudio sobre el cuento de Pedro Pablo Figueroa, i un brillante prólogo de Emilio Gallegos del Campo, otro émulo en juventud, en talento i en méritos, de Alberto Arias Sánchez.

No terminaré tan rápido esbozo sin alabar el tacto i buen juicio que demuestra el jeneral Alfaro en la seleccion de sus representantes en el esterior. Busca las personalidades simpáticas, laboriosas, jóvenes. Todavía estoi saboreando las fugaces i gratas conferencias recientes en que gustosamente comentábamos la política, la sociabilidad, la administracion ecuatoriana, con otro jóven luchador de aquel país tropical, cuyos hijos llevan fulgurando en el cerebro la idea jerminadora de libertades para el pueblo i de lustre i prez para las instituciones.

Es el coronel Nicolas F. López, a quien tuve hace poco la honra de conocer en Santiago, otro noble campeon del liberalismo ecuatoriano i militar valiente i pundonoroso que abriga en su alma heroicos alientos i nobles ambiciones inestinguibles en pro de su causa i de su prócer.

.....

Una vez mas dejo, pues, constancia de la satisfaccion con que miro cómo el Gobierno ecuatoriano elije verdaderos hombres representativos para todos los cargos o comisiones que confiere.

Si tal hiciéramos al presente nosotros, que tanta necesidad tenemos de fomentar nuestras relaciones latino-americanas, nuestro atrofiado e inerte cuerpo diplomático i representativo en el estranjero tendria muchas modificaciones útiles que sufrir.

Ya no nos queda sino el recuerdo de Ministros de la talla de los Balmaceda, de los Blest Gana, de los Errázuriz. Salvo unos cuantos, como Gana, Mathieu, Vicuña, que montan en el esterior la guardia de los derechos, de las enerjías i del honor de Chile, a la vez que son abonados garantes a su política hidalga i cordial para con nuestros hermanos de la América latina, ¿qué otros pudieran en una emerjencia grave hallarse a la altura de nuestras antiguas tradiciones?

Pero, no he de insistir por ahora en un tema susceptible de lata discusion al actual trabajo ajena.

Deseo mui de veras al meritorio i laureado escritor i al nuevo cónsul ecuatoriano en Valparaiso, completo éxito en sus patrióticas tareas, como le auguro positivos i continuados triunfos en su brillante carrera funcionaria.

I afirmo a quienes no le hayan tratado aun, que del carácter moral de mi jóven amigo decirse puede verdaderamente usando con propiedad una conocida locucion latina:

Cor unum, via una.

EDUARDO POIRIER.

Carta.... para un amigo mui feo

Estuve a visitar, amigo feo,
el sitio mas simpático de Chile;
i sin quererlo presencié un desfile
de mozos, que han formado un Ateneo.

Un Ateneo, hermosa institucion
que ha merecido aplausos i loores
a todos los que fueron fundadores
inaugurando la primer sesion.

Aquello era la mar, la mar en coche.
Entraron mui sonrientes a una sala
vestidos con sus trajes de mas gala,
dos mil i tantos séres esa noche.

Subióse el presidente en el altar
i dejando el sombrero en un sillon
les dijo a todos: «Se abre la sesion»
i abrióse la sesion de par en par.

Un señor de muchísimo talento
i de una aceptacion mui merecida,
habló un poquito i nos leyó en seguida
cien pájinas de cierto documento.

I nos dijo despues, mui arrogante:
«Es mui difícil dijerir un pueblo»
I un chino gritó: Blavo lo celeblo!
i otro dijo: Ni a fuerza de purgante.

Quiero ántes de seguir, mi feo amigo
hacerte una advertencia que es precisa:
no tomes a la risa
las cosas que te digo.

Contarte solamente yo deseo
las ocurrencias que escuché en la sala,
con intencion lanzadas, buena o mala,
yo no lo averigüé, mi amigo feo.

Hubo álguien que nos dijo: El presidente
no debe permitir persona alguna
que lea de corrido en la tribuna
carillas de papel, pasado veinte.

I un jóven respondió: El prototipo
de la oratoria, mi señor Facundo,
es el que lee, solo en un segundo
quinientas frases i sin darle hipo.

I sea lo que sea, no digamos
que el público es a veces justiciero,
que en varias ocasiones... pero, pero,
cerremos el paréntesis, sigamos.

No habria trascurrido ni un segundo,
cuando un jóven, valiente de verdad,
nos habló de una gran maternidad
sacándole la madre a medio mundo.

Otro jóven, despues leyó unos versos
tan llenos de un amor puro i sentido,
que una señora me gritó al oido
¡Jesus! todos los hombres son perversos!

I luego?... mi memoriano es mui fiel...
Ah! un jóven mui simpático i sencillo
sacó con toda calma de un bolsillo
doscientas diez carillas de papel.

I las lee ¡caramba! si leia
dejando a todo el público perplejo.
—Pues, vaya un cartapacio—gritó un viejo
limpiándose el sudor que le corria.

Por último habló un mozo, un mozo gallo,
cuyo nombre no quiero confesarte,
que buscaba la estética del arte
en los perfiles del Señor de Mayo.

Artes i Artistas

Mi buen amigo Anastasio Brocha, aficionado a la pintura desde que su madre tavo a bien echarlo a luz, i furioso prosélito de la escuela naturalista, pintó un dia a su suegra bañándose en la acequia de su casa, i admirado de su obra, la emprendió a moquete lim-

pio con la tela, esclamando en el paroxismo de la satistisfaccion i la alegría:

¡Anch'io sono pittore! le tengo miedo al *orijinal*, pero me desquito con la *copia!*

I al poco rato, aquella imájen de esa casta Susana, anterior al megatherium a juzgar por su aspecto, desaparecia del cuadro con tela i todo.

—¡Me lanzo a Paris a perfeccionarme! díjome Anastasio al otro dia, brincando de gozo como un cabro, i, dicho i hecho, mi amigo empeñó lo propio i lo impropio, cojió sus paletas i pinceles i diciéndose «por todas partes se llega a Roma», fuése.

En carta que me escribe, me cuenta las penurias sin cuento de su viaje, las zozobras i vicisitudes de su existencia en Paris i el triunfo colosal que ha obtenido en un concurso. Su nombre pertenece ya a la posteridad.

Díceme en el párrafo referente al concurso:

«La baronesa Euphemie de la Musariagne, célebre mundana conocida con el nombre de Petit Bounet, tenia una valiosa coleccion de cuadros de la escuela naturalista; pero no satisfecha con ella, pues, no contaba con ninguna tela que fuera absolutamente de su agrado, decidióse a abrir un concurso con un premio de cincuenta mil francos para el mejor cuadro de esa clase. El tema que ella fijó fué «un estercolero en putrefaccion». El asunto era fácil de ser abordado por cualquier pintor de esa escuela; pero lo múcho ménos fácil era la formacion de un jurado tan competente como imparcial. Mas, la sublime protectora del arte, de acuerdo con los concurrentes, halló un medio injenioso de salir de apuros: se iria a los afueras de Paris cada esponente con su obra maestra bajo el brazo, se depositarian los cuadros en el suelo i se dejaria decidir a un jurado el mas competente para juzgar un estercolero. I... ¿qué jurado mejor que... una manada de cochinos? La idea de la baronesa era excelente; pero yo tuve la no ménos sublime, aunque propia a toda la escuela, de pintar mi tela con colores a los cuales habia agregado un poco de suciedad del mismo estercolero que me habia servido de modelo, completando así la ilusion óptica con la *realidad*... olorosa. ¡Qué diablos, se es naturalista o nó! I he aquí por qué yo estaba absolutamente seguro de ganar el premio. En fin, se acercaron los jueces tanto mas imparciales cuanto que estaban libres de de toda preocupacion en favor de alguna escuela determinada, excepto quizas aquella sobre la cual iban a dar su juicio, lo que no puede decirse siempre de los señores críticos. Los maestros levantaron las jetas, refunfuñaron delante de cada cuadro, se detuvieron un instante delante del que exhalaba el perfume simpático i... emprendieron la fuga gruñendo furiosamente porque, ¡oh, triunfo del arte naturalista, la naturaleza estaba sobrepujada i los mismos chanchos encontraron el estercolero demasiado... cochino!»

Celebraba en lo íntimo de mi alma la buena suerte de mi amigo Anastasio i deseábale nuevos triunfos en el arte de la pintura, cuando penetró a mi pieza, vestido casi al *natural* i acusando un hambre famélico, mi otro amigo don Nicomedes Ripio, quien apagó al punto el entusiasmo i alegría que la carta del célebre pintor me habia comunicado; pues, mirándome con los ojos preñados de lágrimas, dió un bostezo descomunal i dijo, levantando al cielo sus brazos descarnados:

¡Dios mio! ¡Si yo tuviese siquiera las salchichas que se han envuelto en mis poesías!

I esto diciendo, el poeta cayó cadáver sobre un Diccionario de la Rima.

FLOR DE LIS

LA CANA DE MI MADRE

Como reliquia santa i venerada,
Como un consuelo a mi mortal tristeza;
Guardo una cana de mi madre amada,
La primera que ornaba su cabeza.

Escuchaba la voz de su ternura,
En su falda sentado, una mañana;
Cuando al mirar su cabellera oscura
Entre sus ondas descubrí una cana.

Yo era un niño que rie, sueña i canta;
Mi conciencia era un cielo, era una estrella:
Al ver la cana de mi madre santa,
Se la pedí para jugar con ella.

La arrancó cuidadosa. Con cariño
Me dió un beso i me dijo con tristeza:
«¿Sabes, acaso, en tu inocencia, niño,
Por qué asoma esta cana en mi cabeza?»

Le respondí, sonriendo en mi ternura:
«Por la vejez que llega con su hielo.»
—Nó, me dijo, llorando de amargura,
«Porque tu padre se voló hácia el cielo.»

«Guarda inocente i huérfano, hijo mio,
Esta cana que vive por tu padre.
Cuando yo duerma en el sepulcro frio,
Será un recuerdo de tu pobre madre.»

ESEU.

Para ellas.....

mis lectorcitas

Un poco de astronomía

Hablemos sobre esta materia:

Estoi seguro que ninguna de Uds. creerá, que las estrellas son los ojos de unas brujas que andan de *mal-*

ditas por allá... arriba, brujas que nos *agüaitan*—como nos dicen las ayas, cuando estamos chicos—con esos *ojazos*, cada vez que cometemos una maldad, para castigarnos en seguida. Ni tampoco creerán Uds., que las estrellas son las almas de los anjelitos que habitan los cielos? claro que nó!

Pues bien entónces, hablemos de aquellos soles que pueblan el firmamento:

Conocen Uds. *La 61 del Cisne?* Es la estrella mas cercana que tenemos i es tres veces mas grande que el sol. Debo advertirles a Uds., que el sol, ese portentoso sol que nos alumbra, i que tanto nos llama la atencion, es una de las estrellas mas pequeñas que existen en el Universo. La 61 del Cisne dista del sol la miseria de quince billones de leguas.

El alfa del Centauro, es otra de las estrellas mas pequeñas i mas cercanas. Esta es cuatro veces mas grandes que el sol—ya ven como todas son mucho mas grande que el sol—i se encuentra a ocho billones de leguas de éste.

Sirius, la coqueta, la musa de muchísimos soñadores; una de las estrellas mas hermosas que vemos a la simple vista, es nada ménos que seis mil ochocientas veces mas grande que el sol.

Canopus es diecinueve mil ochocientas veces el sol i treinta i seis mil millones de veces mas grande que nuestra *magna tierra*.

El alfa del Pegazo, es cuatrocientas ochenta mil veces el sol, i esto no es nada:

Una estrella de la constelacion de *Drion* es dos millones cuatrocientas mil veces mas grande que el sol. Mas aun: Una estrellita invisible a la simple vista, que existe en la famosa *Via Láctea* es setecientas mil veces mas grande que el sol. Todos sabemos que la luz recorre 77 mil leguas por segundo; ahora bien, figúrense Uds., lectorcitas, por el amor de Dios, a qué distancia estará esa estrellita—que dicho sea de paso i sin exajeracion, puede ser derretida por la última de vuestras miradas— cuando la luz, corriendo como corre, se demora ciento cincuenta mil años en llegar desde ese sol hasta la tierra.

Pensemos:

Si la tierra la representamos por un puntito, mui pequeño, qué circunferencia tendremos que hacer para representar esa estrella de la Via Láctea? Supongamos que al fin de algunos miles de siglos cayera la tierra sobre ese coloso, ¿qué efecto le produciria? ni mas ni ménos que el daño que le causa a nuestro planeta la caida de un pequeño aereolito; i podria suceder que uno de los habitantes de por allá, aficionado a coleccionar piedrecitas raras, cojiera a la tierra, con mucho cuidado, entre su índice i su pulgar, la mirara de polo a polo, como una piedrecita curiosa i luego despues la colocara en uno de sus estantes, juntamente con otras muchas curiosidades, donde nos encontraríamos mui sueltos de cuerpo, entre cuatro vidrios—si es que se usan por allá los vidrios. I nada de raro que con un telescopio comenzara a estudiarnos.

Ai! Ya me figuro..... pero dejémonos de *figuramientos* i sigamos adelante.

Consolémonos. Ni mas ni ménos, como se consuelan las niñas mui bajas—llamadas vulgarmente *baratas*—al ver otras mas bajas que ellas. Sí, pues, miremos la Luna que es doce veces—como quien dice mucho—mas pequeña que la tierra i que a la vez es nuestra doméstica. ¡Que hasta en los planetas exista la esclavitud; esto es cuanto cabe!

Hermosísima debe verse la tierra, desde la luna, porque es lójico que tiene que verse doce veces mas grande que lo que nosotros vemos a nuestro satélite, siendo como es... pero si esto no necesita esplicacion...

MONTALVINI

EPÍSTOLA

A MI MADRE

MADRE, mi santo amor: Solo i mui triste
En este instante estoi, en vuestra casa,
Porque léjos de ti nadie me asiste.
Mas no me quejo de mi suerte escasa,
Que miéntras vivas tú, madre querida,
Todo en tu amor lo encontraré, sin tasa.
Desde el dia glacial de tu partida,
Tristeza i soledad solo respiro
Al evocar tu imájen bendecida.
Bien sabes ¡ai! que a nada mas aspiro,
En la mísera vida de esta tierra,
Que a vivir en tu amor, con que deliro.
Única puerta, que jamas se cierra,
Eres tú para el hijo infortunado
Que tanto afan te cuesta i tanta guerra...!
Mas no invoquemos nunca ese pasado
Por mí tan locamente consumido
Como por ti, mi madre, lamentado.
Dejémosle que atras quede perdido,
Con sus llantos, pesares i locuras,
Bajo las frias nieves del olvido.
Siempre son pavorosas las negruras
De un pasado cruel, i mui risueñas
De un porvenir dichoso las alburas.
Siempre es triste mirar las hondas señas
Que dejan—en la senda que cruzamos
Un tiempo cruel—las removidas breñas.
Por eso, madre mia, no volvamos
Jamas nuestra mirada a ese camino
¡Ai! que con tantas lágrimas regamos...!
A la luz de tu fé i amor divino
La densa oscuridad de mi conciencia
Se disipó, i el ánjel del destino
Señaló nueva ruta a mi existencia,
Léjos de las imájenes profanas
Que abreviaron mis años de inocencia.
Dios me tenga, en tus últimas mañanas,
Cerca de ti, para besar tu frente

Don A. D. Hurtado

Sarjento Mayor de Ejército. Sobreviviente de la Esmeralda

25 DE MAYO

—¡ Oh! la riqueza no siente hambre, por eso no tiene corazon.

—¿Vas a salir?—Sí, mujer—Entónces, déjame la llave.

— Esta última copa por la libertad de los pueblos libres!

I de rodillas bendecir tus canas.
¿Mucho has sufrido por el hijo ausente?
¡Ah! si no fuera así, ¿qué pensamiento
Consolara el dolor que el pecho siente?
¡Solo en tu amor confio en mi aislamiento!
Lejos de ti la duda i la mentira
Me abruman i envenenan con su aliento.
Ojalá que estos versos, que me inspira
Una verdad tan espontánea i pura,
Te sean los mas caros de mi lira.
No he procurado en ellos la hermosura;
Hijos del corazon, solo desean
Demostrarte mi amor i mi ternura.
Cuando tus labios trémulos los lean,
Se me figura que, cual yo, llorando
Traducirás sus frases! Ellos sean
Los que, el recuerdo de mi mal borrando,
Te hagan por siempre grata compañía,
Tus amargos dolores consolando.
Cierro, pues, esta carta, madre mia,
Escrita en horas de mortal tormento,
Mas dichosa que yo, logre ella hoi dia
La fé mostrarte que inspiró mi acento!

FRANCISCO J. URZÚA S.

I... ¿quién era el Pierrot?

¿LO QUIERES?
—Cuenta:
—Ven a mi lado...no tan léjos...así...ahora, afirma tu cabecita rubia en mi hombro i...ya está. Escucha: Erase una chica mui traviesa, simpática e intelijente, que todos los dias, a la oracion, corria al jardin para ver un jovencito que siempre se presentaba ante ella, entre las flores, disfrazado de Pierrot. Cristina, nombre de la jovencita, jamas trató de averiguar cuáles eran los móviles que impulsaban a ese chico a estar en el jardin, todos los dias en un mismo momento. Ella acudia al sitio donde él se encontraba, sin saber por qué i aun sin darse cuenta de ello. Los padres de Cristina (es de advertir que Cristina tenia solo 12 años i que los padres eran dos jóvenes esposos modelos) ignoraban en absoluto la cita misteriosa que su hija mantenia diariamente con el jóven Pierrot.

Un buen dia acudió Cristina al jardin, como tenia por costumbre, i, cosa singular! Pierrot, no se encontraba ahí; lo buscó por todas partes i despues de cerciorarse que en realidad no habia acudido, se retiró al lado de sus padres, triste i pensativa, quienes al verla notaron su palidez, pero no hicieron caso de ella.

Al dia siguiente acudió de nuevo Cristina i el Pierrot tampoco apareció entre las flores del jardin. Esta vez la pobre niña dejó escapar de sus azules ojos, lágrimas de fuego que al resbalar por sus rosadas mejillas dejaban huellas amarillentas, mas, no fué donde sus padres, como el dia anterior, sino que recostóse en su lecho i lloró amargamente.

La madre tierna i cariñosa como siempre, visitó a su hija i en vano trató de saber lo que ella sentia, pues, la mui picarilla ocultó hasta el último instante la causa de sus sufrimientos.

Pasó esa noche. La mañana se presentó mui nublada.

Cristina amaneció con mucha fiebre, deliraba, i en medio de sus delirios pronunciaba estas frases:

No está! No está!

La alcoba de la niña daba al jardin donde tenian lugar las visitas de su inconstante Pierrot; Cristina pidió que se abriesen las ventanas, que se sentia sofocada i que anhelaba respirar bien i ver las flores del jardin. La madre se negó dándola toda clase de esplicaciones i colmándola de caricias, pero, inútilmente, la porfiadita lo deseaba i tenia que realizar su capricho. Se abrieron las ventanas i ella incorporándose en su lecho, miró con ánsias las flores mecerse débilmente por la brisa. En ese mismo instante las 7 daba el reloj, hora precisa en que su Pierrot debia aparecer.

—No está! no está!—murmuró dejando caer su cabeza pesadamente sobre la almohada.

Las horas trascurrian lentamente i la enferma empeoraba cada vez mas. En su cerebro solo existia la imájen del Pierrot, su corazon alimentaba la idea de encontrarlo alguna vez ántes de morir i su pupila debilitábase buscándole.

¡¡Por fin apareció Pierrot!!

Una tarde en que Cristina por primera vez habia logrado desterrar de su mente la idea de que debia acudir a la oracion ese personaje misterioso; en el instante mismo en que iba a pedir que cerrasen para siempre esas ventanas que la estaban matando con tanta crueldad, dió las 7 el reloj i ella miró hácia el jardin segura que no acudiria su amigo i lanzó un grito cayendo desmayada. Habia visto a Pierrot aparecer entre las flores del jardin, con las manos teñidas en sangre.....

.....

Desde entónces Pierrot apareció todos los dias.

* * *

La pobre Cristina fué empeorando poco a poco; pero en su semblante se veia claramente una espresion de alegría, de esa alegria pálida, de esa alegría moribunda; sus amarillentos labios, dibujaban la sonrisa de la muerte, pero sonrisa al fin; sus azules ojos fueron apagándose paulatinamente i sus palabras endulzándose a medida que se debilitaban. Y llegó un dia, dia fatal para los desgraciados padres de la niña, en que la debilidad i el pensamiento fijo en un sér, la volvieron loca.

El Pierrot seguia acudiendo todos los dias a una de las ventanas de aquella virjencita, siempre la encontraba abierta i adornada de flores blancas, siempre encontraba a la pequeña i encantadora demente en una silla de balance, vestida de novia, sin corona de azahares.

Ah! la pequeña Cristina era satisfecha hasta en sus menores caprichos por sus buenos padres!

Una vez, Pierrot apareció mas temprano que de costumbre, con su trajecito blanco adornado de manchas rojas, i recorriendo el jardin escojió los mas fragantes azahares i formó una corona para su virjencita que lo contemplaba desde su habitacion; luego, con mucho sijilo, la arrojó por la ventana, despues de besar cariñosamente azahar por azahar i desapareció en seguida.

A la tarde siguiente volvió el Pierrot con un traje lacre bordado con hilos de oro; pero encontró el jardin cubierto de crespones i la ventana cerrada. Trató de averiguar lo ocurrido, como le fuera posible; para esto acercóse a la ventana i al abrirla con mucho cuidado, vió en el interior de la alcoba a su virjencita, la encantadora demente, recostada sobre un féretro, con su carita pálida i sus azules ojos entreabiertos. Vestia un traje de novia i sobre sus dorados cabellos estaba colocada la corona de azahares, que habia formado el dia anterior.

Habia muerto!

.....

—I... ¿quién era el Pierrot?
—¡.....!

SAMUEL FERNÁNDEZ MONTALVA

COSI FAN TUTTE

(Cuadro de jénero)

Así que se sentaron las parejas
I hubo el vals en dos tiempos concluido,
Dejé de hablar con dos señoras viejas
I en una silla me senté aburrido.

Trabé con la simpática Sofía
Un diálogo con puntas de secreto,
Sobre trascendental filosofía,
Pues me propuse echarla de discreto.

De mi filosofía no hizo caso,
I hablé entónces de música i pintura;
El arte le aburrió, subí al Parnaso
Metiéndome en la gran literatura.

Dió alguno que otro *sí* por compromiso
Arreglando su falda o su aderezo
I al dar el cuarto *sí* le fué preciso
Ocultar los desmanes de un bostezo.

Apuré de mi injenio los recursos
Para pasar por hombre interesante,
Mas ví, en lo mejor de mis discursos,
Que dijo a su vecina: «¡Qué pedante!»

Del bostezo i la frase lastimado
Quise recuperar mi honor perdido,
I con acento dulce, apasionado
De este modo la hablé, casi al oido:

«Pero en verdad, bellísima Sofía,
¿Qué es ante Ud. la ciencia, la pintura?
No hai arte, ni moral filosofía
Que valga lo que vale su hermosura.

«¡Ah! los ojos de Ud. parecen soles.
—Gracias—dijo, poniéndolos en blanco.
—La aurora dió a esa tez sus arreboles...
—¿Se burla Ud?—Señora, yo soi franco.

«Sus dientes perlas son, sus trenzas, oro.
—Gracias—dijo, i lució su mano breve.
—Su cuerpo es de atractivos un tesoro,
Su mano es de marfil, su rostro nieve

«No he visto nada igual a esos dos labios,
—¡Qué exajerados son—dijo riendo—
Ustedes los artistas i los sabios.
(De pedante hasta sabio fuí ascendiendo).

—«Nó, Sofía, es verdad; la estatua griega
Donde está ese perfil vale bien poco;
Quien esos ojos ve, de amor se ciega,
Quien contempla esa faz, se vuelve loco.

«Tiene Ud. atraccion irresistible.
Junto a Ud. un perfume se respira!
Yo la amo a Ud!—Le dije mui sensible
En mi interior diciendo: ¡Qué mentira!»

Sofía a su espansion dió libre vuelo,
Miradas dulces prodigó sin tasa,
Me prestó el abanico i el pañuelo,
Me dió una flor i me ofreció su casa.

I encantada de aquellas vaciedades
I embustes que le dije, haciendo el oso,
Elojió mi talento i cualidades,
I aun dijo a su vecina: ¡delicioso!

I luego acusarán algunas bellas
A los hombres de falsos i lijeros,
Si para hacer que no bostecen ellas,
Hai que ser atrevidos o embusteros.

E. Doval

CONSEJOS

(*Conclusion*)

Para que seais hijos de vuestro Padre que está en los cielos, el cual hace nacer un sol entre buenos i malos i llueve sobre justos i pecadores.

«Porque si amais solamente a los que os aman, ¿qué recompensa tendreis? ¿No hacen lo mismo los publicanos?

«I si saludareis tan solamente a vuestros hermanos, ¿qué haceis demas? ¿No hacen esto mismo los jentiles?

«Sed, pues, vosotros perfectos, así como vuestro Padre celestial es perfecto.»

Ahora bien, ánjel mio, al perdonar la ofensa, estudia desde aquel momento al hombre, haciendo abstraccion del amante.

I si la conducta de aquel hombre es tan digna como el primer dia en que le diste a comprender tu cariño, ese hombre vuelve a ser digno de ti; que él al nacer a un nuevo amor, sabrá apreciar mas que nunca los quilates de tu bondad.

No hai hombre capaz de ofender a su amada por el solo gusto de ofenderla.

Los celos son la adelfa de los amores.

Envenenan cuanto tocan.

Evita siempre que puedas, que tu corazon se contajie con ellos.

Serias desgraciada.

Su mas pequeño contajio basta a derribar las mas poderosas intelijencias.

En la mujer son el sol del desierto; marchitan cuanto tocan.

En el hombre, torrente en la soledad; derriban cuanto abarcan.

I sin embargo, el hombre no es tan fatal como se cree, ni tan completo como se le juzga.

Es una dicha a medias.

S. de Mobellano

LA CAMPANA

Ya lanza la campana
Al aire sus lamentos,
I su tañido fúnebre
Llevado por los vientos
Traspasa el corazon...
¡Qué tristes son, Dios mio,
Sus fúnebres acentos!
¡Qué triste es ese son!

Ahí llevan un cadáver...
La negra sepultura,
Abriendo está su boca
Como la muerte oscura...
Ya le dejan caer,
I lanza la campana
Un grito de amargura
Por ese pobre sér.

Ya le cubrió de tierra
El viejo panteonero
I se alejó, llevando
Alegre i placentero
El pesado azadon,
I sigue la campana
Su grito lastimero,
Su lúgubre oracion.

Todo queda en silencio,
Todo otra vez reposa,
I nadie elevó un ruego
Sobre la pobre fosa;
Nadie una cruz plantó:
Solo fué la campana
La amiga cariñosa
Que por el pobre oró.

ABEL GONZÁLEZ G.

VARIEDADES

Don Tito V. Lisoni.

Este intelijente jóven, escritor i poeta que ha logrado captarse muchas simpatías en el público por sus sentimentales i bien escritos versos, ha rendido el sábado antepasado, un brillante exámen de abogado.

La memoria que habia presentado meses ántes para optar al grado de licenciado en la Facultad de Leyes i Ciencias Políticas sobre los *Los Síndicos de las quiebras* le mereció muchas felicitaciones, no solo de sus amigos chilenos, sino tambien de eruditos estranjeros.

Felicitamos al señor Lisoni por el valioso título que ha conquistado despues de brillantes estudios.

***

La Salinara.

Entre los amantes de la música se anuncia para la presente temporada lírica el estreno de la *Salinara*, la nueva ópera de Brescia, actual profesor de composicion del Conservatorio Nacional de Música.

Los que saben apreciar las notables producciones del maestro, esperan impacientes esta novedad, tanto mas cuanto que es una obra chilena por su nacimiento, pues ha sido escrita sobre tierra chilena.

Por nuestra parte, i en elojio de la *Salinara*, diremos que, a juicio de quienes conocen su partitura i reducciones, es una ópera que aventaja notablemente a muchas de las favoritas de nuestro público por su inspiracion i grandes efectos.

Un distinguido crítico a quien hemos pedido su opinion, nos ha prometido un juicio sobre ella, el cual insertaremos en uno de nuestros próximos números.

***

Don Mariano S. Vuletich.

Este antiguo i acreditado industrial chileno, bastante conocido ya de nuestro público, ha inaugurado hace poco una elegantísima botería con el título de

GRAN BOTERÍA SANTIAGO

Este establecimiento cuenta con un local espacioso i arreglado con lujo i con toda clase de comodidades, en la calle del

ESTADO, 233 i 235,

donde el público puede encontrar calzado hecho con ricos materiales i a precios sin competencia, para señoras, caballeros i niños.

El trabajo del calzado es de lo mas perfecto, pues cuenta con los mejores operarios de Santiago. Atiende a todos los pedidos de provincias con especial puntualidad.

***

La Malta Ferrujinosa de don Andres Ebner.

Mui pronto publicaremos otros muchos certificados obtenidos por el señor Ebner, de los principales médicos de Santiago, con respecto a la bondad de su Malta Ferrujinosa.

Rima

Hai una mano que traidora, impía,
Me desgarra i oprime el corazon;
Cada suspiro que agobiado exhala
Es una queja, un lastimero adios.

I sigue i sigue con su torpe saña
Hiriéndome indolente, sin cesar...
Acaba i mata que el que nada espera
¡Debe en la tumba su reposo hallar!...

Serena. SOMBRÍO.

5 FOLLETIN

MAL HOMBRE

—Porque tengo que darle uno por mí, otro por mi viejecito, i...

—I el otro ¿por quién?

—Por mi tambien.

Las tres niñas rieron al ver a su prima tan contenta.

—¡Ola! Isabel, ¿por qué vienes tan contenta?—preguntó Ines.

—Traigo buenas noticias,—contestó Isabel.

—Entra al salon, querida sobrina,—dijo la señora Graciela abriendo la puerta de dicha sala.

Las cuatro jóvenes entraron riéndose a dicha pieza.

¡Qué hermoso cuadro para un pintor: Cuatro beldades con los brazos entrelazados, los rostros risueños i en actitudes las mas elegantes i atrayentes!

La señora tomó asiento en el sofá, Isabel a su lado, i las tres niñas rodeando a Isabel. Graciela tomó la palabra:

—Isabel, ¿aun no me has dicho cómo está Alfredo?

—Está bien tia.

—¿I tú?

—Yo, perfectisimamente.

—Si ésta goza siempre de buena salud,—dijo Leonor.

—¿I ustedes no gozan de igual acaso?

—Nosotras estamos algunas veces bien i otras así... así,—contestó con cierta gracia Gracielita.

—Isabel, ¿te acuerdas de nuestra amiga Luisa Bilvown?—preguntó Ines.

—¿La que se casó últimamente?

—Sí.

—Pues, ¿qué le ha sucedido?

—¿No has sabido nada de ella?

—Nada.

—Es raro!...

—¿Por qué?

—¡Está loca la pobrecita!...

—¿Qué dices?

—Lo que acabas de oir.

—Completamente,—agregó Leonor.

—I casi furiosa,—dijo Gracielita.

—¡Dios mio! quién lo iba a imajinar, loca ella, tan buena, tan donosita. ¿I por qué? ¿Cuál fué la causa?

—Yo te la contaré,—dijo la señora acomodándose en el sofá.

—La escucho.

—Luisa, despues de casarse con Alberto, fueron a vivir a X.X. Estuvieron ahí en mui buenas relaciones i armonía, durante algunos meses, pero como no hai sociedad mas corrompida que la de X... el bueno de Alberto siguió la corriente. En vano fueron las súplicas de la pobre Luisa, Albertó adquirió vicios, malas costumbres, etc. Jugaba, tunanteaba, mortificando cada vez mas a la pobre niña. Un buen dia quiso la fatalidad que encontrase Alberto una carta de su esposa dirijida al padre de Luisa, concebida mas o ménos en estos términos: Mi vida es insoportable al lado de Alberto. Maldigo la hora en que se nos ocurrió venir a esta tierra corrompida. Papá, por Dios, venga cuanto ántes le sea posible a buscarme; me encuentro desesperada, mi marido pasa dias enteros sin preocuparse de mí. ¡Ya no sé qué hacer! Comprendo el suicidio en estas circunstancias, venga papacito, venga a llevarse a la hija que sufre horriblemente, con la compañia del sér que adoró tanto, tanto.

Tú comprenderás, querida Isabel, cómo se pondria aquella fiera.

—Ya lo creo, la abandonaria.

—Sí, eso fué lo que sucedió; la pobre Lucha encontrándose léjos de su padre, en tierras que tenia mui pocas relaciones, abandonada de su marido i casi sin recursos, se volvió loca.

—¿I despues?

—Su padre la fué a buscar.

—¿I hoi?

—Vive al lado de su familia.

—¡Pobre Lucha!

—Esto sirve de leccion: los jóvenes del dia no piensan sino en el lujo, hija mia.

—Pero hai excepciones, tia,—contestó Isabel pensando en su amado.

—Sí, mas son mui rarísimas.

—¿Deseas ver el último retrato de Luisa? —preguntó Leonor levantándose de su asiento.

—Bueno, prima.

Leonor sacó de un precioso álbum colocado encima de la mesa de mármol situada en el centro de la sala, un retrato que pasó a Isabel.

—Esta es,—le dijo.

—¡Ai!

—Un frio mortal se esparció por todo el cuerpo de Isabel, al tocar con sus dedos el retrato de su antigua amiga; de aquel sér que habia perdido la razon.

—¿Qué te pasa? ¿Qué tienes?—preguntó alarmada la señora Graciela al ver a su sobrina completamente pálida.

—Nada... nada... tia, si no tengo nada, —respondió ésta tratando de serenarse.

¿Qué pasó por su mente en esos momentos? ¿Qué sintió su corazon al tocar ese retrato? Misterio que jamas se supo.

—Vamos al jardin, querida prima,—dijo Gracielita.

—Bueno, vamos a ver qué novedad hai en él.

—Vamos,—dijeron las demas.

—Mui bien me parece,—agregó la señora Graciela, que tomen un poco de aire, yo las espero aquí.

—Bueno, tia.

Las cuatro niñas salieron de la sala i se dijieron al jardin que habia en el fondo de la casa.

Una vez en él dijo Isabel:

—Queridas primas, ¿han adivinado ustedes mis intenciones?

—¿Por qué?—preguntó Leonor.

—Escuchen: yo tengo que confiarles un secreto, i en ninguna parte lo puedo hacer mejor que aquí.

—Ahora, comprendo el ataque,—dijo Gracielita.

—Já, já, já, fué un ataque falsificado —agregó Leonor.

—Una cuestion romántica que, vaya un susto que nos hizo pasar—añadió Ines.

—Perdonen entónces—contestó Isabel, sonriéndose e inclinando su cabeza.

Aquel ataque ni fué comprendido por Gracielita, ni fué falsificado, ni fué fruto del romanticismo, fué un ataque real, un ataque que pudo haber tenido fatales consecuencias.

—Vamos al grano—dijo Leonor.

—Yo he preparado a mi papá, para que le sea presentado Rodolfo, hoi a las tres i he citado a éste en el bosque para las dos. Ahora mis intenciones son traerlo aquí como visita, i hecho esto...

—Que lo llevemos allá—interrumpió Ines.

—Eso es, pero ántes les voi a pedir un favor.

—¿Cuál?—preguntaron a triduo las niñas.

—Que ustedes presenten a Rodolfo, como un excelente sujeto ante mi padre.

—Pierde ese cuidado, yo lo elevaré a las nubes—dijo Leonor.

—Con tal que no se caiga—contestó riéndose Isabel.

—Yo diré que es el *nos plus ultra* de los hombres—dijo Ines.

—I yo diré que es la única perfeccion perfeccionada i personificada que te merece —agregó Gracielita.

—Gracias, muchísimas gracias, no esperaba ménos de ustedes mis queridas Tres Gracias. I vaya de gracias, respondió Isabel.

—I ¿dónde te espera Rodolfo?—preguntó Ines.

—A dos cuadras de distancia, yo iré a buscarle, ustedes me aguardan aquí.

—Dime ¿estará él ahí?

—Calla, chiquilla—contestó Gracielita, ¿Rodolfo no va a estar? ¡Qué cosas se te ocurren! ¿Qué no sabes que los hombres enamorados son como los perritos hambrientos, que esperan con la lengua afuera, con los ojos mui abiertos, i con la carita sonriente el pedazo de pan que les dispara su amo diariamente? La única diferencia que existe es que éste espera el pedazo de amor que le arroja su amada, i que éste al recibirlo no lo traga al momento sino que lo saborea constantemente, miéntras el perro nó, se lo come lo mas lijero posible, pues teme que venga otro animalito i se lo quite. De aquí porque al hombre le sucede muchas veces, que miéntras saborea el pedazo de amor, llega otro mas listo i se lo arrebata dejándolo a la luna de Valencia. Sí, hai que convencerse que nosotras las mujeres, somos bocados mui esquisitos, i que no debemos arrojarnos de lleno, mejor dicho del todo, a la boca, o sea al corazon del hombre que nos desea, debemos despedazar nuestras miradas primero; concluidas estas, nuestras palabras de miel; despues las frases de cariño, en seguida las ambiciones fantásticas, de un amante, de un trovador que esté siempre a nuestro lado; de todo esto pasamos a la coquetería, de ésta al romanticismo, i por último a la seriedad i a la tirantez. ¡¡Hemm!! ¡¡Hemm!!

He dicho: dos puntos i ya está, punto final...

—¡Miren con Gracielita lo bien educada que está en el arte del pololeo!

—Del amor, hija mia.

—¿I piensas volver en el acto?—preguntó Leonor.

—Sí, volveré inmediatamente.

—Yo ordenaré que Juan arregle la victoria, puesto que en un solo coche no podremos ir todos—dijo Ines.

—Apruebo la idea.

—¿I vas a ir a pié donde Rodolfo?

—Sí.

—Vé que está húmedo el suelo.

—¿Soi de azúcar acaso?

—Nó, pero puedes enfermarte.

—Quien va en busca de su amor no se enferma jamas.

—Qué felicidad se te espera! yo, querida prima, te envidio—dijo Ines.

—I yo tambien.

—I yo tambien.

—¡Primitas, no me envidien todavía!...

—¿Por qué?

—Porque aun no hai nada resuelto, no sé si le agradará a mi padre.

—De eso yo respondo.

—I yo.

—Yo tambien respondo que si no le agrada a tu padre me agrada a mí—dijo Gracielita.

—Cuán buenas son ustedes.

—Es un deber de prima.

—Es un deber de amiga.

—Es un deber de rival vencida.

.....

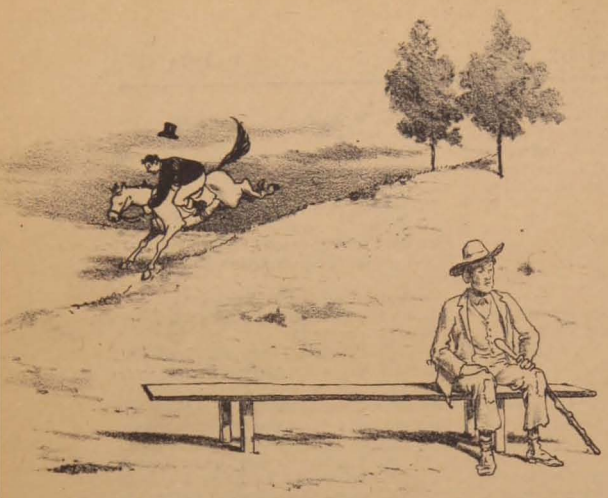
Las dos dió el reloj del comedor.

—Ya es hora dijo Isabel, voi en busca de Rodolfo.

(Continuará)

Imp. Barcelona - Moneda, entre Estado y San Antonio

Inesperada transformacion jinetil

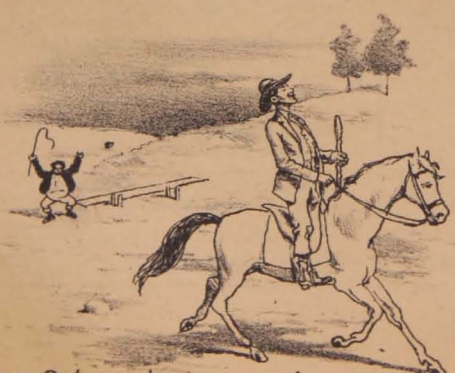


1.° — ¡Uff!... qué cansancio!...
— ¡Demonios! Maldito animal!...

2.° — ¿Eh? parece que siento ruido...?
— Ai! ai! ai!

4.° — Já! já! já!
— Ayayai! estoi molido.

3.° — ¡Sospecho que voi por los aires!
— ¡Sospecho que me he caido!



5.° — Qué ganga!... yo que estaba tan cansado!
— Socorro! socorro! atájenlo!!

COLECCIONES

DE

La Revista Cómica

VÉNDENSE EN 15 PESOS

Avenida del Rosario, Núm., 944

I

CORREO, CASILLA 1043

Se remite a provincias bien acondicionadas

LA LIRA CHILENA

NUM. 23

AÑO II

D. Juan Bautista Bustos

Primer Alcalde de la Municipalidad de Valparaiso

La Lira Chilena

PUBLICACION SEMANAL ILUSTRADA

DE LOS DOMINGOS

DIRECTOR

Samuel Fernández Montalva

DIBUJOS DE

Luis F. Rojas

Juárez, 652.—Casilla, 1043

Único ajente en Valparaiso:

ADOLFO VERA, Colejio, 113.

Toda comunicacion debe dirijirse al Director:

Avenida Cumming, Núm. 644

SUSCRICIONES

Por un año	$ 5.00
Por seis meses	3.00
Por un mes	0.40
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.20

Don Juan Bautista Bustos

El retrato con que hoi honramos nuestra primera pájina, corresponde a un infatigable luchador, que en la prensa i la tribuna i el municipio de Valparaiso, ha defendido i propagado las ideas democráticas.

Es mui fácil i hermosa la campaña política, cuando se nace entre pañales de poderío i se reciben herencias de influencias sociales; pero llegar a la direccion de un partido por mérito propio, conquistando la altura con todos los procedimientos de un Cristo que sube al Calvario, mas que hermoso es propio solo de personas dotadas de especialísimas dotes morales.

Correspondería a don Juan Bautista Bustos, honor suficiente al aplauso de sus amigos i correlijionarios, con el solo hecho del sostenimiento de su diario *El Pueblo*, durante nueve años, sin mas apoyo que el público i sacrificando toda clase de comodidades.

A este respecto, obran en poder nuestro interioridades que realzan noblemente la fuerza de carácter del señor Bustos.

Actualmente miembro de la Municipalidad de Valparaiso, i en desempeño de la primera Alcaldía, su labor sobrepasa la iniciativa i actividad de funcionarios análogos que se recuerdan con respeto i admiracion.

Pero, mas que el hombre público, existe en don Juan B. Bustos el hombre social, el amigo. Brota de su corazon abierto i jeneroso toda clase de bondades. Jamas su labio negó una peticion ni su mano una limosna. Es paño de lágrimas de los obreros de Valparaiso, i de aquí el inmenso prestijio que rodea su nombre.

Tiene treinta i un años de edad, i ha comprometido, en todo jénero de cosas, la gratitud del partido demócrata.

En época como la presente, en que las virtudes cívicas corren a completa ruina, es halagador para el patriotismo poder exhibir la figura de una personalidad política, que lleva como penacho blanco en su casco de guerrero, el noble emblema de la honradez privada i administrativa.

La copa del despacho

Pedro, Juan i Diego eran tres amigos íntimos.

Habitaban una misma casa con sus esposas i sus hijos.

Todos los dias, ántes de salir al trabajo, tomaban una copa de aguardiente.

Con el aguardiente resistian mejor el frio de las mañanas de invierno.

Este licor no les producia ningun mal porque era lejítimo.

Lo compraban a un amigo que tenia una viña.

Hace dos o tres años murió el fabricante de aguardiente i Pedro, Juan i Diego empezaron a tomar la copa de pisco en el despacho mas cercano.

I sucedió una cosa estraña.

Lo que ántes no les producia mal alguno, ahora provocaba en ellos indisposiciones estomacales i los emborrachaba.

Pedro se hizo holgazan.

El pisco fatigaba sus miembros, le producia sueño.

Abandonó su trabajo.

¡I les faltó pan a su esposa i a sus hijos!

Juan se hizo pendenciero.

Una vez se encontró con un desconocido i lo desafió.

En medio de la lucha, se le ocurrió sacar un cuchillo, que siempre llevaba consigo, i lo hundió en el pecho de su adversario.

Fué preso i condenado a varios años de presidio.

Diego continuó trabajando.

Pero, una ocasion, perdió el equilibrio a causa de su borrachera i cayó desde un andamio, quebrándose una pierna.

Ya no pudo trabajar.

La familia de los tres obreros, ántes buenos i honrados i trabajadores, tuvieron que sufrir los horrores de la miseria.

¿Por qué?

Por la copa del despacho.

Porque allí se les daba algo que no era aguardiente, sino una composicion malsana que les habia envenenado el cuerpo i el alma.

* * *

Esta historia es historia de todos los dias.

El licor no hace mal cuando es puro.

El licor falsificado es lo que produce todas las desgracias que resultan de la embriaguez.

El ochenta por ciento de los borrachos no lo son por gusto sino por la mala calidad de lo que beben.

* * *

¿Se quiere combatir la embriaguez?

En buena hora.

Pero, es preciso ser lójico.

Hai que matar el mal en su raiz.

Nada se saca con declarar un crímen la borrachera.

Cualquiera puede emborracharse contra su voluntad.

La lei que establezca aquel crímen será contraria a la libertad humana.

* * *

Es hecho demostrado que la mayor parte de las embriagueces tienen por causa el haber bebido licores falsificados.

Debe empezarse por no permitir la venta de estos licores.

¿Cómo?

Estableciendo un servicio serio de inspeccion.

Lo demas es majar en hierro frio.

Pueden pronunciarse discursos mui hermosos, castigar a los borrachos con las penas mas horribles.

Perder el tiempo.

Manera mui fácil de conquistarse muchos aplausos.

Nada de esto evitará el espectáculo repugnante de un hombre o una mujer embriagada.

Hai que comenzar por destruir la causa del mal.

Lo repetimos.

El dia en que el Gobierno se preocupe seriamente de la inspeccion de la venta de licores, ese dia la embriaguez habrá desaparecido en un ochenta por ciento, por lo ménos.

No hagamos obra de simple aparato escénico.

Un aguardiente puro, vendido en los despachos, no hará ni Pedros holgazanes, ni Juanes presidarios, ni Diegos inválidos.

JUAN DE SÁNCHEZ.

Valparaiso, 1899.

SOBRE EL MAR

HINCHABA el viento las lonas,
la quilla espumas hollaba
i en la popa tremolaba
orgulloso el pabellon;
i yo a la borda del buque
lloroso i meditabundo
traia en mi mente un mundo
de entusiasmo i de ilusion.

La gaviota pasajera
sus blancas alas batia
i el sol entero se hundia
tras un cielo azul turquí,
i yo mirando al poniente
suspiré en aquel instante,
i al verme solo i errante
me puse a pensar en ti.

Entónces ¡ay! como nunca
lloré mi tiempo perdido,
i lamenté arrepentido
mis ignorancias de ayer,
i maldije aquellas horas
de perversas amistades
i las locas mocedades
i el abuso del placer.

Me acordé de muchas cosas
que ya olvidadas tenia,
i de aquel hermoso dia
en que yo te conocí;
me acordé de aquellas noches
de baile i grato desvelo;
i con la vista en el cielo
me puse a pensar en ti.

Junto al mástil recostado
cantando un marino estaba,
que como yo se gozaba
en sentir i recordar,
i devoraban las brisas
sus quejas en el camino,
que este es el triste destino
del que canta sobre el mar

Hablaban los pasajeros
de sus patrias diferentes,
de las nubes esplendentes
que pasaban por allí,
de alguna vela distante
que hácia nosotros venia...
i yo entre tanto alma mia,
me puse a pensar en ti!

Harto de penas i goces
vestida el alma de luto,
pensé que no daban fruto
mis esperanzas en flor;
i asido al árbol sagrado
de mi loco pensamiento
te envié en alas del viento
los suspiros de mi amor.

Apoyé la sien ardiente
en el hueco de la mano,
i con la voz del Océano
sosegado me adormí;
de mi sér apoderóse
un suave i grato beleño,
i aun en brazos del sueño
me puse a pensar en ti!

JUAN CLEMENTE ZENEA.
(Cubano)

ESPERANZA

Lejana i fresca como una esperanza de gloria.....

Así, fresca pero no lejana, palpita la esperanza del laurel verde. Para ti parece hecho el verso del *Pouvre Lelian.*

Cuando leí tus primeros versos, sencillos i puros, que tienen frescura de rocío i rumores de nidos, versos que el labio deletrea como un alfabeto de amor, vi traspararentarse tu alma, al traves de ese cristal diáfano, i me resultó blanca, blanca como un lirio, blanca como el lino, blanca como una ala del cisne. I pensé en ti, como el viejo Verlaine pensaba en esa *Ella* misteriosa, cuyo recuerdo o cuya vision, le cortaba la blasfemia venenosa de los labios, marchitos i ponia ternezas de idilio o dulzuras de églogas.

Te conocí. Vi que tus versos eran tú misma. Eres tan delicada como ellos, tan pura como lo son ellos, tan sencilla como ellos, flores que crecen en búcaros de alabastro i clavetea un sol helénico.

¿Has leido las Meditaciones de Lamartine? ¿I las Intimidades bondadosas de Coppée?

Pues, en tus versos flota cierta melancolía otoñal, como una mantilla de niebla. I debes haber llorado sobre las pájinas de Coppée, como puede llorar una vírjen, porque tu verso es piadoso para el que sufre, consolador para el que llora. Es como una dama elegante que de paso, descendiese de su cupé frente al atrio de un templo, para dar limosna a los pobres o para enjugar lágrimas con su pañuelo de batista trascendiente a *White Rose.*

Pero no sepas nada de Baudelaire, cuyas flores son amargas, ni de Jerardo de Nerval, cuyo aroma enerva. Se pura.

A. Ambrogi.

Inmortal

(A tí)

Te conocí para mi suerte cuando
Al torcedor mas hondo i mas agudo
Mi corazon se doblegaba mudo,
Ante su negro porvenir temblando!

Pero llegaste tú, rejenerando
Mi dolorido sér i mi hado rudo;
I, gladiador de nuevo con su escudo,
Me levanté la muerte desafiando!

¡Todo lo has conseguido! Yo te diera,
En cambio de tus múltiples favores,
Toda mi vida, si de ti no fuera!

¡Amémonos mi bien! I los dolores
No llegarán jamas a donde impera
El dios de nuestros íntimos amores!

J. Javier Urzúa S.

Junio de 1899.

¡¡CASTELAR!!

España viste de luto, el gran tribuno, el artista de la palabra ya no existe, exhaló su último suspiro allá mui léjos en una pequeña ciudad, léjos del ruido del mundo!

¡Castelar ha muerto! sí, para la vida material, pero su espíritu vive radiante en la historia; i ésta es inmortal.

Nadie como él tenia el don de la elocuencia i la inspiracion; talvez un ánjel con alas de oro tocaba su frente i por eso brotaban de sus palabras lampos de lei para iluminar el suelo español.

¡Castelar! el hombre de las grandes i sublimes ideas! que amaba la libertad en todas sus manifestaciones, por la cual trabajó con afan incesante; pues jamas desmayó su pluma para proclamar que era necesaria la República si España queria ser grande.

Jamas su alma abrigó mezquinas pasiones, su anhelo era el bien de su patria a la cual tanto amaba; por eso no hubo evolucion política en que Castelar no tomara parte activa.

Todo lo que brotó de su pluma, tan lleno de poesía, de perfume! leer sus obras es estasiarse en lo bello, cuando pinta la naturaleza lo hace con tal riqueza de colores que creemos a veces que es Lamartine el que nos habla.

Cuando se trata de las cuestiones internas de su patria se cambia en un segundo Mirabeau.

Se estingue el siglo diezinueve i con el termina la jornada de la vida este gran hombre, orgullo de las letras españolas.

Su vida se estinguió como el astro rei que al sepultarse en el ocaso deja regueros de luz, lampos de oro que doran el cielo de celajes nacarados.

En el florido Mayo de su patria, fué cuando quiso morir el poeta; quiso que las aves i las flores lloraran su muerte, aquéllas con sus cantos i éstas que cubrieran en frio mármol de su tumba!!

Las liras españolas se adornan de crespones i cipres i las del mundo americano te cantan un himno en que se mezclan las lágrimas con las siempre-vivas del recuerdo.

Maruja.

Mayo 27 de 1899.

Señor Ruperto Mercado

Aunque se muera de... risa
le contesto a toda prisa
su carta del mes pasado.

En la carilla primera,
me pide, como gran cosa,
que le presente a mi esposa
por una carta siquiera...

Del sér que me dió su mano
le haré un lijero retrato:
Figúrese un garabato
con sus ribetes de humano.

Boquita de cucharon
i una nariz mui galana
que en vez de cada ventana
tiene una puerta-balcon.

Unos dientes, ¡quien creyera!
mitad chicos, mitad grandes,
semejantes a los Andes
con sus cerros en hilera.

Un ojo medio nublado
que vale por veinte soles,
con mas luz que los faroles
del *repúblico* alumbrado.

I el otro como un candil,
sin aceite i sin mechon,
algo como socabon
de un ancho ferrocarril.

Las mejillas dos primores...
Tiene la chica una tez
donde se encuentra a la vez
dos mil diversos colores.

Del talle mas bien no le hablo;
es algo tan elegante
que mirado por delante
parece nariz de diablo.

Tiene un talento que pesa
mas o ménos... media onza.
Le habla a usted la jerigonza
por la letra mas traviesa.

I habla mucho mas mejor,
con mas talento i mas gana
que una lora americana
despues de beber licor.

Para servir de mamá
tiene una gracia que espanta...
¡que duerma a un chico!... le canta
la rurrupata i ya está.

I qué pulmones tan buenos,
le larga un *sí* sostenido
que lo deja sin oido
diez minutos por lo ménos.

Con respecto a su memoria
es tanta, que me asegura
un doctor, que no me dura
si la hago aprender historia.

No crea usted que lo engaño,
tiene tan óptimo oido
que le dice de corrido
los doce meses del año.

Recuerdo que una mañana,
en tres horas simplemente
aprendió perfectamente
los dias de la semana.

I me ha dicho su maestro
que un buen dia a un *trovador*,
en el colmo del amor
le recitó el padre-nuestro.

....

I con esto es *sufientini*.
Disponga usted por ahora
de mi esposa encantadora
i de su atto.

MONTALVINI.

CHARLAS HISTÓRICAS

Cuando aun era muchacho, tuve la ocurrencia de escribirme un anónimo para ver el efecto de desagrado que éste me produciria; pero confieso que no sufrí impresion alguna.

Sin embargo, desde que he ingresado a los campos de la prensa periódica, recibo siempre con vivo desagrado cartitas sin firma en las que me dicen lindezas que da gusto.

La última, escrita en octosílabos aconsonantados empezaba así:

«Al laborioso Polilla
Sucedió el flojo Canuto...
¡En esta republiquilla
A un sabio reemplaza un bruto!»

Ya lo ven, queridos lectores, el autor de la *oda* que así comienza, debe ser un Quevedo, que, probablemente me es deudor de algun servicio i ansía pagarlo en moneda corriente.

Sigamos, que como Quevedo ha muerto, me imajino

D. Benjamin Dávila Larrain

† EL 26 DE MAYO

— ¿Asistió Ud. don Críspulo a la apertura?
— Por supuesto, señor del Tornillo.
— ¿I qué fué lo que Ud. vió de mas interesante?
— Silencio, que tenemos al lado a este señor

En honor a la Colonia Española

DON EMILIO CASTELAR

† EL 28 DE MAYO

a este poeta, preocupado durante dos semanas pensando en la suerte de mordisco con que me iba a llamar la atencion.

Porque, hablando claro, algunos consiguen de esta suerte ser examinados con el microscopio: son tan *pequeños* que, aun siendo decadentes, nadie se apercibe de su existencia; otros, por el contrario, no caben ni en sus pantalones.

De unos i otros me ocupo en seguida.

***

Los *Pequeños* provienen de Juan Sánchez, bravo alferez real que figura en las guerras de Granada, a quien le llamaban por apodo *el pequeño*. Era de carácter singularmente vivo; i, por seguir una broma, hija de su carácter, agregó a su nombre el calificativo de *pequeño*, que sus descendientes adoptaron por apellido.

Los *Grandes* no han existido en España sino en las provincias vascongadas—lo digo así porque los hijos de esas hermosas rejiones cantábricas dicen: *ántes que españoles vascos*. I efectivamente, los Andía, cuya significacion es *grande*, son orijinarios de Guypuzcoa.

Para los que llaman grande a lo estenso, ningun apellido mas estenso que Zavala, i si literalmente no lo encuentran, he aquí uno, formado por los hijos de don Martin de Izamendiolaguirre i doña Mariana Gorricochea, (tia carnal de don Silverio Barrachilias i Gorricochea, que, habrán conocido ustedes en el Olimpo) los cuales se firman con toda desfachatez: Izamendiolaguirregorricochea.

***

Aludí al apellido Andía. Pues, en Chile, los Irarázaval llevan este apellido por varon i sí no lo usan es por aquella propension que se tiene de olvidar el primero cuando se usan dos. Antiguamente se firmaban de Andía e Irarrázaval.

Igual cosa les ha acontecido a los Ovalle, Bascuñan, Aldunate, Padilla i otras familias chilenas, que ántes eran Rodríguez del Manzano i Ovalle, de Pineda i Bascuñan, Oxué i Aldunate, Avos i Padilla, etc.

***

Largo voi i me sostengo.

He manifestado que no me corresponde el calificativo que me asigna *el poeta*, i en adelante lo comprobaré, gracias al amable Redactor i Director de LA LIRA CHILENA.

JOSÉ CANUTO

PARA TI

(Respuesta)

Me preguntas por qué mis poesías
Son tristes, melancólicas i pálidas;
I por qué son de nieve mis estrofas;
I por qué solo canto mis nostaljias?
Te lo voi a decir: es por tu culpa:
Me hirió tu ingratitud aquí en el alma;
I mis versos escribo, desde entónces,
Empapando sus letras con mis lágrimas.

ESEU

Para ellas.....

mis lectorcitas

El premio

Francamente; he pensado i repensado durante quince dias para designar a la lectorcita que, a mi juicio, es acreedora al premio ofrecido en mi número antepasado.

De mil amores, les remitiria a cada una de las que me han enviado solucion, un premio especial; pero, es imposible... i aquí me tienen ustedes con la cabeza afirmada entre mis manos i con los dedos sumidos en mis desaliñados cabellos pensando i repensando todavía, mientras contemplo sobre mi escritorio doscientas cartas escritas con hermosas letras en perfumadas esquelas de mil diferentes colores.

Dios mio! cómo pudiera manifestar mi gratitud para cada una de estas simpáticas lectorcitas que se han tomado el trabajo de escribir con tanta delicadeza, a un pobre servidor de ellas!

En fin... es necesario decidirse por alguna de las soluciones i allá van ellas:

Primeros premios las señoritas *Amelia Escobar* de Santiago, cuya composicion es la siguiente:

«De porte altivo, de belleza rara,
indiferente, desdeñosa i fria,
como tallada en mármol de Carrara»
quedóse la Coqueta. ¿I qué sentia?
Sentia orgullo en ver que le jurara
amor, tanto galan de dia en dia:
¡Siempre orgullosa; i dando amor a tantos...
le llegó el tiempo de *vestir los santos!*...

I la señorita *Carmela*, de Los Andes cuya estrofa es:

«De porte altivo, de belleza rara,
Indiferente, desdeñosa i fria,
Como tallada en mármol de Carrara»
Es la mujer que adora el alma mia.

Segundos premios (suscricion por 6 meses) señora *Emilia M. de Vergara* (Talca) que concluye la estrofa con el siguiente verso:

Así eres tú *chilena, lira mia.*

La señorita *Violeta*, de Temuco:

Es el ideal de la esperanza mia.

I la señorita *María Isabel Bahamonde*, de Concepcion.

Me vi de Spencer en fotografía.

***

María mata siete

¿Han conocido ustedes, mis lectorcitas, en los años que llevan de vida, alguna mujer que haya muerto a siete maridos i se haya quedado tan tranquila, como la cosa mas natural del mundo? — ¿Nó? — Pues les voi a presentar a ustedes a la señora doña María Prieto.

Esta santa varona ha contraido matrimonio, en los pocos años de su vida (35 a 40 mas o ménos) simplemente siete veces, con la circunstancia de que todos los maridos tuvieron muerte trájica.

El primero o sea la primera víctima, fué don José Casala, muerto por un tren a los dos años de matrimonio; el segundo, Mr. Mauville Harris, se envenenó accidentalmente en plena luna de miel; el tercero, don Felipe Holmut, pereció aplastado en una mina; el cuarto, William Storey, se suicidó de puro gusto; el quinto, salió a cazar i lo cazaron; dicen que fué víctima de accidente de caza. En cuanto al sesto consorte, iba medio... medio... ¿cómo diria? medio *amonado*, cuando de improviso, al pasar junto a una construccion ¡zas! un andamio se desprende i da cuenta de él, dejándolo hecho albóndiga.

El sétimo *valiente*,—que bien puede dársele este nombre al que, a pesar de la *jettatura* de doña María, osaba cargar con ella i con los seis difuntos que pesaban sobre sus hombros,—se ahogó en un estanque a los dieziocho dias de la boda, por cojer un pescado para su cara esposa.

¿Qué tal?

No habrá por ahí otro que se atreva a *cuadrarse* ante esa arrogante dama? ¿No habrá otro aspirante a... suicida?... Qué les parece lectorcitas?

Ah! me olvidaba decirles que la señora María Prieto era nacida en Méjico i que el nombre del último marido, es decir el que ella lleva actualmente, es el de Rei Castillo.

Un dato importante: Doña María cuenta con buenas chauchas i es bien hermosa,—lo digo por si encuentran Uds. algun interesado... etc., etc.

***

Compota de peras

Se escojen unas cuantas peras gruesas i se las monda, cortándolas luego en rodelas; hecho esto, se cuecen en agua i vino por mitad con azúcar, segun el gusto, i un poco de canela o de corteza de limon; se cuecen a fuego lento, i despues se sacan las peras i se las pone con cuidadado en una compotera: se reduce el vino que ha servido para cocerlas i se va echando sobre las peras. Esta compota se puede comer caliente o fria.

I... créanme Uds. lectorcitas, que sino se chupa uno los dedos con esta compota es porque han tenido buen cuidado de quitarle esa *mañita* cuando pequeña, a fuerza de palmadas en el dorso de la mano.

***

Tijeras

Lectorcitas: conversaban íntimamente dos criados a cerca de la dignidad que debia tener cada individuo.

—Yo—dijo uno—estoi dispuesto a no soportar por mas tiempo que me tijereten la dignidad.

—Mui bien!

—Si mi patron no retira las palabras que me ha dicho esta mañana, me marcho, créeme hombre, i... cuidado que me marcho ¿eh?

—Pero, ¿qué te ha dicho?

—Me ha dicho, nada ménos, que busque colocacion en otra parte.

Tableau.

MONTALVINI

EL MISMO DESEO

Casó hace un mes Sinforosa,
todos la juzgan dichosa,
pero ayer la visitó
una amiga i la encontró
mui aflijida i llorosa.
—No esperaba verte así
porque feliz te creí...
¿Es que te hallas mala?
—No.
Tienes un disgusto?
—Sí.
—¿Por qué causa?
—¡Qué se yo!
—¿Mas por qué no has avisado
i está tu esposo a tu lado?...
¿Quién con mayor interes?...
—No me lo nombres, porque es
un pillo i un desalmado.
—¡Ah, vamos! ¡Eres celosa
i te ha salido alegrillo!
—¿Yo celosa? No hai tal cosa.
—Pues entónces, Sinforosa,
por qué dices que es un pillo?
¿Es jugador?
—Nunca juega.
—¿Borracho?
—¡Qué disparate!
—¿Te pega?
—No.
¿Te la pega?
—Tampoco.
—Pues hija, agrega
que eres loca de remate.
Teniendo un marido así
que se está mirando en ti
i no te causa un quebranto,
ni yo me esplico ese llanto,
ni entiendo ese frenesí.
¡Vaya! Aclara esos estremos
i a ver si nos entendemos.
¿Qué es lo que causa tu mal?

—Pues... el que siempre... tenemos
los dos... un deseo... igual.
—¿I eso te pone demente,
i te lleva al paroxismo?
—Sí, porque es impertinente
que los dos resueltamente
queramos siempre lo mismo.
—Pues eso, chica, mas bien
es digno de parabien
i no sé lo que te pasa...
—Que él quiere mandar en casa...
i yo lo quiero tambien...

FELIPE PÉREZ I GONZÁLEZ

VARIEDADES

Una esplicacion

Hace algunos meses tuve que ausentarme de Santiago, por razones particulares, i durante mi ausencia un buen compañero quedó a cargo de esta revista. Por ese tiempo el señor Eduardo Valenzuela Olivos tuvo la amabilidad de enviarme desde San Felipe, un sinnúmero de composiciones firmadas con el seudónimo de *Edoval*, de las cuales mi compañero publicó algunas, dejando otras por publicarse i las mas encarpetadas para despues.

Entre las que quedaron por publicarse habia una titulada *Cosi fan tutte*, que ya estaba compuesta cuando volví a Santiago i me hice cargo nuevamente de LA LIRA.

Despues.....seguí dando el material para cada número, sin acordarme siquiera del sobrante que habia dejado mi compañero.

Hace poco, se me hizo presente que desde muchos meses atras existia una composicion titulada *Cosi fan tutte* firmada por *Edoval*.

—*Edoval*?...No me es desconocida esta firma!—dije para mí, recordando el seudónimo del señor Valenzuela Olivos, que en mi concepto i a juzgar por lo que habia leido de él anteriormente, no escribia mal. Pues, que se publique en el próximo número!—agregué sin tomarme la molestia de leer lo que se decia en esa composicion, cosa que mui rara vez lo hago.

Se hizo i cuando cayó en mis manos el primer ejemplar de la edicion pasada, revisé lijeramente, puse visto bueno i me retiré de la imprenta llevando conmigo otro ejemplar que me fué entregado momentos despues.

Tres horas mas tarde mostraba a un amigo el número de LA LIRA, miéntras nos paseabamos por el portal a eso de las 11½, cuando me llamaron la atencion los versos del señor *Edoval* i dí lectura a ellos en alta voz.

Al concluirlos de leer, miré sorprendido al amigo que me escuchaba i le dije:

—Hombre! yo he leido estos versos i aun mas, creo que los tengo recortados en un álbum de poesías.

—Creo que han sido publicados en varias ocasiones,—me respondió sonriéndose mi amigo.

Momentos despues nos despedimos dirijiéndose cada uno a su respectiva casa.

Yo, durante mi camino, pensaba en los versos del señor *Edoval* i me decia:—Si es broma, como estoi seguro que sea, es una broma bastante pesada.

Llegué a casa, busqué el album, lo abrí i... lo que es la casualidad, los primeros versos que saltaron a mi vista fueron los que yo deseaba encontrar:

Los publicados por el señor don José Alcalá i Galiano, en Colombia, bajo el título de *Todas son asi* i que son los mismos, salvo lijeras modificaciones, que el señor Valenzuela me envió—como una broma, lo repito, porque no lo entiendo de otra manera,—firmados con su seudónimo *Edoval* i encabezados con el título de *Cosi fan tutte*.

Mas aun, recuerdo que estos versos fueron reproducidos por uno de los diarios de esta capital, con el título de *Asi son todas* al dia siguiente de un banquete ofrecido por un caballero, a la sociedad santiagnina. I posteriormente se publicaron en Buenos Aires titulándolos *To las son asi*.

Volver a la Imprenta a fin de hacer cambiar esa firma por la verdadera, no fué posible.

—Resignacion! dije—i que los lectores disculpen.

***

Agradecimiento

LA LIRA CHILENA agradece los conceptos que acerca de ella se ha emitido en la prensa de Buenos Aires, con especialidad al hermoso *parrafito* que le dedica la Revista quincenal ilustrada *El Correo Mercantil* cuyo director propietario es el señor Juan M. Ganduglia.

***

Principios de la Democracia

Se ha repartido la cuarta entrega de esta interesantísima obra hábilmente escrita por el señor don Virjilio Figueroa.

Los innumerables suscritores con que cuenta en la actualidad es el mejor elojio que puede hacerse respecto al interes que tiene la lectura de esta obra para todos los individuos.

Acusamos recibo de la cuarta entrega i agradecemos su envío.

***

Gran Botería Santiago

Esta lujosa botería situada en la calle del Estado números 233 i 235 ha seguido llamando la atencion del público santiaguino por la elegancia con que está ador nada.

El calzado que se fabrica es de primera calidad i los materiales que se emplean son importados directamente por el señor don Mariano S. Vuletich, dueño del almacen.

¡¡.....??

Soi bella, soi arrogante,
tengo un noble corazon,
puedo querer i al instante
encontraria un amante
que me amase con pasion.

Soi una niña virtuosa
rica, amable, ojos de cielo,
jóven, noble i cariñosa,
que puede ser buena esposa
i madre, madre modelo.

¿Qué mas pides? ¿Qué mas quieres?
¿No te rinde este primor?
No gritas luego: a ti que eres
la mejor de las mujeres
he consagrado mi amor?

Tienes niña, a la verdad,
encantos que es un primor;
mas, la única cualidad
que yo busco, es la humildad
en la dueña de mi amor.

Por eso, hermosa, si vienes
sin ella, que vale mas
que las virtudes que tienes,
aunque me pintes edenes
no me ceduces jamas.

S. F. M.

6 FOLLETIN

MAL HOMBRE

—De tu amor.
—De tu ideal.
—De tu amante esposo...
—¿Como?
—Esposo futuro...
—Sí primas, de mi amor, de mi ideal i de mi amante esposo futuro. Hasta luego.
—Adios—dijo Leonor.
—Corre que el pobrecito estará impaciente—agregó Ines.
—Que espere, eso es bueno, el amor esperado es el mejor, anda ahora, anda que el amor te guie—concluyó Gracielita.
—Adios, repitió Isabel, partiendo en direccion al sitio donde la esperaba Rodolfo; miéntras sus primas, de pié al rededor de la pila, movian sus pañuelos en signo de adios.

* * *

Isabel se internó en el bosque. Era verdad, habia mucha humedad, pero qué importaba si su corazon habia obtenido cuanto anhelaba.

A poco andar, divisó a su Rodolfo, que de pié en el mismo tronco de encina, la esperaba. Al verlo, su corazon latió con fuerza, su semblante se cubrió con cierta alegría, i quiso volar a los brazos de su amado.

Rodolfo, despues de la escena con su desgraciada madre, volvió al hotel, donde durmió hasta las doce del dia siguiente. A esa hora se vistió con su terno de levita negro, i bajó al comedor del hotel, almorzó conversó con varios amigos de mil diferentes cosas i a la una i media salió del hotel.

—¿Dónde va mi patron tan *afutrado?*—le preguntó uno de los mozos al verlo salir.

—A un entierro!—contestó con ironía Rodolfo.

Rodolfo, al ver a Isabel, corrió a encontrarla con los brazos abiertos.

Isabel lo abrazó con todo cariño.

¡Ah! infame, quién hubiera podido correrle el velo de la hipocresía, con que se cubrió en esos momentos.

—Cuánto te he esperado, Chavela mía.

—¿Mucho mi Rodolfo?—perdóname, he estado preparando la entrevista.

—¿Cómo quedó aquello arreglado?

Tú llegarás de visita a casa de mi tía, donde te esperaré yo, i de ahí partiremos en coche a casa de mi padre.

—Eres un ánjel mui intelijente.

—Gracias, gracias, mas no perdamos tiempo.

—Soi de la misma idea.

—Hasta luego entónces.

—Dame un abrazo ántes de partir.

—Toma...

—Adios.

—Hasta luego.

* * *

Se separaron; Isabel partió en direccion al jardin i Rodolfo al camino real.

Despues de algunos minutos se reunia Isabel, con sus primas que esperaban impacientes su llegada.

—¿Cómo te fué?—preguntó Ines.

—¿Lo encontraste?—preguntó Leonor.

—¿Vendrá luego?—interrogó Gracielita.

—Me fué bien, lo encontré i vendrá luego —contestó Isabel.

—Dios quiera que seas completamente feliz, querida prima—dijo Leonor.

—Yo te deseo Chavela, los deseos que deseas que te deseen—dijo Ines.

—Mis deseos de amiga son tu felicidad eterna, como prima la realizacion de las ambiciones de tu padre, para contigo i como mujer anhelo tu tranquilidad en el hogar que ves formado allá en lontananza, no mui léjos—agregó Gracielita.

—Te agradezco tu buena voluntad querida Leonor, bendigo tus deseos Ines i respeto tus anhelos Gracielita—contestó Isabel.

Un débil sonido de la campanilla las interrumpió.

—Es él dijeron todas a un tiempo.

—Vamos a ver.

—Vamos a recibirlo.

—Vamos a prepararlo.

—Vamos a admirarlo.

Las niñas salieron del jardin, atravesaron el pasadizo i llegaron al corredor.

Rodolfo estaba ahí.

—Adelante Rodolfo, dijo Ines abriendo la puerta del salon.

—Gracias, señorita, contestó Rodolfo saludando a las niñas una a una.

Las niñas entraron al salon acompañadas de Rodolfo. Ines fué a avisarle a su mamá la llegada de éste i a ordenar que preparasen la victoria.

La señora Graciela se encontraba en su tocador haciendo los últimos arreglos de su vestuario. Al oir pronunciar el nombre de Rodolfo, dijo para sí:

—Ya me figuro a lo que ha venido este pajarraco.

Salió de la pieza-tocador, atravesó las alcobas de sus hijas, pasó por la sala i llegó al salon.

—¿Cómo está usted Rodolfo?—dijo saludándolo.

—Así regularcito, con este tiempo nadie se siente mui bien!

Despues de las conversaciones de costumbre, del tiempo, de la salud, de los paseos, de la familia, etc., etc., pasaron al asunto que interesaba: la presentacion de Rodolfo a don Alfredo.

—Deseos tengo de presentarlo a mi hermano—dijo la señora.

—Es todo mi anhelo conocerle.

—Seamos de humor, mamá, ¿vamos luego allá?—dijo Leonor.

—Qué feliz idea—agregó Isabel.

—Yo voi donde mi tío, mamá—continuó Leonor.

—Yo quiero ir tambien—dijo resueltamente Gracielita.

—Iremos donde Alfredo—decretó por fin la señora Graciela.

—Qué gusto va a tener mi viejecito—concluyó Isabel.

Qué tranquilidad, qué desahogo sintió Rodolfo, qué felicidad Isabel, qué alegria las primas i qué satisfaccion la madre.

Tomaremos algo ántes de partir—dijo la señora,

—Mejor seria que fuésemos a tomar té a casa—repuso Isabel.

—Tendria que hacer preparar el coche.

—Está preparado, mamá—dijo Ines entrando en ese momento.

—Vamos entónces.

—Vamos, dijeron todos.

Salieron del salon i se dirijieron al patio donde esperaban dos carruajes.

Usted tia se va con Rodolfo en mi coche, nosotras en la victoria.

—Está bien, pero tened buen cuidado en no ir como loquitas, ¿eh?

—No tenga usted cuidado, buena tia, que yo las vijilaré—dijo Isabel subiendo la primera en la victoria.

—¿I a ti quién te cuida—preguntó sonriéndose Gracielita.

—Subid, subid—dijo Leonor.

Las demas niñas subieron en la victoria, mientras la señora i Rodolfo se acomodaban en el carruaje de don Alfredo.

—Nos fuimos—dijo Ines.

—Veamos, quien llega primero—agregó Leonor.

—Azota, añadió Isabel.

—Sacude con fuerza el látigo sobre los lomos de los briosos corceles—concluyó Gracielita.

Los caballos partieron a escape. Durante el camino todo fué risa, gritos, carcajadas, alegría, en la victoria adornada por cuatro hermosas jóvenes, vestidas con trajes de diferentes colores.

Algo mui distinto pasaba en el otro coche. Miéntras una pensaba en el bien, el otro pensaba en el mal.

A los pocos minutos despues, llegaban con gran algazara, a casa de don Alfredo.

CAPÍTULO V

LA PREPARACION

Don Alfredo, leia en la biblioteca cuando sintió llegar dos carruajes con suma lijereza.

—Ellas i él, dijo levantándose del sillon en que se encontraba i dirijiéndose al corredor.

Las niñas habian bajado ya de la victoria i Rodolfo ayudaba a la señora Graciela a bajarse del coche.

—Mi requete querido tio:—dijo Leonor, —subiendo precipitadamente la escalinata que daba al corredor.

—Mis idolatradas sobrinas,—esclamó don Alfredo saliendo a encontrarlas con los brazos abiertos.

—¡Tio de mi alma!

—¡Tio querido!

—¡Mi adorado tio!

—¡Viejecito mio!

Estas fueron las espresiones cariñosas que se escaparon de los corazones de aquellos cuatro ánjeles disfrazados de niñas, casi al un mismo tiempo, espresiones purísimas que se trasformaban en palabras al atravezar sus gargantas, i en música al desprenderse de sus labios.

En este momento se adelantaba la señora señora Graciela conducida del brazo por Rodolfo.

—Alfredo,—dijo la señora,—te voi a presentar al señor don Rodolfo X.

—Señor—esclamó Rodolfo,—estrechando por primera vez la mano de una de sus futuras víctimas—tengo el honor de conocerle personalmente, pues ya conocia a usted de vista.

—¡Gracias!

—Basta de cumplimientos,—interrumpió Ines,—sentarse todo el mundo.

—Viva la República,—gritó Isabel.

—Igualdad ante la lei—esclamó Leonor.

—Vamos que esos cumplimientos de, tanto gusto de conocerle, que señor el gusto es mio—nó, caballero, es mio—bueno entónces quedemos conformes con que sea de los dos por iguales partes; por Jesucristo vivo que ya cargan, dijo Gracielita arreglando la falda de su traje.

—Entraremos al salon, si gustan,—dijo don Alfredo.

—Nó, mejor es quedarnos aqui—contestó la señora—sentándose en un hermoso sofá que habia en el corredor.

—¿Qué dice usted señor Rodolfo?—pregunto don Alfredo.

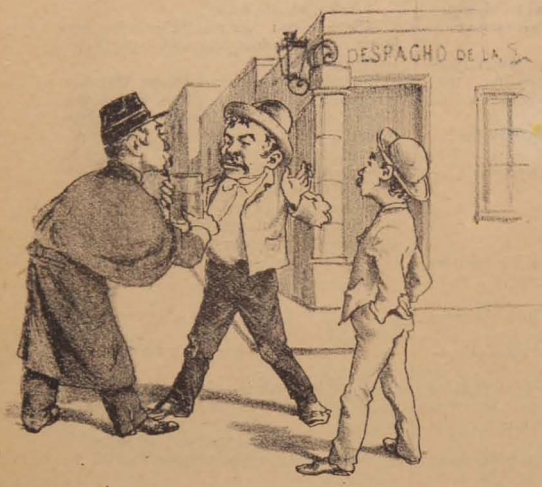
—Apruebo la idea de la señora, es decir, la apruebo siempre que ella sea de la voluntad de usted.

—Soi de la misma opinion,—contestó el anciano—sentándose al lado de su hermana.

(Continuará)

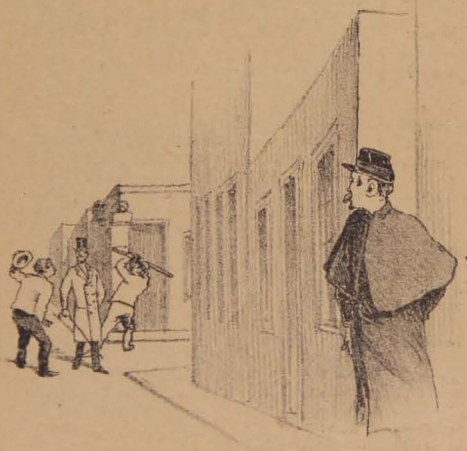
Imp. Barcelona - Moneda, entre Estado y San Antonio

CUENTO



— Un trago mi amigo, pa tener valor pa mas tarde (guiñando un ojo).

— ¡Un bergantin a la vista!
— Váyase hermanito que no seremos ingratos.



— ¿Tiene un cigarro, patroncito, pa pasar el frío?

— Eiyés, hermanito, nosotros calentamos lagua pa que este paco bribon se tome el mate. Escapar luego con el bulto que despues...

— Huyeron los pájaros i ahora es la mia, no hai que ser leso!

— ¡Compañero, allá van los pillos!

LA LIRA CHILENA

NUM. 24

AÑO II

D. Samuel A. Lillo

La Lira Chilena

PUBLICACION SEMANAL ILUSTRADA

DE LOS DOMINGOS

DIRECTOR

Samuel Fernández Montalva

DIBUJOS DE

Luis F. Rojas

Juárez, 652.—Casilla, 1043

Unico ajente en Valparaiso:

ADOLFO VERA, Colejio, 113.

Toda comunicacion debe dirijirse al Director:

Avenida Cumming, Núm. 644

SUSCRICIONES

Por un año	$ 5.00
Por seis meses	3.00
Por un mes	0.40
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.20

Don Samuel A. Lillo

En Chile son muchos los que tienen gusto para escribir pero son pocos los que escriben con correccion.

Don Samuel Lillo, cuyo retrato engalana nuestra primera pájina, es uno de los jóvenes poetas que ha sabido reunir en sus producciones tanto la correccion del estilo como un gusto esquisito para la poesía.

Sus versos suenan al oido como los mas delicados trozos de música.

En cuántos certámenes literarios hemos escuchado recitar sus sentidos versos, por innumerables admiradores de ese jóven vate!

Cuántas veces le ha demostrado el público las muchas simpatías que ha sabido captarse, con aplausos i elojios nacidos espontáneamente!

En la actualidad desempeña el honroso cargo de secretario del Ateneo, i debemos advertir que esta institucion que tanto interes ha despertado en el público de esta capital debe su nacimiento a la suma actividad del señor Lillo.

Saludamos en este número al verdadero poeta i al correcto escritor.

CARTA

Débil, tan débil me siento
como el que la muerte apura,
i apénas tengo el aliento
para que logre mi acento
alcanzar hasta su altura.

¡Quién pensara! yo nacido
para amar en lo creado
todo lo que grande ha sido
hoi me encuentro castigado
por lo mucho qne he querido.

A nadie debe estrañar
este amargo padecer,
pues se debe recordar
que siempre que quise amar
he amado con todo el sér.

I en esta tierra mentida,
con pasion no comprendida
amar así, de esta suerte,
es como hacer de la vida.
la máscara de la muerte.

De modo, amiga, que en vano
ante mí la primavera
luce encanto soberano;
mi alma ya nada espera,
ya mi cabello está cano.

¡Feliz usted! Por igual
belleza, amor, en su empeño
doran su vida mortal,
i su existencia es un sueño
de fantasía oriental.

¡Feliz usted! Alredor
sus hijos: turba inocente
que vive solo de amor;
a sus piés un amador,
i una corona en su frente!

Me lo dijo un ánjel fiel
una noche azul que vino:
—Hai en el mundo un Manuel
que no hallará en su camino
otro mas feliz que él!...

¿I yo?—Continuar me importa
por esta existencia amarga.
Dura i pesada es la carga,
mas ¡ah! que la vida es corta,
mas ¡ah! que la muerte es larga!

Si un dia... ¡Fatal empeño
que me persigue tenaz
con su plácido beleño!...
¡Nunca!... si todo fué un sueño
que no ha de volver jamas!...

¡Un sueño! ¿quién no ha soñado?
¿quién no dobló su altivez,
i loco i enamorado
su corazon no ha arrojado
de una mujer a los piés?...

Yo sí!... i aunque de ese encanto
solo ha quedado una huella
empapada con mi llanto,
aun la amo, la adoro tanto
¡que solo vivo por ella!

Pero nó! mi pobre lira,
mi dulce lira de ayer,
se rompe, calla i suspira...
¡mentira fué su querer!
¡Dios bendiga su mentira!

***

Sé que usted va a preguntar
por qué estas cosas le digo,
i que le puede importar
si el hado quiso probar
todos sus dardos conmigo.

Enriqueta... ¿si no tengo
otra amistad mas abierta,
usted que es buena, no acierta
que he de venir como vengo,
a reposar a su puerta?...

¡Ah, yo he creido—perdon
si en algo me he equivocado—
que la amistad que me ha dado
nació de su corazon
i que usted no la ha olvidado!...

***

No estrañe si humedecido
halla usted este papel...
Como tanto he padecido,
estoi llorando... i sobre él
una lágrima ha caido!...

Ricardo Fernández Montalva.

Pájinas i Recuerdos

ADOLFO VALDES

En 1873 se vió la capital de Chile favorecida por la presencia de distinguidos escritores americanos i europeos en su sociabilidad.

De las distinguidas zonas del continente habian acudido a su seno ilustres injenios que hacian honor a la literatura de las naciones a que pertenecian.

Unos buscaban en la cultura del pais su confirmacion literaria; otros venian en pos de un centro de progreso donde dar espansion a su espíritu libre de preocupaciones.

Los mas eran peregrinos de la libertad americana.

De Cuba habian venido en demanda de elementos de lucha, publicistas i tribunos tan eminentes como Antonio Zambrana.

Del Plata, escritores de galano estilo como Santiago Estrada.

De Centro América, pensadores profundos cual Eujenio María Hostos.

De Rio Janeiro, folletinistas tan espirituales i pintorescos como Luis Guimaráes Junior.

De Colombia, novelistas tan tiernos i artísticos como Jorje Isaacs.

De España, poetas tan simpáticos por su injenio i su infortunio como Augusto Ferran, el compañero de Gustavo Becquer, uno de los mas inspirados discípulos de Henri Heine, Guimaráes, Isaacs i Estrada venian en mision diplomática.

Hostos i Zambrana eran proscritos.

Ferran habia traido una librería de literatura española moderna.

El autor de *Soledad*, ese romancero de cantares del pueblo ibero, fué el introductor en Chile de las inimitables *Rimas* de Becquer, la única obra, en el jénero poético, rival de la novela *María*, por su sentimentalismo intenso, en la literatura americana.

A esta invasion de aves canoras de las florestas americanas, de golondrinas migratorias de los climas tropicales, pertenecia el jóven i delicado poeta colombiano Adolfo Valdes.

Todos estos juveniles injenios, como aglomeracion de estos que esparcen profusa luz, iluminaran con sus reflejos el círculo de la sociabilidad que frecuentaban.

La prensa diaria i la periódica recibió su concurso jeneroso i entusiasta, fomentando el desenvolvimiento intelectual del pais o estimulando en su carrera literaria a los que se iniciaban en las letras.

En *El Mercurio*, Jorje Isaacs insertó un instructivo i apasionado estudio sobre el libro *Apuntes de Viaje* de Santiago Estrada, ese poema en prosa de la pampa i de la cordillera.

A las revistas literarias ofrendaba sus primicias poéticas.

Augusto Ferran hacia oir los ecos tristes, melancólicos, soñolientos, de sus ayes, en cantares sencillos, intencionados, llenos de dolor i de agudeza.

Guimaráes Junior describia, con los tintes de la pluma de Eujenio de Mirecourt, pero sin la amarga ironía del apolojista frances, la historia de los periodistas, poetas, tribunos i artistas de su patria lusitana, en las pájinas de *Sud América* i de la *Revista de Santiago*.

Antonio Zambrana hacia repercutir la sala de sesiones de la Academia de Bellas Letras con el estruendo de su elocuencia sonora, fulgurante, conmovedora como una música melodiosa, con el mismo vigor i brillo con

que pintara las bellezas del arte, en *El Correo de la Esposicion*, en artículos del mas puro realismo.

Adolfo Valdes deleitaba al bello sexo con sus poesías en los periódicos i al público ilustrado con los primores de su injenio festivo, con su humorismo atrayente i suave, en *El Salon*, semanario fundado por su iniciativa para esparcimiento de almas i de aspiraciones que se consuelan con la esperanza del ideal.

Valdes, con su injenio feliz, creador, orijinal i fecundo, contribuyó a ese despertar de las letras nacionales que hizo época en los anales de la cultura chilena.

Su musa adolorida le dictaba cánticos llenos de armonía, de sentimiento i de novedad, que eran el canto de los poetas del pais i artículos críticos de la mas delicada ironía.

Se descubria en sus canciones el dolor profundo i eterno que lo devoraba, pero en los artículos de chispeante i fino humorismo lucia la risa irónica del escepticismo amargo que dejan en el pensamiento la desventura, el desengaño, la desilusion.

Adolfo Valdes era un proscrito, pero no un desterrado político de su patria, arrojado de su hogar por el absolutismo.

Era un guerrero vencido, un revolucionario derrotado.

Habia en él la doble individualidad del pensador i del soldado que ha perdido la fé en el rescate de su causa.

Su angustia debia ser acerba, erizada de espinas, rodeada de abismos negros como la duda que deja en el alma la decepcion.

Pero cuando renacia en su naturaleza herida por el dardo fatal de la desgracia, su ideal de poeta, cantaba con la terneza del ave que trina solitaria en el bosque, dejando caer las notas cadenciosas en el vacío como vibraciones de cuerdas rotas en la inmensidad del océano para que se confundan con las brisas.

Idéntico sentimiento lo impulsaba, sin duda, a escribir sus festivos artículos humorísticos.

Daba en carcajadas al espacio los lamentos de su corazon.

Sin patria, sin familia, sin consuelo, no tenia mas esperanza que sus lágrimas i que sus espansiones de risa i de dolor.

Pedro Pablo Figueroa.

LAS NIÑAS DE LA REUNION

¡Reniego de la mujer!
tanto por ellas sufrí,
tanto me hacen padecer,
que ya no las puedo ver...
cuando estan léjos de mí.

Antes no tenga fortuna
i ántes me castigue Dios,
que yo enamore a ninguna...
mas que casarme con una,
quiero casarme con dos.

Si he de volverme a sentir,
preso en sus pérfidos lazos,
que me hagan ántes pedazos,
ántes me quiero morir...
pero morirme en sus brazos.

¡Con qué astucia nos rodean!
¡ai de los pobres que caigan!
¡ai de aquellos que las crean!
¡traidoras!... ¡benditas sean!
¡infames!... ¡que me las traigan!

Es Pepa una monería:
no hai dulce mas delicioso
en ninguna dulcería;
¡jesus! ¡qué bien me vendria
a mí que soi tan goloso!

De Anita no debo hablar;
es conmigo tan adusta
que la quisiera olvidar;
pero el caso... que me gusta
sin poderlo remediar.

Aunque debo confesar
que Edelmira es agraciada
i que encanta su mirar,
no la quiero... ni pintada:
que me la den sin pintar.

Clementina es hechicera,
es linda i afable, pero
conmigo se muestra fiera:
permita Dios... que me quiera
lo mismo que yo la quiero.

Al ver a Meche me embobo,
suspiro, sufro, me altero,
i yo no sé lo que quiero...
pero quisiera ser lobo,
porque me gusta el cordero.

Es la preciosa María
del mundo el mejor encanto,
de la América alegría;
pero la aborrezco tanto...
que hasta me la comeria.

Pero ya me desespero
al ver a mi negra fortuna
que no me da lo que quiero,
porque por todas me muero
i no me quiere ninguna.

Adolfo Llanos i Alcántara.

Cuento Porteño

EL TIO JUAN

Cerca de la caleta del Membrillo, estaba la cabaña del tio Juan. Allí vivia el pobre viejo, sin mas compañía que un muchacho, que habia recojido no se donde, i que le llamaba padre i le cuidaba.

Apénas amanecia, salian los dos i se sentaban sobre las rocas, mui cerca de las olas. El muchacho arrancaba mariscos i el viejo se sumia en largas i mudas meditaciones, contemplando el horizonte.

Porque él habia sido marino. Durante muchos años surcó el mar. Conocia de cerca las calmas i las tempestades. Habia naufragado dos veces.

Ahora, las enfermedades le tenian amarrado en tierra. Estaba como un pez fuera del agua.

Amaba al mar, como se ama a una querida jóven i bonita. Al llegar i al retirarse de la playa, le saludaba, hundiendo la mano derecha, como en una pila bendita, en sus olas juguetonas.

Un dia, el tio Juan, manifestó un deseo. Queria ir a bordo. El buque le importaba poco.

Un amigo pescador lo condujo. Cuando subió a cubierta el tio Juan parecia otro. Hablaba con todos i reia. Las rudas aventuras de otros tiempos, acudian en tropel a su memoria.

De pronto, se lanzó al mar, i se hundió para siempre, lanzando un grito de victoria, como quien se arroja en brazos de su amada, al fin rendida.

Juan de Sánchez.

Recuerdos Póstumos

Cuando de amar i de sufrir cansado
Mi corazon se rompa,
I los tejidos de mi cuerpo, flojos,
Se desaten por fin entre las sombras:

Habrá gusanos que la sangre enjendre,
De mis arterias rotas,
Larvas quizá que vestirán mis sueños
E irán a visitarte mariposas.

Cuando esté en el sepulcro i en mi alma
Lo inmortal se descorra
I comprenda el arcano que se abre
Mas allá de las nubes i la atmósfera:

Cada lucero que al caer la tarde
Mires en la alta bóveda,
Tendrá un beso de luz en sus cambiantes
Que robé para ti de las auroras

Agustin Valero Méndez.

Para ellas.....

mis lectorcitas

El triunfo de una mujer.

Es una verdadera historia.

Hace algun tiempo existió en Francia, un militar que fué acusado ante el Tribunal de Honor por el horrendo crímen de alta traicion a su Patria. Se rindieron pruebas al efecto, haciéndose a la vez, las investigaciones del caso con el fin de cerciorarse de la veracidad de este hecho; bien o mal rendidas éstas, se le declaró culpable i se le castigó con la pena mas horrible: despues de arrancar una por una las prendas que constituian su arreo militar, echándole en cara durante esta operacion, la infamia de sus acciones como militar de honor i la vileza de su comportamiento como hijo de la Francia, ante millares de espectadores, lo desterraron a una isla que bien le cuadra el nombre de «Isla del Diablo» por la soledad en que se encuentra en medio de los furiosos mares del Atlántico.

Era un miserable. La Francia entera lo creyó así en el primer momento. El castigo que le daban era poco aun, para la enormidad de su delito. ¡Oh! triste suerte la del infeliz que, aturdido por tantas, tantas acusaciones i gritos de infamia que llegaban a sus oidos, no supo, mejor dicho, no pudo defenderse de la horrible sentencia que se habia dictado en su contra! El estigma de traidor lo habian impreso con molde de fuego sobre su frente i con cincel de lágrimas sobre su corazon.

Debia salir de Francia. Debia abandonar a su idolatrada esposa i a sus pequeños hijos, debia dejar estos séres queridos, a quienes habia consagrado su vida entera para que fueran felices, sin borrarles siquiera de sus inmaculadas frentes, la mancha mas negra que habia caido sobre ellos, con todos sus besos de esposo, con todos sus besos de padre. Qué horrible situacion para el esposo! ¡Qué tremendo martirio para el padre! Debia partir a la mañana siguiente, con el mayor sijilo, para que el pueblo no lo destrozase en el camino. Una sola persona supo la hora de la partida, una sola consiguió, con trabajos i sacrificios innumerables, despedir desde léjos al hombre que se iba para siempre i esta persona fué una mujer, jóven llena de hermosura, con sus trenzas de oro caidas sobre su traje de crespon, con sus ojos de cielo embellecidos por negras ojeras, pruebas evidentes de las noches de insomnio i de todos los martirios que habian pesado sobre ella. Ni una lágrima titilaba en sus pestañas, ni un suspiro se arrancaba de sus labios; tantos fueron los sufrimientos que lograron agotar la última lágrima i el último suspiro.

Desde mui temprano esperó a las orillas del mar, la llegada de aquel hombre, a quien habia entregado con orgullo, su mano de esposa, conversando tristemente con las olas, con aquellas coquetuelas que debian conducirlo a su destino. ¿Cuántas cosas le dijo; cuántos secretos les confió? ¡Quién lo sabe!

Cerca, mui cerca de las playas se veia confusamente, a traves de la espesa neblina, la silueta del vapor que debia llevar al infeliz. Una pequeña barca, con sus remos caidos sobre las aguas como brazos cansados de trabajar, aguardaba a la orilla, custodiada por un marino que se entretenia en aspirar el humo de una gran pipa, tarareando una vieja cancion de su tierra.

Momentos despues, llegaba el coche que conducia al desterrado. Cuatro jendarmes lo custodiaban.

Horrible cuadro: Un hombre jóven lleno de vida, con sus cabellos claros sin una cana, con su bigote rubio perfectamente alizado, marcha sobre la arena, las manos atadas, el cuerpo erguido, la mirada triunfal, mirada que revela su inocencia, arrastrando una pesada cadena que deja tras sí un hondo surco sobre la playa; lo siguen cuatro personas con sus rifles al hombro i sus cascos sumidos hasta las orejas. Una barca meciéndose a impulso de las olas. Un marino que arroja bocanadas de humo miéntras tararea viejas canciones de su tierra. La silueta de un vapor que se alista para zarpar i, allá léjos, una mujer vestida de negro, con sus dorados cabellos jugueteando con la fresca brisa de la mañana, afirmada sobre una roca, devorando con sus azules ojos al hombre de tez tostada que avanza lentamente hácia la barquilla que sube i baja a impulso de las olas.

Media hora mas tarde i la neblina desaparece, el vapor leva anclas i se desliza lentamente por la superficie de las aguas llevando sobre cu-

VOLTAIRE

1789 - 1899

bierta al desterrado que se aleja sin esperanzas de volver. La jóven desde la playa, se despide con su pañuelo negro, del marido que se va; el marido contesta esos saludos inclinando su cabeza i dejando escapar de sus ojos lágrimas de fuego que surcando sus tostadas mejillas caen como gotas de rocío sobre la cubierta del buque. Desgraciado! Ni en el último instante tuvo la dicha de estrechar en sus brazos a la dueña de su amor, no consiguió siquiera, que le soltaran las manos para enviar a su esposa los últimos besos de sus labios.

Segundos mas tarde i el buque se perdia en el horizonte.

* * *

Todo habia quedado en silencio. El crímen se habia probado mala o buenamente, poco importaba. El traidor iba a sufrir su condena i los jueces echaban tierra sobre la tumba que sepultaba la honra de una familia entera.

Pero alguien se atrevió a levantar su voz i esa voz, aunque débil, porque nacia de los labios de una mujer, fué poderosa encontrando eco en el corazon de un alto funcionario público. Un diputado removió la tierra donde se encontraba el féretro, estuche de la felicidad de una esposa i del honor de unos hijos, pequeños aun, i lo sacó a la luz exijiendo las esplicaciones necesarias a los panteoneros que lo habian sepultado valiéndose de la oscuridad de la noche i de la debilidad de la víctima.

La voz del diputado resonó en el parlamento, abriendo los ojos de muchos i despertando la curiosidad de toda Francia. Luego esa voz ayudada por la bocina de la prensa i la magna pluma de un sabio, se hizo escuchar en el mundo entero. El mundo entero tomó carta en el asunto i exijió pruebas i mas pruebas, que demostrasen inequívocamente la culpabilidad de uno de los hijos de Francia, a pretesto de salvar la honra del pais.

Nacieron dos corrientes poderosas que al fin de poco tiempo tomaron proporciones colosales.

¿Cuál venceria?

¡.....!

En tanto pasaban los años i el pobre desterrado se consumia en la «Isla del Diablo», sin escuchar mas ruido que el azote de las olas i el murmullo de los vientos. ¡Cuántos secretos le decian esas olas; cuántas caricias i cuántos ayes le llevaban esos vientos!

Se pedia a grandes gritos la revision del proceso, pero no se hacia i ¿por qué no se hacia?—Ah! porque...detente pluma, talvez, tendrian sus razones.

Muchos grandes cayeron complicados en el asunto i todos temblaban que al descerrajarse el féretro, donde se guardaba una honra i una felicidad, saltasen éstas i con mas fuerzas que nunca, demostrando al instante la inocencia absoluta de un individuo que sufria horriblemente, sin mas vida que la poquísima savia enviada en las raras cartas de una esposa modelo.

Hubo alguien que empuñó desesperado su revólver i lo disparó sobre sus sienes.

Otros temblaban en sus noches de insomnios, apretando sus dientes i los mas hablaban en voz baja, mui baja, para que no fueran oidos por el mundo que pedia justicia.

* * *

I vuelve el pobre desterrado a su pais natal!...Cada hijo de su Patria desea conservar una espina de la corona que por mas de cuatro años, martirizó su frente; pero no, esa corona encierra un idilio i va dedicada a la que desempeñó en él, el papel protagonista.

I vuelve el pobre desterrado a su pais natal!

Se oculta la hora de su desembarque, se oculta para todos, pero una mujer que ha sufrido con resignacion todos los martirios que puede sufrir un sér humano, lo averigua i logra saberlo.

Al amanecer, a la misma hora i en el mismo sitio en que años ántes habia despido al dueño de su corazon, esperaba la mujer heroica que supo combatir contra todas las miserias del mundo saliendo siempre vencedora.

Ahí estaba vestida de negro, llevando de la mano a dos pequeñuelos pálidos i enfermizos, con la mirada fija en la inmensidad del océano.

Por fin una columna de humo aparece en el horizonte i esa columna avanza, avanza hasta la playa, Un grito de júbilo se escapa de sus labios al mismo tiempo que dos sonoros besos resuenan sobre las mejillas de los pequeñuelos. Son los primeros besos, enviados por un padre a sus idolatrados hijos por los labios de la esposa.

La columna avanza siempre trasformándose poco en la silueta del vapor.

Ya llega, se detiene, arroja sus anclas, echa sus botes al agua i una multitud de personas bajan lentamente la escalera del buque para entrar en los botes.

La jóven que viste luto, que tiene asidas de sus manos dos pequeñas criaturas, busca impaciente entre la multitud que baja la escalera del vapor, al hombre que espera con la ansiedad con que aguarda la gota de agua que le devuelve la vida, el que está muriendo de sed.

—Nadie viene!—esclama en el colmo de la desesperacion, al no encontrar con sus ojos al sér que busca.

Oh! momentos de amargura!, Oh! siglos de segundos!

.....

—El—grita por fin i cae de rodillas en tierra.

Los pequeñuelos tiemblan, i de sus ojitos se desprenden mil lágrimas que ha tiempo estaban por escapar, se arrodillan tambien. El mas pequeño se atreve a alzar su voz i esclama como el último jemido de un moribundo:

—Madre!...

Nadie respondió!...

—Si el mundo entero viene en ese vapor!—vuelve a esclamar la jóven sin quitar la vista de una pequeña barca que avanza con lentitud trayendo sobre sus maderos dos individuos: Uno que rema i otro que solloza en silencio.

Por fin llega a la playa.

El cuadro mas triste se desarrolla en el mismo escenario en que años ántes habia servido de teatro para una horrible escena: Un viejo encanecido, con largos rizos grices caidos sobre sus hombres, con sus bigotes blancos enredados en una espesa barba cenicienta, con su cuerpo completamente doblado hácia adelante, vestido con una especie de túnica azul, avanza sobre la arena, con pasos mui lentos, afirmándose en los brazos de una mujer de cabellos blancos, de tez pálida i de ojos sin luz. Dos pequeñuelos cojidos en brazos que reciben mil caricias. Una barca meciéndose a impulsos de las olas. Un marino que arroja bocanadas de humo miéntras tararea viejas canciones de su tierra. La silueta de un vapor que apaga sus fuegos i multitudes de personas que desembarcan tomando diferentes direcciones.

I... Ya está el pobre desterrado en su pais natal! Ya ha triunfado la mujer!

A. DE MONTALVINI.

ORGULLO

(PARA TÍ)

—◊◉◊—

No intentes que me humille a tu desvío,
Ni que se postre de rodillas mi alma;
Si eres torrente i huracan sombrío,
Yo soi la firme i altanera palma.

Tú no puedes vencerme; soi de roca,
Estréllate conmigo si eres ola;
Vence, si puedes, mi soberbia loca,
I lucha altiva, pero lucha sola.

Mujer sin corazon, ya ni tu ruego,
Ni tu desden ni tu mirar me arredra;
Si eres nube, soi rayo; si eres fuego,
Soi volcan; si eres mármol, yo soi piedra.

Que ruja el huracan de tus desdenes,
Que estalle como nube alborotada
Tu soberbio rencor, sobre mis sienes.
No me importa, mujer, no temo nada.

Adios, ánjel caido de tu trono,
Nube azul disipada por el viento.
Adios i para siempre; te perdono,
I te borro en mi oscuro pensamiento.

Es esta poesía, la postrera
Que tu rencor a mi desden inspira.
Para ti, seca flor de primavera,
Es el último canto de mi lira.

ESEU

La instruccion en la Mujer

SIEMPRE ha sido mui debatida la cuestion sobre la manera de educar e instruir a la mujer para hacerla útil a la sociedad, a la familia i hacerla feliz i tranquila su existencia.

La mujer por lo jeneral se la educa para la vida social; que estudie un poco de humanidades hasta los catorce o quince años, despues ya entra en sociedad i sus estudios se limitan a adornos, como música, canto i pintura, porque esto es un atractivo para brillar en el gran mundo.

Se deja a un lado la historia, ciencias físicas i naturales que la hacen conocer las bellezas que encierra una sólida instruccion; pero encuentran estos estudios superfluos i dicen que es tiempo perdido.

Hai otras, por ejemplos, que siguen profesiones, sobre esto hai mucho que decir i es tema mui discutido por los que quieren elevar a la mujer; yo daré mi humilde opinion.

La mujer debe poseer un caudal inmenso de conocimientos, todo lo que pueda proporcionarse en las ciencias i en las artes para unir esas dotes con las que le haya prestado la naturaleza; si es hermosa tanto mejor para ella, i si no lo es, disculpará sus defectos siendo instruida; porque la verdadera belleza reside en el corazon, el talento i la virtud que esto jamas muere; la belleza del rostro desaparece con los años i viene despues el cansancio i el fastidio en esos séres que solo se preocuparon de parecer bien por los atractivos físicos i no cultivaron su intelijencia.

La mujer en jeneral no debia seguir profesion alguna, porque la misma sábia naturaleza la formó débil para que su centro de accion sea el hogar, en el cual reina como única soberana; ese modesto imperio en el cual debe gobernar por la dulzura, la paciencia i la resignacion.

Muchos padres de familia hacen a sus hijas adoptar alguna profesion, pero ojalá jamas fuese ella ni médico, ni abogado; primero siendo médico pierde su arma mas poderosa, el pudor! ademas dulce por carácter, suave i tierna por educacion no tiene la suficiente enerjía para las difíciles operaciones de cirujía, puede temblar el bisturí en su pequeña mano.

Ejerciendo la mujer la mas dura de las profesiones su casa no puede ser vijilada i atendida porqué faltará esa mano prolija i cuidadosa que adorne con gusto i arte las paredes del hogar i haga respirar esa poesía que es innata en toda mansion en que haya una mujer; en ese hogar siempre habrá una nota discordante, faltarán pájaros i flores que la rodeen de alegría.

Como abogado el papel de la mujer es bien triste; tener el continuo trato con toda clase de jentes que no la mirarán con el respeto debido; tiene que apropiarse de ciertos hábitos de libertad a los cuales no está acostumbrada i que sin embargo lo requiere su profesion.

Tiene que ilustrar mucho, muchísimo su intelijencia, i llevar una vida de estudios áridos que secan la dulzura del corazon.

La mision del abogado es mui noble cuando siempre sigue el verdadero camino, la via recta de la justicia, pero no es la mujer capaz de descifrar enigmas, ni levantar el velo de tanta corrupcion moral, por que tendria que apartar sus ojos para no ver tanta calumnia, tanta intriga i tanta maldad que hacen que vivan las sociedades en continuas riñas i pleitos. La mision de la mujer es grande, puede decirse sublime, i puesto que ella es la mensajera de la civilizacion i de las grandezas de las naciones, debe instuirse en alto grado para el hogar i para ocupar lugar preferente en la sociedad; por su talento i su virtud.

¿Dónde reclinará el hombre su cabeza fatigada despues de sus rudas tareas?

Ah! la mujer, la reclama el hogar, su esposo, sus hijos, sus aves i sus flores; todos ellos necesitan de sus solícitos cuidados; hai mil nimiedades que forman la poesía de su hogar i la llaman con tiernos acentos.

Las profesiones mas honrosas para la mujer es la Dentística i la Farmacia; sin salir de su hogar puede ser útil a sus semejantes; i se proporcionará un porvenir sino brillante, por lo ménos no le faltarán las comodidades para ella i los séres que la rodeen.

No olviden, mis queridas lectoras, que la mision de la mujer es de paz i consuelo, que es necesario nutrir la intelijencia de vastos conocimientos para despues formar un risueño hogar i atravesar el áspero sendero de la vida con la sonrisa en los lábios.

MARUJA.

Mayo de 1899.

(Verídico)

Pedro i Juan

dos oficiales
son de un mismo batallon,
amigos de corazon
que no se encuentran iguales.

Pedro, *el chico*, es un valiente
a carta cabal; recelo
que alguno le coja un pelo...
Es calvo completamente.

I es un tigre, Juan, *el tuno*;
nadie, con o sin trabajo,
le echa un solo diente abajo,
porque... no tiene ninguno.

Si uno está *medio malon*
el otro lo está tambien
.....
En fin, se quieren mui bien
los chicos del batallon.

***

No sé por qué una mañana
los dos juntos se atrasaron
i a un mismo tiempo llegaron
despues del toque de diana.

Cuando los tuvo a la vista
les preguntó el Capitan:
—Por qué don Pedro i don Juan
no llegaron a la lista?

Pedro dijo:
—Me atrasé,
porque nos llamaron cuando
yo me encontraba peinando
—I... ¿qué se peinaba usté?

Calló Pedro.
I habló Juan
en los términos siguientes:
—Yo me limpiaba los dientes
a esa hora, mi Capitan.

SAMUEL FERNÁNDEZ MONTALVA.

VARIEDADES

Nueva carta

Santiago, Enero 25 de 1899.—Señor ANDRES EBNER.—Presente.—Estimado señor: He tenido oportunidad de recomendar su

Malta Tónico-Ferrujinosa

a varios enfermos i he podido comprobar que con su uso han desaparecido rápidamente aquellos síntomas tan penosos que constituyen el cortejo obligado de la clorósis i de las anemias como la palidez jeneral de la cútis, descoloracion de las mucosas, estado nervioso, debilidad muscular, palpitaciones del corazon, neuraljias, etc.

Se esplica su rápida eficacia, reflecionando en que su Malta, contiene como usted lo dice i como el análisis químico lo comprueba, el hierro orgánico, el hematójeno absorbible i que existe en el huevo, leche, cereales i leguminosas i a espensas del cual se forma esclusivamente la hemoglobina. Segun varios autores modernos, la deficiencia de ésta constituye la causa principal de dichas enfermedades.

Entre sus componentes, la mastosa azúcar de malta, como producto hidrocarbonato impide la destruccion en el organismo de una parte de la albúmina i de la *grasa* i constituye así un elemento de ahorro.

Su riqueza en materias albuminoideas 13.89 por mil, la hacen mui nutritiva i reconstituyente.

Reconozco, pues, que su

Malta Tónico-Ferrujinosa

es una excelente preparacion que contiene el hierro orgánico. Su sabor es agradable, los niños la beben con gusto notándose que sus dijestiones son mas fáciles, que el apetito aumenta i que ganan en peso.

En resúmen, los médicos pueden contar en su preparacion con un arma poderosa para combatir la debilidad jeneral, pues, pronto restablece el apetito i activa la nutricion.

DR. TEMÍSTOCLES REYES.

GRAN BOTERIA SANTIAGO

ESTADO, 233 i 235

Calzado de lujo para señoras, caballeros i niños

MARIANO S. VULETICH

NUEVA VIDA

Tito V. Lisoni.

El foro chileno cuenta ya con un nuevo iniciado.

Es un poeta, un trovador tierno i vibrante, el que va a emprender la ruda i fatigosa jornada de la vida por el árido sendero de los códigos, abrupto como un peñon, frio i matemático como un teorema o una ecuacion.

Pero este bardo enamorado del ideal llega al tribunal con la frente coronada de laureles i el corazon henchido de noble entusiasmo i de lejítimo orgullo.

Ha triunfado tras una batalla reñida; i debe su triunfo a sí mismo, a su labor intelijente, su constancia estudiosa i su empuje inquebrantable.

¡Qué mayor gloria! Qué más santo i puro regocijo!

Empieza para él la hora de la justicia.

Alcanza a la cima de sus aspiraciones juveniles, en brazos del aplauso i en alas del talento.

Poeta, tiene inspiracion, espontaneidad i fuego; prosista, reviste la forma de galanura i armonía; escritor jurídico, denota gran versacion en las materias tratadas i revela una lójica de acero.

El ánjel caido, su primer poema, fué el preludio de sus altas concepciones poéticas: *A la luna de Enero*, *Italia* i *El bohemio* encuentran su personalidad literaria.

Prosista, vibra en el periodismo, se presenta sereno i levantado en la crítica, i arguye, con solidez i vigor en defensa de las tésis legales que siente.

La memoria por él presentada para optar a la licenciatura en leyes, memoria que se intitula *Los síndicos en las quiebras*, está basada en los últimos estudios de la ciencia jurídica en esta materia. Ha tomado como fuente de consulta para el desarrollo del tema, los códigos frances, inglés, belga, italiano i otros del continente europeo.

En esta obra se ve la sobriedad del pensamiento, la fuerza de la argumentacion i la sencilla claridad del estilo.

Tito V. Lisoni honrará el foro chileno i adquirirá, en breve, una brillante reputacion.

¡Quiera la suerte que no se marchiten sobre su frente los laureles del poeta!

Que el abogado no se sobreponga al literato.

J. F. R. H.

7 FOLLETIN

MAL HOMBRE

I usted, señor Rodolfo, tenga la bondad de sentarse aquí—agregó señalando su derecha i mirando a Rodolfo que aun permanecia de pié.

—Gracias,—dijo éste, sentándose donde le indicaban.

Las niñas se habian acomodado en el otro estremo del corredor.

—Qué hermosa vista!—esclamó Rodolfo, despues de un instante de silencio, señalando el hermoso panorama que tenia ante sus ojos.

—En verdad no es fea!—contestó el anciano arreglando sus albos cabellos bajo la gorra.

Conversaciones como estas sin interes el que menor fueron las sostenidas por don Alfredo, la señora Graciela i Rodolfo, demostrando este último gran habilidad en todo cuanto decia.

* * *

—Viejecito, ven a ver lo que hemos hecho,—dijo Isabel mostrando a su padre un canastillo formado con ramas de laureles i flores—ahora podeis recomendar a Rodolfo —prosiguió dirijiéndose a sus primas.

El anciano solicitando permiso con mucha cortesía, se levantó de su asiento i fué al grupo de las cuatro niñas. Ellas lo rodearon i Leonor colocándole sus manos sobre los hombros le preguntó:

—¿Qué te parece nuestro huesped, querido tio?

—Bastante simpático e intelijente,—contestó éste—meneando la cabeza en signo de satisfaccion.

Un grito de júbilo se escapó del corazon de la pobre Isabel.

—¿No es verdad que es mui educado?—dijo Ines.

—Si mi querida sobrina.

—I eso que todavía está de etiqueta,—agregó Leonor.

—Vas a ver tio que es un hombre formal, bueno i bondadoso,—dijo Gracielita tomando una mano de su tio i haciéndole cariño.

—Véte ya viejecito mio, i haz los honores de dueño de casa a don Rodolfo miéntras yo ordeno que preparen el té—interrumpió Isabel.

—Bueno, hija—contestó el anciano—retirándose a su antiguo puesto. Rodolfo a su paso se levantó haciendo una reverencia.

Isabel, acompañada de sus primas, entró al comedor.

Don Alfredo, la señora Graciela i Rodolfo, quedaron solos en el corredor, conversando, ya de negocios, ya de propiedades, ya de política, etc. dejando encantado Rodolfo a don Alfredo, por su elocuencia.

—Este sujeto me conviene para yerno, —decia el anciano interiormente.

¡Ai! cuán equivocado estaba.

.....

Media hora despues apareció Isabel i con tono dulce i entrecortado dijo:

Pasemos al comedor!

Los tres se pusieron de pié. Rodolfo dejó pasar adelante a don Alfredo i dió el brazo a la señora Graciela. Atravesaron el pasadizo i llegaron al suntuoso comedor arreglado artísticamente por Isabel i sus tres primas.

La mesa estaba llena de manjares i de flores, presentando el mas lindo golpe de vista. Los hermosos cuadros que se encontraban colgados en la pared, fué lo que mas llamó la atencion de nuestro huésped, eran todos al óleo, notables por su ejecucion i colorido: habia un ramillete de flores campestres ejecutadas por el pintor Valenzuela i otro que representaba un conjunto de frutas de todas clases del mismo pintor. En el fondo existian dos grandes cuadros: la salida i la llegada de una partida de caza del célebre pintor Molina; al frente un gran cuadro *El estudio de la mujer* del pintor Meza, i varios otros paisajes del señor Lira. Los muebles eran los mas elegantes i costosos. En una palabra, era un comedor de lujo.

Don Alfredo se sentó a la cabecera de la mesa, la señora a la derecha de éste i Rodolfo a su izquierda; al lado de éste Isabel i a continuacion Leonor, Ines i Gracielita frente a Isabel i Leonor.

Isabel i Rodolfo fueron los que apénas probaron los manjares, el uno por etiqueta la otra por atender. Los demas se sirvieron de todo.

Despues de la mesa propuso don Alfredo que pasasen al salon, pero esta proposicion no fué aceptada; pasaron, pues, al corredor sentándose esta vez Rodolfo al lado de las niñas, miéntras don Alfredo con su hermana se sentaban en el estremo opuesto.

—¿Que te parece este jóven?—preguntó la señora a su hermano.

—Me parece excelente—contestó el anciano.

—¿Le concederias la mano de tu hija? —pues esas son sus aspiraciones.

—Creo que sí... respondió temeroso de lo que decia.

—¿Tienes alguna duda que dices creo?

—Nó, nó tengo duda alguna.

—¿Se la concederias, entónces?

—Sí, con la condicion que viviese conmigo.

—Eso es natural, cómo te ibas a quedar solo.

Díme, hermana, se conocian ántes Rodolfo e Isabel?

—Por qué te lo he de negar? se conocieron hace dos meses.

—Isabel nada me habia dicho de esto.

—Lo creo, pues estas cosas, tú bien sabes que no se hablan hasta que no se tiene seguridad de las intenciones del jóven.

—Tienes razon!

—Creo que hoi mismo te iba a hablar sobre esto, el joven Rodolfo.

—¿Tan luego?

—Al menos, así dijo él.

—Tú qué opinas, buena hermana, acerca de ello ¿debo acceder o rechazar?

—Yo creo que debes acceder no solo por su felicidad, sino tambien por la de tu hija que lo ama.

—¡Ah! hija mia.

—Feliz ella que está en la primavera de la vida.

—¡Es verdad!

—Ademas he oido decir que Rodolfo es un jóven mui caritativo, que va diariamente a casa de Rosa a dejarle dinero.

—¿Qué Rosa?

—La mendiga de Isabel.

—He ahí una accion noble—dijo el anciano—retorciéndose su blanco bigote.

Ambos callaron un momento, la señora Graciela pensó en Rodolfo, don Alfredo en Isabel.

* * *

—Graciela, ¿quién viene allá? preguntó don Alfredo señalando a una pobre mujer que avanzaba lentamente hácia ellos, vestida de harapos, rebozada en un viejo chalon negro, caminando sobre el barro con los piés descalzos, apoyándose con un baston, en cuya empuñadura estaba envuelto un pañuelo mui grande i de colores resaltantes que le servia para limpiar su rostro demacrado por el cansancio, la fatiga i la traspiracion.

—La mendiga Rosa,—respondió la señora,—la misma de que te hablé hace poco. Hablando del rei de Roma i...

—¡Qué ocasion para conocer la bondad de este jóven!

—I para cerciorarse si va diariamente, como dicen en el pueblo, a dejarle dinero, puesto que si es verdad deberá conocerlo naturalmente.

.....

Rosa, despues de aquella horrible noche, agobiada por los sufrimientos, herido el corazon por los dardos disparados de la boca de su hijo con palabras irónicas i miles de ultrajes, habia salido a pedir limosna para él.

La niña que le daba el escudo, era Isabel; por ella venia ahora.

La anciana llegó el pié de la escalinata, dejó su baston en el suelo, cojió su pañuelo con ámbas manos, i lanzando un profundo suspiro enjugó sus lágrimas i su traspiracion. En seguida, con una voz mui débil, mui triste, con una voz que parecia un lamento dijo estas santas palabras que penetran en lo mas íntimo del corazon:

—¡Una bendita limosna por amor de Dios!

Isabel, preocupada de su amante, no habia visto llegar a esa pobre mendiga, pero al escuchar su voz se levantó de su asiento esclamando:

—Mi mendiga, papacito!...

Rodolfo miró. Su vista hipócrita i ambiciosa se encontró con la mirada dulce i santa de su madre. El se estremeció, ella suspiró. Mil ideas cruzaron por la mente de Rodolfo; creyó que aquella mendiga lo iba a comprometer. Rosa, por el contrario, miró a su hijo con verdadero placer.

—¡Ai!—dijo para sí—ya no le hago falta yo!

¡Qué contraste! la madre implorando una limosna, el hijo buscando goces, buscando placeres; la madre andrajosamente vestida, el hijo ricamente adornado con mil cosas innecesarias; la madre llena de miserias, hambrienta, con sus pies descalzos i cubiertos completamente de lodo; el hijo satisfecho, con sus piés cubiertos con ricas botas acharoladas i por elegantes polainas negras; la madre caminando a pié, el hijo en buenos carruajes; la madre representando la miseria, estuche de un alma buena i bondadosa, el hijo representando el lujo, ataud de un alma vil i corrompida; la madre feliz en su desgracia, el hijo desgraciado en su felicidad.

Rodolfo, viéndose reconocido por su madre, se puso de pié i con la mas humilde i ridícula hipocresía, depositó en la bolsa de cuero que pasaba su madre, la mendiga, un escudo de diez pesos.

—He aquí un acto de jenerosidad—dijo para sí—yo dando limosna a mí mismo, puesto que este dinero pasará a mis manos esta tarde.

Esta escena, que para el lector es lo mas vil, fué para los espectadores de ella la accion mas noble i jenerosa.

Isabel pidió a su padre una moneda de 20 pesos i la colocó en la bolsita de cuero. Leonor, Ines i Gracielita pidieron a su madre cada una un escudo de 5 pesos i lo depositaron en la misma bolsa.

Cada moneda que caia dentro de aquella especie de alcancía, bajaba acompañada del Dios se lo pague, que modulaban los labios de Rosa.

(Continuará)

Imp. Barcelona - Moneda, entre Estado y San Antonio

Srta. Laura Murillo Vildósola

Por saberes i no saberes; por métodos metódicos i no metódicos.

LA LIRA CHILENA

NUM. 25

AÑO II

Jeneral D. Arístides Martínez

La Lira Chilena

PUBLICACION SEMANAL ILUSTRADA

DE LOS DOMINGOS

DIRECTOR

Samuel Fernández Montalva

DIBUJOS DE

Luis F. Rojas

Juárez, 652.—Casilla, 1043

Unico ajente en Valparaiso:

ADOLFO VERA, Colejio, 113.

Toda comunicacion debe dirijirse al Director:

Avenida Cumming, Núm. 644

SUSCRICIONES

Por un año	$ 5.00
Por seis meses	3.00
Por un mes	0.40
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.20

Señor don Arístides Martínez

Honramos nuestra primera pájina con el retrato del señor don Arístides Martínez, últimamente nombrado Jeneral de Division.

Copiamos en seguida algunos apuntes tomados de su brillante hoja de servicios, por los cuales verán los lectores, la gran personalidad que es el señor Martínez en el Ejército chileno.

CAMPAÑAS I ACCIONES DE GUERRA EN QUE SE HA ENCONTRADO

Como ayudante del Jefe de la primera Division asistió al bombardeo de Valparaiso hecho por la Escuadra Española el 31 de Mayo de 1866. Hizo la campaña al Territorio Araucano, desde el 14 de Diciembre de 1868 hasta el 30 de Abril de 1870; durante esta campaña sirvió a las órdenes de los señores jefes, coronel don José Timoteo González, jeneral don José M. Pinto, coronel don Mauricio Muñoz i capitan de corbeta don Leoncio Señoret. A las órdenes de este último se encontró en un combate con los indios i recibió especial recomendacion de su jefe. Hizo la primera campaña contra las Repúblicas aliadas del Perú i Bolivia, desde la toma de Antofagasta hasta su conclusion i se encontró en las siguientes acciones de guerra: En el combate i toma de Calama, a las órdenes de don Emilio Sotomayor por quien fué recomendado especialmente.

Se halló en los dos bombardeos que hizo el *Huáscar* en Antofagasta, el 26 de Mayo i el 28 de Agosto de 1879. Estuvo en el ataque de Pisagua i desembarcó en Junin con una division destinada a tomar la retaguardia del enemigo. Se halló en el hecho de armas de Agua Santa, el 6 de Noviembre de 1879 i recibió especial recomendacion del señor coronel don José Franco Vergara que comandaba esta accion. El 31 de Diciembre del mismo año hizo una espedicion a Moquegua al mando de 480 hombres del Lautaro i dos piezas de artillería, sorprendió la plaza, puso en fuga su guarnicion e impuso contribucion alimenticia para su tropa.

Formó parte como Jefe de Estado Mayor en el asalto i toma de la cuesta de Los Ánjeles el 22 de Marzo de 1880, i obtuvo una especial recomendacion de su jefe. Como ayudante de campo i secretario del Jeneral en Jefe don Manuel Baquedano, se halló en la batalla de Tacna el 26 de Mayo de 1880 i fué particularmente recomendado. Hizo la campaña a Lima como comandante en jefe de la Reserva compuesta del Rejimiento 3.° de línea, Zapadores i Valparaiso, i se encontró en las batallas de Chorrillos i Miraflores recibiendo una herida de bala en el hombro izquierdo.

CONDECORACIONES

En 1879 se le declaró benemérito de la patria.—En 1880 se le concedió el uso de una medalla i de una barra de oro.—En 1882 se le concedió una medalla especial como jefe de Division, por la campaña a Lima i dos barras del mismo metal.

LA TARDE

A ORILLAS DEL GUAYAS

Cuál grupo de mujeres desoladas
De largas i esparcidas cabelleras,
Se inclinan a lo léjos las palmeras
Sobre el rojo horizonte perfiladas;

Mas arriba, entre tintas sonrosadas
Asoman ya las fúljidas lumbreras;
I columpian las ráfagas lijeras
Del bosque las profundas enramadas...

¡I el alma soñadora del poeta,
A la caida májica del dia,
Llena se siente de embriaguez secreta;

I tiene la confusa profecía
De otra existencia, en mas feliz planeta,
De paz i de amor i de armonía!

Numa P. Llona.

Alvaro Llona

(De *El Correo de París*)

Fué ayer.

Viajaba yo entónces por las repúblicas del sur; al regreso de Valparaiso, como de costumbre, hizo escala el vapor en el Callao, circunstancia que aproveché para trasladarme a Lima con el principal objeto de saludar a Ricardo Palma i a Mercedes Cabello de Carbonera, la noble prologuista de mis *Relatos*.

Jose María Barreto fué el primer compañero con quien saludé en la clásica ciudad de los virreyes; i fué tambien el primero que me comunicó el fallecimiento de Alvaro Llona, poeta jóven, en cuyos cantos déjanse vislumbrar a veces aquellos resplandores jeniales que al mejicano Diaz Miron le han valido continental renombre.

Honda impresion causóme la noticia, i es que consideré, como actualmente considero, que cayó herido el valiente bardo al empezar su carrera literaria, cuando le ofrecia el mundo los fulgores de la gloria para su frente altiva, cuando sus producciones mas hermosas i tiernas las consagraba al dulce objeto de su primer amor, i los ideas luminosas i grandes revoloteaban por su cerebro de poeta, ansiosas de salir a luz, cual enjambre de azules mariposas... Que no otra cosa son las ilusiones de la vida; que no otra cosa son los sueños sonrosados de la juventud; que no otra cosa son las esperanzas i la gloria: un puñado de azules mariposas!

¡Morir a los veintidos años!... Así se fué Julian del Casal, así se fué Pedro Balmaceda Toro; así hace poco, en las nebulosas rejiones de la América del Norte, nos abandonó para siempre Juana Borrero, la dulce poetisa cubana, la novia de Cárlos Pío Urbach, la bella mujercita que llevaba en su alma de vírjen soñadora la nostáljica, matadora tristeza de la lejana tierra... Así, así se van, por lo jeneral, los grandes talentos, cuando empiezan a florecer..

Pero si hondísima impresion me causó la noticia de Barreto, más tierna i cruel fué la que esperimenté cuando esa misma noticia me fué ratificada por Numa Pompilio Llona, el amoroso padre i maestro del poeta muerto.

Salia yo del *Hotel Maury* i me dirijia a la estacion del ferrocarril inglés que debia conducirme al Callao, en donde ya me esperaba la nave que me traeria a la patria, cuando hallé a mi paso a Numa Pompilio Llona. Su vestido era de riguroso luto, i su mirada viva, en la que reflejada está la inspiracion del jenio, tenia esta vez aquella triste vaguedad, aquel *algo estraño* que revela profundos dolores, pesares infinitos del alma, que los ojos dan a conocer al mundo.

¡Pobre glorioso viejo! Aquella tristeza, aquel pesar, aquel dolor profundo que todo su sér manifestaba, eran solo las débiles huellas que en su amoroso corazon de padre dejó la ausencia eterna del hijo querido...

¡Pobre glorioso viejo! Lo vi abatido, inclinada sobre el pecho su gran cabeza poblada de finísimos hilos de plata, cada uno de los cuales, tal vez le signifiquen un desengaño o una esperanza muerta.

Así lo ví.

Al reconocerme, tendióme paternalmente su mano jenerosa, con la amabilidad innata en los ilustres maestros.

I entónces me habló del fallecimiento de su Alvaro; me dijo cómo habia muerto, léjos del hogar, distante de la familia, fuera de Lima; comunicóme su proyecto de reunir en un tomito los versos de su llorado hijo. Me habló, con aquella satisfaccion santa, divina en el corazon de un padre, del inmenso deseo que sentia de publicar cuanto ántes ese librito querido, ese cofrecito de oro en que encerraria las últimas vibrantes notas de la lira juvenil de Alvaro Llona...

Luego nos despedimos: el tiempo era escaso i ya el tren daba su primera señal de partida.

—Mis saludos para los amigos de Guayaquil—díjome, el anciano poeta estrechándome fuertemente la mano.

I seguí precipitadamente mi camino, triste, sombrío, desalentado, pensando en los queridos compañeros que se van tan presto a soñar en la tumba!

ALBERTO ARIAS SÁNCHEZ.

ENSUEÑO

Era una tarde, triste i oscura, del mes de Mayo,
Entre un sudario de negras nubes el sol moria,
En lontananza las altas cumbres heria el rayo;
I airado el viento, allá en el valle, ronco jemia.

Tarde siniestra, de luto i duelo para los hombres;
En son de guerra los nubarrones se amontonaban;
Se encomendaban los sacerdotes a santos nombres,
I las mujeres, con sus infantes, llorando oraban.

Tarde espantosa, que en mi memoria deja honda huella,
Porque esa tarde mi alma hirió el rayo de la amargura;
Porque esa tarde de mi esperanza murió la estrella;
Porque esa tarde quedóse abierta mi sepultura.

¡Oh! la estoi viendo, bella i graciosa como una maga,
Con su sonrisa que me enloquece, que me fascina,
Dulce barquera, guia su barca por la onda vaga,
Vistiendo un traje de blanca tela de muselina.

No teme al viento que altera i riza las verdes ondas,
No la molesta la fuerte lluvia que se desgaja,
Sueltas sin órden, de sus cabellos las hebras blondas,
Boga mi amada i con su barca las ondas rasga.

I la rompiente que alzando copos de blanca espuma,
I hasta la playa de sus trigales sus ondas llegan,
I a cada rato se hacen mas negras las densas brumas,
I a cada rato los altos pinos mas se doblegan.

La barca airosa, como una garza va descuidada,
I la barquera con entusiasmo las ondas mueve,

Sin ver al frente la récia barra que hai destacada
I que mi dicha en sus abismos va a hundir aleve.

Llega ¡Dios mio! Su débil quilla ya veo rota....
¡Se hundió mi amada entre las aguas del negro rio!
Sollozo, grito, mi alma en el pecho se me alborota;
I al fin despierto de este espantoso sueño sombrío!

W. Castro Zamudio.

De Smoking

En nuestro Club. Alberto se casaba al dia siguiente. I nosotros, una turba de mozos calaveras, a caza siempre de pretestos para divertirnos i derrochar dinero, le ofrecíamos una comida. La despedida alegre con sus ribetes de melancolía al camarada que, en razon de su futuro estado, no seria ya nuestro constante compañero de aventuras de boulevard.

***

La hora del champagne. Estábamos ya en el período áljido de la borrachera.

I Jorje, el orador del grupo, empeñado en bordonear un brindis, encaramado sobre una silla.

Hablaba:

«... Por el Amor, amigos, lluvia vivificante que hace brotar, en los corazones áridos, el árbol de la Esperanza i de la Fe.

«Por el Amor, niño i ciego, que vence, no obstante las voluntades mas fuertes, i ciega los ojos mas despiertos.

«Por el Amor, fuente Castalia donde bebe el hombre sus mejores inspiraciones.

«Por el Amor, duende travieso—Puck!—que persigue a las muchachitas púberes, les canta madrigales al oido, allá en la casta soledad del *boudoir* o de la alcoba i les pellizca las carnes sonrosadas i copulantes.

«Por el Amor, que ha hecho poetas de hombres, i mujeres de estatuas.

«Por el Amor, que es Cleopatra i Antonio, Francesca i Paolo, María i Efraim.

«Por el Amor, padre del hogar.

«Por el Amor,—oh rubio Eros,—que es ternura en la madre, castidad en la hermana, delicadeza en la novia i en la querida fuego.

«Por el Amor, hermano del champagne, i que como él nos acaricia el paladar, se adueña de la cabeza i nos hace dar traspies.

«Por el Amor.....»

Pero Jorje no concluye. Yo, que estoi a su lado i que al oir sus palabras he recordado las perfidias de aquella muchacha a quien llamé novia mia, he dádole un golpe haciéndole rodar, con gran estrépito, por bajo de la mesa.

***

La alba pechera de Jorje, bañada por el champagne, está ahora pálida. Los dos botones de brillantes que la abrochan, lanzan sus rayos fuljentes al ser besados por la luz de las bombas, i, en esos momentos, a mí se me antojan los ojos del Amor que—sin venda—me mira indignado i amenazador.....

José M. Barreto

La Vida Social.

SONETO

(Para las lectoras de La Lira)

De un frondoso rosal del Paraíso
Que al cielo erguía sus jentiles rosas,
Una tarde, en las horas misteriosas,
Besó Eva a una rosa con hechizo.

El casto beso memorar Dios quiso
Con una de sus obras mas hermosas,
I al lado de las rosas olorosas,
Las violetas azules brotar hizo.

Amó el rosal a las modestas flores
Que junto a él i en su hermosura esquivas,
Columbran el eden con sus olores;

I Eva pecó... Murieron las furtivas
Violetas i el rosal en sus dolores,
Con su llanto enjendró a las siemprevivas.

Flor de Lis

Junio del 99.

A orillas del Mar

(Una pájina del diario de mi vida)

Estoi sola, triste i abatida, contemplando cómo las olas unas tras otras van a estrellarse contra una roca de granito. A veces el choque es tan violento que el agua salta a mas de veinticinco o treinta piés de altura, despues cae sobre ella en forma de una lluvia de perlas que la cubre por completo. La ola pasa i la roca aparece nuevamente enhiesta i firme; viene otra ola mas jigantesca todavía que parece querer hacerla trizas con su violento empuje, pero ella se alza otra vez majestuosa en medio de las aguas i así siguen sin cesar: la ola azotando; la roca resistiendo.

En el mar de la vida yo tambien como esa roca re-

sistia tranquila, firme i serena los embates del destino; pero vino un golpe violento e inesperado a herirme medio a medio el corazon, i despues otro, otro i otro mas; mi planta vaciló, mi razon se turbó, i cegada i arrastrada por un torbellino de inmensos pesares hoi me encuentro sumerjida en hondo abismo de tristeza i de dolor.

Una vez, una vez sola creí vislumbrar a lo léjos un débil rayo de luz que me instaba a seguir luchando por la vida; pero ¡cruel destino el mio! aquella luz que en un tiempo fuera mi consuelo i mi esperanza bien pronto se apagó ¡Me fué arrebatada por la misma mano cruel que la incendió!.....

* * *

Una nube oscurece el sol que ya va a ponerse en el ocaso; el cielo está teñido de matices rojos i en el mar se reflejan los últimos rayos de ese sol que va a ocultarse para aparecer al nuevo dia mas soberbio, mas ardiente i mas brillante.

En un tiempo creia que la dicha, tambien como ese sol, si muchas veces se ocultaba era para aparecer de nuevo mas pura, mas intensa, i duradera.

Hoi que la dicha ha huido para siempre de mi lado i no me queda otro consuelo que la satisfaccion del deber cumplido i de no haber hecho nada para merecer tan rudos golpes, seguiré luchando para ser útil a mis semejantes alentada por los sabios consejos de Samuel Smiles, sobre uno de cuyos libros escribo estas pájinas.

* * *

La noche va a llegar: mas allá de las tumbas dos barcas de pescadores se mecen a impulso de las olas, miéntras ellos, esponiendo su vida, tienden sus redes para procurar el sustento i el bienestar a sus familias; i allá en lontananza se divisa un buque mercante que a todo vapor atraviesa la costa para ir a fondear al puerto vecino.

Voi a retirarme i es preciso que me serene i haga desaparecer de mi rostro las huellas de una que otra lágrima que ha rodado por mis mejillas;voi a humedecer mis párpados con el agua fresca de la Mar. Es preciso tener la sonrisa en los labios, aunque llevemos la muerte en el corazon.

No tenemos derecho para hacer sufrir a los demas con nuestro dolor!...

MARA.

Marzo, 2 de 1899.

En el álbum de Montalvini

(En la última hoja)

Pues quieres que te escriba; aquí en la meta
De tu álbum bello dejaré mi llanto;
Mas, no te olvides que no soi poeta,
Que no te puedo consagrar un canto.

Samuel, yo escribo cuando estoi de duelo
Yo escribo cuando canto al bien perdido,
Como escribe con sangre, sobre el suelo,
Un nombre amado el gladiador herido.

Tú, canta sin cesar, porque una estrella
Puso el cielo en tu frente ancha i nerviosa.
Canta, poeta, i tu cancion mas bella
Dedícala a tu madre cariñosa.

Si el camino que llevas se te cierra,
Ella, tu madre, te dará consuelo.
Ella es el ánjel que bajó a la tierra
«Para llevarte de la mano al cielo».

Perdona si he dejado solo llanto,
Como tributo a tu amistad sincera:
Pero, Samuel, como te dije, canto
Cuando siento dolor i pena fiera.

ESEU.

La dama blanca del Castillo de Anguita

(Leyenda castellana escrita para LA LIRA)

Los nobles señores de Anguita buscaban un nombre para su hija primojénita, digno del esplendor de la estirpe. Por eso elijieron el de la Reina de los cielos i la llamaron María.

No era amada porque tuviera la hermosura del dia i la melancolía de la noche, sino porque era suave como el perfume del lirio i sencilla como la humilde violeta.

Su pensamiento penetraba en todo, pues nada podia ocultarse a esa alma intelijente que sabia amar i comprender lo bello.

I aunque jamas pisaron sus plantas fuera de las almenadas murallas de su residencia señorial; era conocida por sus virtudes hasta en los lejanos confines del reino; i su nombre, traspasando los tiempos, nos ha llegado adornado con la fama de la singular proeza que recuerda la tradicion con la frescura de un suceso recientemente acaecido.

* * *

Las invasoras huestes de Alí-Muret, al atravesar el Tajuña, habian destruido las armas cristianas, en tremendos combates en que habia sucumbido, al lado de su señor, toda la brillante escolta de valientes caballeros que le seguia en defensa de la fé de sus mayores.

La comarca entera caia bajo el pesado yugo de las cimitarras moras i sus desamparados pobladores huian despavoridos hácia las rejiones septentrionales para refujiarse en las montañas cantábricas.

Sra. Elvira Isaza de Vergara

† EN VALPARAISO EL 8 DEL PRESENTE

—¿Quereis ejercer la mas hermosa de las virtudes? Mirad esas pobres víctimas de la inundacion. Socorredlas, vosotros que poseyendo los medios, estais moralmente obligados.

D. Ricardo Humeres C.

† EL 9 DEL PRESENTE

—¿Son Uds. damnificados?
— Desde los piés hasta la cabeza.

***

Como un jigante dormido en la márjen del rio, parecia estar el soberbio castillo de Anguita, cuando enarboló, en la mas elevada de sus torres un negro pabellon: era un sangriento desafío, un reto a muerte que la africana muchedumbre respondió avanzando al galope, en confusa masa, respirando la sed de sangre i de valioso botin.

Francos los puentes, fué fácil el acceso hasta la esplanada de la magnífica fortaleza. Pero de pronto los caballos se detienen, piafan i retroceden espantados i un murmullo de profunda estupefaccion i de secreto temor se estiende i cunde por la multitud.

En el pórtico, donde el águila negra, blason del linaje, corona la gótica portada, se destacaba la figura de una dama de estraordinaria belleza, como una estatua de purísimo alabastro iluminada por los rayos de una luz arjentina.

Era María... la bella castellana, el único sér que quedara en Anguita despues del desastre de Tajuña, que se presentaba a defender la puerta de su alcázar contra los fanáticos conquistadores de la antigua Iberia.

***

Al trascurso de los años fueron destruyéndose gradualmente los muros i torreones de la suntuosa e inespugnable morada de los señores de Anguita, cuyos umbrales nadie osó jamas atravesar despues de la horrible, pero gloriosa derrota de las armas cristianas.

Cuando apénas quedaba el recuerdo de tanta grandeza, erijieron sobre el monton de ruinas del histórico castillo, la hermita de Nuestra Señora de la Soledad, iglesia de elegante estilo, cuyas esbeltas torres se descubren desde el camino que conduce a la vieja ciudad de Guadalajara.

ATUJ

Santiago de Chile, 5 de Junio de 1899.

Eh?... Anarquista!

PERO, hombre, salta a la vista,
es decir, salta a la mano:
Montalvini es italiano
i no hai duda, es anarquista.
Yo en millares de ocasiones
lo he visto comerse un guiso
de un cuarto de queso suizo
con quinientos macarrones.
—Pero chico, ¿eso te admira?
yo he visto cosa distinta:
con pluma, papel i tinta
escribir toda su LIRA;
i dicen que una chiquilla,
con buena o mala intencion,
le derritió el corazon.
—Seria de mantequilla,
porque en ocasiones miles
yo he derretido, con calma,
corazon, cariño i alma
de chicas de quince abriles.
—Bah! Yo no me admiro de eso;
en mi historia llevo escrita
la muerte de una viejita
que la fundí con un beso;
—Pues, vaya un derretimiento!
cuando tenia veinte años
derretí con mis engaños
viuditas que era un contento.
—Ah! fuiste un don Juan Tenorio...
—No tanto, pero...
—Me esplico,
fuiste un Juan Tenorio chico
sin público, ni auditorio.

.....

—En plata, no hai quien resista
a nuestros ojos, ¿estamos?
—Es cierto, pero sigamos
hablando del anarquista:
si Montalvini es un hombre...
—Yo a dudarlo no me atrevo.
—Pues, si quieres te lo pruebo:
examinemos... su nombre,
«mon», es mio; «tal», es tuyo
«vini», suyo. Traducido,
dice que en él no ha existido
ni mio, tuyo ni suyo.
¿Quieres mas?
—Dios nos asista!
¿qué vamos hacer?
— Yo no hallo...
pues, delatarlo...
—Me callo,
no delato a un anarquista.
—El asunto es alarmante,
medita si en un segundo
nos hace volar del mundo
con un simple fulminante.
¿Qué hacemos?
—Pues, mui callados
hacer nuestro testamento
i esperar...
—¿Cómo?
—El momento
del volido, resignados.
—Bien; nos cruzamos de brazos
esperando en dulce calma
que nos divida nuestra alma
Montalvini, en mil pedazos.
¡Ya me encuentro resignado!
—Paciencia i morir triunfante...
Ai!
—Reventó el fulminante?
¡Vaya un susto que me has dado!
—Hombre, me vino una idea
sublime i ¿la iba a perder?

—Veamos, cuenta, pueda ser
que Dios nos salve
—Así sea.
Tú eres padre de familia.
—Ai! hijo llevo la carga
de una familia mui larga
i nadie, nadie me auxilia.
—Pues, bien; como buen padre
te vas donde el anarquista
i le pides que desista
de su idea, por su madre.
—La verdad, yo tengo miedo!...
—Entónces resignacion
i a morir...
—Por compasion!
anda tú solo.
—No puedo.
—Qué vergüenza!
—Ya soi fuerte.
—¿Te decides?
—Miedo, fuera...
empuñaré la bandera.
—¿Irás?
—Saltando a la muerte.
—Valor!
—Seré un nuevo Prat.
Muchachos al abordaje!...
—Adios, adios i buen viaje!
—Hasta el valle Josafat.

MONTALVINI.

LA INSTRUCCION DE LA MUJER

A MARUJA.

En en el número 24 de LA LIRA CHILENA, correspondiente al 11 del presente mes, he leido con sumo agrado un interesante artículo de una notable escritora que se oculta bajo el seudónimo *Maruja*, i que trata sobre la instruccion que se debe dar a la mujer, a esta bella mitad del jénero humano.

El citado artículo abunda en ideas i argumentos sobre la verdadera mision que la mujer está llamada a cumplir en la tierra, esponiendo la autora su opinion al respecto; i como el tema de que se trata es de gran interes i palpitante actualidad, voi a permitirme tomar parte en esta discusion de tan capital importancia.

No niego que la mision mas grande i noble de la mujer es el cumplimiento de sus deberes en el hogar doméstico, primero de hija i luego despues de esposa i madre. Este último, sobre todo, es tan santo i de tanta responsabilidad, que necesita poseer una vasta instruccion basada en principios cristianos para formar una familia de nobles sentimientos i educarla en el santo temor de Dios.

La mujer crea el mundo, crea al hombre, i para que éste sea de espíritu recto i corazon honrado, necesita ella poseer la perfeccion de las cualidades tanto físicas como morales.

En este punto haremos un pequeño i necesario paréntesis.

No todas las mujeres tienen vocacion al matrimonio, cadena dorada al principio, llena de encanto i de poesía, pero que despues se trasforma en yugo odioso e insoportable, gracias a los frecuentes disgustos conyugales, a órdenes dictadas por una parte i rebatidas por la otra, etc.; siendo la parte mas débil la mujer que tiene que someterse siempre a la voluntad del marido.

Resultado de esto es la pérdida de la paz i armonía que debe reinar en el hogar para que sea feliz. La mujer, aun con toda su paciencia i dulzura, es impotente en muchos casos para restablecer la calma. Su iniciativa no tiene fuerza i se ve obligada a ser, no la soberana absoluta de su casa, sino al contrario, la esclava sumisa i dócil a los mandatos de su señor....

Volvamos al asunto principal que motiva este artículo.

La educacion que se da hoi a la mujer es deficiente, está mui léjos de ser lo estensamente necesaria a sus facultades intelectuales.

Se la educa desde que entra a los siete años hasta que llega a la pubertad; rara vez alcanza en sus estudios a una edad mas avanzada de los dieziseis.

La instruccion que se le proporciona, jeneralmente se reduce a los conocimientos elementales de la enseñanza primaria. Esto sucede con las clases media e inferior de la sociedad; no así con la aristocracia, que se nutre con los complementos de la educacion, como ser el conocimiento de algunos ramos científicos i los de adorno, como la música, el canto el baile, etc.

Es de advertir, sin embargo, que no todas las que pertenecen a esta privilejiada categoría de la escala social, se aprovechan de educacion tan brillante como la que se les proporciona en los liceos i colejios particulares, pues esas señoritas se preocupan mui poco de la belleza del espíritu, que consiste en una sólida i variada instruccion, para dedicar sus afanes i desvelos a otras cosas mui bonitas pero no tan necesarias.

Tiene Ud. mucha razon, *Maruja*, al decir que se educa a la mujer solamente para que brille en el mundo, o mejor dicho en la sociedad.

Respecto a las profesiones que puede ejercer la mujer, trataremos este tema en un capítulo aparte.

En este asunto de la instruccion de nuestro sexo, estamos en perfecto acuerdo; no así en lo demas, como lo verá Ud. mui luego.

SIEMPREVIVA.

TIJERAS

Tomamos de *El Comercio* de Antofagasta la siguiente composicion:

A Samuel Fernández Montalva

(Despues de haber leido su poesía intitulada *Jardinero*)

¿Quién es el jardinero
que no procura
que en el jardin preciado
del alma tuya
nunca el riego haga falta
a flor ninguna?

***

El secreto de la dicha
que en el mundo se ama tanto,
—¿consiste en amarla ménos,
ahorrándonos desengaños?

Si se marchitan tan rápidas
las ilusiones de rosa,
—¿a qué suspirar? No es grande
quien da por amor coronas?

***

Los recuerdos son las flores
del alma;
pero tienen su perfume
no sé qué tristeza vaga.

Si el existir sin afectos
es imposible,
el de la Patria, entre todos
es un afecto sublime.

***

Avecillas i canciones
te causan dulce embeleso;
pues tienen tu poesía
su música i sus gorjeos.

Las golondrinas que alegres
junto a tu estancia revuelan,
cual nuncios de paz tan solo
te llevan ya, gratas nuevas.

***

El secreto de la dicha
que en el mundo se ama tanto,
consiste en amarla ménos,
ahorrando así desengaños!....

Antofagasta, junio de 1899.

Clotilde A. López.

VARIEDADES

El Telégrafo Americano.

Varias personas, comerciantes la mayor parte, me han solicitado que haga presente una vez mas, la puntualidad i el celo con que atiende al público, i especialmente al comercio, el Telégrafo Americano, único que emite jiros telegráficos.

Cumplo, pues, con lo solicitado por las personas antedichas i felicito al señor Reyes, como magnífico jerente del telégrafo nombrado.

***

The English Tayloring Company.

Esta grande i elegante sastrería abierta hace tres meses en la calle del Ahumada Núm. 345, ha sido admirablemente acojida por el público elegante de esta capital, que ha acudido a ella quedando perfectamente agradecido del trabajo de los señores E. W. Bonnert i Cia..

Los ternos cortados por esta casa llaman la atencion por la elegancia i el buen gusto con que son hechos.

***

Don Mariano S. Vuletich.

La gran Boteria Santiago situada en la calle del Estado Núm. 233 i 235, que tanta aceptacion ha tenido su calzado por la elegancia i duracion, ha contratando ultimamente al célebre ex cortador de la Boteria Etcheverry de Valparaiso, don José Tomas Diaz.

***

Don Pedro Pascual.

—Oh! qué traje sin igual!
—Lo encuentras mui bien armado?
—Admirable!
—Es natural,
Si lo hizo Pedro Pascual,
Veinticinco, calle Estado.

Avisador.

SONETO

Ya lentamente hácia la mar desciende
Entre celajes de oro el sol fecundo
I al dar su adios postrero, sobre el mundo
Un bello tul de púrpuras estiende.

Apáganse los ruidos; doquier hiende
El silencio mas hondo, mas profundo;
I de entre el horizonte vagabundo
La estrella de la tarde se desprende.

Luego la noche negra i silenciosa
Dilata por doquier su vasto imperio,
Como una triste i jemebunda diosa;

Arrojando a la par en calma muda,
Sobre el mundo las sombras del misterio,
Sobre el alma las sombras de la duda.

Heraldo

8 FOLLETIN

MAL HOMBRE

—Cuán llena de barro viene usted, señora—dijo Rodolfo acentuando esta última palabra.

—Es verdad, señor—contestó la mendiga—mas qué quiere, ésta es mi vida i este es el modo como debo pasarla para alimentar a un hijo que idolatro como a un Dios i que, quizas, si él corresponde este cariño.

—¿I dónde está su hijo?—preguntó Leonor.

—Léjos, mui léjos de aquí, señorita.

—I ¿por qué no lo trae para vivir juntos?

—El no querria vivir conmigo.

—¿Qué edad tiene?

—La señorita Isabel me encargó le diera esta moneda i pedirle que rogase por una intencion de ella.

—Así lo haré. Dios le pague i haga realizar sus deseos.

—Adios, señora,—dijo Juana, apartándose de ella.

—Adios,—repitió la mendiga continuando su viaje hácia la aldea.

.....

Volvamos a los habitantes del corredor.

Don Alfredo, al ver que Rodolfo dió una limosna a esa mendiga, al ver que esta conocia el nombre de ese infame, le dijo a la señora Graciela:

—Este jóven es una alhaja realmente.

—No te lo decia yo?

—Sí, ahora estoi dispuesto a concederle la mano de mi hija, sin mas prueba de sus dotes personales.

—Cuán feliz será tu hija!

—Dios lo quiera!

Los jóvenes habian seguido su conversacion interrumpida por la pobre mendiga.

Media hora despues las visitas se retiraban, quedando Rodolfo de venir al dia siguiente para hablar de *ciertos asuntos* con don Alfredo.

Durante el trayecto de la casa de don Alfredo á la de la señora Graciela, ésta contó a Rodolfo la buena acojida que habia tenido i lo simpático que le habia sido a su hermano.

Rodolfo dejó a la señora con sus hijas en la casa i se retiró al pueblo dándoles las gracias por el interes que habian tomado en labrar su eterna felicidad.

* * *

Isabel despues de separarse de su tia, de su novio i de sus primas preguntó a su padre:

—¿Qué tal te pareció, viejecito, mi pretendiente?

—Excelente,—contestó el anciano.

—Me das permiso para ser su esposa?

—Sí.

Un fuerte abrazo unió al padre i a la hija. Esta en seguida se retiró a su habitacion llena de goce, a entregarse a los mas dulces ensueños de amor, a los mas agradables pensamientos del cariño.

Don Alfredo pasó al escritorio a leer la correspondencia que acababa de llegar.

Una hora despues se sirvió la comida: en ella se habló de las cualidades del amante de Isabel.

—Qué intelijente! Qué caritativo!—decia don Alfredo,—este jóven será el báculo de mi vejez, el heredero absoluto de mis bienes, el solo dueño de mi hija!

—Papacito, cuanto ántes realices esa boda será mejor.

—Soi de tu mismo parecer...

Isabel despues de la comida se retiró al piano, miéntras su padre se dirijia al escritorio.

Qué feliz noche pasó Isabel, qué tranquilidad sintió don Alfredo!

—Poco mas de 20 años.

—Mas de 20 años i no puede ganar para vivir él i para alimentar a su madre?

—Es inválido, el pobrecito,—contestó la mendiga.

—Basta de conversacion, —dijo la señora Graciela.—Recuerden que esta anciana vive léjos i está ya casi oscuro.

—Tiene mucha razon mi tía,— dijo Isabel.—Quiere usted que mi coche la vaya a dejar?—agregó en seguida dirijiéndose a su mendiga.

—Nó, señorita,—contestó Rosa humildemente, mirando de hito, en hito a su hijo, —podria manchar vuestro coche con mis inmundos harapos.

—Eso no importaria.

—Sí, señorita Isabel, podrian mancharse vuestros vestidos despues.

—¿Le marea el coche?—preguntó inocentemente Gracielita.

—Nó, en mi juventud, cuando yo tenia vuestra edad, hacia todos mis viajes en coche al lado de mi esposo, vivia en cómodas casas, comia con lujo, con abundancia, dormia tranquila en un lecho que me amparaba del frio, vivia bajo un techo que me libraba de la lluvia. Ahora nó; es todo lo contrario, no tengo con que abrigarme, camino a pié, recorro la aldea implorando una limosna en el nombre de Dios; si, todo esto me pasa ahora cuando estoi vieja, cuando me faltan las fuerzas.

Dos lágrimas resbalaban por sus mejillas miéntras esto decia.

—Dígame, cuál es el nombre de su hijo? —preguntó Isabel.

—Rodolfo,—dijo la mendiga levantando su frente.

Rodolfo que habia escuchado toda aquella conversacion sin inmutarse, con la mayor sangre fria; que habia oido las palabras de su madre con la tranquilidad mas absoluta, pensando solamente en la suma que su madre debia entregarle esa tarde; al escuchar, Rodolfo, pronunciado por los labios de aquella mendiga, dió un salto involuntario, luego tratando de serenarse dijo:

—Vaya! pues... tiene mi mismo nombre.

—Ciertamente; usted tambien se llama Rodolfo.

—Sí, señora.

Esta última pregunta no pasó desapercibida por don Alfredo i la señora Graciela.

Ya empezaba a oscurecerse, cuando la mendiga, repitiendo por última vez el «Dios se lo pague», se apartó de aquellos séres caritativos.

Al alejarse dirijió una mirada a su hijo, diciéndole:

—Qué seais mui feliz, señor Rodolfo!...

—i volvió su rostro para ocultar las muchas lágrimas que corrieron entónces por sus mejillas.

—Gracias, respondió éste.

—Hasta mañana!—dijo Isabel.

—Adios!

—Adios!

* * *

La mendiga continuó su marcha; al llegar al camino real se encontró con Juana.

—Tome, señora,—le dijo ésta, entregándole la moneda dada por Isabel con ese objeto.

—I esto?—preguntó la anciana.

CAPÍTULO VI

ABANDONADA

Rodolfo despues de comer en el hotel, satisfecho de su triunfo, se dirijió a casa de su madre.....

La pobre Rosa atravesó el camino que la conducia a su cabaña, feliz por la gran suma de limosna que habia recojido.

—Esta vez no me reñirá mi hijo,—decia para sí, contando las monedas de la bolsa de cuero,— hoi lo veré contento, podré abrazarlo, besarlo con gusto; hoi podré dormir con luz, podré comer mejor que otras veces. Ai! qué feliz voi a ser! Voi a descansar dos o tres dias; qué bueno es Dios! qué contenta estoi! Abrazarlo, besarlo, no es demasiado, será bien recompensado mi sacrificio. Vaya! me siento mejor, estoi casi buena, sí, esta tos me molesta mucho; si no fuera por eso estaria bien.

Con estas meditaciones llegó a su cabaña, habiendo ántes pasado a comprar en un miserable almacen, un poco de aceite para su lámpara i un pedazo de pan para calmar su hambre. Poco ántes de llegar a su choza, un muchacho se rió de ella; Rosa lo llamó i le regaló unas cuantas monedas de cobre, diciéndole:

—Llévale a tu madre.

El muchacho, pidiéndole perdon, cojió las monedas i desapareció como un relámpago, la mendiga entró en su choza, se recostó en su lecho, que aun estaba húmedo i cerró sus ojos. Una tos fuerte i seca la acometió momentos despues, tos que continuó atormentándola hasta los últimos momentos.

....

Rodolfo, al entrar a la cabaña, se encontró con su madre sofocada por la horrible tos.

—Ola! os habeis constipado,—dijo éste al verla.

—Sí, un poco,— contestó como pudo la madre.

—I el dinero?

Estas horribles palabras aumentaron la fuerza de la tos.

Rosa sin poder hablar mostró con su mano la bolsa de cuero. Rodolfo cojió la suma que en ella habia, dejando dos monedas de 20 centavos para las necesidades de Rosa i en seguida haciendo sonar el oro en sus bolsillos dijo sarcásticamente:

—Habeis recojido bastante, os habeis portado bien, os dejo algo para lo que os pueda ofrecer.

La madre no podia contestar, la tos aumentaba cada vez mas. Estiró sus brazos para estrecharlo, gritó como pudo, pero Rodolfo no comprendió, mejor dicho, no quiso comprender las intenciones de su desgraciada madre.

—Hoi podeis dormir con luz,—dijo en un tono de proteccion desde la puerta del rancho i desapareció en seguida.

La anciana, tosiendo siempre, viendo todas sus ideas, todas sus alegrías, sus pensamientos desvanecerse, cayó sin conocimiento.

Toda la noche pasó así; nadie vino a socorrerla; toda aquella felicidad que soñaba momentos ántes no se habia realizado, la muerte fué la única compañera de aquella pobre mujer.

La lámpara no se encendió, los panes quedaron encima de la silla, ellos que estaban destinados a alimentar a aquella desgraciada sirvieron para atormentarla, pues varios pericotes tuvieron una magnífica cena aquella noche.

(Continuará)

Imp. Barcelona - Moneda, entre Estado y San Antonio

Srta. Laura Carvajal H.

— ¿I para qué lo querrá S. E.?
— Probablemente para ofrecerme una cartera

LA LIRA CHILENA

NUM. 26

AÑO II

D. Claudio Vicuña

La Lira Chilena

PUBLICACION SEMANAL ILUSTRADA

DE LOS DOMINGOS

DIRECTOR PROPIETARIO

Samuel Fernández Montalva

DIBUJOS DE

Luis F. Rojas

Juárez, 652.—Casilla, 1043

Unico ajente en Valparaiso:

ADOLFO VERA, Colejio, 113.

Toda comunicacion debe dirijirse al Director:

Avenida Cumming, Núm. 644

SUSCRICIONES

Por un año	$ 5.00
Por seis meses	3.00
Por un mes	0.40
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.20

Don Claudio Vicuña

Orgullosa La Lira Chilena, honra su primera pájina con el retrato del eminente hombre público que tan nobles servicios ha prestado a nuestra Patria, don Claudio Vicuña.

El orijen de las Perlas

Cuenta la tradicion de los amores
Que la mujer primera, hermosa i pura,
Herida del amor a los rigores,
Lloraba junto al mar su desventura.

Oyeron las sirenas su quebranto
I olvidando sus cántigas marinas
La miraron,—de gotas cristalinas
Anegada su faz, en dulce llanto;

I de su dulce llanto, las sirenas
Las cristalinas gotas recibieron
En nacaradas conchas, que escondieron
Del abismo del mar en las arenas.....
.....

Lágrimas conjeladas, de amarguras
Que ojos dolientes de mujer lloraron,
Las perlas que los hombres encontraron
Por eso son tan caras i tan puras!.....

Manuel Antonio Campos

EL ARTE DE VESTIR

Saber ataviarse bien es un arte mui útil, i hasta me atrevo a segurar que es una ciencia indispensable en la mujer, porque en la mision, toda de influencia i persuacion, que está llamada a desempeñar en su familia i en el mundo, no debe descuidar ninguno de los medios que pueden hacer esta influencia real i eficaz.

Un esterior agradable entra ciertamente por mucho en la primera impresion, i predispone favorablemente el espíritu de la jeneralidad de las jentes: éstas se hallan completamente dispuestas a conceder las mejores cualidades de corazon i de intelijencia a una mujer graciosa en sus maneras i vestida con gusto i distincion.

Hai una cosa mui justa en esta apreciacion, al parecer poco fundada, porque el sentimiento artístico se revela claramente en ciertas líneas del traje, en el corte de una confeccion, en la colocacion de los adornos, en la armonía de los colores i en la eleccion de las joyas.

El lujo, llevado demasiado léjos en el traje, no está verdaderamente autorizado, sino contando con una gran fortuna: toda mujer colocada en una posicion modesta, dará una gran prueba de talento huyendo de toda excentricidad, aunque sea notablemente bella; i aunque deba a su habilidad i a su destreza la posibilidad de poder lucir trajes llamativos.

El arte difícil de vestir consiste en conocerse i en no adoptar mas que las modas que convienen a la edad, a la figura i a la posicion social: ciertas observaciones que hemos hecho en el mundo nos han conducido a sacar conclusiones bastante tristes: la vista de los ridículos que se ignoran a sí mismo nos ha inspirado una gran piedad, porque caian sobre personas dignas de toda consideración.

Uno de los mas grandes errores que padecen las mujeres, es el empeño de buscar la atencion de los efectos físicos en la oposicion de los contrarios: en materias de modas, es lo mejor seguir el sistema homeopático i tratar las imperfecciones por los semejantes, como el solo medio de hacerla mas soportable i de evitar el ridículo.

Si una mujer demasiado gruesa se pone un corsé mui oprimido i un vestido demasiado estrecho, creyendo hacerse así mas delgada, parecerá enorme, empaquetada de esta suerte i viendo que la tela de su traje está próxima a estallar.

Si una mujer mui delgada se pone los vestidos excesivamente holgados, parecerá que anda vagando dentro de su traje, i se cree que, en vez de delgada, es flaca.

Para evitar estos inconvenientes es preciso usar de un sistema diametralmente opuesto.

Cuando una mujer es gruesa i tiene el talle pesado, deberá llevar el corsé i el cuerpo del vestido flojos, para tener el libre ejercicio de los movimientos i de la respiracion, i la imperfeccion será mucho ménos visible, o a lo ménos no tendrá nada de ridícula.

Cuando una señora es delgada o flaca, los cuerpos de los vestidos, deberá adaptarse exactamente al de la persona, teniendo cuidado de que el corte sea irreprochable; el talle no tendrá así nada de desgraciado.

Sucede lo mismo con los guantes: las manos que tienen los dedos cortos i gruesos i la palma carnosa, no pueden encerrarse en guante que tenga dos puntos ménos que su tamaño, sin que presente el aspecto mas ridículo: las manos, así oprimidas, parecen siempre de lugareña, i al verlas prensadas en su estrecha cárcel, se diría que se ponen los guantes por primera vez de su vida.

Una mano delgada i diáfana, metida en un guante grande, parece indicar poco cuidado en los detalles, i ademas parece mas delgada de lo que es verdaderamente.

El traje, la eleccion de éste i de los accesorios que le completan, no es otra cosa que la profesion de fé de nuestros gustos, de nuestros sentimientos i tendencias particulares: la muchedumbre que no nos conoce, las relaciones que no tienen tiempo de estudiarnos, los desconocidos, los indiferentes, en una palabra, no pueden juzgarnos mas que por nuestro esterior, i el esterior es lo que responde por nosotros hasta que podamos ser reconocidas.

Como la jóven, ya sea casada o soltera, que ostenta en su persona todas las estravagancias de la moda llama la atencion, del mismo modo, i aun mas, la llama la mujer ya entrada en años, que no quiere apercibirse del cambio que se va operando en su persona. En uno, como en otro caso, la dignidad sale mui perjudicada: la sociedad desaprueba igualmente el frenesí irreflexivo de una jóven que adopta todo lo mas llamativo, la anciana cuya indiferencia dejera en la incuria i en el olvido de sí misma, i la mujer que tocando ya en el invierno de la vida se empeña en lucir las frescas galas de la juventud, se pinta, se oprime el talle i dejenera, en fin, segun la gráfica espresion de una persona de gran talento, en *mártir del diablo.*

No porque la mujer vaya adelantando en edad debe perder su elegancia natural: pero necesita irse alejando de las exajeraciones de la moda, copiándola, no en todos sus detalles, sino en su fisonomía jeneral.

María del Pilar Sinués

¡ESPERANZA!

¡Celeste claridad que inunda el alma,
faro de luz divina, sacro guia
que del mortal el tremulento paso
con sus vivos destellos encamina.

Injenua concepcion que anima i salva,
crepúsculo del alma entristecida,
inspiracion sublime i majestuosa
del corazon creyente que ilumina!

¡Ven, llega hasta mi pecho, los fulgores
de tu luz divina!, que necesita,
deten a mi alma que alocada corre
por la oscura pendiente de la vida!

El caos que en mi mente se ennegrece
alumbren tus destellos noche i dia,
un rayo, un solo rayo de tu nimbo
rompa las nieblas que en mi pecho anidan!...

Luis Hurtado L.

Valparaiso, Junio de 1899.

Yuzfen i Mulet

O LA LEYENDA DEL DOMINGO SIETE

Al maestro Ricardo Palma

I

Pues señor, me contaban a mí cuando era chiquitín i pensaba mas en los bizcochos que en el silabario, que allá por el año de yo que sé cuantos existieron en una ciudad del oriente dos compadres. El uno, que aunque mui rico i simpático era manco, llamábase Yuzfen; i el otro, Mulet, era un pobre diablo, mas infeliz que la misma desgracia, con una prole numerosísima i, lo que es peor, dueño de una joroba de padre i mui señor mio. Figúrense, pues, mis señores lectores, si no tendria razon el pobre Mulet para quejarse de su mala estrella. Pero todo feo tiene su gracia, dice el refran, i la del jorobadito de esta conseja era que sabia cantar a las mil maravillas: ¡algo de bueno en medio de tanto infortunio!

El compadre rico miraba a Mulet con profundo desprecio i era el hombre mas envidioso de la tierra.

El infeliz jorobadito trabajaba en lo que podia para ganar el cotidiano sustento de él i de sus retoños—ocho granujitas que tenian siempre excelente apetito;— mas habia dias en que no ganaba medio real i entónces era cuando se entristecia muchísimo i salia como loco por las calles a mendigar un pan para sus hijos.

II

Cierta ocasion en que a la una de la tarde estaba aun sin desayunarse, pasaba, enfermo de cuerpo i alma, con el desaliento que causa la debilidad i el ánsia de quien siente el estómago vacío, por frente a un hermoso palacio habitado por tres lindas mujeres que cantaban como ánjeles, a quienes llamaban *las hadas*, porque a mas de la fama que de brujas tenian eran poderosamente ricas.

El jorobado se arrimó a la pared del palacio para no caerse, que a tal estremo llegaba su debilidad, i se quedó estático al oir la arjentina voz de las hadas.

La letra del estraño, aunque bellísimo canto, decia así:

«Lúnes i mártes, miércoles tres.....»

Mulet tuvo entónces una idea luminosa venida sin duda—contaba años despues—del hambre que horriblemente le atormentaba: quiso cantar; i siguiendo la misma entonacion del canto de las bellas, dijo:

«Juéves i viérnes, sábado seis.....»

La voz del jorobado era magnífica i el triunfo fué completo, como él jamás se lo supuso.

Las hadas se asomaron al balcon con el objeto de conocer a la persona que habia completado la letra de su canto; vieron al harapiento Mulet i le hicieron subir.

Mui agradecidas por el favor que les habia hecho le quitaron la tremenda joroba que llevaba; le obsequiaron unas cuantas talegas de monedas oro i le brindaron deliciosos manjares al saber que aun se encontraba en ayunas. Casi se desmayó Mulet de placer; pero pasóle bien pronto la emocion—i cargando su dinero salió de aquel palacio mas alegre que un ministro plenipotenciario

III

El jorobado cantor compró una espaciosa casa, mejor que la que ocupaba su compadre Yuzfen, el manco, quien lo miraba ya con fraternal cariño; i con el superávit de la fortuna dábase regalada vida.

Mulet, a pospelo, no cambió de carácter i era sencillo i bueno como ántes de ser rico, conducta tan bella como rara. A instancias de Yuzfen, que se moria de envidia i deseaba saber a todo trance cómo, de la noche a la mañana, botó la joroba i fué poderoso, le refirió cuanto le habia pasado en el palacio de sus bienhechoras.

I al dia siguiente se encaminó Yuzfen a la réjia morada, i efectivamente, al pasar frente a ella, oyó la dulcísima voz de las niñas, que cantaban:

«Lúnes i mártes, miércoles tres,

«Juéves i viérnes, sábado seis.....»

—Domingo siete!!!..... gritó desde abajo el envidioso manco, deseoso de que le pusieran el brazo que le faltaba i le obsequiasen tambien mucho oro.

Inmediatamente llamaron las hadas al importuno que habia dañado su canto: le quitaron todo el dinero que llevaba; le plantaron la joroba de Mulet; le aplicaron por via de correctivo unos cuantos palos en salva sea la parte. I el envidioso compadre salió de aquel palacio, pobre, manco, jorobado, quejándose del dolor de la disciplina i maldiciendo hasta de la madre que le dió la vida.

IV

Tal es, benévolos lectores mios, la leyenda del *domingo siete*, tal como me la refirieron cuando era mui chiquitillo i miraba de reojo el silabario, al reves de lo que hacia con los bizcochos.

I hablando aquí en confianza, señores que me leéis, quien ha salido con un *domingo siete*, pero de los mayúsculos, es el suscrito, que se ha metido borroneador de cuartillas sabiendo que por estos trigos es el oficio que ménos produce.....

ALBERTO ARIAS SÁNCHEZ

Filosofía Humorística

(A un amigo por cierta broma)

Si amas tanto a *Serpentina*
I *ella* a ti del mismo modo,
Justo es que le ofrezcas todo
Cuanto tu mente imajina!...
Ella su suerte camina,
Que era rica cual ninguna,
Despreció por tu fortuna:
Siendo, como tú lo inquieres,
La sola de las mujeres
Que te ama sin farsa alguna!

¡Bien haces! Aunque se irrita
Toda en masa tu familia,
En pedirle a misiá Ercilia
La mano de su perrita!
Valor lo cortés no quita
Aunque alteres los factores,
Que tratándose de amores,
Se olvidan regla i principio
I no es raro que del ripio
Broten a veces las flores!...

¡Que te has metamorfoseado,
Es decir, te has vuelto perro,
Clamará loco el cencerro
Del público exajerado!
Sin saber que es lei del hado
Lo que a ti te cupo en suerte!...
Pues nadie, sino la muerte,
Podrá sondar el arcano
Que existe entre el sér humano
I el *sér* que tu amor advierte!

—¡Te casas con una perra!—
I ¿quién puede sorprender
Lo que entre *ella* i la mujer
En afinidad se encierra?...
Talvez este juicio aterra

A la Femenina Grei;
Mas no es principio ni lei
Lo que yo quiero fijar
En esto de comparar
Al esclavo con el Rei!

Entrego a vuestra induljencia
Estos mis pobres conceptos:
Que si olvidé los preceptos
De Carreño i de la ciencia,
Fué pidiéndote licencia
Para emitir tal criterio;
Mas al poderoso imperio
De la ciencia i la verdad
Me inclino, i nuestra amistad
Queda en pié!

Tu amigo serio!

Peñon de las lágrimas

Leyenda vizcaina del álbum de A. D. U.

No léjos del mar Cantábrico i en medio de un hermosísimo bosque de coposos árboles, existia muchos años há, la solariega casa de los fundadores de la antigua estirpe de Urrutia.

Aun consérvanse intactos sus estrechos pero artísticos balcones i su magnífica portada coronada por las primitivas armas del linaje, que ostentan por blazon un lobo de sinople al pié de un frondoso fresno.

***

Allí, en ese pintoresco lugar, vinieron al mundo don Martin i doña Isabel de Urrutia, i, cuando aun no salian de la edad en que se corre tras las pintadas mariposas, perdieron a sus padres, los Parientes Mayores de la casa.

Crecieron bajo el purísimo cielo vascongado, en medio de las dulces espansiones del cariño fraternal i respirando el ambiente selvático de los montes cantabros, poblados de robles i madroños, sin sentir acaso el dolor de la orfandad.

Pero llegó un aciago dia en que el hado quiso separarlos. Don Martin debia embarcarse para lejanas rejiones a combatir por su Rei i señor; i su cariñosa hermana, aguardando su tardía vuelta, debia quedar en la opulenta pero ya triste mansion señorial.

***

Miéntras la gallarda carabela se hundia en el lejano horizonte, las sombras de la noche avanzaban lentamente como las mansas olas que venian a quebrarse al pié de la empinada roca desde donde la amante doña Isabel, con llorosos ojos, daba su triste adios al sér querido que jamas volveria a ver.

***

I cuando la aurora teñia con su suave rosicler el cercano monte de Sellube, sobre aquella roca de pórfido, mudo testigo de un dolor mui hondo, veíase a doña Isabel devorando con la mirada al traves del cristal de sus lágrimas las blancas velas que se perdian a lo léjos en medio de la inmensidad del océano.

Una tarde, al regresar a sus hogares, los pescadores de Machichaco la encontraron tendida sobre la dura roca sin color en las mejillas i sin fuego en el corazon. En la tremenda angustia de un continuo martirio, habia sucumbido i su alma purísima, libre de su cárcel terrenal, habia volado a la eternidad en busca de su hermano..

***

Desde aquellos remotos años, los sencillos moradores de Bermeo, denominan aquel fúnebre sitio *aitz malkokoak*, que en lengua vasca significa el *peñon de las lágrimas*, i han erijido allí mismo una modesta cruz de piedra como piadoso recuerdo tributada a la infortunada huérfana de la noble casa de Urrutia.

Julio de Stach.

ÍNTIMO

Para el álbum de las señoritas J. D i E. A. B.

No levanto mi voz para deciros
Qué huérfanos quedais sobre este suelo;
¡Nó! porque vuestros íntimos suspiros
Los recoje otro amor, ¡amor del cielo!...

Al ausentarse vuestro padre amado
Os deja en un hogar todo bondades,
En donde vuestras dudas del pasado
Se cambiarán en dulces realidades!...

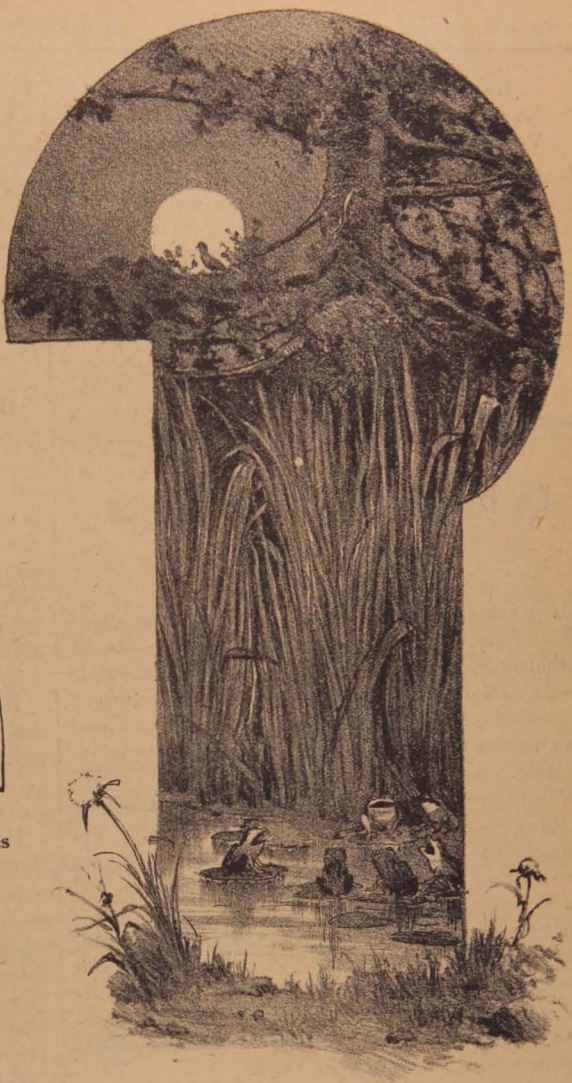
Vuestros tios, que adoran vuestros séres,
Se enorgullecen de llamaros *hijas*:
¡Ya lo sabreis cuando seais mujeres
Bondadosas, discretas i prolijas!
.....

Hoi, en la edad en que el amor no llora,
Todo en redor de vuestras alma canta:
¡Ojalá sea eterna vuestra aurora
I las flores que huellan vuestra planta!

Felices sois porque vivís en calma
Bajo el azul de vuestra fé de niño;
Sintiendo los arrullos en el alma
De los mas tiernos besos del cariño!

Este Pierrot descubre primaveras hasta en el fondo de las nieves.

—Sí, toma otro; pero vienes pronto a devolvérmelo.



Un concierto a la luz de la Luna.

Triunfo del amor.

¡Nada temais! A vuestro lado vela,
En antorcha de amor siempre encendida,
Vuestro padre, que alienta i os consuela
A traves de las dudas de la vida.

.....

Yo os consagro en mis versos la ternura
De una alma en que rebosa el sentimiento,
Que sufre, en vuestras horas de amargura,
Que rie en vuestras horas de contento.

J. Javier Urzúa G.

La Instruccion de la Mujer

A SIEMPREVIVA

Cada vez que oigo hablar de la mujer, de ese ánjel en forma humana, que es el consuelo en nuestros sufrimientos, el oásis colocado en el triste desierto de la vida, la flor mas hermosa que nos dejara Dios como un recuerdo del Paraiso perdido, siento nacer en mi alma una luz de alegría que ilumina mi oscuro entendimiento.

Maruja, esa gran escritora que adorna las pájinas de La Lira con sus tan inspiradas composiciones, ora cantando como un ruiseñor en el ameno verjel, ora como un ruiseñor aprisionado en jaula de oro, ora, cual otra Verónica, enjugando las lágrimas de los que sufren haciendo renacer en los corazones las ilusiones perdidas cual arroyuelo que convierte los eriales mas áridos en verdes alfombrados de flores, esa gran escritora digo, en el núm. 24 de La Lira, escribió un hermoso artículo sobre la *Instruccion de la Mujer*, amoldado en la mas pura i bella filosofía.

En el núm. 25 de dicha publicacion, otra escritora mui inspirada tambien, que escribe bajo el seudónimo de *Siempreviva*, emite opiniones mui bellas sobre la educacion de la mujer, pero en alguna de ellas no estoi mui de acuerdo con sus razonamientos.

Pienso mui de veras como ella cuando dice «que la mujer necesita poseer una instruccion basada en principios cristianos para formar una familia de nobles sentimientos i educarla en el santo temor de Dios», porque la mujer sin esos «principios cristianos» es como una flor sin aroma, como un hermoso edificio sin cimiento, como una mariposa sin alas, como una ilusion sin esperanza!

Dice *Siempreviva* «No todas las mujeres tienen vocacion al matrimonio» ¡Ah! yo creo que de un millon de mujeres, *millon una* anhela con toda el alma casarse i piensa constantemente en el matrimonio, manjar que endulza todo lo amargo del mundo, hasta las lágrimas, pues yo tengo la idea de que las lágrimas de los casados son dulces como almíbar! ¿No es verdad, lectorcitas, que todas ustedes sin excepcion de una sola, tienen una gran vocacion al matrimonio i que manejan constantemente dos, tres, cuatro, etc., pololitos de candidatos a maridos por aquello de que

Si una vela se apaga
La otra queda encendida.

No es verdad? Claro que sí!

Agrega despues, hablando siempre del matrimonio: «cadena dorada al principio llena de encanto i de poesía pero que despues se transforma en yugo odioso, etc.» Con qué gusto se enyugarian para siempre todas las lectorcitas, con ese «yugo odioso e insoportable!»

Dice despues «siendo la parte mas débil la mujer, que tiene que someterse siempre a la voluntad del marido». ¡Ah! Como que pesa sobre la mujer aquella eterna maldicion que Dios le fulminó «Estarás bajo la potestad de tu marido» i todo por aquella manzanita que Eva le dió a nuestro padre Adan i de la cual conservamos los hombres un pedazo en la garganta porque, segun cuentan, Adan no la alcanzó a tragar sino que se le atravesó en la garganta (iba a decir guargüero) así es que si él la hubiese tragado i por consiguiente, dijerido quizas de qué laya habia sido... la maldicion.

Hai efectivamente matrimonios mui desgraciados, mui infelices, pero es jeneralmente porque se casan sin tener en su corazon verdadero amor, son casamientos que se fabrican, artificiales, en donde no mandan los corazones i no habiendo amor no hai felicidad. Ejemplos:

Una niña de 15 o 20 años que se casa con un vejete de 60 a 70 años, pero éste tiene muchos miles; otra de pocos sentimientos pero mui rica, que le gusta un jóven pobre, que lo ama; la obligan a casarse con otro rico aunque sea forrado en la piel de Satanas; otra que habiendo perdido toda esperanza de casarse, sin amor i sin cariño se aferra al primero que se le presenta, como el náufrago que se está ahogando al primer tablon que encuentra, etc., etc., etc.

Estos mismos ejemplos son aplicables, como es natural, a los hombres.

Comprendo tambien que aun en aquellos matrimonios que se llevan a efecto con todo el mas grande amor, únicamente por cariño, sin interes ninguno, tambien hai ratos de amargura, pero son mucho mas los de dicha! Para comprender la felicidad hai que conocer el dolor. ¿Qué seria del dia sin la noche? ¿Qué de la noche sin el dia? ¿Cuándo se ve el cielo mas hermoso, el sol mas esplendoroso?—Despues que las negras nubes desaparecen.

* * *

Para no molestar tanto a las lectorcitas de La Lira con este articulejo (si es que lo leen) pondré punto final i en el próximo número seguiré, tratando ademas sobre el verdadero tema *La instruccion de la Mujer* porque ahora yo no he hecho mas que convertir mi cabeza en una fábrica de digresiones insustanciales.

Pero ántes una preguntita:

Si es un yugo el matrimonio
Mui áspero i azaroso

Que da penas i quehaceres
¿Por qué todas las mujeres
Le rezan a San Antonio
Pidiendo les dé un esposo?

ALBERTO VENGOA.

Melipilla, Junio de 1899.

Para ellas....
Mis lectorcitas

Colejiala.

—Marta! Marta!
—Eh?
—¿Qué es esto,
todavía estás en cama?...
Vamos, que el deber te llama.
—Con que el deber?
—Por supuesto.
—¿Quién es ese caballero
que a llamarme así se atreve?
—Calla, tonta, son las nueve;
a levantarse lijero
e irse al colejio en seguida.
—Al colejio?
—Claro está.
—I ese es el deber, mamá?
—El deber, hija querida.
—Pues vaya un deber ingrato
venir a llamarme a mí
cuando estoi tan bien aquí;
dile que se espere un rato.
—No juegues...
—Jesus qué empeño!
—Arriba!
—Pero mamá!...
—Arriba, arriba! Ya está.
—Tengo tanto, tanto sueño
que !aah!... me declaro vencida.
—Eso no es posible...
—Espera,
no seas tan majadera,
pues, madrecita querida...
—Basta de contemplaciones.
Ea! ea! se acabó!
¿Te levantas?
—Como no!
son tan justas tus razones
que me decido a tu empeño.
—Si eres un modelo...
—Fuera
para un pintor que quisiera
pintar la imájen del sueño.
—Basta de conversacion,
que el tiempo corre.
—No importa.
Al fin la vida es tan corta...
Es la vida una ilusion,
como dijo un gran poeta...
—Basta ya de tontería...
—No digas... la poesía...
—Voi a arreglar tu carpeta.
—Bien, mui bien, qué mas deseo...
Así podré libremente
entregarme dulcemente
a los brazos de Morfeo.
—Qué dices?
—Adios, mamá.
Cuando vuelvas en seguida
ya me encontrarás vestida.
—Así lo espero.

* * *

—Bien va...
Ya se ha marchado, ya puedo,
recostada, soñolienta,
pensar tranquila i contenta
en mi idolatrado Alfredo.
Ayer dijo que estaría
a las doce en el Portal,
i él no miente, es mui formal,
si no, yo no le querría.
Para qué sirven los hombres
sin palabra verdadera?
No merecen que les quiera
ni que conserve sus nombres.
Por eso tambien me agrada
Ricardo, el que vive al frente,
centinela permanente
de mi salida i llegada.
I Lucho? Mas bien no hablar;
ese muchacho me quiere
tanto, tanto que se muere
cuando no me ve pasar,
I Armando? Claro que sí
estará ese en mí pensando.
Lo que es el chico de Armando,
se muere tambien por mí.
I el pololo de Mercedes,
es decir, el ex-pololo,
porque hoi dia es mio solo,
lo tengo preso en mis redes.
Bah! lo que es ese, me quiere
con tan ciega idolatría,
que por una frase mia
cien veces por mí se muere.
I el simpático Joaquin
me dijo en una ocasion
que sentia una pasion
que lo iba a matar, por mí.

.....

Cómo será la alegría
que ayer el *paco* del punto
hablaba sobre este asunto
a toda la policía,
i les dijo con misterio:
«Amigos, ¡por Santa Rita!
este barrio necesita
un enorme cementerio,
porque vive en esa casa
una niña tan hermosa
que manda a cavar su fosa
a cada jóven que pasa.
I ustedes comprenderán,
para tantas criaturas
son miles de sepulturas
que se necesitarán.»
I es claro tiene razon
ese policial urbano,
pues, cojidos de la mano
como en larga procesion,
llegarian mis pololos
de Santiago a San Bernardo.
Pero es al chico Ricardo
a quien mas quiero.
Ai! solos
en millares de ocasiones
nos hemos dicho unas cosas
tan hermosas, tan hermosas,
que nuestros dos corazones
latiendo al mismo compas,
han dejado nuestros pechos
para que juntos, deshechos
i confundidos, mas, mas
adorarse, todavía...
Oh! cuánta felicidad
me brinda con su amistad
el dueño del alma mia!
Pero... ¡qué hacerle! son tantos
los que se mueren por mí...
En una ocasion sentí
orgullo de mis encantos
i a fin de matar mi orgullo
fuí a pasearme en el Portal
con un traje de percal;
pero... inútil, un murmullo
de envidia i mezcla de celos
se escuchó; yo no hice caso
i fuí dejando a mi paso
corazones por los suelos.
Dios mismo no se imajina
el poder que puso en mí...
Si baja Dios hasta aquí
con mis ojos se fascina.

.....

I debo estar bien coqueta...
Mi cabellera dorada...
caida sobre la almohada...
Mi preciosa camiseta
color rosa, semi-abierta...
Mi dos labios de coral
i mi faz anjelical
semi-dormida i despierta.
Si alguna de mis rivales
que al mirarme se fastidia
cuando paso, cuánta envidia
i cuántos celos mortales
no sentiría en el alma
al verme en esta postura,
desafiando a otra hermosura
con esta apacible calma.
Que vengan los ruiseñores
que traigan lirios i nardos
los mancebos mas gallardos
i mas nobles trovadores,
para cojer, adormido,
un suspiro, que travieso
se escapa al traves de un beso
como alondra de su nido.
Que traigan fino cristal
para encerrar los alientos
que se escapan por momentos
de mis labios de coral.
Que vengan los soberanos,
los reyes i emperadores
a pedirme mil favores
besando mis réjias manos.
Que se oculte el sol fecundo
con todos sus rayos rojos,
que ya voi a abrir mis ojos
para deslumbrar el mundo.
Cese de quejarse el mar,
cese de rujir el viento...
que el universo, un momento
mi palabra va escuchar.

.....

Jesus! que cosa mas rara
me digo, cuadre o no cuadre!...
Si estuviera aquí mi madre
otro gallo me cantara.

* * *

—Ya tengo todo arreglado!...
—Cielo santos. Mi mamá!

.....

.....

El domingo concluirá...
Ya me encuentro mui cansado!

MONTALVINI

MI VERA-ESFINJE

Me encuentro fuera de tino
pensando desde hace un rato,
¿por qué ha dado mi retrato
El Búcaro Santiaguino?
Sería por... no dejar
o por algun compromiso?
Será, talvez un aviso
anunciando un buen coguac
con esta fisonomía,
que dicho de paso sea,
no hai mortal que no la vea
i no diga que es la mia?

* * *

I... no es mui feo el *monito*...
Esa boca... esa nariz...
¡Es un diablo este don Luis!
¡Es un diablo este don Tito!

* * *

Pues, señor, salta a la vista,
la ocasion la pintan calva.
Samuel Fernández Montalva
Escritor i periodista.
Escritor! pues tiene gracia,
ja! ja! ja! Esta Revista
me ha llamado periodista,
periodista... por desgracia,
yo no lo he sido jamas...

Al fin i al cabo el que escribe,
bien o mal, siempre recibe
un título... i nada mas.
.....
Pero me encuentro en un triz
con este retrato al frente.
Esa nariz, esa frente...
Esa frente, esa nariz,
son las mias, no he mentido,
estos chicos se han propuesto
darme un gustazo con esto
i... vamos, lo han conseguido.

* * *

Al pasar por el portal
hoi en la mitad del dia,
una chica, que seria
de un enano el ideal,
me dijo así, media arisca:
—Adios *Adornis de Infernus.*
I le contesté:
—Adios *Vernus*
der Mirlo der garlas risca.
I al oirnos así hablar
dijo un tuno a una señora:
—Esa pareja se adora
bien a la particular.
No habria andado diez pasos
cuando un jóven color mate
me dijo:
—*Vv*enga ese *vv*ate,
*vv*enga ese *vv*ate a mis *vvrazos*!...
Lo *vi vv*enir i no pude
sacar el cuerpo al *gachó.*
—Permítame, continuó,
que al jenio, humilde, salude.
—Por mí no hai inconveniente,
puede usted felicitarlo
i si quiere hasta abrazarlo
dándole un beso en la frente,
contesté haciéndome un lado,
miéntras la humilde persona
abrazaba a una jamona
semi-turnia, entusiasmado.

* * *

I... no hai mas. En conclusion,
por favor que no merezco
doi las gracias, lo agradezco
con todo mi corazon.
A ese simpático *Búcaro,*
Dios muchos lauros le dé...
.....
Canarios! me empantané,
No encuentro palabra en úcaro....
Por no buscar una en *ini,*
que es otro pantano igual,
pondremos punto final.
Un *adornis,*

MONTALVINI

VARIEDADES

Una carta.

A solicitud de un benévolo lector doi a la publicidad la siguiente carta:

(A Montalvini)

Mucho me ha gustado la lectura del hermoso artículo que en las pájinas de LA LIRA dedica a sus lectoras:

El triunfo de la mujer, de la abnegada compañera del hombre, tanto en los goces como en los sufrimientos de la vida, es inmenso, cuando para ello, se abandona todo para llegar al fin.

Qué tranquilidad, qué dulce paz encontrará la compañera del pobre desterrado, que en su heroismo sublime ha conseguido paralizar la mano de la injusticia para que en lugar de ella aparezca la justicia con todo su esplendor!

La mujer modesta sensitiva del hogar es la antorcha bendecida por la mano de Dios, que acompaña siempre al viajero en su camino.

SOLRAC.

Un buen abogado.

Ha obtenido el título de abogado uno de los jóvenes que mejores estudios ha hecho en nuestra Universidad, don Alfredo Fernández Bañados.

Sabemos de buena fuente que el jóven Fernández Bañados rindió el viérnes 16 un brillante exámen, ante la Excma. Corte Suprema de Justicia, que le ha merecido muchas sinceras felicitaciones de sus demas compañeros.

La memoria que presentó, hace un mes a esta parte, para obtener el título de Licenciado en Leyes i Ciencias Políticas, fué una obra de verdadero estudio: trató sobre el Beneficio de Inventario, haciendo algunas observaciones sobre este particular, que son de mucha importancia en la práctica.

Nuestras felicitaciones al jóven que comienza su carrera con tanta brillantez i distincion.

Una esplicacion.

En el número anterior hubo cierta falta en la compajinacion de la novela que se está publicando en la presente Revista.

Seguro estoi, que mis lectores habrán notado ese error en el instante de leerla.

Claramente se ve que en la parte en que pregunta Leonor a la mendiga, refiriéndose al hijo de ésta.

—¿Qué edad tiene?

Debe buscarse la contestacion en la segunda columna donde dice:

—Poco mas de 20 años.

I al final donde pregunta la mendiga.

—¿I esto?

Debe continuar en la primera columna donde dice:

—La señorita Isabel, etc.

GRAN BOTERÍA SANTIAGO

ESTADO 233 I 235

MARIANO S. VULETICH.

9 FOLLETIN

MAL HOMBRE

No llovió, fué cierto, pero nevó que fué peor; el frio fué mas intenso que en la noche anterior i fué el puñal que precipitó a la tumba a esa pobre anciana.

I miéntras ella estaba sin conocimiento, miéntras tenia su cuerpo completamente helado, miéntras ella bajaba el último escalon de la vida, el hijo pensaba en Isabel, pensaba en ser feliz con el dinero de ésta; el hijo dormia cómodamente en su lecho, subia escalon por escalon la gran pirámide de la ambicion, la escala de los vicios.

Miéntras la madre moria, el hijo gozaba de los placeres del mundo.

La muerte aquella noche hizo cuanto pudo por penetrar en el cuerpo de la mendiga; pero una mano firme i segura, la mano de los sufrimientos i de las desgracias, la detuvo i destrozó las alas negras que deseaban cobijarla.

* * *

Rosa, al sentir el aire fresco de la mañana, abrió los ojos, miró a su alrededor i—nadie, su hijo no estaba ahí.

—Sola!—dijo, levantándose con trabajo de su lecho i acomodando la lámpara volcada por los pericotes durante la noche.—Me ha dejado 40 centavos, —agregó, viendo encima de la bolsa dos monedas.—Ah! cuán bueno es mi hijo! Con esto podré comer hoi.

El lodo se habia secado en sus piés heridos por el cansancio, formando una costra encima de ellos, que mortificaban horriblemente a la pobre mendiga; ella no hizo caso de estas molestias, i sola cojiendo las monedas salió en busca de algo para comer.

Atravesó el camino, se dirijió a otra cabaña que estaba cerca i pidió se le vendiese algun alimento porque estaba mui débil.

Efectivamente su semblante estaba pálido, demacrado, sus ojos azules hundidos i llenos de sangre por los excesos de la tos que le venia a cada momento. En aquella cabaña tuvieron compasion de ella i le sirvieron cuanto tenian; ella al despedirse quiso pagar, pero aquellos buenos i caritativos séres no recibieron nada. Rosa, cojiendo su báculo salió a pedir limosnas por el pueblo; pero la tos la molestaba tanto, que tuvo que volverse sin mas dinero que las dos monedas.

—El no vendrá hoi,—dijo para sí,—aun deben sonar los escudos en su bolsillo.

Llegó a su cabaña, se recostó en su lecho i pasó hasta las seis de la tarde sin poder dormir, levantándose por momentos para ver si venia su hijo; a esa hora salió al almacen para comprar un poco de pan, volvió en seguida, encendió la lámpara i sentándose en la silla de totora empezó a masticar el pedazo de pan negro, pensando en su hijo i en lo que habia visto el dia anterior.

Qué triste cuadro: una anciana envuelta en sucio i viejo chalon negro, con los piés cubiertos de lodo, con la frente inclinada, su barba tocando al pecho, mordiendo de vez en cuando un trozo de pan; todo ello alumbrado débilmente por la luz de la lámpara que proyectaba su figura en la pared. En estas meditaciones estuvo mas de tres horas, cerró en seguida la puerta, acomodó su miserable lecho, apagó la lámpara i se recostó.

Durmió mui poco, i durante ese sueño, vió a su hijo, preguntándole: «¿dónde está el dinero?»

A la mañana siguiente amaneció peor, sintió un malestar horrible, la tos habia aumentado considerablemente, su respiracion se cortaba por momentos, sus manos se agitaban pidiendo misericordia, i de sus labios no se desprendian otras esclamaciones que éstas:

—¡Hijo mio! ya no te hago falta; ya no me necesitas, ya te olvidaste de tu pobre madre, tienes dinero, qué mas quieres!

Ese dia fué horrible para la pobre Rosa, no tuvo quien la auxiliase, quien la cuidara, no tuvo quién le pasase un vaso de agua para apagar la sed que la devoraba; no tuvo quién le comprase, no digo le diese, puesto que aun le quedaban unos cuantos centavos, un plato de comida.

En la tarde sintió detenerse un coche en la puerta de su cabaña i vió entrar dos personas:

Una era su hijo, la otra su protectora.

CAPÍTULO VIII

EL CONSENTIMIENTO

Rodolfo estuvo a la mañana siguiente en casa de Isabel como lo habia prometido, para tratar de ciertos asuntos con don Alfredo. Para ir alquiló un coche, que pagó con el dinero dado o mas bien dicho quitado a su pobre madre.

Vestido con toda elegancia, a las nueve de la mañana tiraba el cordon de la campanilla de la casa del señor D'Alvar.

Isabel, aun estaba en su tocador, acompañada de Juana, quien contaba la escena con la mendiga que habia tenido lugar el dia anterior.

Don Alfredo, con su elegante traje de mañana, salió al corredor donde lo esperaba su amigo Rodolfo.

Despues de los saludos de estilo, pasaron al salon, advirtiendo el anciano al portero que impidiese la entrada de Isabel en la sala.

El portero trasmitió esta órden a Juana i ésta a Isabel, quien al escucharla dijo:

—Van a tratar de mi matrimonio; rogaremos a Dios para que esa entrevista me sea favorable.

Encerróse en su pieza i colocando un reclinatorio frente a una imájen de Santa Filomena, oró hasta que la llamaron.

Rodolfo i don Alfredo estaban en el salon.

—Siéntese aquí, señor Rodolfo,— decia don Alfredo señalando una hermosa poltrona i acomodándose él en un sillon.

—Gracias — respondió éste obedeciéndole.

—A mí me gustan las cosas pan, pan; vino, vino, —prosiguió don Alfredo encendiendo su pipa.—No me gustan los rodeos; con que, si desea usted hablar conmigo puede empezar.

—Perfectamente, señor,— contestó Rodolfo encendiendo un cigarrillo.— Le hablaré i les descubriré mis propósitos. Yo, hace mas de dos meses que visito la casa de su señora hermana, ella me ha colmado de afectos i simpatías. Un dia me presentó a su hija Isabel; las gracias, la hermosura, la educacion de ella me cautivaron i desde ese momento me declaré su admirador. De la admiracion pasé al cariño i de éste al amor. Sí, don Alfredo, mi corazon late con fuerza al contemplarla, mi mano tiembla al estrechar la suya, en fin, siento una hoguera inmensa, encendida por sus ojos en mi pobre corazon, siento el amor mas grande por ella; este amor se transformará luego en idolatría i ésta en pasion; no puedo pasar mucho tiempo sin verla, procuro estar siempre con ella i cada vez que la veo nuevas gracias, nuevos atractivos le encuentro. Me enamora, me seduce su hija señor D'Alvar.

—I ella le corresponde? — preguntó con cierta indiferencia don Alfredo lanzando una bocanada de humo.

—Ella me da a entender que no le soi indiferente, me da a entender cierta intimidad, cierta simpatía, cierto amor. Una hermosa tarde salimos con las hijas de la señora Graciela, a recorrer el bosque. Isabel tomó mi brazo, las otras tres niñas se apartaron un momento que yo lo aproveché para declararle mi pasion. Ella tambien sentia ese cariño por mí, don Alfredo, ella tambien me amaba. ¡Ah! cuán feliz me creí, cuán dichoso he sido desde entónces.

Señor D'Alvar, prosiguió poniéndose de rodillas ante el anciano,—yo idolatro a su hija concédamela por esposa, examine mi cariño, mis hechos, mi pasado, mis dones i mi corazon; vea si la merezco en realidad, vea si la podré hacer feliz. I si por desgracia no puedo ser su esposo, recháceme i perdone mi atrevimiento.

Estas últimas palabras las dijo entre sollozos i lágrimas finjidas. Espero la sentencia, prosiguió poniéndose de pié, la sentencia que ha de labrar mi eterna felicidad o mi eterna desgracia.

Don Alfredo habia escuchado con una indiferencia aparente, miéntras su corazon rebozaba de alegría i de cariño hácia ese infame.

—Rodolfo,—dijo despues de un momento,—veo que es mui santo su cariño, veo que sus intenciones son puras, que sus palabras son francas.

—Lo juro, señor, dijo Rodolfo cubriéndose la cara con ámbas manos.

Yo no me opondré a darle mi hija por esposa.

—¿De veras? preguntó descubriendo su frente.

—Sí, Rodolfo, mas con una condicion.

—¿Cuál?

—Que viva con ella aquí en mi casa.

—Lo prometo.

Qué mas queria Rodolfo que vivir en esa casa para realizar con toda felicidad sus propósitos.

Ademas, — continuó el anciano,—es necesario que usted administre mis bienes.

—Tambien lo prometo.

—Entónces cuando usted guste se efectuará la boda.

—Cuanto ántes sea posible seria mejor.

— Dentro de dos dias.

— Sí, señor ¡Ah! le aseguro que ella i yo lo cuidaremos en sus últimos años, con el mayor cariño.

—Avisaré entónces mi resolucion a Isabel, dijo el anciano apretando el boton de de la campanilla.

Un criado apareció.

—Llama a mi hija, — dijo don Alfredo.

— Bien señor, — contestó ese retirándose.

Isabel que hasta entónces estaba, como lo hemos dicho, rogando a Dios porque tuviera un resultado favorable la entrevista, fué avisada por Juana la órden dada por su padre.

Tomó su abanico i se dirijió al salon temerosa de tener desagradables noticias. Se detuvo en el umbral de la puerta esperando alguna órden.

— Adelante, hija mia,—dijo don Alfredo al verla.

—Aquí me tienes, papacito, dijo ésta avanzando hasta el centro de la pieza.

— Abraza a tu futuro esposo,—continuó señalando a Rodolfo que permanecia inmóvil contemplando a Isabel, que con razon sea dicho estaba encantadora.

(Continuará)

Imp. Barcelona - Moneda, entre Estado y San Antonio

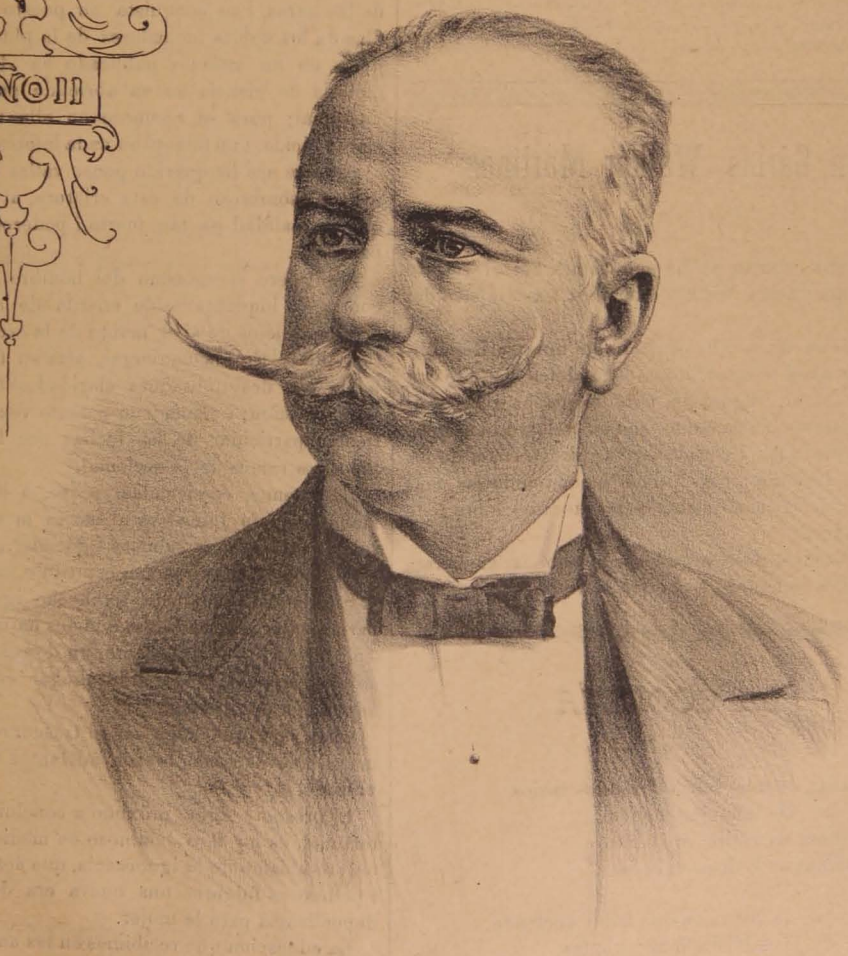
Srta. Matilde Delia Lélima

—¡Dios mio, mi poeta! Como no incurra en alguna distraccion...

La Lira Chilena

NUM. 27

AÑO II



D. Cárlos Walker Martínez

La Lira Chilena

PUBLICACION SEMANAL ILUSTRADA

DE LOS DOMINGOS

DIRECTOR PROPIETARIO

Samuel Fernández Montalva

DIBUJOS DE

Luis F. Rojas

Juárez, 652.—Casilla, 1043

Unico ajente en Valparaiso:

ADOLFO VERA, Colejio, 113.

Toda comunicacion debe dirijirse al Director:

Avenida Cumming, Núm. 644

SUSCRICIONES

Por un año	$ 5.00
Por seis meses	3.00
Por un mes	0.40
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.20

Don Cárlos Walker Martínez

En nuestra primera pájina publicamos hoi el retrato del señor Cárlos Walker Martínez, ex-Ministro del Interior.

Don Cárlos Walker ha ocupado en nuestra República los mas altos puestos, desempeñándolos siempre con nobleza i labor, digna de todo elojio; ha conseguido conquistarse, únicamente con su talento, un gran prestijio que lo ha colocado en la primera fila de los abogados de Chile i por último ha obtenido las mas grandes glorias como poeta, como literato i sobre todo como orador.

Nos sentimos, pues, orgullosos al publicar su retrato en la pájina de honor de nuestra Revista.

LA COQUETA

Panal de miel son los rosados labios
De la mujer coqueta,
Delicioso narcótico su aliento,
Prisiones su sedosa cabellera.

Pero ¡ai! de la pasion que hábil enciende
Temblad almas incautas,
Que es veneno su amor, i su mentira
Aguda como el filo de una espada.

Es cieno la ilusion que nos ofrece,
Son sierpes sus palabras,
I el néctar que nos brinda en su falsía
Es ponzoña que al fin nos pudre el alma.

H. Belsec

Rehabilitacion de la Mujer

Derecho que tiene a las profesiones liberales

El tema que vamos a desarrollar es de palpitante actualidad.

Si la mujer gana cada dia mas terreno en el campo de las letras, i se conquista un puesto honroso en las filas de los nobles luchadores de la pluma, como lo dijimos en un artículo publicado en *Artes i Letras*, en materia de ciencia se va abriendo paso con aplauso universal; pues se reconoce en ella una intelijencia clara i lúcida, i un talento en nada inferior al del hombre.

¿Que se nos ha querido poner vallas para impedir el avance asombroso de esta criatura, al parecer débil, i que en realidad es tan fuerte i poderosa cual su compañero?...

Bien; pero el egoismo del hombre se ha estallado contra la inquebrantable enerjía de la mujer, la que, arrojando léjos de sí el manto de la esclavitud doméstica i de la tiranía conyugal, alza su frente en la cual brilla con deslumbradora claridad el fulgor divino de la inspiracion; i clama con potente voz el derecho que tiene a participar de las luchas por la existencia en todos los ramos de la sociedad.

¿Estábamos condenadas, acaso, a llevar una vida monótona, sin iniciativa ni fuerza moral alguna, i ser solamente esclavas sumisas i dóciles?...

Nó; somos criaturas con espíritu e intelijencia, pues el Supremo Hacedor nos ha hecho iguales al hombre para ayudarle en las tareas que nos ha impuesto el Destino; i era, por consiguiente, un derecho odioso el que se nos imponía, procurando ahogar en nosotras toda aspiracion de libertad.

Cada siglo que llega en el trascurso de las edades, marca nuevos i asombrosos adelantos en el mundo civilizado.

El presente siglo, próximo a concluir como todo lo terrenal, es un faro luminoso en medio del profundo i oscuro abismo de la ignorancia, que señala con vívidos i poderosos fulgores una nueva era de progreso e independencia para la mujer.

La educacion que recibimos en las aulas, los estudios

serios i detenidos con que ilustramos nuestra intelijencia i la conciencia de nuestros deberes i derechos naturales, nos han abierto los ojos para emprender con valor i enerjía el camino de nuestra rehabilitacion.

Tenemos fé en nuestra honrosa empresa, pues ella nos ha de dar los títulos a que lejítimamente tenemos derecho, i esperamos con paciencia que el éxito corone nuestros esfuerzos.

Este movimiento, esta aspiracion nuestra alimentada i sostenida con fé i perseverancia, ha logrado llamar la atencion de grandes escritores de ámbos sexos, todos los cuales han tratado con la claridad i lucidez que merece este asunto, llamado a producir una verdadera revolucion en el mundo social.

Sacudimos el yugo que nos oprime i procuramos conquistarnos un campo de accion, vasto i adecuado, para dar libre impulso al desarrollo de nuestras facultades intelectuales.

El hogar es estrecho para los espíritus ávidos de trabajo, i sobre todo para la mujer que no quiere aceptar obligaciones, es penoso no lograr sus esfuerzos conforme a sus anhelos.

En materia de ciencias i profesiones adecuadas a la capacidad i el talento de la mujer i las que le convienen, se ha hablado mucho, llegando a la conclusion de que hai ciertas profesiones no compatibles en cierto modo con la delicadeza de su sexo.

Por ejemplo la de médico.

Se dice al respecto, que con semejante profesion, la mujer pierde el pudor, el mas bello adorno de su corazon, gracias a los estudios naturales i al contacto frecuente con personas que llevan en su sér los jérmenes de enfermedades que requieren exámenes, etc.

Ese contacto, se agrega, desmoraliza a la que ejerce la profesion de médico, pues pierde sus mas nobles sentimientos, incurriendo a menudo en defectos bochornosos que la deshonran en el concepto de los demas.

Convengo en aquello de, que si se deja arrastrar por instintos naturales propios en el sér humano, sin tener enerjía para vencerse a sí misma, se convierta, con mucha razon, en un juguete de las malas pasiones i concluya por arrojar al fango su nombre i su honor.

Pero hai que convenir tambien en que, si la mujer doctora comprende la nobleza de su profesion i se traza una norma de conducta digna i delicada, de la cual no se aparta por motivo alguno, no hai razon para prohibirle el ejercicio de su hermosa mision.

En un pais como el nuestro, que se puede decir con toda propiedad, recien nace a la prosperidad i engrandecimiento, se mira con recelo i hasta con desprecio a la mujer que, haciendo a un lado las preocupaciones sociales, adquiere su título i diploma despues de serios estudios en la Universidad, a donde acude protejida por la bienhechora lei promulgada por la administracion Pinto, por la cual se la reconoce con derecho a ejercer profesiones liberales.

Estamos todavía mui atrazados en materia de educacion científica.

El estudio de las matemáticas creemos que es el mas apropiado para la mujer, i no nos fijamos que en Estados Unidos de Norte América, Alemania, Inglaterra, etc, el feminismo tiene a su eleccion todas las profesiones desempeñadas por el hombre, las cuales ejerce con talento i capacidad ventajosamente reconocidos.

La mujer médico es digna por todos conceptos del aprecio i estimacion de sus semejantes, puesto que su profesion es la mas caritativa i bienhechora, aliviando los padecimientos físicos de la humanidad doliente.

Aquí en Chile, nuestra sociedad combate enérjicamente la idea de que tendremos muchas doctoras, como si el desempeño de esta profesion por nosotras fuese un crímen o un delito reprensible.

Nó; cuando la mujer comprende la delicadeza de su sexo, los nobles sentimientos i virtudes que debe albergar en su corazon, i sobre todo, el sacerdocio de su benéfica mision sobre la tierra, no es un sér abominable que merece el desprecio de esta sociedad ciega, sino mui al contrario, digna, por su saber e intelijencia, del respeto i consideracion de todo el mundo.

No seamos ciegos; abramos los ojos a la luz de la razon, i comprendamos de una vez que la profesion de médico desempeñada por la mujer, es una magna obra, digna de los hermosos sentimientos de su corazon.

Ademas, la mujer doctora solo asiste a los miembros de su propio sexo, no habiendo por este motivo nada que perjudique a la moral.

Hemos dado ya nuestra opinion sobre la medicina desempeñada por la mujer. Ahora proseguimos con la carrera del foro.

Tambien este punto es combatido tenazmente, llegando al estremo de asegurar que, para comprender algo de ciertos capítulos del Código Penal, se requiere una intelijencia mui desarrollada i un talento sobresaliente, i que la mujer carece muchas veces de ámbas cosas.

Nos resistimos a creer que haya personas que hagan tal aseveracion, cuando todo el mundo ilustrado contempla el provechoso ejemplo que nos da la gran nacion yankee i el noble pueblo inglés, confiando a la mujer abogado el desempeño de delicados puestos públicos, i ademas goza del derecho de sufrajio.

No somos mui versados en este ramo de la abogacía; por consiguiente se nos dispensará que no nos estendamos mucho sobre el particular.

Pero creemos, en nuestro humilde concepto, que el foro es otra de las profesiones que puede desempeñar una mujer de talento.

La dentística es un ramo de la medicina que no requiere tan largos i serios estudios como ésta; i ademas tiene la gran ventaja de que la persona que la desempeña no tiene necesidad de moverse de su casa.

La farmacia tiene a su favor las mismas ventajas que la anterior.

Nos queda el profesorado. Pero este importante ramo de la administracion pública no necesita discusion, puesto que en su mayoría está desempeñado por la mujer, a excepcion de los Institutos i Universidades.

Nos congratulamos de que en Chile tengamos ya doctoras, abogadas, dentistas, farmacéuticas i profeso-

ras. Esperamos que alguna de talento adquiera su diploma de injeniero, en poco tiempo mas.

Como se ve por el estudio que hemos hecho, la mujer se conquista cada dia un puesto en las ciencias al lado del hombre.

Se acabó la esclavitud!

Hemos logrado que se nos reconozca el derecho que tenemos al desempeño de todas las profesiones ejercidas por el hombre; i el mundo civilizado está convencido de que somos capaces para ello, así como para el sacrificio.

SIEMPREVIVA

Funeraria

(A la memoria santa de doña Catalina Peña de Salinas)

Ya no miro, no importa: mas si en tanta quietud eterna alcanzas treguas haya al dolor, treguas al llanto: ¡de rodillas ¡silencio! ¡ya descansas!

JUSTO A. FACIO

¿Cómo cantarte si mi triste lira
preludia solo el funeral jemido
de mi alma dolorosa, que suspira
con el acento de un amor perdido?...

¿Cómo te espresaré mi eterna pena
que abrió el puñal de mi infeliz destino
que me invita a llorar, i me condena
a luchar i morir en el camino?...

¡I te cansaste de la horrenda lucha,
que solo sombras i el dolor encierra,
para volar allá, do no se escucha
la voz de las contiendas de la tierra!

Te remontaste a la rejion del cielo,
a la dulce mansion, de eterna calma,
para enviarnos de allá, como un consuelo,
con aureolas de paz, la luz del alma.

Tú fuiste como un rápido meteoro,
que deja en pos su luminosa huella:
dejaste tras de ti doliente lloro
como rastros de luz deja una estrella...

Siempre te llama, con su voz doliente,
un pequeñuelo, corazon de armiño,
a quien besaste con ardor la frente,
a quien le diste tu inmortal cariño.

Madre! madre! te dice, hasta en el sueño
de su santa inocencia, tengo frio...
I busca entónces, con febril empeño,
el beso de tus labios dulce i pio...

I al llamarte, su padre, que solloza
de profundo dolor, de infausta suerte,
alza a los cielos su espresion llorosa
i allá en su corazon siente la muerte.

.....

Tú fuiste quien me diera aquel consuelo
que endulzaba el acíbar de mi vida.
Tu acento mitigó mi inmenso duelo,
volviste a mi alma la ilusion perdida;

Por eso te recuerdo sollozando
i a cada instante, en mi dolor, te imploro
no te olvides de mí. Tú estás gozando,
miéntras yo sufro i delirante lloro!.....

ANJELA CARVAJAL M.

LA DESPOSADA

AMANECE..., un sol hermoso dora las altas cúpulas de las torres de la ciudad; toda la naturaleza sonríe i la bella Clementina se asoma al balcon para aspirar la brisa matinal que le trae en sus alas, perfumados besos con las mil esencias de las bellas flores de su jardin.

En su rostro se ve la alegría; el dia lo ve mui hermoso, es el de su desposorio; ninguna nube empaña el azul del cielo i cree que esto es augurio de felicidad; todo canta, todo sonríe en su alrededor.

Baja al jardin a decir adios a la fuente que la vió juguetear desde su infancia; al pequeño cenador donde pasaba largas horas leyendo sus autores favoritos; recorre todo i les dice adios a sus aves, a sus flores, porque ya no tornará a ese hogar donde se le deslizó su infancia entre risas i placeres.

Regresa a su dormitorio i ve sobre el sofá, su blanco traje de novia, el velo i la corona que pronto su cariñosa madre colocará sobre su frente inmaculada, sobre su frente de vírjen. Se queda meditabunda, triste, i sin quererlo siente que las lágrimas corren por sus mejillas, ella misma no sabe el significado de ese llanto, no sabe esplicar si es de alegría o de pena.

Ah!... es que ya su vida va a cambiar, por eso se detiene ante el umbral de la puerta de ese hogar que va a formar; i piensa: qué le reservará el porvenir, si dichas o desventuras!

Su madre interrumpe su muda meditacion i le avisa que ya es hora que arregle su tocado i con mano temblorosa le arregla su vestido nupcial, pone sobre la hermosa cabeza de su hija el albo velo i la perfumada corona de azahares símbolo de la pureza de su alma; al propio tiempo deposita un beso tierno sobre la frente purísima i la estrecha sollozando a su corazon.

Allá en el templo arrodillada ante el altar jura ser

esposa fiel i amante; i el sacerdote revestido de excelsa majestad, une dos almas que nacieron para amarse.

Miéntras que el órgano deja oir sus sones armoniosos ella solloza en silencio.... i sale del templo apoyada en el brazo de su esposo, del que le ha dado su nombre i su corazon.

Acá, en el hogar, sus padres la ven alejarse con pena i recuerdan su niñez tan feliz; ahora el nuevo hogar le impone grandes deberes.

¡Pobres padres! quién alegrará el hogar hoi tan desierto, tan solo sin sus cantos i risas?

MARUJA

SUJESTIVAS

SENTADO sobre las ruinas
De la rústica cabaña
Que derribó el huracan
Un pobre se lamentaba
Con esas quejas inútiles,
Que son lágrimas al mar.

Tornó a cantar la esperanza.
El pobre enjugó su llanto
I alegre al cielo miró;
Un rayo de luz veia...
¡Como siempre, como siempre,
La esperanza lo engañó!

Con tu amor yo me rio de la suerte
I desdeño su cólera feroz.
Amame siempre i me veras sonriendo
Hundirme en los abismos del dolor.

RODOLFO POLANCO

(1899)

CARTA ABIERTA

Señor A. DE MONTALVINI,

Director de LA LIRA CHILENA.

Presente

Mi estimado Montalvini:

¡SI usted supiera la difícil situacion que me ha creado el último sonetillo que, con las mejores intenciones de que soi capaz, dediqué a las simpáticas lectoras de LA LIRA!

En mala hora ocurrióseme traer a *colacion* a Eva, sin imajinar que por este solo capítulo, el diablo tenia que meter su *cola*, valiéndose para echar a perder la cosa, o el soneto, de la escasa potencia del nervio óptico de un cajista.—Porque este señor, que a todas luces no ve bien lo que compone, descompuso de la manera mas despiadada el soneto de marras de que le hablo, haciendo que las violetas azules *columbraran* al Eden con sus olores, i no *colmaran* como yo decia, porque ignoraba que las violetas tuvieran ojos para columbrar.—Pero el cajista me ha hecho ver una cosa mas rara todavía i es que las violetas, al columbrar al Eden con sus olores, no se han valido de sus ojos sino de sus narices, de lo cual se deduce que tienen mui desarrollado el sentido del olfato i que los órganos visuales no les sirven para nada.

¡Peor seria se dijera de ellas que no alcanzan a ver, o al ménos a columbrar ¡mas allá de la punta de sus narices!

El hecho es que, desde el lúnes a esta parte, me tienen hasta no sé dónde, las intempestivas visitas de los críticos intransijentes que, todavía no columbran un error tipográfico, cuando ya se lanzan, arma en ristre, a desfacer el entuerto i a vengar el honor ultrajado de la poesía, para ellos la dama de sus pensamientos, como para don Quijote la Dulcinea.

Verdad es, por lo demas, que esta ajilidad de movimientos, propios de una ardilla, de que hacen alarde para descubrir la fuente del error i castigar debidamente al culpable, es mui conciliable con la baja temperatura de estos dias i ¡qué demonios! hai que *calentar el cuerpo*. I ya que no se puede hacer *entrar en calor* el propio, al ménos hágase ejercicio de esgrima sobre las costillas del ajeno! En este punto, los críticos son caritativos; para ellos, la caridad no principia por su casa.

Uno de tantos críticos, penetra a mi pieza abriendo la puerta con estrépito, i me interroga con ademan imperativo:

—¡Ea, vea usted! ¿Es usted Flor de Lis?

—Servidor de usted, le respondo sin saber a qué debo la gracia de esa tan poco amable visita.

—¡Quiá! ¿Servidor mio?, responde el crítico, con la alterada fisonomía de una bruja en éxtasis diabólico, usted no sirve para maldita la cosa.—Solo a usted, sietemesino literario, se le ha ocurrido decir en un aborto de soneto publicado por LA LIRA que:

Amó el rosal a las modestas flores
Que, junto a él i en su hermosura esquivas,
Columbran al Eden con sus olores.

¿No columbró Ud., miserable rudimento de poetastro, prosigue el crítico, metiéndome las manos por la cara, que ese es un disparate «marca cáñamo». por el cual Ud., si no es un cobarde, como me lo figuro, debe dar una satisfaccion al *público ilustrado* como yo?

—Pero, señor mio, le interrumpo con calma tratando de evitar el *destronque* de su *indignacion pública*. ¿no ve Ud. que la culpa es del cajista?

—¿Del cajista ha dicho Ud? Es Ud. un embustero,

Cuando la tarde declina
i el sol se hunde en el ocaso,
i la noche se abre paso
con su mui densa neblina,
ver, en sueños, se imajina
mi espíritu, en lontananza,
cómo a sumerjirse avanza
por el cielo de mi amor,
en los mares del dolor
el astro de mi esperanza!!

Samuel Fernández Montalva

—Vamos, Pierrot, tú siempre tan atento con las damas...

—Es un deber, señora. ¿Va Ud. al baile?

—Si, Pierrot, voi al baile para contribuir con mi presencia al socorro de los pobres.

—¡Ah, señora, dedique Ud. uno de sus momentos mas gratos al recuerdo de esos infelices que jimen en la miseria!

No sé si abordarla por babor o por estribor...

El Ministro del Interior del gremio de suplementeros.

un mequetrefe, un hombre sin sangre, incapaz de sostener los disparates garrafales que publica. Ya se lo diré al cajista para que le encaje dos balas en *la caja* del cuerpo. Yo apadrinaré al cajista.

I esto diciendo, fuese el crítico con la misma prontitud con que llegó, dejándome sumido en las mas amargas consideraciones acerca de los cajistas i del peligro a que se espone un adorador platónico de las musas al dar a luz lo que él considera obras maestras de su injenio, aunque, dicho de paso sea, no son dignas de figurar ni en la cuarta pájina de un periódico de provincia, ni en la seccion titulada «Objetos estraviados» de cualquiera de los de Santiago.

Contaba ya como quince visitas por el estilo de la anterior, cuando llega a mis manos la siguiente tarjeta:

¡Era lo que faltaba! me digo yo, estudiando de una ojeada las posiciones estratéjicas que podria tomar en un momento dado contra los seguros zarpazos de aquel híbrido injerto zoolójico que se me viene encima en la persona del cajista, que tan sangrientas escenas me hace columbrar i las cuales tendrán por teatro mi ántes tan tranquila i pacífica vivienda.

¡Ai, amigo Montalvini! suspendo aquí mi carta para recibir a su cajista, i esperando que el *leon* no sea tan fiero como lo pintan i que no me sacarán los ojos los *cuervos* que Ud. ha criado, me repito de Ud. Afmo. S. S.

FLOR DE LIS.

Para el Album de mi apreciable amiga

Dolores Vildósola de F. Maquieira

MUCHOS son los egrejios trovadores
Que cantaron las gracias que atesoras
En las gratas, espléndidas auroras
De tu brillante juventud, Dolores!

Hoi no son esos mismos ruiseñores
Los que endulzan las lágrimas que lloras:
¡Son pasajeras del placer las horas
I eternos los recuerdos punzadores!

Yo te ofresco las pobres armonías
De una lira que ofende *a las primeras*,
Pero ricas en nobles simpatías!

Guárdalas en el alma, i cuando quieras
Que te consuelen las memorias mias
Acuérdate que siempre son sinceras!

FRANCISCO J. URZÚA S.

Santiago, Junio 13 de 1899.

¡Huérfano!

(A Ricardo Fernández Montalva)

POCOS momentos faltaban, para que el reloj del templo del Espíritu Santo señalara las doce meridiano de aquel aciago dia...

Yo era entónces un niño, travieso, loco, malaso, como son todos los niños en la edad en que solo se está pendiente del trompo, de las bolitas i el volantin i se siente aversion por los libros; son tan rudos en esa época de nuestra vida.

Pero, cosa estraña, ese dia, olvidé por completo los juguetes i mui de mañanita habia ido a abrazar a mi madre. ¿Que presentiria mi corazon la catástrofe que en breve sucederia en el hogar de mis padres?

Mi madre, mi buena i santa madre, yacia en el lecho del dolor, sin esperanzas de salvar la vida, esa vida, que hasta entónces dedicara con amor infinito, con el amor sublime de una madre, al cuidado de sus hijos, de esos pedazos de su corazon.

¿Qué misteriosa atraccion, me hizo esa mañana toda, permanecer al lado de mi madre?

—Mamá, ¿por qué lloras? díme—la dije, besando una i otra vez su yerta mano.

—¡Hijo mio! ¡mi pobre Alberto!—me respondió—¡me muero!; sé bueno con tus hermanos; estudia, para que les seas útil...

¡Ah! ¡si!... aun resuenan en mis oidos, a pesar del tiempo trascurrido, esas palabras, las últimas que me dirijiera mi madre; ¡con cuanta angustia las vertieron sus descoloridos i temblorosos labios!

El silencio solemne que reinaba en la habitacion, solo interrumpido por los sollozos de mi padre; la actitud sobrecojida de las personas que rodeaban el lecho en donde mi madre entregaba su existencia al Creador; las lágrimas que en abundancia corrian, por las mejillas de la buena Ventura, tipo de fiel criada; la mortecina luz que arrojaba una vela encendida a un gran Cristo colocado sobre una cómoda de negra madera, i los suspiros ahogados por los estertoros de la agonía de la que tanto me amó, todo ese conjunto heterojéneo, formaban un cuadro que jamas podré olvidar, porque impresionaron profundamente mi alma...

De pronto, la enferma tomando una de mis manos, la estrecha contra su pecho, da una mirada suprema a mi padre, pronuncia con voz ya apagada, mi nombre i su alma... abandonó la materia para perderse en el insondable arcano del infinito!...

El reloj del Espíritu Santo, daba las doce.

¿Cuánto tiempo permanecí abrazado al cadáver de mi madre?

No lo sé.

Tampoco lloraba.

I es que las lágrimas no acuden a veces a los ojos cuando el dolor que se esperimenta es tan grande como el que entónces sentí yo.

Quien no haya esperimentado la desdicha, la mayor de las desventuras, como es la pérdida de ese sér que nos dió al mundo, tesoro inagotable de infinita ternura en nuestra infancia i la *única amiga* en la edad madura no podrá jamas comprender lo que en esta vida significa: amargura, infortunio, dolor i orfandad.

El trascurso del tiempo, demostróme mui luego la realidad de la vida; despues he llorado muchas veces!... pero muchas veces. ¿I por qué lloraba?

¡Ah! es que ya no tenia madre, me faltaba el calor de sus amororos besos que secara mis lágrimas, es que... era *huérfano!*

¡Madre mia! ¿Por qué te fuiste?

Dímē, Dios mio, ¿por qué me la arrebataste?

ALBERTO ROJAS G.

Para ellas.....

Mis lectorcitas

Continúo:

—Ya tengo todo arreglado!...
—(Cielos santo! mi mamá!...)
Madrecita, has vuelto ya...
—I tú, ¿no te has levantado?
—Ya lo ves, estoi en cama.
—En la cama todavía!!!...
—Pensando en la poesia
i en el deber que me llama;
dentro de mi débil frente
combatiendo están los dos.
¿Cuál triunfará? Vive Dios!
el deber probablemente.
Pero no ha triunfado, entiendo,
pueda ser que triunfe luego.
Madre, vieras con qué fuego
está el deber combatiendo;
si parece un gladiador
del viejo Imperio Romano,
que con su escudo en la mano
siembra do quiera el terror,
i la pobre poesía
auxilio, piedad implora,
sufre, clama, grita, llora...
—¿Estás demente, hija mia?
—(Oh! qué idea si... Ya está!
Animo, valor i... miedo.
Si estoi demente no puedo
ir al colejio). Mamá,
creo que tienes razon...
Siento un algo aquí en la frente,
que será, seguramente,
la demencia, no hai cuestion.
—Por qué no lo habias dicho?
—Pero madre (¡qué agudeza!)
los que pierden la cabeza
tienen tambien su capricho,
i como yo...
—No prosigas.
—(No hai duda, me quedo en casa;
¡qué gusto!)
—Lo que te pasa
quiero, Marta, que me digas.
—Me duele mucho el pulmon...
—Será entónces pulmonía.
—(Plancha!) Miento, madre mia:
siento algo en el corazon.
—Bah! entónces no hai cuidado...
La demencia da en la frente...
—La frente? precisamente...
si me habia equivocado.
Es la frente, claro está;
siento ideas mui estrañas.
—Hija mia, tú me engañas.
—Yo no te engaño, mamá.
—I basta de tontería.
Si no te vistes al punto,
te acordarás de este asunto
el domingo, a medio dia.
—(El domingo!... Las carreras!...
Mis pololos!... Mi victoria!...
I mis trajes!...) Pero, gloria,
si yo hago lo que tú quieras.
Soi una niña obediente...
¿Me has dicho que me levante?
¿Eso quieres? al instante.
Como nó, inmediatamente.
—Así me gusta, hija mia,
i siempre así debes ser.
—Bravo! Ya venció el deber
a la pobre poesía!
¿Con qué traje me levanto?
—Con el rosa.
—Oh! qué hermosa,
voi a verme con el rosa
hecha un primor, un encanto.

***

Mui sonriente i mui traviesa
sale ya la colejiala
del hogar, haciendo gala
de su lujo i su belleza.
Viste un traje color rosa
i una capa de piel rusa;
unos guantes de gamuza
i un sombrero mariposa.
Con su blanca regalía
i su ramo de violetas,
como reina de coquetas,
derrocha coquetería.
Ya se detiene un momento...
Da a su madre un fuerte abrazo
i sigue, dejando al paso
el perfume de su aliento.

Al dirijirse a la escuela
encuentra a Ricardo al frente...
—Caramba, dice sonriente,
ese es un buen centinela.
I luego despues esclama,
arreglando su vestido:
—No hai duda, me habrá seguido...

Ese chico tanto me ama,
me adora con tanto afan,
que cuando me ve, lijero
sigue tras mí. ¡No hai acero
que se resista a este iman!

***

Iva por calles i plazas
sembrando a su paso flores,
i muchos admiradores
salen de todas las casas
para mirarla pasar...
Con cuánta coquetería
va disparando a porfía
los rayos de su mirar!
Con qué gusto i elegancia
mueve su perfecto talle,
miéntras deja en cada calle
de su aliento, la fragancia!
Con qué arte tan delicado
desparrama los sonidos
del *fru-fruz* de sus vestidos,
del *tac-tac* de su calzado!

Sigue, coqueta, se mira
en los vidrios del Portal
i su cuerpo anjelical
en las vidrieras admira;
piensa que un admirador,
con el alma hecha pedazos,
va siguiéndole sus pasos,
muerto por ella de amor;
que otro, admirador tambien,
busca en ella una mirada
para su alma enamorada;
que muchos hombres la ven
pasar con el traje rosa
i la capa de piel rusa,
con los guantes de gamuza
i el sombrero mariposa,
i todos dicen:—«Bonita,
encantadora mujer...
El trono de Rosicler
esa diosa necesita.»

I sigue, con altivez,
su camino sonriendo,
al pensar que van muriendo
corazones a sus piés.
Pero luego se divisa
la fachada de la escuela
i la hermosa coquetuela
cambia por llanto su risa.
—Pienso i por eso me irrito,
dice, que mis pieles blancas
van a mancharse en las bancas
de ese colejio maldito!...

MONTALVINI

VARIEDADES

Otro abogado

En el número anterior dimos cuenta que el señor don Alfredo Fernández Bañados habia obtenido el título de abogado, hoi nos damos el placer de comunicar a los lectores que un hermano de este jóven, el señor Ramon Fernández Bañados, ha obtenido tambien este honroso título el sábado de la semana pasada.

Nuestras felicitaciones a los dos hermanos que han sabido conquistarse ese título, despues de brillantes estudios en nuestra Universidad.

***

Música

La casa de los señores Kirsinger i C.ª ha recibido últimamente una linda i selecta coleccion de piezas para piano solo i para piano i canto, del Director del Conservatorio don Hans Harthan. Estas piezas son de gran mérito i han sido publicadas por las principales casas editoras de Alemania, como la casa de Steingraeber, la de Breitkapf i Hartel i la de los señores Hainaner.

Ademas la casa de Kirsinger, tiene a venta desde estos últimos dias las tres grandes óperas que se van a representar en nuestro coliseo durante la presente temporada, que son: *A. Basso ports*, de Spinelli; *Fedora*, de Giordano i *Werther*, de Massenet.

En la ópera del maestro Spinelli se encuentra un gran intermezzo para mandolino i piano, que será un verdadero acontecimiento musical que llamará la atencion de todos los mandolinistas de Santiago.

Respecto a los Oratorios del abate Perosi, podemos asegurar que mui luego se estrenarán en el teatro Union Central, dos de los principales de Triología, que son *La Pasion de Cristo* i *La Resurreccion de Lázaro.*

El material musical para todas estas grandes obras llegó por la casa de Kirsinger i últimamente se recibió estas mismas para piano solo.

***

Estudio Objetivo de la Jeometría

El señor Agustin Ossa, profesor de Estado, ha hecho imprimir últimamente un interesante Estudio de Jeometría destinado a facilitar i hacer mas práctica la enseñanza de las nociones jeométricas en las escuelas primarias.

Varios profesores de este ramo, han felicitado al señor Ossa por su buena obra, llamada a prestar tantos servicios a los alumnos que comienzan en el estudio de las matemáticas.

***

La Fotografía Central

El señor López, dueño de la acreditada Fotografía Central, se ha trasladado últimamente a la calle del Estado núm. 239.

El nuevo local, una vez hecha las reparaciones que se llevan a efecto actualmente, quedará arreglado con todo lujo i elegancia.

***

Memorias

Hemos recibido las interesantes memorias presentadas por los señores Fermin Riveros O. i Manuel Barros Castañon, para optar al título de Licenciado en Leyes.

***

La Estrella de Chile

Verdaderamente interesante es el material de lectura que trae el primer número de esta revista científica i literaria, redactada en Valparaiso por los señores Eduardo Young i Alejandro Greek.

***

La Bandera Negra

Se nos ha enviado las últimas entregas de esta buena obra, escrita por el intelijente jóven don Alejandro Greek.

***

Principios de la Democracia

Acusamos recibo de la 5.ª entrega de esta obra tan elojiada por la prensa de Chile, cuyo autor es don Virjilio Figueroa.

Advertimos a los lectores que todos los pedidos que se hagan de esta publicacion deben dirijirse a la casilla núm. 1924, Santiago.

***

Efemérides chilenas i americanas

El señor don Horacio Rodríguez A. ha publicado un libro con el título que encabeza estas líneas, libro completamente nuevo para nosotros por tratar de materias acerca de las cuales se ha escrito mui poco.

No dudamos que el público acojerá con gusto esta trabajo del señor Rodríguez.

***

La Salinara

Por falta de espacio no publicamos hoi el trabajo crítico sobre la nueva ópera *La Salinara*, que un distinguido profesor se ha servido enviarnos.

Como se sabe, esta es la última produccion del maestro Brescia, cuya reputacion como compositor es, en Italia, bastante conocida, circunstancia que ha contribuido para que en nuestra sociedad se haya despertado grande interes por escuchar la espresada ópera.

Segun nuestros informes, *La Salinara* será estrenada en el Teatro Municipal por la compañía lírica que está por llegar.

TUS MANOS

(De Gabriel D'Annunzio)

Son tus manos señoriales,
manos sábias,
voluptuosas de lujuria
con ardores de cantáridas.

En tus manos señoriales
hai fulgores
de las vagas teorías de los jestos,
ya polutas de deseos i de goces.

Son tus manos señoriales:
manos leves
como nieve, ribeteadas
por un hilo del Poniente.

De tus manos señoriales
se desprenden
los perfumes de Oriente, los perfumes
que enloquecen i que matan.

.....

Si tus manos, manos bellas,
han de darme tormentos i querellas
¡oh! ¡hermosa pálida! mis ideales
pongo en tus manos señoriales.

José Mitjans Prats.

10 FOLLETIN

MAL HOMBRE

Isabel al escuchar esas palabras, un grito de júbilo se escapó de su pecho. Corrió a los brazos de su amado i lo estrechó con fuerza.

Qué felicidad sentia al verse en los brazos de su Rodolfo i en presencia de su padre!

—Cuán bueno eres,—dijo Isabel,—cuán feliz me haces!

—Anjel mio, - dijo Rodolfo,—ya se abrieron las puertas de la felicidad para los dos, ya siento en mi corazon la tranquilidad dulcísima del amor franco i puro. Isabel, declara ante tu buen padre, ante mi futuro suegro, que me amas, quiero que esas santas palabras salgan de tus labios, quiero que lo hagas, digo quiero porque ya tengo ese derecho, Isabel mia, mui mia.

—Te adoro con todo el corazon, Rodolfo mio, mui mio!

—Desde hoi,—dijo pausadamente don Alfredo,—se comenzarán los preparativos para la boda, tú,—prosiguió refiriéndose a Rodolfo,—pues, me permitirás quete tutee.

—Me hace un honor, querido suegro.

—Tú, iras al pueblo i te encargarás de invitar a los amigos para vuestra boda, ademas pasa a decirle al cura de la parroquia que adorne lo mejor posible la iglesia, para dentro de tres dias, que será cuando se lleve a efecto vuestro enlace. I tú,—continuó dirijiéndose a su hija,—arreglarás lo mejor posible, tambien, tu nueva habitacion i la de tu esposo.

—Está bien, hoi daré las órdenes para que se lleve a efecto el arreglo de nuestro dormitorio.

—I yo,—dijo Rodolfo, - cumpliré su encargo.

—Ahora pasemos al comedor,—dijo el anciano levantándose de su sillon.

—Vamos.

—Vamos.

Don Alfredo guardando su pipa, salió el primero del salon. Los novios se abrazaron nuevamente i se besaron con pasion el uno i con hipocresía el otro. En seguida salieron para el comedor.

En la mesa, el anciano se sentó en la cabecera i los novios a la izquierda. Comieron con apetito, hablaron con alegría i bebieron por la futura felicidad que se les esperaba.

* * *

Aquella tarde salió Rodolfo en el coche de don Alfredo, para hacer los encargos que éste le habia comisionado.

Isabel daba las órdenes necesarias para arreglar su dormitorio con todo lujo i elegancia.

Don Alfredo hacia las invitaciones para sus amigos.

Tarde, mui tarde se presentó Rodolfo a casa de don Alfredo, su futuro suegro, mejor dicho su futura víctima. Isabel lo recibió i lo invitó a conocer su dormitorio.

Al verlo, Rodolfo miró a su amada, ésta bajó la vista llena de rubor i de vergüenza.

Horas despues se sirvió la comida, los asistentes tomaron la misma colocacion que en la mañana.

A las diez de la noche se retiró Rodolfo en el carruaje de la casa, al hotel donde alojaba sin acordarse de su desgraciada madre.

¡Qué le importaba su madre si aun sonaban monedas en su bolsillo!

.....

Isabel, al retirarse de su alcoba, preguntó a Juana:

—¿Ha venido hoi la mendiga?

—No señorita,—contestó ésta.

He aquí la única preocupacion que fuera del amor, tuvo aquella niña feliz i digna de lástima.

En seguida se acostó i tuvo hermosísimos sueños durante la noche.

Al dia siguiente mandó buscar a la modista i le ordenó que en dos dias deberia hacerle un traje de novia, costase lo que costase.

Rodolfo se quedó dormido pensando en las infamias que iba a cometer i saboreando el excelente triunfo que obtendria de ellas. Despertó a la mañana siguiente, miró al cielo i vió que se encontraba un poco empañado, se vistió con un elegante terno de invierno, compró un ramo de flores i se dirijió a casa de su prometida que ya esperaba impaciente su llegada.

Momentos despues de haber llegado Rodolfo, Isabel le dijo con un tono mui compasivo:

—Mi mendiga no ha venido, ¿vamos a verla hoi?

—Vamos!

—Sabes dónde vive?

—Ya lo creo, como que voi todas las tardes a buscar dinero.

—Cómo?

—Digo, a dejarle dinero; ya ves con el matrimonio no sé ni lo que digo.

—Qué sabes entónces?

—Amarte mucho Isabel.

—Gracias!... Quedamos en que esta tarde iremos a verla.

—Bueno.

—Pasemos a la biblioteca?

—Como quieras.

- Tú leeras, yo te contemplaré, es decir leeré en tus ojos lo que tus ojos leen en los libros.

—Siempre aguda, siempre buena i siempre bella mi Chavelita.

Ambos salieron del corredor donde se encontraban conversando, miéntras Isabel arreglaba las jaulas de sus jilgueros i canarios, i pasaron a la biblioteca donde estuvieron mimándose hasta que el mozo les avisó que el almuerzo estaba en la mesa. Se dirijieron al comedor.

En la tarde, ámbos tomados del brazo, fueron al escritorio de don Alfredo, a solicitar permiso para salir a ver a Rosa en coche.

—Vayan, hijos mios—dijo el anciano.

—Gracias—contestaron Isabel i Rodolfo retirándose.

—Es un buen chico—dijo don Alfredo para sí al ver salir aquella pareja del brazo —i una linda parejita—agregó—serán mui felices no tengo la menor duda.

Isabel, ántes de subir al coche, acomodó algunas provisiones para llevar a Rosa, en seguida se acomodaron dentro el coche i partieron en direccion a la casa de la mendiga.

CAPÍTULO VIII

HIPÓCRITA

Dejamos a Rosa en el momento en que se presentaron su protectora i su hijo, a la puerta de su cabaña.

—Señora,—dijo con voz dulce Rodolfo.

—Rodolfo!...—contestó Rosa sobresaltada—Ahí está!—agregó señalando la bolsa de cuero.

—Te ha conocido,—dijo Isabel a Rodolfo.

—I comprende a lo que vengo siempre.

—A dejarle dinero?

—Sí.

La anciana se habia sentado en su lecho.

—Ah! señores son ustedes,—dijo sin poder contener la tos.

—Yo, Isabel, la de la casa rosada donde va usted a pedir limosnas diariamente, querida Rosa,—contestó la niña arreglando el chalon de la mendiga que se habia caido a un lado.

—I yo soi Rodolfo.

—Oh! mi protector! oh mi protectora! Cuán buenos son ustedes!

—Hemos venido a saber por qué no habia pasado usted a casa de don Alfredo?

—Sí,—agregó Isabel,—¿por qué ha sido?

—Estoi mui mal,—contestó la mendiga, —me quedan mui pocas horas de vida, me siento mui enferma no puedo salir, no tengo valor para recojer limosnas i satisfacer las necesidades de mi querido hijo, pero creo que aun debe tener dinero, pues no ha venido a verme en estos dias de angustias i de sufrimientos. El, mi Rodolfo, no viene sino cuando le falta dinero. Cuando se ve rico, no viene a ver a su madre que recoje limosnas para que él goce, para que él se divierta. Ai! si supiera cuanto me cuesta recojerlas, de seguro que no se portaria así! Me levanto mui temprano, combatiendo contra el frio i el viento, atravieso con mis piés descalzos, el camino que me conduce a la aldea, en ese trayecto para aumentar mi dolor varios niños se divierten conmigo molestándome con palabras injuriosas o ya animándome sus perros. En seguida, me dirijo a la iglesia parroquial, ahí con mi mano estendida, repito mil veces la humilde i triste frase. «¡Una limosna por Dios!» I cuando algun sér caritativo se conmueve de mi miseria i arroja un centavo a mis manos, entónces con cierta alegría, con cierto aire de benevolencia digo: «¡Dios se lo pague!» Yo, acostumbrada a vivir cómodamente con gran lujo si se quiere, durante mis primeros años al lado de mis padres i despues al lado de mi esposo; yo, que nunca incliné mi frente ante nadie, hoi me humillo e imploro, me dejo insultar por los niños mal enseñados, lloro, sufro i callo, todo esto por quién?—Ah! por mi idolatrado Rodolfo, por ese sér que llevé en mis entrañas. I él ¿saben ustedes cómo me corresponde? Ai! me da verguenza decirlo, me duele tener que hablar mal de él, pero es necesario que en estos últimos momentos sepan ustedes i usted principalmente, señorita Isabel, es necesario, repito, para que se compadezcan de él, lo cuiden i lo aconsejen; pues, espero que así como han socorrido a la madre seguirán socorriendo al hijo. ¡Hijo mio, tienes oro, qué te importa tu madre!

—Yo le prometo,—dijo Isabel enjugando las lágrimas que le habia hecho derramar las palabras nacidas de lo mas hondo del corazon de aquella mendiga,—socorrer a su hijo si lo encuentro.

—¿Quereis saber cómo me paga?—prosiguió la mendiga tosiendo cada vez mas fuerte i mirando fijamente a su hijo,—con injurias, con las horribles palabras: ¿I el dinero? I el dinero? Esas tres palabras suenan, suenan en mis oidos como el redoblar de una campana funeraria que anuncia mi propia muerte.

—Cómo, ¿que él viene aquí entónces?

—No... No .. No, Isabelita, él no viene aquí, me refiero al que viene en busca del dinero para él, para mi Rodolfo, mi hijo Rodolfo—contestó la anciana entrecortando las palabras.

—Ah! eso si!

(Continuará)

Imp. Barcelona - Moneda, entre Estado y San Antonio

Srta. Anjela Carvajal

Por meterme a valiente anoche en el Cerro.

LA LIRA CHILENA

NUM. 28

AÑO II

D. Luis Cabrera

La Lira Chilena

PUBLICACION SEMANAL ILUSTRADA

DE LOS DOMINGOS

DIRECTOR PROPIETARIO

Samuel Fernández Montalva

DIBUJOS DE

Luis F. Rojas

Juárez, 652.—Casilla, 1043

Unico ajente en Valparaiso:

ADOLFO VERA, Colejio, 113.

Toda comunicacion debe dirijirse al Director:

Avenida Cumming, Núm. 644

SUSCRICIONES

Por un año	$ 5.00
Por seis meses	3.00
Por un mes	0.40
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.20

Don Luis Cabrera

Damos en nuestra primera pájina el retrato del Sarjento Mayor don Luis Cabrera, uno de los oficiales elejidos por nuestro Gobierno para ser enviado a la República del Ecuador como instructor de Ejército. Esta sola eleccion nos da a conocer suficientemente el alto prestijio de que goza el jefe nombrado entre los primeros militares de Chile.

Copiamos a continuacion algunos datos biográficos que atestiguan claramente lo que hemos dicho.

Cuenta 27 años de edad.

En 1883 fué cadete de la Escuela Militar a los once años.

En 1889 alférez de Cazadores.

En Diciembre del 90 se retiró del Ejército a causa de las incidencias políticas de ese año.

En Mayo de 1891, teniente de Lanceros.

En Junio del mismo año, capitan.

Dejamos constancia de que el rejimiento de Lanceros fué organizado únicamente por él. Era el único oficial de línea. Sus jefes eran don Ladislao Errázuriz i don Benjamin Vergara.

En Setiembre de 1891 fué nombrado ayudante del Estado Mayor Jeneral.

En Noviembre del mismo año profesor i ayudante de la Escuela Militar.

En Marzo de 1892, alumno de la Academia de Guerra. Durante el mismo año se le confió la asignatura de Fortificacion de la Escuela Militar.

En Enero de 1894 fué nombrado Adicto Militar en Bolivia.

En 1895 recibió la comision especial de estudiar la organizacion militar de ese pais, comision que cumplió presentando al Gobierno una voluminosa memoria acompañada de planos i cróquis.

En 1895, Mayo, se le destinó a Europa; pero, una repentina enfermedad que lo tuvo un año inválido lo obligó a regresar al pais en 1896.

En Octubre de 1896, fué nombrado ayudante del rejimiento núm. 2.

En Junio del 97, ayudante del Estado Mayor Jeneral.

En Febrero del 98 fué enviado a la Arjentina, dias despues de ser ascendido por mérito, al empleo de Sarjento Mayor.

En Marzo de 1898, sub-Director del Instituto Militar de Aplicacion de San Bernardo, donde tuvo lugar el curso de Aspirantes a Oficiales de Infantería, captándose las simpatías de todos los aspirantes por sus magníficas conferencias i su espléndido comportamiento.

En Setiembre del mismo año, dias despues de finalizar ese curso, fué nombrado Jefe de Estado Mayor de la Division Larrain Alcalde, que debia operar sobre Bolivia i norte de Arjentina en caso de guerra.

De allí le llamaron para proponerle la comision a Ecuador; pero miéntras ésta se lleva a término lo designaron para la Secretaría de la Comandancia de Armas de Santiago, puesto que desempeña en la actualidad.

En sus estudios de la Escuela Militar obtuvo numerosos premios, cursando táctica, fortificacion, topografía militar e historia militar con el entónces comandante Körner.

En la Academia de Guerra obtuvo en los tres años de ese curso, 1892-1894, la nota mas alta que se ha obtenido en ese instituto, desde su fundacion, estudiando entre otros, con el Jeneral Körner Jeografía Militar, Táctica Aplicada, Juego de la Guerra, Estratejia, Servicio de Estado Mayor, Fortificacion Pasajera i Permanente, Guerra de Sitios, Historia Militar, Balística i otras.

Ha colaborado en *La Época*, *La Tribuna*, *La Libertad Electoral*, *La Lei* i *La Tarde*. *El Comercio* i *El Industrial* Escribió en las revistas de Sucre.

Dió una conferencia en 1893, en el Club del Progreso, sobre «Las fuerzas armadas dentro del Estado» i acaba de dar otra en el «Ateneo» sobre el «Servicio militar obligatorio».

Tiene en prensa un libro intitulado *Ensayo sobre la Historia Militar de la Campaña de ocho dias*.

El Jefe del Estado Mayor Jeneral lo llamó, hace poco, para proponerle un desempeño en el Ecuador; proposicion que aceptó. Se hizo, entónces la propuesta al Ministerio de Guerra. Este la trascribió al de Relaciones Esteriores que la envió a Quito como respuesta a la solicitud del Gobierno Ecuatoriano que pedia dos oficiales profesores de la Escuela Militar.

El Ministro de Chile en Quito ha enviado últimamente un cablegrama anunciando que el Gobierno Ecuatoriano acepta las propuestas formuladas; de manera que ahora solo se esperan las instrucciones que deben llegar en breve para que parta en compañía del Capitan Enrique Chandler Bannen, de la Academia de Guerra.

La inspiracion

Del alba pura el azulado tinte
Con que despierta alegre la mañana;
La cristalina voz del arroyuelo
Que entre las breñas espumoso salta.

El púdico sonrojo que colora
De una vírjen la frente nacarada;
El dolorido acento de un suspiro,
El brillo misterioso de una lágrima.

El pálido semblante de la luna
En medio de la noche sosegada;
Los oscuros sendales del crepúsculo
Cuando estiende sus alas funerarias.

Del arte el bello molde en que la idea
Vierte el jenio i la pule i abrillanta;
De la ciencia el incógnito secreto
Que la razon a descubir no alcanza.

Los trinos melancólicos i dulces
Con que las aves sus amores cantan;
La sonrisa del niño, la plegaria
Del huérfano o la viuda abandonada.

El martirio del héroe que muere
Derramando su sangre por la patria;
La santa caridad que enjuga el llanto
O presta un lenitivo a la desgracia.

Del porvenir, el término dudoso;
La risueña ilusion de la esperanza;
De la fé, el sereno arrobamiento,
Del amor, la sublime llamarada.

Todo eso: que conmueve, ajita o calma
Con accion impalpable i voz secreta,
Lleva la inspiracion dentro del alma
I la vierte con sus rimas el poeta.

H. Belseg.

AUSENCIA

Conocí a Luisa en su casita blanca, de tejado gris ceniza, por sobre los muros, ramajes de rosales i almendros i yerbas húmedas en las aceras de la callejuela.

Niña pálida, con la palidez de los cirios en las misas de Réquiem, de ojos negros apagados por un llanto incesante, tenia el aspecto de Mater Dolorosa.

Regaba unas anémonas de suavísimo color rosáceo cuando a ella nos aproximamos.

Las esperaba, dijo, saliendo a nuestro encuentro, mi buena tia las recuerda con cariño que atrae.

Nos condujo a una glorieta de cóbil i yedra, i señalándonos un banco rústico, agregó: aquí he pasado los últimos diez años de mi vida, i rompió en sollozos.

Amargo con sabor a hiel debia ser su llanto, cuya impresion nos escoció cual quemadura de hierro enrojecido.

Perezosamente se levantó despues con tan pausados movimientos, que cada paso le arrancaba una queja, penetramos en una avenida de tilos de ramas entrelazadas a trechos, dejando claros de sol limpio que dibujaban caprichosas siluetas.

En un tilo solitario, caricarcomido, de brazos hincados que formaban recodo a un caminito entre yerbecillas i helechos, habian cavado para colocar una virjencita del Pilar, descolorida, con inscripciones de fechas i frases: leyenda de amor, santuario de una alma enamorada, crepúsculo de su vida i su llorar eterno!

Habíamos vuelto de nuestro viaje de novios, prosiguió, para despedirnos de estos sitios que nos eran familiares, mui queridos, i los recorrimos, él distraido yo completamente dichosa—interrumpió su paseo, diciéndome: Espérame en este banco rústico, donde tantas veces hemos leido a «María», «Rafael», «Pablo i Virjinia» i se alejó arrojándome algunas anémonas que halló a su paso!

Ella, inclinando su cabeza, murmuró una plegaria, i esclamó: i lo espero aun, riego las anémonas, leo a Lamartine i rezo, siento una esperanza infinita, una fé inquebrantable, un presentimiento feliz en mi infortunio!

Pobre niña! ya nada escuchaba, seguia maquinalmente de paraje en paraje, discurria sin dirijirnos la palabra, habíamos desaparecido para ella, interrogaba al espacio, a la luz, a los árboles, a los muros, repitiendo con acento febril:—Ven! ven!

Estallaron nuevamente sus sollozos i confundiéronse con la brisa que burlaba sus lamentos.

Edelmira Cortes G.

San Bernardo.

Para el Album de Julia Artigas Bascuñan

Tus labios, frescos corales
Son, i tus ojos estrellas;
I tus dientes las mas bellas
De las perlas orientales!
La Rival de las Rivales
Te llaman, i con razon,
Sin adulo i sin pasion,
Los que saben apreciar
Tus hermosuras sin par
I tu noble corazon!

J. J. U.

TEMPESTAD

Oh! qué noche tan oscura, lóbrega i siniestra! Cómo crujen los árboles, cómo silba el viento, cómo brama el aquilon! Chocan las nubes cargadas de electricidad i se produce el rayo, el trueno, el relámpago. La tierra tiembla, la tormenta se desata, los árboles tronchados o arrancados de raiz por el huracan caen con estrépito haciendo estremecer la tierra.

La tormenta arrecia: se oye el ruido sordo de la corriente del rio; el granizo azota los cristales de mi ventana. ¡Todo, todo parece acompañarme en mi dolor!!...

Mi porvenir es tan incierto, triste i lúgubre como esta noche aterradora. La fatalidad, la traicion i el engaño han arrancado hasta la última hoja de las marchitas flores de mi alma, i la lucha que sostiene es mas violenta, mucho mas que esta desastrosa tempestad!..

¡Vamos!... valor!... el tiempo pasa, i es preciso que esto termine de una vez por todas. Aunque para ello tenga que abrir en mi pecho honda herida, que jamas cicatrizará!.....

.....

El hecho está consumado!... ya no puedo mas! ¡Oh dolor! acaba de una vez conmigo!... Pero, nó; oigo una voz que me dice: «¡Adelante...! adelante...! aun te queda una mision que cumplir sobre la tierra».

I la cumpliré, Dios mio, sí, la cumpliré!!...

MARA

Non possum

CUBRIÉNDOLE un carrillo con sus besos,
A su esposo decíale Rosario:
Perrito mio, por quinientos pesos
Podrás comprarme un rico solitario.

I el pobre Juan, con decision violenta,
Repuso a tan insólita plegaria:
—*Non possum*, hija mia; ten en cuenta
Que me cuesta un platal tu *solitaria*!

Fineza marital

ELLA.—Has de convenir, Pacomio mio,
Que en este invierno de tan crudo frio,
Es conveniente que me abrigue el cuello
Con una *boa*; ¿te opondrás a ello?
El.—¿Oponerme yo? en modo alguno;
Me adhiero a un uso así... tan oportuno:
Vé pronto a buscarte una, amada Tula,
Para ver si ahora mismo te estrangula!

FLOR DE LIS

La Salinara

I

GRACIAS a la amabilidad del maestro don Domingo Brescia, hemos podido conocer i estudiar la partitura de su notable obra la *Salinara*, que acaba de terminar i que, salvo inconveniente grave, que es de desear no sobrevenga, se estrenará en el Teatro Municipal en la presente temporada lírica.

Aunque sean muchos los conocimientos musicales que un crítico posea, no basta oir la reduccion al piano i leer la partitura para darse cuenta cabal del valor musical de una obra, necesita tambien escuchar su conjunto orquestal para apreciar el verdadero efecto.

Con esta necesaria advertencia pueden los lectores de estas líneas juzgar nuestro trabajo, mas de estudio que de impresion, pero, por lo tanto, mas completo e imparcial.

El argumento se desarrolla alrededor de tres grandes cuadros de costumbres de los salineros de Istria, provincia italiana que baña el mar Adriático; i la música, en jeneral, sigue con estraordinaria maestria los diferentes pasajes del drama, haciendo mas apreciables las bellezas que encierra.

Si bien esta música tiene el mérito de retratar los hechos que se desenvuelven en el curso de la ópera, posee algo mas que sale de lo comun i que hace mas hermosas sus escenas i mas reales sus efectos; ella encierra bellezas para todos los gustos: melodías inspiradas i orquestacion grandiosa.

Desde el primer coro del acto primero, su autor revela pertenecer, por sus formas i estilo, a la correcta escuela progresista moderna. Este coro parece ser hermano de los coros que Puccini escribió en *Manon Lescaut* i que, sin quitarle a este último su gran mérito artístico, aquél tiene inspiraciones mas delicadas.

La entrada de Piero (tenor), que comienza con *Son marinar*, trasporta el alma al grado mas alto del arte con sus inspiradas melodías i con su orijinal instrumentacion, llena de acompañamientos nuevos en su jénero i de delicadísimo gusto. Para dar una idea aproximada del mérito de esta entrada, basta enunciar que es superior a la del tenor en *Cármen*.

El coro nupcial que viene en seguida es de estilo wagner-verdiano—si así pudiéramos llamarlo. En medio de la alegría de su melodía se nota la seriedad de su conjunto.

Entre los puntos sublimes que tiene la *Salinara*, se hace notable el monólogo del tenor. Desde este momento el autor se coloca a la altura de los grandes maestros. En este monólogo Piero (tenor) comenta la conducta de su amada. Comienza con la frase *Non t'odio, no!* en que parece reflejar la música el acento de desesperacion del actor, i poco a poco se remontan las hermosas cadencias con sorprendente trabajo de las cuerdas i efectos de las maderas, que conjuntamente con la frase *mi vergogno d'averti amata tanto*, van en *crescendo* hasta llegar a un fuerte orquestal, el cual es seguido por arpejios de arpa de efecto indecible, coetáneamente con un coro interno que dice: *¡Viva gli sposi!* La frase *mi vergogno d'averti amata tanto* nos recuerda el estilo de *ride o pagliacci*. Con este monólgo no solo se hará célebre el autor de la *Salinara* sino tambien el artista que lo sepa interpretar.

Sigue al monólogo el duo del pozo, que es en su totalidad orijinalísimo, pues la realidad de los hechos están representados por el conjunto del juego orquestal i por la dulzura de las melodías. Parece que Verdi hubiera puesto aquí sus manos.

A este duo, que conmueve sensiblemente, le sigue una serenata inspirada en melodías populares de Pirano, las cuales el autor ha desarrollado i enriquecido de un modo admirable con una instrumentacion en que se lucen todos los colores imajinables del sonido.

Termina el primer acto con una escena alegre i hasta cómica—si se quiere—en la cual el populacho obliga a Barba Tita (bajo) a cantar algo en honor de los desposados; i éste escoje al efecto las octavas de la *Jerusalem Libertada* del Tasso, que, como se sabe, es comun entre los istrianos recitar de memoria cantos enteros de este gran poeta.

El maestro Brescia, inspirado en esta letra, ha producido una música soberbia que, sin duda alguna, lo elevará, inmortalizándolo como a su inspirador. Las melodías son tiernísimas i un buen artista encontrará oportunidad de hacerse aplaudir hasta el delirio.

El pueblo en coro repite conmovido las octavas, formando con esto un final en el cual se nota una rica instrumentacion. Sus imitaciones, progresiones i, en fin, todo el conjunto orquestal demuestran claramente en este final que el autor conoce todos los secretos de la música moderna, i que le son mui familiares las cualidades de los instrumentos que pone en juego.

CALIXT DE MINNEHAUSER

(Continuará)

SUMA I SIGUE

En el artículo «La Instruccion de La Mujer» la distinguida escritora «Siempreviva», decia: «La mujer crea al mundo, crea al hombre, i para que éste sea de espíritu recto i corazon honrado necesita ella poseer la perfeccion de las cualidades tanto *físicas*, como morales».

Comprendo mui bien que la perfeccion de las cualidades morales pueden influir poderosamente, para que el hombre sea de «espíritu recto i corazon honrado» pero no comprendo que necesite tambien para ello poseer la perfeccion de las cualidades físicas porque yo entiendo que una mujer por mui fea o mui raquítica que sea, puede albergar en su corazon los mas nobles sentimientos i hacer de su esposo i de sus hijos los seres mas felices de la tierra.

***

Me ha hecho tanta impresion lo que la señorita «Siempreviva» dijo acerca del matrimonio: «que era un yugo etc.,» que por mas que prometí en mi artículo anterior bablar sobre el verdadero tema «La Instruccion de La Mujer» seguiré ahora machacando sobre el yugo aquel.

Al efecto, el bello pensamiento de la distinguida escritora decia hablando del matrimonio «cadena dorada al principio, llena de encanto i de poesía, pero que se trasforma en yugo odioso e insoportable, etc.» Yo humildemente acomodaría dicho pensamiento así:

Cadena dorada al principio, i hasta el fin si se consigue abrillantarla con los puros rayos del amor, i en la cual se va engastando en oro una flor por cada beso; una perla por cada lágrima i un brillante por cada hijo!

¿Cómo puede ser para la mujer «yugo odioso e insoportable» el matrimonio siempre que ella una su corazon al de un hombre que le corresponde su cariño con toda la vehemencia del alma? Cómo ser «yugo odioso e insoportable» al gozar en medio de los dulces deberes que orijina la maternidad, al tener la dicha de ser madre, al besar a sus hijitos, que son carne de su carne i sangre de su sangre, i verlos luego grandes, sirviendo de consuelo en la vejez, triste invierno de la vida? ¿Cómo puede ser «yugo odioso e insoportable», el matrimonio, cuando de la madera de ese mismo yugo, salen los báculos, que son los hijos, i que sirven despues para afirmar los pasos de los padres, que la lei inexorable del tiempo ha ido poco a poco debilitando?

I nosotros los hijos los que tenemos la desgracia de no poder recibir las tiernas i dulces caricias ya de nuestra madre, ya de nuestro padre, porque la muerte «la diosa palida», nos arrebató la una o el otro, o los dos; ¿por qué lloramos tanto, por qué fueron nuestras lágrimas tan amargas, por qué nos pareció oscuro el mundo cuando vimos destruirse para siempre ese «yugo odioso e insoportable» con la muerte de nuestra madre idolatrada, de nuestro padre querido?

El matrimonio es yugo odioso e insoportable, cuando se casan dos personas sin cariño alguno, siendo por lo tanto sus corazones tan tristes i tan frios como el mármol que cubre las tumbas! Mas aun, porque al lado de las tumbas nacen algunas veces flores i en los corazones muertos unidos sin amor, no nacen nunca! ni siquiera una verde ramita como símbolo de esperanza!

***

Quiero comprender que la señorita «Siempreviva» si se ha espresado así acerca del matrimonio, ha sido quizas por que ha visto hogares oscurecidos por las negras sombras del dolor, hogares no iluminados nunca ni siquiera por un débil destello de la luz radiante del cariño, hogares fabricados como quien fabrica un mueble, sin ninguna ilusion i en los cuales se ve muchas veces la niña hermosa, la vírjen de quince años que ostentaba radiante como el sol, su blanca corona de pureza, unida para siempre con un hombre depravado, que ha vivido, ántes de profanar ese santuario de pureza, en las orjías i bacanales mas inmundos! Así de esta manera esa blanca corona se marchita, se ennegrece, se pierde como se ennegrece i se pierde el puro i cristalino arroyuelo acostumbrado a jugar con las flores cuando se une con el turbion oscuro i destructor!

***

Quiero mas bien concluir sobre este punto, dejar en paz el yugo aquel por que de tanto hablar de yugo estoi temiendo que las distinguidas lectorcitas crean que soi algun *carretero* melipillano.

Mas, ántes de terminar viénenseme a mi memoria (por que han de saber que yo tambien tengo memoria o *entendimacho* que es lo mismo) los siguientes versos de una notable escritora, si mal no recuerdo ecuatoriana, sobre el yugo aquel del matrimonio:

«¡Mas ¡oh! bendita esclavitud que adoro
I en que se reina al par que se obedece
Cadenas tiene, mas cadenas de oro:
Dejadme en mi entusiasmo que las bese»!

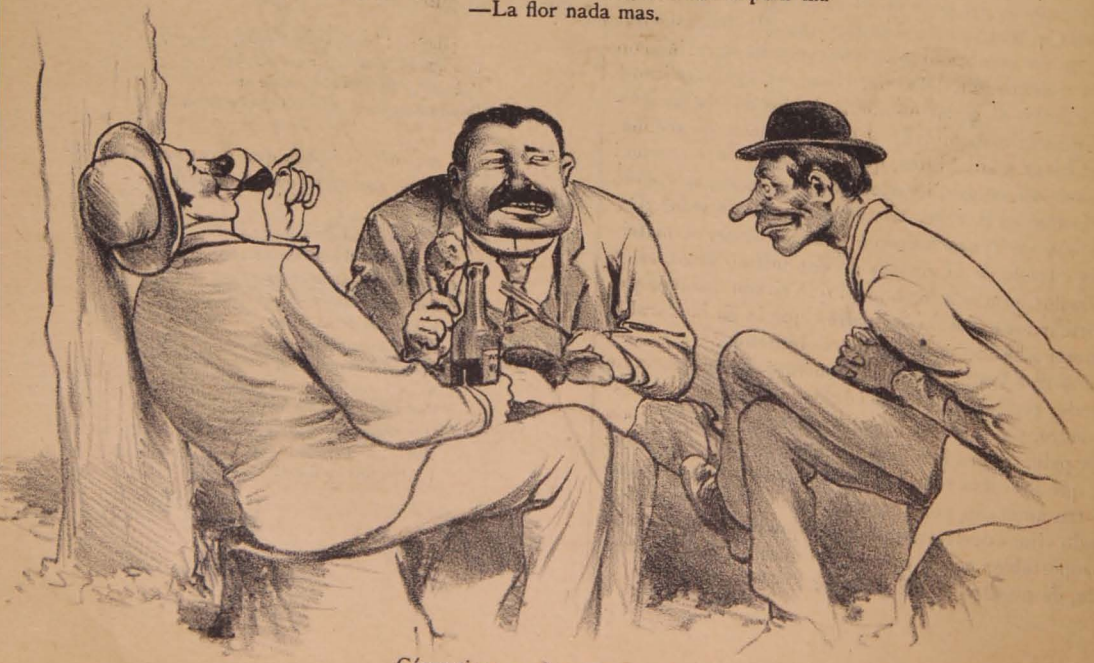
I yo para no ser ménos i para que no crean las benévolas lectorcitas que soi carretero *al todo*, digo:

El matrimonio es cadena
Hecha con flores i espinas;
Los que sin amor se casan
Con las espinas se clavan
I el aroma de las flores
Luego se convierte en nada.
Pero, si dos corazones,
Se unen por amor, tan puro
Como amor de ruiseñores
Que cantan notas divinas,
Mueren luego las espinas
I viven solo las flores!

ALBERTO VENGOA

Melipilla.

—¿Cuál de estas dos rosas es para mí?
—La flor nada mas.



Cómo tienen valor estos bárbaros de comer i de beber delante la jente.

—Lo que Ud. me pide, señor artista, por su cuadro, se lo daria si la mona fuera mas grande.

—Ya hemos llegado. Ahora es menester mucha discrecion i circunspeccion sobre todo, porque el patron tiene malas pulgas.

LA CANCIONERA

(Composicion enviada a «La Academia»)

Pasó una noche por mis balcones
una cantante loca de amor,
i el eco triste de sus canciones
llegó a mi oido, con dulces sones,
despedazando mi corazon.

Era mui jóven la cancionera,
que entre tinieblas vagando ví...
Como una alondra que pasajera
entona un canto de primavera,
la cantorcita cantaba así:

«Un caballero me habló de amores
i amor eterno yo le juré;
me dió en seguida, con otras flores,
un no-me-olvides, de mil colores...
un no-me-olvides i lo olvidé!

«Desde ese dia mi bien no existe...
Fuí mui ingrata, verdad? verdad?
Por eso mi alma solloza triste
i sus jemidos mi pecho viste
con el ropaje de algun cantar.

«Soi una reina que a nadie mando
porque a un amante legué el poder.
Por eso amigo, de cuando en cuando
recuerdo al jóven i voi cantando
las cancioncitas que escucha usted.»

* * *

I por las calles con dulce acento
la pobre loca cantando va.
Es su palabra como un lamento
que acariciando lo lleva el viento
hasta perderse en la inmensidad.

Con sus canciones a los ancianos
recuerda el tiempo de su niñez;
por ella saben los soberanos
que tras sus rejas tienen hermanos
pobres, mendigos que socorrer.

.....

I cuando pasa por mis balcones
la cancionera loca de amor,
siento que el eco de sus canciones
llega a mi oido, con tristes sones,
i despedaza mi corazon.

SAMUEL FERNÁNDEZ MONTALVA

Un arpa jóven

SEÑORITA ANJELA CARVAJAL M.

La aurora intelectual de la mujer americana ha empezado al influjo contrastable de las eminentes mujeres del continente antiguo donde se han levantado jigantes como Madame Staël, Madame Roland, la Julio Sandau, la Fernan Caballero, la Pardo Bazan, que honra a sus paises i a su siglo.

En la América latina el papel de la mujer ha sido medianamente pasivo debido a la escasa ilustracion i a la falta de actividad propias de las hermosas mujeres de este hemisferio.

Sin embargo, el jardin literario americano posee gallardas flores femeninas que resaltan a la simple investigacion, tales como Carolina Freire de Jaimes, Adriana Buendía, Clorinda Matto de Thurner, Lastenia Larriva de Llona, Amalia Puga, Mercedes Cabello de Carbonera en el Perú; Juana Borrero, Jertrudis Gómez de Avellaneda, Aurelia Castillo de González en Cuba; Mercédes Alvarez de Flores, Elmira Antommarchi en Colombia; María del Refujio Argumedo, Julia Pérez Montes de Oca, Esther Tapia de Castellanos, Dolores Guerrero, Refujio Barragan de Toscano, Laura Méndez de Cuenca, Dolores Correa Zapata en Méjico; Adela Castell en Uruguai; Josefa Mujia en Bolivia; Lola Rodríguez de Tió en Puerto Rico; Marietta de Veintemilla en Ecuador; Mercedes Marin de Solar, Edelmira Cortes G., Delfina María Hidalgo, Rosario Orrego de Uribe, Hortensia Bustamante de Baeza, Leonor Urzúa Cruzat, i tantas otras en Chile; Josefina Pelliza de Sagasta en el Plata.

En nuestro pais muchas jóvenes se dedican al cultivo de las bellas letras, sobresaliendo por su inspiracion i nervio poéticos la ya conocida poetisa doña Anjela Carvajal M., que apénas cuenta con 19 años de edad i que ha dado a la luz pública poesías dignas de todo encomio i que le auguran jenerosos triunfos.

Es uno de esos espíritus delicados, dolientes, que fabrica versos en las horas de angustias del infortunio i que los lleva al papel con la tinta de sus lágrimas, es una jóven, que las adversidades de la suerte no le han presentado sino el cuadro desgarrador de las deslealtades humanas, i en medio de sus profundas decepciones, ha llegado casi al escepticismo como ella misma lo dice en su linda poesía *El Escéptico*:

Murió su corazon a la esperanza,
que brinda gloria i que brinda amores,
i hallóse solo en su fatal mudanza
que abrojos de dolor le dió por flores...!

Así soi yo, porque he sufrido tanto
a los embates del dolor impío
de negra ingratitud i del quebranto;
yo creo en el amor i en ti, Dios mio!...

Todos sus versos estan llenos de ese sentimiento, úni-

co en las almas nobles, que envuelve el amargo reproche a la injusticia.

Sus arranques poéticos tienen ese nervio propio de un gran carácter, que adquirirá mas brios con los años i a medida que la filosofía de la vida la vaya instruyendo i la haya hecho salvar los principales escollos que se encuentran en las sinuosidades del camino de la existencia.

Tiene constancia i grandes aspiraciones, las mejores palancas para sostener el pedestal que ella misma se levantará con sus producciones llenas de ternura, humedecidas con el llanto de una poesía lúgrubre i arrullada con suspiros de labios de vírjen.

Como prueba de nuestro aserto estan sus múltiples composiciones que ha dado a la prensa, entre las cuáles resaltan *Noctuno*, *El Escéptico*, *Pensamientos*, *Soñar en vano*, *Flor muerta*, *A orillas del lago*, *Confidencia*, *A la esperanza*, *Sombras*, i sus vibrantes estrofas a *Don Pedro Pablo Figueroa* que empiezan de esta manera

Luchador, yo te saludo.
Llevas en tu noble frente
esa luz resplandeciente
que nadie apagarla pudo.
Escrito lleva el escudo
de tu lucha jigantea
La Libertad, que es la tea
de tu cerebro fecundo
con cuyos rayos el mundo
vive el calor de la idea!

Como se ve, su estilo sencillo i enérjico hace en sus versos un agradable conjunto, como cuando las luces del crespúsculo caen de una manera apasible sobre las copas de los árboles floridos que se ajitan muellemente al soplo de la brisa arrulladora.

Deje la señorita Carvajal de repetir en sus desilusiones el final de sus *Líneas errantes*:

Mas, es inútil de la lei que el sino
pretendamos cambiar ¡bella locura!...
sueño del alma que, como anjel, vino
a cambiar en placer nuestra amargura;
i es hiel que esprime su ponzoña i deja
sin vida al corazon, la mente oscura!

i continue, con ahinco, la lucha, sin dar tregua que al final de la jornada, está el César Olímpico con la diadema de gloria para las almas fuertes.

Adelante, siempre adelante!

K. T. Cúmeno

Ensalada, por Tijeras

El laconismo de los ingleses:

El esposo está en Buenos Aires, i pregunta cablegráficamente a su esposa que ha quedado en Liverpool:

—¿Que tienes hoi para almorzar? ¿Como sigue el niño?

La esposa contesta:

—«Jamon con viruelas.»

***

Una tarde Juan Castilla
Entró en casa de Godoi
I le dijo airado:—Voi
A romperte una costilla,
Tal furia Godoi al ver
Amedrentado contesta:
—Pues, oye: rómpeme ésta.....
Y señala a su mujer.

***

Un borracho que iba dando tumbos de esquina a esquina, se dió un fuerte coscorron en una de ellas i esclamó:

—¡Maldito vicio! Por qué sacarán ahora las esquinas a la mitad de la calle?

***

Preguntaron a un maestro
De cercano pueblecillo,
Por los bancos i pizarras
Por enseres i utensilios;
I él alzando aquellos ojos
Grandes, apagados, tísicos
Esclamó con la voz ronca:
«¡Señor, me los he comido!»

Para ellas.....
Mis lectorcitas

Ya tenemos Opera

Todas ustedes, mis amables lectorcitas, estarán de plácemes con la llegada de la Compañía de Opera a nuestro primer coliseo, ítem mas, cuando la prensa de Santiago ha dicho que es una de las mejores que nos ha visitado desde 10 años a esta parte. I es natural, en estas noches eternas de invierno, recrearse unas tres o cuatro horas, a costa de los bolsillos del papá, dándose el placer de escuchar las dulces notas de una voz bien timbrada, que se escapan de la garganta de un hombre de espléndida figura, como bandada de canarios que se alejan trinando de sus nidos; dándose el placer de oir los suaves acordes i tiernas melodías de una buena música, réjiamente acomodada en el blando sillon de un palco, desparramando en todas direcciones los rayos de sus ojos dormidos, sobre cientos de admiradores que la contemplan con sus jemelos desde la platea.

Oh! qué felicidad! Poder lucir mas espléndidas galas que las demas que concurren; poder eclipsar a sus rivales, en gracia, hermosura i lujo; llamar la atencion

de todo el teatro por su majestad de reina, por su belleza de ánjel; saber que hai cien corazones que laten únicamente por ella, corazones que los maneja en el puño, como podríamos decir.

Oh! qué felicidad!

Ya me figuro ver a mis bellas lectorcitas en su hermosísima alcoba alumbrada por mil luces color rosa, con qué esmero arreglan su *toilette*, para deslumbrar a todos los del teatro, me imajino contemplarlas ante la luna veneciana de su peinador, poniendo en juego todos los útiles que necesita para su tocado, miéntras su cariñosa madre, en el estremo opuesto, le revisa el traje de baile, colocando aquí una gasa, allí un encaje, ya rizando las pieles de su capa, ya salpicando con lentejuelas de oro las níveas ondas de muselina que han de aprisionar su pecho. Ya las veo ataviadas con todos sus encantos, miéntras Cupido, ese chico albo con mejillas rosa, de ojos azules i cabellos de oro que caen en forma de bucles sobre sus delicados hombros, prepara afanado su flecha de nácar i repleta de dardos su carcaj. Ya las miro partir en su lujoso carruaje, arrastrado por dos briosos corceles cubiertos por elegantes coberturas, que rueda por las calles, transformadas en espejos por las gotas de agua que caen desde los cielos.

Llueve con fuerza, pero, qué importa que llueva?

***

Da gusto subir a los carritos urbanos que viajan hácia el centro, de ocho a nueve de la noche. Todos van repletos de jóvenes que cubren su flamante terno de frac con un largo sobretodo, i su admirable peinado, obra de algunas horas de trabajo árduo, con un lustroso sombrero de pelo. Cada jóven guarda en su cartera la respectiva entrada, adquirida con bastante anticipacion. Todos llevan en uno de los bolsillos de su sobretodo un par de jemelos, propios o prestados, lo que no hace al caso, que le van a servir para aproximar a su vista el rostro anjelical de la *prenda*. (Lástima que no exista un aparato igual que sirva para aproximar el corazon de ella). I todos guardan en su cerebro mil ideas halagadoras que acarician dulcemente miéntras se dirijen al coliseo. Quién de los que (i por consiguiente de las que) concurren al teatro no tiene un sér que los atrae a ese sitio obligándolos, a veces, a gastos estraordinarios, gastos que se hacen sentir con todo el peso al dia siguiente, cuando ya la cosa no tiene remedio?

La verdad es que debia formarse una sociedad protectora de enamorados pobres, pero enamorados al fin, que facilitase a sus agraciados una entradita grátis, para dos veces a la semana siquiera, con el laudable fin de contemplar a la *prenda* con todas sus galas, aunque sea desde léjos, desde una luneta de balcon, pongo por caso. Porque, francamente, cuántos son los que se detienen en la puerta principal, al lado afuera se entiende, esperando con paciencia i resignacion jobiana, que llegue el momento propicio de *colarse* en medio de una gran familia, como si fuera uno de los miembros de ella? Muchos, ¿verdad?

Pregunte usted a cualquiera de esos que con ojos lánguidos observan el *foyer*, donde pasean centenares de personas:

—¿Por qué no entra usted? i mas que seguro dará una respuesta por el estilo de esta:

—Yo, yo, espero a mi familia!

....

De estos señores nos ocuparemos el próximo domingo.

Hasta entónces!

MONTALVINI

VARIEDADES

La República.

MAGNÍFICA, verdaderamente magnífica ha sido la aceptacion que en el público de Santiago ha tenido este diario, cuyo director i dueño es el intelijente jóven don Julio Videla.

Don Julio Videla es uno de los periodistas mas entusiastas i con mas aptitudes para esa difícil carrera, que tenemos en Chile.

No dudamos, pues, que las simpatías que ha sabido captarse el diario del señor Videla, gracias a la hábil direccion, iran en aumento dia por dia; al ménos esos son los deseos de LA LIRA.

***

La Revista Literaria.

El 15 del presente mes aparecerá una nueva publicacion literaria con el título con que encabezamos estas líneas. Un grupo de jóvenes amantes de la literatura se han puesto de acuerdo para sacar a luz esa publicacion i han nombrado, con ese objeto, el siguiente directorio:

Presidente o director: Enrique E. Folch S.
Tesorero: Isaac Guzman B.
Secretario: Pedro N. Beas H.
Censores: Clemente Andrade i Adolfo Baeza.

°°°

Impresiones de la vida militar.

El señor don Miguel Ruiz Rocuant ha tenido la amabilidad de enviarnos su último libro titulado *Impresiones de la vida militar*, que contiene media docena de cuentecitos verdaderamente bien escritos.

Agradecemos el envío.

11 FOLLETIN

MAL HOMBRE

Rodolfo escuchaba á su madre con la tranquilidad mas absoluta aparentemente, sin embargo, le hirieron su corazon las palabras pronunciadas por ella, quiso descubrirse ante su víctima, pero no lo pudo hacer, su conciencia estaba repleta de crímenes, i, ¿qué importaba un crímen mas? Tenia tanta facilidad para demostrar lo que no sentia, tenia tanta costumbre de ser hipócrita, que no es estraño que en ese instante demostrase que ningun efecto le habia causado lo que acababa de oir.

Qué dijo aquella fiera? qué efecto produjeron aquellas heridas? Lo mejoraron? Lo empeoraron? Le arrancaron de su pecho las ideas infames que lo dominaban? Sintió su alma el arrepentimiento? Juró vengarse?—Nada sé!

—Vamos estás mui enferma, buena anciana—dijo en seguida, tratando de cambiar la conversacion.

—Buena anciana!—repitió para sí Rosa, moviendo la cabeza—ya no me dice buena madre, ya no soi su madre...—las lágrimas corrieron por sus mejillas pálidas i demacradas.

—Rosa, yo le he traido estas provisiones para usted—dijo Isabel desenvolviendo un paquete que llevaba consigo.

—Dios se lo pague Chavelita! ¿Creerá usted que aun no he probado bocado?

—I por qué?

—Porque no he tenido una persona que me acompañe, una persona que me traiga los alimentos.

—Es posible?

—Así lo es, ¿acaso usted ignora que una mendiga no tiene mas compañía que sus miserias, ni mas consuelo que sus lágrimas?

En este momento Isabel le pasaba un pedazo de carne fiambre, la mendiga apénas la probó.

La voz de Rosa era cada vez mas débil, su tos por el contrario, aumentaba considerablemente. Se recostó, Isabel la cubrió con su capa, Rodolfo permaneció mudo, tomó del brazo a su novia i se alejaron dejando la lámpara encendida i la puerta de la cabaña cerrada.

Casi de noche llegaron a casa de don Alfredo. Se disculparon por su atraso i pasaron al comedor.

Rodolfo despues de la comida, se retiró en el mismo coche al hotel.

Don Alfredo, dió ciertos consejos a su hija i se fué a dormir.

Isabel besó la frente de su padre, pasó a su alcoba acompañada de Juana i se acostó en el lecho preparado para su matrimonio.

Cuán triste se encontraba sola!

Así trascurrió la noche, miéntras en la casa rosada dormia Isabel pensando en su amado, don Alfredo, coordinaba los planes para la boda.

Miéntras en el hotel todos dormian tranquilos, Rodolfo meditaba la manera de realizar su infamia.

Por fin, miéntras en la cabaña de la mendiga la luz de la lámpara se estinguia, la anciana abrasada por la fiebre, veia a su hijo indiferente, escuchaba sus palabras de siempre: «I el dinero!»

Rosa, al dia siguiente, dia mártes, amaneció peor; Rodolfo e Isabel vinieron nuevamente, pero la anciana apénas les habló.

La boda estaba ya señalada para el dia juéves.

Los amigos habian sido envitados para ese dia.

La modista concluia ya el traje de la novia. El sastre terminaba el frac para Rodolfo.

Los regalos de boda estaban comprados.

El destino miéntras tanto preparaba la mortaja de Rosa.

El dia miércoles en la tarde, los novios fueron a casa de la mendiga, ésta se encontraba ya en los últimos momentos de su vida.

Cuando entraron, Rosa no se movió, respiraba apénas; tenia el pecho completamente descubierto, en él se veia un medallon con dos retratos, uno de un hombre alto, delgado, de ojos oscuros grandes i pelo crespo; el otro de un niño hermoso i lleno de vida.

El primero era de su esposo, el segundo de su hijo.

Fuertes convulsiones ajitaban a ese sér próximo a dejar la vida que tan cruelmente habia llevado.

Isabel la cojió entre sus brazos, Rodolfo se sentó en el lecho, quitó el cuerpo de su madre a Isabel i colocándolo en sus rodillas, lo contempló.

La mendiga abrió los ojos i suspirando dijo:

—Mi hijo, mi Rodolfo, ¡ai! ya puedo morir!

I cerró sus ojos como queriendo aprisionar la imájen de su infame hijo, que habia quedado impresa en sus pupilas, para reproducirla en su alma en el instante en que ésta se escapase del miserable estuche que la guardaba.

Se habian realizado sus deseos! Moria en los brazos de su hijo! Era feliz!

Isabel, llena de emocion i de cariño juntó sus labios de coral con los anémicos labios de su mendiga Rosa e imprimió en ellos un beso, el beso de despedida. En este instante nuevas i mas horribles convulsiones ajitaron el cuerpo de la pobre anciana, sus labios se entreabrieron i de su garganta se escapó esta frase «¿I el dinero?», miéntras sus huesosas manos trataban de señalar un sitio, el sitio donde se encontraba la silla de totora sobre la cual habia quedado la bolsa de cuero que durante su vida de mendiga la habia acompañado.

—I el dinero? I el dinero?—volvió a repetir en tanto su barba i todos sus miembros temblaban cada vez con mas fuerza.

¿Qué sentia Rodolfo en esos instantes? ¡Quizá!

—Habrá perdido la razon?—preguntó inocentemente Isabel sin poder sujetar las lágrimas que brotaban de sus ojos.

—No, mi Chavela, no,—respondió Rodolfo colocando una de sus manos sobre la frente de su madre.

—Está mui mal?

—Está mui mal!

—Que significan esos sacudimientos, Rodolfo mio?

—Esas son las últimas convulsiones de la agonía.

—Va a morir entónces?

—Sí!

—Yo no quiero que muera, mira, mira, como trata de hablar, ¿qué dice? Escuchemos... Nada, alcanzo a oir.. Rodolfo yo no quiero que muera mi mendiga. Pobrecita! Llamemos un médico, quizas se pueda mejorar.

—No, Isabel, esta es una enfermedad sin remedio.

—Cómo se llama?

—Vejez, desesperacion, abandono, cansancio, todo, todo eso reunido.

—Morirá entónces?

—Morirá!

—I no la volveré a ver, con su chalon negro, con su baston de caña en cuyo estremo llevaba siempre un pañuelo de yerbas, grande, mui grande, del cual se servia para secar su rostro, no la volveré a ver estendiendo su bolsa de cuero solicitando una bendita limosna para su hijo...

—No, no la volverás a ver!

—Qué horrible!... Rodolfo, Rodolfo mio, veo ahí, ahí está su baston con el viejo pañuelo, parece que afirmado en un rincon llora tambien, llora como nosotros. Aquí, sobre esa vieja silla, se encuentra su bolsa de cuero, mírala, está vacía...

—Calla Isabel, calla por Dios!

—Va a morir ya?...

—Puede ser!

—Dios Eterno! si triste es ver morir a una persona que no es pariente de uno, cuando mas doloroso será el ver morir a un hermano, a un esposo...

—I si es una madre?

—No, no quiero ni pensarlo... Viejecito mio!

Nuevos entremecimientos sacudieron el cuerpo de la mendiga. Rodolfo le cojió las manos, quiso acercar sus labios para besarla, pero una mano invisible le sujetó su cabeza.

La mendiga levantó los brazos desprendiéndose de las manos de su hijo i los dejó caer pesadamente.

—Mi Rodolfo, adios! adios!—dijo en seguida abriendo desmensuradamente sus ojos con cierto estremecimiento nervioso,—Ahí está el di...—no alcanzó a concluir esa palabra. Una tos mui débil, mui seca la interrumpió i junto con ella interrumpió la vida de aquella desgraciada. Aun pequeñas convulsiones quedaron en sus labios, retratando los últimos latidos de su corazon, las últimas palpitaciones de su pecho, las últimas angustias de su alma, el último suspiro de su vida.

El medallon que llevaba en su pecho i que ántes se mecia con fuerza fué estinguiéndose su movimiento hasta quedarse quieto, con el retrato del niño hácia el corazon como si aun despues de su muerte hubiese querido verlo, hubiese querido amarlo.

Isabel, al verla inmóvil, lanzó un grito. Rodolfo le cerró los ojos, esos ojos apagados, sin vida, lo habian quedado contemplando como pidiéndole cuenta de su conducta. Despues dejó el cadáver de su madre recostado sobre el miserable lecho.

—He aquí el abandono, he aquí el resultado de la miseria,—dijo Isabel enjugando sus lágrimas.—Tú Rodolfo mio,—agregó abrazando a su novio—¿no es vervad que no me abandonarás nunca?

—Jamas, Isabel!

—Júralo ante el cadáver de esta venerable anciana.

—Lo juro—contestó Rodolfo sintiendo sonar en su mente las monedas de don Alfredo.

¡Miserable!

—Mañana daré órdenes para que se le entierre—agregó en seguida.

—Bueno, me parece bien!

—Iré al cementerio...

—Rodolfo—interrumpió Isabel—¿no sería mejor que hoi mismo fueras al pueblo a fin de arreglar todo lo que sea necesario para que se le diga una misa de cuerpo presente? Mañana nos casamos i...

—Alabo tu corazon, querida mia, i me someto a tu idea.

—Qué horrible es la suerte!—dijo Isabel al contemplar el cadáver de su mendiga.—Miéntras a uno se le llevaba a la tumba, a otro se le conduce al hogar; miéntras el uno viste de negro, el otro viste de blanco; miéntras el uno va solo, encerrado entre cuatro tablas pintadas de negro, el otro va acompañado i sobre mullidos cojines.

(Continuará)

Imp. Barcelona - Moneda, entre Estado y San Antonio

I

(¡Molestan estos vidrios, por lo visto!)
Avisadme, señor, cuando esteis listo.

II

¡Bah! ¿Para que el cliché no salga malo,
Hai que estarse tan serio como un palo?

III

(¿A que riendo el fotógrafo me pilla?
Mas, siento en la nariz tanta cosquilla!)

IV

Yo no puedo poner cara de enojo:
Ahora tengo cosquillas en el ojo.

V

¿Porque va a salir mal, señor, se enfada,
Su cliché que no sirve para nada?

VI

Serio como un hombre hecho i derecho,
Ahora os dejaré bien satisfecho.

LA LIRA CHILENA

NUM. 29

AÑO II

D. Ignacio Balcells

La Lira Chilena

PUBLICACION SEMANAL ILUSTRADA

DE LOS DOMINGOS

DIRECTOR PROPIETARIO

Samuel Fernández Montalva

DIBUJOS DE

Luis F. Rojas

Juárez, 652.—Casilla, 1043

Unico ajente en Valparaiso:

ADOLFO VERA, Colejio, 113.

Toda comunicacion debe dirijirse al Director:

Avenida Cumming, Núm. 644

SUSCRICIONES

Por un año	$ 5.00
Por seis meses	3.00
Por un mes	0.40
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.20

Don Ignacio Balcells

Este distinguido industrial, cuyo retrato publicamos hoi, tiene ya sobrados títulos para figurar en primera línea entre los propulsores de nuestra naciente industria nacional.

Dedicado en Chile con una contraccion admirable, desde hace mas de quince años, a la imprenta i a sus ramos anexos de estereotipia, encuadernacion i litografía, ha logrado organizar en compañía con otro industrial chileno un establecimiento modelo.

Nació el señor Balcells en Barcelona en 1855 i adquirió sus conocimientos especiales en el ramo de impresiones en la célebre casa de Montaner i Simon que tan conocida es en Chile por sus magníficas ediciones.

Se estableció en Santiago en 1883 i desde entónces no ha abandonado un solo instante, con perseverancia digna de admiracion i elojio, el ramo especial a que ha consagrado su intelijencia i su carácter.

Varias instituciones de instruccion i recreo de la colonia española le cuentan como iniciador o cooperador constante.

Su obra industrial en el pais, en cooperacion con el señor don Luis Barros Méndez, ha sido verdaderamente progresista i provechosa, pues, en ménos de diez años, la Imprenta Barcelona ha llegado a ocupar el primer rango entre los establecimientos de su clase.

Su ejemplo de laboriosidad, constancia, carácter i honorabilidad, es un estímulo para los hombres de trabajo ¡Cuánto progresarian en Chile las industrias si tuvieran siempre a la cabeza hombres de la dedicacion i competencia del señor Balcells!

Testamento

(Su autor nos es desconocido)

¡Ai madre del alma! no llores, sé fuerte.
En vano me animas, se acerca la muerte
la siento llegar.
¿No ves ocultarse del sol, a lo léjos
los vivos reflejos?
mi vida, i sus rayos, se estinguen al par.
¡Cuán pronto mi rostro perdió su frescura!
¿Qué fué madre mia de aquella hermosura
su encanto de ayer?
Fugaz mariposa, de espléndidas galas,
abrí al sol las alas
i hallé como todas, la muerte al nacer.
Se funden las nieves, Abril se avecina,
bien pronto la dulce jentil golondrina
que amé con pasion,
cual todos los años vendrá a hacer su nido,
su hogar escondido,
que adorna i alegra mi claro balcon!
Que nunca al jilguero le falte su grano,
yo siempre le echaba con pródiga mano
del nido al redor.....
i así su tristeza tendrá lenitivo
que piense que aun vivo,
que aun como siempre le cuida mi amor.
Te encargo que riegues, tú misma mis flores;
ayer mil capullos, de vivos colores,
abrirse miré
mañana habrá rosas... ya haberlas empieza;
ornar mi cabeza,
en frescas guirnaldas con ellas pensé.
I el árbol del huerto, ¿regarlo me ofreces?
su plácida sombra cubrió tantas veces
mis siestas allí
i acaso si buscas en tardes de estío
su albergue sombrío
te duermas i sueñes, que estoi junto a ti.
¡Ai madre del alma! decírtelo quiero
de todas sus flores, la que abra primero
para él... para Hernan
que siempre la guarde mi dueño querido!
se la he prometido,
i sé que la espera, con íntimo afan.
¡Adios madre mia! mi vida se acaba...
el traje de bodas que yo preparaba
para ir al altar,

que cubra mi cuerpo, del alma privado,
ya lo he terminado,
i en vida, o en muerte, lo quiero estrenar.
.....
I vino de Mayo la pompa galana,
i un ave temblando, llamó a la ventana
que nunca se abrió.
Los pobres rosales perdieron sus rosas
aun frescas i hermosas
i el árbol del huerto, marchito quedó.

A Alberto Vengoa

En el Núm. 26 de La Lira Chilena se publicó un artículo con el título *Instruccion de la Mujer*, pero en realidad no trata nada absolutamente sobre este tema, sino que habla del matrimonio, que por cierto es un asunto mui diferente.

Yo dije en el Núm. 25, o sea el anterior de la misma publicacion, que no todas las mujeres tienen vocacion para el matrimonio, i Ud. me contesta que «un *millon una* anhela con todo el alma casarse,» i mas adelante agrega que «todas, sin excepcion, manejan constantemente dos, tres, cuatro, etc., pololitos de candidatos a marido,» etc., etc.

Me permito rectificarle. Es verdad que hai muchas jovencitas que ejercen con gusto el arte del *pololeo*, pero tambien es mui cierto que hai otras, aunque en mas reducido número, que comprenden la delicadeza i dignidad de su sexo, i tienen mui en alto su propio decoro para tomar parte en este juego tan peligroso.

El gremio de las primeras es mui numeroso i fuerte, pues cuenta con dos grandes atractivos: el dinero i la hermosura, miéntras que el segundo es mas modesto pero al mismo tiempo de mas mérito.

La mujer coqueta es un sér voluble, sin sentimientos ni corazon; para ella no existen los afectos puros i sinceros prodigados a una sola persona; finje interes por aquello mismo de que se burla, i hace vergonzoso alarde de mantener a la espectativa una docena de *pololos* para confundir a otras que poseen ménos.

La coqueta merece el desprecio de la jente honrada i sensata, que la considera como un sér pernicioso i perjudicial.

La coqueta, si se casa, no podrá hacer nunca la felicidad del marido, sino al contrario, labrará la ruina i la desgracia de su familia, porque para brillar siempre i tener a su rededor una corte de *dandys* aduladores, consumirá en alhajas i trajes la fortuna que aportó al matrimonio, i concluirá por quedar en la miseria, despreciada i escarnecida por los mismos que la cortejaban.

Estas jóvenes que brillan en los salones, rodeadas por una falanje de mozos perfumados, estas niñas que prodigan en abundancia frases sueltas de doble sentido, que venden sonrisas i promesas, no saben ¡cuán hermoso es guardar todas las caricias para aquél que las llame esposa!

Yo concibo el ideal mas puro de la mujer, que guarde en el fondo de su pecho todas las aspiraciones de su alma vírjen i candorosa; que al contraer matrimonio lo haga impulsada por el amor, por este afecto sublime que une dos corazones, i que ame únicamente a *un* hombre, a aquel destinado a ser su compañero en la vida, el padre de sus hijos...

La union de dos corazones que se aman es la mayor felicidad de que se puede disfrutar en la tierra.

¡Oh¡ ¡Qué hermoso debe ser recorrer el áspero i escarpado sendero de la vida, cojidos de la mano, iluminados por el sol del amor correspondido i los labios sonrientes de dicha i de ventura!...

¡Qué felicidad endulzar con tiernas caricias las amarguras de nuestra mísera existencia, consolarse mutuamente i enjugar las lágrimas que el infortunio o espinas recojidas en el camino, han hecho verterlas.

Este es el ideal de la mujer, amar a su esposo con todas las fibras del corazon, dedicarle todos sus latidos i procurar por todos los medios que le aconseje su cariño, que su vida sea lo mas tranquila i dichosa posible.

Cuando contraen matrimonio dos personas que se aman, el hogar formado por ellas tiene que ser dichoso.

Pero desgraciadamente, son mui pocos, poquísimos los hogares felices. ¡I qué innumerables los desgraciados!

Diariamente vemos lo que sucede.

Antes de casarse, tanto *él* como *ella* se forjan ensueños de dicha enloquecedora, viven respirando una atmósfera de doradas ilusiones! I con mas fuerza se pronuncia esto, cuando los prometidos no tienen con que hacer frente a las necesidades de la vida, cuando no poseen siquiera una regular fortuna para sostener su nuevo estado. A esos les basta con su amor, con saber que aman i son amados, sin preocuparse ni mucho ni poco por los medios para *mandar a la plaza*, segun frase de un conocido caballero.

Yo dije en mi anterior «que no todas las mujeres tienen vocacion por el matrimonio» etc.

Efectivamente, hai muchas que teniendo presente los infinitos padecimientos que soportan casi todas las jóvenes que se casan, detestan esta eterna esclavitud i combaten con enerjía la penosa idea de ser tambien víctimas.

Dije ademas que el matrimonio es un yugo odioso e insoportable, etc., i Ud. me contesta: «con qué gusto se enyugarian todas», etc.

Vea Ud. señor Vengoa, ¿por qué todas las niñas que se casan, engañadas por promesas irrealizables i por una felicidad efímera que desaparece tan pronto el sacerdote bendice la union, aconsejan siempre a todas las que permanecen todavía solteras, no piensen nunca en contraer matrimonio?...¿Por qué se lamentan de su nuevo estado, diciendo que el marido que ántes de la ceremonia nupcial era tan cariñoso, tan atento i se decia

el esclavo de su novia, se convierte despues en un caballerito déspota i altanero, que las mantiene en permanente exitacion nerviosa con su gritos destemplados, i que, por quítame allá estas pajas, arma camorra?...

Verdaderamente que estos señores de tan mal humor i de dos fisonomías, son mui dignos de enviárseles a paseo con sus impertinencias.

¿I cómo quiere Ud., señor Vengoa, que con semejante espectáculo a la vista, queramos nosotras formar parte de ese pobre i desgraciado gremio de *casadas desconsoladas*?...

No, no, no puede ser. ¿Cómo nos va a gustar vivir en un hogar convertido en campo de batalla?...Nunca!

¿Que el *señorito* se enoja porque no estan zurcidos los calcetines?...bueno. ¿Que reniega porque al chaleco le falta un boton?...pues, a paseo. ¿Que se exaspera i grita porque la comida está fria?...que no coma. ¿Que se manda cambiar?...en buena hora, i con viento fresco... I si el sale por un lado, que ella tambien valla por el otro i así se acabará el cuento.—Pero si la mujer es tímida i no quiere contrariar a su caro esposo, o mejor dicho «tonel de pólvora», ni se atreve a levantarle la vista, i ahí tienen ustedes el resultado: el marido ¡puff! se convierte en déspota cruel i tirano del reducido reino, i la pobrecilla esposa es su esclava.

Para casarse, es preciso saber buscar i elejir al que debe ser nuestro marido. En la conciencia de todo el mundo está las cualidades que deben adornar tanto al hombre como a la mujer, para que el hogar formado por ellos sea tranquilo i feliz. Ademas que el complemento de la felicidad es el dinero, i cuando no hai dinero viene el cortejo de miseria i privaciones.

Nuevamente afirmo el primer punto: si hai mujeres que detestan el matrimonio, es por los motivos que he dejado espuestos.

Estoi segura que muchas o todas mis lectoras comprenden i reconecen la verdad de mis aseveraciones; i quizas ¡cuántas de ellas derramarán una lágrima al considerar la vida bajo el punto de vista de la paz doméstica!

SIEMPREVIVA.

Sujestivas

Las riberas esplendentes
Al sol verdegueando estan.
¡Qué armonía la del agua
Que mansa corriendo va!
¡Cómo tiemblan los follajes
En el oscuro pinar!
Los pájaros en la selva
De imponente majestad
Modulan regocijados
Su gorjeo matinal.
¡Salve, salve, dicha inmensa,
Juventud primaveral!
¡Amor, ilusiones, gloria,
Oh, mi frente coronad!
Yo tengo el alma embriagada
Y lloro i rio a la par.
Si mis noches son azules,
Son mis dias mucho mas...
¡Oh, yo quiero eternamente
Este pais habitar!
¿No es verdad que aquí la dicha
Nunca acaba de pasar?...

—Todo pasa, todo pasa.
Judío errante ¡marchad!

RODOLFO POLANCO

Santiago, 1899.

LA SALINARA

Opera del Maestro Brescia

II

El preludio del segundo acto es, en su conjunto, de grande efecto i de tanta orijinalidad que vale la pena examinarlo aunque sea a vuelo de pájaro.

En los primeros compases, una trompa parece señalar la puesta del sol con notas que suenan como un lamento estraño, fantástico; i el oboe i el fagoto, con admirables cadencias, simulan la llegada de las sombras.

Durante la elegante i delicada melodía que se desenvuelve, se siente a lo léjos i hasta la conclusion del preludio, el toque a oraciones del campanario, en el que se oye una sucesion de tres notas que forman una inspirada melodía que es a la vez un orijinal acompañamiento, el cual tiene la particularidad de grabarse fácilmente en la memoria; pero que solo oidos privilejiados pueden tararear sin dificultad.

La masa instrumental, con múltiples combinaciones de sonidos cooperan a darle cierta majestad a la creacion de este trozo en que, sobre todas las bellezas que encierra, sobresale el admirable juego de las cuerdas que desarrollan las mas singulares i caprichosas armonías; todo lo cual contribuye a hacer mas deliciosa i fiel la idea del autor, que es, en suma, un poema musical simbólico, en que se representa la caida de la tarde con tan ideales sonidos, que no se puede dudar de la perfecta interpretacion del asunto.

El duo de amor entre Nina i Piero, con que se reanua la representacion, es una de las partes mas encantadoras de la *Salinara* por sus selectas melodías, nuevos jéneros, formas e instrumentacion. Hai momentos en que ciertos pasajes dramáticos son seguidos por armonías musicales imitativas, tan correctas como vivas e inspiradas que electrizan de singular manera. Este duo tiene la ventaja sobre muchas de otras óperas, de ser

por sus deliciosas a la vez que sencillas melodías, comprendido con facilidad aun por los oidos mas vulgares; miéntras que por su conjunto agrada hasta a los mas exijentes en materia de composicion.

La parte mas notable de este trozo, a nuestro entender, es un Ave Maria cantada entre bastidores por los salineros, combinada con reminicencias de determinadas frases del preludio i acompañadas con delicados arpejios de arpa.

Termina el duo con un *toute de force* digno de un final de acto.

A este amoroso duo le sigue otro de celos entre Rosa i Piero, escencialmente dramático, que siendo de diverso jénero que el anterior, no es inferior en mérito. Es digno tambien de elojio por ser un trabajo en que el autor ha hecho gala de sus conocimientos de contrapunto i se ha esmerado en la variedad de formas i en los caprichosos juegos de las cuerdas, cuyo efecto solo puede ser apreciado debidamente en la ejecucion mancomunada de toda la masa instrumental.

Desde esta escena i casi hasta la conclusion del acto se nota la escuela de Conchielli en su mayor pureza, cuya brillante instrumentacion sigue Brescia sin rebajarse ni rebajar a su maestro.

El coro jeneral es de gran mérito artístico. El autor ha debido concebirlo en circunstancias especialísimas para poder confeccionar un trabajo tan difícil como acabado; su ejecucion, requiere condiciones tambien especiales para dar un buen resultado, necesitando sobre todo un director de orquesta que lo sepa interpretar imprimiéndole el debido movimiento. Son tantas i tan variadas sus inflecciones que bien puede comparársele a un mar ajitado poblado de naves.

El brindis que es un trozo animadísimo tiene la ventaja de encontrar admiradores en todos gustos i aunque participa de ciertos puntos comunes con el conocido de «*Cavalleria*» es con mucho superior en inspiracion i elevacion de estilo.

La balada de Toni es de indiscutible mérito i basta decir para su elojio que es superior a la balada del barítono en *Gioconda*.

En el final del acto, el autor sin abandonar el estilo que le es peculiar, adopta ciertas formas que traen a la memoria el final 3.° de *Cármen*.

Los coros cantan en él inspiradas canciones de *buena ventura*, cuyas sentimentales melodías solo se encuentran en *Fausto* i cuya instrumentacion está enriquecida con progresiones de sorprendente efecto.

Si el concienzudo estudio del primer acto deja en el ánimo una favorable impresion, el del segundo contribuye a afirmarla mas, pues, el autor, léjos de debilitarse, como es frecuente verlo aun en los grandes maestros, se mantiene con naturalidad á la altura en que se coloca desde los primeros compases, elevándose en aquellos pasajes en que así lo requiere el vuelo de la inspiracion i la correcta interpretacion de los accidentes del drama.

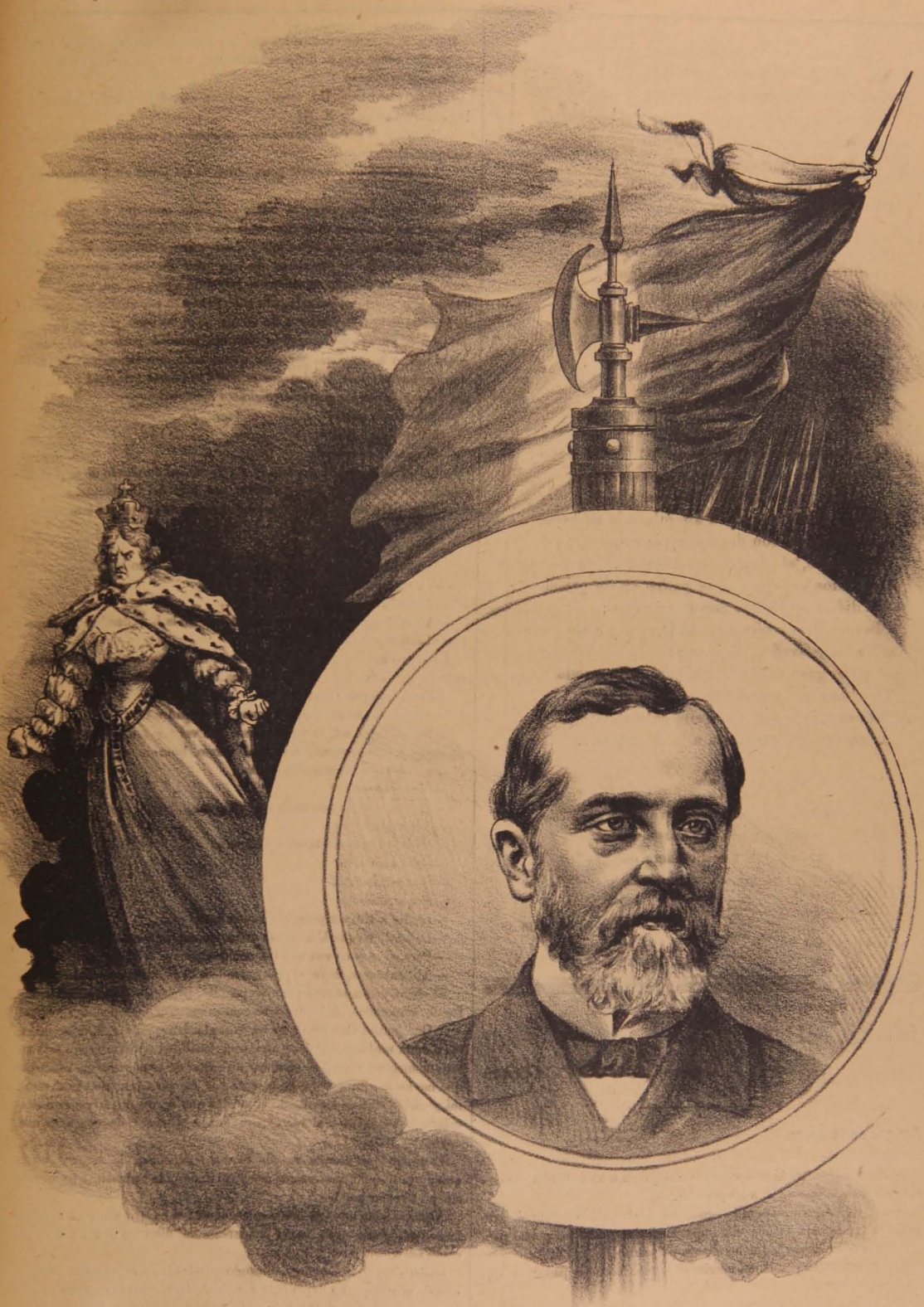
CALIXT DE MINNEHÄUSER

Misa de diez

Ya entra a San Ignacio mi vecina
Con pasos menuditos i garbosos,
Envuelta entre los pliegues vaporosos
De un manton de espumilla de la China.
Sus ojos, bajo el *morcillon* del moño,
De obra arquitectónica modelo,
Brillar se ven cual brillan en el cielo
Los astros en las noches del otoño.
Entre sus labios, que al coral irritan,
Las perlas de sus dientes centellean.
¡Qué suspiros entre ellos aletean,
I qué besos parece que palpitan!
Es su talle, que el manto trasparenta,
Airosa palma que la brisa mueve,
I un fino pié, como la almendra, breve,
Al vaiven de sus faldas se presenta.
Lleva la niña en su elegante mano,
En guante de gamuza encarcelada,
Un rosario que mide una brazada
I un libro así como Misal Romano.
Ante el ara doblega sus rodillas
Con uncion relijiosa, fervor santo,
I luego se acomoda bien el manto
I se arregla del moño las horquillas.
Se persigna, abre el libro, balbucea
Una oracion o cosa parecida,
I en la mitad, murmura sorprendida:
—Aquél no me ha mirado, ¿estaré fea?
Prosigue su oracion no terminada,
Bajo el manto mirando de reojo,
I al acabarla, dice sin enojo:
—Ese sí que me clava su mirada!
Vuelve a arreglarse el moño febrilmente,
Hojea el libro, su inquietud escampa;
Se ha fijado su vista en una estampa
Que dice en el reverso lo siguiente:
«Te encargo que la imájen de este santo
No beses mucho con tus labios rojos;
Guárdale un beso al que a tus piés, de hinojos,
A tí, como a Dios, te adora tanto!»
—¡Qué herejías, Señor, me dice Lucho!
Esclama con rubor mirando al cielo.
I luego agrega con piadoso anhelo:
—Perdónale, Señor, me quiere mucho!
¿I aquel emblema que me dió Manfredo?
Aquí está, lo creia ya perdido;
Mas ¡vaya con el padre, que ha salido
Bien *larguero*, si aun no llega al Credo!
Este otro santo me lo dió Fernando,
¡Qué *pololo* mas guapo i elegante!
¿I esta flor? No recuerdo en el instante
Quién me la regaló, cómo ni cuándo...
Hai tiempo para todo en esta misa,
Que lleva trazas de volverse eterna.
¡Cómo me mira aquél con cara tierna;
Si así sigue, reviento de la risa!

D. Waldo Diaz U.

Huelga suplementeril



¡Viva la Francia Republicana!

¡Vaya un manto bien viejo el de esta niña
Que aquí delante está como pantalla;
No se viene a una misa de esta laya
Con ese manto así i i esa basquiña!
¡Cómo rie ese viudo *satisfecho*
Creyéndose tal vez que lo he mirado...
Al fin i al cabo el padre ha consagrado:
Voi a darme tres golpes en el pecho.
¡Cosa estraña! a Roberto no lo veo...
Quizas ha trasnochado el mui tunante!
Allí diviso a Juan; éste es constante,
I visto de lejitos, no es tan feo.
Allá está el novio de mi amiga Elvira
Con levita pasada ya de moda;
Ha de llegar el dia de la boda
I creyendo estaré que ésta es mentira.
¡Jesus, cómo me mira Federico,
El *tiemple* de mi amiga Magdalena;
Se lo voi a quitar, vale la pena:
Me viene de perilla porque es rico.
Me gusta por lo pillo ese marido
Que está hincado en la alfombra de su esposa;
Rezando está con devocion piadosa
I al verme, el picaron ha sonreido.
A Dios gracias que el padre va de prisa!
Ya dió la bendicion con tierno celo;
Me arrodillo a ofrecerle al Dios del cielo
El santo sacrificio de la misa.
¡Qué gran satisfaccion! tranquila queda
Al cumplimiento del deber el alma;
Ahora puedo con tranquila calma
Ir en son de conquista a la Alameda...

* * *

I vertiendo volcánicas miradas,
Deja el templo con paso apresurado;
Los santos se dan vuelta hácia otro lado
I el demonio se rie a carcajadas.

FLOR DE LIS

Junio del 99.

Para ellas.....
Mis lectorcitas

Amigos de la Ópera.

Continuemos:

—Por qué no entra Ud?—pregunta cualquiera a unos de esos jóvenes aficionados a la ópera y... a las *prendas*.

—Yo, yo, espero a mi familia—contesta el interpelado tartamudeando miéntras tanto baja i sube con impaciencia las gradas del portal para ver si viene un carruaje que no espera, por cierto.

Luego esclama empuñando nerviosamente el baston o paraguas que tiene en la mano:

—Caramba! hasta qué horas me tendran aquí?

Quiénes? su familia? Nequaquan, los amigos que entraron a conseguirle un taloncito o una contraseña.

Hai otros de estos aficionados que sin pisca de vergüenza detienen a un pacífico señor que se dirije santamente, con su respectiva entrada a su respectivo asiento.

—Pish! Pish! Oiga Ud. señor,—le dicen—tendria usted la bondad de llamarme al joven N. N?

—No tengo el gusto de conocerle—responde el pacífico señor desdoblando su entrada.

—Ah! no le conoce usted? pues, mire, es un jóven alto, delgado, de ojos verdes.....

—Sí, sí, sí—interrumpe el señor entrando mas que de prisa, por supuesto sin la menor intencion de llamar a nadie.

En algunas ocasiones estos mismos *teatreros* (permítanme la palabra) una vez perdida la esperanza de encontrar un buen amigo que les entre se arman de todo su valor i se preparan a pasar el rio, como ellos llaman a la puerta principal: para ello, tienen lo precaucion de alejarse de la entrada lo mas posible a fin de que no se les tome por uno de esos que han estado afuera esperando una oportunidad *para colarse*; enseguida toman vuelo como personas que vienen mui atrasadas a la funcion, encaminándose, decididamente hácia la puerta principal y..... son detenidos por los porteros ¡malditos porteros!

—Su entrada señor?

—Mi entrada? Eh?

—Sí, señor, su entrada.

—Soi Municipal, soi cronista de *La Tarde*, soi empleado de la policía secreta, soi alumno del Conservatorio, soi hijo del Presidente, soi.....

—Basta! Un señor con tantos títulos no puede entrar por esta puerta.

—Cómo se entiende esto?

—Es la órden...

—No hai órden que valga para mí, porque..... no la hai.

—Ya está, señor, ya está!

—Caramba! A mí con insolencias!...

—Afuera!—grita el portero en el colmo de la ira, dándole un empellon al señor con tantos títulos.

I nuestro Municipal, nuestro cronista, nuestro empleado de la policía secreta, etc., etc., baja el pito i suplica humildemente:

—Pero, hijo por Dios!...

—Alto, no lo he reconocido jamas como padre mío.

—No sea usted así. Déjeme entrar. Me voi por ese pasillo i me pierdo entre la concurrencia. Sea usted bueno, hombre, sea usted bueno. Nadie lo sabrá se lo prometo a usted.

—*Non possum!*

—Pero si eso no tiene nada de particular...

—*Nequaquan!*

—Hágalo i seremos buenos amigos...

—*Contra ná pitea!*

—Que le cuesta!...

—*Too es inutil!*

—Le doi a Ud. un peso, ¿le parece mal?

—Le advierto que Ud. no me viene a comprar a mí...

—Pero, si esas no son mis intenciones...

—Ah! entónces, deme el peso entre Ud. como amigo se entiende.

El chico, mas contento que unas pascuas, penetra a la platea con triunfos de emperador. A lo mejor se encuentra con un conocido i le dice:

—Qué jentío! Con razon me ha costado tanto entrar, figúrate que a las 6 de la tarde no encontré una sola localidad en el tablero i solo en este momento he podido comprar un sillon de orquesta a un vendedor que me ha sacado un ojo de la cara por él, pero ¡qué diantres! venia mi prenda i soi tan amante de la música que no me duele pagar diez o veinte pesos, si llega el caso, para darme el placer de concurrir a la ópera.

El amigo que conoce ya sus *buenas cualidades*, lo escucha como quien oye llover i una vez que concluye se despide i se retira a su asiento sin pronunciar palabra.

A poco andar nuestro héroe se encuentra con otro amigo a quien le larga, sin decirle agua va, el chapurron de discurso que ha pronunciado anteriormente.

—Pero has visto,—agrega, mirando a todos lados—como estan *esos*... esos de afuera que no dejan entrar a uno? Mira, cuando entraba yo por la puerta principal, despues de adquirir por un precio fabuloso un silloncito de orquesta, varios jóvenes que esperaban con santa resignacion, un momento de descuido del portero, que dicho sea de paso es un ani-

mal en dos piés que no respeta a la jente, para penetrar al teatro, *de guerra*, como ellos dicen, me llamaron para hacerme proposiciones las mas ridículas que tú puedes imajinarte. Figúrate que me pedian nada ménos que yo les facilitase el talon de mi entrada para que ellos llegasen hasta aquí. Tú comprendes que todo eso es altamente ridículo. Pasando a otra cosa, te has fijado chico como estan las de ese palco (señala uno de la derecha). Qué mar de jente ¿verdad? Si estan así (en este instante para demostrar mejor la apretura, junta las cinco yemas de los cinco dedos de su mano derecha forrada por un guante negro con ventiladores,) como sardinas.

I así sucesivamente, a cuantos encuentra les habla de los trabajos enormes que le ha costado la entrada. (En esta última parte dice la pura verdad).

Respecto a los otros que se quedan afuera o porque no tienen el peso necesario o porque no se atreven a pasar el *estrecho* de la puerta, estos nunca dejan de tener alguna escusa.

—¿Porque no entra usted?—le pregunta un amigo que sale a beber una copa despues del primer acto.

I el señor con cierto fastidio responde:

—¿No sabe usted, que Pedro, ese infame a quien apénas conozco de vista, me rogó al comenzar la funcion que le facilitase mi entrada para ver si habia llegado su *prenda*, prometiéndome salir inmediatamente, a lo cual yo accedí quedándome aquí plantado hasta esta hora?

—¿No ha vuelto?

—Nó... Ah! infame, en cuanto salga me la pagará si, vaya si me la pagará.

—Que bárbaro!—dice en tono de compasion el amigo, tragando la píldora.

—I usted mi buen compañero, no podria facilitarme la contraseña para ver si lo encuentro por ahí? Salgo inmediatamente, se lo aseguro a usted, no me demoro ni... dos minutos. Usted va a beber una copa ¿verdad? pues miéntras la bebe, yo...

—Bueno, con mucho gusto. Tome usted.

—Oh! mil gracias!

—No hai de qué.

—Le seria mui molesto permitirme el talon de su asiento por si acaso...

—Comprendo! comprendo! Aquí lo tiene usted.

—Vaya! No tengo con qué pagarle este servicio.

—No se preocupe usted de ello.

—Oh! mil, dos mil, un millon de gracias!

—Salga usted pronto, ¿eh?

—Como nó, inmediatamente (aparte) que concluya la funcion.

—Hasta luego.

—Adios.

Se separan.

El que sale, vase a beber una copa i comenta el hecho con algun amigo tratando de tonto a ese pobre jóven que habia prestado su entrada para que se la robaran. La sarten le dice a...

El *robado* entra con pasos rápidos, sin volver la vista atras, temeroso que el bendito a quien le endosó la píldora tuviera la triste ocurrencia de arrepentirse ántes de su entrada.

Inútil me parece desir que el *robado* roba i se queda cómodamente instalado en un buen sillon i que el *bendito* se queda a la luna, ¡qué a la luna!... al ladito afuera del teatro tiritando de frio.

* * *

Concluye la funcion i las concurrentes envueltas en elegantes pieles blancos desfilan ante una calle formada por dos hileras de jóvenes que llevan los cuellos de sus sobretodos alzados hasta las orejas. Se saludan aquí i allá, los conocidos con un movimiento de cabeza i los enamorados con inmensas demostraciones de cariño.

Se acercan a la escalinata del portal los carruajes, con sus faroles encendidos i sus briosos corceles cubiertos por lujosas coberturas atropellándose los unos contra los otros en horrible confusion. Suben las familias cuidando de no manchar las pieles con el agua que cae convirtiendo en espejo las calles, espejos donde reverberan las luces que despiden los faroles de cien coches en movimiento.

Momentos despues, los empleados cierran las puertas del teatro, los artistas se retiran a cenar con sus amigos i el ruido de los carruajes que ruedan por las calles se confunde con el canto que uno u otro teatino entona recordando la ópera que acaba oir, miéntras se dirije lijeramente a su hogar.

I vuelve a reinar el silencio.

Miéntras en el oscuro teatro, los cupidos recojen las flechas que han disparado inútilmente, en los pasadizos, el vijilante apaga las últimas luces. Miéntras las jóvenes en sus delicadas alcobas guardan las pieles cuidadosamente, contándose entre ellas las diversas escenas que tuvieron en el teatro con tal o cual, los jóvenes cenan alegremente alrededor de una mesa, en uno los principales hoteles de la capital, brindando con todo cariño por sus respectivas prendas.

MONTALVINI

LA ESPERANZA

(Para Nadir, Director de *Los Lunes*)

Ai! esperanza, esperanza!
Tu eres consuelo del hombre;
Tú, tan solo con tu nombre
Endulzas nuestro existir!
Tú, siempre allá en lontananza
Nos muestras rejios palacios
De oro, perlas i topacios
Bajo un cielo de zafir!

En el erial de la vida
Encuentra el hombre pesares;
I los encuentra a millares
Porque es innato el dolor!...
Cuando está el alma vencida
Por el dolor; tú, esperanza
Dices al hombre: vé, alcanza
Gloria, riquezas i honor.

I el hombre, loco, ambicioso,
Se lanza en pos de la dicha
Creyendo que su desdicha
Al fin su término alcanza;
I sigue, sigue animoso
El hombre con frenesí;
Porque el hombre cree en ti
Halagadora esperanza!

Cual nube blanca i lijera
Que los sentidos engaña
Se pierden tras la montaña
De la triste realidad,
En impetuosa carrera
Honor glorias i riqueza;
Pero el hombre en su tristeza
Espera... con ansiedad...

FLUK

Valparaiso.

Los Pecados Capitales

I.—SOBERBIA

¿Quién es aquel que ayer, aun hecho un tuno
Roto paseaba i andrajoso el Prado
I no saluda en zancos a ninguno?

MARIANO J. DE LARRA.

Era pobre i humilde.

Vivia feliz con el escaso jornal que le producia su oficio de carpintero.

Sus amigos, los obreros, le querian i respetaban.

Así se deslizó su vida hasta que un dia pusieron en sus manos una cuantiosa fortuna que le habia legado un pariente, muerto en lejanas rejiones.

La humildad del pobro fué reemplazada por la soberbia del rico.

El oro trasformó al obrero, en fatuo.

Sus buenos sentimientos, su carácter franco i su ninguna ambicion, huyeron para dar cabida en esa alma, a la hipocresía, al orgullo i la emulacion necia. Se burló, despreciándolos, a sus amigos i compañeros de taller.

Frecuentó la alta sociedad i se hizo personaje notable en el comercio i la política.

El dinero lo colocó en un banco estranjero.

Empleaba gruesos capitales en juego de Bolsa i operaciones de ajio.

Confundido, en su nuevo estado, aceptaba cuanto negocio le proponian sus *amigos*; quienes, abusando de la ruda intelijencia i credulidad del ex-obrero, iban minando su fortuna.

* * *

¡La rueda de la fortuna es muivariable!

El banco donde tenia en depósito ese oro quebró fraudulentamente, trayendo por consecuencia la completa ruina del infatuado carpintero.

Pretendió reponerse acudiendo a sus *amigos* i todos le cerraron sus puertas.

La poca cantidad que logró reunir, solo le sirvió para cubrir créditos que ahora aparecian.

* * *

Hoi, el soberbio, vaga, hambriento i despreciado....

No encuenta sustento para su miserable vida, porque en la prosperidad olvidó el oficio i a sus amigos leales i verdaderos.

Fué soberbio, con su riqueza, i nadie le tiende la mano.

V. ARTURO GONZÁLEZ DIAZ.

CREDENCIAL

¡Salud!
Señor Presidente,
mi grande i mi buen amigo:
la Patria de usted bendigo
por la credencial presente,
i acredito en sus estados,
como cónsul de este suelo,
a un hombre jóven, modelo
de los hombres mas honrados.
Se llama don Pedro Phristi,
por sobre-nombre *La Avispa*.
Un muchacho con mas chispa
que el aceite Palmacristi.
No encuentro palabra en onstruo
por eso que no le digo
que éste, grande i buen amigo,
tiene un talentazo monstruo.
Pronto le dará ocacion
de conocer cuánto sabe...
Tiene un corazon con llave,
abra usted ese corazon.
El muchacho, le confieso,
tiene caprichos mayores;
Uno: usar los prendedores
de coral en el pescuezo
i de usarlos por millones...
pero es mui modesto el chico
i por no pasar por rico
los cubre con algodones.
Otro: usar su lengua fiera
con filo tan regular
que sirva para afeitar
el pellejo de cualquiera.
Por lo demas el muchacho
es bueno a carta cabal...
si usted lo quiere, es formal
si no quiere, vivaracho.

Adios señor Presidente,
Dios me lo conserve sano,
i bueno.

Besa su mano,
si está limpia, es evidente,
el Emperador i Bien
de la gran Casa de Orates.
Orates, orates frates
i... punto final. Amén.

MONTALVINI

AVISO

LA LIRA, desde el presente número se venderá, para los señores ajentes de provincias i revendedores, al precio de **seis centavos** cada ejemplar.

12 FOLLETIN

MAL HOMBRE

Los que siguen al uno lloran, los que siguen al otro rien. El uno es la muerte con sus lágrimas, el otro es la vida con sus flores.

—Isabel, abandona esas ideas, todos tenemos que morir, unos ántes, otros despues, pero todos al fin.

—Imposible que las pueda desechar! No sé qué trastorno completo he sentido en este instante, no sé qué pensamiento ha venido a mi loca imajinacion al ver morir a esta mujer, a esta mendiga abandonada por su hijo, sin un consuelo, sin un adios. Siento aquí, en mi pobre corazon, un algo que no acierto a esplicar.

—¿Qué sientes Isabel?—preguntó temblando Rodolfo.

—Perdóname, perdóname, no puedo decirlo.

—Lo exijo.

—Es inútil.

—Isabel!...

—Rodolfo, Rodolfo mio, no te enfades. El cadáver de esta anciana nos exije moderacion.

—Isabel!...

—Tú no me abandonarás nunca ¿verdad dueño mio?

—Deja, deja esas ideas, piensa que mañana te poseeré, mañana serás mia.

—Tuya!... ¿Para siempre?

—Para siempre... Vamos, ya es tarde.

—Espera, dejemos este cadáver arreglado, como debe quedar.

—Sea.

Rodolfo cubrió el cuerpo de su madre con el viejo chalon negro, que durante tantos años le habia servido para salir a solicitar limosnas para él, miéntras Isabel cojia la lámpara, la llenaba de aceite i la colocaba encendida en la cabecera del lecho de su mendiga Rosa.

—Yo—dijo Rodolfo ántes de salir—me dirijiré al cementerio a fin de dar las órdenes necesarias para que se le entierre mañana a las diez.

—¿A las diez?

—Sí.

—La hora de nuestro matrimonio.

—¡Es verdad!

—Nos separaremos en el pueblo.

—Está bien.

Salieron de aquella choza convertida actualmente en nicho de un cadáver. Subieron al coche i partieron para la aldea donde Rodolfo se separó de Isabel i se dirijió al cementerio a dar las órdenes antedichas. En seguida pasó donde el sastre para ver su frac i de ahí se retiró al hotel.

Isabel, llegando al hogar, contó a su buen padre cuanto habia visto, elojiando en todo a su novio. Despues de comer se dirijió a su habitacion primorosamente arreglada, a dormir el último i mas feliz de los sueños de la mujer soltera.

.....

En tanto la cabaña donde yacia el cuerpo de la mendiga velado por una miserable lamparilla, presentaba el mas triste aspecto en medio de la soledad de aquellos lugares.

CAPÍTULO IX

LA BODA

¡Qué noche aquella para la pobre Isabel! En medio de todos sus sueños color rosa, flotaba con túnica negra el cadáver de su mendiga. Temerosa reclinó su cabeza en la almohada, que segun ella, seria la última vez que iba a servir de descanso para una sola persona.

Luego cojió con cuidado una de las dos elegantes perezosas que colgaban de la cabecera de su lecho i la colocó mui cerca de la otra en la cual afirmó en seguida su sien.

Mil dorados sueños forjó su afiebrada imajinacion. Pensó que dentro de pocas horas veria otra cabeza afirmada en la perezosa vacía, veria dos ojos que la contemplarian con amor, dos labios que al unirse con los suyos estallarian en besos de fuego que le derretirian el alma. Pensó que su respiracion tendria un eco, los latidos de su corazon un sosiego i una respuesta sus palabras. I en medio de todos estos dulces pensamientos flotaba con túnica negra el cadáver de su suegra, de su mendiga Rosa. Para desterrar de su mente las lúgubres ideas, cojió un libro de rezos i rogó por el alma de la anciana, rogó mucho por Rosa i no se acordó de rogar por ella misma. Se encontraba tan feliz!... ...

Una hora despues caia el libro de sus manos quedándose profundamente dormida.

A las ocho se presentó Juana i la ayudó a vestir con su elegante traje de boda, ante un gran espejo de luna veneciana. Concluido los arreglos del vestido, colocada la corona de azahar, en la frente de aquella vírjen, i cubierto el rostro por un velo albo como el alma de aquella niña, esperó de rodillas en su reclinatorio, el coche que debia traer a su futuro esposo. Algunos momentos despues, su padre, su anciano padre, abrió con cuidado la puerta de su habitacion, i viendo a su hija, a ese ánjel de rodillas, viendo aquel sér con su corona de azahares, con su traje de novia, su velo de desposada, todo, todo envuelto en una aureola de luz, se detuvo i sacando su gorra de terciopelo negro, descubriendo sus albos cabellos, e inclinando cuanto le era posible a su edad, las rodillas, contempló ese cuadro tan puro, tan bendito!

Isabel, al escuchar un suspiro escapado del corazon de su padre, corrió hácia él i lo abrazó temblando.

—¿Aun no ha llegado, querido papá?—preguntó despues de un momento de silencio.

—No es hora todavía, querida hija,—respondió el padre colocándose su gorra negra sobre sus albos cabellos.

—¿I has arreglado las lista de los invitados para la *matineé*?

—Sí, Chavelita!

—Díme ¿crees que seré feliz?

—No lo dudo.

—¿Qué me aconsejas?

—Que respetes a tu marido como a un dios.

—Sí, padre mio, lo haré!

—Que le quieras mucho.

—Ái! lo idolatro!

—En fin, hija mia, lo demas tú ya lo sabes!

—Sí mi viejecito.

—Sigue en tu oracion, hija del alma, ruega por ti, por tu esposo i en todas tus plegarias recuerda tu santa madre que bendice tu union desde los cielos i a tu pobre viejo que la bendice en la tierra. Dios quiera que sean felices. Dios permita que sea realizado el único sueño, la única esperanza, el único afan de mi vida, que es el verte feliz, mi idolatrada Isabel.

—Padre mio! ¡gracias! gracias! Ya puedes presentarte al Eterno con la frente erguida esclamando orgulloso: «He cumplido con mi deber como esposo i como padre».

—Hasta luego!

—Dónde vas?

—Voi a arreglarme para asistir a tu enlace—dijo el anciano besando por encima del velo, la frente de su hija y retirándose en seguida a su alcoba para ocultar muchas lágrimas secretas que titilaban en sus pestañas.

—Adios!—dijo Isabel volviendo a su antiguo puesto.

.....

Una hora mas tarde varios coches se denian en el patio de la casa de don Alfredo. Rodolfo i los invitados venian en ellos.

Isabel, al sentirlos llegar, levantóse de su reclinatorio, perfeccionó lijeramente su tocado i se encaminó al salon donde la esperaba su padre, su novio i varias otras personas mas, entre ellas, su tia Graciela i sus tres primas. Saludó respetuosamente a todos, agradeciendo con tiernas palabras las frases de felicitacion que se le dirijian.

Momentos despues subia al carruaje de boda con don Alfredo, la señora Graciela i Rodolfo, miéntras los demas invitados se acomodaban en sus respectivos coches, partiendo con gran pompa a la iglesia Parroquial de la aldea.

La iglesia estaba arreglada con gusto i elegancia, la campana sonaba sin cesar anunciando al vecindario con alegres sones, un dia de felicidades i de goces.

Miéntras esa campana sonaba con alegría, otra no mui léjos, sonaba tambien triste i pausadamente, miéntras la una anunciaba con repetidos toques dichas sin límite, la otra anunciaba con su toque monótono i lento una melodía triste i funeraria, miéntras una iglesia estaba adornada de blanco, la otra estaba adornada de negro, miéntras en una se veia un trono, en la otra se veia un ataud, miéntras en una se oía las alegres notas de una poderosa orquesta, en la otra se escuchaba la débil melodía en un armonium.

.....

Los novios, padrinos i demas invitados entraron en la iglesia. Rodolfo e Isabel, ocuparon el trono que se les habia preparado de antemano. Los padrinos se colocaron a los lados i los demas a continuacion. El sacerdote hizo las ceremonias que se acostumbran para tales casos i los bendijo en seguida.

Una hora despues se retiraban los novios de la iglesia entre abrazos i felicitaciones de los concurrentes.

Al bajar Isabel, acompañada de su esposo las gradas de la iglesia, vieron atravesar, frente a ellos, un ataud conducido en un modesto carro al cementerio, sin mas compañía que cuatro o cinco curiosos, que con el sombrero en la mano le seguian detras.

—Rodolfo, no es el ataud de mi mendiga el que llevan ahí—preguntó Isabel al verlo.

—Sí, de Rosa,—contestó éste marcando, mas bien dicho, acentuando la última palabra.

—Pobrecita!—esclamó Isabel entanto que las lágrimas acudian a sus ojos i resbalaban por sus mejillas yendo a caer sobre su traje blanco... esas fueron las primeras lágrimas que derramó despues de su enlace.

Minutos apénas que pertenecia a Rodolfo i ya derramaba lágrimas. Fatalidad de su destino!

Rodolfo al ver esas lágrimas vertidas por su esposa en ves de derramarlas él, dijo con tono compasivo a su Isabel:

—No te preocupes de ello!

(Continuará)

Imp. Barcelona - Moneda, entre Estado y San Antonio

Srta. María Goycoolea W.
Ah! duerme, duerme Cupido
que mui pronto va a llegar
hasta tu soberbio nido
con bellas flores tejido,
quien te pueda despertar.
Srta. Matilde Borne C.

LA LIRA CHILENA

NUM. 30

AÑO II

D. Enrique De-Putron

La Lira Chilena

PUBLICACION SEMANAL ILUSTRADA

DE LOS DOMINGOS

DIRECTOR PROPIETARIO

Samuel Fernández Montalva

DIBUJOS DE

Luis F. Rojas

Juárez, 652.—Casilla, 1043

Unico ajente en Valparaiso:

ADOLFO VERA, Colejio, 113.

Toda comunicacion debe dirijirse al Director:

Avenida Cumming, Núm. 644

SUSCRICIONES

Por un año	$ 5.00
Por seis meses	3.00
Por un mes	0.40
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.20

Colecciones del primer año 12 pesos. — Ejemplares sueltos al por mayor 8 centavos cada uno.

Don Enrique De-Putron

Damos en nuestra primera pájina el retrato del señor Enrique De-Putron, muerto en Buenos Aires el 15 del presente miéntras desempeñaba con gloria i honor el alto cargo de Enviado Estraordinario i Ministro Plenipotenciario de nuestra Patria en la República Arjentina.

La tumba del marino

Ha muerto! dicen, desde la ancha nave
Que rauda vuela a la remota España
«*Pues al agua con él*» con brusco tono,
Indiferente el capitan esclama:

Presto envuelven el jélido cadáver,
En el tosco sagal de su mortaja,
I atándole a los piés enorme piedra
Tumba le dan entre la mar airada.

I prosigue la nave su carrera,
Feliz, alegre, impávida i gallarda,
Besada por los vientos de la tarde.
Dorada por la luz de la mañana.

I yo sentado inmóvil en la popa
I el alma triste en angustiosa calma
Envidiaba la suerte de la nave
Que pudo en tanto alijerar la carga.

I dije a mi pesar: si yo pudiera
Mi muerto corazon lanzar al agua
Cuán alegre la nave de mi vida
Cruzara el bello mar de la esperanza.

M. Sánchez Areliano i Pesquera.

Mi respuesta

Para Siempreviva

Al escribir mi primer artículo sobre la instruccion de la mujer, no fué mi propósito abrir discusion sobre un tema de tan trascendental importancia.

Tanto en los paises europeos como americanos ha sido tema de sérios estudios i ha dado lugar a muchas discusiones por la prensa.

Yo escribo solamente para dar mi humilde opinion, pues no podria, seria imposible que pretendiera hacerla prevalecer pues que no todas las mujeres (pues para ellas escribo) pensamos iguales; quien sabe si en mil, existan dos que tengamos las mismas ideas.

Dice Ud. en su primer artículo «no todas las mujeres tienen vocacion al matrimonio cadena dorada al principio, llena de encanto i poesía, pero que despues se trasforma en yugo odioso e insoportable, etc.»

La mayoría de las mujeres desean el matrimonio, pues suena mas grato al oido el título de señora que el de solterona; ademas, el porvenir de la mujer es algo oscuro, pues nosotras no podemos hacer carrera pública como el hombre, i hé aquí entónces, que ella anhela hacer un matrimonio ventajoso en que se una al amor, la posicion social o la fortuna.

Si la mujer sigue la carrera de médico, abogado o injeniero, tendrá que vivir soltera toda su vida porque su profesion le impedirá ser buena madre i los deberes que le impone el hogar serán desatendidos; i al caer los años ¡ai! estará sola i triste en su hogar sin tener un báculo para su vejez ni las afecciones tiernas de hijos ni de nietos!

Creo i me parece que no me equivoco en asegurar que la felicidad del matrimonio está en manos de la mujer; ella con dulzura, con talento, sabrá encontrar la dicha i paz del hogar; por eso he dicho que siendo instruida i virtuosa, aunque no posea belleza, será feliz.

Cuántas veces hemos conocido matrimonios en que el esposo es mal educado, imprudente, vicioso, i la mujer con su bondad, con su ternura, talento i paciencia lo ha atraido al buen camino i ésta ha contemplado con orgullo su obra de redencion.

Es verdad que hai muchas, muchísimas mujeres desgraciadas en el matrimonio, pero talvez ellas tienen la culpa, porque son vanas, frívolas, exijentes con sus maridos, sobre todo ahora en la época presente en que la pasion del lujo se ha desarrollado de tal modo que arruina a las familias. El lujo, ha dicho un gran escritor, es la perdicion de la mujer i esto es una gran verdad.

Todas las desgracias que suceden en el hogar, los continuos disgustos son motivados por la sed de brillar por la ostentacion.

Ai! el lujo, funesta pasion que toma grandes proporciones en nuestra sociedad i que dia por dia estamos palpando sus efectos.

Agrega Ud. en su segundo artículo «El hogar es estrecho para los espíritus ávidos de trabajo i sobre todo para la mujer que no quiere aceptar obligaciones, es penoso no lograr sus esfuerzos conforme sus anhelos.»

El hogar siempre es bello para la mujer modesta i virtuosa i hai mucho campo de accion; si tenemos tantas labores en que ocuparnos, el bordado, la costura, el tejido, el dibujo, el canto i el piano cuánto recrean nuestra imajinacion i ocupan todas las horas de nuestra exis-

tencia; aunque queramos independizarnos de nuestra verdadera mision no podemos; el mismo Dios nos la impuso, i desde Eva hasta hoi, siempre ella es la compañera del hombre; cierto es que en los siglos pasados a la mujer se la consideró como esclava i tenia por consiguiente que ser sumisa a su señor, pero eso es historia antigua; despues vino la civilizacion i con ella recuperó la mujer su dignidad i su imperio en el hogar siendo hoi dia respetada i aclamada como la rejeneradora de la sociedad humana. Muchas mujeres notables por su talento en Francia, Inglaterra i Estados Unidos han escrito sobre los derechos de la mujer; descuella entre todas Madame Stäel, que a principios de nuestro siglo insinuó en sus obras la idea de la emancipacion de la mujer con intencion manifiesta de hacer propaganda, pero sin quitar a la mujer, como se ha hecho mas tarde, su mision propia i moral. Aun en Inglaterra la señora Wolstoncraft publicó su obra *Los derechos de la mujer* en la cual pedia la abolicion del matrimonio.

Hablé sobre la profesion de médico i abogado que no es compatible con su carácter i delicadeza, pero jamas ha pasado por mi mente el pensamiento de que la mujer no tiene suficiente talento para seguir una carrera profesional que le dé un título para luchar con las adversidades de la vida; nó, conozco muchas mujeres de clara intelijencia, vasto talento i las estimo i respeto, porque para mí, vale mas la aristocracia del talento que la de la sangre o del dinero.

Yo lo que espongo es, que su centro de accion es el hogar; la familia—si es casada—su esposo, sus hijos, hé ahí su imperio; si soltera, sus padres i hermanos necesitan de su ternura i cuidados.

Nuestro pais va avanzando por la senda del progreso pero estamos mui léjos todavía de llegar al grado de cultura de las naciones europeas como Inglaterra i Alemania.

En otra parte dice usted:

«¿Estábamos condenadas acaso a llevar una vida monótona sin iniciativa ni fuerza moral alguna i ser solamente esclavas, sumisas i dóciles?»

Sí, estamos condenadas al sacrificio, a los sufrimientos, pero al lado de éstos tenemos el amor, el respeto i las consideraciones de los hombres.

Nosotras somos, como dice Ciceron, semejantes a la antorcha que esparce la luz, no se alumbra a sí misma, i el pié queda en la sombra.

I es tan grande i noble la mision de la mujer, que hoi la gran República Francesa admira a una mujer que ha soportado con santa resignacion amarguras sin cuento i ha bebido el cáliz del dolor hasta las heces; esa mujer sublime casi no necesito nombrarla, pues el mundo entero la contempla, es la esposa de Dreyfus; ella se ha postrado ante los tronos de los soberanos de Europa pidiendo proteccion para su esposo inocente i sus súplicas i lágrimas han podido mas que los lejisladores de su pais; pues ella perseveró de tal modo que hoi ha tenido la dicha inmensa de estrechar a su esposo contra su corazon.

¡Qué orgullo para esa mujer; ella va a rehabilitar el honor de su esposo inocente i que sin embargo fué infamado con el grillete del presidario!

Seguiré con el asunto que motivó este artículo:

Nuestra patria es mui culta, día a dia vemos el adelanto intelectual i moral de la juventud; i vemos que la mujer toma gran parte en este adelanto.

La farmacia, la dentística i el profesarado le señalan un vasto porvenir; esta última profesion es, a mi juicio, mui adecuada a sus facultades, aunque esta tarea es tan ingrata; pero se hace un gran bien a nuestros semejantes, tal vez el mayor de todos: el destierro de la ignorancia; para nada mejor que esto es tan apta la mujer, porque ella en las aulas es fiel imájen de nuestra madre, que con paciencia i ternura inculca en nuestra mente la semilla que hace jerminar nuestra intelijencia i que mas tarde dará ópimos frutos.

Quiero para la mujer mucha, muchísima instruccion; pero no la deseo ni doctora ni abogada; la pintura, la escultura, son artes para las cuales se adopta su intelijencia i corazon, i como he dicho ántes, la farmacia, dentística i el profesorado le ofrecen un gran porvenir.

No sé si me equivoque; pero creo que la distinguida escritora que se oculta bajo el seudónimo de *Siempreviva* es doctora; si es así, acepte mis felicitaciones i mis votos por que su carrera le sea próspera i feliz.

MARUJA

En un Album

Tú quieres versos de mi lira rota,
Ardientes como arenas del desierto:
Si en el jardin de mi alma solo brota
La flor humilde del amor ya muerto.

Quieres que cante al cielo i a la aurora.
Si soi un ave que perdió sus galas
I que en la selva sus tristezas llora,
Sacudiendo la nieve de las alas.

Si soi ya flor marchita, ave sin canto,
Sin alas ya para cruzar el viento;
Solo te ofrezco mi continuo llanto,
Por si lo agota el tuyo, el sufrimiento.

ESEU

LA EDAD DEL MUNDO

(CUENTECILLO POPULAR)

Para *Samuel Fernández Montalva*

La nueva de que el mundo iba a acabarse, alarmó sériamente a los jénios benéficos, que pueblan las entrañas de los grandes montes i el espacio.

Dion, el mas poderoso de todos, dijo a sus compañeros:

—Vamos hasta el Creador; prosternados ante Él le rogaremos que nos haga conocer su voluntad. Así cada uno de nosotros hará cuanto posible sea en bien de los mortales.

*
* *

El proyecto de Dion fué acojido.

I los jénios pusiéronse en marcha, camino del cielo.

El Talento fué designado para llevar la palabra ante el Todopoderoso.

*
* *

—Oid, jénios amigos del hombre, esclamó el Señor con su voz omnipotente que hizo retemblar la comba altura. Oid, jénios, mi obra mas grande no será destruida aun... En el reloj de lo infinito, apénas ha vivido el mundo unos cuantos minutos.

ALBERTO ARIAS SÁNCHEZ

¡Al fin!....

Verte otra vez un sueño parecia,
I ese sueño feliz se realizó;
¡I te estreché en mis brazos, i no he muerto!
I el corazon del pecho no saltó.

Cuando tenia un mundo que contarte,
Contemplándote, absorto me callé;
Mis dolores se fueron con mirarte,
Con mirarte, mis penas olvidé.

I al oir de tus labios que me amabas
Renació mi ardorosa juventud,
Te di las gracias con un dulce beso
I vi que de placer llorabas tú.

Mercurio

El Perdon del Infante

LEYENDA SEVILLANA

Para *Luis Pomar i Pomar*

Entre tupidos bosques de manzanas que engalanan i perfuman la pintoresca provincia de Huelva, se levanta la vieja villa de Pomar, cuyo poético nombre, como si fuera un sarcasmo del destino, despierta en el alma el penoso recuerdo de las fatricidas luchas de los hijos del doliente Rei don Jaime de Aragon.

Lamiendo los vetustos murallones de una despedazada fortaleza, cubierta con el polvo de los tiempos i la yerba de las ruinas, se desliza el Cinca con su manso e indiferente correr, el rio que ha llevado en sus plateadas ondas el secreto de millares de luctuosos episodios que no han descubierto aun ni acaso descubrirán los siglos.

***

Aquella destruida fortaleza fué en época remota el imponente castillo de Pomar, en donde el Infante don Fernando, despues de desolar con injustas i sangrientas guerras, los dominios de su padre, se refujia con los restos de sus destruidas huestes para resistir a su poderoso hermano que le perseguia sin tregua.

El Infante don Pedro, sitia la inespugnable plaza e intenta repetidas veces asaltarla con su brillante ejército, pero otras tantas es rechazado por el puñado de sus obstinados defensores.

A un último empuje, se estremecen los puentes, crujen las cerraduras i cede i se derrumba con grande estrépito la vigorosa puerta, sacudiendo el edificio.

Chocan furiosamente los aceros de brazos que atacan i brazos que defienden, i a cada golpe formidable que resuena en todos los ámbitos del castillo se desploma en tierra un nuevo combatiente.

***

Instantes mas tarde las barras de Aragon flamean orgullosamente en la mas alta de las torres, i desde uno de los góticos balcones, el cuerpo de un guerrero cae pesadamente sobre las tranquilas ondas, murmurando la palabra perdon, casi apagada por un vocerío de maldiciones.

Es el Infante don Fernando que con la muerte espía sus crímenes!

Despues... En aquel sitio de desolacion reina un silencio aterrador, apénas turbado por el graznido de los cuervos...

***

Desde aquel tremendo acontecimiento, ni el mas osado caballero se ha atrevido a pisar las ruinas del castillo de Pomar, donde es fama entre la timorata jente de la comarca que mora el alma del desgraciado Infante don Fernando i donde, en ciertas ocasiones, se han escuchado choque de aceros, lamentos de dolor i una palabra de súplica seguido por el golpe de un cuerpo que cae sobre las aguas del Cinca.

Julio de Stach.

Santiago de Chile, 21 de Julio de 1899.

Críticos

Hai miles de críticos
imbéciles, tontos,
que van por el mundo
criticando todo.

¿Fulano ha escrito esto?
Fulano es un sonso
que mas le valiera
meterse de *mozo*.
¿Zutano ha dicho esto?
Zutano es un bobo
que está reclamando
la casa de locos.
¿Mengano ha sido ese...?
Mengano no es mozo
capaz de hacer algo
por este o por otro,
es un pobre... sito
mui falto de todo.
¿Perengano ha hecho esto?
Perengano es zorro
que ha perdido astucia,

talento i..... decoro,
es un estropajo
que reserva solo
la triste figura
de un zorro, mui zorro.
.....
.....
I siguen hablando,
en el mismo tono,
esos grandes críticos
que en encuentran tan solo
lo que a ellos afecta
mui digno de elojio.
Amables lectores,
¿quereis saber cómo
se calla a esos críticos
imbéciles, tontos?
Enviando un lacayo
que escupa sus rostros.

* * *

Por las calles anda
un criticonazo
que ha tenido el gusto,
(gusto que le alabo)
de estudiarme siempre
sin paz ni descanso.

El sabe si como,
si escupo, si cazo,
si toso, si bebo...
El sabe los pasos
que doi por minutos,
lijero o despacio...,
El sabe si escribo
con pies o con manos...
El estudia siempre
si es bueno, si es malo
lo que estoi haciendo,
lo que hacer acabo,
lo que haré mañana
lo que estoi pensando.
Me critica todo
con mucho cuidado,
minuciosamente,
i de vez en cuando
me espeta una esquela
que leo i repaso,
donde me aconseja
con cariño santo
dándome instrucciones
i consejos dándome,
todos mui decentes,
mui buenos, mui sanos.

Yo al ver que hai un hombre
que me estudia tanto,
que me da consejos
mui buenos, mui sanos,
que no sigo nunca,
(lo que no hace al caso)
Entónces me digo
con aires de fatuo:
No soi un cualquiera
soi hombre que valgo.

MONTALVINI.

Un libro histórico nacional

El Diccionario Biográfico de Chile

CADA dia se hace mas útil i notable esta valiosa obra histórica nacional, que escribe i publica el mas laborioso de los escritores contemporáneos de nuestro pais, don Pedro Pablo Figueroa.

Ya se ha publicado hasta el cuaderno 33 del tomo II, con un caudal considerable de noticias históricas que abarcan desde el período de la colonia hasta nuestros dias.

Lo que mas llama la atencion en este libro tan instructivo como patriótico, es la elevada filosofía i severa imparcialidad con que su ilustrado autor lo ha concebido i redactado, sin emulaciones de ningun jénero, reconociendo el mérito verdadero i estimulando al talento i las virtudes cívicas i ejemplares como sistema de educacion moral i social.

No podemos por ménos que reconocer que de los escritores chilenos mas reputados, ninguno estimula a la juventud que se dedica a las letras con mas notable entusiasmo que don Pedro Pablo Figueroa.

Su palabra franca i abierta, está siempre aconsejando el estudio i el trabajo a los jóvenes que van a su hogar de obrero incansable, a pedirle una advertencia saludable que los guie i les evite los errores de la inesperiencia.

Su obra titulada *Diccionario Biográfico de Chile*, por el recto espíritu de justicia que la preside, es la mejor i mas elocuente prueba de nuestra opinion.

Obra de arte, en la mas lata acepcion de la frase i del pensamiento; elegante i pulida en la forma; espedita en cuanta materia literaria e histórica que con ello se relaciona; de ejemplarizadora enseñanza moral, pinta i describe los caractéres con pincel maestro; narra episodios olvidados i desconocidos; cita actos de admirable belleza i retrata de relieve las fisonomías de nuestros estadistas i pensadores de todas las esferas, sin distincion de categorías, sin rivalidades ni egoismos.

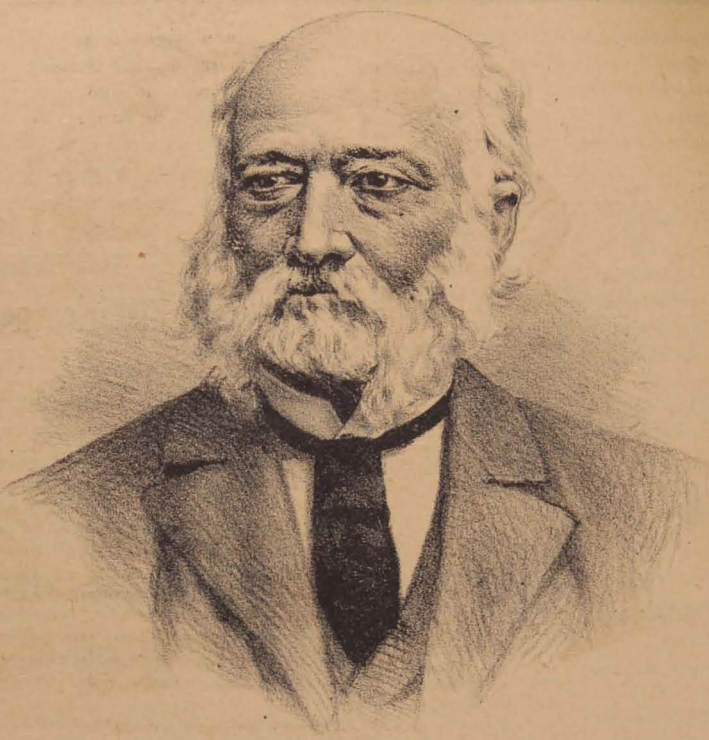
Podemos i debemos citar las biografías recientemente publicadas de los Matta, Guillermo i Manuel Antonio, admirables por sus altas definiciones; del historiador Medina; del naturalista Molina; del coronel realista, héroe i mártir del sitio de Chillan, en 1813, don Lúcas Ambrosio de Molina; la del eminente estadista don Manuel Montt, notable por la elevacion de los juicios i las apreciaciones históricas i políticas como por la acumulacion de tan rica coleccion de datos de los Matte; de la delicada poetisa Maria i del infortunado crítico i tribuno Rómulo Mandiola; del hábil diplomático don Marcial Martínez i de héroes de la patria vieja como el Jeneral Martínez de Rozas.

Citaremos algunos rasgos brillantes relativos a comprovincianos del autor, que conoció en su niñez i trató despues en la intimidad, tales como Mandiola i los Matta.

Dice de Rómulo Mandiola:

«Mandiola fué infortunado. Llevó en su corazon clavada la espina de la desgracia. Por eso su existencia fué tan triste i sombría i buscó en los deleites de una loca pasion el consuelo que su espíritu anhelaba. Ni la fé ni los ideales pudieron dominar las ánsias de goces que sufria con implacable ardor su alma. Produciendo constantemente estudios admirables de crítica literaria, llegó a empuñar el cetro de tan augusto como arduo majisterio. Su talento lo erijió en autoridad».

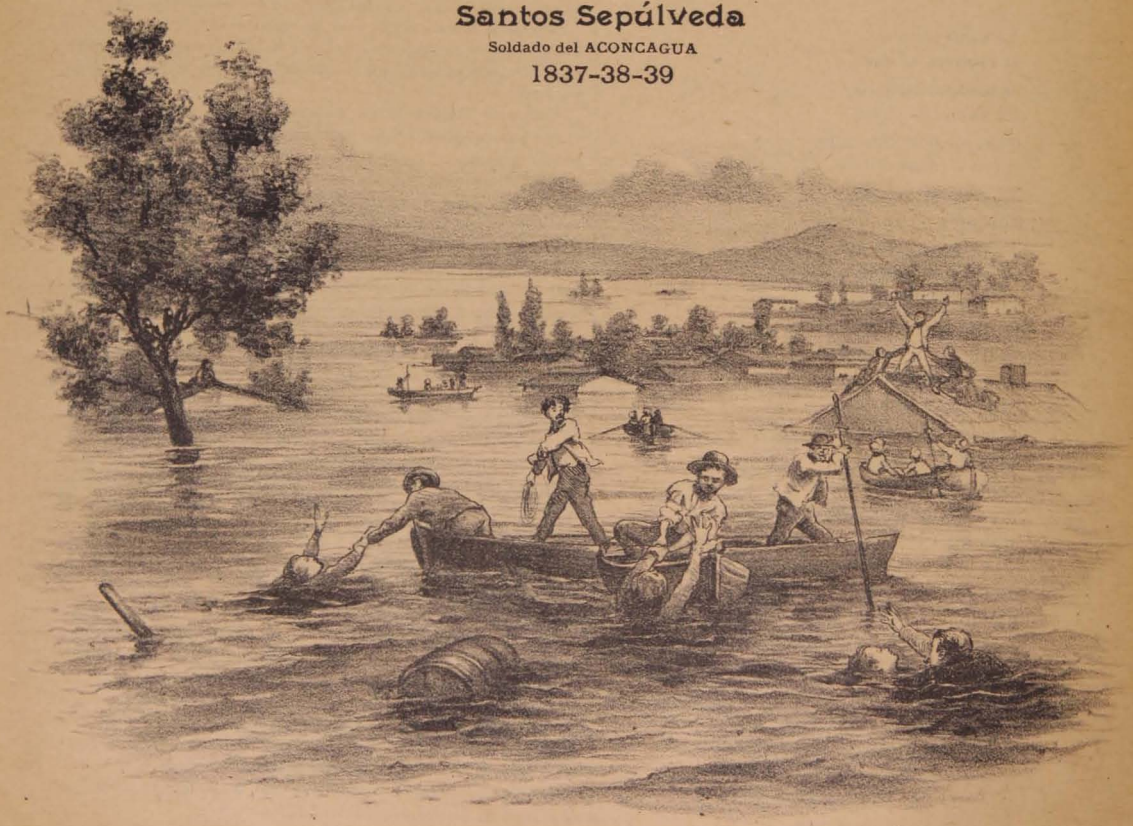
Con pinceladas maestras pintó el talento, la elocuencia i el carácter de Manuel A. Matta, como orador i literato.



Santos Sepúlveda

Soldado del ACONCAGUA

1837-38-39



Inundaciones en el Bío-bío.

—¡Ai! pobrecito! helado sin duda?...

Pasemos adelante i verás cómo se sonrie al pasar.

—Yo no me esplico qué es lo que obliga a todo el mundo a usar paraguas, ¿será por no mojarse?

«Dando tregua a sus tareas periodísticas, compuso algunas composiciones poéticas que dió a luz con no pocas traducciones de Víctor Hugo. Como escritor era difuso, usaba el período largo i sin brillo, apareciendo incorrecto i a veces incoherente en sus escritos, por la falta de método para ordenar sus ideas i los estensos conocimientos que poseia. En sus escritos de literato, en sus discursos de orador, en sus cartas políticas i aun en las poesías líricas, se reflejaba su carácter pensador i grave, demostrando la profunda filosofía de su espíritu i de su esperiencia i la noble seriedad de sus estudios i de sus altas cualidades de ilustracion.

«El profuso caudal de cultura que habia acumulado, se ponia de relieve en todo cuanto escribia o hablaba, en la prensa o en la tribuna. Era un lector asiduo de todo cuanto producia el injenio europeo, aleman, frances, inglés, español o italiano, prefiriendo siempre las publicaciones en forma de folletos o de revistas para poder llevar el libro a todas partes, por las calles, en los paseos o por los campos i los valles que frecuentaba en sus escursiones. Escribia en una letra menuda i apretada que demostraba la fuerza de su reflexion.

«Cuando hablaba en las asambleas o en el parlamento, sus discursos eran, por lo jeneral, estensos, reflejándose en ellos el caudal inagotable de sus ideas i de su ilustracion. Muchas veces le oimos nosotros en comicios populares, en repetidas ocasiones, durante horas enteras, atraidos por la majestad de su palabra i siempre tuvimos que admirar la facilidad de su espresion i el abundoso torrente de sus ideas. Parecia que la inspiracion la recibia del cielo, porque las ideas i los pensamientos mas variados i profundos afluian a sus labios, como si bajasen de los astros en cascadas de luz sobre su cerebro. Sus discursos eran mui hermosos, mucho mas que sus escritos de prensa i sus libros. Este era el pensador, el servidor público, que en cuanto al hombre íntimo era de un natural severo i de un sistemado método en sus costumbres, que jamas se le conoció un estravío moral o social.

«Tenia las virtudes preclaras del apóstol i del caudillo i aparte de sus ideales i de sus doctrinas, tan tenazmente sustentadas i proclamadas en sus perseverantes años de vida pública, llegó a ser el jefe i el patriarca del radicalismo por la firmeza de sus principios i la constancia de sus propósitos de reforma política nacional».

«A Matta, el poeta jenial, lo retrata con verdad i entusiasmo en estas gráficas líneas que son una corona de gloria para su nombre ilustre:

«Su reputacion de orador parlamentario se aquilató en los debates políticos de esa época. Pero en verdad, era mas elocuente tribuno. Cuando hablaba en las asambleas i en los comicios populares, era un hombre hermoso, de figura majestuosa i atrayente, haciendo vibrar las almas de los ciudadanos con la enerjía de su palabra i la belleza de las imájenes. Lo hemos oido declamar sus cantos *Salmo de la Escuela i Canto a Cuba*, con una elocuencia superior a todo elojio, produciendo arrebatadora admiracion en la numerosa concurrencia. Así mismo le escuchamos emocionados varios soberbios discursos patrióticos, al inaugurarse la Escuela O'Higgins i el Liceo de Niñas en Copiapó, en 1877 i 1878, en una asamblea en 1879 con motivo de la guerra contra el Perú i Bolivia, i en la sepultacion de los oficiales del rejimiento atacama muertos en la batalla de Dolores, contemplando el espectáculo soberano de un pueblo delirante de entusiasmo bajo el májico poder de su elocuencia tribunicia. Habia sido discípulo de declamacion, en España, del ilustre actor Julian Romea. Sus poesías nadie las sabia declamar como él, con mas viveza de imájenes i brillo de accion i de palabras. Encantaba oirlo inspirado en la tribuna».

La mayor prueba de lo que afirmamos, es la honrosa carta que insertamos, del ilustrado jóven escritor don Juan Enrique O'Ryan:

«*Valparaiso, Junio 3 de 1899.*

Señor Pedro Pablo Figueroa

Santiago.

Mi distinguido amigo:

Recibí la entrega 32 de su *Diccionario Biográfico*, la que al momento leí dejándome su lectura la mejor impresion.

Mui interesantes i nuevas son las biografías de los dos Mattas, Manuel A. i Guillermo.

La labor política i literaria de estos dos ilustres hombres, está perperfectamente estudiada i apreciada, haciendo cumplido honor a su pluma i a los biografiados.

El que creo estará mui contento con la biografía, es Medina. Usted, al darle la estension que le ha dado a esta biografía, ha reparado el injusto olvido en que se encuentra entre nosotros el nombre de este sabio historiador.

En fin, le doi mi mas cordial enhorabuena por la entrega 32.

Mui atentamente lo saluda su afectísimo amigo i S. S. q. b. su m.

Juan Enrique O'Ryan».

Ahora que los partidarios del combatido estadista don Manuel Montt, lean el estudio que de su vida hace el señor Figueroa en su libro i digan si es o nó un juicio severo i honroso para el modelo i el pintor.

Por nuestra parte, jamas nos cansaremos de proclamar esta obra como la mas sincera i provechosa para la juventud, como obra de arte i de intelijencia i como inspiracion filosófica i patriótica.

S. Fernández M.

Danza infernal

Solo me quedé al fin... Con mano trémula
Mirada incierta i pulso vacilante,
Como si fuera a cometer un crímen,
De mi conciencia el pardo cortinaje
Que oculta el alma, levanté... ¿De un sueño
Las tétricas imájenes
Serian las del cuadro que mis ojos
Miraron con pavor en ese instante?
¿Acaso realidad? .. Oscuro enigma
Para mí indescifrable...
Tan solo sé que vi, de espanto lleno,
Seguir los jiros lúbricos de un baile
Por mí desconocido, a mil mujeres
De labios incitantes,
Cuyos lascivos senos parecian
Tras el rasgado escote del ropaje,
Ya el resplandor rojizo de una hoguera,
O llamaradas de encendido cráter.
I seguian la danza aquellas Vénus
Al compas de una orquesta horripilante
Formada al parecer por mil demomios
Que, haciendo horribles muecas i visajes,
Lanzaban espantosas carcajadas,
Maldiciones i gritos infernales...
I aun vi mas; en medio del tumulto,
Entre el desórden báquico del baile,
Entre esa turba de mujeres ébrias
I de negros arcánjeles,
Como paloma en medio de un pantano,
Ví el cadáver blanquísimo de un ánjel.

A. González G.

Para ellas.....
mis lectorcitas

Nuevos derechos del marido.

En Estados Unidos, el presidente del Tribunal de Policía de San Luis ha dictado últimamente una sentencia consignando el derecho que tiene el marido de pegar a su mujer.

El proceso sobre el cual ha recaido el fallo se habia instruido a causa de haber pegado un individuo a su esposa por no cumplir ésta ciertos consejos del marido referentes a la educacion de los hijos.

Hé aquí una parte de la sentencia:

«En el caso que nos ocupa, la mujer tiene la culpa de lo ocurrido, puesto que ha contrariado a su esposo delante de los hijos, dando a éstos un ejemplo perjudicial.

«El marido tiene, pues, derecho indiscutible de reprension.

«Hai momentos en que las mujeres irritan de tal modo a sus respectivos esposos, que éstos no son dueños de sí mismo, i *sin querer se les va la mano o el puño.*

«Como el mal causado,—concluye el presidente en la sentencia—no es grande, creo que no se debe castigar al marido.»

Un cronista frances, comentando este hecho, dice:

«Tengo el vago presentimiento de que la señora del presidente del Tribunal de Policía de San Luis debe sentir con frecuencia en sus espaldas el puño del digno majistrado, que se le escapará sin querer en los momentos en que no es dueño de sí mismo.»

***

Rompe-cabezas

Aquí tienen uno que no dejará de darles que pensar:

Escribir con las letras que forman las palabras comprendidas en dos versos de la estrofa que copio a continuacion i que me fué enviada por mi colaborador *Auro*, el nombre i apellido de una de mis lectorcitas que todas Uds. han de conocer:

GRITO DEL ALMA

Yo quiero que tu pecho
se ablande a mis dolores,
que escuche los clamores
de un alma en agonía;
que sepas que al futuro
yo voi por senda ignota
y que diviso rota
la vieja lira mia!

***

Las conductoras

¿Saben Uds. lo que dicen de nuestras conductoras de carritos urbanos en España? ¿No? Pues lean i lo verán:

«Todas las ciudades de Chile emplean hoi mujeres en la conduccion de tranvías. (Qué nuevo!...) En Valparaiso i en Santiago está dando el sistema maravillosos resultados.

«Las *conductoras* visten un gracioso uniforme de lana azul con blanco delantal sujeto por un lazo azul. Tocan su cabeza con amplio sombrero de paja blanca, adornado de cintas rojas.

«Llevan en bandolera dos carteras, pendiente la una de una correa amarilla i de una negra la otra. En la primera guardan el precio del pasaje de los viajeros; en la segunda llevan provisiones de *sandwichs* i un frasco de vino.

«Su servicio es de 10 horas, excepto los domingos.

«Brindamos la noticia a los feministas i en jeneral a cuantos se oponen a que la mujer lleve las riendas.»

Se conoce, lectorcitas, que la persona que esto escribió hace poco mas de mes i medio a esta parte, está mui enterado de la *toillette* que llevan nuestras conductoras de tranvías en Santiago i Valparaiso. Estoi seguro que ese señor ha hecho viaje i estudios especiales para dar a luz esas noticias.

***

Lectorcitas:

Les voi a dar a conocer unas hermosas frases, dichas por Víctor Hugo, despues de haber visitado un presidio:

«Cada niño que dotamos de enseñanza nos hace ganar un hombre. De cien ladrones que hai en presidio, ochenta no han ido a la escuela, no saben leer, i firman haciendo una cruz. La ignorancia enjendra el crímen, en la que empieza el abismo, en la que se arrastra la razon en que la honradez perece. Dios, que es el primer autor de todo lo que se escribe, puso en el mundo, en el que los hombres son ignorantes, las alas de los espíritus en las pájinas de los libros. Todo hombre que abre un libro encuentra las alas, i puede cernerse en las alturas, en que el alma se mueve con libertad. La escuela es santuario como la capilla. El alfabeto que el niño deletrea contiene una virtud debajo de cada letra, cuyo tenue fulgor ilumina suavemente el corazon. Dad al niño libros a propósito. Caminad delante de él con la lámpara en la mano para que pueda seguiros. La ignorancia produce el error, i el error produce el atentado. La falta de enseñanza lanza en el Estado hombres animales, cerebros incompletos, fatales instintos, ciegos terribles, que caminan a tientas por el mundo moral. Iluminemos los espíritus: es nuestro primer deber, hagamos que el sebo mas vil se convierta en luz. Debemos cultivar las intelijencias; el jérmen tiene derecho a ser fruto, i el que no piensa no vive. Esos ladrones tenian derecho a vivir. Comprendamos al fin que la escuela convierte el cobre en oro i la ignorancia trasforma el oro en plomo.»

MONTALVINI

Humanidad!

Si no es humano reir
de algun sufrimiento ajeno,
si es infame odiar lo bueno
i lo noble maldecir,
si es inicuo el concebir
burlarse de un desvalido,
¿por qué al corazon herido
en sus mas nobles anhelos
le vas robando consuelos
para burlarle abatido?...

¿Fuerza será que en tus jiros
sirvan de aliento a tu vida
las quejas que el pecho anida
i del alma los suspiros?
No se sacian los vampiros
de tus instintos, rufiana?
¡Es que tú eres soberana
i el vicio en ti solo entrona,
i eres infame i burlona
Humanidad *inhumana!*...

Luis A. Hurtado L.

Un rasgo de valor

CUENTO CRIOLLO

Pilar Gutiérrez, era un gaucho entreriano que tuvo desde el año 1841 al 50, en jaque a todas las autoridades policiales de su provincia natal.

Se contaban de él—i aun se cuentan por aquellos pagos—algunas proezas que superan a las del famoso Santos *Guallama* i muchos otros criollos *mentaos*.

Nosotros, que hemos oido a un antiguo vecino de Nogoyá, relatar la vida i milagros de Gutiérrez, ofrecemos a nuestros lectores uno de los mas curiosos episodios de aquel hombre.

Hoi que, como los dioses de la antigüedad, los gauchos se van, no deja de despertar interes en nosotros los arjentinos, todo aquello que se relaciona con esa raza de centauros, que en las luchas de nuestra independencia, empuñaron con brazo robusto la enseña libertadora, para pasearla triunfante por las dilatadas llanuras de nuestra patria, i hacerla flamear, iluminada por el sol de la victoria, en los nevados picos de la cordillera de los Andes.

Cuando el jeneral don Justo José de Urquiza se pronunció contra el tirano Rosas en Entre-Rios, Gutiérrez, que profesaba un odio implacable a la dictadura, puso al frente del modesto establecimiento de campo que poseia, a su hijo Luis, jóven de 19 años, i corrió a alistarse en las filas del ejército libertador.

Marchó con éste, i el tres de Febrero de 1852 asistió a la memorable batalla de Caseros. Allí, entre el humo del cañon i las descargas de fusilería, dió nuestro gaucho prueba de temeraria bravura, alcanzando al ascenso de cabo primero i una felicitacion del jeneral en jefe.

Terminada aquella gloriosa cruzada, Gutiérrez volvió al lado de su hijo i se entregó a sus interrumpidas faenas.

Posteriormente, cuando la revolucion de López Jordan convulsionó Entre-Rios, por razones que ignoramos, Gutiérrez se afilió al partido de aquel célebre caudillo i le prestó su mas decidido apoyo.

Anoticiado Urquiza de la conducta que observaba Gutiérrez, quiso inflijirle un castigo i al efecto, comisionó un sarjento i varios soldados para que le capturaran al paisano. El jeneral estaba resuelto a pegarle cuatro tiros en cuanto Gutiérrez pisara el campamento.

Cierto dia, a la caida de la tarde i en circunstancias que Urquiza conversaba a la puerta de su tienda de campaña con un grupo de oficiales, vió llegar a Gutiérrez perfectamente amarrado sobre un caballo i custodiado por el sarjento i los soldados que habian hecho la presa.

El vencedor de Caceros dejó acercar el grupo i una vez que el gaucho estuvo en presencia, con una calma terrible i envolviéndolo en su magnética mirada, la que como la de Mirabeau tenia la propiedad de intimidar al mastin que pretendia morderlo, esclamó:

—Al fin te vuelvo a ver. Ya era tiempo, pero no creas que te hago buscar para ascenderte.

—Ni yo aceptaria de Ud. el pucho de un cigarro—contestó Gutiérrez con voz perfectamente tranquila.

—¡Qué altanero vienes!

—Así será.

—Vamos a arreglar cuentas.

—Mui bien..... si yo lo hubiera cazado a Ud.....

—¿Qué harias?

—Degollarlo sin asco—contestó el paisano.

—Sí? eh?..... pues bien, tengo que deshacerme de un enemigo tan irreconciliable.....—i dirijiéndose al sarjento, ordenó que llevara el preso, al mismo tiempo que deslizaba la yema del dedo índice por el borde del cuello de la camisa. Esa señal importaba una órden terminante que el subalterno se apresuró a cumplir.

—Vea sarjento,—dijo de pronto el jeneral.

—Ordene.

—Hágale cabar a ese guapo la zanja donde deben enterrarlo.

Una sonrisa de desprecio vagó por los labios del gaucho, que se alejó de aquel sitio murmurando:

—¡Cobarde!

Momentos despues, a los últimos rayos del sol poniente, al pié de una colina, Gutiérrez, empuñando un azadon, labraba su propia sepultura. Como no tenia pala, estraia la tierra con las manos: tarea penosa que ejecutaba sin desplegar los labios.

De pronto vióse al paisano tenderse cuan largo era en la escavacion practicada, luego levantóse de pié i prosiguió empuñando el azadon.

—¿Para qué se acostó en la zanja? le preguntó el sarjento.

—Para ver si ya es bastante profunda; todavía hai que cavar un poco, porque, mire, sarjento, cuando un cristiano muere, se estira, ¿nunca ha notado eso?

—No, paisano,—respondió el sarjento admirando la sangre fria de aquel hombre.

El jeneral Urquiza, sin que el preso lo notara, se habia aproximado al grupo i oido, por consiguiente, las últimas palabras del gaucho.

Este, terminada su obra, se irguió con varonil ademan, arrojó léjos de sí el azadon i quitándose el poncho lo estendió en el suelo. Acto seguido se acostó en él en posesion de cúbito dorsal, i dijo al sarjento:

—Cuando quiera pueden empezar la funcion.

Urquiza, admirado por tal rasgo de valor, se acercó al paisano i lo hizo poner de pié, diciéndole:

—*Andá, nomas*..... que Dios te ayude.

I mirando a Gutiérrez, alejándose, esclamó:

—No, no es posible matar como un cordero a un hombre de semejante temple!

A. R. Zúñega

(De *El Imparcial*)

13 FOLLETIN

MAL HOMBRE

Aquel infame no se conmovió al ver pasar el carro que conducia a la última morada, los restos de su desgraciada madre; ni un suspiro se escapó de sus labios, no digo de su corazon, ni una palabra compasiva articuló su garganta. Entanto, la buena Isabel, lloró, la compadeció i hasta rogó por ella. El hijo no se impresionó. La bondadosa Isabel sí, ella que ningun parentesco la unia con aquella desventurada, pues sabemos que ella ignoraba que era su suegra, sintió lo que siente toda alma buena en esos casos: tristeza, compasion.

El carro siguió su marcha. Isabel no le quitó su vista hasta que desapareció por una de las boca-calles vecinas en direccion al cementerio.

Los novios subieron en su coche, los invitados en los otros i se dirijieron a casa de don Alfredo, donde tuvo lugar la *matinee* que fué lujosísima.

La mesa estaba rodeada de niñas i de jóvenes, los novios ocupaban esta vez la cabecera, don Alfredo a un lado i la señora Graciela al otro, despues seguian los demas.

Durante el almuerzo reinó la mas absoluta confianza, varios caballeros hicieron uso de la palabra deseándoles, como siempre en esos casos, una eterna luna de miel. Don Alfredo, despues de recitar un pequeño discurso arreglado de antemano, exijió a Rodolfo que hiciese uso de la palabra, éste lució una vez mas, sus dones de oratoria i su viva intelijencia. Sus palabras, sus promesas, sus agradecimientos, nacian solo de su garganta. Su corazon, decia algo mui contrario a lo que espresaba en tan elegantes frases.

Despues del almuerzo pasaron a los salones arreglados con toda elegancia, i ahí se siguió una alegre *matinee* que duró hasta las cinco i media de la tarde, hora en que los invitados se retiraron, quedando solo la señora Graciela i sus tres hijas. Rodolfo salió con el pretesto de ir a la aldea, a fin de traer cierto equipaje a su nueva residencia.

Isabel lo abrazó i éste partió en el coche de don Alfredo para la aldea El Recreo. Llegó al hotel despidió el coche i se encerró en su pieza hasta las ocho de la noche hora en que bajó a comer.

Despues de comida salió a la calle en direccion al cementerio. Entanto Isabel, preocupada por la ausencia de su esposo, se despidió de las primas que se retiraban a su hogar, a eso de las nueve, dió un beso a su padre i se fué a esperarlo a su habitacion. Lo esperó toda la noche sin poder conciliar el sueño, sin poder acallar los latidos de su corazon, sin poder contestarse a las serias reflecciones que se hacia, sin encontrar un lenitivo para todas las angustias que la atormentaba. Pobre Isabel! Don Alfredo, por su parte, reflexionaba tambien sin encontrar la causa de aquella inesperada partida.

Pobre Isabel! Afiebrada se revolvia en su lecho que tan artisticamente adornado tuvo la precaucion de dejarlo. Miraba la perezosa vacía i esclamaba con desesperacion volviéndole el rostro.

—No está! No está!

¿Dónde estaba Rodolfo?

.....

CAPÍTULO X

ABANDONADA

I Rodolfo?

Caminaba lentamente hácia el cementerio. Llegó a él i con toda precaucion golpeó la ventanilla de la alcoba del sepulturero.

—Quién va?—preguntó este individuo dejando sobre su mesa una cruz mohosa que trataba de darle lustre.

—Yo,—respondió friamente Rodolfo.

—Bah! con eso no quedo enterado,—dijo el panteonero sin abrir la ventanilla.

—Soi un particular, que desea hacer ciertas averiguaciones.

—No es hora. Vuelva usted mañana. Adios!

—Espere usted señor sepulterero. Lo que yo deseo saber es la colocacion que se le ha dado al cadáver de la mendiga Rosa, sepultada hoi a las diez del dia.

—Se le enterró en el tercer nicho de la izquierda de la sepultura de «la caridad».

—Tercer nicho de la izquierda?

—Sí señor i... adios,—dijo tomando nuevamente la cruz mohosa para frotarla con un ante de gamuza, miéntras tarareaba una vieja cancion de su tierra.

Retiróse Rodolfo de aquel sitio i comenzó a dar vueltas alrededor del Cementerio.

Media hora despues volvió a la ventanilla del sepulturero i vió por las endijas que aun tenia luz este individuo en su alcoba i que por consiguiente no se habia quedado dormido hasta ese momento.

Esperó.

¿Cuáles eran sus intenciones?—Pronto lo vamos a ver.

.....

Momentos despues todo estaba en silencio, ya no se escuchaba el canto del sepulturero, la luz habia desaparecido i la noche estaba completamente oscura.

Rodolfo buscó en la muralla que daba al Cementerio la parte mas baja i la escaló con bastante trabajo, internóse a tientas hácia el local que le habia indicado el sepulturero i logró, despues de algunas dificultades, dar con el nicho en que descansaban los restos de su pobre madre. Abrió como pudo la puertecita que encerraba el ataud i sacó éste para colocarlo en el suelo. En seguida recostóse al lado del cajon, afirmando sus codos sobre la madera i la cabeza entre sus manos.

¿Qué pensaba? ¿Qué hacia ese infame, en esa actitud ante el féretro de su madre? ¿Conversaba con ella? ¿Le pedia perdon por todos los sufrimientos horribles que le habia causado?

* * *

A eso de las dos de la mañana, la luna, la eterna polola de la tierra, empezó a desparramar sus plateados rayos sobre aquella mansion de los muertos formando mil diferentes figuras en las sombras proyectadas por los sauces i cipreses de ese cementerio. A esa hora, un espectador habria tenido ocasion de contemplar un cuadro misterioso por demas! Un individuo vestido de levita, con su sombrero de copa echado atras, i su rostro afirmado entre sus manos, velando un ataud; la luna, único testigo i espectador, alumbrando tristemente ese conjunto!

El hielo de la noche no consiguió mas que hacer rechinar, de vez en cuando, los dientes del velador.

.....

En la mañana, el sepultero salió, como tenia por costumbre, a recorrer su casa (como llamaba al sitio de los muertos) llevando consigo su picota i su azadon i tarareando, como siempre, una cancion popular de su tierra.

No habia andado mucho cuando se encontró con Rodolfo, que permanecia con los codos afirmados en la madera del ataud de su madre i la cabeza sujeta entre sus manos. Inútil parece describir el efecto enorme que le causó al buen individuo, el ver a ese señor de levita i sombrero de copa echado atras. Recobrando un poco la serenidad perdida avanzó unos cuantos pasos hácia Rodolfo i con voz ronca i entrecortada le preguntó:

—¿Qué hace usted ahí, señor?

Rodolfo no cambió de posicion.

—¿Qué hace usted ahí, señor?—volvió a preguntar el sepulturero.

Ninguna respuesta obtuvo.

—Estará muerto este diablo!—dijo para sí—veamos—agregó acercándose a Rodolfo i remeciéndolo con fuerza de un brazo.

Rodolfo levantó su frente con toda calma, abrió los ojos i recojiendo un poco su labio inferior, miró al sepulturero con toda serenidad.

—Qué quieres?—le preguntó despues de un instante de silencio.

—Yo, yo, quiero que me diga lo que hace usted aquí!—respondió el pobre individuo temblando de miedo.

—Ya lo ves, velando a un muerto.

—I a esta hora?

—Sí.

—Por dónde entró usted.

—Salté la tapia.

—Cuándo?

—Anoche.

—I ha pasado usted la noche aquí?

—Sí.

—Qué estraño!...

—Estraño?—Sabes tú acaso con quién hablas? Sabes tú, quién se encuentra aquí encerrado?

—Bah! no sé quién me habla, pero quien duerme el sueño eterno entre esas cuatro tablas claro que sé, como que es la mendiga mas buena de todo el pueblo.

—Bien, bien, pero, silencio i márchate de aquí, quiero estar solo...

—Es que...

—Quiero estar solo! ¿entiendes?

—Pero sí...

—Caramba! largo de aquí!

—Ya me retiro.....

—Vete con calma...

—Con ella se quede usted... que bastante la necesita.

—Eh?

—Nada, señor, adios.

El sepulturero se alejó diciendo para sí:

—Será algun loco de seguro, pero lo que es esa cara no me es desconocida nadita... Dónde la he visto?... Quiá! vaya usted a saberlo; ve uno tantas caras nuevas todos los dias que....

Comenzó a silbar, caminando mui lijero sin volver la vista.

Rodolfo quedó algunas horas mas en ese sitio. Despues arregló su sombrero; colocó el ataud en el antiguo sitio i donde debia quedar para siempre, sacudió el traje con la palma de su mano i se alejó del cementerio en direccion a la aldea «El Recreo». Una vez en ella, fué al hotel, canceló su cuenta, mandó buscar un carruaje con el mozo, i colocando las maletas que tenia en su vieja alcoba, dentro el coche, partió a casa de su suegro.

(Continuará)

Imp. Barcelona - Moneda, entre Estado y San Antonio

A la Srta. Blanca Cortés C.

Hoi, que veo tu retrato,
admiro en él tu belleza
i adivino la fineza
de tu dulcísimo trato!
Para mí es grato, mui grato
decirte en esta ocasion
que a juzgar por la espresion
de tu adorable beldad,
debes ser toda bondad:
pensamiento i corazon!...

J.

— ¿Sacaste LIRAS hó?
— Sí, ho, i me he ganado tres pesos cantores en la añana, pues vendí 75.

—Deveritas pus, ho que no me habia fijado que nos ganamos cuatro centavos en cada una, el doble que con los otros diarios.
—Eyés, ho, ¿ahora no mas está[illegible]

LA LIRA CHILENA

NUM. 31

AÑO II

D. Diego Dublé Urrutia

La Lira Chilena

PUBLICACIONS EMANAL ILUSTRADA

DE LOS DOMINGOS

DIRECTOR PROPIETARIO

Samuel Fernández Montalva

DIBUJOS DE

Luis F. Rojas

Juárez, 652.—Casilla, 1043

Unico ajente en Valparaiso:

ADOLFO VERA, Colejio, 113.

Toda comunicacion debe dirijirse al Director:

Avenida Cumming, Núm. 644

SUSCRICIONES

Por un año	$ 5.00
Por seis meses	3.00
Por un mes	0.40
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.20

Colecciones del primer año 12 pesos. — Ejemplares sueltos al por mayor 6 centavos cada uno.

Don Diego Dublé Urrutia

Dublé Urrutia, es uno de los mejores poetas jóvenes que tenemos en Chile i, si no se me tachara de exajerado, diria en la América del Sur.

Sus preciosas poesías han sido objeto de grandes elojios para el jóven vate, tanto entre sus compañeros en letras como entre los viejos maestros de nuestra literatura; todas ellas se encuentran reproducidas en publicaciones estranjeras, como una muestra de la intelijencia propia de los hijos de nuestra Patria.

En casi todas las listas que se hacen en el estranjero, para dar a conocer a nuestros buenos poetas figura Diego Dublé Urrutia, en una de las primeras líneas i con razon ¿qué poeta, tenemos entre los verdaderamente jóvenes que haya escrito mejor i con mas sentimiento? ¿qué poeta ha sacado mas partido para su inspiracion, de nuestros hermosos valles, de nuestras viejas leyendas i de nuestras costumbres especiales?

Ninguno.

Cada uno de los versos de Dublé, tienen un sentimiento especial; parece que el autor los ha salpicado con pedazos de su alma; en cada uno de ellos ha hecho lujo de la riqueza de nuestro lenguaje i de la pureza de nuestras construcciones gramaticales.

Ha abarcado con rara felicidad los temas mas áridos, i una especialidad en ellos: nunca ha tratado sobre el amor.

Al publicar hoi su retrato en la pájina primera de esta Revista, cumplo, dándome al mismo tiempo, un placer que desde hace muchos dias alimentaba, con lo solicitado por la mayor parte de mis lectores.

S. F. M.

LINA CERNE WULMAN

Publicamos hoi el retrato de una de las artistas de la compañía lírica que mas simpatías ha sabido captarse durante el corto tiempo que está entre nosotros.

Al nombre de la señora Cerne Wulman estan vinculados los mas grandes éxitos que ha obtenido la compañía Ducci en la presente temporada.

Como actriz i como cantante, la señora Cerne Wulman ha hecho las delicias del público asistente al Municipal i ha cosechado nutridos aplausos en los difíciles papeles de Leonor en *Trovador*, Aida en la ópera de este nombre i Valentina en *Hugonotes*. Especialmente en la primera de las nombradas, la señora Cerne Wulman hace una verdadera creacion de su dramático papel; en las escenas del tercero i cuarto acto ha cautivado al auditorio i las ovaciones que se le han hecho han llegado al delirio.

Dotada de una voz pura i hermosísima que maneja a su agrado, la distinguida actriz ha llegado a ser una de las favoritas del público.

Los aplausos i las espontáneas ovaciones que ha recibido cada vez que se ha presentado en escena, prueban de un modo elocuente lo que decimos i demuestran a la vez el agrado con que el público la ve formar parte del simpático cuadro artístico que nos ha traido Ducci.

SUJESTIVA

(A mi hermana Amelia)

I miré mi niñez i vi un muchacho
Enfermo, triste, meditando a solas,
La mente fija en la precoz desgracia
Que hirió su vida en la primera hora.

Lo vi jemir con afliccion mirando
De otros niños, los juegos i alegrías,
Las maldades, las risas, las canciones,
Todo ese sol de la niñez magnífica.

I lo vi en esa edad lijera i loca
Enamorarse con amor de hombre;
Componer versos sin saber las reglas,
Pensar mucho i llorar, tornarse insomne.

Todo eso he visto, i a pesar de todo
Lo sombrío, lo negro de esa tela,
Vuelvo a ella los ojos i lamento
Las horas idas de la infancia muerta.

RODOLFO POLANCO

Santiago, 1899

CUENTO

A MI QUERIDO AMIGO DELFIN CORVALAN NAVARRO

¡He vencido!—esclamó el hombre lleno de júbilo, al mirar la rapidez con que de la pequeña máquina salian los papeles impresos. I en sus ensueños de gloria, Gutenberg se consideraba admirado i bendecido por las jeneraciones del porvenir.

Pero por la noche sufrió el ilustre inventor una horrible pesadilla.

Pensando siempre, siempre en la gloriosa máquina, observó que salian de ella papeles de diferentes colores.

Salió primero uno blanco que poco a poco fué tomando forma humana.

—Soi la justicia—esclamó. Aplaudo el mérito i ensalzo la virtud.

Luego salió uno azul; convirtióse en mujer bellísima, que dijo:

—Soi la poesía, el encanto i consuelo de los temperamentos sensibles i de las intelijencias superiores. Mitigo con las dulces notas de mi laud las nostaljias de la humanidad.

De pronto arrojó la prensa un papel negro, mui negro, que tambien tomó humana forma: un hombre alto, flaco, de hundidos i amarillentos ojos, soberanamente repulsivos.

—Soi—dijo con su voz que infestaba,—el periodismo banderizo, a quien has dado hoi vida con tu invento. He nacido viejo, porque no respetaré la virtud ni el mérito del adversario. Viviré de la calumnia. ¡Tu máquina me servirá para arrancar jirones de honra i pedazos de alma!...

ALBERTO ARIAS SÁNCHEZ

Valparaiso, 1899

TRADICION

(Para Siempreviva)

Dicen que *in illo tempore*, una tarde,
Sentado en el umbral del Paraiso,
Pensó Dios en el modo mas preciso
De dejar al Demonio por cobarde.

—Este *diablo*, se dijo, en ánsias arde
De hacer de mi poder un caso omiso,
I bien puede decir que soi remiso
Si de *ego sum qui sum*, no le hago alarde.

I esto diciendo, a Satanas se lleva
Donde dormita Adan como un bolonio;
Le arranca a éste el cóxis i hace a Eva:

—No estoi vencido, nó, grita el Demonio,
Soi mas *diablo* que vos ¿quereis la prueba?
Pues bien, ahora invento el matrimonio!

En la variedad está el gusto

Para rendir al bello sexo culto,
Hai que variar de trajes dia dia
I seguir a *la prenda* con porfía,
Al sastre i otros mas huyendo el bulto.

I en retorno de culto tan ferviente,
A variar tambien se echa el sexo bello;
I hai *prendas* de buen gusto para ello:
Cambian de *figurines* diariamente.

FLOR DE LIS

Julio del 99

A Maruja

Aun a trueque de hacerme pesada, agregaré todavía cuatro palabras mas en contestacion al inspirado artículo que Ud. me dedica en LA LIRA para dejar constancia que no he atacado, ni siquiera combatido sus hermosos conceptos emitidos en pro de la noble mision que la mujer está llamada a desempeñar en el hogar doméstico. Mi intencion, al hablar sobre el tema citado, fué esponer algunas ideas que me sujirió la triste condicion en que queda la mayoría de las jóvenes que contraen matrimonio, pero de ninguna manera en contra de este estado instituido por el mismo Jesucristo, que debe ser respetado por todos.

En este artículo seré breve para no molestar tanto a mis lectores.

La prensa es una palanca, cuyos resortes estan a disposicion del público ilustrado, para que cada cual esponga sus ideas i juzgue los diversos asuntos con criterio sano i tranquilo, guardando el respeto debido a los demas. Por consiguiente, todos los que quieran, pueden tomar parte en una discusion interesante, ayudando cada uno con sus notas i observaciones al resultado final.

Así, Ud. en su hermoso artículo sobre la instruccion de la mujer, dió lugar a que otras personas espusieran su opinion al respecto, sin que por eso pueda creer Ud. que combaten sus conceptos.

Sobre las profesiones liberales desempeñadas por la mujer, hablé estensamente en esta misma Revista; por este motivo no diré nada hoi.

A la conclusion de su artículo, veo que Ud. me cree doctora, por el calor con que he defendido esta carrera i los votos sinceros que hice por que tengamos muchas en el siglo próximo. Debo ser franca. No soi doctora sino una humilde obrera de la intelijencia infantil; ocupo un puesto de ayudante en el noble majisterio que se sacrifica por el adelanto intelectual de los hijos de nuestra amada patria, i en los ratos de ocio, cuando el espíritu descansa de sus penosas e ingratas tareas, dedico un momento al cultivo de las letras i de la música, dos pasatiempos hermosos i agradables, que endulzan las amarguras de mi existencia.

Creo que Ud., *Maruja*, quedará satisfecha con mis esplicaciones.

EMMA SUÁREZ O.,
(Siempreviva)

MENDIGA

Pobre mendiga. La arrancó el destino
Del santo hogar donde creció inocente,
I con el dedo le mostró el camino,
Donde se cubre de rubor la frente.

Quedó huérfana i sola. Un hombre impío
Arrastró su inocencia por el cieno;
Con cada abrazo la mató de frio
I en cada beso le inyectó veneno.

I despues, pobre flor, falta de riego,
Dejóla abandonada por marchita,
I fué el infame, que inprimió con fuego
En su frente de nieve: «eres maldita»

Ardiente juventud, tú manchas todo
Con el fuego que llevas en el pecho.
¡Cuántas honras tú dejas en el lodo
I cuánto corazon pedazos hecho!

Pobre mendiga. Con la mano abierta
Va por el mundo con su negro duelo;
Se detiene a pedir en cada puerta,
Una limosna por amor al cielo.

Pobre mujer. Hambrienta entumecida,
Alondra moribunda que aletea,
Con las manos ocúltate la herida
Por donde sangre sin cesar gotea.

Alienta i ten valor. Sigue el camino.
No importa que este mundo te desprecie,
No importa que te arrastre el torbellino.
Ni que la negra tempestad te arrecie.

Mucho has llorado sin hallar consuelo,
Hoi sobre el lodo con dolor caminas:
La vida es corta i para entrar al cielo
Hai que ceñirse el corazon de espinas.

ESEU

Viajes por Europa

Acompañado de una hermosa i encomiástica dedicatoria (que agradecemos de corazon, porque en estos tiempos es tan difícil encontrar una persona que nos aliente, que nos tienda la mano para subir los primeros escalones que conducen a la cima a que tiene derecho de aspirar cualesquiera persona; en estos tiempos en que la envidia corroe el corazon de muchos, desgraciadamente, que nos dan la mano de amigo miéntras ocultan con vil hipocresía el puñal de que se van a servir mas tarde para despedazarnos miembro por miembro; estos tiempos en que todo aquel que pretende levantar un poco su cabeza, encuentra cien piés que le caen encima. Por eso es, repetimos, que se agradece de corazon toda frase sincera que tienda a alentarnos para seguir adelante en cualesquiera empresa que pretendamos llevar a efecto;) ha sido enviado a esta Redaccion el volúmen primero de la interesante obra titulada *Viajes por Europa*, que, dicho sea de paso, debe leerla todo individuo que sienta amor por las letras i amor por instruirse, cuyo autor es uno de los abogados mas inteligentes i mas dignos de todo elojio, que cuenta en la actualidad nuestro foro, el señor don Enrique Rocuant Figueroa i cuyo editor es don Alberto Prado Martínez, el mismo que nos ha hecho conocer los *Discursos Políticos i Parlamentarios* de don Enrique Mac-Iver, i *Los caractéres de la guerra Hispano-americana*, obra escrita por don Belisario García.

Viajes por Europa, es una recopilacion de las correspondencias dirijidas durante su permanencia en el Viejo Mundo, por el señor Rocuant Figueroa i que fueron dadas a la publicidad en *La Lei* i en *La Tribuna* de Valparaiso bajo el seudónimo de Enrique Radical.

El estilo en que esta obra está escrita, es un estilo agradable que hace sentir al lector todas las impresiones que el autor ha querido que se sientan. Las descripciones que nos hace son felicísimas; uno ve, como en májica linterna, todo lo que el autor ha visto. Nos pinta paisajes encantadores que nos hacen soñar con las viejas leyendas del paraiso terrestre. Lleva al lector por todas las partes que él ha recorrido como un magnífico cicerone, que nos esplica en un lenguaje correcto i sencillo todo cuanto desfila ante nuestra mente.

Es, en fin, una de esas obras que comienza a leerse i que no puede dejarse de la mano hasta que no se haya concluido, una de esas obras que uno se fastidia porque no es mas larga.

Antes de concluir, se nos hace un deber felicitar al señor Prado Martínez por habérnosla dado a conocer.

Reciban, pues, nuestras humildes pero sinceras felicitaciones el autor i el editor.

DOLORA

¡Ai! déjame partir, madre querida!
Quiero ser el doliente peregrino
que en las zarzas i espinas del camino,
va dejando su sangre repartida.

Ai! déjame partir, (oir no quiero
la dulce voz de la mujer que adoro)
donde no sepa que por ella lloro,
donde no sepa que por ella muero.

SAMUEL FERNÁNDEZ MONTALVA.

La Salinara

Opera del Maestro Brescia

III

La obra maestra de *La Salinara* es el preludio del 3.er acto cuyo conjunto orquestal es grandioso i en el cual se han tocado todos los recursos musicales para producir un estilo elevado.

Se verifica durante este magnífico trozo que, miéntras las cuerdas sostienen entre sí una clásica conversacion, el metal, en contrapunto, la hace resaltar contribuyendo a hacer mas notables las melodías netamente italianas i de nuevo jénero que completan el todo de un cuadro musical perfecto.

El arpa juega en este preludio un papel importante con orijinales arpejios cuyas notas alternándose con las de los instrumentos agudos producen un efecto májico e indecible.

Se ha adoptado en parte la forma wagneriana; pero sin exajeracion, lo que contribuye a darle mayor mérito.

Terminando este trozo se oye un coro interno con acompañamientos sobre sus variantes: son los salineros que llegan en sus barcas a Pirano, entonando algunas canciones acostumbradas en esos pueblos que amalgaman el trabajo con el lirismo.

Un dúo entre Nina i Barba Tita es interesante i en él confirma su autor la gran versacion que posee en materia musical. Las bien concebidas armonías que contienen están léjos del rebuscamiento sin ser por eso triviales. Esta parte se hace notable sobre las demas por caprichosos i admirables efectos arrancados al metal.

Desde este momento la representacion se precipita rápidamente al final, repitiéndose trozos i temas de los otros actos con novedad en la instrumentacion i variante en la forma.

En la escena siguiente la música es orijinalísima: indecisa, inquieta i viva; luego melancólica i lánguida; i atrevida, vigorosa i violenta despues.

Cuando Rosa, la mujer desleal i vehemente, propone a Piero la fuga, el autor desarrolla una verdadera *fuga* en la instrumentacion, empleando con novedad una sucesion de resortes musicales que con ese nombre se conocen.

Este trabajo es perfecto i tanto el conjunto como las partes estan dispuestas con maestría, siendo sublimes las melodías que corresponden al barítono i a la soprano.

Toni sorprende a Rosa, con cuyo pasaje dramático, se desenvuelve una música enérjica i llena de accidentes del mejor gusto, que constituye una de las partes mas brillantes del 3.er acto.

Los *crescendo* de acuerdo con la ira de Toni son de sorprendente efecto; i los contrapuntos i demas resortes del arte se desarrollan al mas alto grado.

El autor revela una admirable espontaneidad en estos grandes *concertanti* en que no busca melodías ni se esfuerza en encontrar efectos armónicos.

La instrumentacion no se puede decir que es de escuela wagneriana por ciertos efectos del metal que resaltan en medio de un rico conjunto; tiene mayor mérito aun porque se reconoce en ella intenciones propias del autor.

La frase del barítono *Al ciel confido la mia vendetta!* conmueve i su terrible significado es majistralmente secundado por los instrumentos.

El final es orijinal i nuevo.

Los salineros vuelven en sus barcas a sus faenas. Piero entre ellos, va cantando ciertas canciones que, al oirlas, Rosa se desespera viéndose sola i abandonada por las personas a quienes estaba ligada en la tierra i esclama en medio de un artístico trabajo musical: *Sul capo tuo ricada il sangue mio!*

Estas últimas notas son conmovedoras i dejan una impresion tan profunda que verdaderamente se siente dolor al ver que termina con ellas la ópera.

El conjunto es de admirable efecto i la mano mas diestra no habria encontrado mejores resortes que tocar.

Aunque mas corto que los dos actos que le preceden, es de mayor valor artístico este último, i con él comprueba su inspirado autor tener condiciones especiales para la instrumentacion, pues sabe colocar, con notable maestría, a cada instrumento en su verdadero terreno.

La Salinara es una ópera inspirada i concienzudamente elaborada, motivo por el cual se colocará en un escojido lugar en el mundo del arte, contribuyendo a consolidar la fama de compositor de que en su patria gozaba el autor, ántes que se estableciera entre nosotros.

Con perdon del distinguido maestro, una última palabra para dar remate a estas líneas.

Dada su laboriosidad, estimamos que no será un obstáculo para que emprenda la composicion de una nueva ópera el éxito que se le prepara i que alcanzará seguramente *La Salinara;* sin embargo, es menester que se convenza, de una vez por todas, que se halla en condiciones de confeccionar una obra grande, no tanto en la estension como en la magnitud de sus escenas. Hai en la historia de las naciones hechos culminantes que fácilmente pueden aplicarse a la escena, los cuales no han sido jamás tocados por los artistas ni aun en el drama. Elija uno de ellos el autor de *La Salinara*, i encontrará donde vaciar sus profundos conocimientos, tratándolos en todas las formas conocidas i empleadas en las grandes óperas que han formado escuela, i mui principalmente donde darle vuelo a su inspiracion i desarrollo a los hábiles jiros musicales de que siempre hace gala, los cuales constituyen la orijinalidad de su estilo i la novedad de sus producciones.

El argumento de *La Salinara* es interesante i bien tratado, es verdad; no tiene los defectos de escena de que adolecen otras óperas; pero francamente, su música exije uno grandioso, de efecto i de novedad.

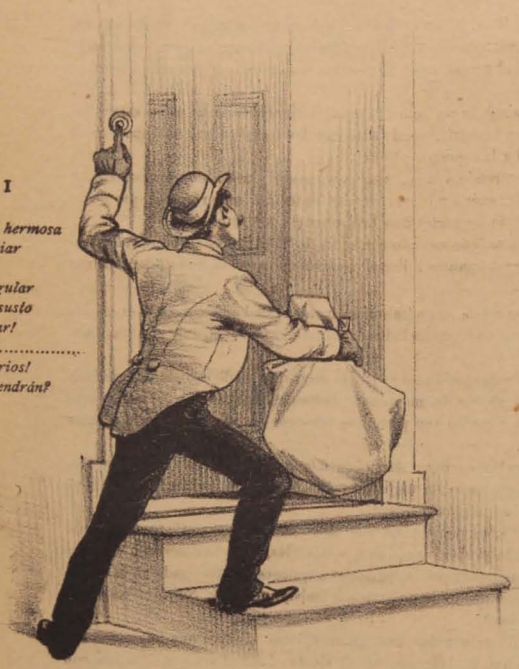
Un hábil jeneral no haria maniobrar un ejército en una plaza, porque cualquiera evolucion quedaria deslucida i muchos movimientos serian impracticables. Tal vez por timidez o exceso de modestia el autor de *La Salinara* buscó un asunto sencillo que tratar; pero un drama entre aldeanos no es tema que corresponda a una música elegante i aristocrática como la de Brescia, cuya instrumentacion es de primer órden. Verdi i Wagner, los colosos musicales del siglo, no habrian sido tan grandes si no se hubiesen inspirado en soberbios temas.

A nuestro juicio, es éste el único defecto de *La Salinara*, pues a tener

UNA BROMA A LA PRENDA

POR

A. de Montalvini



I

A mi prenda hermosa
uiérole obsequiar
ste paquetito
ue es bien singular
que ¡vaya un susto
! que le va a dar!

.....

'anarios! canarios!
A qué horas vendrán?

II

Oscar me manda esto
pues ¿qué contendrá?
Serán rosas blancas
o dulces serán.
Qué ansias por saberlo!
qué curiosidad!

.....

Paciencia i... veamos
qué me manda Oscar.

III

Dios Padre! Dios Hijo!
Santa Trinidad!
qué me habrá mandado
el bueno de Oscar
que tan lentamente
subiéndose va.

.....

Yo tiemblo de miedo...
yo voi a gritaa...

IV

Bah! soi mui bendita!
soi tonta demas!
quién podrá creerlo,
que un globo de gas
envuelto en papeles
me fuera asustar?

.....

Pero, Oscar, la broma
me la pagará.

SRA. LINA CERNE WULMAN

SOPRANO DRAMÁTICO ABSOLUTA DEL TEATRO MUNICIPAL

— ¡Qué futre tan impertinente!

— Estos tipos se imajinan que una es una mercancía.

otros, han escapado a nuestro prolijo estudio; sin embargo, otros, con mejor criterio quizas, hacen estribar las muchas bellezas de la ópera en la admirable interpretacion del libreto, que es una pieza literaria de primer órden.

CALIXT DE MINNEHNÄUSER.

Santiago, Julio 18 de 1899.

A una flor

¡POBRE flor! en qué sitio tan repuesto
El hado adverso te arrojó a vivir;
Entre abrojos i estériles peñascos
Cuna i tumba se abren para ti.

¡Pobre flor! no eres tú que sola jimes
No eres tú sola la olvidada, nó;
Que como tú ignorado, solo i¡triste
Tambien me muero abandonado yo.

H. BELSEG.

Para ellas..... mis lectorcitas

Moruca:

¿No conocen ustedes a Moruca?

Pues vayan a verla en los alrededores del Rosario, cerca del puerto de Matanzas.

La bella Moruca, tiene por obra de encantamiento, la facultad de aparecer rubia ante los ojos azules i morena ante los ojos negros.

Es hija de la bruja Ceron, que habita una vieja cabaña situada en la hacienda «El Rosarito» al lado de una profunda poza del estero Canta Ranas; poza que viajero alguno ha conseguido dar con el fondo de ella, motivo por el cual la llaman los vecinos de aquellas rejiones, La poza honda de la Bruja.

La bruja Ceron es una mujer que se ha dado a conocer como descendiente de Matrudes i Zungarramur las mas grandes brujas españolas i como condiscípula de las horribles brujas malévolas del Cachiche del Inca, Zungarai, Patatin i Calabruz, célebres discípulas de la simpática Melchorita, cuya fama es universalmente reconocida por todos los peruanos.

La Ceron, pues, pasa por una insigne adivina entre la jente de esos pueblos; vive con los regalos que le envian los crédulos de sus alrededores, pobres víctimas de las supercherías de esa mujer.

Se cuentan muchas historias referentes a su vida i a la manera como llegó a establecerse por aquellas rejiones, que, dicho sea de paso, son los mas fértiles terrenos del sur de Chile.

Unos dicen, que un dia de horrible lluvia en que el cielo parecia besar a la tierra con sus nubes, la vieja Ceron apareció sin saberse cómo ni cuándo, montada en un borriquito blanco, llevando a las ancas una niña adornada con plumas de todos los pájaros de la creacion i que, deteniéndose en ese pueblo, tomó posesion de un pedazo de tierra, al lado de la célebre poza honda, donde edificó su cabaña sin mas ayuda que seis enanos aparecidos en una nube blanca que bajó del cielo en cuanto la Ceron dejó caer las riendas del borriquito, los mismos que dos dias mas tarde fueron arrojados por la bruja al estero Canta Ranas sin que llegara a noticias de alma nacida la causa que impulsó a la Ceron a ejecutar ese acto de barbarie.

Otros dicen que la vieron llegar como una gran lengua de fuego, que lamió el sitio donde quedó edificada esa cabaña.

Otros, en fin, en figura de lechuza blanca que traia sobre sus alas negras a una jóven mui bonita i a seis enanos encantadores.

Pero, todos estan de acuerdo en que la Bruja apareció de un modo bastante singular i de un momento a otro, a ocupar para siempre un pedazo de tierra en la hacienda El Rosarito, al lado de la poza honda del estero Canta Ranas.

Abramos un paréntesis: Lectorcitas, voi a contarles a ustedes algunos *diceres* referentes a la Ceron, ántes de hablarles de la Moruca. Cerremos el paréntesis.

Dícese que todas las noches salen de esa cabaña bolas de fuego, que corren en todas direcciones llenando de pavor a los pacíficos vecinos i que en mas de una ocasion han visto ciertas personas mui buenas que no estan embrujadas, fuegos fátuos i largos hilos de llamas que caen desde los cielos sobre la vieja choza de la bruja Ceron.

Asegúrase que mantiene relaciones con un maniquí de trapo, que maneja a su antojo por medio de simples alfileres. Estos alfileres son las armas de que se vale para cometer sus encantamientos i sus venganzas con aquellos que no cumplen con el brujo deber de enviarle todos los dias una moneda de plata dentro de una galleta de peon, i todos los sábados siete gallinas de diversos colores, con el maiz necesario para alimentarlas durante siete dias.

Cuando quiere, dicen los de por allá, que una persona sufra un horrible dolor de cabeza, prende en la cabeza del muñeco un alfiler doblado; cuando desea matarle, clava con fuerza un alfiler recto en el pecho del muñeco; cuando se le antoja dejar curcuncho a un chiquitin por vengarse del padre, entónces coje al muñeco de trapo, lo besa en la espalda, i en seguida lo deja caer de una altura de dos a tres metros, segun la crueldad de la venganza; en fin, cada miembro del muñeco corresponde a los miembros de sus vecinos.

Asegúrase tambien que en las noches de invierno, cuando a su Moruca le dan ímpetus de suicidarse por ciertas razones que en seguida veremos, coje la vieja

Ceron con la boca un trozo de madera blanca i profiere dos palabras que nadie sabe su significado; en seguida suelta de sus labios la madera sobre un tiesto de greda enrojecido, i sin abrir los ojos i sin cerrar los labios, corre hácia la bella encantada i la besa en la frente sin tocarla con sus brazos. Todos se preguntan ¿cómo esta mujer puede, con los ojos cerrados, encontrar a Moruca, i todavía mas, darle un beso en la frente sin palparla con las manos? Ah! misterios de la brujería, doble vista de los brujos!

Hai quienes dicen haberla visto a las doce de la noche del último dia de cada año, armar, con los huesos de un sér humano que guarda en un saco de lona negra con cruces blancas, una especie de sillon perfectamente bien hecho. Con los dos húmeros i los dos fémur forma las patas del sillon, con los cúbitos i los radios los atravesaños para unir esas patas; con las costillas i la espina dorsal forma el espaldar del sillon, con las tibias i los peronées, los brazos i con los huesos de las caderas el asiento. El cráneo le sirve de cojin para colocar sus piés cubiertos siempre por babuchas color sangre que jamas pueden desprenderse de sus plantas. Los dedos de la mano i los demas huesos sirven de tornillos para ligar i unir las diferentes piezas que forman su sillon. Hai quienes dicen, repito, haberla visto sentada sobre ese sillon de huesos, esperando, con un libro en la mano, que llegue a sus oidos el último eco de la campana que señala, como último jemido de un moribundo, la muerte del viejo año i la entrada del nuevo. En ese instante—agregan—la Ceron se arrodilla sobre la calavera que tenia a sus piés i lanza dos horribles aullidos que se hacen sentir en dos leguas a la redonda. Los vecinos, comentando esos alaridos, dicen que son motivados por el inmenso dolor que le produce la recepcion de la brujería dada por el Demonio i por los seis enanitos constructores de la cabaña a la hora en que muere el año.

Todas sus brujerías la vieja Ceron las comete a las 7 de la noche, hora en que los trabajadores, cansados i con sus herramientas a cuestas, vuelven de las faenas a sus hogares llevando el sustento para el mañana, sustento ganado honrosamente con el duro pero noble trabajo que hace brotar gotas de sangre de la frente i plegarias i caricias de los labios, llevando un *engaño* a sus buenas esposas, como prueba inequívoca de su constante recuerdo, i mil besos a sus idolatrados hijos como prueba evidente del inmenso amor que guardan para ellos; para ellos, pedazos de sus almas; para ellos, consuelo i lenitivo de las amargas horas de trabajo i de las eternas horas de desgracia. Ah! esos hombres sí que saben querer!

.....

Pero ¿qué veo? carilla 16, ¡cielo azul! llevo 16 carillas escritas i aun no he puesto punto final. Lo pondremos, pues, pero no final sino aparte para seguir en el próximo número.

MONTALVINI

VARIEDADES

Mal Hombre.

PRÓXIMAMENTE saldrá a luz el primer tomo de la novela *Mal Hombre*, que se publica como folletin en esta REVISTA.

El primer tomo constará de 150 pájinas, mas o ménos; estará elegantemente impreso i se hará un tiraje numerado de 200 ejemplares, que serán vendidos al público al precio de 2 pesos cada uno.

Las personas que deseen obtener el primer tomo, sírvanse solicitarlo a la oficina de esta publicacion (Cumming, 644) por carta, a fin de dejárseles inscritos en la lista que se lleva actualmente de los que lo han pedido hasta este momento.

Avisamos a nuestros lectores que solo quedan 150 ejemplares sin colocar.

***

El Figaro.

El lúnes pasado reapareció el periódico de caricaturas, que habia dejado de salir durante algun tiempo, titulado *El Figaro*.

El entusiasmo que despertó en el público, mediante los anuncios hechos por toda la prensa de Santiago a favor de esta publicacion, quedó plenamente satisfecho con el primer número i mui bien afirmado con el segundo.

La novela *Fecundidad* ha tenido una aceptacion notable, todos esperan con ansias los números posteriores para seguir el hilo de la interesante novela que a muchos les ha dado en el decir que está escrita solo para hombres pero... no es tan bravo el leon como lo pintan.

Auguramos a los editores de *El Figaro*, con pleno conocimiento de causa, un éxito que pocas publicaciones de esa especie, han logrado en nuestro Chile.

***

La Fotografía Central.

El señor don V. López G., dueño de la conocida i bien acreditada Fotografía Central, ha tenido la amabilidad, que agradecemos mucho, de poner a nuestra disposicion los retratos de las personas que se han retratado en su establecimiento, i que nosotros deseemos publicar en esta Revista.

Nadie ignora el excelente parecido que tienen todos los retratos que se hacen en la Fotografía Central.

***

Oficina de contabilidad i cobranzas judiciales.

Los señores don Nicanor Venegas Castro, don Roberto Loyola Vásquez i el abogado don Enrique Folch, han instalado una oficina para ocuparse de toda clase de contabilidades, de liquidaciones i de cobranzas judi-

ciales por tramitaciones rápidas, en la calle de Huérfanos núm. 1072 (frente a la casa Prá).

Esta oficina atiende todos los negocios que se les encomiende, con una puntualidad i seriedad, digna de toda confianza.

Los señores de provincias que les quieran encomendar cualesquier negocio, pueden dirijirse al Correo, casilla 1400, Santiago.

Ensalada por Tijeras

Galantería abrumadora:

Una division de la escuadra italiana habia llegado a saludar al Presidente Carnot. Estaba a su cabeza el buque almirante «Italia».

Muchas personas fueron naturalmente a visitarlo, i al terminar su paseo, una parisiense se encaró con el Almirante i le dijo a quema ropa:

—Veamos, Almirante: si se trabase un combate entre vuestro buque i el buque frances que tenemos al frente, de cuál de los dos seria el triunfo, segun vuestro entender?

La cuestion era delicadísima i quedaron todos bajo la impresion de tan inusitada sorpresa.

Pero el Almirante sonrió con amabilidad i saludando galantemente a la indiscreta, contestó:

—Paréceme, señora, que seria el triunfo del buque a cuyo bordo se encontrase usted.

CANTAR PERSA (DE MANUEL DEL PALACIO)

Fuí de mañanita al monte
Mi rebaño a apacentar,
I hallé en él una muchacha
Como yo no vi jamas.
—Un beso dame, lucero,
La dije lleno de afan.
—Si con oro me lo pagas,
Respondió, vénle a buscar.
—El oro que tengo, niña,
Guardado en mi alforja está;
Mi alforja está en mi camello
I mi camello en Kerman.
I ella replicó con risa
Mirándome faz a faz
—En mis labios está el beso,
Mis dientes estan detras,
La boca donde los guardo
Cerrada con llave está,
Tiene la llave mi madre,
I mi madre está en Kerman.

Un empleado que habia quedado cesante, empezó a decir en público, que la pérdida de su empleo podria quizas costar la vida a mas de quinientas personas.

Llega esto a oidos del inspector de policía, i creyendo que significaba una amenaza, le manda arrestar i conducirle a su presencia.

—¿Qué pretende Ud. significar con esa fanfarronada? le preguntó.

—Yo, señor, no he amenazado a nadie; solo he querido significar que me iba a hacer médico...

En el campo santo

(A Matilde)

De noche la luna
Con pálidos rayos
Alumbra el panteon.
I allí entre las tumbas
Se encuentra una niña
Haciendo oracion.

I nubes negruzcas
Que tapan la luna
Como un gran borron...
I allá en la capilla
Dicen las campanas
Que las doce son....

¿Por quién como loca
A la media noche
Llora en el panteon?
Mui triste es decirlo
Pero de un cadáver
Es su corazon.

Cuando en la mañana
Aun no se vislumbran
Los rayos del sol,
Despacio se aleja
Pensando en el muerto
Con adoracion....

I siente su alma
Por su amor perdido
Inmensa afliccion,
I jura mil veces
Que a nadie en el mundo
Brindará su amor.

Yo envidio a ese muerto
Que una pobre niña
Llora en el panteon;
Quisiera morirme
Si muerto me amaras
Como te amo yo.

Marzo 14. JUAN

14 FOLLETIN

MAL HOMBRE

CAPÍTULO XI

LUNA DE MIEL

Isabel, la pobre Isabel, despues de aquella noche que tan feliz creyó pasar, mil sérias reflecciones ajitaron su cerebro, al recibir sobre su frente el primer beso del prmer rayo de sol.

Vistióse acompañada de su aya con un traje color rosa, el traje favorito de Rodolfo, no ya su amante, como ella decia, sino su marido.

Arregló con los ojos llenos de lágrimas la corona de azahares que yacia por los suelos en un estremo de la habitacion; su traje blanco de boda que estaba arrojado sobre un sillon, sin esmero alguno para que no se ajase la seda, para que no se desprendieran los adornos, para que no se marchitasen los azahares, i el níveo velo de desposada que sobre la azuleja alfombra parecia la espumosa gasa de una ondina sobre las azules aguas del océano.

Despidió, en seguida, a Juana i quedó sola en su alcoba, rogando por la primera vez en la vida por su felicidad futura, ante la misma imájen i en el mismo reclinatorio donde dias ántes habia suplicado al cielo, que le concediera la gracia de ser la esposa de Rodolfo.

Don Alfredo, en ese dia guardó cama hasta la hora de almuerzo.

Media hora despues de encontrarse la pobre Isabel hincada en su reclinatorio, sintió detenerse un coche en el patio de la casa.

—Es él! —esclamó, lanzando un grito de júbilo, besando con amor i agradecimiento la imájen de Santa Filomena, ante la cual oraba i saliendo precipitadamente de su alcoba.

En efecto Rodolfo, en ese instante, subia pausadamente la escalinata que daba al corredor.

—Rodolfo mio!...—esclamó Isabel abrazándolo.

—Mi Chavelita!...—respondió éste dulcemente.

—Ah! deveras que no te iba a saludar. Estoi enojada contigo. No me hables, siquiera. A quién se le ocurre pasar la primera noche de su boda aparte de su esposa! Ah! eso no tiene perdon de Dios!

¿Por qué no volviste anoche, tunantuelo?

—¿Cómo quieres que te responda si me prohibes dirijirte la palabra porque el no haber vuelto anoche no tiene perdon de Dios?

—No tiene perdon de Dios, es claro; pero de mí si que tiene perdon, Rodolfito mio, ¡ai! si supieras cuánto he sufrido; mira, anoche no pude conciliar el sueño, rogué mucho por ti, por la mendiga. ¿Te acuerdas de la mendiga? ¿verdad que era mui buena? pobrecita! Pero qué haces que no vienes a saludar a mi padrecito, el pobre estará muerto de gusto por haberte sentido llegar. Ingrato, te queremos demasiado. Yo habria ido hasta ti, si no hubieras vuelto, a fin de conseguirme un beso de tus labios, aunque fueran leguas las que tuviera que recorrer descalza i pisando sobre todas las espinas, que existen en el mundo. Yo no sé por qué te quiero tanto, no sé por qué... Pero hombre de Dios, aun no contestas a tu esposa, a tu esposa ¿te fijas, eh? el motivo que te obligó anoche a no llegar hasta ella, muertecito de amor para brindarle todas, pero todas las caricias que has estado acumulando en la alcancía de tu corazon.

—Esposa mia, anoche estuve arreglando mis papeles de soltero, toda mi historia antigua, para arrojarla al fuego de tu amor a fin de que las llamas crezcan, se aviven mas aun.

—Mi amor no necesita combustible; bastante petróleo tiene ya con mis lágrimas.

—Sí, Chavela mia, anoche me desocupé demasiado tarde, por arreglar todos mis asuntos i todos mis papeles, i no me atreví a venirme a esa hora.

—¡Jesus! tan grande i tan cobarde! No lo fuera a comer el cuco!

—Es espuesto, Isabel, es espuesto i ademas, como no tenia un coche de que disponer a esa hora...

—Sí, sí, sí, ya te comprendo.

—Gracias a Dios! Ai! tú comprenderás, mi bien cuánto debo haber sufrido. ¿no es verdad?

—I ¿te imajinas acaso que no he sufrido tambien yo?

—¿Mucho sufriste?

—Muchísimo.

—¿Mucho me quieres entónces?

—Con toda el alma, te quiero tanto, tanto, tanto, cuatro pájinas de tanto con letra bien pequeñita, escrita sobre las carillas de un pliego de papel de oficio. Ya ves si te quiero.

—Eres mui buena!...

Hubo un instante de silencio, instante que fué aprovechado por el cochero para bajar los bultos i cobrar el valor de su servicio.

—Sabes que vienes feo, Rodolfo mio, no me habia fijado en ello.

—¿Por qué?

—Porque vienes mui desencajado.

—¿I no adivinas el por qué?

—Nó.

—Pues, por la misma razon que tú lo estás tambien.

—¿Yo estoi fea entónces?

—No fea, pero sí mui pálida i ojerosa.

—Es natural que lo esté, como que me lo he pasado llorando por mi maridito.

—I yo por mi mujercita.

—¡Dueño!

—¡Dueña!

Un fuerte abrazo sirvió de marco a esas dulces palabras.

—¿I mi suegro?—preguntó en seguida Rodolfo.

—En su alcoba, aun no se ha vestido.

—¡Vamos a verlo!

—Vamos, que impaciente debe estar por verte i tomar algunas declaraciones al mui .....

Fueron a saludar a don Alfredo.

* * *

Un ánjel, mui hermoso, vestido de blanco con los dorados cabellos caidos sobre sus hombros en forma de bucles i con el índice de su manecita derecha colocado sobre sus labios, formando cruz con la boquita rosa, me ordena callar, en este momento, con un jesto encantador, i con una picaresca mirada de sus ojos de cielo.

* * *

Desde este dia empezó la luna de miel para Isabel i el período de las averiguaciones para el infame Rodolfo.

CAPÍTULO XII

INFAME

La eterna cadena del tiempo formada por la serie interminable de eslabones, los dias, era recojida por Dios desde lo infinito.

Pasaban horas, dias, semanas, i el ánjel de la felicidad no abandonaba un instante los dominios que habia hecho suyos en la casa rosada.

¡Qué felices se consideraban el señor D'Alvar i su hija, por haber encontrado una persona tan buena como Rodolfo!

Don Alfredo pasaba los dias imponiendo de los negocios a su yerno, dándole consejos i previniéndole que mas tarde, cuando la muerte viniera a cobrarle a aquel buen anciano el tributo que todos debemos pagar tarde o temprano, los unos primero, los otros despues, pero todos al fin, Rodolfo, solo él tendria que administrar aquella gran fortuna que pasaria toda entera, a poder de Isabel. Rodolfo, siempre, siempre prometia cuidarla con el mayor esmero que le fuera posible.

Dos a tres meses pasaron de este modo, dos a tres meses duró tan solo el idilio de felicidades i de encantos que la pobre Isabel creia eterno.

La felicidad, nunca satisfecha en el hogar donde se le trata de dar gusto en todo, abandonó bien pronto los dominios adquiridos en la casa rosada.

* * *

Una noche de invierno, en que el cielo estaba cubierto de nubes negras, en que los rayos i relámpagos cruzaban el espacio, infundiendo pavor en todos los habitantes de aquellas rejiones, Rodolfo, el infame Rodolfo, convidó a don Alfredo a jugar al ajedrez, juego favorito del anciano, como tenia costumbre de hacerlo casi diariamente.

Preparó de antemano una botella de vino añejo con un horrible narcótico, adquirido con toda precaucion, cuyo poder adormeciente se hacia sentir pocas horas despues de haberlo bebido. Preparó la mesa en el escritorio de su suegro, colocó el tablero, paró las piezas i comenzó el juego, con esa calma natural de los primeros momentos, calma que se convierte a los pocos minutos en verdadera fiebre, en verdadera tempestad, sobre todo cuando las personas son nerviosas o ya un tanto ancianas.

Isabel los acompañó unos cuantos minutos; luego, cansada de leer, dió un beso juntamente con las buenas noches a su querido viejo i preparábase para retirarse cuando Rodolfo le preguntó sarcásticamente:

—¿I de mí no te despides?

—Mañana! — respondió coquetamente Isabel.

—Mañana, eh?— Mañana, será tarde— dijo Rodolfo moviendo una torre del tablero de ajedrez que en su camino comió dos peones i quedó en actitud de matar la reina.

—Sí, sí mañana daré a usted un beso, junto con la primera claridad de la aurora, con el primer rayo de sol.

—Si es que lo hai—agregó don Alfredo moviendo la Reina para librarla de las garras de la torre.—La noche está mui fea— prosiguió, sonriendo maliciosamente i jactándose de la hermosa jugada que acababa de hacer—¿no es verdad, yerno mio, no es verdad?

(*Continuará*)

Imp. Barcelona - Moneda, entre Estado y San Antonio

—¡Ai, la arañaaáa...!

—Yo no sé por qué me siento mojado i con tanto frio!

LA LIRA CHILENA

NUM. 32

AÑO II

D. Cárlos A. Gutiérrez

La Lira Chilena

PUBLICACION SEMANAL ILUSTRADA

DE LOS DOMINGOS

DIRECTOR PROPIETARIO

Samuel Fernández Montalva

DIBUJOS DE

Luis F. Rojas

Juárez, 652.—Casilla, 1043

Unico ajente en Valparaiso:

ADOLFO VERA, Colejio, 113.

Toda comunicacion debe dirijirse al Director:

Avenida Cumming, Núm. 644

SUSCRICIONES

Por un año	$ 5.00
Por seis meses	3.00
Por un mes	0.40
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.20

Colecciones del primer año 12 pesos. — Ejemplares sueltos al por mayor 6 centavos cada uno.

Don Cárlos A. Gutiérrez

Publicamos hoi el retrato del jóven poeta i distinguido médico, don Cárlos A. Gutiérrez.

El señor Gutiérrez tiene composiciones verdaderamente buenas tanto por la solidez de las ideas que en ellas emite, como por la pureza i suavidad del lenguaje en que estan escritas.

Es mui jóven aun i sin embargo ha ya sabido conquistarse, entre los de su profesion, uno de los primero puestos, si no el primero, como especialista para enfermedades de señoras. Conserva muchos premios ganados en certámenes tanto científicos como literarios.

El señor Gutiérrez, como poeta, es todo un poeta. Tiene una facilidad asombrosa para improvisar i una oratoria poco comun entre nosotros.

Ha publicado varios libros de poesías i algunos trabajos sobre la ciencia médica.

El tenor Vincenzo Bielletto

Damos en el presente número, el retrato de uno de los mas simpáticos artistas que actúan en el Municipal: el del jóven tenor Bielletto, cuya voz fresca i bien timbrada i su espedicion dramática le han valido la estimacion del público.

Es ya un buen artista, i susceptible de mejorar mucho mas, pues se conoce que se ha formado con maestros de talento i que posee cualidades de escena no comunes, que le auguran desde luego un porvenir brillante.

Tiene, en resúmen, las condiciones i exijencias del teatro moderno; pues, lo ha demostrado claramente al cantar *Rigoletto*, *Mefistófeles* i *Gioconda*, con jeneral complacencia.

No dudamos que seguirá conquistándose aplausos, como hasta ahora, cuando se pongan en escena óperas de su cuerda, como *Fausto*, *Manon Lescaut*, *Bohéme* i otras de este estilo.

A UNA NOVIA

Hermosa novia, que al altar caminas
con tu casta diadema de azahares
i eternas tus venturas imajinas,
en tu amoroso sueño no adivinas
de la mezquina vida los pesares.

El porvenir entreabre a tu mirada
las puertas del hogar entre fulgores,
i avanzas, entre cantos i loores,
soñando la caricia enamorada
del viviente ideal de tus amores.

Un dia llegará, triste i sombrío,
en que, roto el bajel de tu ventura
entre las rocas del dolor impío,
sientas sobre la frente el viento frio
que arrebata los sueños de ternura.

I pobre, abandonada, solitaria,
ante el cadáver del que te ama tanto,
tan solo encontrarás en tu quebranto:
un cielo que no escucha tu plegaria
i un mundo que se burla de tu llanto!

Ricardo Fernández Montalva.

LAS SOÑADORAS

(Para La Lira)

El alegre coro de muchachitas divinales, brincando, cantando, chocando mutuamente, i enseñando, a reir, pedacillos de perlas incrustadas en coral, dirijióse al estremo de la elegante galería, decorada con magníficos cuadros que representaban campestres escenas,

unos, i otros bellísimos perfiles de mujer, incitantes desnudeces, contornos adorables que recuerdos del paraiso traer podrian a la imajinacion ménos fogosa, porque lo bello atrae i subleva el espíritu: lo hermoso, lo ideal i prohibido, despierta el deseo, hace palpitar fuertemente el corazon i trabajar al cerebro. Damas en ratos de abandono tentador, en sus retretes límpidos, tibios i perfumados; amantes en momentos de felicidad mutua; rostros sonrosados de tiernos infantes, rubios i bonitos como un niño-Dios; suntuosos edificios de ciudades europeas; buques gallardos e invencibles, en medio de horrífica tempestad, dominando el furor de las ondas marinas i la impiedad del tiempo... El venerable rostro de un *ecce homo*, coronado de espinas, con la vista elevada hácia el cielo, entreabiertos los labios, lívido el rostro, revelando todo él ansia infinita de suprema angustia... Mas allá el Calvario, el tétrico escenario de la redencion humana: las siluetas de tres cruces destácanse sobre aquel monte sombrío. La madre, el corazon traspasado por mil espadas de acerbo dolor, ahí está, al pié del simbólico madero del hijo moribundo que esclama en su agonía: *¡Perdónalos, Señor!*...

Todo esto representaban los cuadros de aquella galería de mansion olímpica, especie de museo de pinturas, en la cual se ostentaban obras acabadas de artistas de injenio. Allí lucian sus bellezas lo sagrado i lo profano, lo santo i lo malévolo, lo místico i lo mundanal: ¡el arte era siempre el vencedor!

—¡A ver!—esclamó de pronto María—sentémonos mui quietas que vamos a tratar sobre cosas importantes. ¿No han soñado ustedes nunca?

—¡Sí! ¡Sí!—apresuráronse a repetir todas—¿Quién no suele soñar alguna vez?

—Pues, miren ustedes, contémonos nuestros sueños, i pasaremos momentos agradables, porque ¡se sueña tales candideces en ocasiones!

—Aceptado—repuso una niña de las del corro,—empieza tú.

—Que rompa la marcha Dolores.

—I yo—esclamó con viveza la interpelada,—¿por qué debo ser la primera? Lo justo es que quien dió la idea comience a referirnos sus sueños.

Así es, exacto—repitió aquel grupo encantador de aristocráticas señoritas.

—No habrá riña por tan poca cosa, queridas mias—contestó graciosamente la promotora de la idea, i recomendándolas silencio, comenzó:

* * *

—Cierta vez soñé, que me habia casado; que mi esposo era mui gallardo, mui rico, i que me amaba mucho. Que pasaba vida regalada i era feliz en todo el vigor de la frase; que dos lindos niños rubios i hermosos como una ilusion, alegraban mi bendecido hogar... Como veis, mi sueño es albo i azul, todo espuma i esperanzas...

—Tambien yo—esclamó Ana Rosa,—he soñado cosas mui azules. Cierta vez soñé que un poderoso príncipe habia solicitado mi mano, despreciando a una noble i bella dama de la corte; que fuí reina i que todos mis súbditos me respetaban i querian. Cuando desperté de mi sueño i me ví en mi cama, os aseguro, amigas mias, que tuve un instante de suprema cólera. Jamas habia soñado ántes; mi primer sueño fué espléndido; pero el despertar de aquella mañana fué i será talvez el mas amargo de mis años... El lindo príncipe, mi férvido esposo, la diamantina corona de reina que ceñia mis sienes, los súbditos que me obedecian i respetaban; mi trono de divinal señora, adornado con sinnúmero de ópalos, perlas i brillantes de valor incalculable; mi réjio séquito de damas de honor, preciosas mujeres que se postraban ante mí, el palacio de soberana en el cual vivia rodeada de placeres... ¡todo ficticio!... ¡Todo ilusion, fantasía, pura obra de mi cerebro!—¿Verdad, queridas mias, que mui amargo fué mi despertar?

—Pero nadie ha soñado lo que yo—dijo la linda Dolores. He soñado que varios reyes se disputaban mi mano; i que yo, desdeñosa, molesta, despreciaba a todos, colérica. Que un dia, todos mis pretendientes, que eran seis o siete, vinieron a mí i suplicáronme que declarara a cual de ellos preferia. Dad una gran batalla—les contesté—i el vencedor será mi esposo: amo al hombre valiente, al que sabe combatir, al que tiene una alma grande i noble... Amo tanto al hombre valeroso cuanto detesto al que rehusa un lance de honor. El chocar de las armaduras me encanta, el fragor de los combates me entusialma, las campañas hácenme gozar. ¡Soi guerrerra i desearia un Marte por esposo! Los reyes mirábanme absortos, embelesados, llenos de estupor, admiracion i respeto. La horrífica batalla fué dada, i hubo centenares de muertos, i todos los reyes, en el afan de ser el vencedor cada uno de ellos, sucumbieron tambien en la demanda. Mi mano, pues quedada libre... Bien poco me importó la muerte de los reyes, a quienes yo no amaba...Años despues—¡caprichos de mujer!—me uní a un jóven i esquisito poeta que me robó el alma con sus cantos... I disfruté luengos años de dicha, despues de haber despreciado a siete soberanos.

Todo el alegre grupo femenil, rió del estrambótico sueño de *Doloritas*.

* * *

Cuatro o cinco chiquillas mas refirieron, igualmente, a su turno, sus sueños. Todos ellos fueron sobre matrimonios, porque la mujer soltera solo piensa en *su porvenir*.

La conversacion sobre sueños estaba casi terminada, cuando acertó a pasar cerca del encantador grupo de bellísimas soñadoras, Susana, la muchachita espósita. Viéndola María, llamóla i la interrogó:

—Dime, Susana, ¿no has soñado tú nunca?

—Como que nó, señorita,—repuso la pequeña desgraciada, lanzando un suspiro,—anoche soñé que mi madre me besaba...

Al oir esto, bajaron la cabeza avergonzadas las elegantes niñas aristócratas. Ellas solo habian soñado glorias, noviazgos, grandezas; i... ¡algunas de ellas eran tambien huérfanas!

ALBERTO ARIAS SÁNCHEZ.

¡Así se escribe la historia!

Pues señor, hai noticias mui curiosas
en la prensa diaria.
Vea usted, por ejemplo, el sueltecito
que leí esta mañana:
«*La bella señorita doña Pura*
Mastranzos i Peralta
(Que ni es bella, ni es pura, ni es Mastranzos,
pues yo sé que hubo mácula)
contrajo matrimonio ántes de anoche
i en su propia morada
(¡ya quisiera Purita que de veras
fuera suya la casa!)
Con el jóven doctor i aventajado
comadron señor Vargas
(que tan solo ha asistido a su portera
i por poco la mata).
Ostentaba la novia en su tocado
riquísimas alhajas
(i las vi yo comprar por seis pesetas
en casa de Ibo Esparza!)
Los unió el virtuoso sacerdote
don Luis de la Bisagra.
(La virtud de don Luis que me la claven
donde les dé la gana).
Fueron padrinos don Julian Montero,
jeneral de brigada
(nadie le vió jamas los entorchados
en las ¡ai! boca-mangas),
i la madre del novio, elegantísima
i cultísima dama
(que gasta miriñaque i manteleta
i suele decir *haiga*).
Asistieron el conde del Petate
(i lleva un mes en cama!)
i el probo funcionario don Jil Pérez
(que no es probo ni es nada).
Despues de terminar la ceremonia
fué servido en la sala
un espléndido lunch (cuatro galletas
mas duras que una tapia).
En seguida, tomando los esposos
una berlina-cama
(léase dos asientos de tercera),
salieron para Francia.
(No dice que bajaron en Pozuelo,
mas consta su bajada),
Felicitamos a la fiel pareja
(¡Este ripio faltaba!)
deseando que goce de una luna
de miel mui prolongada.
(¡qué les importará que dure poco
o sea estrecha o larga!)»
¡I el lector se creerá que la noticia
de la boda es exacta!
¡Cuántos son los camelos de esta clase
que la prensa nos larga!
¡I qué espléndidos son los revisteros
que de bodas nos hablan!
A la vez que nos dan una noticia,
¡nos dan una castaña!

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA

Impresiones de invierno

Oh! ¡Qué triste es el invierno!

El cielo está cubierto completamente de una espesa capa de nubes color gris; el sol, oculto tras de ella, no alumbra con sus abrasadores rayos esta tierra oscura i solitaria, semejante a un inmenso cementerio; los árboles, desnudos de follaje, parecen colosales esqueletos; la lluvia golpea con su monótono compas los vidrios de la ventana en donde me he asomado a observar a los transeuntes que, envueltos en sus capotes impermeables, caminan mas que de prisa, produciendo con su precipitado paso sobre el asfalto el *zig-zag* peculiar al andar sobre el agua.

La naturaleza entera tiene un sello de sombría desolacion i tristeza, como si la ausencia del astro rei le quitara todos sus encantos. Un aire helado i trasminante penetra hasta los huesos, haciendo chocar violentamente los dientes unos contra otros.

De pié, embozada hasta las orejas en magnífico chal color guinda seca, contemplo con espíritu meditabundo el triste espectáculo de esta tarde invernal. Siento que mi alma se entristece al evocar recuerdos de una época no lejana, recuerdos que acuden a mi memoria envueltos en tenue velo de felicidad.

Hai en mi corazon pájinas de dicha sublime, minutos de goces supremos unos, de tierna melancolía otros; momentos felices trascurridos en alegre charla i grata compañía, en que mi vida, casi siempre triste i solitaria, se ha deslizado plácida i poética al lado de un sér amado. ¡Oh, recuerdos!

En un dia así como éste yo me encontraba allá, en aquel hogar, en una piecesita cuyo anbiente tibio i perfumado daba calor a mis entumecidos miembros. Allí estaba ella, la preferida, la amiguita a quien he entregado las ternuras de mi alma sensible, la hermana cuyas caricias son tan dulces, cuyas miradas son como un benéfico rocío para el alma atribulada, cuyos besos tienen el encanto i el calor de un corazon enamorado!...

¡Con qué dicha contemplaba yo su rostro hechicero, hermoseado aun mas por su encantadora sonrisa! ¡Con cuánto deleite escuchaba su acento con ritmos de melodía i notas musicales!... ¡Cuán feliz me consideraba al estrechar entre las mias sus manecitas pequeñas i ardientes!...

Lo recuerdo perfectamente. Esos momentos de música en que mi espíritu, demasiado sensible, se engolfaba en las notas arrancadas al piano por ella; cuando,

con los ojos cerrados, escuchaba en relijioso silencio las melodías que posee esa hermosísima joya musical de Gottschalk que se llama «Ultimo amor» i que, ejecutada por ella, arrancaba a mi corazon suspiros profundos mezclados de placer i de melancólica tristeza. Esa pieza tiene el don de conmover mi alma de tal modo que cada vez que la oigo, acuden presurosas a mis ojos las lágrimas del sentimiento!...

¡Oh, recuerdos!... Afuera la lluvia sigue arreciando cada vez con mas fuerza. Los vidrios de la ventana estan empapados i el agua que corre al lado abajo de a vereda, arrastra cuanto encuentra al paso. Se acerca un coche americano; es el de una familia vecina. Yo si tuviera uno, me gustaria mucho salir en él, en estos dias lluviosos, a recorrer las calles convertidas en lagunas.

Sigo recordando. Aquellas tardes de verano en que nos íbamos todos de visita a su casa, cuando salíamos al balcon a aspirar el aire fresco i saturado de aromas, i contemplar el desfile de los carruajes i de los carritos; cuando entre risas i chistes uníamos nuestros labios con un tierno beso que conmovia todo nuestro sér.

En la mesa, a la hora de la comida, un domingo 12 de Febrero que ella vestia de blanco de piqué, cambiábamos nuestros tenedores i bebíamos en el mismo vaso... ¿Cómo olvidar escenas tan felices?

Hoi que estoi léjos de ella, hoi que no me es dado gozar de un minuto de conversacion, que no puedo saber de su destino, siento una tristeza vaga i dolorosa, esperimento una sensacion funesta de pesar; mis ojos se nublan, i dos lágrimas se deslizan lentamente por mis mejillas i van a caer al papel en que escribo.

Aquí mui cerca, a mi lado, está abierta la cajita en donde guardo los recuerdos de esa época feliz de mi existencia; son cartas de varios colores entre los cuales predomina el rosa; estan escritas con lápiz i cuyos caracteres estan casi borrados. Las he leido mas de cien veces, i cada vez esperimento el mismo placer; las acompañan en su encierro varias rosas i ramilletes secos, atados con una cinta.

Sombrías reflexiones se apoderan de mi espíritu; punzantes dudas me atormentan i vienen a amargar este momento de dulces recuerdos; sin saber por qué, me imajino que las promesas de amistad eterna i cariño sincero que me prodigaba ella en nuestras entrevistas i que tambien se encuentran en sus cartas, son puras falsías. Al pensar que será mentira todas las protestas i juramentos de amor, siento que un estremecimiento nervioso recorre mi sér... yo recordando sin cesar la felicidad perdida, i ella quizas...

Aun no son las seis, i ya la oscuridad invade los ámbitos del aposento en que me encuentro. La lluvia no cesa, el frio es igualmente intenso i yo siento que un hielo glacial invade mi cuerpo.

Me retiro de la ventana, i con el pensamiento envío a ella, siempre a la amada ausente, los suspiros tiernísimos que se escapan de mi pecho, i la beso con el alma impresionada de dulce afecto.

EMMA SUÁREZ O.

EN UN ALBUM

Como una alcoba de virjencita;
Como una hermita;
Como la concha mas tornasol;
Como la cuna del rubio niño;
Como la caja del blanco armiño
Como la cárcel del caracol.

Así en tu álbum nido escondido,
Que por ser nido
Buscan las aves para cantar;
Cofre de plata que guarda flores;
Lazos de seda; cartas de amores;
Versos que escriben tus trovadores
I que perfuman con azahar...
Como en el coro monje sombrío;
Como en la alcoba lecho vacío;
Como el retrato del que murió;
Como mirada de hombre perverso;
Así en tu álbum queda este verso
I quedo yo.

Cruzo estas hojas, como el profano
Cruza el oscuro templo cristiano,
Bajo los ojos, lento el andar;
Mi fé renace, mi frente humillo,
Tiendo los brazos i me arrodillo,
Frente al altar.

Cuando del baile triste regresa
Deja la hermosa sobre la mesa
El guante roto, la seca flor;
Así en tu álbum, mármol brillante
Queda mi nombre, como ese guante
Entre las flores del tocador.

M. GUTIÉRREZ NÁJERA.

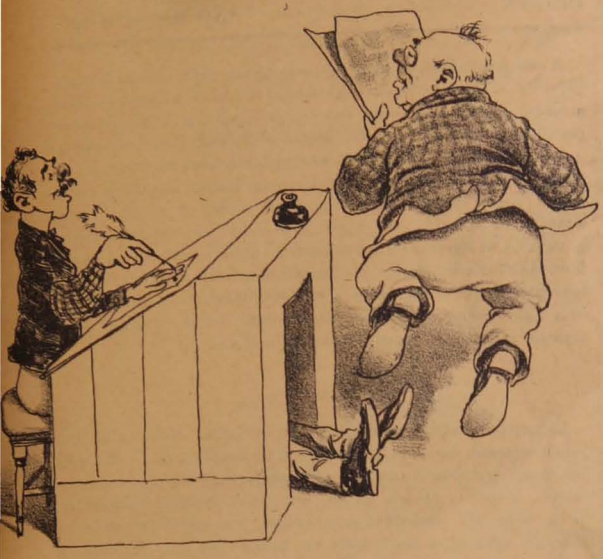
A SIEMPREVIVA

Decia en mi artículo anterior, bella i distinguida escritora que Ud. habia incurrido en una contradicion; al efecto, en su primer artículo cuando dijo aquello del «yugo» revelaba que Ud. tenia una aversion mui grande al matrimonio; parecia escrito dicho artículo bajo los efectos terribles de la desesperacion que produce un no correspondido cariño, o una desilusion; i en el que Ud. tuvo la bondad de dedicarme, en el núm. 29 de LA LIRA, se esplica en muchas partes de distinta manera, pues dice que «cuando contraen matrimonio dos personas que se aman, el hogar tiene que ser dichoso» con lo cual estamos mui de acuerdo, pues es precisamente lo que dije i sostuve en mis articulejos de los números 26 i 28 de esta publicacion.

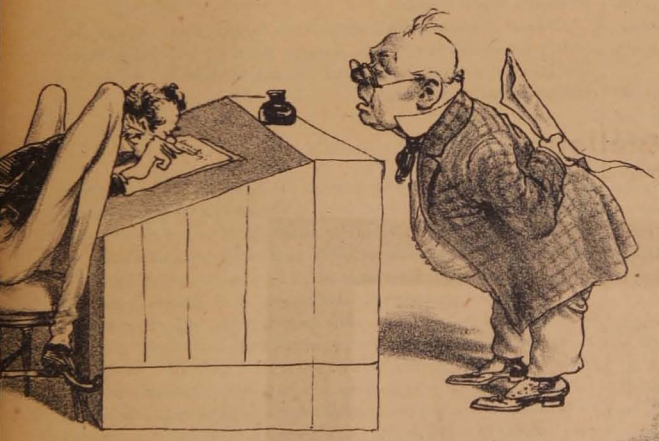
Al ver en Ud, señorita, esa contraccion que tiene en sus ideas respecto al matrimonio con que tan pronto le parece «la mas grande esclavitud» como «la mayor felicidad que se puede disfrutar en la tierra», me permito creer que Ud. quizá ha sufrido alguna decepcion, i al recordarla, entónces dice que el matrimonio es «yugo odioso e insoportable», i

Sr. Vincenzo Bielletto

PRIMER TENOR ABSOLUTO DEL TEATRO MUNICIPAL



¡San... bomba!...



— ¿Quiere Ud. decirme cómo he podido tropezar?

— ¡Al fin encontré fuego para mi cigarro! Tantas gracias, chico, por tu amabilidad!

cuando en las verdes alas de la esperanza, su pensamiento cual bella mariposa, vuela por los floridos campos del amor, entónces Ud. se desdice, i aquel yugo como por encanto, recordando los tiempos de su infancia, cuando vestido de verdes hojas i alimentado de savia anidaban en él las tiernas avecillas, se convierte en un árbol cuajado de flores blancas i rosadas!

Por la *metamórfosis* por que Ud. hace pasar a ese yugo, colijo yo que Ud. abriga aun en el blanco nido de su corazon, esa avecita de verdes alas que se llama esperanza, i que cree que luego llegará aquel dia venturoso en que «cojidos de la mano (es decir con *él*) (quién será ese dichoso?), recorran el áspero i escarpado sendero de la vida iluminados por el sol del amor correspondido» i endulzando con tiernas caricias las amarguras de esta mísera existencia!

***

Pero, vamos al grano. Dice Ud. «Hai muchas que detestan esa *eterna esclavitud* i combaten con enerjía la penosa idea de ser tambien víctima».

¡Las niñas combatiendo con enerjía la penosa idea de ser víctimas, del matrimonio! No diga eso señorita Siempreviva, que tales combates los habrá visto Ud. en la fantasía de su imajinacion!

Yo he visto combatir a las niñas únicamente, con toda enerjía i desesperacion, la penosa idea, la terrible idea, la tristísima idea de quedarse para *Cebollonas*, para vestir santos!

Vuelvo a insistir en lo que he dicho anteriormente: que la mujer que no desee casarse (salvo el caso de aquellas heróicas mujeres que desprecian todos los resplandores del mundo por las pálidas paredes de un Convento i la que tiene odio al matrimonio, que creo que no haya ninguna) reniega contra la naturaleza, contra la civilizacion, contra la sociedad i contra Dios.

Ud., como para probarme que el matrimonio es un «yugo odioso e insoportable» me pregunta: «Por qué todas las niñas que se casan engañadas por promesas irrealizables, aconsejan siempre a todas las que permanecen solteras etc. que no se casen? ¿Por qué se lamentan de su nuevo estado?

Pues ya lo creo, si se casan como Ud. dice, *engañadas* por promesas irrealizables, sin amor, es todo un engaño i tienen naturalmente que pesarles mil veces; pero si no se casan engañadas, si sienten dos personas en sus corazones el fuego vivificante del amor puro emanado del cielo mismo, cual si fuese un radiante sol de felicidad, que concluye con las tristes sombras de las noches de nuestros dolores, ¡ah! esas personas no se arrepienten, esas no lamentan, ni aconsejan a nadie que no se case! esas personas son felices! I se lo pruebo esto con sus *mismas palabras* pues Ud. ha dicho «La union de dos corazones que se aman, es la mayor felicidad que se puede disfrutar en la tierra».

Nada pues me prueba con sus ejemplos. Las mujeres que aconsejan a las demas que no se casen nunca, aduciendo que el matrimonio es una esclavitud, que todo es sufrimiento i engaño, es porque se han casado sin amor i sienten, al verse desgraciadas por su culpa, no encontrar el remedio a sus desgracias, no poder como ántes coquetear en los salones, no poder tener como ántes la *libertad* de soltera i porque en su corazon de roca la vara májica del amor no pudo hacer brotar para su esposo e hijitos, el raudal purísimo del cariño!

Ante el espectáculo de las desdichas que Ud. me pinta de esos hogares constituidos por engaños, por falsas e irrealizables promesas, le encuentro a Ud. i sus compañeras, sobradísima razon de no querer formar parte de ese «gremio de casadas desconsoladas»; pero si usted ve hogares felices, en los cuales las blancas avecitas de la felicidad se han anidado con las mas puras flores del cariño, ¡ah! entónces yo creo que con toda el alma querrian formar parte de ese tan dichoso i envidiable gremio de casadas felices!

***

«¿Que el señorito se enoja porque no están zurcidos los calcetines?—Zurcírselos.—«Que reniega porque al chaleco le falta un boton o porque los pantalones tienen claraboyas en salva sea la parte? pues, pegar el uno i cerrar las otras. «¿Que la comida está fría?»—Calentarla.

I para qué serviria una mujer que no fuese capaz de hacer u ordenar estas bagatelas?—Ni para maniquí!

A esas preguntitas, yo les pongo estas otras.—¿Que la señorita tiene jaqueca?—Ponerla en jaque—¿Que si tiene vahidos?—Idos luego—¿Que amanece de mala?—Ponerse uno *remulo*.—Que si se le antoja comer pastelitos o *manducarse* cuatro pequeños *caldúos?* Pues, *apequenarse*. —I en esto de antojos llegan las estravagancias hasta tal punto que segun me refiere un amigo, recibió en cierta vez un vapuleo de marca mayor i menor en los lomos, por un antojo simple de su mujer, pues estando ésta antojada como nunca, se le ocurrió comerse en escabeche la nariz de un receptor de menor cuantía i valía, en una ocasion en que fué a notificar a su marido por una suma no muy cuantiosa, i fué tal la ocurrencia que sin mas auto ni traslado, cuando el de menor notificaba a su marido, le ensartó su nariz-tomate con un trinchete de un zapatero vecino, cojo i tuerto (es decir el zapatero).

***

La mujer debe atender o acariciar a su marido con toda su alma, con todo su corazon, haciendo lo posible porque nada le parezca mal, pues debe tener en cuenta lo mucho que él trabaja, para colmarla, segun sus fuerzas, de todo lo que ella quiera. Ud. misma, señorita Siempreviva, lo ha dicho. «El ideal de la mujer es amar a su esposo con todas las fibras del corazon, dedicarle todos sus latidos i procurar por todos los medios que le aconseje su cariño, que su vida sea lo mas tranquila i dichosa posible.» Cuidando, por lo tanto, de que sus calcetines esten zurcidos, que no le falte boton alguno, etc.

Tan pronto dice Ud. que hai que despreciarlo i abandonarlo por sus impertinencias, como que hai que atenderlo i acariciarlo! Es lo mismo que estar jugando al tira i afloja!

Dice Ud. que el marido es «tonel de pólvora» yo creo que Ud. ha querido decir que el matrimonio es tonel de pólvora; el tonel, en tal caso, como masculino, seria el hombre i la mujer la *pólvora.*»

Habla Ud. despues del dinero, i dice que es el «complemento de la felicidad.» Segun i como.

¡Cuántos quisieran cambiar sus palacios dorados con el oro mas reluciente, por los ranchos de paja dorados por el sol; sus deslumbrantes lámparas, por una vela de sebo; sus hermosas cristalerías i vajillas, por rústicos cacharros de greda!

***

No quiero molestar mas su atencion, i la de las simpáticas lectorcitas con mis articulejos *gustos a ná*, señorita Siempreviva; pero ántes repito, i lo diré siempre, que no hai mujer en el mundo que no desee casarse, que ese «yugo odioso e insoportable» es la aspiracion de toda mujer i que si hai mujeres que dicen tener odio a la vida conyugal, que no quieren casarse, no es porque en realidad tengan en su corazon la nieve de la indiferencia, sino, o porque nadie les hace juicio, o porque el destino las ha condenado a ser *sastres* o costureras, trabajando en esa gran sastrería que se llama desengaño, i en donde trabajan tantas i tantas *operarias* confeccionando trajes para santos, o porque parodiando a la zorra de la fábula, al ver que es imposible tener la dicha de comer de las dulces i doradas uvas del cariño (permítaseme la comparacion) esclaman como ella: «¡No me gustan. Están mui verdes!»

ALBERTO VENGOA

Melipilla, Julio 24 de 1899.

ESO NO

Pídeme que deshaga con fiereza
Contra el suelo esta lira retozona;
Pídeme que *desposte* a una jamona
I despues me la engulla presa a presa;

Que solo emprenda una romana empresa
Que de este siglo sea la corona;

Que me corte el cogote i, en persona,
Yo mismo te presente mi cabeza;

Por fin, si lo mas tétrico te alegra
I meterme quisieras *el gran clavo*,
Pídeme que me case con mi suegra;

Todo lo haré, de tu capricho esclavo,
Mas, no me pidas, mi querida negra,
Que yo vuelva a prestarte ni un centavo!

OTRO

Si por borrar un amoroso agravio
Que del tormento púsome en el potro,
Me has dado un beso con ardiente labio,
Continúa agraviándome i dame otro.

FLOR DE LIS.

Julio del 99.

Para ellas.....
Mis lectorcitas

Moruca

Hablemos algo de la bella Moruca, la jóven encantada que tiene la preciosa facultad de aparecer rubia ante los ojos azules i morena ante los ojos negros.

La edad de La Moruca, como dicen por allá, nadie ha logrado averiguarla; unos creen que a la llegada de la bruja Ceron, Moruca tenia doce años i como la bruja hace a la fecha veinte, mas o ménos, que se encuentra instalada con toda solemnidad, en la Hacienda de El Rosarito, luego debe tener sus treinta i dos años. Otros aseguran que no puede tener tantos, porque en varias ocasiones ha dicho la Ceron, al ser interrogada acerca de este asunto, que su encantada habia salido de las entrañas de la tierra i que ella misma la habia sacado, el dia siguiente del gran incendio del teatro La Ópera de Paris, de entre los escombros que habian quedado semi-ardiendo todavía. Segun nuestros recuerdos, el incendio antedicho tuvo lugar el 29 de Octubre de 1873. La primera hazaña de la Moruca tuvo lugar nueve dias despues, pasando ella por España.

Démosle a la Ceron la palabra.

—Yo vine a descubrir la gran fuerza brújica de mi Moruca, a los nueve dias de haberla arrancado de las entrañas de la tierra, de la manera siguiente:

Pasaba por una de las primeras provincias españolas el dia 8 de Noviembre, si mal no recuerdo, cuando fuí visitada por un alto personaje con el único objeto de hacerme maldecir a un gran poeta contemporáneo, maldicion que hice por intermedio de mi Moruca, tanto para ver la fuerza brújica de ésta, cuanto para acceder a lo solicitado por aquel alto personaje, cuyo nombre se me escapa por el filo de mis dientes. Me valí para ello de un método sencillo: la conduccion de un golpe mortífero por intermedio de mi encantada; con este fin la coloqué en mi sillon de huesos i le trasmití el golpe en la yema de su dedo índice derecho; en seguida la hice conducir por el alto personaje, a casa del gran poeta para que éste, al acariciarla, recibiese el golpe i dejase de existir a la hora i dos minutos despues. Le advierto a Ud. que Maruquita era una muchacha hermosísima, un verdadero iman de caricias. Bueno; así sucedió: la chica fué llevada a la casa de aquel señor que entusiasmado, casi se la comió a besos en las dos manitos, recibiendo en el acto de ejecutar aquello, el golpe mortífero en los labios. Cinco minutos despues me devolvieron a mi Moruca llena de juguetes, que los conservo aun. La trasmision del golpe se habia ejecutado admirablemente, como pude cerciorarme a su respectivo tiempo; el poeta murió a la hora dos minutos despues de haberlo recibido i el alto personaje me cubrió de oro en agradecimiento de mi accion.

Por la fecha que indica la Ceron, deducimos todos que el poeta víctima fué Breton de los Herreros, muerto en ese mismo dia.

Volviendo a la edad, podemos afirmar, que toda persona que vea a la Moruca actualmente, que la hable, que tenga amistad con ella, mas o ménos de confianza, podria asegurar que no pasa de los veinte años por la belleza de su rostro, por la forma escultural de su talle i por la limpidez de sus ojos claros.

La bella encantada tiene un séquito de admiradores que hacen viajes penosísimos para darse el placer de verla cinco minutos por dia, que es el máximun de tiempo que la Ceron permite a los visitantes estar en su cabaña.

La bella encantada tiene el capricho de no brindar sus sonrisas, por no mostrar sus hermosos dientes, a alma nacida. ¿Por qué? Es la pregunta que se hacen todos.

Cuéntase que en cierta ocasion un inglés que llegó por esos alrededores para llevar a cabo ciertos negocios, impuesto de la vida de Moruca i de la vieja Ceron, quiso, costase lo que costase, verlas i hacer estudios en las costumbres de ellas. Los vecinos inútilmente le aconsejaron que no lo hiciese porque la bruja era temible i podia hacerle daño en los negocios que iba a emprender en esas tierras. El gringo, como gringo que era, a todo respondia:

—Mi no entendiendo, mi queriendo ver a esas mojeras brojas poque...mi quiere, indodablemente.

—Bueno, pues, hai que darle en el gusto,—dijeron los vecinos, i con este objeto lo llevaron donde la *bruja* quien, ántes de la llegada del gringo, tenia ya noticias de lo que iba a pasar.

.....

Dejemos al Ingles caminando, en compañía de varios vecinos, en direccion a la cabaña de la *broja* En el próximo domingo les contaré la escena que tuvo con ella.

MONTALVINI.

Eduardo Kinast

¡Oh incesante, desvarío
Del hombre! ¡Oh mentida gloria!
Tan fugaz i transitoria
Como las ondas de un rio!
El tiempo impasible i frio
Va empujando tu memoria,
Que brilla un punto en la historia
I se pierde en el vacio.
.....
Cae en mortal cautiverio
Cuanto el alma inquieta i muda
Busca i ama, anhela i nombra.
Nuestra vida en el misterio,
Nuestro destino en la duda,
Nuestro término en la sombra.

GASPAR NÚÑEZ DE ARCE

Estos melancólicos i filosóficos pensamientos del poeta español asaltaron nuestra mente al tener noticia de la desaparicion del escenario de la vida, del intelijente ciudadano con cuyo nombre encabezamos el presente artículo necrolójico.

Periodista ilustrado, patriota jeneroso, empleado público intachable i padre i esposo modelo, atesoraba en su corazon Eduardo Kinast una lealtad a toda prueba como amigo entusiasta i desinteresado.

Era artista en la acepcion mas noble de la palabra. Su espada de defensor de la patria i de sostenedor de la causa del órden la cambió, cuando fué necesario, por la pluma del periodista infatigable. Es verdad que esa pluma la convirtió en mas de una vez en látigo; pero fué para cruzar el rostro de los que se desvian del camino de la justicia. Esta es la cuasa por que tuviera muchos enemigos i que al final de su laboriosa existencia se viera privado de los recursos mas indispensables a un padre de familia.

Es desgarrador pensar que, una vida entera consagrada al servicio de la humanidad i de la patria por medio de las diferentes manifestaciones de la actividad individual, venga a ser recompensada con la horfandad i la viudez de una familia que no cuenta con mas recursos, que los venerandos recuerdos de las bondades del jefe de esa misma familia, que desaparece con el corazon lacerado por la pena de no dejar a la noble esposa i a los amados hijos nada mas que un nombre sin mancha i el camino del cumplimiento del deber.

Halagábale, sin embargo, la esperanza a nuestro buen Eduardo de que, así parientes como amigos, que a la medida de sus fuerzas, lo ayudaron durante su penosa enfermedad, velarian por su desamparada familia despues de sus dias. Es de desear que así se haga, si las palabras amistad i compañerismo, son la consoladora fórmula de los corazones jenerosos para realizar una obra de reparacion i de confraternidad social.

Estos son, al ménos, los deseos de uno de los admiradores i amigos del que fué en vida un constante luchador, i a cuya desconsolada familia deberemos ayudar en la medida de nuestras fuerzas.

ANDRES DE SANTIAGO

VARIEDADES

La Novela Mal Hombre.

Se nos hace un deber repetir públicamente nuestros agradecimientos a las personas que con tanta amabilidad i anticipacion se han suscrito al primer tomo de la novela que publicamos como folletin. Repetimos: el tiraje constará solo de 200 ejemplares i cada ejemplar llevará su respectiva dedicatoria.

Una vez completa la lista, será publicada en este semanario, indicando el número del ejemplar que corresponda a cada suscritor.

***

Espléndido Vino Vermouth.

Los señores Luis Ferrari i C.ª han preparado un vino Vermouth que, a juicio de personas bien entendidas en la materia, es considerado como la mejor preparacion que se ha hecho en Chile, tanto por la pureza i calidad de los ingredientes que toman parte en su elaboracion, como por la limpieza con que dicha elaboracion es hecha.

Este vino Vermouth les ha merecido a sus fabricantes una medalla de oro.

***

Amor secreto.

Es el nombre de un precioso valse que próximamente dará a luz la conocida casa de E. Golz, sucesor Otto Becker.

Es el primero de una serie de valses españoles de *Perosy*, que, segun sabemos, publicará a todo lujo la espresada casa.

El valse *Amor secreto* tiene la gracia i viveza de la música española, prestándose admirablemente por su cadencia para el bóston, tan en uso en nuestros aristocráticos salones.

Oportunamente avisaremos a nuestros lectores la aparicion del primer valse español de *Perosy*.

***

Don Alberto Vengoa.

Recomendamos la lectura del artículo, titulado *A Siempreviva*, escrito por nuestro jóven e intelijente colaborador, don Alberto Vengoa que reside actualmente en Melipilla.

AGRADECIMIENTO

Cumpliendo con una obligacion sagrada hago púbica mi gratitud hácia el doctor don Jorje Lezaeta Rivas, quien con una abnegacion sin límites asistió profesionalmente durante su larga enfermedad a mi malogrado esposo Eduardo Kinast, acudiendo a todo llamado, aun en altas horas de la noche.

Una palabra de gratitud tambien a todas las personas que me ayudaron en aquella enfermedad, mui especialmente a la señora Encarnacion F. v. de Balmaceda i señores Claudio Vicuña, Daniel Balmaceda i Rolan Zilleruelo, cuyos auxilios contribuyeron a aminorar en mucho mi angustiada situacion.

Para todos ellos pues, siempre será agradecida su S. S.

AMELIA DE LA R. V. DE KINAST

Santiago, Julio de 1899.

15 FOLLETIN

MAL HOMBRE

—Tan fea como esa reina que acaba de mover.

—Pues sí, mi señor marido, mañana daré a usted los buenos dias, porque las buenas noches no deben darse a un buen esposo—concluyó Isabel haciendo bien marcable las dos últimas palabras, buen esposo, i retirándose en seguida a su habitacion.

Don Alfredo a causa de los años se fatigaba mui luego cuando jugaba al ajedrez i sintiéndose así, pedia una copa de vino para restablecerse i continuar la partida empezada.

Rodolfo, al ver a su suegro que ya comenzaba a decaer, le sirvió una copa del rico tinto añejo preparado por él momentos ántes; don Alfredo la bebió de un sorbo i continuó jugando. Luego pidió otra i otra i Rodolfo llenaba copa tras copa con el mismo licor.

No habrian trascurrido tres horas cuando don Alfredo, vencido por la fuerza del narcótico, se quedó profundamente dormido.

Rodolfo aprovechó esta ocasion para realizar la infamia que venia preparando desde tantos dias atras.

Con este fin, ordenó a todos los mozos que se retiraran a sus habitaciones, cerciorándose con anterioridad, que su esposa dormia tambien. Esperó media hora, tiempo suficiente para que los lacayos estuviesen acostados i para asegurarse una vez mas, que no quedaba persona alguna en pié en toda la casa fuera de él i don Alfredo que roncaba a mas i mejor. Con el sijilo del bandido al cometer su crímen, se apoderó de su suegro, seguro que no despertaria, i rejistrándole los bolsillos, encontró las llaves de la caja de fondo, llaves que guardó en su poder i de las que se valió para abrir la alcancía donde el señor D'Alvar, el hombre que habia sacrificado toda su vida para reunir dinero suficiente a fin de hacer feliz a su hija, guardaba su fortuna en oro sellado; robó todo cuanto existia en ella i cerrándola nuevamente corrió a dejar las llaves en el mismo sitio de donde las habia sustraido traidoramente.

¿Qué lo indujo a ese infame a cometer semejante accion? ¿Acaso siendo el esposo de Isabel no iba a ser el dueño absoluto i honrado de todo aquello? ¿Por qué lo hizo? ¡Porque ese tigre, ese monstruo humano, tenia que dar rienda suelta a las infamias que le dictaba su corazon!

Una vez con el dinero en su poder, i las llaves en poder de don Alfredo, se dirijió cautelosamente a la habitacion de Isabel i con mucho tino, abrió la puerta i entró. La dulce i suave respiracion de una mujer era el único ruido qne turbaba el silencio de esa alcoba. El infame buscó como pudo un pequeño escritorio, colocado en un estremo de la pieza, el mismo donde acostumbraba a escribir Isabel, ántes de la boda, las cartitas llenas de ternura i de cariño que le enviaba a él, su amante, con el jardinero de la casa; buscó un pedazo de papel i escribió casi a oscuras, con el primer lápiz que encontró a mano lápiz rojo, color sangre, unas cuantas palabras, pegó en seguida el trozo de papel semi-húmedo con la saliva de aquella fiera, en la pared, i se alejó con el mismo tino con que habia penetrado.

Aquel infame no miró siquiera la pobre víctima, que solo caricias le habia brindado, la desgraciada esposa que dejaba sin la idea de volverla a ver jamas.

Púsose su abrigo i su sombrero i cojiendo el primer paraguas que encontró a mano, alejóse para siempre de aquel hogar, donde habia recibido toda clase de consideraciones, de aquel hogar tan feliz hasta entónces i tan desgraciado despues.

La noche estaba completamente oscura, la lluvia caia con fuerza aumentando cada vez mas, los rayos, truenos i relámpagos se confundian soberbiamente en el espacio como únicos testigos que delataban ante el cielo la vil accion que se acababa de cometer en el tranquilo hogar, la casita rosada, del respetable anciano don Alfredo D'Alvar.

Rodolfo sin preocuparse del horrible escenario que habia dejado tras sí, escenario listo para desarrollarse el mas triste drama cuyos actores principales iban a ser su esposa i su suegro, caminaba a tientas, buscando el camino que lo conducia a la aldea. Llevaba en su derecha el paraguas que lo ocultaba del cielo i de sus delatores, i en su izquierda, oprimido contra el corazon como queriendo alimentarlo con lo que, desde tanto tiempo atras le pedia, un gran saco de cuero rosu lleno de oro. El oro ¡ah! el oro era toda su preocupacion, el oro fué la causa de la muerte de su madre, de la desgracia de su esposa, de la perdicion de su sér.

Atravesó la aldea El Recreo por la calle principal i dirijiendo su vista a la ventana que daba a la alcoba del hotel, donde él vivió durante tanto tiempo, vió luz por los tragaluces en el interior de su ex-hogar.

—Vea usted!—dijo para sí—esa era mi pieza, ese era mi estuche donde concebia todo lo que hoi veo realizado, vea usted cómo ya ha encontrado otro Rodolfo que la habite, vea usted cómo ya no está sola, cómo ya tiene una mano que le sacudirá el polvo, que hará desaparecer las telas de arañas; pues ¿por qué no ha de suceder lo mismo en la casa rosada? ¿Por qué no ha de encontrar Isabel quien ocupe mi puesto? ¿Por qué? Bah! es natural que lo encuentre. Pero, ¿quién vivirá en mi habitacion? ¿Será alguna jóven que espera a su marido? Si lo es, que lo espere sentada para que no se canse. ¿No sabrá ella cómo están los mariditos hoi dia? ¿Será, talvez otro Rodolfo que esté desvelado pensando en la mejor manera de hacerse rico, de tener plata? Que me imite, si es que puede hacerlo, porque para eso se necesita intelijencia, hipocresía i sobre todo buena figura, tres condiciones que no me faltan a mí i que es harto difícil que otros las tengan.

O será, quizas, un jugador que habiendo perdido el dinero de su esposa piensa en lo que siempre se piensa: en el suicidio! Calla! ahora abren la ventana. Veamos: cuatro cirios encendidos, un ataud rodeado de flores, una mujer orando, un crucifijo contemplando ese cuadro i un mozo jóven, como único e impávido espectador. Es curioso! Nunca me hubiera soñado que un hotel se prestase para algo así como capilla ardiente! En fin, cuestiones de dinero, negocios de la vida.

Siguió caminando con cierta rapidez. La lluvia habia cesado un poco i los truenos se iban alejando, alejando hasta dejarse de ser oidos. Rodolfo, contemplando los edificios que desfilaban ante su vista, encontró una nueva ventana con luz.

—Caracoles! tendrán estos otro difunto, por lo visto todos aquí se estan muriendo de pena porque yo me voi i en realidad, como no he de volver jamas... Escuchemos: Esto no es un velorio es un jolgorio, aquí se está cantando i bailando a mas i mejor. Bravo, mui bien, esa es la verdadera vida, así, así me gusta, así la pasaré yo despues, gracias a esto (acariciaba la bolsa de cuero) gracias a esto otro (mostrando su frente como si álguien lo viera) i sobre todo gracias a mi espléndida figura. Lo pasaré bien, lo pasaré bien, claro que sí. Gocen chicos, gocen, que si yo pudiera acompañarles, ya lo habria hecho... I siguió caminando con rapidez.

A la salida del pueblo una nueva luz lo vino a detener.

—Qué habrá aquí: Un padre con un chico en brazos, una madre afanada rejistra un cajon de remedios, dos o tres pequeñuelos en camisas de noche, hincados sobre un ancho lecho ante varias imájenes colgadas en la pared. El chico se ahoga en los brazos de un señor que viste únicamente un largo sobretodo de pieles sobre una larga camisa blanca. Ya vuelve la madre con un frasco que, destapándolo rápidamente, lo coloca en las narices del chiquitin que alza los bracitos desnudos i mueve su cabecita rubia con desesperacion; la madre está envuelta en un gran chalon lacre, tiene sus cabellos en desórden, lleva los piés descalzos i uno de ellos parece verter sangre. Oh! qué recuerdo!... sigamos, sigamos nuestro camino.

I siguió por el mismo camino que tantas veces lo habia conducido a la cabaña que ocupaba su desgraciada madre i... qué casualidad! en el momento de pasar por frente a ella, una voz misteriosa pronunció estas palabras:

—¿I el dinero?...

Rodolfo con toda sangre fria, contestó mirando la cabaña deshabitada.

Já!...já!...já... Aquí lo llevo i bien seguro!

Este fué el último percance que tuvo este infame, acerca del cual no volveremos a ocuparnos hasta en el segundo tomo.

A las ocho de la mañana llegó a un puerto de donde partia un pequeño vaporcito conduciendo a los pasajeros que deseaban embarcarse en el gran vápor *Loa* que levaria ancla el dia siguiente con rumbo al Africa.

CAPÍTULO XIII

Miéntras el ladron llevaba consigo la felicidad i el dinero de dos víctimas, don Alfredo seguia en la misma actitud en que lo habia dejado Rodolfo, adormecido completamente por el narcótico.

Isabel en su alcoba, dormia feliz, soñando con hadas, idilios de amor i mil otros encantos hijos de la fiebre pasajera de su felicidad i de su cariño.

Los criados, en sus lechos, ignoraban lo que habia pasado bajo los negros i densos nubarrones de aquella tremenda noche.

* * *

La mañana siguiente fué hermosísima; las nubes se habian recojido bájo el horizonte i los truenos i rayos, satisfechas sus ansias, se habian estinguido completamente,

Que siempre reina la calma
despues de la tempestad!

Los primeros rayos del sol despertaron a Isabel, que sentándose en su lecho i recordando lo prometido a su esposo en la noche anterior, buscó sus labios para imprimir el beso matinal, dulce bendicion que da la esposa al hombre que la ha hecho suya. Miró hácia todos lados i esclamó, miéntras sus labios dibujaban una tristísima sonrisa!

(*Continuará*)

Imp. Barcelona - Moneda, entre Estado y San Antonio

Srta. Elena Jiménez Iabarca

Ayer me dijo Cupido,
me dijo con dulce voz:
—«Hai ánjeles en la tierra
que dignos del cielo son.»
Hoi, al contemplarte, esclamo:
—Cupido tiene razon,
hai ánjeles en la tierra
que dignos del cielo son.

Montalvini

Srta. Ana Luisa Prieto Reyna

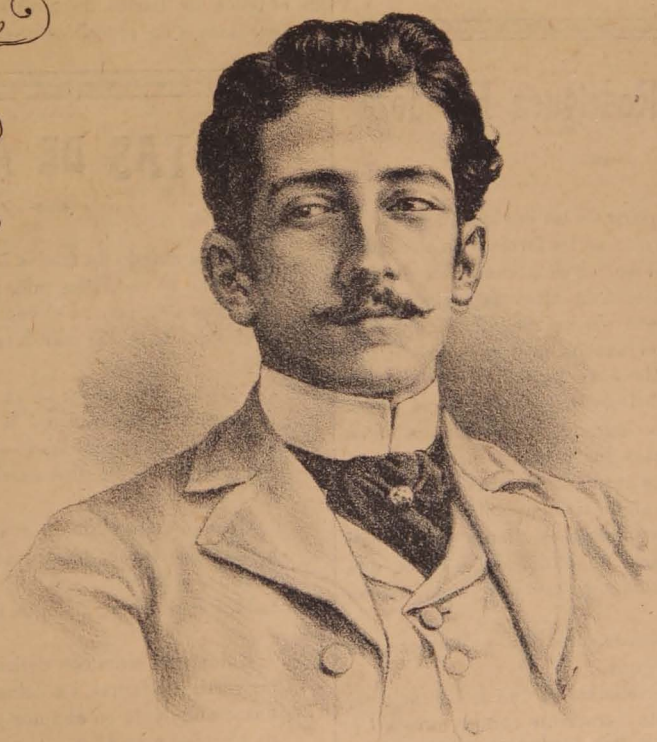
Es ella todo un primor
por sus virtudes i encantos!...
Ai! quién fuera el Trovador
que en las alas del amor
le enviara todos sus cantos!...

Montalvini

LA LIRA CHILENA

NUM. 33

AÑO II



D. Emilio Rodríguez Mendoza

(A. DE GÉRY)

La Lira Chilena

PUBLICACION SEMANAL ILUSTRADA

DE LOS DOMINGOS

DIRECTOR PROPIETARIO

Samuel Fernández Montalva

DIBUJOS DE

Luis F. Rojas

Juárez, 652.—Casilla, 1043

Unico ajente en Valparaiso:

ADOLFO VERA, Colejio, 113.

Toda comunicacion debe dirijirse al Director:

Avenida Cumming, Núm. 644

SUSCRICIONES

Por un año	$ 5.00
Por seis meses	3.00
Por un mes	0.40
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.20

Colecciones del primer año 12 pesos. — Ejemplares sueltos al por mayor 6 centavos cada uno.

Don Emilio Rodríguez Mendoza

Hai hombres que, a pesar de las envidias, a pesar de la mala atmósfera que se les forma a su alrededor i de las zarzas i abrojos que se siembran en su camino de literato, tienen el talento de atravesar triunfante i llegar a la cima que desean sin un rasguño en sus manos de prosista, sin una mancha en su capa de escritor.

Emilio Rodríguez Mendoza ha sabido conquistarse por sí solo, un puesto brillantísimo en las letras nacionales i estranjeras; ha logrado, mediante sus solos esfuerzos, colocarse entre los primeros periodistas de Chile, a la altura de los hermanos Irarrázaval a quienes acompañó durante algun tiempo, colaborando diariamente, con artículos hermosos, llenos de chispa i admirablemente cortados, en el diario *La Tarde*, que estos señores han sostenido con tanto auje i con tantas simpatías.

Entre los jóvenes prosista, Rodríguez Mendoza, es el primero, sin duda alguna.

Entre los actuales novelistas, es uno de los mejores, como lo ha demostrado claramente con la novela *Última Esperanza*, que es una verdadera joyita que todos deben leerla no ya por el interes que la misma novela despierta, sino para aprender en ella, para adquirir el gusto que necesita tener todo aquel que se precie de literato,al describir paisajes, al pintar actitudes i al desarrollar dramas.

A. de Géry, que es el seudónimo elejido por Rodríguez Mendoza, ha demostrado siempre un gusto especial, poco comun entre nosotros, por la sátira i digámoslo con franqueza, la ha sabido manejar i la maneja actualmente harto bien; cuando azota, lo hace con látigo de oro, pero látigo siempre.

Hoi publicamos su retrato en nuestra primera pájina i nos sentimos orgullosos al hacerlo.

S. F. M.

Don Aniceto Izaga

En nuestras pájinas interiores damos una alegoría que que hemos dedicado, a nombre de la 9.ª Compañía de Bomberos, al señor don Aniceto Izaga, fundador de ella.

Demasiado conocido los méritos i virtudes de este caballero, por los innumerables hechos palpables, como la proteccion a todas las sociedades, industrias, etc., etc. i por los elojios perfectamente merecidos que han hecho de él todos los diarios de Santiago i de Chile entero, nos escusamos de repetirlos nuevamente.

GOTAS DE ACIBAR

En este mundo de falsías lleno
cómo se van, Dios mio, presurosas
las locas alegrías... i el veneno
oculto queda en las marchitas rosas!

Todo, todo se va: se va la calma,
único encanto que halagó la vida,
i queda triste i recordando el alma
esa dicha de amor desvanecida!

Cuando mata el dolor, cuando el quebranto
agobia el corazon, cruel i sañudo,
es dulce sollozar... pero ¡ai! el llanto
falta, i el pecho se destroza mudo!

Entónce el alma con delirio siente
un vértigo infernal, i alucinada
busca anhelante en el amor ardiente
un término a su afan... ¡i no halla nada!

¡Fantasma del amor, de lodo i hielo!
tu lúbrico gozar solo es locura;
tú nos prometes un hermoso cielo,
i se trueca en infierno esa aventura!

¡Falsa es tu dicha! tu ilusion es vana!
Matas al corazon con padeceres!
amamos hoi para olvidar mañana,
soñando otra mujer i otros placeres!
.....

¿Dónde encontrar para el dolor consuelo,
cuando todo el encanto se ha perdido,
cuando en las horas de mortal desvelo
triste solloza el corazon herido?

Tambien la suerte me brindó traidora
la copa del placer; yo la bebí:
hallé en el fondo hiel, hiel matadora,
i en mis sedientos labios la rompí!

A. Mauret Caamaño.

UN REGALO

Por mas que su familia trató de ocultárselo cuidadosamente, el pobre Enrique comprendió al fin que estaba desahuciado.

Aquella tarde, cuando el médico vino a verlo, le dijo:

—Mi querido doctor, a usted que ha sido mi mejor amigo voi hacerle un regalo: este regalo es mi corazon. Luego que yo muera, sáquelo de su tumba de carne i póngalo mojado con un poco de *espíritu* en una de esas bellas tumbas de cristal que tiene en su estudio.

No crea, doctor, que el regalo que le hago sea insignificante.

Mi corazon es un objeto raro i curioso.

Yo se lo aseguro, va a servirle mucho, muchísimo.

Por ejemplo, cuando quiera convencerse de si es cierto lo que dicen los poetas de que el corazon se desgarra, entónces separe con su bisturí las fibras del mio i hará descubrimientos sorprendentes.

Cuando quiera convencerse de si es cierto que el corazon guarda los sonidos i armonía de la vida, entónces aplique su oido al mio i oirá algo que le hará comprender que en mi corazon, un dia, cantaron todas las aves del paraiso...

Examínelo bien, porque el regalo que le hago es un *Arca de Noé* espiritual.

Pero, yo se lo suplico, doctor, no lleve su bisturí a a esas cavidades sombrías que hai cerca de la aorta, porque ese lugar es para mí sagrado: guardo en él una tumba i una imájen.

La tumba es la de un sér de inefable bondad que ya no existe. Sobre ella he plantado, con relijiosa mano, el árbol del recuerdo.

A medida que el tiempo avanza, él crece i se dilata, i tanto crecerá que sus ramas lograrán al fin penetrar en el cielo.

La imájen ¡oh, respétala doctor! es el espléndido ideal de un poeta, adornado con las flores de su fantasía. Es una figura humana divinizada por el sentimiento.....
.....

Si por una de esas estrañas casualidades de la vida, penetrara alguna vez en su estudio la mujer por quien mi corazon palpitó sonoro, le ruego que lo cubra con un velo.

Mire que de no hacerlo así, estallaría en pedazos una de sus bellas tumbas de cristal...

Rodolfo Polanco.

La opinion

(de campoamor)

Pobre *supernumerario*,
Nunca lo podré olvidar!
Así dijo el vecindario
Viendo el féretro pasar:

Un zapatero.-¡Qué clavo!
Un sastre.-¡Maldito terno!
Un cesante.-¡Mui bien, bravo!
Un prestamista.-¡Al infierno!

El doctor.-¡Pésimo acierto,
Hasta el fin ignoré el mal!
Un político.-¡Se ha muerto
De *crisis ministerial!*

Ella.-¡A tiempo ha sucumbido,
Pues, tengo un novio mejor!
La suegra.-¡El cielo me ha oido,
Demos gracias al Señor!

¡Duerme en paz! dicen los buenos,
¡Adios! dicen los demas;
Un compañero.-¡Uno ménos!
Una beata.-¡Un diablo mas!

Hastío

del mismo

Sin el amor que encanta
La soledad de un ermitaño espanta;
Pero es mas espantosa todavía
¡Ai! misiá *Soledad*, la suegra mia!

Flor de lis

Primavera

Jamas, nunca se presenta la naturaleza mas bella i engalanada que en aquellos dias de primavera cuando despues de un corto chubasco se despeja el cielo i aparece de un azul intenso i puro, sembrado aquí i allá de blancas nubecillas que va deshaciendo el viento i aparece el sol en todo su esplendor iluminando la faz de la tierra.

Si vamos al campo, que cuadro tan poético se presena nuestra vista! Por los caminos las oscuras golondrinas, lanzando gritos de contento tienden su raudo vuelo desde el alero viejo de alguna casa; dando vueltas i revueltas pasan a penas a rozar el suelo con sus negras alas; despues se elevan llevando en su pico alguna suave pluma o delicada paja para formar su nido.

Bandadas de tordos cubren los sauces i arbolillos de la campiña, millares de jilguerillos van a posarse en la verde alfombra de la pradera i juntos forman, con sus trinos i gorjeos, un concierto delicioso, armonizado con el suave murmullo que produce el continuo caer de las gotas de agua que penden de las hojas verde claro de los tiernos retoños de los árboles.

¡Ah! con que avidez, i placer i delicia se contempla la naturaleza, se aspira el aire puro, suave i embalsamado que despiden los bosques florecidos, los campos sembrados de mies, las praderas cubiertas de variadas florecillas que abren su cáliz delicado i exhalan suave perfume al ser acariciadas por los tibios rayos del sol.

Qué aspecto tan encantador presentan las arboledas donde se alterna el blanco ardísimo del cerezo, del ciruelo i del peral con el color rosa pálido del durazno.

¡Oh, naturaleza por que no te presentas siempre bajo este aspecto delicioso!...

En la niñez, primavera de la vida, todo se ve bajo un prisma color de rosa; el sendero de la vida se presenta iluminado por el sol de la dicha, la ilusion i la esperanza; sembrado de las bellas flores de la simpatía, la amistad i el cariño. Tiernos sentimientos, cándidos juegos e inocentes pasatiempos hacen entonar himnos de júbilo i alegría.

El alma tierna, sencilla i candorosa de la niñez, fiada de las apariencias, todo lo encuentra noble, bueno i jeneroso. Sin preocupaciones de ninguna especie. sin grandes sufrimientos, porque entónces todo sentimiento aun que tierno es pasajero como nubes de verano i el pesar mas agudo se ve desvanecido al mas lijero soplo de alegría.

¡Cuántas ilusiones cuántas castillos en el aire se forjan en la niñez, i con cuánto anhelo se desea saber i ser grande para realizarlos; sin pensar jamas que esa época es la mas feliz de la vida, que cuando se va, se va para no volver ya mas!...

Mara

¡POBRE AVE!

Para M...

Yo soi un ave errante, entumecida
Cansada de aletear en el vacío;
Que vuelve sola, abandonada, herida,
Con las alas plegadas por el frio.

Soi un ave que canta su tristeza
Cuando el sol tras los montes se ha perdido,
Que esconde bajo el ala la cabeza
I se duerme soñando con un nido.

El bosque está desnudo i hace frio.
La nieve cae sin cesar del cielo.
¡Pobre ave errante! abrígala, bien mio,
Que va a morir cubierta por el hielo.

¡Pobre ave! ¡Si supieras su tormento!
Su noche es mui oscura i sin mañana.
Siempre que ruje el huracan violento,
Con las alas golpea tu ventana.

¡Pobre ave fatigada! que en su vuelo
A ti llega, pidiéndote la calma.
Dale un nido que nunca cubra el hielo,
Dale un nido en el fondo de tu alma.

Eseu.

Los Pecados Capitales

II.—AVARICIA

Ahí estaba el asqueroso viejo.....

Sollozando; sus descarnadas manos servian de apoyo a la cabeza, completamente calva; sentado en un banco de tosca madera; los codos sobre sus flacas rodillas, que asomaban por entre el despedazado pantalon i la vista fija en un monton de tierra, recien removida.....

Una vela de sebo colocada en una botella alumbraba con luz ténue la desmantelada pieza.

Varios muebles yacian destrozados en el suelo.

°°°

¡Todo el dinero reunido en su vida de usurero, atesorado con manejos dudosos i a trueque de la felicidad de muchos infelices; le habia sido robado!.....

Por eso lloraba.

Lus lágrimas no eran fruto del arrepentimiento.

Nó; lloraba de despecho i vergüenza de sí mismo, por no haber sabido ocultar mejor su tesoro!

Por su mente no cruzaba la idea de que el dinero le habria servido para protejer a los débiles, para que su

nombre fuera respetado i su memoria bendecida.

¡Cuántas miserias pudo evitar!

¡A cuántos desgraciados habria salvado, apartándolos de la senda del mal!

Nada de esto pensaba.

El harapiento mendigo que hácia él tendió la mano; fué siempre rechazado.

* * *

Su placer era acumular oro, mucho oro,

Guardaba, i mas guardaba, solo por tener el gusto de verlo reunido i oir su arjentino son.

I ahora en un momento desaparecia; todo lo que era su dicha, su amor; el único afecto del miserable!

* * *

¡Quizá el ladron de ese dinero, iba a emplear lo robado en lo que aquel viejo avaro jamas hiciera!

Valparaiso, 1899.

V. Arturo González Diaz

Sin Título

Cargado con el peso de mis penas
me sumerjo en los mares de mis lágrimas.
Ya no existe una mano cariñosa
que me pueda salvar de mi desgracia!

Ya no existe el ideal de mis amores;
ya no existe la dueña de mi alma,
la que en horas de insomnio i de tristeza,
de tristeza i de insomnio, como blanca
paloma mensajera,
aleteaba el cristal de mi ventana
trayéndome la oliva del consuelo
en la arjentina luz de su mirada.

Ya no existe la vírjen soñadora
que en mi hombro reclinada,
con el suave calor de sus caricias
derretia las nieves de mi alma!

* * *

Dejadme, pues, dejad qué me sumerja
con mis penas, delirios i nostaljias
hasta el fondo del mar de mis dolores,
del mar de mis dolores i mis lágrimas!.....

No quiero ya vivir ¿para qué vivo,
cuando no existe la paloma blanca
que trayendo la oliva del consuelo
aleteaba el cristal de mi ventana?

Es tan triste vivir sin compañera
que escuche las canciones que uno canta,
que sepa disipar nuestros pesares
con los blandos arrullos de sus gracias;
sin una compañera cariñosa
que mitigue la sed de nuestras ansias,
que guarde cuando jóven nuestros besos,
que guarde cuando viejo nuestras canas!

* * *

Desde el fondo del mar de mis dolores,
del mar de mis dolores i mis lágrimas,
yo quiero contemplar la virjencita
mi virjencita pálida,
que he soñado en mis noches de delirios,
que he soñado en mis noches de nostaljias,
sentada sobre el trono de mis cantos,
con mi amor i caricias arrullada.....
Yo quiero contemplar desde ese fondo,
un jiron de mi cielo de esperanzas!

Samuel Fernández Montalva

Para ellas.....
Mis lectorcitas

Moruca

Lectorcitas, digan con franqueza ¿no las tengo aburridas ya con el cuentecito éste?—Nó? continuemos entónces.

Dejamos al gringo en camino a la cabaña de la Ceron.

La bruja, sacó inmediatamente, ántes que llegaran se entiende, el célebre sillon de huesos humanos, sillon que, como ya sabemos, solo era sacado de su estuche el último dia de cada año; lo armó con bastante lijereza, hizo que Moruca vistiese su traje de gala, es decir, el traje formado con plumajes de todas las aves de la creacion, que iba, cual la túnica de Jesus creciendo a medida que la Moruca crecia, i sentándose en el trono i colocando sus piés encerrados en las eternas babuchas rojas sobre el cráneo del esqueleto aquel, instaló a la encantada a su derecha i esperó con la puerta de la cabaña abierta al gringo i sus acompañantes: no tardaron mucho en llegar estos señores.

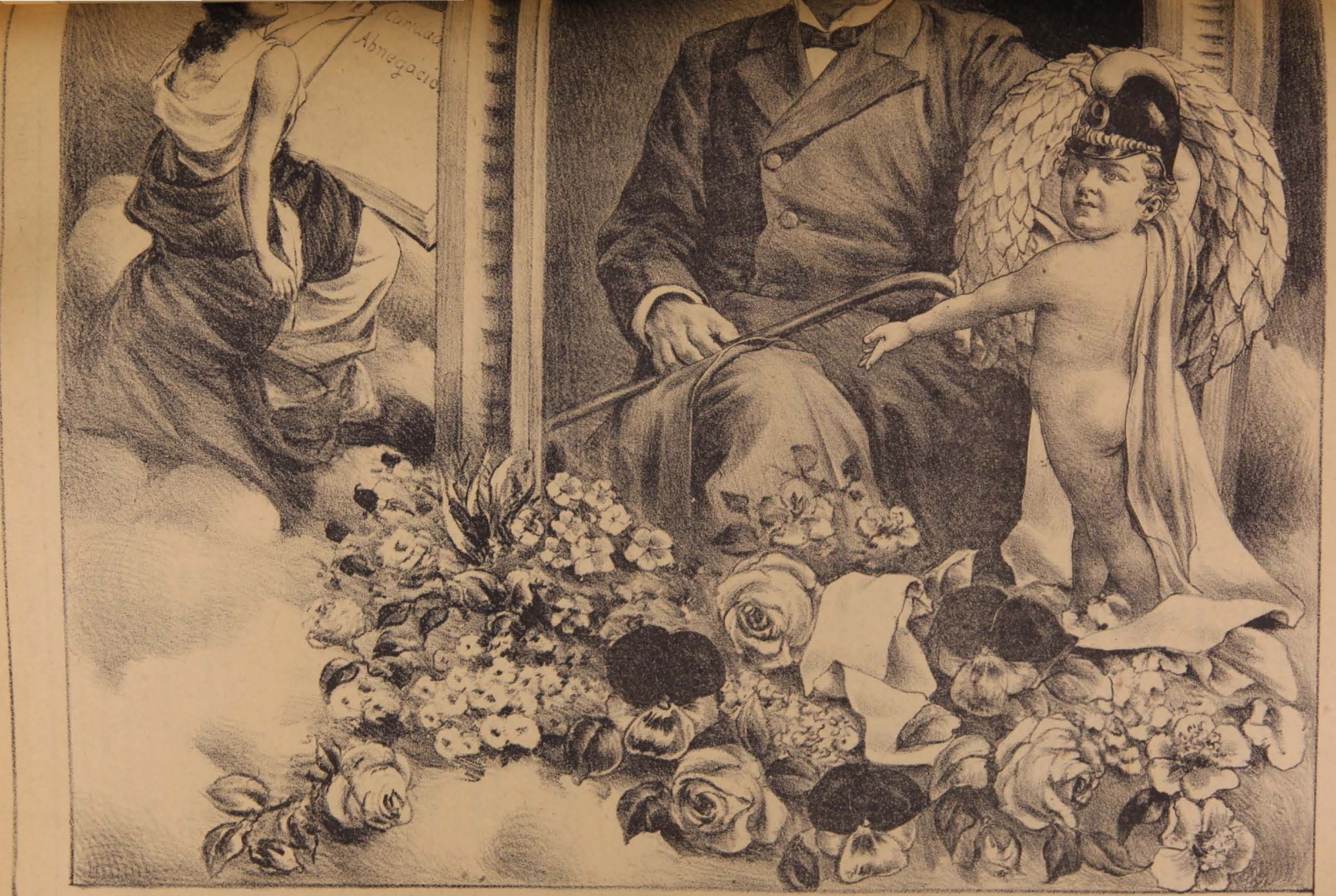
—Pase primero el inglés i despues los que lo siguen, —gritó la bruja con su voz de trueno ántes de verlos llegar.

—Canarios!—dijeron todos,—cómo puede saber esta vieja, que traemos a un gringo con nosotros?

El inglés, que maldito lo que creia en brujas, entró el primero, con su gorra de felpa en una de sus manos cubiertas por guantes de gamuza.

La etiqueta ante todo.

—Señora broja,—dijo al entrar—mi queriendo aviri-



A su Director i Fundador don Aniceto Izaga

La 9.ª Compañia de Bomberos

guar lo que osté haciendo con yo?...Ser soumamente bastante corioso esta mojer, i la niñita ser sumamente bastante bonita tamien—agregó en seguida dirijiéndose a sus compañeros.

—Inglés,—contestó la bruja mirándolo fijamente con sus ojos de relámpago—*Take care!*—lo que quiere decir «cuidado!»

—*Ah! Do you know my languaje?*

—Yes.

—Mira, como la bruja habla el inglés!—dijo uno de los curiosos, precisamente el que servia de intérprete para conversar con el inglés respecto a negocios, pues era el único que medio lo champurreaba en todo el Rosario.

—Bah!—respondió otro,—si estas diablas poseen todos los idiomas que se conocen, hasta el de los animales.

La bruja i el ingles seguian conversando.

—Yo—decia el gringo en su idioma,—vengo a solicitar la mano de vuestra hija porque la adoro con toda el alma.

—Usted—respondió la bruja en ingles—no viene aquí por mi hija, pues su Lucha (el ingles era casado i su mujer se llamaba Luisa) no le permite a Ud. dar este paso i su Fanny i su Jhon (hijos del gringo) no aceptarian a Moruca, mi encantada, como madrastra.

El intérprete que estaba entre los curiosos entendió esta conversacion i se las tradujo a sus amigos. Inútil creo que seria, describir la notable impresion que les causaba a esos creyentes de tomo i lomo, las adivinanzas de la bruja, adivinanzas que sabia por sus espías secretos i por lo que ella misma sonsacaba con talento, a los pobres que la visitaban; el mismo ingles no pudo ménos de sorprenderse, hasta el punto en que pueden sorprenderse los gringos, con lo que acababa de escuchar por los labios de esa mujer, a quien no habia conocido jamas.

—Osté ser mui diablita—dijo el ingles en nuestro idioma,—i yo quierer matar a osté por eso indodablemente.

—Pues, ¿usted a mí?—preguntó la Ceron tapándose una de las ventanillas de la nariz con el índice de su derecha i colocando sus labios en actitud de soplar

—Indodablemente! I no ser osté bestia con yo poque mi no entendiendo de gromas indodablemente.

—Ja! ja! ja! ja!—una infernal carcajada fué toda la respuesta de la Ceron; carcajada que dió sin despegar los labios, es decir ventrílocuamente, i sin quitar el índice de una de las ventanillas de su nariz.

—*Very well!*—dijo el ingles avanzando furioso hácia la bruja que en ese momento empezó a soplar tranquilamente, con tal fuerza, que el furioso luchador, impedido por el aire, no pudo llegar hasta ella i tuvo que abandonar la cabaña, maldiciendo e insultando a los moradores de ella.

A todas las maldiciones del ingles la bruja contestaba con un «*Be quiet*» que se puede traducir por «estése quieto.»

No hizo mas que salir i sintió que una piedra enorme rodaba bajo sus piés arrastrándolo a la poza honda, donde fué a caer cuan largo era, i de donde pudo salvarse gracias a los innumerables esfuerzos que hicieron los acompañantes para ello.

—Castigo de la bruja—gritaron todos a un tiempo al verlo fuera de la poza, con el físico i la ropa estropeada.

—Mojer maldita!, mojer maldita!—repetia el ingles mirando su vestuario hecho una sopa.—Mi pide venganza!—agregaba despues, caminando lentamente hacia la casa del dueño del fundo para contarle lo ocurrido. No habria andado una cuadra cuando una ráfaga de viento helado i penetrante lo hizo caer al suelo como un cuerpo yerto. Los amigos lo azotaron con toda fuerza para volverlo en sí i llevarlo, como les fuera posible, al rancho que encontrasen al paso, no poco trabajo les costó a esos infelices para lograr su intento.

El pobre gringo, miéntras era conducido sobre los hombros de cuatro o cinco, preguntaba:

—Chiflará otra vez mas esa mojer maldita indodablemente pa qué mi tener mucho frio?

Una vez en la cabaña del inquilino Martin, que era la mas cerca, se le desnudó, i su ropa se puso a secar en un brasero, que estaba ya preparado contra el frio, miéntras él entraba en calor, sobre un miserable lecho i bajo un sinnúmero de mantas, con una botella de chicha caliente dentro el cuerpo.

—Chiflará otra vez mas esa maldita mojer?—preguntó nuevamente el gringo con una voz entrecortada por la sofocacion producida con el sinnúmero de mantas que a modo de frazadas tenia sobre él.

—No, no volverá!—le respondian los acompañantes ocultando la risa que les provocaba la actitud del ingles.

A la hora i media, mas o ménos, se vestia casi restablecido por completo, la pobre víctima de la Ceron, jurando solemnemente que pediria venganza.

Martin, ántes de despedir a los visitantes los invitó a una especie de lunch fabricado *in promptum*, en la cual refirió, a solicitud de todos, la historia de la Moruca que corria de boca en boca entre los habitantes del Rosarito.

La historia era la siguiente, dos puntos.

MONTALVINI

DOLORA

¿POR QUÉ MATA EL AMOR?

—¿Por qué dicen,—pregunta Rosalía—
que nos mata el amor siendo tan bueno?
—Lo dicen los que saben, hija mia,
que si un vaso de amor es ambrosía
un vaso de placer es un veneno.

CAMPOAMOR

Silueta

Aquella niña de talle leve,
de purpurina risueña, boca,
es... cuando la hablan del verbo *amar*,
mas fria que la nieve,
mas dura que la roca,
mas falsa que la mar.

RICARDO PALMA

Última Esperanza

Al amigo Samuel Fernández Montalva, su amigo A. de Géry

He aquí la dedicatoria con que llegó a mis manos el librito titulado *Última Esperanza*, cuyo autor es el conocido literato i excelente compañero, Emilio Rodríguez Mendoza.

La novelita, sin ser lo mejor que ha escrito Géry, es de lo bueno que se ha publicado últimamente en materia de novelas. Tiene en algunas partes descripciones preciosas hechas en estilo esquisitamente delicado. Hai frases completas, tan bien escritas i cinceladas con tal gusto, que son verdaderas filigranas; uno no puede ménos que leerlas dos o tres veces, a fin de paladearlas como merecen.

Última Esperanza está dedicada a los jóvenes Santiago Vicuña Subercaseaux i Daniel López Pérez.

Hoi damos a nuestros lectores el retrato de este jóven que figura en las primeras filas de los que forman la falanje de periodistas i escritores chilenos.

La Bandera Negra

El señor don Alejandro Greek, bastante conocido ya en la prensa porteña, ha publicado últimamente una novela histórica titulada *La Bandera Negra*, en la cual refiere el grandioso episodio de la defensa de Rancagua por las tropas patriotas del jeneral O'Higgins contra la invasion del ejército realista del jeneral español Osorio.

La novela es interesante de por sí. ¿A quién no le halaga conocer a fondo uno de los mas interesantes episodios de la guerra de la Independencia de Chile? ¿Quién no siente hervir su sangre de chileno cuando se nos narra una de las muchas glorias de nuestro ejército? Todos, todos sin excepcion.

El compañero Greek ha tenido gusto para elejir el tema de su novela i ha tenido talento para desarrollarlo, de tal modo que, captándose desde la primera pájina la voluntad del lector, lo mantiene durante toda la obra en constante interes por averiguar el resultado de cada uno de los cuadros, que con pincel de artista entendido en la materia, de artista seguro para trazar sus líneas a grandes rasgos, nos describe con rara felicidad.

El señor Alejandro Greek es mui jóven aun i ya ocupa, gracias a sus solos esfuerzos, lo que es mucho decir, uno de los primeros puestos entre nuestros novelistas, puesto que lo ha sabido conquistar con su novela *La Bandera Negra*. ¡Cuántos hai en este mundo que habrán publicado cientos de novelas i no han conseguido colocarse a la altura a que ha llegado el señor Greek con una sola; pero una sola que vale por las cien de aquéllos!

Fermin Riveros Oyarzun

He aquí el nombre de un viejo amigo, amigo de corazon; de aquellos que saben brindarnos una amistad franca i desinteresada.

Realmente, es tan difícil encontrar hoi dia una persona que pueda inspirarnos absoluta confianza en todo i por todo, hoi dia en que la sociedad está plagada de miembros que a mas de inútiles para ella, le son perjudiciales; hoi dia en que la fatuidad ha llegado a su grado máximum, que, cuando se encuentra un buen compañero, no puede ménos que felicitarse por ello.

Un buen compañero, ¡ah! Cuántos que se dan ese título andan por esas calles de Dios haciendo jirones con el filo de su lengua, las honras de las personas que han cometido el delito de no caerles en gracia! Cuántos pasan a nuestro lado i con aire de proteccion nos dan un saludo que indica claramente el tono con que ha sido hecho! Cuántos! I a estos puede uno calificarlos como amigos de corazon? Bah! de ninguna manera!

Se me viene a la mente en este instante un hecho que nos ocurrió con un caballero, cuyo nombre me reservo, despues de conversar en su escritorio acerca de aquel conocidísimo refran que dice: «El hábito no hace al monje».

—Voi a probarle lo contrario prácticamente,—me dijo el buen señor, tomando su sombrero de diario i el sobretodo con el cual atendia a todas sus ocupaciones.

—¿De qué modo?—le pregunté admirado al ver su actitud.

—Mui sencillo—me respondió sacando el reloj i mirando en seguida su calendario que estaba sobre su escritorio.—Escuche usted: son las cinco i media i hoi es juéves, dia que la sociedad dedica para pasearse por la Alameda en el espacio comprendido entre las calles de Teatinos i San Martin i que, nuestro Gobierno solemniza enviando una banda de músicos para recrear los oídos de los paseantes.

—Ciertamente.

—Bueno; coja usted su sombrero i salgamos a pa-

searnos, con estos trajes de diario, por aquel punto de la Alameda.

—Vamos—dije i nos fuimos a pasear.

Un mundo de jente recorria el local ántes indicado i un sinnúmero de coches con sus vidrieras destapadas, se encontraban detenidos al lado del paseo, guardando en su interior, perfectamente arrellenadas i con sus trajes de gala, a las mamá-suegras, que con ojos de..... cualquier cosa, devoraban a las hijas, que en compañía de otras amiguitas, pololeaban a mas i mejor, con unos cuántos jóvenes acicalados con todo esmero.

El compañero i yo dimos una vuelta, i muchísimas personas que se daban por amigas no tuvieron siquiera la amabilidad de saludarnos, mucho ménos la de dirijirnos la palabra. Dimos otra i otra i... nada, siempre lo mismo, nadie nos conocia; cuando mas, alguno que otro nos mostraba los dientes con una sonrisita mui significativa, sin movernos absolutamente la cabeza.

—Vea Ud., amigazo?—me dijo despues de algunos paseos el compañero.

—Ya lo estoi viendo—respondí tristemente moviendo la cabeza de arriba a abajo.

—¿I qué dice Ud. de ello?

—Que aquellos señores no nos saludarán por no descomponer la colocacion de su sombrero o por no ajar el cuello de su camisa con un movimiento de cabeza.

—Ya verá Ud. lo contrario—dijo mi acompañante.—Retirémonos a nuestras casas i volvamos vestidos con traje de etiqueta.

El tomó un coche, yo otro i partimos rápidamente a nuestros hogares, comprometiéndonos ántes de partir juntarnos en ese mismo sitio a los veinte minutos despues.

Ambos vivíamos cerca i pudimos dar cumplimiento al compromiso.

A la hora indicada nos reuníamos en el mismo paseo, vestidos ya con los trajes de etiqueta.

No habríamos andado diez pasos, cuando un grupo de *amigos* nos saludaba con estremado cariño.

—Vea Ud.—se limitó a decir el caballero contestando tercamente a esos saludos.

Otros cuantos pasos mas i otros tantos amigos que nos saludaban.

Todos aquellos que momentos ántes nos desconocian, todos, nos conocieron entónces, demostrando su amistad con repetidos movimientos de cabeza.

Hubo algunos que se atrevieron a preguntarnos:

—¿Por qué han llegado Uds. tan atrasados? ¿Dónde estaban Uds. que no se les veia por ninguna parte?—i cosas por el estilo.

Pero me he salido de lo que deseaba decirles, por esta maldita pluma, que no la puedo sujetar. Fermin Riveros, uno de los compañeros mas aprovechados de la Universidad, uno de los jóvenes mas intelijentes i mas modestos, ha obtenido últimamente, con verdadera brillantez en su exámen, el título de abogado.

En el colejio del señor Radford, donde cursó las humanidades, tuvo el talento, no la suerte, como otros dicen, de sacarse todos los primeros premios durante los años que duraron sus estudios.

Buen amigo, jóven intelijente i, sobre todo, humilde, ¿qué mas puede pedirse de una persona?

SAMUEL FERNÁNDEZ MONTALVA

A...

CUANDO estoi en tu presencia
Quisiera decirte, en calma,
La ilimitada ternura
De los ensueños de mi alma.

I entónces ¡ai!... solo brotan
De mi labio tembloroso,
Palabras que no traducen
Mi pensamiento amoroso.

Pero esto... nada me importa
Si tu mirada i la mia
Al encontrarse se dicen
Un mundo de poesía!

J. LAGOS LISBOA.

VARIEDADES

AVISO.

PRÓXIMAMENTE se publicará en este semanario, la lista de los suscritores inscritos a la novela *Mal Hombre*, señalando al mismo tiempo el número del ejemplar que le corresponda a cada suscritor.

Rogamos a los señores ajentes de provincias que juntamente con los ejemplares que nos soliciten, nos envíen el nombre de la persona o personas para quien lo hagan.

Los demas que deseen suscribirse a los ejemplares que quedan por colocar, diríjanse por correo a la Avenida Cumming, 644.

EL DIRECTOR.

CARTA.

Santiago, Agosto 2 de 1899.

Señor don ANDRES EBNER

Mui señor mio:

Tengo el gusto de comunicar a usted que he empleado, tanto en mi casa como en mi clientela, su cerveza Malta Ferrujinosa, i que he quedado mui satisfecho de su poder tónico, exento de inconvenientes gástricos que tanto se observan en los preparados análogos. Creo, por consiguiente, que es una buena preparacion que seguiré recomendando.

De usted atento i seguro servidor.

DR. EMILIO PETIT.

16 FOLLETIN

MAL HOMBRE

—Sola!...

Luego tratando de serenarse un poco agregó.

—Que tonta soi! Pues, no me habia asustado sin recordar que mi buen maridito quedó anoche jugando al ajedrez, en compañía de mi viejo! I los mui tunantes, habrán trasnochado de seguro i es natural; ya encontró mi padre, el mas entusiasta de los jugadores de ajedrez, la horma de su zapato en Rodolfo, que es tan bueno i tiene una conversacion tan amena, porque, echando a un lado el cariño, i examinándolo friamente, no hai quien no reconozca que el chico vale, i caramba si vale.

Volvió a colocar su cabeza sobre la almohada i comenzó a jugar coquetamente con las perezosas que colgaban de la cabecera de su lecho miéntras decia para sí.

—Ya le ajustaré las cuentas a mi maridito cuando venga a darme los buenos dias, con los ojos hundidos por la trasnochada; ya reprenderé a mi viejecito,—si es que puede una hija casada ¡eh! reprender a su padre,—cuando almorcemos juntos.

Cerró los ojos i quedó semi dormida pensando en el infame que la habia abandonado para siempre.

Dos horas despues, viendo que no aparecia Rodolfo a darle los buenos dias, se disgustó i vistiéndose lijeramente con una bata celeste se dirijió al escritorio donde los habia dejado jugando en la noche anterior, sin reparar siquiera en el trozo de papel que estaba colocado en la pared, cerca de su escritorio; pedazo de papel teñido con sangre que parecia, al mirársele con rapidez, un ojo de Satanas que abierto desmesuradamente, buscaba su presa para herirla con sus infernales rayos en lo mas profundo del alma. Llegó a la pieza la pobre niña, abrió con precipitacion la puerta i... un baño de lágrimas conjeladas, cubrió su cuerpo, al ver a su buen padre recostado sobre un sillon de cuero, con los brazos caidos, las manos enormemente hinchadas por la sangre que se habia agolpado en las venas, la respiracion fuerte i fatigada, los blancos cabellos despeinados cayendo en profusion sobre su frente, la boca entreabierta, mui pálidos los labios i todo su traje en desórden. Quiso gritar, pero la voz se apagó en su garganta; quiso moverse, arrojarse a los brazos de su anciano padre, pero todas sus fuerzas estaban agotadas. Atravesó por su imajinacion, como en linterna májica, con una rapidez estraordinaria, la muerte de la mendiga, el ataud que pasó frente a ella, al salir de la iglesia la noche de su boda, la figura de Rodolfo al volver pálido, demacrado, del cementerio, todo, todo lo mas tétrico, lo mas doloroso.

Algunos momentos trascurrieron sin que Isabel pronunciase una sola palabra ni efectuase un solo movimiento. Pálida, mui pálida, contemplaba con ojos de loca el triste conjunto que presentaba la figura de su padre sobre el sillon.

Luego, despues, sintió cierta reaccion, su sangre empezó a circular con regularidad, su palidez fué perdiéndose poco a poco, sus ojos volvieron a su estado normal i su corazon comenzó a latir cada vez con mas fuerza.

Se aproximó con todo cuidado al sillon en que se encontraba su padre i, ántes de despertarlo, le colocó las manos hácia adelante, le acomodó su traje, su corbata, sus cabellos; en seguida con voz dulce le llamó:

—Papá! papá!

Don Alfredo siguió respirando con fuerza sin contestar a ese llamado.

—Papá! viejecito! Padre mio!—decia alzando cada vez mas la voz.

—Eh! quién llama? Ah! eres tú Isabel, ¿qué quieres? ¿qué ha sucedido?—esclamó el anciano levantándose rápidamente de su asiento i restregándose los ojos con ámbas manos.

—Nada! nada, padre mio!—le contestó Isabel tratando de serenarlo un poco.

—Ah! Ah!—suspiró el anciano retorciendo su bigote ¿Qué es esto?—agregó mirando a su alrededor—Ah! ya recuerdo, hemos jugado al ajedrez i yo me he quedado dormido, pero... ...¿I Rodolfo?

—¿I Rodolfo?—preguntó tambien asustada Isabel miéntras se llenaban sus ojos de lágrimas.

—Como, ¿tú no sabes...?

—Nada papá!

—¿No te ha acompañado?

—No!—dijo Isabel cojiéndose del brazo de su padre para no caer.

—I dónde está?

—Yo...

—Voi a buscarle... Rodolfo! Rodolfo! Dónde estás?—gritó el anciano desprendiéndose del brazo de su hija i saliendo precipitadamente en busca del infame.

—Rodolfo! esclamó tambien Isabel.

Nadie contestaba.

Don Alfredo acompañado de su hija, recorrió todas las habitaciones de su hogar, preguntando a cuantos encontraban al paso, por Rodolfo. I todos respondian, poniendo una cara de imbéciles, con un movimiento de hombros, que podia traducirse por «yo que sé!»

Nadie lo habia visto.

—Dónde estará? Dónde se ha ido? Si es una broma que ha deseado darnos, es una broma de poquísimo gusto i demasiado pesada—decia cada vez mas ajitado el pobre anciano.

Isabel a fin de serenarlo, le decia:

—No te afanes!... saldria!... luego llegará, ¿quién está al cabo de lo que tendria que hacer? ¿Quién puede saber, dónde tendria necesidad de ir? Como sabes si tú anoche, mi viejito mio, te pusiste malo i Rodolfo ha corrido en busca de un médico, que puede llegar de un momento a otro. El es mui bueno, tú lo has dicho siempre. Repíteme ahora que es lo mismo, porque si no, me enfado...

—Tienes razon, mi hija idolatrada, tienes razon,—contestó el padre calmándose un poco.

—Oiga usted, no me desvíe el asunto,—insistió Isabel, a fin de tranquilizar completamente a su padre,—Repítame que es bueno mi Rodolfo porque tengo derecho, en caso contrario, de enfadarme contra usted por lo que ha dicho de mi esposo.

—El es mui bueno i tú eres un ánjel—contestó el anciano estrechando con fuerza a su Chavelita, por la última vez de su vida i dándole al mismo tiempo todos sus besos i caricias.

—Ya he lavado el honor de mi esposo, caramba!

—Ya lo ha lavado usted señora de ..

—Mi yerno.

—Voi a esperarlo a mi alcoba... Hasta luego!

—Voi a esperarlo a la mia, adios!

Se separaron del corredor en que conversaban. Isabel se retiró a su pieza i sentándose en su escritorio empezó a escribir, con el mismo lápiz rojo, i en el mismo sitio en que momentos ántes habia escrito Rodolfo.

Qué escribió?—Misterio!... A ¿quién le escribió?—Enigma!

Estuvo media hora escribiendo sin alzar la vista, luego sintiéndose fatigada levantó sus brazos i arrojó el lápiz léjos de ella esclamando:

—Lápiz rojo, color sangre, yo no te necesito! Se me figura que estos lápices deben ser fabricados con sangre de víctimas.

Dobló las carillas de papel escritas i las guardó en su seno.

—I mi Rodolfo, dónde estará?—preguntó en seguida afirmando los codos sobre el escritorio i la barba sobre sus dos manos empuñadas.

—¿Dónde está mi Rodolfo?—repitió mirando hácia el techo.—Cuánta falta me hace su beso matinal; parece que el mundo entero viste luto en mi presencia, cuando él, mi adorado, no se encuentra cerca de mí para evaporar con el calor de sus caricias, las lágrimas que como gotas de rocío, deposita sobre mis ojos, la ausencia. Oh! cuánto le quiero! cuánto le adoro!... ¿Dónde estas Rodolfo mio?

Su mirada fijóse distraidamente en el trozo de papel con manchas rojas, que se encontraba colocado en la pared. Ese papel contestó a su pregunta.

—Su letra!—gritó al verlo miéntras un frio mortal se apoderó de su cuerpo.

Segunda impresion que recibia.

Pobre Isabel! sin leerlo siquiera su corazon adivinó lo que decia.

—Su letra! su letra!—gritó nuevamente con fuerza, quedando en la silla con la cabeza levantada, la vista fija en el papel escrito con una letra color sangre casi ininteligible.

Don Alfredo, que se habia recostado en su lecho, al sentir los gritos de su hija, levantóse precipitadamente i corrió a la habitacion de ella. La encontró mui pálida, con sus cabellos caidos sobre la bata celeste, rechinándole los dientes, temblando todo su cuerpo i mostrando con mano trémula el papel prendido en la pared. El anciano en el acto se enteró de lo que sucedia, tomó un frasco de agua de azahar i le dió unas cuantas cucharadas a Isabel, lo que vino a calmarla un poco. Desprendió en seguida el papel i leyó con gran dificultad lo siguiente:

«Isabel: ideas estraviadas me llevan quizas dónde, talvez a Sahara. Llevo el dinero de tu padre. No me maldigas.»

Una R. acompañada de una gruesa raya, hacia ver claramente que el firmante era Rodolfo.

Don Alfredo se puso lívido al concluir de leer, sus ojos se nublaron i su respiracion quedó interrumpida por largo rato.

Isabel, entanto, no se daba cuenta de lo que pasaba.

—Infame!—dijo el anciano estrujando entre sus manos el papel i saliendo ciego de ira hácia su pieza: abrió temblando la caja de fondos, buscó nerviosamente la bolsa de cuero ruso, miró a todas partes, i al no encontrarla un rujido de ira se escapó de su pecho miéntras caia al suelo arrojando sangre por la boca.

El señor D'Alvar, digámoslo aquí, era un hombre avaro hasta cierto punto; por el oro habia renunciado a moverse de aquellas tierras concretándose a un rudo trabajo diario, hasta en sus últimos años, por el oro vivia aparte de la sociedad consagrado únicamente a aumentar su enorme fortuna, a fin de verse feliz él, dejando a su Chavelita como única heredera. I ver que Rodolfo, el hombre escojido por él para ser dueño de su hija i de su fortuna, el hombre elejido para báculo de su vejez; Rodolfo en

(*Continuará*)

Imp. Barcelona - Moneda, entre Estado y San Antonio

Srtas. Julia Herreros Cuevas

¿A qué decir que son ánjeles
por su virtud i belleza,
que van esparciendo flores
a su paso por la tierra;
a qué decir que son almas
caritativas i buenas
que a los que sufren, alivian
que a los que lloran, consuelan,
cuando al mirarlas tan solo
bien claro nos lo demuestran?

MONTALVINI

i Mercedes Herreros Cuevas

LA LIRA CHILENA

NUM. 34

AÑO II

D. Luis Thayer Ojeda

La Lira Chilena

PUBLICACION SEMANAL ILUSTRADA

DE LOS DOMINGOS

DIRECTOR PROPIETARIO

Samuel Fernández Montalva

DIBUJOS DE

Luis F. Rojas

Juárez, 652.—Casilla, 1043

Unico ajente en Valparaiso:

ADOLFO VERA, Colejio, 113.

Toda comunicacion debe dirijirse al Director:

Avenida Cumming, Núm. 644

SUSCRICIONES

Por un año	$ 5.00
Por seis meses	3.00
Por un mes	0.40
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.20

Colecciones del primer año 12 pesos. — Ejemplares sueltos al por mayor 6 centavos cada uno.

Sr. Luis Thayer Ojeda

En nuestra primera pájina damos el retrato de uno de nuestros escritores mas fecundos, de uno de nuestros mejores prosistas i uno de nuestros buenos poetas, don Luis Thayer Ojeda.

Purista por excelencia, ha escrito innumerables artículos que han sido reproducidos en casi todos los diarios españoles i arjentinos, con elojios verdaderamente enorgullecedores i bien merecidos.

Thayer Ojeda, ademas de ser un buen escritor, es uno de los amigos que ha sabido captarse mas simpatías entre todos sus compañeros. Jamas la envidia se ha anidado en su alma, nunca el orgullo encontró sitio en su corazon i jamas i nunca se han escapado de sus labios una sola ofensa, una sola frase que no sea ensalzando a todos aquellos a quienes ha dado el título de amigos i ha estrechado sus manos como a tales.

Ha publicado con su nombre una serie de leyendas, tradiciones, estudios históricos i críticas literarias, muchos de los cuales se reprodujeron en la prensa americana i española.

Con el seudónimo *C. de Waldeck*, suscribe artículos jenealójicos, todos capítulos de una obra titulada *Familias Chilenas*.

Con el de *Luis de Tanemburgo*, biografías de personajes de la era colonial; capítulos tambien pertenecientes a una obra titulada *Fundadores de algunas familias de Chile*.

Con el de *Enrique de Schenk*, estudios sobre apellidos, tomados de una obra que tiene en preparacion con el nombre de *Diccionario histórico etimolójico de los apellidos radicados en Chile*, el cual contendrá alrededor de cinco mil.

Con el de *Julio de Stach*, producciones literarias.

Con el de *Luis de Bohemia*, los que se relacionan con el arte musical.

Con diversos, ha escrito numerosos artículos satíricos, insertados en publicaciones de Santiago i Valparaiso.

Igualmente con pseudónimos publicó una serie de artículos económicos i de lucha política de 1894 a 1896.

La mayor parte de sus producciones se encuentran insertados en las siguientes publicaciones: *El Constitucional*, *La Nueva República*, *El Diario*, *El Liberal Democrático*, *La Tarde*, *La Libertad Electoral*, *Los Lúnes*, *La Mañana*, *La Gaceta*, *La Revista Ilustrada*, *Flores Chilenas*, i *Lira Chilena* de Santiago, *La Union*, *El Heraldo* i *La Revista Literaria* de Valparaiso.

Señora Annita Occhiolini

Damos en una de nuestras pájinas interiores el retrato de la aplaudida soprano lijero, que tantos elojios i simpatías le ha prodigado nuestro público, señora Annita Occhiolini.

Posee una voz suave i melodiosa que la sabe manejar con mucha maestría. Respecto a su juego escénico, es digno de todo encomio.

La Herencia de Simon

(DEL POEMA INÉDITO «JESUS»)

I

Jesus dice a Simon:—Véte delante,
que ántes que el gallo por tres veces cante
me tienes que negar.
Me tienes que negar, ya lo preveo,
i decir:—¡No conozco al Galileo
que van a ajusticiar!
—¡Señor,—esclama Pedro.—¿Yo negarte?
¿Cómo puedes siquiera imajinarte
que así proceda yo;
que así proceda yo, que dejé todo
por seguirte, Señor, cuando del lodo
tu mano me sacó?
—¡No lo olvides, Simon:—Jesus replica:
la ingratitud del hombre bien se esplica
cuando el peligro ve!

Cuando el peligro ve, no hai hombre alguno
que se mantenga fiel i que oportuno
auxilio preste o dé!.....

II

¡Cuando el gallo cantó, Simon habia
jurado que a Jesus no conocia,
en casa de Caifás!
En casa de Caifás, do se juzgaba
a quien con el ejemplo predicaba
Moral, Virtud, no mas.
I al recordar Simon lo acontecido,
para siempre, juzgándose perdido,
lágrimas derramó:
Lágrimas derramó con duelo tanto,
que Jesus, apiadado de su llanto,
su falta perdonó.
Jesus quiso mostrar de esta manera
que se engaña quien juzga verdadera
del hombre la Amistad...
¡Del hombre la Amistad es golondrina
que, pasado el verano, se encamina,
de una a otra ciudad!...

III

Desde entónces, los hombres en el mundo
al jurarse amistad, amor profundo,
recuerdan a Simon;
¡Recuerdan a Simon, i bien proceden,
porque no ignoran que en el mundo pueden
hacerse una traicion!
Miéntras dura el verano de la vida,
el que lo goza a la amistad finjida
oidos ha de dar;
Oidos ha de dar, porque en la tierra
el hombre con el hombre en lucha i guerra
perpetuas no ha de estar.
Pero no ignora que tendrá a *Simones*,
al llegar el invierno, i deserciones,
i un Júdas, i una Cruz;
¡Un Júdas, i una Cruz i hasta un Calvario,
porque hacen falta en este mundo vario
la Verdad i la Luz.

LEOPOLDO A. PÉREZ.

Las Cabañas

Para Juan Bautista Bustos

NADA mas bello que mirar, desde lo alto de las montañas, en el fondo de los valles, las cabañas humeantes diseminadas entre fondos intensos de verdura. Vienen, entónces, a la fantasía del espíritu sensible, lejanas historias de la infancia, amorosos idilios de príncipes disfrazados de aldeanos, escenas de los viejos tiempos de la leyenda romántica, cuando descendian de lo alto de los castillos los soberbios señores, atronando el aire con sus cuernos i jaurías, i bebiendo, en las horas de la tarde, despues de la batalla al ciervo i al venado, una taza de leche fresca, ofrecida por mano temblorosa de campesina gallarda i ruborosa.

Yo amo la cabaña donde en las interminables noches del invierno, al amor de la lumbre del brasero, rodeado de los nietos de ojos mui abiertos i asustados, en medio del canto monótono de la lluvia, el viejo soldado relata sus hazañas, pinta con vivos colores el ataque a las trincheras, las cargas de caballería que estremecen la tierra, las noches de avanzadas, el *alerta* que surje de pronto en medio de la sombra i llora, recordando la bandera clavada victoriosa sobre los escombros de la fortaleza enemiga.

En las horas moribundas del dia, cuando las nubes se tiñen de rojo con la muerte del sol, i hai brisas frescas que arrancan despiadadas de las ramas otoñales las amarillas hojas secas, me parece mirar en el umbral de una cabaña, sobre un banco de madera, bajo un sauce, la silueta pálida i triste de la madre viuda, cuyos ojos esperan hace tiempo descubrir a lo largo del camino al hijo amado i ausente, que partió en busca de fortuna o para defender la patria i cuya suerte todo el mundo ignora.

La cabaña de Graciela, a las orillas del lago, enamora mi alma de poeta. Yo veo a Lamartine, golpear en la vieja puerta, i veo aparecer a la jóven, abriendo la ventana, velados los ojos por el sueño, medio cubierto el seno por las ropas apresuradamente puestas i veo su rostro de vírjen aparecer, rojamente iluminado por una vela, en medio de la sombra pavorosa, miéntras el huracan asola el bosque i ajita ronco el lago sus olas tempestuosas.

Amo la cabaña del pescador, en la playa abrupta, a cuya puerta juegan niños robustos i desnudos, miéntras la madre teje redes i el padre fumando su cachimba, el gorro marino sobre la oreja, retira del agua amarga i traidora el pequeño botecito pintado de azul i blanco.

A las puertas de una cabaña llegó un dia una princesa, hija de un señor del mundo.

—¿Quién es ese jóven? preguntó a una aldeana.

— Es mi novio, señora.

—¿I te quiere mucho?

—Mas de lo que yo merezco!

I lloró la princesa, pensando en que los señores de la corte, amaban en ella el nombre i la opulencia, i nunca seria amada por ella misma, como la humilde i bella campesina.

JUAN DE SÁNCHEZ

Valparaiso, 8 de Agosto de 1899.

Los dos ortógrafos

Censurar es un oficio
Que en breve lo aprenderás;
Pero es fácil, en mi juicio,
Que des en el mismo vicio
Que adviertas en los demas.
Poner *Visto Bueno* un dia
Quiso el alcalde Moreno;
I lo hizo ¡por vida mia!
Mas con tal ortografía,
Que puso así: *Bisto Vueno.*
Motejólo, con razon,
El fiel de fechos, Panzurro,
I escribió a continuacion
Del susodicho renglon:
¡Ja, ja! ja! ¡Baliente Vurro!

M. A. Príncipe.

¿Ciencia o mistificacion?

The Lancet, periódico científico i redactado por los doctores mas eminentes de Lóndres, trae en edicion de hace poco un artículo sorprendente en el que se da cuenta de las maravillosas exhibiciones que está dando en la metrópoli inglesa un médico indio llamado Lyhará. Al principio se creyó que no era mas que un charlatan o prestidijitador, como otros muchos que salen de la India; mas, a mediados de Abril último, el *London Times* publicó un estenso artículo sobre los maravillosos actos ejecutados por el moderno Cagliostro, entre los cuales se describia el don de la invisibilidad, hecho en presencia de varios periodistas ilustrados. Esto dió oríjen a que la Sociedad Médica de Lóndres, por medio de sus socios mas caracterizados, dijera en el mismo *Times* que era imposible, segun las leyes físicas, el que una persona se tornara de visible en invisible, i que Lyhará no podia ser mas que uno de esos juglares diestros en los que abunda la India. Este replicó en seguida en el mismo periódico manifestando que estaba dispuesto, en presencia de diez facultativos i hombres de ciencia, a hacerse invisible por espacio de una hora, i al mismo tiempo palpar i hablar a los auditores sin que éstos pudieran verle. La Sociedad Médica aceptó el reto i nombró nueve médicos para que la representaran i para completar el número, se solicitó i obtuvo la asistencia de Harbert Spencer, el gran filósofo. El dia 6 de Mayo por la noche, i en la casa del doctor Richard Barton, calle de Stran, número 19 se reunió la asamblea.

A las diez de la noche en punto presentóse el misterioso indio vestido de etiqueta i con pequeño saco de noche en la mano. Algunos de los delegados fumaban, mas al entrar el indio, les suplicó que dejaran de hacerlo. La sala se hallaba perfectamente iluminada, con tal profusion que parecia mas ser de dia que de noche. Lyhará sacó una diminuta cajita, abrióla i púsola a la redonda, haciendo que uno por uno de los concurrentes la olieran. Despues cerró herméticamente las ventanas, fuése a sentar en medio de los congregados i comenzóles a hablar...Mas, de pronto, desapareció cual si se lo hubiese tragado la tierra, no obstante que su voz se escuchaba clara i distintamente. Asombrados, mistificados, maravillados, los hombres de ciencia principiaron a buscar al juglar por toda la sala; mas inútilmente; pues si su presencia se hacia sentir como espíritu, en lo humano i carnal habia totalmente desaparecido.

Tal es la sensacion del mundo científico de Lóndres i nadie se esplica de ese prodijioso acto de mistificacion. Harbert Spencer ha dicho con este motivo lo siguiente:

«No puede ser un fenómeno de óptica porque la perspectiva aparecia en todos sus relieves; no ilusion perceptiva, porque oíamos distintamente la voz del indio; tampoco alteracion atmosférica determinada por la accion química, porque nuestras facultades así psicolójicas como fisiolójicas se hallaban en estado normal.»

El doctor Barton atribuye el fenómeno a algun elemento material contenido en la cajita, pero en seguida concluye:

«Mas si es esto así ¿cómo es que nuestros sentidos permanecieron despiertos i activos, i no hubo cambio en la vision, ni en el sonido ni en el tacto?»

SOLICITUD

Dignísima Coqueta: Humilde digo
Que en las lides de amor peleé de raso,
I aunque cada batalla fué un fracaso,
Jamas le saqué el cuerpo al enemigo.

De esta heroica conducta es fiel testigo
Del cruel Cupido el infalible brazo,
Pues, dió en mi corazon tanto flechazo,
Que lo redujo a la espresion de un higo.

De tus recuerdos la pension concede
A un viejo veterano como este
Que el amor convirtiera en estropicio;

Amarte, como entónces, no lo puede
Porque se encuentra, aunque decirlo cueste,
Achacoso i cansado en el servicio.

UNOS I OTROS

En esta vida afanosa
Hai quehaceres mui diversos:
Miéntras unos tiran versos,
Otros tambien *tiran prosa*.

FLOR DE LIS.

Agosto del 99.

Un desafío orijinal

I

ERNESTO de Wauderg, jóven de veinticinco años, apuesto, de arrogante figura, con hermosas patillas, poseedor de una bonita fortuna de ochocientos mil francos i con un brillante porvenir, gracias a su indiscutible talento en el ejercicio de su profesion de abogado, en el cual se conquistó entusiastas aplausos i felicitaciones, se habia enamorado locamente de una rubia anjelical, de lindísimos ojos azules velados por una mirada soñadora, de dieziocho primaveras i única heredera del millon redondo de su señor padre, el famoso banquero Valdes.

Ernesto, como dijimos, amaba con frenesí a Sofía Valdes, no por su bonita dote, sino por sus bellas prendas, tanto físicas como morales, i despues de un delicioso idilio de amor, un buen dia habia encaminado sus pasos al palacio de su amada, en calidad de aspirante a marido, forjando en su acalorada mente las mas risueñas esperanzas e ilusiones, i preparando sus baterías para conquistar el voto victorioso del vencedor.

Su buena estrella i la promesa dada de antemano por la encantadora Sofía, hicieron que no necesitase emplear muchos argumentos, pues obtuvo el consentimiento de su futuro suegro tan pronto le declaró su pretension.

Ciertamente que Ernesto era un partido ventajoso, bajo todos conceptos, i muchísimas mamás habian procurado cazarlo en irresistibles redes, tendidas por los diestros artificios de sus hijas casaderas, redes que Ernesto supo evitar, gracias a su pasion por Sofía.

Por demas está asegurar que el despecho del centenar de interesadas fué tremendo, i desde que se anunció oficialmente por los padres de la favorecida, el enlace de ésta con el distinguido jóven, las burladas en sus esperanzas, corrieron la voz de que Ernesto se casaba por interes, únicamente por amor al millon de su futura.

Ernesto no hizo caso de esas tontas habladurías, puesto que su fortuna se diferenciaba en mui poco de la de su prometida.

II

Sofía Valdes, jóven de dieziocho años, como sabemos; poseia un perfil griego admirable, talle esbelto i elegante, rica, noble, con una brillante educacion, era el encanto de sus padres i la pesadilla constante de esa falanje de pretendientes, de toda condicion social.

Sabia bordar primorosamente, la pintura i el dibujo eran sus recreos favoritos, la música la cultivaba con un talento i gusto verdaderamente artísticos, i llevada de un deseo largo tiempo acariciado, habia aprendido el tiro del florete, arma que manejaba con suma destreza, bajo la hábil direccion de un profesor de esgrima.

El palacio de sus padres encerraba riquezas incalculables, i en él se reunia la aristocracia de la sangre i del dinero. Sus salones eran visitados por los miembros de la nobleza, que ostentaban sus títulos i blasones con lejítimo orgullo.

Su gabinete particular denotaba riquezas i adornos de mui buen gusto, i todo en él era coqueto i elegante. Su tocador, verdadero arsenal de los mas ricos perfumes, contenia objetos de arte obsequiados por sus numerosas relaciones. Entre otros, se distinguia un rico i valioso tarjetero en forma de dos corazones, de oro, con una corona de rosas formada de brillantes, como tambien el nombre de la jóven, incrustado entre dos broches de oro. Este artístico objeto de arte, le fué obsequiado por un amigo de su padre, el señor Marques del Valle.

El palacio Valdes, como se le llamaba, encerraba una joya mas preciosa i de mas valor que todas las riquezas juntas, una joya codiciada por los nobles i millonarios que se la disputaban con empeño, una hada divina, cuyo semblante anjelical revelaba las grandes cualidades i virtudes de su corazon recto i puro, i en fin, esa joya era la bella Sofía.

Sofía correspondia dulcemente al amor de Ernesto i, a pesar de no haber inconveniente alguno para la celebracion del matrimonio, no se habia decidido todavía por el dia en que éste se celebraria.

Ernesto, al imponerse del deseo de Sofía, de aplazar la fecha definitiva, se sorprendió en estremo. Dotado de un temperamento fogoso i avasallador, hubiera querido que su enlace se verificara inmediatamente; pero, hé aquí que a su novia se le antoja postergar el logro de su deseo.

A pesar de considerarse feliz por ser el afortunado mortal llamado a poseer una jóven tan distinguida como Sofía, no por eso dejaba de esperimentar cierto disgusto por el raro capricho de su amada.

Ernesto, con los celos propios de un enamorado, supuso que la jóven no se atrevia a comprometerse sériamente con él, porque quizas amaba a algun otro que tardaba en presentarse i a quien ella esperaba. Su corazon ardiente le presentaba a cada instante al pretendido rival, haciéndole creer realizados sus temores, cuando solo eran puras quimeras ideadas por su loca i acalorada fantasía.

Visitaba con frecuencia el palacio de su amada, i a

Srta. Annita Occhiolini

PRIMERA SOPRANO LÍRICO DEL MUNICIPAL

— Para la que adivine lo que he puesto adentro.

—Dime, maridito mio ¿a cuántas has amado ántes que a mí?

—A ti sola únicamente, bien mio! (si ella supiera!)

¡Oh caridad sublime! tu estarás siempre al lado del desgraciado!

Siempre que la suerte azota
al pueblo, en nuestra ciudad
surje una blanca gaviota
que toda su fuerza agota
por salvarle: CARIDAD!...

MONTALVINI

pesar de sus recelos, encontraba a Sofía tan amable como siempre.

Viendo que el tiempo pasaba i que la jóven no daba todavía una respuesta categórica a su peticion, Ernesto concluyó por impacientarse.

SIEMPREVIVA

(Continuará)

MARIPOSAS

Ora blanca cual copos de nieve,
Ora negras, azules o rojas,
En miriadas esmaltan el aire
I en los pétalos frescos retozan.
Leves saltan del cáliz abierto,
Como prófugas almas de rosas.
I con gracia jentil se columpian
En sus verdes hamacas de hojas.
Una chispa de luz les da vida
I una gota al caer las ahoga;
Aparecen al claro del dia,
I ya muertas las halla la sombra.

¿Quién conoce los nidos ocultos?
¿En qué sitio de noche reposan?
Las coquetas no tienen morada...
Las volubles no tienen alcoba...
Nacen, aman i brillan i mueren;
En el aire, al morir, se trasforman
I se van, sin dejarnos su huella,
Cual de ténue llovizna las gotas
Tal vez unas en flores se truecan,
I llamadas al cielo las otras,
Con millones de alitas compactas
El arco íris espléndido forman.
Vagabundas, ¿en dónde está el nido?
Sultancita ¿qué harem te aprisiona?
¿A qué amante prefieres, coqueta?
¿En qué tumbas dormís mariposas?

¡Así vuelan i pasan i espiran
Las quimeras de amor i de gloria
Esas alas brillantes del alma,
Ora blancas, azules o rojas!
¿Quién conoce en que sitio os perdísteis,
Ilusiones que sois mariposas?
¡Cuán lijero voló vuestro enjambre
Al caer en el alma la sombra!
Tú, la blanca, ¿por qué ya no vienes?
No eres fresco azahar de mi novia?
Te formé con un grupo de lirios
Que de niño llevé a la parroquia;
Eras casta, creyente i sencilla,
I al posarte temblando en mi boca,
Murmurabas, heraldo de goces,
«¡Ya está cerca tu noche de bodas!»
Ya no viene la blanca, la buena!
Ya no viene tampoco la roja,
La que en sangre teñí, beso vivo,
Al morder unos lábios de rosa,
Ni la azul que me dijo: ¡poeta!
Ni la de oro, promesa de gloria!
¡Ha caido la tarde en el alma!
¡Es de noche... ya no hai mariposas!

Encended, ese cirio amarillo...
Ya vendrán en tumulto las otras,
Las que tienen las alas mui negras
Ya se acercan en fúnebre ronda!
Compañeras: la cera está ardiendo;
Compañeras: la pieza está sola!
Si por mi alma os habeis enlutado,
Venid pronto, venid, mariposas!

M. GUTIÉRREZ NAJERA

A LA SEÑORITA A. L. P. R.

Aquellos que han tenido la dicha de llegar hasta el templo donde se exhibe el relicario de tus virtudes i colocar sobre él las flores de la admiracion i del cariño, no han titubeado en elejir la poesía para cantar las bellezas que tachonan tu límpida existencia. Han reconocido que el único lenguaje digno de ti es aquel que, en sus cantos reproduce las felicidades del cielo, trasplantando a nuestra tierra *el paraiso*...

¡En verdad, solo la poesía es capaz de traducir, pura i majestuosamente, las alabanzas que el bello ejemplo de tus acciones i virtudes ha hecho brotar siempre de todos los corazones!

Si la poesía es tu hermana predilecta, si a traves del hilo de diamante que une tu felicidad con la que reina en los cielos, tan solo los poetas pueden comunicarte sus impresiones ¿cómo quieres que las mias lleguen tambien a tus oidos revestidas con las magníficas galas que la poesía puede únicamente ostentar?

Mi prosa, compañera inseparable de mis dolores, cuna i tumba de ellos, no serviria para comunicarte otros sentimientos de mi alma i poder ser el heraldo que llevara hasta los dominios donde se estiende la soberanía de tus ojos negros, el eco entristecido de mis afectos mas puros i delicados. Siempre, Anita, me valgo de la prosa para contar mis penas. Hoi, solo hoi, la empleo únicamente para asaltar tu caridad i robar a tus labios la limosna de perdon que he menester por no haber podido complacerte.

Tú bien lo sabes. Mi vida es un rosario de ilusiones que, apénas nacen, mueren como los suspiros; pues el templo de la Esperanza está cerrado para ellas. I miéntras una mano piadosa no me abra las puertas de ese templo, convirtiendo a mi rosario de ilusiones marchi-

tas en un paraiso de felicidad i de amor, continuaré llorando en prosa i no podré aumentar la corte de tus admiradores.

¿Cuándo tendré fuerzas para pedir a la vez al cielo bendiciones, muchas bendiciones para ti, i lágrimas, muchas lágrimas para regar mis marchitas ilusiones?

A. F. B.

1899.

ANSIAS

Yo quiero unos labios de fuego
que fundan las nieves de mi alma,
con dulces i cálidos besos,
con tiernas i ardientes palabras.

Yo quiero unos ojos mui negros,
que enciendan volcanes de llamas,
en almas de roca o de hielo,
al dar una sola mirada.

Yo quiero caricias de fiebre,
por manos de aquellas mujeres
tostadas por sol tropical,
a ver si consigo, fundiendo
las nieves en mi alma de enfermo
un nuevo cariño anidar.

SAMUEL FERNÁNDEZ MONTALVA.

Para ellas.....
Mis lectorcitas

Moruca

El inquilino Martin tiene la palabra. Pero, ántes de concedérsela voi a hacerles una advertencia, mis queridas lectorcitas, i ella es la siguiente, dos puntos. Martin era uno de los individuos mas inteligentes del Rosarito, tenia fama por su memoria i por la facilidad para contar las viejas tradiciones de aquellas tierras.

Siempre, o casi siempre, se le encontraba rodeado de un séquito de curiosos que con la boca abierta i los ojos fijos en él, le escuchaban, sin perder palabra, las narraciones que hacia, con ribete de orador, ya en su hogar, ya de regreso de sus faenas o ya en los ratos de descanso de su trabajo diario.

Concluida esta advertencia, hable Martin:

—Corria el año noventa i uno, año grabado en las pájinas de nuestra historia con caractéres en forma de manchas negras, con sombras rojas; negro, por el luto que vistió nuestra Patria i rojo por la causa de ese luto. En cuántos hogares no se llora aun la pérdida de un miembro de la familia en las tremendas batallas de aquella guerra fratricida! Cuántas madres derraman sus lágrimas en silencio, al ver la miseria que las rodea, miseria horrible i sin remedio! Ya no existen almas caritativas que busquen a las personas indijentes en sus propios hogares para socorrerlas, como no existen tampoco desvalidos que arrojando a un lado su capa de nobleza i de orgullo, llamen a las puertas de los opulentos i tiendan cariñomente su trémula mano implorando, miéntras descubren sus andrajos, caridad en nombre de Dios, con acento humilde i respetuoso, con voz dulce i triste como el último jemido del ave que siente en su delicado cuerpo la bala del cazador i recuerda el nido tibio i perfumado, donde duermen sus hijuelos esperando las caricias de la madre que les lleva cuidadosamente en su pico, el alimento del dia.

Repito, corria el año noventa i uno cuando llegó por estos lugares, buscando un albergue donde pasar la noche, un pobre jóven que huia, de un grupo de individuos que andaban persiguiéndole para capturarlo i darle muerte por haber servido fielmente a la causa que él creyó justa.

¡Oh! no podré olvidar jamas la fisonomía pálida i demacrada de aquel jóven que en demanda de alojamiento seguro contra sus perseguidores, golpeó mi puerta en una noche horrible de los primeros dias de Setiembre de aquel memorable año en que los hijos de mi Patria, coma turba de antropófagos se comieron hermanos con hermanos. Esa noche, hubiera querido tener mucho, mucho en todo sentido, para favorecer al pálido jóven que con voz entrecortada por la fatiga imploraba proteccion. Deveras; al verlo no sé qué sentí, pero fué algo grandioso, algo mezclado de patriótico deber i sublime admiracion por ese mozo cuyas palabras i cuya fisonomía no olvidaré jamas.

—Por Dios, sálvenme, ocúltenme esta noche en sitio seguro de los que me persiguen para matarme por haber sido gobiernista.

Al escuchar estas palabras, con la rapidez del rayo mi imajinacion pensó en la única parte donde podia descansar con la completa seguridad de que nadie, nadie se atreveria a buscarlo. La cabaña de la Ceron, alumbrada por veinte luces, resplandecia en medio de la oscuridad de la noche, indicándome, como estraña vision, el sitio que debia señalar al jóven prófugo para que se ocultase. En efecto, así lo hice i aquel mozo, agradeciéndome con toda el alma, corrió a golpear la puerta de la cabaña indicada.

Ahora, lo que viene en seguida lo sé yo por lo que me han dicho, o mas bien, por lo que se dice.

Se dice que el prófugo fué admirablemente recibido por la Moruca, quien se enamoró de él con loca pasion desde el primer momento i le prodigó toda clase de comodidades. Aquella noche, se agrega, el jóven juró volver para casarse con la bella encantada, juramento que no ha cumplido hasta la fecha i que aguarda la Moruca su cumplimiento como la venida del Mesías es aguardada por los israelitas.

Desde entónces la pobre Moruca no brinda sus sonrisas ni deja ver sus hileras de perlas engastadas en trozos de pálido coral a ninguna persona. Desde entónces la vieja Ceron no permite la entrada a su cabaña al séquito de admiradores que hacen viajes penosísimos únicamente para verla, por mas tiempo que cinco minutos señalados por un reloj de arena.

Cuéntase, ademas, que la Moruca conserva la almohada donde reposó la cabeza el ingrato jóven que, robándole su corazon, la dejó sola, alimentando la dulce esperanza de volverle a ver, de volverle a encontrar algun dia no lejano. Asegúrase haber visto en el fino i blanco lienzo de aquella almohada, admirablemente trazado con lápiz azul i de un parecido casi perfecto, el perfil del hombre que ha querido i a quien adora aun con todo su corazon. Se dice que ese retrato fué ejecutado por ella miéntras velaba tiernamente el sueño de su amado durante la terrible noche que éste, oculto de sus perseguidores, dormia en la cabaña de la vieja Ceron.

.....

Calló Martin. Los convidados retiráronse a casa del dueño del fundo para imponerlo de los percances ocurridos al Inglés, víctima de la *Mojer Maldita*.

MONTALVINI.

EL MISMO TEMA

(Al distinguido escritor señor Alberto Vengoa)

He leido con verdadero interes los artículos que sobre el matrimonio i la mujer se han publicado en LA LIRA CHILENA i he simpatizado tanto con las ideas

de usted, señor Vengoa, que no puedo resistir al deseo de enviarle mis sinceras felicitaciones.

Pienso como usted que en el matrimonio, en el santo amor de la familia, es donde existe la verdadera i sólida felicidad de la mujer i que esta felicidad depende sola i esclusivamente de la esposa.

Ella, con su amor i sus virtudes, debe hacer del hogar el oásis donde el hombre venga a descansar de sus fatigas, el templo sagrado donde sus hijos aprendan el culto de lo bueno i de lo bello, i cuando esos mismos hijos han fabricado cada uno su nido, el hogar viene a ser el asilo santo donde se endulzan los últimos años de la vida.

Creo que casarse es para la mujer tener un amigo leal i desinteresado, un protector, un apoyo, en fin, tan dulce como lejítimo para seguir adelante en el áspero sendero de la vida.

Si el esposo es un hombre bueno i de corazon noble, toca a la mujer disfrutar solo la parte bella de la vida; i si, por el contrario, no posee esas cualidades, la dulzura, la silenciosa i cristiana resignacion de su mujer concluirán al fin por ablandarlo, pues creo que por mui duro de corazon que sea un hombre, al ver sufrir a su esposa en silencio i noblemente por sus estravíos, se avergonzará de ella i procurará correjirlos.

Concluyamos con una frase de Severo Catalina, ese adivino de los sentimientos mas íntimos del alma; dice en su obra titulada *La Mujer*: «Cuando un hombre i una mujer de talento se estrechan con el doble vínculo de la virtud i del amor, el amor i la virtud forman la barca en que apaciblemente bogan por el mar de la vida: un ánjel les sirve de piloto, su rumbo es la inmortalidad, su puesto es el cielo.»

LUZ I SOMBRA

San Felipe.

CARTA ABIERTA

(Para el señor don Herpo, conde de Pangre)

Conozco un criticon, señor don Herpo,
con el cual en el mundo no hai quien pegue,
critica al por mayor, aunque le llegue
o no le llegue la camisa al cuerpo.

No hai un solo escritor a quien no lo haga
pedazos en dos mil, con calma suma;
no escribe con los puntos de una pluma,
escribe con la punta de una daga.

I créame, señor, conde de Pangre,
que el crítico en cuestion tiene tal flema,
que coje los pedazos de un poema
i tan tranquilo los disuelve en sangre.

Se cuenta que una vez envió una lista
de algunos que su físico estropearon;
a un diario i porque no la publicaron
mató al jerente i se comió a un cajista.

I dicen que ese crítico me tiene
cojidos con los puntos poderosos
de su pluma, unos versos...qué destrozos
con los pobres va hacer, por santa Irene!

Diga Ud. dónde venden, señor conde,
un impermeable contra aquellos críticos
que nos cojen dejándonos raquíticos,
así, en un dos por tres, diga usted ¿dónde?

A. DE MONTALVINI.

VISITAS

El Pierrot de La Revista Cómica

Han llamado a mi puerta con golpes mui menuditos
—Quién llama?—pregunto.
—Yo—responde una voz bien timbrada.
—Adelante!...grito, i entra a mi escritorio un viejo amigo que se nos habia perdido por asuntos... particulares, durante algunos meses.—Oh! mi señor Pierrot, desde cuándo Ud. por acá?—pregunto al compañero, estrechándole con fuerza entre mis brazos.
—Desde el domingo solamente—me responde con un tonito mui suave el *iman* de las chicas buenamozas.
—Lo tendremos ya para siempre entre nosotros?
—Así parece.
—Qué tal el recibimiento, qué tal?
—Soberbio, magnífico; si me quejara, seria un mal agradecido. Como el domingo llovió, i canarios que llovió fuerte! todas, mis cien mil lectorcitas, me cojieron para cobijarme entre sus manos, que a pesar de ser de nieve dan muchísimo calor; me mimaron, colocándome sobre las faldas, acariciándome con verdadero placer. Ah! las chilenas son constantes!
—I hermosas ¿verdad?
—Eso por sabido se calla... Caracoles, son las tres i debo hacer unas cuantas visitas mas en este dia. Adios, pues, querido amigo, adios—dijo i salió con aires de coqueton, acomodando su traje blanco adornado con grandes botones rosas.
—Este chico hará fortuna—pensé, al verlo salir mas contento que unas pascuas, i seguí en mi interrumpida tarea.

* * *

La Revista de Santiago

El mártes visitó mi escritorio, poco despues que el viejo amigo, un jóven que desde el primer momento supo captarse mis simpatías. Este era *La Revista de Santiago*. Por la *toillette* que traia, dejaba ver claramente la destreza i habilidad de la mano que la habia confeccionado. Lo examiné con detencion i me gustó en realidad tanto sus modales como los sanos principios que abrigaba.

El director de este chico es un jóven Contreras, conocido ya por nosotros; el mismo señor Contreras que publicó hace poco un librito, mui bien presentado, que lleva por título *Esmaltines*. Respecto a la persona que lo adorna, el jóven Dupré, debemos decir con franqueza que tiene verdadero gusto i mucha delicadeza al manejar su pluma.

17 FOLLETIN

MAL HOMBRE

quien habia puesto toda su confianza i todo su cariño, se burlase de ese modo, pagase con una infamia la confianza depositada en él, condenase a su única hija, a una eterna desgracia. Ah! ese miserable no tenia perdon. I de qué manera vengarse cuando el cobarde huia sin decir adónde? ¿Cómo castigarlo? ¿Cómo destrozarlo con el plomo de una bala?

La caida fué mui brusca, el golpe recibido en el cerebro fué fatal para el anciano.

Isabel repuesta ya de las dos primeras impresiones, gracias a una dósis excesiva de bromuro i de agua de azahar, al escuchar el grito que su padre lanzó al caer, llamó a todos los que habitaban la casa miéntras corria a la alcoba de su padre. Entró en ella i... un tercero i mas horrible golpe recibió en su pobre corazon debilitado ya por los anteriores. Su padre, el mismo a quien momentos ántes lo habia encontrado durmiendo en un sillon con la ropa en desórden i la respiracion fatigada, lo veia ahora tendido en el suelo, arrojando sangre por la boca i el cuerpo preso por fuertes convulsiones. Mandó a buscar en el acto un médico con el cochero; ordenó a Juana que avisase a la tia Graciela lo que ocurria i quedó ella al cuidado de su padre que estaba en los últimos momentos de su vida.

Hizo cuanto pudo por colocarlo en el lecho, pero en el trayecto, sus fuerzas se agotaron i el cuerpo de su padre, cojido entre sus débiles manos, cayó nuevamente al suelo recibiendo un nuevo golpe en el cerebro, golpe horrible, que produjo la muerte casi instantánea del pobre anciano.

La pobre niña, trató de auxiliarlo pero ya era tarde i todos sus esfuerzos fueron inútiles para volverlo a la vida. Arrodillóse ante el cadáver con la desesperacion que es posible imajinarse en un caso de esos, rezó unos instantes con los ojos clavados en el sér que tanto idolatraba, recordó otra vez la muerte de la mendiga, la desaparicion de su esposo, la orfandad en que se encontraba i la caida de su padre al desprenderse de sus delicados brazos. Su cerebro incapaz de soportar ese cúmulo de ideas e impresiones llegó al summum de la debilidad. Alzóse de la posicion en que se encontraba, desgarró con mano de fierro sus vestidos, mordióse los labios hasta hacer saltar la sangre i lanzando una horrible carcajada empezó a dar vueltas alrededor del cadáver de su padre.

Estaba loca!

CAPITULO XIV

VACILACIONES

A la llegada de Juana, la señora Graciela se encontraba en su tocador i las niñas en los arreglos de la casa.

La criada tocó con fuerza la campanilla. Ines salió a abrirle.

—Señorita!—esclamó Juana, tartamudeando por el cansancio i la emocion.

—¿Qué tienes?—preguntó Ines sobresaltada.

—Está muriéndose don Alfredo...

—Qué dices, mi tio enfermo?

—Sí señorita Ines...

—De qué?

—Yo... no sé!

—A qué horas cayó a la cama?

—Si no cayó a la cama, cayó al suelo...

—Ha sido ataque repentino entónces?

—Sí...!

En este momento llegaban Leonor i Gracielita.

—Qué hai?—preguntaron a un tiempo.

—Mi tio enfermo! —respondió Ines.

—Dios mio!... Corro a avisarle a mamá! —esclamó Leonor corriendo como loca a la habitacion de su madre.

—Ordena que preparen la victoria en el acto i te marchas en seguida, que bastante falta estarás haciendo allá,—le dijo Ines a Juana, cojiéndola de un brazo i haciéndola entrar al interior de la casa.

—¿I cómo está Isabel?—preguntó Gracielita deteniendo a la criada.

—Cómo, como ha de estar con mi tio muriéndose!—contestó Ines.—No la detengas—agregó en seguida al ver a Gracielita que corria tras de Juana—Graciela, Graciela, preparémonos luego para marchar a casa de mi tio.

—Déjame preguntarle...

—Nada tienes que preguntarle...

—Ahora sí!...

—Vamos, Gracielita, vamos luego que allá lo sabrás todo.

Entretanto Leonor entraba precipitadamente a la habitacion de su madre.

—¿Qué hai, Leonor?—preguntó la señora viendo a su hija completamente pálida.

—Mamá, mi tio se está muriendo...

—Alfredo?

—Si, mamá.

—Dile a tus hermanas que se preparen en el acto i avisa, ademas, que enganche lijero el coche.

—Ya lo ordené yo, mamá— respondió Ines que al entrar habia escuchado las últimas palabras de su madre.

—Dios mio! ¿qué puede haberle sucedido? Algun ataque? Alguna impresion?—se preguntaba asimismo la señora colocándose su manto.

—¡Piedad, señor!

—¡Dios del alma!

—¡Misericordia!

Estas eran las esclamaciones que se escuchaban aquí i allá en las alcobas de la casa de la señora Graciela; esclamaciones pronunciadas por las jóvenes miéntras corrian de un estremo a otro, atropellándose i confundiéndose para buscar sus mantos i sus vestidos negros.

Momentos despues el coche estaba listo i la señora con sus tres hijas subian en el i eran conducidas a galope tendido a casa de don Alfredo.

Durante el trayecto, nadie pronunció una palabra. El tenue murmullo del viento a esas horas de la mañana era solo interrumpido por *zig-zag*, del látigo con que el cochero azotaba a los briosos caballos.

Llegaron a la casa, se bajaron precipitadamente dirijiéndose en el acto a la habitacion de don Alfredo. La señora fué la primera en abrir la puerta i fué la primera en recibir la profunda impresion del horrible cuadro que se presentó a su vista en este instante.

—Isabel seguia corriendo alrededor del cadáver de su padre que yacia en el suelo al lado de un charco rojo con sus albos cabellos coloreados por gotas de sangre, con su ropa en desórden i su frente teñida con ese amarillo pálido, velo triste que coloca la muerte sobre la faz de sus víctimas.

Isabel!—esclamó la señora con voz apénas perceptible a causa de la impresion que habia recibido.—Qué tienes? qué es lo que ha pasado?

Una tremenda carcajada fué toda la respuesta que dió Isabel a su tia, mirándola fijamente en un instante en que se detuvo, i continuó corriendo en seguida.

—Isabel! — repitió la señora con mas fuerza.

—Isabel!—dijo Leonor corriendo a sujejarla ayudada por Ines i Gracielita.

Una nueva carcajada fué la contestacion de la pobre loca.

—¿Qué tienes?—preguntóle Ines sujetándola.

—Qué te pasa?—preguntó Leonor cojiéndola por la cintura.

—Habla! —agregó Gracielita aprisionándola con ámbas manos.

Isabel las miró una a una con sus ojos negros desmesuradamente abiertos; levantó en seguida su frente, meció su cabeza desparramando sobre la espalda sus cabellos que sueltos caian como olas de terciopelo i lanzó un grito desgarrador, grito que pudo ser traducido por una palabra: Rodolfo.

—Sentadla aquí—ordenó la señora acercando un sillon.

Las niñas obedecieron miéntras la señora se dirijia a atender a su hermano, ignorando absolutamente el estado en que se encontraba.

—Alfredo! Alfredo!—esclamó remeciendo con fuerza el cadáver que aun permanecia con los ojos abiertos! —Muerto! Muerto!— gritó al examinarlo detenidamente cayendo al suelo como herida por un rayo.

Leonor, dejando a su prima, corrrió a sujetarla.

En ese mismo instante llegaba el doctor de la aldea, doctor mandado buscar con el cochero por la pobre Isabel para atender a su desgraciado padre.

—Señor, aquí! Salve a mi madre que para los demas no hai remedio posible.— gritó desesperada Leonor al verlo.

El médico auxilió a la señora i en pocos momentos la hizo volver en sí. Dió en seguida algunos medicamentos que traia consigo para calmar los nervios, tanto de Isabel como de sus primas e impartió sus órdenes como un dueño de casa.

—Llevad de aquí inmediatamente a la señorita Isabel que se encuentra en un estado por demas alarmante i que su permanencia en este sitio podria acarrear fatalísimas consecuencias.

—¿I a mi madrecita?—preguntó tristemente Ines.

—Dejadla conmigo. Tiene solo una afeccion nerviosa que no es de cuidado. Id tranquilas.

—A casa la vamos a llevar doctor!—dijeron las niñas casi a un tiempo, levantando a Isabel un tanto adormecida por los medicamentos. La condujeron al patio donde las esperaba la victoria, miéntras el doctor acomodaba el cadáver del anciano en su lecho ayudado por la señora Graciela ya casi restablecida de ataque. Una vez colocado el cuerpo de don Alfredo sobre el lecho, la hermana de esa víctima le cerró los ojos i desprendiéndose del manto que llevaba consigo lo cubrió con él.

Las niñas subieron a la desgraciada prima en la victoria i partieron de la casa rosada en direccion a su hogar.

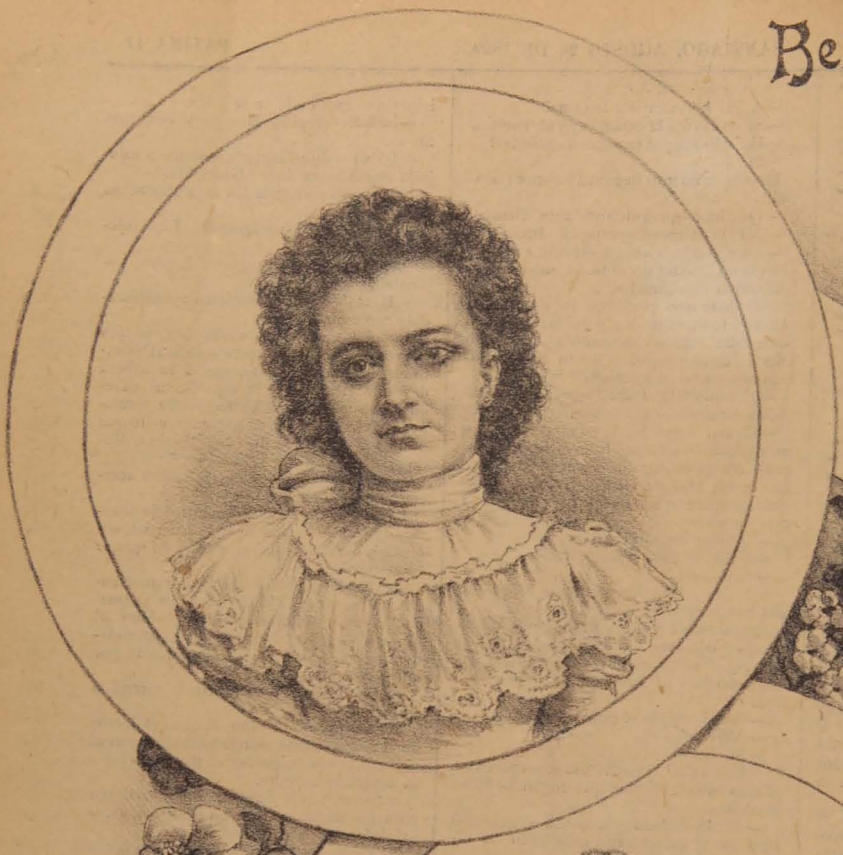
¡Triste contraste! ¡Reverso de una medalla!

El mismo coche que dos o tres meses ántes habia conducido a las mismas jóvenes alegres i contentas, risueñas i felices, vestidas con trajes de hermosísimos i variados colores, hoi las llevaba tristes i llorosas, pálidas i desgraciadas; la una vestida con su bata celeste enlutada por los negros cabellos que caian como pliegues de enroscados

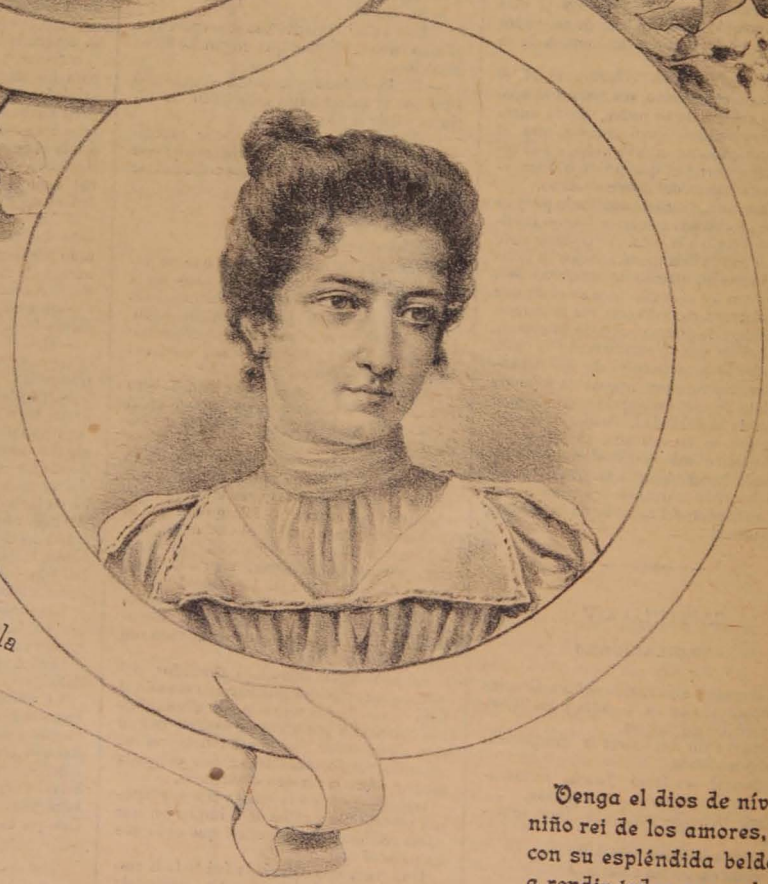
(Continuará)

Imp. Barcelona - Moneda, entre Estado y San Antonio

Bellezas de Vallenar



Srta. Emma Carvallo F.



Srta. Sofía Alvarez Zavala

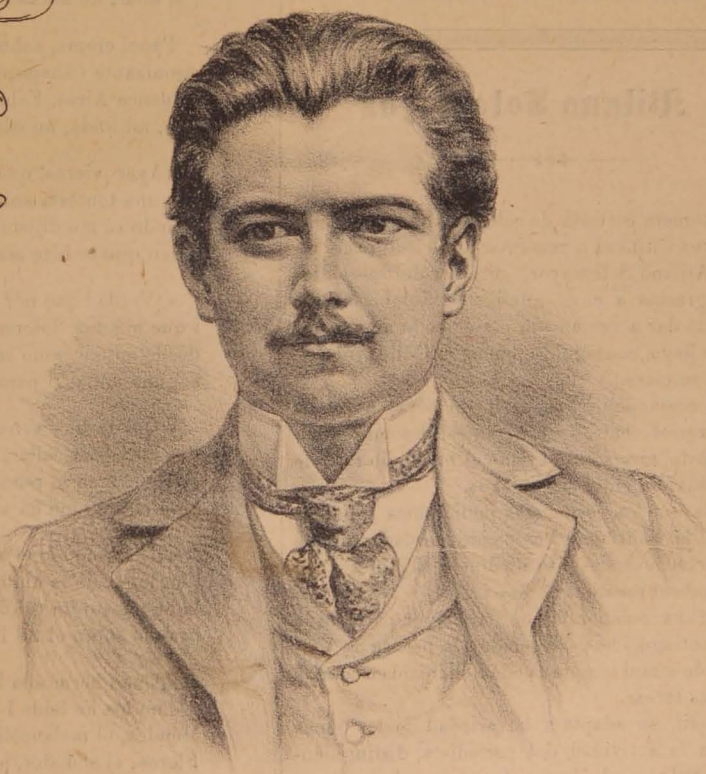
Venga el dios de níveas alas,
niño rei de los amores,
con su espléndida beldad;
a rendir todas sus galas,
sus fuerzas i sus primores
ante dos soberbias flores
del jardin de Vallenar.

MOLTALVINI

LA CHILENA

NUM. 35

AÑO II



D. Atilano Sotomayor

La Lira Chilena

PUBLICACION SEMANAL ILUSTRADA

DE LOS DOMINGOS

DIRECTOR PROPIETARIO

Samuel Fernández Montalva

DIBUJOS DE

Luis F. Rojas

Juárez, 652.—Casilla, 1043

Unico ajente en Valparaiso:

ADOLFO VERA, Colejio, 113.

Toda comunicacion debe dirijirse al Director:

Avenida Cumming, Núm. 644

SUSCRICIONES

Por un año	$ 5.00
Por seis meses	3.00
Por un mes	0.40
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.20

Colecciones del primer año 12 pesos. — Ejemplares sueltos al por mayor 6 centavos cada uno.

Sr. Atilano Sotomayor

No es una mera cortesía de colega lo que hoi decide a La Lira Chilena a presentar a sus lectores el retrato de D. Atilano Sotomayor, director del periódico *El Figaro*, gracias a cuya intelijencia i laboriosidad ha conseguido dar a ese ameno periódico la mayor circulacion que haya conseguido nunca en Chile otra publicacion de su clase.

A fuer de cosmopolita, es decir, de persona que ha residido en varios centros importantes, Sotomayor posee el secreto del *savoir faire* i tiene el privilejio raro de no suscitar envidia entre sus colegas.

¡Ah! El dia que los periodistas pudiéramos eliminar esta pasioncilla, habríamos enaltecido verdaderamente un ramo que hoi no tiene ante el público, digámoslo con franqueza, todo el prestijio necesario.

Sotomayor ha colaborado en la mayor parte de la prensa de Santiago, i ha pertenecido a la prensa de Valparaiso, donde a mui temprana edad se inició en la mas ingrata de las tareas.

Pluma dúctil, se adapta a la variedad de los temas que solicitan la actividad del periodista, distinguiéndose, sobre todo en el jénero cómico i en las revistas teatrales.

Maneja la sátira con bastante habilidad, cual si se tratara de un asalto a florete, elegante, rápido, novísimo.

Posee un caudal variado de sólidos conocimientos i su versacion literaria ha quedado manifiesta en mas de una ocasion.

Para no entrar en muchos detalles, nos bastará citar el juicio crítico escrito por Sotomayor con motivo de la publicacion de la novela *La Dolorosa* de D. Cárlos Varas M. inserta en el anexo dominical de *La Lei*.

A sus facultades intelectuales une Sotomayor cualidades mui apreciables de carácter que le han granjeado ya un puesto predilecto en el círculo de la amistad i en el campo de los colegas de la prensa.

Es para La Lira Chilena un motivo de verdadera satisfaccion poder manifestar al colega muestra simpatía, honrando al mismo tiempo la pájina primera de esta revista con su retrato

Una carta

Una carta... conozco la letrita...
¡qué me dirá la hermosa coquetuela!
noticias del gatito i de la abuela,
i al final, un abrazo i una cita.

Papel crema, sahumado; una violeta
agonizante i suspirando aroma.
«Buenos Aires, Febrero... A mi poeta.»
¡Oh, mi linda, mi cándida paloma!

«Ayer ¡vieras! qué gritos i qué enojos
por una tontería soberana:
cuando tú me dijiste *hasta mañana*,
dicen que te hice señas con los ojos!

«¿Verdad que nó? Son cosas que me irritan
i que me dan dolores de cabeza;
desde entónces no salgo de mi pieza;
soi una mala, ¿i para qué me gritan?

«¡Que te hice señas yo! Mamá lo dice
i es menester callar, ella lo impone,
señas... bien lo recuerdo que te hice,
pero ella no me ha visto, lo supone...

«He concluido el sombrero de la pluma
i en lugar de la cinta color rosa
le he puesto un tul de nácar, como espuma,
jirando sobre el tul la mariposa.

«¡Cuán hermosos los libros que me diste!
¡Cómo los he leido i me han gustado!
Méndez, el melancólico, ¡qué triste!
Flores, el soñador, ¡qué enamorado!

«Tener novio poeta es un tesoro
i no obstante lo mucho que te quiero,
cuando pienso en Behety me desespero
i meditando en tus nostaljias, lloro...

«Un beso. Hasta la noche. Mamá buena,
abuelita con tos, pero confio
en lo que dice el médico, resfrío...
Adios, muchos cariños de
Tu Nenad

¿La imajinais? Lo dicho: una paloma.
¿La conoceis? ¡Oh, céfiro! ¡Oh, estrella!
Donde haya luz, i música i aroma
podeis decir seguros que está ella.

Julio 1899. Federico A. Gutiérrez
Arjentino.

El loco de la selva

Leyenda alemana

Mas allá de las ondas plateadas del romántico Rhin, en el Gran Ducado de Hesse, se estendia en ya remoto tiempo una dilatada selva por cuyo espeso follaje no penetraban los rayos del sol.

Vivia solitario en ese ambiente de exuberante vejetacion un misterioso personaje a quien solo habian divisado los leñadores al caer de la tarde porque huia de los vivientes como las sombras de la luz.

En todo el Condado de Winterberg le conocian con el apodo de *el loco de la selva* i lo señalaban como autor de un nombre grabado con insegura mano en los jigantescos árboles del bosque.

***

Cuando no brillaban ya las luces en el castillo de Winterberg i todo parecia entregado al silencio i al sueño, llegaba el loco hasta el balcon de su amada María i con acento, melancólico entonaba las mas tiernas canciones de amor; entónces ella se dormia dulcemente i soñaba escuchando la blanda voz de su trovador.

Mas, llegó una noche sombría, aterradora, en que María, presa de un triste presentimiento, no pudo cerrar sus llorosos ojos. En las afueras de la condal morada, solo se sentia el lastimero susurrar del viento i el lánguido cantar del grillo.

***

A los primeros albores de la mañana siguiente, los guarda bosques encontraron un cadáver despedazado por los lobos.

El mismo dia los Condes de Waldeck vestian luto por la muerte de Henrique de Waldeck i la Casa de Winterberg veia desaparecer a uno de sus mas temidos adversarios.

Julio de Stach

Santiago de Chile, 28 de Julio de 1899.

LO QUE DICEN LAS AVES

(Imitacion)

En dulce arrullo una paloma un dia
A su amado mui tierna así decia,
Con triste suspirar:
—¿Qué harás tú cuando deje el tibio nido?
I contestó el amante enternecido:
—¡Llorar, llorar, llorar!

Lanzó una queja dolorida el ave
I con acento quejumbroso i süave
Volvióle a repetir:
—¿Pero que harás si hasta tu llanto acaba?
I su blanco palomo contestaba:
—¡Morir, morir, morir!...

Maruja

Agosto de 1899.

El sueño de la gloria

Para Juan Coronel

En su humilde rincon, donde la claridad era escasa i apénas entraba un tanto de aire no de lo mas puro, allí vivia el jóven poeta, con sus grandes ilusiones i sus grandes esperanzas.

Allí en su cuartito de bohemio escribia rondeles para una mujer ideal; cantaba lo albo, lo bello, lo bueno, en fin, todo lo que es capaz de ser cantado i admirado.

¡Pobre humilde obrero del pensamiento! Sus cantos se perdian entre el bullicio del mundo, bien así como se pierde ¡tan presto! el eco de un suspiro.

***

I nuestro bohemio gastaba sus centavos en papel i plumas, i gastaba el fósforo de su cerebro, i aniquilaba mas i mas sus debilitadas fuerzas, porque sentia con sus versos i lloraba las penas de los personajes de sus cuentos... Todo ¿para qué?

Así tambien pensábalo él a veces; pero luego—temperamento de artista—la esperanza de la gloria reanimaba sus desfallecientes enerjías. I trabajaba sin descanso. I escribia con mas ahinco. I las cuartillas de papel llenábansen con mas rapidez que nunca.

***

El pobre bohemio ha encanecido completamente. Es un viejo jóven: el sueño de la gloria tornó blancos sus cabellos.

Decidme ahora: ¿las canas no forman aureola en esa cabeza de soñador?

Alberto Arias Sánchez

Valparaiso, 1899.

Epitalamio

PARA ALBERTO SILVA ROMERO

Para cruzar del mundo el gran desierto
en perpetua i sonriente primavera,
te deparó el destino, amigo Alberto,
una jóven i hermosa compañera!

Ya nunca mas la suerte veleidosa
empañará el albor de tus auroras;
que en los amantes brazos de tu esposa
breves i dulces pasarán las horas!

Has colmado tu afan! Goce del cielo,
hoi tu amoroso corazon arrulla;
que la cándida vírjen de tu anhelo
es para siempre, para siempre tuya!

Has colmado tu afan! La vida llena
se presenta a tu vista de placeres:
¡oh, mil veces bendita la cadena
que sabe unir las almas de dos séres!

Es tu novia jentil! Con sus sonrojos
tu enardecido corazon provoca:
un cielo de bondad hai en sus ojos,
un mundo de placer hai en su boca!

Es tu novia jentil! Al lado suyo
se disipa fugaz la amarga pena:
su voz tiene el encanto del arrullo
i su frente el candor de la azucena!

¡Tuya no mas! Qué dulces embriagueces
adormirán tu pecho enamorado!
¡Apura, amigo mio, hasta las heces
ese néctar de amor que no has libado!

¡Tuya no mas! ¡Qué poca es la existencia,
cuando de la pasion en un instante,
quema sus blancas alas la inocencia
en la embriaguez de una caricia amante!

¡Amor, sublime amor! ¿Hai algo, acaso,
que brinde al corazon mas embeleso,
que de la dulce amada en el regazo
adormirse al calor de tierno beso?

¡Oh, de mi corazon, muertos ardores!...
¡Cuando será que una mujer querida
me haga olvidar la hiel de mis dolores
i cambie en un eden mi triste vida!

.....

¡Quiera el destino que jamas concluya
el resplandor de tu benigna estrella:
ella, dichosa para siempre tuya
i tú, amoroso para siempre de ella!

A. MAURET CAAMAÑO

Valparaiso, 5 de Agosto de 1899.

Un desafío orijinal

(Continuacion)

III

Un dia, no pudiendo resistir mas, se dirijió al palacio de su novia, resuelto a pedir esplicaciones i obtener pronto su dicha tan anhelada.

Cuando tiró el cordon de la campanilla, el portero salió a abrirle i le introdujo inmediatamente a un saloncito situado en el primer piso, en el cual solo se recibia a algunas personas de mucha confianza.

No tardó en presentarse la misma Sofía. Iba con una bata de casa, de finísimo encaje blanco con fondo de seda rosa; en su pecho lucia un hermoso ramillete de fragantes violetas.

Al verla entrar, Ernesto se levantó i salió a su encuentro, saludándola con una galante cortesía. Le ofreció su brazo para conducirla al sofá i él se sentó en una butaca, frente a ella.

Despues de algunas frases vanales, el jóven abordó resueltamente la cuestion.

—Sofía, le dijo, he venido a saber positivamente la fecha de nuestro enlace, pues hace mucho tiempo que la solicito i todavía no sé lo que Ud. resuelve sobre el particular.

—¿Tiene mucha prisa por conocer mi resolucion? interrogó ella.

—Todo hombre que ama, sueña solo con la dicha que le espera, si la mujer que ha elejido para esposa le corresponde.

—No lo dudo.

—I comprendiendo Ud. mi amor i mis aspiraciones, ¿tiene valor de mantenerme en esta cruel incertidumbre que me mata?.

—Quiero convencerme bien de que me ama como dice.

—¡Oh! ¿Duda Ud. de mis palabras?

—No, por cierto.

—¿I entónces?...

—Esperemos otro poco de tiempo.

—¡Esperar!... ¿Sabe Ud. lo que dice?

—Perfectamente.

—¡Oh! ¡Qué crueldad la suya, Sofía!... ¿Ud. no comprende que sus palabras despedazan mi corazon?... ¿Ud. ignora, acaso, que la amo mas que a mí, i que daria gustoso mi vida para conseguir la dicha a que aspiro?...

—No le pido tanto, solo le ruego espere un poco mas.

—¡He dicho que nó! contestó impetuosamente Ernesto; he venido a saber su última palabra, i no saldré de aquí miéntras no consiga mi intento.

—¡Ah!... Es Ud. mui fogoso, Ernesto, dijo la jóven con intencion.

El abogado se reprimió avergonzado de su audacia.

—Perdone Ud., balbuceó; no estaré tranquilo hasta que no sepa el dia que le daré mi mano de esposo.

—Vamos, es Ud. mui exijente. Yo no veo qué necesidad hai para que nuestro matrimonio se verifique tan pronto.

—¡Tan pronto! esclamó Ernesto con un acento imposible de describir; ¡tan pronto!... i hace tres meses que agonizo esperando siempre...

—Es necesario sufrir para conseguir el premio, repuso Sofía, conmovida por el dolor del jóven.

—Sí, dijo éste, es preciso luchar para vencer, pero en esta lucha tan desigual, nada puede el espíritu del hombre, débil mortal, contra la fuerza irresistible de un amor inmenso. El ideal del hombre, amada Sofía, es la union de dos séres que se aman, de dos corazones que se adornan. La conclusion de un delicioso idilio de amor como el nuestro, es el himeneo. Yo la amo a Ud., bella Sofía, la amo i aspiro a la suprema felicidad de ser pronto su esposo. Por conseguirlo, acometeré empresas jigantescas i depositaré a sus plantas las flores de mi amor o los trofeos de la victoria.

El entusiasmo amoroso del jóven rayaba en delirio. Rendido cayó de rodillas ante su amada, i tomándole una de sus manos que colocó sobre su corazon que latia aceleradamente a impulsos de la pasion que conmovia todo su sér, esclamó con entrecortado acento:

—Sofía, amada mia, ¡yo te adoro!... ¡Que hoi sepa cuándo seremos esposos!... Díme, ¿cuándo será el día venturoso de nuestra union?...

Sofía mui conmovida se levantó de su asiento, i mirándole con ternura le dijo:

—Ernesto, ántes de darle una respuesta definitiva, quiero tener con Ud. un duelo a florete. Si logra vencerme, seré su esposa el dia que Ud. designe.

I saludando con una graciosa i fascinadora sonrisa, le despidió, diciéndole:

—Dentro de tres dias a las tres de la tarde, esperaré a Ud. en el salon de esgrima i en presencia de dos testigos que convidaré.

SIEMPREVIVA

(Concluirá)

A vosotras

Vosotras, las que rendis
Culto al arte i la belleza
A quienes naturaleza
Con sus dones distinguió,
Sabed que arriba hai dos cielos
Uno comun i otro aparte,
Llamado mansion del arte,
Patria de la inspiracion.

La idea allí tiene forma,
El pensamiento figura,
La ilusion es llama pura
Que arde i arde sin cesar,
I lleno de luz i flores,
Vestido con suaves galas,
Vive ese ensueño con alas
Que llamamos Ideal.

A esa espléndida morada
Se va el alma del artista
Cuando al fin pierde de vista
Este mundo engañador;
I va allí la niña que ama
I va el poeta ignorado
Que del pecho lacerado
Sacó una lira i cantó.

RODOLFO POLANCO

¡Era mentira!

(MONÓLOGO)

¿Qué es esto? ¿Qué es lo que por mí pasa? ¿Por qué veo a mi alrededor solo sombras? ¿Por qué mi frente altiva hoi se inclina agobiada?... La esperanza que me sonreia era mentira!... El amor que me forjé, tambien mentira!... Hice mal, ya lo sé, en creer en una dicha que no era para mí. La desgracia mia ha deshecho el camino que de flores me habia formado, sembrándolo de abrojos i de espinas, en que van quedando pedazos de mi bella ilusion, jirones de mi alma!...

¿Por qué, cielos, donde pongo mi mano o mi esperanza salgo mal? ¿Qué es esto que nada de cuanto hago es conforme a mis deseos? ¿Qué tengo yo, que el amor solo hiere mi alma haciéndola querer imposibles i arroja de mi alcance toda tabla de salvacion, para que sucumba bajo el peso de infortunio inmenso? No sé; es una maldicion, no hai duda, que desbarata mis planes para lanzarme en el abismo de la desesperacion i de los celos!... ¡Los celos! Dardo envenenado que corroe las almas para hacerlas dudar... ¡La duda! Puñal de dos filos que despedaza cuanto encuentra: la conciencia, el honor, la tranquilidad, las ilusiones...

¡Pobre alma mia! desecha tus ensueños amorosos; tengo que sepultar yo mismo mis anhelos; tengo que decirle al corazon: «*todo era humo... mentira.*»

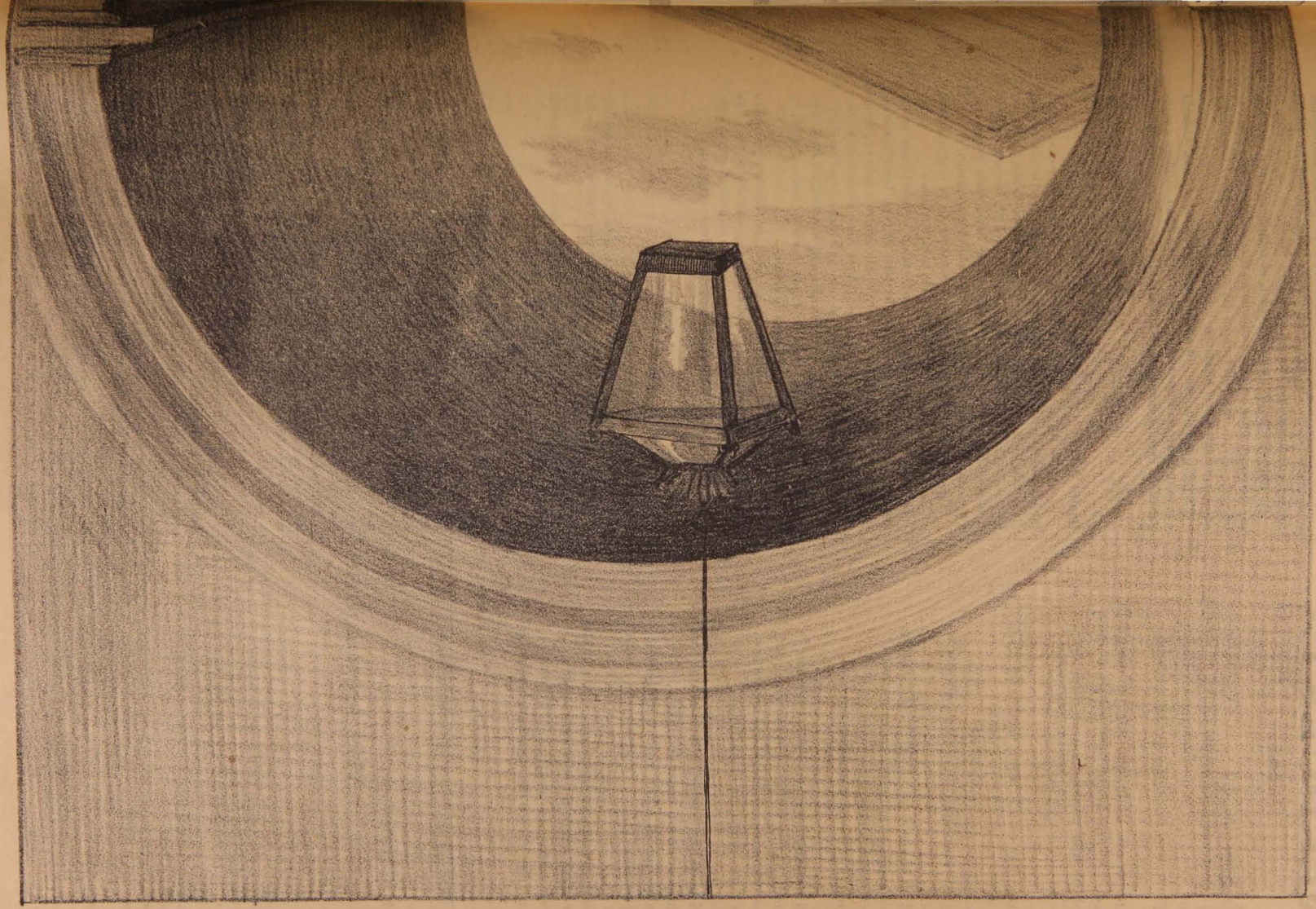
Ya no me queda nada! Lo que atesoraba este corazon, que hubiera llegado a cosas grandes, es ahora ceniza, polvo, nada...

Nada!... palabra terrible que encierra en sí la desolacion i la tristeza de un espíritu ardiente i apasionado.

Nada!... nada tengo yo aquí sino celos, dudas... ¿i de qué? tambien de nada. Habia creido en un cariño sublime que existia solo en mis sueños i con el que me formaba mil ilusiones hermosas!... Hoi solo queda la desesperacion de la impotencia, la muerte. ¡Era todo mentira!

MEFISTÓFELES

En la olla de los lectores de La Tarde



RESPUESTA

Me dices, niña, que en mis versos canto
Tristezas hondas que jamas yo siento,
I que yo empapo lo que escribo en llanto
Porque quiero escribir con sentimiento.

Que por que dudo, que por que me quejo
Cuando no cumplo aun, ni los veinte años;
Que dicen que yo debo ser un viejo
Cuando cuento ya tantos desengaños.

Tú no has estado aquí, dentro de mi alma,
I no sabes en ella lo que pasa:
El volcan es por fuera nieve i calma
I dentro tempestad, fuego que abrasa.

Tú no sabes si es cierto lo que canto,
Tú no sabes si mienten las miradas:
«Aquí aprendemos a reir con llanto
I tambien a llorar a carcajadas».

Tú no sabes si acaso en la entrañas
Escondo algun volcan que me consume,
Como esconden, el fuego las montañas
I las flores cerradas el perfume.

Tú no sabes, mujer, si aquí en mi frente
Un imposible sin cesar fermenta,
Un algo que es como volcan ardiente
Porque como él, con la presion revienta.

No digas que yo miento en cada canto,
No viertas sobre mí tu amarga mofa:
Talvez empapo, al escribir, con llanto
Los pobres versos de mi amarga estrofa.

ESEU

Para ellas.....
Mis lectorcitas

Caridad.

Dios al formar al hombre colcó delicadamente en su corazon, una campana que solo tañe al débil golpe de la desgracia ajena que llama sollozando a nuestras puertas.

La campana de La Caridad, cuyo es el nombre, tiene el privilejio de embargar, con sus melodiosos sonidos, toda nuestra simpatía, todo nuestro cariño para arrojarlos de lleno, al desvalido que implora una limosna en el nombre de Dios.

Miéntras mas sensible sea el corazon o campanario donde se guarda, mas delicados i mas poderosos son los sonidos, i así, como la mas leve trizadura de una campana hace perder la pureza de sus notas, pero suena siempre; así tambien, en el corazon el mas lijero golpe de la indiferencia le hace perder su sentimiento, su delicadeza, pero vibra siempre a los rudos golpes de la desgracia que llama desesperada a todas las puertas de la humanidad.

La cadena de miserias i de angustias que ha pesado últimamente sobre tantas familias, ha encontrado manos poderosas que han sabido romperla o han sabido alivianarla.

Es realmente noble i enorgullecedor, el comportamiento empleado por ciertas personas i ciertas instituciones para socorrer a tantos desvalidos que ocultan bajo sus harapos las muchas angustias i necesidades que ajitan a sus pobres corazones.

I a pesar de todo, ¿cuántos quedan aun en apartados sitios, bebiendo a solas sus amargas lágrimas sin que vaya una mano cariñosa a enjugarlas con el paño sacrosanto de la Caridad?

***

Bonita fiesta.

BATALLON BUIN.—La oficialidad de este cuerpo tiene el honor de invitar a usted a un té, amenizado con una retreta que se efectuará el dia sábado 19 del presente.—*N. Carvallo C.*, capitan.—*Julio Sotomayor*, teniente.—*L. Soriano Rosas*, teniente.—*A. Lorca P.*, teniente.

He aquí la invitacion que amablemente me fué enviada para asistir a la fiesta que los señores oficiales del Buin habian preparado.

Concurrí a ella, i puedo afirmarles, lectorcitas, que es la primera vez en Chile que se lleva a cabo una fiesta tan bien organizada.

Los salones (porque eran cinco o seis) estaban arreglados con verdadero gusto artístico i con verdadero derroche de lujo. Los oficiales estuvieron por demas amables para atender con esmero a cada uno de los concurrentes, que dicho sea de paso, fueron harto numerosos, a pesar del molesto aguacero que cayó en las primeras horas de esa noche. La música fué espléndida, i la mesa i cantina mui bien surtidas i mui bien servidas. En una palabra, nada dejó que desear la fiesta aquélla, a las personas que se dieron el placer de asistir.

Merece la atenta oficialidad del Buin, todas las felicitaciones, todas las simpatías que supo hacerse acreedora, que supo captarse por la buena organizacion de la fiesta i por las innumerables atenciones que prodigó durante ella, a todos los que asistieron, sin distincion alguna.

***

Don Federico A. Gutiérrez.

El célebre poeta arjentino don Federico A. Gutiérrez me ha enviado una bonita composicion que la publico con todo gusto en una de las primeras columnas de LA LIRA.

Agradezco, con sinceridad, al señor Gutiérrez tanto la composicion que me envía como la amable carta que la acompaña.

***

Gracias.

Doi las mas espresivas gracias a todas mis buenas lectorcitas que tan galantemente se han suscrito a mi novela *Mal Hombre* que se publica como folletin en este semanario.

Mui luego reproduciré la lista completa de las personas que se han inscrito a los doscientos ejemplares numerados que compondrán el total de la edicion, a fin de hacerles saber el número que corresponde al ejemplar que les será dedicado.

Suplico a las lectoras de provincia que deseen suscribirse, se sirvan enviarme, por intermedio de mis ajentes, junto con la suscripcion sus nombres i apellidos a fin de anotarlos en la lista que se lleva para ese objeto.

***

Contra la corriente.

¡Siempre la comedia acompañando al drama!

En medio de tantas calamidades se ven algunas cosas que uno no puede ménos de reirse a carcajadas.

Escuchen Uds. algo que sucedió hace poco i que trajo a mi imajinacion un cuentecito: La mujer de un pobre empanadero fué arrastrada, en el último temporal, con rancho i todo, por el zanjon de la Aguada, que parecia persona decente en esos dias. El marido lo supo como a las cinco de la tarde hora en que nadie compraba ya *caldúas* i por consiguiente se retiraba a su hogar resignado con la mala venta que

habia hecho, a calentarse un poco para *matar la pena* ignorando por completo la triste desaparicion del rancho en compañía de su mujer. Al saberlo, gracias a algunos compadres, sacóse con toda calma su chaqueta, dejando ántes a cargo de sus amigos i compañeros, su equipaje: (Un cajon de vara i media de largo por media de ancho; cuatro paños semi-blancos, tres de ellos quemados en varios puntos; un brasero con algunas brasas; dos parrillas un tanto usadas; unos cuantos trozos de papel de diarios viejos i lo mas interesante de todo, catorce empanadas de a cinco, tres de a diez con pasa, aceituna i huevo i siete ayuyas calientes, de todo lo cual dieron cuenta los estómagos de aquellos amigos i compañeros que hicieron las veces de depositarios), se echó a andar contra la corriente del zanjon, encendiendo un grueso cigarro de hoja con una tranquilidad i resignacion digna de todo encomio.

Un amigo que lo encontró al paso i que estaba enterado de lo que le habia ocurrido, le preguntó lleno de sorpresa:

—Pero, Pancho, (el empanadero se llamaba Pancho) ¿es posible que estes tan tranquilo paseando por aquí miéntras tu pobre mujer es arrastrada con casa i todo por este zanjon?

Pancho siguió su camino por la orilla del zanjon arrojando bocanadas de humo sin contestar palabra.

—¿Qué no deseas salvarla, mal marido?—volvió a preguntar el amigo aquel.

—Chico, para los piés i baja el pito, porque *en la de no* tejestropeo algo—contestó el empanadero arreglándose la faja lacre que rodeaba su cintura.

—Pero hombre, por Dios, ¿por qué no vas a salvarla, todavía es tiempo!...

—¿I a dónde te piensas que voi entónces?

—Yo que sé...

—Voi *apurao pa* salvarla *pá*, i si tú no lo *sabís* no seais otra vez *entrometio*.

—Ja! ja! a salvarla, i vas contra la corriente del canal. ¡No lo entiendo!

—Escucha *intonce*: mi mujer, a quien Dios la haya *cojio confesá*, estaba *dotá* del espíritu de contradecir a *too* el mundo, i basta que el zanjon haya querido arrastrarla *pa abajo*, para que la mui *condená*, por darle *en la contra* las haya *echao como tiuque pa arriba*. Vais a ver como me está esperando *toititita mojá*, por allá...no lo digo yo.....

.....

El amigo se sonrió i continuó su camino, miéntras el empanadero seguia, contra la corriente, en busca de su mujercita dotada del espíritu de contradiccion.

¿La encontraria?

MONTALVINI.

CARTA

(DE UNA BUENA ESPOSA A SU BUEN MARIDO)

Amado:
¿I qué mas te digo
cuando solo las tres sílabas
que forman esta palabra
dejan ya la carta escrita?
Amado, mi mui amado,
¿cuántas venturas i dichas,
cuántos sueños i secretos
de pasadas alegrías
se confunden i se mezclan
en la palabra bendita
con que se llama «mi amado»
al dueño de nuestra vida?
Cuando sufrimos a solas
la triste melancolía
en que nos deja la ausencia
del sér que nos llama «mia»,
qué consuelo tan sublime
esa palabra nos brinda!
qué bálsamo tan sagrado
nos vierte en nuestras heridas!...
Amado, mi mui amado,
mil veces repetiria
esa palabra tan solo
para calmar mis fatigas.

Dos años há nos casamos.
Primera vez en la vida
que nos separa el destino;
primera que mis pupilas
no te ven a cada instante
para alumbrar en seguida;
primera vez que tu aliento
mi alma entera no respira
para llorar de tus llantos,
para reir de tus risas...
Primera vez i ya siento
que se concluye mi vida,
que mi corazon no late
i que se nubla mi vista,
sabiendo, como lo sé,
que solo estarás un dia
sin escuchar mis palabras,
sin recibir mis caricias.
¡Oh! si tuvieras que estarlo
por mas tiempo ¿qué seria?

Habré leido tu carta
doscientas veces seguidas
i en cada nueva lectura
mas fuego me parecia
encontrar en las palabras
que dejaste ahí escritas.
Pero un reproche, mi bien,
permíteme que te diga:
¿Por qué en esta carta empiezas
llamándome «Vida mia»,
i no me llamas como ántes
me llamabas «Virjencita?»
Me gusta mas este nombre
i quiero que lo repitas
en todas, todas tus cartas,
siempre, siempre que me escribas.
Me parece mas hermoso
el nombre de «Virjencita»,
era tan grato a mi oido
cuando en casa lo decias...
¿Te acuerdas? éramos novios
i era entónces yo mas niña;
pero no importa, yo quiero
para ti ser esa misma
virjencita enamorada,
ideal de tu fantasía,
que pasaba en los balcones

esperándote intranquila
i mirando a todas partes
para ver cuando venias...

¿Te acuerdas? cuando mui juntos
en la pequeña salita,
llena de chiches i flores,
donde yo te recibia
cuando llegabas a casa
de mi buena madrecita,
donde hablábamos a solas
de unas cosas tan benditas,
tan tiernas, tan melodiosas,
tan dulces i tan sencillas
que nuestros dos corazones
al mismo tiempo latian?
¿Te acuerdas cuando en el piano,
teniéndote mui cerquita,
tocaba todas las piezas
que tus labios me pedian?
¿Te acuerdas? los juramentos
de amor eterno que hacíamos
a la luz de las estrellas
que en el universo brillan?
¿Te acuerdas de nuestros celos?
¿Te acuerdas de nuestras riñas?
I esas reconciliaciones
tan tiernas? nada se olvida?

Hoi llegan a mi memoria
mil recuerdos i desfilan
muchos hermosos paisajes
de aquel tiempo ante mi vista.
.....

Oh! mi dueño idolatrado,
si verme feliz ansías,
no me llames de otro modo,
soi siempre
Tu Virjencita.

SAMUEL FERNÁNDEZ MONTALVA

Una obra de Van-Dick

CONTEMPLANDO una de las mas soberbias obras del célebre Van-Dick, en que representa «La afliccion de la inocencia» bajo la forma de una bellísima niña de pocos años, álguien preguntaba al famoso autor cómo habia podido reunir en un rostro, tanta inocencia i hermosura con espresion tan angustiosa i suplicante; entónces el célebre artista refirió la siguiente anécdota.

Su obra estaba a punto de terminar cuando hubo de abandonarla porque ninguno de sus modelos poseia ni ménos podia finjir la espresion que él habia ideado para su cuadro. Representaba éste una niña rubia, pálida, de ojos azules i labios temblorosos, en esa edad indefinida en que la mujer deja de ser adolecente, sin pisar aun los umbrales de la juventud.

La tela abandonada, habia ido a ocupar uno de los rincones del taller, cuando un dia se presentó al célebre pintor una niña mui linda i mui triste; sorprendido el artista ante tan inesperada visita le pregunta que se le ofrece:—«Señor»—respondió tímidamente—«¿necesitais una modelo?»—El pintor que no estaba de buen humor como suele suceder a los de su profesion le contestó con alguna aspereza que tenia los suficientes i no queria mas; los ojos de la jóven se llenaron de lágrimas;—«Señor!»—insistió—«soi mui pobre, mi madre está enferma i morirá por falta de recursos, ¡por favor aceptadme como modelo i tendré para comprarle una medicina i un pan!»—El pintor vacilaba, conmovido ante tanta afliccion i examinando a la pobre niña al traves de su raido traje pensó que tenia bellas formas para una Vénus.

Hízola entrar en el taller i colocó sobre ella, en vez de sus pobres ropas una magnífica tela de seda envolviéndola a medias en graciosos pliegues, destrenzó la espléndida masa de sus cabellos que se esparcieron por su espalda i hombros envolviéndola como un manto de oro; calculó la luz, alzó unos telones, bajó otros i en seguida volviéndose de nuevo a la jóven para arreglarle la especie de sábana que la abrigaba quiso bajarla hasta dejar descubierto su blanquísimo pecho. Ella por un movimiento de pudor tan natural, se llevó ámbas manos para sostener las ropas que la cubrian i cuando el artista quiso insistir, se dejó caer de rodillas esclamando.—«¡Madre mía! ¡madre mía!»

Era su actitud tan bella, tan natural i tan sublime la espresion de pudor, de pena i de inocencia que se pintó en su rostro bañado en lágrimas, que el artista creyó por un momento, que era un ánjel i no una mujer la que tenia ante su vista; inmediatamente recordó la tela olvidada tanto tiempo hacia i colocándola en el caballete, imprimió en el rostro que representaba su cuadro, la misma espresion pura, casta, sublime que le ofrecia el semblante aflijido i encantador de la hermosa niña que tenia en su presencia.

Cuando Van-Dick terminó de hablar, se volvió a contemplar su obra i añadió, con los ojos empañados por una lágrima furtiva que en vano trató de ocultar:—«Sin aquella niña, yo no habria llevado a cabo nunca, el mejor de mis cuadros.»

Esta bella perla del arte existe hoi en la galería de pinturas del Louvre i no se puede pasar ante ella sin tributarle algunas horas de admiracion.

E. DE L.

1899

18 FOLLETIN

MAL HOMBRE

crespones sobre la espalda; las otras con trajes de duelo, envueltas en negros mantos como ánjeles de dolor que custodian un cadáver abrigado por un pedazo de celeste cielo, en forma mortaja.

El mismo camino que tan corto i liviano se encontraba ántes, cuán largo i pesado se encuentra hoi!

Los mismos paisajes, los mismos murmullos de las brisas al besar las ramas de los árboles escuetos que tan hermosos i tan dulces eran ántes para los mismos ojos, para los mismos oidos que los veian, que los escuchaban, cuán desolados i tristes! cuán fúnebres i horribles se ven i se escuchan hoi. No parece sino que la naturaleza toda entera se ha encargado de vestir de luto, de cubrir con crespones todos sus encantos, todos sus atractivos.

Antes naturaleza reia, hoi llora naturaleza! Miserias del destino! cambios de la vida! vueltas del mundo!

* * *

Ines, Leonor i Gracielita no pronunciaron una palabra durante el trayecto, las tres pensaban en lo mismo, las tres recordaban con pena, el viaje hecho anteriormente en el mismo carruaje por el mismo camino i con las mismas personas.

Llegaron al hogar i recostaron en el lecho de Leonor a la encantadora demente, la pobre Isabel, la desgraciada prima, que pronunciaba semi-adormecida, palabras incoherentes, frases entre-cortadas, gritos, ayes, quejas, jemidos de una alma cubierta de heridas profundas que emanaban sangre gota a gota...

El coche volvió a casa de don Alfredo en busca de la señora Graciela.

Nadie aun se habia atrevido a preguntar la causa de aquella tremenda escena. Nadie habia pensado en Rodolfo, el infame, el único criminal, el único culpable...

La señora, repuesta un poco de la dolorosa impresion, gracias a algunos medicamentos destinados a dominar los nervios i calmar los latidos del corazon, luego despues de haber acomodado a su pobre hermano estudió con el doctor los medios mas rápidos para sepultar el cadáver al dia siguiente despues de unas solemnes exequias que tendrian lugar en la Iglesia Parroquial con todo el esmero posible. El doctor, con la buena voluntad que le caracterizaba, se ofreció graciosamente a la señora para dar todos los pasos que fuesen necesarios. Con este objeto se despidió de ella, dejándole algunas lijeras medicinas i dirijióse a la Iglesia Parroquial de la aldea. El señor cura tomó a su cargo la misa Requiem i él mismo personalmente ayudó a ejecutar los arreglos del catafalco para colocar el féretro i los adornos jenerales de la capilla.

* * *

La señora Graciela quedó sola en la habitacion de su hermano.—Gracias a Dios!—esclamó al verse sin mas compañía que el cadáver de don Alfredo. ¡Cuánto deseaba estar sola!

Encendió cuatro cirios, los mismos que se usaron para adornar el reclinatorio de Isabel cuando se casó con Rodolfo, i los colocó en los cuatro ángulos del lecho; en seguida se arrodilló i oró por largo rato.

Despues de la oracion tomó el negro manto que cubria a su hermano i lo recojió a un estremo del lecho para contemplar por la última vez el cadáver de aquella persona que mas que hermano habia sido para con ella un padre cariñoso. Al arreglar el traje, al colocarle bien las manos descubrió en una de ellas que permanecia empuñada todavía, el trozo de papel escrito con lápiz rojo, causa de tantas desgracias, delator de una infamia i asesino de don Alfredo. La señora Graciela, lo sacó como le fué posible de aquella mano que lo empuñaba nerviosamente i lo leyó: En este solo momento pensó en Rodolfo, en aquel sér recomendado por ella i conducido por ella hasta ese hogar. Se encontró culpable de aquella muerte, i lloró entónces cuanto puede llorar un sér humano. Las mas negras nubes cubrieron su mente, los mas horribles pensamientos ajitaron su razon i las mas tristes angustias se anidaron en su alma.

Oh! poder de la desgracia! Sus cabellos que durante tantos años habian permanecido grises tornáronse blancos; sus ojos cuyas lágrimas de ternura no habian conseguido mas que abrillantarlos mas, se apagaron completamente i se hundieron temerosos bajo las cuencas, dejando al hundirse las mas profundas i negras ojeras; su frente que permanecia sin una arruga i siempre erguida, cubrióse de cicatrices e inclinóse tristemente hácia el suelo. Oh! poder de la angustia, lo que no habia conseguido el tiempo en cuarenta años, lo consiguió ella en unos cuantos minutos.

Dobló aquel trozo de papel teñido con sangre i lo guardó en su seno; ahí quedó sepultado para siempre el delator, el solo delator de aquel crímen. En el seno de esa mujer quedó oculto lo que la justicia jamas pudo descubrir.

Media hora despues, cubrió nuevamente el cadáver sin atreverse a darle un beso por temor de profanarlo con sus labios que los hallaba malditos por haber recomendado a un miserable. Llamó a los sirvientes y dióles las instrucciones necesarias para velar con el respeto debido, el cadáver del patron i retiróse al patio donde la esperaba su carruaje; subió a él i fué conducida lentamente a su hogar.

Durante el trayecto ideó el medio de poder evadir las sospechas que pudieran recaer sobre su recomendado i para este objeto inventó la siguiente historia a su favor:

Rodolfo, recibió de su familia una carta en la que se le ordenaba marchar inmediatamente por asuntos que no podian retardarse sin ocasionar fatalísimas consecuencias; cumpliendo en el acto aquella órden habia salido, previas las disculpas i consentimientos necesarios, de la casa de su suegro en la noche, para acudir al llamado de su familia sin mas demora; en el camino fué asaltado i despojado de cuanto llevaba consigo por una turba de bandidos, que a fin de evadir la accion de la justicia habian arrojado su cadáver en una profunda barranca donde fué devorado por animales feroces que buscan en esas profundidades sus alimentos.

Una cosa faltaba para completar esa historia o mejor dicho para hacerla verídica; pruebas. ¿De donde sacarlas? I, una vez encontradas ¿en qué las fundaria? Era mui fácil conseguir esto por medio del oro; el oro pues, serviria de pruebas i el oro de fundamento para ellas. Pero ¿habría necesidad de presentarlas? Se atreverian a dudar de su palabra? I ella ¿se atreveria a mentir? Ella, que jamas habia afirmado algo que no fuera la mas estricta verdad, ¿podria tener la sangre fria suficiente para manchar su conciencia con la negra nube de una falsedad? I una vez hecho, ¿se atreveria a presentarse ante el altar del señor para rogar por su buen hermano, con esa mancha en su conciencia, con esa negra mentira aun palpitando en sus labios? I por qué nó? cuántas hai que se presentan con miles? I en fin una mentira solamente, una mentira para acallar el que diran, de los curiosos, ¡bah! era mui poco, casi nada, mejor dicho, nada.

Así pues, quedó concertada la historia, así la contaria a sus hijas, así la relataria a cuantos le preguntasen por Rodolfo, su recomendado.

I... ¿Cómo lo supo ella? Nueva dificultad que venia a derribar el enorme trabajo que ya estaba casi concluido. Decir que así se lo habian contado, pero ¿quién? Su hermano? Imposible, estaba muerto a su llegada ¿Isabel? Mucho menos. Un criado de la casa? Tampoco, aquel criado no guardaría fielmente ese secreto ni aun sepultándolo con oro; por otra parte, poner en conocimiento de un criado, aquellos secretos era un absurdo. ¿quién, quién, entónces?

....

En estas meditaciones que atravesaban su cerebro como horribles relámpagos, se encontraba cuando el carruaje se detuvo en el patio de la casa. La señora Graciela bajóse ayudada por el cochero i entró directamente a su habitacion.

Las niñas continuaban cuidando a Isabel sin preocuparse siquiera del por qué de todo lo ocurrido; no sintieron llegar el carruaje ni se apercibieron de la entrada que hizo a la alcoba su pobre madre agobiada por el peso de cien ideas que hervian en su cerebro.

El correo portador de la correspondencia llegó en ese instante, traia varias publicaciones que se editaban en la aldea «El Recreo» i dos cartas para la Sra. Graciela. La llavera de la casa recibió el paquete de diarios i cartas, llevándoselo en el acto a la señora, quién tomándolo distraidamente lo colocó sobre su velador i continuó en sus meditaciones.

Cómo empezaria su cuento, su historia? Cómo lo supo ella? He aquí las dos preguntas que le quedaban por contestar. I si la pobre Isabel recobrase la razon i descubriese el enredo tejido por ella? Pero, la recobraria alguna vez? Acaso el doctor no dijo que era inútil todo esfuerzo para volverle la razon? Se habria equivocado! El hombre no es infalible; los doctores se equivocan con mucha frecuencia i en esta ocasion podia ignorar por completo el mal qne padecia la encantadora Isabel.

—Dios mio! Dios mio! iluminadme, haced que desenrede esta madeja, dadme contestacion a mi pregunta, permitid que salga victoriosa en esta empresa!—esclamó la señora cayendo de rodillas ante el velador i afirmando sus brazos sobre el frio mármol de la cubierta donde se encontraba el paquete de periódicos i cartas.

Estuvo un instante en esa actitud i luego dejando caer sus brazos fijó distraidamente su vista sobre el mármol i... Oh! felicidad de las felicidades, lo primero que vió fué unas grandes letras que se destacaban en el blanco papel de una de las publicaciones de la aldea El Recreo, donde se leia claramente estas palabras: *Horrible Crímen.* Continuó leyendo rápidamente, temblando como un reo al sér descubierto: «Dos bandidos que asesinan a un señor desconocido hasta hoi.» — Todo esto lo devoró con la vista respirando apénas. Tomó precipitadamente el periódico, lo sacó del paquete i poniéndose de pié continuó la lectura: «Ayer a las diez de la noche ha sido asesinado un jóven cuyo

(*Continuará*)

Imp. Barcelona - Moneda, entre Estado y San Antonio

Pájina de Montalvini

¿Qué será, que no será
lo que aquí guardado está?—
preguntaban mis lectores,—
¿Serán dulces, serán flores,
o un canario o un ruiseñor?.
Era yo, caros señores,
que soi ave, dulce i flor
Era yo,
vuestro amable servidor.

EL PIERROT.

Dadme, dadme, por favor,
dadme, lectores amados,
para los damnificados
una limosna de ... amor.

Dulce, humilde, bondadosa,
como los ánjeles buena,
es la mujer mas hermosa,
es nuestra «Mignon Chilena».

LA LIRA CHILENA

NUM. 36

AÑO II

D. Paulino Alfonso

La Lira Chilena

PUBLICACION SEMANAL ILUSTRADA

DE LOS DOMINGOS

DIRECTOR PROPIETARIO

Samuel Fernández Montalva

DIBUJOS DE

Luis F. Rojas

Juárez, 652.—Casilla, 1043

Unico ajente en Valparaiso:

ADOLFO VERA, Colejio, 113.

Toda comunicacion debe dirijirse al Director:

Avenida Cumming, Núm. 644

SUSCRICIONES

Por un año	$ 5.00
Por seis meses	3.00
Por un mes	0.40
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.20

Colecciones del primer año 12 pesos. — **Ejemplares sueltos al por mayor 6 centavos cada uno.**

A mis lectores

Habiendo dejado de existir, i ya para siempre, mi querido colega *La Revista Cómica* (R. I. P.) he resuelto, contando se entiende, con la buena voluntad que hasta la fecha me han dispensado los benévolos lectores de La Lira, publicar un semanario los dias sábados, que sea en cuanto fuere posible, uno de los mejores impresos hasta la fecha, tanto por la buena calidad del papel en que se espenderá al público, cuanto por la impresion de los grabados i parte tipográfica que correrán a cargo de la Imprenta i Litografía Barcelona, que es sin disputa alguna, la mejor i mas bien implantada en Chile, por los operarios i materiales con que cuenta.

Los dibujos serán ejecutados por nuestro conocido maestro don Luis F. Rojas, quien se empeñará en hacerlos con el mayor esmero.

La parte literaria, que correrá a mi cargo, procuraré que sea de lo mas variada i para ello pido a mis amables colaboradores, prosas o versos enteramente cortos.

El título que he pensado darle a esta publicacion es el de La Revista i su primer número saldrá a luz el sábado 16 de Setiembre, con una bonita alegoría, en honor del ex-Presidente de Chile don José Manuel Balmaceda, que ocupará las dos pájinas interiores.

Antes de concluir, suplico a mis lectores i al público en jeneral, una benévola acojida a fin de mantenerla siempre lo mejor i mas bien presentada que pueda hacerlo.

Solo me resta advertirles, que no por tomar a mi cargo este nuevo semanario, descuidaré a mi querida Lira, nó, i mil veces nó; ella ha sido mi primojénita i como tal será siempre mi *regalona*.

Samuel Fernández Montalva.

Paulino Alfonso

Jurisconsulto distinguido. Nació en Valparaiso el 26 de Agosto de 1862. Hizo sus primeros estudios de humanidades en el Colejio de los Sagrados Corazones i en el Liceo de esa capital marítima. Despues completó su carrera en el Instituto Nacional i en la Universidad. Recibió su título de abogado en 1886. Su memoria de práctica forense versó sobre el artículo 959 del Código Civil, inserta en los *Anales de la Universidad* en ese mismo año. En 1885 obtuvo el premio de honor en el certámen universitario, con su obra denominada: *Comentario del artículo 960 del Código Civil.* A mediados de 1887, fué designado para reemplazar, accidentalmente, al señor Enrique Cood, en la cátedra de Código Civil de la Universidad. Poco despues el Ejecutivo le encomendó la codificacion de las disposiciones de carácter legal relativas a la Marina de la República. El 11 de Diciembre de 1887, el cuerpo de profesores de la Facultad de Leyes i Ciencias Políticas lo elijió por unanimidad de sufrajios para ocupar el primer lugar en la terna que se pasó al Jefe del Estado para proveer la nueva clase universitaria de Código Civil, últimamente creada. Mui aplaudida ha sido su obra titulada: *Esplicaciones del Código Civil.* Ha colaborado con notables estudios jurídicos en la *Revista Forense Chilena.* En 1890 fué designado secretario de la Delegacion del Gobierno de Chile en el Congreso Americano que se celebró en Washington, con el fin de propender a la unificacion de las relaciones de paz i progreso de las repúblicas de ámbos continentes. Desde la capital de los Estados Unidos de Norte América, escribió una serie de cartas descriptivas i analíticas sobre esa república modelo, para el periódico *La República* de la metrópoli chilena.

En 1891 tomó una parte activa en la revolucion del Congreso i la escuadra contra el gobierno constitucional de don José Manuel Balmaceda. Con este motivo fué ayudante del caudillo de la escuadra, don Jorje Montt, como presidente de la Junta de Gobierno organizada en Iquique. Al mismo tiempo sirvió al pronunciamiento militar como capitan i sarjento mayor en diversas comisiones en las provincias del norte.

En las elecciones de 1891, presididas por la Junta de Gobierno de la revolucion victoriosa, fué candidato para diputado por Coquimbo i por Ovalle, i como radical fué derrotado por el partido conservador su aliado revolu-

cionario. En la Convencion de la Alianza Liberal protestó de la eleccion presidencial del candidato del conservantismo don Jorjo Montt, sosteniendo la personalidad de don Manuel Recabárren.

En 1892 fué nombrado secretario de la Facultad de Leyes i Ciencias Políticas i elejido secretario de la Junta Central del partido radical, puesto que desempeñó hasta Marzo de 1894 en que fué proclamado diputado por el deportamento de Ovalle. En 1896 ha formado parte de la Alianza Liberal, defendiendo en este rol político las prerrogativas constitucionales en el Congreso con motivo de la eleccion presidencial.

A lo ya dicho, agregaremos que en el Congreso Científico celebrado el año pasado en la ciudad de Buenos Aires, el señor Alfonso fué elejido su presidente, haciéndosele con esta designacion cumplido honor a su vasta ilustracion i talento.

En estos últimos dias ha llamado vivamente la atencion pública las interesantes conferencias que sobre las islas de Pascua ha dado en el Ateneo de Santiago.

¡El hambre!

Del fondo de las cloacas rotas, de la casa destruida por el aluvion, del barco deshecho por las olas, surje en estos momentos un fantasma pálido, escueto i andrajoso, que va por calles i plazas, arrastrándose por el lodo, amenazador i terrible en su desgracia, mirando con ojos cargados de cóleras, prontas a estallar los palacios opulentos donde humean las chimeneas i alegre suena el himno del festin.

No habla todavía, pero rujirá mañana como leon herido, i la mano que hoi tiende suplicante será zarpa de uñas agudas que desgarre carnes tibias i sonrosadas.

Cuando las multitudes, en la cabaña sin techo, abandonadas sobre cieno, no tienen pan que llevar a sus labios secos, todo el instinto rudo de la naturaleza humana se despierta, el corazon olvida sentimientos, los nervios se crispan en convulsiones hercúleas i el hombre muerde como la bestia feroz en la soledad de las selvas primitivas.

Vosotros los poderosos, los egoistas, los indiferentes, señores de la púrpura i la seda, tened cuidado!

El pueblo, manso i tranquilo, que cultiva vuestras haciendas, que edifica vuestras casas, que teje vuestros trajes, proclama vuestros nombres i soporta vuestros vicios, el esclavo sumiso que dobla su frente soberana con muda resignacion, TIENE HAMBRE!!!.....

Juan de Sánchez

EN UN ALBUM

Quiero, mujer, de tus rasgados ojos,
Para encender los astros, la mirada;
Yo quiero esa sonrisa delicada
Que saben dibujar tus labios rojos.

Quiero de tus mejillas los sonrojos
Que prestan su color a la alborada,
Los suspiros de tu alma enamorada
Que al arrullo del aura dan enojos.

Quiero tu talle cimbrador i leve
Para darlo a la palma del desierto
Que el simoun abrasador conmueve;

Quiero, en fin, otras cosas; mas ¿no es cierto
Que es bueno que en pedir sea mas breve
I en tu álbum, algo propio deje inserto?

VOLATIL

¿Soltera aun, buena amiga?
Ese es un grave delito;
Mas, dispensa que te diga
¿Qué se hizo el novio, Anjelito?
—Mi respuesta no te asombre,
Como no me asombro yo,
Pues, haciendo honor al nombre,
Anjelito... se voló.

Bitter-Sweet

EL SOÑADOR

AL SEÑOR JENERAL MITRE

Era aun jóven; pero su rostro, terriblemente pálido, revelaba vejez prematura, i sus ojos, de un azul clarísimo, denunciaban que aquel sér cruzaba por la tierra con un fardo de tristezas en el alma.

Conocíasele como a esquisito poeta, i sus dolores, sus nostaljias, sus ánsias infinitas de suprema grandeza se reflejaban tambien en sus canciones.

Era el bardo de la melancolía i de los ensueños sonrosados. Un claro-oscuro psicolójico indefinible. Mezclábanse a veces en su alma de incorrejible soñador lo negro de la duda i las auroras de la fé.

*

Enfermo física i moralmente, pensó un dia no escri-

bir mas, porque la labor intelectual agotaba su existencia.

Representábale un pedacito de su mismo corazon cada verso que brotaba de su lira: ¡tanto se identificaba en él! Pero las ideas revoloteaban en su cerebro de poeta... I pensaba, pensaba siempre. I sin quererlo seguia la pluma siendo, como en tiempos mejores, su compañera predilecta. ¿Cómo hacer para no pensar?

•

Acudió el jóven a un sabio médico que vivia muchos años ha, entregado por entero a la ciencia, sin mas compañeros que sus libros, sin mas amigos que sus propios recuerdos.

El sabio prestó la mayor atencion al pobre enfermo, i luego escribió unas frases:

—Toma—le dijo—este es el diagnóstico.

I el noble bardo leyó: «El mal es incurable: creo que poetas como tú seguirán soñando aun mas allá del sepulcro.»

ALBERTO ARIAS SÁNCHEZ

El Entierro de un Ciego

(RECUERDO DE BARCELONA)

Luz mucha luz..... ¡qué ironía
Tanta luz no hacia falta
Para alumbrar un cortejo
De ciegos.—Todo en la Rambla
Cambia de aspecto a su paso:
Coches i tranvías paran,
Los transeuntes se detienen
I se descubren i callan,
Que es para infundir respeto
La caterva abigarrada
De ciegos que paso a paso,
No andan, que mas bien se arrastran
Detras de un carro mortuorio
De pobre i humilde traza.

Ha muerto un ciego mendigo,
I segun antigua usanza,
Todos los mendigos ciegos
Hasta la última morada
Del compañero difunto
Los despojos acompañan;
I es de verse el triste cuadro
De esa multitud compacta
Que lentamente camina
Mísera i desarrapada
Al son de las plañideras
Músicas de la comparsa.

Van allí todas las murgas
De ciegos que por las plazas
I calles vagan pidiendo
Limosna; van los que cantan
Al son de sus organillos,
I los que van a las casas
Penetrando de una en una
Para pedir una santa
Caridad de Dios en nombre;
Van allá los que en las gradas
Del templo a los feligreses
Mano temblorosa alargan,
Y los que a la puerta acuden
De Santa Lucía—Santa
Ciega i de ciegos patrona—
I horas i horas allí pasan
Sentado junto a los muros
De la Catedral, la maza
Formando mas andrajosa
Abigarrada i estraña;
Todos van: los que vinieron
Al mundo en noche cerrada
I lo que es la luz ignoran,
I los que, mayor desgracia,
Habiéndola visto un dia
Lamentan ahora su falta.
Con trabajo unos se mueven
Apoyados en sus cañas,
De sus perrillos seguidos
Van otros, estos se agarran
Mutuamente por el brazo
Para que el uno al otro haga
Las veces de lazarillo;
I en confusa caravana
Se codean, se entrechocan,
Se mezclan i una amalgama
Forman de ruines harapos,
I de sórdidas desgracias,
Que inspira indecible pena
A la vez que repugnancia,
I que al corazon mas duro
Esta esclamacion arranca:
—¡Desgraciados los que aun viven,
Feliz el que va en la caja!

Luz, mucha luz..... ¡qué ironia!
Tanta luz no hacia falta
Para alumbrar el cortejo
De pobres ciegos que pasan.

J. TRAJANO MERA

¡Dejadlo soñar!...

Si mi inquieta fantasía aspira a lo imposible; si es cruel mentira el ideal soñado en mis mejores años; si sobre la tierra, no existe una mujer sublime ¡oh! dejad-

me soñar con una brillante luz que me guia en los ásperos senderos de la vida!

Así esclamó el loco en su delirio i las malvadas jentes murmuraron:

—¡Dejadlo soñar!...

***

En el espléndido palacio mora la hermosa *María;* la que remeda al jilguero en su arpa de oro; la que imita a las flores con el pincel; la que habla con una mirada, que poetiza con una sonrisa i que dice un mundo con una palabra.

El loco no vaga ya; pero las malvadas jentes siempre murmuran:

—¡Dejadlo soñar!...

***

Se deslizarán rápidamente unos tras otros los fugaces dias... El enamorado loco encontrará mas bellezas en su amado ideal; pero las malvadas jentes todavía murmurarán:

—¡Dejadlo soñar!...

Agosto, de 1899.

OSPREY

Para "Luz i Sombra"

(SAN FELIPE)

En San Felipe nacido,
Tierra donde mi alma sueña,
¡Qué placer habré tenido
Cuando una sanfelipeña
Como todas, bondadosa,
Que se firma «Luz i Sombra»,
Tan bella como una rosa
Que de verla el sol se asombra,
Desde allá me felicita
Por unos articulejos
Que no han valido *naitita*
I que estan léjos, mui léjos
De merecer atencion,
Pues son débiles reflejos
De una oscura ilustracion!

***

Con que usté ha simpatizado
Con mis humildes ideas!...
¿Usted no se *habrá turbado*?
Si ellas han sido mui feas!

I al existir simpatía,
Que ojalá que cierta sea,
La anido en el alma mia
I esclamo: ¡quién fuera idea!

Tiene Ud. un elemento
Que es la luz. Deme Ud. un rayo
Que aclare mi entendimiento
Que es... así, color zapallo!

Yo, «distinguido *escritor*»?
¡Ah! nó, si soi un cualquiera
Que no sirvo tan siquiera
Para compajinador!

Digo aunque salga irrisorio:
—Toda mi vida yo he escrito!...
.....
Soi empleado de escritorio,
Soi un escritor mui frito!

¡Oh! Si he escrito en tantos *diarios*
En veinte, treinta o cuarenta
Tengo perdida la cuenta
De tanto asentar «*A varios*».

Artículos? No sé cuántos
En los *diarios* tengo escritos,
Calcetines, huinchas, mantos,
Calzoncillos mui bonitos!

El *diario*, caja i mayor
Los traspasos, los deudores
Son mis amigos mejores
¡Oh! soi un gran *escritor*!

Partidario de la *prensa*
He tenido que luchar:
I no hai nadie quien me venza
En la prensa..... de copiar!

***

Bella «Luz» sanfelipeña
Mi oscura mente alumbrad
I a mi pobre alma que sueña
Con un rayo iluminad!

***

Tus palabras bondadosas
Quedan en mi corazon,
Como un manojo de rosas
Que adornarán un panteon!

ALBERTO VENGOA

Melipilla, Agosto 22 de 1899.

Un Desafío Orijinal

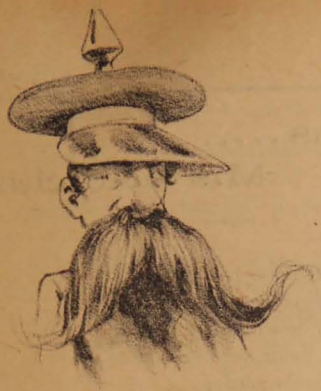
(*Conclusion*)

IV

El dia fijado por la jóven, a la hora exacta, Ernesto se presentó en casa de su novia.

Inmediatamente fué conducido al gran salon de es-

Levántase cruel i soberbio por el poder de sus férreas alas dejando a la infeliz con sus alas rotas en el fondo del negro abismo.



Un modelo de kepí militar.

—¡Pero esto es una bomba!
—¡Nó, señor, si es un zapallito relleno!

—¡Qué dulcemente se sentiría uno así morir!

grima, en donde le esperaba sonriendo la bella Sofía.

—Así me gusta, esclamó ésta tan pronto le vió entrar.

El aludido estrechó apasionadamente la mano que ella le tendia, i luego se volvió hácia los otros dos personajes que se encontraban tambien en la sala.

Sofía hizo la respectiva presentacion.

—Los señores: Villarreal, distinguido profesor de esgrima, i Munizaga, capitan de ejército.—El señor Ernesto de Wauderg, célebre abogado.

Los nombrados se saludaron con esquisita cortesía i tomaron asiento frente a la dama.

Esta, con una encantadora sonrisa, les impuso del objeto de la reunion.

—Señores, dijo a los testigos, he rogado a ustedes se tomasen la molestia de venir, para presenciar un desafío a florente a que he invitado al señor de Wauderg. La duracion será de un cuarto de hora, i le he prometido concederle mi mano i que él mismo designe el dia de nuestro matrimonio si consigue vencerme.

—Señorita, replicó galantemente el señor Villarreal, estoi completamente a su disposicion.

—I yo del mismo modo, agregó el capitan.

—Solo sentiria en el alma, repuso el primero, sucediese un percance que podria traer fatales consecuencias.

—Nó, señores, dijo riendo Sofía; soi bastante diestra i creo que el señor de Wauderg no querrá hacerme algun rasguño.

—Agradezco su confianza, señorita, repuso éste.

El señor de Villarreal repartió los floretes i midió el terreno. El capitan mantuvo el reloj en la mano para contar los minutos. El primero esclamó:

—¡En guardia!

Los contendientes obedecieron prontamente.

El profesor dió tres palmodas, a la última se cruzaron los aceros.

¡Qué admirable el cuadro que presentaban nuestros dos jóvenes! Sofía, con el rostro encendido por la emocion, sonreia a su adversario, el cual paraba los golpes que con toda destreza le descargaba ella. Sofía tiraba a fondo i Ernesto barajaba con movimientos elegantes i correctos.

A los diez minutos ya la jóven se sentia cansada. Sus ataques eran cada vez ménos vigorosos i su respiracion anhelante. Al ver esto, de Wauderg redoblaba sus esfuerzos, hasta que ella, rendida, sin alientos, se detuvo, i tirando el florete, dijo:

—Me ha vencido usted. Aquí tiene mi mano; el dia que usted guste seré su esposa.

—Gracias al cielo, esclamó Ernesto radiante de dicha.

Los cuatro personajes se dirijieron a los aposentos interiores a dar cuenta a los dueños de casa del resultado satisfactorio del desafío.

SIEMPREVIVA

Para ellas.....
Mis lectorcitas

El miércoles una Rosa
i el juéves un don Ramon,
me han dejado en situacion
de..... pedir, lectora hermosa,
tu benévolo perdon.
Perdon!!!...

MONTALVINI

Jenios i Bohemios

Aunque las lluvias i el bandalaje continúan, cada dia sale a luz un nuevo poeta.

Donde quiera que usted dirija sus pasos, allá le salta un señor a leerle una balada que dedica a una operaria de la Fábrica Nacional de Tabacos o alguna oda a la constelacion del Orion.

Hai jóvenes que eran gorditos, llenos de salud i aficionados al comercio; i, de la noche a la mañana, se vuelven escuálidos, no tienen ganas de comer, se le *pican* los dientes, les crece el pelo i les da por la poesía.

No es raro encontrarles en las calles con la vista en el suelo, jesticulando i las manos en los bolsillos.

—¿Cómo está Alvarito? ¿I la salud?—se le pregunta a uno.

—¡Mal, mui mal!—dicen exhalando un suspiro.

—¿Está enfermo?

—¡Enfermo del alma; perdida la esperanza; muertas mis ilusiones...!

—¡Hombre, eso es grave! Adios!... Que se alivie ..

No hai que oirles, porque se ve, cualquiera, en el caso de hacer pucheritos.

***

Existen otros poetas que no se exaltan como éste; pero que son mas bárbaros que un cafre.

Tal sucede con un ex-empaquetador de correos, aficionado a las cuadrillas i a los puños i cuellos de goma.

Tedos le teníamos por una persona competente para derretir lacre i timbrar cartas; ignorando que fuera poeta.

Hacen dias se nos acercó riéndose i con su calañes, que ya parece montaña rusa, dándole vuelta entre sus manos.

—¿Qué le parecen estos versitos que he compuesto, dedicados a Rosalva? nos dijo, pasándonos un pedazo de papel de volantin.

—¡Hombre, usted poeta!—esclamamos, en el colmo de la admiracion.

—Sí, hai que saber todo—respondió..

—¿I desde cuándo hace versos?

—Desde hoi en la mañana, dijo con encantadora sencillez.

—Despues que tomé desayuno, continuó, sentí algo que me incomodaba en la punta de la nariz, se me erizó el cabello i perdí las ganas de comer. En el acto comprendí que me sentia poeta. Sin mas escribí estas estrofitas:

¡Oh tú islamísmica Rosalva!
La de ébanicas, rubicóndoneas...

—¡Bien, bravo, sublime!... no siga usted— interrumpí, para librarme de aquel diluvio parnasiano.

—¿Qué le parece a usted? ¡Soi un jenio! Desde ahora no seré mas empaquetador; arrojaré léjos el lacre, las estampillas, los sobres timbrados i el sello...!

Efectivamente; por ahí lo he visto bostezando de hambre i pidiendo colillas de cigarro.

¡Es un jenio i le basta!

* * *

Vaga por las hoi enlodadas calles de Valparaiso, un tipo tan raro, que jamas se lo ha imajinado caricaturista alguno.

Es jóven, pálido, de larga i cerdosa melena, nariz de perrito ratonero i ojos color botella de cerveza.

Viste con modestia: sombrerito en forma de tortilla, pantalones a cuadro, que parecen cañería del agua potable i un vestoncito tricolor hoi; pero que ha sido negro, a juzgar por ciertos vestijios que quedan.

A pesar de todo esto, el jóven se llama Mateo Lisandro de la Tos.

I dice que es poeta i bohemio.

Dos cualidades mui bonitas; pero que no producen nada comestible.

Siempre le encuentro.

Unas veces sentado en los bancos de alguna plaza o ya paseando con lentitud por las calles.

¡I lo que son los arcanos de la vida!

Miéntras su rostro revela sufrimiento i pesares, los zapatos que él calza ya se revientan de risa...

Anoche tuve ocasion de charlar con el poeta bohemio.

—¿Usted será mui desgraciado, señor de la Tos?—interrogué.

Mateo Lisandro me miró con dulzura, sacó del bolsillo del pantalon un resto de *pan de la jente*, dióle un mordisco, se rascó el cogote i me dijo:

—¡Mi vida es un calvario!... Sufro horriblemente... moriré!... Para ahogar mis penas bebo, i mas bebo; pero no ajenjo, chipre, ni absinthio, como corresponde a mi carácter de bohemio. No, eso es caro. Solo alcanzo para un corto trago de mal *huachuchito*!... ¡Soi fatal!... ¡Ai!...

Si en vano mis quejas se elevan al cielo
¡Llorad! ¡ai! mis ojos, llorad noche i dia.

Guardó silencio i se engulló el resto del pan.

—¿I qué piensa hacer usted para vivir?—le pregunté.

—¡Nada, dijo, alimentarme con ideales...

Le comprendí con dificultad, pues tenia la boca llena con el pan.

—¡Pero los ideales no son *sandwichs*, ni cosa que se le parezca—objeté.

Quiso responderme i le fué imposible....

Tenia hipo...

Me dió lástima el pobre bohemio i por via de receta, le dije:

—¡Bébase siete traguitos de agua, se tira los pelos de las orejas i el hipo desaparecerá!

Como pudo me hizo comprender que me lo agradecia i se retiró.

Los zapatos seguíanse riendo, que se las *pelaban*.

Luego lo vi entrar a un almacen de comestibles para poner en práctica mi receta.

Tipos como Mateo Lisandro de la Tos, hai muchos que nacen para fastidio de los que moramos este valle de lágrimas i de malos versificadores.

Así, a este paso, será un pecado ser poeta de verdad.

PACHIN T. ZALES.

Valparaiso, 1899.

AMOROSA

(Para Laura)

¡No quiero mas! Sus ojos me miraron.
Sosiega, corazon, déjame en calma,
Que llevo un lampo de la luz del cielo
Escondido en el fondo de mi alma!

Llevo el rayo de luz inmaculado
Que rompiendo las sombras de improviso,
De Dios ante el mandato soberano
Iluminó de amor el Paraiso!

¡No quiero mas! ¡Si su divina boca
De mi amor al reclamo sonreia,
Como sonrie a los dormidos mundos
En su lecho de luz, naciendo el dia!

I tambien una frase murmuraron
Confusa, vaga confesion de amor;
Sentí el encanto de su voz tranquila...
¡Cancion del ánjel que se eleva a Dios!...

¡No quiero mas! que ya en su mano blanca
Ebria de amor el alma en su embeleso,
Asomando hasta el borde de mi labio
Selló su juramento con un beso!

I ante ese beso de pasion, sagrado,
De mi primer mañana tierna historia,
Relijioso doblando la rodilla,
Creí verdad la prometida gloria!

R. D'ARAUL

Para Eg.

Se está muriendo mi niña,
mi virjencita de amor,
—la que sus dulces sonrisas
siempre, siempre me negó,—
porque un áspid venenoso
su boquita envenenó
i está corrompiendo el aire
que penetra a su pulmon;
i yo me encuentro a su lado
i feliz me encuentro yo
aspirando con delicia
su aliento envenenador.

Oh! felicidad suprema
vamos a morir los dos!...
Juntos, juntos dejarán
de latir, su corazon
que me aborrece i el mio
que la adora con pasion!...

¡Oh felicidad suprema
morir junto con su amor!...

Samuel Fernández Montalva

VARIEDADES

Circular.

Se ha repartido la siguiente circular:

GRAN TALLER DE MODAS

DE

VICTOR ZAPATA I Ca.

Ahumada 73 i 75

Habiendo establecido un taller de modas para señoras, tengo el honor de ofrecer mis servicios a la distinguida sociedad santiaguina en todo lo concerniente al ramo, garantizando el buen gusto, la elegancia en el corte i entallado. Especialidad en trajes sastres i abrigos para señoras, vestidos de novias, de baile i de calle.

Todo con puntualidad i perfeccion

Precios módicos

***

Nuevo vals.

En la presente semana saldrá a luz pública una hermosa produccion musical destinada a tener gran aceptacion en nuestra sociedad, amante de la música delicada i orijinal.

Nos referimos al *Primer valse español, Amor secreto*, de Perosy, que hemos oido ejecutar a su autor, dejándonos la grata impresion de que se trata de una excelente composicion, adaptable al vals boston moderno por su ritmo suave. Es mui agradable al oido i sus bellas melodías estan impregnadas de todo el sabor de la música española.

Sobre los valses que han estado de moda últimamente, posee la cualidad de no tener esa monotomía de acompañamientos, tan cansada para oidos cultos, siendo por otra parte, de no difícil ejecucion.

La impresion elegante i de buen gusto, es obra de la «Imprenta i Litografía Barcelona», de los señores Barros i Barcels, i lleva una portada alusiva a una vieja leyenda española.

La mejor recomendacion para este vals es el hecho de ser editada por la antigua i acreditada casa de Otto Becker, sucesor de E. Goltz i C.ª

***

La Bola de Plata.

Ultimamente ha llegado un hermoso surtido de cintas, encajes i jéneros de lana, a la tienda «La Bola de Plata» situada en el Portal Mac-Clure, que se realizarán a precios verdaderamente módicos.

***

Don Eliseo Guerra.

Desde mucho tiempo establecido en Antofagasta con Cigarrería, Centro de Publicaciones i Artículos de Escritorio i colejios.

Recibe libros a comision i se ofrece como ajente de cualquiera publicacion, adelantando fondos.

Prat, 49. Casilla del Correo, 141.

***

Una carta.

Santiago, Julio 15 de 1899

Señor don Andres Ebner.—Presente.

Mui señor mio:

Tengo verdadero agrado en manifestar a Ud. que desde que apareció su excelente preparacion *Malta Tónico-Ferrujinosa* he recomendado su uso, obteniendo siempre resultados mui favorables.

He tenido oportunidad de aconsejarlo a personas débiles, sin apetito i estenuadas por largos padecimientos; a personas anémicas i clorósicas; a las que se dedican a la lactancia, máxime si han sufrido en el parto grandes hemorrajias; a las convalecientes de enfermedades graves, i en jeneral a muchas personas que necesitaban un tratamiento tónico i reconstituyente.

En todos estos casos los resultados terapéuticos han sido satisfactorios.

Estoi, pues, convencido de la eficacia de su *Malta Tónico-Ferrujinosa* i creo que Ud. ha tenido una feliz idea al preparar una bebida medicinal que reune las inmejorables condiciones de ser agradable al paladar i de tonificar i reconstituir el organismo sin perturbar las funciones dijestivas.

Acepte, señor, por este motivo las sinceras i entusiastas felicitaciones de su atento S. S.

Dr. M. Amaral.—Catedral, 2232.

***

Música Nueva

Los señores Kirsinger y Ca. han recibido últimamente la partitura completa para piano i canto del grandioso drama lírico del maestro Spinelli titulado *A Basso Porto*. Como asimismo el poutpourrí de la célebre zarzuela *El Seminarista* que tanta aceptacion ha tenido entre nosotros.

19 FOLLETIN

MAL HOMBRE

nombre nos ha sido imposible averiguar, por dos bandoleros que despues de despojarlo de cuanto llevaba consigo, lo arrojaron a un profundo precipicio. Los bandidos huyeron, como de costumbre, sin poder ser capturados por la policía hasta la fecha en que escribimos estas líneas. Lo dicho anteriormente, sucedió en los alrededores de «El Recreo».

—Dios mio!—esclamó la señora lanzando un profundo suspiro.—Al fin, gracias a Dios, he encontrado el medio de salvarme! —dijo en seguida.

He aquí algo raro: aquella señora que consideró un crímen decir una mentira, ahora se alegra i aun mas, da gracias a Dios de que hayan asesinado a un infeliz, único sosten quizás, de una numerosa familia. ¡Ah!...

—La misma historia que habia inventado—agregó.—Pero, dice aquí realmente lo que he leido? Me habrá engañado mi vista?—preguntóse restregándose los ojos.—Lo habré creido leer en medio de la fiebre que ajita mi pobre cerebro? Veamos; aquí dice: *Horrible crimen*, no me he equivocado, sí, *Horrible crimen*—repitió señalando con sus dedos letra por letra miéntras leia.

Todo se habia salvado. La historia tenia ya su fundamento i la señora Graciela sentíase satisfecha.

—I ¿no podrá haber sido Rodolfo el asesinado?—pensó en seguida.—A las diez de la noche... pero ¿seria esa la hora en que huyó¿ Quizá! poco importante tambien es el asunto, nadie se preocupará de un detalle tan lijero, de tanta insignificancia i sobre todo nadie podrá responder eso, Rodolfo no se presentará jamas. ¡Qué hombre es capaz de presentarse ante las victimas despues de cometer un crimen de esa naturaleza! —Ninguno, es claro .. I si Isabel recobrase la razon, si pasase su locura, ella solo, ella podria refutar esta historia calificándola de falsa i haciéndome responsable de todo lo ocurrido!...

Nuevos temores asaltaron a la mente de la pobre señora.—Qué hacer? Decirle que se habia tramado esa falsa historia para salvar su honor, salvando al mismo tiempo a su marido? Sí, mui bien pensado, ella de seguro, pasará por todo a fin de no quedar burlada ante la sociedad. Por otra parte, ¿en qué se fundaria Isabel para rebatir esa historia? En la hora? Imposible!... si ella debe haberse acostado temprano, a la hora de costumbre, aquella noche. ¿En qué, entónces? Bah! en nada, seguramente. Sí! Sí!—dijo por fin golpeando con fuerza el velador con los puños de sus manos.—Esto es lo que debe decirse, esto es lo que debe hacerse i esto es lo que yo diré i lo que yo haré!

Quedóse tranquila. Los fuertes latidos de su corazon fueron ménos violentos i su respiracion mas calmosa, mas sosegada.

.....

Vistióse de luto riguroso i salió de su alcoba hácia la de Leonor a fin de cerciorarse del estado de salud en que se encontraba su sobrina, la pobre Isabel. A su entrada vió a su hija de pié, al lado de la jóven demente sosteniéndole los brazos con maternal cariño.

—Cómo sigue?—preguntó la señora desde el umbral.

—Mejor, mamá, gracias a Dios—respondió Leonor.—Ya se encuentra mas tranquila.

—Cúidala miéntras vuelve el médico.

—Está bien madrecita.

La señora Graciela se dirijió al comedor donde se hizo preparar una taza de café i en seguida salió en coche hácia la Parroquia de la aldea.

Media hora despues se encontraba reunida con el cura i el doctor, que en esos momentos impartian las órdenes necesarias i ayudaban personalmente a ejecutar los arreglos del catafalco.

Acordaron hacer las honras el dia siguiente a las nueve de la mañana.

La señora Graciela suplicó al doctor que la acompañara a dar los pasos necesarios para la compra del cajon i de las coronas; para repartir las invitaciones, etc., etc. El doctor accedió con toda buena voluntad i salieron de la Iglesia despidiéndose previamente del señor cura que con un afan nunca visto caminaba de aquí para allá, de allá para acá; colocando ya un velo negro o un crespon sobre los escalones del catafalco, moviendo ya los hachones a fin de arreglarlos con mas gusto, estirando ya las alfombras i colocando, en fin, mil objetos de la mejor manera posible para dar un hermoso golpe de vista.

Dirijiéronse a la aldea con este objeto i despues de muchas vueltas i revueltas dejaron todo arreglado con suma felicidad.

Hecho esto se encaminaron al cementerio. Una dificultad se presentó ahí: el sepulturero, el único entendido en confeccionar los adornos de mas gusto i elegancia sobre las sepulturas, se casaba al dia siguiente casi a la misma hora en que se iban a efectuar las honras de don Alfredo i con este fin habia obtenido del administrador una licencia de ocho dias para su luna de miel, quedando en su reemplazo, durante este tiempo, un pobre individuo torpe i sin gusto para nada, pues, nadie de mediana intelijencia se prestaba para ocupar ese triste puesto llamado «El Verdugo de los muertos» por un célebre escritor satírico de esa aldea. Fué, pues, necesario suplicar al sepulturero que retardase su enlace para otro dia a fin de encargarse él, de la conduccion del cadáver de don Alfredo con el lujo i solemnidad que su rango requeria, de los arreglos de la sepultura donde iba a quedar i de todo cuanto se ofreciese durante el entierro, agregándole que esa buena obra i ese sacrificio seria correspondido por Dios en los cielos i por los herederos del señor D'Alvar en la tierra.

—Es inútil, patrones—contestó el individuo despues de escuchar con mucha calma todos los argumentos i las promesas que se le hacian.—*Too contra ná*, mi casamiento no lo retardo ni por todo el oro del mundo. Pues, no faltaba mas!...

Ante aquella firmeza no se podia avanzar nada, era necesario buscar otro medio para conseguir que se hiciera cargo de los arreglos sin retardar su matrimonio.

—I díme buen hombre,—preguntó el doctor tomándolo del hombro—¿no podrias casarte i venir en seguida a hacerle los honores a tu patron, a ese que le debes cuanto tienes i cuanto eres; a quien le deberás la felicidad que vas encontrar despues de tu boda ocupando un puesto que te permita vivir con desahogo; un puesto que solo por él lo tienes; a tu patron tan caritativo, tan bondadoso con todo el mundo. No podrias, buen hombre, hacer un sacrificio por él?

—Vean! Sabe que me gusta! ¿Cómo podria yo ser bien feliz si en el *auto* de casarme me vengo a enterrar a mi patron? Si *al tiro* de ser bendito i en vez de irme para mi casa con mi mujer, la abandono para venirme al cementerio? Nó, pues patron, eso es bien triste!

—Hombre, buen hombre, aquello es una obra santa i si tú lo haces yo respondo de tu felicidad...

—*Too, too, por la pura piera!*

—Está bien, ¿te niegas a ejecutar el único favor que te pide el médico que te salvó la vida? Has olvidado ya aquella horrible noche en que, falto ya de todo recurso, enfermo i sin valor para nada, llegaste a mi casa pidiéndome que te salvase la vida i que te diera de comer? No recuerdas que habrias muerto como un perro si yo no te admito en casa, no te medicino personalmente i no te cuido? En fin, ya no te acuerdas, no es cierto, buen hombre, quién fué el que te consiguió este puesto con don Alfredo? Quién...

—No me diga mas, patroncito. Soi un mal agradecido, soi un ingrato, pero perdóneme, Yo le prometo, despues de mi casamiento venir aquí para hacer todo lo que su merced me ha dicho, todo lo que su merced me ha ordenado.

La señora Graciela habia escuchado ese diálogo sin pronunciar palabra.

—Gracias a Dios!—esclamó al ver que el sepulturero accedia.—I cuánto vas a pedir por ello?—le preguntó.

—Ni un cristo! ..

—Cómo?

—Ni un cristo!...—repitió el sepulturero con firmeza.—Dígame, no mas, a la hora en que lo van a traer.

—Como a las once i media.

—Está bien, me caso a las diez i despues me llevo a mi mujer a casa para que se quite el traje blanco i se ponga uno bien negro i me ayude arreglar todas las cosas. I que aprenda *al tiro* mi oficio, ¡qué Diantre, *pú!*

—Bien, hombre—dijo el doctor.

—Dios te lo pague!—agregó la señora sacando su portamonedas—aquí tienes dinero,—prosiguió, pasándole unos cuantos billetes—para que ..

—Nó, nó, nó, señorita, no quiero nada. —interrumpió el verdugo de los muertos.

—Toma no mas, para lo que puedas gastar en flores para los arreglos.

—Ah! eso es harina de otro costal!—dijo recibiendo los billetes.

—Ruega a Dios por él, en todas tus oraciones—le dijo tristemente la señora guardando su portamonedas i alistándose para marchar.

—Como no, señorita. Bah! *en de ante* que usted me lo pidiera ya lo habia yo pensado.

—Hasta mañana!

—Adios pues, señorita.

—Adios, buen hombre!

La señora acompañada del doctor, subió a su coche, dirijiéndose a la casa rosada, donde esperaban cinco individuos con el cajon i las coronas. Entró a la pieza donde se encontraba el cadáver de su buen hermano, alumbrado por los cuatro cirios que habian servido anteriormente para adornar el reclinatorio de boda de Isabel i, ayudada esos hombres, colocó el cadáver en el estuche que debia guardarle por una eternidad. Sollozos, manifestaciones de dolor, suspiros, lágrimas, palabras entrecortadas, solo se oian miéntras se ejecutaba esta triste operacion.

Una vez clavado i puestos los cordones, se remitió el ataúd a la iglesia en un pequeño carruaje arreglado para ese objeto, con todo el respeto posible.

La señora, siempre acompañada del doctor, se dirijió en el coche a su hogar para atender a la pobre Isabel.

Llegaron i fué examinada ésta por el médico que dijo con cierta vacilacion:

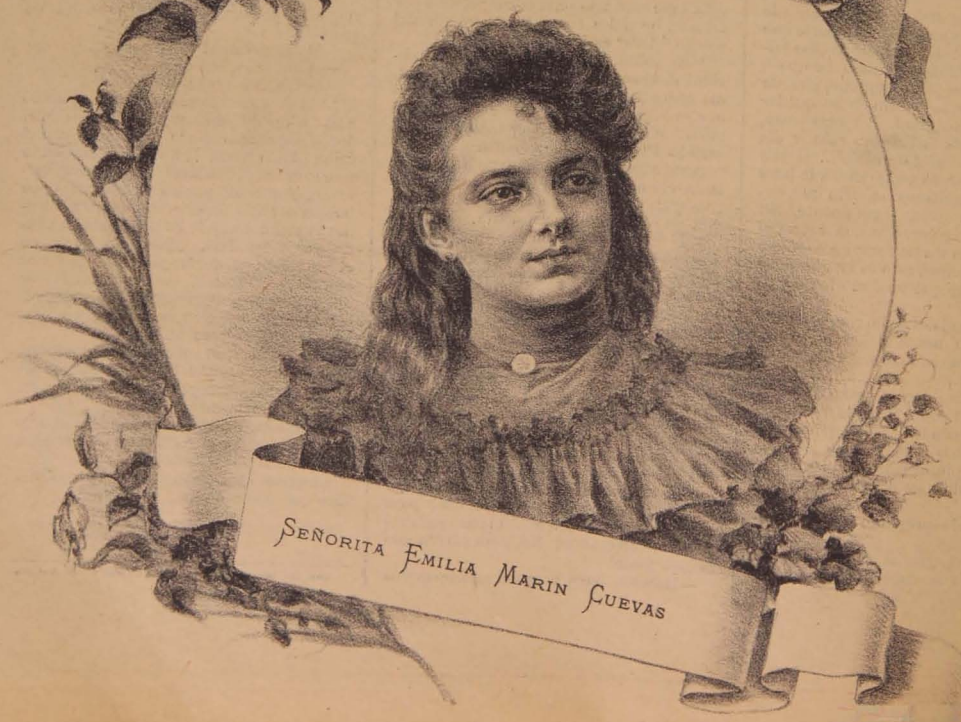
(*Continuará*)

Imp. Barcelona - Moneda, entre Estado y San Antonio

Tienes para seducir,
la belleza que no muere
i que es la que mas se quiere:
¡la verdad para sentir!...
Hoi LA LIRA quiere unir
a la fé de un corazon
la voz de su estimacion,
honrando con tu retrato
el «extra» de su formato,
como franca admiracion!

J.

Señorita Ulises Urzúa Concha

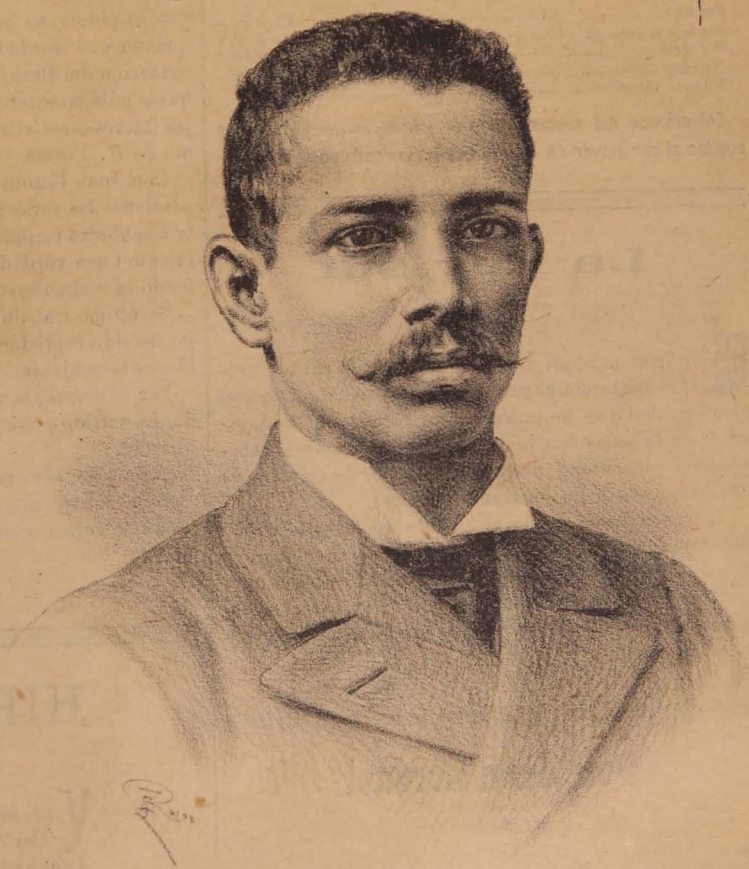


Señorita Emilia Marin Cuevas

La Lira Chilena

NUM. 37.

AÑO II



D. Juan Coronel

La Lira Chilena

PUBLICACION SEMANAL ILUSTRADA

DE LOS DOMINGOS

DIRECTOR PROPIETARIO

Samuel Fernández Montalva

DIBUJOS DE

Luis F. Rojas

Juárez, 652.—Casilla, 1043

Unico ajente en Valparaiso:

ADOLFO VERA, Colejio, 113.

Toda comunicacion debe dirijirse al Director:

Avenida Cumming, Núm. 644

SUSCRICIONES

Por un año	$ 5.00
Por seis meses	3.00
Por un mes	0.40
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.20

Colecciones del primer año 12 pesos. — Ejemplares sueltos al por mayor 6 centavos cada uno.

La Revista

Como lo anuncié en La Lira anterior, el sábado próximo aparecerá el primer número de esta publicacion semanal que he tomado a mi cargo, contando, repito, con la benevolencia de mis amables lectores, benevolencia que solicito nuevamente a fin de mantenerla tan bien presentada como intento hacerlo.

Ya saben ustedes que el número del sábado 16 del presente llevará una bonita alegoría en homenaje a don José Manuel Balmaceda, otra al 18 de Setiembre i el último retrato que ha llegado a Chile del célebre capitan Dreyfus, dibujos todos del conocido maestro don Luis F. Rojas.

Don Juan Coronel

En Noviembre del año pasado arribó a Santiago, uno de los hombres de mas talento que nos ha visitado hasta la fecha, don Juan Coronel.

Coronel, nació en Cartajena—República de Colombia—el año 69. Hizo sus estudios en uno de los primeros liceos de esa provincia distinguiéndose en cada una de sus clases por la facilidad asombrosa con que aprendia sus lecciones i sobre todo por la verdadera elocuencia que gastaba al recitarlas a sus profesores. Desde chico tuvo gusto por la oratoria i no dejaba ocasion alguna, ya fuera en academias, reuniones privadas, etc., etc., donde no daba puerta franca al cúmulo de ideas que hervian en su precoz cabeza.

A los dieziocho años se apartó de su familia alejándose de su querida patria a la que siempre recuerda como un buen hijo, para dedicarse solo al cultivo de las bellas letras con lo cual ha sabido ganarse honradamente la vida i colocar su nombre en una de las buenas pájinas de la literatura. Ha sido periodista en Venezuela, Puerto Rico, Nicaragua, Costa Rica i El Salvador, ántes de venir a Chile.

Es autor de dos libros de política i de viajes titulados *Un Peregrino* i *En Nicaragua*. Libros que le merecieron grandes elojios en los paises donde fueron publicados.

Admirador de nuestra patria i deseoso de conocerla vinóse a ella, el año pasado, i sin otra recomendacion que su pluma se presentó a los hermanos Irarrázaval, quienes con verdadero placer, lo incorporaron en la redaccion del diario *La Tarde*, donde ha escrito artículos que el público entero conoce i donde escribe actualmente las interesantes «Crónicas del Cable» con el seudónimo de *R. Vistero*.

Don Juan Coronel, nos ha demostrado en repetidas ocasiones las raras facultades de oratoria que posee i la asombrosa facilidad que tiene para espresarse con talento i con verdadera correccion, como que conoce a fondo la lengua castellana.

Su último trabajo sobre la emancipacion de la mujer ha sido reproducido i elojiado por muchas publicaciones estranjeras.

Por lo demas, la vida de Coronel ha sido mui ajitada, ha sufrido prisiones i destierros en defensa de la libertad.

Damos hoi el retrato de este célebre escritor, de este *Coronel* del ejército literario de América, a quien bien pronto lo veremos ascendido a jeneral.

S. F. M.

HIPNÓTICA

Ven, escúchame un instante
Cariñosa i compasiva;
Aunque te muestres esquiva
No impedirás que te cante.
Sé que en tu pecho constante
Guardas del amor la palma,
I hoi que en la nocturna calma
Oyes mis cantos dispersos,
He de llamar con mis versos
A las puertas de tu alma.

Yo sé que sufres de amor;
De esa celestial ventura
Que fué en Ofelia locura
I en Desdémona dolor.
De tus ojos el fulgor
Tiene atracciones de abismo;
Quizá tras ese espejismo
Palpitan los nuevos mundos,
Donde existen los profundos
Ensueños del hipnotismo.

Tus ojos! Oh! qué intranquilas
Son sus profundas miradas;
Qué bellas tus arqueadas
Ojeras color de lilas.
Si en mí clavas tus pupilas
Me tienes sobre una cruz,
Pues miro tras el capuz
De tus sedosas pestañas,
Tus penas hondas i estrañas
En un océano de luz...

Hai en la vaga espresion
De aquellas manchas oscuras,
Relámpagos de amarguras
I amarguras de pasion.
Con su májica atraccion
Mis sentimientos sublevas;
¿Será que en los ojos llevas
Esos poemas estraños
De los nuevos desengaños
I las desventuras nuevas?

No lo sé; pero al beber
El opio de tu mirada,
Mi alma va hipnotizada
Tras tus antojos, mujer.
En las luchas de mi sér
Tan solo tú me has vencido;
¿Es que tu esclavo he nacido
I eres tú mi único dueño?
¿O es que como eres un sueño
Solo te siento dormido?

Déjame soñar! Derrama
La luz que en los ojos tienes,
En las abrasadas sienes
Del soñador que te ama.
Purificaré en tu llama
Todo lo que amé i sentí;
I lo bueno que hai en mí
Logrará fines mui grandes...
Yo haré lo que tú me mandes,
Hipnotizado por ti.

EMILIO GALLEGOS DEL CAMPO

Guayaquil.

Pájinas de Isaacs

Para A. M. C.

—◇◇—

IMPRESIONES dulces, llenas de melancolías i tristezas tienen las bellas pájinas de tu María.

María!... que emociones tan intensas esperimenta mi alma al leer esas pájinas que tienen las huellas de lágrimas silenciosas, vertidas allá en la soledad del hogar!

Me parece que siento la humedad de ese llanto que brotó de su corazon i en el cual empapó su pluma; por que es indudable que su *María* es la historia de su primer amor, de su ternura de niño i de adolescente; esa María tan bella i tan tiernamente amada!!...

¿Quién que haya leido ese pequeño volúmen no queda triste i con las mejillas húmedas por las lágrimas, ese idilio tan bello, tan lleno de ese perfume del primer amor?

¡Primer amor!... el mas verdadero, el que jamas se borra del corazon!

El valle del Cauca! la naturaleza le prodigó sus dones, qué selvas tan hermosas; tan perfumadas de rosas i de blancos lirios sus jardines!

La primera novela que tomé en mis manos fué *María*, i... ai! cuántas veces se nublaron mis pupilas por las lágrimas al recorrer sus pájinas, i siendo entónces mui niña mi corazon quedó saturado de tristeza; despues!... no he hallado en mi camino un Efrain;... ai!... es imposible!

∴

Todos los poetas han cantado a esa María, que prefirió la muerte a la ausencia de su amado.

I tú, pobre Efrain, regresas a tu hogar con el corazon henchido de amor, sin sospechar siquiera que tu amada ya no existe, que le fué imposible vivir sin el calor de tu vida; solo encontrarás de ella su tumba, en la cual podrás dejarle flores i tus lágrimas!...

∴

Ese tu idilio no fué imájen de tu fantasía, no la soñaste; ¡quien así escribe, así siente!

Ese idilio fué la esperanza de tu vida tronchada en flor; la ilusión hermosa de tus sueños que se trocó en espantosa, cruel realidad!...

¿Qué queda de tanto amor?

Tumbas, solo tumbas, que de vez en cuando tienen el rocío del alma; las lágrimas!...

∴

¡María! pájinas hermosas del sentimiento de Isaacs; siempre te tengo a mi lado, aquí mui cerca, i cuando la tristeza me domina i vienen a mi mente los recuerdos... ai!... entónces abro tus pájinas i mi corazon se desahoga, porque lloro... lloro tu dolor i el mio!...

¡Llorar el bien perdido, la esperanza frustrada, la ilusion desvanecida! ai! qué triste es llorar!

MARUJA

15 de Agosto de 1899.

INTIMA

Para Ernesto Monje

I

Aunque me encuentro enfermo i fatigado,
hai una fuerza estraña que me lanza...
Soi un triste cantor enamorado
de una pálida vírjen: la esperanza!

Hace ya mucho tiempo que trajino
solo encontrando en mi febril anhelo,
siempre el mismo zarzal en mi camino
i las mismas borrascas en mi cielo!

¡Oh de mi vida, misterioso arcano!
Se fué la luz i me quedó la bruma:
ayer mi pecho palpitaba ufano,
hoi, un secreto padecer me abruma!

.....

Despues de tanto andar, he comprendido
por la esperiencia que el engaño deja,
que siempre la sonrisa es un jemido
máscara alegre de una amarga queja!

II

Al golpe del dolor horrible i fiero,
siento débil, morir mi juventud,
como el sollozo vago i lastimero
muere en las rotas cuerdas de un laúd!

¿Habrá pena feroz i aborrecida
que mas aguda el corazon taladre,
que vagar solitario por la vida
sin recibir el beso de una madre?

¡Oh madre, madre mia! ¿Qué se han hecho
las dichosas i plácidas mañanas
en que abrazado a tu amoroso pecho
besaba loco de placer tus canas?

Mi juventud, como una flor maldita,
se dobla de la suerte a los rigores:
hoi mi pálida frente se marchita
al peso abrumador de los dolores!

.....

III

¿A qué llorar el hondo desconsuelo
de un corazon que marchitó el hastío?
Yo soi un ave que tendió su vuelo
i agoniza, aleteando, en el vacío!

Ahoguemos ya la matadora pena:
¿a qué jemir i sollozar en vano?
¿Acaso, la purísima azucena,
no es acechada por voraz gusano?...

Sigamos por el áspero sendero,
a cuesta siempre la pesada cruz,
puede que brille un virjinal lucero
que rasgue de mis penas el capuz!

A. Mauret Caamaño

Valparaiso, 29 de Agosto de 1899.

A MI BUEN AMIGO

Alberto Arias Sánchez

En el bello i pintoresco jardin de la infancia, en donde el niño cual imájen del movimiento perpetuo, juguetea i sonríe con todos los rigores estacionales de la vida; en ese encantado paraiso, en donde el ánjel tutelar de la inocencia nos brinda solo dichas i venturas; allí, en ese manantial inagotable de gratos e imperecederos recuerdos, conocí el árbol de tu singular talento, cuando era aun una pequeña planta que apénas contaba con 12 años de existencia.

I sin embargo, su tallo intelectual era raro i hermoso que inspiraba la simpatía, i el verde tan espresivo de sus tiernas hojas simbolizaba la esperanza en todos los ramos del saber humano.

Por desgracia, la sombra paternal no existia; pero la sabia i bienhechora naturaleza habia suplido esa gracial orfandad prodigándole todos sus dones; i en esa edad corta en que la imajinacion mas precoz duerme todavía, exhalaba ya aromas perfumados que embriagaban el hogar de su adorada madre.

Luego nos separamos i dejé de verte... El tiempo ha trascurrido dando benéficos resultados, i hoi, despues de diez años de ausencia, te admiro lucir en la cumbre de una patria amiga, pero no como la tierna planta que recien espigaba entre el aire embalsamado de aquellos tiempos, sino como un frondoso árbol cargado de ciencia, que con su gallardía embellece el campo de la literatura, i con sus saludables frutos alimenta i robustece las letras americanas; siendo tú, árbol fecundo, el orgullo del suelo que meció tu cuna, i la satisfaccion íntima de los amigos, que como yo, se glorían de contemplarte i de cultivar tu amistad.

José Moises Espinosa

Valparaiso, Setiembre de 1899.

EL MISMO

Lleva un terno flamante de levita,
De los talleres de Pinaud hechura;
Un *colero* de tersa bruñidura
I guantes nuevos de color *pajita*.

En su corbata verde-mar, bonita,
Un brillante destella con luz pura,
I su baston de rica empuñadura,
Cortando el aire, con destreza ajita.

Lleva engomado el rubio bigotillo,
Pero, en medio de *chic* tan atrayente,
No tiene ni una chaucha en el bolsillo.

¿Quién será éste? pensará la junte,
Miéntras el tipo orijinal ¡qué pillo!
Da remate al soneto aquí presente.

BITTER-SWEET

INVIERNO

(Dedicado al célebre poeta arjentino don Federico A. Gutiérrez)

LLUEVE. Cómo me gustan estos dias lluviosos! Paréceme que la naturaleza toda me acompaña i como buena compañera sufre de mis penas, llora de mis lágrimas. Paréceme contemplar a esa buena madre, como soberbia i majestuosa reina con su corona de azahares blancos i frios como las eternas nieves, ir cubriendo aquí i allá, todos sus encantos i sus bellezas todas con negros, fúnebres crespones; crespones negros, fúnebres arrancados de mi alma, mi pobrecita prisionera dentro de un estuche que se corromperá al dejarla escapar. Oh! qué dulce es para el alma enferma encontrar una madre que comprenda su tristeza i sepa brindarle el dulce lenitivo de sus lágrimas! Qué tierno es encontrar dos alas blancas donde uno pueda cobijarse de las lluvias de granizos que, como lágrimas que suben hasta Dios, caen a la tierra cristalizadas desde lo alto!

I qué mundo de recuerdos pueblan nuestra imajinacion en estos dias de invierno! Cómo surjen, cómo crecen, cómo se atropellan por salir cual de todos primero!

Nuestra niñez. Ahí está la cuna donde fuimos arrullados tiernamente por nuestra santa madrecita. Ahí estan arrumbados pedazos de juguetes que en compañía de otros amiguitos, nos complacíamos en despedazar. Ahí estan nuestros primeros libros con sus pájinas carcomidas, donde, deseosos de averiguar el futuro resultado de nuestros exámenes, abríamos al azar una de las pájinas para recorrer las letras iniciales de cada palabra, buscando con ánsias las *D* o las *A* i huyendo tímidamente de las *R*. ¡Oh! que dichosos nos sentíamos entónces!

Luego nuestro primer cariño, nuestro primer amor. Surje sobre un espléndido trono, la virjencita que nos esperaba diariamente en su balcon a la hora del crepúsculo, a esa en que los colejiales vuelven de la escuela con sus libros bajo el brazo i su maletin colgado a la espalda. La vemos, desde léjos haciéndonos señas, que solo nosotros entendemos, con una flor que jugnetona muere lángidamente destrozada por sus manos blancas como puños de nieve sonrosadas por néctar de rosas rojas. Oh! con cuánto afan pasábamos una i otra vez frente a ella, temblando de emocion al contemplarla cerca, mui cerca; con cuánto cariño recojíamos uno a uno los pétalos de las flores destrozadas por ella para guardarlas cuidadosamente en un pequeño cofrecito dorado, despues de besar una i ¡mil veces pétalo tras pétalo!

I luego, nuestra juventud. Una vez concluida nuestra carrera, poseyendo un título réjiamente colocado ante nuestro escritorio, cómo reimos, sintiéndonos felices al mirar realizados nuestros sueños, al sentir satisfechas nuestras ánsias, al ver ya cumplido nuestro deber. Entónces, pensamos sériamente; no somos los chiquillos que se contentan con ver a su amada en el poético marco de un balcon adornado con florecitas de mil colores, nó; ya somos los jóvenes serios que llegamos a la casa de nuestra prometida, en lujosos carruajes, vestidos con solemne etiqueta i llevando un pequeño *bouquet* de violetas i jazmines en el ojal de nuestra levita, destinado a morir sobre el seno de la mujer que adoramos con la entera confianza de ser correspondidos.

Despues surje nuestro enlace. La iglesia adornada de flores blancas i luces en profusion. La novia que llega en su carruaje acompañada de sus padres, vestida con su traje de alba paloma salpicado de azahares. El sacerdote, con su capa bordada con oro i piedras preciosas que bendice nuestra union. Los abrazos de los amigos. La *matinée* en casa de la novia. El viaje en busca de un tibio nido donde pasar la luna de miel i todo, todo en fin.

Pasa, pasa aquello i vemos nuestro hogar, jaulita de oro donde aprisionamos tiernamente nuestra mujercita i nuestros hijos, pedazos del corazon.

I por último, nuestra ancianidad. Oh! cuando viejos, cómo miramos todo triste, todo sombrío: cómo buscamos en nuestros hijos, en nuestros nietos caricias que derritan las nieves de nuestras canas, que nos devuelvan los años ya pasados! Qué triste es la vejez! Mirar mui léjos nuestra esperanza que huye, huye alejándose todavía mas, volviéndonos su sonriente rostro, de vez en cuando, para darnos aliento, para darnos savia a fin de continuar la vida. Mirar mui cerca, casi a nuestro lado un féretro descubierto que espera nuestros despojos i unas cuantas flores i coronas rociadas por algunas gotas de llanto que se alistan para adornar la tumba que nos espera impaciente, allí en un rincon del cementerio.

***

Llueve. Siguen las gotas de agua azotando el cristal de mi ventana i haciendo surjir de mi mente, con sus monótonos sonidos, nuevos recuerdos de dichas pasadas que, cual grupo de pájaros cantores, se alejan trinando de su nido, huyendo del invierno a buscar primavera.

A. DE MONTALVINI

¡Viva la Estudiantina Española!

Al noble pueblo
DEL
ECUADOR
EL PUEBLO DE
CHILE
agradecido

En el paseo

Revuelto mar de sedas crujidoras
De blondas i de encajes
Se siente hervir... La música preludia
Con acordes ya lánguidos, ya graves
El Trovador, i aquel jentío inmenso,
Al oir esas notas semejantes
A una lluvia de besos i suspiros
I apasionadas frases;
Al escuchar ese torrente mismo
Del amor delirante,
Calla, enmudece... ¡inspiracion sublime!
I parece que se oyen en el aire
El choque de miradas que se cruzan,
El jemir de suspiros que no salen,
De besos que no se oyen,
O el ruido de lágrimas que caen...

.....

La orquesta calla i la postrera nota
Acompañada escápase
De un ¡ai! que brota unísono
De los labios de damas i galanes,
De niños i de ancianos,
De esposas i de madres.
Sigue un corto silencio... Al poco rato
Vuelve otra vez como ántes
El hervir bullicioso del paseo:
Ya se escuchan las frases
De dos enamorados que conversan
A la sombra dudosa de los árboles;
Ya las risas sonoras de los niños,
Ya las severas voces de las madres...
Todo es ir i venir, aquello imita
El zumbar de las hojas de los árboles
Cuando la brisa helada del otoño
Las troncha del ramaje.
¡Silencio de repente!... ¿Qué sucede?
¿Por qué la multitud vuelve a callarse,
I se apagan las risas en los labios,
I se cortan las frases?
¿Por qué todos a un punto señalado
Dirijen los visuales?
¿Por qué?... Porque a la entrada del paseo
Asomas tú, mi ánjel.

A. González G.

El caballero del penacho negro

(leyenda gallega)

Hai en Galicia un vetusto castillo de granito abandonado ha mas de dos siglos por sus señores; pero que resistiendo a los años conserva casi intactos sus dos elevados torreones i los almenados muros que circundan el cuerpo central del edificio.

Es el de San Sadornino que señoreó la nobilísima Casa de Freire de Andrade, una de las antiguas e ilustres del reino por los muchos preclaros caballeros que se han distinguido en guerras de moros, combatiendo al lado de los monarcas castellanos.

***

La espléndida residencia del comendador don Nuño Freire de Andrade estaba de fiesta. Centenares de luces alumbraban profusamente la magnífica sala de honor del castillo, cuyas riquísimas colgaduras de damasco rojo recamado de oro, parecian lanzar rayos de fuego sobre los tapices orientales que cubrian las altas paredes desde los cornisamentos. Toda la nobleza se encontraba reunida allí para presenciar la ceremonia relijiosa del matrimonio de la bella doña María con el poderoso Conde de San Mamed, cuyo enlace iba a bendecir el venerable Obispo de Orense, deudo de la casa de la desposada.

***

La débil voz del anciano prelado apénas turba el profundo silencio que reina en el espacioso recinto, cuando se siente rechinar los goznes de una puerta i traspasa los umbrales un armado caballero, llevando terciada la negra capa i enlutado el escudo

Sin esplicarse aquella intempestiva presentacion, la noble concurrencia lo mira atónita, estupefacta, miéntras él alza fatigosamente la celada de su acerado casco, adornado con un negro penacho, para decir con voz trémula i apagada:

—Amé en secreto i con pasion inmensa a una mujer incomparable, de quien quiso la suerte separarme para siempre.

En vano busqué el olvido en la majestad de las selvas, en la soledad del claustro i en el fragor de los combates; jamas pudo borrarse de la mente la imájen de mi amada ni estinguirse en el fondo del pecho el sagrado cariño.

Siento ya que las fuerzas me abandonan i presiento mi próximo fin; por eso he llegado hasta aquí para dar el adios supremo a la que con sus virtudes me arrebata el corazon i la existencia!

I murmurando el nombre de María se desplomó pesadamente sobre el helado mármol...

***

Para memorar este conmovedor acontecimiento, la lujosa sala permaneció desde entónces cerrada i sus artísticas puertas no se abrieron ni aun pasados los años, en que un estraordinario suceso alarmó a los moradores del Castillo de San Sadornino. En el dia en que la iglesia cristiana celebra la fiesta de la Natividad de la Vírjen, se la pudo observar profusamente iluminada i

llena de estraños personajes que escuchaban conmovidos las palabras cortadas de un caballero moribundo, de negra capa i enlutado escudo.

JULIO DE STACH

Santiago de Chile, 8 de Setiembre de 1899.

DELIRIOS

(PARA «LA LIRA CHILENA»)

Mis párpados entorno, i al instante
De un sueño pavoroso en la penumbra,
Se me aparecen en tropel flotante,
En confuso tropel que me deslumbra,
Las visiones terríficas del Dante.

Del fondo del infierno se levantan,
Lanzando carcajadas estridentes,
Horribles monstruos que la vista espantan,
Con aterrantes formas de serpientes;
I en medio de tinieblas se adelantan.

Al traves de las sombras, mi ojo advierte
Cómo en grupos sin números se apilan,
Los pálidos espectros de la muerte,
I en insensible caminar desfilan
Al caprichoso impulso de su suerte.

Ocultas de la niebla en los vapores
Fatuos fantasmas silenciosas pasan,
I en muda espresion de sus dolores,
Entre la vaga oscuridad se abrazan,
I se alejan ardiendo en sus furores.

LORD

Chillan, 1899.

Para ellas.....
Mis lectorcitas

La Estudiantina.

¡Qué noble es, ¿verdad? la conducta observada por esa pléyade de jóvenes entusiastas i de buen corazon, que recorren las calles de esta capital vestidos con hermosos trajes de estudiantes, terciado el pecho por una cinta española, de la cual pende artísticamente un instrumento de cuerda, pidiendo por todas partes caridad para los pobres damnificados, al son de dulces i armoniosas serenatas! ¡Qué satisfechos i orgullosos debemos sentirnos al ver que los hijos de nuestra madre España, como buenos i cariñosos hermanos, enjugan nuestras lágrimas, alivian lo mejor posible nuestras angustias, del mismo modo i con la misma solicitud con que nosotros les acompañamos a sufrir cuando la negra suerte elijió a su patria como víctima para sus azotes, ya hiriéndola mortalmente con una guerra desigual, ya arrebatándole a uno de sus hijos predilectos, el gran tribuno don Emilio Castelar!

Sí, mi buenas lectorcitas, orgullosos debemos sentirnos de esos buenos hermanos. Sepamos, pues, corresponder de alguna manera la noble empresa que con tanto entusiasmo i con tan magníficos resultados han llevado a efecto ese grupo de jóvenes, hijos la mayor parte, de nuestra anciana madre: La vieja, la noble España.

Demostremos que los hijos de Chile saben agradecer.

* * *

Idilio Trájico.

Corria el año 89.

El príncipe Rodolfo, archiduque de Austria, se enamoró con locura de la hermosa baronesa, María Vetsera. El emperador Francisco José, padre de Rodolfo, se opuso tenazmente al matrimonio de su hijo por razones que... nadie hasta la fecha ha logrado averiguarlas. El príncipe insistiendo en ese enlace porque amaba de veras, porque amaba como saben amar todos los hombres ¿eh?, escribió al Papa Leon XIII a fin de que este santo señor, amigo íntimo de su padre, se interesara por él i consiguiera del emperador la licencia para casarse o el permiso para renunciar a su título de heredero i retirarse a la vida privada. El Papa, accediendo a lo solicitado por el noble jóven, envió a su amigo el Soberano, juntamente con la súplica respectiva, la carta orijinal que el hijo de éste le habia remitido con tal objeto.

Don Francisco José, hombre tenaz en sus ideas, llamó a su hijo i tuvo con él una fatigosa entrevista que duró hasta horas mui avanzadas de la noche, entrevista que tuvo fin con el solemne juramento dado por el príncipe Rodolfo, de renunciar a la hermosa baronesa.

María Vetsera, cuando supo positivamente la cruel determinacion tomada por su novio, le dió una cita en la sala de armas del castillo de Mayerling para despedirse de él i darle su último adios. Rodolfo, con el corazon lacerado por mil heridas que emanaban sangre gota a gota, acudió a la cita momentos ántes de la hora fijada por la baronesa para tal objeto. Llegó al castillo, entró directamente al lujoso salon de armas i... un horrible cuadro se presentó a su vista en ese instante: La baronesa, su encantadora María, completamente pálida, se hallaba recostada sobre un sofá cubierto de flores campesinas. Estaba muerta!

¿Qué habia sucedido? Desesperada al saber el juramento dado por su amante, tomó la firme resolucion de concluir con su vida, i en efecto, así lo hizo. Despues de citar al príncipe para tal dia, a tal hora, segura de que acudiria a la cita, preparó un lecho con flores campestres, cojidas en el hermoso bosque donde le conoció por vez primera i tomando una gran porcion de estricnina, se recostó entre esas flores, despues de haber es-

crito con lápiz un billete que colocó desdoblado sobre su seno.

Imposible me parece describir la amarga situacion del jóven príncipe al cercionarse de lo ocurrido, despues de leer el billete para él destinado que encontró sobre el seno de su siempre amada María.

«Mi solo adorado Rodolfo:—decia el billete—muero porque no puedo vivir sin vos. Me prometísteis hacerme vuestra esposa pero habeis faltado a vuestra palabra. Yo os perdono. Si me amais aun, ¡venid a mí! ¡Seguidme! ¡Os cito nuevamente!»

I el príncipe, constante en su cariño, la siguió acudió nuevamente a la cita que le daba.

¡Pobre enamorado! con la desesperacion propia del hombre que ama de veras i que le privan hacer su voluntad, sacó un revólver de aquellos que adornaban la sala, lo preparó i mordiendo la boca del cañon con nerviosa fuerza disparóse un tiro que atravesándole el cerebro, lo condujo instantámente a la nueva cita que le habia dado su idolatrada María.

¡Así se quiere!

***

Amor secreto.

Soberbia ha sido la aceptacion de este hermoso vals español de J. Perosy Z., que han editado últimamente los señores E. Golz i C.ª i que se encuentra a venta en los principales almacenes de esta capital.

Se los recomiendo con todo empeño, a mis lectorcitas amantes de la buena música.

***

Lectorcitas.

Les suplico a Uds. me atiendan, con la amabilidad que les caracteriza, la nueva publicacion que voi a sacar el sábado próximo.

Creo que no quedarán descontentas con ella. Ya saben Uds. que se llamará *La Revista*.

***

Recomendacion.

Recomiendo a Uds. al señor Víctor Zapata, uno de los sastres mas competentes para confeccionar trajes i abrigos para señoras, vestidos de novia, de baile i de calle.

No olviden que su taller está instalado en la calle de Ahumada números 73 i 75.

Recomiendo tambien, a las lectoras de provincias, que deseen suscribirse a la novela *Mal Hombre*, se sirvan hacerlo luego, porque dentro de dos o tres semanas sale a luz el primer tomo.

***

Conclusion.

Voi a concluir presentándoles una *tontería* que a modo de estrofa llega a mi imajinacion en este momento.

—¿Me quieres?
—Con mucho ardor
—¿Me olvidarás?
—Nó, jamas...
Te amo con amor tenaz
i no te doi mas amor
porque no puedo amar mas.

MONTALVINI

CHARADA

I

Tomo la guitarra.
Ya empiezo afinar...
¿La prima me falta?
pues, no... que aquí está.
Escucha, lectora,
te voi a obsequiar
una tonadita
mui particular,
que te hará reir,
i te hará rabiar...
Se trata, lectora,
de algo singular:
de una *charadita*
que vas a sacar;
(pero tu malicia
no debe ignorar
que de tres palabras
formada estará).
El todo te ruego
le mandes acá
tan pronto le pilles
(si le has de pillar).
Un premio te ofrezco,
que te ha de gustar,
en forma de versos
i... cosas la mar.
Atencion, amiga,
que va a comenzar
la ya tan famosa
charada ejemplar:

II

Doi comienzo con *prima*,
i es una nota
que, al sentarnos al piano,
siempre se toca,
siempre se toca sí;
segunda prima,
una flor perfumada
bastante linda.

Sigue el apelativo
prima tercera,
que en nuestro *cuarta quinta*
se conociera,
se conociera si;
segunda tercia
simbólico instrumento
de los poetas...

Tendido en una cama
de *prima sesta*,
i al escuchar anoche
la eterna orquesta,
la eterna orquesta si,
de las *tres seis*
soñé con el sembrado
que hiciera un rei:

(La mentira...) Érase un rei,
bastante raro,
(mandarin no les digo
porque... es mui claro)
porque es mui claro si,
de *cuarta sesta*,
que por obsequio obtuvo
de aquí de América:

Papas de *cuatro tercia*,
con una rana,
(que era el vivo retrato
de la sultana)
de la sultana si,
para comerla,
i las papitas eran
para la siembra...

Los hijos de Confucio
se equivocaron
i al *confundir* las papas
ranas sembraron,
ranas sembraron si,
(por esta causa
la poblacion se aumenta
tanto en el Asia...)

Lo que resta del cuento
nadie lo sabe:
como todo en *mi todo*
sé que no cabe,
sé que no cabe si,
para otro dia
te daré mas detalles
lectora linda.

PRADO VERDE.

20 FOLLETIN

MAL HOMBRE

—Hai esperanza!—retirándose en seguida hácia la aldea, para invitar a unos cuantos amigos que aun no habian sido invitados.

* * *

Qué triste pasó ese dia para los vecinos de la casa rosada!

Isabel, siempre esclamando palabras entrecortadas con manifestaciones de loca, sin demostrar ninguna mejoría.

Las *¡Tres Gracias!* procurando con el mayor esmero posible, atender a la prima que tanto idolatraban.

La señora Graciela, abatida completamente, reposaba sobre su lecho.

I la noche cobijando con su manto cuajado de estrellas a todos los mortales, dando consuelo al desvalido i enjugando las lágrimas de tantos desgraciados.

CAPÍTULO XV

La misa de Requiem

Un profundo dolor se habia apoderado de todos los corazones de los que habitaban la aldea «El Recreo» al saberse la muerte del dueño i fundador de ella, el millonario don Alfredo D'Alvar; de aquel hombre a quien miles de personas le debian tantos servicios, tantas caridades. Su muerte fué mui sentida por todos sin excepcion alguna. Muchos hogares vistieron luto para manifestar su condolencia. Muchos ojos derramaron amargas lágrimas sobre su nombre escrito con grandes caracteres bajo una cruz, en todas las publicaciones de la aldea, i muchas plegarias se desprendieron de labios cariñosos, con relijioso fervor, en beneficio de su alma. ¡Ai, cuántas alabanzas se murmuraron a traves de tupidos velos i cuántas necrolojías se escribieron a su favor!

Desde el alba se escuchó el *tin! tan!* triste i monótono de la campana funeraria que anunciaba a todos un dia de duelo, desde la alta torre de la Iglesia Parroquial.

Aquella campana que meses ántes desparramaba sus alegres sones, reia a carcajadas, hoi jemia triste i pausadamente, lloraba i cada golpe parecia una lágrima que se desprendia de ella, una lágrima vertida por aquel que la habia hecho colgar sobre aquella torre, por aquel que habia edificado aquella Iglesia.

Hoi lloraba la que hace tres meses reia i reia la que hace tres meses lloraba; sí, la que reia ahora era una pequeña campana, la campana de los pobres que alegremente anunciaba una boda, la boda de un hijo del pueblo, miéntras la magna peroraba un acto de dolor. La pequeñita parecia burlarse ahora de la grande así como ésta se habia burlado ántes de ella. ¡Ah! venganza, venganza!

En una iglesia tenia lugar réjiamente las exequias de un gran señor, i en la otra celebrábase con humildad i pobreza las bodas de un sepulturero.

* * *

A las nueve i media de la mañana la Parroquia estaba llena de jente, apénas quedaba local para los invitados i para los deudos del difunto. Inútil creo describir el esmero, el lujo i el buen gusto con que habia sido adornada la Iglesia Parroquial para ese dia. Las luces, los crespones, las coronas, las flores, los hachones, etc., etc., estaban distribuidos en las naves con verdadero gusto, con soberbia esplendidez. Pero, toda esa grandiosidad caia bajo los pies del modesto ropaje de las cuatro velas i rosas blancas con que se engalanaba la pequeña iglesita cuya campana cantaba con alegria.

A las diez se dió comienzo a la misa de *Requiem* solemnizada por una buena orquesta que habian formado todos los que tocaban instrumentos de cuerda en la aldea, i con asistencia de la señora Graciela, dos de sus hijas, Ines i Gracielita, el doctor, el gobernador, municipales, i en fin todas las personas de categoría, las que gozaban de cierta dignidad en esa aldea.

En medio de la misa el señor cura pronunció una correcta i bien sentida oracion fúnebre, en la que descubria las innumerables virtudes de don Alfredo, terminando con estas palabras: «Dios creó al hombre i don Alfredo lo perfeccionó en su propio sér».

Una vez concluida la misa se condujo el féretro i las coronas al elegante carro mortuorio que aguardaba con esa tranquilidad que hace temblar los nervios, al lado afuera de la iglesia frente a la puerta principal, listo para llevar los restos del señor D'Alvar al sitio que le esperaba impaciente en el mejor local del cementerio. Los cordones que adornaban el ataúd, fueron llevados por seis ancianos elejidos entre los mas respetables caballeros de la primera sociedad Recreina.

No habian concluido de acomodar el cajon dentro del coche, cuando pasó al lado de los asistentes la pareja de novios que marchaban de prisa al cementerio vestidos con sus trajes de boda por no haber tenido el tiempo necesario para ir al hogar a cambiarlos por otros.

Triste suerte! Casarse para ir al cementerio en seguida!

Diez minutos despues el carro lleno de coronas i de flores emprendia lentamente su marcha, seguido por una fila de todos los carruajes de la aldea i de un mundo de jente que marchaba al compas de una marcha fúnebre tocada por la orquesta que habia solemnizado la misa de *Requiem* i por la banda de músicos de ese pueblo.

Jamas por jamas se habia visto ni se vió despues acompañamiento mas portentoso en la aldea «El Recreo».

Llegó el cortejo al cementerio poco ántes de las doce del dia, por haberse detenido cinco o seis veces en el camino para rezar en voz alta un responsorio por el alma del fundador i dueño de aquella poblacion, de aquellas tierras.

El pobre sepulturero, acompañado de su jóven esposa vestida con su modesto traje blanco salpicado con flores del mismo color, habia adornado ya el pequeño coche que debia conducir el ataúd a la sepultura. El féretro fué colocado en él i arrastrado por los mismos venerables ancianos que se habian hecho cargo de los cordones, momentos ántes. Durante el trayecto se desparramaron muchas flores i sobre todo muchas verdaderas lágrimas. El señor cura iba inmediatamente detras del pequeño coche, vestido solemnemente con una capa de coro negra con galones de plata i un pequeño libro negro cojido con ámbas manos, afirmado sobre el pecho; dos sacristanes, uno a cada lado, le acompañaban, con un gran cirio el de la derecha i con el hisopo del agua bendita el de la izquierda.

Llegaron a la tumba, se detuvo el cortejo, arrodilláronse los acompañantes i con suma precaucion i respeto colocóse el cajon en el sitio donde debia quedar, despues de rezar el señor cura i todos sus feligreses las oraciones que se acostumbran para tales casos.

Concluida la ceremonia, los invitados se retiraron a sus respectivos carruajes, tristes, con la frente inclinada, la barba tocando el pecho, despues de dar los mas sentidos pésames a la señora Graciela, quien saliendo de la costumbre usada hasta la fecha, presidia el cortejo como única hermana del difunto.

Pobre señora! Todas las palabras, todas las preguntas que se le hicieron iban derechas a herirla mortalmente sin intencion alguna del que las referia. Parecia que todos se habian puesto de acuerdo para hacerle esta horrible pregunta: «¿I... Rodolfo?» a la cual ella contestaba con un encojimiento de hombros bastante significativo.

Algunos buenos amigos trataron, mas inútilmente, de brindarle un consuelo, con frases llenas de dulzura, llenas de simpatía. Ni las frases mas bellas del mundo, ni los pensamientos mas llenos de ternura, habrian conseguido arrancar de su corazon el horrible peso que lo martirizaba.

¡Para las almas enfermas no existe mas lenitivo que sus propias lágrimas! Dejad, por eso, dejad llorar siempre a las almas enfermas! No trateis, con el paño de vuestra felicidad, de vuestras palabras enjugar ese llanto, no; tratad de hacerlo con el paño sacrosanto de la caridad, con vuestros hechos, con vuestros sacrificios.

La señora Graciela, canceló al cura lo que habia gastado en la misa de *Requiem*, dió a la esposa del sepulturero una bolsa de monedas recomendándole, como a todos, que rogase por su hermano, por su sobrina i sobre todo por ella. Retiróse en seguida a su hogar, despidiéndose i dándole las mas afectuosas gracias al doctor que con tan buena voluntad le habia ayudado en todas las dilijencias que la inesperada muerte de su hermano, le habia ocasionado.

CAPÍTULO XVI

EL HIJO

Isabel seguia enferma, ningun medicamento, de los muchos que se le dieron, pudo calmar aquella locura que en los primeros meses fué verdaderamente horrible: queria suicidarse a toda costa, i porque no le daban el instrumento necesario para hacerlo, prorrumpia en llanto que partia el alma del que la escuchaba. Nadie, nadie podia hacerla desistir de esa idea tenaz que se habia hecho reina absoluta de su pobre imajinacion. Siempre, siempre mantenia la esperanza de realizar su capricho i no desconfiaba que mui pronto se le presentase una ocasion para ello.

¡Pobre Isabel!

Leonor, Ines i Gracielita no la abandonaban un instante. Durante el dia la sacaban a pasear, con todas las precauciones posibles, por el hermoso bosque que circundaba la casa de la señora Graciela i constantemente notaban, sin esplicarse la causa de ello, que cada i cuando pasaban por frente de un tronco de encina cobijado por la sombra de un hermoso cipres, la encantadora demente se desprendia de los brazos de sus primas para correr a arrodillarse ante ese tronco, haciendo mil actitudes amorosas, declamando con pasion trozos de versos anacrónticos. ¿Recordaba acaso sus primeros amores, sus primeras citas con aquel infame que la habia abandonado para siempre? ¿Sentia sobre su rostro las primeras caricias que le prodigó el único dueño de

(Continuará)

Imp. Barcelona - Moneda, entre Estado y San Antonio

Pájina de Montalvini

(EN VÍSPERAS DEL DIECIOCHO)

Aunque estoi vieja i del amor cansada...
aunque gracia no tenga, ni donaire,
en esos dias de mi Patria amada
yo quiero echar una canita al aire
con un hijo de Chile... ¡peor es nada!

El Dieciocho, bien valiente
voime a cojer una mona
que sea como... persona,
como—persona decente.

Para el Dieciocho... ¡güen dar
la fiebre del patriotismo!...
Aquello va a ser la mar...
cuequitas voi a bailar
«pa» alborotar el bautismo.

El Diciocho, señoritas,
voi a beber por la... suerte
de todas mis lectorcitas,
unas... quince mil copitas,
copitas de licor fuerte.

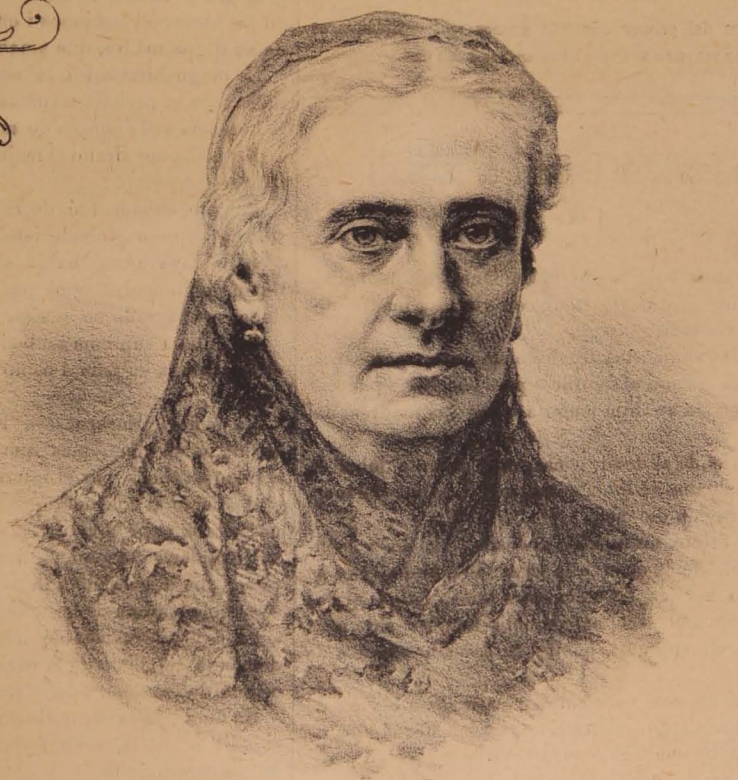
Viva el Dieciocho, chiquillo!...
Viva la chicha en potrillo!...
Viva la rica empanada!...
Vivaa!!!... que no viva nada,
no hai «ni cristo» en mi bolsillo.

Si el Dios de los pobres tiene
piedad de mi triste sér,
para el Dieciocho que viene
creo... que voi a comer.

LA LIRA CHILENA

NUM. 38

AÑO II



Sra. Encarnacion Fernández de Balmaceda

La Lira Chilena — Publicacion Literaria DE LOS DOMINGOS
La Revista — Publicacion Literaria DE LOS SABADOS

DIRECTOR PROPIETARIO
Samuel Fernández Montalva
Avenida Cumming, N.° 644 — SANTIAGO-CHILE

DIBUJOS DE
LUIS FERNANDO ROJAS

Unico ajente en Valparaiso:
ADOLFO VERA, Colejio, 113.

Toda comunicacion debe dirijirse al Director:
Avenida Cumming, Núm. 644

SUSCRICIONES

Por un año	$ 5.00
Por seis meses	3.00
Por un mes	0.40
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.20

Colecciones del primer año 12 pesos. — Ejemplares sueltos al por mayor 6 centavos cada uno.

Doña Encarnacion Fernández de Balmaceda

La mujer mas sublime de la humanidad i de los siglos, ha sido María, la dulce i gloriosa madre del mártir del Calvario.

Encarnacion inmortal del heroismo mas sacrosanto, llevó su abnegacion al sacrificio para enseñar a padecer por el amor de un hijo jenial a todas las madres del universo.

Sobreviviendo al dolor, consagró el cruento deber de la vida como una relijion, aceptando la palma del martirio cual un don del cielo.

Tierna i fuerte, acompañó a Jesus, con amor siempre igual, desde la cuna a la cruz, alentándolo con su abnegacion heroica, sin demostrar jamas fatiga ni desesperacion, como si el sufrimiento hubiese sido para su corazon la suprema lei de su mision augusta de madre.

Así tambien, con esa ejemplar inspiracion de fé i de amor, la noble señora doña Encarnacion Fernández de Balmaceda, ha enaltecido su estirpe i su sexo en nuestra patria, acompañando en su vida i en su calvario a su ilustre hijo el ínclito majistrado don José Manuel Balmaceda.

Mártir del dolor i del sacrificio, contemplando en la cruz de la inmolacion a su heroico hijo, ha vencido su naturaleza femenina sobreponiéndose a la desgracia i consagrándose a la caridad en memoria de sus amarguras de madre.

Bella, con esa hermosura majestuosa de la virtud, desde niña dedicó todos sus afanes a sus deberes del hogar.

Dando ejemplo de abnegacion sin límites, su esperanza i su anhelo fué el hijo predilecto, al que educó desde el regazo en las nobles aspiraciones del patriotismo.

Fué ella, quien con luminosa vision de madre que ama la gloria para su hijo, le cambió la vestidura del sacerdote por la toga del ciudadano que debia consagrar su actividad i su talento a las instituciones patrias.

A traves de su juventud i de las vicisitudes azarosas de la vida pública, lo guió con sus delicados i seguros consejos, impulsándolo hácia la cumbre, donde brilló con todo el esplendor de su intelijencia i de sus virtudes cívicas.

Cuando ascendió a la cima del poder i del prestijio, le pidió el bien para su pais i le fortaleció en la lucha contra las ambiciones de los partidos que vociferaban en su contra para sojuzgar a la patria.

I él, majistrado i hombre, cuyo destino era dirijir i prodigar el bienestar a sus conciudadanos, se inspiraba en las austeras lecciones i en las sabias advertencias de su digna madre, que amaba como a su patria.

La magnanimidad i la nobleza de carácter que demostró en el período tormentoso de la revolucion, eran la herencia i el ejemplo de su abnegada madre.

No podia ser tirano el majistrado que tenia tan tierno i dulce consejero.

Por eso, cuando fué derribado del solio de la majistratura suprema, obedeciendo a su corazon i a su conciencia, cuya moral habia sido modelada en la virtud de su noble madre, optó por el sacrificio como postrer deber consagrado en el altar de la patria.

Su única i suprema ambicion habia sido servir, hasta el martirio, a su pais, i como un código lo selló con su sangre.

La señora Encarnacion Fernández de Balmaceda, herida en su alma, mas que por las injusticias de sus contemporáneos, por el infortunio de su hijo, buscó en el destierro el consuelo que, como ambiente saludable, necesitaba para la vida.

Ejemplarizando con su firmeza de voluntad i de carácter, ha regresado a la patria, a prodigar el bien—ese noble estímulo del que padece—a todos los que acuden a su respetable hogar, como a un templo, en demanda del óbolo de la caridad silenciosa i ennoblecedora del corazon i de la fe.

Su amor, es la memoria de su hijo; su relijion, la caridad i la patria, i su fortaleza, la fe de la esperanza en un bien infinito.

Pedro Pablo Figueroa

Santiago, Setiembre 16 de 1899.

LA VIEJA CANCION

Yo tengo una cancion, que solo es mia.
Al pálido fulgor de las estrellas,
yo la canto en mis noches de agonía.
Es la vieja cancion de mis ideales
que lleva entre sus alas
las destrozadas galas
de mis queridos sueños inmortales!
La cancion del cariño,
de santos embelesos,
que en la cuna del niño
se modula con risas i con besos;
la misma que, en seguida,
cuando se pierde el juvenil encanto,
se solloza en las tardes de la vida,
humedecida con amargo llanto!

Yo tengo una cancion, que solo es mia.
Siempre que me hallo con mi pena a solas,
en el mar de mi ardiente fantasía
bate el recuerdo las jigantes olas
de mi primera i única alegría:
cuando, buscando salvacion i ejemplo,
de hogar piadoso en la serena calma,
no tenian las bóvedas del templo
la duda impía que me muerde el alma!
Esta duda fatal que me doblega
i sin descanso me persigue i hiere,
que es mas terrible, impenetrable i ciega,
cada vez que el amor, se aleja o muere!
Es la vieja cancion de mis anhelos,
sencilla, enamorada,
en un delirio de pasion robada,
al eterno poema de los cielos!

Yo tengo una cancion, que solo es mia!
Por mas que en sendas de maldad te pierdas,
tú, que fuiste mi amor, que solo un dia
respondiste a mi fé, tú la recuerdas!
Si en el silencio de la noche triste,
tu corazon aumenta sus latidos,
i todavía alguna voz existe
que nombre la virtud en tus oidos;
si asaltada por púdicos sonrojos
te detienes un punto en la caida,
i una lágrima rueda de tus ojos
a la arena candente de la vida;
si tu labio falaz dice mi nombre
en la hora veloz de tu cariño,
es porque escuchas mi cancion de niño,
que es la primera adoracion del hombre!

Esa cancion que suena
como ola suave que a la playa avanza,
que es la eterna cancion del alma buena
cantada en el altar de la esperanza!

Yo tengo una cancion, que solo es mia!
Cuando Dios ponga fin a mis dolores,
yo moriré, cantando mis amores
a los destellos últimos del dia!

RICARDO FERNÁNDEZ MONTALVA

DOS FRIOS

Un pordiosero se llegó a su puerta diciéndole:

—Señor tengo mucho frio....¡ Si Ud. tuviera alguna ropita vieja que darme!...

Pablo entró en su cuarto i volvió a salir pocos momentos despues, llevando en sus brazos un sobretodo raido i de color indefinible, un verdadero sobretodo de poeta.

El mendigo le dió las gracias con sincera gratitud i se alejó con el rostro alegre, cual si acabase de recibir una herencia inesperada.

Al verlo marcharse tan contento, sintió Pablo que una lágrima de fuego le quemaba la mejilla.

¡Ah! pensó, yo he abrigado el frio de ese pobre cuerpo!...¿Quién abrigará el frio de mi pobre alma?

¡Hubo un tiempo en que yo no la sentia tan helada, Dios mio!

Entónces el primer amor derramaba en ella su calor suave. Entónces mi corazon era rico venero de sentimientos puros i exaltaciones jenerosas.

¿Por qué no me quedé leyendo siempre esa pájina de oro del libro de mi vida?

¡Miserable de mí, doblé la hoja!

Una curiosidad maldita me hizo seguir adelante, creyendo encontrar algo superior a mi primer encanto.... He sido castigado cruelmente.

La rica savia de mi poesía se ha vertido en vasos groseros.

He querido hacer vibrar la fibra del sentimiento en séres que solo tenian la fibra del positivismo. El resultado lo sufre ahora mi alma.

¡Loco de mí! tambien he buscado la gloria. Un dia canté i no me oyeron....Hicieron bien. ¿Qué importa que los sonidos puedan tener alguna dulzura si el instrumento que los modula es desconocido?

¡Así van cayendo una a una mis esperanzas!

Tántalo de la felicidad, me aproxima ésta su copa i cuando, rabioso de sed voi a beber, la retira haciendo un jesto de burla....

Corazon mio, cóndor sin alas, ¿no es verdad que estás cansado.

Alma mia, firmamento sin sol, ¿no es verdad que tienes frio?.....

Aquí llegaba Pablo en sus inútiles reflecciones, cuando vino a interrumpirlo el mismo mendigo anterior, el cual alargándole un papel, le dijo:

—Señor, encontré esto en un bolsillo del sobretodo

que Ud. me hizo la caridad de darme. Se lo traigo por si acaso le sirve.

Eran dos hojas pertenecientes a un librito de memorias que, en tiempos de su primer amor, habia llenado de pensamientos i poesías.

Las volvió a leer con interes creciente, i a la conclusion, sus ojos estaban empañados por lágrimas.

Sintió que una ráfaga tibia i un rayo de sol penetraban hasta lo mas recóndito de su sér....

Volvió a verlo, como ántes, con la frente llena de candor i la mirada de luz, sonriéndole anjelical i pura.

Tornó a verse a sí mismo, como en dias mejores, con el pecho henchido de amor i la mente de ideales, entonando himnos de fé i esperanza.

¡Bendito sea el recuerdo!...

Tornó como un loco a alcanzar al mendigo, i estrechándole la mano con efusion, los ojos húmedos i la voz vibrante, esclamó:

—¡Amigo mio, te doi las gracias!...Si yo te he dado un abrigo para el cuerpo, tú me has devuelto un abrigo para el alma!

Santiago, 1899.

RODOLFO POLANCO

Mil ochocientos diez

(Para LA LIRA CHILENA)

I

¡MIL ochocientos diez, yo te saludo!
Año feliz de tan augusta historia
En que el civismo temerario pudo
Abrir la senda a una futura gloria.

Mil ochocientos diez, tus fastos guardan
Recuerdos que no olvida el ciudadano,
Que en ellos se conserven i siempre ardan
Las luces del amor republicano.

Fué allá en sus dias de inmortal memoria
Cuando a la España se negó obediencia,
Cuando estalló con esplendor de gloria
El grito varonil de independencia.

Ante el recuerdo de la lucha ardiente,
El patriotismo no se muestra ajeno
I en todo corazon hervir se siente
La ígnea sangre del valor chileno.

De ese fiero valor que es nuestra herencia
De O'Higgins, San Martin i los Carreras
I de aquél que jugó con su existencia:
Rodríguez, con sus bravas montoneras.

II

Dieziocho de Setiembre, es el gran dia
De nuestro primer paso emancipante:
Fué el grito audaz al yugo que oprimia,
Fué el desafío en una lid jigante.

La Junta Nacional con celo ardiente
Enérjica en obrar no anduvo parca:
Tuvimos un Gobierno independiente,
Ya no éramos vasallos de un monarca.

III

Desde aquel dia comenzó ardorosa
La magna lucha, portentosa hazaña,
Aquella lucha tan azas gloriosa
Contra el realismo de la vieja España.

Nada detuvo los potentes brios
Ni el ardor patrio de esos tiempos grandes;
Angostos fueron los mas anchos rios,
Bajos se hallaron los nevados Andes.

I despues que titanes cuyo empuje
Formara la epopeya de esa edad,
El trono ibero vacilante cruje
Al calor de aquel sol de libertad.

IV

¡Oh Padres de la Patria! Ilustres hombres
Venerada será vuestra memoria;
Vosotros que formais con vuestros nombres
La pájina de honor de nuestra historia.

La noble gloria en su esplendor rodea
Tanto al civil como al audaz guerrero;
Si el uno con la pluma dió la idea,
El otro la afirmó con el acero.

V

Alcémosnos por fin con voz potente,
Con lejítimo orgullo i altivez
I esclamemos, erguida nuestra frente:
¡Honra i gloria al histórico año Diez!

MANUEL CERDA C.

Santiago, Setiembre de 1899.

La Mendiga

VESTIDA, o mejor dicho cubierta con unos miserables harapos, pálida, con el semblante demacrado por los horrendos padecimientos de que es víctima, trémula

¡ con el rostro bañado en lágrimas, va la infeliz pordiosera recorriendo las calles en demanda de una limosna.

Su aspecto miserable infunde repugnancia a los transeuntes; mas, bajo esa inmunda corteza se oculta una alma vírjen, adornada de las virtudes i nobles sentimientos, un corazon de oro, un verdadero ánjel en forma humana.

Es mui jóven aun, apénas cuenta catorce años, ¡catorce años de incesante martirio, de angustias indecibles, de atroces sufrimientos!

Huérfana de padre i madre, sin un pariente, sin un amigo cariñoso que con sus consuelos mitigue sus dolores, vive errante i solitaria, como un pajarillo abandonado en el desierto; para ella no existe una mano piadosa que enjugue las lágrimas que el infortunio la hace verter; no, es huérfana, es un átomo en medio de la inmensidad del mundo.

Su nombre es María; ¡infortunada María! La vida solo tiene para ella espinas i abrojos, solo pisa guijarros i camina por el borde de un interminable precipicio. No tiene casa ni lecho, no tiene mas alimento que las limosnas que le dan algunas personas caritativas. Cuando logra reunir algunos céntimos,va a un puesto i se compra un pan que devora con ansia.

Aquel dia habia trascurrido de un modo terrible para la pobre huerfana; no habia probado bacado alguno i se sentia sin fuerza para seguir mendigando. Abatida, casi inerte se dejó caer al pié de un árbol, exhalando un débil jemido, semejante a un fúnebre suspiro. A cada transeunte que pasaba estendia su descarnada mano, pero nadie depositaba en ella una moneda.

Llegó la noche, i con ella el cortejo de sombras i de desolacion. La pobre María hizo un esfuerzo heroico, i poniéndose en pié, dirijió sus vacilantes pasos hácia uno de los teatros mas próximo, con la esperanza de obtener algun socorro. Mas, ¡oh dolor!... los jendarmes la despidieron de ahí, porque la creyeron una de tantas desgraciadas. Trémula de dolor i desfalleciente, se encaminó a la puerta de una Iglesia; dejóse caer abatida en la primera grada i ocultó su rostro bañado en lágrimas. En esa actitud quedóse inmóvil. Su cerebro ardia, su corazon latía aceleradamente, i las sienes le saltaban como si quisieran estallar.

Como a la hora de estar ahí, acertó a pasar un *dandy*, un miembro de la juventud dorada, que acababa de salir de un teatro i se dirijia a un club cercano.

Al sentir sus pasos, la infeliz estendió su mano i con un acento casi inintelijible, esclamó:

—Caballero, ¡una limosna por el amor de Dios!...

El *dandy* se detuvo, miróla sonriendo i al ver que la mendiga era jóven, se acercó a ella pronunciando algunas frases a su oido, al mismo tiempo que dos dedos enguantados de su derecha, estraian del chaleco unos cuantos billetes de banco. La mendiga retiróse bruscamente, i un amargo sollozo se escapó de su pecho. El *dandy*, sonriendo siempre, guardó sus billetes i continuó su camino tarareando un aire de zarzuela.

La infeliz cayó de rodillas en las frias gradas, i sin fuerzas para sufrir mas, exhaló un jemido envuelto en los dolores de su existencia entera, i con un último suspiro voló su alma vírjen e inmaculada al trono de Dios, a recibir el premio de sus martirios, i a reunirse con su idolatrada madre...

.....

Al dia siguiente, los jendarmes recojieron el cadáver de una mendiga encontrada en las gradas de un templo: ese cadáver era el de la infeliz María!...

EMMA SUÁREZ O.

Del libro "Caras Ideas"

(Para LA LIRA CHILENA)

I

"¡JAMAS! jamas!—con ademan airado
Dijo, i su mano retiró tambien:
Su rostro celestial quedó nublado
I en su sonrisa se pintó el desden.
«Mudo partí. Mi porvenir, mi vida,
Por siempre, ingrata, esa mujer rompió:
Dulce ilusion, pero ilusion perdida...
Bella esperanza que mi pecho amó!

.....

II

«¡Oh, sueño de placer desvanecido,
Dicha del alma, despertar veloz...
Mujer hermosa, que adoré rendido,
Adios! adios!
«Tu casta imájen, que angustiado invoco,
Fuerza es que olvide; lo decreta Dios:
Tú me desprecias, yo te adoro loco,
Adios! adios!

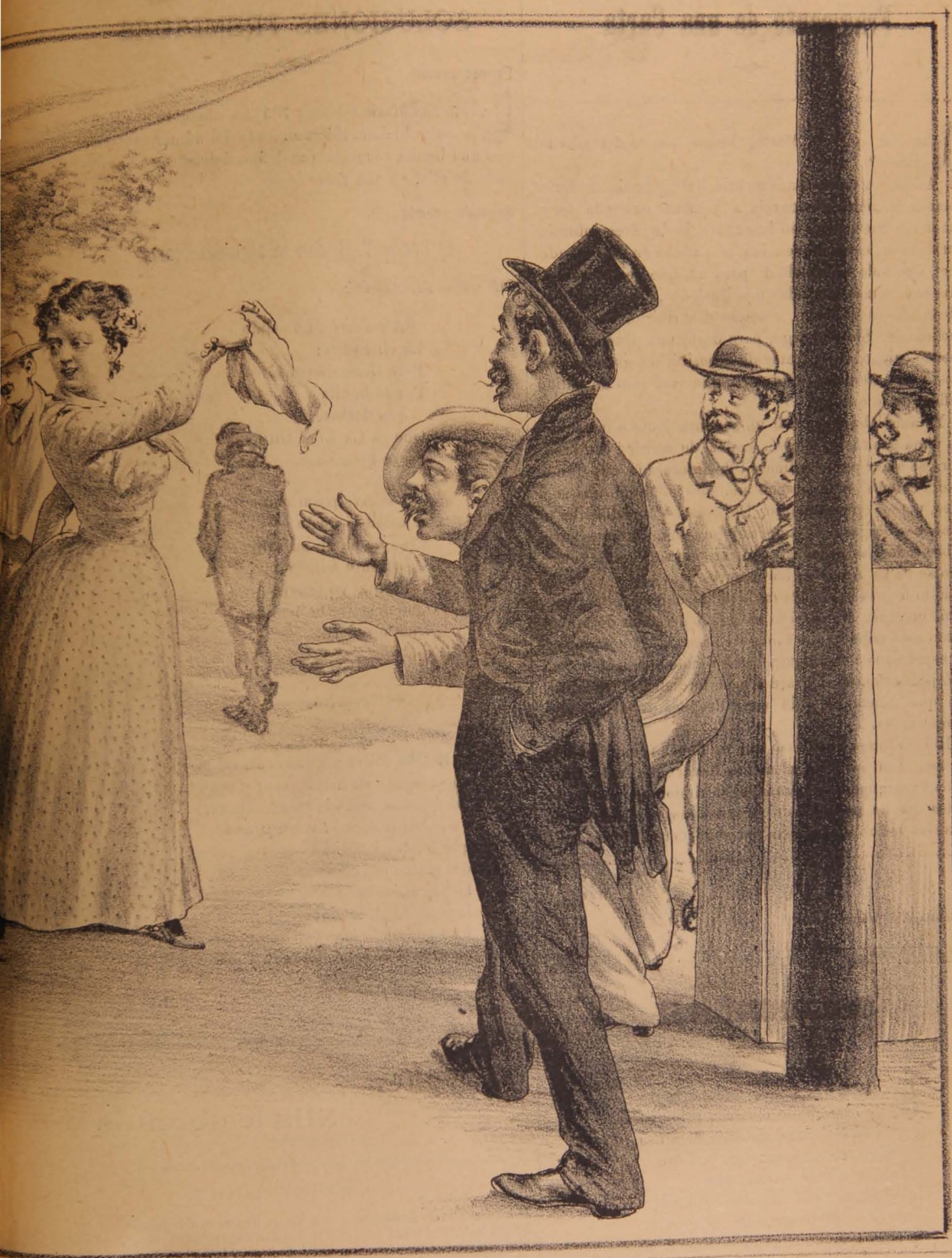
.....

III

«Perdon! perdon!—i al espirar mi acento
Sonriendo dulcemente me miró,
I, bajando los ojos un momento,
En mis manos la suya abandonó!
«Perdon! perdon!—recuperé la calma,
Mi esperanza, mi fé, mi porvenir;
En cambio, desde el fondo de mi alma
Bendeciré tu nombre hasta morir!»

A. MAURET CAAMAÑO.

¡Viva la cu



ca chilena!

Fragmento de una Carta

A tu vez, querida Marta, deseas que te describa mi ideal?

¡Ai! en un tiempo, amiga mia, habria podido hacerlo: cuando la dicha me sonreia, i la mente exaltada por el amor me hacia creer en la existencia de séres sobrenaturales que, estoi convencida, no existen en este mundo. Hoi, que todo ha concluido para mí, que veo marchitas mis esperanzas, perdidas mis ilusiones, desvanecido mi ideal, me es doloroso, no solo describirlo, sino hasta recordarlo. Sin embargo, para darte una prueba de inmenso cariño, voi a tratar de describirlo a grandes rasgos, i de antemano te advierto que será solo un pálido reflejo de lo que fué.

Yo anhelaba encontrar un sér intelijente e instruido, de alma grande i jenerosa, capaz de sentir i comprender ese amor puro, ardiente i desinteresado que funde a dos almas en una; con una sola voluntad, una sola idea, un solo pensamiento. De corazon sensible en el cual se albergara ese amor sublime, inmortal, que surje sobre todas las pruebas i contratiempos de esta vida i que se llama Amor de los Amores.

Esto habria sido para mí la dicha, el cielo, el paraiso, i, me creerás, Marta? aun no puedo arrancar de mi corazon este anhelo, que tanto me hace sufrir, sin embargo espero que con el tiempo ese sublime bienhechor, i mi enérjica voluntad, lograré a hacerlo disfrutar de la calma que nunca deja de venir despues de las grandes tempestades.

Hoi no tengo mas ideal que mi deber i cumpliéndolo espero, si no ser feliz, al ménos llevar una vida tranquila i resignada, sin grandes sufrimientos, porque ya todos los he pasado, sin grandes alegrías, porque de tenerlas serian amargadas por el recuerdo del pasado.

MARA.

Santiago, Setiembre 10 del 99.

GOLONDRINAS

Al mirar las alegres golondrinas
que buscándose van la primavera
perdiéndose a traves de las neblinas,
me digo tristemente:—¡Si pudiera,
en algun dia de serena calma,
ir en busca de sitios mas risueños,
huyendo del invierno de mi alma,
la blanca golondrina de mis sueños!

SAMUEL FERNÁNDEZ MONTALVA

SOLUCIONES PREMIADAS

Primer premio.

La señorita María (Casilla 765) ha obtenido el primer premio olucionando la charada del número anterior con una bonita acuarela que define fielmente el significado de ella, en una *frase hecha.*

Segundo premio.

El Señor T. H. con la siguiente carta

Al señor Montalvini:

Algo larga ha salido
La charadita;
Pero tiene dispensa
Por lo bonita.
I le declaro
Que es LA LIRA CHILENA:
Se ve bien claro.

I si este pasatiempo
A usted le gusta,
Creo no ha de mirarme
Con frente adusta;
Porque yo espero
Que descifre la historia
Que le refiero:

CHARADA

(CUENTO)

(Escrita especialmente para LA LIRA)

Estaba Mirta a solas contemplando
en el espejo su hermosura; y cuando
miró *prima segunda* en su cabeza,
i ademas observó *tercera prima*
que le afea i lastima
del rostro la belleza,
se vió atacada de una *tres segunda*
indecible, profunda;
i no pudiendo mas con sus pesares,
en el *todo* se echó llorando a mares.

T. K.

Para ellas.....
Mis lectorcitas

¡Alto! Lectorcitas; esto no debe leerse hoi. Léase mañana.

¡¡¡VIVA EL DIECIOCHO, CARAMBA!!!

Hoi Dieciocho de Setiembre
quiero bailar una cueca
bien recaracoliadita,
con una mujer chilena
que tenga fuego en su pecho,
que corra fuego en sus venas.

Venga un traguito de ponche
con harto aguardiente, venga,
i me haga entrar en calor
i me haga olvidar las penas
que desde hace tantos años
a mi humanidad aquejan!

I... qué rico que está el ponche!...
Se la hago lectora bella...
(Se la pago, Montalvini,
con otra media botella).
Salud!
(Provecho!)
Mil gracias
(No hai de qué)
Cosa mas buena!
Pruébelo usted, lectorcita,
(Yo no, no puedo).
Ande, pueda
que está el ponche bien renoble
con piña, pisco i almendra.
(Venga un trago!)
Así me gusta,
vaya un trago a la carrera
(Esto es poco)
Mui bien dicho,
póngaule cuatro botellas
de aguardiente encima,
(Bravo!)
¡Que vivan las borracheras,
las borracheras patrióticas
que en los Dieciocho se pescan!
(Salud!)
Chin, chin, salucita
(Raco... roco... ruca .. reca...
rico!...)
Me lo imajinaba!
Si a los muertos i las muertas
le dieran un trago de esto,
creo, i no es fácil que mienta,
que resucitaban todos
bailando una zamacueca.

Caramba, viva el Dieziocho
i viva la chicha nueva
i vivan las empanadas
i viva... todo el que quiera
vivir como manda Dios
que se viva, o... como pueda!

Estoi en una enramada,
en medio de una arboleda,
que es un pedazo de cielo
por lo linda i lo bien hecha,
por lo adornada que está
con laureles i banderas
i por las guapas muchachas
que a mi alrededor se encuentran
vestidas de mil colores
con trajes, cintas i sedas.
Estoi pues... ¿cómo diria?
estoi en la *pura pega*.

Ya se han cuadrado dos niños
en direcciones opuestas
con sus tragos en el cuerpo
i sus pañuelos de seda
que arrojan a todas partes
la grata esencia de... tienda.
Ya va a comenzar lo bueno...
ya van a entrar en pelea.
Echemos el tongo a un lado
y abrámonos la chaqueta
para palmotear a gusto
a fin de animar la cueca.
(que está mui bien animada
i dicho de paso sea,
se va animando en estremo
a juzgar por la apariencia.)

La chica tiene mas gracia
que un sacristan en cuaresma
i viste con mas colores
que el arco iris de mi tierra;
tiene *remangá* la falda
lujosa de su pollera
mostrando al espectador
un piecito como almendra
encerrado en una bota
con cuatro o con cinco suelas,
que van a gastarse todas
tan solo bailando cuecas;
lleva dos grandes hebillas
bien lustrosas i bien nuevas
en el empeine del pié,
por si acaso se revientan
los botones amarillos
de las botas triple suelas;
lleva un medio par de medias
mas rojas que el bermellon
de las mejillas que lleva.

El chico tiene salero,—
pero no con sal de mesa,—
y desparrama sus lindas
flores, a diestra i siniestra,
con sus rasgos de oratoria
i unas frases ¡Bah! de aquellas
estudiadas con *gramáutica*
i *aritmèutica* en la escuela;
viste un traje de a cuadritos,
un *sombrerito* de felpa
capaz de taparle el sol
a una gran familia entera
con las dos alas que tiene;
una camisa mas tiesa
que un diputado que estudia
pa menistro en la moneda;
un rojo pañuelo al cuello;
una faja de franela
enrollada en la cintura
con mas de cuarenta vueltas;
unas botas ¡Dios bendito,
qué botas! de caña entera
con mas adornos i hebillas,
mas dibujos i correas
que la cara de un enfermo
ya picado de viruela;
unos tacos ¡qué taquitos!
como de pulgada i media;
i unas espuelas plateadas...
¡qué rodajitas de espuelas!

Hecha la presentacion
de los gallos de pelea
señalemos de corrido
a toda la concurrencia.
Las cantadoras: dos niñas,
niñas que parecen viejas,
con mas pintura en la cara
que almidon en la pollera.
(lo que es fácil de notar
en todas las concurrentas.)
Las bailarinas: diez chicas
i cual de todas mas fiera
i mas llenas de requiebros
i mas.....mas suelta de piernas.
Las músicas: seis guitarras
una arpa, dos castañuelas,
un cencerro i dos triángulos;
un total de doce viejas
o bien veinticuatro manos
para usar una docena
de instrumentos sonadores,
mejor dicho de instrumentas.
Los bailarines: cien huasos
de manta, bota i espuela
con chauchas en los bolsillos
i tragos...en la cabeza.
Directores: un curcuncho
que es director de la fiesta,
una mujer—elefante
semi turnia i semi tuerta
que dirije la cantina
i otra que manda la orquesta
i atiende con todo esmero
a la sociedad selecta.
Sirvientes: tres matrimonios,
uno chino de alta escuela,
otro araucano lejítimo
i otro de...donde se quiera.
Suma total, en resúmen,
ciento treinta i seis cabezas.

Ya comienza lo que es bueno,
ya la música comienza
i con ella los *hem! hem!*
garrasperas de las viejas
que en los pobres instrumentos
van hacer aullar las cuerdas.

¡Cielo azul! ya comenzaron.....
qué voz la de las abuelas,
que ayudan a las cantoras
de almidonadas polleras!
¡Caracoles! ¡Caracoles!
se desató la tormenta!
—Hácetele chiquitito!
—¡Bien haiga la cosa buena,
—¡Ofrécele un buei con silla!
—¡Atrácatele mas cerca!
—¡No *tengais* miedo chiquillo!
—¡Mira que el amor se *crea*!
—Anda estropéale el físico,
—Tírate, chico, la pera.
—¡Chico, te la van ganando!
—¡Jesus, que me da *virguenza*!
—Bravo, bravo, no hai quien pegue
con las chicas de mi tierra!
—Aro, aro, aro, aroooo!
tome un trago, es chicha nueva,
—Que vivan los bailarines!
—¡Viva el director de escena!
—Descanso cinco minutos!
—*Pare la música abuela*!
—¡Al otro pié, pues, hijitos!!
—Ya comienzan! ya comienzan!
—Que bien baila el condenao!
—¡Se suplica la decencia!
—¡Que se callen los jumentos!
—¡Mil pedazos de trompetas!
—Fuera el burro, fuera burro!
—Fuera, fuera, fuera, fuera!
—Que venga el mas hablador,
que venga uno que se atreva!
—Que haya respeto pues niños
por toda la concurrencia!
—Es que no ha nacido el hombre
que me sople las orejas!
—Claro las tiene tan grandes
que ni aunque fuera ballena!
—Lo dicho no hai entre todos
un hombre, un hombre deveras
que venga a bajarme el moño.
—Caramba, pare la cueca!
voi a ponerle bozal
a un burro que aquí se encuentra.
—Haya respeto señores
por toda la concurrencia!
—No, no que le baje el moño!
—Vaya un trompon
—Como pegan!
—Parece que estan peleando
i estan peleando de veras!
—Le ha puesto un ojo en vinagre!
—Saltó la chocolatera.
—Dispárale la guitarra
—Mas atras hai mil botellas!
—Qué no se agarren, cobardes.
—Dispárale la sopera
—Enséñale el catecismo
con preguntas i respuestas
—Muérdele la pantorrilla
—Pégale donde le duela!.....
—Que haya respeto pues, niños
por toda la concurrencia!
—Que se calle el avestruz!
—Sí, que se calle la vieja!
—Silencio, la policía!
—Orden, los pacos se acercan!
—Que toquen las cantadoras
—Que continúe la cueca!
—Aquí no ha pasado nada!
—Aquí se está con decencia!
—Soplen con los piés hijitos!
—Dale un mordisco en la oreja
—Atráquense tirillentos
—Tómale ponche en canela!
—Ofrécele los zapatos
—Ofrécele una ponchera!
.....
—Todo el mundo va a la cárcel
—Eh?
—Se acabó la merienda!
—Quién convidó estos señores?
Nadie? pues entónces fuera,
—Aquí hace falta valor!
—Aquí hacen falta las piedras.
—Que muerah los pascualinos!
—Ya se armó la pelotera!
—Lo que es yo.....me voi a casa!
—Dispárenle las botellas.
—Dispárenle con las sillas
con los vasos, con las mesas!
—Aquí nadie paga un cristo!
—Que me paguen la cerveza!!
—Que paguen los que bebieron!
—Dispárale con la vieja!
—Atráca.....
Que no le atraquen
Ya me duele la cabeza.

MONTALVINI

La noticia estraordinaria

NO SE DESESPEREN LOS CALVOS

MARAVILLAS DEL SIGLO

DICE *El Science Stftings*: «Hace tiempo llamó la atencion el método usado por el doctor Menahem Hodara, de Constantinopla, para plantar cabello en el cráneo de un calvo. Como muchas personas no creian que esto fuese posible, nos pusimos a hacer averiguaciones.

Todos saben que un gajo de sauce introducido en la tierra, es probable que eche raices i con el tiempo se haga un árbol grande; i el doctor Menahem asegura que el pelo hará lo mismo. En ningun sentido de la palabra lo trasplanta, ni toma un pelo con parte de pellejo adherido o que tenga raiz i folículo entero.

Toma los pelos tal cual caen bajo la tijera del peluquero: éstos son los que planta i producen un nuevo cabello.

Tiempo hace que se sabia que el pelo humano era un organismo compuesto, mui parecido al pellejo en su estructura, pero no se pensaba que en sí mismo tuviese los elementos para crecer. Siempre se ha creido que el pelo debia su vida i existencia a los vasos nutritivos que alimentaban su folículo. El significado del descubrimiento del doctor Hodara es que cada pelo o fragmento de pelo contiene la misma capacidad que tiene un gajo de sauce, la capacidad celular.

El descubrimiento fué obra de la casualidad. El doctor Hodara, tenia dos enfermos que padecian una enfermedad del cuero cabelludo conocida con el nombre de «Farus», mui comun en los paises de oriente. La orijina un hongo microscópico que causa la caida del pelo. Un minucioso exámen de la parte calva, demostró que no existia pelo alguno, i el exámen microscópico mostró ademas que los folículos estaban vacios, arrugados i muertos. Antes de operar el doctor Hodara lavó una porcion elejida del cuero cabelludo, donde se producia mejor el pelo con una solucion antiséptica continuándolo hasta que el pelo se encontrase perfectamente esterilizado. Luego cortó un mechon que puso en una solucion de clorhidrio de sodio. Faltaba únicamente hacer aséptica la parte calva que se iba a operar, lo que se hizo empleando el mismo procedimiento que para el pelo. Rociando despues con un anestético la superficie que debia operar, con un escarificador se hicieron varios cortes, cambiando la direccion para que las incisiones quedasen formando una infinidad de ángulos rectos; la pequeña hemorrajia que sobrevenia fácilmente se estancaba, i entónces con una pequeña pinza toma un pelo i cortándolo en ámbas puntas, inserta el tronco en el ángulo i así sucesivamente hasta taparse lijeramente la parte calva. Hecho esto se aplicaba una compresa con encargo, al enfermo de no tocarla.

Despues de una semana se examinó la parte encontrándose los pelos conforme se habian plantado i las incisiones cerradas. Tres semanas despues se volvió a examinarlos, los pelos estaban erguidos; con una pinza sacó uno, i como salió sin esfuerzo alguno i se encontraba en el mismo estado que cuando se plantó, creyó el doctor Hodara que habia fallado su esperimento.

Sacó otro, i esto le sorprendió, con el pelo salió un folículo, lo comparó con el primero que habia sacado i resultó ser mas largo; esto le sorprendió mas aun, porque cuando hizo la operacion habia tomado especial cuidado en cortarlos todos iguales.

Sacó mas pelos, i se encontró que varios ya tenian bulbos i se parecian en todos como si fuesen gajos de árboles que se habian plantado.

Examinados con el microscopio no dejaron la menor duda que habian arraigado i prometian formar una larga i buena cabellera.

El doctor Hodara, practicó la misma operacion en su otro enfermo; en éste tambien se hicieron raices i crecieron i con repetidas operaciones pudo plantarlos tan espesos que las partes calvas se poblaron de cabello como ántes.

Hemos obtenido estos informes, siendo el referido doctor un especialista en enfermedades del cuero cabelludo, estamos convencidos que nadie tiene necesidad de permanecer calvo.

OJOS VERDES

Ojos que nunca me veis
Por recelo o por decoro,
Ojos de esmeralda i oro,
Fuerza es que me contempleis:
Quiero que me consoleis,
Hermosos ojos que adoro;
Estoi triste i os imploro,
Puesta en tierra la rodilla,
¡Piedad para el que se humilla,
Ojos de esmeralda i de oro!

Ojos en que reverbera
La estrella crepuscular,
Ojos verdes como el mar,
Como el mar por la ribera,
Ojos de lumbre hechicera,
Que ignorais lo que es llorar,
¡Glorificad mi penar!
No me desoleis así!
¡Tened compasion de mí!
¡Ojos verdes como el mar!

Ojos cuyo amor anhelo
Porque alegran cuando alcanzan,
Ojos color de esperanza
Con lejanías de cielo.
Ojos que a traves del velo
Roban bienaventuranza,
Mi alma a vosotros se lanza
En alas de la embriaguez,
Miradme una sola vez,
Ojos color de esperanza.

Cese ya vuestro desvío,
Ojos que me dais congojas,
Ojos con aspecto de hojas
Empapadas de rocío.
Húmedo esplendor de rio
Que por esquivo me enojas,
Luz que la del sol sonrojas
I cuyos toques son besos,
Derrámate en mí por esos
Ojos con aspecto de hojas.

Salvador Diaz Miron

21 FOLLETIN

MAL HOMBRE

su corazon, caricias tan dulces para ella que inocentemente creia en la lealtad del hombre a quien habia entregado todo su cariño? Ah! sí, esos gratísimos recuerdos que se graban tan duramente en el alma de toda persona que ama, que sabe amar; esos recuerdos sagrados que no consiguen borrarlos ni los mas fieros golpes de la suerte, acudian en tropel a su memoria al contemplar el tronco de encina, único testigo de sus primeros amores, como acuden precipitadamente los tiernos pajarillos al tibio nido que los vió nacer en las horas que arrecia la tormenta.

Las primas que la acompañaban no podian darse cuenta de ello i ¿cómo habian de esplicarse si ignoraban, casi por completo, las diarias citas que se daban esos amantes en los primeros meses que se conocieron!... No notaban, tampoco, que aquello producia un nuevo complicamiento en su enfermedad, que aquello iba agravándola paulatinamente. Consideraban todos esos actos hijos de la locura que se habia apoderado de ella o bien como recuerdos, tristísimos recuerdos de las caricias de su padre; pero jamas pasó por la imajinacion de ninguna de ellas el verdadero recuerdo que causaba aquellas dolorosas escenas.

* * *

Pasaron muchos dias i la solicitud para cuidarla no decaia un solo instante, siempre, siempre era atendida con el mismo esmero con que una madre cuida a su único hijo.

Trascurridos seis meses las atenciones se duplicaron. Isabel iba a ser madre. ¿El acto sagrado de la maternidad le volveria la razon? Varios doctores opinaron por la posible realizacion de este hecho. Se han visto muchos casos, estraordinarios por cierto, en que personas que habian perdido la razon a consecuencia de terribles impresiones, la han restablecido por medio de un fuerte golpe ocasionado por la presentacion de un cuadro tétrico, espantoso ante la vista del paciente.—Bien podria suceder que esto mismo se consiguiera por medio de un agudo dolor, dolor que debia sufrir la pobre Isabel como estan obligadas a sufrirlo todas aquellas mujeres que deseen entrar al paraiso de las madres de familia, único sitio donde se reciben las mas dulces i verdaderas caricias, como son aquellas que le brinda un buen hijo a su buena madre.

Una tarde de primavera pidió Isabel, con notable admiracion de sus primas, que la dejasen sola, porque tenia que hablar con *alguien* i no queria ser escuchada durante esa conversacion por persona alguna. Las primas naturalmente no accedieron en el primer momento por el temor que tenian desde tanto tiempo atras, de que se suicidara, temor fundado en los actos i pedidos que hacia Isabel diariamente.

—Qué querrá hacer? —preguntó intranquila Gracielita.

—Quizas!—respondió Leonor encojiéndose de hombros.

—No debemos acceder a ello—dijo Ines.

—Pues ¿i qué hacemos en este caso, si ella insiste?—volvió a preguntar Gracielita.

—Distraerla de alguna manera, sacándola a pasear por el bosque—repuso Leonor.

—I si no quiere ir?

—Entónces, creo que tendremos que dejarla sola un instante i vijilarla como podamos desde el lado afuera de la habitacion.

—Yo creo que eso será lo mas acertado.

En efecto, Isabel volvió a insistir sobre este asunto pero no ya suplicando como la primera vez, sino ordenando imperativamente. Las primas se miraron unas a otras como deliberando si accederian o nó, i por último se resolvieron a complacerla retirándose de la habitacion en que se encontraban cerrando la puerta en cuanto salieron.

Isabel quedó sola. Miró á todas partes i esclamó:

—Nadie!... I Rodolfo?... Dónde está mi Rodolfo! Me abandonó! I por qué lo hizo? Por qué me dejó abandonada para siempre? Qué le habia hecho yo para que me condenase a vivir en este cruel martirio? Ah! Rodolfo mio, por qué fuiste tan ingrato con tu pobre i cariñosa Chavelita? Yo, la niña mimada de mi viejecito... mi viejecito? i dónde está mi viejo? Yo no le he visto desde hace... ¿cuánto tiempo hace que no le veo? Quizá!... Nadie, nadie a mi alrededor.

Qué triste es vivir léjos de todo sér querido! Léjos de él, mi Rodolfo, léjos de él, mi padrecito... pero dónde está mi padre? Qué será de él?... Oh! Señor! Yo quiero verle, yo quiero sentir sus caricias, sus ardientes caricias que derretian toda la escarcha de mis penas, ¡Dios mio! Yo quiero jugar otra vez con sus cabellos blancos que como eternas nieves coronaba su jenial cabeza, yo quiero sentirle aquí, en mi corazon, recostado, soñoliento pensando en mí, en su idolatrada Isabel para quien vivia i con quien gastaba todas sus cariños! ¡Dios mio protéjeme, protéjeme, ten piedad de mí!—esclamó desesperada con los ojos llenos de lágrimas, cayendo de rodillas ante un pequeño crucifijo que conservaba Leonor en la cabecera de su lecho.

¿Está loca Isabel?—preguntará el lector, despues de haber leido las líneas anteriores. Claro que nó, en este instante no está loca, se encuentra en uno de esos momentos lúcidos que tienen las personas que han perdido la razon, mas no completamente.

El primer momento lúcido de los tres que tuvo durante toda su vida, momento que aprovechó para llorar amargamente su desgracia, para dar puerta franca a todas las angustias de su alma.

Minutos mas tarde levantóse de la posicion en que estaba i con paso temblroso dirijióse al espejo del peinador de su prima i mirándose en él se dijo para sí, acomodándose el peinado:

—Isabel, por qué estás así tan fea? acaso no tienes ya a quien parecerle bien? Nó, nó, si tu ingrato Rodolfo te abandonó, queda tu padre que no te abandonará jamas, i a él debes presentarte así, mui acomodadita, mui buena moza para que se diga orgulloso: ¡Qué hija tan linda me ha dado Dios! Tu padrecito se fijará mas, es cierto, en tu corazon que en el lujo del estuche en que lo guardas, pero una alhaja para que se le dé el verdadero valor debe ir en un elegante estuche de marfil, ¿no es verdad, Chavelita? Con tu padre puedes reir, puedes jugar, él vivirá siempre a tu lado, él llorará contigo la ausencia de... Ea! no recordemos a ese... no merece, el infame, ni el último de mis recuerdos. Mi padrecito me ayudará a sufrir, Sufrir! Sufrir! qué tristes i qué amargas son las penas a los veinte años! Veinte años! la edad del amor, del amor, i yo cuánto, cuánto he amado...

Luego volviéndose hácia el lecho de Leonor agregó:

—Dios mio! qué no volverá mi Rodolfo? ¿por qué vive en mi corazon, por qué siento amor por él despues de lo que me ha hecho? ¿Por qué mis lágrimas se desprenden con tanta abundancia de mis ojos, sin luz porque le falta el sol para alumbrarlos? ¿Por qué mi corazon late desasosegado i late por él? ¿Por qué? ¿Acaso él se acordará de mí en estos instantes? ¿Acaso sentirá en su corazon el agudo dardo del arrepentimiento? ¿Pensará volver? Volver! ¡Ah! mi padre no lo recibiria si volviese, creo que no lo admitiria en nuestro hogar. Pero ¿qué móvil le arrastró a cometer esa infamia? ¿Cómo la cometió? ¿Fué un infame? Dentro de mi pecho, en el tribunal de mi alma él tiene un magnífico defensor; dentro de mi cabeza, en el tribunal de mi cerebro él tiene un temible acusador: corazon i conciencia ¿cuál triunfará? El corazon dice: «ámale, qué te importa sus maldades, qué te importa sus tonterías si tiene otro corazon como el tuyo que late por ti.» Mi conciencia dice: «¡Nó!» i ese ¡nó! es tan sonoro que sus ondas se esparcen por todas mis venas. ¿Qué hacer, pues? Mi padre lo resolverá... pero yo, de antemano le perdono, sí, le perdono con toda mi alma! Mi padre... i mi padrecito ¿dónde está? ¿Por qué estoi aquí encerrada sin verlo? ¿Me habrá él tambien abandonado?... Nó, nó, eso no puede ser! ¿Lo he querido yo? ¡Ah! sí, yo he pedido hace un instante que me dejen sola, que queria... Pero ¿a quién se lo he pedido, a quién? Inútil, no recuerdo! Siento algo en mi cerebro que no me deja pensar. Dios mio! qué plancha de fuego siento aquí, en mi pobre cerebro! Será efecto de... nó, no puede ser! Yo seré madre, tendré un hijo a quien participarle mis penas, un nido donde guardar todos mis besos. Qué feliz seré viendo mi hijo jugar sobre mis faldas, con sus mejillas encendidas, con rizos rubios; su manecitas pequeñas i mas albas i mas perfumadas que los azahares! Cómo le voi a querer a ese pedazo de mi vida! Oh! seré mui feliz! ¿Cuándo seré madre? No lo sé! I si él me pregunta por su padre, por mi esposo, qué le voi a contestar? ¿Le diré que ha muerto? Le diré que se ha ido a recorrer el mundo, al desierto de Sahara, léjos mui léjos, tanto que ya no puede volver? Oh! qué desgraciada voi a ser mintiéndole a mi Rodolfito, porque mi hijo va a llamarse Rodolfo, yo quiero que se llame Rodolfo.

Hubo un momento de silencio.

—¿Por qué estoi de negro?—preguntóse en seguida mirando sus vestidos.—Será por Rodolfo? ¡Pero él no ha muerto! Es justo que lleve luto en sus vestidos una mujer abandonada? Que lo lleve en su alma, claro que sí, pero en su traje para mostrar al mundo entero su dolor, nó, i mil veces nó. ¿Qué significa este luto? ¿Habrá muerto mi tia? Qué confusion de ideas atraviesan como relámpagos mi pobre imajinacion! Recordemos: ahí está la pieza donde dejé a mi padre con mi esposo jugando al ajedrez con marcadísimo entusiasmo.

Mi viejo me besa al despedirme; mi esposo quiere hacerlo tambien i yo no quiero. ¡Por qué no quise yo!—Ahí está mi alcoba con su ancho lecho adornado por dos perezosas, una de las cuales se encuentra vacía, no ha llegado aun el que debe reclinar su cabeza sobre ella. Amanece. Sola me encuentro. Espero. Ya estoi intranquila. Nadie viene a darme un beso. Vuelvo a esperar. Me impaciento i con la rapidez de un rayo me visto. Corro a buscar el ingrato donde le habia dejado en la noche anterior i... Ahí está mi anciano padre con su traje en desórden i su respiracion fatigosa. Le acomodo. Le despierto. ¿I Rodolfo? No lo sé. Lo buscamos por todas

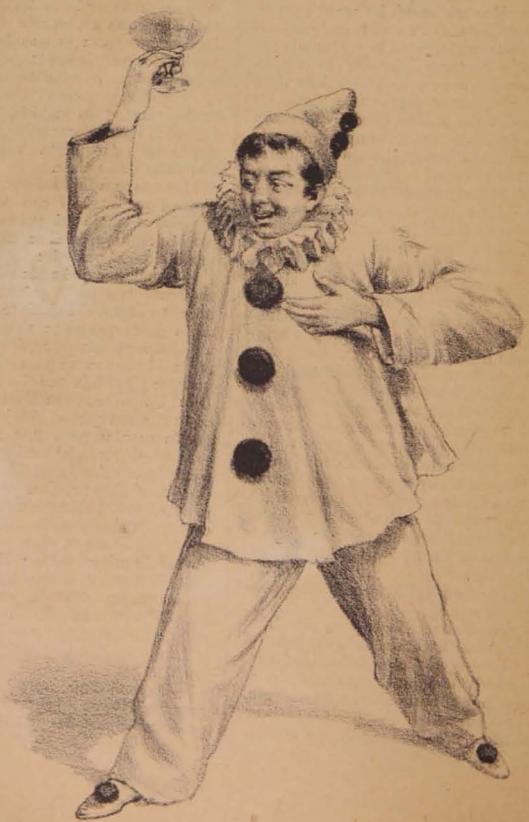
(*Continuará*)

Imp. Barcelona - Moneda, entre Estado y San Antonio

— Le estropié el físico porque te ha faltao; i a ti no te falta naiden.

— No veí lo que te pasa por andar con chinchosaas!...

¡A celebrar el éxito de ayer!



— Por mi Patria i por... la que me haga una señita.

LA CHILENA

NUM. 39

AÑO II

Srta. María Eujenia Martínez

(MARUJA)

La Lira Chilena
Publicacion Literaria
DE
LOS DOMINGOS

La Revista
Publicacion Literaria
DE
LOS SABADOS

DIRECTOR PROPIETARIO
Samuel Fernández Montalva
(A. de Montalvini)
Avenida Cumming, N.° 644 — SANTIAGO-CHILE

DIBUJOS DE
LUIS FERNANDO ROJAS

SUSCRICIONES

Por un año	$ 5.00
Por seis meses	3.00
Por un mes	0.50
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.20

Colecciones del primer año 12 pesos. — Ejemplares sueltos al por mayor 6 centavos cada uno.

Señorita María Eujenia Martínez

Despues de muchas idas i venidas, vueltas i revueltas, he podido conseguir el retrato de una de mis buenas i mas constantes colaboradoras, la señorita María Eujenia Martínez, hija de Copiapó, que firma sus composiciones con el seudónimo de *Maruja*.

Maruja es demasiado jóven i (con el permiso de ella i de mis demas colaboradoras) harto simpática e intelijente. Al engalanar hoi la primera pájina de La Lira con su retrato, he querido, lo confieso sinceramente, a la vez de darla a conocer a mis amables lectorcitas, cumplir con una obligacion que habia contraido mui gustoso, desde hace tiempo, con varios literatos, estranjeros en su mayor parte; obligacion que consistia, repito, en dar el retrato de *Marujita*, como ellos la llaman, en la primera pájina de mi revista.

Las producciones de *Maruja* han tenido gran aceptacion en el público, como lo pueden afirmar las muchas lectoras que me han pedido datos acerca de ella. Escribe con sentimiento i correccion. Maneja con la misma facilidad la prosa que el verso, el jénero serio que el jénero satírico; usa siempre la sátira fina, de conciencia, no la sátira burda de pura palabrería. Sabe pintar con verdadero gusto artístico paisajes encantadores donde hace representar a los personajes de sus historietas, los dramas mas tiernos, las trajedias mas hermosas, las escenas mas sentimentales.

A propósito de la pintura; Maruja maneja el pincel con la misma facilidad con que maneja la pluma. He tenido ocasion de ver varias de sus acuarelas, i puedo afirmarles que cada una de ellas es una verdadera lindura por la pureza de los colores, por la feliz idea que ha desarrollado i por la vida que le sabe dar a cada objeto que pinta.

Maruja, está inscrita en la primera línea de las primeras madrinas de La Lira, juntamente con las señoritas Violeta, Esperanza, Always, No-me-olvides, Fugaz, Azucena, Siempreviva, Norma i otras muchas que galantemente le brindaron su proteccion desde el primer momento, por eso, pues, se siente orgullosa al ostentar en su pájina de honor, el retrato de ella, la intelijente hija de Copiapó.

S. F. M.

INTIMAS

(Para La Lira Chilena)

Hoi, que todas las penas de la vida
me han cubierto de nieve el corazon,
a veces me pregunto si, de nuevo,
abriria mi pecho a una pasion.

∴

I encuentro tan estraña la pregunta,
que me pongo en mi cuarto a meditar:
¿es que he podido amar en otros tiempos?
¿es que se puede, en esta vida, amar?

∴

De todos los altares de mi alma,
uno tan solo no se vió jamas
desprovisto de luces i de flores,
Es ¡oh madre! el altar donde tú estás!

Ricardo Fernández Montalva

1899.

Una heroina

Sobre una modesta tumba del cementerio de Concepcion, se lee este epitafio:

Aquí descansa la Monche
Vivió i murió por la libertad.

¿A quién se refiere esta leyenda?

Narra, en breves palabras, la historia de una heroina popular.

La *Monche*, fué una rara mujer, hija de un soldado de los centauros de Freire, que hizo las campañas de

la libertad como su padre, con el fusil en la mano, de guerrillero en las batallas.

Se llamaba Rosario Ortiz i habia nacido en Concepcion el 10 de Octubre de 1827.

El apodo de la *Monche* debe haberle venido de las muchedumbres que la seguian como a una iluminada de la fé i del patriotismo.

Dotada de sangre ardiente, acaso de procedencia araucana, se reveló primero escritora i tribunicia, que exaltaba a las multitudes con el fuego de su palabra i el brillo de sus escritos.

Periodista tribunicia, en *El Amigo del Pueblo*, ajitó las asambleas en 1851 i cuando la revolucion estalló en todo el pais, contra el Gobierno de Montt, se trasformó en soldado, i armada de su fusil, combatió heroicamente en Loncomilla bajo las órdenes del ilustre jeneral Cruz, el caudillo glorioso del liberalismo.

En medio del fragor del combate, salvó la vida al entónces mayor i mas tarde jeneral, don Basilio Urrutia.

Herida a bala en una pierna, entre las llamaradas de la batalla, cargó, a la espalda, como cíclope, a dos soldados de apellido Ruiz, que agonizaban sin socorro en un charco de sangre.

La mujer-soldado se sintió hermana de caridad i ausilió a los heridos en el campo de la pelea.

Vencida, cayó prisionera i fué a espiar en una cárcel su civismo.

Libertada de su cautiverio, volvió a tomar las armas como capitan, en el movimiento insurreccional de 1859.

Derrotadas sus huestes nuevamente, se refujió entre las tribus de Arauco para respirar los aires de la libertad en el infortunio.

Años mas tarde, murió olvidada i triste en la soledad del ostracismo, como todos los héroes anónimos, rodeada de recuerdos.

Mas el pueblo, que posee la memoria del corazon, ha grabado su nombre en las pájinas volantes de la tradicion i de la historia nacional.

PEDRO PABLO FIGUEROA

Santiago, Setiembre 14 de 1899.

Curiosidad fatal

(A Enrique E. Folch)

ARTURO, que en un tiempo fué poeta
I al presente es doctor i cirujano,
Ha fabricado un aparato espléndido
Que alumbra el interior del cuerpo humano.

Por mi mucha amistad conseguí un dia
Que su grandioso invento me prestara,
I a mi casa torné mui complacido
De llevar esa máquina tan rara.

Cuando las horas de la media noche
Sonar oí desde mi angosto lecho,
Encendí el aparato i anhelante
Lo coloqué sobre mi enfermo pecho.

Luego miré hácia adentro...¡Dios piadoso,
Ved cómo me estremezco todavía!
¡Yo no pensé jamas que un pobre pecho
Un mundo entero contener podia!

Ese mundo eras tú, corazon mio.
¡Cuán grande i miserable te encontré!
¡Qué afliccion tan sombría me ajitaba
Cuando febril a tu interior miré!

Vi un páramo desierto i un jardin
I leí en ellos con horrible afan:
Sueños de amor i gloria que se fueron,
Sueños de amor i gloria que se irán...

Luego hallé una caverna tan oscura
Que, al contemplarla, me sentí morir,
Porque habia a su entrada dos palabras
De siniestra intencion: *El Porvenir.*

I mas allá, en un suelo de esmeraldas,
Un soberbio palacio de cristal,
En cuya torre, que tocaba al cielo,
Se leia: *Mansion del Ideal.*

Al traves de los vidrios deslumbrantes
Vi una mujer de escultural belleza,
Con dos rayos de luz en la mirada
I una aureola de oro en la cabeza.

La sonrisa feliz de los ensueños
Sus delicados labios contraia;
Sobre su cuerpo de jentil palmera
La cabeza orgullosa se mecia.

¡Qué hermoso es mi Ideal! dije arrobado;
Pero de pronto me quedé suspenso,
Con la vista elevada, fija, inmóvil,
Presa de horror i de pesar inmenso.

¡Maldita seas, máquina infernal
Que me dejaste ver todo su seno!
Oh, matador pesar inacabable,
¡Mi Ideal tenia el corazon de cieno!

Dando un grito, frenético de espanto,
¡De allí aparté mi vista horrorizado!
Largo tiempo lloré; pero por fin
Dirijí mis miradas a otro lado.

Era un inmenso mar de olas mui negras,
Que rodaban con lúgubre mutismo.
Como una lluvia eterna i silenciosa,
Caia el llanto en el amargo abismo.

Flotando inertes en sus mustias ondas
Estaban los recónditos dolores,
Las congojas, los sueños, las quimeras,
Rotas las cuerdas, el laud de amores.

La corriente fatal del desengaño
Trajo al amargo abismo esos despojos.
Ai! ¿cómo no llorar si el alma mia
Envió un raudal de llanto hasta mis ojos?

¡Oh, cuántas cosas ví! Rios revueltos
De culpas i pasiones; la serpiente
De un recuerdo, mordiendo a la conciencia,
Que jemia cubriéndose la frente...

Sentí de súbito un dolor tan fiero
Con la cruel realidad que allí miré,
Que al fin con la razon ya perturbada,
Dando un grito mortal me desmayé.

.....

A la mañana del siguiente dia,
Con las dos manos apretando el pecho
I la vista estraviada como un loco,
Mi santa madre me encontró en mi lecho.

RODOLFO POLANCO

(La Revista Literaria)

APUNTES DE MI DIARIO

EL DIA DE LA BODA

Por fin, has llegado dia feliz, cuanto tiempo há que te esperaba con impaciencia! ¿por qué mis ojos se llenan de lágrimas? ¿es la felicidad, es el temor o es el dolor de dejar a mis padres? ¡Madre querida! ahora duermes; como yo, has pasado la noche desvelada, pensando sin duda que era la última en que tendrias a tu hija contigo. Hace dieziocho años, madre, que duermo a tu lado; ¡con qué pena contemplarás vacío mañana, mi lecho virjinal! Sigue durmiendo, madre amada; no abras tus hermosos ojos porque verás a tu hija estrechar contra sus labios el retrato del que en pocas horas mas será su dueño.

¡Cuántas veces, miéntras jugaba en tu regazo siendo pequeñita, me habrás estrechado contra tu pecho, temerosa de perderme i cuántas se habrá llenado de pena tu corazon al pensar que este dia tenia por fin que llegar!

¡Oh, qué bonita me reproduce mi espejo! ¡qué hermoso es mi traje blanco, cómo acarician mi frente los azahares!; mis amigas me sonrien, una de ellas, la mas querida, ha arreglado mis cabellos, coronándolos con las blancas flores de las desposadas i cubriéndome el rostro con el blanco velo de las vírjenes!

Mis parientes esperan que salga la novia; por fin, me presento i todas me abrazan con cariño; mi padre pálido i conmovido me da su bendicion i me besa en la frente.

Ya está a la puerta el carruaje, engalanado con lazos blancos.

Antes de partir me arrodillo junto a mi lecho, que parece decirme adios, i elevo una plegaria a la Vírjen. ¡Oh, madre mia, dadme valor para ser feliz!

¡Qué gallardo está mi novio con su uniforme de caballería i con los arreos militares, de gran parada! ¡Con qué noble altivez alza su hermosa frente radiante de júbilo i apoya su mano en la empuñadura de su espada!

El brazo de mi padre tiembla al conducirme al templo, la orquesta rompe el silencio i yo, completamente aturdida; me dejo conducir por la mano querida que me servirá de apoyo en la difícil i escarpada senda porque voi a entrar.

La voz del sacerdote suena en mi oido como un cántico lejano; la imájen de la vírjen parece sonreirme, asegurándome que seré feliz, i a mi lado, el futuro compañero de mi vida, pálido de emocion, espera el *sí* que debo pronunciar; ese *sí* sale de nuestros labios i en él se unen para siempre nuestros destinos; ya soi suya i él es mio,... nadie nos podrá separar jamas... vamos a vivir el uno para el otro, a compartir nuestras lágrimas i nuestras sonrisas, a amarnos, en fin, con todo el amor de nuestras almas. ¡Oh, qué hermosa es así la vida! ¡Señor, ámbos te hemos recibido hoi en nuestro corazon por medio del sacramento de la comunion! ¡No nos abandoneis!

Subo nuevamente al carruaje, pero esta vez no es mi padre quien me acompaña, es él... es mi esposo querido, el dueño de mi corazon i de mi vida; jamas podré olvidar la mirada de felicidad i de amor de sus hermosos ojos, su voz parece mas tierna, mas encantadora.

Llegamos a casa, i momentos despues el resto de la comitiva, ¡Cuántos abrazos, cuántas felicitacion, cuántas flores, cuánto amor!

¡Oh madre mia, no llores, porque tus lágrimas empañan mi felicidad!

Rompe la música, i yo en brazos de mi amado dueño me dejo arrastrar maquinalmente en los jiros de un alegre vals o en las caprichosas figuras de la polca alemana.

¡Dia feliz! jamas tu recuerdo se borrará, mi corazon i hasta tus mas pequeños detalles permanecerán siempre en mi memoria.

¡Ha llegado la hora de partir! ¡Cómo sufre mi corazon, al dar el último abrazo a mis amados padres! ¡Cómo me aflijen sus sollozos!

Amigas mias, no me olvideis, i en vuestras oraciones rogad a Dios por mi felicidad.

Mi esposo me espera i ya es hora de marchar; ¡Adios querida alcoba donde he pasado tan dulces horas, flores últimas que he puesto en mi tocador, ya no tendreis quién os cuide, mi espejo ya no me dirá el peinado o la cinta que me queda bien; ya no os volveré a ver objetos queridos i tú, Vírjen pura, que me habeis protejido siempre, ya que tanto habeis amado a la niña, no abandoneis ahora a la mujer que pone en vuestras manos su felicidad!

LUZ I SOMBRA

San Felipe.

LA LLUVIA

(Para LA LIRA)

MIRANDO caer la lluvia
Dijo un niño a su mamá:
¿Acaso lloran los cielos,
Se sufre tambien allá?
¿No me has dicho muchas veces
Que arriba no reina el mal,
Que todo es dicha i contento
I todo respira paz?

—Así es, contestó la madre,
En el cielo no hai pesar...
Pero, dime, ¿quién te ha dicho
Que el llanto es signo de mal?
¡Cuántas nubes de tristeza
No se pueden descargar!
Cuántos enfermos del alma
No saben nunca llorar!!!...

JOSÉ IGNACIO ESCOBAR R.

Ensalada, por Tijeras

EL profesor i el discípulo:

—¿Cuántas clases hai de poesías?

—Tres: poesía lírica, poesía dramática i poesía..... *(rascándose detras de la oreja).*

—El alumno vacila i el profesor le dice para ayudarle:

—Poesía epi....

—¡Ah, sí, poesía epidémica.

***

Comedida i hacendosa,
complaciente, cariñosa,
hábil, discreta, sencilla,
¿quién no sabe esta cartilla
cuando aspira a ser esposa?

Ya casada es otra cosa:
¿pegar un boton? qué guasa!
La señora de la casa
haciendo de costurera?
Eso se hace de soltera,
mas de matrona no pasa.

***

Se hablaba en un carro de fuerzas i uno de los presentes, esclama:

—Todo eso que han contado Uds., no vale nada. Yo conozco un sujeto que en cierta ocasion levantó mil libras.

—¡Imposible! esclamaron todos. ¡Mil libras!...

—Sí; pero eran libras esterlinas. Mi cajero.

***

Mi buen amigo Vicente,
Que es hombre de buen humor,
Diz que no paga a la jente
Jamas *relijiosamente.*
Porque es *libre-pensador.*

***

Le encuentro a Ud. triste, amigo mio.

—Vengo del Cementerio.

—¿Ha perdido Ud. alguno de su familia?

—A mi suegra.

—Reciba Ud. mi pésame.

—¡Ah! no es su muerte lo que me aflije.

—¿Qué entónces?

—Los consuelos del sacerdote.

—Pues, ¿qué le ha dicho?

—Me ha dicho: «No se apure Ud., la encontrará allá arriba.

MARÍA

(Para LA LIRA CHILENA)

UN poema de amor sublime i tierno
Simboliza ese nombre de *María*;
Poema que formó su albergue eterno
En los arcanos de la mente mia.

Ese nombre es emblema idolatrado
De los ensueños de mi amor primero:
¡Por eso tantas veces lo he grabado,
I en silencio lo invoco i lo venero.

¿A qué fui

UN HUASO

— Yo jui pa ver el diesfile
i gastarme unas chauchitas
en beber unas copitas
por la salud de mi Chile.

EL PIERROT

— Yo jui!... yo fui... por si acaso
lograba... darle... un abrazo...
a mi... encan...tadora... negra,
i logré... un buen... peñazcaso
que me... disparó... mi suegra,
a... qui... aqu...
ji!... ji, ji!...

UN PILLO

— Como hombre de profesion,
de profesion titular,
me largé al Parque a ensayar
la prestidijitacion.

UN COMPALE

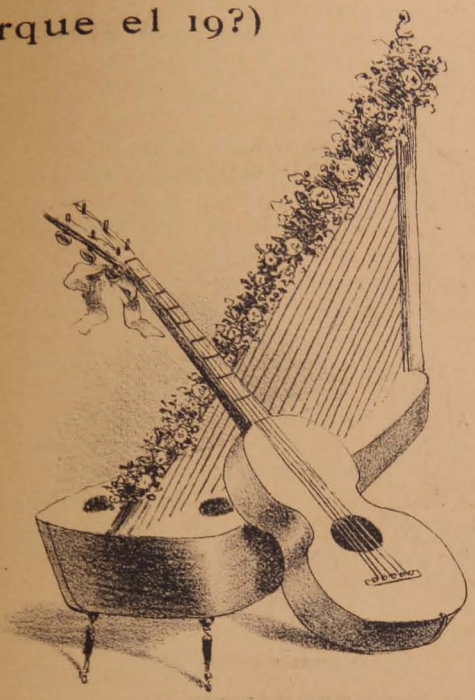
— Yo tloté pala la pampa
a vendel güevitos dulos,
i lica chicha de Lampa,
i licos cigalos pulos.

UN

— Yo fui
para pensar
solo en los bos
i... me encont
que paseaba
con un jóven,
¡Ai! desde
han verlido

Montalvini

al Parque el 19?)



ARIAS I GUITARRAS

— No fuimos, no; nos llevaron
para halagar los oidos
con los lánguidos jemidos
que unas viejas nos sacaron.

UN BEBEDOR

— Yo, como buena perso
que gusto i talento tiene,
fui «pa» agarrar una mona
hasta el dieziocho que viene.

— Yo fui, pa decir verdad
... de autoridad.

YO

— Yo fui a tomar...
— ¿Qué tomó?
— Apuntes...
— ¿I se curó?

Pero ¡ai! la vírjen a quien amo ciego
I que ese nombre cadencioso lleva,
Encierra una alma sin el sacro fuego
Que sus dormidos sentimientos mueva!...

Ella ignora mi amor, amor profundo
Que oculto cuidadoso en mi mutismo,
I nunca lo sabrá porque en el mundo
Nos separa a los dos horrendo abismo.

A veces tiembla de pensar que acaso
Una mirada delatar pudiera
La inefable pasion en que me abraso,
Que solo morirá cuando yo muera!...

OSPREY

Santiago de Chile, 28 de Febrero de 1899.

COLOR DE ROSA

(De *El Libro de las Rosas*—inédito)

A Adrian F. Porton—La Plata

¿CUÁL es este color? Es indefiniblemente risueño. Es el color de la gracia.

Es el color de la belleza.

Es el color de la dulzura.

Es el color de la dicha.

Cuando los poetas, i los que no lo son, quieren caracterizar algo simpático, que atrae, que se busca como un talisman, toman de su paleta el color de rosa.

La felicidad de los novios es color de rosa.

Las plegarias de una vírjen tienen color de rosa.

Una tierna promesa es color de rosa.

El alba no puede sonreir al mundo, si no se viste con túnica color de rosa.

Los sonrojos de la amada son color de rosa.

Los suspiros (con la riqueza i brillantez suavísimas de este color se pinta hasta lo impalpable) muestran color de rosa.

Las tardes de los dias primaverales se tiñen de color de rosa.

La gloria es un astro con resplandores color de rosa.

La grandeza es una diosa que calza babuchas color de rosa.

Las imájenes que voltejean en los éxtasis místicos son de color de rosa.

La voluptuosidad invita a un tálamo que encubre sus dulces misterios bajo un pabellon de cortinas color de rosa...

Lo mas ténue, lo mas delicado, lo mas apetecido, lo mas fascinador, es de color de rosa!

Reliquias, ensueños, esperanzas, ¡oh! no llevareis embriaguez al alma si no os revestis del magnífico i esplendente color de rosa!...

Don Antonio de Trueba coleccionó unos cuantos de sus primorosos artículos, bajo el ameno rubro de *Cuentos de color de rosa.*

En la sentida dedicatoria que de ellos hizo a su amada Teresa, decíale:

«Estos cuentos te dedico, esposa mia, porque son lo mas honrado que ha salido de mi pluma, i porque tu alma anjelical i enamorada me ha hecho sentir mucho de lo hermoso i puro i santo que he pretendido trasladar a ello.

«Llámoles *Cuentos de color de rosa*, porque son el reverso de la medalla de esa literatura pesimista que se complace en presentar el mundo como un infinito desierto en que no debe brotar una flor, i la vida como una perpetua noche en que no brilla una estrella.»

Al esplicar el título escojido para sus cuentos, Antonio de Trueba, como se ve, trazó la mas estimable apolojía de todo cuanto significa el *color de rosa.*

J. Jackson Veyan, en su bonito estudio *Esperanzas*, afirma que «la esperanza del poeta es de color de rosa».

El egrejio Núñez de Arce comienza su majistral *Idilio* con esta estrofa:

¡Oh recuerdos, i encantos, i alegrías
de los pasados dias!
¡Oh gratos sueños de color de rosa!
¡Oh dorada ilusion de alas abiertas,
que a la vida despiertas
en nuestra breve primavera hermosa!

¡Qué felices seríamos si se realizasen las esperanzas i sueños color de rosa!... Por desgracia.....

CLEMENTE BARAHONA VEGA

Historia Antigua

AYER la vi con un traje
plomizo, con pieles blancas,
paseándose en el Portal
entre Estado i Ahumada;
iba con dos amiguitas
que apagaba con sus gracias,
porque es mui bella María,
mui bella, pero mui mala,
i sobre todo coqueta,
lo que me da mucha lástima.

Cuando la miré pasar,
dándome vuelta la cara,
le dijo a sus compañeras
mui bajito:—«Ahí va Montalva.»
—«¿Cuál es?» preguntó una amiga.
—«Ese; el de la cara pálida
con poquísimo bigote,
que fija en mí su mirada.»

I siguieron caminando
las tres coquetas muchachas,
miéntras yo, mui lentamente,
seguí con mi cara pálida
en la direccion opuesta,
triste, con la vista baja,
llorando mis amarguras
sin decir una palabra.

No habria andado diez pasos
cuando una amiga galana,
con muchísimos requiebros
me dijo: —«Psh! por aquí anda.»
—«Sí, ya lo sé!...» tercamente
contesté a la que me hablaba
i continué mi camino
siempre con la vista baja,
sintiendo dentro del pecho
caer la sangre que emana
de mi corazon herido
por tantas angustias, tantas.

Pocos momentos despues
torcí por la calle Ahumada,
sujetando con mis libros,
que en ese instante llevaba,
en la izquierda, el corazon,
que en el pecho me saltaba.
Mis libros! mis compañeros,
testigos de mis nostaljias,
confidentes de mis penas,
nidos de todas mis lágrimas!

En esa calle un amigo,
amigo desde la infancia,
sabedor de mis amores
con esa María ingrata,
que me tiene hecha pedazos,
hecha pedazos el alma,
me detuvo alegremente
i con mui risueña cara
me dijo: —«Aquí está la prenda:
anda en la vuelta contraria,
i ¡cielo azul, qué elegante!
qué bonita, qué simpática!
Parece una Venusita
hermosamente ataviada,
que de un pedestal vecino
se ha escapado en cuerpo i alma.
Aunque te pongas celoso,
aunque pongas fiera cara,
te diré que en los portales
para mirarla, ojos faltan.
Camina, chico, camina;
anda, enamorado, anda,
que debe venir mui cerca
dando la vuelta contraria.»

Le escuché cuanto me dijo
con esa terrible calma
que dejan las maldiciones
que se muerden i se tragan.
No pude hacerlo callar
a ese amigo de la infancia,
que me hizo tantas heridas
con tantas, tantas palabras;
cómo acallaron mis labios
las maldiciones nefandas
que en confundido tropel
llegaban a mi garganta.
Me limité solamente
a decirle: —«Muchas gracias!»
i proseguí mi camino
por aquella calle Ahumada,
viendo sangre en todas partes,
sangre por donde miraba.

Luego, una pequeña que iba
con una niña mui alta,
al pasar cerca de mí,
dijo muy fuerte:—«Repara
en el traje que María
hoi viste, con tanta gracia.
Es tan hermosa esa chica
que a todo el mundo le llama
la atencion i...»
No alcancé
a escuchar mas.
¡Ai la ingrata,
cómo me destroza el pecho,
cómo despedaza mi alma!

I la encontré nuevamente
i volvió a ocultar su cara,
i volvió a hablar en secreto
con las coquetas muchachas,
abriendo mas las heridas
que llevo dentro de mi alma.
....
¿La amo yo?—No sé si la amo!
¿La odio?—Nunca podré odiarla;
ella fué mi amor primero
i ese amor es como lágrima,
que está engastada en mi pecho,
cual perla, cristalizada!

Sí, ella fué mi amor primero,
la quise desde mi infancia
con todo mi corazon,
con todo el fuego de mi alma,
en fin, con ese cariño
que nada lo borra, nada.
I a pesar de sus promesas
i de mis febriles ánsias
ella fué, la mui coqueta,
mala conmigo, tan mala
que me ha destrozado el pecho,
que me ha destrozado el alma.

Me olvidó por un mocito
que tenia mucha plata,

i claro, mucho atractivo,
mucho iman para sus gracias;
Pero dicen que ese jóven
la ha olvidado ¡ai qué lástima!
porque... dicen unas cosas...
Calla lengua... calla, calla,
que es la mujer a quien amo
con idolatría...
Ingrata!
cómo me destroza el pecho
cómo mi alma despedaza!

SAMUEL FERNÁNDEZ MONTALVA

Para ellas.....
Mis lectorcitas

Introduccion.

Como acostumbro hacerlo todos los años en esta fecha, el miércoles me eché mi lujo encima i fuí a dar unas cuantas vueltas por la pampa, que a decir verdad, estaba encantadora.

Qué mar de jente! Qué mar de chicas buenas mozas i sobre todo, qué mar de chichas especiales!

No hice mas que poner mis lustrosos zapatos domingueros sobre el terroso pavimento del Parque i todo fué uno, me puse mas contento que unas pascuas i con mas valor que un atleta.

Empecé mi paseo sonriéndole a medio mundo i dándole puerta franca a las miradas del otro medio.

Acepté sin reparo alguno, cuanta invitacion me hicieron para beber un traguito de ponche en leche, *pa la calor*.

***

Primera estacion.

Todo iba a pedir de boca. Caracoles! i qué bien linda que estaba la pampa ese dia! Cuánta cueca, Dios del alma! Cuánta palabra bien dicha i cuántos nuevos vocabularios que apuntar en mi cartera!

Llegué a una enramada donde me invitaron *pa entro* de la manera mas galante: una jóven (aunque parecia vieja enmascarada, le diré jóven por si acaso), vestida con un traje blanco, al parecer muestrario de licores por el cúmulo de salpicaduras que tenia, ya de vino, ya de ponche, ya de chicha, etc., etc., me cojió de un brazo i sin decirme agua va, me dió un empellon (qué cariño! ¿eh?) que me hizo rodar como guatapique hasta el centro de la enramada, dejándome cuan largo era, sobre un pedazo de alfombra, nada limpia por cierto.

Yo que caigo al suelo i cuatro *buenas figuras* se van sobre mí, riéndose a carcajadas, para levantarme, pero anduvieron con tan mala suerte i tan atolondrados que ninguno consiguió hacerlo i todos cayeron a mi alrededor dejando mi pobre humanidad en peor estado que un Señor de la Caña. Como pude me levanté i uno de las *buenas figuras* me cojió de la pantorrilla echándome a tierra nuevamente i dando, con semejante ridiculez, motivo para que se riera la escojida concurrencia, no ménos de cinco minutos.

I yo, claro está, tuve que reirme tambien i mostrarles mis dientes i remangar la nariz con todo disimulo.

A los diez minutos estaba de pié con mis charoles en estado lamentable i con veinte manos sacudiendo fuertemente mi imposibilitada espalda.

Repuesto de mi caida, me pasaron un potrillo con un vinito color niña anémica i me invitaron a bailar una cueca. Tuve que acceder. Saqué a una lagartija encenizada, con mas cintas en el cuerpo que banderas en el Parque, i me trencé con ella en medio de los aplausos i de las animaciones de los concurrentes.

—Ofrécele los charoles!
—Hácetele montaña rusa!
—Ten vivo el ojo chiquillo!
—Agarra ese trompo en l'uña!
—Tócale el punto sensible!
—Estropéale lo mas delicado!
—Aro! Aroooo! Aroooooooo!

Aparece en este instante un chico con un manso potrillo de chacolí, donde flotaban como ondinas amarillentas, los desaguados pedazos de una naranja. Bebo, es decir... no bebo, paso el tiesto (permítanme la palabra) a la comadre que asesaba fogosamente al lado mio i... seguimos cuequeando ¡hijito de mi alma!

—Al otro pié!
—Güíjale hermano!
—Ayayaicito, qué bueno! qué lindo i qué...!
—Güá hó, que te la van ganando!
—Pícale tupiito!
—No le aflojis ni un pelo!
—Atrácale pilílo!
—Arooo! Aroooo!

Gracias a Dios! Por fin, concluyó aquello i pude mandarme cambiar con mi música a otra parte.

***

Un cojo.

Habria gozado en la primera estacion como un peso i treinta i cinco centavos; (qué ganga avaluar la felicidad en dinero) no contento con esto, quise enterar los doce reales i pasé en busca de ellos a una enramada vecina.

La cueca estaba ahí en su punto capital, o mejor dicho, en su primer hervor.

Entre los concurrentes habia un cojo, viejo militar a quien una bala cariñosa le habia quitado todo el peso de una pierna (vaya, una caricia) pero, francamente, nunca habia visto un hombre mas liviano.

Figúrense ustedes, que siendo invitado a bailar cueca, se sacó la pata de palo porque le estorbaba i se cruzó, a bailar se entiende, acompañado de una apergaminada muchacha, con mas gracia i con mas compas que cualesquiera de aquellos que tenian sus piernas buenas. Lo aplaudieron a rabiar i le dieron un capote de mas de cinco piés seguidos.

A ese sí que se le podia decir con razon que bailaba en *una patita*.

Buena ocurrencia.

Yo que salgo de la enramada del cojo, i que se taima al frente mio, un pobre borrico que conducia una carretela con mas de treinta personas. Ni los gritos, ni las maldiciones, i sobre todo, ni los palos que se descargaron sobre aquel jumento consiguieron hacerlo caminar.

A un señor se le ocurrió ponerle un diario entre las cuatro patas i atracarle fuego en seguida; pero todo fué inútil: subió la llama, le quemó, qué sé yo hasta dónde, pero el bendito animal, nada, siempre mas taimado que mi suegra, cuando se encapricha en no acompañarnos al teatro (i que es mucho decir).

¿Qué hacer? La carretela no podia quedar ahí, ni las chicas deseaban perder la tarde tontamente; ¿qué hacer entónces?

Yo, de puro intruso, entablé conversacion con el conductor de aquella arca de Noé, de aquellas damas-juanas i le dí mi parecer acerca del modo como se lograria hacer caminar aquella bestia, valiéndome del secreto que poseo para destaimar a mi querida i nunca bien ponderada suegra (que Dios la conserve siempre, pero en su reino, no aquí).

—Consiga usted—le dije—un atado de pasto i se lo coloca a un metro de distancia, i le aseguro a Ud. que camina el animalito: una vez que camine, retírele Ud. el pasto, i sígalo haciendo así hasta que se le quite la taima. Yo le advierto que lo sé por esperiencia propia: cuando se taima mi mama-suegra i no nos acompaña al teatro, le pinto en lontananza los ricos pasteles de Claveau i el escelente chocolate que ahí se prepara; pero como con la mano, la señora se da su mano de gato, se coloca su vieja capota i su mas viejo aun paletó de felpa i nos acompaña feliz, saboreando de antemano las golosinas que le prometo, golosinas que dejan clavado a *M. Clavé*, porque no las pago.

Así lo hicieron i fué santo remedio.

Final.

¡Caramba! Ya me encuentro ronco de tanto escribir. Voi a terminar con esto, dándoles a conocer un letrero que tenia, artísticamente colocado, un viejo en la entrada de su ramada, letrero que me llamó la atencion por ser el único en todo el Parque que anunciaba comida. Lean ustedes:

Esto sí que es cosa buena,
Esto sí que es bien barato:
Almuerzo, comida i cena
A cinco cobres el plato.

A. DE MONTALVINI

22 FOLLETIN

MAL HOMBRE

partes. Nada. Nadie lo ha visto. La atacan. Lo defiendo. Vuelvo a mi alcoba para pensar en él i... Ahí está el trozo de papel teñido con sangre. Qué horrible presentimiento llena mi imajinacion. Grito. Llega mi padre i lee i palicece, pronunciando con voz apénas preceptible Desierto de Sahara. Adivino cuanto pasa! Sale mi viejo precipitadamente de mi alcoba. Yo me quedo esperando... ¿por qué no salí yo con mi padre? Ah! no tenia fuerzas para moverme. Siento un grito. Es mi padre quien ha gritado. Con esfuerzo sobrehumano me pongo de pié i corro a la habitacion de mi viejecito lindo i... Ahí está él tendido en el suelo arrojando sangre por la boca. ¿Por qué cayó mi padre? Lo ignoro! ¿I despues? Yo le cojí en mis brazos, él seguia arrojando sangre ¡horror! ¿I yo qué hice? Conducirlo a su lecho. I logré hacerlo, no, no. ¡Dios mio! me faltaron las fuerzas i se desprendió de mis brazos dando su cabecita contra el suelo! Despues, despues? Estuvo mui mal, mi padre me miró tristemente! ¿Murió? —No lo sé! ¿Qué fué de mí entónces? Nada recuerdo! ¿Qué he hecho yo?—Llorar, llorar mucho pensando en Rodolfo, en él solamente. ¿Qué es de mi padre? ¿Lo he visto despues? Nó. ¿Luego mi padre ha muerto? I yo he sido el asesino de mi viejecito! .. ¡Mentira! ¡Yo no he podido matar a mi buen viejo! ¡Mentira!... Qué fatiga! ¡qué angustia! qué dolor! ¡já! ¡já! ¡Mi Rodolfo! ¡Mi padre! ¡Yo asesina! ¡Yo parricida! ¡Quién me acusa! ¡Por qué se mueven todos ustedes! ¡Qué tienen ustedes que moverse ¿Por qué jiran ustedes muebles a quienes puedo despedazar con mis piés, por qué jiran a mi alrededor? ¿Qué les tengo miedo? ¿Qué son ustedes testigos de mi crímen? ¡Mentira! ¡Yo no he muerto a mi padre! ¡Socorro! socorro! Yo, yo, yo le cojí así, así, mui despacito, así... así... no mas i él se cayó... Ja! ja! ja!

Dió una terrible carcajada. En este instante, las primas, que durante algunos momentos la habian estado vijilando desde el lado afuera de la puerta i que se habian retirado seguras de que nada iba a sucederle a la encantadora demente, acudieron con precipitacion al escuchar los gritos de la pobre Isabel.

—¡Leonor!... Graciela!... Ines!! i ustedes... Aquí... uste... no alcanzó a concluir; cayó desmayada volviendo nuevamente a su locura.

Las niñas, la recojieron con todo cariño, con todo cuidado i la recostaron sobre el lecho de Leonor.

En el acto se mandó buscar al médico. Llegó éste cuando ya habia pasado el desmayo, recetó unos calmantes para sosegar los nervios i se retiró diciendo:

—No tengan ustedes cuidado, señoritas, estos son efectos propios de la enfermedad, son actos hijos de la locura. Sáquenla ustedes al bosque, paseen con ella i déjenla que haga, en todo i por todo, su real gana.

* * *

Los meses trascurrian i el instante tremendo para la pobre Isabel se acercaba.

¡Con qué ansia esperaban ese instante i qué temor les infundia su llegada!

La señora Graciela hizo todos los preparativos necesarios para que el desenlace fuese feliz, lo mas feliz posible. ¡Qué buena señora! Nunca tuvo una queja en sus labios para con la adversa suerte que desde tanto tiempo atras venia haciéndola su víctima! Nunca tuvo un reproche para su sobrina que tanto que hacer le daba! Ah! qué buena señora, qué buena madre! Bebia a solas sus amargas lágrimas, oculta en un rincon de su alcoba.

* * *

Por fin el dia llegó. Ese dia que con tantas ansias i con tanto miedo se esperaba vino hacerles su impostergable i tan anunciada visita, i en aquel hogar en que no existian mas que mujeres, un hombre apareció, realizando por completo los deseos de la encantadora demente. Aquel hombre, disfrazado de guagua, se llamó Rodolfo a peticion de todos.

Isabel fué feliz, cuanto puede serlo una persona que se encuentre en ese estado.

Ella demostraba su felicidad con una tristeza, con una ternura encantadora. Con qué idolatría supo acariciar al pedazo de su corazon, de su vida, de su alma!

¡Madre al fin!

A los tres dias de su nacimiento lo llamó Rodolfo i al mes lo acompañó tiernamente a su bautizo.

FIN DEL TOMO PRIMERO

TOMO II

LAS DOS HERMANAS

CAPITULO PRIMERO

EN VIAJE

Rodolfo. Prometí ocuparme de éste en el segundo tomo, hablemos de él.

Despues de haber cometido aquella infamia, Rodolfo, se embarcó, segun vimos, en el gran vapor *Loa* que partia en esos dias para el Africa, llevando a varios profesores a estudiar ciertos puntos del desierto de Sahara i a conocer las interioridades de aquel continente.

En efecto, luego que hubo tomado su boleto, pagó el alquiler de una lancha para que lo condujese hasta el vapor i se instaló en uno de los mas cómodos camarotes, al lado de una familia inglesa compuesta de marido, mujer, dos chicos, una sirvienta, un negro, dos perritos falderos i un enorme gato de Angora.

Al entrar al buque, Rodolfo fué interrogado por el capitan que en ese instante se paseaba por el puente fumando con tranquilidad su enorme pipa.

—Camarada — le preguntó, — ¿no trae usted equipaje?

—Nó señor, respondió Rodolfo mostrando al mismo tiempo su boleta de viaje.

Eran las tres de la tarde, cuando el *Loa* levando anclas i disparando su cañonazo de despedida salió en direccion noroeste con viento favorable.

Los pasajeros empezaron desde el primer momento a captarse entre ellos, una verdadera confianza como amigos i compañeros de viaje, a fin de conocerse mutuamente i de hacer una agradable travesía; cosa que nos pasa a todos cuando nos alejamos de nuestra patria.

A las siete de la noche se sirvió la comida, en el gran salon-comedor i fueron presentados por el capitan, todos los oficiales del buque a los pasajeros.

Entre los tripulantes iba una jóven rubia de ojos negros, bastante hermosa, que llamaba la atencion de todos por su aspecto triste i despreocupado.

La tristeza atrae, es verdad, de aquí por qué toda persona fea, peor que fea, horrible, cuando se encuentra en una de esas horas en que el velo de la tristeza cubre su faz, atrae a los séres i se hace simpática ante ellos. Por qué? ¿Cuál es la causa de aquel atractivo? Unicamente la bondad, mejor dicho, la caridad del corazon humano, de este corazon tendente a hacer el bien, a consolar a los séres tristes, a enjugar con el paño de la risa las lágrimas de sus semejantes, sean amigos, enemigos o solo conocidos. Bendigo a Dios, porque bendigo al corazon del hombre, i bendigo a éste porque adoro la caridad.

De aquí, pues, por qué esa jóven fué la que mas llamó la atencion de nuestro conocido Rodolfo. Ella viajaba sola, recomendada únicamente al capitan del buque, hombre de cuarenta i cinco años de grandes ojos negros, largos bigotes i abundante patilla del mismo color, es decir, negras tambien.

Quiso la casualidad, que Rodolfo fuese colocado por el capitan frente a la jóven, asiento que mas tarde fué ocupado por otro de los tripulantes sentándose éste a la izquierda de Lely, nombre de la rubia de ojos negros.

Lely, desde el primer momento notó el efecto que habia producido en Rodolfo, su presencia, que léjos de ser desagradable, era verdaderamente encantadora. Rodolfo, como sabemos ya, era un jóven, simpático, amable, con modales mui delicados, con maneras mui finas, era en una palabra, todo un buen mozo a primera vista o sea esteriormente, digo así, por... lo que ya sabemos.

Durante la comida, Rodolfo no quitó la vista de su compañera que estaba al frente. Llegada la hora de los postres, ofreció su brazo a Lely para el paseo sobre cubierta; ésta aceptó con una sonrisa la mas hermosa i humilde.

Minutos despues se encontraban paseándose sobre las lustrosas tablas de la cubierta del buque, acompañados por otras tantas parejas.

—Señorita,—dijo Rodolfo miéntras recorria de proa a popa el buque,—me perdonará Ud. que me haya anticipado a ofrecerle mi brazo, sin saber si Ud. mantenia algun compromiso con otro, contraido anteriormente. ¿Verdad?

—Señor, — respondió Lely,—nadie me habia invitado ántes.

—Luego, no le soi molesto?

—Nó señor.

—Permítame, entónces, solicitar de Ud. un favor.

—¿Cuál?

—El nombre de Ud. desearia conocerlo.

—Me llamo Lely.

—¿Es inglés?

—Sí. ¿I Ud. cómo se llama?

—Rodolfo.

—Rodolfo?

—Sí.

—Es bello nombre!...

—Bello lo encuentra?

—A fé, que es el mejor de los..

—Nó, primero Lely, despues Rodolfo.

—¡Ah! gracias, gracias, muchas gracias!

—Yo al encontrar tan bello el nombre, Lely, créame señorita, que es por la persona que lo lleva i no por el nombre del mismo.

—¡Oh! Rodolfo, usted es demasiado bueno; desde hoi desearia que no existiese ninguna etiqueta entre los dos. ¿Lo quiere usted?

—Con toda mi alma, señorita Lely.

(*Continuará*)

Imp. Barcelona - Moneda, entre Estado y San Antonio

Sr. Manuel F. Benavides

Encargado de Negocios del Perú

† EN SANTIAGO EL 18 DEL PRESENTE

Sr. Aníbal Lara

NOTABLE BAJO-ABSOLUTO, CHILENO

LA LIRA CHILENA

NUM. 40

AÑO II

D. Pedro A. González

La Lira Chilena
Publicacion Literaria
DE
LOS DOMINGOS

La Revista
Publicacion Literaria
DE
LOS SABADOS

DIRECTOR PROPIETARIO
Samuel Fernández Montalva
(A. de Montalvini)
Avenida Cumming, N.° 644 — SANTIAGO-CHILE

DIBUJOS DE
LUIS FERNANDO ROJAS

SUSCRICIONES

Por un año	$ 5.00
Por seis meses	3.00
Por un mes	0.50
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.20

Colecciones del primer año 12 pesos. — Ejemplares sueltos al por mayor 6 centavos cada uno.

Don Pedro A. González

Engalanamos hoi nuestra pájina de honor con el retrato de uno de nuestros mejores poetas, don Pedro A. González.

Se han escrito tantas i tantas biografías de este célebre escritor, que creemos inútil repetir aquí las muchas cualidades que le adornan i los innumerables elojios que acerca de sus soberbias composiciones han hecho todos los diarios chilenos i estranjeros.

Nos limitaremos solo a copiar una estrofa que se colocó al pié de su retrato publicado en la primera pájina de *La Revista Cómica*:

«En sus estrofas, vaciadas
en moldes de bronce i oro,
se escucha cantar el coro
de las almas inspiradas.»

ÍNTIMA

Se inunda de canciones la floresta
i de rayos de sol el cielo azul...
ha llegado la hora de la fiesta...
¿Por qué no vienes, tú?

Ruje en los bosques el airado viento,
la noche estiende pavoroso tul...
Es hora de dolor i desaliento...
¿Por qué te alejas tú?

Si compartir no quieres risa i llanto,
si así dejas pasar la juventud,
si nunca en tu cariño hallé un encanto,
¿Por qué me amas, tú?

Ricardo Fernández Montalva

1899.

¡Adios para siempre!

¡Oh esperanza humana, siempre fallida!
¡Son las dichas de amor tan inseguras,
Que en el primer idilio de la vida
Ya el corazon se abreva de amargura!

Campoamor.

Era un domingo de Febrero; caia la tarde i el sol daba su adios a la tierra enviándole sus últimos besos; la naturaleza toda estaba en dulce quietud, cuando el rodar de un coche hizo salir de su abstraccion a Graciela que estaba en el jardin de su casa regando sus flores mas queridas; se detiene el carruaje a la puerta i desciende de él su amado Raul.

Un estremecimiento involuntario, una emocion que no sentia hacia mucho tiempo la hizo palidecer ¿por qué fué esto?

¿Por qué palpitó su corazon con tal violencia que parecia arrancársele del pecho?

¡Misterios inesplicables del amor!

Cuando se estrecharon sus manos, Graciela fijó sus hermosos ojos en su amado Raul, como queriendo con esa mirada leer en el fondo de su corazon; éste sonrió dolorosamente.

.....

.....

Ella sabia que venia a darle el adios postrero; ámbos debian entregarse las reliquias de su amor; cartas, retratos, flores marchitas, todos esos mudos emblemas de la pasion que los habia unido por tantos años.

Esas cartas en que ámbos se confiaban sus penas, sus esperanzas i que durante la ausencia que los separó sirvieron para endulzar sus horas de soledad i tristeza, siendo mensajeras de promesas i juramentos de dos corazones que latian el uno al compas del otro.

Sus retratos, que se habian cambiado mutuamente para que el recuerdo de esas imájenes viviera siempre esculpido en ámbos corazones; esas flores, que talvez se habian marchitado al calor de besos ardientes i que una mano delicada las habia guardado cuidadosamente;... todo eso, era ahora despojo de la muerte de la mas querida esperanza que se soñó la infortunada Graciela.

.....

.....

La entrevista de Raul i Graciela duró algunas horas; horas de mortal angustia en que ámbas veian morir

las mas risueñas ilusiones que se forjaron en su mente juvenil.

El dolor arrancó de sus ojos muchas lágrimas i permanecieron largo rato en silencio, aterrados ante la crueldad del destino que los ponia al uno frente al otro para decirse adios para siempre.

¡Adios para siempre! ¡Qué amargura encierra esa palabra! los que han escuchado estas palabras tristísimas, pueden comprender el significado de ellas.

Este adios no solo era a su amor, sino a la esperanza, al porvenir, a la felicidad, a la dicha mil veces soñada por ellos.

Así como a las grandes tempestades sucede la calma, así Graciela, dominando el dolor de su alma, pudo decir a su amado Raul, aunque con voz trémula de emocion:

—Raul, desde que te conocí te amé con toda la efusion de mi alma; fuiste tú el primero que despertó mi corazon, nos amamos i creimos imposible la existencia del uno sin el otro; pero despues vino la ausencia i tras ella tu olvido; olvidaste tus promesas, tus juramentos de amor; hoi amas a otra mujer, ella será talvez rica i hermosa, pero jamas te dará una ternura igual a la mia; Dios quiera te haga feliz i ojalá que jamas el remordimiento llegue a nublar el cielo de tu dicha.

Raul, sumamente conmovido, le contestó:—Graciela amada: ante el destino hai que inclinar la cabeza con resignacion; hoi vengo a ti como un reo condenado al suplicio, porque vengo a darte el adios para siempre; el destino, ese cruel destino que me persigue; el que te arrojó a mis brazos i que unió nuestras almas, ese mismo destino me arranca el corazon a pedazos; hoi imploro tu perdon:—i le contó sus pesares, sus angustias i vencido por el dolor, reclinó la cabeza en el hombro de su amada Graciela i con los ojos arrasados en lágrimas, la estrechó por última vez a su corazon, i salió aturdido de aquella casa a la cual jamas volveria i donde se habia sentido amar como jamas lo repitió el destino.

.....

.....

Desde entónces Graciela hizo una tumba para su amor en su propio corazon.

Todos los dias, cuando llega la tarde, recorre la infortunada niña su jardin, triste i silenciosa; talvez recuerda aquella tarde en que vió por última vez a su amado Raul; ¡quién sabe si las brisas le traen algun suspiro, algun recuerdo del bien perdido!...

En sus solitarios paseos se le oye decir:—quiero la tumba, el descanso para siempre! donde todo se acaba!

¡Adios para siempre, único amor de mi alma!

MARUJA

¡Vaya un caso!

(Del libro *Cosas Idas*)

(Para LA LIRA CHILENA)

ERA la núbil bella de mis sueños
La que forjara el alma en sus antojos,
Por eso al verla me acerqué atraido
Por el estraño hechizo de sus ojos!

De su sonrisa, al celestial influjo,
¡Cómo dichoso el corazon latia!
En vano el labio suspirante quiso
Pintarle la pasion del alma mia!

I, rendido al poder de su belleza,
Ciego, vehemente, en un febril exceso,
¡Te amo!—la dije: i en su tibia boca
Estampé un largo, apasionado beso!

Despues... la hermosa se alejó en silencio,
Ni su nombre me dijo... ¡fiera duda!
¡No se asombren, señores, de tal cosa
La infeliz era muda!

ALBERTO MAURET C.

No vuelvo a ser Jeneral

(Para LA LIRA CHILENA)

Dedicado a mi amigo señor don Samuel Fernández Montalva

BONITA es la carrera militar, decia mi padre, al ménos cuando por alguna circunstancia se la hace de carrera.

En verdad, es mui bonita, replicaba yo para mis adentros.

Entónces era un chiquillo, i nada mas bello ni mas grato como verme vestido del carácter de Jeneral de la primera division de Artillería, de aquellos cuerpos de línea, que forman los muchachos en los barrios para matar el tiempo.

En esa época si que no se siente el rudo peso de la vida i todo lo que nos rodea lo miramos color de rosa.

Yo era Jeneral.

Cuánta dicha i cuánta gloria se encerraba en mi tierno corazon.

¡Jeneral!

El último grado militar. ¡Qué satisfaccion!

Miéntras tanto el colejio jiraba por su cuenta. Claro, como que era una carga mui pesada que la habia dejado para otro.

Una trasformacion radical se apoderaba en todo mi sér. No conocia el hambre, ni sabia conciliar el sueño, ni pensaba en los trompos ni en las bolas. Todo lo habia cambiado por el képis del artillero.

Mi único delirio era buscar a mis compañeros, tomar la espada, reunir mis tropas, impartir mis órdenes, hacer tocar la corneta, i marchar a buen paso al son de la caja.

¡Qué hermosos tiempos!

¡Qué ejercito tan bonito, tan bien disciplinado! decíamos nosotros mismos, contemplándonos desfilar al marcado compas del tambor.

No importaba la falta de uniformes, ni que el Capitan encargado de la segunda Batería llevara bajo del brazo una canasta con *papas* i *alcachofas*, que mas de cuatro horas las aguardaban en su casa.

Cada 8 o 10 dias formaba el Cuerpo de mi mando, hacia revista de

municiones i concluia por alzar la voz lo mas alto posible i participarles un próximo combate para el dia siguiente.

Aquel anuncio era recibido con el júbilo mas grande.

—¿A qué hora mi Jeneral? me preguntaban todos llenos de gozo.

—A las 5 de la tarde, respondia yo con ese acento imperativo i despótico del que manda.

Esa noche nadie dormia.

El único ideal era aprestarse para la guerra, i entrar luego en combate con un supuesto enemigo, i en defensa de una política aun desconocida.

Soi conservador decia uno, yo liberal decia otro, yo radical hasta los huesos, respondia maquinalmente un tercero, porque oian decir, pero sin conciencia propia de lo que decian, i sin conocer ni siquiera el color de su partido, ni saber si aquello era alguna cosa de comer o de guardar.

Sin embargo, eran ya políticos i soldados, que si no defendian su patria, al ménos luchaban por sus convicciones.

* * *

Un dia, de regreso del colejio, comenzaba a tomar la sopa, cuando llega uno de mis subalternos i emocionado me comunica que el enemigo estaba al frente.

Abandonar los platos, tomar el képis i la espada todo fué obra de un solo momento.

Mi puesto de Jeneral de la primera Division me reclamaba en el cuartel.

De este triunfo, de esta victoria depende la realizacion de nuestros ensueños, gritábamos todos a la vez.

—Marquen el paso, decia yo,—i cuidado muchachos con dejarse vencer.

—Nó mi Jeneral, nó mi Jeneral,—respondian todos,—somos militares de honor i moriremos en el puesto.

Esperábamos impacientes la aparicion del enemigo.

Yo blandia mi espada cual titánico guerrero. Era llegado el caso de dejar bien puesto el nombre de Jeneral.

No sabíamos contra quién arrojar las furias que cargábamos consigo. La ira mas violenta se dibujaba en todos los semblantes.

Un toque de corneta debia darnos la señal para desplegarnos en guerrilla en busca del enemigo... cuando de repente i por detras nos cae la policía; i era de verse cómo los Jenerales i Coroneles i todos aquellos militares de honor que habian jurado morir en el puesto, corrian despavoridos por esos trigos de Dios.

Yo recuerdo cuando comencé la carrera en derrota con la espada en la mano i con direccion a mi casa, pero no cuando la concluí.

* * *

Al dia siguiente despierto en mi lecho bañado en mi propia sangre i casi moribundo.

—Toma, Jeneral,—me decia mi pobre madre—aplicándome paños de árnica que me hacian brincar como una pelota de caucho.

¿Qué habia sucedido?

Que la carrera no siempre trae buenos resultados.

Al correr, seguramente me enredé en la espada i me estrellé contra una piedra, causándome en la cabeza una profunda herida, por donde segun recuerdo, perdí mas de media masa cerebral.

I he aquí el por qué, mis queridos lectores, no tengo sesos ni para escribir un artículo.

* * *

Cuando me sentí mejor, entré en arrepentimiento, llamé a mi madre i le dije sollozando.

—Perdóneme, madre mia, que ya *no vuelvo a ser Jeneral.*

José Moises Espinosa

Valparaiso, Setiembre de 1899.

SUJESTIVA

Hai dias en que el viento que murmura
Nos trae un eco de algo que ya fué;
Vago perfume de ilusiones muertas,
Quizá dichas i penas del ayer.

Esos dias el sol del firmamento
Vierte rayos de luz anjelical
Que, sin saber por qué, nos angustiamos
I sentimos deseos de llorar.

¿Será que el alma se conmueve a solas
Sin que la mente entienda su dolor?
¿Se acuerda acaso de algun bien pasado
Que en el cerebro débil se borró?

No lo sé; pero a veces he sentido,
Brillando el sol, zumbando el huracan,
Avivarse en la mente mil recuerdos
De cosas que no puedo recordar.

Rodolfo Polanco

Santiago, 1899.

Asisnok

Al brillo deslumbrador de tus riquezas i no a la hermosa luz de tus virtudes acuden, *María*, en torno tuyo, a revolotear como incómodos insectos, innumerables adoradores, llevando todos muchos pensamientos en la cabeza i ningun sentimiento en el corazon.

Ellos, que no comprenden los encantos del talento i que viven metalizados en el seno de una pérfida sociedad, son los primeros en acudir a solicitar los favores a quienes denigran en público i envidian en secreto.

Los he visto acercarse a ti con hipócrita sonrisa en los labios aun empapados en la hiel de sus palabras; i tu *María*, inocente de las atroces maquinaciones de que eres víctima, los ha mirado con la ternura de que es capaz solo quien posee un alma magnánima como la tuya.

I yo, entretanto, absorto en mil tremendos pensamientos, sufriendo como un mártir indecibles torturas, he suspirado sin proferir una palabra, porque era menester ahogar en los abismos del desgarrado pecho hasta un reproche para el hipócrita i una maldicion para el infame!

Ospry.

Setiembre, 19 de 1899.

Temperancia

Aseguran los sabios que el camello
Es un raro animal de tanto aguante,
Que en ocho dias de labor constante
No bebe agua ni acorta su resuello.

No pongo en duda la verdad de aquello
Porque, a mas de que soi un ignorante,
No he andado en el desierto con turbante
Trotando a grupas de animal tan bello.

Eso sí que es mui claro como el agua
Que en Chile, donde hai viñas a destajo
Tan ricas como son las de Aconcagua,

Hai hombres que con todo desparpajo
Se lo pasan, *curados como tagua*,
Ocho dias sin ir a su trabajo.

Lo pasado... pasado.

¡Las cosas que me pasan! me dijiste,
En amargor mi corazon rebalsa!
—¿Qué es ello? pregunté i respondiste:
—Mi novio me *pasó* una chaucha falsa!

Bitter Sweet.

Bibliografía

Carta de par en par.

Hemos recibido esta interesante obra escrita por el célebre lingüista don Fidélis P. del Solar.

El señor del Solar nos ha dado a conocer, por una serie de cartas publicadas últimamente, las muchas impurezas de nuestro idioma i el cúmulo de incorrecciones, que se cometen por ciertos escritores en la construccion de las frases i en el empleo i significado que le dan a ciertas palabras, demostrando siempre un conocimiento notable de nuestro idioma.

Vocabulario de la Fraseolojía del verbo echar, *Reparos al Diccionario de chilenismos del señor don Zorobabel Rodríguez* i *Estudios Filolójicos*, son las tres importantes obras escritas por este mismo señor en estilo mui correcto i mui fácil para captar nuestro interes.

∴

Ráfagas.

El señor don Federico González G. uno de los mas jóvenes escritores aventajado poeta, ha impreso últimamente una coleccion de poesías cortas con el título de *Ráfagas*, poesías llenas de sentimiento algunas i admirablemente escritas las otras.

∴

Mal Hombre.

En la próxima semana saldrá a luz el primer tomo de esta novela que se espenderá al público al precio de dos pesos cada ejemplar.

∴

Música nueva.

El señor don José Mison ha publicado últimamente por los talleres de la Imprenta Barcelona, una hermosa polka alemana bajo el título de *Gentil Jockey*, que dedica al Secretario del Club Hípico, don Jorje Phillips.

Esta polka, que es verdaderamente armoniosa, ha sido escrita especialmente para las carreras de primavera, donde se ha tocado con gran éxito.

¡SOLA!...

(Para mi buen amigo Folch)

En el mar insondable de mi pena,
bajo el cielo sin fin de mis dolores,
navega solitaria una Sirena
en el triste bajel de mis amores.

I navega impulsada por la brisa
de mis sueños primeros de bonanza,
hácia un faro que léjos se divisa:
el faro, resplandor de mi esperanza.

Llegará?... Sí, mi Dios, dejad que llegue
i mis flores, mis mustias sensitivas,
con dulcísimas lágrimas las riegue,
i vuelvan otra vez a erguirse altivas!

Permitid que no encuentre miéntras marcha
al fiero vendabal de los olvidos,
ni a las olas de celos, ni a la escarcha
de todos mis cariños estinguidos!

Samuel Fernández Montalva

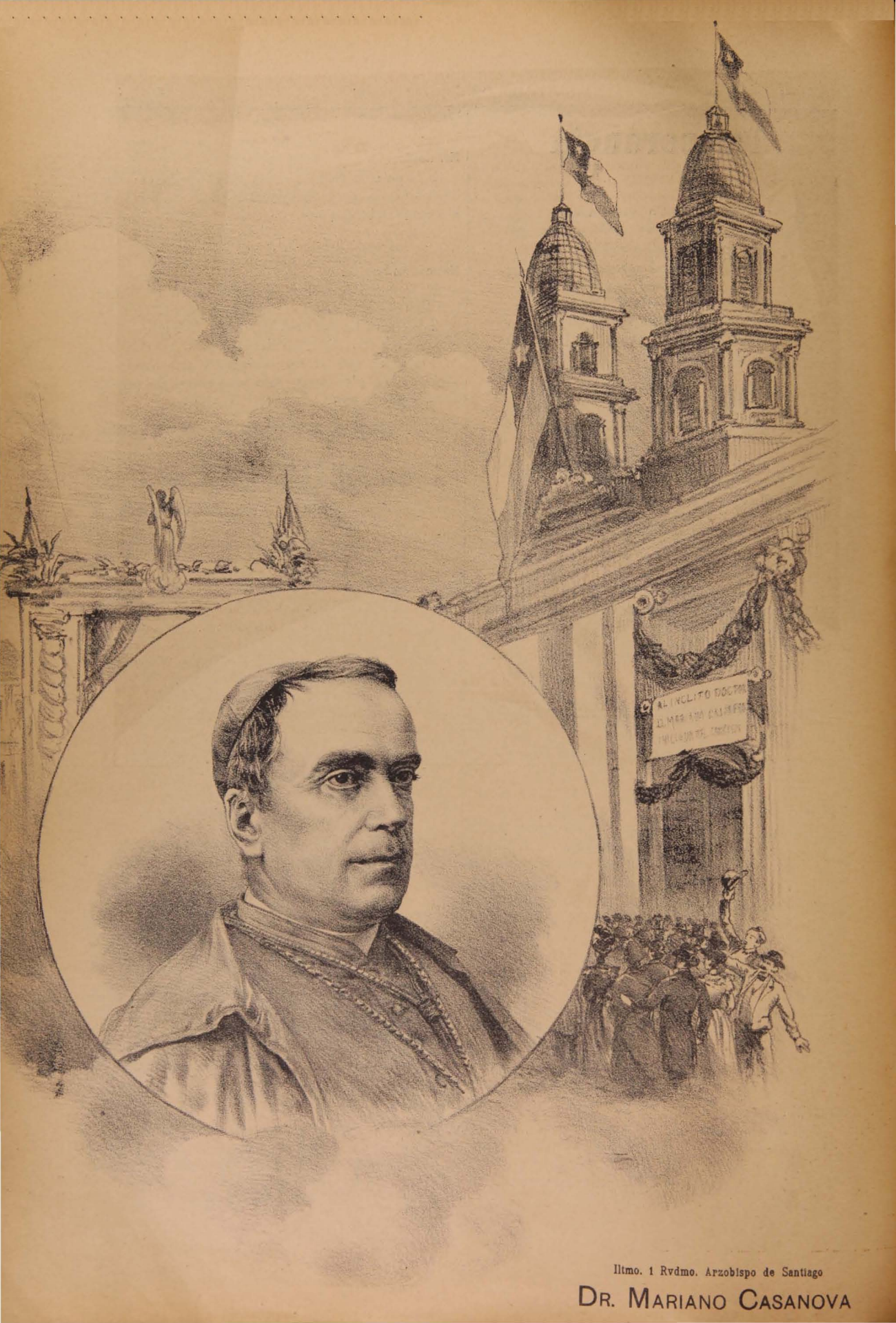
La Revista Literaria

Para ellas.....
Mis lectorcitas

Bienvenida

¡Salud!

De pié, sobre mi escritorio sembrado de carillas de papel a medio escribir, con la pluma en la oreja, con mi gorra en la mano derecha i la izquierda oprimiendo mi corazon, me inclino respetuosamente para saludar i darle la bienvenida al mui digno jefe de nuestra Igle-



Iltmo. i Rvdmo. Arzobispo de Santiago

DR. MARIANO CASANOVA

En tan noble i simpático guerrero,
su confianza ha cifrado Chile entero.

—¡A lavar estos tiestos!

— Déme Ud. su reloj, porque si nó . . .
— ¡Caballero, si lo tengo empeñado! . . .

sia, el Iltmo. i Rvmo. Arzobispo de Santiago doctor don Mariano Casanova a quien Dios conserve por muchos años para honra i prez de la Relijion Católica.

⁂

Digno recibimiento

Qué hermoso, qué soberbio, qué espléndido estuvo el recibimiento que hizo el público de Santiago al Iltmo. i Rvmo. señor Casanova, que vuelve a su querida patria despues de seis o siete meses de ausencia!

Arcos de triunfo adornados con flores, banderas i guirnaldas; las calles sembradas de rosas i hojas de laurel; todas las casas por cuyo frente debia pasar el señor Arzobispo, ostentando en sus ventanas i balcones encantadoras niñas vestidas con trajes de hermosísimos colores, i todo, todo en fin, rejio e imponente.

Desde mui temprano se vieron centenares de chicuelas vestidas de rojo, con sus rostros mui sonrientes, con sus picaruelos ojos mirando aquí i allá; felices, risueñas, sentadas en fila al borde de las veredas; sujetando cada una su respectiva banderita blanca salpicada con oro donde se leia, con letras de papel plateado, el nombre de alguna santa; descansando lánguidamente sobre sus faldas un ramillete de flores campesinas destinado a engalanar el piso por donde iba a rodar el carruaje del ilustre prelado. Oh! con qué ansias esperaban el momento en que se diese a órden por los labios de la superiora, que las vijilaba una a una, para deshacer el ramo i arrojar las flores al medio de la calle, juguetonas i contentas!

⁂

Pic-nick

Uno de nuestros rotitos que se encontraba presente cuando el señor Arzobispo llegaba a la Estacion Central cansado de banquetes i de manifestaciones, tuvo una ocurrencia harto divertida, dado el modo, la gracia i el instante en que la dijo.

Encontrábase el Iltmo. i Rvmo. señor Arzobispo de pié en la plataforma del carro-salon que lo condujo a Santiago dando una i otra vez la bendicion a un mundo de jente que le habia esperado con verdadera impaciencia, sin querer bajarse de la plataforma, cuando mi buen héroe, contemplando con los brazos cruzados, el sombrero de paja toscamente tejido i con grandes alas, sumido hasta las orejas, la mano del Arzobispo que se movia frente al pecho, de arriba abajo, de izquierda a derecha con mucha lentitud; escuchando con suma tranquilidad las inmensas aclamaciones que miles de personas que estaban a su alrededor le tributaban con frenético entusiasmo, i viendo las amables invitaciones que los comisionados para recibirlo le hacian con muchos requiebros i movimientos de mano a fin de que se bajara del carro-salon i los acompañase, invitaciones a las cuales no accedia nuestro Arzobispo, dijo el rotito sarcásticamente moviendo la cabeza:

—¡Contra ná pitean! no se quiere apiar. Eyés, pa qué lo invitan a banquetear, pú, pa qué le descijen tanto, pú; no ven que les está diciendo con la mano: ¡No estoi pa la cartera, no estoi pa la cartera!

Un hermanito de San José, que en ese instante pasaba cerca de él, contrito i humillado, sombrero en mano i dándose golpe i golpe con una piedra en el pecho, lo miró con ira indicándole que se sacase el sombrero; el roto no hizo caso i siguió diciendo a media voz:—No está pa la cartera. Viendo esto el hermanito de San José, echó pié atras i le propinó al desobediente un soberano bofeton, con la piedra que ántes le habia servido para golpearse él, haciéndole volar el sombrero i un pedazo de nariz, i continuó su camino contrito i humillado dándose golpe i golpe en el pecho, como si tal cosa.

El rotito, entretanto, revolcándose en el suelo con el físico estropeado, seguia diciendo:—¡No estoi pa la cartera, no estoi pa la cartera!

⁂

Contra la peste.

La bubónica se nos viene encima. ¡Dios me coja confesau!—diria un gallego al escuchar esto.

Sí, lectorcitas, ya tenemos con qué divertirnos; ¡vaya una diversion! Ya tenemos tema para llenar los diez o quince diarios que ven la luz pública en nuestra patria.

Pasó la guardia nacional, vino el asunto Dreyfus, concluyó esto i llegó la peste bubónica. ¿Qué será mas tarde? Quizas, el cometa Biela o ñor Biela, como dicen nuestros campesinos, lo sabrá.

En efecto, abra usted un diario del año 97 i fije su vista en cualesquiera parte de él, a que se encuentra con estas palabras: *La Guardia Nacional, Cuestion de límites, Ultimas noticias de la Arjentina*, escritas con grandes caractéres en las cuatro pájinas.

Arroje ese diario al canasto, búsquese uno del año 98 o 99 i encontrará seguramente en todas partes *Dreyfus, telegramas especiales para... cualquier diario*, échelo en seguida a la cuna de mimbre donde duermen siempre el fruto de muchos talentos i proporciónese otro de estos últimos dias, ábrale usted i lea, no importa donde; *La Peste Bubónica. —Terribles estragos.—Probabilidad que venga a Chile*, encontrará donde mire.

Caracoles! Caracoles! No es nada lo que se nos espera, Bielita por un lado i la Bubónica por otro, ámbos con *B*; bonitos i buenos vamos a quedar, con esa pareja que nos anuncian visita!

Ya podemos arreglar nuestro equipaje para *echarlas* al otro mundo; yo por mi parte estoi dispuesto a huir de este valle de lágrimas, de cometas i de pestes.

Un solo hombre está feliz, felicísimo con la venida de la peste, ya pueden Uds. imajinarse quién es. ¿Un yerno, seguramente? Han adivinado, sí, un yerno que tiene suegra viva. ¡Pobres suegras! Siempre son ellas las paganas. Llega la fiebre amarilla i las suegras salen a bailar; llega el cólera mórbus i, ya estan en jaque las suegras; llega la Bubónica i, ahí estan saltando las suegras.

Pero me he salido de lo que deseaba decirles: Entremos en materia: se me ha ocurrido, para evitar el contajio de la peste, esterilizar todos los números de La Lira en *Serum Anti*... que sé yo qué, de tal modo que cuantas personas viajen con esta publicacion en la mano estan seguras, segurísimas de no ser contajiadas, pues tienen con ella una muralla contra los microbios.

Esto mismo hizo un inglés, el Director del *Northern Daily*, cuando una epidemia de viruelas diezmaba la ciudad de Relfast.

Bendito sea Dios, lo que es el negocio; hasta de la desgracia pública se saca partido en esta tierra!

No se estrañen, pues, lectorcitas, si algun dia oyen gritar a los suplementeros:

La Lira Chilena, desinfectada!!...

A. de Montalvini

Los celos

(Para La Lira)

¡Al diablo con los celos! Estoi convencido de que son una de las tonterías mas grandes de las que anidarse pueden en el corazon humano.

Yo sé de un jóven nada mal parecido que sufre horriblemente de este mal incurable que concluirá por llevarlo a la tumba. Su mujercita, jóven i hermosa como el pétalo de un lirio, lo ama estrañablemente, pero él, mas celoso que una trampa recientemente aceitada, ha dado en creer que ella lo engaña, entregando su corazon a Pepe, su vecino... el jóven estudiante universitario.

—¿Qué tienes, hombre, que estas tan pálido?—le dije ayer.—Creo que sufres... me lo dice tu semblante...

I Cárlos, con voz entrecortada por el sollozo, me esplicó la causa de su mal.

Está flaco como un fideo fino i su palidez cadavérica revela la intranquilidad de su corazon.

Por fortuna, un sinnúmero de acontecimientos le estan probando la inocencia de su jóven esposa, acontecimientos que, poco a poco, segun confío, irán auyentando de su pecho esos sentimientos ridículos que producen la hilaridad.

Al volver, hace dos noches, del Club, golpeó a la puerta de su casa i nadie respondió. Lleno de ira repitió la operacion dos i tres veces, pero... nada! Disponíase ya a armar un escándalo marca P. X. cuando su mujercita abrió la puerta, colgándose cariñosamente de su cuello.

Tranquilo ya, iba a preguntar la causa por qué le habian tenido esperando tanto, cuando su rostro se puso lívido... medio verdoso. Habia visto esparcidas por el suelo dos colillas de cigarro puro.

La espantosa batahola que allí se levantó fué para vista i no contada. Acudieron los vecinos en tropel a imponerse de lo sucedido. Acudieron los mozos. Parece que el diablo mismo habia entrado en aquella casa!

La mujer, confundida al ver la ira de su esposo, le gritaba para calmarle, pero... nada! él se paseaba por la pieza, echando chispas por los ojos, culebras i batraquios por la boca i arrojando léjos cuanto objeto hallaba a su paso.

—Pero, hombre, le dijo ella, no te exasperes! Si esas colillas son tuyas i nada mas que tuyas. Zurciendo los bolsillos del pantalon negro, las he hallado dentro!!...

Cárlos tenia la manía de guardar en los bolsillos las colillas de los puros que no alcanzaba a fumar completamente!

Este suceso, harto ridículo por cierto, excitó la hilaridad de los vecinos i el *acholo* del pobre Cárlos.

¡Consecuencia de los celos!...

Conozco muchos contajiados de este horrible mal que, por desgracia, no tiene remedio.

Solo la *razon*, ese gran médico del alma i del cuerpo, puede aplicarle su antídoto: *un poco de reflexion*, que se halla de venta en la botica de *la conciencia humana*...

Oscar R. López M.

Valparaiso

Decepcion

Era en los dias de ardoroso estío,
Del estranjero impío.
Las armas de mi patria vencedora;
Regresaba triunfante a mis hogares
A mis paternos lares
I al amor de mi novia encantadora.

Hundíase ya el sol en occidente,
I marchando inconsciente
Ansioso de llegar apreté el paso;
I de estrechar apasionado estrecho
Contra mi ardiente pecho,
La prenda de mi amor entre mis brazos.

Ya las sombras cubrian de la noche,
I en profuso derroche
Las estrellas seguian su destino;
I la añosa alameda de altos robles
Jigantescos e inmobles
Desafiaban el polvo del camino.

I yo cual otro tiempo satisfecho,
A mi paso aprovecho
Saborear el placer de la sorpresa;
I al pasar los umbrales de su casa
La fiebre que me abrasa
Agolpaba la sangre a mi cabeza

Penetré en el salon allí estaba ella
¡Tan hermosa i tan bella!
Corrí a abrazarla... i con tranquilo acento
I con risa burlona i desenfado
Me dijo:—Me he casado...
¡Que quiere Usted!... Yo le creia muerto!

F. Avendaño H.

LUCÍ...

La bella Lucí se sentia enferma.

Allá en su cuartito que respiraba vida, todo rosado, como el color de sus sueños; con muebles verdes como el color de sus ojos i de sus esperanzas, se tendió sobre un divan a sollozar.

I murmuró una oracion al Rei de los cielos!

***

Nadie se esplicaba la enfermedad de la bella Lucí.

Ya no se asomaba a los balcones a dar alimento a los pobres pajaritos que inútilmente aleteaban a su ventana, adornada con lirios i azucenas.

Era inútil que las alegres mariposas revolotearan en rededor de Lucí, la mas hermosa de las flores de ese jardin.

Lucí se hallaba enferma, i no sabia esplicarse su mal.

***

Un dia Lucí se levantó alegre del lecho.

En sus ántes pálidas mejillas volvieron a asomar los colores de la aurora; i en sus ojos, las irradiaciones de algo celestial i divino.

Es que Lucí amaba!

***

.....

¿Fué feliz?

Yo no lo sé!

Lo cierto del caso es que la vieron un dia salir adornada con un vestido blanco con azahares, del brazo con un jóven arrogante i hermoso; que los pajarillos gorjearon armoniosamente, que las flores, envidiosas, se prosternaron a su paso i que las mariposas la siguieron hasta el templo donde ella iba a buscar la dicha i la Felicidad.

A. de Duval

Santiago, 1899.

"La Revista"

AÑO I | SANTIAGO, SETIEMBRE 30 DE 1899 | NÚM. 3

CUATRO PALABRAS

Por razones que... nadie conoce pero fáciles de esplicar, he tenido que pedir humildemente a mi hermano mayor un abriguito para salir por las calles, miéntras pueda valerme sola.

Apareceré, pues, en adelante, en esta pájina que mi Pierrot me ha cedido amablemente.

Pierrotina.

A.....

Preguntas qué es dolor?—Un viejo amigo
inspirador de mis profundas quejas,
que está mui lejos cuando estás conmigo,
que está conmigo cuando tú te alejas.

¿Preguntas qué es amor? Es lo que siento
cuando tú me tocas con tus labios rojos,
esa luz de pasiones desbordantes
que ardiente irradia de tus negros ojos.

¿Preguntas qué es ausencia? Es una nave
que vemos a traves de la distancia:
los que en ella se van no vuelven nunca!
Naufragan en el mar de la inconstancia!

¿Preguntas qué es olvido? ¡Inmenso lago
donde el Amor humedeció sus plumas!
Allí bate el dolor sus negras alas
sobre el níveo cristal de las espumas!

J. I. Vargas Vila

Caracas.

PLUMAS HEROICAS

Yo he admirado siempre a los periodistas oficiales i a los oficiosos.

Cuando los encuentro, me les quito el sombrero, porque son unos héroes.

Eso de que le digan a uno, diariamente, escriba usted en pró o en contra de tal o de cual, es una pieza de fuerza, como dicen en mal castellano los acróbatas.

Se presenta, *verbi gratia*, un delincuente, que ha perpetrado un hurto con fractura, pongamos por caso, i le dicen, supongamos al escritor sentado:

—Pruebe usted que este hombre es inocente.

—Pero, señor, si está probado ya que...

—No importa! Hai que decir lo contrario!

—Está bien. Así se hará.

I sale el pobre escritor devanándose los sesos para descubrir cómo se puede *tratar el asunto*.

Ah! Esto es lo difícil! Pero si no lo sabe hacer, está perdido.

El recurso que le queda es el siguiente, que no es invencion mia, por supuesto, sino de otros injenios privilejiados:

Señores, dice el periodista. La maledicencia se ha cebado torpemente en una de las reputaciones mas acrisoladas. Nos hablais de un robo con fractura? No hai tal. Mi defendido era un hombre inmaculado; pero con hambre.

¿Qué hace un hombre cuando tiene hambre?

Comer ¿no es verdad? El instinto de la propia conservacion le impulsa a ello, i hai que respetar las leyes de la naturaleza, so pena de ofender a Dios.

Mas el que no tiene qué comer, ni con qué procurarse el sustento ¿qué debe hacer?

Ya! Lo que hacer debe es ir a procurarse el alimento, donde quiera que lo encuentre, como las aves que vuelan en los aires, como los peces que nadan en las aguas, como el ganado que discurre en la pradera.

Nuestro hombre, señores, se dirijió a una casa, en busca de pan, a las doce de la noche? A qué otra parte podia haberse encaminado, digo, cuando nada habria sacado con dirijirse a la sábana, por ejemplo?

Qué rompió la cerradura, me direis? Sí, la rompió; pero fué porque la puerta estaba cerrada. Ahí tienen ustedes el abuso que cometen los dueños de casa al cerrar sus puertas por la noche. Todas las puertas deben estar abiertas, a fin de que cualquier honrado ciudadano pueda subir i cenar en cualquier domicilio particular.

Mi defendido, repito, no habria fracturado la puerta, si hubiera tenido la llave en su mano; pero como no la tenia.....!

Eso de que se fué derecho hácia la *caja de fierro* es un cargo bien fútil, en verdad. Desde luego comprende cualquiera persona, que un individuo que sube por vez primera a una casa no sabe dónde está la cocina, ni ménos donde se guarda el pan.

El creyó, naturalmente, que el pan estaba dentro de la caja de fierro, i la abrió con una ganzúa. Direis que esto es malo? Pero si no sabia la combinacion! Qué iba a hacer?

Por supuesto, no halló el pan que buscaba, sino dinero efectivo. Lo tomó en efecto, porque estaba en su derecho, para comprar lo que necesitaba. Acaso en las panaderías venden el pan de balde?

He aquí todo el proceso!

Un hombre honrado que busca los elementos de su nutricion.

I a esto llamais delito!

En dónde está la delincuencia.

Felizmente hai justicia en esta tierra i abrigo la conviccion de que se proclamará la inocencia de mi defefendido. Suplico al público *que* suspenda su fallo hasta... (que San Juan agache el dedo.)

* * *

Al dia siguiente se acercan cuatro o cinco personas al periodista i le dicen:

—Qué buen artículo! Usted se ha lucido! Qué pluma la suya!

I en efecto, hai algunas de estas plumas heróicas.

Jack the Ripper

Ecuador.

EL SACRISTAN

En la iglesia de mi pueblo
De mui antiguo se usa
Que el sacristan, los domingos,
Al coro o púlpito suba
Para decir a los fieles,
Si lo ignoran o lo dudan,
La fecha, el santo del dia,
I si se come o se ayuna;
I si hai amonestaciones,
En seguida les anuncia,
Por si algun interesado
Quiere impedir la coyunda.

Enterados mis lectores
Ya de lo que se acostumbra,
Les diré que, el mismo dia
De San Simon i San Júdas,
Ya que de amonestaciones
Se corria la segunda,
Para casarse Juan Lesna
Con Josefa Cachirula,
Salió al coro el sacristan,
I, con notable soltura,
Fiándose en su memoria,
Dijo con voz bien robusta:

Hoi, veintiocho de Octubre,
Ni se come ni se ayuna,
I es el dia de Juan Lesna
I Josefa Cachirula;
Segunda amonestacion
De San Simon i San Júdas,
Que se casan el domingo,
Con la bendicion del cura;
El que tenga impedimento,
Que luego a mi casa acuda,
I se bajó satisfecho
De su admirable facundia.

Traductores que interpretan
SARTEN *en lugar de* ESTUFA
I HIELOS *en vez de* ESPEJO,
Que se traguen esta pulla.

Ramon Franquelo

LEON XIII

¿Sabian ustedes que Leon XIII es un poeta?—No?—Pues allá van, en prueba de ello, estos versos que, si no son los últimos, escritos por él, son al ménos unos de los mas modernos:

Alzó su frente de furor cercada
fiera lejion salida del Averno,
la guerra declarando al Dios eterno,
de Jesus en la esposa inmaculada.

Hincar su diente ponzoñoso intenta
i ora en artera i hórrida pelea,
la astuta lanza del ardid blandea.
ora la lucha sin disfraz presenta.

Mas la Iglesia, al infierno acostumbrada,
a combatir con esforzoso pecho,
la justicia de Dios i su derecho
reivindica tenaz con frente alzada.

Ella combate intrépida i serena,
i de Dios con la gracia sacrosanta,
los enemigos ímpetus quebranta,
i a Satan i sus huestes encadena.

Vencedora en la lid, con alta gloria,
fija sus claros ojos en el cielo,
i sigue su mision acá en el suelo
ciñéndose el laurel de la victoria.

Leon XIII

RIMA

Al oir los suavísimos rumores
del agua culebreando entre el follaje,
me parece que todos mis amores,
en busca de otro sol i de otras flores,
con el agua se van, se van de viaje.

Samuel Fernández Montalva

23

FOLLETIN

MAL HOMBRE

—Lely, solamente Lely!...

—Con toda mi alma, Lely.

—Usted viaja solo?

—Completamente. ¿I usted?

—Lo mismo, Rodolfo, no tengo familia, vivo sola i sola viajo.

—¿Es posible?

—Lo es...!

—¿I desearia usted un compañero de viaje, para servirle en cuanto necesitase durante la travesía?

—Habria acaso alguna persona que se compadeciese de mí, que fuese capaz de prestarme sus servicios, de dirijirme sus palabras, de enjugar mis lágrimas durante este viaje? Existiria un sér en quien pudiese cifrar mi entera confianza, a quien pudiese contar mi triste historia, mis penas, mis desgracias, mis sufrimientos; un sér que al oirlas tuviera compasion de mí; un sér que al escucharlas tratase de consolarme? Existiria alguno?

—Lely, ¿jamas una persona le ha dirijido palabras que no estén dentro de la mas estricta etiqueta que debe guardársele? Jamas ha escuchado usted a un hombre, que arranca de su corazon las mas bellas palabras, que modula en su garganta los mas dulces sonidos, para espresarle su pasion, para hablarle de su ideal?

—Jamas!

—I no sabe usted por qué?

—No lo sé!

—Pues bien, sépalo usted: es que todavía no habrá encontrado un sér que merezca el honor de hablarle así, una persona digna de usted.

—De veras? Cree usted que no la he encontrado? Cree usted que no la encontraré?

—Creo que la encontrará.

—Cuándo?

—Cuando usted quiera.

—I si yo quisiera encontrarla pronto, mui pronto?

—La encontraria usted pronto, mui pronto.

—En qué parte?

—Aquí.

—En el vapor?

—Sí, en el vapor.

—Existe aquí esa persona digna de mí?

—Sí!—contestó Rodolfo resueltamente, cojiendo una de las manos de Lely.

—Está usted, Rodolfo, seguro de que existe mi ideal?—preguntó Lely ruborizándose.

—Cerca de usted—contestó Rodolfo deteniéndose.

—Cómo?... qué?... en dónde?...

—Aquí, mi Lely querida.

—Usted?

—Sí, mi niña idolatrada.

—¡Ai! por Dios, Rodolfo, levántese usted.

—Basta ya!...Yo desde que la vi, desde que encontré en sus ojos esa.....

—Mañana, mañana, sí... sí.... hablaremos... se lo prometo a usted... adios, Rodolfo, adios! —dijo la jóven retirando dulcemente la mano que tenia cojida Rodolfo i corriendo a su camarote.

Rodolfo quedó inmóvil, con una de sus rodillas próxima a tocar el suelo, admirado de la brusca desaparicion de Lely. Miró la escala por donde desapareció i un profundo suspiro se escapó de su pecho.

¿Qué habia sucedido? ¿Por qué esa separacion tan repentina? ¿Acaso no era Rodolfo la persona que formaba el ideal de Lely? Nada sabia, todo lo ignoraba.

Ya empezaba a subir al primer mástil, el farol que servia de «Alerta». Ya los viajeros empezaban a retirarse cada uno con su respectiva compañera, al salon o a la biblioteca.

Solo Rodolfo bajaba la escala sin *Ella*. Donde estaba su Lely? Misterio. La encontraria? Quizas. Triste i pensativo, si es que la tristeza podia cobijarse en su corazon, i el pensamiento, el buen pensamiento en sus sienes, descendia los escalones, mirando fijamente el resplandor que daba el foco de luz que existia en la sala de recreo. Estaria *Ella* ahí? Entró, miró hácia todas partes i... Lely no se encontraba ahí. Trató de preguntar por ella, pero no se atrevió. Dirijióse a los pasillos, los recorrió de un estremo a otro i... no estaba en ellos. Quiso buscarla en su camarote pero ignoraba cual era i, ademas, aquello seria una accion fea, impropia de un caballero. ¿Qué hacer? Esperar hasta el dia siguiente. Ella habia prometido continuar mañana. ¿Lo cumpliria? Sí!...

La noche pasó en medio del festin organizado por los tripulantes. El rumor de las olas se perdia en los aires, solo se escuchaba el choque de las copas, las carcajadas de alegría i los silbidos del vapor, mezclados con las débiles notas de un piano manejado por una mano poco diestra.

Horas despues, todo habia desaparecido. Se oia solamente el triste lagrimear de las olas al ser cortadas con dureza por la proa del buque i el dulce canto de ellas al dejarlas la popa tras sí.

Todos dormian en sus camarotes solo una persona se paseaba en el puente i otra en los pasadizos: el centinela en el puente i Rodolfo en los pasadizos.

¿I Lely? Qué era de la jóven de ojos negros i de rizos dorados? Ella pensaba en las palabras de Rodolfo, escuchaba sus últimas frases, lo veia en el momento en que inclinaba su frente i doblaba su rodilla.

—¡Rodolfo!—decia para sí.—Es cierto que me quieres?

Por que me llamaste mi Lely querida,
mirándome, dueño, con tanta dulzura?
Por que me robaste mi dicha, mi vida,
mi calma, mi gloria, mi bien, mi ventura?

Acaso me quieres? Acaso me adoras?
Acaso tu mente se acuerda de mí?
Por que tan veloces se pasan las horas
si miro tu imájen, si estoi junto a ti?

Yo te amo, te quiero, te adoro i te admiro;
te sigo, te busco, te ruego i te llamo.
Yo por ti sollozo, yo por ti deliro,
Rodolfo de mi alma, yo te amo, yo te amo!..,
....
....

La mañana siguiente fué hermosa.

Los marineros empezaron desde temprano a ocuparse del aseo del buque; los viajeros paseábanse por la cubierta a fin de respirar la agradable brisa que reina a esas horas i contemplar el hermoso espectáculo de la salida del sol.

Rodolfo, que apénas habia dormido buscaba inútilmente a su Lely, i Lely permanecia en su camarote pensando en él.

A la hora del almuerzo, en el instante en que iban todos a ocupar sus asientos en en la gran mesa-comedor, Lely envuelta en un hermoso peinador rosa, apareció ante Rodolfo, quien al verla se adelantó rápidamente hasta ella, saludándola con todo respeto.

—Buenos dias, señorita Lely!

—Buenos dias, señor Rodolfo.

—Qué noche tan pesada para mí—dijo Rodolfo bajando la voz.

—Yo no he dormido mui bien tampoco, —dijo Lely mirando al capitan que entraba en esos momentos diciendo:

—Señores, mui buenos dias, tened la amabilidad de ocupar vuestros asientos.

Los pasajeros obedecieron. Rodolfo se sentó a la derecha de Lely i el capitan a la izquierda de ésta.

Durante el almuerzo reinó la mas absoluta confianza, cada uno se sirvió de cuanto deseaba charlando amigablemente.

A la una i media, mas o ménos, se levantaron de la mesa saliendo unos para la sala de lectura, otros para el salon i los mas para sus camarotes.

En el momento de atravesar Lely el umbral de la puerta que daba al pasadizo, Rodolfo ofreciéle su brazo, ella lo aceptó pidiéndole que la condujese a su camarote. En el camino entablaron el siguiente diálogo:

—Tenia usted algo que decirme?

—Sí, señorita, desearia hablar a solas con usted.

—Para qué?

—Para continuar la conversacion que dejamos empezada ayer, si es de su agrado, se entiende.

—I le parece que la concluiríamos en una hora?

—En una hora o en una eternidad.

—Tan fecundo es el tema que tiene usted para hablarme?

—Sí, señorita.

—Pues bien, esta tarde al ponerse el sol, podemos hablar detras de la torre del capitan.

—Acudirá usted?

—Se lo prometo.

—¡Oh! mil gracias, querida Lely.

—Adios, Rodolfo, adios, señor Rodolfo.

—Adios, Lely idolatrada!

Lely entró a su camarote i Rodolfo volvió a la biblioteca.

* * *

Las seis sonaban en el reloj del buque, cuando Lely vestida de blanco i con su pelo suelto, se dirijia a la cubierta. Rodolfo la esperaba impaciente, afirmado en la baranda que daba al mar.

—Señorita?—dijo éste al verla, i ofreciéndole su brazo derecho.

—Gracias,—respondió Lely aceptándolo.

Ambos dieron unos cuantos paseos en medio de los tripulantes i se dirijieron en seguida a la proa del buque, al pié de la torre del capitan.

—Lely!

—Rodolfo!

—Yo quiero hablar sin rodeos!

—I yo detesto los preámbulos i la hipocresía.

—Bien. Hace mas de veinte horas que mi corazon alimenta un ideal, que mis ojos ven constantemente una imájen, que mi pensamiento está fijo en una persona, i que mi vida está consagrada a un cariño; i es preciso que se lo confiese a usted: el ideal de mi corazon es usted Lely, la imájen de mis ojos es su imájen, el pensamiento de mi mente es poseerla i el cariño de mi vida, es su amor.

—Yo, tambien deseo, confesarle a usted Rodolfo, que desde ese mismo tiempo, vivo con una esperanza, sueño con un ideal i alimento una pasion. La esperanza, es su amor. El ideal es llamarlo «*mio*» i la pasion es idolatrarlo, pensar constantemente en usted, Rodoldo!... ¡Rodolfo mio!

—Lely, ¿me ama usted?

(*Continuará*)

Imp. Barcelona - Moneda, entre Estado y San Antonio

Srta. Blanca Hillman

Sra. Blanca Cruz Monit de Rodríguez

FOTOGRAFÍA LEBLANC

HEFFER — SUCESOR

LA LIRA CHILENA

NUM. 41

AÑO II

Sra. Emma Rodríguez de Renjifo

† EN SANTIAGO EL 3 DE OCTUBRE DE 1899

La Lira Chilena
Publicacion Literaria
DE
LOS DOMINGOS

La Revista
Publicacion Literaria
DE
LOS SABADOS

DIRECTOR PROPIETARIO
Samuel Fernández Montalva
(A. de Montalvini)
Avenida Cumming, N.° 644 — SANTIAGO-CHILE

DIBUJOS DE
LUIS FERNANDO ROJAS

Unico ajente en Valparaiso: Adolfo Vera, Colejio, 113

SUSCRICIONES

Por un año	$ 5.00
Por seis meses	3.00
Por un mes	0.50
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.20

Colecciones del primer año 12 pesos. — Ejemplares suelto al por mayor 6 centavos cada uno.

Señora Emma Rodríguez de Renjifo

¡Muerte! Siempre ella con sus eternas e insaciables ánsias; siempre la misma, heraldo de tristeza i desolacion, con sus horribles males, con sus profundas desgracias; sorda a los ruegos de la humanidad, firme i rebelde a los poderes de la ciencia.

Una nueva víctima ha sido sacada del soberbio pedestal, que habia logrado formarse, a costa de innumerables bondades, en medio de un hogar risueño i feliz, para ser conducida en fúnebre estuche a una tumba del Cementerio, tumba sagrada donde se han visto i se verán siempre flores en profusion i lágrimas, amargas lágrimas para su riego. La respetable señora Emma Rodríguez de Renjifo, ha muerto el mártes 3 del presente, vistiendo de luto a la alta sociedad de Santiago, donde ella habia sabido captarse tantas simpatías por las muchas hermosas cualidades que la adornaban. Ella, la esposa noble i buena, la madre tierna i cariñosa, la amiga modelo, la mujer sin tacha, ha inclinado su frente coronada por tantas virtudes, para reclinarla en la blanca seda de un féretro i dormir dulcemente el eterno sueño!

SAMUEL FERNÁNDEZ MONTALVA

4 de Octubre.

Presbítero don Cárlos Manser

Era el señor Manser, un buen sacerdote i un cumplido caballero.

Partidario del Excmo. señor Balmaceda, de quien fué su capellan i su amigo, guardaba un respetuoso cariño para ese ilustre Jefe.

De carácter franco i espansivo, el señor Manser era un sacerdote ejemplar en cuanto a tolerar i respetar las creencias relijiosas ajenas, sin que por esto dejara, con su palabra elocuente i persuasiva, abogar por el triunfo de la relijion católica.

Despues de la revolucion, se vino a Santiago, sirviendo varios puestos de confianza en diversos curatos e iglesias de esta capital.

Fué capellan de la iglesia del Salvador, i su carácter afable supo conquistarse desde el primer momento el respeto i las simpatías de las señoras de Santiago.

Vuelto a Osorno, a donde fué a reunirse con su familia, le sorprendió una larga i penosa enfermedad que le ocasionó la muerte.

Reciban hoi, sus deudos i sus amigos, nuestros sentimientos mas sinceros de condolencia.

Don Antonio M. Carmona

La Lira Chilena adorna hoi una de sus pájinas con el retrato del infatigable i distinguido periodista don Antonio M. Carmona, fallecido recientemente en esta capital

Seria difícil, sino imposible, bosquejar en el poco espacio de que disponemos, la vida del señor Carmona, rica en acontecimientos honrosos para él.

Dotado de cualidades excepcionales, hizo en el campo de las letras un papel brillante, conquistando aplausos i laureles. En los estudios filosóficos logró profundizar materias árduas e importantes, presentando sus trabajos a certámenes universitarios para obtener honrosos premios, de los cuales jamas hizo gala, pues a su talento sabia unir la modestia.

Miembro del foro, pudo desempeñar un rol envidiable en el mundo de las leyes, pero su amor a las letras lo alejó de esas tareas para las cuales se requiere una gran contraccion i un espíritu de lucha que se avenian mas con el carácter apacible del señor Carmona.

En la vida privada fué un padre de familia ejemplar i un amigo modelo. Por eso la noticia de su muerte llevó el dolor a muchos hogares, en los que se conservará siempre el recuerdo grato de sus virtudes.

PRESENTE REAL

(Para La Lira)

Un relámpago de cólera brilló en los ojos del sultan.

Hyda, su favorita, aquella niña de quince años, blanca i delicada como un juguete de porcelana de la China, que uno de sus embajadores le enviara, como regalo, desde el fondo de la Circacia, habia dado un beso de amor, en plena boca, a su primer ministro, el grave i austero Hanfiz.

¿Cómo fué?

El eunuco, de rodillas ante su señor, con la frente pegada al suelo i los brazos cruzados, le contaba la historia horrible.

La noche anterior, a la hora en que jugaban las lu-

cecitas pálidas de las estrellas sus primeros juegos sobre el gran manto azul oscuro de la noche, Hyda, apenas envuelta en una gasa resplandeciente, habia salido al jardin, deslizándose entre los árboles, muda i lijera, como vaporosa aparicion de un sueño.

Hanfiz, el grave i austero Hanfiz, cuya reputacion era envidiada por los grandes sacerdotes, el anciano de cabellos de nieve que encerraba en cada una de sus palabras una sentencia o una enseñanza, que no reia jamas, que llevaba siempre los ojos levantados, como leyendo en el cielo los misterios de la sabiduría, era el infame que habia robado un beso a su señor de los labios de la bella princesa circaciana.

El sultan meditó largo rato.

Sobre su frente ceñuda, pasó toda una tempestad de sombras.

Su aspecto aterrorizaba, porque se comprendia que en su cerebro navegaban las ideas en un mar de sangre.

De pronto, se puso de pié.

—¿Eres tú el solo hombre que sabe estas cosas?

—¡Lo juro!—respondió el esclavo.

Se oyó un ruido estraño.

Apareció un negro, un jigante de ébano que reia con dientes de nieve, apénas cubierta la cintura con un lienzo de seda blanca.

Como un relámpago, atravesó el aire la hoja vibrante de una cimitarra, y la cabeza del eunuco rodó a los piés del trono.

* * *

Al dia siguiente, con alegre derroche de músicas i galas, se efectuaba el casamiento de la bella Hyda con el ministro Hanfiz.

Habia el sultan querido honrar con esta alta distincion los méritos de su leal servidor.

Despues de la ceremonia, se pasó a la sala del festin.

Orquestas ocultas llenaban el aire de lánquidas notas; esclavos, en trajes voluptuosos, servian las viandas, i a la derecha del soberano, Hanfiz, por primera vez reia.

Cuando hubo el banquete terminado,—Hanfiz—dijo el sultan;—te doi permiso para que des a tu novia, en este momento, el primer beso de amor.

Levantóse el ministro.

Mas que nunca hermosa, Hyda, toda de blanco, cubierta de joyas, parecia hurí escapado del paraiso de de Mahoma.

Nunca la fantasía del poeta evocó figura de mujer mas dulce, mas tierna i vaporosa.

Sus grandes ojos negros, velados por inmensas pestañas crespas, acariciaban con la mirada; sus frescos labios rojos desbordaban besos, i los temblores de su seno acusaban ánsias ardientes de ventura.

Hanfiz, era el hombre mas feliz de la tierra.

Acercóse a su novia i la besó.

En el mismo instante, como un relámpago, atravesó el aire una cimitarra, i las cabezas de los recien casados, rodaron por el suelo.

JUAN DE SÁNCHEZ

1899

EN TU BALCON

Del libro «Cosas Idas»

(Para LA LIRA CHILENA)

En esas tardes tibias i bulliciosas,
Cuando paso, mi rubia, por tu balcon,
Como alegre bandada de mariposas
Se escapan mis suspiros del corazon!

Tu imájen que yo adoro porque es divina,
Porque alegre disipa mi hondo pesar,
Asoma dulcemente tras la cortina,
Como asoma la estrella crepuscular!

El sol al ocultarse, con sus destellos,
Mirando tanto hechizo, besa a hurtadillas,
El oro deslumbrante de tus cabellos
I el fino terciopelo de tus mejillas!

Cuando luces tu cuerpo con abandono,
Graciosa i hechicera como una hurí,
Para ser soberana te falta un trono,
Un trono de diamantes, digno de tí!

Esa blanca camelia, que en tu corpiño
Luce, llena de orgullo, su esplendidez,
No tiene la terneza de mi cariño,
Ni el símbolo bendito de mi embriaguez!
....

En esas tardes tibias i alborozadas
Cuando paso, mi rubia, por tu balcon,
Embriagado en la lumbre de tus miradas
Palpita de ventura mi corazon!

ALBERTO MAURET CAAMAÑO

Aguila Negra

LEYENDA ASTURIANA

Sobre la enhiesta cumbre se habia posado el águila negra llevando en sus vigorosas garras al Infante don Fadrique.

Un rayo de esperanza cruza por la mente del atribulado padre, que lo hace esclamar delirante de ansiedad:

—La mano de mi hija a quien se atreva a arrebatarle al monstruo su preciosa presa!

De entre la consternada multitud desaparece el gallardo don Rodrigo i un murmullo de dolorida admiracion se estiende hasta léjos.

Momentos mas tarde se despeña el terrible jigante de los aires i desciende el héroe trayendo en sus fornidos brazos al heredero del trono asturiano.

Desde entónces, para recordar esta singular hazaña, don Rodrigo ostentó en sus armas el águila negra que han usado sus descendientes, los señores de Anguita.

JULIO DE STACH

SOLEDAD

(Para SAMUEL)

SILENCIO, soledad. ¡Con cuánto anhelo
En ti busco un alivio a mi tristeza!
En ti busco un amigo, cuando el duelo
Hace hervir un volcan en mi cabeza.

Aquí, rodeado de silencio, duermo,
Dando todas mis penas al olvido;
Aquí mi pobre corazon enfermo
Recobra, con la calma, su latido.

Silencio, soledad; quiero en tu seno
Vivir tranquilo i meditar a solas;
El mundo es un jardin con mucho cieno,
I un mar con mucha espuma i muchas olas.

En el mundo se insulta lo que es santo
I se ensalza a los ídolos de arcilla;
Para borrar vergüenzas no hai ni llanto,
Ni sonrojos de sangre en la mejilla.

Tras un cielo de dicha, negro infierno;
Tras de la fé, la duda matadora:
Tras un amor, un desengaño eterno,
I tras la noche, la rosada aurora.

Así conozco, por mi mal, la vida,
Así lo dice la verdad amarga:
En el fondo del alma ¡cuánta herida!
I en los hombros cansados ¡cuánta carga!

ESEU

Definiciones científicas de la mujer

(Flor de Lis, humildísima colaboradora de LA LIRA CHILENA, no recuerda de qué periódico o revista las copió i, hecha esta necesaria salvedad, se da el gusto de ponerlas en manos de Montalvini a fin de que las publique, en obsequio de las simpáticas lectoras de LA LIRA i de sus distinguidas colegas de colaboracion.—Setiembre 24 de 1899).

Aritmética.—La mujer es un *multiplicador* que no hace operaciones con un *quebrado.*

Aljebra.—Es una incógnica indescifrable.

Jeometría.—Es un polígono irregular de innumerables caras.

Mecánica.—Es una balanza sin *fiel* que se va al lado del mayor *peso.*

Acústica.—Es un sonómetro que solo suena bajo un arco de oro.

Química.—Es una sustancia simple que hierve a mui baja temperatura.

Magnetismo.—Es la brújula que sirve de guía al hombre en el mar de la vida.

Medicina.—Es una píldora dorada mui amarga en su interior.

Cirujía.—Es el bisturí del corazon, manejado con poca pericia i mucha crueldad.

Zoolojía.—Es un bípedo mui lindo, pero indomesticable.

Náutica.—Es un Maelstrom que nos asusta i nos atrae.

Gramática.—Es un artículo indefinido, que necesita estar unido a un nombre masculino para significar algo.

Literatura.—Es una paradoja de mui buen gusto.

Historia.—Es hija de Eva.

Lejislacion.—Es una costumbre inveterada que el uso ha erijido en lei.

Política.—Es el gabinete donde se ventilan las cuestiones de *estado.*

Finanzas.—Es el banco hipotecario de la razon.

Derecho Canónico.—Es un impedimento *dirimente* de la tranquilidad del espíritu.

Derecho Internacional.—Es el Enviado Estraordinario i Ministro Residente del corazon.

Ensalada, por Tijeras

ENTRE consortes:

Ella.—Me muero!

El.—Hace cinco años que te oigo decir lo mismo.

Ella.—Es que mi agonía es crónica, ingrato!

***

Viendo un centinela a un tal,
Que de noche avanzaba envuelto,
¡Quién vive! gritó resuelto.
I el otro dijo: oficial!

Temiendo un ataque entero
Volvió a preguntar: ¿de dónde?
I el embozado responde:
¡Oficial...de zapatero!

***

Frase oportuna:

Un cesante perpetuo dice a un amigo, disputando con él sobre consecuencia política.

—Yo he sido siempre conservador!

(El amigo, con sorna)—¿De qué? Del hambre?

* * *

Dándose tono Granados,
Ante varios congregados
Aseguró el otro dia,
Que él en su casa tenia
Diez hijos, i seis criados.

I al contestarle un guason:
—¿Seis criados? ¡muchos son!—
Encendido por la ira,
Replicó:—¡Pues no es mentira!
¡Criados... con biberon!

* * *

Sala de redaccion de un periódico feminista.

Una de las señoras que acaba de terminar un artículo, comienza a tararear fuerte i sin que haya esperanza de que se calle.

—Esta, querida amiga, dice una de las redactoras, es como las gallinas, que cacarean despues de la postura.

Como las flores...

(Para Edelmira Cortes G.)

Cuando Rosa tuvo quince años esperimentó repentinamente un no sé qué de inesplicable, una estraña sensacion sexual, deseos ardientes de amar, de respirar la fresca brisa de la alborada, soñando con el dulce querube del amor.

Cupido, ese dios tropical que hace despertar el inocente sueño de los primeros años de las vírjenes niñas, encendió en la hermosa Rosa una hoguera que la trasladó a rejiones celestes, desconocidas e imajinarias, donde veia las piedras mas preciosas i los metales mas ricos.

Eran sueños orientales.

Era pobre, mas, bajo la cabellera dorada se ocultaba un cerebro lleno de esperanzas, como el cerebro del poeta que ve todo azul.

Rosa soñaba.

Ah! solo ella, en sus sueños azules, veia el jóven de su corazon.

El era rubio como el sol; rico, noble i hermoso; un poeta que solo reia de felicidad.

Cuando el astro rei se ocultaba tras una elevada montaña, Rosa, con las mejillas encendidas, los ojos negros i con los labios rojos, colocábase apoyada en la puerta de su casita blanca, contemplando a aquel grupo de vivos muchachos que todas las tardes pasaban por allí de regreso de la escuela.

Rosa los miraba i a todos les dirijia sonrisas llenas de ternura i de gracia.

Ah! los muchachos, robustos i alegres, en la plenitud de la vida, alentados por las tiernas miradas de aquella bella niña contemplaban absortos a esa reina jóven, pues, en todo el condado no habia mujer mas hermosa; i de noche, a las horas en que el cielo se salpicaba de chispas i la luna lucia su pálida luz, rondaban por frente de la casita blanca, cantando serenatas de amor para hacer salir a Rosa al balcon.

I ella no aparecia en las noches.

Una de esas noches los estudiantes pobres disgustáronse acaloradamente hasta que dos de ellos se fueron a las manos, luchando con una crueldad salvaje.

El padre de Rosa sintió el bullicio de la lucha i el ruido de los cuerpos al caer al suelo, los gritos i vociferaciones de los muchachos; i salió a evitar aquellas riñas que siempre acaban mal.

El grito de alerta de un muchacho bastó para que los demas se unieran i acomodaran sus desarreglados vestidos.

Los hilos plateados de la luna alumbraba aquel grupo de robustos muchachos que a la llegada del padre de Rosa estaban tranquilos.

Don Roberto penetrando en el semicírculo que los colejiales habian formado, hizo un galante saludo i ellos al punto preguntaron:

—¿A qué se debe vuestra venida?

—Oh! respondió el viejo, a evitaros que vosotros os despedaceis como inhumanos.

—I como...

—Ah! es que el hombre se emborracha con su propia dignidad i luego trata de chocar con otro que defiende esa misma cuestion.

—Lo comprendemos.

—Natural es, que cuando algo se escuche se trate de averiguar i evitar cualquier suceso. Entre colejiales por insignificantes disgustos se riñe.

—Entre nosotros nó!

—No mostreis enojos. Soi viejo i me contento con hablar con franqueza a los jóvenes. Tambien hubo para mi años de juventud i éstos pasaron lijeramente. Ahora conozco mucho todo lo que compone el mundo; tengo demasiada esperiencia.

—Nosotros sabemos mas que los viejos.

—Ah! con qué placer contemplaria a esa juventud que hubiera aprendido en pocos años lo que en tantos tiene que aprender un viejo...

Los colejiales guardaron silencio i el viejo con un profundo respeto agregó:

—Verdad que cuando el hombre es niño no tiene esperiencia alguna i déjase arrastrar por las pasiones que instantáneamente se crea; pero, cuando ya caen sobre sus espaldas muchos años, el hombre reflexiona i todo cambia.

—Entre nosotros nó!

—En la niñez prevalece la naturalidad, la franqueza i la sinceridad; todo espontáneo i nato, mas, hai momentos en la vida que somos débiles de carácter i nos domina el egoismo, ese egoismo que lo aprendemos a modo de imitacion de las demas personas que nos rodean en la vida.

Los muchachos demostraban admiracion a aquellas palabras pronunciadas por el viejo con tanta calma i seriedad que no se atrevian a interrumpirlo.

—Nada hai mas natural para el hombre que lo que espontáneamente nace del corazon. El amor creado en un rápido instante es una de las concepciones de la naturalidad.

El padre de Rosa fijó en todos sus negras pupilas i severamente agregó:

—I si todos vosotros amais, si sabeis interpretar los latidos de vuestros corazones, amad; pero esperad que os correspondan.

Bien, estais acosados por la fiebre del amor, padeceis neurósis, oh! no os lanceis, viriles jóvenes, al jardin en busca de flores, si éstas aun no han abierto su capullo para vosotros. Mirad: allá, perdido entre los follajes de una colina, vereis alzarse el vetusto del condado i atras, rodeado con sólidas rejas está el jardin vijilado por un servilista; i en él, no tendreis entrada ni derecho a escojer una de esas flores. Solo apercibireis sus perfumes. Así, muchachos, hai niñas hermosas como las flores del jardin de un burgues, pero que ha sido cultivado por un viejo i pobre jardinero, i, cuando el rostro se purpurea, los ojos resplandecen i los labios sonrien, oh! entónces, aquella flor humana, fresca i hermosa, se la arrebatan al desdichado jardinero, sin que las súplicas i lágrimas sean suficientes para evitar que corten del tallo a ese querido tesoro que por tantos años lo ha visto crecer.

Yo, queridos mios, he sido un jardinero. Dios me dió una flor, la cultivé con mi enseñanza, i cuando estaba en todo su vigor i belleza me la arrebataron. Justicia pedí a los hombres i nadie me escuchó. Al cielo dirijí mis súplicas i Dios calló tras las tinieblas. Rosa ya murió para mi.

Armando, el mas sensible de los muchachos, con su voz sofocada por comprimidos sollozos, dijo:

—Hasta ahora la vida me sonreia. Veo que las flores no son como el cielo. Este para todos i aquéllas para unos pocos. Una tarde gris pasábamos por vuestra casita blanca i allí contemplamos extasiados cual alba paloma a Rosa, con la alegria rebozante del niño Jesus. No sé si solamente a mí me pasó o a todos, que no pude dominar en el interior aquellas palpitaciones i en mi cerebro esa fiebre que me devora-

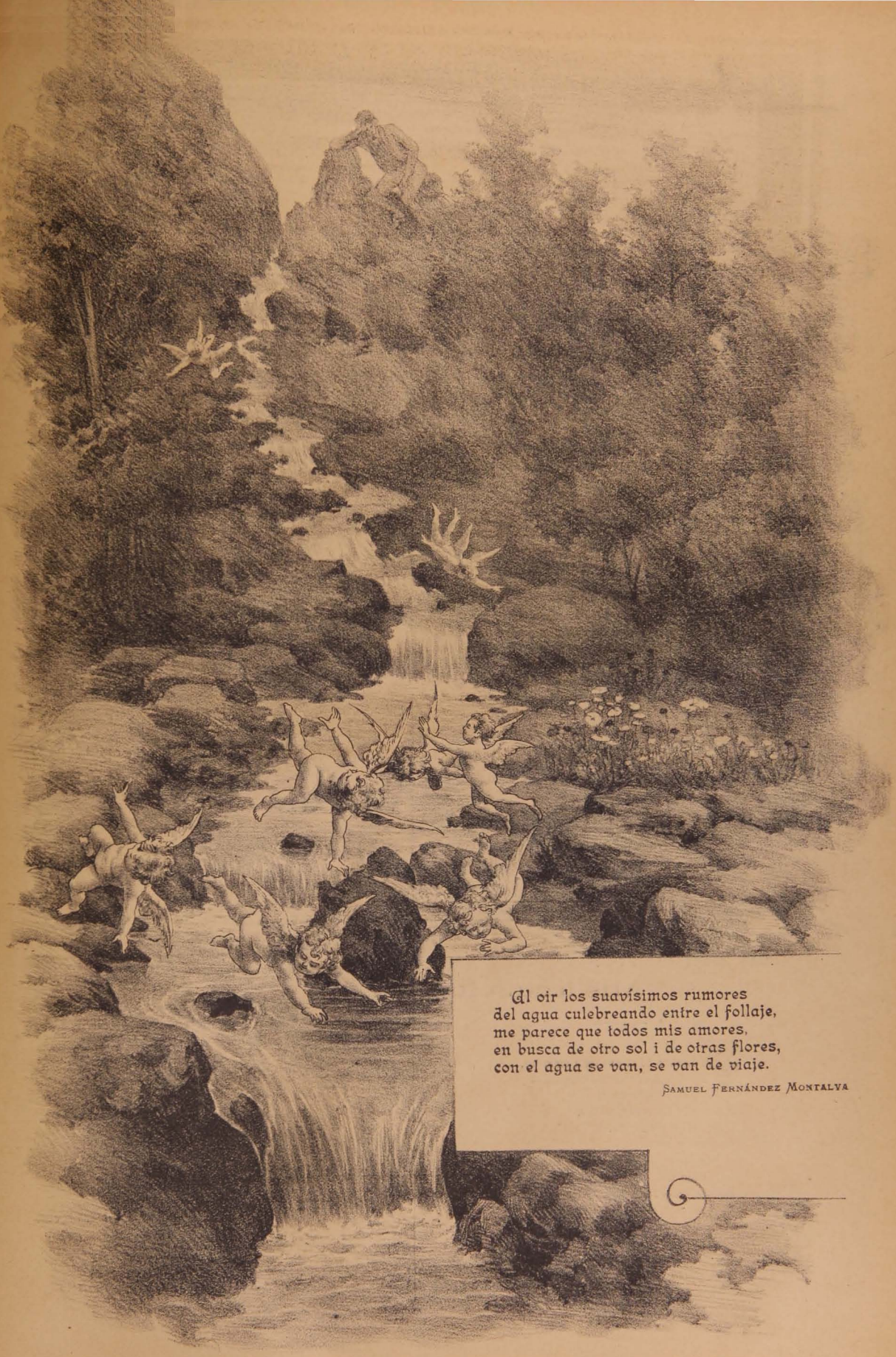
Pbro. Don Cárlos Mánser

† En Osorno el 23 de Setiembre último

Don Antonio M. Carmona

† En Santiago últimamente

† En Santiago últimamente



Al oir los suavísimos rumores
del agua culebreando entre el follaje,
me parece que todos mis amores,
en busca de otro sol i de otras flores,
con el agua se van, se van de viaje.

Samuel Fernández Montalva

ba. Al traves de la escuridad, de la luz, de las tinieblas, del cielo, siempre i en todas partes la veia, sin poder borrar de mi mente la hermosa imájen de Rosa...

Un dia en que el cielo estaba límpido i azul i el sol resplandeciente recibí de ella una dulce sonrisa, no sé si de lástima o de aprecio... Mas, pasaron algunos dias i Rosa no se asomaba a la ventana i mi dolor fué algo terrible para mí. Senti en el corazon el despecho del despreciado i mi dolor se trocó en furor. I cuando supe que otro la amaba la sangre se agolpó en mi cabeza i sin reconocer amistades ni compañerismo quise hacer triunfar mi ambicion sobre aquel que tambien proclamaba el mismo amor. En verdad el amor ciega. I si vos, querido don Roberto, no hubiérais venido, talvez alguno de nosotros habríamos desaparecido del escenario humano.

Armando desahogó el corazon con un suspiro i el desdichado padre hizo brotar de sus ojos dos lágrimas que cayeron a sepultarse en la tierra.

—Desdichado niño, dijo amargamente el viejo, aquella por quien vos sentísteis amor ya no os pertenecerá. Jamás ni yo tampoco recibiré candoroso beso matinal de mi hija. El destino o una lei social, fuerza poderosa e invisible, nos condena a muchos a vivir eternamente abajo, en la miseria, en el lodo, oprimidos i esplotados, pero por mas miserables que seamos sabemos producir riquezas inconmensurables, descubrir las perlas, cultivar las flores i todo esto desaparece tan pronto como lo tenemos en nuestras manos. I en la vida amarga que llevamos sabemos, ¡oh sarcasmo, provocar de repente en nuestros labios risas aduladoras para los privilejiados... Esto no se enseña en la escuela, lo aprende el hombre cuando ya desarrollado padece todas las crueldades i viscisitudes que tenemos que pasar tarde o temprano... Así, en un dia, sin pensarlo, encontramos en nuestros pasos, una mujer tan hermosa como la que produjo los pinceles de Murillo, nos dejamos llevar por la pasion, vamos, somos hombres, tenemos corazon, sabemos sentir i remediarlo no podemos. Dia a dia acrecenta nuestro amor, primero es una chispa imperceptible i despues cunde en un incendio. I doloroso es ver despues que esa mujer es robada de vuestra clase social para conducirla como doncella a los rejios palacios de los sultanes presentes.

Rosa fué arrancada de su hogar, halagándolas con doradas promesas, deshojándola como las rosas blancas.

Los muchachos rompieron a llorar, abrazáronse, i sin despedirse del pobre jardinero, desfilaron por la casita blanca cabizbajos i con los corazones desgarrados por el dolor.

A lo léjos, allá en el castillo del condado, se escuchó las armonías del piano que llegaban a los oidos del viejo con notas vagas i fúnebres.

FRANCISCO GARFIAS

Valparaiso, Julio de 1899.

Para ellas.....
Mis lectorcitas

SUEGRAS ¿eh?... que sean malditas,
i... malditas sean las suegras!...
¡Ai! queridas lectorcitas,
me han hecho ver estrellitas,
i ver estrellitas negras.

Figúrense que en San Francisco
mi suegra me dió un pellizco,
pellizco fenomenal,
que ver me hizo al arzobispo
vestido de cardenal.

I, ¿por qué? dirán ustedes.
Pues por nada; una bobada:
fuí a darle el brazo a mi amada
i... ¡zas! se lo di a Mercedes,
su prima... Ya ven, por nada.

Pues esta equivocacion,
que a cualesquiera le pasa,
me ha valido un... chaparron
que me tiene solo en casa,
enfermo del corazon.

Mi mujer, mi cara esposa,
terca está, muda i celosa;
mi suegra, como una fiera,
recorre la casa entera,
quebrando cosa por cosa.

I yo, metido en mi pieza,
oigo con suma tristeza
la quebrazon, i repito:
quién pudiera, ¡Dios bendito!
quebrar todo en su cabeza!

¡Oh, mi suegra; sinapismo
que llevo en el alma; abismo
donde caí...
¡Santa Mónica,
permite que la bubónica
se la lleve al diablo mismo!

.....

¡Caracoles!... ella viene,
la siento por el olor
a azufre...
¡Piedad Señor!
Aquí está ya...
—Yerno tiene
que hacer llamar al doctor.

Mi hijita se encuentra mal.
—Qué, tiene la peste negra?
— No, la Indica...
—Pues... (me alegra
la noticia)
—Es natural...
— ¿Qué?
—Oiga yerno!
—Diga suegra.

—Es natural, le decia,
que haga llamar al doctor.
Mañana si sigue peor
—(Lo que a mí me alegraria)
—le daremos sauco en flor.

—Está bien, dígale al mozo
que llame al doctor Donoso
i no se demore nada.
—Bueno. Adios yerno... dichoso.
—Adios, suegra... idolatrada.

.....

El doctor Donoso Eloi
dijo asistiéndonos hoi:
«Beban todos Malta Negra»
I yo, bebiéndola estoi
por la salud... de mi suegra!

MONTALVINI

Delirio

Cuando el loco la vió pasar a su lado i sonreir dulcemente, sacudimiento estraño ajitó su sér; juntó sus ardientes párpados i cayó como herido por el rayo.

Su corazon enfermo no pudo resistir la impresion de una sonrisa en los labios de una mujer a quien amaba con pasion secreta.

Las misteriosas sombras habian penetrado ya en la pobre alcoba del moribundo loco, cuando despertó sobresaltado i, mirando en derredor, murmuró entre dientes:

— Oscuro ya!... la noche!... i ¡qué me importa, al fin, *si ella deslumbra plácida el dia!...*

I reclinó en la almohada su pesada cabeza i cerró los ojos para contemplar en su soñadora mente la imájen adorada de su *María!...*

Osprey

Setiembre 14 de 1899.

Desagravio

(NOCTURNAL)

(Para «La Lira Chilena»)

Pensando en ti, mi bien, me ha sorprendido
La esplendorosa luz de la mañana,
A solas con mis íntimas tristezas
I el acíbar letal de mis nostaljias!

En la tímida luz de las estrellas,
He visto reflejarse tu mirada
Haciéndome reproches de ternura,
Que conmovian de dolor el alma.

I miraba las gotas de rocío
Caer sobre las hojas de las plantas,
I pensaba que acaso con mi llanto
Tu corazon de roca se ablandara!

II

La luna, mensajera de otros mundos,
Ascendiendo cual blanca luminaria,
Disipó las tinieblas de mi espíritu,
Mostrándome un hermoso panorama...

Te vi que me mirabas con cariño
I que con dulce amor me perdonabas,
I escuché, en el silencio de la noche,
El eco de tu voz que me llamaba!...

I así, pensando en ti, me ha sorprendido
La esplendorosa palidez del alba...
A solas con mis íntimas tristezas
I el acíbar letal de mis nostaljias!!

José Ignacio Escobar R.

VARIEDADES

Ecos Lejanos.

Es un libro instructivo, una obra buena escrita por el intelijente literato don Alberto Mackenna Subercaseaux. Contiene veintiseis composiciones cortas que son harto interesantes y admirablemente escritas.

¡Agradecemos el obsequio!

***

«Patria».

Vals dedicado al señor Severo Fernández de Alonso por Virjinia Gardaix de Dubreuilh.

Ha salido a luz ahora último este melodioso vals elegantemente impreso en los talleres de la litografía Suiza.

***

Víctor Zapata i Ca.

En la calle Ahumada núm. 73 i 75, como hemos dicho en otra ocasion, se ha instalado el gran taller de modas de los señores Víctor Zapata i C.ª Toda la alta sociedad de Santiago ha acudido a él segura de quedar plenamente satisfecha por el soberbio trabajo que confecciona en los talleres de estos señores.

Los trajes sastres para señoras, llaman la atencion del público por el perfecto corte i la elegancia de la echura. Lo que hace mas recomendable este gran taller son los módicos precios, (porque ahí no se paga el lujo ¿eh? como en otras partes) i sobre todo la puntualidad exactísima i la perfeccion del trabajo.

***

La Malta-Tónico-Ferrujinoso del señor Ebner.

Mui luego daremos a conocer un sinnúmero de espléndidos certificados de médicos enviados últimamente a don Andres Ebner, con motivo de los excelentes resultados obtenidos con su Malta-Tónico-Ferrujinoso.

***

Kirsinger i Cía.

Estos señores han recibido últimamente un selecto surtido de músicas nuevas que ponen a disposicion de su distinguida clientela.

Solucion

Santiago, Setiembre 18 de 1899.

Sr. Samuel Fernández Montalva

Presente

Mui señor mio: No hice mas que leer el cuento charada Mirta de T. K. i sin darme cuenta, i a pesar de mis pocos años, corrí al espejo para ver si encontraba una *cana* en mi cabeza, una *peca* en mi cara i un *canapé* en mi pieza para arrojarme en él a llorar mi desventura; pero no encontré sino este último en el que me eché no a llorar a mares sino a reir porque está mui léjos el dia en que me vea fea con estos desengaños.

Una de sus lectorcitas.

Laurita

"La Revista"

AÑO I | SANTIAGO, OCTUBRE 7 DE 1899 | NÚM. 4

LO DE SIEMPRE

Mi amigo Pepito Labra,
que viste siempre a la moda,
porque es un gomoso en toda
la estension de la palabra,
es el novio de Enriqueta,
una muchacha preciosa,
mui rica, mui presuntuosa,
mui amable i mui coqueta.

El, en su loca pasion,
por ver al sér adorado
pasa la vida embobado
debajo de su balcon.
I con frases retumbantes
le dice todos los dias,
todas esas tonterías
que se dicen los amantes:

—¿Me amarás?
—¡Constantemente!
—¿Me quieres?
—¡Mas que a mi vida!
—¿Nos casamos?
—¡En seguida!...
(I así sucesivamente)
i adorándose los dos,
segun dicen, de ese modo,
se pasan los chicos todo
el santo dia de Dios.

Ella le quiere i le adora
i está puntual a la cita,
pero todo esto no quita
para que a la media hora
de haber hablado con él,
con las mismas intenciones,
llegue al pié de los balcones
otro galante doncel,
i Enriqueta a limpio grito
por si no fuera bastante,
le repite al nuevo amante
lo que le ha dicho a Pepito.

A pesar de su falsía
i de darse buena maña,
ella piensa que le engaña
i piensa una tontería;
porque en pago a su desden
i a su pérfida traicion,
miéntras ella está al balcon,
Pepe la engaña tambien,
i así que acaba la cita
se dirije a la carrera
para ver a una bolera
que por cierto es mui bonita

¡Amores... ¿Ustedes ven
a qué quedan reducidos?
Pues como éste o parecidos
suelen ser de cien los cien,
i ellas dicen:—¡Qué egoismo!
i ellos piensan: —¡Qué informales,
Ellas:— ¡Todos son iguales
Ellos:—¡Todas son lo mismo!

La Mujer

¡TALEGO!

¿Ven ustedes esa casita tan blanqueadita, tan aseadita? Pues allí vive una señorita, bonita, jóven i hacendosa; es soltera.

¿Ven ustedes, tambien, esa vivienda de reja situada frente por frente de la casita blanca? Pues allí vive un capitan de artillería; alto, gallardo, buen mozo i algo atrevido... por oficio.

Ahora vean ustedes un zapatero remendon, que vive junto a la ventana de reja i que tiene por principal ocupacion ver lo que pasa en el barrio, averiguar la vida del prójimo i relatarla, despues, a todo el que quiere oirla, con sus respectivos i nada evanjélicos comentarios.

El *artista* de que nos ocupamos, desocupado algo mas que un poco, tomaba algun zapato viejo i haciendo que hacia, es decir, finjiendo hacer, paseaba la vista de la casita a la ventana i todo el dia entonaba este refran:

Ella es la piedra
El, eslabon:
¡Ai! cuánta chispa
De un encontron!

Al principio ni ella ni él habian caido en cuenta de las alusiones personales de que eran objeto, pero tanto va el asa al cántaro hasta que vuelve sin agua.

Los vecinos fronterizos se concertaron, o mejor dicho, conspiraron contra el remendon. Dormia éste tranquilamente sobre sus suelas i cueros, cuando a eso de las once de la noche le golpearon con estrépito la puerta de la tienda; levantóse en paños blancos i lijeros, i en el momento mismo de abrir la ventanilla i sin tener tiempo ni para preguntar ¿quién va? echaron por la misma ventanilla mas de veinte paquetes de cohetillos de la China, encendidos, que hicieron dentro de la vivienda un ruido infernal. El pobre *artista* no pudo ni oir la voz que, al echarle tanto fuego, le cantaba:

Raza de abispas,
Mal remendon,
Ahi van las chispas,
Del encontron.

Como por aquella época la policía andaba ni mas ni ménos que en la época presente, miéntras el zapatero tenia dentro de la tienda una miniatura del infierno, no llegó por sus puertas ni un desgraciado sereno; así que no pudo ser perseguido el autor de esa ardiente violacion de domicilio.

Naturalmente el zapatero abrió la puerta para salir de la fragua, pero no bien dejó ver su cuerpo semicubierto por una *frájile* camisa, recibió a boca de balde, dos cataratas suficientes para obsequiarle cuatro pulmonías.

El susto no le dejó tampoco oir unas dos voces que le cantaban.

Viejo talego (1)
Mal remendon,
Apaga el fuego
Del encontron

Si no hubo serenos que viesen las plagas del agua i del fuego, no faltó una falanje de granujas que reian hasta vomitar. El pobre quedó curado de su copla; pero los muchachos le *hacian pava* gritándole en pandilla:

¡Talego!
¿Cómo te fué con el fuego?

El prefesor de obra vieja, creyó el mas prudente de todos los partidos *optables*, mudar de domicilio, i a la mañana siguiente de haberlo hecho así, aparecieron en la puerta de la casita i en las hojas de la ventana, unos carteles que decian:

Ella es una arpía,
El, un Lucifer,
¡Ai! qué buena cria
que van a tener!

Histórico, de que certifico.

M. A. Fuentes

Lima: Perú.

(1) Nuestro personaje, que no es quimérico, era conocido con el apodo de *Talego*.

NOCTURNO

Cuando estoi en mi lecho, i afuera
Siento pasos de jente que cruza:
¿De quién son esos pasos, me digo,
Cuando suena en la torre la una?

Si es un padre que busca un alivio
Para el hijo postrado en la cuna,
Que despierte, Señor, ese niño,
Sonriendo sin fiebre ni angustia;

Si es un hombre que vuelve jugando
De su esposa infeliz la fortuna,
Haz que ablanden su pecho de roca
De sus hijos las lágrimas puras;

Si es la jóven que vuelve del baile,
Sofocada de danza i mazurka,
Que los aires no hieran su pecho
I la tos no la arroje a la tumba;

Si es un pobre o talvez mi enemigo
En demanda de pan o de ayuda;
Dile al punto que toque a mi puerta
I a mi pecho que olvide la injuria;

Si es malvado que en pos de venganza
En la sombra su víctima busca,
Que camine hasta el fin de los siglos
Sin hallar a su víctima nunca;

Pero si es un amante que vuela
De la reja a la cita nocturna,
Ilumina, Señor, esa frente
Con un rayo de amor i de luna.

Miguel Sánchez Pesquera

¡Luchar!...

¡Abrid!
—¿Quién llama a las puertas
de mi pobre corazon?
—Soi yo! Soi yo!
—I tú, ¿quién eres?
¿Cómo te llamas?
—Amor!...
—Amor, Amor, ¿a quién buscas?
—Busco un albergue por Dios;
me estoi muriendo de frio,
muriendo de angustia estoi;
dame un sitio solitario;
dame un oscuro rincon
donde pueda cobijarme
i halle un poco de calor...
Me estoi muriendo de frio,
hazlo por amor a Dios!
—¡Imposible!
—Qué cruel eres.
—No, no es verdad, no lo soi;
hai mucha nieve en mi pecho
i nieve en mi corazon.
—¿Me despides?
—No pretendo...
—Ábreme pues
—Abrir, no,
las puertas estan con llave,
i llaves no tengo yo
para abrirlas.
—¿Qué hago entónces?
—¡Luchar i tener valor!

Samuel Fernández Montalva

24 FOLLETIN

MAL HOMBRE

—Sí, lo amo, con toda el alma!—contestó la jóven, enjugando con sus delicadas manos, las lágrimas que se desprendian de sus oscuros ojos.

El sol en este instante, empezaba a ocultarse jugueteando lánguida i perezosamente con las olas del océano. Lely, con sus cabellos sueltos, sus ojos medio dormidos, sus labios entreabiertos, sus manos nerviosamente cojidas la una con la otra, en la espalda i su corazon latiendo con violencia, recibia sus últimos rayos en la frente.

Rodolfo, permanecia de pié frente a ella, con la cabeza caida sobre el pecho, los brazos entrelazados i los ojos fijos en Lely, sin pronunciar palabra, paladeando con ansias, las dulces frases que acababa de escuchar, sintiéndose atraido con gran fuerza por la virjinal belleza que lo invitaba a beber en sus labios sonrosados i entreabiertos el grato néctar del amor; por aquella hermosura que mostrábale en sus ojos negros vedados por pestañas rubias, los mas lindos paisajes del paraiso, que señalábase en sus cabellos de oro, acariciados i esparcidos en desórden por la suave brisa de la tarde, hilos hermosos i firmes donde enredar su corazon, i en fin, toda ella, haciéndole ver, con sus manos hácia atras, que esos encantos estaban indefensos, estaban desafiando a su amor, estaban esperando sus caricias.

Algunos segundos pasaron ántes que Rodolfo se atreviese a avanzar un paso, i solo cuando un suspiro escapado del corazon de esa diosa, vino a herir los tímpanos de sus oidos, se sintió con fuerza i avanzó, avanzó hasta ella con lentitud. Lely retrocedió poco a poco hasta tocar su espalda con la torre del *Loa*. Rodolfo, avanzaba siempre. Lely no podia retroceder mas. El ruido de la máquina se confundia con el bullicio de los viajeros que se paseaban a proa, acompañado con el dulce canto de las olas. Rodolfo avanzaba mas i mas. Lely temblaba; no sentia el frio hierro de la torre, no escuchaba el canto de las ola sni el rumor de la brisa que la acariciaba con ternura, no veia los rayos que le enviaba el sol despidiéndose dulcemente de ella, no; solo una cosa sentia, solo una cosa escuchaba i solo una cosa veia; sentia una dicha, un placer indescriptible, escuchaba una armonía imposible de imitar, i veia, una tras otra, las olas, trayéndole encantadores sonidos, presentando ante su vista, como en májica linterna, un sinnúmero de hermosísimos paisajes del cielo. Dante con su fantasía, Lamartine con su dulzura, Voltaire con sus variedades, Schakespeare con sus sensaciones, Kant con su profundidad, Hegel con su estética, todos estos reunidos no habrian podido formar algo mas sublime que lo que pasaba en esos momentos por la mente de Lely.

Rodolfo avanzaba siempre i Lely sin poder retroceder. El jóven, locó de goce, cegado por la pasion i atraido por aquella Vénus, llegó hasta ella, inclinó su cuerpo i alzando su cabeza tocó sus labios con los de Lely; cerráronse los ojos, ambos corazones dejaron de latir i dos almas se unieron en ese momento, produciendo al encontrarse un rumor mui suave, una melodía mui débil: «*Un beso*» o sea la confusion de dos almas.

El sol, único testigo de aquella escena, creyó que con sus rayos, que con su sola presencia, podria interrumpir, podria turbar en parte aquella felicidad i por eso, en el momento en que ámbos labios se aproximaban, cerró sus ojos, recojió sus rayos i se ocultó con envidia i con orgullo, dejando completamente solos aquellos séres, en el mas bello Paraiso de Cupido.

.....

El bullicio de la cubierta fué estinguiéndose poco a poco, los viajeros bajaban al comedor i los marinos a ejecutar los preparativos para arribar a tierra, que segun el capitan debian llegar al primer puerto ocho horas despues.

Durante la comida, Rodolfo i Lely no pronunciaron una sola palabra. I ¿qué necesidad tenian? Acaso no les bastaban para decirse un mundo de ideas, una sola mirada, una sonrisa o un jesto simplemente?

A las seis de la mañana se disparó el cañonazo de entrada al puerto donde desembarcaron varios pasajeros i subieron otros.

Tres dias despues salia el *Loa* de la bahía para navegar durante dos semanas convertidas en dos segundos para nuestros enamorados jóvenes.

I Rodolfo? Qué era del antiguo Rodolfo? Qué era de aquel infame? Acaso se habia trasformado con el amor de Lely? Acaso los negros ojos de la hermosa rubia habian refundido el corazon de aquel miserable, i despues de hacerle pasar vaporizado por el alambique del cariño, depositándolo en la cubeta del amor, lo habia purificado, liquidándolo con la belleza i solidificándolo con la virtud?

Se habria separado por ese medio lo malo que tenia, con lo mui poco de bueno que le quedaba?

¿Puede el alambique de una pasion convertir en un solo instante al peor, al mas vil de los séres en la mejor de las criaturas? Quizas! Rodolfo seguia tan amable como al principio. Rodolfo tenia siempre para su Lely, las palabras mas dulces. Rodolfo regalaba constantemente los mas ricos objetos a su compañera de viaje, i ¿qué recompensa esperaba de ella? Qué proyecto forjaba su mente? Qué ideas le dominaban al ejecutar actos tan buenos? Esperaba acaso como premio de aquel cariño el mismo que obtuvo de Isabel o sea su dinero? Nó, pues Lely no lo tenia. Esperaba ser mejor atendido por el capitan? Tampoco pues con lo que gastaba en ella podia haber satisfecho hasta sus menores deseos. Qué esperaba entónces? Esperaba que aquella mujer vendiese su honra por unas cuantas palabras risueñas i amorosas? Esperaba que aquella le brindase placeres por el oro que gastaba en ella? Acaso no habia dicho mil veces, «Estoi hastiado de esta vida, quiero plàceres, quiero goces i es eso lo que he de conseguir, finjiendo un amor fantástico a Isabel para obtener el dinero de su padre»?—Pues bien, si era ese su pensamiento, ¿cuál seria su intencion, su anhelo, al enamorar a la pobre Lely?

Pero jamas su audacia llegó hasta ejecutar un acto indigno del decoro, del respeto que debia tenerle a Lely como mujer, como amiga i como amada. ¿Por qué? Porque esta niña se supo hacer respetar; porque esta jóven supo dominar aquel hambriento, saciándolo con delicadezas; supo domesticar aquella fiera a costa de su propia vida, pero nó de su honra. Pero, ¿quedaria domado para siempre? Imposible! Cojed un tigre, tratadlo con dureza i os obedecerá, mas, si un momento, si solo un instante os descuidais i en vez de ser firme i enérjico sois amable i benévolo, entónces vereis, cómo aquel animal tan sumiso, tan incapaz de cometer el menor daño, se trasforma en un segundo en fiera que os hace temblar, que os devora por ver correr sangre i nada mas así era, Rodolfo; miéntras se fuese tirano con él era bueno; cuando se le trataba bien, bien en el sentido de consentirle todo, entónces se alzaba para devorar a la persona que lo mimaba, a ese sér que le brindaba sus caricias, por el gusto de ver correr dinero, honra y felicidad.

Pruebo lo dicho, con la siguiente comedia que tuvo lugar dias despues de aquella declaracion de amor.

Protagonistas: Rodolfo i Lely

Escenario.—El pasadizo de un buque, camarotes a izquierda i derecha, al fondo una escala que da a la cubierta. De los dos primeros camarotes sale el resplandor de la luz eléctrica que alumbra esas salas i una parte del pasadizo dejando el resto en una oscuridad mui ténue.

Escena Primera

Pasajeros que bajan la escala del fondo i se dirijen al salon-comedor, o sea al primer camarote de la derecha, conversando en voz baja.

Escena II

Rodolfo i Lely.—Descienden mui despacio los escalones del fondo. Lely baja afirmada en el brazo de Rodolfo quien la sujeta oprimiéndola contra su pecho.

Lely.—Hace falta un foco de luz aquí, ¿no es verdad, Rodolfo?

Rodolfo.—Lely; no encuentro en este instante la necesidad de tal foco, puesto que la luz que despiden sus ojos es mui superior a la que el hombre pudiera producir con electricidad o con otra sustancia cualesquiera, (*deteniéndose en medio de la escala*).—Las luces de los hombres, quiero decir, producida por ellos, gracias, repito, a la electricidad u otra materia, hiere la vista, miéntras que la claridad que despiden sus ojos, atrae nuestros corazones, mostrándonos al mismo tiempo todos los objetos, rodeados de una aureola hermosísima. La luz del hombre, alumbra los objetos molestándonos i la luz de sus ojos alumbra todo, esterior e interiormente; lo primero irradiando encantos i lo segundo, haciéndolo sentir en nuestras almas. Con que vea usted!

....

Lely. (*Interrumpiéndole*).—Permítame; yo no veo esa luz, esa claridad, no siento esos encantos que producen los rayos de mis ojos.

Rodolfo.—I ¿le parece a usted raro el que no los vea?

Lely.—(*Sonriendo*). Muchísimo!

Rodolfo.—Pues, es lo mas natural: el sol da luz al universo i sin embargo no puede alumbrarse a sí mismo.

Lely.—Bravo Rodolfo, mui bien pero...

Rodolfo.—Pero qué?

Lely.—Sigamos, sigamos hácia el comedor.

Rodolfo.—Quisiera ántes... en fin sigamos...

(*Ambos bajan los últimos escalones mui pausadamente*).

Rodolfo.—Así fuí bajando yo de la tristeza a la melancolía, de ésta al desasosiego, del desasosiego a la intranquilidad, de ahí al despecho, del despecho a la desesperacion i habria pasado al crímen i hubiese llegado al suicidio si una mano jenerosa no me hubiese sostenido haciéndome subir de la misma manera, pero en diferente escala. En efecto, pasé del saludo a la

(*Continuará*)

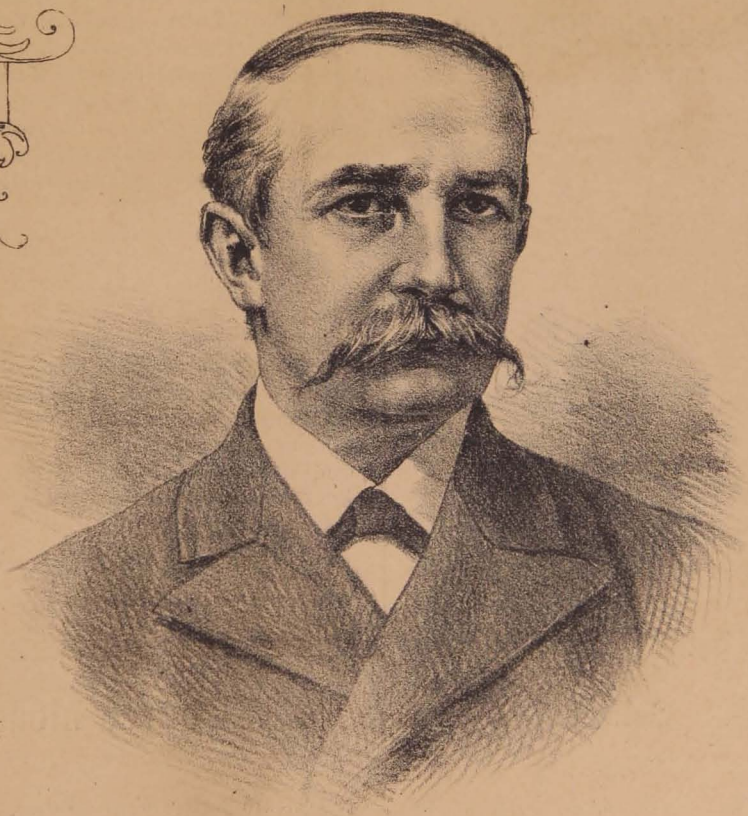
Imp. Barcelona - Moneda, entre Estado y San Antonio

Sra. Ines Balmaceda de Fra
1.° DE OCTUBRE
DE 1899
Sra. María Irzaguirre de Cruz Montt
Sra. Adolfina Rivera de Torreli

LA LIRA CHILENA

NUM. 42

AÑO II



D. Osvaldo Renjifo

La Lira Chilena
Publicacion Literaria
DE
LOS DOMINGOS

La Revista
Publicacion Literaria
DE
LOS SABADOS

DIRECTOR PROPIETARIO
Samuel Fernández Montalva
(A. de Montalvini)
Avenida Cumming, N.° 644 — SANTIAGO-CHILE

DIBUJOS DE
LUIS FERNANDO ROJAS

Unico ajente en Valparaiso: Adolfo Vera, Colejio, 113

SUSCRICIONES

Por un año	$ 5.00
Por seis meses	3.00
Por un mes	0.50
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.20

Colecciones del primer año 12 pesos. — Ejemplares sueltos al por mayor 6 centavos cada uno.

Don Osvaldo Renjifo

Uno de los hombres mas queridos i mas respetado de Chile, por todos los partidos, es, sin disputa alguna, don Osvaldo Renjifo.

Como político, ha sabido conservar su nombre i su honor a una altura envidiable.

Como hombre, ha demostrado siempre ser un cumplido caballero.

Como profesor, ha logrado captarse las simpatías de todos sus alumnos.

Como letrado, ha obtenido muchos, innumerables laureles, tanto aquí como en el estranjero.

Hoi, este gran político, este noble caballero, este sabio profesor e insigne letrado, sufre con resignacion, inclinada la frente, su jenial cabeza afirmada entre sus manos, la horrible desgracia que el destino le ha brindado cruelmente, la triste pérdida de su compañera de vida, la respetable señora Emma Rodríguez, con cuyo retrato honramos la primera pájina de nuestro número anterior.

Don Francisco Galleguillos Lorca

Pocas veces la muerte de un amigo ha venido a sorprenderme con mas crueldad como ahora me sucede. Porque yo tenia para el doctor Galleguillos cariño sincero. Era un hombre vaciado en el molde antiguo, clásico, en que la honradez se une a la actividad incansable de trabajo i conviccion firme de principios.

Acostumbrado a librar penosas luchas de la existencia, en todas ellas demostró singulares cualidades, venciendo a fuerza de constancia i de talento i logrando conquistar posicion social envidiable.

La mejor parte de su vida la dedicó a la minería, sin que ello obstara para cultivar su espíritu en el campo de las ciencias i la literatura. Ha dejado escritas varias obras, que serán perpetuidad de su nombre para la historia.

En el campamento político pierde el liberalismo chileno a uno de sus soldados mas fieles i mas convencidos. Ni siquiera mellaban la coraza de sus convicciones de libertad i de progreso las persecuciones i ataques de sus adversarios. Iba sereno a la meta de sus ideales, sin vacilaciones ante los peligros ni egoismo ante las conquistas.

Es uno de los fundadores del partido demócrata, que sirvió con rara jenerosidad i entusiasmo, mereciendo respeto i honores de sus correlijionarios.

Por sus colecciones de antigüedades antropolójicas i minerales i por sus obras científicas, mereció obtener numerosos premios en concursos estranjeros i ser condecorado con valiosas i nobles órdenes.

No hace un mes, recibia el diploma i la medalla de caballero de la Estrella de Oriente. Era, ademas, miembro de la Academia Universal de Ciencias i Artes de Bruselas; miembro fundador del Museo Científico i Observatorio Astronómico de Jerusalen; condecorado con la Cruz de Malta i premiado con medallas de oro i diplomas de honor en las Esposiciones Internacionales de Bruselas (1894), del Cairo (1895), Suez (1896) i Palestina (1898).

Se van, con el doctor Galleguillos, el pan i el consuelo de muchas familias. En Valparaiso es proverbial su caridad. Curaba las enfermedades del cuerpo i del espíritu.

Amaba las letras. Todo jóven de talento lo encontraba padre cariñoso. En otros, Ruben Darío, debe recordarlo mirando la pájina de su vida escrita en Chile. I podria citar muchos otros nombres.

¡Dichoso quien atraviesa la vida sembrando flores i quien, al partir, puede irse con la seguridad de que sobre su tumba correrán inagotables las lágrimas de sus amigos!

R. Fernández Montalva

Valparaiso, a 9 de Octubre de 1899.

El burro filósofo

Cierto burro, teólogo discreto,
en ciencias i en moral sabio profundo,
que supo descubrir mas de un secreto
de las cosas que pasan en el mundo,

discurriendo con otro cierto dia
de cosas de elevada teolojía,
encomiaba de Júpiter potente
la gran sabiduría,
i arguyendo de un modo contundente,
decia:—Ve si con razon le alabo,
pues él, sabiendo nuestras mañas toscas
rabo nos dió con que espantar las moscas...
i moscas que espantar con ese rabo.

Un Héroe Anónimo

COMBATE EN EL MAR

Un dia, de 1821, zarpaba gallarda i ufana de la bahía de Valparaiso, con rumbo al Callao, la goleta de guerra nacional *Moctezuma*, al mando del capitan Winter.

Llevaba a su bordo un bagaje inapreciable, que valia tanto como la bandera que flotaba en sus mástiles: al ilustre jeneral don Francisco Antonio Pinto i su Estado Mayor.

Iba el benemérito jeneral a realizar la campaña de Moquegua i de Torata que debia ser tan desastrosa para las armas chilenas.

La *Moctezuma*, aunque era un barco de buenas condiciones marineras, no tenia una artillería poderosa, ni aun medianamente superior como la que necesitaba en su espedicion militar.

Cargaba una mala i vieja coliza de a 24, de mui corto alcance, que no era, por cierto, la defensa que exijia el valioso personal que la tripulaba.

A pesar de todo, la goleta, tan débil en apariencia, emprendió su viaje lijera i altiva, llevando al tope el pabellon de Chile i la insignia del jeneral Pinto.

Seguia su derrotero sin ningun contratiempo, impulsada por una brisa de bonanza, acariciada en sus costados por las olas del océano.

A la altura de Mejillones del norte, antiguamente del Perú, le salió al encuentro uno de los buques de la escuadra española.

Era el bergantin *Quintanilla*, que hacia de crucero en esos mares, dotado de mejor artillería que la goleta *Moctezuma* i de mayor andar.

El bergantin se dirijió en son de guerra sobre la goleta i ésta se dispuso para el combate, trabándose la lucha con ardor i arrojo por uno i otro barcos.

Las tripulaciones de ámbos buques se batian con estraordinario coraje i empleando una destreza superior a los bajeles que defendian.

El combate duraba algunos minutos, sin que amenguase el denuedo de las marinerías, cuando se obstruyó el *oido*, como decian entónces, o chimenea de la coliza de la *Moctezuma*, única arma con que hasta ese momento se defendia desde la distancia.

No habia llegado todavía el instante de emplear la fusilería i las armas de abordaje.

La goleta *Moctezuma* en esa situacion tan estrema no hacia mas que gobernar en distintas direcciones esquivando el bulto a las balas enemigas, miéntras se salvaba el inconveniente que la imposibilitaba para hacer fuego con su único cañon.

Los tripulantes del *Quintanilla*, al principio no se apercibieron de lo que pasaba a bordo de la *Moctezuma*; pero tan luego como lo notaron, se fueron al abordaje a todo trapo i con la confianza íntima del que va a rendir una fortaleza por asalto i con la certeza de que sus defensores no resistirán por mucho tiempo.

El capitan Winter, al comprender la intencion del enemigo que le cortaba la retirada i el peligro en que se hallaba su buque, convencido de lo imposible de la defensa, dirijióse hácia el jeneral Pinto, que se encontraba sobre cubierta, de pié i observando sereno lo que sucedia.

—Jeneral, ¿qué hacemos? le dijo el capitan Winter.

—«Defenderse: triunfar o morir en su puesto, respondió el jeneral», i agregó: «Usted tiene que responder ante Chile de lo que ha hecho de esa bandera, que le entregó cubierta de gloria. Usted es marino i yo soldado.»

El jeneral concluia de pronunciar sus últimas palabras, cuando sale repentinamente corriendo de la cocina un artillero llevando en una de sus manos un largo i delgado trozo de hierro encendido, convertido en ascua; llega al pié del cañon, introduce el hierro candente en el oido i la coliza estalla como un volcan, vomitando balas, metrallas, fuego i esparciendo la muerte en derredor.

El buque enemigo retrocede desarbolado i con su cubierta sembrada de cadáveres. El abnegado artillero tambien murió envuelto en las llamaradas de la esplosion, i su alma se desprendió de su cuerpo en el momento en que gritaba *¡Viva Chile!*

La gloriosa, la inmaculada bandera de la patria servia nuevamente de sudario a un héroe, héroe anónimo, sin nombre conocido, que con sus despojos de mártir se lo tragó el mar, borrándolo de la vida i de la historia con sus aguas amargas.

Un momento despues de aquel heroico sacrificio, que sobrecojió de admiracion a los tripulantes de la *Moctezuma*, la goleta continuaba su derrotero, ufana i victoriosa, hácia el Callao, donde la bandera de la patria debia flamear sobre los castillos de la colonia de tres siglos proclamando la libertad de América i del Pacífico.

PEDRO PABLO FIGUEROA

1899.

Epigramas i Cantares

Para Luis Tomas Diaz

I

El barbero Blas Zurdillo
tiene su establecimiento
junto al estudio, o asiento,
de un famoso tinterillo.

I a las jentes les deleita
ver que ninguno sospeche
el que a ámbos dos aproveche
un mismo aviso: «Se afeita».

II

¡Vaya un criterio analítico!
Juan a su suegro, un hombracho
torpe i brusco, sin empacho
le llama: *papá político*...

III

Pues no sé sufrir de cerca
el rigor de tu desvío,
voi a emigrar desolado
al *país*... de tu abanico.

IV

Como emigran las aves
de la comarca
cuando llega el invierno
con sus escarchas,
yo no sé a dónde
emigran de mi pecho
las ilusiones.

Mas al tornar de nuevo
la primavera,
gozosas i triunfantes
vuelven aquéllas;
i ¡oh, desventura!
solo mis ilusiones
no vuelven nunca!...

V

—¡Doctor, doctor, por favor,
que se me muere mi tio!
¡Qué catástrofe, Dios mio!
Pero ¿no oye usted, doctor?

—¿Qué no oigo? Por el contrario.
—¿I se queda usted tan fresco?
—Es porque uste, a lo que pesco
me toma por el notario...

VI

Diz que Dios ha emplazado
desde los cielos
a todos sus querubes
que anden dispersos;
con que tú, niña,
¡vuela ántes que te juzgúen
en rebeldía!

VII

Me cuentan que el buena pieza
del teniente Coscorrones
lucia ayer *tres* galones,
mui orondo, en la cabeza.

Al oir tal desatino
fué grande mi confusion;
Pero es que el tercer galon...
diz que era un galon de vino.

VIII

Cuentan crónicas añejas
que en los primeros abriles
del mundo, ni con candiles
podian hallarse viejas.....

Pedro Emilio Jil

El presbítero don Cárlos Manser

El telégrafo anunció hace dias la triste noticia de haber dejado de existir en Osorno el distinguido caballero señor Cárlos Manser, uno de los presbíteros mas dignos i cultos que hayamos conocido.

Tal noticia nos ha impresionado vivamente: le conocimos, le tratamos en la intimidad i le quisimos por las nobles cualidades que le distinguian.

Ilustrado, de vasta erudicion, era, sin embargo, modesto, sin ostentacion.

Consagrado al sacerdocio que abrazó desde su juventud, predicó siempre con el ejemplo la sana moral, llevando a todas partes los consuelos de su consejo con una bondad ya rara entre los hombres de su profesion.

Ajeno por carácter i por temperamento a las luchas de partido, rendia culto a la virtud i apreciaba a los hombres segun su merecimiento.

Siempre invocaba con cariño la memoria del Excmo. señor Balmaceda de quien era un entusiasta admirador.

Su enjénita modestia i su rectitud a toda prueba le acarrearon innumerables sinsabores, que él supo sobrellevar con resignacion verdaderamente cristiana.

A haber sido de un carácter impetuoso habria figurado con brillo por sus cualidades intelectuales, pero

su modestia le mantuvo alejado de las intrigas i de las ardientes polémicas del clero.

Fué un hombre virtuoso i lleno de merecimientos.

Al recordarle nosotros, despues de haber entregado su alma a la Providencia, léjos del centro de sus mas caras afecciones i de sus amigos predilectos, lo hacemos presos del mas vivo cariño, pues le profesamos franca i noble amistad.

La familia del querido muerto sabrá a la distancia que aquí ha dejado don Cárlos Manser un grato recuerdo i que su memoria no será olvidada tan fácilmente.

Que estas líneas le sirva de lenitivo en los momentos de triste tribulacion porque ahora pasa.

F. Pardo D.

RECUERDO

Noche serena, silenciosa i bella.
¡Cuántos sueños cruzando por el alma!
Allá arriba, en el cielo ¡cuánta estrella!
I aquí abajo, en la tierra ¡cuánta calma!

En mis frases de amor ¡cuánta ternura!
I en tu pecho, mujer ¡cuánto latido!
¡Cuántas aves durmiendo en la espesura,
Con las alas plegadas sobre el nido!

¡Cuánta luz reflejada en la laguna!
¡Cuánto amor, cuánta dicha, cuánta calma!
En tu frente los rayos de la luna
I el amor en el fondo de mi alma.

Mas, todo concluyó. No hai un latido
Aquí en mi pecho, donde el hielo escondo;
Todo cayó a la tumba del olvido,
I descansa cadáver en su fondo.

Es inútil tus quejas i tu ruego,
Es inútil tu amor para mis penas:
Ya no quedan ni chispas de aquel fuego
Que apagué con la sangre de mis venas.

Eseu

El blanco lirio de mis amores

Ven conmigo. ¿Ves aquella enramada de madreselvas i jazmines? Allí reposa el blanco lirio de mis amores. Pero no le toques... ¡es tan bello! Es tan delicado su perfume, tan suave su color. ¡La mas pequeña sombra lo marchitaria; una gota de rocío lo mancharia; pero una lágrima de mis ojos lo haria vivir! No mates al blanco lirio de mis amores!...

Es la mañana... ¡Qué suave brisa ajita las dormidas hojas! ¡qué dulce es la melodía de los madrugadores del bosque! Ven, reposemos aquí en este lecho de flores, mirando las doradas puertas del Oriente por donde asoma Febo su rubicunda cabellera. A tu lado, contemplando las maravillas de la creacion, olvido las vanidades del mundo, los pesares de la vida, los amargos desengaños que me brindó la traicion! Reclina tu hermosa frente en mi pecho, cuenta los acelerados latidos de mi corazon i comprenderás mi dolor. La copa de la amargura está vacía; ya apuré la última gota de acíbar. Solo me queda el blanco lirio de mis amores!

Honda tristeza me destroza el alma! He sufrido tanto... he visto huir todas mis ilusiones como blancas palomas que se van a otra rejion i he quedado sola, sola como el huérfano infeliz a quien la fiera Parca todo le arrebató. Pero nó... me queda el blanco lirio de mis amores!

Nidia

Chillan.

La vision maternal

Para mi hermana Eduvijis

Soñé que un ánjel de rostro diáfano hasta mi lecho
Con pasos leves, quedo, mui quedo, se aproximó;
Puso su mano tibia i sedosa sobre mi pecho,
Lanzó un suspiro, piadoso i triste, i así me habló:

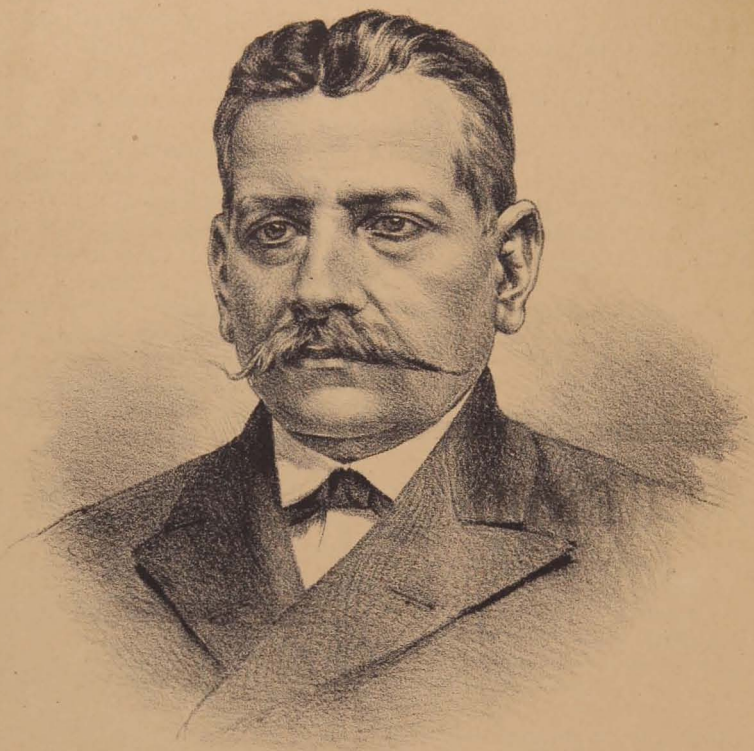
—Hijo querido, de tus quebrantos la amarga historia
Fueron al cielo mis beatitudes a perturbar.
Nunca es completa para nosotras la dulce gloria:
¡Ai! que las madres aun en el cielo suelen llorar!

Yo sé que sufres; sé que al presente, huérfano i solo,
En el naufrajio, buscas un puerto de salvacion.
Sé que la copa de los rencores, de engaño i dolo,
Te la brindaron, despedazando tu corazon.

Vengo a decirte que hai sol i calma tras de las nubes,
Miéntras abajo ruje furiosa la tempestad.
¡Hijo querido, si en tus anhelos a lo alto subes
Tendrá tu espíritu, hoi oprimido, mas libertad!

¿Todo te engaña?... Busca en tu arte dulce consuelo.
Canta esas cosas que ningun hombre cantó jamas:
De los misterios el fin penetra, descorre el velo,
Ora i espera, bendice i ama, medita en paz.

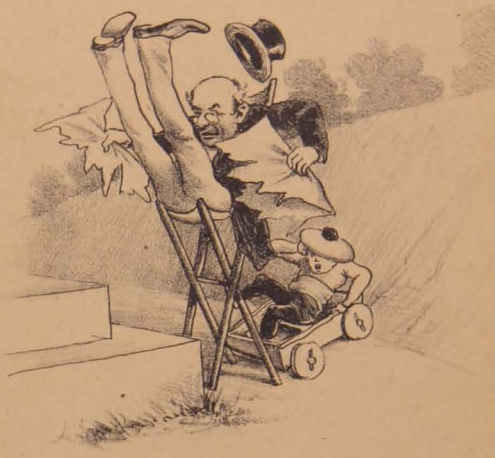
Voi a dejarte... Aires malsanos el orbe encierra.
Nunca aquí abajo las almas puras se sienten bien.
Solo hace instantes, solo segundos, piso la tierra
I ya me ahogo, sufro nostaljias del sacro Eden.



D. Francisco Calleguillos H.

† En Santiago el 10 de Octubre

— ¡Qué diario tan jocoso!



— ¡Diablo! el cometa Biela!!

— Así bien unidos i amarraditos con cintas de mi propiedad los encartucho, se los envío a Pierrot i seguramente que él no los desata mas.
¡Salud! ¡mucha felicidad!

Idilios primaverales.

—Madre, la dije, con tu presencia valor me impones. ¡Ai! no te vayas!... Para el combate seremos dos. ¡Madre adorada, soi desgraciado, no me abandones! —Es imposible, dijo llorando, me llama Dios.

Rodolfo Polanco

Santiago, Octubre de 1899.

FLORES SECAS

La noche recien tendia su oscuro manto por la alegre ciudad...

La luna, esa melancólica viajera del espacio, saliendo de entre las nubes, derramaba esa débil claridad tan suave i pura, como si alumbrara desde lo alto al traves de un tul.

El azul del cielo poblábase poco a poco de estrellas rutilantes hasta que la celeste bóveda adornóse con sus brillantes joyas.

Lijera i juguetona brísa refrescaba la atmósfera despues de un ardoroso dia de estío.

—¡Hermosa noche! esclamé, bañando mi rostro con la luz plateada de la luna, cuya faz luminosa parecióme que sonreia tristemente.

Un nombre acudió entónces a mi pensamiento que hizo latir de un modo dulce mi corazon i allá en los aires vi flotar la imájen vaporosa del ánjel de mis sueños: Lola!

—Oh! sí, me dije, iré a su lado, la repetiré una vez mas cuanto la adoro i juntos gozaremos de los esplendores de esta bella noche.

¡Qué larga encontré aquella vez la distancia que me separaba de su alegre morada!

—Lola, Lola, iba diciendo, ánjel mio, cuánto te amo!...

***

Un infeliz mendigo se interpuso en mi camino i estendiendo su mano, con dolorido acento me dijo:

—¡Una limosna, señor, por amor de Dios!

Puse en su diestra una moneda diciéndole:

—Toma, pobre hombre, i ruega a Dios porque proteja el mas grande i puro de los amores!

***

En una rica estancia alumbrada con la pálida luz de una lámpara, recostada graciosamente en un sofá, estaba ella.

Dormia con ese sueño de los niños, dulce i blando.

Su traje blanco, como la piel del armiño, caia en ondulantes pliegues de su talle jentil.

Por sus labios vagaba plácida sonrisa i su turjente seno dilatábase suavemente.

Oh! ¡Cuán hermosa estaba así!

No parecia criatura humana sino uno de esos ánjeles que habitan en las celestes rejiones, que detuvo allí su vuelo para revelar a los mortales las dichas del paraiso

La contemplé durante un minuto i fascinado, delirante, loco de amor, caí de rodillas a sus plantas, tomando delicadamente una de sus manos en la que estampé un sonoro beso.

Lola lanzó un débil grito i alzóse rápida como una gacela.

—¿Te he asustado, amada mia? la dije penoso al ver demudado su semblante en el que siempre habia visto retratarse la mas franca alegría.

Nada me respondió sino que mirándome de un modo indiferente, frio, como si no recordara de mí, saludóme con un lijera inclinacion de cabeza y se alejó sin mirarme mas.

El estupor me dejó mudo, permaneciendo clavado en el mismo sitio como si hubiera hechado raices en el suelo, sin comprender tan brusco cambio que mataba mis ilusiones todas.

Sentí mi pecho traspasado por mil puñales de acerada punta, hasta que por fin, las lágrimas, esas benditas amigas de la desgracia, consuelo de los aflijidos, nublaron mis ojos que aun miraban la silueta de la mujer querida que desaparecia allá en las sombras de la noche.

Con la mente turbada, vacilando como un ebrio, abandoné aquella estancia, lleno de amargura.

En mi camino encontré al mendigo a quien ántes socorriera sentado sobre las duras piedras de la calle, que comia tranquilamente un mendrugo de pan.

¡Cuánto no envidié la suerte del infeliz mendigo!

***

Han pasado apénas unas cuantas horas, que me han parecido años, i mi cabello, de negro que era, se ha puesto mas blanco que la nieve.

Conservo si un recuerdo de la vírjen de mis sueños: Un ramo de flores secas que oprimo apasionado contra mi corazon i que riego con mi llanto!

J. Antonio Bisama C.

Para ellas.....

Mis lectorcitas

Matrimonio

He recibido la siguiente invitacion:

«Ernesto Goycoolea Walton, da parte e invita a Ud. a su matrimonio con la señorita Blanca Cortes Allende, que tendrá lugar en los RR. PP. Franceses el domingo 15 a las 12 M.—Santiago, Octubre de 1899.»

A tan simpática pareja no les diré como dicen todos «que sean felices» nó, conozco al amigo Goicoolea i puedo afirmarles que serán felices.

Nunca, nunca se verán marchitos los azahares de esos jóvenes esposos.

***

Papa

No es una *papa* la que les voi a contar, ni es del Papa de quien quiero hablar; nó, lectorcitas, quiero decirles algo, que seguramente mas de alguna no lo sabe, respecto del magnífico alimento tan conocido por el mundo entero, llamado comunmente la papa chilena.

La papa chilena es orijinaria de Chiloé, donde fué descubierta por los españoles el año mil quinientos cincuenta o cincuenta i uno, no recuerdo a punto fijo. De Chile fué llevada al Perú nueve años mas tarde i de ahí a España en esa misma época, mas o ménos, donde se descubrió que no solo era un alimento inapreciable sino tambien una planta medicinal, de la cual se estrae, con poquísimo trabajo, cierto remedio para curar las enfermedades del corazon.

Hoi por hoi, la papa es el alimento universal del pueblo de Europa donde se espende, en los alrededores de las grandes capitales i en las pequeñas aldeas, de esquina en esquina, por ciertas personas, viejas en su mayor parte, que no tienen mas oficio que el de... cocer papitas en un tiesto de greda.

En Inglaterra se le ha dado el nombre de *trigo de tierra* i es tan apreciada que no hai gringo que no se coma treinta o cuarenta por dia; en Francia se le denomina con el hermoso nombre de *Chirimoya de Chile*, i en las demas partes de Europa es conocida vulgarmente con el nombre de *patata*.

Hai una cosa bastante notable en esta planta: la flor de la papa produce una semilla mui fina, que cultivada, da el rico tomate.

La Europa, el mundo entero, podemos decir, tiene una deuda sagrada para con nuestro Chile, como es la de haberle obsequiado un alimento sano i nutritivo que ha servido i sirve, en muchas partes, casi como único pan para la jente del pueblo. Esto que debia agradecerse, ni siquiera se hace mencion de ello por los estranjeros. ¡Así es el mundo!

***

Lenguaje de la bicicleta

Como ya es el tiempo en que los ciclistas salen a lucir sus buenas dotes i sus... escuálidas pantorrillas, me parece de actualidad darles a conocer a mis bellas lectorcitas, a fin de que no las pillen desprevenidas los *polopolos en dos ruedas* (a las que tengan ¿eh?) el lenguaje de la bicicleta correjido i aumentado, conforme a los últimos adelantos del siglo.

Caminar lentamente, mirando hácia todos lados, afectando desprecio por todo el jénero humano, significa: *¿No te conmueven los latidos de mi corazon?*

Tropezar con un poste del teléfono haciéndose pedazos el bautismo: *No temas: aun quedan suegras buenas en el mundo.*

Pasar por sobre un perrito que en mitad de la calle duerme profundamente, i dividirlo en dos pedazos: *¡Estás deslumbradora!*

Erguirse con gallardía sobre la máquina i levantar los brazos como para cazar una mariposa: *¡Qué cruel te has vuelto!*

Hacer sonar el timbre de alarma o lo que sea, durante dos cuadras: *Tu primo me va siendo sospechoso.*

Echarse al hombro la bicicleta i sudar como un bendito: *Como sabes que eres irresistible te resistes a resistirme.*

Caer de bruces i perder el conocimiento entre un lodazal, i quedar ahí hasta que la policía tome cartas en el asunto: *Sois, cielo mio, una sensitiva, que ya no puede mas...*

Apearse de la máquina cuando al ciclista le sale al encuentro un grupo de alegres muchachas, casaderas, por supuesto, significa: *Por cualquiera de ustedes me atreveria a perder el empleo.*

Cuando en alguna calle el ciclista, por saludar a una señorita con mucho donaire, pierde el equilibrio i se rompe un hueso, debe entenderse así: *Escríbeme con mas ortografía.*

A. DE MONTALVINI

VARIEDADES

Nuevo dentista.

El jóven don J. Ramon Vargas Prado ha obtenido últimamente su título de dentista i ha instalado su oficina en la calle del Puente número 731, donde atiende al público de 9½ a 11½ i de 1½ a 5½ P. M.

Nuestras felicitaciones i buenos deseos para el intelijente i aventajado jóven Dr. Vargas Prado.

***

Lectoras!!!

¿Quereis tener espléndidos, elegantísimos trajes para la presente estacion i con poquísimo costo?—¿Sí?—Pues acudid donde el señor Víctor Zapata, el mas hábil de los sastres para señoras, que tiene su taller en la calle de Ahumada números 73 i 75 i quedareis plenamente satisfechas. Ya veis lectoras, que es la cosa mas sencilla.

***

Riddell i C.ª

La casa de los señores Riddell i C.ª ha recibido por los últimos vapores, un elegante surtido de novedades para señoras i caballeros. Llama especialmente la atencion los hermosos i variados colores de los jéneros de verano para señoritas, i los elegantes casimires para ternos de hombre.

***

Agua de Vichy Efervescente

Copiamos a continuacion el certificado i análisis obtenido del doctor Briones, por don Andres Ebner a propósito de su Agua de Vichy.

«Certifico que el agua mineral gaseosa, preparada en la fábrica del señor Andres Ebner, no es nociva a la salud i que, por el contrario, puede ser empleada i con mucha ventaja en lugar del agua Vichy que nos viene del estranjero.

«Santiago, 15 de Abril de 1895.

DR. NARCISO BRIONES,
Químico.

ANÁLISIS QUÍMICO DE ESTA AGUA

Sustancias:

1. Bicarbonato de sodio	4. Sulfato de sodio seco.
2. Cloruro de sodio	5. » de magnesio.
3. id. de calcio.	6. » de hierro.

***

Pedro Pascual.—25, Estado, 25.

Este conocido i excelente sastre para hombres ofrece a sus clientes un lindo surtido de jéneros para la presente estacion.

***

Defuncion.

Se nos comunica que el señor don Luis Ferrari, el conocido fabricante de licores, ha sido víctima de un ataque tan horrible al corazon, (no se asusten!!) que lo ha hecho *doblar la esquina*.

Pobre don Luis! tan bueno! tan cariñoso... tan caritativo!... tan...

.....

Milagro! Espléndida noticia! En este instante se nos dice que el señor Ferrari ha resucitado, gracias a unas cuantas copas de su *célebre coñac Cruz Roja*. Al poner en prensa esta publicacion se nos confirma la noticia.

"La Revista"

AÑO I | SANTIAGO, OCTUBRE 14 DE 1899 | NÚM. 5

Toda una dicha en un cero

Edward Brown es un arrogante mozo que acaba de terminar brillantemente sus estudios en la Academia Militar de West Point. Su ambicion ha tenido dos objetivos: el ser soldado i ser esposo de Lucy, su linda novia.

Esta, por su parte, ha terminado tambien sus estudios en el Colejio de Vassar; célebre instituto, del cual salen las jóvenes aptas para cualquiera cosa. Allí se estudia todo a fondo, i lo principal, matemáticas.

Edward, aunque chico, aplicado a los testos, es un tanto pobre de memoria para cosa de números i enredos de ecuaciones.

Llega la hora de los exámenes en la Academia. El salon está lleno de espectadores, figurando entre éstos las damas de las familias, amistades i amorcillos de los cadetes. Allí está Lucy, que no quita los ojos de Edward.

Al jefe de los examinadores se le ocurre proponer a Eward una ecuacion enmarañada, de esas en que despues de una larguísima suma, de muchísimos guarismos, i de operaciones tediosas, tienen por resultado un total fijo, i se ha de decir sin ocurrir a la pizarra.

Edward sabe que la tal ecuacion es uno de esos juegos de aparato que se resuelven en una resultante mínima, insignificante; pero el pobre mozo suda frio i no recuerda por mas que se devana los sesos, cuál es la fórmula resolutiva del caso.

De súbito, instintivamente, (cosas del corazon) busca con la vista a Lucy, como diciéndola: «estoi perdido, estamos perdidos si no contesto me revientan, i vendrán dos años mas de estudios, i adios matrimonio»! Pero al mirar a su novia, el atribulado cadete observa que ella le hace una como mueca con los labios. En efecto Lucy ha formado con su preciosa boca una ruedilla, una como letra O; vamos un cero perfecto!

Edward la comprende i recuerda todo. El resultado de la ecuacion es cero.

—¡Cero!—esclama él, dirijiéndose al jefe de los examinadores.

Este afirma con la cabeza, el auditorio i los cadetes todos aplauden. Edward se ha salvado!

Al salir del salon entre felicitaciones i apretones de manos, al jóven cadete, le asalta un grave remordimiento. Ha faltado a la ordenanza; ha contestado dejándose *soplar*. ¡Qué verguenza!

I guiado por un sentimiento de honradez i de orgullo, vase donde el Director de la Academia i todo se lo confiesa, pidiéndole al cabo sus consejos i sus órdenes.

—¿Mi consejo? dice el jefe.—Mi consejo es que no se ocupe usted mas de eso. ¿Mis órdenes? Que se case usted cuanto ántes con esa brava chica. Lo ha salvado a usted con un cero, mas ella vale un millon.

El jóven cadete se lleva la mano a la visera del képis, jira sobre los talones, i a paso jimnástico vase a reunir con Lucy. Esta le aguardaba con los lindos labios todavía en posicion; pero no era ya en forma de cero, sino en forma de beso.

N. Bolet Peraza

Adios...

Mujer, todo acabó, todo fué un sueño
Que disipó la luz de la mañana:
Tu quieres un esclavo, i yo soi hombre
Que amo la luz, la libertad: soi águila.

Tu deseas un hombre, mariposa
Que se queme al calor de tu mirada:
I acaso los volcanes de la tierra
No fundirán el hielo de mi alma.

Quiero ser libre, como el ave errante,
Dar rienda suelta a mis inquietas ansias,
I vivir como buitre en las alturas,
Siempre batiendo las nervudas alas.

Eseu

VALISKA

¿Queréis una leyenda de Oriente, del pais de las palmeras i los teberintos, de las adoliscas i los eunucos, de las arenas i los oasis, de los grandes amores i de los odios jigantes?

Pues oid lo que me contó el viejo Jusuf, el buhonero árabe, aquel que hacia nuestras delicias refiriéndonos historias con ese lenguaje mitad árabe, mitad castellano, que tanto colorido da a las narraciones orientales, cuando salen de los labios de un hijo del desierto.

* * *

Valiska era bella como un sueño de poeta; en sus ojos «refuljían las noches del Kedem», su cabello onduloso tenia tintes azulados a fuerza de ser negro; sus labios rojos parecian teñidos con jugo de teberinto; su cuello parecia torneado por los amores a la luz de una alborada; su talle era esbelto como las palmeras de los oasis; sus piés, rosados i ájiles, podian desafiar en rapidez las patitas finas del antílope. Valiska era hermosa como las huríes con que el Profeta halaga las pasiones de sus fanáticos sectarios.

Cuando en una noche de aquellas noches estrelladas de la Arabia, se le veia en el aduar, sentada a la puerta de su tienda, tañendo la guzla i entonando baladas orientales, se la hubiera creido una vision paradisiaca evocada por la ardiente fantasía de un sultan voluptuoso i lascivo, que fuese poeta.

* * *

Mahomet, aquel sátiro del trono, la vió i sintió que su sangre se enardecia como si corriese por sus venas el soplo del simoun.

—Será mia, se dijo. I sin vacilar ordenó a su visir que condujese a Valiska al harem.

Cuando la linda hija del desierto llegó a la presencia de Mahomet, él estaba recostado muellemente en un canapé, fumando su pipa, con los piés sobre un cojin escarlata.

—Serás mi favorita, la dijo el sultan con voz sorda que procuraba suavizar.

—¡Nunca! contestó con voz firme la altiva agarena.

—¿Nunca? gritó furioso el sultan. Pues me querrás por la fuerza. Los hombres de mi raza tomamos lo que no quieren darnos.

—¡Moriré! repuso Valiska, en cuyos ojos brilló una llamarada de odio. Moriré porque amo, i el que amo no sois vos, i las mujeres de mi raza somos del bien querido o de nadie!...

I sacando un puñal, la valiente ismaelita, lo hundió en su pecho; en aquel pecho que podia servir de almohada al mismo Alá. Sus ojos se fueron apagando, i al caer sobre el tapiz de seda roja, gritó:

—¡Tirano! Así mueren las que no nacen para odaliscas. Así morimos las que no amamos.

* * *

Cuando el viejo Jusuf, el buhonero árabe, terminó su relacion, chupó su pipa silenciosamente, se enjugó con el turbante una lágrima, i dijo con melancolía:

—Así mueren las hijas del desierto!... Qué bella era Valiska... i cuánto me amaba!

Julio Vives Guerra

«BAJO LAS PALMAS»

Arriba, cual dosel, las cabelleras,
Que el sol graniza de oro,
De las verdes i fértiles palmeras;
Arriba se oye el melodioso coro
De las aves parleras;
Arriba un cielo azul lleno de brisas,
De brisas perfumadas,
Que de ánjeles parecen las sonrisas
O el aliento de besos, de las hadas;
Arriba lleno de esplendor i galas
El anjel del amor bate sus alas...
Abajo, de las palmas a la sombra,
La perfumada alfombra
De césped i verdura,
I en ella, muellemente reclinada,
La diosa del amor i la hermosura...
En ella, tú, mi amada.....
¡Qué tibio es el aliento de las palmas!
Saboriemos la dicha hasta el exceso,
I al par que nuestras almas
Juntemos nuestros labios en un beso.

Raul de Saisse

DIAS TRISTES

Adios! me dijo una tarde
voi a partir léjos, léjos...
Pero volveré mui pronto,
volveré ántes del invierno.

Dijo, i se fué silenciosa
bajo los sauces del huerto,
i se perdió entre la sombra
en medio el follaje espeso.

Desde entónces cada tarde
con ansia infinita espero,
a mi virjencita rubia
que aun no llega de allá léjos.
.....

El cierzo helado de otoño
llevó las hojas del huerto...
i mi virjencita rubia
no llega... i es el invierno.

Alfredo Rodríguez Rojas

Agosto, de 1899.

25 FOLLETIN

MAL HOMBRE

amistad, a la simpatía, al aprecio, al cariño, al amor, a la adoracion, a la idolatria i al fin, llegaré a la divinificacion i subiré mas aun hasta que esa persona tan buena, llegue a ser mi *Dios Absoluto*. Así es Lely: bajé por la escala del dolor i subí por la escala del amor.

Escena III

Dichos i el capitan que sale del camarote-comedor hácia la cubierta

CAP.—(*Aparte*). No hai duda, estos chicos se aman. ¡Bah! qué importa!
RODOLFO.—Adios Capitan, ¿dónde se dirije usted?
CAP.—Voi a dar mis órdenes.
LELY.—(*Al capitan*). Vuelves luego, mi capitan?
CAP.—Sí hijita! (*Sube por el fondo i desaparece*).

Escena IV

LELY I RODOLFO

RODOLFO.—(*Mirando alejarse al Capitan*). Buen caballero. Buen hombre.
LELY.—I buen padre.
RODOLFO —Usted lo quiere?
LELY.—Mucho, muchísimo.
RODOLFO.—Mas que a mí?
LELY.—Rodolfo, a usted yo le amo, a él yo le quiero respetuosamente, no pueden confundirse esos dos cariños pero sí pueden pesarse en una balanza.
RODOLFO.—I puestos así, cuál ganaria?
LELY.—El capitan.
RODOLFO. —Lely!
LELY.—Rodolfo!
RODOLFO.—(*Soltando el brazo de la jóven*) Sea!
LELY. —(*Con firmeza*). Lo es! Al Capitan le debo la vida i la felicidad, a usted le debo solo un aumento de ésta, le debo la dulce intranquilidad de mi corazon i las bellas ideas que forja mi ajitada mente. Con que vea usted *Señor Rodolfo* lo que realmente soi i lo que siento. Ahora, si usted no me quiere así, seré yo quien ha perdido mi primer sello de amor o sea mi primer beso; usted, nada pierde, digo mal, pierde muchas i mui armoniosas palabras que me ha dirijido i que serian... no, mejor dicho serán de fatales consecuencias para mi, si es, como lo sé o como lo creo saber, su amor, uno de aquellos amores pasajeros, amores de las circunstancias. (*Con ternura*) Lely sin embargo, lo amará a usted; Lely lo recordará siempre bendiciendo su nombre; en mis labios, habrán constantemente plegarias para usted i por usted Rodolfo!...
RODOLFO.—(*Cojiendo una de las manos de la jóven*). ¡Oh! Señorita Lely cuán cruel es usted! Perdóneme un acto que prueba una vez mas mi cariño, mi verdadero amor. Acaso no comprende usted que lo que yo hice fué impulzado por los celos? ¡Oh! Sí, Lely idolatrada, perdóneme! Dígame, anjel querido, (*Se pone de rodillas*) no le inspira compasion, el que le pide perdon porque se halla arrepentido?
LELY.—(*Levantándolo suavemente*). Perdonado queda usted Rodolfo, pero no vuelva otra vez a suscitar estos asuntos.
RODOLFO.—En penitencia qué me da?
LELY.—Que jure usted...
RODOLFO.—(*Interrumpiendo*). Prometo a usted bajo mi palabra, pero no juro.
LELY.—Bueno; prométame usted bajo su palabra de honor, que jamas olvidará a esta Lely que lo ama de veras.
RODOLFO.—Lo prometo, a pesar de que no encuentro la necesidad de ello, siendo, como es, mi amor santo i verdadero.
LELY.—Prométame que jamas hará un acto indigno del amor que es usted único dueño; que jamas se vanagloriará usted del cariño que posee.
RODOLFO.—(*Sonriendo*). Sí, padre, digo, sí Lely lo prometo.
LELY.—Ahora las paces. (*Le da la mano*).
RODOLFO.—(*Cojiéndola*). Bueno Lely, gracias... pero todo tratado de paz debe llevar un sello.
LELY.—Este lo llevará entónces.

Escena V

Dichos i el Capitan

CAP.—(*Bajando la escala sin hacer el menor ruido*). (*Aparte.*) Hola! Hola! Estos chicos aquí todavía. (*Avanza sin ser visto hácia el comedor deteniéndose ántes de llegar a la primera puerta de la derecha*).
LELY.—(*Estrechando entre sus brazos a Rodolfo*). Este será el sello.
RODOLFO.—(*Cojiendo a Lely por la cintura y aproximando su cabeza hasta juntarla con la de la jóven*). Esta es mi firma. (*Le da un beso*).
CAP.— (*Mirándolos*). Bendito sean! (Cae el telon pausadamente).

Fin de la comedia.

* * *

Sigamos adelante.

Veite i tres dias despues de haberse embarcado en el *Loa*, Rodolfo, despidiéndose, con lágrimas en los ojos de la pobre Lely que continuaba su viaje hasta Europa, salia del buque con un pequeño maletin bajo el brazo, su único equipaje, i acompañado de los profesores que desembarcaban a orillas del Cabo Blanco para continuar su espedicion hácia el desierto de Sahara, pisó en tierras africanas, en tierras para él desconocidas.

En tanto, qué fué de Lely, de aquella rubia de ojos negros i semblante?

CAPÍTULO II

CUÉNTASE!!...

Cuéntase que seis dias despues de partir el *Loa* del Cabo Blanco un fuerte temporal hizo estrellar el buque contra un gran peñasco situado entre las islas Canarias i agrégase que, en los instantes en que se hundia, en esos momentos en que todos o casi todos los tripulantes estan embarcados en pequeñas lanchas de salvamento, Lely, vestida de blanco, el cabello suelto, juntos sus labios, sus ojos cerrados i las manos hácia atras, permanecia afirmada en la torre del buque hácia el lado de la proa, sorda a los gritos del capitan, muda a los ruegos de todos los tripulantes que gritaban desesperados:

—Señorita Lely, Miss. Lely! El vapor se hunde... salte usted por aquí... aun es tiempo... queda lugar en mi bote... venga ... dése prisa.

—Lely querida!—gritaba el capitan—ven, sálvate, idolatrada Lely, sálvate por Dios!...

I Lely no respondia. Los grandes balanceos del buque al hundirse no consiguieron hacer perder el equilibrio a aquella jóven; los últimos rayos del sol al sepultarse bajo las olas, no consiguieron abrir los ojos de aquella niña; ni los clamores ni los ruegos de los tripulantes consiguieron separar aquellos labios para pronunciar una palabra.

¿En quién pensaba en aquellos supremos instantes?— En Rodolfo. ¿Por qué no se movia?—Porque no oia las palabras de su amado. ¿Por qué no abria los ojos para ver el peligro que la amenazaba?—Porque no estaba su Rodolfo para darle luz a sus pupilas. ¿Por qué permanecia sorda a los ruegos de tantos séres?—Porque pensaba en *él*.

Para qué queria la vida! ¿Acaso tenia esperanza de volverlo a ver? ¿Acaso la amaria siempre? Qué no era mejor morir donde Rodolfo le habia robado su alma? Qué no es bello matar el primero i único amor a la luz de los mismos rayos que lo vieron nacer? Qué no es hermoso espirar a la misma hora en que se vió, solo un mes ántes, abrirse las puertas de la felicidad, pensando en su amor? Qué no es mui santo sepultar su corazon en el mismo suelo, en el mismo sitio en que empezó a amar, arrullada por hermosos idilios, i sepultar este suelo, este sitio en las mismas aguas que sirvieron de columna para sostenerlo?

—¡Ah! Sí!... Sí!—decia Lely en esos momentos.

* * *

El *Loa* seguia hundiéndose.

—Doi mi fortuna—gritó el capitan al ver penetrar el agua en la cubierta del buque—al que logre salvar mi Lely!

Ninguno se movió. El, desesperado entónces ,saltó al agua para salvarla, pero ya era tarde, faltaba segundos para que el *Loa* quedase sumerjido completamente i él se encontraba a mas de ochenta metros de distancia. Ajitaba sus manos i sus brazos, con toda la fuerza de sus músculos, nadaba con la mayor velocidad que le era posible, pero ¡ai! sus fuerzas se agotaban ántes de llegar a la torre, sus gritos se ahogaban en la garganta i el buque desaparecia mas i mas bajo las olas.

—Lely, adios!,—gritó al fin de un tremendo esfuerzo, viendo agotadas por completo sus fuerzas de buen nadador.

Un eco, un solo eco respondió a aquellas palabras nacidas de la desesperacion de un hombre.

¡Adios Rodolfo mio, adios!!!

He aquí el eco que alcanzó a escuchar perfectamente el capitan en medio de sus dolores, de sus tremendos esfuerzos.

¡Adios Rodolfo mio, adios!!!

He aquí las únicas palabras que articularon los labios de aquella niña, aquellos labios que cerraron las aguas para siempre, aquellos labios que se abrieron en el mismo instante en que el sol cerró sus ojos.

¡Adios Rodolfo mio, adios!!!

He aquí la última frase, el último pensamiento i el último suspiro de la rubia de ojos negros i semblante triste.

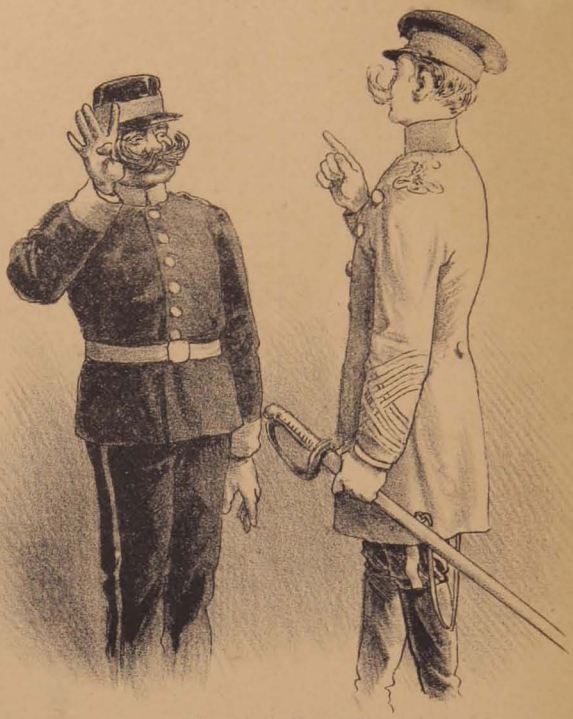
(*Continuará*)

Imp. Barcelona - Moneda, entre Estado y San Antonio

Páj̃ina de Montalvini

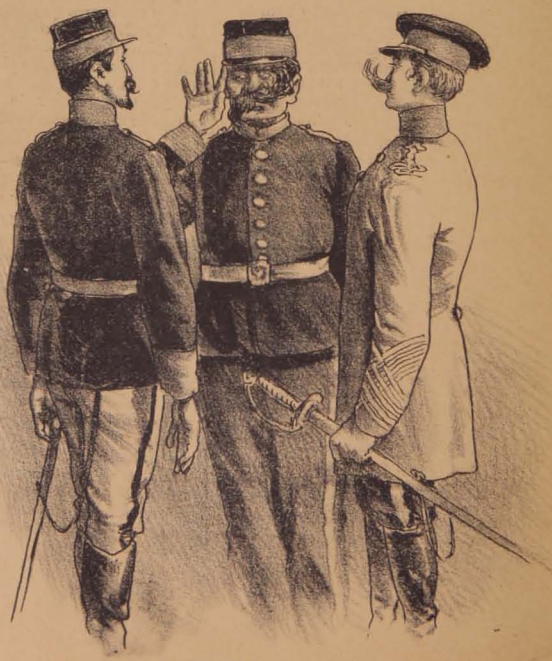
Don Juan, el astuto militar

El asunto es importante
i hai que hacerlo, es evidente:
darle gusto al comandante
i tambien al «sos-tiniente».



Mi comandante amor tiene
por el bigote aleman...
¡Caracoles, aquí viene!
¡¡¡Pelos, arri... ba!!!
Ya estan.

No es hombre, mi «sos-tiniente»,
de estos moderaos quijotes...
El se acerca .. ¡¡¡Vista al fren... te!!!
bajémonos los bigotes.

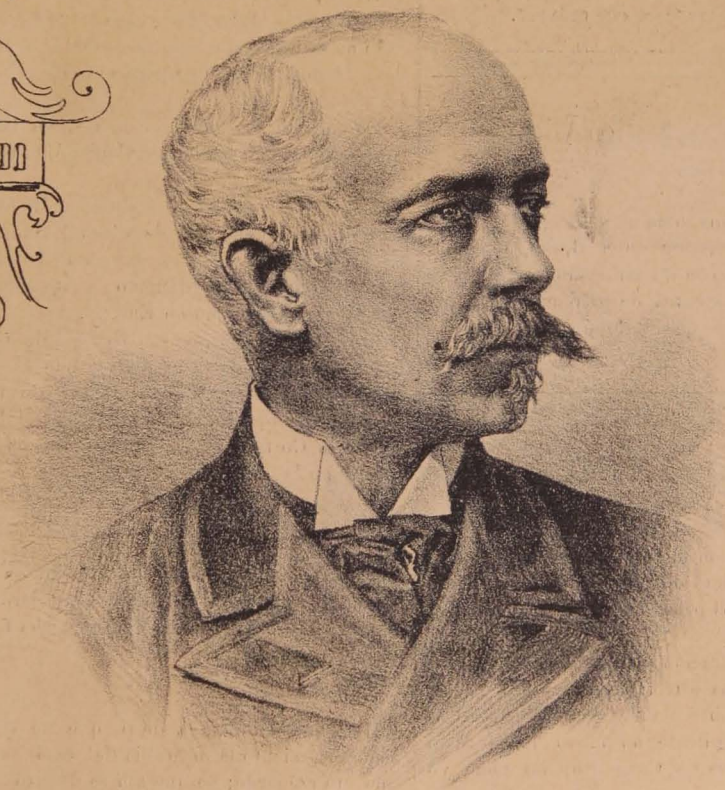


Mi Jefe i mi «sos-tiniente»
aquí de tu astucia Juan:
¡Un bigote a lo ...
i el otro a lo... alem...

La Lira Chilena

NUM. 43

AÑO II



D. Anjel C. Vicuña

Actual Ministro de Chile en el Brasil

La Lira Chilena
Publicacion Literaria
DE
LOS DOMINGOS

La Revista
Publicacion Literaria
DE
LOS SABADOS

DIRECTOR PROPIETARIO
Samuel Fernández Montalva
(A. de Montalvini)
Avenida Cumming, N.° 644 — SANTIAGO-CHILE

DIBUJOS DE
LUIS FERNANDO ROJAS

Unico ajente en Valparaiso: Adolfo Vera, Colejio, 113

SUSCRICIONES

Por un año	$ 5.00
Por seis meses	3.00
Por un mes	0.50
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.20

Colecciones del primer año 12 pesos. — Ejemplares sueltos al por mayor 6 centavos cada uno.

Don Anjel Custodio Vicuña

Como un saludo de bienvenida al distinguido diplomático que nos representa en el Brasil, tenemos el honor de dar su retrato en nuestra primera pájina.

El señor Vicuña se encuentra de paso en esta capital, mui luego regresará a aquella República a reasumir sus funciones.

A COPIAPÓ

Para ti quiero trazar los mejores rasgos de mi modesta pluma; si tuviera una lira, arrancaria de ella los sones mas armoniosos para entonarte un canto digno de ti.

Quisiera tener la inspiracion de alguno de tus mejores bardos, para en bellas estrofas cantarte mis deseos i esperanzas; pero mi pobre pluma traza frases sin brillo, sin color, por consiguiente, no puedo decirte todo cuanto mereces; mi prosa no tiene armonías como yo anhelo.

***

¡Copiapó! mi ciudad natal! Eres el bello oásis de esa rejion del norte; los viajeros fatigados del desierto encuentran en tu suelo, sombra cariñosa donde cobijarse i refrescar su ardorosa frente.

Eres altiva i orgullosa, i razon de sobra tienes; del seno de tus montañas han salido millones de fortuna que trasformaron la humilde choza en lujosa casa i señorial palacio.

Entónces acudian a ti de todas partes atraidos por el brillo de tu oro, miles de hombres que querian constituir un nombre, una fortuna.

El primer silbido de locomotora que recorriera la América del Sur, fué en el valle de Copiapó, i desde entónces vino, para la querida patria, el progreso material e intelectual.

En tu suelo las flores son mas perfumadas i de mas vistosos colores; tus brisas son cálidas i llevan vida i amor.

***

Copiapó! cuna de tantos hombres ilustres que han dado muchas glorias a la Patria.

Son tus hijos los que te llenan de orgullo, porque han colocado tu nombre en rico pedestal; allá cuando los azares de la guerra enlutaron nuestro suelo, entónces Atacama trocó la cotona del minero por la espada del guerrero; i desde Pisagua, donde se inmortalizó Torreblanca hasta Chorrillos donde cayeron los Martínez; fué una sucesion de victorias debidas al brazo robusto del soldado atacameño, i por eso fueron titulados: *Aguilas del Norte.*

En la política, en las ciencias, en las artes i mui especialmente en las letras, Copiapó ha tenido grandes representantes.

Los Gallos, los Matta, Ambrosio i Rómulo Mandiola, José Joaquin Vallejo (o Jotabeche), Santiago i Ramon Escuti Orrego i el galano escritor Pedro Pablo Figueroa; todos estos han llamado la atencion no solo en América sino tambien en Europa.

Entre las mujeres, de esa Esparta de Chile, como la ha llamado a Copiapó un distinguido escritor; descuellan por su talento; Rosario Orrego de Uribe, madre del héroe de Iquique; Delfina María Hidalgo de Moran, Edelmira Cortes i tantas otras que ocupan lugar preferente en la literatura nacional.

***

¡Copiapó! ¿acaso es desconocida de los hijos de esta opulenta capital? Nó, muchos la conocieron i la amaron allá en años de triste recordar, en lucha fatricida.

***

Hoi que estoi alejada de ti, que me separa enorme distancia, siento la nostaljia del espíritu i siempre te amo i te recuerdo; porque allí se deslizó mi feliz infancia i mis mejores años, mis afecciones tiernas, todo, todo pasó allí!...

Los lindos palacios que veo en esta capital, los hermosos monumentos i todas las bellezas que encierran, no conmueven mi alma, todo lo cambiaria por ver tu cielo tan hermoso, tu cielo siempre azul; por sentir sobre mis mejillas los besos de tus cálidas brisas.

***

Allí está tu puertecito que te sirve de entrada, Caldera, se me figura a esos nobles ancianos que despues de haber adquirido fama i honores, descansan arrullados por las caricias de los nietos.

Caldera! qué grandes i sublimes espectáculos han presenciado sus aguas, si esas olas con sus murmullos contaran las hazañas de sus hijos!!

Hoi yace triste, solo, abandonado.

Copiapó! Eden del norte; desde aquí yo te saludo i te envío estas pobres líneas como una débil muestra del recuerdo que vive aquí en mi corazon.

MARUJA

Octubre de 1899.

Lágrimas

Yo fijo ¡oh, Noche! en las calladas horas
Mis ojos en tus pálidas estrellas
I, al verlas titilar, creo son ellas
Las lágrimas de luz con que tú lloras.

Luego tú vienes, Alba, i cuando inflamas
La antorcha de tus májicos fulgores,
Esas perlas que dejas en las flores
Son lágrimas de amor que tú derramas.

He llorado i aun lloro; mas, del hombre
Que sufre como yo, en negra calma,
Del llanto amargo en que desborda su alma,
Esas lágrimas ¡ai! no tienen nombre.

BITTER-SWEET

Octubre del 99.

El órgano de la causa

SABE usted tio Lúcas, que yo quisiera ser periodista.

—Nada mas fácil. Yo te puedo enseñar el oficio en una sola leccion.

—Es posible!

—Siempre que quieras, por supuesto pertenecer a la *prensa seria*, que llaman. Porque hai otra *prensa independiente*, que no te conviene.

—Bueno, vamos con la prensa seria, la seriedad ante todo.

—Convenido. Voi a traer la batuta.

—Qué batuta! me va a dar Ud. leccion de música?

—La prensa es una danza, i ya tú sabes que sin música no se puede bailar.

—No enbrome, tio.

—Ya está aquí. Vamos a tratar ahora un asunto en la columna editorial, pero con seriedad, por supuesto.

—Ah, ya lo creo.

—Escucha el tema: imajínate un gato, un gallo i un canario.

—Es decir, una arquita de Noé.

—No, señor. Nada mas que esos tres.

—Adelante.

—Supon ahora que el canario se sale de la jaula, i cae entre el gallo i el gato, siendo comido inmediatamente.

—Me parece que lo veo.

—Pregunto yo ahora ¿quien se lo comió?

—El gato, claro está.

—Eso diria la prensa independiente; pero ten en cuenta que estamos tratando de la prensa *seria*, aquella que respeta las uñas del gato i gusta de pasarle la mano a favor del pelo, por la cuenta que le tiene.

—Voi comprendiendo, maestro.

—Cómo tratarias, pues el asunto?

—Sabe usted que la cosa es delicada.

—Vamos, comienza, que yo te ire llevando el compas.

—Un artículo de fondo?

—No, de fondo, de mucho fondo.

—Allá va.

—*A tiempo!*

—«Ya nuestros lectores tienen conocimiento de la trájica muerte del Canario que era un pajarito cantor...

—*Con exprezzione!*

—Un lindo pajarillo, cuyos gorjeos matutinos deleitaban nuestros oidos. Siempre metidita en su jaula estaba la pintada avecilla...

—*¡Forte!*

«Cuando un dia, horrible dia! Nuestra mano tiembla! Nuestro cabello se eriza! Mano infame...

—*Piu forte!!*

«Mano infame, repetimos; excecrable mano, victimó al inocente pájaro. Pero nosotros...

—*Fortissimo!!!*

—«Los periodistas honrados estamos aquí para volver por los fueros de la justicia, acusando al mismo gato, si fuera el delicuente. No le tenemos miedo a nadie, a Dios gracias...

—*Non troppo!*

—«Pero ante todo i sobre todo, conviene examinar el hecho con seriedad i calma. No podemos, desde luego, culpar al gato de este atentado; porque, en suma, no hai pruebas de su delincuencia.

—*Piano!*

—«Por otra parte, el gato ha sido siempre un animal mui útil, de pelo suave, sedoso i cola flexible. Quién no le ha visto rezando, con sincera devocion al amor de la lumbre? No así el gallo, animal de suyo pendenciero i enemigo político del gato.

—*Moderatto!*

—«En virtud de las razones expuestas, creemos discreto, como periodistas serios que somos, suspender nuestro juicio hasta que la tortuga, severa e inflexible, salga de su concha i pronuncie su fallo inapelable.»

—Bravo.

—Qué tal lo hecho, tio?

—Admirable, hijo, admirable! Solamente que en la parte que te referias a los méritos del gato, podrias haber sido un poco mas extenso. Porque mira que tiene unas uñas el maldito!

—Y no le parece a usted que está mui fuerte la introduccion?

—No, porque así se acredita la imparcialidad i se sostiene la deshecha que viene despues.

—Entiendo. Pero lo que temo es haber ofendido al gallo.

—Y qué te importa! Quién es el gallo? Un infeliz que nada significa. Aquí el que vale es el gato, i se acabó.

—Y si sucumbe el gato?

—Entónces se dice:—«Nosotros fuimos los primeros en atacar al gato, con aquella enerjía que nos caracteriza, por el bárbaro atentado cometido en la inocente persona del canario etc.»

—Basta, tio, basta; ya soi periodista serio. No necesito mas. Mañana mismo fundo un periódico titulado «El Embudo» i verá usted la buena acojida que merece.

—Y ponle arriba: *Organo de la causa.*

—De qué causa, tio?

—De la del estómago, hombre!

JACK THE RIPPER

CUANDO....

M...

Cuando sueña el corazon
Sumido en dulce letargo,
I olvida su sino amargo
I su doliente afliccion;

Cuando en mis horas de duelo,
Tu recuerdo dulce i santo
Mitiga mi acerbo llanto,
Dándome paz i consuelo;

Cuando rompe el pensamiento
Su negra cárcel de penas,
I hai alboradas serenas
En mi triste firmamento;

Cuando en alas de la mente
Feliz llego al lado tuyo,
I en tu boca de capullo
Estampo un ósculo ardiente;

I sueño, loco de amor,
Deleitarme en tu hermosura...
Miéntras la fuente murmura
I suspira el ruiseñor;

Cuando unido en lazo estrecho
Tu corazon siento al mio;
Despierto... i encuentro frio
I solitario mi lecho!...

.....

¡Oh, mis sueños! ¡Cuántas veces
Soñando locos antojos,
Apuré en tus labios rojos
Celestiales embriagueces!

A. MAURET CAAMAÑO

Valparaiso, Octubre de 1899.

PASIONARIA

Para mi amada

Hoi te vi!... Qué hermosa estabas!

Al estrechar tu mano tan suave i blanca, me sentí desfallecer... ¡Cómo te quiero!

Al mirarme sonreiste amorosa, i al separar tus labios rojos, vi un cielo, un cielo de dichas i perfumes, donde aspiro a llegar... ¡quizá nunca!

Soi desgraciado! Debia considerarme orgulloso con ocupar tu corazon... i sin embargo, dudo! ¡Compadéceme!

¡Dudar!... Tú no comprendes lo que es esto; tú no sabes lo que es tener aprisionada el alma en un anillo de acero, que se estrecha i se aprieta mas i mas despedazándola; tú no comprendes como mata la duda sin quitar la vida; nunca, talvez, esperimentarás esas angustias... te moririas!

¡Pero, por qué dudo! Misterios del amor, i como creo difícil que me ames como te quiero yo, dudo i tiemblo!

Al fijar en los mios, tus ojos tan bellos, viste mi alma en todo su esplendor, con su pasion inmensa i sus caricias inefables. ¡Cómo comprendiste el poder que en mí tienes!

En este momento en que te escribo, siento mi mano helada i nerviosa; los caractéres que traza son ininteligibles i el corazon me duele: ¡cómo palpita i cómo te ama! En medio de la oscuridad, en que mi cerebro vive, un débil resplandor, una pequeña luz—talvez es esperanza—no me abandona i me dice: «espera».

¡Oh! si me olvidaras!... pero es imposible, seria una crueldad sin ejemplo i sé que tú eres buena; tu corazon no puede ver sufrir sin condolerse i al verme padecer por tu causa ¿me despreciarias?

Tú sabes que conmigo serias un diamante hermosísimo en mano de mendigo; un manto de púrpura sobre hombros de un necio; un rayo de sol alumbrando una calavera; pero, mira: hai plantas que se demoran en dar flores; hai aves que no cantan sino a solas: la violeta ¿no se oculta temblando entre sus hojas? la virtud ¿no se encuentra muchas veces bajo un harapo? ¿Cómo sabes si es así mi alma? Yo solo sé que te ama mucho,

pero mucho, i en tus manos, si tú la guiaras, daria lindos frutos: sus canciones todas serian para ti i de su perfume solo tú gozarias i no sacrificarias tu vida porque yo seria tu esclavo.

¡Oh! cuando despierto sueño con la felicidad grande, nunca acabada i sin límites, gozo: ¡si fuera cierto!... pero, despues, la duda horrible i despiadada me martiriza: se complace en apagar mi dicha como las nubes en invierno, cuando aparece el sol brillante i bello, tratan de ocultarlo.

Ten compasion de mí i de mis penas, sé mi salvadora: te lo deberia todo, mucho mas que la vida: mi felicidad.

MEFISTÓFELES

Setiembre de 1899.

A la señorita A. B. S.

AUN vaga en torno mio la dulzura
Que en cada frase de tu labio flota,
I llega hasta mi oido confundida
En una exelsa, inimitable nota.

Leve, aérea, moviéndote graciosa
A los suaves compases de la danza,
Parecíame anoche, sonriente,
La encantada vision de la esperanza.

Allí, cerca de ti, ¡cómo sentia
Latir de nuevo el corazon marchito!
Que tienes en tus ojos, cuando miras,
Un rayo del poder del Infinito.

I así como al fijarla allá en el cielo
Se abisma en su misterio la mirada,
En el azul profundo de tus ojos
Se queda la pupila embelezada.

Al blando acento de tu voz de arcánjel,
Libre el alma un momento de cadenas,
Va volando a ese mundo donde nunca
Llegan sus dichas a amargar las penas.

Las múltiples bellezas que te adornan,
Que simbolizan la bondad de tu alma,
No se empañen jamas, i siempre brillen
Con todo el esplendor de un cielo en calma...

Flor hermosa, si a ti mis cantos llegan,
Temblando herir tu delicado broche,
Recíbelos así como las rosas
Reciben el rocío de la noche...!

Como aquéllas, jentil, en torno tuyo
Difundes tu dulzura en el ambiente;
Es la noche mi alma en que ha brillado
El lucero del alba nuevamente.

RAFAEL

Junio 14 de 1899.

La Prensa

(Alberto Mauret Caamaño)

Los diarios de Valparaiso nos venian anunciando, con gran pompa, desde tiempo atras, una publicacion literaria que saldria a luz en ese puerto los dias lúnes de cada semana.

Dados los antecedentes que teníamos i a juzgar por lo que se decia, el semanario en cuestion iba a ser de lo mas escojido i de lo mas ameno.

Hablando a este respecto con un amigo porteño, pregunté:

—¿Quién será el director literario de esa publicacion?

—Alberto Mauret Caamaño—me respondió el amigo, moviendo, en seguida, lijeramente la cabeza i apretando con los dientes el labio inferior, como dándome a entender que con eso lo decia todo.

En efecto, así fué: me bastó el nombre de mi querido amigo Mauret para augurarle, plenamente convencido de ello, el mas lisonjero éxito a ese semanario.

Mauret Caamaño es uno de nuestros buenos poetas, modesto en estremo i con un talento i una fecundidad verdaderamente portentosa.

Todas sus poesías, anacreónticas en la mayor parte, tienen un sentimiento i una dulzura que solo se encuentra en los poetas cubanos, mejicanos; los poetas del norte, en una palabra.

Lo confieso con sinceridad, nunca he leido, sea prosa o verso, a Mauret que no me haya gustado, le encuentro un no sé qué en sus poesías tan propio de él i tan amoldado a mi modo de pensar i a mis sufrimientos, que se capta mi interes i simpatías desde las primeras líneas.

Alberto, ha sido un buen, un excelente amigo para mí, siempre he encontrado en él, una persona que me ayuda i que lo hace con buena voluntad.

Mui luego daré en la primera pájina de mi pobre LIRA el retrato de este excelente poeta, correcto prosista i mejor amigo.

SAMUEL

A galope de pluma

(Para M. E. M.)

QUÉ quieres mi dueña;
qué quieres, mi amor?
¿Mis besos?
—Tus besos?...
¡Tus besos no son!
—¿Mi risa?
—Tu risa?...
¡No es tu risa, nó!

Sra. Sofía del Campo de Flores

† Trajicamente en Santiago a consecuencia de un fatal accidente

EN EL SALON

— ¡Vuelvo a decir a Ud. que ese cuadro es una obra de jénio i de gran talento!

—¡I yo vuelvo a sostener que ese cuadro es un solemne mamarracho!!

Inglaterra i los boers.

Apagando un incendio.

—¿Mi vida?
—Tu vida?...
No la quiero yo!
—Qué quieres entónces,
mi dueña, mi amor?
—Yo quiero tus lágrimas;
sufrir tu dolor;
compartir las penas
de tu corazon,
mui léjos del mundo,
mui cerca, tú i yo,
con argollas de oro
que junte a los dos.
Eso es cuánto quiere
tu dueña, tu amor.

***

La noche, con su luna i sus estrellas;
la brisa, con su queja i sus rumores;
el bosque, con sus árboles i flores;
mi amada, con su fuego i sus querellas,
i mi pecho con todos sus amores.
Así para mí fuera,
esta vida una eterna primavera.

S. F. M.

Para ellas.....

Mis lectorcitas

Sensible desgracia.

Conocieron ustedes a la jóven i respetable señora Sofía del Campo de Flores? (qué bonito nombre, ¿verdad?) Sí, pues tengo el sentimiento de anunciar, a los que no lo sepan, la triste i dolorosa noticia de su muerte acaecida trájicamente en la semana pasada.

La señora del Campo de Flores, fué víctima de un fatal accidente que ha llevado el luto a muchos hogares de respetables familias. Muere cuando hacia apénas pocos años que habia formado un hogar, verdadero nido de amores i de felicidades.

¡Qué triste i sentida ha sido su muerte! ¡Veintiocho primaveras que la casualidad, ha encerrado en los estrechos muros de una tumba!

El retrato de la señora Sofía, lo doy a mis queridas lectorcitas, en una de las pájinas interiores. ¡Vean ustedes qué simpatía, qué dulzura encierra en su sonrriente faz!

¡Lágrimas i flores para su tumba; pésames i consuelos para su familia!

***

Matrimonios.

Lectorcitas, Cupido está haciendo rayas por esos trigos de Dios.

Habíamos anunciado ya el matrimonio del jóven Goycoolea, con la señora Cortes Allende, que tuvo lugar el domingo pasado con un lujo i esplendor digno... de la simpática pareja que lo contraia, en los RR. PP. Franceses, celebrándose en seguida el enlace, con una hermosa matinée que se llevó a efecto en la casa de la novia.

Ahora tenemos el placer de anunciarles el matrimonio del señor Bañados Espinosa con la señorita Laura Rojas Sotomayor, contraido ayer en la iglesia de San Vicente de Paul (ántes San Borja).

Para el próximo domingo, talvez, se verificará el enlace del conocido escritor e intelijente abogado don Enrique Rocuant con la señorita Elena Escobar.

***

Dreyfus.

¡Alto aquí! No se figuren ustedes que voi a contarles algo de este célebre personaje frances que tan simpático se ha hecho ante el mundo entero; no, quiero solamente anunciarles a ustedes i con especialidad a las amantes de la buena música, un nuevo vals para piano que bajo este título, ha compuesto hace poco la señora Griselda J. de Letelier.

Este gran vals, es sin disputa, uno de los mas bonitos que ha salido a luz en este último tiempo. La señora Letelier en persona me dió el placer de tocarlo, con suma amabilidad i maestría, en mi presencia i quedé realmente encantado de la música.

Los señores Kirsinger i C.ª, los que nos importan los mejores pianos de las mejores fábricas del mundo, tienen a venta este hermosísimo vals.

***

Flores i Trajes.

¿A quién de Uds. no le gusta andar... como manda, no Dios, sino la elegancia o mejor dicho la Sociedad? A ninguna, ¿eh? I ¿qué constituye la elegancia, despues de una carita de anjel i de un cuerpo de palmera? Los adornos, las flores, i los trajes.

Adornos, todas saben que no hai en parte alguna como donde Pra. ¿I flores? Ah! flores, les recomiendo a Uds. i con especialidad a los pololos, unos elegantísimos cestos adornados con mil hermosas flores que al bajo precio de dos pesitos...—¿Dos pesitos? Sí, lectorcitas a dos pesos, se espenden en la ajencia del conocido jardin central, del señor Talavera Luco, instalada ahora pocos dias en el Portal Fernández Concha: ¿Quién no gasta dos pesos para dejar feliz a la prenda?

Respecto a los trajes, nadie me negará la eximia competencia del reputado sastre don Víctor Zapata, cuyo taller, como he dicho anteriormente, está mui bien instalado en la calle Ahumada, 73 i 75.

***

Mal Hombre.

Vistas las innumerables cartas que he recibido dándome quejas por el retardo de la publicacion del primer tomo de mi novela, me veo en la necesidad de dar las siguientes esplicaciones al respecto:

No contaba yo, cuando la prometí a los amables suscritores entregarla dos semanas atras, con el exceso de

pájinas que he tenido que agregarle por motivo del prólogo que me ha escrito, con la amabilidad i benevolencia que le caracteriza, el incansable escritor don Pedro Pablo Figueroa; ni contaba tampoco con el trabajo que ha dado a la litografía Barcelona, la encuadernacion i portada de dicha novela, hecha con toda calma i con toda elegancia.

Mártes o miércoles próximo será enviada, sin falta alguna, a las personas suscritas el primer tomo de esta novela.

* * *

Palacio de maiz.

Uno de los asuntos mas orijinales i curiosos que se verá en la Esposicion de Paris en 1900, será un Palacio de Maiz que proyectan construir los espositores americanos de este grano. Tendrá la forma de una torre jigantesca, con vastos salones, todo formado con maiz de distintas clases. Los adornos, segun los planes hechos ya, imitarán mosaicos antiguos, sirviéndose para este propósito, de los diferentes colores del grano.

El objeto principal de este raro capricho, no es otro que el de propender al cultivo del maiz en Europa, en proporciones análogas al que se le da en los Estados Unidos.

* * *

Improntum (final).

Un amigo, cuyo nombre lo dejo ahogado en el tintero, me envía esta joya literaria, dedicada a una señorita, cuyo nombre es, María:

Cuando pase por tu casa
pasaré comiendo pan,
i a ver si dice tu madre
que me estoi muriendo de hambre.

Como Uds. ven, el amigo a que me refiero, es todo un *poeta-astro*.

A. de Montalvini

Solucion a la charada de Prado Verde

(Llegada a última hora)

I

Ya tomo la pluma,
Empiezo a escribir...
¿La tinta me falta?
Pues no... no es así.
Escucha Pradito
Te vengo a decir
Que el *todo* de *aquella*
Charada está aquí:

II

El La, *primera*, tengo,
No es cosa poca,
Nota que en el piano
Siempre se toca.
Siempre se toca sí;
Segunda prima
Es la flor de perfume
Llamada Lila.

III

Lara el apelativo
Prima tercera
Que en Chile *(cuarta quinta)*
Se conociera
Se conociera sí;
Segunda tercia
La simbólica Lira
De los poetas...

IV

Su cama era de Lana,
Señor don Prado,
(Gracias por las noticias
Que usted me ha dado)
Que usted me ha dado sí;
I aquella orquesta
Fueron Ranas, cantoras,
De las *tres sesta*.

V

El rei de que nos habla
De *cuatro sesta*,
Mandarin de la China
Nadie lo niega.
Nadie lo niega sí;
I obtuvo un dia
Papas de *cuatro tercia*
(Dígase Chira)!

VI

Entre éstas (Ai! qué chasco!)
Iba una rana,
Para comerla a solas
Con la sultana.
Con la sultana sí;
Guisan las papas
I siembran el anfibio...
Quien se propaga...

VII

Lo que resta del cuento
Ni usted lo supo...
O ¿en La Lira Chilena
Todo no cupo?
Todo no cupo sí;
I ahora pido
Me dé en *el mismo todo*
Lo que ha ofrecido...

Ines

Concepcion, Setiembre 16 de 1899.

"La Revista"

AÑO I | SANTIAGO, OCTUBRE 21 DE 1899 | NÚM. 6

RIMA

Miré los Andes, cuya altiva frente
Coronada de nieve relucia,
I al sol, que moribundo en Occidente,
Agrandando su disco se perdia.

I deslumbrado, medio loco i ciego,
Dije, pensando que la vida es breve:
«Hoi es mi corazon como ese fuego,
I mañana será como esa nieve.»

Eseu

¡Solo Ella!...

(Para Rapozo i González)

Aquel hombre habia gozado de todos los placeres, su inmensa fortuna permitióle realizar todas sus ilusiones. No conoció jamas la necesidad, ni la lucha del trabajo. Creíase feliz.

Habia recorrido las mas cultas naciones del mundo, habia estrechado la mano de las mujeres mas hermosas. Amó, i fué correspondido con creces su amor. Nunca conoció obstáculos: ¡brilla tanto el oro!

***

Pero la fortuna de aquel hombre disminuia rápidamente, i llegó ocasion en que todo el dinero del magnate se redujo a unas cuantas monedas.

Entónces recordó sus viejos amoríos... ¡Le amaban tanto las mujeres mas poderosas de su patria! ¿A cuál preferiria? ¿No le habian todas manifestado siempre el mas hondo cariño?

***

Fuése a un renombrado adivino árabe, refirióle sus cuitas i terminó diciéndole:

—Decidme, pues, cuál de aquellas mujeres es la que mas me ama; que a ella iré.

El anciano le miró fijamente, i respondióle entristecido:

—En toda la tierra i de todas las mujeres que conociste, solo tu madre te amó.

Alberto Arias Sánchez

¿¿.....!!

(Impromtum, para Eduardo Castillo)

¡Ai! sepulturero mio,
prepárame el ataúd
que mi triste juventud
se está muriendo de frio.

Ya la dueña de mi amor,
que constante la crei,
está muerta para mí;
no vendrá a darme calor!...

Mañana, cuando sucumba
siempre fiel a mis amores,
no dejes que arrojen flores
en la losa de mi tumba.

Que llanto pide la flor
i nadie vendrá a llorar
en el lecho sepulcral
de este pobre trovador.

¡Ai! sepulturero mio,
clava, clava el ataúd
que mi triste juventud
está ya muerta de frio!!...

Samuel Fernández Montalva

EL HÉROE

(*A José Fianson*)

¡Ataquen!—gritó el oficial.

El grueso peloton de hombres amurallados en un bosque de bayonetas corrió sobre las fortificaciones. ¡Qué horror!

Era tan bello aquel oficial. Esbelto, blanco i con un bigote rubio que ondeaba como la bandera de su patria.

Era tan valiente! A la cabeza del piquete de esploracion habia descubierto en medio de las ruinas de un castillo al terrible enemigo. I se lanzó sobre ellos no pensando mas que en los colores de su bandera i en la cabellera oscura de su amada.

La primera bala que salió del fusil de uno de aquellos hercúleos mozos, fué para el oficial. I cayó...

Cuando abrió los ojos el campo estaba desierto i helado, e incorporándose distinguió allá lejísimo el farol rojo de la Sanidad.

Entónces temió que lo recojieran; creía ver a su amada, a aquella niña que le habia prometido amortajarle con su cabellera espesa, i que cumplia su voluntad.

I en su delirio creia estar cubierto con las trenzas de su amada, i lo que le envolvía eran los débiles rayos de la luna...

Francisco Garcia Cisneros

Cuba.

ALBUM POÉTICO

FILOSOFÍA AL POR MENOR

I

El.—¡Vivo para quererte!
Ella.—¡Quererte es vivir!
El.—¡Por ti quiero morir!
Ella.—¡Tu amor o la muerte!
El.—¡Mi dicha! ¡Mi embeleso!
Ella.—¡Por ti el pecho late!
El papá.—(A este botarate
Le voi a romper un hueso).

II

El.—¡Me desprecia el tirano!
Ella.—¡Desgraciado amor!
Los dos.—¡Morir es mejor!
¡Comprendan su afan insano
Los que en nuestro mal abogan!
¡Admire el mundo este arranque!
¡Muramos pues! ¡Al estanque!
Un sujeto.—¡Que se ahogan!

III

Un guarda.—¡Los he salvado!
El papá.—¡Soi el culpable!
El mundo.—¡Caso notable!
El doctor.—¡No es de cuidado!

IV

El papá.—¡Unanse los dos!
El doctor.—¡Así se cura!
Ellos.—¡Oh dicha! ¡Oh ventura!
El mundo.—¡Gracias a Dios!

V

El.—¡Pues te digo que sí!
Ella.—¡Te digo que nó!
El.—¡Aquí dispongo yo!
Ella.—¡Dispongo yo aquí!
El.—¡Fementida!—*Ella.*—¡Infiel!
El.—¡Pues toma!—*Ella.*—¡Bribon!
Los dos.—¡La separacion!
El juez.—¡Oh luna de miel!

VI

El mundo.—¡Quien lo dijera!
El papá.—¡Quién lo diria!
Balzac.—(otra tonteria
La apuntaré en mi cartera).

«La Mujer»

RISAS DE SANGRE

Ise murió la niña sin decir Jesus!

Ella que era tan bella, como es bella la aurora al romper sus chales de ópalo i grana, i la luna—dulce peregrina del espacio—al reflejar su rostro pálido en la inmensa superficie del mar, rodó a la tumba como ruedan por montes i llanos las flores que de su rama arranca el frio beso del invierno.

La noche que esto sucedió, su padre—aquel viejo de quien se cuenta tiene alma fundida en las fraguas del dolor—dijo a sus amigos:

—Venid a mí, nobles camaradas, que ante mi muerta quiero con vosotros prorrumpir en carcajadas. Estoi feliz porque esta noche es noche de bodas, las bodas de mi hija con el Ánjel de la Muerte—erótico Ánjel que tiene mas mujeres que un sultan en su serrallo, i mas lacayos que hombres pisamos la tierra.

Venid a mí. Ved ante ese Cristo a la hermosa novia. ¿Está tendida, verdad, sobre un blanco lecho rodeado de cirios? Pues no os asusteis: es ese el tálamo nupcial.

El novio—el erótico Ánjel de la Muerte—es de gustos mui raros. Miéntras él ahora mismo estará haciendo el amor a muchas otras doncellas, exije que las que ya diéronle el *sí*, ante el altar en que oficia la Sombra, le esperen, tendidas sobre nítidos lechos.

Cuando vuelva de sus conquistas, la encerrará en una caja, despues de haberle dado el último beso, i se la llevará a sus dominios.

Oh, viejos i nobles camaradas mios!

Venid a mí que esta noche es noche de bodas, las bodas de mi hija con el Ánjel de la Muerte, i con vosotros quiero ante ella prorrumpir en carcajadas.

Edel-Mar

MADRIGAL

Corté una blanca flor, de mi ternura
Símbolo puro, i la ofrecí a mi dueño;
Ella con rudo ceño,
Entre su mano, que la nieve imita,
Cruel la oprime i aja su blancura...
Léjos la flor arroja ¡oh ruego vano!
Cayó al suelo marchita,
Pero, al caer le perfumó la mano...

(*El Grito del Pueblo*)

26

FOLLETIN

MAL HOMBRE

* * *

Los diarios han contado posteriormente que el capitan i todos los demas tripulantes del *Loa* se salvaron; dicen, ademas, que segun noticias traidas por viajeros de las Canarias, que todos los dias en la tarde se ve una niña vestida de blanco, con cabellos rubios, con sus labios entreabiertos, sus manos hácia atras, mecerse suavemente sobre las olas, cual si fuera una hermosísima ondina, i agregan, que en el mismo instante en que desaparece el sol, bajo el horizonte se escuchan estas palabras:

¡Adios, Rodolfo mio, adios!!!

CAPÍTULO III

EL OASIS

Desembarcado Rodolfo i sus compañeros en el Cabo Blanco, buscaron un lugar donde pasar la noche. A dos cuadras de la playa habia una pequeña choza habitada por unos pescadores; en ella pidieron alojamiento i se informaron del sitio en que se reunian las caravanas que atravesaban el desierto.

Quiso la casualidad que al dia siguiente partiera una, compuesta por mas de doscientas personas. Los profesores i Rodolfo, se reunieron con ellas e hicieron el viaje mas feliz.

El primer dia atravesaron los Tires por el paso de la «Cuesta» i llegaron a Setouff, donde encontraron un buen sitio para estender sus carpas i para aderezar la cena compuesta de pedazos de carne salada i de unas grandes tortas de centeno. Dos centinelas armados de flechas, lanzas i fusiles hicieron la guardia aquella noche alrededor de las carpas i seis guarda-ganados cuidaron de los camellos.

A las seis de la mañana siguiente, recojieron sus lechos, empaquetaron sus carpas, aparejaron sus camellos i guardando los víveres siguieron la caminata por aquellos arenales, que alumbrados por el sol, daban el mas soberbio golpe de vista. Los granos de arena parecian a la distancia, hermosas lentejuelas de brillantes i los variados colores que formaban entre sí, una especie de túnica estendida sobre los montes i peñascos de aquel imponente desierto.

Caminaron durante todo el santo dia sin mas descanso que dos horas, lo necesario para satisfacer el heliogabálico apetito que se habia apoderado de ellos i para dar un *resuello* a los pacientes animales que los conducian.

Ocho dias despues, empezaban a subir las enormes montañas *Moros* i *Bérberes* pasando por el desfiladero *Tust* i atravesando en parte la hermosísima meseta llamada *Oro* por los europeos, en donde estendieron sus carpas para pasar la noche i continuar al dia siguiente la marcha, recorriendo el resto de la meseta *Oro*, las faldas de las montañas *Bérberes* hasta llegar a *Adafer*, despues de cruzar en pequeñas embarcaciones el célebre lago *Adrar*, donde se encontró un pez completamente desconocido por los naturalistas, pez que fué enviado, con todas las precauciones posibles, al gran Museo de Rusia. *Adafer* es uno de los oásis mas pequeños pero mas espléndidos que existen en el desierto de Sahara, de ahí por qué la caravana se detuvo dos dias en ese punto.

¡Qué hermosos se hallaban aquellos árboles en medio de los arenales!

¡Qué aire tan puro se respiraba ahí!

En *Adafer* ocuparon los dias que estuvieron en examinar los terrenos, las vertientes, la naturaleza del suelo, su estructura, etc., etc.

A las cuatro de la mañana continuaron su viaje por el grado 20 de latitud norte empleando quince dias en llegar a orillas del lago *Tibesti*, o como lo llaman los viajeros el lago *Mui Bello*. Ahí encontraron un nuevo oásis superior a todos los que habian visto. Este oásis es llamado *El Anciano dichoso* (*Old man happy* por los ingleses) por servirle de vivienda a un viejo feliz, con cuatro hijos: dos mujeres i dos hombres. Este viejo tenia mas de ochenta años, su vida era la mas monótona que darse puede, pasaba a orillas del *Tibesti* durante el dia i recostado en su lecho de pieles de leones desde la oracion hasta el amanecer. Sus hijas e hijos salian todos los dias a los bosques a cortar leña i recojer legumbres, para cambiarlas por otros artículos a las caravanas que ahí alojaban.

Raquel i Hortensia eran las que cuidaban al anciano, turnándose diariamente. La obligacion de cada una de ellas, era entretener a su padre a orillas del lago durante el dia, ya leyéndole partes del Koran o cantándole trozos de música africana.

En la noche debian velar su sueño i cuidarlo del frio i de la humedad.

Raquel, era una jóven de 25 años, mas o ménos, de tez tostada, pelo grueso i colorin, de ojos mui grandes, oscuros, nariz griega, boca chica resguardada por hermosísima dentadura que lucia constantemente a causa de la cortedad del labio superior. Su fisonomía era agradable, sus maneras algo toscas para quien las viese por primera vez i mui atrayentes para quien se acostumbraba a ellas. Su lenguaje, era una mezcla del árabe con el inglés salpicado con un poco de griego. Vestia con pieles de leones que cazaban los hermanos, de cuando en cuando. Toda su elegante *toilette* era formada por una correa lacre, guarnecida con piedras preciosas i adornada con plumas de pavo real, que sujetaba su pelo cerca del cuello; su peinado era mui orijinal, cubria completamente su frente i su cuello dejando fuera las orejas de las que pendian unas piedras en forma de aros, sus piés iban siempre descalzos, cuando mas solia cubrirlos con pedazos de pieles sujetos por correas.

Hortensia, parecia mayor que su hermana, su cabellera negra i lisa iba siempre pegada a las sienes; el color de su cútis era casi igual al de Raquel, quizas si un poco mas amarilla; la espresion de su rostro era la de una persona que hubiese llorado toda su vida, sus ojos eran pardos i mui hundidos y su nariz algo recta. Soñaba siempre con algo ideal, con una persona a quien queria con toda su alma i que, tarde o temprano, debia aparecer. ¡Era una eterna soñadora! Poseia el inglés con mas o ménos correccion. Cuando salia a orillas del lago paseándose con su padre o con Raquel, solia contarle o leerle a esta última libros amorosos escritos en inglés; le pintaba un paraiso lleno de felicidades que debia existir al otro lado del Tibesti; le representaba a un individuo que de rodillas i con las manos en sus hombros, la atraia hasta juntarse los labios mutuamente i luego finjiendo de que aquel sér le era infiel, cojia un trozo de madera en forma de fusil i colocándoselo en las sienes, gritaba «Infiel te amo siempre ¡adios! vive feliz yo te perdono.» Otras veces se ponia de pié en lo alto de un peñasco i hacia creer que se iba a arrojar al lago pidiendo perdon a Mahoma.

Estas eran las hijas del anciano feliz.

* * *

Volvamos a incorporarnos en la comitiva. La habíamos dejado en el instante en que arribaban a este hermoso oásis, paraiso de los arenales, hermosa mina del gran desierto de Sahara.

Despues de solicitar del anciano dichoso el permiso correspondiente, el jefe de la caravana ordenó desensillar los camellos i ponerlos a pastar por los alrededores del lago a fin de que tomasen el agua necesaria para seguir la caminata.

A la oracion estendieron sus carpas i confeccionaron el rancho. En la noche comieron i en seguida los profesores se retiraron a preparar sus útiles para hacer una escursion al dia siguiente, miéntras el bueno de Rodolfo, sin recordar siquiera a la pobre Lely, entablaba conversacion con las hijas del anciano, comprendiendo su lenguaje gracias al inglés que lo poseia admirablemente i al árabe que lo habia aprendido mas o ménos, durante la travesía con los arrieros de la caravana. Mozo inteliijente como era, no le costó gran trabajo el unir los dos idiomas i formar un dialecto anglo-árabe, para hacerse comprender de las hijas del viejo feliz.

Las primeras preguntas versaron sobre el viaje, la vejetacion, los vientos, el lago, la vida en aquellos lugares, los vestuarios, las costumbres, etc., etc. Momentos despues pidió permiso, cosa que estrañó mucho al anciano, puesto que ellos no entendian esas etiquetas, para pasearse por las orillas del lago. Raquel i sobre todo Hortensia, que creyó encontrar en Rodolfo su ideal, se ofrecieron gustosas para acompañarlo. Salieron, pues, las dos niñas i el jóven, a dar una vuelta por los alrededores, pero no llegaron al lago sino que se sentaron sobre un peñasco para ver a los sirvientes i arrieros arreglar las carpas i darles agua a los camellos. Durante este tiempo que duró poco ménos de una hora. Rodolfo no cesaba de admirar por una parte la belleza de las jóvenes africanas, sus inocentes modales i por otra de aprender su idioma.

En la noche Rodolfo se separó de ellas para ir comer con sus compañeros de viaje, prometiendo reunirse con Raquel i Hortensia, despues de la comida. En efecto, así lo hizo, entre ocho i nueve de la noche solicitó licencia del jefe de la carpa donde él debia alojar i salió a reunirse con las hermosas africanas. Estuvo con ellas paseando de un lado a otro, recorriendo las pequeñas carpas de los arrieros que cuidaban los camellos, visitando aquí i allá, hasta que el ruido de un cuerno los hizo volver atras.

—¿Qué es eso?—preguntó Rodolfo.

—Mi padre nos llama—contestó Hortensia.

—Vamos!—ordenó Raquel despidiéndose de Rodolfo i tomándose del brazo de su hermana que en ese instante le miraba tristemente.

—Adios,—dijo Rodolfo separándose de ellas.

—Hasta mañana—contestaron las niñas acudiendo rápidamente al llamado de su padre.

(*Continuará*)

Imp. Barcelona - Moneda, entre Estado y San Antonio

Srta. Julia Toro Lorca

Si a Copiapó se llamó
«la cuna de los amores»
no es raro que existan flores
tan bellas en Copiapó.

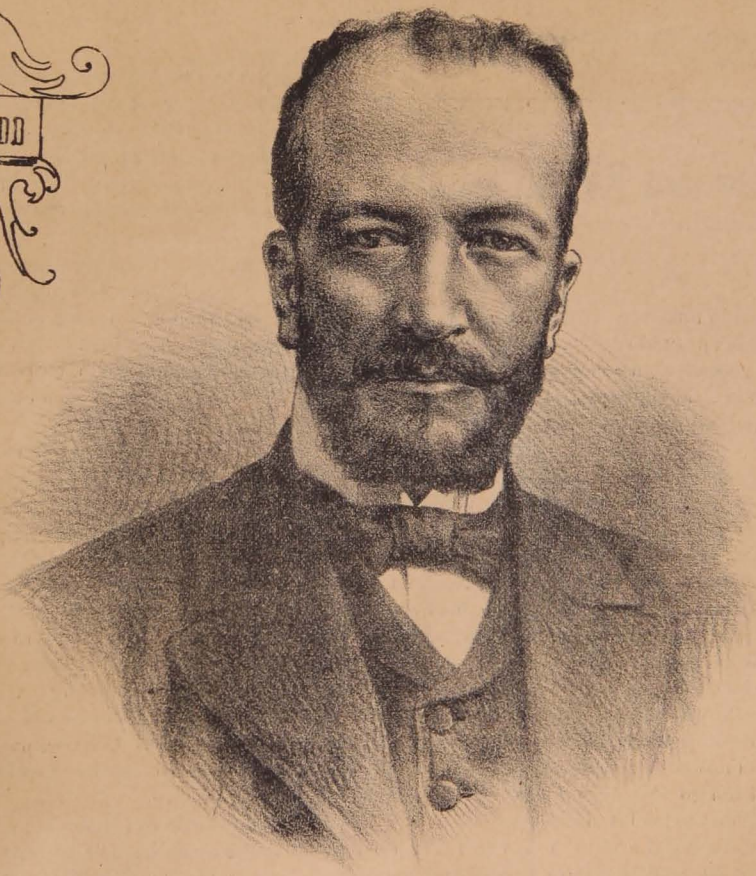
MONTALVINI

Srta. Ana Fidelia Sierralta

LA LIRA CHILENA

NUM. 44

AÑO II



D. Ramon García R.

† en Santiago el 14 del presente

La Lira Chilena
Publicacion Literaria
DE
LOS DOMINGOS

La Revista
Publicacion Literaria
DE
LOS SABADOS

DIRECTOR PROPIETARIO
Samuel Fernández Montalva
(A. de Montalvini)
Avenida Cumming, N.° 644 — SANTIAGO-CHILE

DIBUJOS DE
LUIS FERNANDO ROJAS

Unico ajente en Valparaiso: Adolfo Vera, Colejio, 113

SUSCRICIONES

Por un año	$ 5.00
Por seis meses	3.00
Por un mes	0.50
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.20

Colecciones del primer año 12 pesos. — Ejemplares sueltos al por mayor 6 centavos cada uno.

El señor don Ramon García

† En Santiago el 21 de Octubre del presente año

Este distinguido funcionario que acaba de abandonar la vida, habia prestado desde su juventud servicios importantes i variados en diversos ramos de la administracion pública. En ellos reveló el señor García condiciones especiales de intelijencia i de una notable laboriosidad.

Entre los puestos públicos a que fué llamado, los mas prominentes fueron las Intendencias de Aconcagua i Chillan i el importante, difícil i delicado cargo en cuyo desempeño lo ha sorprendido la muerte.

Su versacion en los negocios administrativos i su infatigable perseverancia en el trabajo, le habian creado una situacion prominente i mui merecida entre los buenos servidores del pais.

Hombre de iniciativa, de grande actividad i relevantes dotes de administrador, con el señor García, que fallece en la plenitud de la vida, el pais pierde un hombre útil i un funcionario distinguido i sus numerosas relaciones un amigo leal i consecuente que era justamente estimado en todos los círculos sociales.

La muerte del señor García es motivo de hondo pesar para su estimable familia, que ve desaparecer con él, casi repentinamente, un miembro querido, que ayer todavía se ostentaba lozano i vigoroso para afrontar las luchas de la vida.—(Recortado de *El Ferrocarril*).

CARTA

Estimado Fernandez: Gratamente sorprendido por la elojiosa e inmerecida dedicatoria de *Invierno*, su perfumoso articulito, apúrome a retribuirle, como puedo, el obsequio, i a darle las gracias por los conceptos altamente finos de su tarjeta. He recibido su nueva i coqueta Revista, hermana menor de La Lira Chilena, linda como suya.

Disculpe el laconismo i el papel, tan ordinario i tan Mignon.

A sus órdenes siempre.

Federico A. Gutiérrez

14 de Octubre de 1899.

A SOLAS

Para Samuel Fernandez Montalva, que es poeta

Calla i no llores; ven, dame la mano,
posa por un instante tu cabeza
sobre el enfermo corazon... ¿No escuchas
como un latido sordo? Es mi tirano,
es mi tirano enfermo de tristeza
que te va a hablar de lauros i de luchas.

¡Ah, yo no puedo resignarme, calla!
¿Por qué? Porque hace mucho que me ajito
desesperado i de nostaljias lleno,
i porque ya hace tiempo que mi grito
retumba, amenazando, en la batalla,
no como un latigazo, como un trueno!

¿A qué sollozas i de qué te alarmas?
Miéntras enarbolada mi divisa
lleno de fé la mire cual la miro...
¿Qué estoi solo? ¡No importa! Tengo armas:
¡hiere mas que un insulto, una sonrisa,
i ofende mas un bofeton, que un tiro!

¡Oh, mi novia inocente, tu que ignoras
lo que son rebeldías i altiveces,
tú que no sabes de venganzas, lloras...
i al mirarme cumpliendo la consigna
tú que no sabes de odios, palideces...
¡quién, que no sea un cobarde, se resigna!

Yo soi altivo i soberano; el yugo
se hizo para los débiles; batallo
por lo que batallaba Victor Hugo.
Mengua es tanto baldon ¡oh, desconsuelo!
i porque no nací para vasallo
debo de rebelarme... ¡i me rebelo!

¿Sobre qué frente de Titan, el Odio
no estendió—sierpe vil—sus lenguas mudas
sembrando la calumnia i el oprobio?
Deja que me amenacen las protestas:
¡si por el beso se conoce a Júdas,
por la mirada se descubre a Jéstas!

Ora i pídele a Dios una esperanza...
i pídele tambien para el bohemio
mucha Fé i... muchos rayos ¡oh, venganza!
por si ante el peso del dolor me agobio.
I tú, como laurel ¡sublime premio!
dame un beso... ¡i sé digna de tu novio!

FEDERICO A. GUTIÉRREZ

Buenos Aires, 12 de Octubre de 1899.

Los Yankees i la Serpiente

Si al Creador se le ocurriera dar vuelta hácia atras al manubrio i deshacer el universo para construirlo de nuevo, tornaria a suceder idéntica cosa de lo que sucedió con este primer ejemplar que tenemos. Colocado el hombre en el Paraiso, bien comido, aunque mal vestido, satisfecho en todos sus gustos i caprichos, con árboles que a la boca llevasen sus frutos; con rios de leche que le brindasen alimento i frescura; con pajaritos que se le subiesen al hombro a cantarle sinfonías celestiales, volveria a escuchar la voz de su compañera que le diria... «¡qué sabrosa huele esta manzana! Comámosla, hombre, que si se ha de perder, mas vale que haga daño». I se la engulliria, como hai Dios, que el diablo es persona que sabe hacer las cosas.

Ejemplo al canto: La mujer norteamericana ha llegado a la cima de las humanas aspiraciones. Debido a los progresos democráticos, es reina. Pero así i todo, no está satisfecha, porque las reinas de la democracia no ciñen coronas; ¡i la corona es un adorno tan bonito! Si el pelo es rubio, parece junto con la joya, toda una obra de oro, i si negro el pelo, qué contraste tan peregrino! El sol sobre la noche.

El diablo se acerca a la mujer norteamericana, i le dice: «Qué bien te vendria, yankesita preciosa, una coronita de esas que ya no se van necesitando en Europa, i que podríase conseguir por nada, con solo decir esta boca es mia!»

La niña lanza un suspiro; i como si estuviese al paño, o sea detras del bastidor, a modo de personaje de comedia, se aparece un duque, un conde o un marques de esos tronados que se usan, i caen a los piés de las Misis, con corona i todo. Esto es ménos dramático, pero mas sano que echarse al camino real con aquello de «¡la bolsa o la vida!»

La rica yankee deja caer el portamonedas repleto de billetes de banco, recójelo el príncipe, i entrega la diadema.

La luna de miel se pasa siempre en Europa; en los estados del duque o lo que sea; estados que solo en el mapa estan, estando vendidos; si por acaso estuviesen los tales estados, no será sino en deplorable estado.

Al cabo de poco tiempo un suelto en el *Herald:* «Ayer llegó de Europa la marquesa de Tutti Fruti, *nee* Miss Eva Francy. La alteza su esposo, despues de haberle derrochado los seis millones que el laborioso Mr. Francy habia *amasado* en la noble profesion de salador de tocinos i los cuales dió en dote a su hija, viéndose acribillado de deudas, quiso el marques ahorcar a la marquesita para que le firmase un cheque de cien mil libras contra su padre. La señora marquesa se salió a la legacion americana en Roma, i está de vuelta en Nueva York, arrepentida de haberse dejado tentar por la serpiente i resuelta a seguir siendo hija del rico tocinero i no princesa apaleada».

N. BOLET PERAZA

¿Cómo hacer?

Con que ¿quiere mi retrato?
¡Demonios, vaya un aprieto!
Pues, o tengo mal olfato,
o me va a dar un mal rato
pedido tan indiscreto.
¡A mí con aquestas!... Anda
que suele darme *la prenda*,
al descuido, cada tanda,
que ni el diantre que la atienda...
pero, en fin, quien manda, manda.
Vaya, ¿i en cuál apostura
pondria, que la agradara,
ante la cámara oscura
(porque no hai cámara clara)
mi interesante figura?
¿Me retrataré de frente
o de perfil *ondulante*?
¿Será el busto solamente,
o será mas elegante
uno de *cuerpo presente*?
Si me decido por esto
¿qué será de mejor gusto:
un veston que ciña el busto
o bien un chaqué indijesto
que nunca me cae al justo?
Corbata ¿de rosa o nudo?
¿Tendido el cuello o alzado?
¿Cómo llevaré el peinado:
me lo plego con engrudo
o lo dejo desplegado?
¿Lo haré sentado o de pié?
Sentado ¿encaramaré

una pierna en otra o nó?
Confieso que no sé yo
ni como me sentaré.
¿I cómo me las compongo
para demostrar *mi rango*?
¿Me pongo chistera u hongo?
Pero hombre ¿seré zanguango?
¡Preguntar si me los pongo!...
Ya me huelo un buen rechazo;
¿quién fué el zonzo primerizo
que tal disparate hizo?
¡Ni que fuera algun pelmazo
que tuviese romadizo!
El desaliento me agobia,
que es cosa probada i obvia
que estoi con el seno en Babia.
¿Qué contestaré a mi novia?
¿Qué no? Va a morir de rabia.
Si a complacerla no atino,
aunque no peque de fino
voi a cortar por lo sano;
el remedio está en la mano
i no queda otro camino:
La dirijiré un papel,
i aunque ello le caiga mal
irá mi respuesta en él:
«¿Desea usted *un yo*, el mas fiel?
Llévese el orijinal».

PEDRO EMILIO JIL

La cruz del bardo

LEYENDA CASTELLANA

(Para LA LIRA CHILENA)

Tras esos ásperos montes hai un sitio encantador como un Eden, con árboles color de esperanza, donde entonan sus cantos los alegres ruiseñores i con flores cuya aroma suavísima aspiran hasta la embriaguez millares de pintadas mariposas.

En ese sitio está mi cabaña con su pajizo techo i sus paredes blancas no léjos de un arroyo que se desliza tranquilo, mas trasparente que el cielo que en él se mira, serpenteando en el prado sembrado de castaños, bajo cuya sombra duermen las siestas las blancas ovejas de mi padre.

Allí vi la luz una mañana primaveral cuando el sol encendia las nevadas cumbres i doraba con sus rayos primeros los campos cubiertos de espigas; donde recibí las tiernas caricias de mi padre i los amorosos besos de mi madre, con la cara sonriente, porque me sentia satisfecho de quererlos mucho; i donde se deslizaron fugaces los años en medio de un delicioso bienestar, hasta un dia en que se me ocurrió contemplar el mundo desde la cima del Jaramago, sin imajinar que con ello iba a perder mi apacible dicha.

Divisé a lo léjos sobre un cerro escarpado un hermoso castillo cercado de murallas i con un torreon que dominaba un valle poblado de pinares. Tuve ánsias de acercarme i llegué hasta sus muros, donde, rendido por la fatiga, me dormí bajo un jigantesco roble

Una voz dulce como la de mi madre me despertó:

—Jóven, me dijo, ¿qué sufres?

—Ah! nó! princesa, respondí turbado.

Ella se sonrojó i desapareciendo entre los arbustos subió la gradería de mármol dándome una última mirada ántes de penetrar en el castillo.

Desde entónces abandono todos los dias aquel lugar de recuerdos i voi a cantar coplas tiernas i sublimes al pié del balcon de *María*, quien las escucha sonriendo dulcemente porque sabe que ella las inspira.

—Callad! gritó entónces el encubierto, i sabed que si vais al Castillo de Miraflores, juro por Dios i por quien soi, que en este sitio pagareis con la vida tan osado atrevimiento!

Quiso responder el bardo, pero el incógnito habia partido al galope en su corcel enjaezado.

Oh! murmuró, al fin, si yo no fuera, ella lloraria mucho, valen mas sus lágrimas que mi vida!

* * *

Al dia siguiente los montañeses daban sepultura al cadáver del infeliz bardo muerto a traicion por un misterioso caballero, i erijian allí mismo una cruz de pino para perpetuar la memoria de la infeliz víctima de la envidia i del amor.

La cruz dió su nombre a la sierra i durante mas de ocho siglos la ha renovado la piedad de los habitantes de la villa de Piedrabuena en la Provincia de Ciudad Real, quienes frecuentemente organizan romerías que, dando vueltas a la sierra, llegan hasta la ermita de San Bartolomé, donde estuvo la cabaña de pajizo techo i de paredes blancas del enamorado bardo.

JULIO DE STACH

Santiago de Chile, Setiembre 24 de 1899.

SUJESTIVA

A la orilla del lago silencioso
Mustio se inclina un sauce solitario.
Amigos somos i con él converso,
Cual lo pudiera hacer con un hermano.

Yo le cuento el romance de mis penas
I sus ramas ajita el pobre árbol;
El me ha visto besar un pliego escrito
I murmurar un nombre me ha escuchado.

Si un dia vienes a este sitio agreste
Donde he sufrido i he penado tanto,
¡Piensa en mi triste amor, mi dulce hermosa,
I ten piedad de mí, porque he llorado!...

RODOLFO POLANCO

COLMOS

(Para La Lira Chilena)

De un carpintero: ponerle cerraduras a las puertas de la muerte.

De un dentista: tapar el diente de la envidia.

De un tendero: vender jénero humano.

De un intemperante: apurar la copa del dolor.

De un oculista: curar las nubes del cielo.

De un artillero: disparar un cañon de piezas.

De un bañista: bañarse en agua rosada.

De un artista lírico: cantar con la voz de la conciencia.

De un jardinero: morir en la flor de la edad.

De un sepulturero: enterrar muertos en la fosa nasal.

De un atleta: levantar un falso testimonio.

De un jinete: correr en el potro del tormento.

De una viuda: llorar al difunto con lágrimas de Holanda.

De una cocinera: hacer un postre con la manzana de la discordia.

De un astrónomo: observar los movimientos de la luna de miel.

De una modista: cortar un vestido con las tijeras de la murmuracion.

De un injeniero: trazar un plano con reglas monásticas.

De un músico: tocar una sinfonía con la trompeta del juicio final.

De un gastrónomo: comer carne de cañon.

De la economía doméstica: matar ratones con el veneno de los celos.

Bitter Sueet

Octubre de 1899.

Para ellas.....
Mis lectorcitas

Bah!... Era un pobre diablo!

El domingo pasado recorria tranquilamente esa parte de la Alameda comprendida entre las calles del Ejército i Dieciocho, contemplando feliz, aquí i allá, a ese cúmulo de personas que se habian dado cita para acudir al ejercicio jeneral de bombas; cuando escuché una gritería espantosa i vi que de todas partes acudian con precipitacion a un punto de la calle donde acababa de caer una enorme escalera,—la misma que habia servido para sostener el blanco de los bomberos,—aglomerándose un mundo de jente que hacian averiguaciones de toda especie.

Yo, curioso como todos, corrí hácia ese punto, i despues de atropellar a dos señoras, echar al agua de la acequia a un chiquitin i recibir unos cuantos insultos i otros tantos empellones, logré llegar, sano i salvo, donde queria.

¿Qué habia sucedido? Un pobre muchacho, vestidito con su traje dominguero, mui planchada su camisa i mui blanco i mui nuevito su sombrero de paja, sujeto con un cordon de seda al ojal de su chaqueta, paseante como todos los que estábamos ahí, tuvo la desgracia de elejir el mismo sitio que la casualidad habia destinado a la enorme escalera que debia caerse, para instalarse i gozar cómodamente con el juego de aguas.

Sí, mis lectorcitas; cortáronse los cordeles, faltaron las fuerzas para sujetar i una jigante escalera cayó, despedazando horriblemente al pobre chiquitin. ¡Qué desgracia! La madre se encontraba ahí... Ya pueden ustedes figurarse el golpe que recibiria al ver a su hijo querido en ese lamentable estado!

Ciertas personas (cajista, subraye estas dos palabras) que acudieron al punto donde tuvo lugar esa desgracia preguntaron con ánsias:

—¿Qué ha sucedido? ¿Qué es lo que hai?

—Una escalera que al caer ha muerto a un niño...

—¿Fué un niño decente?

—No, señoras; fué un hijito del pueblo.

—Bah!... Qué susto nos hemos llevado: creíamos que era un niño decente i es... un pobre diablo!—dijeron aquellas *aristócratas* de vestido azul con rojo i sombreros amarillos, haciendo un jesto de indiferencia i volviendo hácia el paseo.

La madre del...pobre diablo, que habia escuchado aquella conversacion, no pudo contenerse i les gritó:

—Mujeres sin entrañas, no es un pobre diablo el que ha sido destrozado, es mi hijo, que vale mas que el mundo entero.

* * *

Don Federico A. Gutiérrez.

Este célebre poeta arjentino ha tenido la amabilidad de dedicarme una hermosa composicion que la doi a mis lectorcitas en la primera pájina del presente número.

El señor Gutiérrez, demasiado benévolo para conmigo, me ha dado el título de poeta. ¿Poeta, yo, que apénas si sé medir mis versos con palos de escoba? (No crean Uds. que esto es humildad, ni cosa que se le parezca; no, lo digo con pleno conocimiento de causa).

Si el orgullo cupiese en mí, esta seria una de las veces que me pondria orgulloso; pero veo bien que el señor Gutiérrez me ha mirado a traves de un velo que hace cambiar las cosas en sentido siempre favorable, sí, lectorcitas, el velo de la amistad.

Conste, sin embargo, que le agradezco de corazon el honroso título que me ha dado.

* * *

En el proceso Dreyfus.

Voi a darles a Uds. copia de la escena que se promovió durante una de las audiencias del consejo que juzgaba a Dreyfus, entre el capitan Laripete y los señores Jouaust i Labori, presidente del consejo el uno y abogado del reo el otro. (No me consta su autenticidad).

Jouaust.—Que declare el capitan Laripete.

Capitan.—Juro por mi honor i el del ejército que Dreyfus es traidor!

Maitre Labori.—¿Qué pruebas teneis?

Capitan.—Irrecusables: el jeneral Mercier dice que Dreyfus es culpable, el jeneral Gonse dice que Dreyfus es culpable, el jeneral Roget dice que Dreyfus es culpable, todos los generales dicen que Dreyfus es culpable; luego lo que dicen los jenerales es la orden jeneral del dia; i un militar debe creer ciegamente lo que dicen sus superiores: ántes que todo la disciplina.

Maitre Labori.—Pero qué habeis visto personalmente al acusado?

Capitan.—Que en la oficina del Estado Mayor se lavaba las manos con mucha frecuencia, lo que es prueba que las tenia sucias; una vez le vi beber cerveza, bebida a la que son aficionados nuestros vecinos del otro lado del Rhin, es probable que con ellos haya adquirido esa costumbre; tambien dicen que visitaba a una alemana de buenas barbas, lo que equivale a estar en relaciones secretas; i un dia le llevó un paquete mui envuelto que contenia un tarro de... *choucrute*...

Maitre Labori.—Pero quién os hizo comparecer al tribunal?

Capitan.—Fué mi comandante que me dirijió las siguientes preguntas, las que contesté sin tartamudear:—Conoció Ud. a Dreyfus?—Nó. —I al coronel Esterhazy?—Tampoco.—I al coronel Henry?—Ménos. —Ha visto Ud. el *bordereau*?—Jamas.—Qué sabe Ud. de este asunto? —Nada.—Tengo gusto; voi a inscribir su nombre para que comparezca ante el Consejo de Guerra; será Ud. uno de los principales testigos..... Por consiguiente, juro que Dreyfus es traidor. ¡Viva el ejército!

Montalvini

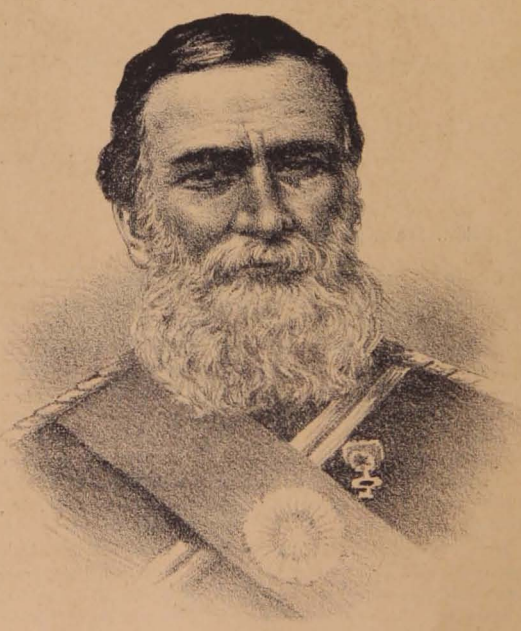
CUESTION DEL TRANSVAAL

Krüger

Presidente del Transvaal

Jorje Stewart White

Jeneral Inglés que dirijió la avanzada del 21 del presente, en Elandslaagate, contra el Jeneral Joubert



Joubert

Jeneral en jefe del Ejército de Transvaal

—Déme Ud. su cartera i reloj i le acompañaré hasta su casa. Ya ve Ud. que con este dije en la mano no hai peligro de que nos pase nada.

—¡Dios mio! yo no resisto a su seduccion!
—Conquista hecha! Bien dicen que yo soi irresistible!

—Es esto mui curioso ¿qué se habrán hecho?
—Nada. A mí me parece que el tesoro lo han encontrado i tentados con tanto dinero se habrán largado a correr aventuras por el centro de la tierra.

PRONÓSTICO

(De mi libro en preparacion GOTAS DE ACÍBAR)

Al amigo *Samuel Fernández Montalva.*

Todo respira amor: vése la Iglesia
de mil luces radiantes alumbrada,
i una jentil pareja ansiosa espera
que se unan para siempre sus dos almas.

Luego, sus manos temblorosas juntan,
la voz del sacerdote se oye clara,
que pronuncia esa frase misteriosa
con que se atan dos séres i dos almas,

Luego viene el desfile de la jente
que rïendo abandona el templo sacro
i entre las sombras marchan las siluetas
de mujeres envueltas en sus mantos.

Miéntras afuera vénse que desfilan
en larga procesion los convidados,
que suben a los coches mui alegres
entre gritos i silbas de muchachos.

.....
.....
.....
.....

Yo caigo de rodillas... i en las sombras,
pavorosas del templo,
mis ojos vierten lágrimas que surcan
mis mejillas cual lágrimas de fuego.

I murmuro su nombre que otros dias
mas felices i bellos
pronunciaba estasiado en mi delirio
en mis dulces ensueños.

I yo escucho el rumor de notas vagas,
de mujeres que rezan el rosario,
mujeres que a los piés de los altares
a Dios piden perdon por sus pecados.

Oculto estoi en la penumbra i lloro
al ver mi corazon despedazado,
mi llanto es silencioso i miéntras corre,
llegan a mí, recuerdos mui lejanos.

Una voz mui querida que murmura
¿qué tienes hijo mio? ¿por qué lloras?
mi éxtasis interrumpe, es mi madre
que viene a consolarme bondadosa.

¡Se han casado! ¿qué hacer madre querida?
¿qué haré para afrontar tanto dolor?
—Olvida los recuerdos que a tu mente,
lleguen a recordar tu honda pasion.

I ella sus labios a mi frente helada
pósalos, miéntras llora al verme así,
yo grito entónces ¿qué importa madre mia
cuando me queda el cielo donde ir?

CÁRLOS GARRIDO MERINO.

Valparaiso, Mayo 13 de 1899.

Amor secreto

(Primer vals español de Perosy)

Con el sujestivo nombre con que encabezamos estas líneas acaba de ver la luz pública un bonito vals de salon, debido a la feliz inspiracion de un jóven *amateur* que oculta su nombre bajo el pseudónimo de *Perosy*, descomposicion de otro con el cual ha suscrito románticas leyendas insertadas en este mismo semanario.

Al examinar la elegante carátula del vals se siente en el fondo del alma incitante curiosidad por conocer la oculta intencion del que la concibió; i si bien es verdad que no parece bien interpretada por el dibujante, su significacion no puede ser otra que un recuerdo de la célebre leyenda del *Roble del Duero*, a juzgar por el nombre de *María* grabado al pié del árbol i las ruinas de un edificio magnífico que se ven no léjos.

La música de *Amor secreto* es viva i violenta unas veces, lánguida i triste otras; pero siempre agradable i con ese sabor que caracteriza la música española que parece reunir al mismo tiempo la alegría i el dolor.

Está escrito conforme a las reglas armónicas exijidas por la crítica moderna para las composiciones de este jénero i sin ser clásico ni estar a la altura de los de Chopin, Strauss, Waldteufelp, etc, es de los mejores que se han publicado en Chile, siendo por su espléndido compas bastante apropiado para el bóston moderno i especialmente para los valses de figura que tan en boga estan en nuestra sociedad.

Como raras veces se publican composiciones de mérito i siendo la que nos ocupa la primera de un antiguo i excelente amigo, nos hemos dado gustosos la tarea de analizarla, para que este estudio le sirva de estímulo i enseñanza.

La introduccion es inferior al mérito de la pieza, i tiene poca novedad i mucha flojedad en las frases.

El vals núm. 1, es de melodía sencilla i de un ritmo i cadencia admirables para el baile. Profundamente incitante, trae al alma los poéticos recuerdos del patinaje en los rios de Alemania.

El vals núm. 2, es enérjico i vivo como las jotas aragonesas, cuyo movimiento ha querido imitar i lo ha logrado felizmente.

El vals núm. 3, está impregnado de una amargura que llega al alma i sin ser la mejor del vals es la mas inspirada.

El vals núm. 4, es elegante, sobre todo la primera parte, cuyos acompañamientos constituyen la melodía de una petenera, armonizada con fuertes acordes de la mano derecha que llenan cada cual en compas.

Una entrada precede al final que tiene por tema la primera parte del vals núm. 1 i termina aumentando con acordes unísonos en el alto i golpes vigorosos de octavas en el bajo, hasta terminar con un acorde de fuerza.

CALIXT DE MINESÄNGER

Bodas

(Para mis amigos Ernesto Goycoolea, Luis Bañados Espinosa i Enrique Rocuant)

I

¡Oh, qué esplendor de luces!
¡Oh, cuántas flores blancas! Con qué arte,
con qué esquisito gusto está adornada,
del templo, la ancha nave!

II

Un coche se detiene
del templo a los umbrales.
Es la novia que llega
con sus amados padres
que entre alegres i tristes la acompañan.
Qué hermosa es la corona de azahares
que adorna los cabellos de la novia!
El finísimo velo qué bien cae
formando olas de espuma por su espalda;
i ese, su níveo i delicado traje
con qué lujo lo lleva,
con qué gusto admirable,
cubre sus réjias sus divinas formas
de vírjen o de ánjel!

III

¿Quién llega?
En la puerta de la Iglesia
se detiene un carruaje.
Es el novio que viene en compañía
de los que van a atestiguar su enlace.
¡I es simpático el novio,
i es el novio elegante!

IV

Ya pueden empezar la ceremonia.
¿No falta nadie?
Nadie.

V

La orquesta ha comenzado; son sus notas
tan dulces i tan suaves
que elevan nuestro espíritu
a las bellas rejiones celestiales.
¿I las voces?
Qué rítmicas, qué hermosas!
Es un coro de ánjeles
traviesos i risueños, escapados
del cielo, a hurtadillas de su Padre.

VI

El sacerdote con su traje de oro
adornado con piedras orientales,
interroga, aconseja bendiciendo
de la novia i del novio el dulce enlace,
miéntras suben al cielo dos palomas
llevando ramilletes de azahares
que depositan en el rejio trono
i los bendice nuestro Eterno Padre.

VII

Ya ha concluido la santa ceremonia;
los hombres i mujeres forman calle
a los tiernos esposos que atraviesan
sonrientes i felices, la ancha nave
tapizada de flores todas blancas,
sedas, cintas i encajes.

VIII

Ya abandonan el templo
i toman cada uno su carruaje
i siguen a los jóvenes esposos
que marchan adelante
a casa de los padres de la novia,
donde debe su enlace celebrarse.

IX

Qué abrazos tan estrechos,
qué cariños tan grandes
prodigan a los novios, sus amigos!...
Qué bullicio se escucha en todas partes
por donde va la novia
repartiendo los ramos de azahares!...
Qué alegres i risueños
contestan los dos jóvenes amantes,
a los buenos amigos que les pintan
tantas felicidades!...

X

Es hora de partir. ¡Qué triste hora!
Ya deben separarse
de sus buenos amigos,
de sus queridos padres!...
Todo se encuentra listo, el coche espera
impaciente en la calle.
Son las seis ménos cuarto i a la seis
el tren espreso parte,
i es necesario que se llegue a tiempo,
el tren no espera a nadie.
Ya ha cambiado la novia su vestido
blanco, por el de viaje,
el jóven está listo.
—Vamos, vamos;—
esclaman los esposos,—que ya es tarde!

XI

Abrazos i caricias nuevamente
se ven por todas partes.
Ya se escuchan los llantos de ternura
que vierten sollozando aquellas madres
que deben separarse de sus hijas
para siempre quizas.
Solo Dios sabe
los cruelísimos martirios
que sufren esas madres!

XII

Qué felices se van los que se alejan
mirando, mui distante,
el nido perfumado i silencioso
que dulce les espera entre follaje
de un hermoso jardin, con muchas flores
besadas por las aguas de un estanque!
Qué tristes i qué solos los que quedan
viéndolos alejarse,
perderse lentamente entre el bullicio
i el enorme jentío de las calles!

SAMUEL FERNÁNDEZ MONTALVA

Octubre de 1899.

"La Revista"

AÑO I | SANTIAGO, OCTUBRE 28 DE 1899 | NÚM. 7

EL CIGARRO

(De un poeta Español)

Este tabaco en un papel, agarro
la lumbre, i lo enciendo; arde, a medida
que arde, muere; muere, i en seguida
tiro la punta; bárrenla, i... al carro!

Un alma envuelve Dios en frájil barro,
i la enciende en la lumbre de la vida;
chupa el tiempo, i resulta en la partida
un cadáver.—El hombre es un cigarro.

La ceniza que cae es su ventura;
el humo que se eleva su esperanza;
lo que arderá despues... su loco anhelo.

Cigarro tras cigarro el tiempo apura;
colilla tras colilla al hoyo lanza;
pero el aroma... piérdase en el cielo!

VIEJA HISTORIA

Es la triste de don Camilo de Lelis, aquel célebre solteron, que al disponer para su cena un huevo pasado por agua, puso en la cazuela su reloj de plata i se colocó lindamente el huevo en el bolsillo del chaleco.

Este desgraciado no se acordaba, por lo regular, ni de su nombre ni de las señas de su casa, i llevaba siempre uno i otro apuntado en la cartera. Pero las carteras se suelen perder, i el infeliz perdió un dia la suya, echándola en el buzon del correo en vez de una carta.

Al dia siguiente se leia en el *Diario* este anuncio:

«En la fonda de... se encuentra un caballero, que parece tal en su traje i en sus maneras, que fué conducido anoche por el sereno del barrio, i que no sabe a dónde dirijirse, porque se le han olvidado completamente su nombre i las señas de su casa. La persona que, por éstas, venga en conocimiento de quién es, se servirá llegarse a recojerlo i pagar un huevo pasado por agua, que fué su cena.»

Cuando leí este anuncio, grité al momento, él es. En efecto, era él.

Este buen hombre vivia solo, i como estaba fuera de casa la mayor parte del dia, le habian roto muchas veces el cordon de la campanilla los areneros i los repartidores de prospectos. Para economizar este gasto puso en la puerta un letrero que decia. *Cuando no se abra al segundo campanillazo es señal de que nadie hai en casa.* Llega él, a pocos dias, se olvida de que es su habitacion, llama una vez, dos, tres, se exaspera, levanta la vista i vuelve piés atras esclamando.—¡Qué diablo! ¿Cómo he de abrir si no estoi en casa?

¡Ah! la muerte de este infeliz ha sido mui orijinal.

Acostumbraba todas las noches fumarse un puro, i su última operacion, que era doble, consistia en echarse en la cama, i en tirar despues por la ventana, que estaba allí cerca, la punta del cigarro.

Parece imposible equivocarse en una operacion tan sencilla; pero, ¡oh suerte de las criaturas! andamos siempre al borde de un abismo espuestos a que se nos vayan los piés.

Hace cuatro o cinco noches que despues de reflexionar un rato sobre lo que estaba haciendo, por miedo de equivocarse, tanto se quiso asegurar, que se equivocó, i trocando los frenos, echó el cigarro en la cama i su cuerpo en las losas de la calle. ¡Vaya una equivocacion!

La memoria le faltó hasta en los últimos momentos.—Grande golpe ha sido, señor sereno; dijo él mismo con voz desfallecida al primero que se acercó, i continuó diciendo: ¿Sabe usted quién es ese desgraciado? No le arriendo la ganancia.

Ni siquiera se acordaba de quien era él.

IMPRESION

Para el álbum de la señorita Lastenia Echeverría (quillotana)

Una vez que miré tus ojos,
Que de luz proyectan rastros,
¡«No solo el cielo tiene astros»!
Esclamé, i tus labios rojos
Realizaron mis antojos
De cerca, mui cerca, ver,
Mas bellas resplandecer
Que en la imájen de un *Anjelo*,
Todas las gracias del cielo
En la faz de una mujer!...

Francisco Javier Urzúa Silva

Santiago, Octubre de 1899.

DEL NATURAL

Afuera... el cielo azul, las nubes blancas, abultadas, brillantes, orladas de fuego, i nadando en un mar de claridades. Los árboles cubiertos de frescos retoños, en los árboles armoniosos cuchicheos de amor, rumores alados, movimientos de séres que se buscan i acarician...

Allá... mas léjos montes azulados, caidas de aguas que se despeñan i despues se deslizan requiriendo de amores a las modestas flores de la orilla, suspiros de ondas que huyen, se separan i vuelven a juntarse en medio de risas alegres como muchachos que juegan en la portada de la vida.

Adentro en la casita... mucha luz, muchas flores en el saloncito i el reloj marcando las horas felices. En la alcoba dos séres que se aman i se disputan los besos de un niño que tiende sus anchas manitas lanzando gritos alegres, que son allí como la nota dominante del canto de la vida a la felicidad i el amor...

* * *

Afuera... el cielo gris, como una placa de zinc. Los árboles negros, sin hojas ni retoños, cubiertos de carámbanos de nieve, como esqueletos que abandonaran el sepulcro llevando en sus descarnados brazos jirones del podrido sudario. Las aguas, cuajadas por el frio, quietas e inmóviles. Ni un rumor, ni una queja, ni un suspiro. Aquel silencio era la nota lúgubre de la naturaleza que agoniza.

Adentro, en la casita .. sombras, flores secas, i las manecillas del reloj paradas marcando con insistencia la hora de la desgracia. En la alcoba dos séres inclinados sobre la cuna vacía, pálidos, desgreñados, marcando en las fisonomías, la estupidez que produce la sorpresa de los dolores grandes i profundos; i el imperio del silencio despedazado a ratos por gritos de desesperacion que eran como la desgarradora nota del dolor en aquel canto de la desolacion i de la Muerte...

Mary Ftach

Violetas i Rosas

Cuando te contemplo, hermosa,
pasar junto a mi, coqueta,
triste esclamo ¡qué orgullosa!
Si yo pudiera a esa rosa
darle esencia de violeta.

Si yo fuera ese poeta
Rei de las flores hermosas,
le daria a la Violeta
espinas como a las Rosas.

Samuel Fernández M.

Ensalada por tijeras

Gordo está, dice la jente,
I la jente lo sabrá,—
Que ese señor gordo está
Solo por el aguardiente
No es que lo tome; el ambiente
En que respira Gabriel
Le hace mucho efecto a él;
I su vida la ha pasado
Cual Diójenes, encerrado,
Sin linterna, en un tonel.

* * *

No fué nada lo del ojo!

Leemos en un periódico americano:

«Un individuo, llamado Drucker, ha sido encontrado asesinado. El agresor ha cometido este horrible crímen para robar a la víctima; pero, afortunadamente, Drucker, la víspera de su muerte, habia depositado su fortuna en una casa de banca; de suerte que no ha perdido *mas que la vida.*»

A una coqueta

Basta i sobra mirarte de soslayo
Para ver que, en el cútis de tu cara,
Han puesto ya su contraseña rara
Esas que llaman ¡ai! *patas de gallo.*

Tu juventud, en lánguido desmayo,
A morir en su ocaso se prepara:
La edad madura en el oriente aclara
I lanza sobre tí su primer rayo.

¿Con estos años que a la espalda llevas,
Coqueteas aun, cual si tal cosa,
I casarte no crees oportuno?

Esto está bien en las coquetas *nuevas;*
Tú, sigue este consejo presurosa:
Quiere a *todos*, mas, cásate con *uno.*

Bitter Sweet

27 FOLLETIN

MAL HOMBRE

.....

En la mañana siguiente Rodolfo anduvo recorriendo aquel oásis, en compañía de los sabios profesores. Seria la una de la tarde cuando regresaron a almorzar, trayendo consigo pedazos de piedras, tierras, verduras, aguas, árboles, insectos, hojas de todas clases i mil diferentes cosas.

A las cuatro, las niñas vinieron de su trabajo cotidiano i convidaron a Rodolfo a pasear por las orillas del *Tibesti;* éste aceptó gustoso i partieron los tres del brazo al principio i despues cojidos de las manos.

El calor habia disminuido notablemente, gracias al viento frio que venia del lago hácia los arenales. Despues de subir i bajar pequeñas lomas de arena con los piés descalzos, llegaron a orillas del lago de *Oro* o lago *Mui Bello*, donde se pasearon por la arena húmeda conversando amigablemente.

¡Ya se comprendian!

—¿Cómo te llamas, buen hombre?—preguntó Hortensia en un inglés bastante puro. *(—¿How is your name good man?*

—Enrique,—respondió Rodolfo.

—*Fine name*,—dijo Raquel mui lijero.

Lo que quiso decir fué: — *You have a fine name* o lo que es lo mismo: Ud. tiene un nombre bonito.»

Esta palabra, que fué comprendida por Rodolfo, a pesar de la rapidez con que fué dicha, trajo por primera vez a la memoria de ese infame el recuerdo de Lely, la rubia de ojos negros, que tan buena i cariñosa habia sido para con él.

—¡Lely, Lely!—dijo para sí miéntras venia a su mente estas palabras pronunciadas con tanta dulzura por ella:— «Es bello nombre!».

¿Por qué Rodolfo dijo llamarse Enrique? No lo sé. Ya que así se ha bautizado él, aprobemos nosotros ese bautismo i llamémosle Enrique en adelante. ¿Qué les parece a Uds? Bien? Aprobado entónces.

Existen tantos casos en que una persona se cambia de nombre, por ejemplo: yo conocí a una mujer que se llamaba Plutarca i en la confirmacion se puso Graciela por haberse enamorado de este nombre despues de leer a Lamartine; otro que se llamaba Juan Asecas Sin cristo se puso Ruy Blas despues de leer a Víctor Hugo i de oir a Marchetti, i así sucesivamente, el que encuentre feo su nombre no tiene mas que cambiarlo por otro como quien se cambia de camisa.

Pero, pongamos punto final a esta especie de paréntesis i... sigamos.

—¿Cómo se llama usted?—preguntó Enrique a las hermosas africanitas.

—Yo, Hortensia—dijo coquetamente la de cabellos negros.

—Yo, Raquel—agregó con orgullo la de pelo colorin.

—Ya! ya! Hortensia i Raquel? Mui bien, es usted una francesa encantadora i usted una judía... adorable, cuadran perfectamente sus fisonomías a los nombres que llevan.

—I ¿cuál te gusta mas?—preguntó la soñadora Hortensia con voz mui dulce.

—No me comprometas, negra mia.

—Negra mia!! qué hermoso!! Cómo me gusta que me llames así!! Negra mia! No me des otro nombre ¿quieres, Blanco mio?

—Negra mia!!—volvió a repetir Enrique.

—Así, así—prosiguió la jóven colocando sus desnudos brazos sobre el hombro de Enrique i clavando en él sus grandes ojos. —Modificaremos la obra del inmortal Shakespeare; hace ya tantos años que se lee lo mismo i siempre lo mismo: «Los funestos amores del celoso negro Othello con la blanca i hermosa Desdémona.» Pues señor, eso ya va cargando, lo que es hoi se cambiarán los papeles, sí señor, no siempre ha de ser Othello un moro i Desdémona una vírjen de alabastrino cuello i de rizos de oro; nó, ahora serán los amores felices del blanco Othello i de la negra Desdémona. Yo seré esa, que te aduerma con su abanico de plumas, cantándote, a su modo, las historias de sus guerras; tú serás ese, que escuche mis canciones meciéndote en la hamaca, i recordando tus antiguos amores. ¿Quieres my White? (Mi blanco).

—Yes, my Black! (Sí, mi negra!)

—Enrique, Enrique ¿dinos a quién prefieres?—preguntó Raquel cojiendo una de las manos de ese hipócrita.

—Ai! mi Rubia hermosa, no lo sé.

—Mi Rubia!... esclamó bruscamente Hortensia—já já! ella será la Ofelia de Hamlet i yo la Desdémona de Othello; ella se arrojará al lago, yo seré mas feliz, moriré sofocada por él, por mi dueño.

—Responde, responde Enrique—dijo Raquel alzando con orgullo su frente.—Yo quiero que lo digas luego i con entera franqueza.

—Yo quiero que lo digas tambien.

—Las dos me encantan.

—Yo mas, mi Othello?

—Yo mas, mi Hamlet?

—Ambas, repito—respondió Enrique besando a Hortensia en los labios i a Raquel en las mejillas.

—Pues, bien nos conformaremos—dijo Raquel.

—Yo no me conformo—añadió Hortensia.—O todo o nada. Yo aborrezco los términos medios; sé que el amor debe ser solo, solícito i secreto; el amor en compañía no es amor, es falsedad.—I luego concluyó golpeando la arena con el pié—Ese amor es una farsa abominable.

—Nó, Negra mia; el amor superior es uno, uno solo, es cierto, pero no por eso los demas amores son falsos, ni los otros cariños tienen que ser hipócritas.

—Comprendo, el amor es uno, los demas son cariños. Distingamos, pues, el amor del cariño.

—I tú, Hortensia ¿tienes ya ese amor?—preguntó Raquel.

—Sí, lo tengo—contestó resueltamente la jóven mirando con fijeza a Enrique.

—¿Cuál es?

—Despues, despues lo sabrás!

—Yo tambien tengo uno—dijo Enrique.

—¿Tienes uno?... Oh! dinos ¿cuál es?—preguntó dulcemente Raquel apretando con fuerza la mano de éste que permanecia aprisionada entre las suyas.

—Eres un poco curiosa Raquelita.

—Curiosa me encuentras?

—Sí, algo.

—I eso te fastidia?

—Fastidiarme, no precisamente, pero...

—Debo dejar de ser curiosa, ¿verdad?

—No puedo, ni tengo derecho para ordenar eso.

—I si yo te concediera ese derecho?

—Entónces...

—Deberias dejar de serlo—interrumpió Hortensia.

—Enrique, Enrique—prosiguió Raquel, a fin de atraer la atencion de éste que miraba fijamente a Hortensia—Dime, tras aquel cielo, tras aquellas aguas ¿qué hai, quién vive?

—La Felicidad.

—¿Quién es ella?

—Una diosa que es mui feliz...

—¿En qué consiste su felicidad?

—En la agrupacion de tres dones: Bondad, Amor i Fidelidad.

—¿Qué es la bondad?

—La ejecucion de aquellos actos que benefician a nuestros prójimos.

—Prójimos!... i quiénes son esos?

—Nuestros semejantes.

—Ah! ya! ¿I el amor?

—Es el ejercicio de cierta facultad que Dios ha dado a nuestros corazones para crear un paraiso en nuestro paso por el mundo.

—Dios, has dicho! i ¿quién es Dios?

—Es el soberano de aquellas i de estas rejiones.

—Soberano...

—Sí, el que manda al mundo entero.

—A mí tambien?

—Por supuesto.

—Bueno; no lo sabia; i ¿qué es la fidelidad?

—Es la constancia en el ejercicio del amor que se ha sentido por una persona que lo sabe corresponder.

—¿Cuál empezamos a sentir o a ejecutar primero?

—Practicamos la bondad, despues sentimos el amor i aspiramos, en seguida a la fidelidad.

—¿Se podria ir a aquellas rejiones?—preguntó Hortensia.

—Sí, mui fácilmente.

—Cómo?

—Por una sola via.

—Cuál?

—La mirada.

—¿La mirada?

—Sí.

—Yo quiero ir allá por la mirada.

—Cuándo?

—Luego.

—No puedes.

—Por qué?

—Necesitas estar sola....

—Entónces, mi hermana, mi buena hermana, accediendo a mis deseos podrá dejarnos....

—Nó, Hortensia, no puedo irme...

—Sí, Raquelita, podrá irse ¿no es cierto Enrique que mi hermana puede irse?

—Ya he dicho que nó ¿entiendes?

—¿Por qué?

—Porque estoi atada de piés i manos.

—Anda, anda, yo te desataré.

—Imposible.

—¿Así crees?

—Es nudo gordiano.

—Pues haré lo que hizo Alejandro el Grande.

—¿Qué?

—Cortarlo, pues.

—¿I te atreverias?

—Por supuesto.

—¡Hortensia!

—¡Raquel!

—Ea! Basta de discusiones—interrumpió Enrique.—Vamos, que ya es tarde.

—Vamos—dijo Raquel alegremente.

—Yo me quedo—dijo Hortensia dejándose caer sobre la arena.

—¿Te quedas sola?

—Sola quedo!

—Adios.

—Adios!...

Enrique, afirmándose en el hombro de Raquel se alejó de Hortensia, dirijiéndose hácia la cabaña del anciano feliz.

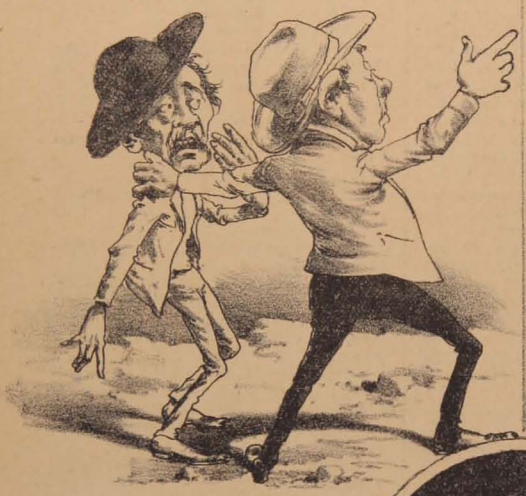
.....

(*Continuará*)

Imp. Barcelona - Moneda, entre Estado y San Antonio

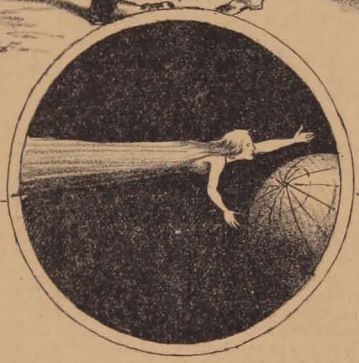
Pájina de Montalvini

(Biela. — Diálogos tomados al vuelo)

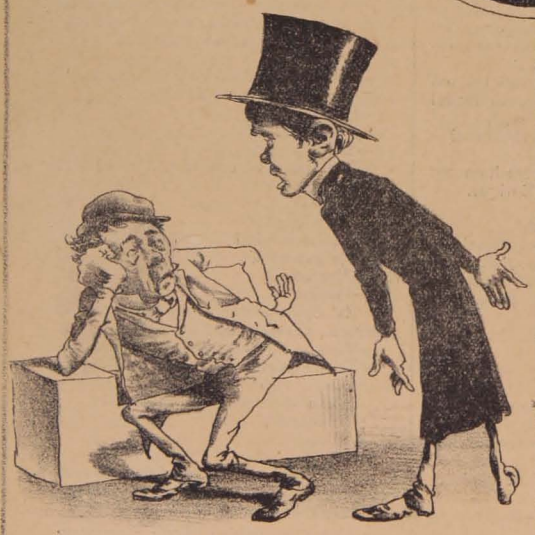


—¿Que viene el cometa Biela?...
—¿Quién lo ha dicho?
—Falb
—Mentira!
I si llega a venir, mira,
yo me lo como en cazuela.

—Pero hombre el cometa viene!!!
—Qué venga.
—¡I va a hacernos sopaipilla!!!...
—¡Paciencia!
—I va a morir mucha jente!!!
—Le entier...



—I tú tambien entre todos!!!
—Qué muera.
—Pero, hombre, por Santa Bárbara
no tiemblas?
Si es verdad lo que se dice!!!
—Que sea.



—¿Chico, por qué estás tan triste?
—Déjame con mi tristeza!!!
—¿Pero que tienes?
—¡Ai! hombre,
tengo una pena muí negra!!!
—¿Qué es ello?
—¡Algo muí tremendo!!!

—Habla...
—¡Horrible!
—Pero... cuenta...
—¡Ai! dicen...
— Sigue, ¿qué dicen?
—Dicen que viene el cometa.
I va a llevarme al infierno
donde encontraré a mi suegra!!!

—Prepárate, hermano mio,
que viene un hombre que vuela
i volaremos
—De frio?
—Nó...
—De qué?
—Jesus, *que tio!!!*...
—¿Quién?
—Pues, Biela...
—I ¿quién es Biela?
—Un cometa
—Un come... ¿qué?
—Un co... me... ta!!!
—¿Un come... ta?
—Sí ¿entendiste?
—Ja! ja! ja!...
claro que... ¡perdone usté!
que no le entendio ná.

LA LIRA CHILENA

NUM. 45

AÑO II

Don Gregorio A. Pinochet

† el 28 de Octubre último

La Lira Chilena
Publicacion Literaria
DE
LOS DOMINGOS

La Revista
Publicacion Literaria
DE
LOS SABA DOS

DIRECTOR PROPIETARIO
Samuel Fernández Montalva
(A. de Montalvini)
Avenida Cumming, N.° 644 — SANTIAGO-CHILE

DIBUJOS DE
LUIS FERNANDO ROJAS

Unico ajente en Valparaiso: Adolfo Vera, Colejio, 113

SUSCRICIONES

Por un año	$ 5.00
Por seis meses	3.00
Por un mes	0.50
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.20

Colecciones del primer año 12 pesos. — Ejemplares sueltos al por mayor 6 centavos cada uno.

Gregorio A. Pinochet

Abogado i servidor público. Nació en Cauquenes en 1849. Hizo sus estudios de humanidades en el Instituto Nacional. Cursó leyes en la Universidad i se graduó de abogado el 12 de Noviembre de 1873. Mui jóven se dedicó al periodismo, colaborando en los periódicos *El Ferrocarril* i *La Libertad* de Cauquenes, en 1869. En este mismo año se estableció en Concepcion i contribuyó a la fundacion i redaccion del periódico titulado *El Alba*, revista literaria que sirvió de tribuna a la juventud progresista. En 1871, entrando de lleno en la política militante en favor de las ideas liberales, fué redactor de *La Democracia* de Concepcion. En 1875 redactó *La Actualidad*. A la vez que se caracterizaba como periodista, se hacia notar por la elocuencia de su palabra, como orador en la tribuna de las asambleas populares, conquistándose prestijio i nombradía por su ilustracion i sus facultades brillantes de tribuno. En 1878 fué nombrado profesor de derecho público en el Liceo de Concepcion. Colaboró con frecuencia, mui especialmente en los períodos de la guerra contra el Perú i Bolivia i electorales de renovacion de los poderes públicos, en el diario *La Revista del Sur*, con artículos sobre diversas materias de importancia. En 1888 fué elejido diputado al Congreso por el departamento de Santiago i sostuvo con brillo la administracion del Presidente Balmaceda. En 1891 se asoció a la revolucion del Congreso i fué candidato para diputado por el partido liberal. Nuevamente elejido por el departamento de Puchacai, en 1896, fué nombrado Ministro de Industria i Obras Públicas en 1899, puesto que sirvió hasta su muerte en representacion del partido liberal de gobierno.—*(P. P. Figueroa)*.

EN UN ÁLBUM

En horas de ventura,
cuando la muchedumbre vocinglera
arroje en el altar de tu hermosura
las flores de una dulce primavera,
como en los triunfos de la edad romana,
escucha a la esperiencia,
que dice que el placer de la existencia
es sol que solo alumbra una mañana!

I así como el viajero
que no quiere sufrir de privaciones,
conserva hasta tu límite postrero
el caudal de tus bellas ilusiones.
Es horrible destino
el haber prodigado sus amores,
i llegar al final de su camino
con solo las espinas de las flores!

Ricardo Fernández Montalva

¿Qué cosa es el amor?

(Para La Lira Chilena)

El amor es el arquitecto del unniverso, responde *Hesiodo*.

El amor es republicano neto, dice *Marechal*; i segun *Sthal*, del amor i de todo lo que al amor se refiere, se puede decir todo, el pro i el contra, si i no, sin tener jamas razon, ni equivocarse. Es la cosa indefinible por excelencia.

I aunque como *Psiquis*, agrega *P. du Busc*, encendiésemos una lámpara, no podríamos conocer la causa i la naturaleza del amor, es un no sé qué, que viene de no sé dónde, se forma no sé cómo, i nos encanta no sé por qué.

Hubo un filósofo que opinaba que el amor era hasta *matemático*, i francamente que nada tiene de matemático i lo digo, porque siempre he observado que de uno i uno, resultan mas de dos.

Segun se manifiesta, el amor es una célebre adivinanza conocida mas o ménos por todas las naciones, i que cualquier mortal la cree a primera vista de fácil solucion, pero que resulta despues un enigma indescifrable i de fuerza mayor.

Es lo cierto, que grandes eminencias han gastado su tiempo i su cerebro en tales i cuales apreciaciones acerca del amor; resultando al fin i a la postre, que se han declarado vencidos i han tenido que recurrir a la *vieja del cuento*, quien a pesar de que todo lo sabe por su larga esperiencia, no ha podido tampoco definir la verdadera figura de aquel notable caballero, tan raro i estraordinario que solo se da a conocer por sus hechos.

Afirmo, con todo, que quien estudia áljebra dos o tres meses ántes de nacer, viene en conocimiento que el amor es un ciudadano de nacionalidad griega con ribetes de andaluz, que habla todos los idiomas del mundo, i que canta la *palinodia* en chino, razon por la cual no lo podemos entender.

Un pobre enamorado, me referia con lágrimas en sus ojos, ciertos episodios del amor i sus bruscas transiciones, aconsejándome huir de él cielo i tierra.

—Mire V.—me decia—del amor a la casa de locos, hai mui poca distancia, i desgraciado del que, sin estar aburrido del mundo, adelante un paso. Yo estoi a punto de perder el juicio, i lo peor es que si Ud. me pregunta por qué no me sabria ni esplicar.

El amor—continuaba—segun mi poco saber i entender, es un fenómeno que ha criado la naturaleza, es una enfermedad eterna, perniciosa e incurable que invade el orbe entero, i cuyos estragos son peores de los del *flajelo* i de la peste *bubónica*. El amor es bonito, i es feo, es dulce i es amargo, unas veces pinta color paloma i otras color de burro, tiene mal i buen humor, unas veces canta i otras veces llora, con un *sí* da la vida, con un *nó*, da la muerte; con una mirada enloquece, con otra envenena; i, finalmente nos brinda un sueño mui halagador, pero que siempre termina con una terrible pesadilla.

Dios me ampare—diria cualquiera,—quien tales efectos produce no puede ser si no el diablo.

Una tia monja que yo tenía, se espresaba del amor de mui distinta manera i despues de pintarlo tan bonito que ya no parecia cosa humana, sino divina, concluia diciendo: estoi con *Victor Hugo* i con *Rochestér*, el amor es ser dos i no mas que uno; un hombre i una mujer que se funden en un anjel: es el cielo.

Es una gota celeste que los cielos ha vertido en el caliz de la vida para dulcificar su amargura.

—Cuesta mucho el amor, querida tia?—le preguntaba yo entusiasmado.

—No tal, querido sobrino. El amor es algo como una afeccion del alma, que no se la compra, ni se la vende: se la conquista.

—¡Hola, hola! I cómo se la conquista?

—Del modo mas sencillo: Profesando cariño, brindando dulzura, con abnegacion, con valor, con palabras, con obras etc. El se cifra en una sola espresion:

Si quieres ser amado, *ama*, segun *Séneca*.

—Magnífico.

Pues entonces a buscarlo.

I aquí me tienen ustedes en pos del amor. He recorrido mas de medio mundo, unas veces a pie otras a caballo, i no he tenido la suerte de encontrarlo

Pregunto por él i nadie me da razon. Estoi, pues, por creer que nunca ha existido.

Recuerdo que un viejecito, me decia.—No sea Ud. tan niño i tan cándido; pierde Ud. su tiempo i su paciencia. El amor que Ud. busca no lo hallará jamas, porque, o no nació, o solo existia en tiempo del Rei Perico. Ese amor puro, despues de Dios, solo vive en el corazon de los padres, en el pecho de aquellos dos séres que son los únicos que aman a sus hijos verdadera i desinteresadamente. Los demas amores, es una sarta de mentiras, una mala falsificacion con que se engaña a la humanidad, cuyas sustancias son nocivas a la salud.

I confieso que aquello es tan verdadero como un axioma. Lo confirma el siguiente relato.

Al atravesar ayer por una calle, encontré al parecer con un amor.

Nos vimos i nos entendimos.

Sígame Ud. me dijo. I la seguí.

Caminamos mucho, mucho i al fin de la jornada, i de hablar cual una *cotorra*, poniendo en juego todos los elementos necesarios, resultó por todo trabajo, nada en dos platos.

—¿Tiene Ud. acciones del Banco Tarapacá i Lóndres? tiene Ud. haciendas de ganado?, tiene Ud. coches de 1.ª clase?, tiene Ud. abono en la Opera?, tiene Ud. caballos normandos para señora? tiene Ud. quinta para veranear? etc.

Creo que hasta ahora me estuviera preguntando lo que tengo si no le doi un corte al hilo de tan peregrina interrogacion, con la siguiente respuesta:

—No tengo sino un ardiente corazon que desde hoi la detesta a Ud!

¿Pero que tiene que hacer las acciones del Banco Tarapacá i Lóndres, ni las hacienda de ganado, ni los coches de primera, ni el abono de la Opera, ni los caballos normandos, ni la quinta i su alcornoque, con el pobre amor?

Quién no diria que esta mujer estaba loca!

Pues no señores.

Los que hemos perdido el juicio somos nosotros que vivimos siempre en la cándida persuacion de que existe el amor puro.

Estamos en pleno siglo de la conveniencia, i el amor de las mujeres, salvando por su puesto mis lectoras i sus amigas de confianza, no es tal amor, ni cosa que lo valga. El está cifrado en el buen partido, en el interes, en el dinero.

Lo demas, son tortas i pan pintado.

Por eso, cuando oigo cacarear tánto sobre el supuesto amor, me pregunto indignado, pero *¿qué cosa es el amor?*

José Moisés Espinosa
(Ecuatoriano)

Valparaiso, octubre de 1889.

Esclavitud

(Escrito para La Lira)

Ya el Invierno se fué tras del otoño!
Allá un árbol selvático bendice
la mano exuberante que retoño
tras retoño le ha dado.
I así dice:

«Broto en las hondas quiebras,
en medio de las sombras i las brumas;
donde juntan sus bocas las culebras,
donde cierran sus párpados los pumas.

«Cuando el gato salvaje
grita, convulso de dolor o rabia,
batiendo con su rabo mi follaje,
tiembla en las ansias del placer mi savia.

«El cóndor, el osado
pájaro de los Andes, en mi frente
clava sus garras, que ha quizas manchado
la sangre de la víctima inocente!

«Yo soi libre!—I tengo a orgullo
Ser hijo de las selvas de este Chile...
I a orgullo tengo que al inmenso arrullo
de sus encantos, mi follaje oscile.

«Soi viril, pues soi jóven!
E, ignorando la vida del cautivo,
nunca he temido que los hombres roben
la libertad indómita en que vivo!

«Es cierto que he crujido
al soplo pavoroso de la racha;
pero nunca mis ramas ha mordido
del implacable leñador el hacha.

«Es cierto que hace poco
marchito estaba, i lánguido i enfermo;
pero ya vibra con empeño loco
mi savia ardiente!... ¡Pero ya no duermo!...

«Pero no sé .. un empuje,
desconocido para mí hasta ahora,
en mis entrañas desbordandes ruje:
—«Despierta, árbol, por fin! Llegó tu hora!»

«Tu sueño no es la muerte!
«Deja que el jugo de tu sangre acuda
«i hierva hasta que llegue a estremecerte
«i el sueño de tu médula sacuda!»

«I yo le oigo. Convulso,
no sé si de placer o de amargura,
me siento arrebatado del impulso
de modular los himnos de la altura!...

«Hosanna, hosanna, oh verbo!
Hosanna, oh siempre jóven Primavera!
Ya ante el amor me rindo!—Soi su siervo...
¡I va conmigo la creacion entera!

«Amor!—Ya no soi libre!
Tú eres mi rei!—Ordena i te obedezco!
Para que todo el Universo vibre
sóplale con tu soplo jigantesco!»

....

Calla el árbol. I queda
en torno, hasta mui léjos, todavía,
como una nota imperceptible i leda
susurrando en las nieblas de la umbría.

Luego, la densa carpa
de brumas i de sombras se hace trizas
a los rayos del sol. I, notas de arpa,
surjen agudas i salvajes risas...

I los pumas retozan,
se azotan i se enroscan las serpientes,
i aletean los pájaros, i gozan
los deliquios hipnóticos i ardientes!

Hosanna, Primavera!
¡Oh sabia, oh sangre, oh nervio, oh chispa, oh verbo!....
¡Como se rinde la creacion entera
ante su rejio altar!—Ella es tu siervo!...

Víctor Silva Endeyza

Ovalle.

El Leon hispano i el Aguila americana

(Para La Lira Chilena)

I

Al pié de un árbol secular en el seno de la montaña, el Leon hispano, relumbrante la vista, la cerviz airosa, la melena rizada como *rubia llamarada*, (1) salpicando las fauces de espuma; animoso, trágico, insolente, sin temer el horror a la pelea; el cuello encarnado, palpitante el pecho, fornidos los muslos, altiva la majestad de sus formas, tan denodado i fiero en el combate como jeneroso en la victoria, capaz de luchar con el dragon de las Hespérides; su rostro curtido de profundas cicatrices; sañudo, fatídico, sombrío, recorre el anchuroso campo, como el tigre ántes de lanzarse sobre la presa; iergue la cabeza, frunce las cejas, i dirijiendo en torno miradas torvas, fulgurantes, que revelan odio implacable, tenaz orgullo, ira terrible i pujanza inrestricta, salta, ajita la cola de escorpion, vibra la lengua de dardo i estremece la selva con sus rujidos. La pantera asechando el jabalí, la fiera olfateando el rebaño, la serpiente fascinando la cebra, no saborean la muerte con mas placer. Si el toro de Maraton i el Minotauro hacian enmudecer de miedo á los mas renombrados héroes de la antigüedad, esta bestia formidable con un solo colazo, con un solo fruncir las cejas, pondria espanto a la asamblea de monstruos de las selvas africanas i aunque encanecido y cansado ya por las fatigas i peripecias de la guerra, es majestuoso, semejante a esos bosques, desnudos de su corteza por el fuego celeste; pero cuyos altivos troncos, aunque cenicientos y muti-

(1) Pensamiento de nuestro distinguido poeta Emilio Gallegos del Campo.

tilados, se yerguen arrogantes sobre la carbonizada tierra.

II

En la rama mas gruesa, a cuyo tronco tuerce de ira el Leon hispano, el Aguila americana, jóven, atlética, ciclópea, aguza sus uñas de cobre, sacude su plumaje con dos o tres picotazos, mira a su adversario de hito en hito, y al considerarse invencible, prorrumpe en graznidos mas sarcásticos que *la carcajada de Ravelai que se rie por boca de Gargantúa*. No eran tan voraces las aves del lago Estínfalo, ni sembraban las arpías tanto estrago y consternacion, ni ofrecia tan horroroso espectáculo el séquito que acompañaba a la nocturna Cruja de Noruega cuando atraida por el olor de la sangre i cabalgando por los aires, asistia a las bacanales de las magas. Todas las víboras de los bosques ecuatorianos no tienen tanto veneno en sus glándulas como el Aguila en las suyas; todos los leones de las arenas del desierto no tienen tanta voracidad en sus fauces, como el Aguila en su pico; todos los buitres de las abruptas rocas no tienen tan afiladas sus uñas como la reina del Metchacebé sus garras.

III

Ya se miran, ya se excitan, ya se provocan, ya sienten latir la rabia en sus venas, ya sienten palpitar la venganza en su cerebro. Son dos guerreros que miden el terreno, que toman precauciones, que calculan la victoria: Wáshington y Cromwallis la víspera de Yorktowm; Ossorio y San Martin frente á Maipu; Bolivar i Canterac la mañana de Junin.

IV

Dando el Aguila un grito semejante al estallido del rayo, i mujiendo el Leon como el vendaval que hierve en el seno de los mares; mas rápidos que el alcatraz al desflorar las aguas, o que el rinoceronte atacado por los perros; se lanzan al combate, como dos nubes torvas, fatídicas, preñadas de electricidad, o como dos torrentes hinchados, espumosos, mujidores que, al precipitarse de cimas opuestas, se chocan, se estrellan, se empujan, se oprimen. Ataca el Leon por delante, firme, inaccesible, invulnerable; aferra con los dientes, descuartiza con las uñas, hace plegar las alas a la reina del cielo. Embiste el Aguila a su adversario, se lanza sobre su greña i rompiéndole la piel, bate sobre el Leon sus alas formidables, le anubla los ojos, le baña en sangre las fauces, le acribilla los ijares, le atormenta el hígado, le hiere la pechuga, le atenacea el corazon, le astilla la nuca, le taladra la frente, le perfora el cráneo, levanta el vuelo i, como cometa que jira, como estrella que se desprende, cae sobre el Leon cual aereolito de plomo, le quiebra los brazos i le derriba. El Aguila americana, sedienta, voraz, insaciable, hunde el pico en las entrañas de la víctima, i le chupa la sangre palpitante.

V

Herido, desgarrado, con el rostro cubierto por la sangre, sin fuerza para tenerse en pié, sin ánimo para mujir; pero poseido por su inestinguible rabia, aun con los postreros fulgores de vida, se le ve sereno, imperturbable, envuelto en el fulgor de la tormenta, sin perder el valor, sin abatirlo la derrota, hundirse en la eterna noche de la historia.

Guayaquil, Octubre 12 de 1899.

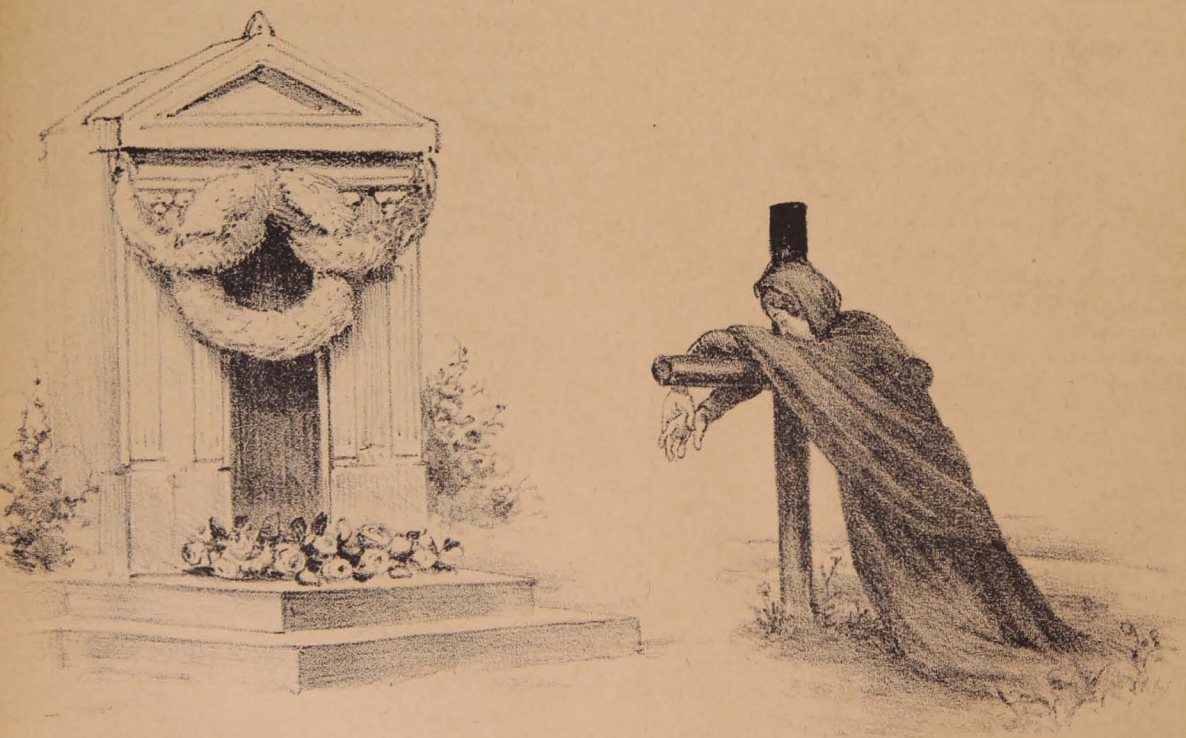
MARCOS B. ESPINEL
(Ecuatoriano)

Flema británica

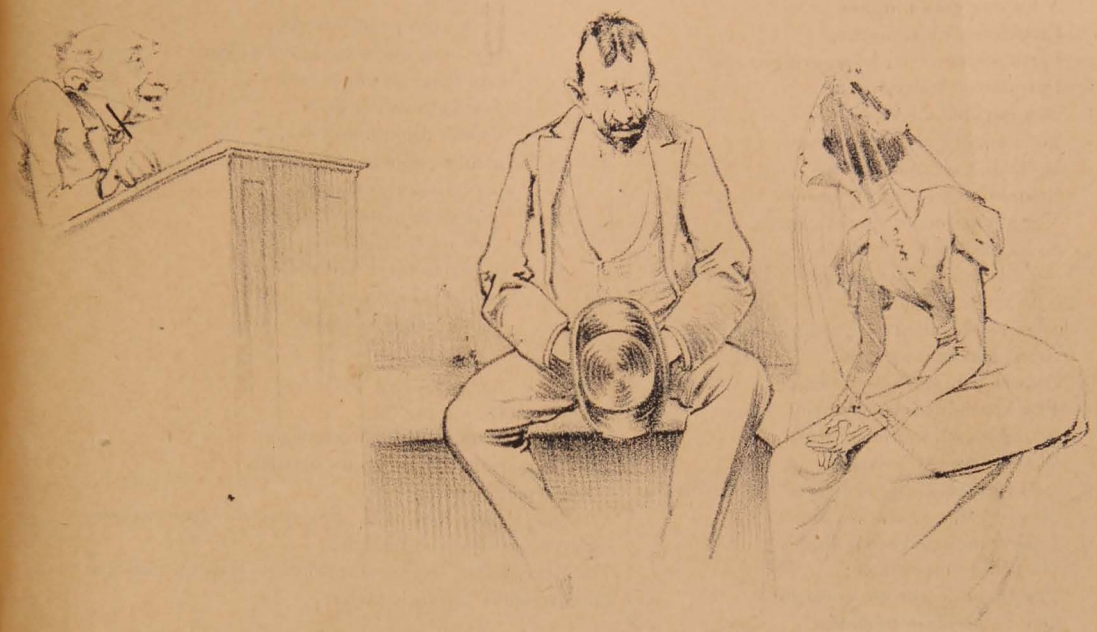
(CUENTO VIEJO)

Se embarcó en Valparaiso,
Con direccion a los Andes,
Un inglés que iba vestido,
Cual figuron elegante.
Cuando el tren en movimiento
Se puso, vino a cobrarle,
Como es justo, el conductor,
El boleto del pasaje.
Pasóle el boleto al punto
El inglés, como es mui dable,
I le pide que le avise,
Cuando lleguen a Limache.
—Será usted obedecido,
Contestóle sin mas trámites,
El conductor, que tenia
Un carácter envidiable.
Llegaron a Mira Mar,
I el inglés fué a recordarle,
Al conductor, que le avise
Cuando lleguen a Limache.
—No crea, señor, que olvido
Su encargo por un instante,
Lo he tenido mui presente,
Durante todo mi viaje.
En Chorrillos i Miraflores,
I en Salto sin ponderarles,
Repitióle al conductor,
El gringo lo mismo de ántes.
Cuando el tren llegó a Quilpué,
Al conductor llamó aparte
El inglés para decirle,
—No se olvide que en Limache...
—Señor, ¿se imajina usted
Que mi cabeza es de mate?
Así le habló el conductor,
Enfadado sin mirarle.
Volvióse el inglés al carro,
Sin inmutarse la sangre;

— I luego diran que uno mete la pata en todo.



En esta tierra mentida
donde el lujo es un dios fuerte,
los contrastes de la vida
se observan hasta en la muerte.



— ¿Qué edad tiene la novia?
— Vos sabris pu Cipriano, porque lo que es yo no me acuerdo ná.

En el cumple años del patron.

I recostado durmióse,
En su asiento como un ánjel.
A los cuarenta minutos
Estuvieron en Limache,
Partió el tren i mi buen gringo,
Dormia con ganas tales,
Que envidiábale su sueño,
Todo aquel que iba a mirarle.
De Quillota estaban cerca,
Cuando un pasajero le hace
Ver al conductor, que el gringo
Se ha pasado de Limache.
—Es verdad, dijo asustado,
I soi único culpable;
¿Mas cómo salvarme puedo?
Retrocedo cuanto ántes.
Cuando a Limache volvieron
Fué el conductor a avisarle
Al inglés, que se encontraba
Donde deseaba bajarse.
—Mil gracias, dijo el inglés;
Mas, yo sigo hasta los Andes
I perdone usted si en algo
He podido molestarle;
Porque el doctor me encargó
Que no olvidase tomarme
Una pastilla de Brown
Cuando llegase a Limache.

ARAMÍS

Quillota.

OFRENDA

ERES *María* una flor de aroma suavísima que has embalsamado mi alma sombría inclinándola á lo divino.

Antes, la sombra cubria los ojos de mi espíritu, pero tú abriste sus párpados con tu májica sonrisa i los iluminaste con las irradiaciones de tu mirada.

Yo te doi por ello todo lo que puedo: mis cantos de bardo...

Escúchalos, *María* con el rostro sonriente porque son presentes de un alma límpida como un cristal.

Si los rehusas, la dicha será para mí como una imájen sin objetos i como un cielo sin astros.

El espectro fatídico de la desgracia avanzará con sus pesadas cadenas.

I surcaré las inciertas aguas como nave sin timon hácia escollos donde sucumbiré.

I enmudecerá la lira que cantó tu jenio i tus primores con notas cadenciosas porque ya no tendrá una musa que la inspire.

OSPREY

Ensalada, por Tijeras

UN cojo puso una vez,
cosa que a cualquiera pasa
este epígrafe en su casa:
«ya nada difícil es.»
Viólo i dijo un escritor,
hombre sesudo i sin saña
periodista o redactor,
cosa comun en España:
—Si nada difícil es
segun tu escrito relata,
enderézate esa pata
que la tienes al reves.

***

Entre padre e hija:

—¿Con que quisieras un maridito?

—Un maridito nó, papá, un marido.

Entre madre e hija:

—San Pablo, hija mia, dice que es *bueno* casarse, pero que es mejor no hacerlo.

—Mira, mamá, hagamos nosotras lo bueno i dejemos que los santos hagan lo mejor.

∴

CANTARES

Si moneda o mujer tomas,
mira el metal, no la cara;
porque hai con caras bonitas
monedas i mujeres falsas

Al corazon de los hombres
le falta i le sobra anchura,
pues dichas le caben pocas,
i penas le caben muchas.

∴

Un comerciante mui distraido tiene que escribir a muchos de sus corresponsales, i enviar al mismo tiempo gran número de regalos a sus clientes.

Una de las cartas termina del siguiente modo:

«Tengo el gusto de remitir a usted veinticinco botellas de mi consideracion mas distinguida.»

—¿Para qué te dió natura
Tan linda boca mujer?
Si a mi amor i mi ternura
Nos das un sí de ventura?
—¿Para qué?—Para comer!

Simple pregunta:

—¿Qué se llama sustraccion?

—Es una regla aritmética prohibida por la lei.

Para ellas.....
Mis lectorcitas

El primero de noviembre, dia de todos los muertos, fuí mui triste i pensativo a andar por el cementerio, para derramar mis lágrimas en los sepulcros desiertos donde no se ven las flores i coronas del recuerdo, cuando...

¡Ai! lectorcita, perdon!!...
Sí, sí, perdóneme usté,
que el domingo le diré
la causa de este borron.

A. de Montalvini.

NOTAS FEMINISTAS

LA ELEGANCIA

Hai muchas personas que creen que con una tela barata no se puede hacer una elegante confeccion, así es que tienen la mala costumbre de preguntar ántes de elejir un traje, el precio; si es caro lo encuentran irreprochable, pero si tienen la candidez de decir que es de poco precio, ya le encuentran algun defecto.

No basta llevar un rico traje salido de talleres de la modista, para tener el derecho de creerse elegante.

La que tiene bastante dinero puede conseguir sin ninguna dificultad un lindo traje confeccionado por esas grandes modistas, pero no es de un dia al otro que una mujer de provincia, por ejemplo, o una que nunca ha usado lujo, se convierte en una elegante.

Hai personas que se cubren de encajes, de plumas i brillantes, pero lo único que consiguen es estar *paquetas*, nombre apropiado: si se deriva esa palabra de *paquete* (atado, rollo o envoltorito).

Es mui jeneral creer entre nosotras que la elegancia depende del lujo, i que si una señora no está cubierta de encajes i sedas de valor, i si el traje no sale de renombrados talleres, no puede ser elegante; este es un grande error i muchas veces el exceso de tela i guarniciones que tienen los trajes ricos, las privan de toda elegancia i solo parecen trajes de cargazon.

Es bien sabido que todo nuestro afan es imitar a la mujer francesa, pero la francesa que se imita es la de los figurines, porque la señora francesa es excesivamente sencilla en sus trajes, i no posee jamas una docena de ricos vestidos; ménos que los que tienen la mujer de un empleado o la de un abogado sin clientes.

La elegancia, el buen gusto, no consiste tanto en usar ricas cosas sino en saberlas llevar; la hora, el paraje, la ocasion, son detalles que no deben descuidarse nunca para ser elegante.

La mujer europea sale por la mañana a hacer ejercicio o a hacer compras o a cambiar libros de una biblioteca o de un salon de lectura o a hacer una visita a los museos o salones de bellas artes o a visitar a sus pobres; para eso tienen las señoras sus trajes de mañana, trajes elegantísimos de lana sin encajes ni entorchados; pues, una señora que se vistiera de mañana con encajes i terciopelo, pasaria por una provinciana o por una *parvenue*, que desea a todas horas lucir.

Hai colores que son para la noche i que solo sientan con la luz artificial; otros que favorecen a la brillante luz del sol; una mujer elegante sabe ponérselos a tiempo, i no se mostrará a las dos de la tarde con traje que ha sido hecho para un recibo de noche.

Nota.—Para vestir elegante i sencillamente no tienen mas que acudir donde el señor Víctor Zapata, Ahumada 73 i 75.

Cosquillas

(Para La Lira)

En un salon de etiqueta,
sentado junto a Enriqueta,
estornudó un bebedor.
—*Salud*, le dijo cumplida,
i él con voz mui compunjida,
—*Provecho*, le respondió.

*

—¿Qué imitas hoi, Alvarado?
—Varias obras inspiradas...
Ya tengo de Antonio Hurtado
un poema intitulado
«*Inspiraciones Hurtadas.*»

*

—Sin ti no puedo vivir,
dijo el hambriento Sempronio
a su esposa Emperatriz
recien en su matrimonio.
—Embustero, halagador...
Tu lisonja no es creida!...
—Pero si tengo razon,
pues... tú me das la comida.

*

¿Con que... sufres porque sufro
i lloras, ¡ai! porque lloro?...
No me estraña tu conducta...
¡si descendemos del mono!

Pré Vert

"La Revista"

AÑO I | SANTIAGO, NOVIEMBRE 4 DE 1899 | NÚM. 8

¡.....!

La noche ántes de aquel dia, consagrado a honrar la memoria de los que ya no existen, afanosos tejieron juntos, las guirnaldas que mas tarde adornaron la modesta tumba do se encierran despojos i cenizas de muertos adorados...

I un año despues, ¡tan solo un año! aquel amor tan santo, pasó como los sueños de la infancia... él borró de sus recuerdos, lentamente, la imájen que en su corazon halló grabada; i un nuevo ídolo recibió incienso i holocausto en los altares de su alma.

.....

I volvieron a encontrarse la víspera del dia de los muertos, i uno al lado del otro, tejieron juntos guirnaldas i coronas i la modesta tumba del campo santo, tuvo como el año anterior su tributo de flores...

I ella en su corazon, sepulcro de ilusiones i esperanzas muertas, regó entónces con lágrimas piadosas las flores del recuerdo.

Esperanza

Problema sin solucion

A D. Narciso Campillo

Un maestro daba leccion
De Aritmética, i decia
A un chicuelo, que tenia
Fama por su aplicacion:

—Vamos, a ver Miguelillo
Si apuras tu entendimiento
I resuelves al momento
Un problema mui sencillo.

Si lo haces, un premio ganas;
Con que escúchame i atiende.
Por dos perros chicos, vende
El frutero seis manzanas.

Tu madre, por ser tus dias
Mañana, que es San Miguel,
Te da un real. Pues bien, con él
¿Cuántas manzanas tendrias?

Sin vacilacion alguna,
Mirando al maestro mui fijo,
El muchacho, al punto, dijo:
—¿Cuántas manzanas? Ninguna.

—Dices una tontería
O me has entendido mal.
Si te da tu madre un real...
—Si es que no me lo daria.

—Bien; pero esa observacion
En nada el problema altera,
Pues «lo de dártelo» era
Solo una suposicion.

I el muchacho esclamó:—¡Bah!
¡Suponerlo! Ya se ve,
Señor maestro, que usté
No conoce a mi mamá

Felipe Pérez i González

DIA TRISTE

Sobre el cielo corren nubes negras, amenazadoras. El aire es húmedo. Siento que algo invisible pesa sobre mi cabeza. Es la electricidad que vaga en el espacio.

Siento hambre de luz, de sol i de aire puro i fresco, con la frescura de las selvas.

Quisiera un panorama de colores teñido con claridades rosa i azul pálido, con muchas aves cantoras, i una mujer, vestida de blanco, que deshojara una Margarita, pensativa, sentada en un banco.

Porque hoi han venido a mi pensamiento, recuerdos tristes. Atravieso una noche de la vida. I mi frente se dobla bajo el peso de las ideas sombrías.

Ya no existe mi ideal. Subí a su altura, lo vi humano i lo rompí, brutalmente, en una hora de locura.

¡Cómo se fueron, con él, mis ensueños de la infancia, las visiones de gloria, las notas de amor de mi lira inocente i pudorosa!

Ya no vendrá a mí, en el silencioso tormento de mis noches insomnes, a dejar un beso de luz sobre mi frente de poeta!

Se fué, llorando, las blancas vestiduras desgarradas, la cabellera suelta, derramando a su paso, en el camino, los azahares rotos i marchitos de su corona de vírjen!

Sobre el cielo corren nubes negras amenazadoras.

I mi frente se dobla bajo el peso de las ideas sombrías.

Juan de Sánchez

Noviembre 1.° de 1899.

INSTANTÁNEA

(Para La Revista)

¿Que te dé tu retrato?... ¡Majadera!
Me carga tu porfía!
¿Cómo quieres que arranque de mi alma
Tu dulce i celestial fotografía?

Alberto Mauret C.

NO HAI MAL QUE POR BIEN NO VENGA

Dos estudiantes, que habian sido condiscípulos en una Universidad, i que hacia muchos años no se habian visto, se encontraron en una calle por casualidad.

—¡Ola Perico! ¿cómo te va? dijo el uno.

—Mui bien, Antonio: me casé despues que concluimos la carrera.

—Buena noticia.

—No mui buena, porque era una mujer perversa.

—Mala noticia.

—No mui mala, porque me trajo de dote cuatro mil duros.

—Buena noticia.

—No mui buena, porque empleé ese dinero en carneros i se han muerto de la viruela.

—Mala noticia.

—No mui mala, porque he vendido las pieles i he sacado mas de lo que ellos me habian costado.

—Buena noticia.

—No mui buena, porque llevé el dinero a casa i la casa se quemó.

—Mala noticia.

—No tan mala, porque en ella estaba mi mujer i se quemó tambien.

CARTA

(Para... la ingrata de siempre)

Mujer sin corazon, mujer cobarde:
Francamente no sé cómo tuviste
valor, para decirme aquella tarde,
de un hipócrita amor haciendo alarde:
—¿Por qué, mi dulce dueño, estás tan triste?

Tu dulce dueño yo? vaya un empeño
el que tienes mujer, mujer sin alma!...
tu dulce dueño yo? Jesus que sueño!...
No me llames jamas tu dulce dueño
con tanta hipocresía i tanta calma.

***

I hoi te atreves, con cándida inocencia
a preguntar si te amo todavía?
Escucha, pues, escucha mi sentencia:
Mujer que envenenaste mi existencia
te aborrezco, cuanto ántes te queria!...

Samuel Fernández Montalva

INFORTUNIO

En una casita blanca que se divisa entre el follaje de los árboles de un bosque, en cuyas ramas las avecillas gorjean dulces canciones, está la vírjen de los cabellos rubios, la amada de mis ensueños.

Canta tristemente; sus canciones encierran un poema de dolor i melancolía...

¡Pobre amada!... El cruel destino separa para siempre nuestros corazones! ¡Cuán amargas son las heces que nos brinda la copa del amor!.....

.....

Mares inmensos nos separarán, pero tu imájen querida existirá a todas horas en mi pecho; siempre resonarán en mis oidos las vibraciones melodiosas de tu juramento de amor; tú serás mi único pensamiento!

.....

¡Designios de la Providencia! Soportar el peso de la amarga existencia, alejarse del bien que se ama, cuando un rayo de felicidad iluminaba nuestro porvenir!

¡Canta, vírjen encantadora el himno de las esperanzas, que si el destino nos brinda hoi la copa del infortunio, mañana nos brindará la de la felicidad i podré volver a tu regazo i estrecharte con amor.

Galan Levorie.

ORGULLO

Si eres hermosa, si tu oido escucha
Palabras como arrullos de paloma
Yo soi altivo, como el mar que lucha
Contra las rocas que su furia doma.

Ceja en tu intento de matar mi orgullo,
De que me humille a tu altivez que abrasa:
Soi mariposa que rompió el capullo,
I torrente que atrastra el dique i pasa.

Comprende que tu no eres un querube,
Ni yo esclavo que adora a su tirano:
Ni eres luz, ni eres astro, ni eres nube,
Ni yo soi sombra, ni abismo, ni pantano.

Eseu

28 FOLLETIN

MAL HOMBRE

El sol ya se habia ocultado casi completamente. Grandes manchones lacres i púrpura de formas caprichosas se veian en el cielo. El simoun empezaba a silbar con fuerza levantando columnas de arena por los aires.

Enrique i Raquel caminaban lenta i cariñosamente, en tanto la desgraciada Hortensia los miraba con tristeza desde el sitio en que habia quedado recostada.

—Ahora que estamos solos—preguntó Raquel—dime Enrique ¿a quién quieres mas a Hortensia o a mí?

—Guardarás el secreto?

—Sí, lo prometo por el nombre de Mahoma.

—Escucha...

—Ante todo ¿vas a decir la verdad?

—Sí.

—¿A quién?

—A ti, Raquel mia!—dijo Rodolfo afirmándose dulcemente en los hombros de la hermosa africana.

—¿A mí?

—Sí, a ti, a ti tan solo.

—Qué feliz soi, i qué bueno eres...!

—¿Feliz tú i bueno yo? No te equivoques! hermosa!

—Nó...! Nó...!

—Ojalá...

—Te quedarás aquí esperando la próxima caravana?

—No, Raquel, me iré con ésta hasta las fronteras del Ejipto i en seguida volveré para llevarte al Paraiso, tras las aguas del *Tibesti*, donde conocerás a la sublime diosa Felicidad.

—Pero, dueño mio, si mi felicidad consiste en estar siempre a tu lado...

—Te prometo, entónces, que serás feliz porque yo no pienso separarme de ti, querida Rubia.

—¿Nunca?

—Nunca!

La pareja llegó muy cerca de la cabaña.

El anciano feliz se encontraba cómodamente recostado sobre un cuero de leon, al lado afuera de la cabaña. Raquel, al verlo, se separó de su compañero, recibiendo como despedida un nuevo beso en la mejilla, i corrió donde su padre, miéntras Enrique volvia sobre sus pasos en busca de Hortensia.

¡Pobre Hortensia! En el sitio en que la habian dejado permanecia inmóvil, triste, con esa tristeza profunda, sin límites ni lenitivos, pensando en Enrique, en su Othello.

¿Qué ideas forjaba su imajinacion soñadora en esos momentos? Ah! la deliciosa idea, irrealizable para ella, de alejarse de sus tierras, atravesar el lago i llegar al Paraiso donde estaba la Felicidad descrita por su amado.

Vedla, qué triste está!...

¡Cómo ruedan por sus tostadas mejillas las cristalinas gotas de su llanto que se desprenden lentamente de sus ojos fijos en un punto indefinido, donde parece que las olas i las nubes se dan cita para juntar sus besos i contarse cada una sus coloquios de amor! ¡cómo las envidia!

* * *

El rubicundo Febo, como diria un decadente o decaido, como lo llamo yo, recojia sus rayos para desparramarlos por otras rejiones.

¡Qué tarde mas bella! ¡Cómo brama el simoun a esa hora! ¡Cómo rujen las fieras llamando, en su lenguaje, a las dulces compañeras para retirarse a sus guaridas! ¡Cómo murmuran las olas del lago i cuánto mas grato es ese murmullo que el de las olas del océano!

Solo faltan el trinar de las aves i el toque de la campana llamando a la oracion, para completar el cuadro sublime de esa caida de tarde.

Enrique, caminaba pausadamente, contemplando aquí i allá los hermosos panoramas que se presentaban ante su vista. Hubo un instante en que se detuvo, como movido por un resorte, en la cumbre de una pequeña montañita de arena. ¿Por qué? Ni él mismo lo supo, recuerda sí, que en ese momento llegó a sus oidos una voz mui suave, mui débil, que no le era desconocida; voz trasportada delicadamente por los vientos, como un puñado de notas escapadas de una garganta anjelical. ¿Qué decian esas notas?

¡Adios, Rodolfo mio, adios!!!

Enrique palideció i volviéndose con estraordinaria rapidez hácia el punto de donde creyó que partian esas notas, vió en el cielo reflejarse la imájen de Lely, vestida de blanco, los cabellos sueltos jugueteando con las ondas del mar, i las manos hácia atras.

Era ese el momento en que, segun el relato de los viajeros aparecia a la puesta del sol sobre las jigantescas olas que bañan las islas Canarias, la ondina rubia que pereció ahogada en el naufrajio del *Loa*.

Enrique, contempló aquella divina imájen i cayó de rodillas ocultando el rostro entre sus manos.

Cinco minutos despues se preparaba cobardemente para alzarse de la arena, cuando de su lijera blusa cayó la bolsa de cuero ruso robada miserablemente a su malhadado suegro, don Alfredo d'Alvar (Q. E. P. D.) desparramando por el suelo las monedas de oro que contenia.

¡Qué horrible situacion para ese infame! Al mirar esos cientos de ojos amarillos que esparcidos por la arena le infundian un pánico horrible, mil ideas acudieron a su mente, derribándolo, con sus enormes pesos, otra vez a tierra. Cayó i arrastrándose como pudo llegó a una pequeña palmera de la que se abrazó con fuerza. En seguida, miró a todas partes, con los ojos desmesuradamente abiertos i se alzó con gran trabajo apoyándose en el tronco de la palmera.

Una vez de pie respiró con fuerza, sacóse su gorra de viaje, enjugóse el sudor frio que emanaba su frente, acomodó sus erizados cabellos i anduvo algunos pasos con los brazos estendidos como queriendo encerrar en sus pulmones todo el aire del desierto. ¡Qué angustia! Las monedas de oro seguian desparramadas por el suelo, como atrayentes hojas que el vendaval de la infamia habia arrancado al árbol de la maldad, al árbol del crimen, para arrojarlas a los piés de un miserable.

Enrique, mas tranquilo, volvió atras, recojió la bolsa de cuero i fué colocando en ella, despues de besarlas una por una, las monedas de oro, tan vilmente adquiridas; guardó la elegante bolsa en uno de sus bolsillos interiores, cerró de arriba abajo su blusa i recostóse en el suelo, con mas fatigas que si hubiese recorrido cien leguas a pié. Trató de dormir un poco, pero la fragua de su cerebro y el puñal de su conciencia le quitaban el sueño. Para distraerse empezó a escribir con la madera de su lápiz de apuntes, sobre la movediza arena, signos ininteligibles para el que deseara leerlos, pero claros, mui claros para él. Sí, escribió dos nombres en direcciones distintas, que que al cortarse formaban una cruz.

Isabel i Lely, he aquí los nombres. Bajo esos signos quedaba un espacio en blanco, espacio que podria llenarse algun tiempo mas tarde con el nombre de alguna de las hermosas africanitas. ¿Cuál seria?

Instantes despues, acomodando su vestuario, se ponia en marcha hácia el sitio donde habia quedado Hortensia, la eterna soñadora, recostada sobre la playa del *Tibesti*.

¿Qué efecto causó en el alma de ese miserable la escena ántes descrita?—Misterio!... ¿Qué pensó?—Enigma! .. ¿Qué dijo? —Una blasfemia!... ¿Qué hizo?—Ya lo hemos dicho, levantarse i seguir su camino en direccion al lago.

Llegó al sitio en que se encontraba Hortensia, mirando tristemente las olas del lago juguetear con las rocas coronándolas de espumas, i sin que ésta sintiera el ruido de sus pasos sentóse al lado de ella, diciéndole al oido, con voz mui dulce:

—¡Hortensia mia!...

—¿Eh? —esclamó sobresaltada la hermosa de cabellos negros—¡Ah! es Ud. señor Enrique!—agregó respirando con fuerza.

—Por qué no me llamas tu Othello?

—¿Mi Othello?... I ¿para qué, cuando no eres mio, cuando no me perteneces como yo quiero que me pertenezcas? ¡Ai! nó, nó, señor Enrique, nó!

—I si yo quisiera, si yo te obligase por fuerza a que me dieses ese nombre...

—¿Por fuerza?

—Sí.

—Es Ud. mui cobarde, no lo haria.

—Hortensia!! Hortensia!!

—Gritos, nada mas que grito que me dañan los oidos, pero nada que me despedace el alma:

—Calla!

—Ja, ja, ja, no lo habia dicho yo anteriormente!..

—Hortensia!

—Vuelven los gritos! - dijo sonriendo Hortensia provocando a Enrique para ver si tenia la felicidad de morir estrangulada por él.

—Basta! ¿Quieres fuerzas?

—Sí, fuerzas, muchas fuerzas.

—Sea!

Hortensia levantóse del suelo con la rapidez de la ardilla que se siente herida, miéntras Enrique la cojia fuertemente de un brazo.

—Aprieta, aprieta, que no salta sangre aun!—dijo la africana juntando los dientes.

—Ahora saltará!—esclamó Enrique, arrojándola al suelo.

—No salta aun!... Yo te enseñaré, mira! —gritó la jóven clavando sus grandes dientes en el brazo que le tenia cojido Enrique. La sangre saltó con fuerza manchando la lijera blusa del infame.

—¿Qué has hecho?

—Ya lo ves, hacer que salte la sangre i manchar tu traje con ella.

—¡Oh! Dios mio!

—Sientes tú el dolor acaso? ¿Para qué te quejas?

—Cuando tú sufres, sufro contigo Hortensia mia!

—Sufres conmigo?

—Sí, i hoi me has herido en mitad del alma.

—Cúrame i sanarás.

—Aguarda.

Enrique sacó de su cuello, un gran pañuelo, que llevaba siempre consigo para cubrir su boca i evitar que el viento i la arenilla llegase a la garganta, lo empapó en las aguas del lago i limpió con él, el brazo de la jóven que estaba cubierto de sangre.

(*Continuará*)

Imp. Barcelona - Moneda, entre Estado y San Antonio

En la tumba de mi padre

(ÍNTIMA)

(1.° de Noviembre)

Yo vengo, padre mio,
a dejar en tu losa funeraria,
mis laureles de gloria,
mi corona de lágrimas.

No vengo con la pompa,
la triste farsa de la estirpe humana,
que anhela demostrar al mundo entero
que tiene corazon sin tener nada;
vengo solo en el nombre de mi madre,
mi madre idolatrada,
que llorando en su alcoba se ha quedado
con mis buenas hermanas.

Padre mio, tú sabes
nuestras crueles desgracias;
has contado las lágrimas secretas
que han sido por nosotros derramadas;
porque todos tus hijos
en un santuario tu memoria guardan,
donde veneran tu querida imájen,
con todo el corazon, con toda el alma.

Oh, padre! en todas partes
se ven flores, cipreses i guirnaldas
que adornan los sepulcros
i losas funerarias...
En todas hai adornos,
pero en ninguno hai lágrimas!

Samuel Fernández Montalva

La Lira Chilena

NUM. 46

AÑO II

Don J. Manuel Infante

† en Santiago el 29 de Octubre

La Lira Chilena — Publicacion Literaria DE LOS DOMINGOS
La Revista — Publicacion Literaria DE LOS SABADOS

DIRECTOR PROPIETARIO
Samuel Fernández Montalva
(A. de Montalvini)
Avenida Cumming, N.° 644 — SANTIAGO-CHILE

DIBUJOS DE
LUIS FERNANDO ROJAS

Unico ajente en Valparaiso: Adolfo Vera, Colejio, 113

SUSCRICIONES

Por un año	$ 5.00
Por seis meses	3.00
Por un mes	0.50
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.20

Colecciones del primer año 12 pesos. — Ejemplares sueltos al por mayor 6 centavos cada uno.

AVISO PERMANENTE

Desde el 1.° de Enero próximo, La Lira Chilena publicará cinco ediciones diferentes: la 1.ª especial para Santiago; la 2.ª para Valparaiso; la 3.ª para las provincias del norte; la 4.ª para las provincias del sur. Estas cuatro ediciones contendrán avisos diferentes que estan a la disposicion de los interesados desde este momento, quienes pueden solicitar los datos necesarios a la Avenida Cumming núm. 644. La 5.ª edicion será en rico papel satinado, especial para aquellas personas que deseen coleccionarla lujosamente. La suscricion, en este papel, que no podrá ser por ménos de un año, costará diez pesos. Suplico a cuantos deseen suscribirse, que lo hagan ántes del 1.° de Enero para fijar el tiraje de la edicion fina.

El Director.

OFRENDA DE GRATITUD

Francamente, no sé cómo espresar mis agradecimientos a todos los buenos, los excelentes amigos que han llorado con nosotros la triste muerte de mi hermano Ricardo.

¡No sé!

Tantos, tantos han sido los compañeros en nuestra desgracia, i tantas, tantas las amabilidades i consuelos que han gastado para con nosotros, que me seria imposible contestar particularmente a cada uno de ellos, como debiera hacerlo.

Gracias, queridos amigos i excelentes compañeros; gracias les doi a cada uno en particular, i a todos en jeneral, a nombre de lo que mas quiso mi pobre hermano, a nombre de lo que mas adoro yo en el mundo: mi madre, mi idolatrada i siempre buena madrecita, que con tanta resignacion ha recibido el duro golpe que ha vuelto a despedazarle el alma no bien cicatrizada aun de las heridas, profundas heridas, que anteriormente habia recibido.

¡Pobre madre mia!

Amigos, si mi pobre pluma—mendiga que se arrastra sobre el papel, implorando, con sus pequeños ojos llenos de lágrimas negras como sus penas, una limosna a mi escasa intelijencia—no puede escribir frases sentidas para demostrar mi gratitud, tengo, en cambio, un corazon que sabe sentir, que sabe agradecer; les agradezco a ustedes con el corazon.

Samuel Fernández Montalva

Carta a la eternidad

† Ricardo:

El próximo número de mi pobre Lira te será dedicado íntegramente a modo de corona fúnebre; muchos buenos amigos, de aquellos que te acompañaron hasta en los últimos momentos, colaborarán en él, escribiendo sus artículos con lágrimas arrancadas de su alma hecha pedazos.

Hermano, no puedes quejarte; pues, así como tú supiste brindar lealmente tu amistad i cariño, así, tambien, tus queridos compañeros han sabido corresponder en tu hora suprema, a ese cariño i a esa amistad.

¡Cuán bueno i cuán noble ha sido su comportamiento para contigo!

Mi madrecita... ¡ah! Sí, sí, guardaré silencio, no te hablaré de ella!!!... Tanto la querias, que puede su solo recuerdo atormentar la esencia de tu espíritu i estremecer tus tristes vestiduras, colgadas en el mas querido rincon del cementerio, al lado de las de mi padre.

¡Mi padre!... Abrázale a mi nombre i... hasta luego, hermano.

Samuel

Don José Manuel Infante

Llevaba un nombre ilustre, que desde la Independencia fulgura en nuestra historia.

Tenia en su alma todas las enerjías de su raza i en los actos de su vida, como amigo i majistrado, las nobles virtudes heredadas de su estirpe.

Se sobreponia en él, como rasgo distintivo de su carácter, la ternura, la abnegacion i la nobleza en la

amistad, esta delicada flor del sentimiento que alza su corola cuajada de aromas en medio del árido desierto en que el egoismo convierte a la sociedad.

¿Qué mas podremos decir de este hombre bueno, que ha perdido en hora triste nuestra Patria? ¿A qué citar como un ejemplo para la juventud, las ternezas de su corazon? Que los majistrados futuros de nuestros Tribunales de Justicia tengan en él un apóstol a quien seguir.

"SUJESTIVAS"

(A Ricardo Fernández Montalva)

IV

¡Aguarda!... Tal como te veo ahora
Existirás por siempre en mis recuerdos:
Melancólica, débil, soñadora,
Con tu figura alada, inmaterial.

Aguarda!... De emocion estoi temblando.
El corazon golpea sus paredes.
Mi alma estremecida está grabando
Los contornos de luz del ideal.

Aguarda!... Sufro mucho; tengo miedo...
Tu palidez de estatua funeraria
Me anuncia un mal que definir no puedo,
Si lo leo en tu rostro anjelical.

V

En dos palabras se encierra
El mundo de mi agonía:
Soi inválido i poeta.
No espero nada en la vida.

Como un arrollo ignorado
Quiero que corran mis dias,
Hasta que su curso amargo
Se corte en la mar tranquila...

VI

A veces me contemplo en un espejo
I me veo cual soi, que no soi viejo.
¡Qué chasco, entónces pienso, se llevara
Quien juzgue de mi alma por la cara!

VII

Era un diáfano rayo de luna
Que una ola del mar aclaraba,
Sin pensar en la sombra importuna
Que siniestra los cielos cruzaba.

Rujió el viento; la nube sombria
Mas i mas por el cielo avanzó...
Vió que el rayo de luz se estinguia...
I la ola en la playa espiró.

Rodolfo E. Polanco

Orijen Histórico

DEL

NOMBRE DEL PUERTO DE CORONEL

El oríjen histórico del nombre del puerto de Coronel, ha sido equivocado por los jeógrafos i cronistas chilenos, atribuyéndose, como lo hacen Asta-Buruaga i Briceño, a un misionero del gobierno de Oñez de Loyola.

El señor Enrique Espinoza, a su vez, dice lo siguiente en su *Jeografía Descriptiva de Chile:*

«El nombre de Coronel trae su oríjen del apellido de un misionero que fué asesinado por los indios durante la administracion de Oñez de Loyola, que gobernó por los años 1592 a 1598. Solo en 1851 vino a tomar la forma de pueblo, debiendo su impulso a sus vecinos i ricos depósitos de carbon de piedra, cuyo principal asiento se encuentra en un promontorio que lleva el nombre de punta de Puchoco, al NO. de la bahía. Se le dió el título de villa por decreto de 30 de mayo de 1865.»

Diego de Rosales, narrando la época del maestre de campo, don Pedro de Cortez, en sus campañas de pacificacion del Estado de Arauco, dice que en la espedicion contra el toqui jeneral Antemaulen, cuyo nombre significa *remolino del sol*, se encontró un hábito de fraile franciscano que se supone perteneceria a un misionero asesinado con Loyola.

Este es un punto histórico que conviene resolver.

Aunque el apellido de Coronel es de oríjen español, no vino a Chile en la época de la conquista ningun sacerdote ni militar que lo llevase, por consiguiente no se encuentra este nombre en los historiadores coloniales. (1)

El padre Diego Rosales en el período de la conquista,

(1) El apellido Coronel es ilustre en la historia de España. Se encuentra en los nobiliarios de Galicia i Aragon. Don Gonzalo Coronel se distinguió en la célebre batalla de las Nabas de Tolosa. Doña María de Coronel, beldad ilustre de su tiempo, perseguida por el rei don Pedro *El Cruel*, se desperfeccionó el rostro de peregrina hermosura en una palangana de aceite hirviente para salvar su virtud. A la conquista de Méjico vino don Juan Coronel. En Nicaragua i San Salvador existen escritores ilustres de la época contemporánea de este apellido. Se distingue el literato don Juan Coronel. Del Plata vino a Chile la respetable dama doña Petronila Coronel de la Marca, que fundó en Valparaiso el Asilo del Salvador i en Buenos Aires la Sociedad de Talleres de San José. Fué la madre del banquero e industrial de Atacama don Cárlos María la Marca. En el Perú se ha distinguido don Cipriano Coronel Zegarra, que ha sido Ministro de Estado i Diplomático.

i frai Raimundo Errázuriz en la época contemporánea, como asimismo el presbítero Eyzaguirre a raiz de la era de la independencia, no han consignado en sus libros históricos ningun testimonio de relijioso del nombre de Coronel.

Es indudable que fué un militar ilustre quien dió este nombre al indicado puerto, no de su apellido sino de su grado de jefe de ejército.

Fué el coronel don Francisco del Campo quien le dió el nombre del título militar con que murió en una tienda de campaña de su bahía.

En 1599, bajo el gobierno de don Francisco de Quiñones, vino de Panamá el coronel don Francisco del Campo, enviado por el virrei del Perú don Luis de Velasco.

Llegó al puerto de Valdivia a protejer las plazas de Osorno i Villarrica, recien asaltadas por los indios.

En 1600 los indios de Puren, Arauco i la Imperial, atacaron la ciudad de Osorno, miéntras el coronel don Francisco del Campo pacificaba esos territorios, encontrándose a la sazon en las márjenes del Rio Bueno. En este episodio de la historia colonial se distinguió por su valor i su enerjia la heroina doña Ines de Bazan, realizando prodijios para salvar a Osorno. En estas circunstancias pasó el Estrecho de Magallanes una flota de seis barcos al mando del capitan ingles Córdes. Ancló en la bahía de Lavapié, playa del Estado de Arauco.

Agasajado por los caciques, desembarcó con 36 hombres de su guarnicion, siendo festejado con carnes, frutas i chicha; embriagado con el licor Córdes i su jente, fué asesinado por los indios a polpes de porra i de macanas.

Un sobrino del infortunado capitan ingles, llamado Baltazar Córdes, tomó el mando de la flota i se volvió hácia el Estrecho de Magallanes. Siéndole adverso los vientos de los mares del sur, se refujió en las playas de Chiloé. Allí se asoció con los indíjenas, intentando sus mismas empresas.

Atacó la ciudad de Castro, desvastando la poblacion.

Allí fué a batirlo i a desterrarlo el coronel don Francisco del Campo, con soldados valerosos de la ciudad de Osorno. A fin de pacificar a los indios, tuvo que recorrer todos esos pueblos hasta el Estado de Arauco, pues la Imperial i Villarrica estaban a merced de las tribus sublevadas.

Cumplida su mision, el coronel don Francisco del Campo se alojó en la costa de la bahía de Arauco, sitio cuyo nombre no han conservado los historiadores, i miéntras sus soldados arreglaban algunas embarcaciones, fué atacado sorpresivamente en su tienda de campaña por el mestizo Lorenzo Baquero, oriundo de Quito, prófujo del ejército español i aliado de los indios.

El coronel don Francisco del Campo sucumbió en el asalto, víctima de una lanzada en el pecho que le dió Baquero, el cual fué muerto, a su vez, por el soldado madrileño Cristóbal Morales, quien lo atravesó de un balazo con su arcabuz. El coronel don Francisco del Campo es llamado simplemente el *Coronel* por los historiadores de la colonia.

¿Acaso no fué su título militar de *Coronel* el que le dió nombre a la *bahía o caleta* de su muerte en la cual habia desembarcado i sido asesinado el navegante británico Córdes?

Es lójico suponer que un militar de aquellos tiempos guerreros haya dado su nombre a esa bahía, que no un fraile oscuro i desconocido.

Diego de Rosales, en el capítulo XXVII de su *Historia del Reino de Chile*, relatando la espedicion del gobernador Alonso de Rivera, en 1663, hácia el Estado de Arauco, refiere que le salieron al encuentro algunos caciques de Milicura i *de el Coronel* a tratar de paz.

El mismo señor Rojas Miranda recordaba que al descubrir los depósitos de carbon de Puchoco, en 1849, se le dijo que un rancho de pescadores que existia hácia el lado de playa Negra estaba situado en la bahía del Coronel.

Por esta circunstancias él conservó a la caleta el nombre que el vulgo le habia dado al bautizarla para darle impulso industrial i de poblacion.

De modo que de todos estos antecedentes se demuestra que el verdadero oríjen del nombre del puerto de Coronel proviene del título militar del jefe español que allí fué inmolado en la época de la conquista colonial.

Pedro Pablo Figueroa

A SOLAS

Yo soi mui pobre, pero un tesoro
Guardo en el fondo de mi baul;
Una cajita color de oro
Que ata un brillante liston azul.
La abro; ¿qué tiene?... Hojas de rosas,
Secas reliquias de un viejo amor,
Alas sin polvo, de mariposas,
Mirtos, gardenias i tuberosas,
¡Muchos recuerdos en cada flor!

El amuleto que ató a mi cuello
Mi santa madre cuando marché;
El blondo rizo de aquel cabello
Que tantas veces acaricié.
¡Cómo me alegra la fecha escrita
En esta opaca cruz de marfil!
¡Ah, vírjen mia, mi virjencita,
Aquí conservo la margarita
Que deshojaste pensando en mí!

¡Cuántos recuerdos de lo pasado!
¡Cuántas escenas miro volver!
Me siento bueno i enamorado,
Me siento todo lo que era ayer.
Veo mis bosques i mis colinas,
Mi triste pueblo, mi pobre hogar,
I hasta el enjambre de golondrinas
Que hizo sus nidos entre las ruinas
De la parroquia de mi lugar!

Si alguna oculta pena me agobia
Leo las cartas que guardo allí,
Las de mi madre, las de mi novia;
Dos almas buenas que yo perdí.
Sus torpes lazos mi fe desata,
I entónces oigo ¡dulce ilusion!
Cantos de ánjel, música grata,
Suaves preludios de serenata,
Ruido de alas en mi balcon.

Miéntras su duro rigor no ablande,
La suerte impía, negra i fatal,
Yo no conozco dicha mas grande
Que la que siento con recordar.
Ser consolado ¡qué gran anhelo!
Entre tinieblas soñar con luz,
Pisar abrojos i ver el cielo,
Sentir dolores i hallar consuelo
En las memorias de juventud!

Están ya secas las tuberosas
Como está seco mi corazon,
I desteñidas las mariposas
Como las alas de la ilusion.
I sin embargo, sonrio i lloro
Si miro el fondo de mi baul,
I allí contemplo mi gran tesoro:
Una cajita color de oro
Que ata un brillante liston azul.

LUIS G. URBINA.

José del Cármen Quezada

MORIR así!... Morir a los veinte años, cuando el alma enamorada de un ideal eterno sabe estasiarse en la contemplacion misteriosa de un crepúsculo, en un rayo de luna, en el jemido de un ave solitaria que vuela entre los ramajes de una selva, en la tristeza de una orfandad que llora, en el bucle sedeño de una cabecita rubia, en unos ojos de mujer hermosa, en la palabra de un amigo, en la caricia de una madre... Morir así!... siendo poeta, siendo artista, siendo niño... Morir así! cuando se ama todo, cuando se adora todo, cuando se sueña mucho i en el silencio de las meditaciones misteriosas se piensa tristemente que lo ideal es lo imposible!...

Oh! esa muerte es envidiable! Es la muerte de un lirio delicado i blanco, que despues de marchitarse deja en torno de sí un perfume suave que hace suspirar el alma. Es la muerte del pájaro que en la noche azul del aterido invierno canta su romanza a las estrellas melancólicas, i sorprendido por el hielo, amanece al otro dia cadáver, en torno del cual flotan los murmullos de las últimas canciones.

Morir así como mi amigo ha muerto, es tener la suerte bella de los soles de Julio que descienden al Poniente como jóvenes i bellos príncipes, con la pálida sien coronada de rosas de sangrienta gloria.

Cuando he pasado tristemente en las horas de la tarde por las fúnebres alamedas de los cementerios, he creído sentir estrañas voces i armonías incomprensibles... Serán talvez las hadas bienhechoras que van a arrullar con sus cariños a los muertos, que las amaron en la tierra... Serán talvez las hadas bienhechoras que los coronan de besos amorosos i de blancas flores.

Yo envidio la suerte del amigo querido que se va...
El comprende ya el ideal, ya puede amarlo.

¡Qién pudiera depositar en su sepulcro una corona de triste sentimiento tejida toda entera, como aquella de Javier de Maistre, de puras flores de rocío i llanto!...

VOLNEY.

NOTA.—El trozo anterior es fragmento de un artículo que hoi no podemos publicar por exceso de material.

Nocturno

CERRÓ la flor su purpurino broche;
Besa un rayo de luna mi ventana,
I en el silencio de la tibia noche
Se escucha el triste son de una campana!

En el piélago azul, las mansas olas
Se arrullan en la arena de la playa;
Sueñan las almas con su amor a solas,
Suspira el corazon i el labio calla!

¡Hermosa soledad! Desde mui léjos
Llega un vago perfume de azahares;
De la pálida luna los reflejos
I del céfiro blando los cantares!

.....

He visto, en la verdusca lejanía,
El titilar de una naciente estrella,
Caer despues en la estension vacia
Sin dejar a su paso ni una huella!

I sentí el amargor del triste lloro
Que en mi doliente corazon se esconde;
Porque yo soi un pálido meteoro
Que rodaré tambien... quién sabe a dónde!

El alma es una estrella abandonada:
Desde el lóbrego cielo de mi vida
Rodaré a las tinieblas de la nada
Sin dejar un fulgor en mi caida!

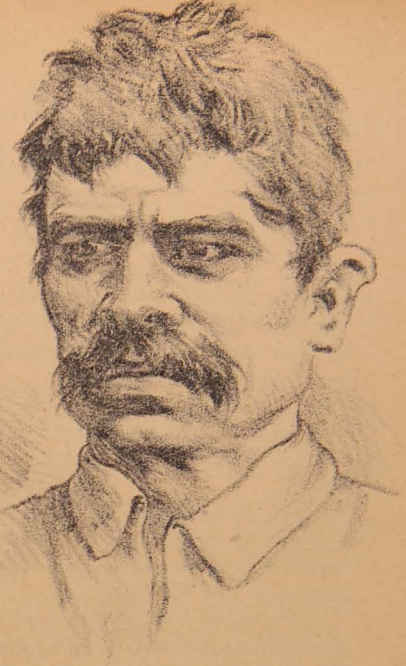
A. MAURET CAAMAÑO

Valparaiso, Octubre de 1899.

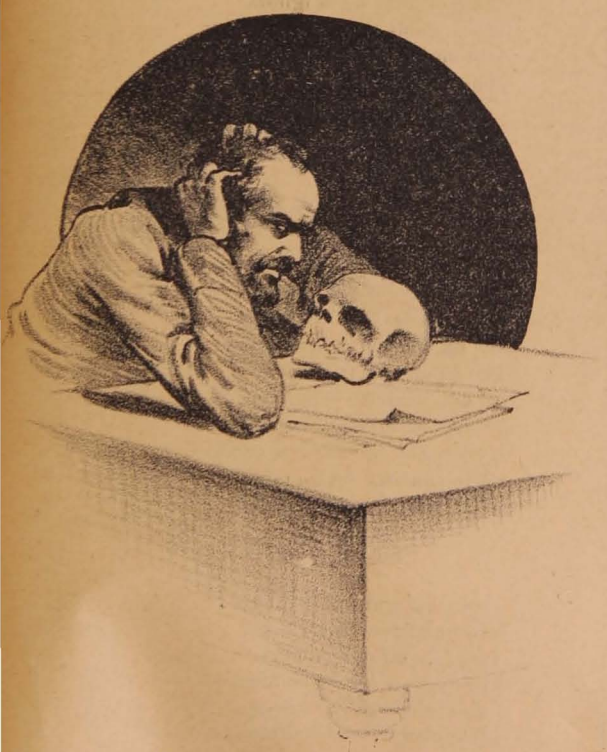
D. José del Cármen Quezada

— De cómo me pilló mi suegra.

— ¡Pichoncito mio, vuelve pronto!



Retrato de un bandido



— ¡Que en tan horripilante caverna se albergue el pensamiento humano!

Las estrellas filantes en la noche del 11 del presente.

La Cruz de Hierro

(LEYENDA LEONESA)

Hubo en el Reino de Leon una dama de peregrina belleza i de singular talento que, mas que por su verdadero nombre de *María*, era conocida por el poético de *Estrella de Leon*.

Inútilmente habian pretendido su mano muchos apuestos caballeros, porque rehusaba otorgarla a quien no comprobara con una brillante accion ser digno de ella.

El mas obstinado de sus adoradores, viendo la ineficacia de su intento i ardiendo su corazon en mil sentimientos de venganza, se complacia en murmurar con indignas i mentidas palabras.

Un dia en que, en presencia de muchos caballeros profirió frases hirientes para tan jentil doncella, uno de ellos tuvo la enerjía bastante para condenar susprocedimientos i decirle:

—Mentis, villano! Vuestras palabras son el fruto de una ruin venganza, indigna del nombre que llevais!

—Sostengo lo dicho, replicó el otro con acento inseguro i demudado por la impresion.

—Si así lo haceis, apercibíos, pues, como caballero a luchar conmigo en campo abierto hasta que uno de entrambos quede en tierra.

***

Al despuntar el alba se hallaban los combatientes en la cuesta de Foncebadon, en los precisos límites del Reino de Leon i de la antigua provincia de Vierzo, el uno por sostener la calumnia, el otro por defender la inocencia.

Cayó herido de muerte el malvado, renegando de su suerte e insultando, hasta exhalar el postrer suspiro, el bendito nombre de la dama; miéntras el vengador ahogando un profundo suspiro, hijo de una secreta pasion, como un adios eterno, daba una mirada triste hácia el castillo del Retiro, desde uno de cuyos balcones contemplaba doña *María* aquella escena de sangre, en que se jugaba su nombre ilustre, sin sospecharlo siquiera.

***

Inútil fueron cuantas indagaciones hizo, Estrella de Leon, para conocer el valeroso adalid que por ella espusiera la propia vida, pues desapareció del Reino dejando al rededor de sus proezas un hondo misterio que nadie pudo averiguar.

Mas tarde, en el sitio de aquel caballeresco combate se alzó una gran cruz de hierro con una inscripcion en bronce que decia:

«Yace aquí Juan de Lizama
Por decir mal de una dama.»

Nadie dudó que fuera éste el último tributo de amor pagado por el misterioso personaje hácia la dama a quien amó en secreto i con pasion inmensa.

Desde entónces cada viajero que va de Astorga a Galicia, por la villa de Ponferrada, para castigar el recuerdo del infame, arroja a los piés de la cruz de Foncebalon una piedra, que en el trascurso de los años ha llegado a formar un enorme monton que dia a dia aumenta considerablemente.

JULIO DE STACH

Santiago de Chile, 14 de Octubre de 1899.

Un puñado de tristezas

(Para ellas... mis lectorcitas)

En mi fúnebre cerebro
surjen, surjen muchas olas,
las unas negras, mui negras;
rojas, mui rojas las otras.

¿Sabes tú, madre querida,
por qué estan surjiendo ahora,
en mi fúnebre cerebro,
olas negras i olas rojas?

***

En la torre de la iglesia
dobla, dobla una campana
tristemente, con monótonos
sonidos.
Madre del alma,
¿sabes tú, por quién solloza
la campana funeraria?

***

Las anchas naves del templo
estan vestidas de luto
i ante el altar de la vírjen
hai un crespon mui oscuro
que cubre mui tristemente
un mui modesto sepulcro.
¿Sabes tú, mi madrecita,
quién es el que se halla oculto
entre aquellas cuatro tablas
de aquel modesto sepulcro?

***

Muchas niñas a la iglesia
van humildes i contritas...
Llegan, entran i saludan
al Eterno... Luego se hincan
i de sus labios de vírjenes
brotan las frases benditas

que a los cielos suben, suben...
¿Sabes tú, madre querida,
por quién elevan al cielo
sus plegarias, esas niñas?

*
* *

Tu mano sobre mi pecho
coloca mi buena madre!...
¿Sientes, sientes los quejidos
de las lágrimas que caen
desprendidas de mis ojos?...
¿Sientes, sientes como arden
fundiéndome el alma entera?
¿Sí, sientes?... I tú, ¿No sabes
por qué caen de mis ojos
ardientes lágrimas, madre?

MONTALVINI

El fin del mundo

Ya estamos en pleno mes de Noviembre, lo que vale tanto como decir que estamos en las agonías.

Es inútil que las personas pretendan huir de la bubónica o de otra calamidad mas o ménos parecida, porque, sea por angas o mangas, el dia de la gran matanza se acerca i no quedará, en este mundo de perfidias i mentiras, un solo títere con cabeza.

Hai personas tan resignadas para morir, que han resuelto no comprar nada, ni quieren comer i pasan dia i noche en cama esperando que se deje oir la consabida trompeta.

Yo, si fuera amigo de ese señor cometa Biela, me acercaria a él i le diria con dulzura:

—Caballero, no sea Ud. tan bruto i mal educado. ¿Qué no ha leido la obrita de Carreño? ¿No sabe que el sexo fuerte cede la vereda al débil? Luego, Ud. que es un estúpido cometa, sin educacion, se va a estrellar contra una matrona tan respetable como la señora Tierra. ¡Hágase un lado i déjenos pasar, no sea Ud. tan... Biela.

Yo sé que nada me responderia, porque es cosa casi probada que los cometas son mudos; pero me quedaria el consuelo de haber intentado algo por evitar la tremenda catástrofe que se nos prepara.

Nadie mas asustado con el fin del mundo que Tadeo Gatiquilla, sujeto ocupado como amanuense de un tinterillo.

—¿Se ha fijado cómo se ha puesto el cielo? me decia ayer.

—Nó. ¿Que se ha enfermado, o ha cambiado de color?

—Nada de eso; pero cerca de donde están las *siete que brillan* ha aparecido una mancha color de *chaucha* mala en forma de cuchara de *plaqué*...

—Bien; ¿pero qué deduce Ud. de esa mancha?

—Yo creo que es la señal fatal para que se concluya el mundo, porque en cuanto descubrí la mancha, me dolieron los... acharolados i le tuve odio a los sombreros de paja.

—¿I ahora qué piensa hacer Ud?

—Borrar esa mancha, díjome i se retiró observando el cielo.

*
* *

Aun no se pnede precisar la hora fija en que vamos a quedar convertidos en polvo.

Luego despues vendrá la resurreccion para comparecer ante el trono de Dios i dar cuenta de nuestras diabluras.

Yo no sé cómo se las van a entender algunos difuntos que han dejado una pierna en el norte i el resto del cuerpo en el sur.

Allá saldrán esos desgraciados en busca del miembro perdido para presentarse con decencia ante el Gran Juez, i cuando contentos i alborozados crean haber encontrado su pierna, saldrá otro que se le interpondrá en el camino gritándole:

—¡Eh, amigo, dónde lleva Ud. esa canilla!

—Pero hombre, si esto es mio. ¿No ve Ud. lo bien que me sienta?

I de las palabras pasarán a los hechos, hasta que ámbos se despedazarán por completo i luego despues vuelta nuevamente a reunir sus respectivos miembros.

*
* *

Empleado en el almacen de un óptico, tengo un amigo que es mui aficionado a la astronomía, i que si no fuera por una maldita enfermedad en las orejas, ya habria superado a Flammarion i Falb.

Con el objeto de estar prevenido para cualquier evento, me he dirijido a él para que me esplique en qué forma se verificará el fin del mundo.

—En pocas palabras lo voi a hacer, me dijo, miéntras mascaba un pedazo de *El Mercurio*; aunque no le puedo fijar el dia, que no pasará de el 13, sé mas o ménos cómo será. A las 6 de la mañana una espesa neblina invadirá la tierra i todos sus habitantes creerán que dentro de su cuerpo tienen dos pliegos de papel de oficio ordinario. Se disipará la neblina i se verá al cometa Biela que avanza hácia la tierra con gran rapidez, riéndose i cantando la cancion de Yungai. Entónces todos nosotros no podremos *aguantar* la risa i nos lanzaremos a hacerle compañía al señor Biela, cantando i riéndonos como si fuéramos tontos. El cometa callará i haciendo un saludo, se estrellará contra un aviso del Té Demonio, pulverizándonos a todos!! Lo que venga despues se lo diré a Ud. en el cielo o en el infierno.

Concluyó su discurso, pues el pedazo de *Mercurio* se le habia atragantado con la emocion i por poco no se ahoga.

De mí sé decir que ya no podré escribir en LA LIRA, salvo que al amigo Montalvini se le ocurra editar la revista en el otro mundo.

Si es así... hasta luego.

PACHIN T. ZALES

Valparaiso, 1899.

"La Revista"

AÑO I | SANTIAGO, NOVIEMBRE 11 DE 1899 | NÚM. 9

NOSTALJIA

(Para La Revista)

¡Qué triste estoi! te busco por doquiera i solo encuentro la espantosa soledad que oprime el alma, como los pliegues de un sudario de hielo en que se envuelve; te llamo i no respondes! quiero encontrar tu imájen adorada, i entornando los ojos, entro en mi propio corazon, en donde sé que está grabada con caractéres indelebles; pero ¡ai de mi! que esta imájen querida palidece tambien, i solo me es dado contemplarla al traves del vaporoso velo con que le han circundado mis lágrimas.

Quiero estar sola, sola con mis recuerdos! me son tan queridos, siempre me hablan de tí!

El trino de las aves, la brisa que se ajita, la nota que vibra, tienen algo de tu acento, queja o lamento de una voz querida, que estremece el alma inundándole de infinita i melancólica dulzura.

En la estrella que asoma tímidamente en el lejano azul, en el pálido rayo de luna, disipando las sombras que envuelven la tierra, creo ver la luz de tus pupilas, trocando en claridad celeste la oscura noche de mis penas, i me duermo para soñar contigo!

Esperanza

A una Nube

¿Cómo si el mar te dió el sér,
Siendo tan amargo el mar,
Eres tan dulce al caer:
Rocío al amanecer,
Cándido copo al nevar?

Es que en tu soberbio anhelo,
Antes de ser perla o lodo,
Fuiste a dilatar tu vuelo
Por la inmensidad del cielo...
¡I el cielo lo endulza todo!

***

Así las humanas penas,
Nubes del mar del dolor,
Estan de amargura llenas
Cuando son como tú, apénas
Leves gasas de vapor.

Mas si la esperanza en tanto
Que es el cielo de la vida
Las cobija con su manto,
Son dulces en su caida
Si se deshacen en llanto.

No es lo mismo decir misa, que celebrarla

(Cuento viejo)

Un soldado, que habia hecho la guerra en la última civil, se volvia a su casa con algunas cicatrices, pero sin un cuarto i con ningun oficio. Yendo su camino adelante, a Dios i ventura, se encontró unas alforjas, i dentro de las alforjas una cartera, i dentro de la cartera, el título i dimisorias de un curato provisto por aquellos dias.

Nuestro licenciado era injenioso, i aunque le faltaba mucho de letras, le sobraba mucho de audacia: en un momento forma su plan; se viste de una manera conveniente, se presenta en el pueblo del curato—que era una pequeña aldea de pastores—con la mayor desfachatez manifiesta sus títulos i toma posesion.

Hemos dicho que tenia pocas letras, i ahora decimos que apénas sabia deletrear; la posicion era apurada para cualquier persona de reflexion, pero él no se paraba en pelillos, i se empeñó en llevar la farsa hasta donde pudiese.

Llegó el domingo, el sacristan tocó la campana i todo el pueblo acudió a oir la misa de su nuevo cura.

El sacristan lo reviste, él sale con desembarazo a la iglesia, se vuelve de cara al pueblo, abre las manos i dice con voz entonada:

—¡Misa!

Dicha esta palabra, se vuelve a la sacristía, se hace sordo a las preguntas del sacristan i se va a su casa.

Entre tanto, el pueblo no acertaba a salir de su sorpresa; el ayuntamiento se habia constituido en sesion permanente, i el maestro de escuela redactaba una esposicion al diocesano.

En ella se esponia al señor obispo que les habia enviado un cura que no decia mas que misa, i el pueblo no estaba acostumbrado a semejante conducta.

La esposicion estaba mui bien redactada, porque lo cierto es que cuando su ilustrísima la leyó, dijo:

—Estos aldeanos no se contentan con misa i quieren algo mas; es necesario escribir a ese buen cura, que los dias de fiesta, ademas de la misa, les diga tambien un poco de sermon.

La órden fué obedecida al pié de la letra: el domingo siguiente salió el finjido cura al altar, lo mismo que el anterior, i volviéndose al pueblo dijo:

—¡Misa, i un poco de sermon!

El asombro en esta ocasion fué mucho mayor; las mujeres principiaron a cuchichear, los hombres a reir, el sacristan vuelve a sus preguntas, el ayuntamiento a su sesion permanente i el maestro a redactar una nueva esposicion mas luminosa i con mas datos.

—No comprendo, decia el obispo al oirla, las exijencias de estos honrados vecinos; tienen un cura que les dice misa i un poco de sermon por añadidura, i no están contentos. ¿Pues qué quieren?

—Quieren, dijo un sacerdote entrando, que la misa no se diga, sino que se celebre, i que el poco de sermon, se predique.

Este sacerdote era el verdadero cura, que esplicó el suceso i su detencion por una enfermedad; desde entónces está en su curato, i el truhan del soldado en un presidio.

EPIGRAMAS

(Para La Revista)

A un cualquiera, sin razon
le busco disputa, i luego
le propino un bofeton
que lo dejo medio ciego.

Me desafia. Me bato,
i, como buen tirador,
apunto, tiro i lo mato...
¡A esto llaman honor!

***

Ya cansada de buscar
un novio, se va Leonor,
por ser cosa de rigor,
a un convento a profesar.

I dice el mundo burlon
por no decir otra cosa:
—¡Si tenia vocacion
Leonor para relijiosa!

R.

¡Pobre madre!...

Luis era la alegría del hogar de la señora Matilde i ella cifraba todo su orgullo en su pequeño.

I tenia mucha razon, pues el chico era intelijente, vivo, locuaz i prometia ser algo.

Su madre pasaba los dias i las noches trabajando en la costura para poder tener el alimento diario i mandar su hijo a la escuela; pues era viuda i no tenia bienes de fortuna.

El maestro le habia dicho:

—Señora, trabaje con paciencia, su hijo le dara dias mui felices.

I la pobre madre pasaba las noches en vela, apoyada la costura en sus rodillas miéntras el pequeño Luis dormia.

De cuando en cuando, dejaba su labor i se inclinaba sobre la cama de su hijo; se le llenaban los ojos de lágrimas i recordaba lo que le decia el maestro.

Pasaron los años i Luis era señalado como alumno modelo por su conducta i aplicacion; ya habia terminado el aprendizaje de la escuela, habia que enviarlo a otro colejio de enseñanza superior.

I en el hogar se movian con mas lijereza las ruedas de la máquina de coser; i Luis siguió adelantando en sus estudios i llamó la atencion de sus profesores por las felices disposiciones que revelaba para las matemáticas.

Ya tocaban a su fin los esfuerzos de la pobre madre i Luis debia dar su exámen final, cuando una fiebre perniciosa lo atacó i lo postró en cama.

La infeliz madre se desesperaba viendo el estado de la salud de su hijo i de rodillas ante la imájen del Crucificado pedia con llantos del alma la salud de su Luis.

Dios no escuchó sus ruegos; ya estaba decretado que apuraria el cáliz del dolor, hasta las heces.

A los pocos dias despues, la fiebre concluia su obra, i la infeliz madre, loca de dolor, se abrazaba al cuerpo de su hijo, llamándolo con los mas tiernos acentos, pero el silencio terrible de la muerte se burlaba de sus lamentos.....

.....

.....

I la pobre madre seguia trabajando; por las tardes se dirijia con paso vacilante al cementerio a visitar la tumba de su hijo idolatrado, i regaba con sus lágrimas ardientes las pobres flores que crecian al pié de modesta cruz.

Maruja

(*La Revista Literaria*)

29

FOLLETIN

MAL HOMBRE

—Te sientes mas aliviada, Hortensia mia!

—Oh, sí, me siento mui bien... Ahora envuélveme el brazo con tu pañuelo... Así... Así... Qué bien estoi... Enrique, siéntate a mi lado i enséñame el paraiso ya estoi sola.

—Escucha...

—Ante todo díme. ¿I Raquel?

—En tu cabaña quedó.

—I tú, has vuelto por mí?

—Por ti solamente.

—Luego... me quieres!

—Mucho!

—A mí solamente.

—A ti, tan solo.

—Mahoma! Mahoma!..

—I tú?

—Mucho, mucho, *my darling*. (Esta palabra no tiene traduccion exacta en nuestro idioma.)

—¿En quién pensabas?

—En ti.

—¿Por quién llorabas?

—Por mi Othello.

—¿Qué querias de él?

—Verle, cerca, mui cerca de mí.

—¿Nada mas?

—Sí, abrazarle con toda la fuerza de mis brazos.

—¿Para qué?

—Para besarlo.

—Aquí me tienes...

—Ya lo sé; pero, ántes necesito...

—¿Qué?

—Que me lleves allá, al paraiso por la via de la mirada. Estamos solos, ¿no era esto lo que exijias?

—Sí.

—Ya está, entónces.

—Levántate.

—Ayudame.

—Con toda el alma.

—Ai!

—¿Qué tienes?

—Nada, el brazo herido que me está molestando.

—Pobre Hortensia!

—Ya está.

—Pon tu brazo sobre mi hombro.

—¿Así?

—Así.

—¿Qué mas?

—Mírame.

—Te miro!...

—Mas dulce .. así... enlaza tu brazo alrededor de mi cuello... acerca tus labios... mas junto a los mios... eso, eso es...

—¿Un beso?

—Un beso! Este es el paraiso, que si tú lo anhelas, puedes poseerlo siempre.

—¿Cómo?

—Amándome como yo te amo; luchando como lucho, i esponiéndote a lo que yo me esponga... ¿Estás dispuesta?

—Lo estoi.

—Volveré a llevarte.

—¿Dónde?

—Mui léjos, tras estas aguas, bajo aquellos cielos, por aquellos campos, donde escucharás la música de los ruiseñores, el canto de los aldeanos que al caer la tarde regresan de sus faenas llevando sobre sus hombros las herramientas i el sustento para su esposa, i en sus labios, palpitantes, los besos i caricias para los hijos que le esperan impacientes en la puerta de su cabaña; ese canto mucho mas dulce que el murmullo del Tibesti. Allá, donde admirarás la poesia, donde comprenderás el amor. ¿No ves cuánto mas hermoso es el cielo por aquellas rejiones? ¿No has visto la grandeza del sol al bajar a esos mundos?

—Ah! sí!

—Allá, viviremos juntos...

—Juntos, ¿sin separarnos jamas?

—Jamas.

—¿Solos?

—¿Por qué solos?

—Porque odiaria a la persona que escuchase lo que tú me digas para mí sola. No quiero que nadie vea esos ojos donde yo me miro i me recreo; respire tu aire, profane con sus pies el suelo donde tú pisas, toque lo que tú veas i adivine lo que tú piensas. Sí, mi Enrique, te ruego que mires solo el cielo i mis ojos; a Mahoma en el cielo i mi alma, que te pertenece toda entera, en estos ojos.

—Vaya, vaya que eres celosa...

—¿Qué son celos?

—Algo tan horrible que tú no debes sentirlos jamas.

—¿Se sienten los celos?

—Sí, cuando se ama a una persona i se odia a las que escuchen su voz, respiren su aire...

—Ah! ¿esos son celos?

—Esos.

—¿I el ser celosa es malo?

—Mui malo.

—Luego, ¿yo soi celosa i soi mui mala?

—Así, lo eres.

—¿Tú no me quieres así?

—Te quiero como seas.

—Abrázame.

—Te abrazo!

—Ai! cuidado que estoi herida.

—Ciertamente!...

—Bésame.

—Te beso.

—De rodillas!...

—Ya está...

—Mírame... mas dulce... mas dulce todavía... así... así, te quiero yo!

* * *

La noche ya habia estendido su negro manto bordado de estrellas sobre las enormes montañas del desierto. Las olas del lago murmuraban con fuerza, como llamando a los viajeros sedientos para satisfacer su sed. El simoun se hacia sentir cada vez mas fuerte.

Enrique acompañó a Hortensia hasta mui cerca de la cabaña. Durante el trayecto, al pasar por el sitio donde una hora ántes habia escuchado aquellas tristes palabras que tanta impresion hicieron en él; desde donde habia visto aparecer en el cielo la dulce i bella imájen de la encantadora Lely, sintió aquel hombre algo imposible de describir, algo tan raro que solo puede compararse con la impresion que recibe el reo al escuchar la lectura de la sentencia que lo condena al patíbulo.

¿Quién ha logrado esplicar, al leer *Los Miserables*, el asombro que sintió Juan Valjean, al ver entrar a Javert, su ríjido i eterno perseguidor, en la cueva de los Thénadier?

¿Quién ha conseguido definir lo que esperimentó Eujoldras, condenado a muerte, al ver al borracho Grantaire tenderle la mano diciéndole: «¿Lo permites tú?» en el momento que ocho guardias nacionales apuntaban con sus rifles, en la barricada de Chanverie formada en el bodegon de Corinto de la viuda Hucheloup?

¿Quién, en fin, se ha esplicado lo que sintió Heberto cuando huyendo con Cristina, vió penetrar en su barca al padre de ésta?

.....

—¿Qué tienes? preguntó Hortensia a Enrique al verlo detenerse.

—Nada, nada!—contestó éste moviendo la cabeza—Ea! sigamos!

Al llegar junto a la cabaña, Hortensia separóse de su amado i corrió donde su padre, feliz, la eterna soñadora, de ver realizados sus sueños; miéntras Enrique salió a encontrar a los profesores que volvian de la escursion mas tarde que nunca.

* * *

Para la mañana siguiente se habia fijado el viaje.

A las cuatro, mas o ménos, se aparejaron los camellos, se arreglaron i empaquetaron los equipajes i provisiones i abandonaron aquel oásis dando toda clase de agradecimientos al viejo dichoso, por su magnífica hospitalidad.

Enrique se despidió de las hermosas africanas, prometiéndoles volver en la primera caravana que encontrase en su camino.

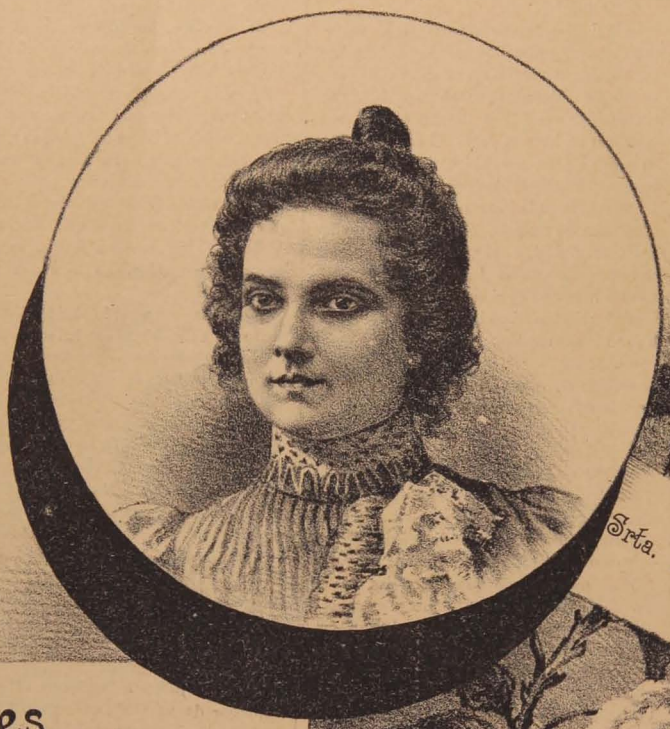
Hortensia le acompañó a hurtadillas de su padre i de sus hermanos, hasta orillas del lago, pues el camino que debia seguir la caravana era por la playa del Tibesti, Enrique quedóse atras i para poder conversar con mayor libertad bajóse de su camello i lo llevó de la brida.

¡Qué mundos de promesas se hicieron esos amantes ántes de separarse!

¡Qué mar de lágrimas brotaban de los ojos de la africanita!

(*Continuará*)

Imp. Barcelona - Moneda, entre Estado y San Antonio



Srta. Laura Sepúlveda Torres

Flores Talquinas

Qué elegantes, qué divinas
son las bellezas Talquinas.

Srta. Malvina Silva Bascuñan

Corona Fúnebre

LA LIRA CHILENA

NUM. 47

AÑO II

Ricardo Fernández Montalva

† el Domingo 5 de Noviembre a las 11 de la noche

CORONA FÚNEBRE

DE

La Lira Chilena

Dedicada a mi buen hermano

Ricardo Fernández Montalva

Ricardo

Poeta lo llamaban i era un poeta!

Hombre todo corazon, todo sentimiento, que en cada estrofa de sus poesías, en cada verso de sus estrofas i en cada palabra de sus versos, dejaba titilando alguna lágrima de amargura arrancada de lo mas íntimo de su alma.

Pobre Ricardo, cuán bueno i cuán hermanable era!

Nunca le vi triste, desesperado contra la suerte que tantos i tan duros golpes descargó sobre él; siempre dibujaban sus labios esa sonrisa que le era tan característica, i siempre guardaban esos labios palabras de cariño, tiernas i benévolas palabras para todo el mundo que estrechase su mano.

Cuantos lo conocieron le admiraron como poeta, i cuantos lo admiraron brindáronle su amistad.

Verdad que la suerte fué mui dura para con él; la suerte, sí, mas nó la musa. ¡Qué facilidad para escribir, qué lujo para improvisar i qué esquisito gusto para declamar sus producciones!...

Me parece que le veo con sus ojos notablemente hundidos i sombreados que parecian despedir relámpagos cuando los fijaba en una persona, ¡tanta era la fuerza de su mirada! con sus cabellos negros i sedosos caídos sobre su arrugada frente, como fúnebres crespones que movíanse en caprichosa profusion, a impulso de los delgados dedos de su anémica i nerviosa mano, sobre tantas tumbas de pensamientos muertos, de hermosas i nobles ideas que nacian en su ajitada i fecunda imajinacion de poeta, para languidecer i encontrar la muerte en ella, por no ser bastante su lijera pluma para dejarlas impresas, al volar suave i rápidamente sobre el papel; me parece que le veo meditar a solas en su escritorio, pálidamente iluminado por un mechero de gas incandescente, con su mirada fija sobre las desparramadas carillas de papel que con impaciencia esperaban las caricias de su pluma.

Ahí está... declama una de sus canciones favoritas, de aquellas que escribió con lágrimas de fuego en sus primeros años, dedicándolas todas al sér, al único sér que supo captarse su amor. ¡Qué naturalidad i qué dulzura! Si parece que cada frase que de sus labios brota, es un jemido de su laud que se escapa suavemente desde el fondo de su alma!

¿I hoi?... Ah! su vieja i querida pluma, la que tantos laureles—porque los tuvo—supo segar para la corona de poeta que cubria su frente; ahí está, sumida en el tintero, ahogándose en la negra tinta, mas negra que sus penas; aguarda i aguarda en vano a los nerviosos dedos que tan bien i con tanto orgullo sabian manejarla... ¡Pobre pluma!

* * *

Ricardo fué un buen hijo. Tuvo verdadera adoracion por mi madre, esto solo me basta para afirmarlo: ¡fué un buen hijo! Hasta en su postrer momento, el nombre sacrosanto de la que nos dió el sér, moduló sus labios con ternura i con cariño, i en ese instante una sonrisa, la última i la mas dulce de todas, se dejó ver en su demacrado rostro.

Miéntras vivió, ajeno a todas las preocupaciones del mundo, consagró su entero cariño a ella. ¡Cuántas veces, léjos de nuestro hogar, recordando sus caricias con todo el corazon, con toda el alma, vi desprenderse de sus ojos ardientes lágrimas para ella ¡cuántos amigos tuvieron ocasion de cerciorarse de esa noble cualidad de mi buen hermano!...

* * *

Ricardo, como hermano, fué inmejorable. Siempre que recurria a él a fin de solicitar sus consejos, tenia en sus labios frases, hermosas frases que me señalaban la huella que debia seguir; fué uno de esos hermanos que pasan a la categoría de padre, i yo como a un padre lo queria i lo respetaba!

¡Qué bueno era Ricardo para conmigo i qué deseos tan nobles guardaba para mi!

En una ocasion, queriendo ver la facilidad que tenia para improvisar le llevé mi álbum i lo obligué a que en el acto mismo me colocara una estrofa. Ricardo me miró semi-asombrado, luego empezó a hojear el álbum con toda calma i en una de sus pájinas dejó grabada esta sola estrofa que vale para mi todo un mundo:

«Una hoja del libro de mi vida
Para amar esta fórmula establece:
No des tu corazon a quien lo pida
Sino a quien lo merece.»

* * *

Cuando en lo mas récio del combate cae el soldado herido por la traidora caricia de una bala, apénas siente el golpe seco que produce el proyectil al perforar su afiebrado cuerpo; mas luego que la roja sangre brota de la herida i la carne se hiela al contacto del aire, el pobre soldado empieza a sentir los agudos dolores i se muerde i se destroza los labios para no gritar como un cobarde. Así yo, soldado de la vida que lucha contra los rudos golpes del destino, recibí el mas cruel de los azotes que la suerte ha descargado sobre mí, azote que en el primer momento no me hizo sentir con toda su intensidad el dolor que iba a darme i que hoi, cuando esa especie de letargo que se apoderó de mí en ese instante ha pasado, lo siento con toda la fuerza i me muerdo i me resigno a fin de no llamar la atencion de aquellos séres que al verme sufrir, sufririan conmigo.

Los amigos sienten toda la intensidad del dolor desde el primer instante; el hermano nó, va sintiéndolo dia a dia, mas i mas. Ya, recorriendo su hogar, ve un objeto de los que usaba el hermano, ya sentándose a la mesa, encuentra el sitio vacío donde acostumbraba a estar i ¡ai! mil recuerdos vienen a su imajinacion, tristes recuerdos que abren mas aun las heridas del alma.

Piensa uno que ese objeto quedará sin uso para siempre i que ese sitio no se ocupará nunca, jamas.

¡Cómo desesperan esas palabras, para siempre, nunca, jamas!

* * *

Antes de concluir quiero dejar constancia de un hecho: la primera persona que impulsó a mi hermano por el camino de las letras fué el respetable caballero i distinguido literato, don Antonio Iñiguez Vicuña, fundador i propietario de la hermosa revista publicada en los años 1884-85-86 i 87, en esta capital, bajo el título de EL ATENEO DE SANTIAGO. El cuerpo principal de Redaccion de esta Revista era formado por los señores Antonio Santibañez Rojas, Domingo Antonio Izquierdo i Ricardo. Mi hermano era el encargado de la seccion titulada *Revistas Santiaguinas*.

* * *

Veo salir de mi pobre pluma frases i mas frases i me parece que no es ella la que escribe, creo ¡triste creencia! que es un pedazo de mi alma el que se arrastra sobre el papel dejando marcado su paso por una huella de lágrimas.

SAMUEL

Adios al Poeta

(A Ricardo Fernández M.)

Para «La Lira»

Adios, poeta!... Te vas
Con tus visiones de gloria!
Mueres; pero tu memoria
No se estinguirá jamas.
Hijo de la luz, ya estas
En donde ella no se acaba:
Tu alma grande, ayer esclava
De la corporal miseria,
Hoi, libre de la materia,
Vive en Dios, i a Dios alaba!

Es tu arribo tu partida:
Llegas, nuncio del Señor,
I alzas himnos al amor,
A la belleza i la vida.
Luego, tu mision cumplida,
Tiendes el rápido vuelo
A la morada del cielo:
¡Unico i sublime hogar
Donde se puede saciar
Del bien el supremo anhelo!

¿Qué dichas te ofrece el mundo?
Siempre amarga hiel se apura:
La copa de la ventura
Es la ilusion de un segundo!
El pensamiento profundo
Surcos dejaba en tu frente:
¡Cuánta lid muda i valiente!
¡Cuánta negra decepcion!
Luto de tu corazon,
I alto esplendor de tu mente!

Cantando tus graves penas
O tus ensueños que adoras,
De melodías sonoras
El vasto universo llenas.
Tus cuitas i las ajenas;
Las pruebas de la virtud;
Del vicio la honda inquietud,
I el dolor que no se agota...!
Todo halla un eco, una nota
En tu inspirado laúd!

El poeta en nuestra edad
Es el superior maestro:
Combate al odio siniestro;
Ensalza la caridad;
Sirviendo a la humanidad,
Para sí nada procura:
El dá al hombre i la natura
Su númen, su vida toda:
Pasa entre el fango, i no enloda
Las alas de su alma pura!

Miéntras, perdido el decoro,
Vende el vulgo su conciencia
Por la brillante apariencia,
O por un puñado de oro;
Tú abres el rico tesoro

De tus olímpicos dones;
I al verter tus emociones
En tus estrofas divinas,
Cual soberano, dominas
En todos los corazones!

Adios, Ricardo!... De hinojos,
Con inconsolable afan,
Las musas llorando estan
Ante tus frios despojos.
¡Qué mucho, pues, que mis ojos
Anuble tambien el llanto!
Poeta, te quise tanto
Que, sollozando en tu muerte,
En lágrimas se convierte
La triste voz de mi canto!

SANTIAGO ESCUTI ORREGO

Quillota, 8 de Noviembre de 1899.

Ricardo Fernández M.

(Para «La Lira Chilena»)

«Pero tú, madre mia,
Tú no me olvidarás.»

(*A mi madre al partir*)

D. ARTEAGA ALEMPARTE

Cuando Domingo Arteaga Alemparte, partia hácia el destierro, esclamaba: «*Madre mia, tú no me olvidarás*».

Arrojado de la patria, en su mas tierna juventud, llevaba al lejano pais de su ostracismo la sola creencia del amor de su noble madre.

¿Qué otra fe podria albergar en su alma el delicado poeta, cuando al despedirse de su hogar se veia obligado a buscar otra patria?

Con la pérdida de la patria, veia interrumpida, tronchada la cadena de todos sus afectos i las esperanzas de su vida.

Las ilusiones de su inspiracion de poeta, caian a sus pies, al partir, como flores marchitas i deshojadas, esparciéndose con su aroma por el viento, desvaneciéndose con los ensueños de su musa, viendo apagarse en el horizonte los rayos del sol que habia alumbrado su niñez i perderse en lontananza, en medio de las olas del mar, la tierra adorada donde habia nacido i donde habia brotado la primera luz de su mirada i de sus ideas.

Proscrito, sin patria, le restaba, empero, una melancólica esperanza, que fortalecia su corazon: la de volver alguna vez a su querida tierra natal si la muerte no cortaba su carrera en el ostracismo.

Mas, en el fondo de su pensamiento solo una luz veia brillar, como una lámpara que no se estingue jamas en el espíritu del huérfano i del proscrito: el amor inalterable de su santa madre.

Ella no lo olvidaria; para ella no habria rencores ni emulaciones; ella seria su ánjel tutelar, el ánjel de sus recuerdos.

Los demas, no le importaban, ni queria meditar en ellos, puesto que lo lanzaban al destierro i le arrebataban sus amores.

Así ha debido sentir en su pecho la punzante espina del dolor acerbo, el tierno i jóven cantor que acaba de partir hácia el infinito, ese destierro perdurable de las almas que se van del mundo.

Ricardo Fernández Montalva, que fué un proscrito en la propia patria, ha repetido la dulce i triste frase del poeta al morir: *madre!*

Ese símbolo augusto de la abnegacion i del heroismo, fué la encarnacion de su esperanza al partir hácia la eternidad.

¿Porqué el poeta ha cifrado en su digna madre toda su inspiracion de moribundo?

Porque ella ha refundido toda su ternura.

Ella lo alentó desde la cuna, le inculcó el sentimiento de la poesia con su amor sin límites, le prodigó sus consuelos en los dias infortunados i le comunicó aliento cuando desfallecia en la cruenta lucha de la vida.

Ella no tuvo mas egoismo para él, que merecer su cariño de hijo iluminado por la inspiracion de la poesia i la luz fulgurante de la gloria!

¿No es esto verdad?

Sí que lo es, puesto que el inspirado poeta no tuvo los nobles estímulos de sus compatriotas, i la prueba mas palmaria de su suerte, ha sido la de sucumbir tan jóven, devorado por el trabajo intelectual.

Aunque duela decirlo, yo declaro que en nuestro pais solo se llora al hombre de talento despues de muerto i en vida se le sacrifica sin piedad en el ostracismo de su propio suelo.

Aquí el artista, el poeta, el pensador, el hombre de injenio no encuentran mas que la inmolacion.

A Ricardo Fernández Montalva, le hicieron espiar en la sociedad, la valentia de haber retratado en la heroina de su drama *La mujer de mundo*, a la mujer aristocrática sin corazon, que vive en los salones i en los saraos, que abandona el hogar i al hijo de su seno por las vanidades del lujo i el egoismo de los placeres de la vida social.

La corona de flores que debia ceñir su cabeza por la audacia de su creacion, fué de espinas para su frente de mártir.

Sus inspiraciones mas queridas, es decir, sus obras poéticas i dramáticas, en las que habia dejado a pedazos su corazon i su cerebro, le fueron sustraidas de la carpeta de su escritorio, por la emulacion envidiosa que vela al lado del injenio para usurparle la gloria de sus producciones jeniales.

Su drama *Honra por Honra*, desapareció con los manuscritos de su novela histórica *Caupolican*.

La mano implacable que lo destruyó o que los sustrajo a la vida de la publicidad, hizo desaparecer tambien su drama araucano, en tres actos i en verso, titulado *Calaquena*, en el que habia trazado la epopeya de un héroe.

Estos martirios del alma no tienen compensacion en la vida.

El poeta no se desalentaba, sin embargo, por estas rudas pruebas que le imponian sus contemporáneos i trabajaba con empeño en su nuevo drama *Supremo Amor*, en el que hacia la apoteósis del sublime amor de una madre, amor que parecia ser el ideal de su alma, de su inspiracion i de su vida.

Habia diseñado el argumento del libreto de la opera *Lautaro*, para el maestro Ortiz de Zárate, obra poética que le habria conquistado celebridad léjos de las fronteras de la patria.

Así era su existencia, consagrada al pensamiento i a la poesía, ofrendando, obra tras obra, sus inspiraciones a su patria, tan cruel i tan ingrata como una madrastra para con él, como para con otros que escriben entintando la pluma en la sangre de su corazon i en las lágrimas que de sus ojos arranca la desgracia!

Un dia, sin duda de dicha i de gloria, en un banquete en que se celebraba el triunfo de su drama *La Mujer de Mundo*, brindaba el poeta en dulce estrofa una tierna cancion que concluia con este estribillo: *Ahora creo en la amistad, que ha sido mi ideal.*

Las adversidades de la vida lo habian convertido en un escéptico, quitándole todas sus creencias, dejando en su alma solo el amor a su santa madre, cuyo nombre fué la plegaria de su última hora.

PEDRO PABLO FIGUEROA

Noviembre 16 de 1899.

A Ricardo Fernández M.

(Para «La Lira»)

Murió el poeta de la patria mia
El cantor de las aves i las flores;
Murió, como a lo léjos muere el dia,
Alumbrando en sus últimos fulgores.

Murió el cantor de Nueva Magdalena,
De los sauces que sueñan junto al rio;
El que escribió con lágrimas su pena
I sus tiernos amores con rocío.

Al sacudir la fiebre su cabeza,
Siempre brotaba un inspirado canto;
En él lloraba su mortal tristeza
I lo escribia con su propio llanto.

¡Oh! ¡cuán mentida es la grandeza humana!
Todo es andrajo, vanidad, misterio:
Mucho sol, mucha luz en la mañana,
I en la tarde, la paz de un cementerio.

¡Pobre Ricardo! La contraria suerte,
Tu frájil barca la rompió en pedazos,
Despues... llegó la compasiva muerte
I te llevó, soñando, entre sus brazos.

Tan pronto que plegaste el ala abierta,
Cuando empezaba a despuntar la aurora
Aun no es tiempo de morir ¡despierta!
Tu santa madre desolada llora.

Adios, amigo. Adios, pobre poeta:
Duerme en paz arrullado por la gloria:
Las creaciones de tu mente inquieta,
Un altar alzarán a tu memoria.

Siempre habrá quien derrame amargo llanto
Sobre tus versos, llenos de ternura;
Quien te deje una flor i un triste canto
En tu pobre i estrecha sepultura.

Adios, poeta, que emprendiste el vuelo
Con tus alas de blanca mariposa:
Que sean estos versos de mi duelo,
Una lágrima mas sobre tu losa.

ESEU

Ricardo Fernández M.

Poeta de incomparable dulzura, prodigó en sus estrofas los delicados sentimientos de su alma esquisitamente sensible. Tiernos como un arrullo, melancólicos como una queja, hai en sus versos claridad de luna, rumor de brisas i de olas, vagoroso perfume de rosas marchitadas i de ilusiones muertas, suaves tonalidades, trasparencias diáfanas en que se confunden i se hermanan alboradas de ensueños i crepúsculos otoñales, violetas i jazmines regados con lágrimas.

Las decepciones punzadoras que hieren cruelmente, desgarraron mas de una vez su corazon de fibras delicadas, que solo comprendia los sentimientos tiernos; i en la altivez desdeñosa de sus frases, en que vibraba una nota sarcástica, dejaba traslucir en ocasiones la oculta herida que manaba sangre.

Leyendo sus producciones aprendí a quererle; a igual de Gutiérrez Nájera, poseia ese don misterioso que subyuga i atrae haciendo sentir sus nostaljias, anhelos i pesares miéntras asciende el espíritu a las rejiones del ensueño donde flotabá el alma del poeta.

Con lágrimas en los ojos leí la última de sus producciones, *Dia Triste*, un poema en cuatro líneas. Abrumado por ese algo misterioso i desconocido que llamamos presentimiento,

inclinó la frente abatida bajo el peso de ideas sombrías; entre las nubes densas i amenazadoras, que miró ajitarse por encima de su cabeza entristecida, el ánjel de la muerte batió sus alas negras con fatídico rumor i vinieron a su pensamiento recuerdos pesarosos, i en presencia de esa noche tenebrosa que sentia llegar, del frio letal que principiaba a helar la sangre en sus venas, ansiaba la luz del sol i el aire perfumado de las selvas; anhelante volvió los ojos al pasado sonriente i vió alejarse en bulliciosa turba, las visiones de gloria, los amores felices, los ensueños de niño, cual bandada de aves, que al ver caer la sombra se acojen presurosas a sus nidos. Esa alborada azul que ambicionaba, tan solo deberia lucir para él mas allá, despues de esa noche sombría que principia en los umbrales de la tumba prematuramente abierta.

La pálida enlutada velaba al pié del lecho espiando el instante de aproximarse para estampar su beso helado sobre la frente soñadora del poeta.

I él, que tanto habia amado, fué a morir léjos de los suyos, privándole el destino implacable de las últimas caricias maternales! Se fué de prisa, sin el ¡adios supremo! sin que los amorosos labios que le llamaban con ternura, se posaran por última vez sobre sus párpados, cerrando para siempre sus ojos sin luz.

Al marcharse nos deja algo de sí mismo vagando en sus estrofas inmortales; allí se le siente hasta en el silencio helado del hogar, desierto con su ausencia; en el eco vago de plegarias no formuladas que ascienden cual perfume indefinible en el acento de las brisas que murmuran, sollozando un nombre querido, miéntras velan piadosos los recuerdos del último sueño del poeta.

E.

Noviembre 7 de 1899.

En la muerte del Poeta

Ricardo Fernández M.

Porque era bueno, lo oprimió la suerte;
Porque era un jenio, lo burló el destino.
No encontró el ideal en su camino
¡I celebró sus bodas con la muerte!

¿Por qué el poeta, que a raudales vierte
La luz que emana el manantial divino,
Ante los golpes del contrario sino
Mas pronto cae i se derrumba inerte?

¿Será que viven de diverso modo?...
¿El amar mucho los consume tanto?...
¡Tierra tragona, de miseria i lodo,

Inunda, inunda nuestro pecho en llanto,
Tierra implacable, no lo llevas todo:
Quedan las notas de su dulce canto!

RODOLFO POLANCO

Noviembre de 1899.

Ricardo Fernández M.

IN MEMORIAM

(Para «La Lira Chilena»)

Todos sabemos que la vida es una sucesion de tumbas; que los hombres, son sombras que se esfuman, que pasan veloces como la ilusion o el pensamiento; todos sabemos eso. I sin embargo, la desaparicion de un sér querido nos causa tal impresion que no parece sino que por completo ignoráramos la existencia del sepulcro, i que ignoráramos tambien la lei fatal e inevitable de la muerte.

Esto me ha pasado con la ida eterna de Ricardo, el amigo amable i bueno.

La mancomunidad de ideas, de aspiraciones, de esperanzas; la simpatía mutua i sincera, estrecharon nuestra amistad con lazos verdaderamente fraternales.

Pocos dias ántes de morir decíame Ricardo en una de sus inolvidables i amenas charlas:

—¿Sabes que pienso en casarme?...

Lo miré, él tambien me miró fijamente i sonreimos. Se trataba de una broma íntima e inocente.

Aquella fué la última vez que conversamos con Ricardo.

Cuando volví a verlo, ya agonizante, no pude ménos que pensar entristecido: «¡Pobre querido poeta: va a desposarse con la muerte!»...

*

Ricardo poseia en grado sumo la grandeza del corazon i la nobleza del alma; era poeta en toda la acepcion de la frase. Por eso jamas, en nuestras largas i confidenciales pláticas de viejos compañeros, pude traslucir en él ni el egoismo, ni la envidia, ni la ambicion desmedida i torpe que avasalla a la gran mayoría de las conciencias.

Ricardo era demasiado poeta. Las deformidades del mundo herian profundamente su temperamento esquisito de soñador.

No fué un luchador: fué una bellísima alma blanca que cruzó la vida esparciendo estrofas tan blancas como su alma.

La labor literaria de Ricardo es digna de estudio i de recuerdo.

En sus versos, de una melancolía dulce i bella, nos quedan las palpitaciones de su corazon noble i grande, i los felices destellos de su intelijencia vigorosa.

La lira para Fernández Montalva no era adorno; era necesidad, era algo que formaba parte de su propio sér.

Por eso afirmo que las palpitaciones de su noble corazon nos quedan en sus versos.

Por eso digo que Ricardo era poeta en todo el vigor de la frase.

*

Nos abandona en edad temprana, a los 33 años, cuando se principia la vida i hai fuego en el corazon, i en el cerebro revolotean las ilusiones que nos hacen la halagüeña promesa de la felicidad i nos inspiran la fe en lo porvenir.

La muerte, esa tétrica amiga de Leopardi, seduce a los poetas con sus leyendas de ultratumba. I los poetas se van en pos de otro mundo, de otra esfera desconocida de armonías completas, donde no se conozca ni el peso aterrador de la existencia, ni las lágrimas, ni las envidias, ni las ingratitudes, ni los odios, ni el dolor.

Por eso se van los poetas a edad temprana, viejos ya en plena juventud, con sus ilusiones azules i sus sonrosadas esperanzas, en busca de la negra mansion de luz infinita con que los engaña la muerte.

*

Querido Ricardo:

Líneas escritas al correr de la pluma i sobre el mismo escritorio en que tú alguna vez escribiste, son las que ofrezco para este número de LA LIRA consagrado a tu memoria.

Estas líneas brotan bajo la impresion dolorosa de la eterna despedida...¡tienen de ser descoloridas i humildes, así como las tristes florecillas silvestres que crecen en las tumbas!

ALBERTO ARIAS SÁNCHEZ

Valparaiso, a 6 de Noviembre de 1899.

Ricardo Fernández M.

En el pecho la fe, la mente henchida
de nobles i risueñas ilusiones,
subia la pendiente de la vida,
los labios desbordantes de canciones.

Pero al mirar la ponzoñosa herida
que sangra en los humanos corazones,
cayó cual cae el ave sorprendida
por el furor de recios aquilones.

Cuando el sol muere, cuando el ruido cesa,
lágrimas vierte una mujer hermosa
sobre su tumba que la luna besa;

i en las brillantes cuerdas de la lira
que entre laureles a sus piés reposa,
el aura melancólica suspira...

ABELARDO VARELA

El Poeta

(Para «La Lira»)

Ricardo Fernández desapareció para siempre;... calló su lira, que era el tesoro que él poseia, el orgullo de su madre i una esperanza lisonjera para la literatura nacional!

Fernández Montalva supo arrancar de su lira notas vibrantes, llenas de armonías, de ternura i de amor.

Sus hermosos cantos fueron inspirados por la musa mas querida a su corazon ¡su madre!

Su lira seguirá vibrando porque quedan sus versos, escritos con caractéres indelebles en la historia de la literatura, estan grabados con letras de oro.

El jóven bardo ha caido para siempre, envuelto en los crespones de la muerte; pero deja sus poesías que son notas íntimas de su alma, son hijas de su cerebro privilejiado.

Sus versos tenian rasgos vigorosos de patriotismo cuando cantaba a la libertad i a su patria; acentos llenos de ternura cuando cantaba a su madre; i cadenciosos, llenos de armonías cuando entonaba himnos al amor i a la virtud.

* * *

No te conocí, pero tus poesías me demostraban la chispa poderosa que ardia en tu cerebro; i he sentido un pesar, una tristeza inesplicable al ver que has desaparecido... i para siempre!

Si a tu tumba le llegan a faltar las flores, tendrá en cambio lágrimas; allí llegará tu amorosa madre i tus hermanos a depositar la ofrenda de su cariño, i en el corazon de los que te conocieron i amaron vivirá la flor perfumada del recuerdo.

MARUJA

Noviembre 7 de 1899.

Cineraria

De Ricardo Fernández Montalva
el recuerdo nos queda no mas;
de la vida eclipsóse en el alba...
¡Fué tan solo un meteoro fugaz!

Ese espíritu hermoso i alado,
ese jenio fecundo i sutil,
ese bardo del cielo inspirado,
Duerme el sueño profundo i sin fin!

Por qué muere ¡por Dios! el poeta
¿si el poeta es un sér superior,
que ha debido llegar a la meta
inmortal, que soñó con ardor?

¡Oh, misterio insondable! que al hombre
no le es dado poder descifrar:
i no hai nadie que de esto se asombre,
porque es esa la lei natural!

¡Duerme, duerme... i encuentra en el sueño!
lenitivo a los dardos del mal;
miéntras vela por ti, con empeño
en la tumba, la gloria inmortal!...

HORTENSIA B. DE BAEZA

Santiago, a 8 de Noviembre de 1899.

Ricardo Fernández M.

Yo conocí mucho a Ricardo Fernández. Como flor arrojada a su tumba que se abre, como adios al poeta i al amigo, quisiera presentarlo por última vez i estrechar esa mano ya yerta, nacida para recojer violetas en la pobre tumba de Margarita Gautier!

Unido el cariño a la admiracion puede resultar acaso exajerada esta silueta del buen amigo, del tierno poeta que se va siempre, que se pierde, por fin, en las oscuras lejanías que sombreaban sus versos, tan sentidos, tan íntimos; con tantas lágrimas verdaderas, con tantas flores de sepúlcros i de muertas ilusiones.

Si la biografía no se comprendiera entre nosotros como la simple recopilacion de datos recojidos en la respectiva oficina del Rejistro Civil i el ordinario alineamiento de adjetivos, cuyas letras estan mas gastadas que todas las otras que descansan en el chivalete del cajista, podria bosquejar, hacer la semblanza del amigo caido para siempre, i cuya silueta se evoca, entre recuerdos i cuartillas de papel, al lado de uno de esos tinteros de imprenta en que tantas i tan diferentes plumas han bebido esa sangre un poco negra i a que se da el nombre de tinta...

La suerte habia llevado al soñador, al pobre poeta, allá, a una ciudad esencialmente comercial i de cuya perpetua ajitacion bursátil solo debia consolarse mirando el ir i venir de las olas.

No podemos llegar sus amigos hasta allá a darle ese triste adios, para el cual hai que vestirse de negro. Contentémonos entónces con abrir de nuevo sus *Nocturnos*,—la historia de sus anhelos, de sus sueños, historia de la cual brotan tantas flores.

Ricardo Fernández está ahí cual es.

Entre las estrechas interlíneas de sus versos, se ve surjir su silueta i a traves del polvo que injustamente cubre el libro, mui léjos, entre sombras, me parece divisar la silenciosa apoteósis del poeta: tendido con la mano en el corazon, porque fué todo sentimiento, con una rama de laurel bajo su pelo, en que aparecia la prematura nieve de los primeros hielos del alma; con sus gafas de oro que nubló tantas veces el llanto de su inspiracion, acaso un poco romántica, i a traves de cuyos lentes trasparentes divisó las lontananzas del ensueño, las fujitivas quimeras de la ilusion, los paisajes frios en que divisara las pobres torres en que aletea el *angelus*.

Al pié de ese féretro que al amigo que se va le levanta el amigo que se queda, tambien llora una mujer.

Debe ser, al fin, un consuelo eso de ver llorar una mujer al pié de la tumba de un poeta!

—¡Dios mio, por qué nací poeta!—pudo decir el pobre Ricardo.

I baste dejar constancia de que fué poeta para dar a entender que, careciendo de las condiciones necesarias para la lucha, fué víctima no pocas veces de la vida.

¡Cómo hacer entónces su biografía, si la existencia de los verdaderos poetas no es otra cosa que una nube de sueños —nube sombreada a veces por la pena i que solo se torna rosada a la hora del último crepúsculo!

Como poeta, nadie fué mas sincero que él. Hacia versos, porque sentia la ineludible necesidad de hacerlos.

De carácter franco i benévolo, nunca lo hirieron las uñas de la crítica.

Obtuvo, por lo demas, la única crítica que no formula sus juicios *a priori:* la de las mujeres...

I qué mas puede desear un artista!...

Hai en el espíritu de la mujer una sensibilidad esquisita, que no obedece a preceptos ni a retóricas, ni que nadie puede engañar i que solo vibra ante el verdadero sentimiento.

—¿Cómo es Ricardo Fernández?—preguntaban muchas de ellas.

—Como son todos los poetas: soñador, melancólico, enamorado de todas ustedes...

—¿No habeis leido su *Vieja Cancion?* ¿Ni su *Estatua?*

—En cambio, es imposible que no hayais llorado leyendo la mas sujestiva de todas sus composiciones: *En la casa de los locos.*

¡Qué desgarradoramente hermosos son esos versos!

Su vaga sujestividad parece desvanecerse en una nube, viajera en un cielo en que ya no luce la esperanza.

¡Qué tristes versos!

Yo los grabaria en la tumba de Ricardo Fernández, porque ellos parecen escritos a la tenue luz de la bujía ante la cual pasarán sollozando las rimas de Becquer.

A. DE GÉRY

Dolorosa

En la muerte del poeta Ricardo Fernández M.

(Para «La Lira»)

I

De luto está la americana lira...
Ya el eco de la fuente que murmura
i de la umbrosa selva que suspira,
al bardo melancólico no inspira
inmortales poemas de ternura!

Ya se apagó esa voz, en cuyo acento
vibraron los mas nobles ideales
que encienden el amor i el sentimiento,
en las almas que ajita ese violento
espasmo de las cosas terrenales...

II

Sonámbulo proscrito i errabundo
que va por entre abrojos punzadores,
el poeta es el ánjel que en el mundo
señala el paso bienhechor, fecundo,
con el rocío de fragantes flores.

I cuando llega al fin de la jornada
i el frio soplo de la muerte zumba,
sueña toda la dicha concentrada
en la lágrima pura derramada
sobre la losa de su humilde tumba!

III

Amor! amor! que sobre el mundo exhalas
el dulce aroma embriagador del cielo,
rompe tus vivas, fulgurantes galas
i al leve arrullo de tus blancas alas,
llora tan triste, irreparable duelo!

Ya se fué tu cantor!... pero te deja
el sentido rumor de sus cantares,
cuya primera nota es una queja
i cuya última nota nos festeja
con la quemante hiel de los pesares!

IV

Acabó su mision cuando la vida
es aun potente, inamovible roca
que en las riberas de la mar, erguida,
no se cuida de la ola enfurecida
que en sus costados rebramando choca.

¿I será acaso que la horrible muerte,
al cobrar su tributo de venganza,
del fantástico sueño nos despierte
a que se entrega el corazon inerte
en brazos del amor i la esperanza?...

V

¡Cuántas veces su alma soñadora
no vió un dia de luz eterna i pura,
a cuyo claro resplandor de aurora
el desgraciado que sus penas llora
fuera a gozar de celestial ventura!

I en la hora final que tanto aterra,
talvez voló a esa luz su pensamiento
que es el misterio que la vida encierra,
un pedazo de fango de la tierra
con un jiron azul del pensamiento!

LUIS A. GALDAMES

Santiago, Noviembre de 1899.

Lágrimas...

(A la memoria de mi querido amigo Ricardo Fernández Montalva)

(Para «La Lira Chilena»)

Cayó. Tambien él tuvo que pagar, demasiado temprano, su tributo a la naturaleza.

La parca inflexible hizo una víctima mas en la persona de Ricardo Fernández Montalva, un hombre que, ademas de ser un excelente amigo, era una de las glorias mas puras de la literatura chilena.

La muerte ha sido demasiado cruel al arrebatar la vida a un hombre que solo vivió para hacer el bien.

Alma jenerosa, corazon abierto a todos los buenos sentimientos, la prematura desaparicion de Ricardo Fernández Montalva ha sido una puñalada traidora en el corazon de sus amigos i compañeros.

El duelo que ha causado su fallecimiento ha sido jeneral.

Los que no lloran la muerte del amigo, sienten, como sentimos nosotros, el inesperado desaparecimiento del literato de talento i del poeta distinguido.

Murió como mueren los hombres despreocupados de todo i cuya única ilusion es su madre.

Fernández Montalva queria a su madre con delirio; a la hora postrera, cuando los estertores de la agonía le impedian hablar, hizo un esfuerzo supremo i pudo decir una palabra: «mamá».

Esa palabra, arrancada a la lengua con el poder del corazon, demuestra que el poeta, léjos de preocuparse de su desesperada lucha entre la vida i la muerte, pensaba en su madre, en la madre amante que en esos momentos estaria luchando consigo misma para sobreponerse a su afliccion.

Esa palabra es todo un poema, el último i acaso el mayor de los ideados en aquella imajinacion fecundísima; poema que nosotros no pudimos conocer porque Ricardo lo llevó consigo al sepulcro.

Desapareció de la vida para pasar a la historia.

Las jeneraciones futuras conocerán a Fernández Montalva tan bien como los que fuimos sus amigos, porque cada una de sus estrofas, cada uno de sus versos le retrata de cuerpo entero.

I esas poesías son inmortales, no desaparecerán jamas.

Fernández Montalva fué un escultor cuya única obra, comenzada a los dieziocho años i terminada a los treinta i tres, es la estatua que él mismo se hizo con sus poesías. I esa obra única basta para darle renombre.

¡Descanse en paz el amigo inseparable!

Que estas líneas, inspiradas por el dolor i escritas con lágrimas, sean un débil lenitivo para su atribulada familia.

LUIS RAMÍREZ TALAVERA

Valparaiso, 7 de Noviembre de 1899.

Funerarias

(Para mi padre i mi hermano)

†

«Sobre la tumba do mi padre duerme
he venido a llorar. Todo está en calma.
¡Cómo contrasta el funeral silencio
con el horrible batallar de mi alma!...
La copa del dolor, hasta las heces
me hace beber la mano del destino,
i es el solo descanso en mi camino
la sombra que hoi me brindan los cipreces!

Entre nubes opacas va la luna,
siguiendo al sol... Doncella pensativa
en busca del amor i la fortuna,
parece que retrata en su mirada
las penas de mi alma sensitiva,
la ansiedad de mi alma enamorada!
En su rayo bañado de misterio
parece que se ajitan mil figuras
que bajan de las célicas alturas
i vienen a llorar al cementerio!»

†

Aquí me tienes, hermano:
en este sepulcro amigo
vengo a conversar contigo.
¿Como estás?... dame tu mano.

¡Ai! qué fria, Dios eterno!...
Cómo, como se adivina
que en esta tumba domina
constantemente el invierno!

Cómo, cómo estos cipreses
que el helado viento azota,
instan a beber la copa
del dolor hasta las heces!

Qué sitios estos, qué cielo!...
¡Oh! qué fúnebre tristeza!
Aquí la naturaleza
está vestida de duelo.

.....

Siento pasos... Eh? quién viene?
Un hombre... el sepulturero,
único leal compañero
que mi pobre hermano tiene!

* * *

Ricardo, ¿por qué esta rejion
donde tú duermes en calma,
a mí me destroza el alma
i me parte el corazon?

Aquí me siento morir,...
quiero irme i con loco afan,
me detiene aquí un iman
que no me deja salir!...

†

Adios, adios, en el hogar me espera
impaciente mi madre sacrosanta.
Adios, adios, la luna se ajiganta...
¡que ella sea tu dulce compañera!

SAMUEL FERNÁNDEZ MONTALVA

Cementerio, tarde del 10 de Noviembre.

Ricardo Fernández M.

(Pájinas de un libro en preparacion)

Todo pasa! Gran Dios! todo trasmuda
desde el grano de polvo hasta el cometa,
i solamente su dolor no muda
el corazon del que nació poeta!!
El canto del poeta es la armonía
que del cisne la fábula revela:
que comienza su canto en la agonía,
i del dolor, cantando, nos consuela.
Su suerte es cual la suerte de la aroma
en su árbol espinoso suspendida,
que solamente con amor se toma
si al pié del árbol se encontró caída.
Su fujitivo brillo es el que inflama
lámpara que desvista la pupila,
que de la lumbre que su sien derrama
nace la sombra que a su planta oscila.
Anjel de proscripcion sobre la tierra
camina peregrino entre profanos,
i dentro el corazon recuerdo encierra
de otro sér, de otro amor, de otros her-
[manos.

MÁRMOL

Los grandes corazones i los grandes cerebros forman la cadena que une a la inmortalidad del cósmos la inmortalidad del pensamiento.

Existe una consagracion eterna entre la luz de la mente que brilla, con majestades de planeta, en la cabeza de las grandes almas i el volcan que jermina, con ebulliciones profundas, en lo infinito del corazon de los hombres superiores. Esta consagracion fulgurante es la poesía.

I es por eso que la poesía vive i vivirá al traves de las edades lo mismo que el sol que brillará, con luz perenne, aunque las borrascas se desaten en la tierra i aunque el rayo atraviese la esfera amenazando los cielos.

El materialismo inconsciente que ha invadido nuestra organizacion social, la falta de criterio de justicia i la negacion completa del ideal por los prosaicos predicadores de los principios matemáticos, no han conseguido, a pesar de sus grandes esfuerzos, borrar el signo cabalístico de la antigua inmortalidad, escrito en las estrofas eternas de los grandes poetas i soñadores. Allá se levantan las pirámides en el camino de los siglos cuyas cúspides tocan los cielos: Homero, desafiando las tempestades i las borrascas del espíritu humano; Dante, recorriendo los arcanos profundos de la otra vida i lanzando los apotegmas de una filosofía única e indescriptible, i Byron, lo mismo que el águila que de la cresta de las montañas del Cáucaso cae a las profundidades del abismo para alzarse radiante como la luz del mediodía, predicando la unidad que existe entre el idealismo sublime i la prosa pagana de los arcanos del corazon del hombre.

Los poetas han llegado mas allá de los filósofos. Han divinizado lo que la filosofía apenas ha llegado a comprender, porque ella es compuesta solamente de raciocinios, muchas veces absurdos, en cambio que la poesía es la máxima profunda que arranca la idea en las diferentes faces de la vida del hombre i de las sociedades. Sin los poetas la humanidad seria una nube que atraviesa los espacios en una noche de tempestad, sin que fuera notada; miéntras tanto la filosofía no seria mas que una débil lámpara a la luz de la luna cuando la reina de la noche domina el zenit.

La poesía ha conseguido dominarlo todo: la patria, el amor, la idea; en cambio la filosofía abraza el alma, que quizá no exista, la lójica sin principios fijos, abraza principios completamente dudosos i raciocinios absolutamente contradictorios.

Por eso es que prefiero el poeta al filósofo, la inspiracion espontánea a la máxima profundamente estudiada; prefiero el arranque lírico del poeta a la calma del jenerador de los cálculos i al pensamiento de ideales absurdos.

Esta es la causa porque cuando veo marcharse algun gran poeta a la eternidad imajinaria, a la rejion de la eterna duda, me parece que veo empañarse algun planeta de la constelacion de Zodiaco del espíritu.

* * *

Poco ha que se estinguió para siempre un soñador profundo, una especie de bohemio en cuya alma habia muerto la esperanza, un corazon que lloraba las lágrimas sangrientas del desconsuelo i nacian como arrullos del céfiro las quejas macilentas de un alma que se estinguia como el último rujido—casi imperceptible—del leon que agoniza en medio de la selva!

Ese soñador, ese bohemio, ese leon era Ricardo Fernández Montalva, el cantor de la *Nueva Magdalena* i de la *Vieja Cancion*.

¿Quién al leer sus estrofas vibrantes, cuajadas en un molde incomprensible, cuyos sones semejan los ayes dolientes de un alma superior, de un cerebro que piensa mucho, pero que tambien ha sufrido demasiado los rigores de esta efímera existencia, llena de sombras, no ve que en cada verso deja un pedazo de su alma lacerada por infortunios inmensos!...

Era un poeta que habia nacido para otro ambiente. Digamos la verdad, murió ahogado: le faltó luz, porque el pais en que habitó no la tiene, porque sus preocupaciones no son otras que un positivismo absurdo en que se mira primero el gaban que las acciones, primero el apellido que los méritos personales, primero la figura que la grandeza del alma; i le faltó aire porque, para los hombres que piensan i estudian, la atmósfera de nuestra patria es muí pesada i porque hai que morir así ántes de

«Devorar en silencio los ultrajes
de ser pobre i oscuro frente al necio;
sufrir del poderoso el ruin desprecio
porque tiene palacios i carruajes;
sentirse avergonzado ante el pigmeo
cubierto de diamantes; ser hormiga
cuando vive en el alma Prometeo;
ser águila caudal i deslizarse
perdido entre las sombras como el buho;
ser leon i a los canes humillarse
que ostentan esterlinas por trofeo...
.....

«Doblar la frente de rubor cubierta
ante el pillo, que cruza a nuestro lado,
i el grito sofocar del pecho airado
del sicofanta en la lujosa puerta...
.....

«Ser traicionado cual Jesus; del fatuo
i del cobarde recibir la ofensa;
mofa ser del pedante; la ironía

provocar de la turba que no piensa;
sufrir del ignorante i del idiota
el frivolo desden; la risotada
escuchar del histrion;.....»

I a la verdad que es imposible seguir la lucha contra los obstáculos sociales, que todo lo deforman, que detienen la marcha del intelecto al traves de las tinieblas de la ignorancia proterva, que confunde la brillantez del diamante con el brillo de la piedra falsa.

Por eso que Ricardo Fernández agostó luego la savia de su existencia: sus ilusiones divinas se vieron desvanecidas de una manera violenta: sus anjélicas esperanzas se rompieron como el ánfora que se destroza al caer al suelo i porque no halló lo que él amaba con el frenesí del artista, con el anhelo del soñador que vive pensando en los espacios infinitos de un ideal mui azul....

Era un alma que amaba mucho. Oigámosle cantar a los objetos que amó:

—Amo el rayo de luz, la onda clara,
las flores entreabiertas.
Amo la suave i rara
impresion de frescura
de las selvas desiertas.
Amo el arrullo, la escondida nota
que cadenciosa brota
impregnada de amor i de ternura.

Amo la hoja verde
que se estremece al soplo de las brisas,
la fuente que se pierde
bajo un manto de flores,
las voces indecisas
de la rama que cruje.
Amo los resplandores
que, con soberbio empuje,
lamen la sombra triste, abrumadora;
la gota de rocío
del cáliz virjinal, i la sonora
fértil ribera del inmenso rio.

Amo el mar: sus tranquilas majestades
i sus cóleras locas;
la ola, que al rujir las tempestades,
coronada de espuma,
batalla con las rocas;
el tul leve i plateado
de la ondulante bruma,
i el reguero de oro incandescente
del rayo fulminado,
a los bordes del lecho en el poniente!

Amo el corcel airoso
que conduce a los héroes a la lucha,
el pabellon glorioso
que se ajita en los campos de batalla
i el trueno que se escucha
cuando ruje el cañon i la metralla.

Amo el laurel que ciñe
la frente de soldados vencedores.
El eco que ritifie
los gritos de victoria,
los vítores, loores,
i los himnos marciales
que, al entrar por la puerta de la gloria,
se entona a los guerreros inmortales.

Como se ve, el poeta amaba todas las cosas grandes de la tierra: la luz, que a él le faltara en este horizonte tan oscuro; la hoja verde, que la posteridad colocará en la frente de su estatua; el mar azul, que oyó sus acentos de melodía inimitable; el corcel soberbio que conduce a la batalla; el laurel del vencedor de las grandes lides del intelecto.

Pero amó mas todavía: amó lo que aman los cerebros jigantes. Oidle:

Amo los labios frescos
de las vírjenes rubias, soñadoras;
los rostros picarescos;
las manos seductoras;
el rayo abrasador de la mirada
que enciende los amores instantáneos,
el alma enamorada,
i el delirio del vértigo en los cráneos!

Amo el suspiro ardiente,
el roce de las manos,
el pudor en la frente
i los celos tiranos.

Amo el desasosiego
de los pechos amantes,
la caricia de fuego
i la luz del placer en los semblantes.

Amo los leales corazones francos;
el incienso que brilla en los altares;
los velos tenues, blancos,
i la novia cubierta de azahares.

I, en fin, amó tantas cosas que el lenguaje no puede ni podrá jamas repetir, porque no hai acentos, no hai palabras que puedan espresar las frases jigantescas de una poesía titánica, lo que sintió el alma del poeta i lo que sienten los bardos de todas las jeneraciones.

Fijaos en que despues de amar tantas bellezas, tantos objetos preciosos, por los cuales dió toda su alma, todas sus ilusiones, se le observa deseando una realidad poética, como todas las cosas que ven los soñadores por el precioso prisma de sus ilusiones magníficas; por ese cristal que al romperse produce la desesperacion, la decadencia, la muerte...

Ansia el siguiente cuadro que lo soñó muchas veces de color rosa. Quizá seria forjado en sus anhelos de niño, cuando aun no empezaba a conocer las tristes realidades de la vida:

Cómo?... Luz color rosa.
Un pequeño salon de seda blanca.
Muchas telas. Un mármol reluciente
con formas de mujer envuelta en gasas.
Arriba, plumas irisadas. Cantos
lejanos, besos, muchas carcajadas.
I luego, tú, magnífica en mis brazos,
sonriente, muda, pálida.

I luego dirijiéndose a su amada jentil, la que fuera la figura deslumbradora de tan precioso ideal, le dice con la injenuidad delirante:

¿Sabes? por este cuadro
daria, en cambio, el alma!

* * *

La vida de Ricardo Fernández Montalva es un conjunto de lágrimas, de ilusiones muertas i de ideas que nacian de la tumba pálida que ocultaba su corazon: ansiaba, como Gutiérrez Nájera, vivir en medio de la continua queja, oyendo a cada instante el jemido del ave azul que vivia encerrada en el fondo de su espíritu. Por eso es que encuentro en sus versos esa terneza del gran vate mejicano en la Serenata de Schubert:

¡Cuántos cisnes jugando en la laguna!
Qué azules brincan las traviesas olas
en el sereno ambiente ¡cuánta luna!
mas las almas ¡qué tristes i qué solas!

En las ondas de plata
de la atmósfera tibia i trasparente
como una Ofelia náufraga i doliente
va flotando la tierna serenata.
.....
¿Qué tienen esas notas? ¿por qué lloran?
Parecen ilusiones que se alejan...
Sueños amantes que piedad imploran
i como niños huérfanos se quejan.

Leedles sus composiciones melancólicas, sus ritmos amorosos i sus acentos íntimos i se verá que todos ellos llevan en sí la queja perenne, como en la frente de los mártires está estampada la huella del sacrificio.

Bien pudo repetirse a él mismo lo que le dijo al inmortal Manuel Acuña en su majestuosa elejia:

Sentir en la cabeza
bullir, como un volcan, el pensamiento,
i ver el ideal de la belleza
llevado, hecho jirones, por el viento;
sentir de un algo bueno i poderoso
las ansias i el anhelo,
i, despues de subir hasta coloso,
arrastrarse gusano por el suelo;
sacrificar el corazon, la vida,
en los altares del amor fecundo,
i mirar la ilusion desvanecida
i, atado a nuestros piés, sentir el mundo;
esa tu vida fué i esa tu gloria
desde la cuna al miserable osario
ir, llegar, luchar, gritar victoria...
¡i encontrarse en la cumbre de un Calvario!

Bien pudo, al sentirse desengañado i triste, arrojar léjos de sí el instrumento que arrancara tantos sones soberbios, tantas notas llorosas; pero, como el cóndor, necesitaba espacios i «porque el dulce poeta, el heraldo de todos los besos i de todas las caricias, que descifra el enigma de los lechos revueltos en las noches de insomnio; el poeta que abre el cáliz de los corazones para refrescarlo con la gota de rocio del amor, se va triste i solo, con su lira a cuestas, inclinada la frente hácia la tierra, desengañado de todas las cosas de la vida, condenado a reposar en una tumba sin flores ni lágrimas, por haber soñado mucho, por haber amado mucho.»

Hai mas todavía. Nadie como él habrá podido describir el hondo cuadro lleno de tumbas de ilusiones difuntas i glorias póstumas.

Oigámosle en su *Rayo de luna*, en que dice:

Es negro el cementerio de mi alma,
donde las tumbas del amor se elevan
empapados en lágrimas, i donde
los cipreses lánguidos se quejan,
al soplo de los vientos de la duda
con ecos tristes de canciones muertas;
el negro cementerio de mi alma
ha visto un rayo pálido de luna
atravesar con velo de tinieblas.

I he sentido moverse, estremecidos
en sus lechos de piedra
por sed inestinguible
de amor i de belleza,
las dulces ilusiones del pasado,
las esperanzas de mi dicha muerta!

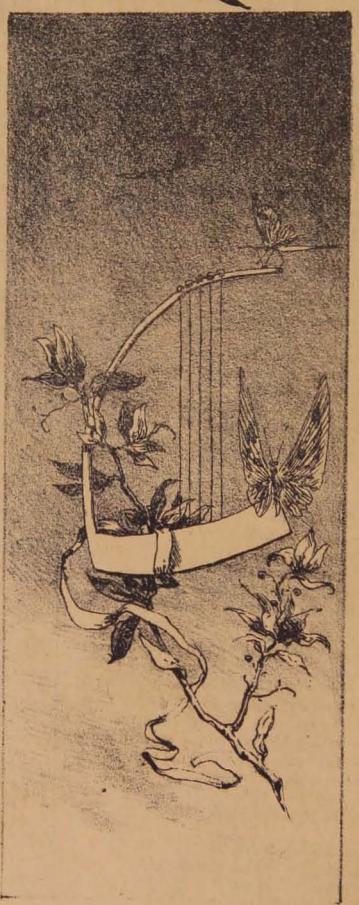
I he sentido moverse los cipreses,
los cipreses que trémulos se quejan,
como si acariciaran sus ramajes
el beso de la alegre primavera.
.....

¿Quién no ve al traves de este espejo purísimo la nota doliente de un Julio Arboleda, de un Gutiérrez Nájera, de un Salvador Diaz Miron, de un Justo A. Facio?

Ah! es que el alma de los grandes poetas tiene una afinidad incomprensible: el poeta que llora, llora en sus sufrimientos los de la raza humana, las desdichas de las almas titánicas que caminan entre las vagas penumbras de la historia de los pueblos. El espíritu de la humanidad es diferente del espíritu universal. El uno es falible i muere, el otro es inerrable i eterno!

Todos estos poetas, cuya vida es una noche de eterna agonía, dejan en el camino de su existencia el sonido patente de sus jemidos i las señales indelebles en la tierra de la humedad de sus lágrimas.

Bien podíamos decir que son espíritus que no se evaporan, porque viven hasta despues de muertos.



A LA MEMORIA DEL POETA'

POR F. ROJAS

ULTIMOS MOMENTOS DE RICARDO

Sábado 4 de Noviembre, a las 9 de la mañana.

Domingo 5 de Noviembre, a las 4 de la tarde.

Firmas de los buenos amigos que lo acompañaron desde los primeros hasta los últimos instantes de su enfermedad.

Dibujos de RAFAEL V. GARRIDO M.

Lúnes 6 de Noviembre, a las tres de la mañana, cuatro horas despues de su muerte.

*
* *

Abrid sus *Intímos* i sus *Nocturnos* i hallareis entrelazadas estrofas cristalinas con pensamientos de bronce, arranques violentos con calmas oceánicas, crepúsculos con albas i con mañanas de primavera.

El primero de estos libros contiene composiciones hermosas, pero aun les falta ese brio que obtuvo despues. Son versos de la primera etapa de su vida. Hai en ellos, como en todas sus poesías, mucho amor i mucho desconsuelo, mucha música i mucho llanto. Es una mezcla de oro i arcilla.

En cambio, *Nocturnos* tiene mas valor literario. En este libro tiene arpejios soberbios en que canta a la patria, a la idea i la libertad del pensamiento. Sueña de vez en cuando. Grita con fuerza hercúlea, predicando el nuevo dogma, que está sobre todas las jeneraciones i los orbes.

Tiene a la vez el recuerdo de sus amores: allí en su fiebre de artista habla a la mujer con la voz del alma. Llama a la vírjen rubia de sus sueños, la de ojos azules, soñadores, para que con ellos le alumbre el sendero que recorria con ideales de bohemio.

Oidle:

En las noches de fiebre del artista
pálida i triste una vision descuella:
la vírjen de los dulces ideales,
mas querida i mas bella
cuanto mas se presenta a nuestra vista
la pena de las cosas terrenales.

Ella es la confidente
que, cuando el pobre corazon suspira,
vibra las cuerdas de la amante lira
la cancion del anhelo,
i ciñe nuestra frente
con los rayos de luz que lanza el cielo!

.....

¡Qué fuera del viajero de la idea
sin esa vírjen de dorados rizos,
que los insomnios del dolor recrea
con voces de soñados paraisos!

Oh, ven pálida vírjen! Dame ayuda
en esta amarga soledad i calma;
ven a borrar las sombras de la duda
en los cielos nublados de mi alma!
.....

Ahora escuchad, no ya el arrullo de un ruiseñor amoroso, sino el rujido de un leon que quiere lanzarse a la pelea:

Venga una espada! que de nuevo ansio
en esta inmensa lucha de la vida
cubrir el puesto que dejé vacio!
No toda mi esperanza se ha perdido:
¡aun queda fuego al pensamiento mio!
.....

No espero lauros ni ambiciono amores,
quiero tan solo conquistar la palma
de que en mi tumba se coloquen flores,
i olvidar, de la lucha en los ardores,
esta amargura que me parte el alma!

I esa lucha interna de su alma desesperada por las contrariedades lo hace lanzar el reto de desprecio a su musa, de bucles rubios i de pupila azul, cuando dice:

No he de buscar, cual ántes, mis placeres
donde la frase del amor se escucha
en los labios de versátiles mujeres.
Hoi quiero combatir: funde la lucha
el bronce de los grandes caracteres.
.....
.....

De pié la humanidad:—*Arriba!*—grita,
luciendo al sol sus peregrinas galas,
i el hombre de saber se precipita
i al subir a la cumbre que le incita
siente en su espalda que le nacen alas!

Ya no asesina, como humana fiera,
a traicion el fanático, ni brilla
de la siniestra Inquisicion la hoguera:
ya es libre la conciencia, i no se humilla
el que tiene un ideal o una bandera!

*
* *

Hai en *Nocturnos* joyas de inapreciable mérito artístico, tales como la *Nueva Magdalena*, *Ante el cadáver de un amigo*, *La historia de María*, *En la casa de locos*, *A la Intelijencia*, *A Manuel Acuña*, *La estátua*, *Cineraria* i otros tantos.

No tiene Ricardo Fernández Montalva los arranques de Andrade, ni la idea granítica, ni las figuras olímpicas de este lírico arrobador; no tiene los acentos bramadores de la cólera de Diaz Miron, ni los gritos soberbios de Mármol. En cambio posee la cuerda de Sellen, la tristeza de Arboleda i la nota de Zenea.

¡Cuán jigantesca hubiera sido su figura si hubiese hecho de la lira el arma contundente contra la abyeccion, contra el servilismo, que mancha los progresos del siglo, que cambia al sér racional por un autómata ridículo del que posee mas bienes de fortuna i mas influencias, por mas que en su cerebro solamente exista lodo i barro; si hubiera predicado la nueva doctrina que se va abriendo paso poco a poco para llegar, en época no mui lejana, al trono de la inmortalidad!

No tuvo tampoco la enerjía del poeta peruano para decir a aquellos cerebros perversos que desconocen la virtud i el talento, i que muerden por la espalda la honra de los séres que les hacen sombra:

«Yo sabré destacarme, sin reproche,
entre esa turba audaz del vilipendio,
cual se destacan en la negra noche
las fantásticas sombras de un incendio.

«Mi ambicion es ser grande entre los grandes]
sin que nadie me humille ni me estorbe,
i mirar, como el cóndor de los Andes,
arriba el cielo i a mis piés el orbe.

«Lucharé como un dios! Mi frente noble
nunca se humillará bajo otros brazos;
yo seré en mis batallas como el roble:
¡ántes que doblegado, hecho pedazos!»

Se puede decir, para representar de una manera gráfica lo que significa el ideal de Fernández Montalva, que fué un pintor de paisajes admirables, tanto por el colorido como por sus perspectivas i relieves; al reves de otros, que solo pintan obras de fondo en que se mira al traves de la tela el alma del personaje que el pincel del artista ha dado formas con brochazos maestros.

Allí está para prueba de nuestro aserto, entre otros, la linda filigrana *Sobre el lago*, en que parece que se vé, como dice Darío Herrera en su *Claro de luna:*

Sobre el terso cristal, que se rompe
ondulante i sonoro a su paso,
se desliza errabunda la barca
donde van dos amantes bogando.
.....
De la barca que flota tranquila
surjen tiernos suspiros ahogados,
balbuceos de cálidas frases
i estallidos vibrantes de labios...

Oigamos ahora a Ricardo Fernández Montalva describir el mismo paisaje:

ESCENA

El lago está tranquilo. Las ondas azuladas arrastran la barquilla con lánguido vaiven.

Él

Hai humedad de llanto, tristeza en tus mi-
[radas,
¿qué sueñas o qué anhelas? Contéstame, mi
[bien...

Ella

Un pensamiento inflama mi loca fantasía,
i ensancha i engrandece mi ardiente corazon.

Él

—Yo quiero que lo digas, eterna amada mia!

Ella

—De mis silencios tristes escucha la razon:
Si Dios paralizase la vida en este instante;
si así medio escondido, permaneciera el sol,
batiendo las tinieblas con rayo vacilante,
tiñendo las montañas con vívido arrebol;
si el lago no perdiera su limpidez tranquila
ahora que el barco lánguido reclínase en su azul,
i siempre el fuego viese de amor en tu pupila,
sobre tus labios besos, sobre tu frente luz;
¡oh! yo comprenderia lo grande, lo absoluto,
i cuanto el alma sueña i anhela el corazon!

Él

—¿Qué cosa, amada mia?

Ella

—Lo eterno en un minuto
i el infinito ¡oh cielos! en una sensacion!...

En esto ha copiado de una manera soberbia la escena jigantesca del Rafael de Lamartine. Esta composicion contiene todo cuanto es imajinable en filosofía i en sentimiento.

*
* *

Triunfó en las lides muchas veces, su nombre resonó en los ámbitos de su patria, su gloria anuncia ser eterna; pero murió en silencio, casi abandonado, oliendo las tintas de la imprenta, que lo envenenaban, como Rómulo Mandiola; pobre i abatido como Olegario Andrade i Cecilio Acosta.

Se fué a hacer compañía a otros cerebros en la rejion del eterno azul i de la eterna sombra.

Quien vió a ese poeta, lleno de modestia, la noche mas grande de su existencia—la de la primera representacion de *Una Mujer de Mundo*—llorando de gozo, no adivinó jamas que existiera en ese corazon tanto desencanto i tanta emocion sublime.

La Mendiga, *La Copa de Marfil* son otros dramas preciosos que él ha legado, como única herencia, a su patria, que mañana, en la hora de la justicia, en la hora de la Apocalipsis de su gloria, serán su mejor monumento.

Cuando llegue la hora de reparacion para todos los grandes hombres de esta patria; cuando el falso oropel caiga confundido con el lodo del charco; cuando se aprenda a amar a los séres superiores en vez de escarnecerlos i de sitiarlos por hambre, veremos cómo despertarán de sus tumbas nombres,—hoi dia oscuros i casi incógnitos,—para proclamar bien alto que lo único perdurable es el talento i las buenas obras i virtudes, i que el orgullo del fátuo, el lujo del millonario i el desprecio del idiota son solamente el humo de un incendio de sus harapos pestilentes...

La humanidad ha necesitado i necesitará la obra del trabajo consciente del obrero intelectual, del filósofo que resuelva sus profundos apotegmas, del poeta que eternice las grandes acciones de la vida social, del tribuno que fulmine los tronos, las noblezas i las mitras, del periodista que defienda los fueros del oprimido, del soldado que mantenga la soberanía de

la patria, del matemático que resuelva sus problemas numéricos; pero no necesitará jamas del saltimbanqui, del holgazan i del farsante, porque son los vampiros del organismo de los pueblos.

Por eso es que todos los que piensan, lamentan la partida de este gladiador, novel todavía, seguro de ganar muchas victorias en la arena de la idea escrita.

Lástima grande que cuantos le vieron ántes de marcharse a la rejion azul de Apolo con su semblante lívido, con su acento calmoso i su mirada melancólica repitiera la frase eterna escrita en la entrada de los círculos del Dante: *Lasciate ogni speranza!...*

TITO V. LISONI

Noviembre 14 de 1899.

Carta Intima

Melipilla, 7 de Noviembre de 1899

Señor SAMUEL FERNÁNDEZ M.—Santiago.

Distinguido amigo:

Mui pocos dias hace que en tu carta
Tan llena de bondades i cariño
Para tu pobre amigo,
Decias que en un mar de sufrimientos
Por este triste mundo navegabas,
I que el blanco bajel de tus ensueños
Colmado ya de penas i de lágrimas,
Abandonando el puesto de la dicha
Del dolor en las rocas naufragaba!

***

I ahora ¿qué dirás, amigo mio,
Con el inmenso golpe que te agobia,
Por la muerte sentida ¡tan sentida!
De tu hermano Ricardo?
Del eximio poeta,
Que como un cisne se murió cantando?
¿A dónde encontrarás ese consuelo
Que sea para tu alma atribulada,
Cual rocío bajado desde el cielo
Que da vida a la flor ya marchitada?

***

¡Ai! amigo, las penas de la vida,
En verdad, son amargas, mui amargas,
Cuando no hai una madre cariñosa
Que con besos se beba nuestras lágrimas!
Entónces vaga el hombre entristecido
Sin fe en el corazón, sin un consuelo,
Con la cruz del dolor siempre afijido,
Mirando hácia la tierra, nunca al cielo!

***

Mas, tú, mi buen amigo,
Tienes tu madrecita idolatrada
Que será el dulce i tierno lenitivo
De tu alma atribulada;
La miel que dulcifique tu amargura
En cada beso que en tu faz imprima,
I la luz que disipe las tinieblas
Que cubren de dolor i de amargura
Tu pobre corazon, cuando te mire
Dándote fuerzas, dándote consuelo,
Con tiernas oraciones
Que se oirán en tu alma, cual canciones,
Entonadas por los ánjeles del cielo!

***

¡Ai! amigo, las penas de la vida,
En verdad, son amargas, mui amargas,
Cuando no hai una madre cariñosa
Que con besos se beba nuestras lágrimas!

ALBERTO VENGOA

Ricardo Fernández M.

El inspirado poeta, el leal i sincero amigo, el fiel correlijionario, el cantor de Balmaceda, ya no existe.

Ayer, cuando nuestro diario salia a la calle, el telégrafo nos traia la triste noticia del fallecimiento de nuestro querido i malogrado compañero.

Ya no estará en nuestras filas, el ardoroso partidario i el clarin de nuestras victorias.

Ya no escucharemos al cantor inspirado que pulsaba su melodiosa lira para cantar a la Patria i a los mas puros i delicados sentimientos del hogar.

El brillante trovador ya no existe.

El que hasta ayer fué nuestro amigo, nuestro compañero i nuestro hermano, ha desaparecido para siempre.

Murió cantando a Balmaceda, a quien le dedicó las últimas endechas de su soberbia inspiracion.

Aquí, en este diario, escribió su última composicion poética; en nuestra mesa de redaccion queda, para eterno recuerdo, su última cancion, uno de aquellos acentos tristísimos, un pedazo de su alma.

Porque Ricardo cuando cantaba, fijaba sus ojos en el azul de nuestro cielo i como si la estrella de Chile alumbrara su frente, hacia aparecer a sus labios su alma jenerosa, i con inspirados sentimientos arrancaba a su lira acentos melodiosos que conmovian, que arrastraban, que subyugaban a las multitudes, hasta hacerlas estallar en aplausos estrepitosos i en grandes ovaciones dignas del gran poeta.

Ricardo Fernández ha muerto en la brecha, en el puesto de redactor principal de *La Reforma*, de Valparaiso i de corresponsal de nuestro diario.

La República pierde en él a uno de sus mas esclarecidos hijos, nuestro partido a su ídolo i nosotros al mas noble, al mas bueno, al mas querido de nuestros compañeros de prensa.

Porque Ricardo Fernández tenia un corazon de niño, que no conoció jamas el odio, que no supo lo que era la perfidia i la maldad, sino que, buscando a sus amigos, repartia entre ellos los perfumes esquisitos de su alma jenerosa i los pedazos de su noble corazon.

Injenuo i sencillo, era tan noble, tan bueno, i tan desinteresado, que se vió siempre rodeado de sus numerosos amigos, que estrechaban su mano con todo el cariño, con toda la lealtad que merece un hombre bueno.

Porque hablando con Ricardo Fernández Montalva no podian haber dobleces, ni mezquindades, que no fueran deshechas i pulverizadas con los nobles sentimientos de este jóven escepcional.

Él cantó a la Patria, a Balmaceda, a las glorias del antiguo ejército i a la mujer chilena; él arrastró a las multitudes con su santa inspiracion, i él arrancó aplausos i coronas en la escena para su *Mujer de Mundo*.

La Nueva República llora la pérdida de uno de sus mas entusiastas i jenerosos colaboradores, i nunca olvidará los importantísimos servicios del poeta i del leal correlijionario.

Por eso enluta sus pájinas i le rinde su homenaje de sincera condolencia, depositando sobre su tumba las ofrendas mas preciadas de su gratitud i reconocimiento.

JULIO VIDELA A.

Don Ricardo Fernández M.

(De *La Reforma* de Valparaiso)

A las once de la noche del domingo dejó de existir nuestro redactor literario don Ricardo Fernández Montalva.

Aquejado desde tiempo atras de cruel enfermedad al corazon, últimamente su salud se agravó repentinamente hasta conducirlo al sepulcro.

Fernández Montalva, inspirado poeta, periodista distinguido, dramaturgo laureado, habíase conquistado un puesto honroso en las letras nacionales.

Fué tambien secretario de la Legacion de Chile en Francia, puesto que desempeñó con brillo i acierto i que hubo de abandonarlo a consecuencia del triunfo de la revolucion de 1891.

Fernández Montalva era estimado i querido de cuantos lo trataban.

De carácter jovial, chispeante a veces, habia conseguido—lo que no es poco en estos tiempos—hacerse querer aun hasta del adversario político.

La Reforma, que lo contaba con orgullo en su redaccion, pierde a uno de sus mas intelijentes e ilustrados colaboradores, i por eso viste hoi de luto sus columnas. La noticia de su muerte ha causado profunda emocion entre sus numerosos amigos, tanto de Valparaiso como de la capital.

SUS FUNERALES

Se habia dispuesto hacer anoche la conduccion de sus restos, pero a última hora hubo de suspenderse esta ceremonia para la mañana de hoi.

Efectivamente, poco despues de las nueve eran conducidos con direccion a la estacion del puerto, desde la casa mortuoria, calle de Blanco.

Presidian el duelo los señores Luis i Samuel Fernández, hermanos del estinto.

El cortejo, compuesto en su mayor parte de periodistas, en que estaba representada toda la prensa porteña, era de lo mas selecto.

Formaba parte del cortejo el actual alcalde en ejercicio don Juan Bautista Bustos.

El ataud fué conducido a un carro especial del tren de 10 A. M.

Al ser depositados sus restos, se pronunciaron los siguientes

DISCURSOS

A consecuencia de haberse pedido que no se hiciera uso de la palabra por motivos dignos de tomarse en consideracion, varias personas se abstuvieron de hacerlo.

Sin embargo, hubo de romperse el silencio para dar lugar al adios de despedida de los amigos i compañeros.

Damos a continuacion los discursos pronunciados.

Don Victor J. Arellano

Señores:

Al despedir los despojos de un amigo, venimos aquí a disputar a la muerte lo que no puede arrancarnos, el sentimiento i la memoria.

Ante una sombra de lo que fué, venimos a reconstruir nuestros recuerdos, a rendir nuestro homenaje a una deidad levantada en los límites de lo real i de lo desconocido.

El fuego que arde en nuestro sér, el llanto que de las pupilas se desborda, estas palpitaciones que nos ahogan, no son vagas ilusiones de la imajinacion i de los sentidos: son el jugo amargo de un dolor constante, que afluye de nuestro corazon, desde que el libro secreto del cerebro, la memoria, nos dice que allí, en esas cuatro tablas, yacen muchas enerjías, que aun no parecian agotadas, nobles hechos por la libertad, entusiasmo valeroso por la patria, filial ternura para el hogar i una mente soñadora que fué nuestro orgullo i será por muchos años un recuerdo puro del amigo querido, del hermano de la bohemia!!

Para el indiferente podrá ser la muerte de

Fernández Montalva una cifra mas en la estadística de la muerte; para nosotros es una huella mas de dolor en nuestros corazones.

El, a pesar de la muerte, es uno de los contados poetas que tenemos en Chile. En sus poesias no se encuentra ese baturrillo de palabras que nada espresan de literario ni artístico, porque faltan «la idea que brota del sentimiento i el pensamiento que nace del juicio i despide rayos de luz que llevan por todas partes la verdad que guia, o el principio que redime a un pueblo.»

Siento que no sea este instante propicio para hablar del mérito artístico del autor de la *Nueva Magdalena*, de *La Estatua* i de esa *Leyenda de mañana*, que me hace aquí romper el silencio para despedir los restos de Ricardo, en nombre de todos los liberales democráticos que en este puerto supieron amarlo como hombre consecuente i admirarlo como talento superior.

Ha buscado él las trasformaciones de la materia eterna en la sucesion inacabable de los séres. Es nuestro sino i hai que cumplirlo, ya que los hombres, como los astros, se deshacen en átomos impalpables...

Querido poeta: flores regadas por lágrimas de un cariño sincero adornen la tumba en que reposarán tus «sueños de la infancia, tus visiones de gloria, las notas de amor de tu lira inocente i pudorosa!...»

Allí no encontrarás las pequeñeces de los hombres ni las envidias de la miseria humana.

¡Que tu sepulcro lo envuelvan las eternas irradiaciones que alumbran la tumba de los buenos!

Don Gustavo Melchert

LA PARCA I EL POETA

I

En un campo bellísimo i florido
vino a sentar un dia
un hada su mansion.
En medio del verjel alzó su nido
i con casta alegria
de placer palpitó su corazon.

II

El céfiro, las aves i las flores
tenian sus amores,
mas, la tierna hada, nó.
Moria de dolor la vírjen pura
soñando su ventura,
cuando la Parca así la consoló:

III

—«No llores, hada bella,
tú, fulgurante estrella,
tienes ánsias de amor. Si tienes fe,
poeta soñador i de estro fuerte,
yo, Reina de la Muerte,
a tus plantas pondré.»

IV

E hirió con mano fiera
al bardo jóven i rompió su lira.
Al pregonar la Muerte su victoria
llora el hada i suspira,
estiende su dorada cabellera
i le dice al poeta:—«¡Soi la gloria!...»

Valparaiso, Noviembre 7 de 1899.

Don Eduardo Poirier

Señores:

¡Triste camino el que, con frecuencia aterradora, venimos haciendo a esta fúnebre mansion los que sabemos apreciar las nobles cualidades de los buenos!

Triste calvario el de esta vida, en donde las asperezas de la lucha, las amarguras del desencanto, las asechanzas de la envidia, las heridas de la ingratitud, casi no dan tregua para el tranquilo lleno de las austeras exijencias del deber!

I mui triste mision la de los que seguimos ascendiendo por la agria cuesta de una vida sin horizontes, sin estímulo, sin compensaciones i sin el consuelo fortalecedor de ver siquiera, por cada cien audacias triunfantes, un mérito, un talento, una virtud, reconocidas, i honradas, i aclamadas!

Si, señores, triste, mui triste, este agonizar del siglo!

Con él parecen extinguirse las antiguas tradicionales virtudes que a nuestra raza dieron alto renombre i al humano linaje timbres de gloria; con él agótanse tambien,—entre carcajadas insultantes i aparatosas exhibiciones de opulencia no siempre bien habida, pero siempre bien segura de prevalecer sobre el mérito,—los espíritus superiores, que en la ingrata pugna de todos los instantes, vieron esterilizados sus alientos, contrariados sus impulsos i torcidos siempre sus nobles objetivos de moral i social mejoramiento.

Ello esplica, señores, el por qué de la frecuencia con que venimos a rendir nuestro homenaje del alma a tanto esclarecido patriota, a tanto egrejio servidor público, a tanto ilustre príncipe de las letras nacionales.

Entre estos últimos, i de los mas notables i ménos comprendidos, figuró Ricardo Fernández Montalva. En otro pais que no fuera el nuestro, en su actual época de crisis moral i de decadencia histórica, el vibrante poeta, el dramaturgo trascendental, el escritor lleno de fuego i patriotismo, habria llegado a mui altos i merecidos puestos. La fama, que aquí i fuera de aquí ha pregonado justiciera sus triunfos literarios y artísticos, no habríase limitado a este platónico galardon i tendriamos a Ricardo Fernández en la plenitud del vigor, de la juventud i de la produccion intelectual.

No lo ha querido así la suerte, i han podido mas en nuestro amado amigo las hondas heridas del desengaño i de la indiferencia que el poderoso esfuerzo de una voluntad heroica que desdeña los desdenes de la turbamulta, que se encierra en el alcázar de su propio mérito i aguarda el advenimiento de dias mejores i mejores hombres.

Has caido, pues, compañero de sacrificios, de luchas i de glorias, empuñando hasta el último instante tu pluma triunfadora, que así irradiaba torrentes de luz, como fulminaba rayos de justiciera cólera.

Ha cesado de latir ese corazon jeneroso, ya no funciona ese fuerte cerebro, ni producen frutos de verdad i de bien ese númen potente i ese privilejiado intelecto. Han dejado tambien de cernerse por el espacio las alas de esa fantasía forjadora de creaciones brillantes, de maravillosas concepciones del Ideal.

Ricardo Fernández Montalva, poeta, publicista i servidor público, ha pasado a la historia.

Pero su vasta labor queda grabada en sus pájinas con caractéres de mui alto relieve.

I su memoria, imperecedera para sus amigos i admiradores, digna es del jeneroso i permanente homenaje de sus compatriotas.

En estos solemnes momentos, en que el dolor acelera las palpitaciones del pecho, la emocion embarga el ánimo i el aleve golpe de la desgracia vuelve trémulo el labio, me he visto obligado a desplegarlo para cumplir un doble deber.

El de compañero, de patriota i de amigo, que al obrar así responde a las solicitaciones íntimas de su alma; i el deber político, deber de solidaridad, de reciprocidad, de consecuencia, de mas necesario cumplimiento que nunca este último en las actuales circunstancias.

I este deber político, que he venido a llenar a la triste orilla de tan querida tumba, en representacion de la Junta Ejecutiva del Partido Liberal Democrático, obligame a declarar, por delegacion de mis amigos, que el nombre de Ricardo Fernández Montalva, que el estinto supo unir a los mas memorables sucesos de nuestra vida política i a todas las etapas de sacrificio i de lucha del liberalismo democrático, no morirá entre nosotros.

Ese nombre subsistirá ligado a nuestras mas consoladoras tradiciones, como símbolo de virtud, de abnegacion i de lealtad política.

Correlijionario i amigo: En el eterno viaje te acompañarán por siempre el recuerdo afectuoso i el sentimiento cordial de los liberales democráticos. Sobre tus despojos depositan ellos sus lágrimas, siemprevivas del alma, que denuncian su intenso dolor.

Sean ellas, esas cristalizaciones etéreas, tu mejor corona de poeta al envolverte la tierra en su frio abrazo i volar tu espíritu a la rejion serena de la inmortalidad.

He dicho.

Don Luis Ramírez Talavera

Señores:

He necesitado hacer un esfuerzo sobrehumano para resolverme a venir a este recinto del dolor, sembrado de plantas i de flores regadas acaso con las lágrimas de los deudos i amigos de los que aquí duermen el sueño eterno.

He necesitado hacer uso de una enerjía de carácter que creia no tener para venir a cumplir con el deber mas triste que impone la amistad: dar a los que se van la eterna despedida.

¡Cómo sufre el alma, cómo se ofusca el entendimiento en presencia de una desgracia tan grande como la que lloramos en estos momentos!

Afortunadamente, señores, son pocas, mui pocas las ocasiones en que el desaparecimiento de un individuo hace sentir de corazon.

Una de esas ocasiones es ésta.

Ricardo Fernández Montalva, cuya muerte lamentamos i lamentaremos siempre, poseia el arte de saber hacerse querer de sus amigos; pocos como él para ayudar a sufrir en las desgracia; pocos como él para compañero en el camino de la vida, i pocos tambien mas sinceros i mejores amigos que él.

Yo, como su amigo íntimo; yo que estaba al corriente de las menores incidencias de su vida, pude apreciar mui de cerca la valía de este hombre estraordinario.

Pero, todo termina; la muerte, que nada respeta, ha hecho su víctima en la existencia de un hombre por mil títulos querido, dejando sumidas en el dolor mas acerbo a su familia, a su patria i a sus amigos.

Digo mal, porque aquí no hai dolientes i amigos.

Aquí todos somos dolientes porque Ricardo Fernández Montalva pertenecia mas a su patria que a su familia desde que dió lustre a la literatura chilena con sus magníficas composiciones poéticas.

Las letras nacionales estan duelo; a estas horas, la infausta nueva de su muerte habrá llegado al mundo entero i en todas partes todos los hombres capaces de apreciar las relevantes dotes de nuestro querido amigo, sentirán el mismo pesar que a nosotros nos agobia.

Permitidme, señores, ántes de que la losa fria del sepulcro oculte para siempre de nuestra vista los restos inanimados de Ricardo Fernández Montalva, derramar sobre su tumba, prematuramente abierta, una lágrima de cariño nacida de la fibra mas delicada de mi corazon.

¡Ricardo, amigo querido, descansa en paz; que la tierra te sea lijera!

Acepta mis palabras con la fiel espresion de un corazon henchido de amargura i sobrecojido por el dolor.

Ricardo, ¡adios!

CORONAS

El ataud iba totalmente cubierto de coronas, algunas de gran valor.

Recordamos por el momento las siguientes:

De violetas: La prensa de Valparaiso a Ricardo Fernández Montalva.

De lilas blancas: Cárlos Garrido i Familia.

De flores naturales: César Acevedo y Urbano Cuevas Millan.

De flores naturales: La Academia.

De flores naturales: señor Rhode.

En la tumba de Ricardo

Sentiste la nostaljia de otro mundo
Lleno de dicha i de ventura lleno,
De ese mundo soñado en tus cantares
Tristes como las flores del invierno.

I en un momento aciago para el Arte,
A la mansion de luz tendiste el vuelo,
Dejando tras de ti radiante estela
De fulgurantes, vívidos destellos.

I el Arte i la Amistad por tu partida
Vienen transidos de profundo duelo
A dejar en tu losa prematura
Las cariñosas flores del recuerdo.

CÁRLOS GARRIDO MERINO

Valparaiso, Noviembre 6 de 1899.

Los Funerales del Poeta

Ricardo Fernández M.

HOMENAJE PÚBLICO DE SUS ADMIRADORES I AMIGOS

Los Discursos

(De *La Nueva República* de Santiago)

Las letras nacionales están de duelo!

El inspirado cantor de númen poderoso, el mas caracterizado representante de la intelectualidad nacional, el dramaturgo, el novelista, el escritor, el hombre de corazon de fuego, de sentimental i tierno espíritu, Ricardo Fernández Montalva, ha entregado a la madre tierra su envoltura carnal, para que se opere la eterna i silenciosa evolucion de la materia.

Rápida i cruel dolencia tronchó demasiado prematuramente su jóven e interesante existencia, dejando sumidos en el desconsuelo mas profundo a su distinguida familia i a sus amigos, que lo amaban con el afecto íntimo de la fraternidad mas cariñosa.

La desgracia se produjo en medio de la tarea, siendo redactor principal de *La Reforma* de Valparaiso.

Estuvo Ricardo Fernández departiendo alegremente i haciendo charla amena, en los salones de redaccion de este diario, en los últimos dias de las fiestas nacionales. Habia aprovechado aquellos dias para descansar de las tareas del diarismo, en medio de las espansiones cariñosas de la familia.

Mucho insistió en un próximo viaje a Europa, i ya paladeaba con sus gustos de poeta i sus intuiciones de pensador, las nuevas i levantadas emociones que esperimentaria su superior espíritu en aquellos centros de la cultura i de la mas avanzada civilizacion.

Pero fatalmente aquel proyectado viaje intelectual se tornó en el viaje eterno, en el cual no se dan ni se escuchan los fatigosos i supremos adioses de la postrera despedida!!...

I en efecto: mes i medio despues de aquella inolvidable visita a nuestra imprenta, moria el amigo en Valparaiso rodeado del respeto de sus amigos de ese puerto.

Los frios despojos del querido muerto fueron escoltados desde Valparaiso a la capital por comisiones de la redaccion de *La Reforma* i de *La Semana*.

Se habian trasladado tambien a aquel puerto algunos de sus parientes i sus hermanos Luis i Samuel.

Mucho ántes de la hora de llegada del tren ordinario de Valparaiso, ya se encontraban en los andenes de la Estacion Central de los Ferrocarriles multitud de admiradores del inspirado bardo i muchos de sus numerosos amigos personales.

Se notaba en los semblantes de todos los que se habian dado allí la cita triste, el dolor mas profundo i el desconsuelo mas completo. Pocas palabras se pronunciaban, porque la ansiedad embargaba todos los corazones!

Llegado el convoi, se precipitaron anhelantes los amigos sobre el féretro del poeta, siendo conducidos sus despojos al carro mortuorio por sus tios, los señores: Manuel Salustio Fernández, Pedro Javier Fernández, Fernando Cabrera Gacitúa i sus hermanos i primos, Luis, Samuel i Jorje Fernández Montalva, Fernando Cabrera Montalva, José Mercedes Montalva Vicuña, Ramon Montalva Vicuña, Manuel María Cabrera i Manuel Fernández Fernández. Tomaban tambien los cordones muchos periodistas i escritores, entre los que recordamos al director i propietario de *La Nueva República*, don Julio Videla, Emilio Rodriguez Mendoza, Wáshington Allendes i Luis Fernando Rojas.

El carro de vidrio en que fué conducido el ataud, iba literalmente cubierto de coronas, esos presentes de la amistad, que traducen los afectos i las ternuras del corazon de los que continúan la trabajosa tarea de la existencia.

En medio de nuestro sincero dolor, pudimos tomar nota de las siguientes:

Una preciosa corona de siempre-vivas i pensamientos.—A mi mui amado hijo Ricardo.—Victoria Montalva v. de Fernández.

Rafael Garrido i familia.—A Ricardo Fernández Montalva.

La Prensa de Valparaiso.—Al poeta.

César Acevedo i Urbano Cuevas Millan.—Al inolvidable amigo Ricardo Fernández Montalva.

De pensamientos blancos.—Al poeta i al amigo.—Abelardo Carvajal i Fernandois.

La Academia porteña.—A Ricardo Fernández Montalva.

Fernando Cabrera Montalva i Teresa Barboza de Cabrera. — A nuestro inolvidable primo.

Una linda corona enviada por el señor Talavera Luco, admirablemente confeccionada con las hermosas flores del Jardin Central.—Al poeta Fernández Montalva.—Su amigo V. T. L.

Una hermosa lira de flores naturales, de palmeras i rosas blancas.—La Redaccion de *La Nueva República* a Ricardo Fernández Montalva.

El cortejo se puso silenciosamente en marcha por la Alameda, Teatinos, Santo Domingo, Bandera, Avenida Independencia, Avenida del Rosario i Avenida del Cementerio.

En este punto fué descendido el ataud por las mismas personas que lo hicieron en la Estacion.

Muchos amigos del querido poeta se encontraban en el Cementerio, esperando la llegada del cortejo fúnebre.

Al ser depositados los restos en la sepultura de la familia Fernández, muchos de sus amigos manifestaron en sentidas frases el dolor i el desconsuelo que les producia la eterna separacion del compañero i del correlijionario.

Los discursos se produjeron en medio del mas solemne recojimiento, i los semblantes del distinguido i numeroso concurso manifestaban los encontrados i dolorosos sentimientos que ajitaban fatigosamente los espíritus.

El cortejo fué despedido en la puerta del Cementerio por los deudos del laureado poeta' señores: Luis i Samuel Fernández i Montalva Manuel Salustio i Pedro Javier Fernández Frias, Fernando Cabrera Gacitúa i Fernando Cabrera Montalva.

Damos en seguida los discursos pronunciados al borde de la tumba del compañero, del amigo i del correlijionario, Ricardo Fernández Montalva.

El señor Luis Fernando Rojas

Señores:

Como amigo i a nombre del Directorio de la Asociacion de la Prensa, de la cual era miembro Ricardo Fernández, vengo a este triste recinto a verter mis lágrimas por el amigo i por el compañero.

Era Ricardo un espíritu con alas jigantes i con aptitudes para volar hasta las cúspides: Conocí sus aspiraciones en sus raros momentos de sinceras espansiones; pero los olvidos de los hombres i un destino cruel, llenaron constantemente de amarguras aquella alma preparada para vivir en un ambiente de intelectual prosperidad.

El brillante i sentimental poeta, el inspirado cantor que supo hacer vibrar en los corazones las cuerdas del sentimiento, el que en tantas ocasiones hizo rodar mis lágrimas, declamándome, como él sabia hacerlo, sus composiciones mas delicadas, ya no le veremos!

Se ha ido, se ha ido a un lugar, a un mundo en donde habrá encontrado lo que aquí no encontró: estímulo a sus privilejiadas facultades de intelijencia.

Adios, Ricardo, hasta la vista!

El señor Wáshington Allendes

Señores:

Tenemos delante de nosotros el cuerpo inanimado de un amigo mui querido. La redaccion de *La Nueva República*, en cuyos corazones ha repercutido con mayor intensidad la deplorable nueva, porque se enfria uno de sus cerebros mas robustos, me honra con el difícil cometido de ofrecer a su nombre la postrera i tan dolorosa despedida...!

Durante muchos años estreché la mano sincera i cariñosa de Ricardo Fernández, i en tan largo lapso de tiempo no se alteraron en lo menor las afecciones cordiales que hermanaban nuestras almas, por comunes gustos i por idénticas aspiraciones.

La vida de nuestro amigo no fué larga; pero su tarea intelectual fué fecunda i fué hermosa.

Discurrió su distinguida i culta intelijencia en las mas diversas i encontradas manifestaciones del espíritu. Poeta, dramaturgo i novelista, en todas estas espinosas luchas de la intelijencia descolló con las inspiraciones superiores del maestro, cosechando siempre los envidiables laureles del triunfo.

Fué un poeta lírico de gran vuelo, que supo derramar naturalmente i a raudales las infinitas e inagotables ternuras de la mas excelsa inspiracion.

Sus dramas, que llevan el sello de la orijinalidad i de la observacion filosófica, importan jenerosa conspiracion por correjir i depurar las costumbres de nuestra sociabilidad, i con justicia el jurado del Certámen Varela distinguió a su *Mujer de Mundo* con el premio de 1897.

Sus obras en prosa son del mejor gusto i

estan escritas en un estilo vigoroso i lleno de orijinalidad.

Hombre de sentimientos delicados i de carácter enérjico, aunque dulce, se sintió arrastrado por las corrientes impetuosas de las luchas políticas i en ellas se reveló tribuno popular, que seducia i arrastraba a las masas con el don misterioso de su palabra convencida i elocuente. Luchó tambien en la prensa diaria i allí ha quedado copiosa constancia de su ilustracion i de sus principios empapados en la mas recta i pura doctrina liberal.

Los incidentes nunca bien sentidos, que produjeron el azaroso cuarto de hora de la guerra civil, encontró a nuestro amigo en las filas del Gobierno constituido, teniendo que sufrir mas tarde i léjos de su hogar despedazado, las tremendas consecuencias de su patriotismo i de su lealtad.

Soldado de la intelijencia, la muerte ha sorprendido a este bizarro combatiente de la idea en medio de la activa brecha, i cae allí i como bueno, formando parte de las redacciones de dos diarios: *La Nueva República* i *La Reforma*

Nosotros, que admiramos la ternura de ese gran corazon i que aplaudimos sin reservas las ricas manifestaciones de su cerebro distinguido, nosotros venimos a depositar las lágrimas del compañerismo intelectual sobre este féretro a nombre i en representacion de los redactores de *La Nueva República*.

Que llegue hasta el quebrantado i distinguido hogar de nuestro amigo el ¡ai! doloriido de nuestro sentimiento, como una pública manifestacion de que son muchas i muchas las personas que comparten con él la dura prueba a que lo somete en este momento la lei siempre protestada i siempre amarga de la naturaleza.

He dicho.

El señor Luis Bañados Espinosa

Señores:

Herido por el mas profundo pesar, debo deteneros un instante al borde de esta tumba que va a guardar para siempre la envoltura material con que atravesó por la tierra un espíritu que brilló con luz propia en el campo de la poesía americana.

Quiero rendir modesto homenaje a la memoria del poeta i quiero que la lágrima que en este momento vierte mi alma por la desaparicion del amigo no caiga silenciosamente sobre su lápida.

Pocas personas recibieron del Creador dotes intelectuales mas poderosas que Ricardo Fernández Montalva.

Memoria sorprendente, fácil i rápida concepcion, imajinacion tropical, talento claro, era un potentado de la intelijencia.

Pero mas que todo eso, tenia corazon, un gran corazon.

I esa fué su desgracia, señores; porque los hombres de corazon tienen mucho que sufrir en la vida.

Las decepciones naturales que produce la humana flaqueza los hiere en sus fibras mas delicadas, depositan en sus almas el veneno del desengaño, marchitan a edad temprana sus ilusiones, i no todos tienen fuerza moral bastante para no caer abatidos por el desaliento o cruelmente atormentados por la pérdida de un ideal querido.

Fernández Montalva fué víctima de sus ilusiones desvanecidas i de sus ideales marchitos en flor.

Poeta, en la acepcion mas ámplia de esta palabra, su alma soñadora no pudo ménos que chocar con la materialidad del mundo, i de este choque brotaron sus tiernas, melancólicas e inspiradas poesías, que estan empapadas en el mas acerbo dolor, en la amargura mas infinita, en la mas cruel desesperacion.

Pero esos quejidos que tan maestramente arrancó de su armoniosa lira, serán siempre admirados por todos los que sepan sentir i constituirán la gloria con que su nombre habrá de pasar a la posteridad entre los primeros poetas de que Chile i la América española pueden enorgullecerse.

La muerte lo ha herido en la primavera de la vida, en plena juventud, cuando su intelijencia parecia haber adquirido mayor vigor, cuando sus esfuerzos se dirijian a consolidar su prestijio literario tan merecidamente conquistado.

Así es el destino de algunos seres!

Aparecen como meteoros en el escenario de la vida, brillan por corto tiempo i desaparecen despues, dejando en pos de sí una huella de luz.

Son almas superiores que no se avienen con nuestras miserias!...

El señor Clemente Barahona Vega

(Director-secretario de la Asociacion de la Prensa)

Señores:

No es el tierno junco de la ribera el que ha inclinado su cáliz a la tierra.

Ni es tampoco la robusta i añosa encina del bosque, que se ha desplomado herida por el rayo devastador.

I ¡sin embargo! habia en Ricardo Fernández Montalva algo del junco de las orillas del lago i algo del árbol corpulento de la montaña.

Sus poesías—porque ante todo fué *poeta*, en su vida social i en su vida literaria!—son fiel trasunto de las esquisiteces i audacias de su alma, i muestran, al par que la frescura i espontaneidad de su delicado jérmen, el estro altivo i pujante de su imajinacion.

Del sedoso capullo de sus versos brotaba la mariposa de irisidas membranas, i revolando por las flores i libando el néctar de sus corolas, tornábase en ave de raudo i poderoso vuelo.

En su cabeza «juvenil, intelijente i soñadora» como la de Becquer, habian formado su blando nido, cual en la copa de un árbol frondoso, bandadas de pájaros canoros, que al contacto de las brisas del sentimiento rompian a gorjear, i sus jorgeos eran tan melodiosos, tan arrulladores, tan dulces, que semejaban la música de las ondas de un lago azul cercado de tiernos juncos...

Tuvo Ricardo profundas analojías con el eximio e infortunado poeta sevillano citado, de inmortal memoria. En un mismo mes del año vinieron al mundo i a la misma edad, con la diferencia de unas pocas semanas; cuando aun les faltaba mucho para llegar a la cumbre de la colina de la existencia, posó sobre ellos la muerte su fria i descarnada mano. El gran pecado de ámbos fué el amor i en sus dias se contaron mas las amarguras que las dichas. Tejido de infortunios que contribuyó a aquilatar en el crisol de su espíritu, la belleza de sus cantos, porque el ave herida canta mejor...

No alcanzó por cierto, el malogrado Ricardo la nombradía del jenial Becquer, cuyas hermosísimas creaciones por el mundo entero van pregonando su fama i su gloria; pero sí ha dejado con sus poesías un reguero de luz en el firmamento intelectual, no solo de Chile, sino de la América.

No es la oportunidad de estudiar su labor honrosa en nuestra literatura; mas, recordemos que el juicio de estraños, de hombres eminentes de la Madre Patria i otros paises del habla castellana, le discernió por sus gallardas i donosas estrofas, alabanzas i elojios que constituyen una corona de inmarcesibles laureles para el recuerdo del talentoso amigo!

Como poeta lírico i dramático alcanzó entre nosotros triunfos envidiables. Aun resuenan en el coliseo de Santiago los vítores con que le aclamó el público la noche del estreno de su soberbio drama, *Una Mujer de Mundo*, donde empezaba a mostrarse ya en toda sazon i plenitud su arrogante i brioso númen.

¡I qué decir de sus endechas amorosas, de sus elejías i de sus poemas filosóficos! Profundos éstos, sentidísimas aquéllas e impregnadas las otras de una gracia i orijinalidad seductoras. Ah! olvidaríame de uno de los mas ricos presentes de este amado de las musas, si no mencionase los cantos con que él ensalzó la memoria querida de una gran figura histórica chilena, que mas i mas se ajiganta a medida que el tiempo borra las sombras de tremendo cataclismo político. Ellos solos bastarian a enaltecer el renombre del bardo, como que son sin duda los mas inspirados en loor del célebre hombre de Estado.

Tuvo Ricardo otras faces mui distinguidas, resaltando principalmente como periodista de nervio, de fina sátira i de sesuda argumentacion. Sus últimos dias los consagró a colaborar en una simpática revista, que es la niña mimada de nuestros salones, i a redactar un diario porteño, donde esgrimia entusiastamente sus armas en pro del nuevo credo rejenerador de la democracia.

.....

Nuestra Asociacion se ha sentido acongojada profundamente ante la pérdida repentina del que fué socio fundador i director por varios períodos. I así como en el caso feliz de su coronacion escénica le estrechó con cariño i placer, en medio del festin, hoi, que únicamante estan a nuestra vista sus yertos despojos—porque de él ha triunfado la muerte!—se inclina dolorida i, por humilde intermedio, deposita un ramo de siemprevivas en su tumba, en donde, si han de quedar cubiertas por la tierra sus cenizas, reverdecerá siempre el laurel del poeta, porque él supo triunfar de la gloria!

El señor Alberto Rojas Guajardo

Profundamente conmovido pudo decir mas o ménos, las siguientes palabras:

Señores:

A nombre de *La Reforma* i de los amigos de Valparaíso, cábeme cumplir con la triste mision de depositar al borde de esta tumba el supremo ¡adios! al amigo i al compañero.

Muchos fueron los versos del privilejiado intelecto de Ricardo Fernández Montalva i tan numerosos como ellos fueron sus amigos.

La muerte de Ricardo Fernández importa una pérdida irreparable para el Parnaso chileno i una pérdida sensible para el periodismo nacional.

Yo como ustedes, señores, tuve la suerte de cultivar la amistad, de admirar su preclaro talento i quisiera tener dotes de orador para manifestar lo profundo de mi sentimiento. Pero no puedo...

Amigo querido, descansa en paz.

El señor César Acevedo

Señores:

Nuevamente venimos a este campo santo con la frente inclinada i el corazon despedazado. Nuevamente el eco de mis palabras tristes rompe el silencio de esta ciudad bendita i mis jemidos de dolor i mis ayes lastimeros nuevamente estremecen estas frias sepulturas.

Morir, señores, morir cuando aun se llevan rayos de luz en la frente, fuego en el corazon i esperanzas en el alma; morir cuando la vida empieza, cuando las enerjías de la juventud se conservan todavía intactas; caer aplastado bajo estas piedras de mármol, cuando aun nos sentimos vigorosos i fuertes, cuando nuestras primeras batallas nos anuncian nuestras primeras victorias; morir así es, señores, morir como murió Moises en el desierto divisando sus promesas sin tomar posesion de ellas, i mo-

rir así, señores, es la mayor de las injusticias del cielo.

No mis labios formularán, señores, un anatema contra el cielo, porque dentro de estos muros escucharse no deben maldiciones ni blasfemias. Acatemos la voluntad divina que así ha dispuesto que las flores mas hermosas las arrebate el vendaval; pero ántes de alejarnos de esta tumba, depositemos sobre ella nuestras mejores ofrendas empapadas en las lágrimas del mas profundo sentimiento.

Ricardo Fernández, mi querido amigo, he venido a despedirte, a cumplir con el postrero i mas sagrado de los deberes que la amistad nos impone; he venido a dejar sobre tu sepulcro frio una lágrima ardiente i un recuerdo cariñoso i elevar por ti a los cielos la mas pura de mis plegarias i el mas triste de mis acentos.

Dentro de ese ataud que guarda tus cenizas, paréceme que siento todavía las palpitaciones de tu alma jenerosa i de tu cerebro, las trepidaciones violentas que formaban las chispas eléctricas de tu inspiracion cuando entonabas tus cánticos de gloria.

Pero son solamente fantasias de mi espíritu ajitado por las convulsiones del dolor que mi alma siente. Tú has muerto; pero quedan tus memorias i tus obras, éstas inmortales i aquéllas mui queridas.

Descansa en paz, mi querido Ricardo, miéntras tus amigos todos lloramos inconsolables tu prematura partida.

Ricardo Fernández M.

Hay aves que no pernoctan en el bosque, cantan con la aurora i se marchan a otras rejiones, a otros climas, donde el crepúsculo es ménos triste i la noche ménos negra.

Ricardo Fernández, el poeta sentimental, el tierno versificador de *Nocturnos*, fué como esas aves. Al partir a lejanos i misteriosos paises, nos dejó solo el eco de sus armonías.

Fuí su amigo i compañero durante mucho tiempo i la noticia de su muerte causó en mi ánimo un profundo pesar.

¡Son tan pocos los amigos buenos que se encuentran en el mundo!

Alma de niño, hizo de la vida un juguete.

En sus labios no faltó nunca una sonrisa alegre, i si alguna pena, si algun dolor llegaba a atormentarle, Ricardo esclamaba como el inmortal autor de *El Estudiante de Salamanca*:

Que haya un cadáver mas
¡Qué importa al mundo!

Recuerdo que la última vez que lo ví, en una tarde nebulosa i fria del mes de Agosto, le dije:

—¿Cómo va ese corazon?

—Mal, me contestó. En seis meses mas creo que me marcho... ¡I qué importa!

Seis meses mas... Largo anduvo en su cuenta el pobre poeta. Su enemigo, o, mas bien dicho, su corazon, acabó con él alevosa i traidoramente.

Ricardo escribió versos desde su mas tierna edad. Era poeta porque sí. Al subir al templo de la gloria, lleva como diploma de honor el cariño de sus amigos i la admiracion de la jente que sabe apreciar el verdadero talento.

¿Tuvo sus defectos? ¿I quién no los tiene?

Pero los defectos de Ricardo eran propios de su temperamento nervioso, de su temperamento artístico, si decirse puede.

En su cabeza soñadora se ajitaban nobles ideas, ideas de poeta i, por lo tanto, estravagantes para el vulgo que vive al dia, que vive inyectado de esa prosa que es el todo en la sociedad moderna.

MIGUEL A. GARGARI

In Memoriam

(Para la señora Victoria Montalva v. de Fernández)

¡Se fué el amigo leal! El soñador poeta tendió sus alas a las rejiones de lo infinito.

Enmudeció el ave mas canora de nuestros bosques; ya el eco no repite sus trinos suaves i armoniosos.

¡Ricardo Fernández Montalva, tierno peregrino sin ventura, que pulsando las cuerdas de su melancólico laud cruzaba los senderos de la vida, lleno de amor el alma i de pálidas tristezas el corazon!

No en vano entre sus íntimos decia: *Esto se acaba, poco me resta ya para que la tumba me abra su seno cariñoso.*

Sí; tu alma, Ricardo, al volar en alas de tus versos, adquiria en las rejiones etéreas la misteriosa luz que escudriña el porvenir. Presentias el término de tu viaje i nada hacias, no procurabas evitar esa partida que dejaria un vacío tremendo en las letras de tu patria. El negro excepticismo te roia, i dejabas marchitarse los frescos laureles con que la gloria iba ciñendo tu frente soñadora.

Ideal divino, forjaste en tu cerebro, i a los espléndidos destellos de ese ideal cincelabas tus estrofas melodiosas, sollozantes de amor i de ternura; estrofas que al repetirlas tus labios se convertian en una música inefable, esparciendo un efluvio de ánjeles, un perfume vago i una sensacion dulcísima que hacias estremecer hasta las fibras mas recónditas del alma.

¡Pobre amigo mio! Estrecha era la tierra para tus sueños de poeta i has tendido el vuelo a la eternidad. Solo nos quedan tus recuerdos i tus versos inimitables; aquéllos los grabará eternamente el corazon; éstos los esculpe la Gloria con letras de oro en las columnas del altar de Apolo.

¡Adios amigo mio, mas tarde nos veremos!

LUIS E. GUTIÉRREZ

Santiago, Noviembre de 1899.

Ricardo Fernández M.

¡Qué cruel es la lei de la Naturaleza i qué injusta es en algunos casos!...

Ricardo Fernández Montalva, el forjador de rejiones celestes, el soñador de ideales e ilusiones, el poeta sublime, el divino pulsador de la lira, ha inclinado su cabeza de bohemio para reposar el sueño eterno.

¡Ha muerto el poeta!

Ya sus ojos no despiden esas miradas de tierna melancolía, ya su jenial cerebro no produce esas canciones impregnadas de ternura i de dolor, canciones que conmovian lo mas íntimo del alma; ya sus labios mudos no brotan esas frases de inesplicable amargura; pero, en la noche de la tumba, la esperanza observa un astro purísimo i reluciente i el amor, la afeccion, el cariño en acecho, escuchan el rumor de un ala que se ajita ligeramente al parecer en el espacio.

Es el gran poeta que, como un águila de incansables alas, háse remontado hácia rejiones desconocidas. I en su camino ha dejado resplandores astrales, huellas de fulgurante luz.

Jeneraciones tras jeneraciones de chilenos recordarán con orgullo que aquí en este pais ha existido un gran poeta i que así como Eduardo de la Barra, Eusebio Lillo, Guillermo Matta, figurará en la historia de la literatura nacional como uno de los mas brillantes i fecundos poetas de Chile.

Ricardo Fernández Montalva no solo era poeta, sino que dramaturgo, periodista e incansable luchador por la moral social.

En sus artículos periódicos revelaba criterio científico para juzgar independientemente la cuestion económica de la clase trabajadora; lo demuestran sus artículos que, con el seudónimo *Juan de Sánchez*, publicaba en *El Pueblo*, hoi *La Reforma*, de Valparaiso.

Amaba al pueblo porque tenia sinceras afecciones por el pais en que habia nacido; condenaba vigorosamente las injusticias sociales; i en su noble empeño de contribuir al engradecimiento del proletariado, su alma tan jenerosa no rechazaba la mano del desheredado de fortuna; por el contrario, la estrechaba entre las suyas, i consolaba como un padre al que jemia de hambre o de frio.

Por esto todo Chile está de duelo, porque ha perdido a Ricardo Fernández Montalva i con él desaparece uno de los mejores poetas, un demócrata de sanos principios, i a un chileno que queria el progreso intelectual i moral de su patria.

FRANCISCO GÁRFIAS

Valparaiso, Noviembre de 1899.

A Ricardo Fernández M.

Cayó el poeta herido por el rayo;
Ya su lira fantástica calló;
I las notas dulcísimas del bardo
Solo despojos de la muerte son.

Ya ese laud de cadenciosas notas
Que tan hermosos versos nos brindó,
No encontrará otra mano que lo pulse
Con tan bella i maestra inspiracion.

Cayó el poeta, el dramaturgo, el jenio,
Aquel que tantos mirtos conquistó;
El cantor de las glorias de la patria,
De la belleza, la amistad i amor.

De un cipres, a la sombra funeraria,
Bajo una losa fria se durmió,
Para vivir eternamente, en cambio,
En la historia inmortal del trovador.

Duerme tranquilo, idolatrado vate,
Bajo la cruz de santa redencion,
Que en la patria del justo hallarás campo
Para cantar las glorias del Señor.

F. S. Y.

AVISO

Les suplico a mis amables colaboradores,—cuyas composiciones no han alcanzado a publicarse en el presente número por el enorme exceso de material,—se sirvan disculparme!!!...

Francamente, me ha sido imposible dar mas material de lectura que el que doi.

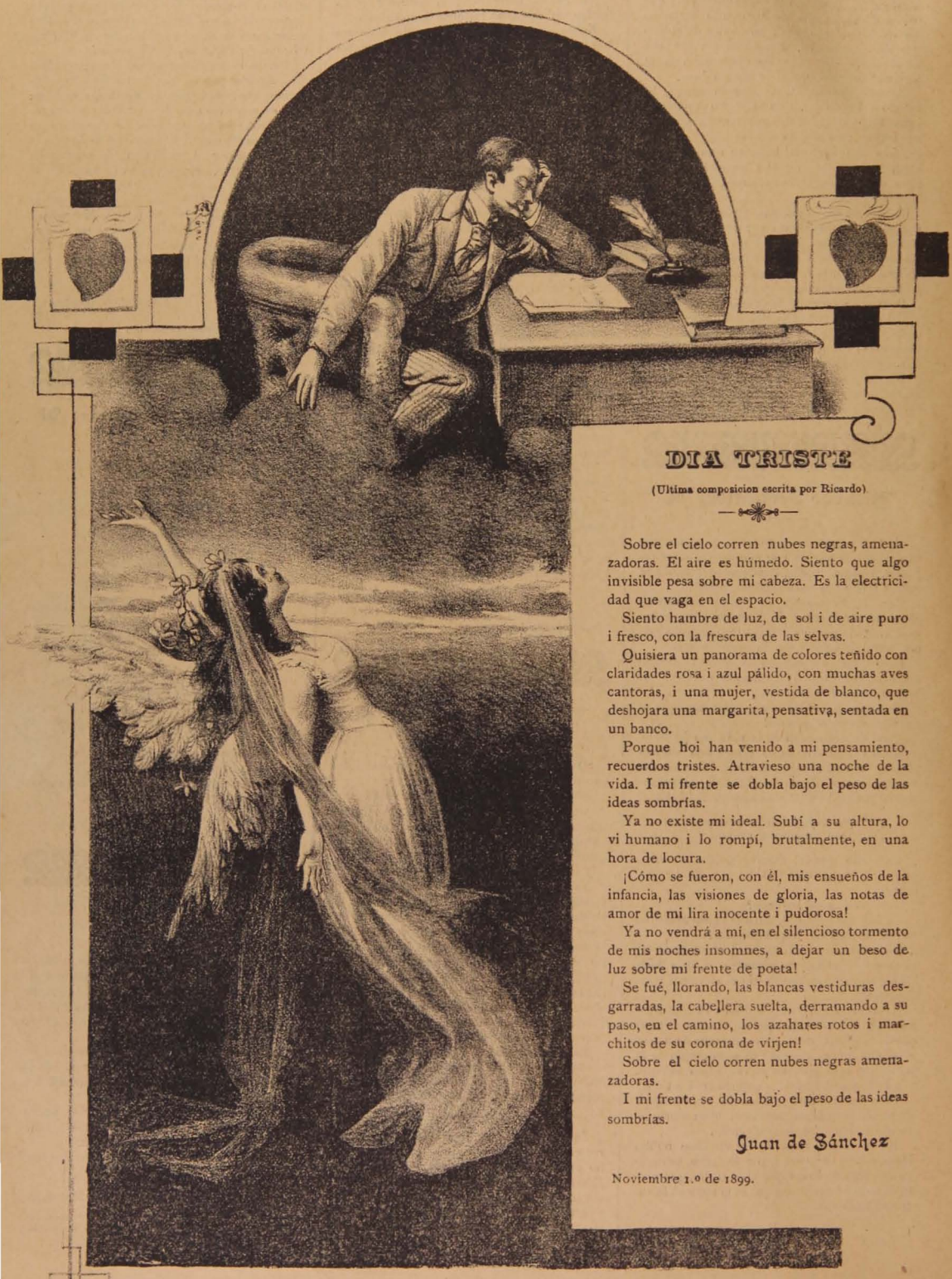
Muchas de las composiciones sobrantes saldrán en el próximo número, donde pienso dedicar cuatro pájinas mas en homenaje a la memoria de mi buen hermano.

Antes de concluir, quiero darles nuevamente mis mas afectuosos i sinceros agradecimientos a todos los colaboradores.

Gracias, gracias, mil gracias, queridos amigos!!!

SAMUEL FERNANDEZ MONTALVA

Imp. Barcelona - Moneda, entre Estado y San Antonio



DIA TRISTE

(Ultima composicion escrita por Ricardo)

Sobre el cielo corren nubes negras, amenazadoras. El aire es húmedo. Siento que algo invisible pesa sobre mi cabeza. Es la electricidad que vaga en el espacio.

Siento hambre de luz, de sol i de aire puro i fresco, con la frescura de las selvas.

Quisiera un panorama de colores teñido con claridades rosa i azul pálido, con muchas aves cantoras, i una mujer, vestida de blanco, que deshojara una margarita, pensativa, sentada en un banco.

Porque hoi han venido a mi pensamiento, recuerdos tristes. Atravieso una noche de la vida. I mi frente se dobla bajo el peso de las ideas sombrías.

Ya no existe mi ideal. Subí a su altura, lo vi humano i lo rompí, brutalmente, en una hora de locura.

¡Cómo se fueron, con él, mis ensueños de la infancia, las visiones de gloria, las notas de amor de mi lira inocente i pudorosa!

Ya no vendrá a mí, en el silencioso tormento de mis noches insomnes, a dejar un beso de luz sobre mi frente de poeta!

Se fué, llorando, las blancas vestiduras desgarradas, la cabellera suelta, derramando a su paso, en el camino, los azahares rotos i marchitos de su corona de vírjen!

Sobre el cielo corren nubes negras amenazadoras.

I mi frente se dobla bajo el peso de las ideas sombrías.

Juan de Sánchez

Noviembre 1.º de 1899.

Corona Fúnebr

La Lira Chilena

NUM. 48

AÑO II

D. Adolfo Murillo

† en Santiago el 18 del présente

La Lira Chilena — Publicacion Literaria DE LOS DOMINGOS

La Revista — Publicacion Literaria DE LOS SABADOS

DIRECTOR PROPIETARIO

Samuel Fernández Montalva

(A. de Montalvini)

Avenida Cumming, N.° 644 — SANTIAGO-CHILE

DIBUJOS DE

LUIS FERNANDO ROJAS

Unico ajente en Valparaiso: Adolfo Vera, Colejio, 113

SUSCRICIONES

Por un año	$ 5.00
Por seis meses	3.00
Por un mes	0.50
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.20

Colecciones del primer año 12 pesos. — Ejemplares sueltos al por mayor 6 centavos cada uno.

AVISO PERMANENTE

Desde el 1.° de Enero próximo, La Lira Chilena publicará cinco ediciones diferentes: la 1.ª especial para Santiago; la 2.ª para Valparaiso; la 3.ª para las provincias del norte; la 4.ª para las provincias del sur. Estas cuatro ediciones contendrán avisos diferentes que estan a la disposicion de los interesados desde este momento, quienes pueden solicitar los datos necesarios a la Avenida Cumming núm. 644. La 5.ª edicion será en rico papel satinado, especial para aquellas personas que deseen coleccionarla lujosamente. La suscricion, en este papel, que no podrá ser por ménos de un año, costará diez pesos. Suplico a cuantos deseen suscribirse, que lo hagan ántes del 1.° de Enero para fijar el tiraje de la edicion fina.

El Director.

Don Adolfo Murillo

Se honra hoi nuestra publicacion con el retrato del ilustre i malogrado doctor, don Adolfo Murillo, que acaba de sucumbir al rudo golpe de la fatiga del trabajo i del estudio.

Era el doctor Murillo, un verdadero hombre de ciencia, estudioso, investigador i modesto, que habia hecho de su profesion un apostolado de trabajo i de ternura en favor de la humanidad enferma.

Por las bellas dotes de su injenio, era estimado de todos cuantos le conocian i le trataban, en especial de sus clientes, sus discípulos i sus amigos.

Como hombre de ciencia i de carácter conciliador, se habia hecho estimar de un modo escepcional en la República Arjentina, donde, reconociendo sus méritos, se le habia señalado lugar preferente en la estimacion pública i en las Instituciones Científicas del Plata.

En el último Congreso Científico celebrado en Buenos Aires, el doctor Murillo figuró, estando ausente, como su Presidente Honorario, muestra de distincion i de respeto, a la vez que de fraternidad intercional, que manifiesta la alta estimacion con que lo favorecian los hombres de saber del Plata.

Por lo demas i como complemento de su vida, reproducimos a continuacion los rasgos históricos que en su Diccionario Biográfico (la fuente donde acuden todos los que desean escribir biografías) ha escrito el incansable don Pedro Pablo Figueroa:

MURILLO (Adolfo).—Doctor en medicina i escritor científico. Nació en Santiago en 1840. Hizo sus estudios de humanidades en el Instituto Nacional. Cursó los ramos de la carrera médica en la Universidad i en la Escuela de Medicina. Obtuvo su título de médico i cirujano en 1862. Para obtar al grado presentó una memoria de prueba titulada *Enfermedades del Hígado*, la que se insertó en los *Anales de la Universidad*. En 1860 habia publicado en los *Anales* un estudio titulado *Abscesos Hepáticos* i una traduccion denominada *Cuerpos Grasos Fosforados*. En 1861 publicó en los *Anales* los estudios intitulados: *La Electricidad en el tratamiento de la aneurisma* i *Abscesos Hepáticos*. En 1862 dió publicidad en los *Anales de la Universidad* a su estudio relativo al *Tumor en el Muslo*. En 1863 publicó su trabajo titulado: *Hernias en Jeneral*. En este año fué nombrado cirujano del Ejército. En 1865 fué elejido director de la Sociedad de Instruccion Primaria de Santiago. En 1869 dió a luz su estudio titulado *Enfermedades del soldado chileno*. En 1870 fué elejido miembro de la Facultad de Medicina i Ciencias Naturales de la Universidad. Al incorporarse a dicha Facultad, leyó su notable discurso científico sobre los *Sistemas en Medicina*, el cual se insertó en los *Anales de la Universidad*. En ese mismo año leyó en la Universidad un estudio biográfico sobre el doctor Petit. En 1872 presentó un informe al Gobierno sobre la *Educacion Física i la Hijiene*. En 1873 formó parte de la redaccion política del diario *La República*. En 1874 presentó a la Facultad de Medicina una memoria sobre obstetricia denominada: *Parto provocado por el dilatador Bosch*. En 1875 colaboró en *La Revista Chilena* con diversos e importantes estudios literarios. En este mismo año publicó en los *Anales de la Universidad* sus estudios titulados *Parto prematuro artificial* i *Datos Médicos*. Ha sido diputado al Congreso en varias lejislaturas, cooperando al establecimiento de las leyes civiles. Ha sido presidente de la Sociedad Médica en varios períodos. Introdujo en el país la práctica de recetar en castellano, pues los médicos acostumbraban hacerlo en latin. Ha publicado valiosas obras de ciencia, como las tituladas *Farmacopea Chilena*, en colaboracion con el doctor C. Middleton, en 1886; *Hijiene i Asistencia Pública en Chile*, Paris, 1889; *Plantas Medicinales de Chile: Miscelánea Médico-Quirúrjica; De la Lactancia Maternal; Memorias i Trabajos Científicos e Introduccion a la Historia Natural*. Son numerosos los folletos, los artículos i las memorias que ha publicado en diarios i periódicos, muchos de cuyos estudios científicos han sido reproducidos en revistas estranjeras. Sus trabajos, en su mayor parte, versan sobre hijiene, medicina i biolojía. Ha presentado una serie de memorias a los Congresos científicos nacionales i a la Junta Central de Vacuna. Ha sido el Decano de la Facultad de Medicina de la Universidad; Presidente de la Junta Central de Vacuna; Presidente de la Sociedad Científica de Chile; Presidente Honorario del Congreso Pan-Americano de 1897; miembro del Consejo Departamental de Asistencia Pública i miembro del Consejo Superior de Hijiene Pública. Forma parte de la Sociedad de Farmacia, como socio honorario; miembro correspondiente de la Academia Médico-Qurúrjica de Bolonia; miembro de la Sociedad de Farmacia Nacional Arjentina; miembro de la Sociedad Médica de Buenos Aires; miembro de la Sociedad de Medicina i Ciencias Naturales de Bogotá; miembro de la Academia Nacional de Medicina i Cirujía de Rio Janeiro; miembro de la Academia de Medicina de Lima i miembro de la Real Academia de Ciencias de Madrid. Por su ilustracion i sus obras, fué sumamente apreciado en el país i en el Plata.

Don Javier Villar

Rector del Instituto Técnico Comercial, fallecido en Santiago el 16 del presente

Cuando comenzaba a ver realizada su obra de educacionista, como Director-Rector del Instituto Técnico Comercial, que era la obra de todos sus mas nobles alientos de hombre instruido, ha bajado al sepulcro el resperable i prestijioso abogado i escritor don Javier Villar.

Tuvo la vigorosa iniciativa de la organizacion del Instituto Técnico Comercial, el primer plantel de educacion práctica de su jénero que se ha fundado en nuestro pais.

Hacia apénas un año que este colejio habia inaugurado sus clases i en tan breve tiempo se habia hecho tan necesario para la juventud que necesita adquirir una educacion que le permita ganarse el pan, que sus aulas eran ya estrechas para contener la afluencia de jóvenes estudiantes a sus cursos.

No bastaba al señor Villar, consagrar todas sus horas del dia al establecimiento, sino tambien dedicaba las del descanso de la noche a las clases nocturnas i a las conferencias de los profesores.

Esta labor, tan constante como esforzada, le arrebató su preciosa e irreemplazable existencia.

Era una ilustracion vastísima, universal i esencialmente clásica.

Como abogado produjo las siguientes obras:

Derecho sobre las Aguas Corrientes.....	1	volúmen
Reformas en el Código de Minería (premiada).....	1	»
Las Tres Primeras Elecciones de Chile.....	1	»
Estudios Político-Astronómicos:— Una Aglomeracion de Soles.....	1	»
Respuesta a don A. König, o sea, Determinacion de la Forma de Gobierno establecida por la Carta Fundamental.....	1	»
El Gobierno Parlamentario (traduccion)...	1	»

En 1894 publicó un escelente libro jurídico titulado *La Acusacion al Ministerio Vicuña.*

En 1892 dió a la publicidad su notable *Jeografía Antigua Comparada*, que es uno de los mejores testos publicados en nuestro pais.

En su rol de educacionista, desempeñó los puestos de Profesor de Derecho Constitucional de la Universidad, Rector de los Liceos de Linares i Concepcion e Inspector Jeneral de Instruccion Primaria.

Cuanto a su carácter, era la bondad misma encarnada en un hombre de escepcional modestia.

Tipo ejemplar en la sociedad i en las letras, será recordado siempre como un modelo para la juventud.

BALADA

(Para La Lira Chilena)

Cuando la luna cual ondina pálida
Del cielo va en la nave,
Enviando hasta la tierra la luz cálida
De su mirada suave;
Cuando el fúljido coro de los astros
Prodiga sus sonrisas,
Mas brillantes que perlas i alabastros,
Mas frescas que las brisas;
Cuando el sosiego de la noche impera,
I el viento apénas sopla,
Cuando se oye cantar al tuno afuera
Su enamorada copla;
Cuando todo tranquilo en la natura
Parece trasformarse
En deliquio profundo de ventura.....
¡Cuán dulce es acostarse!

Alejandro Andrade Coello

Santiago de Chile.

Bolívar como orador

(Para La Lira Chilena)

I

Ningun guerrero, ningun político, ningun estadista aventaja a Bolívar como orador. Tuvo la elocuencia imperativa de César i Bonaparte, la frase varonil de Pitt i las estupendas concepciones de los últimos héroes de la Jironda. Cada espresion de sus labios era una profesía, un rasgo maestro de oratoria. Su palabra iluminaba i persuadia i trasportaba de gloria a todo corazon patriota.

II

Si buscamos en su elocuencia el acento, el rumor estentóreo, el estampido de la palabra que ajigantaban en la tribuna a Demóstenes i Ciceron, a Mirabeau i Castelar, seguramente que no veremos la espresion brillante, fulgurosa, propia de los Burkes i Berryer; pero sí, dejando a un lado todas aquellas bellezas que constituyen el acento, la melodia, el ritmo del período, la dulzura de la frase, solo consideramos la filosofía, la moral, la lejislacion, la política, la ciencia, la historia, la elocuencia, las finanzas, la literatura en todos sus caractéres i manifestaciones, el vuelo fantástico de su espíritu que descubre en el oscuro lontananza de los siglos lo que nadie ve, lo que nadie ha descubierto; jamas la audacia de los poetas ha personificado con imájenes tan grandiosas pensamientos mas sublimes; jamas la pitonisa interpretó con mas sabiduría el porvenir de las edades futuras; jamas los profetas de la lei antigua vislumbraron con mas claridad la ruina de Jerusalen, las conquistas de Ciro i Alejandro, el duelo a muerte de Roma i Cartago, la avalancha de bárbaros sepultando la Ciudad Eterna i la completa victoria del cristianismo.

III

En la elocuencia de Bolívar todo es grande, resplandeciente, centelleante. En cada pensamiento, en cada máxima se ve, se palpa la huella luminosa, los celajes del jenio supremo. Sus arrebatos, sus anatemas son protestas, rujidos terribles, ataques sangrientos al despotismo; cánticos sonoros, himnos sublimes a la libertad. Rápido en su estilo, halla la elegancia, no la busca; se desarrollan las imájenes natural, libre i espontánea-

mente con el mismo desembarazo con que se desliza un arroyuelo por un lecho de musgos i flores. A veces trina como ave, arrulla como paloma, a veces grazna como águila, ruje como leon. Ya es sonora cascada que adormece con su murmullo, ya impetuoso torrente, catarata henchida de tormenta que aterra con su bramido. Sus invocaciones a la libertad son un canto sublime de Lucrecio, un himno de Empédocles o Píndaro, vigorizada por la musa trájica de Sófocles o Esquilo. En su elocuencia parece oirse las invectivas sangrientas de Demóstenes a Filipo i Alejandro; los ataques, las amenazas, las maldiciones de Ciceron a Marco Antonio i Catilina; los improperios i anatemas de los Gracos a la nobleza romana, el acento de Lord Chathan i Lafayette en defensa de la libertad americana, las protestas de O'Connell, la elocuencia de Mirabeau, cargada de huracanes i tormentas i los gritos de Mme. de Staël i Chateaubriand contra el Déspota de Francia. Ningun orador, ningun tribuno ha apostrofado a la tirania con frases mas ardientes i sonoras. Atacaba la esclavitud como la lava ataca a la nube, como el mar embiste a la playa. Su elocuencia, para decirlo todo, era la masa ciclópea, el ariete formidable que rompia i trituraba la coyunda vil del despotismo.

MARCOS B. ESPINEL
(Ecuatoriano)

Para ellas.....
Mis lectorcitas

Huellas de lágrimas.

No me pintes tu pasion,
Hermosa, ten calma, calma
i espera nueva ocasion.
Llevo hoi prendido un crespon
en los pedazos de mi alma!

***

Qué triste es vivir, Dios mio,
con el recuerdo,
de tantos muertos amores
dentro del pecho!...

***

Está cuajada de lágrimas,
mi corona de poeta,
que esperan tus dulces besos
para conventirse en perlas.

***

En esta tierra mentida,
es sarcasmo lo que pasa:
Tener que vestir de negro
por almas blancas!...

MONTALVINI

Obras Nuevas

En estos últimos dias han llegado de visita, a mi sombrío escritorio, donde es negro el lapicero i negra la tinta, los siguientes libros:

Ultimos dias de la administracion Balmaceda, por Emilio Rodríguez Mendoza, hermosa obra que deja ver una vez mas, la gran intelijencia i la rara facilidad para espresarse con elegancia i correccion, del compañero Géry.

La orijinal dedicatoria con que me ha sido obsequiado este libro arrancó a mis labios la primera sonrisa, triste i fúnebre, pero sonrisa al fin, que mi rostro ha dibujado despues de la muerte de mi buen hermano.

¡Gracias, Géry, gracias!

La obra se encuentra a venta en todas las librerías. Los pedidos de provincia, acompañados de la suma de *un peso* en jiros o estampillas de correos, dirijan los interesados a L. Rojas.—Casilla 1,832, Santiago.

***

Roma i Cartago, por el notable escritor ecuatoriano don Márcos B. Espinel.

El señor Espinel, a quien no tengo el gusto de conocerle sino por sus escritos, presumo que ha de ser un jóven vivo, observador i sobre todo de talento, mucho talento.

Actualmente está como primero o segundo Redactor, no sé a punto fijo, de una de las mejores i mas simpáticas revista de Guayaquil. «El Crepúsculo» cuyos directores son los señores Miguel M. Luna i Emilio Gallegos del Campo.

Agradezco sinceramente al amigo Espinel, tanto su hermosa obra como la encomiástica i benévola dedicatoria que le acompaña.

***

Auroras i Crepúsculos, por el intelijente poeta Abel González G.

El *niño* González, pues no tendrá arriba de 17 años, es todo un poeta. En sus composiciones revela un sentimiento delicado i mucha ternura, hermosas i nobles cualidades de su alma soñadora que rebalsa en poesía.

Es una bonita coleccion de diez composiciones su libro *Auroras i Crepúsculos*.

***

La Relijion en el idioma, por el célebre educacionista arjentino, don R. Mauner Sans, miembro de las Reales Academias de Buenas Letras, de Sevilla i Barcelona.

Respecto a esta interesante obra haremos un párrafo especial en el próximo número.

Soneto

Cuando el mortal en este mundo jime
al ver las glorias que el deleite anuda
en humo convertidas, i que muda
la mano del dolor su pecho oprime;

Cuando al perfume de la flor sublime
de la esperanza la ilusion no escuda,
i de la vida en la contienda ruda
el mal aumenta que el destino imprime;

Cuando el pesar a la razon domina
i el hombre, en su congoja verdadera,
a su llanto no encuentra algun consuelo,

Dichoso aquel que entónces se ilumina
en la virtud, i resignado espera
otra suerte mejor i mira al cielo.

MANUEL A. HURTADO

CORONA FÚNEBRE
DE
La Lira Chilena

Dedicada a mi buen hermano

Ricardo Fernández Montalva

Escusas

Para mis avisadores

Muerto Ricardo, era justo que yo, director de una Revista Literaria, tributase un digno homenaje a su memoria, como hermano i como poeta que fué.

Lo he hecho a medida de mis fuerzas i casi a costa de mi vida o de mi razon al ménos, porque es mui pesado el tener que revisar, una i otra vez, pájina por pájina, las innumerables composiciones donde hablan de él, que me llegan con suma frecuencia, enviadas por tantos i tantos buenos amigos i excelentes compañeros, dignos de todos mis respetos i agradecimientos.

Al fin es un hermano el que ha muerto, i un hermano tan bueno i tan benévolo que fué para conmigo!!...¡ah!...Razon tengo, entónces, para sentir en mi alma hecha pedazos, el ruido lento, triste i doloroso de las gotas de sangre que emanan de mi pobre corazon, cada i cuando leo, con los ojos llenos de amargas lágrimas, el nombre querido de mi buen hermano!

No creí propio que las ediciones de mi idolatrada hija, LA LIRA—¡porque la quiero tanto!—que ha llorado conmigo su muerte, dedicadas a recopilar los artículos escritos para Ricardo, fuesen intercaladas de avisos; nó, no era posible ni era propio, ¿no es cierto?

Suplico, pues, a mis señores avisadores, i no dudo que accederán a mi súplica, se sirvan disculpar esta especie de....¿cómo diria?.... de...libertad que me he tomado en vista de las razones espuestas.

* * *

Para mis lectores

¿Necesitaré escusarme, de Uds. mis amables lectorcitas i queridos lectores, por no seguir publicando la novela, en estos números dedicados a la corona fúnebre de mi hermano?

Creo que nó; bien comprenderán Uds. que mi fúnebre cerebro no está para continuar todavía una novela que voi escribiendo número por número; por otra parte, estamos a fines de año, i como estudiante que soi aun, en víspera de exámenes; ítem mas, la suerte me ha colocado los tres últimos ramos que me restan para recibirme i poder quedar a las órdenes de Uds., como abogado, en los primeros dias de Diciembre.

¡Dios mio, diez dias para preparar exámenes tan odiosos i difíciles como son los de leyes!

En fin, ¡hágase la voluntad de Dios!

SAMUEL FERNANDEZ MONTALVA

Santiago, Noviembre 25 de 1899.

Para la Corona Fúnebre
A
Ricardo Fernández M.

¡Jamas te conocí!... Solo tu acento
llegó a mi oido como ritmo blando;
como pasa, el monólogo del viento,
cuando canta en las hojas sollozando...

Ayer no mas... cuán pálido i sentido!...
nos mostrabas el mundo i su mentira;
esta tierra te llora i no es tu nido:
el cielo es tu mansion, ¡rei de la lira!

En tu mármol sombrío, siempre helado,
cuánta flor! Cuánta lágrima han prendido!...
¡Cuánto oculto dolor se ha desbordado!...
¡cuánta juventud ha envejecido!...

Allá... donde te espera el infinito...
no contemples la lágrima que rueda;
el llanto de la tierra no es bendito
i todo en el olvido siempre queda...

Talvez... en los crepúsculos de un dia...
yo te busque en los mudos cementerios;
quién sabe! si tu misma poesía
aletea tan solo en los misterios.

Talvez... mui luego... llamaré a tu puerta
con toda la espresion del eco mio:
Quién sabe! si tu lira no está muerta...!
i tu ritmo de fuego no está frio ..

Yo soi! esa ave negra de la noche
que al sentir de la luna el rayo pulcro,
estremece las flores en su broche
i se sienta a cantar en tu sepulcro.

Yo soi!... aquella flor que se derrumba
i entreteje tu fúnebre corona.
¡Cuando baja el poeta hácia la tumba
hasta el mismo vacío se impresiona!

Yo soi!... aquel ensueño moribundo...
que entreviste en tus últimos anhelos;
soi tambien poetisa de esos mundos.
Hasta luego!... ¡Espérame en los cielos!

ELIA JARA C.

Santiago, 13 de Noviembre de 1899.

Cartas íntimas

San Bernardo, 21 de Noviembre de 1899

Señor SAMUEL FERNÁNDEZ M.

Santiago

Estimado amigo:

Mi salud se ha gastado mucho en estos últimos dias.

En tal abatimiento sorprendióme la noticia infortunada de la muerte de su hermano Ricardo.

¿Qué chileno podria decir: no he conocido a Ricardo?...

El poeta mas rico i jenial de nuestra patria.

El que ceñia la corona blanca de los privilejiados del talento.

El alma de una jeneracion que forma el ciclo contemporáneo de la literatura americana.

El soñador incorrejible i el mas audaz esplorador de lo infinito.

Cada estrofa al surjir ondulante, nerviosa, dejaba estelas de claridades cristalinas con retazos de cielos.

Huyó de prisa, su alma superior buscaba en la eterna jira de la perpetua evolucion la luz de otros soles, los resplandores de otras auroras.

Nos dejó sus cantos cincelados en roca ejipcia, ofrenda de amor en que refundió su corazon lacerado por los rigores de los que no le comprendieron.

¿Acaso los poetas de sensibilidades de niño, sensitivas, en el árido desierto de la vida, ven romperse las mas delicadas fibras de un sér al sentir las flajelaciones de los egoistas ante sus anhelos de gloria?

Amó Fernández Montalva, lo mas santo que tiene la humanidad: la patria, la gloria i a su madre amorosa i delicadamente tierna; en esta trinidad de castos amores estan las bellezas de su poderosa fantasía.

Las musas que acariciaron su frente envolviéronle en sus tules de gasa tenue i primorosa i se lo llevaron a su Templo, encendieron una antorcha mas en la inmensa bóveda del azulado espacio i una nueva estrella se fijó en la constelacion de la patria amada.

Concluyó la materia, frájil vaso de arcilla, i empezó la inmortalidad de su Gran Espíritu.

EDELMIRA CORTES G.

Santiago, 21 de Noviembre de 1899

Señor don SAMUEL FERNANDEZ M.

Presente

Estimado amigo:

No sé si estas líneas han de ser la nota de la condolencia que le debo por el fallecimiento de su distinguido hermano Ricardo, o la manifestacion de la alabanza que usted se merece por la corona fúnebre que a su estinto le ha dedicado en el mejor de los números que ha tenido LA LIRA CHILENA.

Pero sí sé que Chile ha perdido a uno de sus poetas por excelencia; i que sobre la tumba del malogrado vate, cuantos manejamos una pluma debemos derramar en su homenaje una lágrima del alma; como tambien comprendo que el hermano que ha honrado tan dignamente la memoria del que fué, merece el aplauso de cuantos saben sentir.

Por esto, en estas líneas halle, amigo mio, una lágrima en memoria de Ricardo i un abrazo para usted de su amigo i afftmo. S.

LUIS A. NAVARRETE I LOPEZ

A Ricardo Fernández M.

(Non omnis moriar)

I

Bañó la muerte con marmóreo tizne
Tu frente soñadora, jóven vate,
I, rendido en la arena del combate,
Sucumbiste cantando como el cisne.

Esa muerte es la vida. Tu memoria
Querrá el olvido oscurecer en vano:
Tu jenio tendió el vuelo soberano
I escaló los umbrales de la gloria.

II

Orne la admiracion con ricas galas
Esa tumba que guarda tus despojos;
I ante ella, muda, pálida i de hinojos,
La Musa del amor pliegue sus alas.

Enlute su arpa de oro la poesía,
De la tuya cantando los primores;
Yo deshojo en tu tumba, entre esas flores,
La humilde siempreviva de la mia.

BITTER-SWEET

Noviembre de 1899.

Viaje del Poeta

IN MEMORIAM

(Para «La Lira»)

Las musas jemian i suspiraban rodeando el lecho del moribundo miéntras el jenio tute-

lar sonreia dulcemente al ver que la vida abandonaba al hombre...

***

De pronto el alma estremece su cárcel terrenal, rompe sus ligaduras i resplandece de júbilo al sentirse libre.

Entónces lloran en coro las musas porque su apóstol habia muerto!

***

Llevándose el espíritu del mártir batió sus alas invisibles el jenio protector; i, al alejarse del mundo de los vivos, tornó la airada vista i dijo:

—¡Ingratos! llenad ahora el vacío que deja un corazon sensible i un númen poderoso!

***

Pero el tierno espíritu del poeta volvió presto i vaga tristemente por la tierra... Es porque le retienen todavía las lágrimas de los suyos i porque siente fragantes aun las flores que sobre la losa funenaria depositó la amistad!

LUIS THAYER OJEDA

Santiago de Chile, Noviembre de 1899.

A Ricardo Fernández M.

(Fraternalmente)

¡Murió!... La patria de su augusto cielo
Pierde un astro magnífico, i la Historia,
Un Ruiseñor de su mas alta gloria,
I la ciencia un apóstol i un consuelo!

No hai noble corazon sobre este suelo
Que no llore su espléndida memoria,
Ni Musa que en su lápida mortuoria
No derrame una lágrima de duelo!...

Yo, que viví con él, siempre admirando
De su *Lira Oriental* las vibraciones,
Que muchas veces escuché llorando!

Hoi escribo estos lúgubres renglones,
Al dolor mas recóndito i te mando,
¡Hermano! mis eternas bendiciones.

FRANCISCO JAVIER URZÚA SILVA

Santiago, Noviembre de 1899.

A la memoria del gran Poeta

Ricardo Fernández M.

(FRAGMENTO)

(Para «La Lira»)

Si esta vida es un sueño, es un engaño
En donde cae el débil, cae el fuerte;
Es un sueño espantoso, mui estraño
Que tiene un dulce despertar: la muerte!

***

La muerte con su tumba negra i fria
Anuncia el esplendor de un bello dia,
I la vida con todos sus fulgores
No es sino una muerte de dolores!

***

Por eso es que tu dicha la cifrabas
En la muerte, esa diosa de consuelo
Que tan solo con cuatro negras tablas
Construye un puente en direccion al cielo!...

***

Por ese oscuro puente... tan temido
Que no hai quien tiemble al principiar su paso,
Pasaste... i formaste un blanco nido,
De Dios al lado en paternal regazo!

ALBERTO VENGOA

Melipilla.

En la muerte de

Ricardo Fernández M.

(Para «La Lira»)

¡El es feliz!

Su alma, demasiado grande para el mundo, se ahogaba en esta atmósfera pesada de miserias humamas i ha volado a la patria de sus aspiraciones, al puerto de paz donde podrá satisfacer sus íntimos anhelos.

¡No llores mas, pobre madre!

Ricardo ha muerto para el mundo i para sus amigos, pero, ¿podrá un hijo morir para su madre? Ese sér carne de su carne i sangre de su sangre, ¿podrá olvidar al que le llevó en su seno comunicándole su propia vida? No es posible.

El cielo dejaria de serlo si allá olvidáramos a los seres que hemos amado acá en la tierra.

Tu hijo se ha ido, pero el alma inmortal estará siempre con la madre a quien tanto amó. Cuando llores su ausencia, piensa que aunque invisible, se encuentra a tu lado, que escucha tus suspiros i que el aire que respiras está impregnado de su espíritu.

¡Oh! si los muertos pudieran hacerse sentir, cuántas veces escucharíamos a nuestro lado los sollozos i los suspiros del padre, del esposo o del hijo que ha volado al cielo!

Comprendo tu dolor, madre afijida, i sé que es intenso i grande como ninguno; pero sírvate de consuelo la idea de que tu hijo ya es feliz i que la separacion es temporal.

¡No llores mas! tus lágrimas pueden turbar la calma en que reposa...!

¡Esta vida es pasajera... aquélla eterna...!

LUZ Y SOMBRA.

San Felipe, 1899.

A la muerte de

Ricardo Fernández M.

(Para «La Lira»)

Murió el poeta de cantar sublime,
El bardo pulsador de lira de oro;
Murió cual muere el cisne, dando al aire
Las notas de sus cánticos sonoros.

***

Muda la lira ya, las cuerdas flojas,
Adornada con fúnebres crespones,
Cual el arpa de Becquer yace sola,
Sin la mano que arranque sus canciones.

***

Calló la lira del cantor sublime,
I sus cuerdas, poco ántes tan sonoras,
Callaron sin haber lanzado al aire
La dulce voz de sus mejores notas.

***

Madre, dijo, i la frente, coronada
De laureles de eterna i pura gloria,
Inclinó sobre el pecho, moribundo,
Dejando el sello de inmortal memoria.

***

Id, poeta, a entonar a otras rejiones
Las notas inspiradas de tus cantos,
En rimas inmortales, do no vaya
La risa entremezclada con el llanto.

***

I lloren tus amigos en la tierra,
Miéntras rien los ánjeles del cielo,
Porque vuelve el cantor, querube errante,
Que a la tierra una vez tendió su vuelo.

CARLOS GAJARDO CRUZAT

Valparaiso, 8 de Noviembre 1899.

Ricardo Fernández M.

(Para «La Lira»)

No hai verdad mas profunda que la que entraña este pensamiento de Lamartine, definiendo la vida humana: «El dolor de haber nacido encierra el dolor de morir.»

El eterno destino, cuya suprema lei es inquebrantable, acaba de rendir al peso irresistible de su inexorable designio una existencia meritoria i querida.

Ricardo Fernández Montalva, el poeta de las frases tiernas, el bardo inspirado i elocuente, se ha ido para jamas volver a pulsar su lira de esmeralda, que deja llorando, huérfana de sus arrobadoras e inimitables creaciones.

La poesia chilena, pues, está de duelo i todas las arpas enlutadas i tristes.

Ricardo Fernández Montalva ha sido, entre los poetas jóvenes, el que mas se ha hecho querer por sus sentidas i bien meditadas creaciones. Cada composicion suya es leida con ardientes deseos, porque su númen estaba empapado en la terneza i sensibilidad del corazon, i cada frase encierra una melancólica espresion o un dulce pensamiento. Sus estrofas, melodías límpidas i cadenciosas, envuelven el suave perfume de la violeta azul. Era que su alma, siempre tierna, conmovida i amante, iba rozando con el brillo de su bondad sensible las doradas alas de su inspiracion, azas fecunda. Era que la nostaljia que lo bañaba, creada acaso al contacto de una muerte que ya se detenia a mirarlo para hacerlo suyo, iba adormeciendo blandamente su espíritu.

Ah! qué efímera es la vida i qué inexorablemente cruel es el destino.

Yo quise al poeta i guardé una profunda simpatía por él; sus versos, queridos recuerdos que llegaban hasta mi trayendo la viva espresion de sus generosos sentimientos, parecian retratar su ser en sus purísimas ideas, i por eso se dilataba mi cariño i me eran mas profundamente simpáticos sus cánticos.—Sus postreras creaciones, entonadas casi al borde del sepulcro, tienen en sus sentidas notas un fondo de desconsoladora amargura i son tan tiernas i tristes que parece que aun en vida celebraba las exequias de su próxima muerte.

Sinceramente modesto, como todos los hombres de verdadero talento jamas se pavoneaba, i la gloria, esa coqueta i fugaz mariposa que quema sus alas en la luz, no lo sedujo.

Sus obras son la biografía mas fiel que ponen en trasparencia la nobleza de su alma, siempre apasionada i abierta a las mas puras

afecciones i la apolojía mejor que recordará eternamente querida su memoria.

Con la muerte de Ricardo Fernández Montalva debe sentirse hondamente conmovida la literatura nacional, pues el vate que se ha ido era un poeta de esperanzas, de espíritu cultivado i vasta ilustracion.

Nosotros, decididos admiradores de las brillantes dotes intelectuales del poeta estinto, nos inclinamos llenos de dolor a su sepulcro, aportamos una lágrima de sincero sentimiento i las siemprevivas del recuerdo a su memoria i nos alejamos tristemente llevando el luto en nuestro corazon.

LUIS JIRON CONCHA

Santiago, Noviembre 1899.

A Ricardo Fernández M.

(Para «La Lira»)

¡Oh, soldado del arte i del talento,
Que has caido luchando por la idea!
¡Qué glorioso es morir en la pelea,
Defendiendo la luz del pensamiento!
Si de lei inmutable en cumplimiento
Has partido do el alma se recrea,
Nos legaste con tu obra jigantea
A la imájen mas fiel del sentimiento.
La nostaljia, de lánguida dulzura,
Que inspiraba tu canto, tan sentido,
Para siempre estará en nuestra memoria,
Cual recuerdo de tu alma tierna i pura;
I tu nombre inmortal será esculpido
En las pájinas de oro de la historia.

ALFREDO SANHUEZA O.

Concepcion.

Ricardo Fernández M.

(Para D. SAMUEL FERNANDEZ)

Era un jénio. No le conocí. Nunca le ví; mas siempre le admiré. Era uno de aquellos raros talentos que solo nacen para soñar; porque Ricardo Fernández M. habia nacido para poeta.

Su alma de soñador fué la que lo llevó al sepulcro. Amaba a su madre, no ya con ese amor natural que se tiene para con el autor de nuestros dias, sino que con ese amor sacrosanto que solo Ricardo Fernández pudo forjar; porque él... él habia nacido para amar.

No era un émulo de lord Byron, pero poseia la musa del inmortal Becquer.

Fernández Montalva era el cantor de las nostaljias i las tristezas... siempre lloró; i yo al escribir estas líneas... tambien lloro.

Su *Dia triste* es el fiel reflejo de lo que fué Ricardo Fernández M. *Sobre el cielo corren nubes negras amenazadoras;* en efecto; le amenazaron i murió...

I. M. H.

San Felipe, Noviembre de 1899.

Ricardo Fernández M.

(Para «La Lira»)

Era un excelso soñador... Amante
De las soberbias lides del injenio,
Alzóse, cual divino Dios Helenio,
Coronado de luz glorificante.

Su vigorosa talla de jigante
Cruzó de la ancha vida en el proscenio,
Con la altivez profética del jenio,
En un rumbo triunfal, siempre adelante.

I miéntras que en los ámbitos del mundo
Palpitaba, en magnífico derroche,
Su canto melancólico i profundo,

Cayó, sin un jemido ni un reproche,
Como el sublime cóndor moribundo
Que mira al cielo... i rueda entre la noche!...

FRANCISCO DENDARIEN S.

XI—99.

Incógnita

Una amable señorita, cuyo verdadero nombre no he logrado descubrir aun, ha enviado para la tumba de mi hermano dos hermosas coronas i un cojin de flores artificiales.

Una de las coronas, que mide dos a tres metros de diámetro, está formada con grandes pensamientos de terciopelo i un sinnúmero de rosas blancas i copos de nieve de fino raso, delicadamente prendidas sobre verdes i lindas hojas artificiales. Una ancha cinta de moharé violeta que enlaza la corona con esquisito gusto, tiene la siguiente inscripcion: RECUERDO AL POETA RICARDO FERNANDEZ MONTALVA.

La otra corona es de un valor inapreciable i de un trabajo digno de todo encomio. Mide, mas o ménos, un metro de diámetro i está confeccionada con los mas finos azahares de cera. Una cinta blanca, con la misma inscripcion que la anterior, la enlaza artísticamente.

El cojin de flores está sembrado de violetas dobles artificiales, cual de todas mas lindamente colocada sobre una base de color morado.

A continuacion doi la carta con que llegaron acompañadas estas primorosas, pero fúnebres, obras de arte.

«Señor SAMUEL FERNANDEZ MONTALVA

Presente

Acepte estas florecitas para colocarlas en la tumba de su hermano Ricardo.

Lo saluda a Ud. S. S.

VIOLETA»

Señorita Violeta: Doi las gracias por las florecitas, i tan luego como pueda, serán colocadas en la tumba de mi buen hermano.

FERNANDEZ

Don Ricardo Fernández M.

Deseosa la Direccion de nuestra Revista de honrar la memoria del malogrado poeta don Ricardo Fernández Montalva, se permitió dirijir al señor Isidoro Vásquez Grille la siguiente carta:

Estimado señor:

En el próximo número de *La Ilustracion* vamos a dar el retrato del distinguido poeta don Ricardo Fernández Montalva, cuya muerte tan amargamente nos ha sorprendido, i nos permitimos rogar a Ud., que fué amigo del señor Fernández, se digne, si sus ocupaciones se lo permiten, hacernos su biografía en verso.

Perdone esta molestia i cuente con nuestros agradecimientos anticipados.

Somos de Ud. Attos. i SS. SS.

Los Directores de *La Ilustracion*

Damos a continuacion la contestacion que dió a nuestra carta el señor Vásquez.

SS. EE. de *La Ilustracion:*

Hacer una biografía
Del malogrado Ricardo,
Del mas inspirado bardo
Que en mi pais existia,
Tarea grata seria,
Pero mui dificultosa,
Porque no es lijera cosa
Retratar de cuerpo entero
Al poeta verdadero
En mal verso o en vil prosa.

Mas vosotros lo quereis
I a vuestra amable exijencia
No he de oponer resistencia;
Pero sí perdonareis,
Si es que en mis versos no halleis
La sublime inspiracion,
No tengo mas pretension
Que relatar con acierto
Los méritos de aquel muerto
Que quise de corazon.

Ricardo, en Santiago fué
Donde vió, el dia primero
El veintitres de Febrero
Del año sesenta i seis.
Mui poco tiempo despues
Su jenio ya se notó,
I su carrera empezó
Con incomparable brillo,
El simpático chiquillo
Que a tanta altura llegó.

En su cerebro jigante
Lo grande solo cabia;
Ricardo no concebia
El mal ni por un instante.
Su corazon anhelante
Palpitaba ante lo hermoso,
Lo noble, lo jeneroso;
Ensalzaba la bondad,
Apóstol de la amistad
Siempre franco i cariñoso.

Estaba en la adolescencia:
Diez i ocho años no cumplia
I ya en la prensa tenia
Un lugar de preferencia.
De un viejo con la esperiencia
Supo el lujo criticar
En un libro, i revelar
Que conocia este mundo
Cual filósofo profundo
Que el mal sabe señalar.

Mas tarde al público dió
Dos novelas delicadas,
Dos joyas mui apreciadas
Que su talento creó;
Luego a la escena subió
La Mendiga, bello drama;
Loco el público lo aclama.
Aquel fué un triunfo envidiable;
De dramaturgo notable
Conquistó segura fama.

Corta ha sido su existencia
Pero sus obras son muchas,
Que del trabajo en las luchas
Siempre triunfó con paciencia.
I por la abundante herencia
Que de su pluma galana
Nos deja, hoi i mañana
Ha de estimarlo la historia,
No solo de Chile gloria
Sino gloria americana.

D. Javier Villar

RECTOR DEL INSTITUTO TÉCNICO COMERCIAL

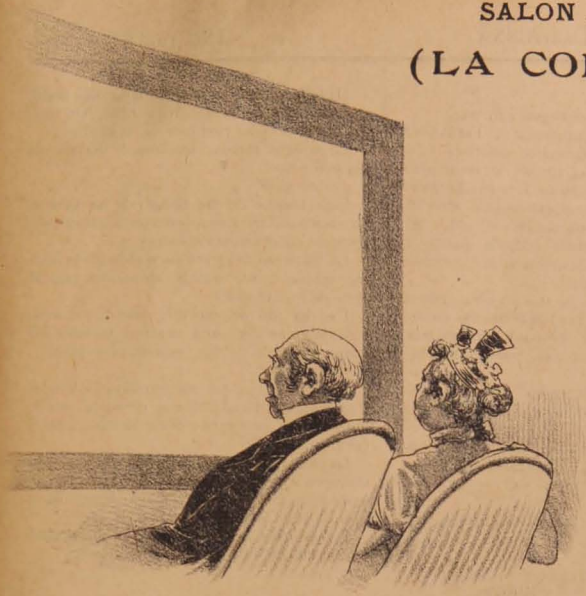
† en Santiago el 16 del presente

El Anjel de la Guarda.

EN EL WARGRAPH

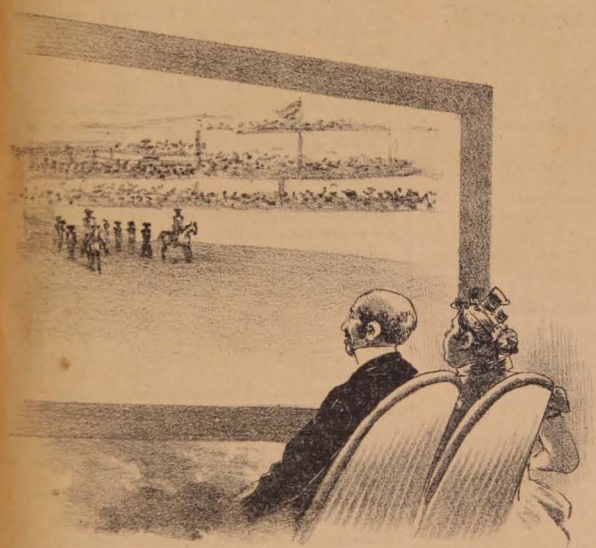
SALON APOLO

(LA CORRIDA)

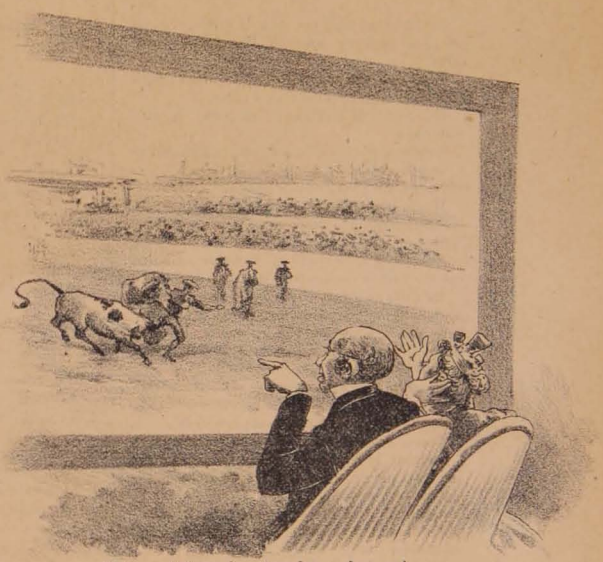


—¡Vaya, al fin vamos a ver lo que tanto anhelábamos!

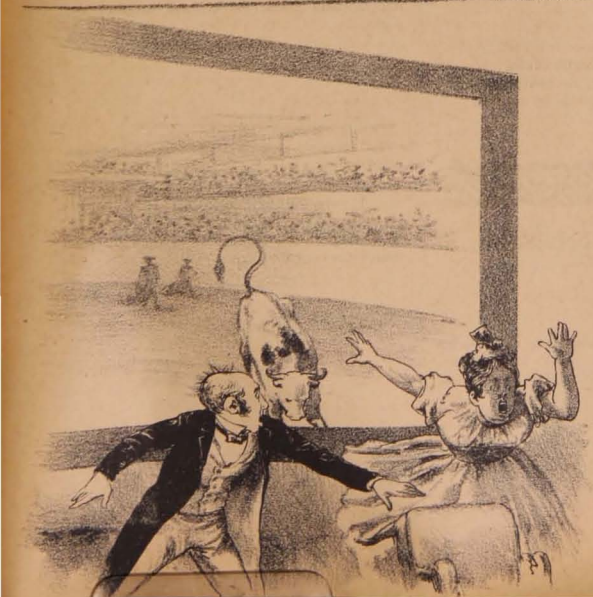
—Mira, hijita, esto de quedarse uno a oscuras no me parece del todo bien porque...



—¡Oh! qué admirable! Pero esto es de verdad...



—¡Dios mio! qué animal tan bravo!



—Pero hijito, por Dios, qué cosa tan maravillosa, si parece que fuera cierto lo que uno ve!

Vasto campo recorrió;
Su jenio no encontró vallas,
Venció en todas las batallas
Que en su vida presentó.
Con altura criticó
I fué historiador severo,
Fué periodista sincero,
En la novela brillante,
En el drama fué un jigante,
Como poeta ¡el primero!

La muerte que en su camino
Hace mal por hacer mal,
Ha dado un golpe fatal
Cumpliendo así su destino.
Obra es del poder divino,
I no queda otro consuelo
Que pensar que emprendió el vuelo
Desde el lecho del dolor,
El poeta del amor
Para ir a cantar al cielo.

I. Vasquez Grille

Santiago, 12 de Noviembre de 1899.

Ricardo Fernández M.

El Parnaso chileno está de duelo. Se ha ido para siempre Ricardo Fernández Montalva.

El ave canora plegó sus alas i marchóse a otras rejiones desconocidas a volar.

Fernández Montalva era un poeta de estro inspirado.

Cantaba como los ruiseñores, porque así se lo imponia su constitucion natural.

Nació con el don de la poesía.

Hacia versos, porque tenia alma grande, corazon sensible abierto a los ilimitados horizontes del arte.

Su drama *Una mujer de mundo* patentizó sus relevantes condiciones de poeta lírico.

La obra no estará encuadrada rigorosamente dentro del marco exijido por la dramática, pero ella nos descubre a un poeta de alma tierna que sabe conmover los sentimientos de la colectividad.

Ricardo Fernández era un espíritu cultísimo. No habia sino tratarlo una sola vez para penetrar su injenio chispeante i satírico.

Poseia gracia natural para la conversacion i, como es de suponerlo, trasmitia a su pluma los matices cortantes de su causticidad helénica.

En el trato íntimo era, pues, amenísimo.

Fernández Montalva íntimó era un buen muchacho i mejor amigo.

Modesto, porque tenia valer propio.

Sin ínfulas ni pretensiones olímpicas como ciertos literatillos de tres al cuarto, porque no las necesitaba para lucir i brillar.

Literato, escritor i poeta, no hacia alarde de su talento.

Lo poseia con la tranquilidad natural de quien es astro i no satélite.

Por eso era tan simpático.

Por eso tenia tantos amigos que lo idolatraban.

La lira chilena se encuentra ahora cubierta del melancólico crespon funerario con la muerte casi súbita del valiente poeta.

Si nosotros pulsáramos las cuerdas que solo algunos privilejiados tienen la fortuna de hacer sonar melodiosamente, compondríamos una elejía con fragmentos del corazon destrozado por el aleve golpe que la amarillenta soberana del misterio lúgubre acaba de aplicar a la existencia del amigo que se va para no volver.

Sin embargo, ello es imposible.

Hacemos lo que nuestros medios nos permiten.

Lloramos en prosa.

Pero nuestra pena es honda i sincera.

Que los poetas, compañeros de Fernández Montalva, lamenten en versos sonoros i tristes la fatal partida del unjido de las musas.

Nosotros, en la tumba de Ricardo Fernández Montalva, tan tempranamente abierta, depositamos la ofrenda de la amistad i del cariño en este desaliñado artículo escrito a vapor i fuertemente impresionados con la noticia terrible i agudísima.

Ojalá que las letras de este artículo, que el plomo que las forma i la tinta que las da relieve en el papel se convirtieran en lágrimas i coronas de flores naturales, pomposas i fragantes.

En este deseo imposible concentramos nuestro pesar por la desaparicion del poeta i del amigo.

¡Descanse en paz el trovador que perseguia el ideal forjado en la fragua candente de las aspiraciones inasequibles en este mundo frájil!

¡Que la memoria del poeta desaparecido no se borre del pensamiento nacional!

Bernabé F. Anguita
(Gamin)

A Ricardo Fernández M.

Tu mente soberana
Buscando triunfos se acercó a la meta...
¡En la tumba encontraste una hermana:
Lo infinito es hermano del poeta!

Te dijo el jenio un dia: «¡Vete i crea
I tu fortuna de poeta labra
I lanza en un verso cada idea
I en estrofas de luz cada palabra!»

Entónces, un jiron de alta victoria
Arrancaste a la diosa poesía,
Segando los laureles de la gloria
Con tus notas de excelsa melodía!

Entónces, lanzó el vuelo
Tu loca inspiracion decepcionada,
Creando, a veces, de la escoria un cielo,
Creando cielos donde no hubo nada:

Tuviste de Espronceda, insigne vate,
Ese rasgo de amor i escepticismo
Que anima en las rudezas del combate,
Que detiene en el fondo del abismo.

* * *

Si hai flores que embalsaman,
Si hai lágrimas que riegan,
Corazones que aman
I recuerdos que llegan,
Habrá siempre en tu losa funeraria
Algun perfume de recuerdo santo,
La esencia de una flor, de una plegaria;
I la sublime inspiracion de un canto.

Wud

La Muerte del Poeta

I

¡Tambien nos deja él!
Ricardo Fernández Montalva, el forjador de estrofas musicales, el poeta del perfume i del amor, ha salvado los umbrales de lo desconocido!

¡Infeliz amigo! Ha muerto léjos del hogar nativo, léjos de la solicitud filial, sin recibir el abrazo i las lágrimas de su madre!

La muerte, rápida i traidora, le derribó de un solo golpe.

¡Pobre vate!

En el tiempo de las flores i de las aves se ha marchado para siempre con la cabeza repleta de concepciones sublimes.

La mariposa del jenio ha cesado de revolotear en esa frente pálida abrumada por el peso de los laureles.

I se ha ido de repente, cuando vibraba todavía en su laud una cancion melancólica como el remedo de una esperanza fujitiva...

¡Pobre vate!

La muerte le ha sorprendido soñando, quizas en el arrebato de una creacion jenial, quizas en la amargura íntima de una ilusion fallida...

La pálida, la romántica soñadora, la eterna enamorada de los poetas i de los artistas, con su beso de nieve apagó el sacro fuego de la idea en esa frente privilejiada.

I el espíritu vidente del poeta voló al cielo en una mortaja de luz i de armonías!

.....

II

A la cabecera del lecho mortuorio, con sus cuerdas rotas, cuelga la lira enlutada; cesó su armomía embriagadora; la mano que supo arrancarle tan bellas canciones, yace inmóvil i helada!

Ahí está la lira, enlutada i muda!

El alma del poeta, al desprenderse de la materia, se llevó en un beso de supremo adios la melodía del sacro instrumento!

I solo quedó en la estancia la sollozante música de un arpejio que se apaga en un efluvio de luz!

Las estrofas, las rumorosas estrofas del melancólico bardo, como anthellas agonizantes se aproximan al lecho fúnebre!

I rozan con sus alas, como una última caricia, el rostro exangüe del malogrado artista!

.....

III

¡Silencio!

El cadáver ha sido depositado en el negro ataud. Arden los blandones i el chirrido seco i estraño infunde pavura i tristeza!

Las yedras, las siempreviva i violetas de la amistad afijida, adornan el modesto túmulo.

¡Silencio, silencio!

En un rincon de la alcoba el ángel de la Fama, recoje sollozando, las coronas que otorgara al jenio en su pasajero tránsito por la vida!

I las musas, las huérfanas musas se inclinan llorosas sobre los tiernos laureles del poeta.

.....

IV

¡Amigo Ricardo, adios!

La ausencia no será larga: acaso pronto nos volveremos a ver!

Miéntras tanto, en la soledad de los recuerdos, hojearé tus pájinas de luz para encontrar algo de tu jenio inmortal.

¡Las humildes violetas de la amistad no se marchitan nunca!

A. Mauret Caamaño

Valparaiso, 6 de Noviembre de 1899.

Al Dolor

(Dedicada al señor Samuel Fernández Montalva, con motivo de la muerte de su hermano)

¡Basta monstruo infernal! La estirpe humana
El peso insoportable de tu yugo
No puede ya sufrir, i ve cercana
La solucion fatal. ¡Basta verdugo!...
¡Dolor, dolor! al eco de tu nombre
El corazon del hombre
Queda aterido ensimismado, inerte,
Porque tu mano sobre el hombre vierte,
Con la audacia brutal del homicida,
Todas las agonías de la muerte
Sin quitar los alientos de la vida.

¿Quién por el mundo te lanzó? ¿Qué madre
Llevó en su seno tan horrendo fruto?
¿Quién, oh sombrío arcánjel en tus alas
Puso el crespon de luto
Que ostentas como galas?
¿Qué hechicero infernal puso en tu seno
Ese amargo veneno,
Esa pócima aun desconocida
Que da la muerte sin quitar la vida?
¿Acaso eres enjendro del Eterno,
O te lanzó al infierno
De su seno profundo
Como campeon del mal, que aquí en la tierra
Con el bien siempre en guerra
El imperio dispútale del mundo?
Así lo creo yo: tú eres demonio,
Tú eres monstruo infernal, eres arpía;
I de tus obras saca testimonio,
Oh cruel dolor, esta creencia mia.
¿Quién sino tú das muerte a la esperanza
I el corazon despojas de ilusiones
I en tempestades cambias la bonanza
En nuestros corazones?
Tú eres hijo del mal i de la muerte:
Tu mortífero aliento
Todo lo arrasa i todo lo pervierte;
I aun hasta el humano entendimiento,
En esa lucha insoportable i muda
Que tú en el alma sin cesar levantas,
Ve estenderse las sombras de la duda
Sobre la luz de sus creencias santas.
Tú eres, dolor, el peso que sofoca
El corazon humano hasta obligarle
A lanzar sus sollozos por la boca,
I cambiando el placer i la alegría
Dentro del alma, en míseros despojos
De una dicha terrible en su agonía,
Haces brotar el llanto de los ojos...
¡Haces brotar el llanto!.....
¡Bendígote dolor, eres mui santo!

A. González G.

Ricardo Fernández M.

El que ayer cantaba al amor i a la vida, el que jugaba con los placeres del mundo, el que erijia monumentos a la inmortalidad i a la gloria, el poeta que parecia vencer a la muerte con sus poemas i canciones; ese apóstol del sentimiento que se llamaba Ricardo Fernández Montalva, reposa ya en el lecho de un ataud.

Se ha eclipsado súbitamente, como el sol en los dias de borrasca.

Su lira se ha tronchado para siempre, aquella lira que sonó tantas veces en los conciertos de las grandes ideas, en la apoteósis de los héroes, en los dias solemnes de la patria, en las réjias festividades del pensamiento...

No funciona ya aquel cerebro que tenia el don, tan raro en el prosaismo de que está plagado el mundo, de asimilarse de todas las grandezas i de vivir en las altas rejiones del espíritu.

Su desaparicion herirá muchos corazones, en los que palpitaba la admiracion i la amistad por ese noble floreador de las ideas.

Yo, que acabo de ver de cerca la horrible figura de la muerte, que he sentido las punzadas del dolor que ocasiona la pérdida de los séres queridos, vuelvo a sentir ahora las angustias de la desesperacion i pienso en el estado de ánimo en que se hallarán los deudos del ilustre poeta...

A ellos mis voces de consuelo: yo les ayudo a compartir sus pesares, a llorar sobre la tumba del que, en medio de la mentira, pulsaba la lira de la verdad.

Virjilio Figueroa

Santiago, 7 de Noviembre de 1899.

Murió el Poeta

(En la muerte de Ricardo Fernández Montalva)

Murió el poeta.

Callada i repentinamente la muerte, con su beso de nieve, apagó su vitalidad robusta.

Celosa de las otras musas—musa e inspiradora tambien—consagró con él, en el mes de los difuntos, el jélido desposorio de la tumba, cuyo tálamo es de mármol duro.

En la estacion de las flores i de los tardíos i bellos crepúsculos—tantas veces cantada por él en sonoras estrofas—cual mustia sensitiva, dobló la frente el trovador, dejando escapar del pecho la noble alma que anhelaba esparcirse en los campos del ideal.

Murió el poeta.

En el cenit de su carrera luminosa se apagó el sol de su talento, i con sonido quejumbroso parece que aun vibraran en el aire los últimos estremecimientos de las rotas cuerdas de su inspirada lira.

Se apagó el sol de su talento dejando apénas el reflejo de sus rayos en los destellos de la gloria que coronara la altivez de su frente.

El Destino cruel, borró su nombre del siempre eterno calepino de los vivos i sepultó en la nada la carnal envoltura de su alma.

Acalló el eco melodioso de las canciones con que cantara la inmutable belleza en todas sus manifestaciones artísticas.

Detuvo la marcha de ese corazon en que se anidaran los mejores sentimientos i los mayores entusiasmos.

Paralizó ese cerebro en cuyas celdas jerminaban las mas hermosas i atrevidas concepciones.

Murió el poeta.

Solo quedan de él—monumento indestructible—las bellas obras de su mente i el recuerdo imborrable de los que le amaron; los ideales nunca realizados, las aspiraciones nunca cumplidas i el armonioso resonar de sus versos, que durará lo que dure el amor a la belleza.

Las musas estan de duelo.

Murió el poeta.

Inclinémonos reverentes ante la losa de su tumba i depositemos en ella la siempreviva del recuerdo.

M. Tulaud

A 6 de Noviembre.

Cuatro líneas

Entre las innumerables cartas i tarjetas de pésame que los verdaderos amigos, los amigos de corazon me han enviado para asociarse al intenso dolor que ha dejado en mi alma la repentina muerte de mi buen hermano, he cojido una al azar, la primera que encontré a mano para darla a conocer a ustedes.

La abro i leo:

«Alberto Goycoolea Walton

Estimado Samuel: Si hai algo que dé un momento de espansion al alma en nuestras tristezas, es el recuerdo de una buena amistad.

Recibe, pues, esa paloma mensajera, que lleva esta tarjeta i va a acompañarte en tu desgracia.

Como amigo hai que asociarse a tu duelo; como chileno, al duelo nacional.

Ricardo era hermano tuyo i de todos.

Tuyo afectísimo.

A. G. W.»

Gracias, gracias Alberto!!. .

Ricardo Fernández M.

A SU MEMORIA

El peso del sentimiento que nos abruma inspira estas mal perjeñadas líneas: recuerdo del amigo al que fué Ricardo Fernández Montalva.

Si el dolor es silencioso i encierra en su mutismo lo que el abismo de la eternidad en sus arcanos impenetrables, un tanto perplejos, mas embargados nos encontramos al pretender dedicar un homenaje al malogrado i noble amigo.

Diré con Juan de Dios Peza ante la tumba de Acuña: «Todo se va, todo muere. A medida que se avanza en el camino del mundo, se van dejando pedazos del corazon sobre la fosa de cada uno de los seres queridos que nos abandonan para siempre.»

Chile intelectual habrá de lamentar el desaparecimiento tan súbito del primero, del mejor, del poeta mas inspirado de su jóven jeneracion.

Las letras americanas harán prorrumpir a sus artistas las quejas dolorosas a la memoria del galano literato, que las ilustrara con su estro poderoso i númen elevado i fecundo. El teatro, esa escuela donde a menudo conocemos no pocas manifestaciones de la vida, pierde en el jóven dramaturgo un discípulo de Echegarai i Guimerá i el periodismo nacional a un vigoroso luchador con enerjías de paladin i arrebatos sublimes de audaz batallador del pensamiento.

Sujeciones de especies variadas asaltan nuestra mente cuando queremos considerar la vida i vemos que «la muerte solo es verdad», valiéndonos de la espresion poética.

Es que el conocimiento de la estinsion de Ricardo Fernández, al par que nos contrista, haciéndonos temblar de pavor al considerar que «somos la nada», lleva a nuestra alma un cierto no sé qué de melancolía.

Admiramos primero al escritor de vuelos atrevidos i poeta de concepcion resuelta i espontánea, i despues, cuando en Santiago tratamos personalmente al bardo del amor, apreciamos al amigo de sentimientos los mas nobles, de una alma que encerraba finos afectos. De ahí que hoi depositemos una dolorosa ofrenda al que ha partido ¡no sabemos a dónde!

La corta vida de Ricardo Fernández Montalva, si azarosa i de bohemio, contiene faces que nos las narrara el poeta entristecido, apenado.

Edgardo Poe i Alfredo de Musset, esos atletas del pensamiento «cuya existencia semeja a las de esas aves que vienen un instante de ignoradas rejiones, i despues de haber henchido el aire con sus gorjeos—la estacion de las flores—se pierden presurosas en el si-

lencio i el misterio», parece que heredaron en Fernández esos combates eternos, ese lidiar constante de la vida que los distinguió en sus respectivos pueblos.

Al avanzar por el mundo cual esplendoroso celaje, Ricardo deja en su patria la savia de su talento, en el hogar un reguero de virtudes i entre sus amigos el recuerdo del caballeroso mancebo, tan modesto como jeneroso.

No bosquejaremos la semblanza del poeta, vamos a reseñar someramente rasgos lijeros acerca de la labor que cupo desempeñar al laureado literato.

Era el bohemio soñador por cuyo cerebro buyen mundos de idealismo, de mente inquieta, azas despreocupado, que mira todo en forma de un prisma vano, al que se ha hecho pesada la vida.

Leyó i profundizó mucho creándose ese estilo vigoroso que le conocimos en sus soberbios cantos al amor i a la patria i en esa prosa a lo Gautier, tan natural como la del gran *croniqueur* frances.

Jéneros literarios los cultivó casi todos, hasta llegar al mas difícil, al drama, que le tejiera coronas.

En el teatro Echegarai fué su favorito: *La Mendiga* i *Una Mujer de Mundo* prueban esto.

Los enemigos de la escuela echegarayana motejaron a Fernández por el jiro impreso a su último drama—materia de pareceres como es la apreciacion de una obra dramática—esos críticos manifestaron opiniones conforme a sus afecciones por los maestros franceses e italianos, nada mas.

Escritor talentoso i harto ilustrado, enriqueció la literatura patria con pájinas tan hermosas como amenas, tan llenas de galanura como tiernas.

Quince años de lucha en la prensa forman su labor perseverante. La juventud que se educa i se levanta la valorizará.

A la edad de 16 años era ya, no el muchacho que anda a caza de frivolidades pasajeras, sino un vate lleno de frescura, un poeta de sentimiento, de alma, que entraba al mundo cortejado por un bagaje de intelijencia.

En las instituciones sociales de Santiago revelóse el jóven de porvenir, i en *El Ateneo*, confundido entre conferencistas de talla, lucia su talento e imprimia jiro a su accion de literato de verdad.

En este i otros centros, que son focos de civilizacion de la enseñanza, como dice Pedro Pablo Figueroa, fué nutriendo su espíritu de combate, templando su alma en el yunque de los batalladores del pensamiento, i no bien cumplia 22 años, cuando el palco escénico del Teatro Santiago, convertido en un instante en un local de flores, contenia la apuesta figura del jóven escritor: estaba allí Ricardo Fernández, obligado por un público a recibir las ovaciones que se tributaban al talento i a la intelijencia. Se representaba *La Mendiga*, su primera obra dramática.

Entónces solo era conocido el poeta que, pulsando su lira de oro, arrrancaba de sus cuerdas cantos melodiosos que le valieran felicitaciones de eminentes literatos.

El redactor de *El Ateneo*, órgano de la institucion del mismo nombre, era a la vez que brillante escritor, un dramaturgo escelente, de magníficas disposiciones para conducir a la gloria el carro del arte nacional.

Desde el año 84 colaboró en la mayor parte de la prensa de Santiago i en las revistas de letras de la América, cuyos directores solicitábanlo con fruicion, porque la pluma de Fernández, sabian, trazaba cuadros con marcada i viril entonacion poética.

Escribió obras i poesías líricas de valer, premiadas en certámenes, haciendo llegar su modestia hasta no permitir que se compilen en el libro de bellas producciones de su fecunda i bien cortada pluma. De las poesías puédense formar volúmenes; sin embargo, no conocemos sino *Intimas* i *Nocturnos*. Las mas son aves sin nido, como las estrofas sentimentales de Manuel del Campo Tovar i Juan del Sol i Vegan.

Poeta, ha cantado al amor en versos tan inspirados que ciertamente inclinan al lector a esplorar los accidentados campos que aquél nos canta para convencernos de los misterios que esconden.

Su poema *La Nueva Magdalena* es un florón riquísimo. ¡Qué estro tan soberano guió al poeta ahí!

Al dedicar sus trovas a la patria, adornaba sus versos con la entereza de Guillermo Matta. Así, el vate del amor se trasformaba en el inspirado cantor de las excelsas glorias de su pueblo i prorrumpia en himnos que tocaban los corazones.

Escritor de costumbres, publicó en la prensa pequeñas novelas de esquisito sabor literario. Aquí se revelaba el *conteur* a lo Daudet i Goncourt.

La historia de María i Mercedes con *Magdalena* en alas de la fama, cruzaron los dinteles de la patria i el aplauso de estímulo al poeta venia de todas partes.

Estudiando leyes, abandonó la carrera del foro, en donde, de seguro, habria cosechado triunfos, como laureles ha cegado en el campo de las letras.

En 1889 i 90, el Presidente Balmaceda, conocedor del talento del jóven escritor, le nombró secretario de la legacion chilena en Paris, i entónces el diplomático fué felicitado por el eminente estadista que tanto, tanto protejiera la intelijencia.

En 1892, dictada la amnistía para los vencidos de la *debacle* del 91, Fernández regresó a la patria i su pluma vindicadora apareció en *La República*, despidiendo lampos de luz, irradiaciones de verdad. Desde ese tiempo se le llama el cantor de las glorias de Balmaceda.

En 1897 fundó la *Revista Cómica*. En ella *Juan de Sánchez*, uno de sus pseudónimos, escribió hermosísimos cuentos i críticas literarias que se hermanaban con las del cáustico *Anton Perulero* (Efraín Vásquez Guarda) el autor de *Heyneanas* i *Tajos i Estocadas*.

A principios del año último, concurrió al Certámen Varela, presentando su drama *Una Mujer de Mundo*, que le arrancara al hábil escritor i polémista don Augusto Orrego Luco estas palabras pronunciadas en el banquete que ofreció la Asociacion de la Prensa al autor: «Una copa por la pluma, a cuya sombra ha vivido siempre ese noble sentimiento, ese Fernández Montalva que ha honrado ayer su nombre i nuestra literatura con su hermosa, valiente i vigorosa produccion; por el poeta, que, gracioso i elegante seductor, ha conquistado con su drama *Una Mujer de Mundo* a otra mujer esquiva i coquetona, pero que no es de mundo: «¡a la gloria!!»

Leonardo Eliz ha dicho de Fernández que ha llegado a vencer, por medio del estudio asíduo i pertinaz i con las dotes de su injenio, las grandes dificultades de la poesía lírica contemporánea, i familiarizándose con el arte i el sentimiento puro de la belleza poética, ha dado libre curso a su inspiracion en versos melodiosos. I a este mérito sobresaliente deben la orijinalidad la mayor parte de sus poesías, que han traspasado los linderos de la patria, ostentando sus bellezas en la prensa mas prestijiosa de las repúblicrs latino-americanas.

Deja Fernández muchas obras inéditas i manuscritos i trunca su última novela *Caupolican*.

La muerte lo ha encontrado en el palenque de la lucha diaria, redactando *La Reforma* de Valparaiso.

De la capital marítima nos escribia ha pocos días, dándonos la noticia de que se iba a Buenos Aires «a la Atenas de su pensamientos.» Se ha ido el poeta pero .. no sabemos a donde. La muerte se lo ha llevado, la muerte que definió Manuel Acuña en estos versos:

La muerte no es la nada
Sino pasa la chispa transitoria
Cuya luz ignorada
Pasa sin alcanzar una mirada
De la pupila augusta de la historia.

Lloremos la muerte del poeta i del amigo.

OSCAR FUENZALIDA

Antofagasta, Noviembre 8 de 1899.

Trinitaria

En la muerte de Ricardo Fernández M.

(Inprompti para «La Lira»)

Triste el dia i las aves no cantan;
Tibio el sol se ha ocultado en el cielo;
No se ajitan las ramas del árbol
Ni las flores entreabren sus pétalos.

En la azul estension, una nube,
Semejante a un jiron de tul negro,
Atraviesa pausada el espacio
Como fúnebre i triste cortejo.

—¿Por qué causa—pregunto a las aves—
La natura hoi se viste de duelo?—
I de un sauce que llora esmeraldas
Me responde, mui triste, un jilguero:

«Es que el bardo que amores cantaba
I arrullaba sus dulces ensueños,
Ha cerrado sus ojos de artista
I a la tierra ha entregado su cuerpo!

«Ha callado su labio armonioso,
Está mudo su olímpico plectro...
—¡Es por esto que hoi dia su madre—
La natura—se viste de duelo!»

RAMON ALBERTO VERDEJO.
(Roman Rubí)

Santiago, 15 de Noviembre de 1899.

NOTAS SUELTAS

Ricardo Fernández M.

Estas notas son, por hoi, tristes i lúgubres.

Aparecen bañadas de lágrimas arrancadas a un antiguo afecto i a un gran cariño.

Son la espresion de un verdadero sentimiento despertado por infausta nueva.

Son, tambien, el homenaje del compañero sobre una tumba recientemente abierta para devorar una hermosa esperanza i un noble corazon.

* * *

¡Que cuanto se quiere,
Se muere o se va!

Así lo dijo otro poeta querido, José Antonio Soffia, predecesor de Ricardo Fernández.

Por esto Ricardo se ha ido...

Por esto se ha callado su laud sonoro, i dejado de vibrar sus cuerdas con las dulces armonías de un entusiasmo juvenil.

Por esto detiene su curso el viento, i allá, en las copas esmeraldinas de los árboles, apénas se escuchan suspiros i jemidos, donde ántes brotaran a torrentes las canciones al amor, a la amistad i a la patria.

Ricardo se ha ido...

I se fué en plena juventud, en el período mas vigoroso de la vida, cuando llegaba a

aquella edad en que comienza la era del hombre verdadero, despues de la edad de las dulces quimeras i de las decepciones amargas.

***

Ricardo Fernández era poeta, poeta por temperamento, por hábito i por educacion. Era un cantor inspirado del sentimiento, impresionista como ninguno de nuestros vates jóvenes, a cuya cabeza marchaba con la frente erguida en busca del Parnaso que ya habia conquistado para sí.

Sus versos fluidos, sinceros, sin artificio métrico, era todo espontaneidad; de allí que se grabaran fácilmente en la memoria i se conservara como una tradicion sentida desde mucho tiempo atras.

La musa juguetona de Ricardo vivia perpetuamente en el mundo del ideal, i, en un claro de luna, se dibujaba, adornada siempre con los caprichos de la mas rica fantasía.

¡Nació poeta i vivió haciendo grata compañía a esas musas que le llevaron hasta allá donde hoi mora, acaso mas feliz, libre ya de las asperezas de este mundo dislocado!

Es cierto; esta vida no merece la pena de vivirse!

***

Contar las poesías de Ricardo seria como contar las pulsaciones de su corazon.

Cada latido de su pecho, cada manifestacion de su cerebro, era una estrofa, un canto a la mujer, a la belleza, al amor, a la amistad, a la patria, en fin.

Porque Ricardo pasaba de un metro a otro con facilidad rara, i, siendo impresionista, de una susceptibilidad esquisita, tan pronto cantaba las glorias de los guerreros de la patria i los triunfos de la democracia en viril estrofa, como entonaba tiernísima cancion a sus recuerdos juveniles, a sus esperanzas doradas por los ténues rayos de la ilusion, i a los ideales de su mente soñadora. I esos cantos i esas endechas iban siempre empapadas de lirismo, de gusto en la espresion i de elocuencia en el fondo.

Poeta sujestivo, si los hai, Ricardo cantó siempre, i para cantar le bastaba mirar al cielo para arrancar a su lira las mas dulces melodías.

Allí están sus *Nocturnos*. allí sus *Leyendas de mañana*, la *Nueva Magdalena*, *La Estatua*, *En la casa de locos*,—preciosas perlas de un collar que la fatalidad acaba de cortar con mano cruel i despiadada.

Mañana, cuando los amigos juntemos esas perlas i recojamos con cariño las piedras preciosas que el poeta dejó dispersas por todas partes, sabremos que se ha tronchado la existencia de un Nabab, de un Roschildt de la intelijencia i de la rima.

***

Ricardo Fernández sabia dar relieve i espresion a sus versos. Oyéndolos de sus labios, impresionaba agradablemente i se trasparentaba el poeta con todas sus exelsas cualidades.

El verso resultaba fácil, la rítmica cadencia i la música sonora de la estrofa, atraian con fuerza irresistible, i vencia así las prevenciones de los émulos que a la postre acababan por confesar que aquel jóven sabia sentir i que en su alma habia nada ménos que los destellos de los seres superiores.

Acaso por eso se ha ido cuando apénas llegaba a la mitad de su carrera.

Pobre Ricardo!

De corazon sencillo i bueno, no le envaneció el aplauso de la multitud i la admiracion de sus amigos; abierto su corazon a todos los grandes afectos, permaneció cerrado para la envidia i las bajas pasiones.

Era el tipo del poeta antiguo: grande en todo, desde la atrevida concepcion de sus cantos, hasta la manera de mirar el mundo desdeñando sus pequeñeces, arrostrando sus miserias, sin detenerse para nada en la contemplacion de la maldad i del crímen...

Vivia en los mundos siderales de la idea i le bastaba a su ambicion cruzar tranquilo el camino de sus triunfos, llevando cubierta de flores su lira de poeta, el tesoro de su fecunda inspiracion.

***

Se fué el amigo, se fué el vate querido!

Recojamos sus cantos,—piedras preciosas que formaron su corona de poeta,—i formemos con ellos el monumento que le debemos los que supimos admirarle al cantor de la amistad, de la belleza, de la idea redentora del libre pensamiento, de las glorias de la patria.

Así habremos rendido verdadero tributo a su memoria.

F. Pardo Duval.

Ricardo Fernández M.

Era el poeta del amor, el dulce poeta de las estrofas delicadas i blandas, como un reflejo de los cielos, tiernas como una caricia de amor, perfumadas como tímidas violetas, suspirantes como voces de auras primaverales.

Sentia hondamente las sagradas impresiones de la belleza eterna; vibraba en sus cantos, con la melodía fascinante de una inspiracion suprema, una nota siempre triste, la nota de un dolor sin término, de un sollozo desgarrador, un lamento indefinible de angustia infinita.

Nunca en su mas noble pensamiento tuvo una forma mas bella que la de «Nueva Magdalena»; nunca el estallido de un gran infortunio se tradujo en mas dulces i conmovedores versos que los de «La vieja cancion», «El Poeta» i «En la casa de locos»; nunca el alma de un hombre palpitó,—revelándose,—como en aquellas «Intimas», búcaro jentil del pensamiento, que no eran ficcion, sino reflejo del alma del poeta.

***

¡Qué hermosa pájina literaria la de Ricardo Fernández Montalva!

Su muerte es una derrota para las letras nacionales.

El parnaso americano viste negros crespones funerarios.

La literatura dramática nacional pierde a su jenial trovador.

«La Mendiga», «La copa de marfil», «Una Mujer de mundo»: he ahí la corona de laureles que descansa sobre las sienes del dramaturgo.

«La Mendiga», trasunto de las propias amarguras, de la nobleza de su alma, de las altísimas aspiraciones de su vida; «Una Mujer de mundo», encarnacion de una noble idea, drama enternecedor, en que, por sobre todo, resalta la facundia i la inspiracion del poeta, marcan el comienzo i el fin de su labor de dramaturgo.

Nunca sentí un mas santo i puro goce que aquella noche cuando el público subyugado, entusiasta, en una aclamacion vibrante, fervorosa, espontánea, premia con los vítores del triunfo el talento creador del autor de «Una Mujer de mundo.»

Aquella noche todos aplaudian; aquella noche, cuando el drama llegaba a su fin, todos lloraban.

***

Era el poeta de la lira de oro; era el bardo melancólico del dolor i el sentimiento.

Tenia el alma de artista, corazon de poeta.

Bajo su pálida frente palpitaban las bellas ideas, los pensamientos jeniales, que luego fascinaban a las multitudes cuando surjian vestidos con el ropaje de los pensiles i las alboradas.

En su alma revolaban las blancas mariposas de la inspiracion que, al batir las alas diamantinas, arrancaban divinas armonías, que se escapaban vibradoras, en rítmicas ondulaciones...

Soñador, enamorado del ideal, corria, fascinado, tras una ilusion de su alma nobilísima, ficcion de ánjel i mujer, formada de una rima i de un pedazo de cielo azul.

Luchador, vió agotadas las flores lozanas de su blanca ilusion en el fuego de prematuros desengaños.

Su vida de luchador fué una eterna noche sombría.

Su vida de poeta fué un perenne rayo de sol.

***

Al pié de su tumba llora una madre angustiada i la frente inclina otro poeta.

I los árboles i las brisas entonan una triste cancion.

I cuando la tarde espira, va el último destello de luz a besar la frente del bardo.

J. Félix Rocuant Hidalgo

Pasionarias

Si!... Vivia proscrito i moribundo,
Como náufrago triste de la vida,
Sin sentir en su frente adormecida
El torbellino trájico del mundo.

Soñador melancólico i profundo,
Llevando de un gran duelo la ancha herida,
Cruzaba por su noche ennegrecida
Solitario, fatídico, errabundo....

I llegaste hasta él... i tu hermosura
Pasó como un fantástico derroche
De luz i de embriaguez, por su amargura.

I él te siguió... sin pena, sin reproche,
Dejando, por la fe de tu ternura,
Su soledad, sus sueños i su noche.

***

¿Tú le amabas?... ¡Talvez!... En su agonía
Fuiste la última tabla salvadora
Tendida al mar en donde, a cada hora,
El destino satánico le hundia.

En su bruma de gran melancolía
Cruzaste como reina triunfadora,
Envolviendo en el nimbo de tu aurora
Esa frente nostáljica i sombría...

I cuando—deslumbrante desposada
De su ensueño—surjias como un lirio
Que besa el rasgo azul de una alborada...

Al impulso fatal de tu delirio,
Caiste en otros brazos, deshojada,
¡Olvidando su amor i su martirio!

***

¿Lo recuerdas?... ¿Verdad?... El nunca quiso,
—Despues de tu derrumbe funerario—
Recojer, de su alma en el santuario,
La ofrenda de tu amor triste i sumiso.

Enclavó al levantarse, de improviso,
Sobre tí su mirar de visionario
I se alejó lloroso en su calvario.
Sin creer en un nuevo Paraiso...

I mientras que en el mar de las pasiones
Flotó tu melancólica belleza,
Moribunda, sin fe, sin ilusiones;

El, a su oculto nido de pobreza,
Volvió a buscar sus pálidas visiones,
Su soledad... su noche... i su tristeza.

Francisco Dendarien

Un poeta ménos!.....

«FERNANDEZ I MONTALVA (Ricardo).—Distinguido poeta i literato. Nació en Santiago el 23 de Febrero de 1866. Fueron sus padres el notable injeniero don Ricardo Fernández i Frias i la señora Victoria Montalva. Hizo sus estudios de humanidades en el Colejio Ingles de Raddfort, i cursó los primeros ramos de leyes en la Universidad. Desde muí jóven se dedicó al cultivo de las letras, en la poesia lírica, el drama i la novela, manifestándose un poeta de inspiracion i de ternura. En 1884 publicó su primer libro en prosa, con el título de *El lujo de las santiaguinas*, estudio de costumbres sociales. Sucesivamente dió a la publicidad, en 1885 i 1886, sus novelas denominadas *El demonio de la venganza* i *El Jóven Julio*. En 1887 coleccionó en un opúsculo sus poesías líricas, con el modesto título de *Intimas*. En 1885 fué director i redactor del periódico literario i científico *El Ateneo de Santiago*. En 1888 puso en escena, en el Teatro Santiago, su primera obra dramática intitulada *La Mendiga*. En 1891 publicó en el diario *La Nacion*, de Santiago, i despues en un interesante folleto, la biografía completa del jóven publicista i Ministro de Estado en aquella época don Julio Bañados Espinosa. Este mismo año fué nombrado secretario de la Legacion de Chile en Paris, puesto que desempeñó durante los últimos dias del Gobierno del Presidente Balmaceda i en el cual cesó por la revolucion en 1891. A su regreso al pais formó parte del Ateneo i del Club del Progreso, en cuya tribuna leyó notables poesías líricas. En 1896 fundó i redactó el periódico intitulado *La Revista Cómica*, asociado al notable artista i dibujante don Luis Fernando Rojas. En 1897 ha sido premiado en el certámen Varela su drama intitulado *La mujer de mundo*, i ha publicado un libro de poesías líricas con el título de *Nocturnos*. Es autor de un nuevo drama denominado *La copa de marfil*, i ha colaborado en el diario *La Nueva República* i en diversas revistas literarias, tales como *La Lectura*, de Santiago; *El Progresista*, de Tacna, i *La Revista Social*, de Lima. En el comicio popular celebrado en la Alameda de las Delicias por la Sociedad Union Americana en honor del heroe cubano Antonio Maceo, declamó en la estatua de O'Higgins una bellísima i melodiosa poesía intitulada *Cuba cautiva*. De sus diversos trabajos en prosa i verso, podemos citar como notables los denominados *La Gloria*, *El Hogar*, *Magdalena*, *La Historia de María* i *Mercedes*. En la fiesta que la Asociacion de la Prensa celebró en 1897 en el Conservatorio Nacional de Música, declamó una delicada i sentida composicion poética intitulada *El ideal del poeta* i *del artista*. Es un poeta de inspiracion i de orijinalidad.»

(*Diccionario Biográfico* de Pedro P. Figueroa).

I

Tal es el hombre al cual los fúnebres crespones de la muerte han envuelto para siempre, derribando así una existencia tan útil para la patria como para la sociedad entera.

Fernández Montalva era un gran espíritu, un gran corazon i un gran cerebro.

Así lo demostró en todo momento, en toda ocasion.

Su intelijencia brilló siempre cual refuljente luz, a despecho de esa rujente ola de envidia que se levanta en nuestro pais al lado de todo talento.

Pero Fernández Montalva supo imponerse.

II

Los mas hermosos sentimientos del jóven poeta se retratan en sus inspiradas composiciones.

En ellas encontramos desde lo mas enérjicos hasta los mas tiernos acentos.

Parecen unirse allí la infinita ternura del dulce trinar de las avecillas de las selvas, con el hondo jemido de las olas que se deshacen en la arena de la playa solitaria.

Tienen los enérjicos acentos del hombre i el lastimero jemido del tierno infante.

En las poesias de Fernández Montalva se unen admirablemente estas dos opuestas situaciones, formando así un conjunto armónico, lleno de infinita dulzura.

III

Pero donde principalmente se distinguia el jóven vate, era en el arte dramático, hácia el cual tenia una especial inclinacion.

I amaba el drama porque comprendia la vida.

La comprendia tal cual es, con sus estridentes carcajadas i sus llantos amargos, i la pintaba en sus dramas con pinceladas majistrales.

Su primera produccion dramática fué *La Mendiga*, que lo hizo acreedor a grandes simpatias i pruebas de jeneral aceptacion.

Su argumento. a la par que sencillo, es conmovedor en grado estremo.

Hai en él tal naturalidad, se desarrollan de tal modo las escenas, está en un estilo tan apropiado, que, forzosamente, tiene que arrancar lágrimas, no solo al que lo ve en ejecucion sobre las tablas de un proscenio, sí que tambien al que únicamente lee su argumento.

IV

Ricardo Fernández fué tambien periodista.

Pero periodista valiente, periodista que comprendia perfectamente sus deberes i que sabia cumplirlos, por mas que tuviese que vencer un mundo de resistencias i se espusiera a peligros inminentes.

Manejaba la sátira con finura esquisita.

Su pluma fustigaba sin piedad todos los malos actos, fueren de quien fueren, i tenia aplausos sinceros para alentar las obras buenas.

Su actividad en el campo del periodismo nó reconocía límites.

Todo lo dominaba, todo lo trataba, siempre con lucidez, con brillo inimitables.

V

Fernández Montalva muere de una enfermedad rápida, pero cruel.

Lo lleva al sepulcro, mas que ninguna otra cosa, una gravisima afeccion al corazon.

¡Es ésta la enfermedad de los grandes hombres!

¡Es ésta la enfermedad que lleva a la tumba a la mayor parte de los que ven de cerca, a los que saben comprender en toda su aterradora magnitud, las miserias de la vida!

Una sola palabra ha podido pronunciar al exhalar el último aliento.

—¡Madre! ha esclamado, al fin de una agonía tranquila, dulce como la muerte de un niño....

La Alianza Liberal se asocia de todo corazon al justo duelo que en estos momentos aflije el hogar del señor Fernández Montalva deposita una flor i derrama una lágrima de sincero dolor sobre la tumba del amigo querido!

ARTURO FUENZALIDA C.

A la Memoria de mi Amigo

Ricardo Fernández M.

La Muerte, en su cruel carrera, ha cortado de un solo golpe la existencia querida del amigo i del poeta.

Ricardo Fernández Montalva ha muerto en los brazos de la relijion, que meció su cuna desde los albores de su infancia.

Su recuerdo grato será para los suyos, que veian en él al abnegado hijo i cariñoso hermano. Para sus amigos es grande el pesar que sienten al verlo desaparecer para siempre del escenario de la vida.

Para los que se consagran a cultivar la literatura con empeño, será el ejemplo de Ricardo un estímulo poderoso, para llegar a la cumbre donde se recojen las verdaderas palmas i laureles.

Las cuerdas de la lira del poeta estan de duelo, ya no se oirá mas al cantor del sentimiento i del amor.

CÁRLOS FERNÁNDEZ CONCHA

La muerte del poeta

A la memoria del poeta Ricardo Fernández M.

(Para «La Lira»)

SONETO

El fué un poeta, un pensador profundo,
Bravo campeon en la palestra humana,
Mas de la vida, en su feliz mañana,
Tronchóse ese árbol juvenil, fecundo.

I aunque bohemio que duró un segundo,
Como la flor en el pensil galana;
Dejó la historia de su vida, *¡Hossanna!*
Escrita al drama «Una mujer de mundo.»

El fué un poeta! De su vida solo
Quedan los lauros de inmortal memoria,
Tronchóse el fruto en su primera rama,

A los rigores del tormento i dolo;
Pero ¡ai! el templo de la sacra historia
Abre sus puertas i al poeta aclama!

ALFONSO LÓPEZ GARCÍA

Santiago, Noviembre de 1899.

A la Memoria del distinguido Poeta

Ricardo Fernández M.

(Para «La Lira»)

Dios lo quiso...

Murió Ricardo Fernández Montalva, el jóven soñador, el poeta fecundo.

Bien triste es para todos los amantes del arte, para todos los amantes de las bellezas, perder al jóven i malogrado poeta Ricardo Fernández Montalva, cuando él con su acorde lira prometia las mas bellas felicitaciones a la literatura chilena.

Dios lo quiso...

Tiemblo ante tan difícil tarea, la que yo me he impuesto, i es dar con una frase armoniosa, con un pensamiento sublime i noble, con un pensamiento digno de ser escrito ante tan triste situacion, el mas sentido pésame a todos los amantes del arte a todos los amantes de la poesia, a todos los que conocieron a Ricardo Fernández Montalva.

¿Qué frase podré escribir yo, por mui bien que ella haya sido meditada, en que demuestre mi tristeza ante la inesperada muerte del jóven poeta?

Quisiera entonar un poema, un canto; pero un canto triste i hermoso; mas no puedo...

Mi pobre pluma jime i solloza, i en medio de sus sollozos i de sus jemidos solo dice: estoi mui triste, .. tengo mucha pena...

Ricardo, despierta i óyeme. Quisiera que mi canto fuera tan hermoso como los que tú entonaste, para que entónces atravesara los frios mármoles de tu sepulcro i entónces tú los contemplaras.

Mi pretension es loca; mas eso es lo que yo quiero.

No puedo continuar...

Las lágrimas han empapado mis ojos... no me dejan ..

Solo diré que morir como tú has muerto no es morir. Jamas el olvido podrá ocultarte entre sus negros pliegues; tú vivirás para siempre en nuestra mente. Tu luz no se estinguirá jamas...

ERNESTO GUZMAN GARCÍA

San Felipe, Noviembre de 1899.

Al Poeta

Ricardo Fernández M.

(Para «La Lira»)

Ayer todo era gloria, todo encanto
En el pecho del jóven trovador;
Hoi enmudece el armonioso canto
Que ensalzara mil veces el amor.

Vestid de luto, dejad que corra el llanto
Vosotras hermosísimas violetas;
La parca cruel ha envuelto con su manto
El mas noble i jentil de los poetas.

.....

Que lleguen hasta ti, jóven poeta,
Los lauros que yo véngote a brindar;
Que sean ellos débiles tributos
De una lectora que supote admirar.

SENSITIVA.

Concepcion, Noviembre de 1899.

Ricardo Fernández M.

UNA IDEA FELIZ

(De «La Nueva República»)

Con gusto publicamos la carta que va en seguida, de nuestro redactor principal i en la cual insinúa una feliz idea, que este diario acoje con entusiasmo esperando que nuestros compañeros de la prensa nos presten su valiosísima cooperacion a fin de verla realizada cuanto ántes.

He aquí la carta:

Señor don JULIO VIDELA A.

Estimado amigo.

Un jóven periodista me ha pedido una pájina para la «Corona fúnebre» de Ricardo Fernández Montalva. Le he contestado que tal proyecto me parece inaceptable. Soi de los que piensan que los hombres de talento superior no necesitan del efímero homenaje de alabanzas orladas de luto.

La mejor corona fúnebre de Fernández Montalva son sus inspiradas poesías.

Creo, pues, que se podria hacer una edicion de sus mas brilantes i sentidas estrofas. Fácil sería que algunas comisiones vendieran esta obra póstuma a beneficio del monumento con que se trata de honrar la memoria de nuestro amigo i correlijionario.

La Asociacion de la Prensa, que cuenta con representantes en toda la República, debería tomar a su cargo este proyecto de justicia i afectuoso compañerismo.

Pasado algun tiempo, pediríamos su concurso al Ateneo de Santiago i a los artistas que han ganado aplausos i escudos con las representaciones de «Una mujer de mundo.»

Yo espero que con el trascurso de los meses no olvidaremos que el nombre del autor de ese drama i del hermoso libro titulado «Nocturnos», merece ser grabado en mármol por los admiradores de su privilejiado injenio.

Saluda a Ud. afectuosamente.—MANUEL RODRÍGUEZ MENDOZA.

P. S.—Le envío unos cuantos pesos. Es mi primera cuota para el monumento que se va a dedicar a Ricardo Fernández Montalva.

Santiago, Noviembre 8 de 1899.

Hemos recibido la siguiente carta que honra i enaltece a nuestro querido amigo Ricardo Fernández Montalva i a su autor:

Señor don JULIO VIDELA A.

Presente.

Mi amigo:

Ausente de Santiago, llegué a esta capital del vecino pueblo de San Bernardo, en los precisos momentos que se terminaba la sepultacion de los restos de nuestro comun amigo, leal correlijionario i distinguido poeta.

Mi venida tuvo por objeto cumplir con un encargo de la Junta Ejecutiva i hablar en su nombre en honor del cantor de la memoria de nuestro inolvidable jefe.

«La Nueva República» ha abierto una suscricion para erijirle una modesta sepultura a Ricardo Fernández. Nuestro poeta merece mucho mas: la publicacion de sus poesías i un monumento digno de su memoria.

Para lo último le remito un cheque por la suma de 50 pesos; para lo primero Ud. me dirá lo que sea necesario hacer.

Le saluda su affmo. amigo.—AGUSTIN DEL RIO.

La Muerte del Poeta

(Para «La Lira»)

Calló la lira de las cuerdas de oro,
La lira de los cantos soberanos.
Voló el vate de acentos sobrehumanos
A engrosar en el cielo alado coro.

El alma, de virtud rico tesoro,
Persiguiendo del arte los arcanos,
Alzó el vuelo a lugares mui lejanos,
Dejando por do quier tristeza i lloro.

¡Silencio! el moribundo ya murmura
Su postrera i mas tierna poesía,
Un poema sublime de ternura.

Con voz desfalleciente, en su agonía
El poeta exhaló con amargura
Este grito del alma: ¡Madre mia!

N. N.

Nota de condolencia

Sociedad de Socorros Mútuos
ARTES GRÁFICAS
SANTIAGO

Santiago, 15 de Noviembre de 1899

Distinguido señor:

Tenemos el honor de poner en su conocimiento que nuestra Sociedad, reunida en junta jeneral el 13 del corriente, acordó dirijirle la presente nota de condolencia por el sensible fallecimiento de su hermano, el inspirado poeta don Ricardo Fernández Montalva.

Señor, nuestros consocios, como obreros de imprenta, lamentan sinceramente esta desgracia i todos nos asociamos de corazon a la irreparable pérdida que Ud. acaba de esperimentar. Que esta manifestacion póstuma de simpatía sea una prueba de que nosotros hemos sabido honrar tambien la memoria del señor Ricardo Fernández Montalva, gloria de la Literatura Nacional.

Por tanto, cumplimos con un deber social i patriótico rindiendo este homenaje a su memoria.

EXEQUIEL REYES A.,
Presidente

ROBERTO LABRA OSSA,
Secretario

Al señor Samuel Fernández Montalva.

Un vacío mas!

(*A Samuel Fernández M.*)

Funerales nubes cubren el Parnaso Chileno. Enlutado está el templo de las Musas, i al pié del altar de Apolo yace Thalía con su túnica desgarrada.

RICARDO FERNÁNDEZ MONTALVA, el tierno i apasionado trovador ya no existe; cayó su lira misteriosa i rotas sus cuerdas de oro; ya no volverá mas el eco a repetir las cadencias fujitivas de sus ritmos armoniosos.

El era el poeta por encarnacion, el soñador bohemio que con luces de crepúsculo i con tintes de aurora trazaba sus estrofas, ora ardientes i vibradoras como el rayo, ora dulces i melancólicas como el eco indefinible de las arpas eolianas.

El, con la májica linterna de su inspiracion, rasgaba las espesas sombras de nuestro campo dramático; con ese brochazo maestro de: *Una Mujer de Mundo*, alzaba nuestra literatura a un grado mui próximo al perfeccionamiento de nuestra escena.

Pero ¡ai! las tijeras de la implacable Atrapos cortaron demasiado prematuramente el hilo de oro de su existencia.

El Arte Nacional pierde con él su sacerdote, la falanje literaria al mejor de sus soldados i la patria a uno de sus hijos predilectos.

¡RICARDO FERNANDEZ MONTALVA! Has pasado como un meteoro resplandeciente, pero el surco luminoso que tus huellas dejan, no desaparecerá jamas porque sobre él ha caido el fuego inestinguible de la gloria.

LUIS E. CHACÓN L.

Noviembre de 1899.

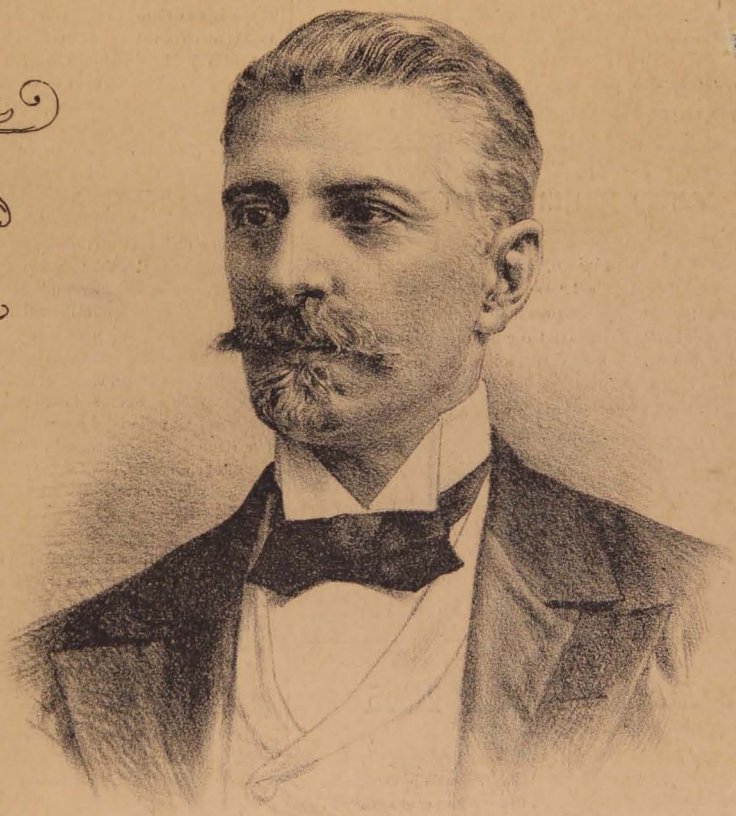
Imp. Barcelona - Moneda, entre Estado y San Antonio

—Tan inconveniente es ponerse por delante como por detras.

LA LIRA CHILENA

NUM. 49

AÑO II



D. Antonio Iñiguez Vicuña

La Lira Chilena — Publicacion Literaria — DE — LOS DOMINGOS

La Revista — Publicacion Literaria — DE — LOS SABADOS

DIRECTOR PROPIETARIO

Samuel Fernández Montalva

(A. de Montalvini)

Avenida Cumming, N.° 644 — SANTIAGO-CHILE

DIBUJOS DE

LUIS FERNANDO ROJAS

Unico ajente en Valparaiso: Adolfo Vera, Colejio, 113

SUSCRICIONES

Por un año	$ 5.00
Por seis meses	3.00
Por un mes	0.50
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.20

Colecciones del primer año 12 pesos. — Ejemplares sueltos al por mayor 8 centavos cada uno.

AVISO PERMANENTE

Desde el 1.° de Enero próximo, La Lira Chilena publicará cinco ediciones diferentes: la 1.ª especial para Santiago; la 2.ª para Valparaiso; la 3.ª para las provincias del norte; la 4.ª para las provincias del sur. Estas cuatro ediciones contendrán avisos diferentes que estan a la disposicion de los interesados desde este momento, quienes pueden solicitar los datos necesarios a la Avenida Cumming núm. 644. La 5.ª edicion será en rico papel satinado, especial para aquellas personas que deseen coleccionarla lujosamente. La suscricion, en este papel, que no podrá ser por ménos de un año, costará diez pesos. Suplico a cuantos deseen suscribirse, que lo hagan ántes del 1.° de Enero para fijar el tiraje de la edicion fina.

El Director.

Don Antonio Íñiguez Vicuña

Don Antonio Íñiguez Vicuña hizo sus estudios de humanidades en el colejio de Jesuitas de Santiago, i pasó a cursar el sesto año en el Instituto Nacional.

Fué su maestro en el ramo de literatura, el erudito profesor don Miguel Luis Amunátegui, quien descubrió en su discípulo una aficion preferente por las narraciones históricas, i en vista de sus prolijas pruebas orales i escritas, le aconsejó en diversas ocasiones que ejercitara constantemente su memoria en este jénero de estudios, para los cuales lo creia escepcionalmente dispuesto.

Incorporado despues en la Universidad, siguió el curso de Derecho hasta el fin del tercer año.

Principió a escribir para la prensa de Santiago i de Valparaiso, en el gabinete de redaccion de su inolvidable primo y eminente publicista, don Benjamin Vicuña Mackenna, cuando éste era primer redactor de *El Mercurio*, diario que habia fundado en 1827 su señor padre don Pedro Félix Vicuña.

El señor Vicuña Mackenna dió al jóven Íñiguez una variedad de temas para escribir, durante algunos años, artículos literarios i políticos, que se publicaron en *El Mercurio* i en los diarios de Santiago.

Despues de estas tareas preparatorias, que dejaron satisfecho al señor Vicuña Mackenna, le sorprendió éste un dia con un gran acopio de documentos históricos, contenidos en un porta-folio, i que consistian en manuscritos, folletos, recortes de diarios, copias i facsímiles, en gran cantidad, referentes a la vida política del secretario, redactor, tribuno, poeta i Auditor de Guerra, don Fernando Monteagudo, al servicio de la causa de la Independencia de América, al lado del libertador, jeneral don José de San Martin.

Don Antonio Íñiguez Vicuña, a pesar de sus escusas, recibió el encargo de dedicarse a poner los documentos en su órden cronolójico, i redactar la biografía del personaje, con el título de *Vida de don Bernardo Monteagudo*.

El jóven Íñiguez venció todas las dificultades bajo la direccion del señor Vicuña Mackenna, mereciendo de éste las mas entusiastas manifestaciones por el buen éxito alcanzado.

Algunos años mas tarde, reunió el señor Íñiguez, muchos de sus artículos i poesías líricas, en un libro que tituló *Pájinas Literarias*.

Durante los años de 1869 i 1870 tuvo ocasion de visitar las grandes bibliotecas de Europa i dedicarse a variadas investigaciones históricas. Asistió muchas veces a las conferencias de célebres historiadores, i en el Ateneo de Madrid admiró la arrebatadora elocuencia de Emilio Castelar, cuando estaba en todo su apojeo, comunicando sus ideales de libertad i maldiciendo las tiranías i el despotismo del pasado.

Poco tiempo despues de su regreso a Chile fué elejido diputado del Congreso Nacional, por el departamento de Angol, i siendo aun mui jóven, tomó parte en varios debates durante la lejislatura que terminó su período en 1875, figurando entre los miembros del partido formado por la alianza liberal-conservadora.

Fué uno de los secretarios de la junta de la alianza, que llevó a la presidencia de la República a don Federico Errázuriz, en 1871, la cual era compuesta de los señores don Manuel Camilo Vial, don Manuel José Irarrázabal i don Joaquin Blest Gana.

Llevado por su aficion a los estudios históricos, publicó una série de artículos sobre los apuntes e investigaciones que habia hecho durante sus viajes por Europa, en los centros científicos i literarios. Los periódicos de Chile dieron a conocer sucesivamente esos estudios en muchas academias del viejo i del nuevo Mundo, i sin haber cultivado relaciones literarias con los publicistas de Jinebra, centro de sabios filósofos i de escritores eminentes, el señor Íñiguez tuvo el honor de ser invitado, por medio de una atenta nota del Comité que representaba a una Sociedad de Literatos en Jinebra, para formar parte de una selecta galería biográfica.

La estensa i lujosa publicacion, que sigue el órden alfabético para la colocacion de sus numerosos trabajos, insertó en el volúmen VII de la gran obra el retrato i apuntes biográficos del señor Íñiguez. La obra lleva el título de *Historia Jeneral de los hombres del siglo XIX*, cuya publicacion se continúa en Jinebra.

Con la reunion de todos esos artículos publicados en diferentes años, el señor Íñiguez formó un libro que lleva por título *Reportorio Literario e histórico*—1881.

En él estan incluidas dos de sus mejores producciones, el romance o sea *La princesa india doña Elvira de Talagante*, leyenda histórica de la conquista de Chile, i su *Ensayo histórico sobre las Academias Griegas i Latinas*.

En 1884 no se publicaba periódico literario alguno en Santiago. Los que habian existido merecian el grato recuerdo de algunos prosistas i poetas desengañados, que no habian podido vencer la apatía i la indiferencia con que la sociedad miraba este jénero de publicaciones.

El señor Íñiguez se rodeó de algunos jóvenes intelijentes i animados por verdadero espíritu literario, i fundó, como para romper la pesada bruma que envolvia el pensamiento de la juventud amante de la letras, *El Ateneo de Santiago*, periódico que sostuvo durante cuatro años, con activa e incesante labor, siendo acojido por la sociedad.

Le acompañaron en sus tareas los brillantes escritores i poetas, perdidos de vista hoi i dispersos con el trascurso del tiempo, don Antonio Santibáñez Rojas, don Rufino del Canto, don Domingo A. Izquierdo,

muerto en edad temprana, i el malogrado poeta que llora hoi la juventud de Chile, segado en flor por la traidora muerte pocos dias ha, don Ricardo Fernández Montalva.

Durante los meses de la revolucion de 1891, el señor Iñiguez escribió un folleto sobre los fundamentos constitucionales del acontecimiento, con el título de *El Golpe de Estado i la Revolucion*, dejando entrever que los principios de los revolucionarios no serian mui estables cuando alcanzasen el poder, resultando de todo un enorme i estéril sacrificio, por la ambicion o las exaltadas pasiones de partido.

Con motivo de la celebracion del cuarto centenario del descubrimiento de América, publicó otro folleto con el título de *En el cuarto centenario del descubrimiento de América, corolario histórico*, 1892. De ese gran acontecimiento deduce los grandes progresos políticos i el cambio de las condiciones económicas en el continente europeo, como el nuevo rumbo que tomaron las muchedumbres ansiosas de conquistas, para alcanzar los beneficios de la libertad i del trabajo, que no habian podido obtener en las trájicas i estériles *cruzadas* hácia el Oriente en los siglos anteriores.

Actualmente escribe, aunque con largas é imprescindibles interrupciones una obra de largo aliento, sobre uno de los períodos mas interesantes de la historia de la República.

X. X. X.

De Noche

(Especial para El Maipú)

(Composicion escrita por Ricardo, *a Impromtu* en el Casino, de sus buenos amigos los oficiales del Maipú, 2.° de línea.)

La noche cae sobre el vasto campamento. I los soldados, bajo las tiendas que el viento azota, buscan sueño reparador de las fatigas del dia. I se duermen. I sueñan.

El cielo se cubre de nubes: de nubes blancas para el recluta que ve la novia rubia i delicada, esperando al pié de los altares la promesa realizada del amante; de nubes grises para el que piensa en la madre vieja e inválida, que espera en el umbral de la cabaña, los ojos fijos a lo largo del camino; de nubes negras para quien ha venido a la guerra para olvidar, en medio del estruendo de los cañones i del humo espeso de la pólvora, las hondas i mortales heridas del corazon...

I suena, en medio de la sombra, el *¡alerta!* de los centinelas, como sonaba, tras el carro del triunfador romano *¡acuérdate que eres hombre!* del esclavo pesimista, pagado por el Capitolio, a un paso de la roca Tarpeya.

Sueñan. Los soldados sueñan. Levantan brisas de sepulcros gloriosos los héroes antiguos, aquellos que en cien combates agotaron todos los laureles, i dictan la herencia de victoria, que debe leerse al pié de la bandera.

I cuando el sol se levanta, i los soldados despiertan, un aire de inmenso amor a la patria, sopla sobre las tiendas del campamento i todos los corazones laten con un supremo amor a la cuna en que se ha nacido.

Juan de Sánchez

Setiembre 1.°

CEGUEDAD

(Para «La Lira»)

Nó viendo Antón lo que mirar queria
(Yo tal supongo que mirar deseaba)
Luz! traigan luz! con ansiedad decia
I una antorcha fuljente le alumbraba;

Más ni aún así contento se mostraba
I, como ni la antorcha distinguia
Más luz!, más luz! en gritos prorrumpia
Más luz!, traigan más luz! vociferaba.

Era tanta la luz que le trajera
Que á la inmensa del sol se pareciera,
Más nó cesaba su continuo ruego;

I á fé que nó preciso mucha ciencia
Para esplicarme hoi tanta insistencia:
Antón, el pobre Antón, estaba ciego!

Tomás A. Amadeo
Numa Romano

La Plata, 1899.

Manuel J. Castillo

(Para «La Lira Chilena»)

I

Lamentamos la muerte de un espíritu levantado, de un paladin de liberalismo que sucumbió en la lucha fratricida, lleno de ese fuego sagrado, de ese patriotismo inestinguible que anima, sostiene i purifica el amor a la libertad. *Manuel J. Castillo* fué el heroismo, pero el heroismo de Maraton i Salamina. Ninguno como él manifestó mas desinteres, mas grandeza de alma, mas elevacion de ideas, mas levantado civismo; ninguno arrostró los peligros de la guerra con mas denuedo i bizarría, con fortaleza mas inquebrantable. Firme, impasible, fiero, en union de los Urvinas, Espinosas, Avilas, Suárez, Artelas marchó al combate, con la firmeza del hombre convencido, i sin que ni las amenazas, ni los destierros, ni los castigos, ni las persecuciones, ni todo el horror de la tiranía, pudiera apagar la varonil protesta de su espíritu insurrecto. Para *Castillo* la patria llenaba todas sus ilusiones, todas sus esperanzas, todos sus desvelos. Era algo así como una religion, como un ideal, como un fanatismo, el sentimiento que le inspiraba esta pasion sagrada. Sentia hácia ella un amor invencible que él, lejos de apagar, fortalecia mas i mas con la aspiracion siempre constante i progresiva de ver libre a su patria, sin despotismo, sin atentados, levantándose soberbia, deslumbrante, como la personificacion de la probidad i la justicia. Por eso, pues, al verla aherrojada en la mas abyecta i negra servidumbre, al verla tributaria de un círculo ominoso, escarnio i ludibrio de la familia ecuatoriana, espoliador de las leyes, escollo de las garantías, anatema de la libertad; al contemplarla en tierra, desgarrados sus vestidos, sumida en el fango de la prostitucion política, sin fuerza para levantarse i aplastar a sus especuladores, sin ánimo para escupir a sus verdugos, sin fortaleza para ensordecer i amedrentar a la tiranía, espíritu patriota, adormecido como el de todos sus conciudadanos en el sueño voluptuoso de la tiranía, recobra toda la rabia, toda la soberbia, todos los valores del honor ultrajado, de la virtud escarnecida, i con una abnegacion semejante a la de Calderon en el Pichincha, a la de Ricaurte en San Mateo, ahoga con las invocaciones a la liber-

tal, el rumor i estruendo del combate, arroya, intrépido, formidable, el tumulto i tropel de los soldados, ve impasible sobre su frente, como si fuera el cráter de un volcan, el centelleo de las bayonetas, el fulgor de los proyectiles, un huracan de espadas fulgurantes, i audaz, indómito, espantoso, se lanza al fragor de la batalla, con la seguridad del que defiende la justicia, con la impavidez del mártir que defiende sus ideas, del guerrero que lucha por su patria, i sucumbe envuelto en una aurora de heroismo.

II

Así caian los clásicos héroes de las leyendas orientales, así cayó Alcibíades vibrando la espada, así cayeron Niso i Euríalo, los titanes de Virjilio; así cayeron españoles i americanos en Junin i Carabobo, i no de otra manera, agotando toda la enerjía, quemando el último cartucho, deslumbrador de belleza i heroismo i pronunciando aquel cántico supremo, aquel rujido terrible, aquella estrofa de la Marsellesa de la que hace una epopeya Víctor Hugo; cayó Cambrone, entre un monton de cadáveres, como los dioses del poema Orfeico, para renombre de Francia, en el campo de Waterloo.

MÁRCOS B. ESPINEL
(Ecuatoriano)

Guayaquil, 1899

Templo desierto

—Curros Enríquez—

(Para «La Lira»)

Como encendida lámpara en estrecho
i obscuro camarin,
tambien en el santuario de mi pecho
arde una luz sin fin.

Cuando su llama agonizante i lenta
vacila i va á morir,
soplo de fe cristiana la alimenta
i vuelve á revivir.

Mas de mi pecho en la profunda calma
no tengo altares!... ¡ah!
La lámpara del templo de mi alma
á quién alumbrará?

Si encontrais, peregrinos de esta vida,
quien pueda darme amor,
ponedlo ante esta lámpara encendida
que ansiosa espera un Dios!

RAMON V. COSTA

Buenos Aires.

ENIGMA

Sobre la tierra, *María* era el único ser que habia conmovido mi corazon; por eso, robando al sueño sus mejores horas, buscaba en el cerebro con afanoso empeño una frase grandiosa que pudiera encerrar su nombre exelso.

Un dia, la fatiga rindió mis párpados, i la ví a mi lado, plácida i radiante, e iluminando mis ideas como un sol sin manchas.

Comprendí, entónces, el misterio i escribí la ansiada frase, brillante i deslumbradora mas que la luz misma, cuyo alcance i majestad no comprenden ni comprenderán los que no saben apreciar la sublimidad en el sentimiento, ni medir la magnitud en la idea.

¡Queria demostrarle que era ella la preocupacion eterna de mi pensamiento i la jenial inspiradora de mis cantos!

OSPREY

Del libro "Cosas Idas"

(Pa a «La Lira»)

Murió la niña de mis antojos,
La pasionaria de mi ilusion...
Turbios, vidriosos están sus ojos,
Ya no palpita su corazon!

Recuerdo horrible, que el alma triza,
De mi existencia dejó ella en pos,
Cuando con dulce, leve sonrisa,
Adios, me dijo, por siempre adios!

Murió la niña, jóven i hermosa,
Soñando dicha, sintiendo amor,
Como en la selva, de gualda i rosa,
Muere el gorjeo del ruiseñor!

I hasta su lecho de sueño eterno
Yo la persigo, con loco afan;
Dentro del alma llevo un infierno
I en el infierno ruje un volcan!

Que es esta llama, donde me afiebro,
Vértigo horrible, de Satanas;
Ansia maldita, que mi cerebro
Como un gusano, royendo está!

Murió la niña de mis antojos,
Murió el emblema de mi ilusion;
¡Cómo la lloran mis tristes ojos,
Cómo la llora mi corazon!

A. MAURET CAAMAÑO

Los reyes en la cama

Los sueños «reales» vienen a ser—por regla jeneral—precisamente lo contrario de lo que imajinan, reflejándolo en sus caricaturas, los periódicos satíricos i humorísticos.

Píntase, por ejemplo, al Czar saltando horrorizado del lecho, i con los cabellos de punta, porque su intranquilo dormir le hace en algunos momentos creerse víctima de un complot nihilista...

I sin embargo, al Czar le gusta muchísimo la cama, aunque duerme poco. Se levanta mui tarde, hasta cuando tiene que resolver asuntos de gran urjencia.

Siente horror invencible por la oscuridad. Su alcoba está siempre iluminada como sala de recepciones.

Hace uso del cloral para combatir el insomnio.

El Sultan—¡quién habia de suponerlo!—duerme plácidamente el sueño de la inocencia... Ninguna vision le turba, perturba ni conturba, como ocurre a los que tienen la conciencia tranquila.

La reina Victoria tarda mucho en dormirse, i nunca se acuesta mas allá de las diez. Una dama de honor le sirve de lectora, hasta que su graciosa Majestad se rinde a los halagos del rebelde Morfeo.

Sueño tranquilo, pero breve: tres horas.

La jóven soberana de Holanda, Guillermina, se acuesta al rededor de las once i madruga mucho. Tiene, como su padre, la costumbre de recorrer, en cuanto se levanta, el jardin del palacio i darse una vueltecita por las cuadras... probablemente con el objeto de visitar a sus caballos favoritos. Las dimensiones de su lecho son monumentales.

Ronca suavemente al dormir.

Leopoldo II, el rei de los belgas, es un trasnochador empedernido. La mitad de la noche se la pasa trabajando i leyendo. Su rejia cámara es un lecho sencillamente burgues, sin otro lujo que un almohadon de plumas de cisne.

El Kaiser duerme en un camastro igual al que los reglamentos prescriben para los sarjentos del ejército aleman. Sin embargo, las sábanas—de finísimo lienzo—no se ajustan a los modelos de ordenanza... Se acuesta a las once, con puntualidad admirable, i salta de la cama a las cinco de la madrugada.

Sueño ajitadísimo.

El rei Humberto no puede conciliar el sueño sino en un lecho mui duro.

Duerme perfectamente.

VESPERTINA

(INÉDITA)

A RICARDO FERNÁNDEZ MONTALVA

1896

Secreta i dulce melancolía
siento que embriaga mi corazon,
cuando la noche sucede al dia;
cuando el silencio reina en redor;

cuando el poniente se ve teñido
con arreboles de oro i rubí;
cuando las aves buscan el nido
i a sus cantares han dado fin:

cuando el rocio, lluvia de perlas
en las corolas deja caer,
i anhela el alma cándidas verlas
hablarse acaso de amor i fe;

cuando la luna tras de la loma,
velada apénas por leve tul,
pálida i bella su faz asoma
lanzando en torno su ténue luz;

cuando un recuerdo sombrio i triste
el alma llégate a conmover,
i la palabra que un dia oiste
trae la imájen de una mujer;

cuando en sus alas flévida brisa
con los aromas de algun jardin,
nos lleva el eco de alegre risa,
pienso en el tiempo en que fuí feliz.

Mas, si de un árbol entre el ramaje
de ave nocturna se oye el graznar
i en silencioso, vuelo salvaje
cruza el espacio—vision fatal,—

me asalta triste presentimiento
viendo sombrio mi porvenir;
rotas las cuerdas del sentimiento
sintiendo—¡ai, triste!— dentro de mí;

i esa secreta melancolía
que embriaga dulce mi corazon
cuando la noche sucede al dia—
se cambia en negro tenaz dolor!

I entónces pienso, caro Ricardo,
que las visiones del porvenir
no son de rosa, jazmin ni nardo
sino cual dices «de ortigas mil.»

Luis Rojas Sotomayor

Nocturno

(Para Edelmira Cortes G.)

¡Estoi solo!... El aire que mueve enamorado las hojas de las flores, parece que lleva en sus ondas susurros de besos perdidos en la oscuridad.

El rumorear de la fuente cristalina, semeja murmullos de quejas, esparciendo torrentes de armonías que se oyen mui quedas i lejanas, despertando en el alma recuerdos ya borrados.

¡Oh, noche! cuán grande es tu majestad!

Noche, reina del mundo, soberana grandiosa i arro-

¡¡¡Vaya un sablazo!!!

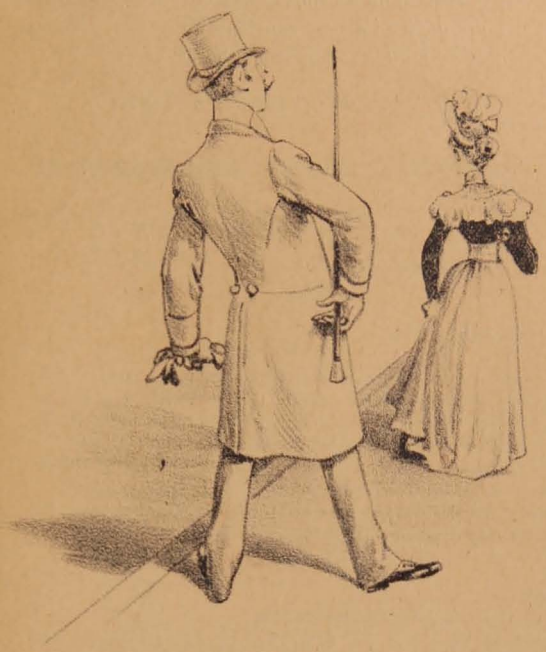
— Cómo le diera yo un sablazo a este tipo que aquí viene, antiguo amigo pobre i hoi opulento Nabad.

— ¿Cómo está Ud.... señor?
— Hola, hombre cómo te va i... ¿qué haces chico?
— Yo... nada, como Ud. ve. Esperaba que pasara algun amigo para decirle que me diera...

— Bueno, hombre, que te vaya bien. ¡Hasta luego!

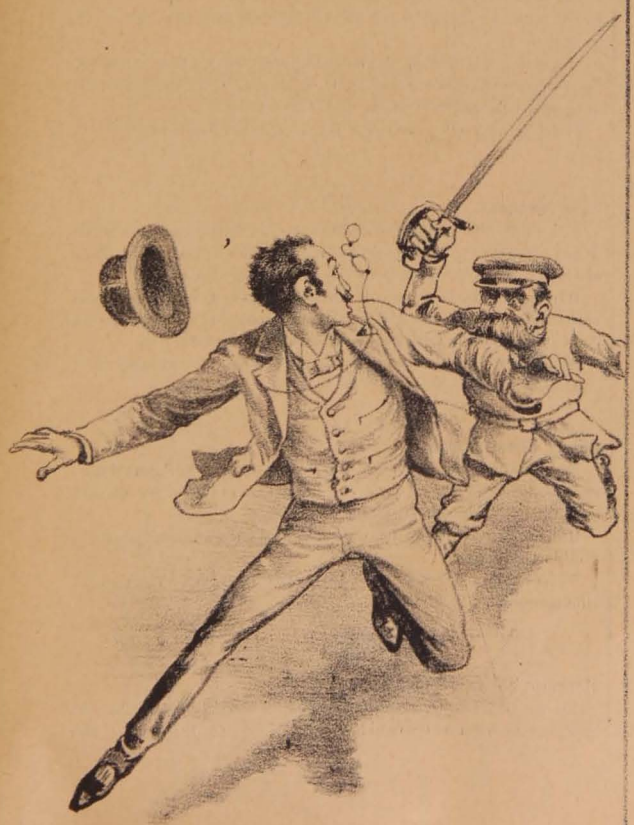
— ¡Canarios! ese amigo, pobre como yo, ha sabido hablarle con mejor elocuencia.

POR SEGUIR A UNA MUJER



— ¡Caracolillos! Qué mujer tan hermosa! La sigo...

— Señorita, soi un admirador de sus gracias i de...
— Caballero, soi mujer casada i... cuidado con mi marido!



— ¡Cáspita!, que si me pilla este monstruo, me divide... ¡Patitas, para qué os quiero!...

— ... i lo pilló.
— Oiga Ud., jóven, perdone, ha sido simplemente una broma.

gante, con tu soberbio manto recamado de estrellas i de soles de oro; vírjen morena, que ante tu hermosura sin igual se inclinan los poetas i arrancan a sus liras cantos arrobantes i sublimes; noche orgullosa i bella, préstame tus armonías, tus majestuosos arrullos, tus arpejios incomprensibles, para entonar un himno, un himno inmortal que llegue a las ventanas de mi amada para hacer mas delicioso su tranquilo sueño.

Que me acompañen algunos de tus súbditos, ¡oh, egrejia soberana! como Cupido, el dios amor, ese tirano vendado; o el ruiseñor, tu cancionero enamorado; o la esperanza,... pero, nó: les daria envidia, porque mi amada puede, con ventaja, competir con ello: Amor, no distinguiria sus doradas flechas, porque es su cabello mas rubio que la luz del sol cuando aparece, i si de ellos se hubiera formado una cadena no la habria desdeñado el cauto Prometeo para dejarse atar por Júpiter a la cima del Cáucaso. El ruiseñor, tambien se ofuscaria, pues que canta mejor que cien querubes. La esperanza, la de verdes vestidos, los despedazaria al mirar sus ojos, porque son mas verdes que ellos i que el mar.

Pero, no me atrevo a ir solo: a su lado tiemblo como esas hojas que mueve el aire enamorado: no encuentro qué decirle, cuando el alma esparce silenciosa cadencias de amor inimitables.

A solas, cuando entreveo a travez de una blanca nube su imájen hechicera, entónces si que le hablo... pero, despues, cuando llego a su presencia, mi enerjía decae, como esas flores que el sol embellece un dia para agostarlas al siguiente, i quedo mudo, insensible...

¡Oh, noche! soberbia sultana de la Nubia, una reina poderosa como tú, no debe ser ambiciosa: préstame uno de tus brillantes, uno solo, para adornar su cabellera espléndida... ¿quieres?... yo seré entónces tu esclavo.

MEFISTÓFELES

Octubre de 1899.

Para... la que los lea

Niña hermosa, de gracias divinas
que risueña atraviesas tu infancia,
cual la rosa, muestra tus espinas;
cual camelia, no des tu fragancia.

Bella jóven, que alegre ya empiezas
a gustar de los goces humanos,
no te olvides que al fin tus bellezas
serán carne de inmundos gusanos.

Mujercita que tienes la suerte
de encontrar quien te arrulle mui blando,
¡ai! recuerda que llega la muerte
sin que tú sepas cómo ni cuándo.

Pobre anciana, que doblas tu frente
con el peso de acerbos dolores,
no te quejes i espera sonriente
de otro mundo los nuevos albores.

SAMUEL FERNÁNDEZ MONTALVA

29 de Noviembre.

VARIEDADES

Nuevos colaboradores

Les regalo a mis lectores, en el presente número, dos poesías, cuyo valor literario no necesito decirlo, ¡bien lo reconocerá el que las lea; una del célebre poeta, don Tomas A. Amadeo, Redactor en jefe de EL TIRTEO, hermosa e interesante Revista de La Plata; la otra del señor don Ramon V. Acosta, verdadero poeta que dirije la simpática publicacion quincenal bonaerense intitulada EL IDEAL.

Enlazo las dos composiciones antedichas con una prosa de... las que sabe escribir mi buen amigo Marcos B. Espinel.

***

Carta

Señor Samuel Fernández Montalva:

M. S. N.: Tenemos el gusto de mandar a Ud. tres Almanaques para 1900 fabricados en los talleres de la Imprenta Barcelona i que son para regalar a los clientes de esta casa.

Si el trabajo le merece alguna distincion, estimaríamos se sirviera dar cuenta en la seccion noticiosa que Ud. tan acertadamente dirije.

De Ud. attos. i S. S. S. S.—BARROS I BALCELLS.

He aquí la carta que acompañaba tres hermosos almanaques que, con suma amabilidad, me han enviado los señores Barros i Balcells, propietarios de uno de los establecimientos litográficos mas bien implantado en Chile.

Prometo a mis lectores dar a conocer, una vez que pase la tempestad que se me ha descargado encima, el mecanismo de esa Imprenta, Litografía i Encuadernacion, en un artículo especial.

Por el momento me limitaré a dar las gracias por el cariñoso obsequio.

***

Para despues

Para despues daré a mis lectores una Revista de las muchas publicaciones estranjeras que han llegado a mi escritorio i de las innumerables amabilidades que han gastado sus directores para conmigo.

Mui especialmente trataré de un perfumoso i esquisito semanario redactado por intelijentes señoritas Bonaerenses, bajo el título de EL ADELANTO. ¿Cuándo tendremos en Chile algo parecido?

Para despues, tambien, contestaré a muchos amigos i colegas, cuyas amables cartas se encuentran en mi poder.

***

Don E. Timmermann

En los últimos dias del mes pasado obtuvo el título de Farmacéutico este intelijente químico, a cuyo cargo está la conocida botica ubicada en la calle de Compañía número 1041.

Brillante, brillantísimo dicen que fué el exámen que rindió ante la comision respectiva.

Se me hace un deber el enviarle, por estas líneas, mis mas sinceras felicitaciones.

***

Hermosa quinta Campos Eliseos

En la calle de Echeverría número 994, ha abierto nuevamente sus puertas, esta hermosa i conocida quinta, donde se disfruta del mas

agradable fresco. I... ¡qué goce mas esquisito nos brinda el fresco en estos ardientes dias!...

Mui concurrida, como era natural, se ha visto durante los domingos pasados.

Es de advertir que en ese paraiso no faltan entretenciones para todos los gustos, pues los dueños no omiten gasto alguno para ello.

Este domingo se anuncia una gran fiesta con la cooperacion del célebre minero Feliciano i su compañera, sin rivales para toda clase de bailes populares.

No dudamos que los que concurran pasarán una bonita tarde.

MEDITACION

Al señor Samuel Fernández Montalva

ADERRAMAR la noche comenzaba
De sus pálidos soles el reguero;
Era esa hora misteriosa i muda
En que, ajitando el ala el pensamiento,
Va a sumerjirse en piélago de sombra
Léjos del mundo i de los hombres léjos;
En que los bosques sollozar parecen
En la cancion de sus ramajes trémulos,
En que el mundo seméjase a un cadáver
Alumbrado por cirios desde el cielo;...
Esa hora de sombra i palideces,
En que aletea el ánjel del misterio,
Enredados trayendo entre sus alas
Los tules vaporosos del recuerdo.
Esa hora en que el alma del creyente
Vuela i se aleja i se remonta al cielo;...
I el corazon sin fe i sin esperanza
Se revuelve, cadáver, en el cieno.

I

En el banco de piedra que se oculta
En los follajes trémulos del huerto
Al borde de aquel lago que yo adoro
Porque esconde en sus ondas los recuerdos
Mas dulces de la aurora de mi vida;
Al borde de aquel lago de mis sueños
Estaba yo, los astros contemplando,
Inmóvil, silencioso, como un muerto.
A pensar el silencio convidaba.
Me puse a meditar;... mi pensamiento,
Al traves de la bruma de los siglos
Alzando audaz i temerario el vuelo,
Atrevido fué a hundirse en la penumbra
Del jénesis sombrío de los tiempos...
I todo allí era sombra... I ocultarse
Vi las jeneraciones tras el velo
De la edad que pasaba: i vi los tronos
Desplomarse, rodando por el suelo...
I de entre los escombros que en su curso
Amontonando las edades fueron,
Vi alzarse, como pálidos fantasmas,
De reyes poderosos los espectros,
I entre neblinas de color de sangre
Vi las sombras jirar de mil guerreros; ..
I mezcladas al polvo de los siglos
Las cenizas miré de muchos pueblos,
I por sobre las ruinas i las sombras,
Como si fuera silencioso un cuervo
Que entreabriera sus alas, vi la muerte
Su manto de tinieblas estendiendo.
I sentí horror al ver tantas cenizas;
I al mirar tantas sombras sentí miedo.
I medité del mundo en las grandezas;
I pensé de la muerte en el imperio!

II

La existencia!... la muerte!...
Meditando,
Al traves de los árboles del huerto
Miré los muros pardos i ruinosos
Del cementerio humilde de mi pueblo:
¡El cementerio de mi pueblo!... en donde
Hace ya tantos años... ¡tanto tiempo!...
A la sombra de un sauce duermen solos
Junto a una cruz de piedra mis abuelos!
En donde se entretejen las violetas
I los lirios tan puros como el cielo,
Que yo mismo planté sobre las tumbas,
Las tumbas ¡ai! de mis hermanos muertos!...
¡El cementerio de mi pueblo!... a donde,
Si Dios escucha mi ferviente ruego,
Iré, tranquilo, a descansar un dia,
Léjos del mundo i su bullicio léjos!..
I al mirar clareados por la luna
Aquellos muros pardos, sentí miedo;
I al recordar los séres que allí duermen
Regó mi llanto de dolor el suelo;
I pensé en los ensueños de la vida,
I pensé de la muerte en el imperio...

III

La existencia!... la muerte!...
Muda i fria
Sentí alzarse una idea en mi cerebro
Como fantasma aterrador,... i entónces,
Temblando yo me pregunté en silencio:
—Cuando en el mundo de los muertos yazga
A la sombra de un sauce amarillento;
Cuando en el mundo de los hombres quede
De mi no mas que un pálido recuerdo;
Cuando a perderse vayan mis canciones
En las entrañas lóbregas del tiempo,
¿Habrá una mano cariñosa i buena
Que vaya a colocar entre mis huesos
Una cruz de madera?... ¿Habrá una mano
Que le lleve una flor al pobre muerto?...
Cuando yo solo en el sepulcro duerma
En las nubladas noches del invierno;
Cuando el frio, i la lluvia i el granizo
Hagan temblar el polvo de mis huesos;
¡Ai! cuando jiman del panteon los sauces
Al bramador azote de los vientos;
Cuando apénas un astro luzca errante
De la tiniebla en los jirones negros;
Cuando parezca el mundo desquiciado,
Jirar, volteando, de la nada al seno,
—¿Habrá entónces siquiera un alma buena
Que piense que en el pobre cementerio
Estan de frio tiritando acaso
Las cenizas errantes de mis huesos?
¡Habrá siquiera un corazon que eleve
Por mi memoria una plegaria al cielo?
—I aquella idea me arrancó un jemido;
I aquella idea me llenó de miedo...
I medité en los sueños de los hombres,
I pensé del olvido en el imperio....

LUIS F. CONTARDO P.

"La Revista"

AÑO I | SANTIAGO, DICIEMBRE 2 DE 1899 | NÚM. 10

CUATRO PALABRAS

Yo, la hermana menor de La Lira, pienso seguir el buen ejemplo que ella me ha dado, continuando, durante algunos números, la publicacion de la corona fúnebre empezada por mi primojénita.

Ántes de entrar en materia, pido humildemente disculpas a mis lectores, por no haberme presentado a ellos durante los dos últimos domingos, pero... ¡tristísimo pero!... les confesaré la verdad: soi pobre i no tenia con qué comprarme un trajecito negro para demostrar ante la sociedad el duelo, profundo duelo, que llevo prisionero entre las cuatro paredes de mi corazon. Por otra parte, mi primojénita, con sus muchos afanes, se olvidó de mí i yo... no tenia, ni tengo derecho a reclamar.

¡Ai! Es mui duro esto de tener que vivir a costillas de otro!

¿Cuándo, cuándo me valdré sola?

¡Chiton! Ella viene... Cambiemos de conversacion.

Corona fúnebre dedicada por «La Revista» a Ricardo Fernández Montalva.

Ricardo Fernández M.

8 de Noviembre

Entre todas las noticias que para el diario recibí ayer, confundidas endiabladamente las de la guerra del Transvaal con las de la peste bubónica i las del cometa Biela con las de los viajes del *Kaiser* de Alemania, solo una hubo para mí. Esta: «Murió Ricardo Fernández Montalva.»

Nada mas decia el telegrama ni nada mas—lo sabia el corresponsal—tenia que decirme. Quizá, si otro hubiera sido el carácter de Ricardo Fernández, la noticia se habria comunicado así: «Murió el poeta de Chile.» I yo, i muchos, hubiéramos sabido a quién se refería.

Porque Fernández Montalva, que está ya en el invierno de la muerte cuando aun no llegaba a media primavera de la vida, fué, ante todo i sobre todo, un poeta. Un verdadero poeta que brilló entre los mui pocos que al presente merecen en Chile tal calificativo. Esto—estoi seguro—lo reconocerán Vásquez Guarda, *Géry*, Marcial Cabrera i otros, contra la protesta que semejante afirmacion podria arrancar a los nenes que escriben en algunas revistas santiaguinas i porteñas, juguetillos ofensivos de la cultura intelectual de Chile.

***

Fué Fernández un poeta, a pesar de que en su lira las cuerdas altas, las que dan notas broncas, no sabian resonar. Para él las cuerdas delicadas: las del amor, las del hogar, las de la caridad. Nunca el canto épico, ni la entonacion bravía, ni el himno de lucha. En su alma anidaban alondras i no permitió jamas que en ella batieran sus alas los cóndores. Verdad que aquéllas habrian podido ascender hasta éstos, si su dueño se hubiera propuesto tal cosa.

De afiliarlo a alguna escuela, tendríamos que considerar a Fernández en la romántica. I sin embargo, su romanticismo, en estos tiempos de decadentes i de decadencias, no resultó jamas trasnochado i brilló siempre a la par que las innovadoras estrofas de nuestros mejores vates del dia. Verdad tambien que en los versos de Ricardo habia orijinalidad, virtud esencial para que todo artista—pintor, músico i poeta—logre descollar entre los demas.

Orijinalidad i sentimiento. Tenia su musa, que sabia cantar llorando i que casi siempre cantaba al llorar, algo del acento sujestivo de la de Gustavo Becquer i de la elegancia aristócrata de aquel cisne que en Chile vivió con el nombre de José Antonio Soffia.

***

A pesar del medio en que naciera Fernández i de que alguna vez calzara los guantes del diplomático, su modo de ser, a estar a las noticias que de él me han dado sus amigos, fué el de un bohemio en toda la latitud de la palabra. Esto me lo hacia aun mas simpático, ahora que los bohemios van de huida, desterrados por los artistas refinados i por los *snob* groseros.

Esa bella bohemia de verdad, en medio de la cual la lucha por la vida se impone, le hizo en alguna ocasion soltar la lira para cojer la péñola. Se hizo periodista. Entró en la redaccion de un diario i luchó allí, mas que con los enemigos políticos de su causa, con las inclinaciones de su alma delicada i sensible. No lo hizo mal. Pero tampoco lo hizo bien, para ser quien era. La Política no transije con la Poesía.

No fué el periodismo su terreno, ni lo fué tampoco el teatro. Hizo Fernández un drama—no recuerdo el nombre—i le resultó exactamente lo mismo que a nuestro Chocano: el público aplaudió bravamente los versos esquisitos de la obra, pero censuró ésta. Poetas: cuando os sintais fatigados de hacer poemas, haced mas poemas. Poemas i no mas. Los talentos dúctiles—o enciclopédicos, si quereis—son escasos.

***

Solo una vez ví a Ricardo Fernández. Fué el año 1890. Chile devolvía a mi patria los restos de sus héroes muertos en la guerra del Pacífico i para escoltarlos enviaba galantemente un poderoso crucero. En Arica, cuando las naves se detuvieron i una apiñada multitud ocupaba el muelle i el malecon del puerto, del buque chileno se desprendió una falúa de gala. De pié en medio de ella, con los brazos cruzados, venia un jóven pálido, vestido correctamente de negro, que saltó luego a tierra. Era Fernández Montalva, que viajaba como corresponsal de uno de los diarios santiaguinos.

Su figura, melancólica i elegante, tal como apareció esa vez ante mi vista, se me quedó retenida en la memoria. I ahora, en estos tristes instantes en que del cuerpo del poeta acaba de escaparse el alma, no me lo imajino, no—ni quiero imajinármelo—tendido en un ataud, rodeado de cirios i de flores. Yo lo veo, de pié sobre una barca, pálido i erguido, acercarse a la playa del pais del Ensueño, en donde una mujer—la eterna amada—lo espera, sonriente i bella.

Va el poeta a desposarse con la Gloria!

José M. Barreto
Peruano

Tacna, 1899.

In Memoriam

(Ricardo Fernández Montalva)

Del sol el postrer rayo, con misterio
desciende a iluminar la sepultura
i el aura de la tarde, el aura inquieta
recorriendo el callado cementerio,
solloza entre los sauces i murmura
los celestes *Nocturnos* del poeta...

A.

Santiago, Noviembre de 1899.

AL POETA

Ricardo Fernández M.

No tuve la suerte de conocerlo, pero siempre admiré sus obras en las que se reflejaba la grandeza de su pensamiento i la sublimidad de su alma!

Hombres como Ricardo Fernández no son jamás bastante llorados. Es tan escasa la virtud en la tierra!!

Yo, como él, también soi desgraciada! Herida en mis mas puras afecciones, los crueles desengaños que he recibido han destrozado mi corazon i arrebatado mi fe.

Oh! gran poeta, feliz tú que ya descansas en el seno de lo infinito. Tu alma pura necesitaba mas aire, mas espacio, mas luz i era natural que abandonase pronto este valle de lágrimas i miserias.

Tu recuerdo vivirá siempre entre nosotros i la estela luminosa de tu talento jamás se estinguirá!

Ana.

Valparaiso.

Ricardo Fernández M.

En la mitad de su ascension radiosa
—astro ya de primera magnitud—
sin llegar al zenit se hundió en la gloria,
de un sol privando al hemisferio sur.

Luis Rojas Sotomayor

Santiago, Noviembre de 1899.

Hoja de cipres

(A mi amigo Samuel en la muerte de su hermano)

Ha doblado su cabeza el artista de corazon.

De los pétalos de una rosa se ha evaporado una gota de rocío; pero ha brotado en el corazon una siempreviva: el recuerdo.

Plegó sus blancas alas la avecilla que habitaba su cuerpo i entonaba mil endechas—su alma—dejándonos en la tierra sus laureles de gloria, su corona de martirio, seguro de que en el *más allá* cada espina de

esa corona se tornará en una violeta i que por cada gota de sangre que derramó un nuevo premio encontrará!...

* * *

Hoi, cuando los actos de jenerosidad que ha demostrado para conmigo me obligan a enviarte una palabra de aliento, es cuando comprendo realmente lo triste que es llevar en lugar de una pluma un tosco pedazo de madera, incapaz de trazar caractéres i formar frases de consuelo para el amigo.

¡Luego!... ¿Qué podré decir que mitigue tu acerbo dolor?

Solo repetirte las palabras de Nazareno: —«Hijo, he ahí tu madre!»...

Ella es el ánjel de consuelo que tienes sobre la tierra!...

Cuando sientas tu corazon oprimido i próximo a estallar por la pena que te devora, corre hácia ella, que un beso de sus labios—marchitos por tanta desgracia—te brindará toda la miel necesaria para endulzar la amargura que has encontrado en la vida.

Dale a esa noble creatura—que no ha tenido como «María» la suerte de acompañar a su querido hijo hasta los últimos momentos por el calvario de la existencia—las notas de mi mas sentido pésame i colocad esta sincera i modesta hoja de cipres en la tumba de tu malogrado hermano Ricardo.

ARTURO OSANDON DEL VILLAR

Serena, Noviembre de 1899.

Carta Intima

(A mi estimado amigo SAMUEL)

(Para «La Lira Chilena»)

(Ipse égo met, qui te consolari cupio, consolandus ipse sum).

(CICERON)

I

Tal vez yo soi el último,
Que en el altar sagrado del recuerdo,
Vengo a dejar, mezclada con sollozos,
La flor del sentimiento!...

Tal vez yo soi el último,
Que allí, en tu corazon triste i enfermo,
Voi a verter las gotas de ese bálsamo
Que mitiga el dolor i el desconsuelo!

¡Pero he sufrido tanto! si supieras,
El mar de angustias que en el alma llevo;
Si supieras las lágrimas amargas
Que he derramado a solas..., en silencio!

II

¡Se fué! se fué!... ¿no sabes que el poeta,
Cual las aves que emigran en invierno
En busca de otro clima hospitalario,
Se marchan para siempre de este suelo?

No sabes, buen amigo,
Que la vida del hombre es un destierro,
Que mas tarde o temprano se termina
I el alma vuela hácia la patria, el cielo?

¡Lloremos por nosotros!
Por todos los que vamos con el peso
De la materia vil que nos oprime,
De la materia vil que solo es cieno!!

El es feliz! ya nunca mas las penas
Rujirán cual las olas en su pecho;
Ya nunca mas apurará las heces
De este cáliz amargo que bebemos!

El es feliz! sus ansias de poeta,
Sus ensueños de amor, de gozo eterno
Estan cumplidos ya, miéntras nosotros,
Peregrinos del mundo, siempre iremos
Con los mismos anhelos de ventura,
I de un amor sin fin, con el deseo!

JOSÉ IGNACIO ESCOBAR R.

Santiago, Noviembre de 1899.

A la Señora

Victoria M. v. de Fernández

Todo fenece, todo concluye en este engañoso mundo! Desde el vil gusanillo que se arrastra sobre la tierra hasta el sér racional: el hombre!

La desaparicion de un amigo oprime mi corazon i conmueve las fibras mas íntimas de mi sér!

Supe la inesperada muerte del intelijente poeta Ricardo Fernández Montalva. Fuí una de las primeras en sentirla i quizá una de las últimas en escribir estas cortas líneas.

Ellas van dirijidas a la amante madre que no alcanzó a recibir el beso de despedida del idolatrado hijo.

El murió léjos de los suyos, pero verdaderos amigos pudieron recibir su último suspiro i su último adios a su madre del alma!

Este terrible golpe ha arrebatado del hogar materno a un hijo amante i ha privado a nuestra patria de uno de sus mejores poetas!

Su alma noble i jenerosa voló a otras rejiones. Su mente soñadora encontraba estrecho el espacio que lo rodeaba: necesitaba luz, la eterna luz!

.....

El ya no existe: su lira enmudeció! Pero sus vibrantes i sonoras notas repercuten en el corazon de cada sér que conoció sus dulces melodías: sus obras inmortales, retrato fiel de sus nobles sentimientos, quedarán grabados en la memoria de sus numerosos admiradores.

Sobre su tumba vivirán siempre frescas las flores que la amistad i la admiracion ofrecerán como un débil tributo al poeta dulce que en estrofas inspiradas i tiernas cantó a su madre; al poeta de los dulces ensueños; al que cantó con enerjía a la patria; al que conoció i estudió hasta en sus mas mínimos detalles a la sociedad en que vivia; al poeta que deja tras de sí la aureola luminosa que alumbrará a las jeneraciones venideras.

Tal es el poeta que ha muerto, pero que vivirá siempre en la memoria de sus admiradores.

MYOSOTIS

Santiago.

Murió el Poeta

(A la memoria de Ricardo Fernández M.)

Se fué el cantor... Dios Eterno!
Mi musa está arrodillada.
Es de noche... al cementerio
vengo a dejar mis plegarias.

¡Cuántas tristezas he visto
que me desgarran el alma!
¡cuántas flores en el nicho,
cuánto dolor, cuántas lágrimas!...
.....

De pena el mundo se enluta,
las avecillas no cantan
i la poética luna
sus rayos tambien apaga...

Enmudeció el trovador...
sin él, el ritmo se calla:
¡ya solo el trono de Dios
escucha la voz de su harpa!

Ya no brillan las estrellas
ni los planetas que encantan,
ni la tierra se contempla
con tanta hermosura, tanta...

porque murió el ruiseñor
que cantaba las hossannas
i las grandezas de Dios
i las grandezas de su alma...

Está, sin él, todo triste:
la tortolilla que salta
no canta, sino que jime
escondida entre las ramas.

La vida sin él no vive...
ni las musas tendrán alas...
porque todo lo que existe,
sin su presencia no es nada.

Se destemplaron las cuerdas
de las dulcísimas harpas
i solo lúgubres quejas
al aire, tristes, exhalan...

I el arroyuelo crecido
entre aromáticas plantas,
tan solo va en su camino
recojiendo nuestras lágrimas...

No hai mundos, ni aves, ni estrellas,
ni flores, liras, ni hossannas:
¡se fué el cantor... el poeta...
murió Fernández Montalva!!...

PRADO VERDE

Concepcion, Noviembre 16 de 1899.

Ricardo Fernández M.

(De El Maipú)

Murió!... Tal es la amarga realidad, sin poder darme cuenta si morir es vivir, porque Fernández Montalva, el inspirado poeta, el de las grandes i sublimes concepciones, vive mas que nunca, lozano, con todo el esplendor de su juventud, en el recuerdo i en el corazon de sus amigos que le conocieron de cerca i supieron apreciar sus relevantes dotes de carácter i de intelijencia superior.

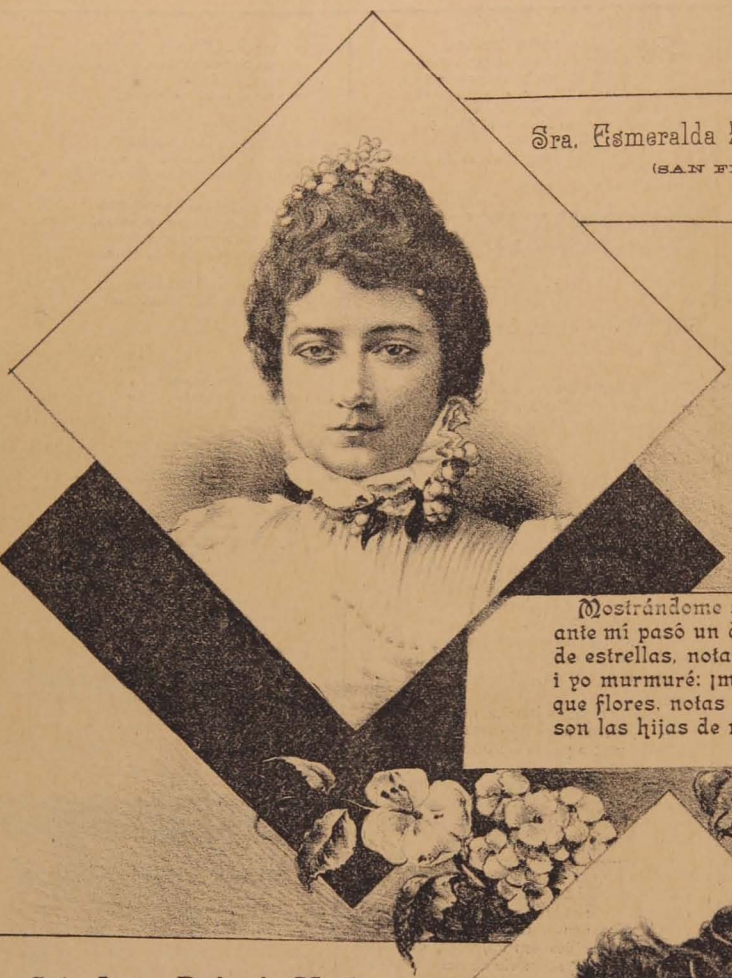
En su conversacion, siempre interesante i atractiva, aquella figura simpática descubria, naturalmente, su sólida ilustracion, desposeida de ese ropaje falso i rutinario de que jeneralmente se hace gala en los tiempos que corremos.

Sus brillantes dotes de periodista, de literato i de poeta, formaban contraste encantador con su habitnal modestia, escasa flor que mui pocos la cultivan i que Fernández la mantenia siempre llena de vigor en todas las situaciones de su vida.

Como amigo, era franco i cariñoso; como poeta, se remontaba hasta la altura de los grandes jenios, i como periodista, siempre tuvo por norma mantener sus ideas sin mancilla i defender con calor los intereses de su patria.

La oficialidad del Batallon Maipú, que lo contaba en el número de sus mas distinguidos amigos y como uno de los colaboradores de este periódico, se siente profundamente conmovida con su prematura muerte i envia a su familia un sincero voto de condolencia.

Imp. Barcelona - Moneda, entre Estado y San Antonio



Sra. Esmeralda Zenteno de Leon

(SAN FELIPE)

Mostrándome sus primores,
ante mí pasó un desfile
de estrellas, notas i flores;
i yo murmuré: ¡mas bellas
que flores, notas i estrellas,
son las hijas de mi Chile!

A. DE M.

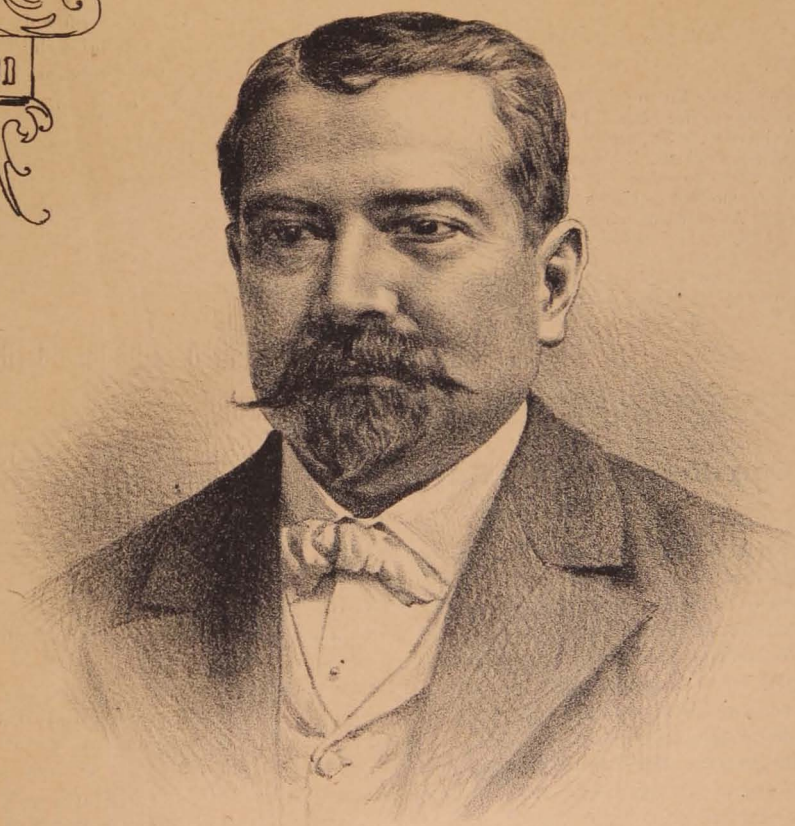
Srta. Luisa Richards Martínez

(COPIAPÓ)

LA LIRA CHILENA

NUM. 50

AÑO II



D. Juan J. Rojas Carreño

La Lira Chilena
Publicacion Literaria
DE
LOS DOMINGOS

La Revista
Publicacion Literaria
DE
LOS SABADOS

DIRECTOR PROPIETARIO
Samuel Fernández Montalva
(A. de Montalvini)
Avenida Cumming, N.° 644 — SANTIAGO-CHILE

DIBUJOS DE
LUIS FERNANDO ROJAS

Unico ajente en Valparaiso: Adolfo Vera, Colejio, 113

SUSCRICIONES

Por un año	$ 5.00
Por seis meses	3.00
Por un mes	0.50
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.20

Colecciones del primer año 12 pesos. — Ejemplares sueltos al por mayor 6 centavos cada uno.

AVISO PERMANENTE

Desde el 1.° de Enero próximo, La Lira Chilena publicará cinco ediciones diferentes: la 1.ª especial para Santiago; la 2.ª para Valparaiso; la 3.ª para las provincias del norte; la 4.ª para las provincias del sur. Estas cuatro ediciones contendrán avisos diferentes que estan a la disposicion de los interesados desde este momento, quienes pueden solicitar los datos necesarios a la Avenida Cumming núm. 644. La 5.ª edicion será en rico papel satinado, especial para aquellas personas que deseen coleccionarla lujosamente. La suscricion, en este papel, que no podrá ser por ménos de un año, costará diez pesos. Suplico a cuantos deseen suscribirse, que lo hagan ántes del 1.° de Enero para fijar el tiraje de la edicion fina.

El Director.

Don Juan J. Rojas Carreño

¿Quién no conoció al señor Rojas Carreño, el mas antiguo i, sin disputa, el mas competente de nuestros educacionistas? I ¿quién, de aquellos que estrecharon su mano, de aquellos que escucharon sus sabios consejos, de aquellos que aprendieron de su ciencia, no se ha sentido herido en mitad del alma al leer su nombre bajo una cruz, encerrado en las columnas de un diario que anunciaba su fallecimiento?

Mui grandes i demasiado conocidos de todos los chilenos fueron los méritos de este distinguido maestro para enumerarlos en unas pocas líneas.

Orgullo, gran orgullo, siente La Lira al reproducir el retrato del señor Rojas Carreño en la pájina de honor i tristeza, profunda tristeza, al verlo desaparecer del escenario de la vida.

A mis Sueños

(Composicion inédita de Ricardo)

Venid, como en las horas bulliciosas
de mi infancia sin dudas ni temores,
con visiones de vírjenes hermosas
a poblar el jardin de mis amores!

I pueda el pensamiento, adormecido
al eco de los cantos ideales,
dormirse, como el pájaro en su nido
en medio de las selvas tropicales!

¡Ningun rumor del mundo me despierte
para mostrar la sangre de la herida
que abrió en mi corazon la dura suerte
sobre la arena ingrata de la vida!

Quiero vivir soñando eternamente,
sin pasiones, ni dudas, ni recelos,
sin que me venga a herir sobre la frente
la mirada egoista de los cielos!

¡Oh, mis sueños de amor i de esperanza,
testigos de mi dicha i mi fortuna,
devolved a mi alma la confianza
que mecia los mimbres de mi cuna!

De nuevo pueda, en ignorada calma,
alzar los vuelos de mi mente inquieta,
con todas las auroras de mi alma,
dando luz a mis cielos de poeta!

Centro Español de Instruccion i Recreo

En la mañana del viérnes 1.° del actual fuí gratamente sorprendido con la siguiente atenta nota que el secretario de esa próspera institucion me envió:

Diciembre 1.° de 1899

Señor Samuel Fernández Montalva

Mui señor mio:

El Directorio de esta Institucion, en su última sesion, acordó que el cuadro dramático de ella representara el domingo 3 de los corrientes el hermoso drama *Una Mujer de Mundo*, de que es autor el inspirado vate don Ricardo Fernández Montalva, su malogrado hermano.

Por este motivo, tengo encargo de la Junta de invitar a Ud. i distinguida familia a dicho acto, que reviste la espresion sincera de simpatía i afecto que a su querido hermano profesaban los miembros de este Centro.

Aprovecho esta oportunidad para manifestar a Ud. mis sentimientos personales por tan lamentable desgracia suscribiéndome de Ud.

Atento i S. S.

ARMANDO ALONSO I ALVAREZ
Secretario

«I... qué concurrida, qué brillante estuvo la velada que el Centro Español dedicó a la memoria de mi buen hermano, en la noche del pasado domingo, poniendo en escena su último drama, *Una Mujer de Mundo*, cuya interpretacion felicísima arrancó calurosos aplausos a los asistentes a tan simpática fiesta.

La señora Cavero, en su papel de Leonor, reveló su bien dotada naturaleza de artista, interesando desde el primer momento, sobre todo en las escenas de reconciliacion i abatimiento del último acto, en las cuales tuvo arranques de dolor tan verdadero, que hizo asomar lágrimas a los ojos de los espectadores.

El señor Abelardo Martínez caracterizó perfectamente al marido; tuvo enerjía i sentimiento i supo aprovechar las circunstancias para captarse la atencion del público, completando su triunfo en el último acto, que interpretó con verdadero gusto i naturalidad.

La señorita Aroca, de Sofía, se hizo simpática en su rol de amiga compasiva i mujer de corazon jeneroso, que desempeñó con acierto i correccion, lo mismo que la señorita Vargas en su papel de Rosa, interpretado con exactitud i fidelidad.

El doctor Fontana, señor Martínez, como así mismo los señores García Cano, Morales, Verde, Cordal i Corcelles, contribuyeron poderosamente en el feliz desempeño de sus respectivos papeles a la mejor interpretacion de la obra.

Sentimos verdaderamente que la premura del tiempo no nos permita ser mas esplícitos con cada uno en particular, como fuera nuestro deseo, agradeciendo sinceramente tan espontánea manifestacion de simpatía, de parte del Directorio de la Sociedad, galantemente secundado por los miembros de la colonia i organizadores de la fiesta.»

CARTA ABIERTA

Mi respetado i benévolo amigo, el poeta Gutiérrez, me ha enviado una carta abierta con la órden terminante de publicarla en las columnas de mi pobre LIRA; carta cuya contestacion daré yo en el próximo número.

Cumplo con el encargo del notable compañero, dejando constancia, eso sí, de su excesiva buena voluntad para conmigo.

(Para el señor Director de «La Lira Chilena», Samuel Fernández Montalva)

Mi buen amigo i exquisito poeta:

Cuando estaba dando los últimos retoques a una novela mia—una novela de esas que se imajina uno, en las horas de fiebre, llena de idilios imposibles i diálogos estraños, sembrada de ensueños i de ilusiones, de rabias i de tristezas; una novela, en fin, como para nosotros—llégame el espléndido obsequio de su *Mal Hombre*, que he devorado ansiosamente.

Todo libro, cuyo autor sea hijo del nuevo mundo, tiene para mí no sé qué poderoso atractivo, i mayormente, me entusiasma cuando su autor pertenece a la falanje luminosa de veinte años; entónces desearia que mi garganta fuera como un clarin inmenso i sonoro que pregonara a los cuatro vientos mis aplausos.

Pasaré por alto el inmerecido elojio de la dedicatoria que usted, mi buen amigo, ha escrito en la segunda pájina de su obra, ya que así lo exije mi modestia, i en pocas líneas, con toda la sinceridad que me caracteriza, diré a usted cuanto se me ha ocurrido leyendo *Mal Hombre*. Otros busquen en ella el defecto; otros ahonden el escarpelo de la crítica hasta dar con lo malo; quede para los descontentos la tarea del análisis detenido... Yo no soi crítico. Yo, simplemente, soi un enamorado del Ensueño, un neurótico de veinte años, un casi-poeta que ama a la Gloria, un batallador que aplaude todo lo que signifique esfuerzo noble, desvelo santo, ambicion de laureles...

Mal Hombre, segun el distinguido publicista que hizo el prólogo, don Pedro Pablo Figueroa, es una novela hecha a los quince años. I yo me pregunto: ¿Cómo pudo el poeta chileno, en esa edad en que todo sonrie, en que todo se nos presenta bajo el prisma rosado del futuro, forjar un corazon como ese, tan negro, tan lleno de crímenes, tan repugnantemente bajo? Yo sé de acciones malas, yo sé de monstruos; veo a diario cómo se manchan las conciencias i cómo se prostituyen los corazones; desde mi cumbre se alcanza a divisar la maleza i se oye el lamento de la víctima... ¿Dónde, a qué abismo fué usted en busca de esa fiera? Pero ¿acaso soñó usted con Neron la noche aquélla en que imajinara la personalidad de Rodolfo? ¡Degradar a la madre! Desde el tigre a la víbora, todos tienen una caricia para el cuerpo que les dió vida en sus entrañas. I usted, mi amigo, debió titular a ese mal hombre de otro modo mas significativo i justiciero: *¡Mal monstruo!* así, entre dos admiraciones ¡o entre un millar de admiraciones!

En cambio, cuán diferente i encantadora es esa mujercita que Ud. nos describe, con esos mimos, con ese cúmulo de inocencias, siempre pronta a retribuir cariñosamente las viles hipocresías de su novio i a forjarse un porvenir rosado, como un ensueño de poeta. Isabel es una *flor de campo*, linda a semejanza de esas principecitas que uno imajina en las noches de Enero, una de esas enfermas de cariño como la Cármen de Castera, diferente solo en que a Isabel olvidó Ud. el hacerla celosa...

Pláceme notar que no ha pasado Ud. por alto la importancia de esos cuadros sombrios i principales de la obra, deteniéndose en la pintura de la covacha en que muere la buena madre de Rodolfo; escenas que aun cuando tristes i repugnantes, forman lo principal del tema i nos perfilan a su héroe, tal i como lo imajinara Ud., lleno de miserias i falto de nobles sentimientos, hambriento de oro i nunca satisfecho de crueldades.

Ha querido Ud. pintar cuadros de la vida, i si no lo ha hecho con lujo de colores, ya que no es posible hacerlo a los quince años, lo ha hecho Ud. al ménos con verdad; solamente por el esfuerzo merece Ud. un elojio.

La vida, abundante en asuntos sombríos, dará a Ud. tema para infinidad de libros como el de que me ocupo; por desgracia hai muchos ejemplares de Rodolfos bajo de muchos techos, i es doblemente desesperante pensar que tenemos semilla para cientos de años...

Su segunda obra, pacientemente trabajada, nos presentará al autor de *Mal hombre*—ese jovencito que supo dar idea de lo mas enormemente bajo de un individuo, creando la personalidad de un hijo que degrada a la madre; de ese poeta que en los primeros albores de la vida sublimizó a una Isabel inocente, i manejó a mas de media docena de personajes con regular acierto, manteniendo el interes del lector en todo el trascurso del primer tomo i hasta me atrevo a afirmar que en todo el trascurso del libro—presentará, repito, al autor de *Mal hombre* su segunda obra, como un novelador de brios i de alientos, digno de mejores felicitaciones que las que yo le envio en esta carta, escasa de méritos, pero repleta de sinceros aplausos.

Suyo afectísimo.

FEDERICO A. GUTIÉRREZ

Buenos Aires, 20 de Noviembre de 1899.

LUCCI

Para Manuel S. Consuegra.—En Barranquilla (Colombia)

SOBRE el azul divan de terciopelo,
Lucci, la prometida de Abelardo
háse dormido para siempre. ¡Oh, dardo!
¡Oh, desesperacion! ¡Oh, desconsuelo!

Mustia la faz, desordenado el pelo,
¡cuán seductora parecióle al bardo
con su cuello de cisne, bloque, nardo,
i sus ojos azules, como el cielo!

Levemente, por fin, se descoloran
sus mejillas rosadas i ¡de cierto
que hasta los lirios del florero lloran!

Mudo el Pleyel, el ruiseñor Bellucci
no volverá a jemir. Háse ya muerto
la prometida de Abelardo, Lucci...

FEDERICO A. GUTIÉRREZ

Buenos Aires, 30 de Octubre de 1899.

Velada en el Centro Español

LLEGADO el dia i hora de la velada, penetramos al recinto del Centro, siendo recibidos por una comision del Directorio que amablemente nos convidó asiento en el amplio salon, despues de haber recorrido otras confortables i bien alumbradas habitaciones.

Un pedazo de la querida Madre-Patria nos pareció aquel lugar, cuyo ambiente jenuinamente español nos convidaba a evocar los recuerdos de esa tierra clásica del sentimiento i el valor.

La concurrencia es inmensa i distinguida, haciéndose estrechos los salones. Los acentos i tonos de los variados idiomas i dialectos, se sienten confundidos con las notas que al piano arranca el reputado profesor don Domiciano Pérez Collar, en una soberbia sinfonía.

Tan luego oimos el sonoro acento del catalan, como la graciosa espresion del andaluz; ya apercibíamos la rápida pronunciacion del vasco, cuando sentimos el murmullo suave i armonioso de la conversacion del astur i gallego.

Dominando a todos estos dialectos, se levanta siempre arrogante el rico e imponderable idioma castellano, a quien nos atrevemos a proclamar el rei de los idiomas.

Como por encanto cesa la alegre i animada charla i la atencion de todos se fija en el pequeño i bello escenario que en el fondo de la sala acaba de levantar su telon.

Se va a representar el hermoso drama *Una Mujer de Mundo*, última obra del inspirado i malogrado vate chileno don Ricardo Fernández Montalva, a cuya memoria se dedica esta simpática fiesta.

La interpretacion de este drama fué mui feliz, arrancando calurosos aplausos a los asistentes.

Los entreactos fueron amenizados con magníficas tocatas ejecutadas majistralmente en el piano por el maestro-compositor señor Pérez Collar, que nos dejó oir las bellas *Portorriqueñas* de que es autor i la soberbia i difícil *Serenata morisca*, de Chapí.

Sentimos no poder espresar como quisiéramos nuestra eterna gratitud a todos los socios i miembros del Directorio por las esquisitas atenciones de que fuimos objeto durante esa brillante velada.

LA LIRA CHILENA tributa un aplauso a la ejemplar Institucion Centro Español.

MIL ESPAÑOLES.

Fragmentos de una carta

.....

.....

.....

Te admiras que sea escéptica i ¿por qué? Acaso no sabes que el infortunio ha rodeado mi existencia?

Tú sabes que las decepciones i los pesares me han hecho verter muchas lágrimas...

Me dices que soi jóven i que puedo esperar un venturoso porvenir, ¡ai! cuán equivocada estás; esperar! yo!... Nada espero; ya la esperanza mia huyó léjos, mui léjos... i para siempre!...

Cuando se desvanecieron mis queridas ilusiones; cuando murieron mis mas caras esperanzas, entónces le dije a mi pobre corazon: duerme, duerme para siempre! i él yace tranquilo, sin señales que despierte del letargo a que lo condené...

A veces siento un vacio inmenso; me toco el pecho hácia el lado donde reside el corazon, esa víscera sin la cual es imposible la existencia i... no siento nada.

Me dirás? desde cuándo no sientes palpitar a tu corazon?—Desde la noche aciaga en que el ídolo cayó hecho pedazos, ese ídolo a quien yo le consagré una adoracion sin límites; el santuario en que lo coloqué tenia siempre fragantes flores, pero él ambicionaba un rico pedestal, un pedestal de oro, i como tú comprendes, esto era imposible...soi pobre... Entónces grabé en mi corazon estas palabras de Heine: «Aquí todo reposa.»

Estoi triste i no sé por qué; tu carta me ha hecho pensar en el pasado, en esos dias felices de nuestra juventud, en esos dias que huyeron para jamas volver.

Hoi me miré en el espejo i ví entre mis negros cabellos unos hilos blancos. Me dirás: ¡tan jóven i con canas! Pero tu existencia ha sido tan feliz i tranquila i cuán distinta la mia; ya ves como los pesares han dejado sus huellas, mis canas; yo las quiero, ellas son el recuerdo perenne de mis amarguras i desdichas, i como ha dicho un poeta: «Cada cana que nace es una ilusion que muere.»

Perdona, Matilde, si mi carta te entristece; sé cuánto me quieres i por eso te cuento mis penas.

Quiera el cielo que cuando tu corazon despierte a la vida del sentimiento veas cumplidos tus anhelos i esperanzas.

MARUJA

Noviembre de 1899.

A Samuel Fernández M.

(En la muerte de su hermano Ricardo)

Yo quisiera endulzar con una gota
Del balsámico néctar del consuelo,
La amarga copa que en penoso duelo
Tu dolorido corazon agota.

Luego, arrancar de mi laud la nota
Que, cual ritmo sutil de arpa del cielo,
Acompañara con sentido celo
Los tristes cantos que tu lira brota.

Sé como yo que hasta el dolor bendigo,
Si en medio del pesar que me enajena,
Encuentro en la amistad un tierno abrigo;

I si la voz de un cariñoso amigo
Puede en algo calmar tu justa pena,
Nada temas, Samuel, yo estoi contigo.

BITTER-SWEET

Noviembre del 99.

ENSUEÑO

TRADUCCION

Para *José Vásquez* (Hijo)

(Para «La Lira»)

Si el espacio fuera un lienzo, un lienzo jigantesco donde un Dios se dispusiera a copiar el infinito, diríase que lo primero que hizo fué el fondo, un fondo negro, sombrío, con destacamentos de luz cual si el pincel falto de pintura i abiertas las cerdas, dejara traspasentar la blancura del lienzo mal cubierto.

Esto pensaba *ella*, la huérfana, la abandonada—que en espera de un amor culpado, estaba sentada en un banco del paseo, rodeada de hortencias en flor, en tanto que olvidaba sus padecimientos—sorprendida por el espectáculo que presentaba la sombría ciudad del Apóstol.

El cielo, sin luna, oscuro, con pocas estrellas esparcidas cual luces de viviendas celestiales.

El horizonte recortado por jigantescas montañas coronadas de nieve, el fondo iluminado espléndidamente con luz artificial que se perdia entre tantas negruras, la ciudad vista en aquella hora tomaba tintes fantásticos cual estravagantes ensueños de una pesadilla.

Allá abajo temblaban las luces de los faroles en las aguas del Sar.

Mas allá Santa Isabel, con una hilera de ventanas, cual rosario de luces desgranándose en la oscuridad i confundiéndose con San Francisco i el Seminario, que semejaba jigantesco tablero de ajedrez formado por cuadrados de luz i sombra. I mas léjos, perdiéndose entre las tinieblas, las calles del Espíritu Santo i de la Pastoriza, rodeando aquellas tumbas inmensas llamadas El Cármen i Santa Clara.

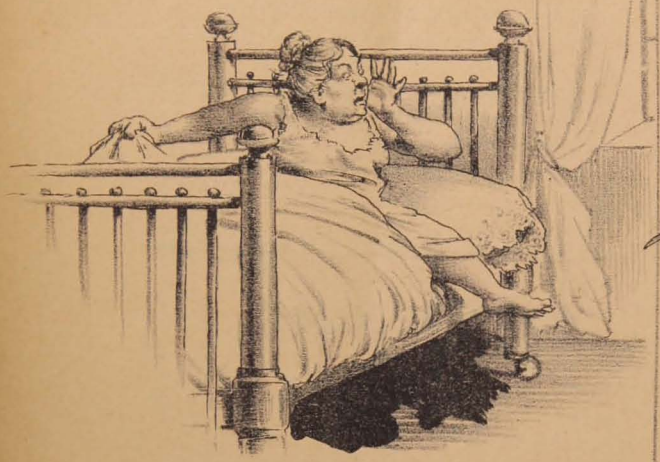
Despues, mezclándose las calles de la ciudad, las chozas i los palacios, los teatros i hospitales, tabernas, iglesias, colejios i lupanares; todo, todo confundido.

En algunos edificios conocíanse las formas.

En el alfeizar de una ventana estaba un hombre apoyado; parecia sumido en la contemplacion de la noche, de la noche soñadora de vagos rumores. En otra, un jóven hacia esfuerzos para llegar con la cabeza a un balcon de la casa vecina, en la cual se contorneaba un busto femenino. I allí cerquita, entre los robles de Santa Susana i en los paseos vecinos oíase el ruido de besos,

UNA HEROINA

(Cuento de Montalvini i Ca.)

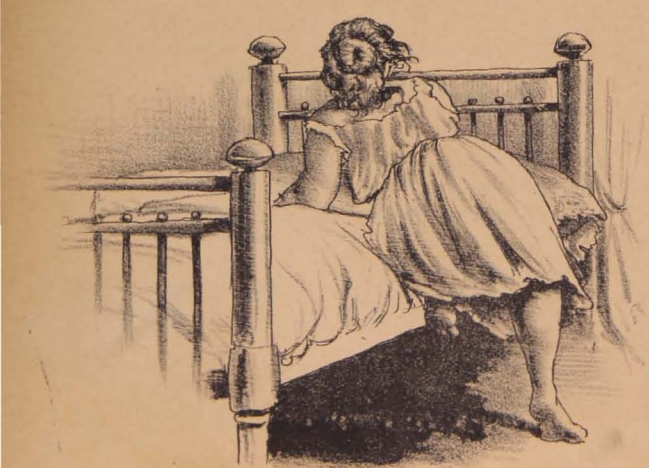


Como sintiera ruido doña Juana,
salta del lecho i corre a la ventana.

Coje un sable que se halla en el camino
i se lanza gritando: «¡al asesino!!!»

I su espanto creciendo a cada instante,
coje un viejo fusil . . . sin fulminante.

Con sijilo i cuidado lo prepara
i llena de heroismo, lo dispara.



Creyendo al asesino ya ultimado,
tranquila vuelve al lecho abandonado.

Se persigna con aire compunjido
i ruega por el alma del bandido.

— Allá en mi aldea i en tiempos felices, los niños jugábamos miéntras las guaguas lloraban . . .

— ¡Por aquellos recuerdos, que Ud. sabe, de nuestra juventud o de nuestra infancia!

— ¡Vamos a ver! ¿i por qué no habia yo de presentarme como candidato, aun cuando

murmullos, suspiros, rumores del vicio, del vicio encanallado, que precisa de la noche, noche oscura, para revolcarse en los inmundos barreales.

I por encima de la ciudad, veíase rodeada de luz por los faroles de la gran plaza la soberbia fachada de la Catedral, con sus torres esbeltas perdiéndose en la sombría oscuridad de la noche, cual afiligranadas escaleras por donde suben al cielo las plegarias de los creyentes.

Llorosa, abatida, recordó a su madre, su niñez, su primer amor, su primer desengaño, tras del que vió la caida fatal que la empujó al vicio.

Sintió ganas de llorar, de arrepentirse, de tenderse, nueva Magdalena, a los piés del Redentor, i parecíale que era inspiracion divina que en la placidez de la noche bajaba del cielo a despertar en su pecho la virtud escarnecida. Dios, que veia su dolor, su arrepentimiento, le daria medios, inspiracion, para salir del fango en que estaba.

Sentia en el corazon renacer la calma, brotar la fe, nacer la esperanza; de sus ojos brotaban lágrimas dulcísimas al pensar en la redencion, i creyó morir de alegría al sentir los brazos amorosos que la agarraban; serian los espíritus anjélicos que venian del reino celeste mandados por el Omnipotente, i trasfigurada en fervor místico, dispuesta a la rejeneracion, volvió la cabeza i... ¡olvidábase de la cita! i la realidad estaba allí, fatal, inexorable, recordándole en medio del ensueño, su vida miserable, i cerró los ojos para no ver al viejo asqueroso, de labios colgantes, que en vez de los espíritus anjélicos, estaba allí pidiendo el finjimiento de un amor a cambio de un pedazo de pan... Cerró los ojos semejantes a las azuladas hortencias que la rodeaban i aquel cielo entrevisto en el ensueño de redencion...

RAMON V. COSTA.

Buenos Aires, 1899.

Lo que pensaba un niño

(A mis sobrinos Berta i Enrique Lüderitz P.)

Es la instruccion un ánjel peregrino
Que vaga en este valle de dolor
Esparciendo la luz en su camino
I alumbrando con ella la creacion.

Soi un niño, es verdad, pero comprendo
La grandeza sublime del saber,
Porque dentro de mi alma está corriendo
La savia pura del saber: la fe.

Me han dicho que hai espinas en la vida
Que se clavan con furia, sin piedad;
Que a veces brota sangre de la herida
I su dolor nos hace sollozar.

Yo no entiendo mui bien todo eso ahora;
Mas sé lo que me dijo un profesor:

«Que del dolor la espina punzadora
Solo puede arrancarla la instruccion.»

«Es preciso estudiar, él me decia,
I aprovechar su tiempo en la niñez;
Porque quizá mui luego vendrá el dia
En que hallarás consuelo en el saber.»

I yo quiero estudiar; quiero en mi alma
De las ciencias sentir la majestad,
Porque deseo del saber la palma
En mis modestas sienes ostentar.

R. POLANCO

Santiago, 1899.

Recuerdos del Circo

Estamos en el Circo.

El programa del grande i nunca visto espectáculo que será presentado al respetable público, con permiso de la autoridad, a las 8½ P. M., por la gran Compañía Brasilera, única en el mundo, anuncia en uno de sus números mas interesantes, lo siguiente:

«Entrada cómica por los graciosos, chispeantes e inimitables payasos *Nini* i *Pepino*, sin rivales en el universo.»

El público se prepara a reir i saborear de antemano las delicias que van a proprorcionarle aquellos dos célebres *artistas*. Porque no hai duda que tambien constituye un *arte* especial eso de ganar dinero poniéndose en ridículo.

Verdad es que otros lo hacen gratuitamente fuera del circo; pero apénas consiguen inspirar lástima, sin provocar hilaridad. I de éstos hai muchos.

El ruido atronador de miles de palmadas i el vocerío de muchachos entusiasmados hasta la médula de los huesos, saluda la entrada de los *clownes* en la pista.

Allí están *Nini* i *Pepino*, con sus chaquetillas ajustadas, los ámplios pantalones amarillos i la mueca cómica, pintada en rojo, sobre el fondo de albayalde que les cubre la cara.

—Buenas noches, uh, señá Pepino ¿qué estar usted haciendo aquí? Bien, muchas gracias, no hai de qué, saludes a la familia.

Es Nini el que habla i Pepino le responde:

—Ji, ji. Perfectamente, bien mal de salud. Usted lo mismo? Me alegro un poco bastante, uh! Todos los difuntos buenos, sin novedad muchas gracias!

El público aplaude estos orijinales chistes, sin duda porque los encuentra análogos a las salutaciones sociales.

—Oiga, Nini, usted es un hombre...?

—Espera un poco! Voi priguntarle a la señorita del caballo...

—Nó, nó. Tú es un animal! Yo quiero diga un hombre que salta. Entiende, eh!

—Mira tú, así, así, así... (saltando).

—Mas alto.

—Así, uh!

—Uno otro poco mas alto.

—Mas alto? Mira, mira, yo toca ya la cabeza con el cielo!

—Tú no sabes saltar, Nini. Vamos a hacer un cuosa, uh!

—Buenuuuú!

—Tú te pongues aquí, con el espinazo doublado, i yo salta mortalmente por encima de tú.

—Usté salta mortalmente por encima de yo?

—Sí!

—Palabra de honour?

—Toma una prueba.

I llenando de tierra el gorro cómico de *panza de burro*, se lo entrega ceremoniosamente al compañero.

—Oh! Usted tiene mucho honour. (Recibiendo el gorro).

Los espectadores aplauden. Este aplauso equivale a una sátira.

—Bien doublado, eh!

—Así?

—Otro poco mas doublado.

—Ahoura?

—Agacha la cabeza.

—Ya.

—A la una... A las dos... A las dos i media... Mira, Nini, hágueme el favour ponerse un poco mas alto. Eh!

—Es que nou me puedo parar en el aire.

—Espera un poco. Yo traiga un aparato de subir. Comprende? Aquí está. Usted suba aquí.

—Yo suba allí?

—Sí. Yo tenga entónces un hombre elevado, bien elevado, mas, mucho, bastante elevado que todos, porque esta sobre un banco.

—Ahora sí que soi un hombre grande!

—Ji, ji, ji! (Señalando el banco con el dedo).

—Vamous!

—A la una...A las dos...Mira, Nini, agacha la cabeza.

—Ya.

—A la una... A las dos... A las tres i... Agacha la cabeza otro poquito!

—Listo.

—A la una...A las dos... A las tres i tres cuartos... Mira, Nini, agacha la cabeza un piquitin!

Aburrido Nini, voltéase de espaldas i presenta el reverso a su compañero.

Ya no hai cabeza visible a la derecha.

Pepino le examina de léjos, queda satisfecho del exámen, da las tres voces, toma el impulso i se lanza para dar el salto mortal.

Pero al llegar junto al compañero, que permanece inmóvil sobre la plataforma, se detiene asustado, le mira por atras con ojos estraviados i esclama ante el público:

—Este hombre no tiene cabeza!

Luego finje que la busca por el suelo, presumiendo que se haya caido; le pasa la mano por la superficie convexa que tiene a la vista, sin hallar la famosa cabeza, i por último, se abisma en profundas meditaciones.

Vuelve otra vez a escudriñar los alrededores, i entónces descubre que el hombre está invertido i que la cabeza está del otro lado.

Sin aguardar mas hace una señal de silencio a los espectadores; va a buscar una vejiga inflada; se acerca paso a paso a Nini i le asesta tales vejigazos que baja el otro de narices de su parapeto en medio de la ruidosa rechifla popular.

Suena en seguida la música i se acaba la pantomima.

JACK THE RIPPER

Para ellas.....
Mis lectorcitas

—¿Qué quiere, mi lectorcita?
—Quiero que cuentes...
—¿Qué cosa?
—Una historieta amorosa.
—¿Amorosa?
—I bien bonita;
una así... que me conmueva...
¿Que la conmueva?
—Sí tal...
—Lectorcita, estoi muy mal!...
—No me importa, truene o llueva
me debes dar gusto.
—(¡Apriete!)
Pero.....
—No hai pero que valga.
—Bueno pues, lo haré aunque [salga
con algun Domingo siete.
—Empieza:
—Le contaré
un diálogo que sostuve
con un ánjel, un querube
que va a conocerle usté.

* * *

—¿Quién es ella, quién es ella?
—La presentaré al lector:
ella es mi primer amor,
de mi cielo, única estrella:
Es mui jóven, es mui bella
sobre todo para mi;
tiene labios de rubí;
mucho me quiere i me ha amado.
¡Ai! no tiene mas pecado
que el haberme amado así!

María, llamóse el dia
que fueron a bautizarla,
pero yo para llamarla
nunca le digo María;
yo la llamo mi alegría,
mi reina, mi bien, mi cielo;
¡yo no tengo otro consuelo,
que su encanto i su ternura,
en mis noches de amargura,
en mis noches de desvelo!
.....
.....
.....

Estoi en mi dormitorio.
Tengo que escribir i quiero;
mas se encuentra mi Lucero
sentada en el escritorio,
mui contenta, de jolgorio,
como ella dice que está,
rejistrando aquí i allá,
i sosteniendo conmigo,
sin oyente ni testigo,
el diálogo que allá va:

—Montalvini, dime un cuento.
—Déjame escribir primero.
—¿Dejarte escribir? No quiero!...
—Espera, niña un momento
I despues te narro un ciento.
¿No ves que tengo que dar
las noticias de ultra mar
a los diarios de Santiago?
—No harás eso..
—Vaya; lo hago!
—Pues, yo no te he de dejar.

No me irrites, ¡San Gregorio!
¿Te has vuelto loca chiquilla?
Me vas a quebrar la silla!!..
No mezas el escritorio!...
¡Animas del pulgatorio!
Me has dado vuelta el tintero!...
¡Dame, dame el lapicero!!...
No me rompas el papel!...
—Que hai, mi señor don Samuel,
¿me cuenta el cuento primero?

—Sí, sí, me vences por fin;
siéntate aquí en el sillon
i escucha con atencion:
pues, este era un chiquitin
llamado...
—Por San Crispin!
¿Qué nombre a ponerle vas?
—Le pondremos Nicolas.
—No me gusta, ese es mui feo.
—Llámalo entónces Mateo.
—Lo llamaré Barrabas.

—Está bien, sigue adelante.
—No, mira, sigue de atras.
—Era un chico Barrabas,
un pillo, bribon, tunante
que no se estaba un instante
tranquilo en su habitacion...
—Claro, tenia razon,
el chico no era casero.
—No me interrumpas.
—No, pero...
—Escucha con atencion.

—No sigas, cuenta una historia
de aquellas que meten miedo,
porque ese cuento no puedo
conservarlo en la memoria;
i tú sabes que es mi gloria
enseñarle a mis amigas
Los cuentos que tú me digas.
—Te contaré algo bien fuerte:
un dia vino la muerte...
—No sigas, por Dios, no sigas!

De la muerte no hables mas;
esa no viene a la tierra
sino con pregon de guerra;
i yo, que adoro la paz,
no podré verla jamas.
Cuéntame algo de otras cosas
mas bonitas, mas graciosas;
algo de dulces, de flores...
—Mira, te hablaré de amores.
—Eso, historias amorosas!

—Pero, chica, estate quieta,
vas a quebrarme el sillon.
—Calla o te doi un trompon
i te rompo la... chaqueta.
Cuenta la historia, ¡trompeta!
—Empiezo, escúchame pues:
A cierta aldea, una vez
llegó doña Rosalía...
—Cuál? la que al frente vivia,
o la que vivió a los piés?

—Esto ya no puede ser...!
Véte de aquí, majadera!...
—Cuéntame la historia entera.
—Si tengo mucho que hacer.
¡Jamas veré otra mujer
mas odiosa, lo confieso!
—Pues dame un beso, i con eso
Me quedo tranquila aquí.
—De veras? Lo juras?
—Sí.
—Entónces... allá va un beso.

—Ese beso no me agrada,
luego no firmo recibo.
Un beso de fuego vivo,
con el alma enamorada,
mucho amor en la mirada,
lleno de flores el suelo,
sin mas techo que el del cielo,
sin otros espectadores
que las aves i las flores;
ese es el beso que anhelo.

Voi a darte una leccion
i con ella aprenderás
a dar besos, ya verás...
Yo al que adoro, con pasion,
lo estrecho a mi corazon,
dándole fuertes abrazos
hasta hacerlo mil pedazos...
Así, Montalvini, así;
éstos me gustan a mí.
—Estos son besos balazos!...

—Los llamo de enamorados.
—Llámalos como tú quieras.
—Pero son besos de veras,
no besos falsificados;
son los besos, besos dados
con amor franco i sincero;
no con amor altanero
fruto del vicio i del mal,
aquel amor infernal
que se compra con dinero.

—Pues bien, ya estoi enterado
con una sola leccion,
como se dan, como son
los besos de enamorado,
i la prueba, anjel amado,
te voi a dar al momento...
Toma!...
—Jesus, qué violento
ha sido el aprendizaje.
Vamos, no eres tan salvaje!
Vamos, no eres tan jumento!

—Aun te falta que aprender.
—Qué, mi niña idolatrada?
—Que un solo beso no es nada,
que millones deben ser
cuando se ama a una mujer
con cariño verdadero.
—I quieres, mi vida...
—Quiero...
¡por caridad, te confieso!
no dejes solo a ese beso,
dale al punto un compañero!

—Cientos, miles, un millar,
cuantos tú quieras te doi.
—Hoi no puedes; ya me voi,
tienes noticias que dar...
—Antes te debo contar,
te debo contar la historia
que ha venido a mi memoria.
—Es dulce?
—Mas que la miel.
—Cuál es su nombre, Samuel?
—«El *Amor i la Victoria.*»

MONTALVINI

"La Revista"

AÑO I | SANTIAGO, DICIEMBRE 9 DE 1899 | NÚM. 11

In Memoriam

Para Ricardo Fernández Montalva

Mi patria está de luto!... Ven llorosa,
Clio olvidada, a traducir mi llanto
en versos que conmuevan la alba losa
del poeta que amó, que lloró tanto.

Murió Ricardo!... De la miel hiblea
bebió su labio el sentimiento eburno:
son sus trovas los rayos de Febea
en cada nota que nos da *Nocturno*.

Si llora, es la arpa eolia que suspira
pendiente de los bosques seculares
de mi patria adorada; si delira,
tiene el broncar de los revueltos mares.

Si el sacro nombre de la madre invoca,
su musa tiene acento mui mas tierno
que el ósculo nupcial de casta boca
en las noches solemnes del invierno.

Si ama, «vírjenes tiernas, soñadoras,»
arrancan ritmos a su lira flébil,
i es su verso el reir de las auroras,
i es su verso el jemir de virjen débil.

Con el fuego vivaz de Prometeo
amó lo noble, despreció la escoria:
su acento fué el perenne del Tirteo
escalando las cimas de la gloria.

Melfómene, la trájica, al poeta
severos versos le dictó fecundo;
el lauro de su gloria no le inquieta
cuando se aplaude *La mujer de mundo*

Da el escenario de esa noche cálida
un laurel i una lágrima al gran bardo:
el laurel... ceñirá la vírjen pálida;
el llanto... la madre de Ricardo

Todo pasó!... Las glorias se esfumaron
como el sagrado incienso ante las aras...
i no faltaron *nécias* que te odiaron
porque arrancaste el velo de sus caras...

Un reguero de luz es tu agonía
donde el poeta beberá tu esencia;
la mujer, la beldad de tu armonía
i Chile entero llorará tu ausencia.

Chile es ingrato; sí, ¡Ricardo! ingrato...
i acaso a tu memoria no haya estatua;
mas no te quejes, nó, de un mal innato,
propio, tal vez, de la indolencia fatua.

Existe un monumento a tu memoria
mas almo que la cumbre de los Andes,
mas noble que los fastos de la historia:
el pecho de tu madre, do te espandes.

M. J. G. M.

Santiago, 15 de Octubre de 1899.

Ricardo Fernández M.

Él llevaba en la frente el «stigma del dolor i el sello de la intelijencia.

La Mendiga, Una Mujer de Mundo: he aquí dos capítulos brillantes que bastan para formar el libro glorioso de su vida.

Fino observador, un tanto irónico, pero siempre justo i sagaz, filósofo i poeta, Fernández Montalva, reunia todas las condiciones de un gran autordramático i ha sido el Echegaray de nuestra escena, el valiente fustigador de nuestros vicios sociales.

En sus dos dramas, tan admirablemente desarrollados, se encierra toda su existencia; pájinas son inmortales que harán vivir su nombre a través de las jeneraciones, miéntras haya amor a lo grande i lo noble, miéntras se rinda culto a la celestial poesía.

¡Oh, la poesía de Ricardo! ¡qué estro el suyo! En sus dramas cada estrofa es un poema, cada verso encierra un pensamiento magno, i ahí brotan fácilmente, unos tras otros, en torrentes de armonía arrastrados por la loca imajinacion, fluidos de su lira como perlas de una cascada.

Aquella dulzura seduce, embelesa; álguien ha tildado de exajerado el argumento de *Una Mujer de Mundo;* yo solo sé que envuelto por el raudal de música que se escapa de esas estrofas, elevado de la tierra, se cree uno en éxtasis ante los arpejios celestiales.

¡Pobre gran poeta! Cantó como los cisnes, arrebatado por la fiebre del dolor; su alma tan delicada, tan blanca, sufrió un desgaste brusco contra las asperezas de la suerte, i hélo ahí, con el corazon despedazado, entonaba himnos al amor, a ese amor que tan cruel fué para con él.

Sufrió mucho porque amó tambien mucho. El lo habia dicho en su *Mendiga:*

Las mujeres son puñales
Mui difíciles de usar,
Pues producen al clavar
Heridas siempre mortales.

La suya—su honda herida—sangró siempre, i gotas de su alma son sus sentidas estrofas, sus cánticos imperecederos.

Su figura escultural, orlada la alba frente por los laureles de la gloria i las espinas del martirio, se elevará eternamente, como el emblema de la poesía i del martirio.

Augusto Soeminne Thompson

1899.

A la Memoria del Inspirado Poeta

Ricardo Fernández M.

I su alma se desprendió del cuerpo, llorando su muerte por haberlo abandonado en todo su vigor i juventud.

Homero

Deja ya, lira mia,
De ensalzar las bellezas de natura;
Vibren tus cuerdas flébil armonía,
Un canto de amargura
Empapado en letal melancolía!...

Las sombras huyen, llega la mañana,
El momento deseado por la aurora,
En que el bosque sonrie i se engalana
I alegre se decora.
Instante en que la buena
I ardiente luz del sol el cielo pinta
De fúljidos cambiantes,
Con la preciada tinta
Del clavel rojo, de la azul verbena.

Osténtanse las flores
Sobre sus tiernos tallos cimbradores,
I suben como ondas hacia el éter
Sus místicos olores,
Como homenaje a la ataviada diosa.
Resuenan en la hermosa
Esfera de los cielos
Arrobadoras, dulces melodías,
Llevando al alma hundida en desconsuelos,
Suavísimas i tiernas armonías...

De pronto rásganse en el límpio oriente
Las zafirinas tocas, i esplendente
Aparécese cándido i hermoso
Un bardo tierno, de doradas alas,
Entre celajes de escarlata i rosa,
Que raudo cruza las angustas salas
Cortando ufano las azules brumas,
Cuajado en perlas i ataviado en plumas ..
¡Las cuerdas de oro suenan de su lira,
Todo al instante de placer delira!

Ha llegado la tarde
Melancólica i triste; en el oriente
Con tenue resplandor Véspero arde;
La soñolienta frente
El sol lánguido inclina,
De la enhiesta montaña tras la espalda,
I con pena ilumina
El almo firmamento
Con suaves tintas de topacio i gualda.

Su cáliz cierran las pintadas flores
Exhalando a las auras sus olores;
Se estingue para el alma
La bendecida calma
I vuelven los dolores
A renacer de nuevo con la noche;
I pliega su áureo broche
La matizada flor de la esperanza,
Perdiendo su bonanza
El mar de las pasiones
De las bellas, rosadas ilusiones.

Prosigue el bardo su triunfal carrera...
Al rudo golpe de la Parca impía
Se abre un abismo en la celeste esfera
¡I cruel alevosía!
Bate las alas por la vez postrera...
Cae sin alma en la rejion vacía
Del negro antro entre las densas brumas
Muerto!!... Sin vida las doradas plumas!!...
¡Rotas las cuerdas quedan de la lira
I Erato llora i de dolor suspira!

....

Oh! vate entre los vates!
Tu ilustre nombre grabará la gloria
En pájinas de oro; i tu memoria
Vivirá lo que el sol en la ancha esfera,
Lo que la nieve en la alta Cordillera!

Rodolfo González

Valparaíso, Noviembre 15 de 1899.

Dos Cartas

Samuel Fernandez Montalva
Santiago

Samuel:

Soi sin disputa de los últimos que han llegado hasta tí con el lienzo de la amistad, para ayudarte a enjugar las lágrimas que te habrá costado el eterno viaje de Ricardo; creo sin embargo, mi buen Samuel, que en este caso

es honroso hasta ser el último; luego despues, sé que tu buen corazon i tu intelijencia, comprenderán que para la sinceridad i el cariño no hai reglas de acomodacion ni se obedece a una órden fija de lugares o fechas.

Tú, que estarás siempre conversando con tu hermano, dile Samuel, que he llegado atrasado, pero triste, tan triste como todos sus amigos, a depositarle una gota mas de cariño para el imperecedero riego de recuerdos con que tú i todos vamos a humedecer su tumba a fin de mantener frescas las hojas de laureles, en la frente de Ricardo; dile tambien, que sé que el pésame que te doi, aunque tarde, llega siempre en la aurora de una eterna mañana a golpear la puerta de mármol de su habitacion, aurora que será larga, mui larga, pues alrededor de su tumba tengo fe, Samuel, que jamas habrán noches ni habrán olvidos.

La muerte de Ricardo ha sido simplemente la trasformacion de su cuerpo en estatua.

Tuyo afectísimo

E. ORTIZ WORMALD

Cauquenes, 28 de Noviembre de 1899.

Santiago, 30 de Noviembre de 1899

Señora doña VICTORIA M. DE FERNANDEZ
Presente

Distinguida señora:

El Directorio de la Asociacion de señoritas «Union i Ahorro», en sesion última me dió la honrosa, pero triste mision de manifestar a Ud. sus sentimientos de condolencia por la pérdida que Ud. ha esperimentado en la persona de su idolatrado hijo, el señor Ricardo Fernández Montalva.

Esta Sociedad recuerda i recordará siempre, con profunda gratitud los servicios que recibió del que fué su amante hijo. En la última velada que celebró esta Institucion, el señor Fernández tomó parte en ella, declamando la hermosa poesía que compuso para aquel acto, i que dedicó a nuestra Sociedad. Por eso es, mi señora, que la «Union i Ahorro» lamenta la muerte de su ilustre hijo i hace votos por que el dolor que la agobia le sea ménos cruel al pensar que ya su hijo habrá recibido el premio que el Altísimo concede a los que, como él, pasan por la vida sembrando flores.

Al trasmitir a Ud., señora, los sentimientos del Directorio, del cual formó parte, la ruego acepte tambien los mios propios junto con los votos que hago por que el ánjel del consuelo estienda sus alas sobre Ud. i su familia.

Con sentimientos de la mas alta consideracion, me suscribo de Ud. servidora mui atenta.

MARÍA TERESA GOYENECHEA M.
Tesorera.

Conferencia, 1408.

Confidencia

En la tumba del Poeta Ricardo Fernández M.

(Para «La Revista»)

RICARDO: escucha, pero te asombre
la voz que te habla en tu mansion secreta:
no es el eco vulgar de cualquier hombre,
¡es el canto llorado de un poeta!

De un poeta cual tú, que a tu memoria
llega a tu losa fria i solitaria,
no para alzar un cántico de gloria
sino una triste i funeral plegaria.

Tú ya dejaste la mision cumplida
que en la existencia te mostró el destino;
yo cruzo aun la noche de la vida
como el mas agobiado peregrino!

Tú, cisne moribundo, te dormiste
al dulce arrullo del cantar postrero;
yo, cantor errabundo, solo i triste
vivo al recuerdo de mi amor primero.

Decepcionado de sufrir, un dia
de amargo duelo, de dolor profundo,
rompí las cuerdas de la lira mia
e insulté lleno de rencor al mundo!

Hoi llego a tí, rendido i sollozante,
a entonar con el ¡ai! de mis pesares,
en mi laud de trovador errante
el mas triste cantar de mis cantares!

Estamos solos: la solemne calma
no puede profanarte; yo deseo
en un coloquio conversar con tu alma
al pié de tu callado mausoleo...

.....

En ese mundo que en tus sueños vieras;
en ese cielo, tu mansion secreta,
dime si existen almas compañeras
que comprenden los cantos del poeta.

Dime si el alma que sufrió en la vida
los mas recios embates del destino,
tiene compensacion tan merecida
ante el severo tribunal divino.

Si el hombre aquel que en un acerbo duelo
un dia blasfemó, desesperado,
tiene él la culpa, ante el augusto cielo,
o la tiene el dolor de ese pecado.

Dime, en fin, si al partir de esta jornada
el alma soñadora del poeta
encuentra en ese mundo su soñada
gloria, que amó su fantasía inquieta.

Si existe esa deidad... ¡bardo dichoso!
consagra una memoria al errabundo
cantor, que sin ventura ni reposo,
aun vaga, como espectro, por el mundo!...

RAFAEL PADILLA RIVAS

Noviembre de 1899.

Fúnebre.....

A la Memoria
del malogrado Poeta don Ricardo Fernández M.

(Para «La Revista»)

Murió el poeta...!
La juventud intelectual chilena i americana está de luto!
Uno de sus mas sentimentales bardos, Ricardo Fernández Montalva, autor intelijente de «Una Mujer de Mundo», sublime creacion de su jenio poderoso i fecundo, ha muerto!
Ha dejado en el Parnaso Americano un vacío difícil de llenar.
Su alma sensible ha volado a las rejiones desconocidas de lo infinito a buscar allá el ideal ansiado que en este mundo materialista i corrompido no pudo encontrar. Aquí se encontraba incómodo. Necesitaba respirar una atmósfera mas pura para poder dar espansion con entera libertad a las inmensas tristezas e infinitos dolores que encerraba su pecho.
Sus dulcísimas poesías destilaban lágrimas...
En sus versos patrióticos, entre los cuales descuella «Cuba Cautiva», poseia la varonil enteresa de Guillermo Matta.
Como periodista, Fernández Montalva supo siempre cumplir dignamente con su deber. Atacaba el mal, donde quiera que estuviese, con valentía i sin contemplaciones de ninguna especie. Colaboró en «La Nueva República», defendiendo las ideas balmacedistas, i últimamente dirijia en Valparaiso el diario «La Reforma».
La muerte de este distinguido poeta i periodista es un duelo nacional.
Ahora descansa en paz en la fria losa de su tumba, olvidando los pesares i las amarguras que soportó en esta vida.
Depositemos en su sepultura un ramo de siemprevivas, i elevemos al trono del Autor del Universo una plegaria en memoria de Ricardo Fernández Montalva...!

A. D'LACROIX

Melipilla, 27 de Noviembre de 1899.

A la Muerte del Poeta

Ricardo Fernández M.

(Para «La Lira»)

I

Voló la mariposa
Dejando al suelo la asquerosa larva,
I su ala vaporosa
Brillante estela de topacio i rosa
A su paso dejó;
Puede Febo perderse en occidente
Ocultando la frente,
Siempre tiñe las nubes de arrebol.

II

Voló, voló el poeta,
El soñador que ansiara el imposible,
El de la lira inquieta;
Pero dejó a su paso por el mundo
Un reguero de luz.
Poeta, escucha: dondequier que mores,
Tú serás inmortal como las flores
Que brotó tu laud.

AMILCAR ZEGERS PAU

Noviembre de 1899.

A LA TUMBA
DE

Ricardo Fernández M.

(Para «La Lira»)

Silencio...
No veis allá léjos, medio esfumados, unos carruajes que lentamente i silenciosos se deslizan por el camino de...
Callad... ¿No escuchais un vago i misterioso rumor que semeja a sollozos i lamentos?
Ha!... es el cortejo fúnebre que confuso i melancólico acompaña al trono de la gloria al malogrado poeta; i ese estraño rumor es producido por voces secretas que invaden el aire: son cuerpos celestes que vuelan en torno de su ataud, perfumándolo i dejando incrustado en él ese dulce misterio de la poesía!
Si en este momento abriésemos los álbums que encierran los insomnios, desvelos, placeres, ensueños i cuanto abarcó la ilusion del poeta, veríamos sus doradas pájinas en blanco.
Por qué?... —Silencio .. Ellas son las dulces i melancólicas voces que van diseñando los lauros de su Creador.....
.....

P. DE STAL

Imp. Barcelona - Moneda, entre Estado y San Antonio

Bellezas de Valdivia

Srta. Rosa L. González M.

Al contemplar el primor
de las bellas de Valdivia,
dicen que—i lo afirmo yo—
Cupido se enamoró
i Venus murió de envidia.

MONTALVINI

Srta. Modesta Gómez i M.

LA LIRA CHILENA

NUM. 51

AÑO II

D. Andrés Sanhueza

La Lira Chilena
Publicacion Literaria
DE
LOS DOMINGOS

La Revista
Publicacion Literaria
DE
LOS SABADOS

DIRECTOR PROPIETARIO
Samuel Fernández Montalva
(A. de Montalvini)
Avenida Cumming, N.° 644 — SANTIAGO-CHILE

DIBUJOS DE
LUIS FERNANDO ROJAS

Unico ajente en Valparaiso: Adolfo Vera, Colejio, 113

SUSCRICIONES

Por un año	$ 5.00
Por seis meses	3.00
Por un mes	0.50
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.20

Colecciones del primer año 12 pesos.— Ejemplares sueltos al por mayor 6 centavos cada uno.

AVISO PERMANENTE

Desde el 1.° de Enero próximo, La Lira Chilena publicará cinco ediciones diferentes: la 1.ª especial para Santiago; la 2.ª para Valparaiso; la 3.ª para las provincias del norte; la 4.ª para las provincias del sur. Estas cuatro ediciones contendrán avisos diferentes que estan a la disposicion de los interesados desde este momento, quienes pueden solicitar los datos necesarios a la Avenida Cumming núm. 644. La 5.ª edicion será en rico papel satinado, especial para aquellas personas que deseen coleccionarla lujosamente. La suscricion, en este papel, que no podrá ser por ménos de un año, costará diez pesos. Suplico a cuantos deseen suscribirse, que lo hagan ántes del 1.° de Enero para fijar el tiraje de la edicion fina.

El Director.

Don Andrés Sanhueza

Damos en nuestra primera pájina el retrato del ex-ministro de la Excma. Corte Suprema de Justicia, don Andrés Sanhueza.

El señor Sanhueza, descansa en la actualidad; ha obtenido su jubilacion despues de 43 años de trabajo activo.

Durante su estadía en la Excma. Corte supo desempeñarse con honorabilidad i rectitud, captándose las simpatias de todos los miembros de ese supremo Tribunal.

Del libro "Cosas Idas"

I

¡Qué hermosa fiesta la de ese dia,
La de ese dia primaveral!
Yo... todo tuyo; tú... toda mia;
¡Cuánto deleite, cuánta alegría,
Bajo las ramas del naranjal!

Mis locos labios que te besaban...
Tus negros ojos que me embriagaban...
Tú... casta i bella; yo... pasional;
Las avecillas... ¡cómo cantaban
Entre las ramas del naranjal!

.....

II

Pasó la siesta... pasó el estío;
Fué como un sueño tu amor i el mio,
Fué como un sueño primaveral...
Hoi está todo triste i sombrio,
Bajo las ramas del naranjal!

De aquellas horas de amor sedientas
Ya nada existe!... ¡suerte fatal!
Yo... vago errante; tú... ya no alientas...
I estan escuetas i amarillentas
Todas las ramas del naranjal!

A. Mauret Caamaño

La cabeza del negro

No me acuerdo en qué época llegó a Guayaquil una barca danesa, i en ella vino un *champion*, que no tenia rival en el arte del *boxeo*, si es que hai arte en eso de dar i recibir mojicones.

Tenia el hombre una musculatura hercúlea, como la había menester para el oficio, i unos puños que parecían de piedra.

Se aseguraba que donde ponia la mano no salia mas el pelo.

Era un émulo aventajado de Sullivan i Cólvert.

Los hombres le miraban aquí con envidia, i las mujeres con miedo.

Contaba maravillas, respecto de sus proezas. Una ocasion—decia—viajando por el Africa, atravesaba la selva del Congo, cuando de repente vió salir un enorme leon de una espesura, que le saludó con espantoso rujido.

El ni siquiera pestañeó, tal era el desprecio que le inspiraba la fiera.

Iba el leon a echarle la zarpa encima, sin saber por cierto con quién se metia; pero mas rápido que el pensamiento, el atleta lo tomó de ámbas mandíbulas, i,

como quien rompe un pañuelo por una rasgadura, lo partió en dos tiras lonjitudinales desde la cabeza al rabo.

No vayan a creer ustedes que este hombre era andaluz o cosa parecida. Mui por el contrario: era un anglosajon de cuerpo entero, i sabido es que los anglo-sajones no mienten.

La prueba es que al que ponia en duda aquella hazaña, lo invitaba a solicitar el testimonio del Rei de Túnez i del Emperador de Abisinia, entre los cuales habia dividido los despojos del rei de las selvas africanas.

Lo mas fácil era, pues, ir a preguntarles.

I, por último, como él decia, si hai aquí *alguno huombre bastantemente competente para yo, mí peleando siempre con él.— Go ahead!*

Por supuesto, aunque lo del leon no le colaba a nadie, la verdad era que el prójimo ese debia tener mucha fuerza bruta, porque estaba a la vista.

Cada músculo parecia una raja de leña.

No habia, pues, quién le aceptara el desafio, i esto era una vergüenza para los guayaquileños, que tenian soberbias ganas de aplastar a ese jiganton de melena rubia como la peluza del choclo.

Un dia—que ha hecho época en nuestros fastos nacionales—volvió el anglo-sajon a retar al mas bravo en combate singular i... ¡oh asombro! se presentó un negro, cargador de cacao de la casa de Luzarraga, i le aceptó el desafio, como la cosa mas natural del mundo.

Pequeño, ájil, nervioso, nacido en el Astillero, era este famoso negrito, parecido segun dicen a Benjamin, el que ustedes conocen.

El encuentro tuvo lugar en la Sabana, ante una multitud de espectadores.

El champion, discípulo de Cólbert i de Sullivan, tenia la plena seguridad de aplastar al negro con el primer puñetazo que le administrara.

Comenzó la lucha... y se acabó en el acto.

No hubo mas que un polpe, pero tremendo, horrible, fenomenal. El negro, encorvado en ángulo recto, partió como una catapulta contra el champion i le dió una cabezada feroz en la boca del estómago, echándolo a rodar como una pelota.

—Para la pélea! Para la pélea! esclamaba el infeliz, revolcándose en el suelo. Mi no quiere lucha con uno bestia. Ese negro maldito tener un cabeza de diabla. Mi no sabe cosa de pega con cabeza!

—Entónces para qué se mete a buscar pleito! le dijo el negrito, castañeteando los dientes, miéntras le aclamaba la entusiasmada multitud.

* * *

Cuando estas bravas i ambiciosas potencias estranjeras dirijen hácia nuestra América sus codiciosas miradas de conquista, a título de que *la force prime le droit*, como decia Bismark, yo me acuerdo del champion de marras, i me digo con cierto orgullo americano:

¡Cuidado con la cabeza del negro!

JACK THE RIPPER

A todo hai quien gane

JUAN, que es pescador de caña,
Se pasa el dia pescando,
I Pedro lo está mirando
Con una sonrisa estraña.

Pasan dos horas o tres
En las que Juan nada pesca,
I con sorna picaresca
Le dice Pedro despues:

Tu ocupacion singular
Mucho te ha de divertir;
Pero ¿me quieres decir
Qué hai mas tonto que pescar?

I al oir aquella «fresca»,
Volviéndose Juan de pronto
Le contestó:—¿Qué hai mas tonto?
¡Estar mirando al que pesca!

FELIPE PÉREZ I GONZÁLEZ

¡PASÓ LA DIOSA!

LA brisa perfumada en las selvas vírjenes de Nielol i de Curaco llegó hasta mí, acariciando blandamente la frente mustia i despertándome de un sueño horrendo, de un vértigo espantoso, en que me sentí desfallecer i morir.

En su seno de aromas traia notas divinas de un arpa de oro pulsada con manos de fuego e inspiracion jenial; pero ni un suspiro, ni una queja, ni una sola palabra de recuerdo hirió el tímpano como golpe májico de una varilla de hada.

Sentí el himno jigante que elevan las ondas azuladas del Laja, al confundirse en un beso de amor inefable i eterno, con las serenas del majestuoso Bio-Bio, que en lengua misteriosa, incomprensible, murmuraban dulcemente:

—Pasó la diosa!

Escuché el áspero aleteo de las regocijadas garzas del Hualqui, que demostraban su singular alegría con jiros i vuelos caprichosos, i estraños cantos que decian:

—Pasó la diosa!

Percibí el rumor de las blancas palomas que en juguetona i numerosa bandada se cernian como albos copos de nieve sobre la oscura techumbre del pintoresco edificio de Montenacken, para decir en su arrullo tierno:

—Pasó la diosa!

Oí el sonoroso repicar de la campana de Candelaria, tocando a alborozo, cuya voz de bronce, timbrada, aguda, penetrante, parecia repetir:

—Pasó la diosa!

I, en éxtasis musical de infinita delicia, escuché a las avecillas que tienen sus nidos en los añosos árboles de las orillas del Quilque, en cuyos trinos dulces i celestiales, como un sublime cántico de *hossanna*, celebraban un dia espléndido, en que vieron volver a su diosa a la tierra nativa, donde crece el laurel i luce sus galas el copihue.

SANTIAGO RAMÍREZ AGUIRRE

Diciembre 6 de 1899.

En el Cementerio

Aquí, solo en el triste Cementerio,
Aquí, donde se apaga todo ruido,
Donde empieza el misterio,
La eterna sombra i el eterno olvido,
Donde celebran sus nupciales bodas
El jenio con la tumba oscura i fria,
Quiero entonar un canto
Que lleve el estertor de mi agonía,
Todas mis ánsias, mis tristezas todas,
Mis delirios, mis dudas i mi llanto.

¡Cómo padece el alma
Ante tanta tristeza,
Ante tanto silencio i tanta calma!...
El astro rei empieza
A morir a lo lejos,
Tiñendo el cielo de color de rosa,
Besando, con sus últimos reflejos,
Las altas copas del ciprés espeso,
Del ciprés que solloza
Cuando al pasar la brisa le da un beso.

¡Cuán largo, cuán tranquilo,
Cuán feliz el sueño en este asilo
Que el triste anciano con cariño nombra!
A los pobres que han muerto
Les basta algunas flores,
Una cruz i un ciprés que les dé sombra.
No llegan los rumores
De las olas del mar hasta este puerto,
Donde buscan refujio los dolores.
El sepulcro es regazo humilde i santo,
Donde el que sufre su pesar olvida;
Es el asilo donde acaba el llanto
I es la segunda cuna de la vida.

Padre mio, perdona
Si a turbar viene mi dolor tu sueño,
Si riego esta corona
De rosas blancas, con mi llanto ardiente.
Perdona, yo no soi aquel risueño
I candoroso niño
A quien besabas, con pasion, la frente;
Yo no soi aquel niño que a tu muerte
Quedó huérfano, sí, pero con alma.
Hoi azotado por mi dura suerte,
Sin ilusion, sin calma,
No tengo en este mundo otro cariño
Que el cariño a mi madre idolatrada.
En mi larga jornada,
Desesperado, por la herida abierta,
Voi vertiendo la sangre de mis venas:
Gaviota herida, que en la playa, yerta
Las alas va arrastrando en las arenas.

Me preguntan por qué yo sufro tanto,
Por qué lloro i me quejo
Por qué escribo tan triste, por qué dejo
Un pedazo del alma en cada canto;
Yo sufro, porque siento que una idea
Ruje i fermenta en mi cerebro enfermo;
Porque siempre en mi frente algo aletea
Cuando en mis noches de pavor no duermo;
Porque busco la cumbre
I hallo el abismo i ruedo hasta su fondo;
Porque busco una estrella que me alumbre
I hallo la sombra i en la sombra nada;
Porque en el pecho escondo
Una víbora negra: la tristeza;
Porque en mi alma, de sufrir cansada,
La horrible duda a despertar empieza.

Errante peregrino,
Que marcha destrozado
Por las zarzas agudas del camino,
Que a cada paso tiembla i se desmaya;
Quiero llegar al término del viaje.
Bajel despedazado
Por el ronco oleaje;
Busco la arena fria de la playa.
Errante golondrina;
Busco la antigua ruina
Donde dejé mi nido abandonado.

ESEU

CONTESTACION

Bien sé que no escribo a un criticon, escribo a un compañero, a un buen compañero.

Señor FEDERICO A. GUTIÉRREZ.

Buenos Aires.

Mi viejo amigo:

Como lo he dicho en otra ocasion, no es necesario, para dar el noble título de viejo amigo a una persona, que ésta nos conozca desde mucho tiempo atras, nó; puede hacerse acreedor a el, todo individuo que nos muestre desde el primer momento un corazon sano, interior i esteriormente,—porque ¡ai! triste es decirlo: existen tantos, tantos que cubren sus úlceras con una hermosa corteza!—un individuo que sepa captarse nuestra amistad franca, sincera i que, en cambio, nos pague con igual moneda.

Podemos envejecer la amistad en un minuto, ménos aun, en un segundo i podemos llamar «mi viejo amigo» al sér cuyas buenas ideas descubrimos en el instante de ser presentados a él.

Esta es mi humilde opinion; permitame pues, compañero, que le vuelva a llamar, mi viejo amigo Gutiérrez:

Si el orgullo, mejor dicho, la fatuidad tuviera cabida en mí, éste seria el momento en que hiciera uso de ella, i con razon: nunca he recibido yo frases mas halagüeñas i, digamos con franqueza, mas hermosas que las enviadas por usted, tanto en su carta abierta como en su carta privada; jamas persona alguna—fuera de mis dos buenos maes-

tros que miran todas mis tonterias a traves del prisma de la amistad, de ese prisma que, cual vidrio de aumento, hace ver las cosas pequeñitas grandes, mui grandes: don Pedro Pablo Figueroa i don Eduardo de la Barra—me ha escrito frases mas de corazon, ¡únicas que valen para mí!

¡Gracias, Federico, gracias!

* * *

Voi a contar a usted el modo cómo nació de mi pobre pluma esa *especie* de novela—¡conste que es una *especie!*—que, segun usted, deberia llamarse *Mal Monstruo*; pero ante todo, quiero dejar constancia de un hecho: nunca en los años de vida que cargo sobre mi espalda me he considerado escritor, ni cosa que se le parezca;—¡Dios me libre que tal me considere un dia!—escribo por darle gusto a la pluma; ésta, que tan pronto es una coquetona de ojos lacres, como chispa de amor, o azules, como sueños de virjenes! que le gusta ser acariciada—¡ai, a quién no le gusta igual cosa!—i que la saquen a pasear por las blancas alamedas de cuartillas de papel; como es una mendiga de ojos negros, como noche sin estrellas, que se arrastra pesadamente sobre una vieja esquela.

Bien sé yo que si en mis orijinales escribo haber sin hache i con v corta, como diria un chico de escuela, el cajista, en primer término, enmendaria la falta, i si éste no lo hace, el corrector de pruebas, como corrector que es, me lo correjirá.

* * *

¿Una novela?

Pues a escribirla!—dije i me encerré en mi escritorio, dispuesto a llenar unas cuantas hojas de papel.

¿I el tema?

Poco me importaba el tema, como que escribia para mí tan solo, sin pensar jamas que esos borrones viesen la luz pública desde las estrechas columnas de una publicacion.

Así, pues, empecé a escribir,—no en balde me habian enseñado la forma de cada letra,—i escribí muchísimo: como unos cinco pliegos de papel, mucho para mí en aquel entónces. ¿Sobre qué? De mas está decirlo, sobre lo que siempre escribe uno a los quince años: sobre el amor.

Satisfecho de mi obra, despues de haberla leido tres o cuatro veces, haciéndole innumerables correcciones en cada lectura, salí en la noche a distraerme yendo a una tandita del Politeama (hoi Olimpo) aprovechando la tarjeta de mi hermano Ricardo.

¡Caramba!... despues de haber empezado una novela, ir al teatro con tarjeta personal... de mi hermano, era lo suficiente para que ya me creyera todo un escritorazo. Creo inútil decirle que, a mi entrada traté de lucir bastante la tarjeta que por tercera o cuarta vez hacia uso de ella.

A las nueve i media, mas o ménos, salia del teatro para irme derechito a casa—el permiso no duraba sino hasta las diez—Al pasar frente a la Bolsa, la curiosidad me tentó i penetré un segundo para ver quiénes estaban, i—¡ai! ojalá que nunca lo hubiera hecho!—no hice mas que entrar, i vi un jóven—¡me parece que le veo aun!—alto, pálido, ojeroso, con una cicatriz en la frente i el bigote húmedo, caido sobre sus labios destilando licor; se encontraba afirmado con todo el cuerpo sobre el mostrador, con el sombrero de paja echado atras i el traje en completo desórden; tenia en una de sus manos, semi-volcada, la copa ya vacía, miéntras la otra empuñaba nerviosamente unas cuantas monedas ¡las últimas quizas! que mui pronto iban a pasar a manos del cantinero, quien, en cambio de ellas, debia vaciar licor i mas licor en la copa que se encontraba vacía. Le miré tristemente i senti algo tan estraño que no sé cómo pude tenerme en pié. Yo conocia tanto a él como a su familia i estaba impuesto de las miserias que sufria la desdichada madre de aquel jóven.

Salí temblando de ese sitio i continué mi camino por los sombríos portales del edificio Mac-Clure; triste, como un condenado a la eterna oscuridad, meditando en las cosas de la vida. ¡Oh! para aumentar mi desgracia, debia yo pasar cerca, mui cerca del hogar de ese desdichado i... así sucedió: al pasar frente a él, me detuve un instante para contemplar a la buena madre que esperaba dulcemente al lado afuera de la puerta, acompañada de su pequeña hija; las dos se encontraban sentadas en un sofá de madera, plenamente iluminadas por los pálidos rayos de la luna, que en esos momentos alzábase sobre el horizonte.

Cayó mi cabeza sobre el pecho, murmuraron mis labios «¡pobre madre!» i seguí hasta casa; llegué i me fuí directamente a mi alcoba a llorar de pena por las cosas que se ven en el mundo.

Al dia siguiente miré sobre mi escritorio los pliegos borroneados en el dia anterior i ví que el nombre del protagonista de esa escena de amor, era el mismo que llevaba el jóven cuya silueta estaba grabada en mis pupilas. Pasaron, como relámpagos, por mi pobre imajinacion mil horribles ideas i mil paisajes horribles i concebí el argumento de la novela, variando, por supuesto, el nombre del protagonista.

* * *

Así nació, mi buen amigo Gutiérrez, esta novela, cuyo primer tomo conoce usted ya. No soñé con Neron aquella noche en que imajinara la personalidad de Rodolfo, nó; soñé con la ternura i sacrificio de una madre i con la maldad i la indolencia de un hijo.

* * *

Escribí la novela, repito, sin intencion alguna de publicarla i la sepulté en un rincon de mi pieza dispuesto a no leerla mas. ¡Tanto era el daño que me hacia su lectura!

Habian trascurrido cuatro años. Un buen dia antojósele a un amigo mio rejistrar mis papeles i se encontró con la novelita ésta, perfectamente empaquetada.

—¿Qué guardas aquí?—me preguntó.

—No recuerdo—respondí.

—Veo?

—Hombre, de mas está preguntarlo; haz lo que quieras.

El amigo sacó el cortaplumas, cortó las amarras, desenvolvió el paquete i se encontró un block de papel totalmente escrito.

—I esto?—volvió a preguntar.

—A ver?... Ah! es una novela que escribí algunos años atras.

—La llevo para leerla i en seguida te la traigo.

—Está bien.

A la semana siguiente volvió el amigo i me felicitó por ella con tanto fuego e insistiendo de tal modo que la publicase, que me dieron deseos de leerla. La leí i, claro está, la encontré pasable, casi buena; sí, pues, tan pasable que me he atrevido a publicarla como folletin de mi Revista.

El público, mejor dicho, mis lectores, demasiado benévolos para con ella, me han enviado carta tras carta, en el trascurso de su publicacion, demostrándome en cada una el interes que se les habia despertado por saber el desenlace de la obra. Una de mis lectoras, cuyo nombre me callo, tuvo la suficiente franqueza para decirme que yo era mas infame que el mismo Rodolfo, para con la pobre Isabel; que por qué no le hacia saber la maldad de ese individuo a ella o a su padre el señor D'Alvar.

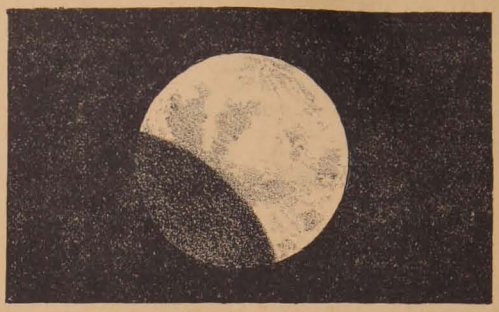
Hubo otra que al concluir el primer tomo me llamó, ¡goce usted! me llamó: descorazonado. ¿I por qué? Mui sencillo: por haber dejado loca a Isabel.

Viendo yo este interes, he continuado publicándola en La Lira, haciéndole algunas veces, cuando el tiempo me lo permite, unas cuantas correcciones i dejándola, las mas, tal como salió de mi pluma en aquel entónces. De aquí por qué dentro del plan jeneral de la novela, me he apartado mucho de una a otra escena como lo ha dicho, en su crítica, un intelijente amigo que reside en Antofagasta, el señor Ossandon, haciendo casi inverosímil algunos hechos que narro.

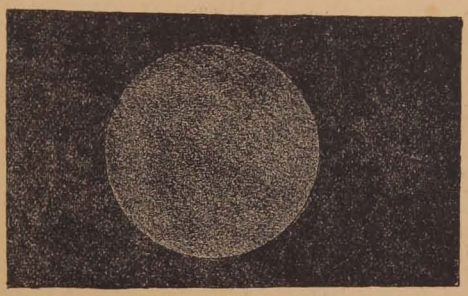
Fiado en ese mismo interes de mis lectores, me atreví, aprovechando el material compuesto para cada número, a reimprimir el primer tomo en un librito cuya edicion fué de doscientos ejemplares, de los cuales, solo quince he podido remitir a algunos amigos, como Ud., pues los otros se habian colocado, a pedido de muchas personas, ántes de que saliera a luz.

En la actualidad tengo que ir, a causa de mis múltiples ocupaciones, escribiendo el segundo tomo de la novela a medida que se va publicando; de tal modo, que en ciertas ocasiones, cuando tengo que preocuparme de asuntos *extra*, como me ha sucedido últimamente, me veo en la dura necesidad de dejarla interrumpida.

Antes del eclipse.

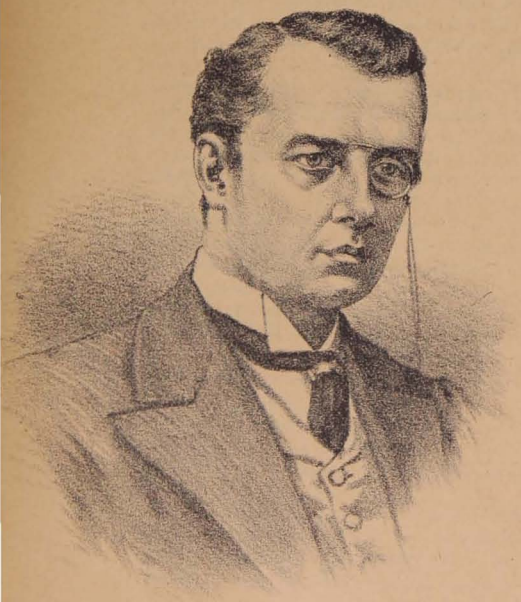


Comienza el eclipse.



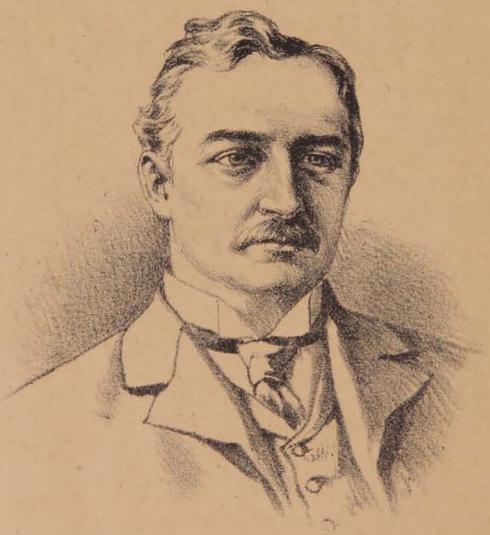
Eclipse total.

Concluye el eclipse.



Mr. Joseph Chamberlain

(Ministro de Colonias en el Gabinete británico)



Mr. Cecil Rhodes

(Ex-primer Ministro de la Colonia del Cabo)

DA... NADA... (Cuento de Montalvini)

Dicen que es curioso el mundo,
yo quiero probar si es cierto.

Ai!... qué dolor tan profundo!!...
Ai!... si estaré vivo o muerto!!...

—Pero hombre, ¿por qué está ahí
gritando como un becerro?
—Por... por... porque jil jil jil
porque me ha mordido un perro.

—¿Qué es lo que hai?
—¿Qué ha sucedido?
—Ai!... (¡qué mundo mas curioso!)
ayayai, que me ha mordido
un perro.
—¿Estaba rabioso?

—¿Qué hai aquí?
—Ai! qué dolor!
me hirió un perro...
—Es necesario
ir a buscar un doctor
—i buscar un boticario.

—Ya vienen los sangradores...
—Aquí está
—Sí, sí, aquí estoi.
—Vamos con calma, señores.
—Calma, calma, que allá voi.

—Ai, mire que mordiscada!

Bah! creí que estaba herido
i no tengo nada... nada...

Larga, bastante larga ha salido esta contestacion, pero era necesario que le contase a Ud. todos estos pormenores.

Algun, dia, no lejano por cierto, le daré a conocer cómo agradece los aplausos i felicitaciones realmente inmerecidos que le prodigan, éste, su leal amigo.

SAMUEL FERNÁNDEZ MONTALVA

Diciembre 13.

OFRENDA

(Para el álbum de la señorita Herminia Galdames)

Te quisiera cantar, amiga hermosa,
cual te cantan tus tiernos trovadores;
i yo, entónces, pudiera, venturosa,
verte feliz en tu jardin de amores.

Te cantan ellos con su ritmo suave
tus hechiceras gracias i virtudes,
semejantes a los cánticos del ave
sin zozobras, ni penas, ni inquietudes;

pero al cantarte con la voz del alma
yo te repito aquel murmullo tierno
del coloquio que siento, en toda calma,
allá en mis noches de reposo interno.

En ella probaré mi fe sincera
i el sentimiento de amistad sagrada
donde un risueño porvenir espera
al alma leal, que vive enamorada...

Sigue el sendero de brillantes flores
que hoi el destino te prodiga amante
i no vengan jamas negros dolores
a robarte el placer de tu semblante.

De tus padres sé el báculo do apoyen
sus ya cansadas sudorosas frentes,
i oirás esos cánticos que se oyen
en amorosos sueños inocentes.

Que a tí venga la suerte, amiga mia,
que de la Altura es una grata ofrenda:
mi pobre corazon tan solo ansia
verte feliz en su apacible senda!...

ANJELA CARVAJAL M.

Santiago, 24 de Noviembre de 1899.

Gota de Rocío

(Para Ella)

En una estrellada noche, al salir la Reina Pálida a recorrer su imperio, besó el níveo floron de una de las mas artísticas diademas de los Andes.

Al cálido efluvio de aquel ósculo nací yo, i en alas de una blanca i trasparente nube bajé a la espléndida floresta, que cual májico joyel, ostenta con orgullo la natura, a los piés de las graníticas moles de mi cuna, i que acarician blandamente las glaucas ondas del mar Pacífico.

A detenerme fuí, en el cáliz entreabierto de un lirio pudoroso que a mi contacto con dulzura se estremeció, i luego, orgulloso, irguió mas sus tiernos pétalos sobre el tallo que lo sustentaba.

Me hallaba allí muellemente reclinada, mecida por el suave impulso del aura matinal, cuando el Astro-Rei dejó entrever su rubia cabellera, i al saludar al Orbe, uno de sus rayos fué a posarse sobre el lirio que de trono me servia.

Al sentirse éste por el Sol acariciado, se olvidó un instante de que me albergaba i del todo abrió su cáliz para gozar mas ampliamente de las Febeas caricias.

Herida yo entónces por tan cruel olvido, silenciosa me deslizé por su tallo i a posarme fuí en el seno de una púdica violeta que oculta entre la yerba florecía a los piés de aquel ingrato.

Volvió otra vez la noche, i el ánjel de las nieves, descubriéndome a su paso, me cristalizó.

Luego, tras él, noctívaga brisa me arrastró juguetona i a dejarme fué sobre la blanca arena de la playa, de donde las murmurantes olas me trasportaron a los rejios alcázares de Anfitrites, cuyas Nereydas me convirtieron en la nítida perla que la mano del destino engarzará mañana en la ebúrnea lira del bardo que entona los arpejios tristes de su doliente horfandad.

Soi la Gota de Rocío para el alma del trovador; la perla preciada seré, que con dulces vibraciones arranque las notas de sus melancólicos cantares.

LUIS E. CHACON L.

1899.

Para ellas.....
Mis lectorcitas

DESPUES DE LEER MI DIÁLOGO

(Esta composicion, aunque demasiado íntima, la daré a conocer a Uds.)

Hoi, al volver del destino
no salió mi *Maruquita*,
como siempre, tan bonita,
a encontrarme en el camino;
salió mui pálida i triste,
diciéndome:

—Mi Samuel,
tan solo hoi leí el papel
que tú antenoche escribiste!...
—¿I bien, qué encontraste, dí?
le pregunté enamorado.
—Encontré... que era pecado

adorarte tanto a tí!...
—I es un pecado, amor mio!
yo... no merezco tu amor...
—Lo mereces, sí señor,
—No, Maruca...
—Te porfío
que lo mereces; pardiez,
vas a lograr que me irrite,
llore i rabie i clame i grite
una i otra i otra vez.
—Maria!
—La absolucion
vengo a que me dés...
—¡Amada!
—Sí, yo quedo perdonada
dándome... tu corazon.
—¿Mi corazon?.. mas, si es él
la causa de tu condena.
—Pues por eso, como pena
quiero tenerlo, Samuel.
—No te entiendo.
—I qué hai con eso,
cuando tú tienes que hacer,
me llegues o no a entender,
lo que yo diga.
—Confieso
que tienes mucha razon,
mas, goza tu juventud...
¡Ai, yo tengo un ataud
en lugar de un corazon!
Seré tan solo tu amigo!...
—No es cierto, tú vas a ser...
Vamos, me has de complacer,
tú eres mui bueno conmigo!
—Luego, ¿quieres condenarte?
—Sí quiero; de esa manera.
Aunque a los infiernos fuera
tan solo por adorarte,
con el alma te querria,
con frenesí te besara,
i como te amo te amara
i siempre tu amor seria.
Creo que con tal locura
te llegaria adorar,
que aun te iria a besar
en tu misma sepultura
—Tú comprendes mi pasion,
así me gusta querer.
¡Al fin hallé una mujer
a quien darle el corazon!
Desde hoi, virjencita mia,
no habrá para mí mas cielo,
ni buscaré otro consuelo
que tu cariño, Maria.
—Tú bien sabes, mi Samuel,
que desde cuando eras niño
te he brindado mi cariño
i mi vida envuelta en él.
Hoi, al verme en tu pupila
adiviné un sufrimiento
que guardas, dilo al momento
si quieres verme tranquila.
—Yo soi feliz, mi consuelo,
siempre sueño con querubes..
—No, yo sé que existen nubes,
nubes negras en tu cielo.
Anteayer, cuando escribias
lloraste... ¿quieres negar?
i tú no debes llorar,
si tus lágrimas son mias.
—Lloré entonces, con razon,
—¡De veras?
—Palabra de hombre;
lloraba sobre tu nombre,
sobre la composicion.
—¿I de qué hablabas en ella?
—¿No la leiste?
—Sí, pero...
la leí tan de lijero
que no supe bien.
—Mi bella
de tí hablaba.
—Sí? No mientas!...
—No miento.
—Pues, vas a ver,
la concluiré de leer
i despues te ajusto cuentas.

MONTALVINI

Una hermosa Sociedad

«La Ilustracion» de Señoritas

He aquí una asociacion compuesta de distinguidas i entusiastas señoritas, empleadas casi todas en el profesorado, en el comercio, etc.

Cual avecillas errantes que vagan por el espacio inmenso en busca de un nido que les sirva de albergue contra los huracanes, así esas jóvenes, luchadoras incansables en el trabajo honrado, acuden a esta benéfica Sociedad, que les brinda hospitalidad jenerosa bajo el manto protector del apoyo mutuo i bienestar social, en busca de consuelos contra las adversidades de la vida, de instructivos pasatiempos e ilustracion para el espíritu.

Toda asociacion fraterniza los sentimientos humanos, toda colectividad social encierra el bienestar comun de los asociados. Una Sociedad es un hogar, cada socia es una hermana, i el conjunto de todos los esfuerzos, unido al entusiasmo jeneral por el adelanto comun i desarrollo próspero de las reformas introducidas por el Directorio, contribuyen poderosamente a darle fuerza i vigor i a asegurar su estabilidad.

El anhelo de asociarse es una hermosa tendencia del corazon femenino, tendencia que va fomentándose rápidamente por medio de la propaganda de la prensa, esta palanca poderosa que mueve todos los resortes del trabajo i del progreso sociales.

La Sociedad «La Ilustracion», fundada el año 1897 por iniciativa de la distinguida i entusiasta señorita Sara Guerin i de las demas señoritas que, desde su instalacion, han contribuido abnegadamente a darle vida propia, ha adquirido un desarrollo halagador, segun consta en la última Memoria presentada por el Directorio en sesion de 24 de Octubre del presente año.

El Directorio de esta institucion trabaja activamente en el cumplimiento de los Estatutos aprobados por la autoridad eclesiástica, i en introducir notables adelantos en el seno de ella. La Academia Musical da ya provechosos resultados, pues un gran número de socias asisten a las clases teóricas i prácticas del divino arte.

La Sociedad «La Ilustracion» tiene por objeto el adelanto intelectual de sus miembros, la difusion de doctrinas ejemplarizadoras, el apoyo mutuo de las socias i la proteccion constante i eficaz del Directorio en todas circunstancias.

Este es compuesto de las intelijentes señoritas Sara Guerin, presidenta; Rejina Pulvermüller, vice-presidenta; Elisa Echeverría, secretaria; Edelmira Castillo, tesorera; Enriqueta Gajardo, bibliotecaria; Juana R. González i Elena López, de la Comision de Cuentas; Emma González de Peña, Elvira Quintanilla, Balbina Gamboa, Clotilde Leclercq, Matilde Cañas, Pastorisa Sarmiento, Amelia Dailhé i Amelia L. Marchant, directoras. Todas estas señoritas dedican a la simpática asociacion el valioso concurso de su entusiasmo i jenerosas aspiraciones por el bienestar comun.

Tal es la Sociedad «La Ilustracion», noble i católica institucion llamada a producir incalculables bienes a sus numerosas asociadas. Su labor es admirable, sus propósitos levantados i mui dignos de los sentimientos de tan abnegadas señoritas. El amor i el sacrificio son las cualidades mas sobresalientes en el corazon de la mujer chilena.

SIEMPREVIVA

Golondrina

(Para D. O. R. A)

Mi bella golondrina:
ya tengo un nido con plumaje i galas
tejido para tí.
Plega tus alas
i ven... ven que el invierno se avecina.

* * *

Amada, en lontananza
ya aparecen los negros nubarrones
que siembran el espanto por doquiera;
ven a mí, que con todas mis canciones
i con fuego de mi última esperanza
te he de formar un sol de primavera.

* * *

Dulce amada, mi bella golondrina,
no tardes, el invierno se avecina!

SAMUEL FERNÁNDEZ MONTALVA

Otoño del 99.

"La Revista"

AÑO I | SANTIAGO, DICIEMBRE 16 DE 1899 | NÚM. 12

Cartas

¡Si yo pudiera publicar todas las hermosas cartas que he recibido, dándome el pésame por la muerte de mi inolvidable hermano, con qué gusto lo haria.

Pero ¡ai! es imposible; han sido tantas, tantas, que ni en veinte números de LA REVISTA concluiria de publicarlas.

Doi a continuacion algunas de ellas, las primeras que encontré a mano, para que vean mis lectores cómo saben sentir los buenos amigos i amigas:

Buenos Aires, 27 de Noviembre de 1899.

Señor Samuel Fernández Montalva.— Director de LA LIRA CHILENA.

Mi distinguido amigo:

El último número de la LA LIRA CHILENA, triste como una siempreviva, lleno de galas, sombriamente melancólicas, me ha visitado en un dia claro i glorioso, ébrio de luces i gorjeos. ¡Su buen Ricardo háse ya ido, allá, donde se van los trovadores!

El 5 de Noviembre estaba yo escribiendo una de mis tristezas, cuando sentí rumor de alas; eran las once de la noche. Indagué con los ojos la inmensidad del infinito i ví una nueva estrella que nacia. ¿Qué poeta habrá muerto? me dije.

Hoi su LIRA CHILENA anúnciame que Ricardo Fernández se ha ido, allá, donde se van los trovadores...

Yo enciendo un cirio, i oro.

FEDERICO A. GUTIÉRREZ

Santiago, Noviembre 24 de 1899

Señor Samuel Fernández M.

Estimado amigo:

Nada hai que entristezca mas el alma i apene el corazon, que el prematuro fallecimiento de un sér útil; cuanto mas no se esperimentará si ese sér estaba dotado de brillantes cualidades morales i de intelijencia superior.

La muerte de su hermano Ricardo nos ha herido profundamente, tanto por la sensible desgracia que ella envuelve para nuestro mejor amigo, cuanto por la irreparable pérdida que sufre el pais con su desaparecimiento.

Dotado de intelijencia clarísima, nadie como él supo hablar al corazon, el lenguaje del sentimiento. Sus poesías son bálsamos que cura las heridas que las inconsecuencias del mundo abre en el pecho de los buenos, al par que dan vigor i aliento para proseguir la lucha. Ud. pierde en él un hermano; las musas, un hijo predilecto i la patria uno de sus mas inspirados poetas.

El recuerdo de sus virtudes i talento, no dudamos que servirán de lenitivo a su justo dolor, i no olvide, Samuel, que en nuestras oraciones jamas olvidamos al que se fué, i siempre pedimos a Dios dé a Ud. i familia la conformidad de que en estos casos tanto se necesita.

Respetando su dolor, no habíamos cumplido ántes con este deber de amistad; sírvase ahora aceptar Ud., su respetada madre i virtuosos hermanos, nuestro mas sentido pésame.

Lo saluda su amiga

ANA ROSA MAC-CLURE DE VARAS

Quillota, 8 de Noviembre de 1899

Señor Samuel Fernández Montalva.

Santiago

Mi querido Samuel:

Le escribo con el alma empapada en lágrimas!.... ¡Ud. sabe que a Ricardo me ligaba una larga i dulce relacion intelectual, de las que no se acaban con el tiempo! ¡I no le veré mas!.... El era algo menor que yo, i me precede en la tumba!.... ¡Qué triste realidad!.... Cuando apénas concluia yo de leer los preciosos i sentidos versos de Ud., escritos en el sepulcro de su padre, veo que un nuevo duelo viene a herirle a Ud. súbitamente!.... ¡Qué amarga prueba, Samuel, para un corazon de hermano!...

Acepte mis sentimientos de íntima condolencia, i dígale a la señora Victoria, su mamá, que, desde aquí, lloro con ella i con todos ustedes tan irreparable desgracia!

Su amigo afectísimo

SANTIAGO ESCUTI O.

P. S. — Le incluyo aquí unos versos para LA LIRA, dedicados a la memoria de Ricardo.

Fúnebre

(A Ricardo Fernández Montalva)

(En su tumba)

I

¡Poeta! ¿Estás aquí? Sobre tu losa
Quiero entonar un canto con mi lira,
Mas triste que la voz del que solloza,
Mas triste que la voz del que suspira!

Vengo a decirte: adios!—con vos doliente,
En esta soledad do todo es calma,
Un mundo de pesar traigo en la frente,
Un mundo de pesar traigo en el alma!

¡¡Oh, arcano aterrador!! La parca impía
En este mundo ruin nada respeta,
Lleva tambien hasta la tumba fría
Al sabio, al apóstol i al poeta!

II

Tú serás inmortal, noble Ricardo!..
Hoi, con túnicas negras i profusas,
Por tí llorando están todos los bardos,
Por tí llorando están todas las musas!

Descansa en paz con tu laurel de gloria,
Que vives en tu estrecha sepultura:
«La vida de los siglos en la Historia,
La vida de los jenios en la altura!!!»

III

Ricardo, adios! adios!.. No sé qué siento!..
He colmado el mayor de mis antojos;
Mas viene a mi memoria un pensamiento
I las lágrimas ruedan de mis ojos!

Ricardo, adios! adios! Yo sé que un dia...
¡Quizás no tardará! Pálido, yerto,
Mui cerca vendré a hacerte compañia
En este asilo triste de los muertos!!!

CÉSAR SILVA LIRA

Cementerio, Diciembre 4 de 1899

A la Memoria del inspirado Poeta

Ricardo Fernández M.

¡Ya no existe el poeta!

Las Musas se cubren con fúnebre crespon i lloran al preferido de los vates.

El cantor de vigorosa fantasía, que supo con sublime arte hacer vibrar las cuerdas armónicas de la lira, ya no existe!...

Ya no se escucharán sus tiernas poesías, dulces como las caricias de la madre, que eran el espejismo de sus sentimientos.

Fué un poeta soñador; por lo tanto, su muerte es solo un sueño.

De su vida nos quedan recuerdos indelebles, que será la estrella que guie a otros bardos.

Con la muerte del amado de las Musas queda enlutado el Parnaso Chileno.

¡Llorad ¡oh! Musas! ¡Que el poeta ha muerto!

E. C. A.

Santiago, Noviembre del 99.

A LA MEMORIA

DE

Ricardo Fernández M.

Murió el cantor. De su armoniosa lira,
ya no oiremos el cantar sonoro,
el ritmo de la excelsa poesía
con la armonía del celeste coro!

Envuelta entre los fúnebres crespones,
yace la pobre lira enmudecida.
¡Ya no darán sus cuerdas, las canciones
llenas de luz, de majestad i vida!

Murió el cantor!...Sobre su tumba abierta,
yacen muchas coronas i recuerdos!...
Yo tambien dejaré sobre el poeta
una gota de llanto, en estos versos!

EDUARDO VALENZUELA OLIVOS

Ricardo Fernández M.

(Para «La Revista»)

El eco de la jóven vida del poeta ha resonado en la secular altura.

El último ritmo de su lira majistral, que yacé cubierta de fúnebre crespon, se ha perdido en los infinitos espacios, llevado por la brisa, que lamenta en plañideros suspiros la muerte del poeta que desaparece cuando el boton de su existencia lucia con todo esplendor.

Con él ha rodado al insondable abismo del *no sér* el excelente amigo.

Solo ayer el cielo de nuestra amistad brillaba con un nítido azul, i hoi se ve por negros nubarrones que vienen a llenar nuestro corazones del mas agudo dolor i desesperacion.

¡Qué acerbísimo contraste!

Ayer, todo risa; hoi, todo llanto i amargura.

Así es la vida.

Brillar con la intensidad de una luz que se apaga repentinamente a falta de combustible.

Murió Ricardo, como una mariposa en el cáliz de una flor, en los brazos de sus amigos i pronunciando el dulce nombre de «*¡Mamá!*»

Fué ésta su última palabra.

.....

¿En quién iremos a encontrar consuelo en nuestra dolorosa afliccion? ¿En quién hemos de ir a buscar tu sincera amistad?

Nadie podrá curar la herida que ha causado tu muerte en nuestros corazones.

Tu memoria vivirá fresca i eternamente entre nosotros; tu nombre vivirá mas que el granito de los Andes.

¡Dormid en paz, querido Ricardo! Dormid en paz, que en el corazon de tus amigos se alzará una nueva tumba!...

ARTURO J. FUENTES R.

Ricardo:

Anoche a las once
hasta mi oido llegó
un eco, que resonó
como campana de bronce;
i oir parecióme entónce
que ese eco me repetia,
con dulce monotonía
en mi alcoba solitaria,
tu postrimera plegaria:
«¡madre mia! ¡madre mia!»

SAMUEL

Lágrima.....

En la muerte de Ricardo Fernández Montalva

(Para «La Revista»)

¡Se fué el poeta!...

Su lira enmudeció i aquella pluma que tantas bellezas sublimes trazó, cae cuando la mano que la sostuvo era la de un hombre jóven, de corazon hermoso i sentimientos puros...

¡Ya no se oirán los cantos con que el bardo cantaba su tristeza i su alegría!

Como música lejana llegarán perpetuamente a nuestros oidos el murmullo de sus concepciones grandiosas, que como única i valiosa herencia, nos deja a los que quedamos en este mundo.

¡No sé...!

Pero, cuando veo que el destino cruel arrebata de la vida a hombres como Ricardo Fernández Montalva, dudo de todo ¡i talvez con razon!

Ricardo fué bueno ..

¡El amor mas grande i puro que albergó su corazon de oro, era por su santa i noble madre!

¡Aquí queda la buena señora rodeada de sus hijas, llorando la pérdida del hijo amado, cuya alma mora hoi en el sitio reservado a los preferidos de Dios!

¡Una lágrima i una corona tejida con las puras flores del recuerdo, para el trovador muerto, para el poeta grandioso...!

V. ARTURO GONZÁLEZ DIAZ

Valparaiso.

Funeraria

(En la muerte de Ricardo Fernández Montalva)

Muda yace la lira del atleta
de la dulce, sagrada melodía;
la lira do latiera la secreta
vibracion de la rejia poesía!

La bullidora mariposa inquieta
de la jenial inspiracion, que un dia
acarició la frente del poeta,
plegó las alas, pálida i sombría...

Era el poeta del dolor profundo;
«tenia el corazon despedazado
por todos los dolores de este mundo.» (1)

¡Oh dulce trovador de los amores,
desque moriste tú, se han marchitado,
porque no tienen luz, todas las flores!

J. FÉLIX ROCUANT HIDALGO

Santiago, a 15 de Noviembre de 1899.

Ricardo Fernández M.

(De la página fúnebre de *Artes i Letras*)

¡Tambien él!

¿Cómo trazar la silueta del bardo, cuando el llanto anubla los ojos i el dolor entenebrece el corazon?

¿Quién no conoce la hermosa historia de Ricardo Fernández Montalva?—¿Quién no ha leido sus estrofas vibrantes i tiernas, dulcemente arrulladoras, blandas i límpidas como una purísima gota de rocío?

Era un gran poeta Ricardo Fernández Montalva.—Era el primero de los poetas chilenos de la nueva jeneracion.

¿Qué mas puede escribirse en su loor?—Fué poeta, i si fué poeta, fué bueno i jeneroso, altivo i honrado, apasionado i sin ventura.

Su inspiracion era un Sol; los rayos del Sol vivifican a las almas enfermas.

Era artista de corazon: traducia las hondas sensaciones de su propio espíritu en dulces i melodiosas rimas.

Cantó al amor, al ideal vaporoso, intanjible, etéreo, de su alma enamorada; cantó a la patria, cantó a la libertad, con viriles entonaciones, arrancando al laud las notas heroicas; cantó a la naturaleza, a la belleza eterna, i entónces fué un Dios.

Nació con el don del jenio. Murió en mitad de la jornada, coronada la frente de laureles, amado de todos, de todos bendecido.

La muerte no le permitió dar cima a su obra; pero él, Ricardo Fernández Montalva, cóndor altivo del pensamiento, remontó las cumbres.

Las vírjenes de la poesía le lloran: el Parnaso Americano está de duelo.

Siempreviva

(En la muerte del poeta Fernández Montalva)

Fué un cerebro de luz, cuyos fulgores
destellan en sus tiernas poesías,
dulces como el almíbar de las flores,
salpicadas con lágrimas sombrías.

Su espíritu manaba resplandores
al cantar, con excelsas harmonías,
el supremo dolor de sus dolores,
esa sed de la luz sin agonías!...

Vibrará para siempre en la memoria,
bajo el gran Sol que en los espacios jira,
el cántico sublime de su lira!...

I el mismo sol que iluminó su gloria
besará al levantarse en el Oriente,
del poeta inmortal la noble frente!...

PEDRO L. RIVEROS

Santiago, a 15 de Noviembre de 1899.

(1) Los versos entre comillas pertenecen a Ricardo Fernández Montalva.—N. del A.

A la Memoria

DE

Don Ricardo Fernández M.

SIN NOMBRE

(Para «La Lira»)

¡Vedla!... arrodillada ante la imájen de su Dios, ora ardorosamente por el alma, de su Ricardo, el hijo querido...

Cuando esperaba la carta llena de amor de su hijo ausente; cuando quizas pensaba en un nuevo triunfo de su Ricardo, es sorprendida con la cruel noticia de su desgraciada muerte... ¡Ah! cuán grande es el dolor de esa infortunada madre, que, con lágrimas desesperadas, espera el cadáver del hijo que a costa de sacrificios habia sabido rodear su nombre con la hermosa aureola de poeta ilustre!...

¡Vedlo a él!... acostado sobre su lecho mortuorio, iluminado escasamente por los destellos de cuatro bujías, sonríe cual si aun desafiase a ese mundo vicioso tan hábilmente descrito en su inmortal drama: *La mujer de mundo*.

Talvez la patria permanezca impasible ante la nueva víctima de la insaciable parca; talvez olvide los favores que debe a ese nuevo héroe; pero los ardientes corazones de los jóvenes que siguen sus huellas en la vida literaria, sabrán grabar en su pecho el hermoso nombre de ese compañero muerto en lo mejor de su vida.

¡Oh, parca, cuán injusta eres!

AMANDO BARAHONA FERNANDEZ
De la «Academia Porteña». — Valparaiso

Ricardo Fernández M.

Ya no alienta el cerebro del poeta,
del bardo enamorado del ideal;
no encontró el ideal sobre la tierra
i fué a buscarlo al mundo celestial!

Su cítara armoniosa ya no vibra,
i en el lecho postrer del trovador,
el eco melancólico suspira
la triste melodía del dolor.

Él ascendió al alcázar de la gloria;
i de sus rimas,—trasparente tul,—
arrullado en la música sonora,
duerme en el vasto firmamento azul.

LUIS E. CHACON L.

Imp. Barcelona - Moneda, entre Estado y San Antonio

Srta. Clarisa Corvalan Melgarejo

¡¿Cómo te va?

Mi corazon suele a veces andar trayéndome por las nubes

LA LIRA CHILENA

AÑO II

NUM. 52

D. Carlos Concha Subercaseaux

La Lira Chilena — Publicacion Literaria DE LOS DOMINGOS

La Revista — Publicacion Literaria DE LOS SABADOS

DIRECTOR PROPIETARIO

Samuel Fernández Montalva

(A. de Montalvini)

Avenida Cumming, N.° 644 — SANTIAGO-CHILE

DIBUJOS DE

LUIS FERNANDO ROJAS

Unico ajente en Valparaiso: Adolfo Vera, Colejio, 113

SUSCRICIONES

Por un año	$ 5.00
Por seis meses	3.00
Por un mes	0.50
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.20

Colecciones del primer año 12 pesos. — Ejemplares sueltos al por mayor 6 centavos cada uno.

AVISO PERMANENTE

Desde el 1.° de Enero próximo, La Lira Chilena publicará cinco ediciones diferentes: la 1.ª especial para Santiago; la 2.ª para Valparaiso; la 3.ª para las provincias del norte; la 4.ª para las provincias del sur. Estas cuatro ediciones contendrán avisos diferentes que estan a la disposicion de los interesados desde este momento, quienes pueden solicitar los datos necesarios a la Avenida Cumming núm. 644. La 5.ª edicion será en rico papel satinado, especial para aquellas personas que deseen coleccionarla lujosamente. La suscricion, en este papel, que no podrá ser por ménos de un año, costará diez pesos. Suplico a cuantos deseen suscribirse, que lo hagan ántes del 1.° de Enero para fijar el tiraje de la edicion fina.

El Director.

Don Cárlos Concha S.

Engalanamos nuestra primera pájina con el retrato del ilustre hombre público don Cárlos Concha.

El señor Concha, durante su estadía en el Ministerio de la Guerra, supo captarse las simpatías de todo el Ejército i la Marina, como lo han demostrado el sinnúmero de honrosas manifestaciones que se le tributaron durante ese período.

Demasiado jóven, i ya ha sabido conquistarse un nombre ilustre, tanto en la política como en la carrera diplomática, debido únicamente a las relevantes dotes que le adornan.

Ultimamente el Supremo Gobierno le ha conferido el alto cargo de Enviado Estraordinario i Ministro Plenipotenciario de Chile en la República Arjentina, cargo que, no dudamos, lo sabrá desempeñar con honra para nuestro pais.

Diamante Negro

Qué hermosa eres, Mignon burguesa:
Hija del pueblo, pero princesa
Por el encanto deslumbrador!
Digna es tu frente de una diadema,
Digna es tu gracia de un gran poema,
De un grande amor.....

Tú tienes todos los esplendores,
Los atributos arrobadores
De una divina Vénus triunfal.
I ante tu paso, mil corazones
Te harán la reina de sus canciones,
De su ideal.....

Tú llevas, junto a la sangre altiva
De la araucana mujer, la viva
Sangre que abraza el sol andaluz.
I él en tus ojos dejó dormida,
Como una blanda estrella perdida,
Su intensa luz.....

Tu cuerpo es lánguida flor ardiente
Cuyo albo cáliz aun no siente
El tibio beso del astro-rei.
Su ritmo i forma semejan leve
Flotar de hada: canto i relieve
De Lorelei.....

I tu alma anjélica i soñadora,
Sonriente i pura como una aurora,
Vaga en un cielo de ideal sin fin.
I bien lucieras—única i sola—
Sobre tus sienes la excelsa aureola
De un serafin.....

Si no eres grande sobre la tierra,
Tu encanto rejio todo lo encierra,
¡No vale el mundo tanto como él!
Tú eres mas grande: Diosa primera
Por la hermosura, i un Dios te diera
Nupcial laurel.....

Francisco Dendarien

Resurreccion del Milagro

Las curas maravillosas de don Ramon Penadés cuyo retrato damos en la última pájina

(De *Caras* i *Caretas*)

Ya es de notoriedad—de amplia notoriedad platense,—el maravilloso asunto de las curas del señor Ramon Penadés, español i andaluz, residente desde hace muchos años en Montevideo, donde ha fundado un respetable hogar, amablemente animado por dos señoritas que son dos verdaderas flores de belleza, i ha dado, ademas, espansion afortunada a sus actividades intelijentes de hombre de trabajo i de pensamiento, fundando, hace largos años, una fábrica de licores, que prosperó bajo la razon social de Penadés i Rodríguez, i que hoi jira bajo la firma de Penadés e hijos. Dicha fábrica, que es la primera en importancia de Montevideo, i que surte especialmente a la campaña de licores, refrescos i anisados, cuenta con un espacioso edificio propio, que nuestro grabado reproduce, en la Avenida Rondeau, abierta en los terrenos ganados al mar por el lado de la bahía i constituida en el barrio de las fábricas. Allí fué, puede decirse, el primer consultorio del señor Penadés, que hace dos años i por un azar, o tal vez, como piensan sus fervientes adeptos, por maniobra providencial, se encontró poseedor de una facultad casi divina para aliviar el dolor, para devolver el sueño, la alegria, la virilidad, la salud, en fin, á gotosos, reumáticos, ciáticos, neuráljicos, histéricos, que han acudido a su puerta i a quienes ha curado sin creer él mismo aun en la eficacia positiva de su potestad sobre el mal, asistiendo muchas veces a un doliente con la pluma tras de la oreja, poniendo una mano sobre el dolor i aguantando con la otra una factura a medio hacer.

La jente que curó,—se fué sabiendo que nada hai mas espansivo que el agradecimiento de un resucitado; i llegó el caso de que don Ramon, materialmente, en la fábrica no podia atender ni a los negocios ni a los enfermos que le venian. Los empleados de la casa eran espontaneos propagandistas de lo que veian, i mal sabian de algun tullido, le mandaban decir que viniera a curarse, solo por divertirse en ver la cara de gozoso i hasta de loco que ponia cuando se hallaba de improviso i sin esperarlo, casi curado, bueno, dueño de sus miembros, devuelto a la salud, tan deseable como la misma vida, para los pobres condenados al dolor, sin alivio i sin término en la inmensa afliccion de una inactividad de presidarios amarrados al grillete del mal.

Al fin el señor Penadés vió que no podia continuar así, sin grave daño para sus negocios. Por otra parte, no tenia alma para negarle a un enfermo aquella curacion o aquel alivio que venia a implorarle, trémulo de esperanza. Gozaba curando. I se comprende: cualquier hombre de corazon siente el goce de hacer una limosna de dinero; ¡cómo no ha de sentirlo aquel que, semejante a un dios, halla que tiene en sus manos un inagotable tesoro de salud i que puede derramarlo opulentamente, como un sartidor de infinita alegria, sobre el inacabable sufrimiento del humano linaje.

Se decidió entónces a instalarse perennemente en su casa durante un par de meses i liquidar todas las dolencias en trámite. «En dos meses», se dijo el señor Penadés—«todos los que sufren de esto que yo curo quedan curados o me dejan en paz». Pero el dolor es inagotable: la fama de las curas realizadas llevó a sus puertas una corriente cada vez mas crecida de enfermos. Cuanto mas curaba mas voces exaltaban la fama del prodijio i mas dolientes acudian. El nombre i calidad de las personas curadas, que esclnian toda hipótesis preventiva de supercheria o de simple engaño involuntario, dió rápidos vuelos a la fama del... del médico maravilloso, diremos, si no lo toman a mal los señores facultativos. La cura de la señora esposa del doctor Domingo González, presidente del Superior Tribunal de Justicia del Uruguai, i la del propio camarista, que presenta nuestro grabado en el acto de serle impuestas las manos por el señor Penadés; la del señor González Lorenzo, miembro de la importante firma comercial Viñuela i González; la del señor Alfredo J. Folle, Alberto Flanjini, hijo, Sras. Mick, madre e hija; Srta. Lasague, Sres. Eduardo Isola, Agustin i José Molinari i otros cien, varios de los cuales, con los nombrados, figuran en un grabado de esta nota, en el que se han reunido algunos de los principales casos tratados con absoluto éxito por el señor Penadés—todas estas curas efectivas e indudables de personas que, muchas de ellas por su calidad social, se sabia notoriamente que estaban reducidas a la impotencia física i se las veia de un dia para otro en la integridad de sus facultades, despertaron hasta la emocion el interes de todos helando el comentario irónico en los labios de los mas incrédulos.

La verdad de las cosas es que la divulgacion de la maravilla, hecha por la prensa del Plata en los últimos dias, ha causado una verdadera revolucion en todos los hogares, que son mui numerosos, donde hai alguna penuria crónica. Ya son docenas los que de Buenos Aires han ido a pedir una impresion de manos al señor Penadés. I debe anotarse un fenómeno curioso: que van todos con una fe ciega de retornar curados. Uno, comerciante, que se fué hace diez o doce dias con un hijo, le dijo a otro que quedaba aquí, al tiempo que con una pierna insensible i tiesa subia con dolor pero con alegria al vapor de la carrera: «Hijo, en cuanto salga de curarme te hago un telegrama i prepara un buen banquete para los amigos pobres, que se han de alegrar de verme volver con mi patita buena».

¡Quiera Dios que todas las ansias resulten satisfechas, i que todos los tristes sean consolados!

FIGARILLO.

A BORDO

Si yo fuera este mar lleno de brumas
I tú ese cielo do la luna sube,
Alzara altivo mi turbion de espumas
Para besarte convertido en nube.

I en mí fijando sus miradas bellas,
Dijo:— si fuera el cielo que tú adoras,
Apagaria la luz de mis estrellas
En el azul de tus soberbias olas.—

JULIO ESAÚ DELGADO

ESBOZO

(Para LA LIRA CHILENA)

Un cuervo parecia el vapor, que poco a poco se perdia por el horizonte, i al contemplarle, yo, que no soi ambicioso, envidiaba a los que en él iban, i mis ojos se impregnaron de lágrimas al pensar que pronto, mui pronto contemplarian la belleza de mi patria, de esa patria para mí tan querida.....

I los recuerdos de la niñez se agolparon a mi mente: los amiguitos, la escuela, el viejo maestro con mirada severa i dulce sonrisa en los labios, la casa de mis padres, pequeño campo de nieve que estaba posado sobre una colina, de donde se dominaba una parte del pueblo, desde donde tantas veces habia contemplado el puerto i los trasatlánticos que se alejaban de él, conduciendo como carneros a los jóvenes quintos, para que fueran a servir, no a la patria, a un hombre a quien llaman Rei, i tambien recordaba ¡oh vergüenza! la plaza de toros, el lugar donde se hace ostentacion de nuestra barbarie,

el lugar a donde acuden los ciegos, los ignorantes, para contemplar la agonía de algun pobre caballo, que yace con las tripas de fuera i revolcándose en un charco de su propia sangre... la plaza de toros, la estúpida barbarie, que Castelar queria ver desterrada para honor de nuestra patria.....

I el vapor se perdió en el horizonte i mi corazon se oprimió al pensar que tal vez no llegase a su destino, i lloré i caí postrado de rodillas, i murmuré una oracion, oracion que cuando niño mi madre me habia enseñado.....

RAMON V. COSTA

Buenos Aires, Noviembre de 1899.

Primera Pájina

(Del libro *Romances Americanos*)

CORONADA de laureles
que ganó en nobles contiendas
con sublimes sacrificios,
se alza la vírjen América.
Entre dos inmensos mares
que acarician sus riberas,
cuantos climas tiene el mundo
en su fértil seno encierra.
Desde el cielo eterno, donde
ningun sér humano alienta,
hasta los valles que gozan
de una eterna primavera;
i cuantos frutos i flores
ha descubierto la ciencia
desde la violeta humilde
hasta la erguida palmera.
Pródigas en plata i oro
son sus empinadas sierras,
i el ancla de sus bahías
se amarra en lazos de perlas.
De sus selvas solitarias
la edad por siglos se cuenta,
i exuberante en sus senos
brota la naturaleza,
haciendo lujo en sus ramas
que hasta las nubes se elevan
de las plumas de sus aves
i las pieles de sus fieras.
Es la tierra prometida
a la humanidad, la nueva
Jerusalen, consagrada
a las razas venideras,
para sellar con sus leyes
lo que en sus éxtasis sueña:
en los pueblos que son libres
la fraternidad perfecta...
Que es el reflejo brillante
de una redencion eterna,
yendo a lo desconocido
que la humanidad espera.
Pues bien, si nada os falta
en nuestra patria; si en ella
se despiertan los recuerdos
del Eden sobre la tierra;
si hai hombres en nuestra historia
dignos de fama perpetua;
si claro, limpio i brillante
el porvenir se nos muestra;
¿por qué cantar de otros pueblos
las varoniles proezas?
¿Por qué celebrar sus héroes?
¿Acaso el arpa de América
para ensalzar lo que es digno
no tiene vibrantes cuerdas?
¡Oh! nó!... Dejadme a lo ménos
a mí, modesto poeta,
dejadme llenar las pájinas
de mis íntimos poemas
con las bellas tradiciones
de sus antiguas leyendas.
No quiero glorias estrañas
que no dan sangre a mis venas,
busco, i me basta la sombra
de mi hogar i mi bandera!

CÁRLOS WALKER MARTÍNEZ

La Navidad del Peludo

(CUENTO)

CATORCE años de no interrumpida laboriosidad podia apuntar el *Peludo* en su oja de servicios; catorce años en que no hubo dia de asueto ni sin racion de palos i hambre. ¡El hambre especialmente! ¡Qué martirio!

Sacar fuerzas de flaqueza para el cochinero trote, obligado por los pinchazos del recio aguijon; aguantar picadas de tábanos i de moscas borriqueras, enconadas, feroces con el sol i el polvo, en las llagas de la reciente matadura; sufrir talonazos i ver cortar la vara de avellano o de tarai que, silbadora i flexible, se ha de ceñir a su piel averdugándola; probar la dentellada de la espuela i el sofrenazo violento del bocado; recibir puñadas en el suave hocico i en los ojos, en los dulces i grandes ojos cuya mirada siempre espresa mansedumbre; doblegarse bajo la excesiva carga; arrastrarse molido i esforzarse para no caer al suelo ántes de que se termine una caminata tres veces mas fatigosa de lo que cabe dentro de los límites del vigor asnal; todo esto, con ser tanto, le parecia miserinca al *Peludo*, en cotejo de pasar rosando una pradería verde como la esperanza, mullida i aterciopelada como tapiz de seda i no poder hartar la panza vacia, redondear los ijares metidos i chupados i la tripa hueca como tubería de órgano. Era tal la impresion que causaba al *Peludo* la vista de la hierba apetitosa, rociada, velluda, de los dorados pajares i de las mieses en sazon; tal la rabia que sentia al oir el murmurio de la fuente cuando secaba sus fauces el anhelo del trabajo i la polvareda pegajosa del camino real; tal la violencia de su furioso apetito i el ímpetu de su colosal gazuza, que mas de una vez, él, el manso, el resignado, el trabajador, el obediente, pensó en hacer una mui gorda i sonada: en soltar un relincho de guerra i arremeter a coces i a muerdos contra su despiadado jinete, su espolique, su amo, su tirano...¡Qué deleite arrojar al suelo el lastre de sacos de harina, que pesan cual plomo, patearlos, reventarlos; que la harina se esparciese por la

carretera; meter en ella el hocico, aventarla, hacerla volar en blanquísimas nubes! I si era mucha el ansia de comer, no menor la de revolcarse. ¡Revolcarse! ¡Cuánto tiempo, desde su tierna infancia, su época de buchecillo retozon i candoroso, que no se revolcaba, con las cuatro patas batiendo el aire i la gris barriga al sol, el *Peludo!*

Cruzaban estas ráfagas de emancipacion por la deprimida mollera del esclavo, pero no adquirian consistencia; eran aleteos pasajeros que abatia al punto la conviccion de su eterna servidumbre i de que la había dispuesto la suerte: el *fatum* que preside a la existencia del jumento. Sí; lo peor del caso es que, al *Peludo* la desgracia le había hecho fatalista; no esperaba nada de la Providencia, ni se atrevia a creer que pudiese lucir para él jamas un instante de relativa dicha. Hiciese lo que hiciese, lo mismo tenia que ser. Hambre i palos, palos i hambre... Arriba con el peso; avante por la senda, i nada de protestas ni de quiméricos ensueños.

A fe que llevaba razon el paciente *Peludo* en desconfiar de la suerte i en prometerse mayores desventuras; su amo, en vez de mostrarle algun apego, una pizca de consideracion, a medida que el *Peludo* perdia fuerzas, ajilidad i bríos, iba tratándole con mayor dureza i encomendándole las tareas mas rudas i bajas, los trasportes mas reventadores i las jornadas a palo seco en todo el rigor de la frase. Por eso, la glacial i lluviosa noche del 24 de Diciembre encontró al cuitado *Peludo* sufriendo la intemperie con cachaza estoica, atado a una argolla de hierro a la puerta de la conocida taberna del *Pellejon*, de las varias que salpican las orillas de la carretera de Marineda a Brigos. Otras veces no faltaba para el *Peludo* en aquel templo báquico el abrigo de una cuadra o de un estercolero, o siquiera de un cobertizo cerquita del pajar; pero ésta era noche de bulla i parranda, de regodeo i jarros colmados de vino i aguardiente, i cuando el *Peludo*, al trotecillo desmayado de sus provectas patas, se acercó a la taberna, no quedaba sitio ni techo para él. De dos puntillones el amo le arrimó a la pared, le amarró a la anilla i allí se quedó el jumento, sin mas techo que un emparrado desnudo de follaje, cuyas ramas goteaban hilos de agua lloviedza, formando una charca bajo los cascos.

Veia el *Peludo*, al traves de los vidrios de la ventana, la sala de la taberna, iluminada, alegre, llena de hombres que jugaban a los naipes, disputaban, despachaban guisotes de bacalao i apuraban vasos de caña i tinto. Miéntras los racionales celebraban así la Navidad, el asno, transido i empapado hasta los huesos, rendido de cansancio i desfallecido de necesidad, no tenia ánimo ni para exhalar un suplicante i doloroso rebuzno pidiendo sustento i calor. Una nube veló sus pupilas; sus corvas se doblaron. Iba a caer sobre el fango líquido, cuando advirtió una claridad suave, mui diferente de las que derramaban las pestíferas candilejas de la taberna, i divisó a su lado otro borrico: un asnillo plateado, de luciente pelo, vivaracho, cordial.

Púsose el recien venido a roer con los dientes la cuerda que al *Peludo* sujetaba, i presto le dejó libre. Echó a andar el arjentado borriquillo, i detras de él, sin meterse en mas averiguaciones, el *Peludo* regocijado i fuerte. A medida que adelantaban, la noche se hacia trasparente, estrellada, tibia; el camino fácil, seco, llano, lindo. A derecha e izquierda prados de un tono de felpa verdegai, esmaltados de violetas i ranúnculos, convidaban al *Peludo* a saciar su apetito; arroyos cristalinos le brindaban con qué apagar su sed. I el *Peludo*, entrando a saco, descuidado, libre, se entregó a la hierba jugosa; desde léjos podia oirse el ruido de molino que al mascar producia su vieja dentadura. Bebió a su talante en los manantiales; atracóse de trébol i yerba mollar, i al paso que devoraba, redondeábase su panza como globo que se infla, hasta que de súbito estallaron las cinchas que sujetaban la albarda, i quedóse en pelota, feliz como un rei.

¡Ahora sí que no se sentia fatalista el *Peludo!* Tan dichosa aventura le convertia en el mayor providencialista del universo. En lontananza empezaba a despuntar la mañanica dorada i risueña; las violetas del prado olian a gloria; todo incitaba a un revuelco deleitable, i ¡zas! el *Peludo* se dejó caer i se puso a nadar en aquel golfo de verdura, impregnándose de olores florales, recojiendo en su pelambrera hojas de manzanilla. I allá en los aires, léjos, alto, voces misteriosas repetian la profética cláusula: «Nos ha nacido un niño, i se llama Emanuel..» El asnillo de plata, salvador del *Peludo*, le miraba entre compasivo i amigable, i le decia bondadosamente: «¿No me conoces? Soi el que calentó con su aliento a Jesus en el establo... i el que llevó a Ejipto a María la Nazarena...»

A la puerta de la taberna, el amo del *Peludo*, al salir de madrugada con los humos de la embriaguez mui densos aun, vió a su montura tendida en la charca, los ojos vidriosos, las patas ríjidas.—«Rompióse la cuerda,»—observó el tabernero.—«No le dé patadas—agregó—que de poco sirve; tiene la oreja fria; está difunto.» - Pero el amo con la terquedad característica de los beodos, seguia descargando puntapies al animal, jurando, blasfemando i maldiciendo. Al fin, convencido de lo inútil de sus esfuerzos, soltó una opaca risotada. «Para lo que servia...»—gruñó.—«Ya ni podia conmigo...»

EMILIA PARDO BAZAN

BESOS

I

Por una mirada un trono,
un eden por tu sonrisa
i por un beso... no sé...
te diera toda la vida!

II

¿Por qué tanta mezquindad
si no te pido un exceso?...
Te doi i me das... un beso:
¡Sólo pones la mitad!

III

El beso de la madre es el mas puro;
El beso de la hija es el mas tierno;
el beso de la esposa es el mas dulce,
i el beso de la suegra... *vade retro!*

IV

Viajeros de la vida:
el beso de la luz cuando llegamos,
i el beso de la sombra a la partida!

V

Escanciamos; besando, muchas veces,
del cáliz de un amor, solo las heces!

CLEMENTE BARAHONA VEGA.

El Tonto de Lumpiaque

(CUENTO VIEJO)

Hai muchos hombres de corta intelijencia; ninguno hai que no esté contento con la suya.

Esto es tan cierto, como que lo estaba consigo hasta el famoso tonto de Lumpiaque; aquel que, durmiendo en la cocina i encontrando que tenia baja la cabeza, se

EL TESORO

I

Reducíase a un elegante i pequeño cofrecillo que la buena vieja cuidaba estremadamente, así como cuidaba a su único i desgraciado hijo.

Todas las mañanas, al dejar el misérrimo lecho i quizá ántes de haber elevado sus preces al Señor, la anciana apoderábase del cofrecillo, lo abria, miraba satisfecha, i parecia como que en sus ojos, ya turbios por los años, brillaba una lágrima: la lágrima de placer del avaro, cuyas esperanzas e ilusiones, cuya vida misma reducida está a la contemplacion de su tesoro.

II

Porque fama de avara tenia la buena vieja. Aparecia paupérrima ante el mundo, i todo el pueblo decia que un tesoro guardaba el cofrecillo.

El mismo hijo, en sus noches de orjía, prometíase grandes cosas para lo futuro, como que tendria que heredar el tesoro de la «vieja avara».

Sí; el tesoro debia ser cuantioso: joyas de gran valor indudablemente. Por eso en los ojos ya turbios de la anciana una lágrima brillaba al contemplarlo.

III

Cierta mañana, cuando el hijo, como de costumbre, volvia ebrio al humilde hogar, solo encontró el cadáver de la viejecilla, i al lado del cadáver el cofre.

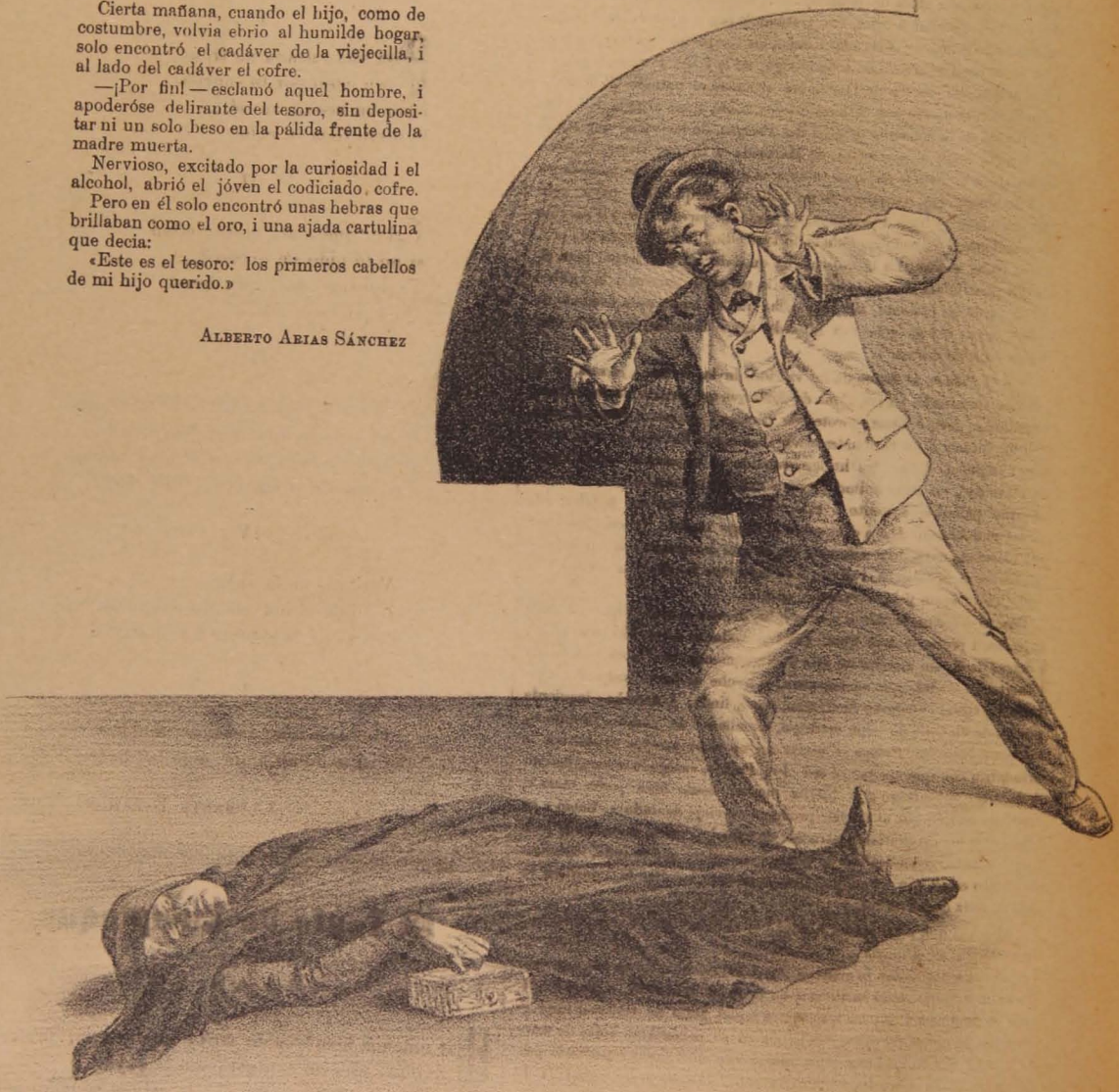
—¡Por fin! —esclamó aquel hombre, i apoderóse delirante del tesoro, sin depositar ni un solo beso en la pálida frente de la madre muerta.

Nervioso, excitado por la curiosidad i el alcohol, abrió el jóven el codiciado cofre.

Pero en él solo encontró unas hebras que brillaban como el oro, i una ajada cartulina que decia:

«Este es el tesoro: los primeros cabellos de mi hijo querido.»

ALBERTO ARIAS SÁNCHEZ



—¡Pobrecito! Al despertar te acordarás que es Pascua de Navidad i quiero que seas feliz.

—¡Adios Pascualita! ¿Vamos a correr la Pascua?
—Vaya que es Ud. jeneroso, caballero. Acepto, pero así, a esta distancia.

puso un cántaro por almohada, i viendo despues que estaba duro, lo llenó de paja para que estuviera mas blando.

¡Para que se vea que hasta los tontos saben discurrir!

Este es el mismo que puso media docena de bolas de nieve en el fuego, empeñado en que las habia de asar, i cuando sus amigos se burlaban de él por esta idea, les contestaba: lo cierto es que si no se hubiera apagado el fuego, asadas estarian.

Un dia quiso cortar la rama de un árbol, que estaba seca. Toma una sierra, se sienta en la misma rama que queria cortar, i principia a serrar en la distancia que mediaba entre sus manos i el tronco.

Haceos cargo del discurso de este hombre. Sierra que sierra, el corte estaba mui cerca de terminarse; entónces remojó la palabra con un buen trago del añejo, dió a la sierra con fuerza tres o cuatro veces, i con esta operacion i el peso de su cuerpo, el serrador i la sierra, la bota i la rama, ¡cataplum! vinieron a parar al suelo desde lo mas alto del árbol, dándose el pobre diablo la mayor costalada que han visto los nacidos.

Para ellas..... Mis lectorcitas

Mi Arbol de Pascua

Lectoras, dentro del pecho
yo tengo un árbol de Pascua;
pero es mui triste, mui fúnebre
el árbol que tengo en mi alma,
porque ha sido alimentado
siempre con amargas lágrimas.

Hoi, que todo es alegría;
hoi que todo es algazara,
quiero adornar ese árbol
con todas, todas mis galas.
Colguemos sobre su copa
la estrella de mi esperanza,
una estrella que no brilla
porque ha tiempo está empañada;
coloquemos, en seguida,
prendido a una de sus ramas,
un jiron de los ropajes
de los sueños de mi infancia;
luego... unos cuantos suspiros;
despues... despues unas cuantas
hojas secas, desprendidas
del árbol de mi desgracia;
aquí... colguemos un aye;
acá... unas dos o tres lágrimas
de las pocas que me restan,
que no han sido derramadas;
mas allá... mis ilusiones
frias, cubiertas de escarcha,
i por aquí... los delirios
de mis noches de nostaljias.

Ahora... vengan mis amores
con sus alas destrozadas,
porque tantos desengaños
han destrozado sus alas,
i elijan de estos objetos
juguetes para la Pascua.

I ustedes, mis lectorcitas,
qué van a escojer?
Ah! nada.
Es mui fúnebre, mui triste
mi pobre árbol de Pascua!...

Montalvini.

Variedades

Romances americanos.

Hemos recibido del señor Walker Martínez un hermoso libro que contiene treinta romances admirablemente escritos por su fecunda pluma.

En una de nuestras pájinas publicamos la composicion que los encabeza; por ella podrán juzgar nuestros lectores la rara facilidad que posee el señor Walker Martínez para jugar—como se dice vulgarmente—con los versos mas difíciles. Decimos los mas difíciles, porque son los mas comunmente usados por nuestros poetas, i por consiguiente, para sobresalir de todos ellos, es necesario manejarlo mui bien, como lo ha hecho don Cárlos.

Agradecemos en lo que vale el obsequio.

***

Ana M. Page.

Hace retratos al lápiz i al óleo; da clases.
Santo Domingo 2253.

***

Mal Hombre.

En el primer número del próximo año se continuará la publicacion de esta novela.

***

Don César Martinez.

En nuestro próximo número daremos el retrato de este célebre doctor que tantas, tantas simpatías se ha captado entre su mui numerosa clientela por sus magníficos aciertos.

***

Rimas de la señorita Laura Bustos.

Galantemente nos fué enviado por el respetable señor don Nicanor Bustos, esta excelente obra, en la cual se han recopilado todas o casi todas las poesías de su hija, la señorita Laura Bustos, muerta el año 97 a la edad de doce años.

Prometemos ocuparnos estensamente de él en uno de nuestros próximos números.

***

Honroso Titulo.

El lúnes 4 del presente recibió el título de farmacéutico la distinguida señorita María Griselda Hinojosa i Flores. Hija de Copiapó, la señorita Hinojosa hizo sus estudios en el Liceo de esa misma ciudad, obteniendo siempre en sus exámenes brillante éxito, siendo coronada con meritorios premios.

Mas tarde regresó a Santiago, donde recibió el título de bachiller en Humanidades i Filosofía. Ingresó en seguida á la Escuela de Medicina en el curso de farmacia, cosechando cada año distinguidas votaciones en sus exámenes, i por último, el 1.° del presente dió su prueba final, obteniendo la mas alta votacion, pues fué aprobada con votos de distincion.

De carácter amable, constante en sus tareas, fiel en sus ideas, amante a sus amigos que la admiran, puede augurársele un feliz porvenir.

Reciba la señorita M. Griselda Hinojosa i F. nuestras felicitaciones i que la fortuna corone su meritorio título.

***

Aves del cielo.

Bellísima habanera para canto i piano la que lleva este título, visitando nuestros mas aristocráticos salones i de la cual es autor el tan celebrado compositor e pañol don Domiciano Pérez Collar, que en anteriores dias lanzó a la publicidad un hermoso i sentido vals de concierto: «Brisas del Cantábrico».

La segunda edicion se imprime rápidamente, pues la primera ha sido agotada en un abrir i cerrar de ojos. Por eso no es raro contemplar en los atriles de las hermosas discípulas de Santa Cecilia, esta composicion orijinal i clásica, cuyas notas encierran un poema de infinita ternura i delicado sentimiento.

¡Cuánta armonía i belleza; cuánta poesía se palpa en todos sus imponderables cantos!

Qué hermosa i soberbia cascada de rítmicos sones se desprende de

«Tardes de rosas, noches de estrellas,
brisas, celajes, perlas i conchas
nos brinda dócil la mar i el cielo
para arrullarnos los dos a solas.
. ...
....

I viene luego el cuento, suave i murmullante, desarrollada la frase musical con tanta naturalidad i espresion, que nuestro pensamiento se lanza, sin querer, a visitar aquel rinconcito del amor que las olas besan plácidas, respetando la dicha tranquila e ideal de los dos amantes:

«Diez lustros, cuentan historias viejas,
que allí vivieron en paz dichosa,
la bella niña i el gondolero
con el deliquio de las palomas.»

para estallar de pronto la inspiracion convertida en un concierto de trinos de ave enamorada, cuyos dulces arpejios embriagan el alma de ternura; escuchad:

«Mas, ai! un dia, por el espacio
dicen que vieron volar remotas
dos avecillas que se alejaban,
que se perdian entre la gloria,
dejando el nido
sobre las ondas,
sobre la espuma,
sobre las rocas.»

***

Principios de la Democracia.

Acusamos recibo de la entrega 9.ª de esta interesante obra, que escribe actualmente el conocido e inteligente periodista don Virjilio Figueroa, cuyo retrato daremos en cuanto nos sea posible.

***

Suspiro de un huérfano.

Tal es el título de un armonioso vals publicado últimamente por el señor Narciso 2.° Miranda B.

Lo recomendamos a los amantes de la buena música asegurando que les agradará.

CUATRO LÍNEAS

(Para Ella)

¿Te has fijado, niña hermosa,
cuando por calles i plazas
el Santísimo atraviesa
en su coche de gran gala,
cómo se arrodillan todos
los creyentes, miéntras pasa?
Sí?... pues, lo mismo sucede
en la ciudad de mi alma:
cuando viaja tu recuerdo,
que mui de continuo viaja,
se arrodillan mis cariños,
se inclinan mis esperanzas
i mis ilusiones todas
van tocando *a jenerala*.

SAMUEL FERNÁNDEZ MONTALVA

"La Revista"

AÑO I | SANTIAGO, DICIEMBRE 23 DE 1899 | NUM. 13

Carta Intima

Secretaría Arzobispal
DE
Santiago de Chile

Santiago, 17 de Diciembre de 1899.

Señor don SAMUEL FERNÁNDEZ MONTALVA.
Presente.

Mi mui querido amigo:

Habria sido de los primeros en manifestar a usted mi pesar por el sensible fallecimiento de su hermano Ricardo; mas, el haber tenido que ausentarme de esta ciudad i el mal estado de mi salud, me han impedido hacerlo hasta hoi.

Bien se me alcanza, amigo Samuel, que con esta carta voi a abrir mas la herida que causara a su corazon tan inesperada muerte; mas, ¿qué quiere usted? hai deberes que son sagrados i cuyo cumplimiento, por penoso que sea, se impone a todo aquel que no quiere llevar consigo el epíteto de indiferente. Usted es mi buen amigo, i por lo mismo no quiero, mas aun, no puedo ser indiferente cuando usted llora.

Tremendo es el golpe con que la Providencia ha probado a usted. Demasiado justas son, pues, sus lágrimas. Llore usted a Ricardo, amigo mio; llórelo, pero con resignacion, i hasta con gozo, que él anatematizando a la sociedad en sus malas obras, se convirtió en heraldo de la virtud, i los virtuosos siempre van al cielo. Llore - si el dolor no ha embargado sus lágrimas—que ellas serán el bálsamo que vaya curando las heridas de su alma.

Calamidad verdadera es la sobrevenida a usted y su familia; pero mayor aun—si cabe —es para Chile, ya que pierde con él a uno de sus mejores poetas i un ciudadano inteligente i probo.

Plumas diestras han hecho ya de él los elojios que merece; no seré yo quien ponga un borron en la límpida hoja de su biografía.

Consuélele, pues, amigo Samuel, la brillante ovacion hecha al autor de los *Nocturnos* i *Mujer de Mundo*; que algun consuelo dan al alma atribulada las manifestaciones que hacemos los del mundo, al dejar en los dinteles de la tumba los restos de los que amamos en la vida.

Crea que de corazon lo acompaña en su pesar su amigo i compañero.

LUIS ALEJANDRO PEÑAHERRERA

Para mi amigo Samuel

(En la memoria de su hermano Ricardo)

Confórmate, Samuel: se abre la tumba
Para todo mortal tarde o temprano...
Que al fin todo en la vida se derrumba:
Lei misteriosa del destino humano.
.....

Resignacion, que ya tu hermano hoi se halla
Mejor, porque otra atmósfera respira...
Dichoso el que descansa i no batalla,
Ni las miserias de este mundo mira!

Fué poeta hasta su último momento;
Presintiendo ya su última agonía,
Divulgó ante la muerte un pensamiento
Que engendró un gran poema: *¡Madre mia!*

¡Madre! esclamó; mas no la halló a su lado,
I al verse solo entre misterio i calma,
Guardó el poema i lo dejó ignorado
Para llevarlo inédito en el alma.

* * *

Confórmate, Samuel; se abre la tumba
Para todo mortal, tarde o temprano...
Que al fin todo en la vida se derrumba:
Lei misteriosa del destino humano.

MELANIO RIA BLANCO

Diciembre 15 de 1899.

Ricardo Fernández M.

Yo no sé si fueron las vírjenes selvas de la Araucanía las que le vieron nacer. Sé, sí, que trajo de esa naturaleza la poesía que vive allí escondida entre los viejos robles, entre las campiñas eternamente verdes, en donde se vive la vida del espíritu.

I nació i cantó!

Cantó el amor, los desengaños, la amistad, la patria... todo lo que es capaz de arrobar el corazon del artista.

I se fué como la alondra que canta en las alboradas primaverales i despues tiende su vuelo a rejiones que solo las aves i los poetas divisan.

A ese infinito que, a modo de iman del espíritu, atrae i hasta arrastra.

Sentia la nostaljia de otra patria i se fué.

Pero se marchó despues de poblar de tiernas melodías esta tierra, mas digna de mercaderes que no de hombres de corazon.

¿Como podia vivir aquí el de los cantos impregnados de melancolía i ternura?

Las águilas no viven, no pueden vivir aprisionadas donde el horizonte les falta, donde no divisan el espacio azul, inmenso..... .....
.....

Mísera estructura material la tuya que te ha tan presto abandonado.

Eras todo corazon i todo cerebro i la lira que pulsaste produjo armonías que Píndaro envidiara.

No escucharemos ya mas *eso* que hacia sentir, que remedaba suspiros de brisa i arrullos de paloma!...

Si eras, como lo deseo, crisálida susceptible de metamorfosis; si tu espíritu solo ha de encontrar el reposo *en la eterna actividad*, avanza, vuela léjos; pero recuerda, pero no olvides a los que aun quedamos en esta tierra, que ha de dar paz a la materia, pero que no pudo, no, llenar sus ansias de mundos mejores i de eterna perfectibilidad.

A. BARRAZA

Muerte y Victoria

(A la memoria de Ricardo Fernández Montalva)

Fué su vida la nube tempestuosa
Que en lágrimas conviértese al pasar,
I en las tardes el sol al espirar
Bañala en oro, en púrpura i en rosa.

Dulce tierno cantor de la amargura,
Enamorado amante de la flor:
Tuvo en el alma, de ella la ternura
I la espina punzante del dolor.

Blanco lirio, subió al azul; la tierra
Agostó su perfume i su exi-tencia;
Rayo de luz de peregrina esencia,
Que alumora idilios i pesar encierra.

Dichoso tú! oh poeta! que la suerte
Trocar te hizo las escorias de la vida
Por el sueño apacible de la muerte!
¡Brillante i breve tu mision cumplida!
....

Cuando el sol ya se acerque moribundo
Junto a la tumba del poeta amado,
¡Violeta! abre tu cáliz perfumado
I baña cariñosa ese ataud!

No importa, no, que mísero el destino
Nos lleve tu inspirado i dulce acento;
Las rosas que sembraste en tu camino
Conservan de tu lira el sentimiento.

Hoi la gloria corona tu cabeza;
Tus versos de oro te alzan un altar,
I de tu madre, que llora sin cesar,
Serene tu Victoria su tristeza.

LINDOR HURTADO I COSTA

Valparaiso, Noviembre 20 de 1899.

Ricardo Fernández M.

El ave fué perturbada en su canto por la aguda i furtiva flecha que le diera la muerte.

Ricardo Fernández Montalva, uno de los jóvenes que mas se ha distinguido entre los intelijentes de nuestra jeneracion, ha caido sobre la fria tumba donde tantas veces soñara reclinar su frente en sus horas nostáljicas ..

El inspirado autor de la *Nueva Magdalena*, ha volado a las mansiones de la luz, donde hallará su fantasía de fuego vasto campo, su aparición suprema, su verdadero ideal...

Ricardo Fernández no solo poseia envidiables dotes líricas, sino dramáticas i periodísticas.

La *Mujer de Mundo*, su precioso drama que se estrenó en el Municipal de Santiago hará unos dos años, despues de pasar bajo las puntas aceradas de severa aunque justiciera pluma crítica, fué considerado «bastante bueno.»

Ricardo Fernández fundó la *Revista Cómica* i su direccion acertada i competente luzo mui luego conocido este periódico literario, el cual, salvo algunos reventones eróticos que le amenguan su mérito, puede considerarse como el mejor que hallamos tenido de su jénero entre nosotros.

Tambien colaboró en numerosas publicaciones de Santiago i Valparaiso. *La Tarde*, *La Lira Chilena*, etc., le contaron entre sus mas distinguidas plumas.

Ricardo Fernández muere bastante jóven, cuando fundadas esperanzas le anguraban la prolongacion de su carrera de triunfos.

Fué grande hasta en sus últimos momentos. Muere abrazado de un crucifijo i con sus ojos llenos de lágrimas contemplando la imájen de la Reina del cielo: María!

¡Paz en la tumba del laureado poeta!

¡Que en la altura le sonria la eterna primavera!

X. X. X.

Chillan

EN LA MUERTE
DE
Ricardo Fernández M.

(Inédita)

(Para «La Revista»)

I

¿Por qué brillo tan vago tiene hoi la hermosa estrella
Que ayer no mas radiante lucia en el zafir?...
¿Por qué su luz no ciega?... ¿Por qué se tiende ante ella
Un velo impenetrable, queriéndola estinguir?...

II

¡No brilla, porque hoi dia el hado de la muerte,
Al bardo que alumbraba, cruel arrebató!...
¡Por eso se ha escondido, i ya su luz no vierte:
Oculta está en los pliegues de lóbrego creapon!!...

GONZALO JIMÉNEZ G.

Valparaiso, Noviembre 6 de 1899.

Ricardo Fernández M.

Jóven, en el albor de su vida, sin haber dado el fruto entero de su talento, ha desertado Ricardo de la humana contienda.

Traspasar los umbrales de la eternidad a los 33 años dejando un nombre imborrable en la historia de la literatura chilena; precipitar su existencia y apurar todos las placeres y todas las amarguras cuando otros a esa misma edad recien empiezan a vivir; ser poeta lírico y dramático, novelista y escritor de periódicos: para llegar a eso se necesita haber tenido una educacion esmerada i completa, temperamento de artista i gusto literario.

Recien llegado a Valparaiso le conocí i fuimos compañeros de tareas en el mismo diario, i desde entónces aprendí a estimarlo.

En la mesa de redaccion, escibiendo febrilmente sobre la mas completa diversidad de materias, diseñaba el periodista, siempre con rasgos artísticos, los hechos mas vulgares, los temas mas prosaicos.

En el trato íntimo del amigo y compañero la esquisitez de su imajinacion de poeta tenía siempre un chispazo oportuno para retratar una situacion, para dar un detalle gráfico.

Pocos indudablemente como Ricardo fueron con razon mas estimados por los que amigos en las letras, en la prensa, indiferentes al aplauso vulgar, no siguen las opiniones ni estiman a los hombres porque un mayor número las sustenta a las aplaude, sino porque es la verdad la que señala esa ruta.

Mañana, sin duda, una inscripcion vulgar sobre un lazo será el recuerdo que señala donde descansa la humana investidura del poeta. Su espíritu jigante ha remontado el vuelo en las alas de la musa a ocupar el sitio destinado en el Parnaso a los elejidos por la sublime diosa Poesia. Ahí, en medio de los que le precedieron, llegará como laborioso obrero del pensamiento con su simbólica lira para hacer oir en el tono poético i majestuoso sus melodiosos i rítmicos acordes.

El sentimiento de sus *Intimas* como los cantos armoniosos de su *Nocturno*; la pálida *Mendiga* sollozando temblorosa i tenue i la *Mujer de mundo*, arrogante i altiva, harán despertar a las musas i a los bardos adormidos que gozan en el Panteon de la Historia de los lauros de perenne fama.

El coro majestuoso de un himno elegante i soberbio; las voces de alondra i las notas cristalinas que produce sin igual armonía; las cítaras, laudes i liras cuyas cuerdas de nervios vibran como con propia vida; el humoreo de una brisa que viene a embalsamar el ambiente, anuncian en concierto que el poeta ha salvado la inmortalidad!

Lloremos los humanos su ida temprana, miéntras las musas entonan un cántico de regocijo para ceñir su frente con la corona de laurel, símbolo inmarcesible de la gloria...!

GUSTAVO MELCHERTS

Valparaiso, Noviembre 6 de 1899.

Delirio

(A la memoria del malogrado poeta Ricardo Fernández Montalva)

Cayó el bohemio enfermo. Y en su lecho,
en medio del delirio de la fiebre,
miró pasar fantasmas i recuerdos
que acaloraban su tranquila mente.
Cerró los ojos i quedó dormido.
Soñó que una mañana
él contemplaba el sol. Todo era bello.
Era la dulce aurora de su infancia!...

El cuadro se trocaba.
Un paisaje ideal, de vida i fuego;
el cielo azul i puro; el campo verde,
i besando el follaje un arroyuelo.
I en medio de las brumas
de un lejano horizonte al caer la tarde,
se destacaba una silueta hermosa:
la pálida silueta de su madre...

Nuevo cambio de vista.
Una mansion de dicha i venturanza...
madreselvas i lirios en la alcoba...
i un ánjel asomado a la ventana:
una sonrisa tierna,
que al pobre soñador de dicha agobia;
i en aureolas de luz, rodeado el ánjel
con los blancos azahares de la novia...

Por todos lados brumas,
Rudas espinas que el camino cercan,
obstáculos se oponen a su paso,
nada de luz... la palidez incierta!...
Brotan llanto los ojos
i sangre las heridas.
Siempre el mismo camino con abrojos:
es el camino triste de su vida!...

Cambio de panorama:
un teatro lleno de elegante jente,
murmullos en la sala... el telon bajo...
i el público impaciente.
Se representa un drama.
El autor: un escritor fecundo,
que al terminar coronan de laureles.
Se llama el drama: *La mujer de Mundo.*

Es el último cuadro.
Tendido sobre el lecho, mira a un hombre,
cansado de luchar con los pesares
i con todas sus muertas ilusiones!
Lo contempla i se admira
de que sea su faz la del enfermo,
su mismo rostro demacrado i triste,
sus mismos ojos i su mismo cuerpo!...
.....

Cesa el delirio. Con la mente inquieta
mira en redor de su tranquilo lecho
i ve con sus nostaljias de poeta
que se acerca un espectro!
Y muere al fin, diciendo estas palabras
como postrer adios: Madre del alma!...
.....

En el templo inmortal de los jenios
Se prorrumpe en himnos i hosannas,
Se hace entrar al poeta que ha muerto,
Que es Ricardo Fernández Montalva.

EDUARDO VALENZUELA OLIVOS

Santiago, Noviembre 9 de 1899.

Para "La Revista"

(Por la muerte de Ricardo)

.....

Lloras... oh Lira! tan angustiada suerte?
¡Sí!... Abundantes lágrimas empapan tus pájinas, i llegan, candente aun, hasta la tumba de Ricardo! ..

Yo tambien lloro como tú, triste inclino mi frente al peso del dolor!... Núblanse mis ojos... vierten amargo llanto, que va a regar los laureles que crecen en derredor de su tumba!.....

Quisiera poseer, Lira mia, las mas tiernas i consoladoras frases para mitigar tu pena!...

Tú, mejor que nadie, puedes ser intérprete del dolor que en este instante oprime mi pecho i llevar hasta su querido hermano Samuel, como débil ofrenda, estas líneas húmedas con mi llanto a la temprana muerte de Ricardo!

Da tambien un consuelo a su desconsolada madre!...

SANTIAGO KELLY G.

Valparaiso, Noviembre 13 de 1899.

Ricardo Fernández M.

(Para su tumba)

I

Pasó como un ensueño delicado
De una púdica bella solitaria,
Como un ánjel de luces adornado,
Como la luna en noche funeraria.

Como pasa el perfume de las flores,
Como pasan las horas de dulzura
De infantiles i célicos amores,
De maternas i fúljidas ternuras.

Como pasan las noches azuladas
A la plácida luz de hermosa luna,
Como del bardo estrofas inspiradas
I la inocencia por la blanca cuna.

II

Murió el poeta, el escritor sublime
A la mitad de su infeliz jornada,
I hoi, pues, al borde de esta tumba jime
Hasta la flor, su celestial amada.

¡Venid, poetas, correjid mi canto!...
Prestadme, oh, Dios, inspiracion, talento!...
¡Venid, viajeros, derramemos llanto!...
¡Oradores, alcemos nuestro acento!...

Esta tumba es templo de una gloria,
Es compendio de un libro de dolor.
De amores aquí ciérrase una historia,
¡Aquí yacen los restos de un cantor!

Feliz Fernández que una madre tiene
Que a su sepulcro llega a suspirar,
¡Glorioso sitio a donde un pueblo viene
Su ya perdida gloria a lamentar!

Amor, talento i amistad hermosa!
Renombre, aplauso, incomparable historia
Ha cubierto esta piedra soporosa,
Piedra que dice: ¡¡Inspiracion i gloria!!

PEDRO A. DE LA BARRERA

Valparaiso, Noviembre de 1899.

Imp. Barcelona - Moneda, entre Estado y San Antonio

Dr. Ramon Penadés

—¡Patroneito!

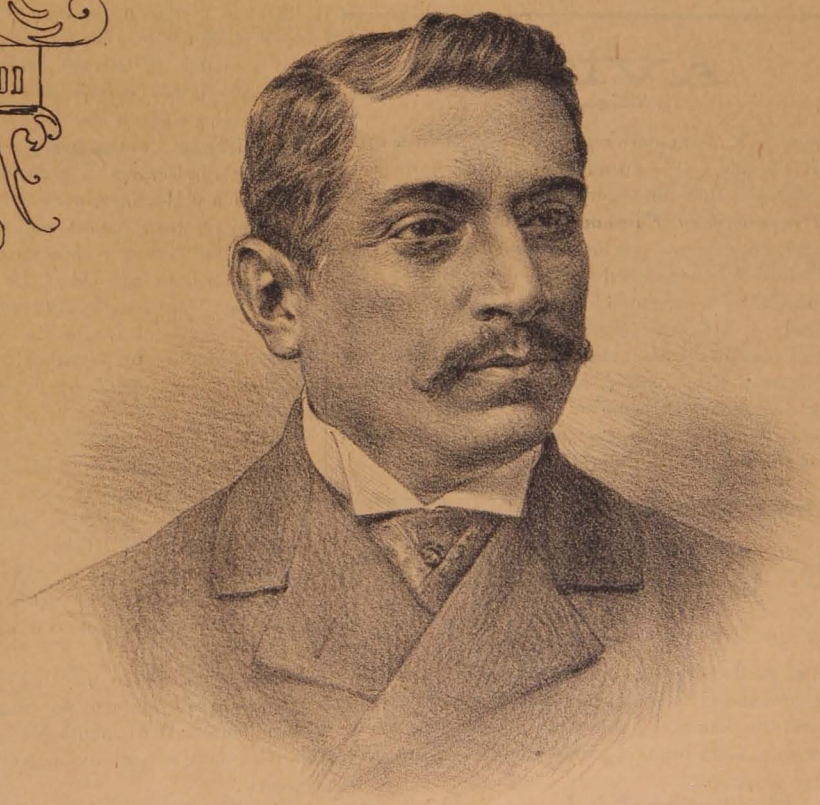
—Perdone, señora, no tengo sencillo..... por el momento.

Edicion especial sin avisos

LA LIRA CHILENA

NUM. 53

AÑO II



Dr. César Martínez P.

La Lira Chilena
Publicacion Literaria
DE
LOS DOMINGOS

La Revista
Publicacion Literaria
DE
LOS SABADOS

DIRECTOR PROPIETARIO
Samuel Fernández Montalva
(A. de Monalvini)
Avenida Cumming, N.° 644 — SANTIAGO-CHILE

DIBUJOS DE
LUIS FERNANDO ROJAS

Unico ajente en Valparaiso: Adolfo Vera, Colejio, 113

SUSCRICIONES

Por un año	$ 5.00
Por seis meses	3.00
Por un mes	0.50
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.20

Colecciones del primer año 12 pesos. — Ejemplares sueltos al por mayor 6 centavos cada uno.

AVISO

Para el próximo número regalaré a mis lectores unas alegorías al año i al siglo nuevo, i publicaré un hermoso diálogo—que de seguro les encantará—titulado *Los Progresos de la Enseñanza*, diálogo inédito declamado admirablemente por los jóvenes Joaquin Irarrázaval i Julio Jiménez en la distribucion de premios a los alumnos del Seminario de los Santos Anjeles Custodios, verificada el domingo pasado con todo lujo, con toda pompa i con toda solemnidad, bajo la presidencia del Ilustrísimo i Rvmo. señor Arzobispo de esta capital, doctor don Mariano Casanova.

Prometo tambien, para el próximo número, continuar el *Mal Hombre*, i... ¡va de promesas!

Dr. César Martínez P.

Entre los doctores que ejercen su profesion en Santiago, no hai duda alguna que es el señor Martínez, cuyo retrato damos con verdadero placer i con mucho honor en nuestra primera pájina, uno de los que goza de mas prestijio.

Don César Martínez i Prenafeta, nació el 1.° de Agosto del año 1862; sus padres fueron don Francisco Martínez i la señora Gregoria Prenafeta. El año 73 se incorporó al Instituto Nacional, donde cursó las humanidades, en cuyos ramos supo conquistarse un sinnúmero de premios que ostenta, con orgullo, en su sala de espera, obteniendo su diploma de bachiller el 10 de Enero del 79; este mismo año empezó los estudios de medicina, sobresaliendo entre sus compañeros por su constancia i las raras facilidades que tenia para la carrera comenzada. El año 84 se le confirió el grado de licenciado en medicina, despues de haber presentado una soberbia memoria titulada «Aplicacion de la cocaina en el ramo de la Oculista.»

El doctor Martínez fué el primero que trató en Chile estensamente esta materia, que tan importantísimos servicios ha prestado a la ciencia médica. Las observaciones que le sirvieron de base para su memoria, que mereció el honor de ser incorporada en los *Anales de la Universidad*, fueron las practicadas en la clínica del doctor Cienfuegos. Por fin, a principios del 85, despues de un brillante exámen, obtuvo el título de médico-cirujano; inmediatamente de haberse recibido fué nombrado ayudante de la clínica del doctor Cienfuegos, donde estuvo durante siete años prestando los mejores servicios. El año 86 se hizo cargo de una de las salas de mujeres del Hospital de San Borja, dedicándose con especialidad al servicio de medicina interna, sala que atiende hasta ahora con gran entusiasmo i con magníficos aciertos.

En este mismo año, cuando el cólera diezmó a Chile, prestó servicios de gran importancia: fué el único que tuvo la osadia de hacerse cargo del Hospicio, encerrándose en ese establecimiento durante dos meses para atender mejor a los pobres faltos de juicio, que caian víctimas de tan horrible epidemia. Ya pueden figurarse mis lectores, la gran fuerza de voluntad que tuvo el señor Martínez, para servir a la jente de esa naturaleza i para luchar con semejante enfermedad; heroismo fué éste, que le mereció el premio de ser nombrado médico en propiedad de aquel establecimiento.

El doctor Martínez ha sido, ademas, médico i fundador de la Sociedad Empleados de Comercio, la que, en agradecimiento a los servicios profesionales prestados a esa noble institucion, le ha nombrado últimamente socio honorario.

La Sociedad Proteccion de la Mujer le cuenta entre las personas que mas grandes servicios le ha prestado.

Despues de la muerte del doctor Murillo, se le ha conferido el alto honor de nombrársele miembro del Consejo Superior de Hijiene.

Antes de concluir, es necesario dar a conocer este hecho: todos los honores i altos puestos adquiridos, los ha sabido conquistar solo con sus esfuerzos, lo que es mucho decir.

En su vida interna, ha sabido granjearse el afecto de todos los que lo rodean, por una buen corazon i nobles sentimientos. Diariamente sus salones se ven repletos de personas que acuden donde él, seguras de una pronta mejoría.

Hombres como don César Martínez, dan orgullo a sus amigos i dan orgullo a su patria.

Samuel Fernández Montalva

Don Pascual Ortega

El viérnes 22, a las 11½ de la noche, dejó de existir el eximio artista pintor don Pascual Ortega.

Desde mui jóven se concretó al arte de Miguel Anjen i Rafael, recibiendo por sus excelentes trabajos aplausos i honores.

De carácter franco, de modales distinguidos, habia ocupado en nuestro pais elevada posicion social.

Era Presidente de la Esposicion Industrial Obrera, socio fundador de la Sociedad de Artesanos, La Union, i perteneció al actual Directorio i fué miembro del Partido Radical.

El colejio «La Ilustracion» lo contó como uno de sus mejores profesores de pintura.

Mediante su influencia se despachó el proyecto de lei que acordaba una subvencion a la Esposicion Industrial Obrera.

Hizo algunos viajes por Europa, adquiriendo vastos conocimientos en el ramo de la pintura.

Las sociedades de obreros, como muchas otras instituciones que lo contaron como uno de sus miembros mas activos, están de duelo.

El recuerdo de las virtudes del maestro i compañero que hoi baja a la tumba no se olvidará, i en las sociedades a que perteneció deja un vacío difícil de llenar.

Nos asociamos a este duelo—que es duelo nacional—i desde estas columnas enviamos a su distinguida familia i a las sociedades de obreros nuestro pésame mas sentido.—*(La Alianza Liberal)*.

Amor i Patria

(Para el teniente NICANOR CHOPITEA)

Eran dias de prueba... i el poeta
—aquel sensible soñador profundo
que por el prisma de su mente inquieta
miró pasar la ajitacion del mundo—

así escribe... con lágrimas del cielo,
ántes de ir al estruendo del combate,
a la imájen feliz de su desvelo
por que su pecho enamorado late:

—Amada, al grito de la Patria herida,
que clama heróica sangre vengadora,
oye la íntima voz de mi partida,
que ante el santuario del amor te implora.

«Yo era solo un doliente peregrino
sobre una tierra para mi alma oscura,
cuando tú iluminaste mi camino
con el májico albor de tu hermosura.

«Te vi i te amé.—Mi corazon no pudo
léjos vivir de tu atraccion suprema,
i fué este amor de mi existencia escudo,
con tu nombre dulcísimo por luna.

«Pero tú... sorda a mi afanoso ruego,
viste el fondo de mi alma conmovida
i no sentiste el devorante fuego
del anhelo mas santo de mi vida!

«I así... insensible, pero siempre hermosa,
has sido sola mi celeste culto:
que tu soberbia esplendidez de diosa
no hace a la humana dignidad insulto!...

«Mas, dime; ahora que la patria suerte
va a llevarme a los campos de batalla,
donde mi pecho vigoroso i fuerte
al enemigo le opondré por valla,

«¿no tienes para el alma que te ha amado
con la sublime inspiracion del cielo,
un solo grato acento inmaculado
de esperanza, de aliento i de consuelo?...

«Lucharé como un leon.—Toda mi gloria
será vencer de los peligros crueles,
para llegar, despues de la victoria,
a poner a tus plantas mis laureles.

«I entónces, ¡ai, mi bien!... ¿podré alcanzarte,
podrá mi labio enardecer tu pecho,
i la sombra triunfal de mi estandarte
acariciarnos bajo un mismo techo?...»

.....

Terrible fué la lucha... Mas, ¿quién puede
rendido ser en la contienda fiera,
si el impetuoso corazon no cede
porque falta el amor en la bandera?

¿I quién no salva abismos i montañas
tras de la imájen de su dulce hechizo,
si sabe que al compas de sus hazañas
las puertas se abrirán del Paraiso?...

.....

Ya vuela el jóven soñador, cumplida
la sagrada mision con la victoria,
i la Patria... la Patria agradecida
le da en el ánjel de su amor la gloria!

LUIS A. GALDAMES.

Santiago, 1899.

Para quien yo sé

Sabe si alguna vez tus labios rojos
Quema invisible atmósfera abrasada,
Que el alma que hablar pu de con los ojos
Tambien puede besar con la mirada.

(BECQUER)

Despues que me miraste, me dijiste:—Mujer no tienes alma!

Ai! pudo brotar de tus labios esa frase cruel que me hirió como la acerada punta de un puñal hasta lo mas recóndito del alma!

Tú has sido el primer hombre que me ha dicho esas palabras, duras como el sarcasmo; pero quién sabe si no tengo alma, como tú me lo dices, i no sospecho su pérdida!

.*.

Cuando el corazon tiene ánsias infinitas, inmensas, permanece mudo; sabes que muchas veces el silencio espresa mas que las vanas palabras, i yo gozaba mirándome en tus ojos i escuchándote; no queria perder una palabra, una sílaba de las que se escapaban de tus labios, de ese torrente de frases que se desbordaba de tu boca como se desborda el dorado champaña de la cristalina copa.

I por eso me viste muda, i silenciosa caminaba a tu lado; no queria mirarte por temor que leyeras en mi rostro la impresion que me causaban tus palabras.

Con qué ira me dijiste:—Mujer no tienes alma!—Entónces te miré i me sonreí; ¡no tengo alma! sí, no la tengo pequeña como otras que tú conoces; pero sí grande, inmensa i que anhela venturas, dichas i esperanzas sin fin; venturas, dichas i esperanzas que, quién sabe si morirán al cernerse en el cielo de mi porvenir!

.*.

No has visto ese silencio mudo, aterrador en que se queda a veces la Naturaleza; i sin embargo, ese silencio es precursor de la gran tempestad que se desencadenará mas tarde.

¡Yo tambien siento algo estraño i creo que la tempestad está próxima a estallar; ya la presiento!

¡Quién sabe si en la tempestad de mi alma lucirá la hermosa luz de la Esperanza!

No vuelvas a decirme que no tengo alma porque me ves muda, silenciosa i triste!...

MARUJA

RECUERDOS...

(A mi amigo Salvador Galvez)

No sé por qué me atormenta
i mi razon enloquece
cuando veo que perece
un año en su marcha lenta,
La lucha terrible i cruenta
del pobre desamparado,
la inquietud del potentado,
la felicidad incierta,
todo, en mi mente despierta
los recuerdos del pasado.

.*.

¡Felices los que vivieron
en otros tiempos mejores,
en que los puros amores
i la virtud, verdad fueron!
Nunca sus pechos sintieron
de la duda las heridas,
que al escepticismo unidas
marchan con la vil materia
para probar la miseria
de nuestras almas perdidas.

.*.

Ai! cuán velozmente pasa
nuestra bella primavera
cuando la razon primera
en el dulce amor se abrasa;
cuando al calor de la casa,
que nos da placer i encanto,
gozamos del sacrosanto
cariño de madre amada,
que al principiar la jornada
nos enjuga nuestro llanto!

.*.

Así contemplo, asombrado,
el camino recorrido
i veo cómo se han ido
las delicias del pasado!
cómo solo me ha quedado
de mi perdida inocencia
la mas cruel indiferencia
que hiere torpe mi mente,
arrancando de mi frente
mi fe, mi amor, mi creencia.

.*.

¿Qué fué de mis ilusiones?
¿qué de mis sueños de gloria?
¿qué de la dulce memoria
de mis viejas devociones?
Tan vivificantes dones
de mi juventud ¿qué fueron?
Realidades que murieron,
dichas que me arrebataron
i que en mi pecho dejaron
las huellas donde existieron!

.*.

Cuando el temor de la muerte
mi fria razon conmueve

i en mi desventura aleve
lucho tenaz con mi suerte,
quisiera que mi alma inerte
no encontrara lo que anhelo;
que la dicha de este suelo,
con sus verdaderas galas,
solo despliega sus alas
en las rejiones del cielo!

AURELIO MURILLO

Diciembre 30 de 1899.

LOS MAGOS

(Cuento de Navidad para LA LIRA CHILENA)

Era verdadero anochecer. Cuando el padre regresó a su hogar, comenzaron los muchachos a asaltarlo preguntándole qué les iban a traer los Magos de Oriente. Subíasele el uno a las rodillas, enredábasele el otro entre las piernas, tirábale aquél de la americana, que riendo hacerse oir a fuerza de gritos, i todo era algazara i bulla, animacion i petitorios. De repente aquel padrazo, que sonreia con aire bonachon ante tal asalto, levantóse i calándose el sombrero dispúsose a salir.

—¿A dónde vas?—le preguntó la esposa, que entraba en aquel momento.

—A avisar a los Magos, i a decirles lo que quieren estos diablillos...

—Pero no tardes...

—Descuida; supongo que no estarán tan léjos, añadió el padre sonriendo con espresiva sonrisa.

¡Cierto que no estaban léjos! De allí al bazar, un paso... Dar la vuelta a la calle i atravesar otra, i allí estaba el bazar, los escaparates, que atraian las miradas de los niños, con sus ejércitos de muñecas i sus rimeros de caballos de carton, trompos, soldados de plomo i juguetes de todas clases...

Pero el Maligno, (porque espíritu bueno no pudo ser) hizo que al cruzar la calle llegase a oidos de aquel padre feliz i sonriente, ruido de monedas de oro, tentador i alegre...

Alzó la vista, i vió allá arriba un par de ventanas rasgadas, a traves de cuyos portiers caidos se filtraba un hilo de luz, perfectamente perceptible a aquella hora i se dijo: «Pronto empezaron hoi.»

Vió la escala i la subió. Penetró en el cuarto del crímen en el preciso momento en que el banquero daba la voz de «juego». Tiráronse las cartas. I salió un rei. El de espadas. El pobre padre echó mano al bolsillo i colocó sobre el verde tapete unas cuantas monedas, que desaparecieron en un momento.

«Pues los reyes han de darme lo que los reyes me lleven», se dijo. I volvió a salir otro rei i volvieron a desaparecer otras cuantas monedas.

Quedábale la última moneda.

I volvió a salir el rei de espadas, el mismo que le habia llevado las primeras monedas. ¿Qué iba a hacer con una sola?

I la jugó... i la perdió tambien.

Los niños esperaban impacientes el regreso de su padre. El buen hombre, que no tendria inconveniente en presentarse ante su esposa i contarle la verdad de lo sucedido, temblaba como un azogado solo ante la idea de que al regresar a su casa los pequeñuelos habian de preguntarle:

—¡Mi muñeca!

—¡Mi caballo!

—¡Mis soldados!

I era que no habia ni soldados, ni caballos, ni muñecas.

Regresó tarde, mui tarde, a su casa. I su esposa, temiendo lo sucedido, le interrogó, le sonsacó; hasta que el pobre hombre hubo de confesar la verdad.

La esposa se deshizo en un mar de lágrimas.

Al dia siguiente los pequeñuelos, sin temor al frio i alegres como unas castañuelas, fueron a buscar los regalos de los Magos en los zapatitos...

¡Nada! miráronse unos a otros, i corrieron a despertar a su padre.

Abrió el pobre padre los ojos i les dijo:

—Los magos os traian los soldados, la muñeca i el caballo. Pero en el camino les salió otro rei, un rei malo, un rei negro... ¿No visteis un rei, negro, feo, en un papel que os enseñó mamá ayer? Ese fué el que me quitó los juguetes que traia para vosotros.

I dándose vuelta, no queriendo ver las lágrimas de sus hijos, se arrebujó entre las sábanas i rompió a llorar como un niño.

SARAH...

Valparaiso.

SONETO

(INÉDITO)

(Para LA LIRA)

Cuando me relataron todo el hecho
De tu infame conducta envilecida,
Sentí apagarse mi razon perdida
I con ella el aliento de mi pecho.

I en el caos profundo en que deshecho
Se revuelve mi mente enloquecida,
Vi esfumarse la dicha de mi vida
En la pira infernal de mi despecho.

I en el duelo mortal que me quebranta,
En un esfuerzo por abrirse paso
Anudóse mi voz en la garganta.

Cerráronse mis ojos: caí al lazo
De mi infortunio i mi desdicha tanta,
Pensando en el dolor... del costalazo.

F. AVENDAÑO H.

Santiago, Noviembre 20 de 1899.

D. Pascual Ortega

Santiago no sabe lo que tiene con la Exhibicion Imperial de vistas. ¡Qué maravilloso! Es el relieve del natural!

Asomaos por un momento i decidme en seguida si exajero.

Yo cuando estoi curao, ando callaito!

Qué buen olor despiden estas diablitas!
Ah! mas tardecito yo les preguntaré!...

Por andar desprevenido.

De recojida.

Se la hago, patron!

PARRAFITOS

(Para Ramon)

En la escalera del vapor estrechó por última vez la mano de su amado, que se alejaba, i vertiendo copiosas lágrimas balbuceó:—Vé tranquilo; nunca, nunca te olvidaré!

I esa misma noche sonreia llena de amor en los brazos de un hombre, arrebatada en el torbellino del vals.

***

Muellemente recostada en su magnífico divan, la rubia encantadora rompió el sobre de la carta que acababan de entregarle, i leyó: «Me mato, i tú eres la culpable!...»

—Otro!... i van tres! esclamó risueña, haciendo mil pedazos con sus delicados dedos, el fúnebre billete.

***

¡Hija!—gritó la infeliz harapienta que demandaba la caridad pública, viendo pasar a su lado una mujer jóven i bella cargada de joyas i de elegantes pieles...

***

Entró al cementerio i encaminó sus pasos a la tumba de su amado.

Poco ántes de llegar divisó, de rodillas junto al sepulcro, una mujer enlutada. I tuvo celos i rabia, i arrojó léjos las flores que llevaba al muerto.

A. Lira G.

Valparaiso, 1899.

Para ellas.....
Mis lectorcitas

¡Feliz año!

Desde un rincon de mi alcoba—
¡Triste alcoba solitaria
donde no llega un amigo
que sepa enjugar mis lágrimas!—
con las mas nobles ideas,
con toda, con toda mi alma
les deseo, a cada una
de mis lectoras amadas,
un año feliz, un año
lleno de flores i galas...
¡Ojalá que estos deseos
se cumplan... es mi esperanza!

***

Recuerdo
(Imitacion)

Ah! qué recuerdo tan triste
viene a conmover mi alma,
toda vez que llega un año
nuevo, entre música i galas.
Cada i cuando esto sucede,
yo, cual fúnebre fantasma,
me voi triste al cementerio
a llorar todas mis lágrimas;
allí, en una sepultura
que mi amor primero guarda,
deposito, dulcemente,
un ramo de rosas blancas,
miéntras mis labios murmuran
un nombre i muchas plegarias.
I así sucede:
entretanto
afuera se rie i canta,
yo, dentro del cementerio,
derramo todas mis lágrimas
sobre el sepùlcro bendito
donde mi dueña descansa...
¡Por esto un recuerdo triste
viene a conmover mi alma,
cada vez que llega un año
nuevo, entre música i galas!...

***

En «La Ilustracion»

Mercedes Badilla de Turenne invita al señor Director de La Lira Chilena, don Samuel Fernández Montalva, a la esposicion de cuadros que se exhibirá desde el 18 al 23 del corriente en el Colejio «La Ilustracion», (Dieziocho núm. 620.)

He aquí, queridas lectorcitas, la galante invitacion que recibí el juéves de la semana pasada.

Humilde admirador de las artes, no pude resistir muchos dias sin acceder a lo solicitado en tan seductora tarjeta, i en efecto, el sábado a las seis de la tarde, despues de las tareas líricas (como llamo a los quehaceres que me demanda mi pobre Lira) me dirijia a paso regular, por la hermosa calle del Dieziocho, en busca del núm. 620; no tardé mucho en encontrarlo. Llegué, tiré el cordon de la campanilla i una buena mujer me condujo al salon donde se exhibian los cuadros. Allí, fuí presentado a la Directora del Colejio, amabilísima señora que desde el primer momento supo captarse todas mis simpatías i respetos.

—¿Es Ud. el Director de La Lira?—me preguntó cariñosamente la señora, invitándome a tomar asiento.

—A sus órdenes, señora—respondí accediendo a su invitacion.

Fuí presentado a dos o tres caballeros que se encontraban allí i en seguida me instalé en una hermosa poltrona, al lado de una mesa donde estaban artísticamente desparramados varios hermosísimos i delicados trabajos bordados con verdadero gusto sobre telas diferentes.

Desde mi asiento observé, en jeneral, la colocacion i distribucion de los cuadros. Hermoso golpe de vista presentaba el salon. Mucho arte i mucho gusto en todo.

Haré una lijera reseña de los cuadros que se exhibian.

Un paisaje al carbon ejecutado por la señorita Edelmira Varas. Este paisaje, a pesar de ser uno de los primeros trabajos de la señorita Edelmira, es bueno i la autora promete bastante. Un cuadro al lápiz de la señorita Emma Provost, cuadro que revela a primera vista las facilidades de la jóven para manejar el lápiz.

Una marina i dos o tres paisajes al lápiz, mui delicadamente dibujados por la señorita Auristela Mellado. Unos paisajes i cuadros del natural presentados por la intelijente señorita Blanca Cortínez.

Dos cuadritos al óleo, bastante buenos, de la señorita Mercedes González.

La señorita Dorila Badilla es, sin disputa, la que ha presentado mejores trabajos; citaremos algunos: *El rio del olvido*, cuadro al lápiz de soberbio efecto. *La mesa de trabajo del señor Palazuelos*, cuadro al óleo de una ejecucion admirable. *La Pandora*, gran cuadro al óleo que resalta entre todos los que lo rodean, por su hermoso colorido. *Las Brevas*, cuadrito al óleo que presenta unas brevas tentadoras.

Un ramo de flores i un plato de pasteles, dos lindos cuadros al óleo presentados por la señorita Berta Turenne, hija de la directora.

Un paisaje de Peñaflor, un manojo de rosas thé, un ramo de amapolas i tres cuadros al óleo debidos al hábil pincel de la señorita Guillermina Fernández.

Herida por el rayo i *Primavera*, dos cuadros al lápiz ejecutados por la señorita Alicia Navarrete; la composicion de ámbos, es orijinal i revela un gran gusto artístico.

La señorita María Turenne presentó cinco trabajos que le han merecido, con razon, muchas felicitaciones de las personas que los han visto: una marina, un fresco ramo de amapolas, una calle de Granada, un manojo de flores tomadas del natural i *Avecitas muertas*, que es el mas bello i sentimental de los cuadritos que se exhiben en ese departamento.

La señorita Sara Fernández exhibió dos grandes marinas, de soberbio efecto. Con razon nos hizo notar la señora Directora, que las marinas era la especialidad de la señorita Fernández.

La señorita Laura Palazuelos, hija de don Juan Agustin Palazuelos, presentó un ramo de rosas blancas bastante bonito i de mucho mérito por la delicadeza del trabajo.

La señorita Mercedes Godoi, varios cuadros campestres de mui buen gusto.

Las señoritas Ana i Mila Parga, dos jemelas que tienen el mismo esquisito gusto por el dibujo al carboncillo, presentaron algunas cabezas de estudio dignas de figurar en nuestro Salon de Bellas Artes.

La señorita Ana Mitchell presentó un cuadro al carbon que tituló *La Pesca*, en este cuadro sobresale un efecto de luz que le da un gran valor.

Muchas otras señoritas concurrieron con cuadros que, si bien es cierto, son de ménos mérito que los ya mencionados, no por eso carecen de valor.

Antes de concluir, debo dar mis sinceros i respetuosos agradecimientos a la señora Mercedes Badilla de Turenne por las muchas amabilidades que gastó para conmigo aquella tarde; recíbalos juntamente con una ardiente felicitacion para ella i sus aventajadas discípulas.

Debo tambien dejar constancia que el profesor de dibujo del colejio La Ilustracion fué don Pascual Ortega Portales, eximio artista pintor fallecido el viérnes 22 del presente a las 11½ de la noche, cuyo retrato damos en una de nuestras pájinas.

* * *

Entre pascua i año nuevo.

Ya pasó la Pascua... ¡qué tristeza! I... vendrá el Año Nuevo... ¡qué alegría!..... .....

Pensé escribir un poco sobre la Pascua i otro poco sobre Año Nuevo, pero...por mas que pienso i repienso, ni una sola idea se me viene a la cabeza, i es natural, porque...

con mi suegra i mi morena
pasé una noche pascuala;
con la primera ¡ai! qué mala!
con la segunda ¡ai! qué buena!

MONTALVINI

Ensalada, por Tijeras

ENTRE amigos:

—¿Conque ha muerto don Juan?

—Sí.

—¿I qué ha dejado el pobre?

—Todo; no ha querido llevarse nada.

* * *

EL ESTRANJERO

(Poemita de Baudelaire)

—Di, hombre enigmático, ¿a quién quieres mas: a tu madre, a tu hermano o a tu hermana?

—Ni tengo padre, ni tengo madre, ni tengo hermanos.

—¿I tus amigos?

—Os estais sirviendo de una palabra cuyo sentido no me fué nunca dado conocer.

—¿I tu patria?

—Ignoro la latitud en que se encuentra.

—¿I la belleza?

—La amaria con gusto diosa e inmortal.

—¿I el oro?

—Tengo por él un odio parecido al que vos teneis por la Creacion.

—¿Qué amas tú entónces, sér estraño, singular estranjero?

—Yo amo las nubes... las nubes que pasan allá léjos... las nubes maravillosas.

"La Revista"

AÑO I | SANTIAGO, DICIEMBRE 30 DE 1899 | NÚM. 14

Hermoso Obsequio

Mi buen amigo, don Teófilo Alarcon Donoso, ha tenido la amabilidad de enviarme, desde San Pedro donde reside actualmente, un soberbio i valioso trabajo al cortaplumas; trabajo que indica una paciencia i un gusto artístico admirable, i que representa una alegoría a la memoria de Ricardo con la siguiente dedicatoria:

«A RICARDO»

«Como admirador de las grandes virtudes del insigne poeta, dedico este humilde (aquí yo pondria soberbia)—alegoría a su memoria como sincera prueba de que no le olvidaré jamas.

San Pedro, Diciembre de 1899.

TEÓFILO ALARCON DONOSO.

Para el señor S. Fernández M.»

Hé aquí la carta que lo acompaña:

San Pedro, Diciembre 25 de 1899.

Señor SAMUEL FERNÁNDEZ MONTALVA
Santiago.

Mui señor mio:

Le adjunto un recibo de encomienda para que se sirva retirar del Correo una cajita carton que le envío; lo que ella encierra es una flexible hojita de papel que he tenido el placer de signar con letras i rayas ayudado por mi pobre cortaplumas. Aunque es mui humilde la obrita—la dedico a Ud.—no dudo que la acepte con agrado, por tratarse de un cariñoso recuerdo a la memoria de su inolvidable hermano.

Lo saluda su mui atento.

TEÓFILO ALARCON DONOSO.

Agradezco en lo que vale el hermoso obsequio de mi buen compañero Alarcon Donoso.

Gracias.

FERNÁNDEZ.

El Poeta

En la muerte del poeta D. Ricardo Fernández M.

(Para «La Revista»)

Como el ave que rompiendo los espacios con sus alas
pasa rápida exhalando sus lamentos de dolor,
i nos deja como huella de su paso, dulces galas
en sus trinos que se prenden del boscaje en el rumor;

Como el céfiro de estío que deslízase amoroso
susurrando sus canciones entre pétalos de azahar
i en las flores i en las hojas va dejando temblo oso,
las mas puras vibraciones de su tierno suspirar;

Como surjen preludiando su potente sinfonía
del océano las ondas con su dejo sin igual,
i al cruzar la superficie, rebalando noche i dia
de sus notas, en el eco dejan ledas el raudal;

Como el sol que al ocultarse tras las nubes de topacio
nos envía de sus rayos el suavísimo ulgor:
como estrella rutilante que al perderse en el espacio
deja rasgos en el éter de su vivo resplandor;

Como un ánjel que sus dones i consuelos celestiales
va en la tierra derramando como notas de un laud;
como un Dios que crea mundos infinitos, colosales,
i da vida i sentimientos i bendice la virtud;

El poeta, como el ave, como el céfiro i las olas,
como el sol, como la estrella, como un ánjel, como un [Dios,
al volar a las rejiones de las célicas aureolas,
mundos llenos de armonías de su vida dejó en pos!

L. A. H. L.

Valparaiso, Noviembre de 1899.

Ricardo Fernández M.

(De *La Academia*)

La Academia enluta hoi su primera pájina como un débil tributo dedicado a la memoria del insigne poeta nacional.

La prematura muerte de Ricardo Fernández Montalva priva a la literatura nacional i americana de un inspirado cantor; a la prensa, de un luchador i positista intelijente; a la política, de un espíritu progresista i emancipador; a la tribuna, de un orador elocuente, i a su familia, de un hijo modelo, de un hermano ejemplar.

Sus amigos no podrán ya estrechar la mano franca del amigo leal; nosotros sus admiradores, no podremos oir de su lira sentimental, ni sus acordes suavísimos, ni sus tiernas canciones!

«¡Murió el poeta, enmudeció su lira!»

* * *

Sus poesías son bastante conocidas, pero mucho mas aun, admiradas.

Una mujer de mundo, La estatua, La vieja cancion, Leyenda de mañana, La casa de locos, he ahí sus mas bellas producciones; decimos mal, he ahí sus mas preciados lauros!

Con razon la distinguida poetisa colombiana, señorita Josefina Isaza M., escribió en el álbum del poeta estos bellísimos versos:

.....

«Mariposa es tu jenio, i donde jira,
el polvo esparce de sus alas de oro.»

¡Delicado pensamiento de la inspirada poetisa!

Su composicion *La casa de locos*, ademas de ser una notable poesía, es tambien un reflejo fiel de lo que Ricardo Fernandez Montalva sentia en su corazon, tan jóven i tan lleno de desilusiones!

No resistimos al deseo de copiar esa poesía; queremos que cada cual, al leerla, pueda apreciar una joya literaria de tanto mérito.

La Casa de los Locos

«Visitando la casa de los locos
una tarde de invierno triste i fria,
estuve conversando con un hombre,
pálido el rostro, la razon perdida.

Tras unas rejas de empolvado hierro,
clavaba en mí su penetrante vista
i me contaba una amorosa historia,
i me mostraba una mujer querida!

Mercedes la llamó, i era una ingrata,
conjunto de belleza i de mentira!
I segun el retrato que me daba,
esa mujer, ¡a ti se parecia!

Quién sabe si eres tú, tú la que has muerto
de ese hombre la razon con tu perfidia.
Yo he sentido, despues que me engañaste,
marchito el corazon, el alma fria!

Hoi me mirabas, i loco i aturdido,
vagué sin rumbo, sin ideas fijas!
¡Quién sabe si es tu oficio dejar hombres,
Pálido el rostro, la razon perdida!»

* * *

Ricardo Fernández Montalva no ha muerto!

Abandonó este mundo de miserias! Subió a la mansion de la Gloria i de la Inmortalidad! Vedlo! Desde allí contempla a su Patria querida, desde allí contempla i consuela a su madre idolatrada!...

La Academia Porteña, que siempre supo admirar al poeta i que lo contó como uno de sus colaboradores mas intelijentes, envía, desde estas columnas, la espresion de su mas viva condolencia a su distinguida familia.

Que nuestro dolor, conjuntamente con el manifestado por Valparaiso entero, lleve al corazon de su respetable i anciana madre el bálsamo de la resignacion.

LUIS M. CONCHA STUARDO
de la Academia Porteña.

Ricardo Fernández M.

(La muerte del Poeta)

(Para «La Revista»)

Muere el poeta del amor! La aurora
le sorprende en el lecho donde espira,
i entre sus labios, al morir, suspira
el nombre de la madre a quien adora.

Muere el poeta i en silencio llora
entre un negro crespon su tierna lira,
el aura matinal jimiendo aspira
el aliento postrer que se evapora..

Como el suave perfume de las flores,
volóse el alma a la mansion soñada
del mas tierno cantor de los cantores...

¡Rómpete de dolor, lira enlutada,
pues te deja tu bardo en este suelo
i a pulsar la divina se va al cielo!

JULIA R. PADILLA R.
(Lola)

Noviembre de 1899.

Ricardo Fernández M.

Era el poeta del amor, el dulce poeta de las estrofas delicadas i blandas como un reflejo de los cielos, tiernas como una caricia de amor, perfumadas como tímidas violetas, suspirantes como ecos de onzas primaverales.

Sentia hondamente las sagradas impresiones de la belleza eterna; vibraba en sus cantos, con la melodía fascinante de una inspiracion suprema, una nota de dolor sin término, de un sollozo desgarrador, un lamento indefinible de angustia infinita.

Nunca un mas noble sentimiento tuvo una forma mas bella que la de *Nuera Magdalena*; nunca el estallido de un gran infortunio se tradujo en mas dulces i conmovedores versos que los de *La vieja cancion, El Poeta, En la casa de locos*; nunca el alma de un hombre palpitó —revelándose,—como en aquellas *Intimas*, búcaro jentil que no eran ficcion, sino reflejo del corazon del poeta.

* * *

¡Qué hermosa pájina literaria la de Ricardo Fernández Montalva!

Su muerte es una derrota para las letras nacionales.

El Parnaso Americano viste negros crespones funerarios.

La literatura dramática nacional pierde a su jenial trovador.

La mendiga, *La copa de marfil*, *Una mujer de mundo*: he ahí la corona de laureles que descansa sobre las sienes del dramaturgo.

La mendiga, trasunto fiel de las propias amarguras, de la nobleza de su alma, de las altísimas aspiraciones de su vida; *Una mujer de mundo*, encarnacion de una noble idea, drama enternecedor, en que por sobre todo resalta la facundia i la inspiracion del poeta, marcan el comienzo i el fin de su labor de escritor dramático.

Nunca pintó un mas santo i puro goce que aquella noche cuando el público, subyugado, entusiasta, en una aclamacion vibrante, fervorosa, espontánea, premió con los vítores del triunfo al talento creador del autor de *Una mujer de mundo*.

Aquella noche todos aplaudian; aquella noche, cuando el drama llegaba a su fin, todos lloraban.

* * *

Era el poeta de la lira de oro; era el bardo melancólico del dolor i el sentimiento.

Tenia alma de artista, corazon de poeta.

Bajo su pálida frente palpitaban las bellas ideas, los pensamientos jeniales, que luego fascinaban a las multitudes, cuando surjían del cerebro vestidos con el ropaje de los pensiles i las alboradas.

En su alma revelaban las blancas mariposas de la inspiracion que, al batir las alas diamantinas, arrancaban divinas armonías, que se escapaban vibradoras, en rítmicas ondulaciones..

Soñador, enamorado del ideal, corria fascinado tras una ilusion de su alma, nobilísima: ficcion de ánjel i mujer, formada de una rima i de un pedazo de cielo azul.

Luchador, vió agostadas las flores lozanas de su blanca ilusion en el fuego de prematuros desengaños.

Su vida de luchador fué una eterna noche sombría.

Su vida de poeta fué un perenne rayo de sol.

* * *

Al pié de su tumba llora una madre angustiada i la frente inclina otro poeta.

I los árboles i las brisas entonan una triste cancion.

I cuando la tarde espira, va el último destello de luz a besar la frente del bardo.

J. Félix Rocuant Hidalgo

Recordando a un Poeta

Ninfas, la lira es ésta que algun dia
Pulsó Batilo en la ribera umbrosa
Del Tormes, cuya voz armoniosa
El curso de las aguas detenia.

Quede pendiente en esta selva fria
Del lauro mismo que la cipria diosa
Mil veces desnudó, cuando amorosa
La docta frente a su cantor ceñia.

Intacta i muda entre la pompa verde
(Solo en sus fibras resonando el viento)
El claro nombre de su dueño acuerde:

Ya que la patria, en el comun lamento,
Feroz ignora la opinion que pierde,
Negando a sus cenizas monumento.

Little-Flirt

Valparaiso.

Ricardo Fernández M.

¡Fué un poeta! Hoi reposa bajo el pavimento de una sepultura, pero... no ha muerto: vive todavía en el secreto de sus admiradores. La Parca fiera tronchó su vida cual huracan la débil planta, no sin dejar en el mundo flores fragantísimas, como son sus versos, que rebosan inspiracion.

Hoi van a su tumba las avecillas canoras i con melodiosos i melancólicos cantos lloran su desaparicion del mundo de los vivos. Hoi debe sentir en su tumba el lastimero acento de eterna despedida que le dan sus amigos i colegas.

Raudales de lágrimas riegan el frio mármol que lo cubre.

Los laureles de sus triunfos de poeta yacen esparcidos sobre su losa funeraria.

Arcánjeles celestiales van, en las horas misteriosas de la noche, a batir sus alas sobre su lápida mortuoria ..

Ricardo, pagaste tu tributo a la naturaleza!

Tu alma voló a la mansion celestial en busca de eterna quietud i nueva vida.

Tus deudos i amigos lloran tu desaparicion.

Duerme en paz! Tu sepulcro será el templo donde tus amigos evocarán tu recuerdo.

I yo en estas tristes líneas te envío el último adios!!

Oscar González B.,
De la Academia Porteña

Valparaiso, Noviembre de 1899.

A la Memoria del Poeta Chileno

Ricardo Fernández M.

¡Ante la infausta nueva que le aterra
No puede, no! quedar indiferente
Mi pobre corazon; el dardo hiriente
De Parca miserable, cayó en tierra!

I con pérfida i cruel alevosía,
Destruyó en el verjel de los primores
La aromática flor entre las flores,
La sublime i excelsa poesía.

¿Do está el que trovas al amor cantara
Gozándose en falaces ilusiones,
Sujeto a las amargas decepciones
Que el destino fatal le deparara?

¿Do está del jenio la mirada ardiente,
El abnegado i soñador Artista?
¿En dónde mora el sabio, el idealista
Con lauros mil sobre su augusta frente?

¡Oh, Musa! ¿por qué lloras desolada
Al lado de esa tumba pavorosa?
¿Es que algun bardo triste allí reposa,
I con él anhelais ser sepultada?

¡Aquí descansa el que dió forma i vida
A la materia inerte, a lo invisible,
Direis, i en su dolor irresistible,
Rindió el tributo... está la lei cumplida.

¡Murió Fernández, el ilustre vate!...
Alzó sus ojos a la azul rejion,
I vió en aquesa la feliz mansion
Del ser que solo ante el dolor se abate.

Ya surje de la gloria el monumento,
Cual soberbio coloso edificado
Con el producto de ese ardor sagrado
En que enjendró su noble pensamiento!

Víctima solo de su atroz dolor,
No quiso vida... escéptica indolencia
Vino a cortar el hilo a su existencia,
Rompió su lira... ya murió el cantor.

Solo queda su fama i su memoria,
Que han de llevar la paz i el gran consuelo
Hasta su hogar, sumido hoi en el duelo,
Penando en esta vida transitoria...

M. Aurora Argomedo A.

Funeraria

(En la muerte del autor de *Nocturnos*, Ricardo Fernández Montalva)

(Para La Revista)

La Reina Blanca imprimió su ósculo de hielo sobre la frente del bardo. Un ósculo de suprema dulzura, una caricia tenue que se estingue con el último suspiro del corazon, para quedar, despues, su recuerdo flotando como un vago perfume en esta vida tan ingrata que ofrenda néctar negro en ánforas blancas.

Sobre su mesa de trabajo, un ramillete de violetas sobre las níveas pájinas de un álbum, en que florecen como luciérnagas blancas i azules sus líricas rimas, su pluma de oro brilla como un sol entre la penumbra funeraria de la negra tinta...

Oh, qué tristeza!...

Los lirios inclinan sus corolas de nieve, ocultando entre su gasa las estrellitas de oro de sus pistilos. Las vírjenes, en el fondo de sus lechos albos, sollozan... Miéntras allá, en el espacio azul, los ánjeles alados esparcen sobre su frente yerta los laureles para su lira, las rosas para su alma i los azahares para sus nupcias...

I las aves preludian el sublime epitalamio de sus bodas con la Aurora de la Inmortalidad.

.....

Escondido su cuerpo en el marco de una tumba orlada de laureles i rosas, el querub de la Ilusion despliega sus alas de gasa azul, evocando en la lontananza en que se desvanecen todos los vagos anhelos de su existencia, el infinito *Excelsior* de las almas...

Fué un meteoro del azul.

Su vida fué un celaje que se deslizó entre la bruma del cielo de sus nostaljias, de sus anhelos indefinibles...

En su tumba blanca, como lo fué su alma, la gloria imprime su beso eterno, colocando como único epitafio en letras de oro las palabras del pálido Hamlet:

—Morir... ¡soñar acaso!...

Luis R. Boza Z.

Noviembre 6 de 1899.

En la Muerte del Poeta

(A D. Ricardo Fernández Montalva)

Eran sus cantos tristes como las quejas
de las aves que lloran por los inviernos,
impregnados de amarga melancolía,
de ritmos tiernos,
que preludiaba el bardo en su agonía.

I en sus cantares siempre se dibujaban
las pálidas siluetas de otras rejiones.
El deseaba otro mundo de calma lleno,
sus ilusiones
eran huir de esta tierra, en que el veneno
roedor del infortunio le torturaba;
i en un momento dulce para el poeta
en el carro triunfante de la victoria
halló la meta
de sus sueños rosados, llenos de gloria.

I tras de sí una estrella de luz radiante,
como el astro que surca el ancho cielo,
dejó el bardo sublime a su partida
al emprender su vuelo,
en su Patria una horrible, profunda herida.

Cárlos Garrido Merino

Noviembre, 1899.

Imp. Barcelona - Moneda, entre Estado y San Antonio

Lord Roberts

(Jeneral en jefe del ejército inglés en la guerra del Transvaal)

Mtrss Kruger

(Esposa del Presidente del Transvaal)

Feliz Año Nuevo

Cae el coloso a los fieros golpes de ese bravo chico!